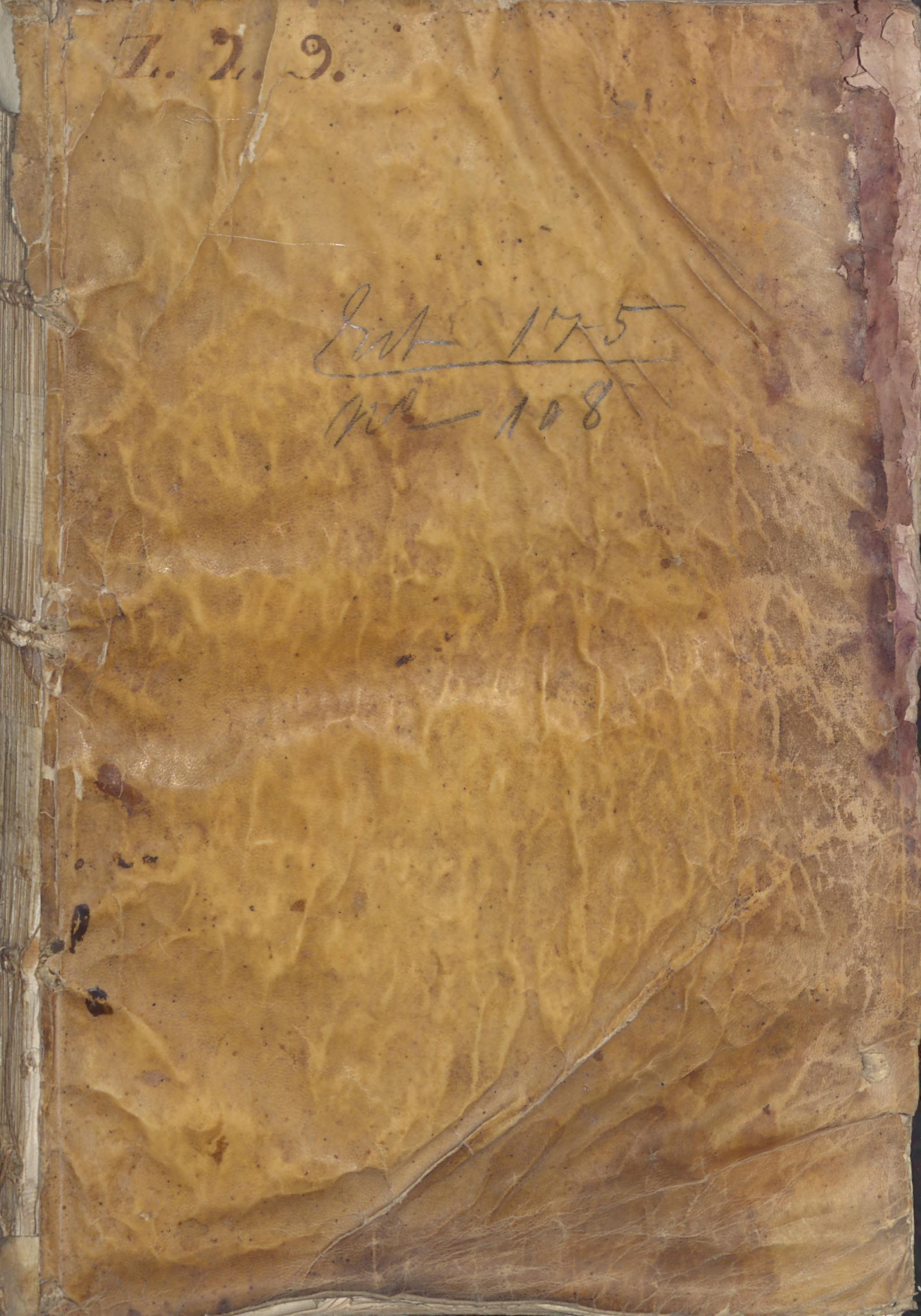

Z. 2. 9.
Est 175
Nº 108

Lectio jx.

QVod etiā de B. Mariæ Virginis partu sic in eodem Euāgelio legitur. Missus est, inquit Angelus Gabriel à Deo in Ciuitatem Galileæ cui nomen Nazareth, ad Virginem despon satam viro, cui nomen erat Ioseph de domo Dauid, & nomen Virginis Maria. Iam ergo manifestum est, quod vnus idemque Angelus Gabriel fuerit, qui & præfixa illa tēpora Danieli de Christi natiuitate aperuit, & partum Virginis præsentem esse monstrauit. Ad tempus itaque præfinitum occurrit, & olim a se dicta operis efficientia completa esse conuincit: & illic fidelis in prophetia hebdomadarum, & hic fidelis per misterium reuelatum.

Te Deum laudamus.

Ad Laud. & per hor. Aña. [illegible] Zacharia tem-[illegible] ingruit [illegible] is alta ris incen [illegible] ominus regna-[illegible]n.

Aña. Ait autem Angelus Ne timeas, Zacharia, quoniam exaudita est deprecatio tua.

Aña. Ego sum Gabriel Angelus, qui asto ante Deum, & missus sum loqui ad te.

Aña. Gabriel Angelus locutus est Mariæ, dicens: Ecce concipies in vtero, & paries filium, & vocabis nomen eius Iesum.

Aña. Dixit autē Maria ad Angelū: Quomodo fiet istud, quoniā virū non cognosco? Et respōdēs Gabriel Angelus, dixit ei: Spiritus Sāctus superueniet in te, et virtus Altissimi obūbrabit tibi.

Capitulum. Dan. 9.

ECce vir Gabriel, quē viderat in visione à principio, cito v[illegible] [illegible] sacrificij vespertini, & docuit me: & locutus est mihi & dixit: Daniel, nunc egressus sum, vt docerem te, & intelligeres.

Hymnus.

Quibus Patris clemētiā
Tuæ ad Tribunal gratiæ
Patrona Virgo postulat
Et

Psalm. 2. Quare fremuerūt Gētes. *Aña.* Voce mea ad Dñum clamaui, & exaudiuit me de monte sancto suo. *Ps.* 3. Dñe, qui multiplicati. *Aña.* Factū est cor meū tamquam cera liquescens in medio ventris mei. *Psalm.* 12. Vsquequò Domine obliuisceris me in finem?

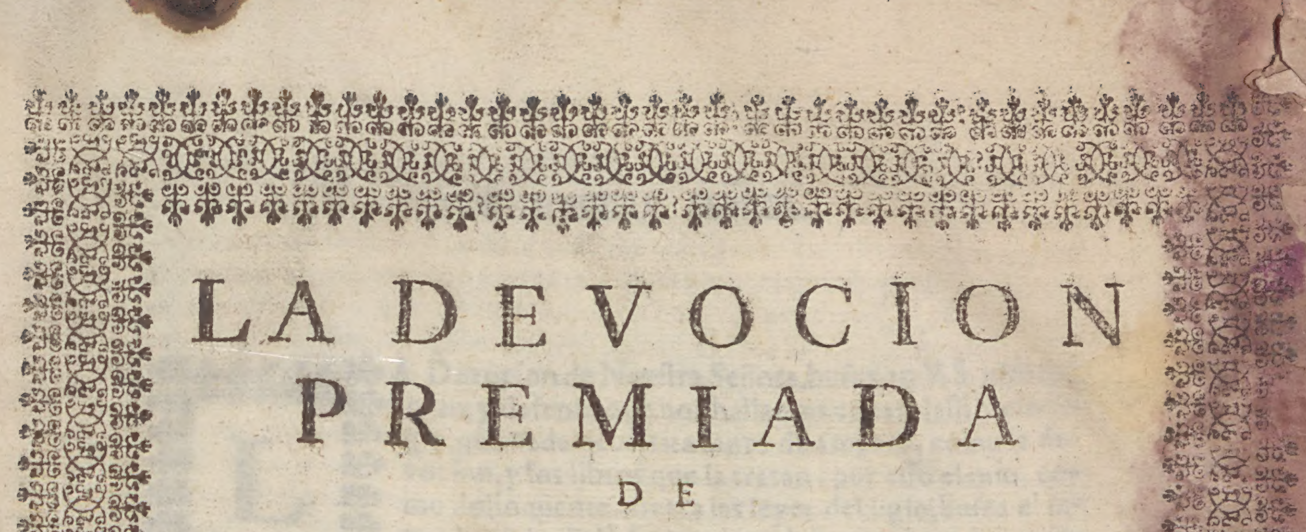
℣. Posuit me desolatam. ℟. Tota die mœrore confectam. Pater noster. *Absol.* Exaudi Dñe. ℣. Iube domne. *Benedictio.* Benedictione perpetua.

De Isaia Propheta.
Lectio j. Cap. 53.

QVis credidit auditui nostro? Et brachiū Dñi cui reuelatum est? Et ascēdet sicut [illegible] species ei, neque decor: & vidimus eū, & non erat aspectus, & desiderauimus eū: Despectū, & nouissimum virorū, virū dolorū, & scientē infirmitatem: & quasi absconditus vultus eius, & despectus, vnde nec reputauimus eum. Verè languores nostros ipse portauit: & nos putauimus eū quasi leprosum, & percussum à Deo, & humiliatum. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritu[s] est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, & liuore eius sanati sumus.

Res. Dilectus meus candidus, & rubicundus, & totus desiderabilis: * Omnis enim figura eius amorē spirat, & ad redamandum provocat caput inclinatū, manus expansæ, pectus apertum. *Uers.* Pijs, ó Virgo, spectas eum oculis, contēplās in eo non tam vulnerū liuorē, quā mundi salutem. Omnis enim. *Bened.* Vnigenitus Dei filius.

O[mnes] vos erra[illegible] [illegible]usquis[illegible] suā declinauit: [illegible] Dñs in eo iniquitat[em om]niū nostrum. Oblatus est quia ipse voluit, & nō aperuit os suū, sicut ouis ad occisionē ducetur, & quasi agnus corā tōdēte se obmutescet, et nō aperiet os [suum]. De angustia, et de iudic[io] [su]blatus



LA DEVOCION PREMIADA DE MARIA SS

NVESTRA SEÑORA,

PRODIGIOS, MARAVILLAS, Y EXTRAORDINARIOS portentos, y singulares favores hechos por esta Divina Señora, y Madre Nuestra à sus Devotos.

AVTOR

EL LICENCIADO DON PEDRO DE CIRIA Y RAXIS, Abogado de la Real Chancilleria de la Ciudad de Granada, y beneficiado de la Parroquial de San Iuan de los Reyes de dicha Ciudad.

DEDICASE

AL MVY ILVSTRE SEñOR DON FERNANDO GARCIA Bazan y Faxardo, Comissario general que fue de el Exercito contra Portugal, Superintendente general de la Provincia de Extremadura, de el Consejo de su Magestad; y su Oydor en la Real Audiencia de Sevilla, con retencion de las plaças antecedentes por Cedula Real de su Magestad, y de presente su meritissimo Oydor en la Real Chancilleria de Granada.

CON PRIVILEGIO.

En Granada Por FRANCISCO GOMEZ GARRIDO, y Baltasar Sanchez, en la Imprenta de D. Pedro de Ciria, Año de 1693.

MVY ILVSTRE SEÑOR.

LA Devocion de Nuestra Señora, busca en V.S. proteccion, y defensa, que nos hallamos en tan lastimoso siglo, que nada necessita tanto de amparo, como la devocion, y los libros que la tratan; por esso el mio, como delinquente contra las leyes del siglo, busca el sagrado asylo de V.S. acerrimo defensor de todo lo piadoso, y devoto, debaxo de la sombra de V.S. se ocultaràn sus defectos, y serà mas bien recibida su doctrina, y hablarà con mas brio, que dà aliento à el Atleta verse defendido de vn fuerte escudo. La estimacion de la oferta, no pende tanto del valor de la ofrenda, como de la correspondencia al genio de quien se consagra. El Indio desprecia el oro, y del vano explendor del fragil vidrio se cautiva. El Gallo de Hysopo vna preciosa margarita cambiò por vn grano de cebada. Los libros desazonan al necio, y agradan al discreto, tanto mas, quãto mas dizen con su genio, Seneca lo advierte, lib. 1. de benef. *Vide nemitas munera super vacua, vt fœminæ arma rustico libros, & studis dedito retia.* Luego acertada es mi eleccion, pues los libros de devocion son los mas adequados al genio de V.S. en quien es tan connatural, como conocida, la virtud. Plutarco enseña, que ha de tener tres calidades el Mecenas, à quien las obras del entendimiento se consagran; lustre para autorizarlas; ingenio para conocerlas; y valor para defenderlas. Cumplo con el dictamen del Autor superabundantemente, pues concurren en la Ilustrissima persona de V.S. la mayor nobleza, no solo la heredada de los Nobilissimos Progenitores Marqueses de Santa Cruz, y el Viso, gloria de España, Escudos de la Fè, como se manifestaron en la memorable, y sangrienta vatalla de Lepanto, cuya gloriosa vitoria naciò de su valor, cuyos brillãtes azeros eclipsaron las Agarenas Lunas, y pudieron, si de ellos necessitassen, añadir nuevos triunfos en las nobilissimas venas de V.S. y de tanto encendido leño cortar laureles inmortales, que brotaron para coronar sus venerables sienes, cuyo valor prodigioso, difundido en la nobilissima persona de V.S. emula de las adquiridas glorias de sus clarissimos ascendientes, ha dado nuevos esmaltes con sus heroycas virtudes à su nativa, y heredada nobleza, tanto, que puedo dezir con Casiodoro: *Quæ si de esset tibi fortè creato nobilitas eadem pro nobilitate fuisset.* Pues es descendiente legitimo de varon en varon del Licenciado Garci Perez Bazan, que fue del Consejo de los señores Reyes Don Alonso, y Don Pedro su hijo, por los años del Señor de 1300. y por sus grandes servicios, y los del General Iuan Fernandez Bazan, padre de Aldonça Fernandez su muger, le hizieron sus Magestades donacion de la Dehessa, y Torre de la Granja, con todos sus diezmos en la Ciudad de Xerez de los Cavalleros, de que fundò Mayorazgo en 27. de Abril del año de 1357. y ha casi quatrocientos años que se continùa su nobleza condecorada en los descendientes con las Encomiendas de Almendralejo, y Hornachos, de la Orden de Santiago, en Estremadura, deribada hasta Doña Geronima, y Don Iuan Carlos Bazan, su hermano, del Consejo Real de Castilla, Embaxador à Portugal, despues à la Republica de Genova, y actualmente Embaxador al Estado de Saboya; rama de la Excelentissima Casa de Santa Cruz, de quien es vno mismo el tronco, y de otras Casas de Castilla. La parte del ingenio dirà mejor que mi pluma el exactissimo cumplimiento de las obligaciones de la ocupacion, el breve despacho, la acertada resolucion, y consuelo de los litigantes; y si huviera de

discurrir por la administracion de los politicos puestos de justicia, y la rectitud templada con la equidad con que en ellos V.S. ha exemplarissimamente resplandecido. Podia gastar muchas planas, no cabiendo en ningunas sus merecidos elogios, que escuso, atento à no sonrosear la conocida modestia de V.S. en cuya ocurrencia podrè dezir lo que Samuel Bansobio à Iacobo Speidelio, aviẽdose reducido del arte militar al juridico politico:

Qui modò miles eras Mabortia castra secutus,
Spumanti solitus subdere calcare quo:
Nunc iterum mittis studia ad potiora reuertis,
Doctorum omne genus, tot monumenta legens:
Sic satis apparet, quòd sis in vtrumque paratus,
Qui non Marte minus, quam simul arte cluis.

Digalo el puesto de Comissario general de el Real Exercito de Extremadura contra Portugal, Superindente General de dicha Provincia, de cuya persona, y servicios hizo particular aprecio el Serenissimo Señor Don Iuan, y por ellos recibiò repetidas honras de su Magestad el Señor Rey D. Felipe Quarto. Passò à la plaça de Oydor de la Real Audiencia de Sevilla, conservando su assistencia en el Exercito, por particular Cedula de su Magestad, con possession de la plaça, y cõcluida la guerra, y ajustada la paz le nombrò su Magestad por Governador de la Ciudad de Badajoz. Y solo me contentarè con acordar ha executado en su persona el precepto, ò consejo de Probo à S. Ambrosio: *Vade age non vt Iudex, sed vt Episcopus.* Assi le imita V.S. que la atencion mas vigilante no puede distinguir si la ocupacion es de Iuez, ù de Obispo, pues en el puesto de Iuez es el empleo de Obispo, sin faltar à la obligacion de Iuez. Ya parece que no ay que recurrir à S. Pablo à leer el arancel porque se deben regir. Todas las calidades que pide, V.S. las atesora, y practica. Dexo de especificar la larga serie de virtudes que el glorioso Apostol prescribe à sus amados Dicipulos Timoteo, y Tito, por no ofender la templança de V.S. y voy solo à lo publico, y notorio.

Empeño es de nuestra Religion promover el sagrado culto, y mas en especial es de los Obispos esta justa obligacion (que parece ha tomado V.S. por su cuenta) son Mayordomos de la Casa del Señor, y corre por su cuydado la autoridad, decoro, servicio, y hermosura de su Palacio, assi lo exorta S. Leon, serm. 3. de Quadr. assi lo executa con desvelo V.S. no perdonando à diligencia humana, en orden à que el Señor sea respetado en sus Templos. Omito el curioso adorno de su Oratorio, y digalo el Religiosissimo Convento de Religiosas Recoletas del Cister, cuya Iglesia se halla con estraña curiosidad hermoseada, y enriquecida de riquissimas alhajas, è inestimables pinturas, cuyas efigies, con lenguas mudas vozean la piedad, devocion, y largueza de V.S. cuyos ombros de mejor Atlante sustentan aquel abreviado Cielo, alargandose su zelo à solicitarles exemplar Capellan que las assista, para que nada falte à su cabal perfeccion. Luego con seguridad, y acierto caminan los Devotos de MARIA Santissima al sagrado de la proteccion de V.S. en cuya dilatada piedad tienen todos los desvalidos cabimento, para cuyo alivio prospere N. Señor la persona de V.S. como la causa publica, y de tantos dependientes necessitan.

B. L. M. de V.S. su menor Capellan, y obligado siervo

LIC. D. PEDRO DE CIRIA.

APRO-

APROBACION DE EL DOCTOR DON ANTONIO GONZALEZ, Beneficiado de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de las Angustias de Granada.

DE mandato, y comission del señor Doctor Don Martin Torrico de Pedrajas, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Abad mayor de la Colegial del Salvador, Provisor, y Vicario general de este Arçobispado de Granada, he visto vn libro, cuyo titulo es: *La deuocion premiada, y excelencias del Orden de San Benito, que contiene los fauores que Nuestra Señora ha hecho à sus deuotos.* Autor el Licenciado Don Pedro de Ciria, Abogado de la Real Chancilleria de esta Ciudad, y Beneficiado de la Parroquial de San Iuan de los Reyes: y admiro lo erudito, y docto del Autor en historias sagradas, y en Coronicas, y buenas letras, y es de mucho vtil para fervorizar la devocion de Nuestra Señora, y por no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, ni buenas costumbres, y no aver en èl proposicion temeraria, escandalosa, erronea, y todo lo que propone confirmandolo con Autores clasicos, y no apocrifos, vengo en que se puede dar à la Imprenta, salvo meliori, Granada, y Febrero 27. de 1690.

Doct. D. Antonio Gonçalez.

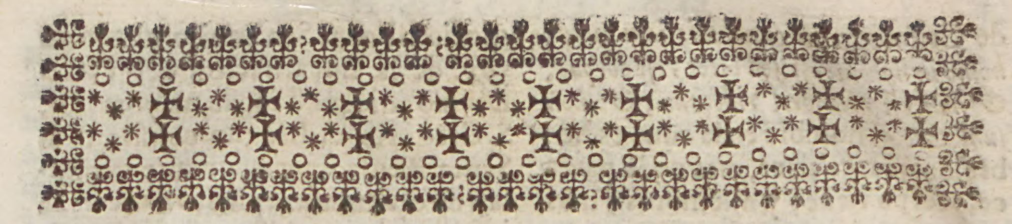
LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Martin Torrico de Pedrajas, Consultor de el Santo Oficio de la Inquisicion, Abad mayor de la Iglesia Colegial del Salvador de esta Ciudad, Provisor, y Vicario general en ella, y todo su Arçobispado por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fr. Alonso Bernardo de los Rios y Guzman mi señor, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Por el presente damos licencia para que se pueda imprimir vn libro intitulado: *La deuocion premiada, y excelencias de San Benito*, escrito por el Licenciado Don Pedro de Ciria y Raxis, Abogado en esta Real Chancilleria, y Beneficiado de la Iglesia Parroquial de señor San Iuan de los Reyes, atento à que por el parecer del Doctor Don Antonio Gonçalez, Beneficiado de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, à quien su merced remitiò su aprobacion, consta no contener dicho libro cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Granada en trece de Março de mil y seiscientos y noventa y dos años.

Doct. Torrico.

Por mandado del señor Provisor.

Christoual de Leon.
Notario.



EXCELENCIAS
DE LA AVGVSTA RELIGION
del Principe de los Monges mi gran Padre
SAN BENITO,

SV ANTIGVA FVNDACION, PRIMERA EN LA APROBAcion de la Iglesia, su fecundidad de Congregaciones ilustres, numero, sin numero de Santos, Sumos Pontifices que ha dado à la Iglesia, Cardenales que la han condecorado, Arçobispos, Obispos que la han regido, Emperadores, Reyes, Emperatrices, Reynas, Principes, Infantas que la han ennoblecido, Apostoles, que en varias Provincias plantaron el arbol saludable de la Cruz, lustre libertad, y ampliacion que sus sagrados hijos dieron à la Iglesia, intentò escrivir mi afecto, y me pareciò que oia aquella advertida voz, que avisava de su temeridad à Phaeton, diziendole.

Ardua petis Phaeton, & quæ non viribus istis
Munera conveniunt nec tam puerilibus annis
Sors tua mortalis, non est mortale quod optas.

Recogime, mas como el amor es atrevido, y rompe dificultades *omnia vincit amor*, por satisfacer en algo al que tengo à esta Imperial Religion, yà que no en todo, en parte le lograrè, reduciendo à vna corta linea el mapa, à pequeña arena el monte, el inmenso mar à vn cauce, à vna flor la Primavera, que el que no puede lograr el original, en el retrato se recrea; aunque el gigante sea grande, à corto lienço le reduce el arte. La primera excelencia que se ofrece es, el ser la primera esta sagrada Religion.

EXCELENCIA PRIMERA.

DE LA IMPERIAL RELIGION del Principe del Monastico Instituto San Benito.

YA sè que mi gran Padre San Benito no fue el primero en tiempo, antecedieron Paconio, Antonio, Macario, S. Agustin, y el gran Basilio, luz del Oriente, primero escrivieron sus Reglas, primero tuvo ser su Religion, mas no tuvieron estado, en qualquiera Religion se hallan dos cosas, la essencia, y el estado, en los tres votos consiste la essencia, Obediencia, Pobreça, y Castidad la hazen Religion, mas no la dàn estado, este consiste en el modo de vivir con la observancia de los tres votos, y necessita de la expressa aprobacion de la Iglesia, sea el exemplo vn niño, ser de hombre tiene, mas es niño, faltale à su debilidad la fuerça, faltale el estado, despues se le daràn los años, el agudeza atiendo

 de

de Crisologo *in cunabulis iam natus homo in homine est, sed latet; est corpus, & non est, membra videntur, & non sunt, &c.* el hombre en la cuna es hõbre, en quanto al ser, mas no lo parece; cuerpo tiene, y miembros, mas como si no los tuviesse, encomendadle algunas obras de hombre, las hara bellamente; las Religiones que fundaron aquellos antiguos Padres, Religiones fueron, mas como no tenian expressa aprobacion de la Iglesia de las leyes con que se governavan, no tenian estado, eran Religiones niñas, hasta que la Iglesia les diò estado con su aprobacion, que es dar poder para que aquellas leyes se observen, eligiendo Prelados, y gozando los privilegios Eclesiasticos.

Crisol. ser. 132.

Antiguamente los Obispos Diocesanos aprobavan las Reglas, davanles vna humana certidumbre à las Reglas, mas el acierto era falible, mas la aprobacion Pontificia, da à la Regla vna Divina Autoridad, con el asistencia del Espiritu Santo (que se presume le asiste para que no lo hierre) y assi es certidumbre infalible la que el Papa dà à la Regla que aprueba el Colegio de Ferrara, antes de la aprobacion expressa del Pontifice, *est aprobata vt licita non tamen vt Regula*, antes de la aprobacion Pontificia tiene la razon de licita, despues tiene fuerça de Regla, desuerte, que hasta que el Pontifice expressamẽte aprueba la Regla, no es Religion simpliciter, el Doctissimo Padre Tomas Sãchez con textos prueba, y con autoridades assegura, que la essencia de la Religion se salva, mas sin la aprobacion Pontificia no tiene estado, no se llame Religion, ni aliste en sus vãderas la que no traxere la divisa de la aprobacion, assi el doctissimo Zumel *cum nullus sit ordo in numero Religionum computandus donec ab Apostolica Sede confirmetur, &c.* Y luego *nulla censetur esse Religio, & Regula viuendi in Ecclesia Christi, nisi à Summo Pontifice sit approbata*, luego fueron como si no fuessen, ni simpliciter se pueden llamar Religiones las que carecen de esta aprobacion. Saliò de la Infancia la Imperial Religion del gran Patriarca de las Religiones mi glorioso Padre San Benito el año de 595. de la Encarnacion del Verbo Divino, diòla estado su mayorazgo, S. Gregorio el Magno confirmò su Santa Regla expressamente dandola vna divina autoridad, vna certeza infalible, y con asistencia del Espiritu Santo mandò que toda la Iglesia Latina la guardasse, y despachò esta Bula à Honorato, Abad de Sublago, pongo las graves palabras de S. Gregorio: *Ego Gregorius Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, Præsul scripsi vitam Beati Benedicti, & legi Regulam quam ipse sanctus manu sua propria scripsit; laudaui, & confirmaui in generali Sinodo; & per diuersas partes Italiæ; vt illic, & vbicumque Latinæ litteræ legerentur præcepi, vt diligenter observarent quicumque ad conversionis gratiam accessuri essent, vsque ad finem mundi, & confirmo duodecim monasteria quæ ipse sanctus construxit, & in vno quoque duodecim Monachos posuit Cacialupo Coriolano.* El Eminentissimo Cardenal Torquemada la citan, el doctissimo Suarez dize: *Invenio antiquam probationem Diui Gregori dicentis se confirmase Regulam S. Benedicti in Sancto Concilio, & subdit* (la añadidura es otra excelencia à parte) *& observari præcepit ab omnibus qui sæculo renuntiaverunt.* Ya se atropellan las glorias, que mucho si son admirables las excelencias; la primera es ser la primera que la Iglesia aprobò formal, y expressamente, y en esto es sin segunda, pues si ya fue la primera la sagrada, y siempre Augusta Religion de mi grã Patriarca S. Benito, q̃ formal, y expressamente aprobò la Iglesia, la sacò de niña, diò estado, y firmeça, y declarò gigante, ya no puede ser otra la primera, y esta es vna singular prerrogativa, y admirable excelencia, en cuya possessiõ permanece mil y noventa y seis años ha, llevando la precedencia, y mejor lugar à todas las Religiones, assi se practicò el año de 1623. en la Corte de Madrid, en que llevò la primacia, y mejor lugar à todas las Religiones mi gran Patriarca San Benito dia del Corpus en presencia de las Magestades de Felipe Quarto, y Principe de Gales, y el Ilustrissimo señor Maximo de Maximis

Suar. tom. 3. de Rel. deessent. Rel. status, c. 17 n. 17.

Cayet. 1. 2. q. 88. art. 7. §. & conf. Thom. Sanch. lib. 7. de Imp. disput. 25. n. 50.

M. Zumel pref. ad const. sui Ord.

Card. Baron. tom. 8. ann. Christ. 595.

Cac. Lup n. 42. in cõs. Card Zabar. Concil. R. 2. sub Greg. 1. an. 595. Coriol. sum. cõc. an. 595.

Card. Torq. sup. Reg. S. Ben. fol. 15. imp. Roto mag. an. 1510

Genin. 1 p. decret. dist. 17. n. 3.

Rod. c. Monach 16. q. 1. n. 1.

Fr. Man Rod to. 3. q. 37. art. 1.

Quint. l. 3. c. 64. fol. 387.

mis, Nuncio de su Santidad, llevando el vltimo lugar, y mas preeminente el Abad de San Martin, por adelantarse mi Santo Patriarca à todas las Religiones en la antiguedad, y preeminencia entre todas *quantum lenta solent inter viburna cupresi.* El Abad de Monte Olivete en la Capilla del Papa precede à los Generales de todas las Ordenes.

Matth. c. 1. S. Ambr. D. Tho. Rup.

No basta que otros Santos Patriarcas fuessen primero en tiempo, para que en dignidad sean primeros; Abrahan fue mas antiguo que David, Saul, y Iacob, S. Andres, que S. Pedro, mas primero se llamò Christo hijo de David, que de Abrahan, *filij David, filij Abraham*, y la razon dan S. Ambrosio, nuestro Abad Ruperto, y Santo Tomàs, *quia dignitas Regni maior est, quam prioritas temporis*, desuerte, que no es legitima consequencia; Abrahan fue primero que David, Esau, que Iacob, Andres, que Pedro, luego la primacia se han de llevar, niego la consequencia, porque la digninad Real es mayor que la prioridad del tiempo; antepusose Iacob à Esau, y Pedro à Andres, primero en tiempo, fueron los Santos Patriarcas S. Basilio, S. Agustin, &c. mas en la aprobacion mi glorioso Patriarca S. Benito fue primero.

Casaneo lo declara, que en quanto à las Reglas de las Religiones sagradas, la aprobacion de la Santa Sede, se ha de atender para graduar sus precedencias, no la invencion, institucion, ò prioridad de el tiempo. El Colegio de Ferrara, y Bolon: *Hanc preeminentiam, & hunc honorem anterioritatis dicuntur habere ipsi Monachi S. Benedicti, & hoc ratione qualitatis temporis Regulæ approbatæ*; la preeminencia, y honor de la anterioridad tienen los Monges de S. Benito, por razon de la calidad de el tiempo en que se aprobò su santa Regla; esta primacia regateada mas de la embidia, que de la razon le dà el Pôtifice Zacarias, hablando del insigne Monasterio de Monte Casino: *Qui primum, & summum Monasticæ legis latorem vivum, & mortuum in perpetuum retinere meruit.* El primero dize el Papa que es mi gran Padre S. Benito,

Cas. 4. p. Cat. gl. mũd. con 54. Cons. Ferrar. 3. n. 3. & 14. apud Card. Zabar. Cons. Bonon. n. 21 30.

Bull. Zacar. Pap.

en el Orden Monastico, primero Legislador le llama, concuerdan San Mauro, que dixo de mi glorioso Santo Patriarca San Benito, era el primero despues de los Apostoles: *Tantam à Domino pro meruit gratiam vt nemini post Beatos Apostolos fuerit secundus*; ya se considere en la fundacion de los Monasterios, ya se atienda el copioso numero de exemplarissimos Monges que guardan su Santa Regla; habla el grande Abad de Cluni: *illum Omnipotens Deus inter summos, & electos Ecclesiæ patres mirum in modum provexit, & inter sanctæ Fidei Fundatores, ac cœlestis disciplinæ censores insigniter sublimavit.* Grã favor! el mas sublime lugar ocupa S. Benito sobre los Fundadores de las Religiones todas le colocò Dios, y con razon mucha se llame Padre admirable (dize Gerardo Belga, nuestro Padre San Benito) el que es Padre de tantos celestiales hijos Monges, *& merito inquiens Patrem admirabilem dici qui tot millium cœlitum, & filiorum Monachorum pater esset mirisque adeo illustris vt cœlitibus parem habuisse neminem videretur.* No parece tiene igual, superior Trono possee el Eminentissimo Cardenal Gofrido, *illum etiam Deus præcipuum Patrem, Pastorem, Medicum, & Magistrum decreuit esse Monachorum*; eligiò Dios à S. Benito por primer Padre, Pastor, Medico, y Maestro de los Monges, en su discreta Regla halla la obeja Pastor, Medico la dolencia, padre el desvalido, y Maestro el ignorante; y como à mi glorioso Apostol San Pedro le eligiò Nuestro Señor por cabeça de la Iglesia, assi à mi admirable Patriarca San Benito le constituyò cabeça del Orden Monastico, en la Iglesia S. Pedro es el primero, en el Orden regular mi gran Padre San Benito el profundo Abad, San Abdon es el que lo afirma; à San Pedro ninguno llevò la primacia, y à San Benito, Legislador ninguno le quitò el mayorazgo; el Caudillo de la Occidental Iglesia es San Benito, el primero que abriò las çanjas, y echò los aliceces para levantar el celestial edificio del Instituto Monastico, su alabança assegura el Reverendissimo Padre Platì:

S. Faust. in vit. S. Maur. Confirmata Bonifac. 3. Sur. t. 1.

S. Abd. Bibl. Cluniac. ser. de S. Ben

Gerard. Belg. de diet, & fact. pag 214.

Gofr. Abb. to. 12. Bibl. Pat. ser. de S. Bened.

S. Abd. vbi sup.

Seuer. Bin. t. 2. cons. en la nota à la vida de Gelas. P. Plat. lib. 2. de bon. stat. Rel. c. 22

la luz, para que la santa Regla encamine a la gloria tantos millares de Almas, quiere Dios que salgan de su bendita boca, el Espiritu Santo assistiò en la pluma de mi glorioso Patriarca quando escriviò su Regla. Assi el Abad Ruperto Gofrido, el Profeta Ioachin, y la Reyna de los Cielos, por boca de Santa Brigida, *vocavit Deus Benedictum in montem, & composuit eis Regulam de Spiritu Dei*, alentada fue la Regla de S. Benito de el Espiritu de Dios, en quien todas las palabras son aciertos, què maravilla que tantos encaminasse à la gloria!

Rupert. Abb. l. 1 in Reg. S. Bened. Gofrid. Abb. t. 22. Bibl. PP. p. 1. ser. de S. Bened. Joach. Abb. in expos. Apoca, f. 80. Reg. S. Ben. c. 3. S. Vitor. fol. 218. col. 1. S. Ildeg. t. 15. Bibl. Vit. patr.

Regla santa, y maestra llaman à la Regla del glorioso San Benito, y qual sea Regla maestra explica doctissima, y eruditamente el Ilustrissimo S. Vitores: *Es tal, que supuesta la doctrina Euangelica, nò ay maxima mas segura para inferir la conclusion de la gloria que la Regla de nuestro Padre San Benito, temeridad es apartarse de ella.* La causa de esta seguridad parece que alcançò su hija Ildegarda, assistida del mismo Espiritu Divino, assi dize comentando la santa Regla: *Lucidissima dona, & mistica spiramina Spiritus Sanctus in Beato Benedicto operatus est ipse enim gratia Spiritus Sancti hoc modo perfusus erat quod in nullo opere suo velut in punto momenti, & ictu occuli virtute Spiritus Sancti carebat.* Gravissimo, y segurissimo elogio debiera escrivirse en bronces, assegura la gran Doctora, que vn instante, ni vn abrir, y cerrar de ojos dexò Dios de assistir à S. Benito.

No solo santa Ildegarda, sino su glorioso hijo S. Gregorio Magno se esmerò en alabanças merecidas de la santa Regla, no solo que escriviò la admirable vida de mi glorioso Patriarca, sino en el quarto de los Reyes haze grandes panegiricos en su alabança, y cierto que si yo tuviera comission de los Padres Benitos, esta vez avia de dar varato, y alargar à la embidia este rayo luzidissimo del Sol de mi gran Padre S. Benito, pues no es menos gloria del Santo Patriarca tener vn hijo tan esclarecido como San Gregorio, que siendo ageno verle tan empeñado en sus elogios, y de su santa Regla, como si fuera propio, pues que el hijo alabe al Padre; aunque lo merezca, puede ser amor filial, y disculpado afecto de hijo, mas que el estraño estrañamente le alabe, singularmente le exalce, y con encomios le celebre, es fuerça de la raçon, y assi este dilema convence por ambas partes. Penetrò el Aguila Real de Gregorio las claras luzes de el Sol de San Benito, sondò lo profundo de su santa Regla el gran Doctor, y mandò que la recibiesse todo el Religioso estado, excelencia no vista, ni antes, ni despues, rara maravilla, y singular prerrogativa, el mejor Maestro de la vida Monastica le llama Dicipulo de la suma verdad; Dios dictava, y S. Benito escrivia, lo mismo que sucediò à Isaias sucede à mi gran Padre San Benito. Fuego puso Dios en su lengua, MARIA Santissima lo afirma: *Vt ignis iste bonus qui erat in Benedicto igniret plures, &c.* Con brasas del Espiritu Santo escriviò el gran Legislador su santa Regla, la Augusta Emperatriz del Cielo lo assegura por boca de santa Brigida, en la enseñança se conociò que era de fuego su voz, pues abrasò la observancia de su Regla coraçones tantos, no ay mejor prueba del fuego que ver que me abraso.

S. Greg. l. 4. Reg. c. 9.

Is. c. 6. S. Brig. l. 3. c. 20.

Todas las letras son excelencias de la santa Regla, los efectos explican toda la causa por Padre de la eloquencia se entiende Ciceron por el poeta Virgilio; el vencedor de Cartago se entiende el valiente Scipion; por antonomasia, en diziendo la Regla santa, se entiende la de S. Benito; luego que se divulgò la admitieron todos los Monges del Occidente, todos vistieron la sagrada Cogulla, assi el Concilio Vernense, siendo Estefano, Pontifice, y Rey de Francia Pipino, y el Concilio de Suison, y Cabilonense, y el Concilio de Aquisgrande, èl mismo modo la nombra, y ordena, que todos los Monges sepan de memoria la Regla; y para que no se dude que hablan de la de mi glorioso Patriarca, la expressan los Padres: *Vt officium quod in Regula S. Benedicti continetur celebrent Monachi*, para que no se ignore el tropo con que

Conc. Ver. ann 755. Conc. Suis. an. 745. Conc. Cabil. ann. 813. Conc. Aquisg. ann. 819 an. 1 2. 3

que escrivieron à lo vltimo la singularidad para que los Monges celebren el Oficio contenido en la Regla de S.Benito, y lo mismo que el Santo manda en su Regla; ordena que observe el Concilio de Maguncia: *Ac inde decreui sicut S.Regula dicit*. Lo mismo decretamosque lo que la santa Regla, dize callan los Concilios el nombre del Santo; y por la santa Regla entienden la de S.Benito.

Conc. Mag.an. 813.

En los Concilios se leian los sagrados Canones, luego la Regla de S Benito, Imperando Carlo Magno, governando la Nave de San Pedro Leon Tercero en el Concilio de Remes: *Lecti sunt Canones, lecta est Regula S.Benedicti*; y en el Concilio de Maguncia, à tiempo que Gregorio Quarto ocupava la Silla de S. Pedro, y Rabano Mauro ilustrava el Arçobispado de *Maguncia*, è Imperando Ludovico Pio, en el prologo al Concilio: *Legentes, ac perscrutantes Sanctorum Euangelium, necnon, & Epistolas, & Actus Apostolorum Canones quoque Regulam S.Benedicti legentes*; merecida alabança, pues si la reconocé obra del Espiritu Santo, con razon la llaman santa, y asi el Papa Zacarias, que despues de San Gregorio la aprobò con las mismas vozes que confirma la santidad de los Bienaventurados, con ellas califica la santa Regla en su Bula de aprobacion: *Et nos approbamus, & laudamus, & sanctam instituimus*; estas palabras del Papa siguieron los Concilios, el de Ratisbona año de 742 en tiempo del Papa Zacarias, el de Aquisgran año de 817 el Cabilonense, y Turonense 25.*caus*.18 q 1.C. *statutum est*, la sinodo, *apud Altheum*, y el Concilio de Remes, y ha alegado en mayor veneracion de la Regla de mi Padre S.Benito, governando la Nave de San Pedro Leon Tercero, y el Imperio Carlo Magno, mandò, que despues de los Canones sagrados en voz clara se leyesse la Regla de mi gran Padre S.Benito, la misma veneracion le diò el Concilio de Maguncia, año de 834. semejantes elogios le dàn el Concilio de Brema, año de 755. el de Anison 749. y en otros muchos, donde parece que se juntaron los Padres para solo los elogios de San Benito, y su Regla, mayor grandeza de su Religion, aunque atesora muchas que de ellas escriven Cardenales, Arçobispos, Obispos, y Varones mas ilustres de la Christiandad, y los Sumos Pontifices, como se halla en el derecho Canonico 16 q. 1.C. iuxta, y C. sunt non nulli Bonifacio P. y Alexandro II. C. Gonsaldus 17.q.3 Innocencio II. C. perniciosam 18.q 2 Gregorio IX cō otros que refiere Lucas Vbadingo, alegando por leyes Canonicas las clausulas, y periodos de su santa Regla; y à este intento con mas de ciento y cinquenta Autores gravissimos de varias Religiones haze singulares elogios Benito Hasteno in prolegom.1. fol 5.y el mismo: *Castas disquisitiones Monasticas*, con la autoridad de Arnoldo pone estas admirables palabras: *Post sacratissima, & sanctissima Ecclesiæ Sacramenta, nihil ita in Ecclesia vtile fuisse, ac Sanctorum Monachorum Benedictinorū Ordinem, & instituta* Palmoso hiperbole despues (dize) de los sacratissimos, y santissimos Sacramentos de la Iglesia, no ay cosa que aya sido à la Iglesia de tanta vtilidad, como la Orden de los santos Monges de San Benito, y la razon que dà es la que dexo alegada, y probada, por ser la santa Regla dictada del Espiritu Santo, y asi tan perfecta, que no se le puede quitar, ni añadir, que fuera hazer agravio à su Autor, que fue el Espiritu Santo, lo qual prueba el dicho Autor à fol.30.vsque ad 33.en el libro dicho.

Conc.Remes, an. 813.*can* 8.9.

Conc. Mag.an. 834.

P.Zac. Bulla ap prob. Reg. S. Ben.

*Bened. Hast. disq. Monast.t.1. tract. 6. disq. 1. f.*144.

Lib.2. disq.2.f. 134.

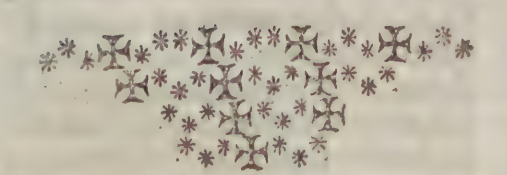
El famoso Escultor Staficrates aconsejava à Alexandro, que no fiasse la grandeza de su nombre al debil colorido del pincel, y à lo corruptible del lienço, estatuas de bronce prometia al valiente Macedon, y èl tan valiente como entendido, le responde, aunque el bronce sea incorruptible, la inscripcion dirà mi nombre, y yo no quiero que me conozcan por el nombre, sino por mis obras, mi braço harà que me conozcan antes por mis hazañas que por mi nombre. *Me vero caucasus ostendet, & Emoda, & Tanais, & Caspium Pelagus hæc operum certè meorum simulacra erunt*. El Caucaso

Plut lib. poster. de fortuna, & virtute Alex.

caso dirá quien soy, el Emoda, el Tanais, el mar Caspio seràn los simulacros, è imagenes de mis obras, no le busquèmos à mi glorioso Patriarca pinceles que le retraten, estatuas que le eternicen, mejor lo hará sus obras, essas seràn los pinceles que le copien, y estatuas que le publiquen; todos los Monges del Occidente, luego que se manifestò la luz de su santa Regla se llegaron al resplandor las celestiales mariposas del desierto, y los que se avian dedicado al retiro de el claustro; el Eminentissimo Cardenal Baronio es quien lo afirma, y Galonio lo confiessa, aunque opuesto, ò fuerça de la razon, assi dize: *S. Benedictus non est sua laude fraudãdus vtpotè qui scribens Regulas non de Monachis tantum suis, sed de omnibus est benemeritus factus toto Orbi proficuus atque conspicuus vt iam non habeat quod fastu tamens Grecia Latinis insultet viuere Occidentales Monachos Orientalium Regulis cum tanti Patris beneficio, habeat Latina Ecclesia in tesauris, quod Grecia mutuari possit ab ipsa.* No se le quite à S. Benito la alabança que se le debe, escriviò Reglas, no solo para sus Monges, sino que fue benemerito de todos, provechoso à todo el mundo, y excelente; no blasone el Oriente que con la Regla de su Padre vivieron los Monges Occidentales, que la de San Benito professaron, espiraron las Reglas particulares que daban los Abades à sus Monges en cada Monasterio, y siguieron todos la de S. Benito, como la mas perfecta, y santa: *Benedictus Abbas scripsit Regulam Monachorum per totum mundum promulgatam.* Escriviò S. Benito su santa Regla, y admitiòla, y admitiòla todo el mundo, aora lo verèmos.

(?)

Bar. an. 494. y 529. Gal. fol. 89. in respons. ad Monac. Bened.



CAPITVLO TERCERO.

De la dilatacion del Orden de san Benito por todo el mundo.

III. EXCELENCIA.

Rara iubant primis sic maior gratia pomis
Hibernæ pretium sic meruere rosæ.

Mart. l. 4. ep. 29.

RAro privilegio goza siempre lo primero; la primera fruta combida el apetito siempre se vende mas cara, quando el hielo tiene difuntos los campos, y à pesar de inclemencias la rosa descubre mas encendido el carmin, es mas atenta su hermosura, mas celebrada su belleza, es de gran merito para el aplauso la singularidad, todo lo que se anticipa se lleva con los ojos la admiraciõ, y el cariño, assi la sagrada Regla de mi gran Padre S. Benito, luego que al mundo manifestò sus luzes, arrebatò el cariño, y ocupò la admiracion, no es menester mas que salir el Sol para ser de todos celebrado, siendo alegria del prado, y vida de las flores, assi la santa Regla fue el regocijo de los espirituales, y vida de los Monges. Dexando edificados en Sublago doze Monasterios, passò à Casino el glorioso Patriarca san Benito, edificò el Casinense, passò à Roma, y en el camino en la Ciudad Herculana edificò primero Monasterio à san Erasmo, el segundo en Roma en el monte Celio, en el palacio de Tertulo, padre de san Placido, año de 531. y este mismo año vistiò de su mano en Roma la sagrada Cogulla à santo Toribio, *Turibius Palentinus, à santo Benedicto Romę accipit habitum,* Marco Maximo, y Iuliano lo afirman, y luego passò santo Toribio à España, y fundò vn Monasterio en Palencia, donde plantò la Religion de san Benito, y con sus virtudes ilustrò el nuevo Monasterio.

Marc. Max. an 531. Iulian.

Viu. in comm. Marc. Max.

En el año de nuestra Redencion 535. embiò el glorioso Patriarca Mõges à la Ciudad de Toledo, dichosa por aver recibido sus Monges, que entraron con tan buen pie, que edifica-

ca-

caron aquel celebre Convento Agaliense, donde vistiò la Imperial Cogulla san Ildefonso, y todos los Monges que embiò san Benito, menos vno, fueron Arçobispos de Toledo, y en adelante fue tan afortunado el Convento en varones ilustres, que fue seminario de Arçobispos, y por tiempo de quatrocientos años diò Arçobispos à la Iglesia de Toledo, vaya contando el curioso las glorias de esta Religion, si puede, que yo no.

De estos Monges passaron algunos à Castilla la Vieja, de Orden de la Reyna Doña Sancha, y fundaron el celebre Convento de san Pedro de Cardeña, dos leguas de Burgos, ilustre por muchos titulos, y Mausoleo de las cenizas del rayo de las vatallas Rui Diaz de Vivar, aclamado el Cid campeador, y por sagrario de dozientos Monges, que en defensa de la Fè dieron al cuchillo las gargantas, tuvo principio el año de quinientos y treinta y siete.

Marc. Max. in Cron. fol. 187. an. 537.

El Padre Maestro Fr. Martin Martinez, Coronista de la Religion en la Apologia por S. Millan, por libertador de Castilla, glorioso Compatron de España con Santiago contra las Otomanas Lunas, siendo de edad de sesenta y tres años, bien logrados, vistiò la sagrada Cogulla de san Benito, y observò su santa Regla, siendo Abad del Convento duplice de Monges, y Monjas, que oy le ilustra su glorioso nombre de san Millan de la Cogulla, sobrevivió seis años à san Benito.

P. Mart. Martin. ann. 537 S. Braul. Vit. S. Emil. Yep. cent. II. ann. 569.

Gozava el mundo la clara luz del Sol del Occidente mi Padre san Benito, quando tuvo principio en las montañas de Liebana el Monasterio de santo Toribio, celebre en ambos mundos, por el inestimable tesoro de vn braço de el sagrado Arbol de la Cruz, en que el Autor de la vida obrò nuestra Redencion; al mismo tiempo se fundò el Real Convento de san Claudio de Leon, y el de Lorban en Portugal, como lo refiere Brito, este se consagrò à san Mamecio, y Pelagio martires; el de san Claudio fue teñido con la sangre de los hijos de san Marcelo, y despues con la de su

Fr. Prud de Sand. fund. del Ord. de S. Ben.

Abad san Vicente, su Prior san Ramiro, y doze Monges Benitos.

Iustamente fue, y serà celebrada Italia, luego que la descubrieron los fugitivos Troyanos se llenaron de gozo, y la saludaron alegres: *Italiam, Italiam, primus conclamat Acates.*

S. Greg. Mag. l. 9 epist. 67.

Italiam socij leto clamore salutant.

Con justa causa por cierto, pues alli saliò el Sol de mi gran Padre san Benito, cuyas luzes iluminaron el Orbe; muchas son las grandezas que ilustran à su cabeça Roma, y entre las mayores se numera la Iglesia de san Pablo, y por inmensas riquezas; era de Clerigos, mas luego que se publicò la santa Regla fue de Monges, san Gregorio el Magno es quien lo dize; el mesmo año que Tertulo hizo *Monasterio* su Palacio en el *Monte* Celio, vistieron la sagrada Cogulla los Canonigos en la via Ostiense, y à este tiempo el Padre de los *Monges* edificò el Convento de *Magela* con la hazienda de Tertulo, padre de san Placido, y en la comarca de Turin se edificò el *Monasterio* Novalicense, y mi señora santa Escolastica el de Pumblariola, à donde eran las vistas de los gloriosos hermanos vna vez al año; cuydado señoras *Monjas* con las visitas, si quieren ser santas, aunque sean de parientes muy llegados.

Gord. in Vit. S. Placid. Filibert. Ping. S. Greg. Mag l. 2 Dial. c. 33.

El año se contava de nuestra Redencion 536. quando mi glorioso Legislador san Benito embiò à Sicilia à su sobrino san Placido, para que en las amplissimas possessiones de su padre Tertulo fundasse vn *Monasterio*, y diòle la santa Regla, y otro Convento se fundò en Tarracina, apareciendole san Benito mi Padre à los *Monges*, y dandoles la traça; san Gregorio el *Magno* es quien lo dize. Dilatados Imperios recibieron la Regla de san Benito, aun gozando el glorioso Patriarca la comun luz de los mortales; en la Toscana, en los Alpes, en Francia, Sicilia, España; en la Provincia de Valeria fundaron *Monasterios* los hijos de san Benito, y san Equicio, y sus *Monges* admitieron la santa Regla luego que conocieron

Idem l. 2 Dial. c. 22.

su perfeccion, y renunciaron los estatutos porque se governavan entonces; asseguralo Tritemio, testigo calificado, y mayor de toda excepcion: *Equitius Abbas, & Rector Monachorum, quam plurium cum esset vir Sanctus, & Magnus, tam se, quam suos Benedicti Regulæ, & institutis submittere non erubuit.* Estas son las palabras de Tritemjo, y Arnoldo; Vbion pone à san Equicio por santo de esta Religion de san Benito, yo porque no sea totalmente mi estilo fastidioso, dexo disputas, y pongo lo mas recibido, y aprobado de los doctos; san Antonino de Florencia, dixo, que todas las partes de el Occidente se ilustraron con la Cogulla de san Benito luego que el glorioso santo escriviò la santa Regla, pongo sus palabras: *Post Benedictum omnes Monachi Occidentis militant sub Regula S. Benedicti, & ipsum habent in patrem.* A Abrahan hizo Dios padre de infinitos Fieles; à san Benito de inumerables *Monges*, segundo despues de los Apostoles, entre los Fundadores primero.

Trit. de vir. illus. c. 11. Arn. 11 de Agost

Ant. 2. p t. 15. c. 14

CAPITVLO IV.

De las Congregaciones.

IV. EXCELENCIA.

1 AVn no llegava al Cenit el hermoso Sol de mi glorioso Padre san Benito, quando sus luzidos rayos alumbravan dilatadas Provincias, Estrellas de el Firmamento de la Iglesia fueron las Congregaciones, que resplandecieron iluminadas de sus rayos; la Casinense, que oy llaman de santa Iustina, fue la primera año de 528. las glorias de sus heroycos hijos escriven Leon Hostiense, y Tritemio, y Arnoldo Vbion.

Leon Host. cor cas. Trit. de vir. illust Arn. 1. p. lig. vit

2 El Protomartir san Placido fundò en Mecina vn Convento dedicado al Precursor de Christo, cabeça de la Congregacion Siciliana, aun no nacida, quando regada con la preciosa sangre de san Placido, Flabia su hermana, y Monges que le acompañaron, tuvo principio año de 536. confirmòla el Pōtifice Vitaliano, Pedro Diacono, y Ascanio Tamburino, son Autores.

P. Diac. Tamb. de iur. Ab. disp. 24. q. 5.

3 Luego que san Mauro passò à ilustrar à Francia, fundò el Monasterio de Glanofolio año de 541. fue cabeça de la Congregacion tan opulenta, que dezia Luis Nono, Rey de Francia: *Que mas riquezas auia adquirido San Mauro con su Breuiario, que los Reyes de Francia con las armas*; hazen de ella mencion Vincencio, Tritemio, y Arnoldo.

Vincen. Spec. hist l. 21. c. 67. Tritem. Arn. 2. p. lig. vit. 15. Iani

4 Por los años de 570. el Abad Congelo fundò en Hibernia la Congregacion Bencorense tan dilatada, que solo el Monge Luano fundò cien Monasterios, y tan ilustre, y observāte, que ni vn instante cessavan las divinas alabanças; condecoròla san Columbano, hijo suyo, que despues edificò el Convento de Luxobio; las grandezas de Bencor son muchas, dos mil Monges encerrava la clausura, escrivenlas Mombricio, Carolo Sigonio, y Pedro Ricordato.

Momb. t. 2. Epi. Germ. Sigon. de Reg. it ann. 613 Ricord. Gior. 1.

5 El gran Gregorio ocupava la Silla de san Pedro, y su vigilancia en la dilatacion de la Fè su Christiano coraçon, y embiò à Inglaterra para su conversion à Agūstino, Obispo de Cantuaria, y fundò la Congregacion Anglicana año de 596. su historia escriven el V. Beda, Tritem. y Raynero.

Trit. Rayn. Bed.

6 Siguiòse la de Valclara, ò Servitana, erigida por Donato Servitano, y Iuan Goto, año de 620. [illegible] la Carolo Sigonio.

Sig. Vbi sup.

7 El mejor valido de Francia, que mejorò valimiento, cambiando la cortesana pompa, y vano fausto del siglo por la Imperial Cogulla de san Benito, Floro (digo) floreciò en virtudes, fundò el Monasterio de Floriaco año de 651. origen de la Congregacion Floriacense; san Adon, y Iuan Bosco la historian, è ilustran.

S. Adon. Iuā Bosc.

8 El año de nuestra Redenciō corria de 600. quando san Vbilfrido, y san Benito Vilcopio fundaron en Inglaterra la Congregacion Girivitana, ennobleciò esta Congregacion el V. Beda.

Vbion 2. p. l. 5. c. 11. Rain

9 San Bonifacio, Apostol de Alemania, por los años 750. corrigiò el Monasterio opulentissimo de Ful-

Fulda, fuè Arçobispo de Maguncia, despues se coronò con la palma del martirio, los elogios de este glorioso santo, y de su Ilustrisima Congregacion, celebran gravissimos historiadores, el Padre Maestro Yepes, Vbilebaldo, Vbion, S. Vitores, y Tritemio.

10 San Dustano diò principio à la Congregacion de su nombre en Inglaterra año de 900. à golpes de la heregia se estremecia la sagrada Religion de san Benito, y afirmòla, y restituyòla à su antiguo explendor el santo, con ayuda de los Monges de Floriaco, que passaron à la Isla.

Vinc. in Spec. lib. 24. c. 72 vsque ad 84. Osbert. apud Sur t. 3. Yep. Supl. Coron.

11 Guillelmo Pio, Duque de Aquitania, por los años de 910. instituyò la celebre Congregacion de Cluni, honor de Francia, emula sagrada de Casino, y no và tan descaminada la santa competencia, que dexe de tener en su favor dos mil Abadias que la abonen, y cinco mil y quinientos santos canonizados que la amparan, para vna Religion qualquiera, son muchos, solo caben en la Religion de san Benito mi Padre, dozientos y veinte cinco mil quinientos y cincuenta y cinco alista en sus vanderas, vaya el curioso numerando excelencias si se atreve à numerar al Sol los rayos; lease la Biblioteca Cluniacense, y secula Benedictina, y se anegaràn en glorias, ningun Autor las comprehende, entre muchos se reparte la tarea de sus elogios, y todos al impossible se rinden; la casa del Convento de Cluni era vna Ciudad abreviada, y no corta, sus Abades gozavan las preeminencias de Cardenales, los de Vandoma, en Francia, luego que eran electos Abades eran Cardenales de santa Prisca, ay mas excelencias que vozes, y es precisso el ceñirme, què dolor!

S. Vitor. prel. 9. c. 1. n. 8.

12 Despues de quatrocientos años de mi glorioso Patriarca, su glorioso hijo san Romualdo, noble, y poderoso, con poderoso desengaño càbiò del mundo las verdes esperanças por los sazonados frutos de virtudes que cogiò en la Imperial Cogulla de el Principe de los Monges mi Padre san Benito, fundò, ò gran Padre! cien Monasterios, y en el monte Apenino, junto à la Ciudad de Averno, semejante à Iacob, viò en sueños vna escala por donde subian, y baxavan los Monges con habitos blancos, y por esta revelacion mudò en blanca la Cogulla negra; son Autores Agustin Camaldulense, Casaneo, san Antonino, y otros que refiere el señor Obispo de Zamora.

13 La Congregacion de Mõte Corilo, à quien diò nombre la fuẽte que la baña en el Apenino, fue fundacion del Monge Landulfo, año de mil y ocho, viste habito blanco conforme à la Camaldula, cuya similitud y observancia ocasiona que las tengan por vna misma Congregacion, siendo distintas al principio, y yà las incorporò el tiempo, padre de las mudanças; Nicandro, Constantino, Cayetano, y otros referidos de Tamburino, con delgadas, y bien cortadas plumas escriven las excelencias de Corilo.

Nicand. apud Sur. 22. de Febrero. Tamb. vbi sup.

14 El año de mil y treinta de nuestra Redencion, el Abad Mongiero fundò la Congregacion de Hirsfeluia, ya incorporada à la de Casino, como su coronica refiere, y el señor Obispo de Zamora.

15 El exemplarissimo varon san Iuan Gualberto, en las amenas faldas del Apenino monte, por los años de mil y doze diò principio à la ilustrissima Congregacion de Vallevmbrosa, remoras, muchas son las prendas de Gualberto, què detienen con justissima violẽcia el ligero curso de mi pluma; vn Cavallero quitò la vida à Hugo, hermano de Gualberto, el punto del mundo le empeñò en la vengança, y vn Viernes santo hallò al homicida en el Monasterio de san Miniato, acometiòle Gualberto, sin atender à lo sagrado del sitio, ni à lo reverente del dia, que es la colera muy ciega, y mas quando la aviva el agravio; temiò el contrario la pujança de Gualberto, es muy amable la vida, arrojòse à sus pies, y solicitò el perdon, por el que Dios nos concediò aquel dia, siendo victima sagrada en el Ara de la Cruz; ò valiente Cavallero! venciò al corage la Fè, pospuso las obligaciones de noble à las deu-

das deChristiano, cediò à las leyes de el duelo, no queriendo profanar las sagradas memorias de aquel dia, y estrañamente vencedor levantò en los braços al postrado, dandole la vida que pudo quitarle; era CavalleroGualberto, era valiente con ambas obligaciones, cumpliò sabiendo perdonar; esto es de animos generosos, la vengança de espiritus cobardes, mas que accion tan gloriosa à todas luzes, y què bien premiada! ò si procuraramos agradar à Dios, y quanto premio nos aguarda! no quiso Dios dilatarsele à Gualberto, saliòse de la Iglesia, hizo reverencia à vna Imagẽ de Christo Nuestro Señor, y la sagrada Efigie le correspondiò agradecida inclinando la cabeça à Gualberto, raro prodigio! prodigiosa enseñãça! atended Cavalleros, que por Christianos piadosos, y corteses no dexais de ser Cavalleros, por descortesia si, es enfadosa, aborrecible à todos, desagradable, todos la culpan, y ninguno la defiende; la cortesia es virtud de los mas ajustados, y mayores Cavalleros, mas recibida, y practicada, ya la miras en la persona de Christo, y juntamente condenada la desatencion, y falta de cortesia, esta fue la causa (dize S. Pedro Damiano) de que quedasse irremediable la caida del Angel, oye su delito (q̃ le publica Isaias) Is.14.v.13. *Sedebo* (dize) *in monte testamenti lateribus Aquilonis.* Atiende aora al Cardenal San Pedro, declarando las palabras del Apocalipsis: *Vidi turbam magnam ex omnibus gẽtibus stantes ante tronum, &c.* Aora Damiano: *Sed virgo singularis stat à dextris in vestitu deaurato, &c.* Oy es la sobervia rustica de Luzifer la ambicion descortes, delante de Dios estàn todos en pie hasta la Emperatriz del Cielo, y el solo presumido, y descortès afecta silla, y quiere estar sentado, pues salga para siempre desterrado de la Corte celestial, que en ella no ha de aver descorteses. Gualberto divinamente favorecido dexò el mundo, anima mucho à servir el ver el premio, tan grã fundador tuvo.

S. Pedro Dam. ser 52.

16 Vallevmbrosa madre fue de la Congregacion Silvestrina, el Monge Silvestro la edificò en el mõte Fano, tambien la de Vallevmbrosa en Francia, cuyo principal Convento edificò S. Luis, Rey de Francia, en honor de san Iuan Gualberto.

17 El Reverendissimo Padre Heredia pone en su 1. tom otra Congregacion de Monjas Damianitas, que por muchos años guardaron la Regla de san Benito, y oy la guardan algunas, como tengo dicho en la vida de santa Clara, Monja Benita, otras con facilidad de mugeres la dexarõ, y siguieron la de S. Francisco, vease al Padre Argaez.

18 Año de mil y cinquenta, siete millas de Salerno, diò principio san Alferio, en el Monasterio de la Caba à la Congregacion Cabense, oy vnida à la de monte Casino.

19 Entre muchas es singular vna excelencia de esta Congregacion insigne, S. Pedro tercero Abad de su Monasterio por sus manos diò el habito à tres mil Monges, tantos anhelavan por la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas, Arnoldo, Ascanio, y Tamburino lo afirman. *Arn. 2. plig. vit. l.5.c.11.*

20 Por los años de Christo mil y sesenta y quatro, los Monges de la Abadia Castelense, fundaron la Congregacion Vivariense, y por trecientos años con espiritu, y valor observaron en todo rigor la santa Regla; Francisco Pisano, y Arnoldo son los Coronistas de sus glorias. *Tamb. de iur. Abb. 2. t. disp. 24. q.5. n.22.*

21 En la gran Bretaña, para luz suya, y gloria de san Benito, naciò la Congregacion à quien san Lanfrancò diò nombre, mantuvo con exemplo el rigor de la observancia, afirmalo Raynerio, en el mismo tiempo se erigiò en Milan la Congregacion del insigne martir san Arialdo, luego que el santo diò la vida en defensa de la Fè se vniò à la Congregacion de Vallevmbrosa, Eudoxio Locatel es testigo de sus glorias.

22 San Guillelmo, Abad de el Convento de san Aurelio, este mismo siglo erigiò para su lustre la Congregacion de Hirsaugia, assi lo dize Tritemio, sin callar su gran dilatacion, y observancia, diez y siete Monasterios goza en Francia la Congregacion de Gran- *Eud. Locat apud Tamb.*

dimonte erigida el mismo año.

23 En el feliz dia en que mi glorioso Padre san Benito dexò el comun destierro por la Patria celestial, apareciò en el cielo Benedictino la Estrella mas hermosa que le adorna año de la comun Redencion mil y noventa y ocho, san Roberto instituyò la Congregacion Cisterciense à todas luzes grande, tres mil y cinquẽta Monasterios goza; fatales rayos à las Otomanas Lunas, al mar de las grandezas de san Benito, y su sagrada Familia hemos llegado; ò si yo fuera capaz de hazer algun breve, aunque tosco bosquejo de sus glorias! ceñirelas: *Vnum procunctis*, veafe el R.P. M. Zapater en su Cister Militante, oygase vn periodo de vn General à sus Monges, aviendo referido las causas de obligacion à MARIA Santissima: *Assi es tradicion entre nosotros (dize) muy recibida, y cierta, que el habito, y color de el de los Religiosos, y Religiosas de esta su Familia, fue señalado, y dado por esta Señora, concediendole vn priuilegio rodado y de tanta autoridad, y dignidad, de tan crecido merito, y virtud, que el demonio nuestro enemigo no tiene potestad, ni jurisdiccion en alguna persona que cõ el muriere, hasta que en el Tribunal de Dios se dicida, y determine su causa, &c. Y segun lo que Christo prometio en vna reuelacion particular, todos los que debaxo de humildad, y obediencia perseuerassen en esta sagrada Religion se saluarán sin duda, &c.* Mucho fundamento lleva las glorias de mi glorioso Padre san Bernardo, y su Religion, ni sumar pudieron las plumas del dilatado curso de los siglos; su conocida virtud de los Cistercienses mereciò presidir en los Capitulos Generales de las Religiones todas, por decreto de el Concilio Lateranense, año de mil dozientos y catorce à que concurrieron mas de mil y dozientos Consistoriales, siendo Pontifice Inocencio Tercero, maravillosa grãdeza! Mas de diez mil Monasterios erigiò la Catolica piedad en honor de MARIA Santissima, blancos cisnes que entonavan las divinas alabanças. Mas de ochocientos Monges de esta sagrada Familia consiguieron el Palio Arçobispal; mil y quiniẽtos Obispos governaron con aplauso, y acetacion las Iglesias. Mas de dos mil Doctores à lista, que dieron luz à la Escritura sagrada, y enseñança al mũdo; diez y ocho Pontifices governaron la Nave de san Pedro; muchas Religiones graves no han conseguido tal grandeza. Guido, Monge de Claraval, en memoria de las edades les numera la Regla de san Benito, impressa en Paris año de mil quinientos y nueve, en titulo: *Bonum notabile*, dize lo siguiente: Del Orden del Cister diez y ocho Pontifices se lee que ascendieron à la Silla, el vltimo fue el Papa Benedicto XII. que fundò la Iglesia de san Bernardo de Paris, y dexò rentas para los Colegiales, los Pontifices son como se siguen; bien merecen capitulo à parte.

Concil. Lat. c. 12

Fr. Ram Zap Cist milit.

1 Eugenio Tercero, dicipulo de san Bernardo en Claraval, y Abad de santa Anastasia en Roma, natural de Pisa, de alli antes que à la purpura fue promovido a la Silla de S. Pedro, año de mil ciento y quarenta y cinco.

2 Bonifacio Quarto de el Monasterio de san Sebastian, en Roma.

3 Leon Quarto del Monasterio de Brandalo, o Lenduno.

4 Iuan XX del Monasterio de santa Atanasia en Roma.

5 Calixto II. del Monasterio de Falario.

6 Alexandro Quarto del Monasterio de Claraval; año de mil dozientos y cincuenta y quatro, governò seis años, cinco meses, y cinco dias, con admiracion de todos.

7 Celestino Quarto, del Monasterio de Altacumba, en los Alpes.

8 Inocencio Quarto, del Monasterio de Vitoria.

9 Vrbano Quarto del Monasterio de Folanova de Patriarca de Gerusalen, sin llegar al Capelo ascendiò à la Tiara, fue el que instituyò la festividad del Corpus, gran recomendacion, y prenda de su gloria, alli partiò año de mil dozientos y setenta y quatro, en Perusio.

10 Gregorio X. en el Monasterio de Folanova.

11 Clemente Quarto del Monaste-

nasterio de Vitoria.

12 Nicolao Tercero del Monasterio de San Anastasio, en Roma, siendo su Abad, fue criado Diacono, Cardenal, titulo de San Nicolas, en la carcel Tuliana, electo Pontifice, año de 1277.

13 Pelagio Quarto, del Monasterio de Brandalo.

14 Fabiano Quarto del Monasterio de Falario.

15 Benedicto XII. del Monasterio de Bolbona, fue Abad de Montefrio, Obispo de Apamia, y Mirapica, Presbitero Cardenal de santa Prisca, por Iuan XXII. su tio, fue cósagrado Pontifice año de 1342. ilustrò mucho el Cister.

16 Adriano Quarto, Inglès, Abad de san Rufo, creado por Eugenio Tercero, Obispo Cardenal de Albania, electo Pontifice año de 1154. governò con acierto quatro años, ocho meses, y veinte y ocho dias.

17 Honorio Quarto, Monge en el Convento de Palasola en Roma.

18 Gregorio XII. Veneciano, Monge en Casanova, Patriarca de Constantinopla, Cardenal de santa Maria, aviendo sido Pontifice, y governado dos años, siete meses, y cinco dias, renunciò expontaneamente por escrupulo de que no creciessen por su causa los cismas que afligian la Christiandad, gran gloria de Cister, que ella sola diesse tantos hijos à la Mitra, tantos al Capelo, y tantos à la Tiara. Tantos Santos tuvo, que siendo General Guido Tercero, fue à Roma de Orden del Capitulo general à suplicar al Pontifice Alexandro Quarto no Canonizasse al Beato Arnulfo, Lego, Monge de Villarrio, porque con la multitud de Santos, casi infinita, no se ocasionasse alguna menor veneracion, singularissima accion, vnica gloria de la Religion Benedictina.

Sepulcros, y Claustros en que guarda la Religion à sus mayores, mas parecen sagrarios que tumulos, dos mil martires dieron la vida por la Fè en Campos de Calatrava, resistiendo al Sarraceno à manos de los Tartaros padecieron los Monges Coprunicenses en Sendomira, infinitos Catolicos por dos vezes en Firmitate cinquenta Monges con su Abad fueron degollados por los Hereges, quarenta y cinco en Grandisilva, en Irlanda quarenta, Alemania quitò la vida à quarenta y seis, otra vez treinta, otra sesenta y quatro, y en diversas Provincias mas de quatrociétos; en tiempo de Enrico, y Isabel en Inglaterra, Escocia, Irlanda logrò infinitos martires por la impiedad de la bestia mas feroz del Orbe, Oliver Cremuel, Protector de las Provincias, que desterrò de ellas todos los Monges del Cister, pagando los que le resistian con la vida. Buelvo à las Congregaciones.

26 Santa Vmbelina fundò las Monjas Cistercienses, hermana de S. Bernardo.

27 Ricardo, año de 1120. fundò la Congregacion de Hermitaños Fontanenses.

28 En la Pulla, en honor de MARIA Santissima, en el monte Virgiliano, el Abad Guillelmo de Vercera su devoto erigiò la sagrada Congregacion de Monte Virgine, confirmòla Alexandro Tercero, y el Abad Iuan edificò vn sumptuoso Téplo à Nuestra Señora, dos Arçobispos, catorce Obispos, y muchos Abades assistieron à su consagracion, es celebre en santos, y varones ilustres.

29 En el Reyno de Inglaterra, feliz vn tiempo, Gilberto, varon santissimo, erigiò, y diò nombre à la Congregacion Gilbertina, año de mil ciento y quarenta y ocho, y logrò en sus dias ver en su Instituto en solo vn Monasterio duplice mas de setecientos Monges, y mil y cien Monjas, Eugenio Tercero la aprobò.

30 La de Valiscaulium, y la que llaman de los Reformados por S. Bernardo, que oy viven en Roma en el Monasterio de santa Potenciana, con admiracion de aquella sagrada Corte Enriquez, y Casaneo.

31 La de Fuente Ebraldo dispuso Roberto Blesio antes del año de 1121.

En

32 En el territorio de la memorable Viena de Austria, el celebre Abad Sigilbeldo engendrò à Dios con su valor, y virtud la Congregacion Milicense; Tritemio, y Arnoldo Vbion cantan sus glorias, y merecidas alabanças.

33 A la Congregacion de el Cister. se vniò la Sabigniacense por san Serleon; Chrisostomo Enriquez es el Autor, y el Maestro Zapater.

34 Santa Clara, Monja de San Benito, madre de las Monjas del Sacramento, que muchos años guardaron la Regla de S. Benito, y la festividad de el Corpus toda es del Cister; vease el Ilustrisimo Obispo de Zamora, y al Maestro Zapater.

35 El gran Profeta Ioachin, Monge Cisterciense, fundò la Congregacion Florense año de 1196. hazen della memoria Marulo Gabriel Bayro, y Possevino.

36 Doña Beatriz de Silva, dama de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey D. Iuan el Segundo de Castilla (como tengo advertido en su vida) fundò la Orden de la Concepcion año de 1484. en los Palacios de Galiana Regla de San Benito, y Estatutos del Cister guardaron, hasta que Fray Francisco Ximenez de Cisneros les persuadiò guardassen la de S. Francisco, mas Cister es la patrona suya la Religion, y Estatutos primitivos.

37 San Silvestro, pocos años despues del Abad Ioachin, instituyò la Congregacion Silvestrina, fecunda madre de sugetos heroycos; asseguralo Marulo, y Possevino en su Aparato Sacro.

38 El Fenix de la Religion de San Benito mi Padre, Pedro Moron en el Claustro, Pedro Celestino en la Tiara, assombro de penitentes, y dechado de humildes, que renunciò la Tiara por bolverse à la Cogulla, abriò los cimientos, y dorò los capiteles à la Congregacion, que ilustrada de su nombre Celestina florece en Alemania, Vngria, y Francia con veinte y dos Monasterios; celebrala S. Antonino de Florencia, Casaneo, y S. Vitores.

39 Erigieron la Congregacion de Monte Olivete tres ilustres Cavalleros año de nuestra reparaciõ 1319 florece en santidad, y sugetos, la celebran Morigia, Plati, y Marulo.

40 Vn siglo despues amaneciò la Congregacion Genuense, y el nombre de su Fundador sepultò en su profundo seno el tiempo, oy està vnida à la Congregacion de Casino.

41 La Congregacion de Bursfeldia alimentò à sus pechos al Abad Tritemio, vivo teatro de sus glorias, su segura pluma escrive sus grandezas, menor eloquencia no bastarà à sus blasones, goza ciento y quince Monasterios, florecia año de mil seiscientos y cinquenta y quatro en Sajonia.

42 En Vngria, año de 1210 en el Convento de San Pablo, Patachio, Eusebio Strigniense, y el Obispo Paulo Vespinense fundaron la Congregacion de San Pablo, y aunque debaxo de la Regla de San Benito, à honor del primer Hermitaño gustaron de que se guardassen algunos preceptos suyos.

43 La Congregacion de S. Nicolas de Arenas floreciò en Sicilia año de 1300. y el de 1500. se vniò à la de Casino.

44 El año se contava de nuestra Redencion 1335. quando en Inglaterra se renovò el primer espiritu de los Monges, y rigurosa observancia de la santa Regla, con autoridad de el Concilio Lateranense se formò Congregacion, confirmòla el Pontifice Benedicto XII. fue magnifica en sugetos, y honores; veinte y quatro Abades suyos tenian voto en Cortes, y nueve Abades eran Obispos, y Canonigos los Monges.

45 La Congregacion de santa Burga en Inglaterra no tuvo tanta extension.

46 La Sagiense año de 1454. floreciò, y florece, Benedictino Redivivo, pag. 281. guardò con sumo rigor la santa Regla.

47 La del Casal de San Benito en Francia, se reformò año de 1494. tiene treinta Conventos de Monges, y treinta de Monjas, cõ notables privilegios.

48 La Congregacion de Vi-llas

lladolid tuvò principio ; año de 1390. por el Rey Don Iuan el Segundo en sus Palacios, tiene muchos privilegios, el mas decoroso es su observancia.

49 La Melidense en Dalmacia, junto à Ragusio, reformòla Don Chrisostomo, Monge Casinense, Arcobispo de Ragusio, no sale de la Isla.

50 La Congregacion de Escotos es de los naturales de Escocia, floreciò en Alemania, empleavanse los Monges en curar los enfermos, Alexandro de Ruma, y Ascanio Tamburino la celebran.

51 El Reverendissimo Heredia haze mencion no mas de la Congregacion de los Esclavos, congetura que seria en Esclavonia.

52 La Congregacion Tironense, en Francia tuvo cien Monasterios.

53 El año de 1433. santa Francisca Romana fundò la Congregaciō de su nombre, remitome à su vida.

54 La de la Venerable Santucia, de Monjas negras, en Roma tuvo principio año de 1262.

55 La Congregacion del Calvario fundò la Venerable Antonia de Orleans, y año de 1617. primero en Pictavia, en el Monasterio que mandò edificar la Reyna de Francia Doña Catalina de Medicis, es piadosissimo el Instituto, glorioso el anhelo con que procuran obligar à Dios à que nos conceda la recuperacion de la Tierra Santa, y aumento de la Iglesia, y que renueve en la Religiō aquel primitivo fervor que en ella floreciò al principio, es notable su observancia, calidades, y privilegios, la Priora General sale à visitar sus Monasterios, que son muchos.

56 La Congregacion de San Mauro en Francia, instituyò el Venerable Desiderio de Curia, y la de San Vitono, y San Hidulfo, otros dizen, que son Provincias de la misma Congregacion, y florece con gran copia de Monasterios.

57 El mismo Desiderio fundò la Congregacion de san Vitonio, y san Hidulfo, y consta de cinquenta y tres Monasterios.

58 La Congregacion de Inglaterra es piadosissima, fundòla Felipo Cabercilo, Abad de san Bedasto, en Flandes, cerca de la Ciudad de Duay, es de Ingleses, que ayudan à los Catolicos de aquellas ciegas Provincias, administrandoles los Sacramentos, y confortandolos en la Fè, à esta santa obra contribuyeron los Conventos de España, à cuya causa el General se intitula General de Inglaterra por los Ingleses Monges que en ella ay disfraçados.

59 Como treinta Monasterios del Reyno, y Corona de Aragon forman la Congregacion Tarraconense, los Abades son perpetuos, nombracion del Rey nuestro señor, y cōfirmacion del Papa, los Abades vsan bonete, y muceta, en Cataluña los llaman Calonges, que es Monges Canonigos, passanlo bien.

60 El celebre Convento de san Martin de Turon, que tiene sugetos ciento y veinte y seis Monasterios en el Reyno de Francia, y es llamado por excelencia el mayor, es cabeça ilustre de la Congregacion Turonense, que tuvo principio año de 552. como lo afirma el Padre Maestro Yepes.

61 El año de 1500. tuvo principio en Francia la Congregacion ilustre de las Abadias essentas, que se goviernan à modo de Republica, y en los Capitulos generales nombran Visitadores, que hazen guardar cō rigor la santa Regla, y Constituciones. Fuera de las Congregaciones referidas, ay otros muchos Monasterios claustrales muy reformados, que refiere el Padre Bucelino en su Benedicto Redivivo, y para consuelo nuestro dize, que en ambas Armenias, por los años de 1621. avia muchos millares de Monges de San Benito muy venerados, aun de los mismos infieles, y en el Monasterio de S. Tadeo florecia el Abad Pablo, insigne en milagros; y en Sajonia ay Conventos muy reformados, por intercession de Santa Gertrudes la Magna, suponiendo, que entre ellos està el de esta admirable santa; y en Egipto por los años de mil seiscientos y catorce, florecia en Venerable Abad de Van, jun-

junto à Alexandria, y Martino, Abad de el *Monasterio* de Barac, celebres en milagros, y à Iuan su sucessor año de 16.8.

62 El año de 1603. algunos *Monges* zelosos de la observancia en Suevia, dieron principio à esta ilustre Congregacion, ayudados del Papa Clemente Octavo, y Iuan, Conde de Torre, su Legado, y fue tan grande el efecto de esta reformació, que llenò de admiracion el Reyno, y de gozo, y consuelo à mas de dozientas y cinquenta y siete mil personas que se reduxeron à mejor vida.

63 La Reyna de Francia D. Ana de Austria, año de mil seiscientos y cinquenta y tres, instituyò la Congregacion del Santissimo Sacramẽto, en satisfacion de los agravios que le hazen los Hereges, ay *Laus peremnis*, y assisten delante de este Divino Señor Sacramentado con velas encendidas en las manos, sogas al cuello, màs ligadas con el lazo de su amor, que con las sogas, rogãdo por todos aquellos que le ofenden; llevò Fundadoras de Lorena, Obispado Tullense.

64 Catalina la Poeta, cuya vida dexo ya escrita, fue Autora de la Congregacion de Terceros, y Terceras de la Orden, en el Reyno de Sicilia.

65 En Got Landia, el año de 1605, tuvo principio la Congregacion de Monjas Cistercienses, es Autor Bucelino, pag. 157.

66 En Italia, las Religiosas, emulas de las glorias de la gran Camaldula, hizieron Congregacion, y son muchos sus Monasterios, y mas sus virtudes.

67 La Congregacion de San Miguel de Muçano, se vniò à la Camaldulense año de mil quinientos y treze, por Leon Dezimo, tiene muchos *Monasterios* en Italia muy reformados.

68 El Venerable Paulo Iustiniano, Patricio, Veneciano, Hermitaño Camaldulense, año de mil quinientos y veinte, diò principio à la ilustre Congregacion de Monte Corona, està separada de la Camaldula por Bula de Paulo Tercero año de mil quinientos y treinta y tres, y el Beato Geronimo Suesano la extendiò.

69 El mismo Padre separò de los Cenobitas los Hermitaños Camaldulenses año de mil quinientos y treinta y quatro; vnos, y otros guardan la Regla de S. Benito, mas es distinta Congregacion.

70 Santa Verdiana, santa Humildad, y santa Berta, cuyas vidas gloriosas tengo escritas en mis antecedentes libros, à imitacion de el glorioso san Iuan Guaiberto fundaron la Congregacion de *Monjas* de Vallevmbrosa, antes del año de mil dozientos y veinte y dos.

71 Por los años de nuestra reparacion mil dozientos y vno se instituyò la Congregacion del Valle de los Escolares, que al principio guardò la santa Regla, y despues la dexò, y recibiò la de San Agustin, y assi no me detengo en ella, Tãburino tom. 2. fol. 414.

72 La Congregacion de San Bernardo en España, tuvo principio en el zelo del Venerable Padre Fray *Martin* de Vargas año de mil quatrocientos y veinte y seis, en el Monasterio de Monte Sion, cerca de la Ciudad de Toledo, aprobòla Martino Quinto, y otros Pontifices.

73 El Venerable Padre Fray Iuan Barrerio, en el Reyno de Francia, Provincia de Remes, cerca de Tolosa, año de mil trecientos y ochenta y cinco diò principio à la Congregacion Fuliense, aprobòla Sixto V.

74 En el Ducado de Saboya vn fervoroso *Monge*, impetro de Vrbano Octavo, que los Monasterios de Saboya se separassen de los de Frãcia, y hiziessen diversa Congregacion, llevanse mal estas dos naciones, y mas aora; concediòse la Bula año de mil seiscientos y treinta, assi lo dize Tamburino, tom. 2. fol. 424.

75 Por los años de mil seiscientos tuvo principio en Francia, en la Provincia de Burdigala, la Cõgregacion de santa Vrsula, por el fervor de el Venerable Monge Iacobo.

76 El B. Abad Ioachin, por los años de mil ciento y noventa y seis, diò principio à la Congregaciõ Florense, governando la Nave de San Pedro Celestino Tercero, vniòse à Cister.

77 La Cisterciense de Aragon, Navarra, y Mallorca, empeçò año de mil quinientos y quince, promoviendola el Rey Felipe Tercero, y aprobandola Paulo Quinto año de 1616.

78 El año de mil seiscientos y veinte y tres, la de Cister en Roma empeçò à distinguirse de las otras por constitucion de Gregorio XV. Tamburino, fol. 423. fue D. Vespasiano de los Angeles su primero General.

79 La Cisterciense de Calabria, y Lucania empeçò el año de mil seiscientos y treinta y tres, confirmòla Vrbano Octavo.

80 La Congregacion de los Humillados, empeçò en Milan año de mil ciento y noventa y seis, reformòla San Iuan de Meda, y derribòla el tiempo.

La dilatacion de la Orden empeçè à escrivir, y como ella se ha dilatado tanto, creo que me he dilatado yo, aunque me he acelerado harto, pues he passeado el mundo, y llegado à las Armenias, à Egypto, &c. y me faltan las Indias, mas no estoy de parecer de embarcarme, que està muy peligroso el mar, y lleno de enemigos, y assi me acojo à las armas; parecerà disonancia lo que es congruencia, piedad, y valentia, aliento, y Religion. A Barclayo le pareciò monstruosidad que Arcõbroto fuesse valiente, siendo hermoso: *Cum tanta specie monstrum erat fortitudinem conuenisse*: mas es assi, el valor nace de la piedad, y Religion, Dios es el que lo dà todo, cantalo David: *Benedictus Deus qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum*. Para vencer à Sisara se dividieron en esquadrones los Astros, pelearon à tropas las Estrellas: *Stellæ manentes in ordine, & cursu suo adversus Sisaram pugnaverunt*. Las Ordenes Militares fueron las Estrellas, que en defensa de la Fè despidieron rayos contra la heregia, y se opusieron à las Otomanas Lunas, sin menoscabo de su piedad, deribando enemigos protervos, y ciegos al claro explendor de sus virtudes.

Arg. 1.

Iud. c. 5.

CAPITVLO QVINTO.

V. EXCELENCIA.

De la Religion de mi gran Padre San Benito, las Militares Religiones que la ilustran, escudos de la Fè que la defienden.

DE estas sagradas Religiones militares escriven muchos gravissimos Autores, todos sonoras trompetas de su fama, testigos de sus glorias, pregoneros de sus triunfos, panegiristas de sus memorables hazañas, Fray Geronimo Roman, Republicas del mundo, Tamburino yà citado, *Manrique*, Annales, Casaneo, Catalogo gloriæ mundi, Brito, Coronica Cister, *Maestro* Fray Ramon Zapater, Cister militante, *Mariana*, historia de España, Padre Andres *Mendo*, y el señor Obispo de Zamora Don Alonso S. Vitores, Sol del Occidente, fol. 414. y otros muchos.

Es muy comun guiarse cada vno de su afecto, y juzgar de las cosas, no como ellas son, sino como à el le parece, y en estos pareceres, y graduaciones vivimos opuestos, y engañados. Las estrenas del idolo que celebravan los Hebreos le parecieron de lexos al belicoso Iosue que era estruendo de batalla, y à *Moyses* le parecieron musicas, y vayles. El desmayo que postrò à Aman en el lecho de la Reyna, le tuvo por ossadia Asuero contra su decoro, y la honestidad de Ester, y hallò ayres de delito donde no le avia, assi se juzga, y engañan los afectos. *Ex. 32. n. 17.* *Ester 7. n. 8.*

Los historiadores de la Imperial Religion de San Benito, se ocupan, y embaraçan en algunas cosas de poca monta à mi ver, y por otras gravissimas passan de corrida, ò las passan en silencio, como la excelencia grande de las Religiones militares, que

que no solo la ilustran, y engrandecen, sino à la Iglesia toda, y à toda la nobleza, yo quisiera, si possible fuesse, que otra Religion alguna tuviesse vna militar para verla celebrada, historiada, y cacareada, y con justissima razon, pues no ay cosa mas ilustre, mas decorosa, y vizarra à todas luzes, que dar la vida en defensa de la Fè, y beneficio del proximo; la missma Sabiduria lo afirma: *Maiorem charitatem nemo habet vt animam suã ponat quis pro amicis suis*; pues este es el glorioso fin de las Religiones militares, y el piadoso principio este.

Año de mil y noventa y nueve ganaron las Catolicas Armas la Ciudad santa de Gerusalen, y santo Sepulcro, concha de la mejor perla que conociò, ò no conociò el mundo, de todo èl acudieron à venerarle los Christianos que tomavã puerto en Iope; mas tambien con el piadoso pretexto se juntavan quadrillas de salteadores que los infestavan, sin que passassen sin peligro de muerte, cautiverio, ò robo; passaron de Europa muchos nobles, y entre ellos Hugon de Paganis, tio de S. Bernardo, Gaufredo de San Amato, y hasta nueve Cavalleros, que igualmente piadosos, que valientes resolvieron remediar tal insolencia, sirviendo à Dios en el Templo con oraciones, y en la campaña con las armas.

Templ. año 1119

Governava Gelasio Segundo la Nave de San Pedro, hijo de S. Benito, y la Ciudad santa, Guarimundo su Patriarca, vnico espejo de letras, y virtudes, à quien pidieron consejo Hugon, y consortes; loòles el intento, y animòles à proseguirle, y votaron servir à Dios en comunidad, castos, obedientes, y pobres; el Rey les ofreciò su Palacio junto al Templo, de aqui la denominacion de los Templarios, assi se erigiò en Gerusalen esta Hermandad, que en breve llenò el mundo de sus triunfos, y su fama. Governando la Nave de San Pedro el Papa Honorio, en el Concilio de Trecas, assistiendo Estevan, Patriarca de Gerusalen, y seis Cavalleros de el Orden, recibieron la Regla de su mano, y estatutos acomodados à su profession, de suerte, que Pontifice, Patriarca, y Legislador, fueron hijos de la santa Regla; multiplicòse tanto luego esta Cavalleria, que sus professos fueron los mas fuertes valuartes cõtra los infieles, todos los Principes Catolicos la admitieron en sus tierras, y premiaron largamẽte su valor, causa de su ruina. No huvo mientras floreciò esta Religion batalla en la Christiandad contra infieles en que estos Martes Catolicos no fuessen los mas finos escudos de la Fè, y mas gloriosa parte de sus triunfos, y vitorias, vease al eruditissimo Maestro Zapater.

Año 1128.

La lastimosa caida de esta inclita Religion, refieren variamente los Autores; los que piadosamente sienten, dizen lo siguiente. El Abad Tritemio en la Coronica de Hirsaugia: *En aquel Concilio la Orden de los Templarios, que durò casi ciento y ochenta y quatro años, fue condenada por el mismo Papa Clemente Quinto, y extingüida en vn dia por el mundo todo, à instancia del Rey de Francia Felipe, por cuya solicitud el Pontifice avia sido electo. Fueron los Templarios muy ricos, cuyas possessiones, por adquirirlas para si el Rey, les imputo falsamente el crimen de heregia, como quisieron muchos, y procurò acabarlos de el todo.* Alberico en su Diccionario: *La Orden del Templo fue extinguida en tiempo de Clemente Quinto, à instancias del Rey de Francia, y como oì (de vno que fue examinador de los testigos, y de la causa) contra justicia, y me lo refiriò à mi.* El mismo Clemente dixo estas palabras: *Aunque no se puede extinguir, segun orden de derecho, destruyase por via de conueniencia, porque no se sienta, y escandalize nuestro amado hijo el Rey de Francia.* San Antonino de Florencia habla: *El Rey de Francia (dize) engañado de sus oficiales acusò, &c. pero dizese que todo fue fingido por causa de auaricia para que aquellos religiosos Templarios fuessen despojados de sus bienes, como se hizo, &c. Muchos Grandes dezian que auian sido condenados inocentes, y sin causa justa para que sus bienes se vsurpassen por este medio; por lo qual despues el Papa solo los despojò de ellos, y las haziendas de sus Lugares se aplicaron à la Religion de*

Alb. lit. T.

S. Ant. 3. p. tit. 21. c. 8.

S. Iuan, pero por quanto estauan ya ocupados por el Rey de Francia, y otros Principes, fue forçoso redimirlos por mucho dinero, causa de empobrecerse la dicha Orden. Muchas calamidades padeciò despues el Rey, y sus hijos, que se cree auerles acontecido porque los condenaron à muerte sin justicia, y por la prision del Papa Bonifacio intentada por su medio. Tambien muchos juzgando que auian sido injustamente condenados à morir, los veneraro como martires, guardando deuotamente sus cuerpos, y huessos. Hasta aqui el Santo, y gravissimo Autor. El Doctor Illescas en la vida de Clemente Quinto, dize: *Ello es cierto, y muy aueriguado, que primero que se procediesse à ningun castigo contra ellos, se les propuso perdon general, con tanto, que dexassen libremente lo que temian, y confessassen ser inutil, y mala su Religion; y no queriendo acetar este partido, començaron à executarse en muchos de ellos exquisitos generos de tormentos, y entre vna gran multitud que murieron, no se hallò vno solo que en medio del fuego no confessasse, y afirmasse que morian sin culpa, y su Religion era santissima, y la guardauan ellos inuiolablemente como debian, &c.* A lo menos esto no se puede negar, sino que el Rey Felipe fue notado estrañamente de avariento, y de lo que luego hizo; en acabando los Templarios, se engendrò gran sospecha contra èl, mandãdo salir de sus Reynos los Iudios con solo vn vestido cada vno sobre si, de donde huvo riquezas inestimables, y quanto los desventurados avian ganado en vsuras, y tratos ilicitos por muchos años, se lo tomò el Rey en vn dia, si lo hizo con codicia, ò buen zelo Dios lo sabe, &c. Garibay añade, que este mal Rey muriò casi rabiando, y que estando en Burdeos el año antes en vna ventana con el Papa Clemente Quinto, viendolos vn Cavallero Templario, Napolitano, que llevavan à ajusticiar, dixo à vozes: *Pues en el mundo no ay à quien apelar de vuestros agrauios, è injusticias, a ambos os cito, y emplaço ante el Tribunal de Dios dentro de vn año a responder de la injusta sentencia que aueis dado.* Y fue Dios servido que de ntro del termino señalado muriessen el Rey, y el Papa, con que parece se comprueba la injusticia de la sentencia.

Gar. lib. 26. c. 11

Lib. 5. c. 13.

El eruditissimo Zurita en los Anales de Aragon, siguiendo los referidos Autores, dize con su gran juizio, que avia muchos (aun caso que el delito fuesse verdadero) que estavan; no solo libres de culpa, pero aun de la sospecha de ella; y si à mi corredad se permite meter mi cucharada, governãdome por los principios de derecho, me parece que es mas clara la injusticia que se hizo à esta ilustre Religion, que la luz de el medio dia por Agosto; y si se me permitiera, y pudiera dilatar, lo defendiera con textos, y razones; oyganse algunas de agenas plumas. Escolano en la historia de Valencia, aviendo hablado del Concilio de Viena, dize, que no es verosimil que gente tã luzida huviesse incurrido en las vilezas que se les imputan; y esto es lo que à mi mas fuerça me haze, antes se cree que fueron testimonios, hijos de la embidia, y codicia.

Hist. de Val. l. 9. c. 6. fol. 1029.

El Padre Mariana templa las opiniones de los Autores, dando à entender, que parte seria verdad mas que persuadirse, que en comun, y en todas las Provincias en general, y en particular huviessen cometido tan infames delitos, no parece probable; yo digo lo mismo, ni me admiraria que huviesse algunos Hereges, siendo Franceses, ni infamemẽte sensuales, siendo Italianos; oygase aora al Eximio Doctor, y señor Ilustrissimo Don Fray Iuan Caramuel, portento de todas letras, y gloria de el Cister en este siglo, dize assi: *A mi estos exemplos me violentan à que no pueda creer prudentemente que todos los Templarios fueron malos, y si se dize fueron por esso condenados todos, porque algunos de ellos se juzgassen malos, ò lo fuessen, no he de creer fue justa sentencia, el padre no debe pagar la culpa de el hijo, ni por los delitos del hermano puede con justicia condenarse el hermano inocente, ò si no por nuestros pecados fue cõdenado justissimamente nuestro hermano Christo; pero por què causa digo estas cosas? Dos Iuezes supremos el Papa, y el Rey Christianissimo citados, y llamados por*

Teolog. Reg. n. 1484.

por los del Templo al Tribunal de Dios, Iuez que no puede engañarse: mandados assistir dentro del termino señalado milagrosamente: parece que tacitamente estan diziendo, que aun huuo en aquella causa algo à que se debia responder, porque Dios no admitiera citacion, ni apelacion, siendo agena de la verdad, &c. Admirablemente discurre este gran Doctor.

Tes. mil. fol. 19. El Doctor Don Ioseph Micheli Marquez en su militar tesoro, hablando de los Templarios, dize: *Y quando mas gozosos de la cumbre de su felicidad, el comũ perseguidor del genero humano, rebolviò el año mil treciẽtos y diez vna cisma, tomando por instrumẽto al Rey Felipe Quarto de Francia, à que la fomentasse, como la propuso a la Santidad de Clemente Quinto, persuadiendole los aniquilasse, como sucediò; porque no ay mentira mas dañosa, que la que se pone al lado de aquella que mas se assemeja à la verdad (en particular siendo de Principes) el qual fue causa que los destruyesse muriendo tan tragicamente, por poder tanto vna proposicion falsa, autorizada de vn Principe, siendo interessado en los bienes que avia de conseguir.* Hasta aqui los pareceres de estos gravissimos Autores, à que se arrima el Doctissimo Marcancio en su Huerto Pastoral, refiere el emplaçamiento del Pontifice, y Rey de Francia; y Fulgoso en sus Exemplos, dize, que dentro del año murieron Pontifice, y Rey; que yendo à caza le arrastrò vn cavallo para que muriesse arrastrado de vn bruto quien viviendo se dexò arrastrar de la brutalidad de sus ciegas passiones; Principe miserablemente miserable, y avariento, y embuelto en los bienes Eclesiasticos, y Clemente detenido en Francia, que sentencia avian de dar; el Concilio de Salamanca les diò por libres. Assi acabaron los infelizes Templarios, terror vn tiempo de las Otomanas Lunas.

Marc. hor. past. tit. 4 p. 4

CAPITVLO VI.

De las Religiones que professan la Regla de mi Padre S. Benito.

IV. EXCELENCIA.

EL mas hermoso Planeta de el Cielo Benedictino sale à ilustrar el Orbe con los luzientes rayos de su azero à llenar de glorias à Cistel S. Raymundo primer Abad, defitero Fundador de los Alcaçares sacros del Convento de santa Maria de Calatrava, cabeça de la Cavalleria laureada de inmortales coronas que texieron en las campañas sus esforçados hijos, cortando los laureles de las sienes de los Barbaros Agarenos con sus agudos azeros para hermosear sus coronas, assi passò el sucesso. Reynava en Castilla Don Sancho el deseado por los años de mil ciento y cinquenta y ocho; y florecia la Milicia de los Templarios, rayos formidables à los infieles, que alentados con la muerte del Emperador Don Alonso, favorecidos de los Africanos, intentaron rendir à su Corona la antigua Calatrava; que ocupavan; y mantenian à su costa los Templarios, que en diversos encuẽtros, avian rebatido, y retirado los Moros, y a costa de gastos excessivos, y derramamiento de su sangre reprimieron el orgullo Africano. Era tan cuerdo como valiente el Maestre, que es la desconfiança madre de discretos, como de necios la presumpcion, cada vno se sueña su fortuna, imaginase prodigio, empeñase la esperança en desatinos, y luego nada cumple la experiencia; sirviendo de tormento el desengaño à la loca vanidad, mas el modesto caudillo rezelava lo peor, que es formidable el continuar aciertos, y mas que humano conseguir siempre vitorias, assegurar triunfos en lo variable de la fortuna; entonces formidables de la guerra; y aunque los alientos de sus Cavalleros le ofrecian seguridades, el ventajoso Capitan no evacuava los rezelos, ni queria

ria echar el resto de sus creditos à la suerte de vna vez, no teniendo alissada la fortuna debaxo de sus vanderas, que es irremediable el daño, si no pinta bien la suerte, y entre muchos aciertos puede errarse vna vez, y quanto eran mayores las glorias adquiridas, tanto mayores eran los rezelos de perderlas; faltavanle medios para conservar la plaça, y quiso conservar el credito, y la plaça, y resignola en manos del Rey, el qual hizo donacion de ella à S. Raymundo, vno, y otro con inspiracion de Dios, como lo notò el sucesso de tan repetidos, y memorables triunfos como este Catolico Marte consiguiò de los infieles, y no menores sus exclarecidos hijos. Electo Capitan General San Raymundo, empeçò à multiplicar habitos de Conversos, que por menos embaraçados cō assistencias del Coro, y observancias Regulares, podian mejor assistir en la campaña, y despues moderado el habito, mas desembaraçado à el manejo de las armas, fabricaron la nueva Orden; muchos fueron los que siguieron à Raymundo; otros le ofrecieron armas, cavallos, haziendas, soldados, y personas, todos le seguian pendientes de su voz, y de su Consultor Fray Diego Velazquez, de el clarissimo solar de los siete Infantes de Lara. Saliò Raymundo armado de su Fè, con vn Crucifixo en las manos, en cuya virtud sugetò el Africano orgullo; Fray Diego llevava la vandera al ombro, y otra Cruz en la mano, atemoriçando la barbara canalla.

Dieron vista à la plaça los sagrados Capitanes, y hallaronla sola, y tan necessitada de favor, que à no llegar el de Raymundo, se rindiera à los Moros, que à lo lexos bloqueavan el Castillo, que apenas vieron à los nuestros, quando huyeron el poder de Dios que venia contra ellos en los braços, y pecho de Raymundo, perdieron los Moros la esperança de ganar el Castillo, ahuyentòlos, cobraron animo los Fieles, seguridad Castilla, credito nuevo Raymundo, à quien confirmò el Rey la donacion de Calatrava, y tomaron muchos el habito de Cister admitidos à Conversos, y seglares para el campo, y Religiosos professos de Cister se recibieron para la guerra, cuydando de las armas, y de la contemplacion, todos debaxo de vna obediencia. Este fausto principio tuvo la inclita Cavalleria de santa Maria de Calatrava, año de mil ciento y cinquenta y ocho, cuyas notables hazañas son coronas del Cister innumerables, y excelencias de mi Padre San Benito en su cueva de Sublago se criaron estos espantosos Leones.

La ilustre Cavalleria de S. Iuan de la Orden de S. Benito, naciò, y su santa Regla guardò por muchos años, San Pedro Salernitano, Abad de el Monasterio Cabense, Maestro de Vrbano Segundo, fue su Fundador, y el Papa Eugenio Tercero en el Concilio de Remes, à ruego de mi Padre San Bernardo aprobò esta Orden, y el santo Doctor les señalò habito, y Constituciones acomodadas al militar Instituto, año de 1149.

El año de nuestra Redencion de mil ciento y diez y ocho, el Rey D. Alonso fundò la Cavalleria de San Salvador. San Iuan Cirita, Monge Cisterciense, diò Regla à los de Avis año de mil ciento y sesenta y dos. San Raymundo, primer Abad, y Retor del sacro Convento de Calatrava, de quien dimanò su Orden, de el todo Cisterciense, año de mil ciento y cinquenta y ocho. Frey D. Suero Gomez, fundò la Orden de san Iulian de el Pereyro, oy Alcantara, año de mil cientò y cinqueta y seis, dandoles Reglas de S. Benito, y Estatutos Cistercienses. Don Ordoño, Obispo de Salamanca, Monge de el Cister. Bertoldo, Abad, fundò la milicia de los Gladiferos, la qual perdidos dos Maestres en campaña, se incorporò à los Teutonicos. D. Alonso Enriquez, Rey de Portugal, invocado San Miguel Arcangel, marchò de su Corte al campo de Santaren, venciò à Albarac, Rey Moro de Sevilla, y su exercito que tenia oprimidos los confines de sus tierras, favorecido del glorioso San Miguel, que viò pelear en su socorro contra

los infieles, con perdida de casi todos los enemigos, sin peligrar vno de sus soldados; instituyò año de mil ciento y setenta y vno la Cavalleria del Ala de San Miguel su Patrono; cuya insignia era vna espada atravesando dos flores de Lis coloradas en habito blanco, y vna letra que dezia: *Quis Vt Deus?* El Estandarte de vn lado S. Miguel con lança en la mano, pisando al comun enemigo, y las mismas palabras, de el otro la Cruz de la Orden. Guardaron la Regla de San Benito, y Estatutos del Cister, como la de Avis oy observa, segun el Coronista de Portugal Brandon Cisterciense. Cavalleria de Montegaudio Don Pedro Segundo, Rey de Aragon, la milicia de san Iorge de Alfama, Orden de Monstrac en Castilla. Don Iayme, Rey de Aragon, la Orden de Montesa, año mil trecientos y diez y seis. Don Dionisio, Rey de Portugal, erigiò la Cavalleria de Christo, año mil trecientos y diez y nueve. La Orden de san Lazaro en Saboya, dizen fundò San Basilio, confirmò san Damaso, Pontifice, y difundiò Iannocio Castellon, vltimo gran Maestre, Milanès; en Barcelis, año de mil quinientos y setenta y dos. Gregorio Dezimotercio, Pontifice Maximo, diò el Maestrazgo, y superioridad de esta Orden à Manuel Filiberto, Duque de Saboya, el qual en Nicea, y Faurino fabricò dos casas para hospedage de los Cavalleros, haziendo en la milicia cosas insignes. El mismo Gregorio vniò la Orden de san Mauricio (à quien los Alobrogues veneran como Tutelar, y Patrono) con esta de san Lazaro, mandandoles guardar la de Cister, y que vsassen, en lugar de la Cruz verde antigua, otra blanca; desde entonces començò à llamarse de san Mauricio, y Lazaro. En Castilla floreciò la Cavalleria de san Bernardo, cuyos principios ocultò poco asseada la antiguedad. Avariento Don Pedro el justiciero, Rey de Castilla (con pretexto de que el Maestre se hazia parcial de su hermano el Conde de Trastamara Don Enrique, despues successor en la Corona) avenidos à sus manos sangrientas el Maestre, y principales de la Orden, les cortò las cabeças, y confiscando sus bienes, se apoderò de las Behetrias, que deseava mucho. Informado el Pontifice falsamente, puso el Maestrazgo en el Rey, hasta que sabida la verdad lo excomulgò, viniendo por Legado vn Arcediano de la Curia, que desde su galera notificò las censuras al Rey en persona; Don Pedro ayrado, y colerico amenaçò al Papa; Vrbano Quinto embiò vn sobrino suyo Cardenal Legado, el qual absolviendole, concediò al Rey las Behetrias, sin titulo de Maestre. Tal fue el fin de esta Orden; la anunciada en Saboya se erigiò à memoria de Amedeo, su primer Conde, que defendiò à Rodas contra los Turcos, llevando por habito vna cadena de oro pendiente, medalla de la Anunciacion, y en ella tales letras, F. E. R. T. su fortaleza defendiò à Rodas. Grandes Maestres son los Duques de Saboya, el Convento mayor se fundò en la Villa de Petra Castela, dizen assi los Estatutos de esta Orden: Nos Amedeo, Conde de Saboya, Duque de Samblair, y de Augusta, Marquès en Italia, Conde de Genova, &c. Hazemos saber à todos los que vieren las presentes, como Monsiur Amedeo, Conde de Saboya, de nobilissima memoria, nuestro abuelo, altissimo, y potentissimo Principe, que muriò en Pulla: A honra de Dios, de la gloriosa Virgen MARIA, y de sus quince misterios, y de todos los Santos del Parayso, y Corte celestial, instituyo vna Orden, y el collar, à semejança de vn perro alano, y pendiẽte de èl la Imagen de Nuestra Señora de la Anunciada, de la qual Orden, èl, y sus successores fueron señores, y cabeças; y èl, quintodezimo Cavallero, que traia la dicha insignia; y por conservacion de la tal Orden se hizieron algunas Constituciones, y Ordenãças que avian de guardar, tanto en vida de ellos, quanto despues de su muerte, de las quales aora no podemos acordarnos; y porque à falta de papeles podian olvidarse, el nuestro ya nombrado abuelo fũdò vna Iglesia

sia de la Orden de Cister en Piedra Castela, Diocesi de Beleis, en la qual han de estar quince Capellanes Cistercieses, para celebrar quince Missas cada dia. Esta Orden ha tenido nuestro abuelo, y despues el altissimo, y potentissimo Principe nuestro padre, y assi nosotros despues de sus muertes el dia de oy, &c. Eduardo Tercero, Rey de Inglaterra, establecio, ò renovò (segun otros que dan gloria de Fundador al Rey Ricardo Primero) la Orden de la Iarretierra Cisterciense, dedicada à san Iorge martir su Patron, con muy leve principio, segun dizen. Trae por divisa escudo blanco con Cruz colorada lisa, y vna liga, que en lengua Inglesa se dize jarretier. Los Cavalleros llevan collar de oro, tomadas las pieças con vna liga, hechos lazos de ella, y pendiente en medio la imagen de S. Iorge; Maestre de esta Orden es el Rey, y los Cavalleros no mas de veinte y cinco, en muriendo vno eligen otro por votos los demàs; visten habito largo Turquelado, y ciñense con la liga, que es vna cinta de oro, y perlas. Quando salen armados se ponen sobre vistas de paño blanco con dos Cruzes coloradas; sus Encomiendas son muy ricas, su Convento mayor està en Vindilisara, ò Vbinderosi, que edificò el mismo Eduardo Tercero à san Iorge año de mil trecientos y cinquenta. Guillermo Cadamio, escritor noticioso de Bretaña, assegura, que han recibido la insignia de esta Orden invicta veinte y dos Reyes, ademàs de sus Maestres los de Inglaterra. La Cavalleria de san Estevan Papa, y martir, fundò año de mil quinientos y sesenta y dos, Cosme de Medicis, gran Duque de Florencia, y Hetruria, y su Convento en la Ciudad de Pisa. La insignia es vna Cruz roxa à hechura de la de San Iuan, con orla, ò cordoncillo al rededor. Vsan ropa blanca de chamelote con cordon, y borlas de seda, aunque no con capilleta, como el manto de Calatrava. Es Maestre el gran Duque de Florencia, que dà los habitos à Cavalleros mas nobles de Hetruria. Aprobò esta Orden Pio Quarto, debaxo de la Regla de San Benito. Hazen voto de guardar castidad conjugal, defender los pobres, y perseverar en obediencia de su Maestre. Professan amparar con armas la Fè Catolica contra infieles, y enemigos de la Iglesia, redimir Cautivos, y remediar pobres. Viven sus Cavalleros en el Convento de Pisa, mientras no se casan. Del habito blanco que vsan, y de otras muchas Constituciones, se conoce que es Cisterciense esta milicia no menos que las demàs.

CAPITVLO VII.

VII. EXCELENCIA.

GRande excelencia es la que se sigue. Dize el gran Gregorio, que escriviò mi admirable Patriarca San Benito vna Regla que se adelantò en la discrecion, y resplandeciò en la sabiduria; y para que la consiguiessen, mandò que estudiassen los Monges, y en su tiempo se fundaron Monasterios que fueron Vniversidades, y viò nuestro Legislador santo à sus hijos regentar Catedras de Artes, y ciencias, fuera de aver constituido en Roma las escuelas Vaticana, y Lateranense (como arriba dixeron el doctissimo Gravina, y Don Constantino Cayetano, dōde se leia con publicidad, y aplauso la Theologia) se fundò en vida de nuestro grā Padre por primera Vniversidad el Monasterio Vivariense, junto à la Ciudad Scirlitana, por gran Monge Dionisio, que vulgarmente llaman el Exiguo, no porque fuesse pequeño, que le sobraron glorias que le hizieron grande, sino por que en sus cartas, y libros se intitulava por humildad Dionisio el pequeño. A este eminentissimo Monge en letras divinas, y humanas escogiò la Iglesia para que ordenasse el computo, y Ciclo Pasqual; y le dispuso tan acertadamente, que quedaron satisfechos todos los Griegos, y Latinos, que eran los q̄ principalmēte lo controvertian. El ilustre Monge Casiodoro fue el que ayudò à Dionisio en la fundacion de la Vniversidad Vivariense; porque teniendo

do noticia de sus letras, sacò à Dionisio de vno de los Monasterios de Sublago, que fundò nuestro Padre San Benito (alli era Monge) y le llevò Casiodoro à la Provincia de Calabria, de donde era natural. Iuntos fundaron esta Vniversidad Monasterio, juntos leyeron las Artes liberales, y la sagrada Teologia juntos. En el año de Christo de seiscientos y veinte y vnò se fundò el Monasterio Teologiense, junto à la Ciudad de Treberis; llamòse asi, porque siendo Monasterio se leia en èl la sagrada Theologia. El primero que aqui regentò la Catedra, fue San Pablo, y en cuya compañia eran tambien Lectores, y Maestros los Monges. Assi el Maestro Fray Antonio de Yepes, Coronista de nuestra sagrada Religion. Pocos años despues fundò el Catolico Sigeberto la Vniversidad que se llamò Cantabrigia, es que la Monacal fue de las mas celebradas del mundo. Aqui en las Academias publicas leyeron los Monges Benitos, y de esta Vniversidad salieron insignes sugetos. En el año de seiscientos y quarenta edificò Dagoberto, Rey de Francia, el Monasterio Vbisiburgense, à quien no hizieron tan grande las glorias que refiere de èl Geronimo Buylero, llamandose Duques sus Abades, como los estudios que se professaron en sus Aulas, siendo Monges los Lectores; grande testigo es Tritemio. El Monasterio de san Maximino fue Vniversidad; la erudicion de los Monges que enseñavan, y los varones ilustres que salieron esclarecidos de su doctrina, pondera bien Tritemio en la historia Hisaugiense. Bien cerca de la Vniversidad, y Monasterio de san Maximino, està el Convento de santo Matias, Vniversidad, y escuela que han ilustrado nuestros Monges, como Iuan Bertelio, y Tritemio afirman. Entre los hombres doctos que ilustraron esta Academia, se aventajò nuestro Monge Teodoro, à cuyo sepulcro pusieron esta inscripciõ sus discipulos: *Prudens, & doctus nulli, pietate secundus: totum quod didiscit, mos alijs retulit.* El Real Monasterio de san Dionisio, cerca de Paris, corte de los Christianissimos Reyes de Francia, fundò el mismo Rey Dagoberto con Aulas, y Catedras, para que en ellas enseñassen todas las ciẽcias los Monges; y el Emperador Carlo Magno, deseoso de que la Vniversidad del Monasterio de san Dionisio luziesse à emulacion de la que tiene Paris, traxo del Monasterio de Augia la mayor, à nuestro Monge Baldono, varon doctissimo en todo genero de ciencias; assi Aventino. El Rey Sigiberto, hijo de Dagoberto, Rey de Francia, fundò el Monasterio Stabulense, por los años de Christo seiscientos y cinquenta y siete, ilustròle con escuelas publicas para Monges, y seglares; buscando el Rey los Monges Benitos mas doctos, para que saliessen mas aventajados los discipulos; Tritemio assi, assi Berterio. Fundòse el Monasterio Floriacẽse en el año de ciento y cinquenta y vno, por Leodoboldo, Mõge de el Monasterio de san Anniano, Abadia que està junto à los muros de Oliens. Es celebrado Floriaco, por aver sido deposito de las cenizas santas de nuestro Padre S. Benito, quando por la injuria de los Longobardos se trasladaron à Francia sus reliquias; pero insigne es tãbien, por aver sido vna de las Vniversidades mas ilustres que han engrandecido aquel Reyno. De estas escuelas trata Papiro Masono: *Fuitque olim* (dize) *omnium bonarum artium sedes, certumque domicilium.* Entre otros sugetos ilustres que salieron de esta Vniversidad, fue insigne nuestro Monge Gerberto, por cuya ciencia ocupò la fama de la Vniversidad de Remes las Provincias mas remotas. Hugo Capeto, Rey de Frãcia le embiò al Delfin su hijo Roberto, para que fuesse discipulo de maestro tanto: y el Emperador Oton le diò al Principe su hijo Oton, para que à los pechos de su ciencia governasse despues con sabiduria el Imperio que heredava. Nuestro Padre san Ruperto, Arçobispo de Salisburgense, fundò en el Ducado de Babiera aquel ilustrissimo Monasterio de san Pedro en la Ciudad de Iubavia, Iglesia Catedral era el Conven-

to donde san Ruperto era Arçobispo, y Vniversidad publica; y es admiracion grande, que aviendo convertido nuevamente aquella Provincia, en el ahogo de tantas ocupaciones, abriesse escuelas publicas para seglares, y Monges. Fundòse este Monasterio, Catedral Iglesia, y Vniversidad (todo lo era el Convento) por los años de Christo seiscientos y doze. El Monasterio de Luxobio en Francia, fundò san Columbano vn año antes que el Arçobispo san Ruperto, erigiòse el suyo en la Ciudad de Iubavia, donde leyò publicamente con su discipulo Eustasio la Teologia, en cuyas escuelas cursávan los hombres mas insignes, y doctos, que despues ilustraron con su erudicion à Francia. Escuelas levántaron en Galicia nuestro Padre san Martin, Obispo Dumiense, y en el Reyno de Cataluña Iuan, Abad de Valclara. Estas dos Provincias salieron de la obscuridad de la ignorancia, à la luz, por dos Monges Benitos. Los dicipulos de nuestro Venerable Beda, Alcuino, Iuan Escoto, Claudio, y Clemente, levantaron desde sus principios la Vniversidad de Paris, y Pavia, siendo Beda el primero que fundò publicas Vniversidades para seglares en los Reynos, que no solo erigian nuestros Monges Vniversidades en los Monasterios, sino en las Ciudades, para que de todas las Provincias del mundo acudiessen à las escuelas. Monasterios avia donde eran trecientos los Colegiales Monges que aprendian, alguna vez passavan de quatrocientos los Estudiantes regulares que cursavan. En el Monasterio de san Pedro, y san Pablo, en Inglaterra, tomò el habito nuestro Venerable Beda, siendo niño, y saliò tan ilustre en las letras humanas; y divinas, que ningunos hiperboles llegan à la verdad de su erudicion; seiscientos Mõges tenia por dicipulos. En el Monasterio Imperial de San Salvador de Fulda, que se fundò por los años de Christo seiscientos y quarenta y quatro, leyò en sus escuelas publicas Rabano Mauro nuestro Monge, que despues fue Arçobispo de Maguncia, de quien fue dicipulo Strabon, Monge Benito, y Autor de la glosa ordinaria. De Rabano Mauro hablan con tanta verdad los Alemanes, que dizen de èl: *Nec Italia similem, nec Germania peperit æqualem.* Assi Gaspar Brusquio. Esclarecidos varones tuvo el Monasterio Vniversidad de Fulda, entre todos luzieron san Esturmo, sugeto doctissimo, que fundò las escuelas de este Monasterio; Aymonio, tan ilustre en todas las ciencias, que comentò toda la Escritura sagrada; en el Genesis començò, y acabò en la exposicion de Apocalypsis. Rutardo, dicipulo de Rabano Mauro, fue el primer Lecto que tuvo el Monasterio, y Vniversidad de Hirsaugia. A Radulfo, hijo de Fulda, hizieron insigne los Comentarios que hizo sobre el Levitico, y otros libros que trabajò sobre las epistolas de san Pablo. En este Monasterio se hizo doctissimo nuestro Monge Vsuardo, Autor del Martirologio, que à instancia de el Emperador Carlo Magno compuso. Todo lo que supo nuestro Mariano Escoto, se lo debe à las escuelas de Fulda; diez años continuos estuvo recluso en vna celda, como èl mismo confiessa, bien conocido es de los Historiadores, y Cronografos, por aquel insigne volumen que escriviò, desde el principio de el mundo, hasta los años de Christo de mil y ochenta y tres no mas. No ay discurso para tanta grandeza, sea la vltima que refiere Vbicelio. Setecientos años tardaron los Monges doctos de Fulda en trasladar los inmẽsos trabajos en que se avian ocupado. Hasta aqui llegò la ciencia de vn Monasterio solo, no puso mas adelante otras colunas la sabiduria. El Monasterio de santa Maria de Yrache, en el Reyno de Navarra, Vniversidad es confirmada por los Sumos Pontifices, y Reyes, cuyas escuelas, descubiertas estàn à los Mõges, y seglares. El Real Convento de San Benito de Sahagun, celebrado por su Religion, y ciencia en los dos mundos, Vniversidad fue, donde se contravertian con aplauso de España las letras. El Emperador Ludo-

dovico Pio edificò en Sajonia la Abadia de Corbeya, por los años de Christo de ochocientos y treinta y dos, haziendola Vniversidad; y las Septentrionales deben à los Religiosos de esta Abadia el aver sido hijos de la Iglesia. El Convento de san German Antisiodorense, en Paris, se fundò por los años de ochocientos y quarenta y vno, y era Vniversidad, donde como dize Tritemio, no solo se professavan las Artes, y Teologia, sino las facultades todas. En tiempo de Carlo Magno se fundò el Monasterio de san Remigio de la Ciudad de Rems: Convento tan ilustre, que le llamavan comunmente el Archimonasterio. En èl avia escuelas publicas, y con aplauso se leian en esta Vniversidad todas las ciencias; assi Papiro Masono. Tambien fue Vniversidad el Monasterio de Augia, que llamaron la Rica, por los años de Christo ochocientos y setenta, entre otros Maestros Monges que leian en esta escuela, fue vno aquel varon doctissimo Meynardo, en quien concurrieron con emulacion la ciencia, y la santidad. En el año novecientos y diez se erigiò el ilustrissimo Monasterio de Cluni, y en sus Aulas leyò con aprobacion de los siglos san Pedro Venerable. Aqui se leia la Poesia, Logica, Fisica, y Theologia, Canones, y Leyes, y eran tan doctos los Religiosos de esta Vniversidad, que venian todos los litigantes al Convento, para que sus pleytos se compusiessen, ò sentenciassen. De diferentes Autores lo refiere assi el Padre Maestro Fr. Antonio de Yepes, Coronista de nuestra sagrada Religion. El Real Convento de San Salvador de Zelanova, en Galicia, se fundò por san Rosendo, nuestro Religioso, Obispo de Dumio, y levantò escuelas, donde los Religiosos leian la sagrada Teologia. Todos los Religiosos erã tan doctos, que se llamava el Abad; *Abbas Doctorum Monachorum.* Estas grandezas, y otras en las escrituras de el archivo de Zelanova. De las Vniversidades, y Convẽtos de nuestra sagrada Religion, de los sugetos que florecian en letras, tratã el doctissimo Geronimo Plati, varon ilustre de la Compañia de Iesus, y Pedro Mexia. Tuvo nuestra sagrada Religion quarenta y siete mil Abadias, y catorce mil Prioratos, sin conocerse sugetos à otros Conventos; en todas avia escuelas publicas; las Artes liberales, y facultades mayores leian en ellas los Religiosos; en ellas cursavan à trecientos, y à quatrocientos Colegiales, hijos todos de nuestra Cogulla. Què pluma puede referir el numero de los hombres doctos que ilustraron el mundo? Bastava la Vniversidad sola de *Monte Casino*, donde se criò à los pechos de nuestros *Maestros* aquel assombro del mundo, aquel sol de la Teologia, el Angelico Doctor santo Tomàs de Aquino, para dar lustre à las ciencias que se professavan en la Religion de mi gran Padre San Benito. Generosamente desempeñò el Angelico Doctor la natural obligacion que en su educacion reconoce à la Religion del Principe de los *Monges* mi Padre san Benito, publicando à cada passò sus debidas alabanças, hecho clarin sonoro de su fama, y perfecciones.

CAPITVLO VIII.

Sea esta otra excelencia de esta Religion Augusta, que en compendio abraça los Institutos, y fines de todas las Religiones, y en si incluye la perfeccion de todas ellas.

VIII. EXCELENCIA.

LA mayor perfeccion de vna Religion, respeto de las otras, se conoce en orden al mas avẽtajado fin, ò porque incluye en si mayor bien, ò se ordena à mas en numero que las otras; y assi la mas perfecta, y preeminente es la que abraça mas institutos que las otras, siendo mas proporcionados medios para conseguir el fin que tiene, y mas aptos para conseguirle. Aqui habla el Angelico Doctor de la Religion de mi gran Padre, y Patriarca S. Benito; y como es mas perfeccion del cuerpo luzido alumbrar à otros, que D.Th.2.2.q.188.art.6.

no luzir solo para si, assi es mas primor comunicar à los Fieles la perfeccion, y bienes que en la contemplacion se consiguen, que meditar, y contemplar solamente, y à los infieles comunicarles la luz del Evangelio; por esso pongo adelante el Catalogo de los Apostoles, y quince mil y setecientos Doctores, testigos de esta verdad, hijos de estas escuelas, dorados timbres de la sagrada Cogulla de este archivo de las letras mi Padre San Benito; las Almas que ganarian à Dios, solo su Divina Magestad puede numerarlas, quedese al discurso, si ay discurso que pueda comprehenderlas. Entre tan crecido numero de Doctores, pongo solo los gloriosos nombres de los doze de la fama, siendo inmortal la de todos; cisternas cristalinas que conservaron limpia, y pura el agua de la ciencia, y sabiduria, que ha corrido por tan bellos arcaduces hasta nuestros tiempos. Sea el primero el incomparable, y santissimo Doctor San Gregorio el *Magno*, clarissima luz del mundo, mayor propagador de la Fè, y blason de la Religion de san Benito, cuyas vidas epiloguè en su vida. El insigne san Anselmo, san Lanfranco su maestro, el Venerable Beda, el portentoso Arçobispo de *Maguncia* san Ruperto, mi gran Padre Regalado, hijo, y Doctor de *Maria* Santissima san Bernardo; ningunas plumas bastan à sus alabanças: el ingenioso Rabano *Mauro*, el eruditissimo Padre Bercorio, el profundo san Leandro, el segundo Chrisostomo, Ildefonso, gran defensor de *Maria* Santissima, què mas glorioso timbre! santa Leocadia lo assegura: *Per te* (dixo à Ildefonso) *vivit Domina mea, qui cœli culmina tenet*. Elogio incomparable: Por ti (dixo) tiene credito mi señora la Virgen. Los dos Padres del derecho, Graciano, recopilador del decreto, y el Abad Panormitano. Los efectos de estos admirables Predicadores lograron cō felicidad notable España, Inglaterra, Lombardia, Tesandria, Franconia, Olanda, Frisra, Sajonia, Lismerc, Elest Betna, todo el Imperio, Dacia, Suecia, la belicosa Gocia, Dania, con su Rey Horiolo, y toda su familia, las grandes Provincias Gazcuña, Bemoydes, y Dreut en Francia, Lituania, el Imperio grande de Rusia, Esclavonia, *Moscobia*, Vbandalia, Vngria, y Polonia, Provincias solas de Europa, que abrieron los ojos à la luz de la verdad con el colirio de la celestial doctrina de mi Español san Leandro, y san Vicente, à quien hizo mas celebre la palma de su martirio, que la insigne Abadia de san Claudio de Leon, san *Melito*, san Iusto, Augustino, Laurencio, Gregorio, Lamberto, Biliano, Vilfrido, Vilbrodo, Storno, Suiberto, Vberefrido, Adelberto, Vinico Vilealdo, Flucdero, Albo, Bruno, Vicelino Tiedmaro, Luzberto, Epo, Adelberto, y Gaudencio, Gerardo, y *Mauro*, Benedicto, Netanael Iuan, Isaace Christiano Iacobo, y *Mateo*, los mas inclitos martires, todos hijos de el gran Padre de los *Monges*, y Patriarca de las Religiones todas san Benito, cuya sagrada Cogulla condecoraron otros inumerables ilustrissimos varones en sangre, letras, y dignidades, como se verà en el epilogo, y Catalogos siguientes.

Trit. de script. in Hirsaug

Fr. Francisco Ibañez in tabela rerū illustrium Ord. S. Bened.

CAPITVLO IX.

IX. EXCELENCIA.

Y Sea nona excelencia los insignes sugetos que ilustraron la sagrada Cogulla, aunque en mis tres tomos de vidas de santas he escrito muchas Emperatrices, Reynas, Infantas, y señoras soberanas que ilustraron la sagrada Cogulla, y en este hago memoria de algunos, no escuso servir à la curiosidad de el Letor con vn epilogo breve de los *Monarcas*, y Principes que fueron rayos del Sol del Occidente mi Padre San Benito, Angilberga venerable, y Augusta Emperatriz de Alemania, escrito tengo de los admirables consortes san Enrico, y santa Cunegunda, ambos casados, y virgines, Emperadores, y santos; tambien tengo hecha mencion del Emperador Lotario, y santa Ricarda, y de santa Praxedis de santa Adeleyda, y

ſanta Inés,y haſta veinte y vna Emperatrizes, y diez y ocho Emperadores. Ponen algunos la curioſidad del Reverendiſsimo Padre Maeſtro Heredia, haze tabla de los nombres de Reyes,y Reynas que viſtieron la ſagrada Cogulla; donde ſe podràn ver.

CAPITVLO X.

X. EXCELENCIA.

ADmirable excelencia es la que ſe ſigue,y ſin igual en la Igleſia, que es el numero de Pontifices que la han governado con ſingular acierto. El Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Placido de Toſantos, Obiſpo de Guadix ; y de Zamora, Embaxador de Roma, ſacò del Vaticano los retratos de los Pontifices que de el Clauſtro Benedictino aſcendieron à la ſagrada Tiara ; y porque tengo eſcrito libro entero de eſte argumento ; les pondrè en minuta. Empeçaron en vida de mi glorioſo Padre ſan Benito,teniendo de edad quarenta y ocho años, quãdo ſu hijo ſan Iuan, que deſpues fue martir glorioſo,aſcendiò à la Tiara. San Iuan, primer martir Papa, governò dos años,nueve meſes,y diez y ſiete dias. San Agapeto, dos años, tres meſes, y diez y ocho dias. San Silverio martir,vn año,ſeis meſes, y diez dias. Vigilio,quince años, ſeis meſes,y veinte y dos dias.Iuan Tercero,doze años, y quince dias. Benedicto Primero, cinco años, dos meſes,y quince dias.Pelagio Segundo,diez años, dos meſes, y veinte y ſeis dias San Gregorio Primero,doze años,y ſeis meſes. San Bonifacio Quarto,ſeis años,once meſes,y veinte dias. San Adeodato, tres años, y veinte dias. Bonifacio Quinto,cinco años,y meſes,y vn dia. San Agaton,dos años,ſiete meſes,y tres dias. San Leon Segundo, diez meſes, y diez y ſiete dias. San Benito Segundo, diez meſes, y diez y ocho dias. S. Sergio Primero,treze años, ocho meſes, y catorce dias. Iuan Sexto, tres años,dos meſes, y ſeis dias. San Gregorio Segundo, catorce años, diez meſes,y veinte y tres dias. San Gregorio Tercero, diez años, ocho meſes,y veinte y quatro dias. S.Zacarias,veinte años, tres meſes, y ocho dias. San Eſtevan Tercero,cinco años,y veinte y nueve dias. Eſtefano Quarto,tres años,cinco meſes, y veinte y ſeis dias. San Leon Tercero, tres años, dos meſes, y treze dias. S. Paſqual Primero,ſiete años, tres meſes,y diez y ocho dias. Ven. Valentino Primero, vn mes, y diez dias. S.Gregorio Quarto,diez y ſeis años. San Leon Quarto,ocho años,tres meſes,y ſeis dias.Eſtefano Sexto,quatro meſes, y veinte y tres dias. V.Iuan Nono,dos años,y quince dias. B.Leon Quinto, vn mes, y once dias. V. Eſtefano Octavo, dos años,vn mes,y catorce dias. S.Gregorio Quinto, tres años, y quatro meſes. Silveſtro Segundo, quatro años,ſeis meſes,y doze dias. Sergio Quarto, dos años, nueve meſes, y veinte y dos dias. Iuan Dezimonono,ocho años, ſiete meſes, y nueve dias.B.Gregorio Sexto, cinco años, ſiete meſes,y diez y nueve dias. San Leon Nono, cinco años, vn mes, y veinte y nueve dias.B.Eſtefano Nono,ſiete meſes,y veinte y ocho dias. B.Alexandro Segundo, once años, ſeis meſes, y veinte y quatro dias. San Gregorio Septimo,doze años,y vn mes. San Victor Tercero, cinco meſes,y veinte y ſeis dias.B.Vrbano Segundo,once años,quatro meſes,y diez y ocho dias. B. Gelaſio Segundo,vn año,y diez meſes. V.Calixto Segundo,cinco años,diez meſes, y treze dias.Innocencio Segundo,treze años,y meſes, y dias. B. Eugenio Tercero,ocho años,quatro meſes,y treze dias. Anaſtaſio Quarto, vn año,quatro meſes,y veinte y quatro dias. Adriano Quarto,quatro años, ocho meſes, y veinte y ocho dias. B.Alexandro Tercero, veinte y vn años,y veinte y tres dias. B.Gregorio Octavo,vn mes,y cinco dias. B. Gregorio Nono, catorce años, cinco meſes,y tres dias. B.Innocencio Quarto,once años, cinco meſes, y diez y nueve dias. B. Alexandro Quarto,ſeis años,cinco meſes,y dos dias.B.Vrbano Quarto,tres años,vn

mes,

mes, y nueve dias. Nicolao Tercero, dos años, nueve meses, y veinte y nueve dias. San Celestino Quinto, ocho meses, veinte y vn dias. B. Benedicto Duodezimo, siete años, quatro meses, y siete dias. V. Clemente Sexto, diez años, y siete meses. San Vrbano Quinto, ocho años, dos meses, y veinte y tres dias. Eugenio Quarto, diez y seis años, y ocho dias. Desuerte, que los cinquenta y nueve Papas contenidos en este Catalogo, governaron la Iglesia trecientos y setenta y dos años, dozientos y setenta y nueve meses, y ochocientos y cincuenta y cinco dias, y reducidos los dias à meses, y los meses à años, montan veinte y cinco años, siete meses, y cinco dias, y juntos estos con el numero de los años, son trecientos y noventa y siete años, siete meses, y cinco dias los que fue governada toda la Iglesia Catolica por los Papas, hijos de la Religion de nuestro Padre San Benito. Illescas, tom. 2. fol. mihi 45. en la vida del Papa Eugenio Quarto, dize con toda expresion, que fue Monge Celestino, y que le criò Cardenal Benedicto Duodezimo, que tambien lo fue; por esta razon lo pongo entre los Papas de esta Orden. No ignoro lo que dixo Don Constantino Cayetano, Abad de san Baronte, Blibiotecario de la Vaticana, el qual en la vida del Papa Gelasio, folio 73. dize, que esta sagrada Religion tuvo ciẽto y treinta y tres Romanos Pontifices. Cita este Autor el señor Obispo de Zamora Don Fray Alonso de S. Vitores, en el Sol del Occidente, tom. 1. preludio 9. cap. 1. §. 1. num. 3. y concluye en el numero 7. con dezir, que no hallò en los Autores mas de los que alli refiere. Lo mismo digo, y este Catalogo se pone para los curiosos.

Estas breves noticias dà el R. P. Heredia, el que gustare de mayor extension la busque en las Coronicas, y Autores que cita en erudiciõ, y elegancia el Illustrissimo Obispo de Zamora en su clarissimo Sol de el Occidente, seiscientos años afirma que governaron la Nave de San Pedro, empeçando año de quinientos, y llegando al de mil y ciento, y poco mas; y como lo refiere su insigne Coronista el Reverendo Padre Maestro Yepes año de 800. fol. 343. en la vida de Leon Tercero, sus palabras son las siguientes.

Assi el Papa Leon Tercero, como supremo Pastor, viendo que convenia que en el Occidente huviesse Emperador que lo governasse, y defendiesse la Iglesia Catolica, con la plenitud, y potestad de que gozan los Summos Pontifices, eligiò à Carlos Magno para tan gran dignidad; y en su tiempo tomaron los Papas (como deziamos arriba) la possession de vna calidad tan grande, como es elegir Emperadores: y despues los Pontifices que sucedieron, quando algunos Emperadores han salido perniciosos à la Republica, los han privado del Imperio, como veremos en muchas ocasiones adelante, y de esta grandeza, y cumbre de autoridad que la Silla Romana ha practicado, ha sido mucha parte la Orden de San Benito, pues los Papas de este Habito dieron principio al exercicio de esta magestad, y despues la continuaron por muchos siglos. Nuestro Padre San Gregorio fue vno de los que primero hizo rostro à Mauricio, Emperador de Constantinopla, oponiendose con valeroso pecho à algunas leyes que hizo contra la libertad de la Iglesia. Gregorio el Segundo privò al Emperador Leon de los derechos que los Emperadores de Constantinopla pretendian tener en Italia, y en todo el Occidente. Leon Tercero eligiò aora, y coronò à Carlos Magno de Emperador, dandole tan alta dignidad de su mano: y despues en los años de adelante Gregorio Octavo, y Vrbano Segundo, y otros Pontifices de la Orden de San Benito, tan valerosos como estos, excomulgaron à los Emperadores de Alemania, y los privaron de la Corona Imperial, y de el Cetro, por sus insolencias, y demasias. Pero porque nadie entienda que yo con aficion cuento estas cosas tan grandes de mi Orden, lea à Tomàs Bocio, y verà que corto quedo en lo que he dicho, pues en el lib. 9. cap. 4. en la señal 15. dize cosas notabilissimas, y hazañosas de los Papas de la Orden de San Benito, y entre otras palabras añade las siguientes.

Propio fue de estos Pontifices enmen-

mendar las costumbres de los pueblos (caidos en los vicios) con marauillosas leyes, y amparar la autoridad Pontificia, y su poder, siempre que fue menester contra los Reyes, y Emperadores. Pongo por exemplo. Gregorio Magno, como hallasse entre los Christianos muchas malas costumbres, y pecados los enmendò; y quales fuessen estos, y con que orden los aya corregido se vè en su vida escrita por Iuan Diacono. Fue este Pontifice de la Orden de San Benito, y sentandose en la Silla de San Pedro, los Longobardos en Italia, y los Visogodos en España, de Hereges Arrianos se reduxeron a la verdad Catolica, è Inglaterra se conuirtiò à Christo. Agato, santissimo Pontifice, tambien fue de la Orden de San Benito, y con su autoridad tenemos el sexto Concilio congregado contra los Monatelitas; y como con mal exemplo se diesse cierta suma de moneda al Emperador de Constantinopla, por la consagracion de el Sumo Pontifice, èl procurò que de alli adelante no se pagasse; y antes del Papa que hemos dicho, Bonifacio Quarto de la misma Orden, reduxo la obseruancia de los Religiosos, que se iba à caer, y la puso en mejor forma, publicàdo muchas constituciones para este efecto. Pero dexando à Adeodato, y à Estefano Tercero, insignes en santidad, que fueron de la misma Religion, Leon Quarto, con sus amonestaciones prouocò à los Neapolitanos, Cayetanos, y Amalfitanos, para que acometiessen à los Sarracenos con batalla Naual, y que los ahuyentassen; estando acostumbrados à molestar muchas vezes las riberas Italianas, y Romanas, edificò la Ciudad Leonina en el Vaticano, para que fuesse refugio, y amparo de los moradores de Corcega, y otras Islas del mar Mediterraneo, echados de sus casas por los Sarracenos. Renouò los antiguos decretos de los Pontifices, para enmendar las costumbres de los Christianos, congregando para esto Concilios de los Obispos. Mouido el Rey Adelolfo de Inglaterra de la santidad de este Pontifice, con mucha humildad se llegò à Roma, y obligandose constituyò à su Reyno tributario de la Iglesia de Roma, obligando à cada familia que diesse cada año vn dinero de plata à estos Pontifices. Siguese Estefano Nono, esclarecido con muchos milagros, el qual no dudò de mostrar con vn aspero decreto à Enrico Tercero, Emperador, que auia incurrido en muchos, y graues crimines. Florió tambien los casamientos de los Subdiaconos con sagradas leyes, renouando las constituciones de los casamientos entre parientes. Pero què diremos de Gregorio Octauo, à quien aborrecen los Hereges, y lo han por estremo los Escritores de aquellos tiempos, por su santidad, y constancia de animo inuencible, quales son Lamberto, Soaph Naburgense, Mariano, Escoto, y otros muchos Historiadores, y despues de ellos Otho Trisigense, Autor de conocida fidelidad. Este Papa echò de todo punto de la Iglesia à los Nicolaytas, y à todos los Simoniacos; aunque por demàs Enrique Quarto contradezia, el qual por sus enormes pecados, como no se arrepintiesse de ellos, depuso del Imperio, y le excomulgò. Las pisadas de este Pontifice siguieron Victor Tercero, y Vrbano Segundo, Pasqual Segundo, y Gelasio Segundo, Papas de la misma Orden; los quales constantissimamente sobrepujaron, y vencieron las auenidas, y olas de males de aquellos tiempos. Entre estos Vrbano Segundo excomulgò à Felipo, Rey de Francia, porque no se quiso apartar de vn matrimonio incestuoso que auia contraido. Este Papa auiendo señalado vn Concilio en Claramonte, mouiò à todo el Occidente contra los enemigos del nombre de Christo; prouocandoles con las armas en la mano, recuperassen, y cobrassen de los Sarracenos en algun tiempo el Asia, y Palestina, con el Sepulcro de Iesu Christo, lo qual se concluyò en su tiempo. Antes de estos Papas sobredichos, algunos Emperadores vsurpauan la confirmacion de los Papas Romanos, y ellos instituìan, y colocauan los Obispados, y los demàs beneficios de su mano; pero estos Pontifices hizieron de manera, que los profanos se contentassen de gozar de las cosas profanas; las quales, como es razon, se han de sugetar à las sagradas, y las sagradas es razon estè sugetas à los sagrados Prelados. Otros muchos elogios como este hallaràn los doctos, y curiosos en los Autores que hablan en general de los Papas de la Orden de nuestro Padre San Benito, y en particular se hallaràn en estos tomos las obras heroycas de cada vno, aunque con breuedad referidas. Pero las palabras de

Tomas Bocio se han puesto en este lugar, para que sin trabajo tengan alguna noticia los lectores, y los Papas esta alabança, dexando lo demàs para que se lea en los Autores que escriuen mas largamẽte sus vidas.

CAPITVLO XI.

De los Apostoles que ha tenido esta Religion Augusta de S. Benito mi Padre.

XI. EXCELENCIA.

Dan. c. 12. n. 3. Los Apostoles son Estrellas, que supliendo por el Sol en las tinieblas de la noche, guian los pueblos por el camino de la justicia à el Alcaçar de la gloria, desterrando con las luzes de la Fè las tinieblas de la infidelidad; abriẽdo como allà Iacob con sus fuerças, y trabajo el poço de la sabiduria para satisfacer la sed de los ganados sedientos. (Gen. 29. n. 11.) Felicissimos fueron tambien en esto los hijos de san Benito, tambien las hijas llamadas de aquel prodigio de la gracia san Bonifacio, passaron de Inglaterra à Alemania, como dexo escrito en las vidas de mis santas, pues como el Apostol Pablo, aunque caldeado en la fragua de la gloria, se valiò, no solo de Timoteo, y Onesimo para predicar en Epheso de Clemente, y Germano para los Filipenses, sino de Evodia, y Sintiche para enseñar à las mugeres, y niños la doctrina Christiana. Assi san Bonifacio traxo à santa Tecla, santa Lioba, y otras muchas que le ayudaron en la conversion de Alemania; no se puede recoger gran mies, sin muchos obreros. Quando los Apostoles se hallaron en el mar cargadas de pesca las redes, llamaron en su ayuda los de otra Nave que les ayudassen; esta es vna de las mayores excelencias de la Religion de mi gran Padre san Benito: *Omnium diuinorum diuinissimum Deo cooperarique*, dixo san Dionisio, digalo el Catalogo siguiente.

Luc. 5. n. 7. Et annuerunt sotijs qui erant in alia naui vt venirent, & adiuuarent eos, &c.

B. Bernardo, Obispo, Apostol de Libonia, Santos Artrabentano, Euningo, Grifoldo, y Benjamin, Apostoles de Alemania, con san Burcardo Obispo, Apostol tambien de la misma tierra. Iten, san Lorenço Obispo, Apostol de Inglaterra, y san Ramberto Obispo, y Apostol de Dinamarca, y Suecia. S. Amando Obispo, Apostol de Francia, Alemania, Payses Baxos, y de los Cantones; san Alton Obispo, Apostol de los Licacios, y Ambrones; san Conaco Obispo, Apostol de las Islas Orchadas. Iten, san Cellaco Obispo, Apostol de los Mercios, con san Bruno Arçobispo, y doze compañeros Apostoles Ruthenos; san Fanco Abad, Apostol de Sajonia; S. Iuan Obispo, Apostol de Alemania; san Sirilino, Obispo de Tolosa, y Apostol de Francia; Iten, san Finano, Obispo Lindisfarnense, Apostol de Inglaterra, con san Cimberto Abad, y Apostol de la misma; san Vrcisino, Apostol de Viena, y Alemania; san Iuan Obispo, Apostol de Sajonia, Cond. Gerardo, Apostol de Vngria; san Leobardo Abad, Apostol de Alsacia. Iten, san Beycardo, Apostol de Francia; san Leandro Arçobispo, Apostol de España; san Suiberto Obispo, Apostol de Frisia, y Batavia. Iten, san David Obispo, Apostol de Irlanda, con san Vbileyco Obispo, Apostol de Vuesfalia, Frixia, y Sajonia. Iten, san Ceadda Obispo, Apostol de los Mercios de Inglaterra, y san Estevan, Apostol de Suecia; B. Bueno Abad, Apostol contra los Albigenses, con san Frodolino Abad, Apostol de Alsacia, y de otras Provincias, san Iuan Abad, Apostol de Flandes, con los santos Cirilo, y Methodio Obispos, Apostoles de Morabia; san Trebelio, Rey, y Apostol de Bulgaria, y los santos Colonato, y Tornato compañeros de san Chiliano martires, y tambien lo fueron de Francia, è Inglaterra; san Lãdoaldo Cardenal, y Amancio, Apostoles de Flandes, con san Martin Dumiense Obispo, y Apostol de Galicia, y san Benito, que lo fue de Casino; iten, san Vbolfrando Obispo, Apostol de Frisia, san Vmberto Obispo, Apostol de Flãdes, y san Luthgero Obispo, Apostol de Alemania, Frixia, y Sajonia, san Ruperto Obispo, Apostol de Babiera, en Alemania,

nia, y san Pedro Obispo, y Apostol de la misma tierra, san Vbalarico Abad, y Apostol de las Provincias Septentrionales de Noustria, san Vsmaro Abad, Apostol de Alemania, y Frácia, san Isidoro Arçobispo, Apostol de España, y san Frohenlodon Abad, Apostol de Flandes, san Paterno Obispo, Apostol de Francia, y san Vrsmaro Obispo, de el mismo Reyno, y distinto del que se pone el dia dos de Abril; iten, san Adelario Obispo, Apostol de Frisia, con san Adelberto de Prusia, san Melito Arçobispo, predicò en Inglaterra; iten, san Egberto, Apostol de el Septentrion, y san Aaczo, Obispo de Frisia, san Vvillerico Obispo, Apostol de Alemania, V.P.Fr.Geronimo de Praga, Predicador Apostolico contra la idolatria, en Polonia, san Lanfranco Arçobispo, predicò en Inglaterra contra la heregia de Verengario; iten, san Thermato, Apostol de Halsacia, y de Vvandalia, con san Agustin, Obispo de Inglaterra, B.Iuan Abad predicò à los Albigenses, san Gaudencio, Arçobispo, introduxo la Fè en Bohemia, Vngria, y Polonia, B.Gisleno, predicò en Dinamarca, B.Alberto Obispo, Apostol de Libonia, san Bonifacio, y sus cinquenta compañeros martires, Apostoles de Alemania, de la qual lo fue tambien san Feliz, y san Suiberto Obispo; iten, san Remberto, Arçobispo, Apostol de Gocia, y Suecia, san Magno Abad, predicò en Bretaña, y Armorica, san Bonifacio, Apostol de Prusia, y Rusia; iten, san Ildegundo Abad, introduxo la Fè en Olanda, san Adelberto predicò en Frisia, y san Adelino tambien en Flandes, de donde lo fue tambien san Rumoldo; iten san Subitino introduxo la Fè en Inglaterra, con san Oton, Obispo de la Pomerania, san Vbiliboldo Obispo, lo fue tambien de Alemania, sobrino de san Bonifacio; iten san Hedda Obispo, introduxo la Fè en Inglaterra, y los santos Ciliano, Obispo Colomano, Tonano, y Erubaldo de Franconia; iten los santos Placido, y Sigiberto predicaron en Francia, y en Alemania, san Vbillehado Obispo, predicò en los pueblos Boreales Transalbinos, y de los antiguos Sajones, san Marcelino, puso la Cruz de Christo en Flandes, de donde tambien san Vicente Madelgario; iten, san Assuero Abad, predicò en los pueblos de el Septentrion, confinantes de Sajenia, de la qual tambien lo fue san Harruco, san Fredegundo, erigiò la Fè en Ambers en Flandes, san Friderico Obispo, Apostol de los Frisios, con san Bulmaro de Flandes, san Sebuino, remissive al dia dos de Noviembre, san Febuno Obispo, remissive, predicò en Alemania, y san Brioco Obispo, de la Bretaña menor; iten, B.Arnaldo, Arçobispo, Legado del Papa, Inquisidor contra los Hereges Albigenses, à los quales convenciò con su doctrina, y venciò con las armas, fue subdelegado suyo Santo Domingo de Guzman, B.Vmberto Cardenal, Apostol de Sicilia, san Abel lo fue de Flandes, y Obispo, con la V.Mafalda, Reyna de Castilla; iten, san Vvigberto predicò en Frisia, y Fortenladia, san Vvigebberto Abad, y san Vverefrido, predicaron en Alemania; iten, san Maynardo Obispo, predicò en Libonia, san Geron predicò en Olanda con san Edelbario, maestro de Apostoles de Inglaterra, san Sebaldo, predicò en Alemania, san Alberico Obispo, en Flandes, san Frambaldo Obispo, predicò en Francia, de donde tambien san Audoeno; iten, san Aydano, predicò en Inglaterra, y san Benito Abad tambien en Arras, y su tierra, san Magno, introduxo la Fè en Alemania (vno de los quince auxiliadores) de donde san Corviniano fue Obispo, y predicò tambien la Fè; iten, san Boisido, predicò la Fè en Inglaterra, y Flandes, compañero de san Vbiron, san Vicente, Abad de san Claudio de Leon, predicò la Fè contra los Hereges Arrianos; iten, san Vnno Obispo, predicò la Fè en Dinamarca, Suecia, y Gocia, san Lamberto Obispo, predicò la Fè en Francia; san Teodoro Arçobispo, predicò en Inglaterra, san Raterio Obispo, predicò en Francia, que extinguiò los Hereges Athro, Promofitas, que afirmavan que Dios tenia cuerpo; iten, san

Emmerano Obispo, predicò en Barbaria, y san Vbitperto en Frisia, san Gerardo Obispo, predicò tambien la Fè en Vngria; iten, los santos Chubialdo, y Gisilario, predicaron la Fè en Salisburgo, en Alemania, compañeros de san Ruperto, Apostol, san Ruperto Obispo, predicò en Alemania, y san Honorio en Inglaterra, con el B. Conrado, Cardenal, contra los Hereges Albigenses, san Vvasnulpho Obispo, y san Eobano, predicaron la Fè en Alemania, los santos Eubaldos, tambien en Sajonia, san Paulino predicò en Inglaterra, y san Vbilfrido en Frisia, san Burcardo Obispo, erigiò la Fè en Alemania, y san Bruno Obispo, en Rusia, san Gallo, predicò en los Cantones de Helbecia; iten, san Lullo Obispo, predicò la Fè en Sajonia con san Audomano Obispo, Apostol de Flandes, san Bennon Obispo, tambien lo fue de los Vbandalos, y san Vbino Obispo, de Dinamarca, san Condedo Abad, predicò en la Isla Balsinnacense; iten, san Vbolfo, erigiò la Fè en Francia, con san Bertoldo Obispo, en Sajonia, san Morobeo predicò en Italia, y san Albuino Obispo, en Turingia, san Foylano Obispo, predicò en Hannonia, y san Vbolfango en Vngria, san Vigor Obispo, con san Florberto Abad, predicaron en Flandes, san Pirmino Obispo, predicò en Alemania, y san Clemente Arçobispo, en Frisia, llamòse tambien Vbillebordo; iten, san Florencio Obispo, introduxo la Fè en Alsacia, y san Vbillehado Obispo, en Alemania, que convirtiò à la Fè de Christo à los Doclumenses, Huclimarcos, à los de Dentria, de Vbigornia, à los Frisones, y al Duque de Sajonia, san Iusto Obispo, predicò en Inglaterra; iten, san Iuan Obispo, predicò en Sajonia, san Bertuino, y san Livino Obispos, predicaron en Flandes; iten, san Lebuino, predicò en Sajonia, Sicambria, Iuliaco, Clivia, y otras partes, san Chilcno Obispo, erigiò la Fè en Atrebotenses, en Francia, san Iuan, en Inglaterra, y san Columbano en Francia, san Vbillibrordo, predicò en Frisia, Hollanda, Zeclandia, Embrica, Vbitingo, Clivia, Geldria, Fonssclania, y de otras Provincias, san Frudon Abad, predicò en Asbania, en Francia; la Consagracion de san Bonifacio, Apostol, cuya vida se pone à cinco de Iunio; iten, la translacion de san Avo Obispo, erigiò la Fè en Frisia, su vida à veinte y ocho de Abril, san Marino Obispo, predicò en los Boyos, en Barbaria, de quienes tambien fue Obispo, y san Tecluno, san Solo Abad, predicò en Alemania con los santos Apostoles de Esclavonia, Benito, y Iuan, san Birino, predicò en Inglaterra; iten, san Eloquio Abad, predicò en Alemania, B. Christiano Obispo, predicò en Lubabio, y san Caydoco en Francia, san Vbirmaro, predicò en Suecia, san Vicelino Obispo, y san Schirmion Abad, erigieron la Fè en Alemania, de la Frisia, de los Turingios, Sajones, y de la Vbedorabia, san Gregorio Obispo, predicò en Alemania, san Vnno Arçobispo, predicò en Dinamarca, Suecia, Normandia, à los Gronlandos, Vinlandos de Farra, de los Inlandos, Schrevebundos, y de otros pueblos Septentrionales, san Anastasio Obispo, predicò la Fè en Vngria.

CAPITVLO XII.

XII. EXCELENCIA.

DEspues de los Sumos Pontifices, es la Dignidad sagrada de los Eminentissimos Cardenales, mas como los mas de los Apostoles, que predicando el Evangelio alcançaron la palma del martirio, les puse primero con venia de los señores Cardenales, que son los siguientes.

San Estevan Cardenal, san Pedro Diacono, Cardenal, remissive, san Pedro Diacono, Cardenal, discipulo, amigo, è interlocutor de S. Gregorio, que viò le dictava el Espiritu Santo en forma de paloma lo que escrivia, san Anselmo Obispo, y Cardenal, san Landoaldo Cardenal, V. Bernardo, primer Arçobispo de Toledo, despues de la restauracion; dizen algunos Autores, que fue Carde-

denal, y otros le llaman Beato, B. Pedro Cardenal, promoviò la devocion del Rosario de Nuestra Señora, V. Annas Scarsio, Cardenal, B. Guido, Cardenal, san Gregorio, Obispo Hostiense, y Cardenal, remissive, san Hamulario Fortunato, Obispo, y Cardenal, B. Guido, Cardenal, B. Francisco de Alhia, B. Enrico, Cardenales, B. Vmberto, obispo, y Cardenal, B. Odon, Cardenal, amado de San Luis, Rey de Francia, B. Enrico, Arçobispo, y Cardenal, San Tesauro, y B. Lucas Mancado, Cardenales; iten, V. Mafeo, B. Martino, Venerable Iuan, B. Conrado, Cardenales, B. Balduino, Arçobispo, y Cardenal, V. Alberico, Cardenal, con el B. Enrico, B. Guillelmo, Arçobispo, y Cardenal, San Hugo, obispo, y Cardenal, Roderisio, Abad Casinense, y Cardenal, San Bernardo Vberti, con Beato Gerardo, obispos, y Cardenales.

No solo fueron prosperos los exordios de la augusta Religion del gran Padre de los Monges San Benito, hasta los tiempos presentes gozaron de su felicidad; año de nuestra Redencion ciento y cinquenta, passò à mejor vida el Eminentissimo señor Don Andres de Espinayo, de nacion Francès, Monge de Cluni, Prior de S. Martin de Campos, obispo de Burdigala, y Arles, Arçobispo de Leon, estimado de Carlos Octavo, y Luis Doze, Reyes de Francia, ojalà la governasse aora con el acierto que governò à Paris. El Papa Inocencio Octavo le creò Presbitero Cardenal de san Silvestro, y Martino; el Padre Bucelino refiere muchas alabanças suyas en su Benedicto redivivo, pag. 11.

Don Pedro Quirino floreciò por los años de mil quinientos y diez y siete, fue Monge Camaldulense, Socio del V. Paulo Iustiniano, reformador de aquella santa Congregacion; fue de linage de Patricios, y Senadores de Venecia, admitiò con violencia el Capelo de Cardenal de Roma, sin dispẽsar en el rigor de la Monastica observancia, logròse la primera violencia por mas pia, la segunda no se pudo conseguir.

Fausto fue el año referido à la sagrada Cogulla, en èl vistiò la purpura sagrada Don Antonio de Boheria, de nacion Francès, Monge Gemetiense, de donde saliò al palio de Arçobispo Vituricense, despues Cardenal de Roma, en todos estados grande.

El año de la Encarnacion de el Divino Verbo de mil quinientos y treinta y tres, el Papa Clemente Septimo diò el Capelo à Don Felipe, Abad de el ilustrissimo Monasterio de Corbeya, de donde le sacaron para obispo de Bononia, fue Cardenal, titulo de San Martin en los montes; hermano del Duque Cesareo; si bien mas ilustre por su observancia, y moderacion de su mesa; fue amado del Papa Paulo Tercero, y à su ruego diò el obispado Tusculano.

El Eminentissimo señor D. Gregorio Cortesio, exemplar de virtudes, espejo de Eclesiasticos, passò à mejor vida año de mil quinientos y quarenta y ocho, fue Abad de el Monasterio de mi gran Patriarca S. Benito de Padolitone, cerca de la Ciudad de Mantua. El Papa Paulo Tercero, por sus merecimientos, le criò Cardenal, titulo de San Cyriaco, en su Palacio se viò como en vn Monasterio, sin cuydado de promover aun à sus parientes à Dignidades. Fue muy leido, no solo en otras facultades, sino en la lengua Griega. Compuso diferentes obras, que se perdieron por desgracia, y solamente quedaron las siguientes: Vn libro de varones ilustres de el Orden Monastico, otro de San Pedro, que escriviò en Roma, otro de epistolas familiares à diversas personas, otro de la Virginidad, que es de S. Basilio, traduciendolo de Griego en Latin. Hablando (cercano à la muerte) con vno de sus amigos, le dixo: Què honor os parece me ha quedado para este trance de el titulo de Cardenal, que hasta aqui gozè? Quanto mas fruto huviera sacado, y sacara en esta hora muriendo en la Religion, estado para el alma de menor peligro?

El año de mil quinientos y cinquenta florecia nuestro Eminentissimo Pedro de Baulne, Principe

muy Catolico; que siendo Monge Claudiense, se consagrò Obispo de Ginebra, passando despues à la Dignidad de Arçobispo de Bicanço, en Borgoña, el qual fue molestado con persecuciones Hereticas, y destierros, por defender, como valeroso soldado la Fè de Iesu Christo, en cuya milicia vivia gustoso, no obstante los referidos trabajos. Fue Cardenal de Roma, titulo de san Iuan, y san Pablo. Bucel. pag. 82.

Criò el Papa Iulio Tercero (en el año mil quinientos y cinquenta y vno) Cardenal de Roma à nuestro Don Gregorio Martinusio Hungaro, varon excelentissimo, y muy estimado de el señor Emperador Carlos Quinto; fue Monge de nuestro Monasterio de San Pablo, cerca de Buda.

En el año de mil quinientos y cinquenta y cinco, aviendo el V. Geronimo Guillado, sido llamado à Roma por el Papa Paulo Quarto, para hazerle Cardenal, repugnò tal dignidad, à la qual queriendole obligar con precepto, resistiò segunda vez, y juntamente con su profunda humildad, y ruegos, consiguiò licencia de bolverse à su Monasterio, pagina 88.

En el año de mil quinientos y sesenta y ocho recibiò la purpura sagrada, y Capelo de Cardenal de Roma nuestro Geronimo Gauchero, por precepto del Papa Pio Quinto, en virtud de santa obediencia, como consta de vna epistola decretal, digna de ser leida, la qual trae Buccelino en lugar citado, pag. 103. aviendo llegado à Roma, y comunicandole el santo Pontifice, dezia avia hallado vn hombre conforme à su dictamen. Fue trasladado à esta dignidad, de Monge Cisterciense, Abad de Claraval, y Tiboldo; se hallò en el Concilio Tridentino, en tiempo del Papa Pio Quarto, donde luziò tanto su doctrina, y prudencia, que mereciò le escriviesse vna carta S. Carlos Borromeo, alabando su hecho, la qual se verà en el dicho Bucelino, pagina eadem. Fue despues Abad de Cister, y General de toda su Congregacion, en la qual restaurò la observancia Monastica, algo relaxada; y en el mismo estado le hallò el Capelo; escriviò cōtra los Hereges obras doctissimas, que se hallaron en Claraval.

En el año mil quinientos y noventa y seis fue electo Cardenal de Roma de el titulo de santa Susana, por el Papa Clemente Octavo, nuestro V. Annas de Escarl, que muriò el año de mil seiscientos y doze; vease à Bucel. pag. 140. 154. &c.

Muriò en este tambien el Eminentissimo Cardenal Bona, Monge Cisterciense de nuestra Congregacion reformada, que llaman Fuliense; fue doctissimo, y no menos virtuoso; aclamavale el pueblo Papa por muerte de Clemente Dezimo, diziendo muchos Cardenales: *Vox populi, vox Dei*; manifestòse esto en aquellas dos celebres estatuas, donde sin reboço suelen ponerse las verdades, Paschino, y Marforio, en las quales parecieron las cosas siguientes, hablando con los Electores.

Marforio: *Qui timent Dominum facient bona*, opusose Pasquino, diziēdo: *Papa bonus solicismus est*; replicò Marforio: *Esset Papa bonus, si bona Papa foret.*

Pero el Cardenal Bona, ni pretendiò, ni se juzgò digno de ser Papa, antes su excessiva humildad operava, y causava en si mismo el juizio contrario, imaginandose insuficiente para su mas encumbrada dignidad, el qual (segun piadosamente se vè) passò à otra sin comparacion mayor, que es la bienaventurança.

En este año passò (segun se dà à entender) nuestro Bernardo Gustavo, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma à mejor vida, de cuyas alabanças no es capaz pequeño volumen, de este trata Bucelino en las paginas 209. y 311. Fue cercano deudo de el señor Emperador Leopoldo, y por consequencia de la casa de Austria. Fue Marques de Bado, y Herege, como otros Principes de Alemania, el qual por singular beneficio de Dios Nuestro Señor, se reduxo à la Divina gracia, y Fe Catolica, desnudandose de la injuriosa, y heretica peste, y vistiendo la de virtudes, y pa-

para seguridad suya, por inspiracion celestial tomò el Habito de nuestro Padre San Benito, en el Monasterio Rhenomiense de Alemania, donde guardò su Regla, no solo como los principales en la Religion, sino que tambien era exemplo de virtudes, aun à los mas perfectos en humildad, con que se acomodava, y exercia todos los ministerios. Tenia particular complacencia en tratar con los Religiosos mas humildes, y sencillos. Padeciò de los mismos suyos, y de otros Hereges, con excesso, persecuciones, è injusticias, con inumerables oprobios, que sufria con paciencia, causados todos por la rehusion de la Heregia à la Ley mas perfecta àque se avia trasladado. Fue Abad de San Salvador de Fulda, y de Campidonia, Monasterios insignes de nuestra Orden, despues fue creado Cardenal, por el Papa Clemente Dezimo, en cuya dignidad viviò, no con menos rigor, y humildad, observancia Monastica, y demàs virtudes, que en el Monasterio, especialmente en la pobreza, que con mas amor avia professado. Esto manifestava cō claridad indubitable la experiencia, puesto que andava siempre vestido de Monge pobre, y aun con la Cogulla; y saya remendada con pedaços de escapularios viejos, à vista de toda su familia, y demàs. Dormia en vna pobre cama, como en su Convento solia, guardando en lo demàs la dignidad de Cardenal. Muriò dia de San Estevan en el año de mil seiscientos y setenta y ocho, causando sus virtudes en este tiempo admiracion, y exemplo à toda la Corte Romana.

Y novissimamente en estos dias florece el Eminentissimo señor Don Fray Ioseph de Aguirre, que en dos de Setiembre de mil seiscientos y ochenta y seis, el Sumo Pontifice Inocencio Vndezimo, le creò Presbitero Cardenal, titulo de santa Sabina, y Protector de el Reyno de Sicilia, fue hijo de la casa de san Millan, Calificador de la Suprema Inquisicion, y de su junta secreta, Doctor por la Vniversidad de Salamanca, Regente de sus Estudios, Maestro general de su Orden, imprimiò tres tomos de Logica, y Filosofia, dos sobre las Eticas de Aristoteles, dos de Quodlibetos, quatro de Theologia, sobre san Anselmo; y despues de muchas Catedras, era Catedratico de Escritura de aquella Vniversidad, à quien condecorò con el Capelo, leyendo con èl muchos dias, y qualquiera premio es menor que sus crecidos meritos.

CAPITVLO XIII.

XIII. EXCELENCIA.

DE los Prelados innumerables que ha tenido, en especial en España, vease en los eruditos libros de el Reverendissimo Padre Maestro Argaiz, Arnoldo Vbion, Lignum vitæ, Tritemio, Yepes, Bucelino, &c. que si se huvieran de referir, los nombres solos hizieran vn copioso volumen, y fuera muy prolixo, y nada gustoso, y assi le omito. Los Patriarcas de Antioquia, Constantinopla, y Gerusalē son muchos, poneles Vbion, y porque se conozca el Leon por las garras, solo la Iglesia de Toledo estampa vnica del Divino Culto gozò 37. Arçobispos, hijos de la sagrada Cogulla, assi les refiere el señor Obispo de Zamora.

El primer Arçobispo de Toledo fue Eufemio, vno de los doze Monges que nuestro Padre San Benito embiò desde Italia para fundar en aquella Imperial Ciudad. Fue el primer Abad de el Monasterio Agaliense, como dize Marco Maximo, y despues fue colocado en la Silla: *Vbi constituit Rex Atanagildo, primum Abbatem Euphemium Monachum natione Grecum ex Italia vocatum, qui post fuit ad Ecclesiæ Toletanæ Sedem vocatus*; y Iuliano casi lo mismo fue el año de Christo quinientos y setenta. Muriò el santissimo Monge Eufemio, y sucediòle en la Silla Exuperio, dicipulo tambien de nuestro Padre San Benito, Abad de el Monasterio Agaliense, Iuliano habla: *Euphemio, vel Euphemiano, viro sanctissimo, succedit in Regia primatæ Toletana Sede Exuperius, secundus Abbas*

Agaliensis, vir etiam sanctus, que fue el año de Christo de quinientos y noventa y quatro.

Trasladòse à mejor vida Exuperio, y subiò à la misma dignidad Adelfio Abad, tambiē Agaliense: *Exuperio Toletano Pontifici* (de Iuliano es la clausula) *sufficitur Adelfius, Abbas Agaliensis, vir sanctus*. Fue el año de quinientos y novēta y ocho sus alabanças, prosiguiò en oraciones elegantes Venancio successor de su Silla. Assi fue. La autoridad es de Marco Maximo: *Sancto Adelfio succedit in Sella Toletana Tebantius, vel Venantius*; à quien Iuliano haze Abad de nuestro Monasterio de S. Cosme, y San Damian. Por muerte de Venancio, à quien quitò la vida la crueldad por defensa de la Fè, como Maximo refiere, sucediò Aurasio Abad de el Monasterio Agaliense, vozes son de Marco: *Venantio sancto martiri Abbati Ss. Martirum Cosmæ, & Damiani, Episcopo Toletano, succedit Aurasius Abbas Agaliensis*. Governò aquella santa Iglesia hasta el año de seiscientos y catorce; sus grandezas describe nuestro Padre San Ildefonso. Con gloria acabò Aurasio, y prosiguiò su gloria san Heladio Abad Agaliense: *Sancto Pontifici Aurasio* (por Iuliano escrivo) *succedit Sanctus Heladius, Rector patrimonij Monasterij Agaliensis, vir sanctus*. A muchos de estos Arçobispos afirma Marco Maximo, que los conociò por dicipulos de nuestro glorioso Padre: *Comites missi à sancto Benedicto in Hispaniam sanctissimè qui euerunt, Euphemius, Exuperius, Venantius, Exuperantius, Adelphius, & alij, quorum aliquos de facie noui*. Monge Agaliense era tambien Iusto, y sucediò en el Arçobispado de Toledo à san Heladio: *Mortuo sanctissimo Pontifice Heladio, succedit in Ecclesia Toletana primate Iustus Monachus Agaliensis, vir sanctus*. Muriò el año de seiscientos y treinta y quatro, cuya santidad, y doctrina encarece nuestro Arçobispo San Ildefonso. Despues de el Iusto ocupò la Silla de Toledo nuestro Monge Eugenio, de este nombre segundo, discipulo de san Heladio, criado à los pechos de la Religion, y santidad: *Iusto, Toletano Pontifici* (escrive Iuliano) *succedit in Regia Toletana Eugenius secundus hoc nomine, non minus doctus, quam sanctitate conspicuus*. Muriò el año de seiscientos y treinta y siete. Eugenio Tercero era Monge en el Monasterio de santa Engracia, celebrado en Zaragoça por aquellos siglos, y con el rumor de la virtud de Heladio, passò al Monasterio Agaliense, donde fue tan santo, y tan docto, que le obligò el Rey por fuerça al govierno de la Iglesia: *Eugenio secundo Toletano* (à Iuliano traslado) *succedit illi, Eugenius tertius, Monachus Benedictinus, magnus Poeta, & Astrologus, vir doctissimus, & sanctissimus*: muriò el año de seiscientos y sesenta. Tan esteril suele ser la copia para la alabança, como para elogios el de merito: ay materias que por grandes se dissimulan; no se atreve el ingenio mas ossado à vna empressa, que excede las fuerças de el discurso; sigo el dictamen de Propercio, à los pies de nuestro Ildefonso pongo el laurel, ya que con la voz no puede servirle de corona. Sucediò à Eugenio Tercero en la Silla: *Sanctus Ildephonsus, Monachus Agaliensis, Abbas Benedictinus Ss. Martirum Cosmæ, & Damiani succedit in Regia Sede Toletana sancto Eugenio Tertio*. Ildefonso fue el que sucediò à Eugenio; basta, no se desdore con mi pluma varon tan ilustre, à quien MARIA Santissima confessò que le debia la honra que Helbidio procurò quitarle con su venenosa voz.

Quiriaco sucediò à nuestro Padre san Ildefonso, era Monge Benito, y electo Obispo Bracarense, fue Arçobispo de Toledo; Iuliano habla: *Quiricus, qui Episcopus Bracarensis Concilio Toletano interfuit, succedit sancto Ildefonso, & Toletanam Regis Ecclesiam*: acabò dichosamente el año de seiscientos y ochenta y vno. San Feliz fue dicipulo de nuestro *Monge* san Iulian, Abad de el *Monasterio* de San *Miguel*, y ocupò la Silla quando le depusieron à Sigiberto. Fue primero Arçobispo de Sevilla. Gonterico Poeta de aquel siglo, gravò en su sepulcro este epitafio *Alphonso meritis, Heladio que mi-*

nor.

nor. Grande elogio! Igual fue à san Ildefonso, y no menor en los meritos à san Heladio; muriò, segũ Luitprando el año de Christo seiscientos y noventa y ocho.

Gunderico ocupò luego la Silla de Toledo, que fue discipulo de nuestro Padre san Ildefonso, como afirman muchos Autores, y muriò el año de setecientos y quatro. *Iacet Gundericus* (Iuliano es el Autor) *in æde Toletanis ancti Torcatij: posuit, & ibidem Carmen sepulcrale successor eius sinderedus discipuli, sancti Ildefonsi.*

San Cigila, Abad Agaliense, se vistiò el Palio Arçobispal, varon tan docto, y tan santo, que en voz comun le llamaron organo de el Espiritu Santo. Iuliano lo dize: *Sanctus Pontifex Cixila Toletanus, organum Spiritus Sancti, vir præclarus meritis, & doctrina;* muriò el año de Christo 899.

Ya los Arçobispos que se siguen fueron hijos de nuestro Monasterio de san Silvano, como Iuliano afirma expressamente: *Omnes Toletani præsides, à Iuliano ad Paschalem Monachi Benedicti ex Monasterio Sancti Siluani.* Pues Iuliano fue el primero. Era ya el año de Christo ochocientos y setenta, hasta el de setenta y quatro, poco mas, ò menos.

Pedro nuestro Monge ocupò el lugar de Iuliano, ya por el año de ochocientos y setenta y ocho avia muerto, y le sucediò Iuan Ostense, insigne predicador, y limosnero: *Mortuo Petro in eadem Sede, Temploque sepulto succedit Ioannes ille Oscensis, vel Lotucensis insignis prouerbi Dei, largus in pauperes in Sede Toletana.* Despues se puso el Palio Arçobispal vn Monge, à quien llamaron siervo de Dios, y viviò en el govierno de la santa Iglesia el año de ochocientos y ochenta y ocho. *Ioannes seruus Dei vixit in Pontificatu ad annum* 888.

Luego entrò en la Iglesia santa nuestro Monge Oroncio, que de la persecucion de los Gentiles defendiò con valor grande à los Christianos, hasta el año de novecientos y cinco: *Successit seruo Dei Toletano Pontifici Orontius, vir miræ vitæ, magneque doctrinæ, qui multum iuuit Moçarabes Captiuos à paganis mirum immodum afflictos.* Esto Iuliano. A los pechos de nuestra Regla santa se criò en el Monasterio de san Silvano nuestro Blas, ò Blasiolo, y le colocaron en la Silla Toletana, donde governò hasta el año de novecientos y veinte y seis: *Mortuo sancto Pontifice Toletano Orontio, succedit ei Blasius, vel Blasiolus ad annum* 926. Iuliano lo escrive. A este Monge, y santo Arçobispo se siguiò Visitano, no menos docto, y justo que Blasiolo: *Hoc anno sanctus Blastus Toletanus Pontifex moritur Toleti, succedit Visitanus eius Archidiaconus; sedit in sede Patriarchali annis* 20. y era el año de Christo novecientos y quarenta y cinco. Trasladòle à la gloria Visitano, y quedò en su lugar nuestro Monge Iuan, que tuvo por sobre nombre siervo de Dios: hable Iuliano: *Visitano sancte defuncto datur successor Ioannes, vir ægregie probus, & honestis moribus præditus, &c.* y muriò el año de novecientos y sesenta y quatro. Fue sucessor de Iuan siervo de Dios, Vicente de san Iuan, professor de nuestra Regla santa, en el Monasterio de san Silvano, y governò hasta el año de novecientos y setenta y tres: *Successit sancto Ioanni viro Dei in Sede Patriarchali Toletana Vicentius Ioannes, Archidiaconus, vir magnarum virtutum, & spiritus, sedet ad annos* 973. El historiador fue Iuliano.

Sucediò à Vicente Felix nuestro Monge, hijo de el mismo Monasterio de san Silvano, y governò la Iglesia santa de Toledo hasta el año de novecientos y noventa y ocho. *Felix successit Vincentio in Patriarchali Sede Toletana, &c.* El mismo Iuliano dà por sucessor de Feliz à Blasio: *Blasius succedit Felici in Sede Toletana, &c.* Era este Monge Agaliense, y muriò el año de mil y cinco: su discipulo Cipriano ocupò despues el Trono Pontifical, y singulariza Iuliano averse criado à los pechos de Blasio en el Monasterio Agaliense el sucessor: *Posuit illi carmen Ciprianus eius discipulus, vt Blasius Monachus Agaliensis.* Y prosigue luego en sus Anales: *Hoc anno* (que fue el de Christo de mil y seis) *Ciprianus, Episcopus Tole-*

letanus de hac vita ærumnosa traslatus est ad vitam meliorem, sepultus est suo in Cœnobio Agaliensi. En este mismo año inundò el Tajo al Monasterio Agaliense, y en las ruinas que le dexò la tempestad, hizo suertes el olvido: *Hoc anno Monasterium Agaliẽse vehementi quadam inundatione Tagi, dirutum est, nec amplius à Toletanis Muçarabibus ædificatum.* Los Monges se passaron al Monasterio de san Felices; aora llora Iuliano; pero quiẽ en tanta desdicha: *Quis talia fando temperet à lachymis?* Dexarà de humedecer las mejillas? Acabò el Seminario de los Arçobispos de Toledo; acabò, què pena! la casa, que por quatrocientos y cinquenta años diò varones ilustres à su Silla, à la invasion de vn rio quedò destruida; ò dolor! La que diò Maestros à España, y Francia, siendo otro Cavallo Troyano el Monasterio, donde emulandose la virtud, y la doctrina, salieron varones en ninguna edad iguales; aora por la sobervia de las hondas yaze. O embidia de el siglo! O corage de los tiempos! *Sic finiuit illa domus* (lastimando se està el Coronista) *illa, quæ fuerat sanctitatis, & Religionis officina, & per plusquam 450. annos tot Archiepiscopos Patriarchali Sede dedit, & tot sedibus contribuit Episcopos, tot etiam Doctores, tot Hispaniæ, & Galiæ quondam Narbonensi, ex qua vel vt ex æquo Troyano tot viri sanctissimi, doctissimique certatim prodierunt.* Ya, pues, cessò la doctrina, y santidad de esta casa; ha golpe! de que estarà siempre sentida la Religion Benedictina. Que este Monasterio Agaliense fuesse de la Orden de nuestro gran Padre afirma Marco Maximo, por estas palabras: *Athanagildus in planitiæ sub vrbi; Toletani ædificat Monasterium Ordinis S. Benedicti in honorem sancti Iuliani apud Auernos passi, dictum Agaliense ab Agalia vilula propinqua.* Autor que viviò en aquella edad, y Luitprando en diferentes partes de su Cronicon; no con menos certeza Iuliano, que no disputò por verdad assentada, aunque de alguno controvertida. Siguiòse à Cipriano Vicente segundo de este nombre, y governò por algunos años la Iglesia de Toledo; muriò por los años de mil y ocho: *Interim moritur Vicentius, & Clerici sepelierunt eum in Monasterio quod Agaliensi successit sancti Felicis.* Por muerte de Vicente entrò en el Arçobispado Geroncio: *Mox veniet Gerontius* (son palabras de el mismo Autor) *& ex electione Metropolitanorum Toletum confluentium eligitur in Episcopum Toletanum.* Y despues de muchos trabajos que padeciò por la defensa de su Iglesia, muriò año de Christo mil y treinta y dos, poco mas, ò menos. Poco le durò la Silla al sucessor Zacarias, Monge de el Monasterio de san Felix, como dize Iuliano: *Illi posuit carmen sepulchrale Zacharias, qui successit illi in Patriarchali Sede Toletana Monachus sancti Felicis Benedictinus, &c.* porque muriò el año de mil y treinta y vno.

Zenapolio le siguiò, y no con admiracion poca administrò el oficio de Pastor de aquella santa Iglesia: *Moritur Toleti sanctus Pontifex Zacharias, posuit ei carmen sepulcrale Archidiaconus eius Zenapolius.* Y por los Annales de Iuliano, poco tiempo gozò el Arçobispado. En el año de Christo mil y veinte y nueve muriò Iuliano successor de Zenapolio, Mõge de el Monasterio de san Felix, de la Cogulla passò à la Mitra Bracharense, y luego à la Toletana: *Zenapolio Toletano successit Iulianus, &c. Fuit prius Archiepiscopus Bracharensis, mox Toletanus.*

Domingo Iusto (assi fue el sobrenombre) sucediò à Iuliano, muriò en Papia, Ciudad de Italia, à donde le avian llevado negocios de grande importancia: *Successit illi in Sede Patriarchali Toletana Dominicus Iustus, &c.* y acabò el año de mil y quarenta. Salviato segundo prosiguiò el Palio Arçobispal de Toledo, varon famoso en santidad, y letras: *Succedit in Sede Patriarchali Toletana Saluiatus viregregius concionator, & cœlo domus Domini pro Muçaralibus vehemẽter inflamatus;* muriò el año de Christo mil y cinquenta y cinco, dexando à la posteridad grandes memorias de virtud, y à nuestra Religion ilustres glorias de su santidad. En el mis-

mismo Monasterio de san Felix se criò Monge nuestro Pasqual, y saliò tan santo en la profession de la Regla, que fue electo por Arçobispo de Toledo, antes lo era de Alcalà, ò Guadalajara, como refiere Iuliano: *Successit illi in Sede Patriarchali Paschalis, Episcopus Complutensis, seu Guadalaxarensis*; muriò el año de mil y setenta y nueve. Hoc anno, que es el inmediato: *ut igitur loco sapientissimi præsulis Paschalis Petrus eius Archidiaconus, vir egregie iustus, & benemeritus*, y muriò Pedro el año de mil y ochenta y vno.

Algun tiempo estuvò vacante la Silla, porque por el cerco de Toledo no pudieron venir à la eleccion los Obispos Metropolitanos. Sacò el Rey Don Alonso à nuestro Monge Bernardo de el Monasterio de Cluni, despues que Toledo avia estado en poder de los Moros trecientos y sesenta y nueve años, y ganado, el Rey hizòle Abad de el Monasterio de Saagun, famoso en los dos mundos, por su observancia, y riqueza, y despues Arçobispo de Toledo. Otras plumas alaben la grandeça de este sugeto, si es que hazañas tan ilustres pueden caber en algunas planas. Este varon insigne fue el que alcançò los privilegios de que la Silla de Toledo fuesse primada de las Españas, el que hizo la Iglesia mayor que oy es, quitandosela à los Moros, y el que puso Monges Benitos por Canonigos de aquella Iglesia santa. Todo lo dize Iuliano: *Ipso anno Bernardus Abbas sancti Facundi, Ordinis Benedictini ex Monasterio Cluniacensi vocatus ad Hispanias à Rege Alphonso; post electus Toletanus Archiepiscopus à Rege, &c. Mauris per vim prima nocte mezquitam maiorem abstulit, &c.* Otros cantan sus virtudes, yo no puedo detenerme en sus blasones, ya porque muchos los han encarecido, ya porque el motivo de este volumen no me ha dexado, bastame.

Auson. ad Paul. *Brevitate parata scribere felicesque notas mandare libelis.* Tuvo D. Bernardo la Silla de Toledo quarenta y quatro años, y muriò el de Christo mil ciento y veinte y ocho, el vltimo Arçobispo que hemos tenido en la siempre grande, y santa Iglesia de Tole Don Raymundo, à quien vulgarmente llaman Don Ramon. Era Monge en Cluni con Don Bernardo, y vino con èl de Francia, quando le llamò el Rey Don Alfonso. Fue Obispo de Osma, antes que ocupasse el Trono de Toledo; y despues de muchas obras, dignas de su santidad, falleciò à diez y nueve de Agosto de mil ciento y cinquenta.

Arçobispos de Sevilla. No con menos gloria han vestido el Palio de la santa Iglesia de Sevilla los Monges de san Benito; muchos fueron, pero refiero pocos, fiando de otras plumas sus alabanças. Bastame por aora nuestro Padre san Leandro, mas ilustre por su santidad, que por su sangre, y esta fue de los ilustrissimos Duques de Cartagena, Severiano, y Teodora; desengañado de las pompas (que suelen ser las que mas escarmientan las magestades) vistiò nuestra Cogulla, y professò la Regla santa en nuestro Monasterio de Sevilla, y constituido despues en la Silla de aquella santa Iglesia, como escrive Marco Maximo: *Leander Abbas Benedictinus Hispalensis Monasterij*. Luitprando lo mismo, con vn numero grande de Autores que cita el doctissimo Padre Antonio de Quintanadueñas, sugeto ilustre de la Compañia de Iesus. Nuestro Padre san Isidoro su hermano siguiò los passos de san Leandro, y despues de aver professado el Instituto Benedictino, como afirman Iulian Perez, Melchor Hiropio, Baxiano, y Arnoldo Vbion, fue colocado en la Silla de aquella santa Iglesia. Prolixos fueran los periodos, si me entregara à sus alabanças, pues su erudicion, y santidad fue tanta, q̃ dixo de èl Luitprando, que quiso el Pontifice Bonifacio cõstituirle Doctor quarto de la Iglesia, en lugar de san Ambrosio: *Parum affuit, quod Bonifacius Papa poneret pro Doctore quarto loco sancti Ambrosij Isidorũ Hispalensem Episcopum.* Nuestro insigne martir san Faustino (à quien reconocen por Arçobispo de Braga los Concilios de Toledo) professò nuestra Regla santa, y honrò

F con

con su virtud, y eloquencia la Iglesia de Sevilla.

La santa Iglesia de Santiago, donde viven las cenizas del Patron de las Españas el Apostol Santiago, ha tenido muchos Monges Benitos por Prelados de su Silla. El primero que tuvo titulo de Arçobispo, fue nuestro Padre Don Diego Gelmirez, Abad de el ilustrisimo Monasterio de san Benito de Saagun. Confirmò la eleccion del Clero, y pueblo el Papa Pasqual Segundo, en primero de Iunio, año de mil y ciento. Ilustrò la Iglesia Compostelana con pinturas, edificios, y riquezas, instituyò los siete Cardenales; y para ellos, y otras dignidades alcançò la gracia de las Mitras que vsan en las procesiones solemnes. Alcançò de el Papa Calixto, que su Iglesia fuesse Metropolitana, y fue tan estimado, y querido de los Reyes, que quando venia à la Corte, le hospedavan en su Palacio. Estas, y otras grandezas de nuestro Padre Don Diego Gelmirez escrive con verdad, y erudicion el Maestro Gil Gonçalez de Avila, Coronista mayor de las Indias, y de los Reynos de las dos Castillas. Algunos años ocuparon la Silla, que despues fue de Arçobispos de Santiago, Monges de la Orden de el Patriarca de todas san Benito. Fue vno de ellos san Rosendo, Fundador de el Convento de Celanova, en Galicia, cuyas virtudes, y grandezas passò en silencio, por ser tantos los Coronistas que le alaban. Ocupò la misma Silla de Compostela nuestro Monge, san Pedro Mosonço, y callo sus prerrogativas, porque seràn cortas todas las alabanças si algo dirè adelante, veáse el M. Argaiz en el 3. tom. de su Soledad Laureada, que pone otra excelencia, que fue, que el cuerpo del Apostol se manifestò à Monges de S. Benito. Don Fray Pedro segundo de este nombre, y Almacio, aquel hijo de el celebrado Monasterio de Cardeña, y este de Cluni, ocuparon la Silla Compostelana; y no me ocupo en sus elogios; porque el Maestro Gil Gonçalez de Avila se dilata en sus hazañas.

En nuestro Monasterio de san Estevan de Ribas de el Sil (donde se professan con aplauso las letras) se veneran las Reliquias de nueve Obispos, y los tres, Servando, Vilulfo, y Pelayo, fueron Obispos Compostelanos, y professores de nuestra Regla santa.

Pretendo abreviar à numero las arenas, à vna flor el Mayo, y à vna Estrella las luzes, si deseo referir los Monges Benitos que han ocupado las Sillas de las Iglesias del mundo. Que Provincia tan remota, ò tan vezina, no se ha honrado con la Cogulla Benedictina? Aun nuestras Abadias eran Obispados; el Abad de el Monasterio de san Millan de la Cogulla, en siendo Abad, era Obispo, y el de santa Maria la Real de Naxera. Cesso, pues, en materia tan dilatada, pues los Historiadores fiaron tanta verdad de sus plumas.

CAPITVLO XIV.

Excelencia grande de la grande Religion de San Benito, que abraça las perfecciones de todas, &c. es grande la excelencia, y es preciso dividirla para que pueda passarse.

XIV. EXCELENCIA.

A La augusta Religion del Padre de los Monges digo: *Et quæ diuisa Beatos efficiunt collecta tenas.* Si cada vna de las sagradas Religiones de la Iglesia es celebre por el loable fin que tiene, quantas excelencias goza la de mi Padre san Benito, que abraça los fines, y loables Institutos de todas, que son diversos; vnas tienen por fin la contemplacion, otras la predicacion, otras la enseñança, otras la administració de el Sacramento de la Penitencia, otras la hospitalidad, mas el fin de la de este admirable Patriarca es vniversal, pues en ella se hallan Monges, Hermitaños consagrados à la contemplacion, como en la Camaldula Monserrate, &c. otros Maestros de las ciencias, como llevo dicho, otros obreros en la viña de el Se-

Señor, y los clarissimos Apostoles, que en tan incultas, y remotas partes de el mundo sembraron la palabra de el Evangelio, alumbrando los que estavan ciegos, embueltos en las tinieblas de la muerte, regando despues la semilla con su sudor, y su sangre, para que mejor creciesse; otros en los Monasterios exercitavan las virtudes, y todos la caridad con los huespedes, y enfermos, y peregrinos; es capitulo de Regla, que manda, que la mesa de el Abad sea para ellos, à esse fin se fabricavàn Hospitales insertos en los Monasterios, ò cerca de ellos, de que en España tenemos tres exemplos en los Monasterios de San Benito el Real de Saagun de Nuestra Señora de el Cebrero, en el camino Real de Santiago, y de el de san Iuan de Burgos, dōde son Monges los administradores, Monges los que los hospedan, y curan, y Monges quienes les administran los Sacramentos. Y hallaràn finalmente otros, cuyo exercicio, y ocupacion ordinaria, sin faltar à la de las letras, ni à la contemplacion, era ocuparse en redimir Cautivos de las Provincias de infieles. Para cuyo apoyo, y exemplo nos basta (dexando otros muchos) el Monasterio Gemetiense, en Normandia, cerca de Ruan, donde se practicava esto tan de proposito, que el santo Abad Filiberto se lo quitava (como suelen dezir) de la boca à si, y à sus Monges, para armar, y abastecer navios en que fuessen los mismos à redimir Cautivos à diferentes Provincias de Paganos, y à traer esquadras de Fieles, que estavan en ellas esclavos; pues como refiere el Autor de la vida de este Santo, siete vezes apartò en vn año para este efecto la dezima parte del dinero que el Rey, y los Fieles le embiavan para el gasto de el Convento, que era forçoso ser mucho; porque segun el mismo Autor, y Iacobo Meyero afirman, el numero de los Monges era novecientos, y el de los familiares, y criados de el Monasterio mil y quinientos, hallando siempre el Santo, que le venia mas moneda para el quotidiano gasto, que el que èl avia tantas vezes diezmado en gracia, y favor de los Christianos esclavos. De suerte, que como ay aora diferentes Religiones en la Iglesia, y cada qual tiene su especial fin à que principalmēte atiende, como se apoderò en sus principios la de San Benito de todas las Provincias de la Europa, y en toda ella no avia sino qual, ò qual Monasterio que no fuesse de esta sagrada Religion; fue particular providencia Divina, que se promulgasse en ella vna Regla tan discreta, y con tanta eminencia, acomodada à todos los fines, è instituciones de los demàs, qual es la que ordenò el glorioso Patriarca San Benito, que guardandola sus Religiosos, pudiessen ocuparse en todas las obras, exercicios, y ministerios de perfeccion de las demas Religiones, y que fuesse como vn epilogo, y compendio de todas ellas.

Vn apoyo de este pensamiento tengo en la maravillosa vision que refiere San Iuan de aquellas doze piedras fundamentales, sobre que estriva la celestial Ciudad de Gerusalen, que aunque comunmente dizen los Doctores, se entienden por ellas los doze Apostoles, assi por ser ellos las colunas sobre q se assegura el muro, y fortaleza de la Iglesia, en virtud de la piedra angular Christo; como tambien por dezir el mismo San Iuan, que sobre estas piedras fundamentales estavan escritos los nōbres de los doze Apostoles; pero muchos aplican estas doze piedras, ò doze fundamentos de esta celestial Ciudad, à los doze Fundadores de doze Religiones mas ilustres, y confirmadas por la Sede Apostolica; quatro Monacales, la de San Benito, San Basilio, la Cartuxa, y Premonstre; quatro mendicantes, Dominicos, Franciscos, Agustinos, y el Carmen; dos de Redencion de Cautivos, la Merced, y Trinidad; y otras dos, que si bien llegaron algo tarde, no se quedaron por ventura atràs de las primeras, los Minimos, y Padres de la Compañia.

Assentado, pues, esto, dize San Iuan, que el primer fundamento era de Iaspe, y hallo por mi quenta, que

le toca à la Religion de San Benito, no solamente por ser ella la primera confirmada por la Sede Apostolica, y competirle por esso entre las demàs el primer lugar, y por ser su Legislador, y Patriarca, y Capitan de todos los Religiosos; de la suerte que quando entienden esta vision los Doctores de los doze Apostoles, se le aplica esta primera piedra à S. Pedro, como à Principe de los demàs; sino tambien por quadrarle à esta Religion mas que à otra la diferencia, y variedad de los colores del jaspe; porque de la forma que este no tiene color especial conocido, sino el de todas las demàs piedras, el blãco de el alabastro, el negro de la pizarra, el açul dorado de la piedra çur, el verde de la esmeralda, y el colorado de el rubi, assi en la Religion de nuestro Padre San Benito no se halla color propio, y especial de habito, sino el de todas las demàs Religiones; y consiguientemente las excelencias, y prerrogativas de todas ellas; que quiçà para significar esto el santo Legislador en espiritu particular de el Cielo (aunque las demàs Religiones tienen determinado desde su principio por sus Fundadores el color del habito que han de traer sus Religiosos) no le señalò èl à sus Monges; antes les advirtiò en vn capitulo de su Regla expressamente, no reparassen en el color de que avia de ser el habito, y que le traxessen indiferentemente, segun se hallasse, y le pareciesse al Prelado.

Iuntando, pues, à esto vna doctrina de San Bernardo, en que enseña, que los habitos de los Religiosos son indicios de las virtudes que professan, y à esta otra de el Angelico Doctor, en que afirma, que todas las Ordenes deben professar mas en particular las virtudes heroycas en que se señalaron sus Padres, y Fundadores; vendrèmos à dezir, que los habitos, y el color de ellos en las Ordenes, significan las especiales virtudes que professan, y en que sus Fundadores se aventajaron; en cuya confirmacion vemos, que la de el Serafico Padre San Francisco se viste de vn color humilde, y pobre, pronostico de la pobreça, y humildad, en que mas se esmerò el Santo; y porque el glorioso Padre Santo Domingo se aventajò en letras, es muy puesto en razon que sus Religiosos traygan habitos que lo signifiquen; y pues communmente se esmaltan las letras, assentando negro sobre blanco, tinta sobre papel, es bien vistan capa negra que assiente sobre tunica blanca, y lo mismo se puede philosofar de las demàs. Segun esto, què color de habito se darà à la de San Benito? En que virtud se señalò el santo Legislador? Fue acaso la pobreza, la humildad, la penitencia, ò la sabiduria en letras? Bien se pudiera dezir, y con harto fundamento, que resplandecieron en èl todas estas quatro virtudes; de cuyos colores pudieron vestirse sus seguidores. La pobreça en aver dado de mano à todas las cosas de el siglo, tan heroycamente, què en tres años que viviò en Sublaco encobado, no tuvo sino vn mendrugo de pan, que para su sustento le echava el Monge Roman por vna cuerda abaxo. La humildad, assi en remitir la endemoniada al santo Obispo Remigio, la qual fue libre de el demonio (como confessò èl mismo) por la humildad de San Benito, como tambien en no aver querido Ordenarse de Sacerdote (segun quieren algunos) sintiẽdose (aũque tan favorecido de Dios) indigno de tan alto ministerio. La penitencia en ajar su tierno, y regalado cuerpo con espinas, abrojos, y zarças, de que salen oy dia (como he visto) frescas, y odoriferas rosas. Y la sabiduria, y eminencia en letras, pues afirma de èl su Coronista el Magno Gregorio, que saliò de la Ciudad de Roma, docto, sabio, y muy entendido, en el camino de el Cielo, y mistica Teologia, aunque nada bachiller en las ciencias, y letras humanas; pero à la verdad seria esso hazer agravio à San Benito, y à su Religion, pues no se esmerò este Santo en virtud alguna, ni ay en èl virtud que sea mas, porque ninguna tuvo que fuesse menos; en todas se señalò, en todas se aventajò, y todas

las

las tuvo en grado heroyco; y assi para que conozca el mundo, y sepa que las perfecciones que estàn repartidas en las demàs Religiones, se hallan todas en esta: si los colores significan las virtudes, y por esso se le dà à cada vna el suyo, conforme la que mas resplandeciò en su Fundador: à la de San Benito, cuyo Legislador no se señalò en vna, sino en todas (siendo assi que ella abraça todos los Institutos, y fines de las demàs) no se le dè vn color, sino vistanla como al jaspe todos los colores. El negro de las tres insignes Congregaciones, Casinense, de Cluni, y España; el blanco de otras tres no menos ilustres, de la gran Camaldula, de Monte Olivete, y de la Cisterciense, que el vulgo rudo llama comunmente de San Bernardo; el açul, de la Congregacion de los Celestinos; el pardo obscuro, y leonado de la de Vallevmbrosa, y de los Silvestrinos; el colorado de los habitos de Calatrava, y Montesa; el verde de los de Alcantara, y Avis; el blanco, y colorado de la de Christo; el verde, y blanco de la de San Mauricio en Saboya; y el dorado carmesi de la de san Estevan en Florencia. Y todos juntos vistan à la Religion de San Benito, haziendole vn divino jaspe, que muestre al ojo ser significada en aquella piedra fundamental de las doze que viò san Iuan, sobre que estriva, y se acopia el edificio firme de la Iglesia, y pruebe consiguientemente, que encierra en si los Institutos de las demàs Religiones, y que es el epilogo, y tanto monta de todas ellas.

CAPITVLO XV.

XV. EXCELENCIA.

SIguese otra grandissima excelencia de esta augusta Religiõ, si las antecedentes son grandes, esta no es menor, todas las Religiones tienen por maestra, norte, y guia à la de el Padre de los Monges mi gran Padre San Benito, todas se reconocen deudoras, y à su grandeza obligadas, ò por mejor dezir deben reconocerse todas, porque de la misma forma que mi Padre San Pedro es la cabeça vniversal de los Fieles, mi glorioso Padre San Benito es de los Monges todos; el Principe de los Apostoles à toda la Iglesia preside, San Benito à todo el Regular Instituto, los dos parece que lo dizen, ò que lo publican sus acciones.

Las sienes de Sergio ceñia la sagrada Tiara, las de Ludovico la Imrial Corona, quando los barbaros Sarracenos infestaron à Roma, y assaltaron à Casino; quando duraron las felicidades! quando se viò sin mudança la fortuna! y quando no padeciò achaques la grandeza, y la prosperidad embidias! La codicia armò de atrevimientos los infieles, y saquearon, y desmantelaron la Ciudad, robaron el Monasterio; perdone Dios los Principes Catolicos, que dàn lugar por sus temas à semejantes sacrilegios; los bienes de las Iglesias embarcaron; tesoros devno, y otro Apostol, y Padre, fueron al comun despojo; gozosos con la presa dieron al viento las velas, hinchadas con el oro, mas que con el ayre; pisavan de el Occeano las hondas, y quando mas viento en popa navegavan, se les opone vna nave con dos soldados solos, que fueron dos ardientes rayos que fulminaron centellas contra los sacrilegos piratas; yà se sabe que fueron S. Pedro Apostol, y mi gran Padre San Benito, que gloriosos Caudillos de la Iglesia, y Religion, echaron à fondo la armada, sepultando en las furiosas olas la presa, y la vitoria, porque supiera el mundo, que en la Nave de San Pedro solo assistiã las cabeças de la Iglesia, y de la Religion, que como Monarcas vniversales las defienden; oygase à el Ilustrissimo Obispo de Zamora, que habla de mi Padre San Benito en este sucesso, y dize: *A todo el estado regular defendia, quando vn agraui ò vengaua, que ninguna Orden se eximiò de las obligaciones que le tiene, y por todas tomò la espada en la mano mi glorioso Padre.* El Basilio, por su ascendencia ilustre, y por sus meritos grãde, le debe la reformacion que tantas

tas vezes han hecho nuestros Monges, y la profession que oy tienen; pues en la forma, y en la disposicion es la de nuestra santa Regla. La Orden Agustiniana debe à la de S. Benito aver sido depositaria de las Reliquias de este gran Padre, y Doctor de la Iglesia. En el Monasterio de San Pedro de Oro (llamòse assi por la hermosura de el Templo) estuvo muchos años, que Luitprando, Rey de los Longobardos le redimiò de la esclavitud Sarracena, y colocò en nuestro Monasterio, donde por algunos siglos fueron sus Capellanes los Monges Benitos. Este epitafio, que gravò en vn marmol la verdad, y el estudio, y refiere Carolo Sigonio, declara las hazañas de este Principe; y el tesoro de Augustino, que guardava como venerable el dicho Monasterio: *Præcipuè Petro cœlesti hac sede locata Clauigero, statuit cœlo quam prouidus aureo, Augustinus vbi huc aliunde ab ductus eodem Rege iacet, cuius doctrina Ecclesia fulget.* Llorò San Pedro la perdida de las cenizas de Augustino, porque siendo despues comendataria la Abadia, para salir de muchos empeños el Abad, traspassò el derecho de el Monasterio à los Canonigos Regulares por vna suma grande de dinero, y apoderaronse los hijos de las sagradas Reliquias de su Padre. Desdicha fue de el siglo, pero siempre llorarà la Religion de San Benito la injuria de aquellos tiempos.

Otra obligacion reconoce la Orden de san Agustin à la de S. Benito mi Padre; rindiòse el marmol al golpe, al buril el diamante, y la sombra al Sol; convirtiòse à la voz de San Bernardo Guillelmo Duque de Aquitania; Alaçan era su desvanecimiento, y cayò de el cavallo de su presumpcion el Duque; assombròle nuestro Bernardo, y pareciò otro San Pablo en el suelo; retiròse al desierto, fundò Monasterios de la Orden de san Agustin, que llaman los Guillermitas; sea como quiere el Padre Maestro Marquez, restaurador solo de la Orden Augustiniana, ò sea (como afirman otros) Fundador de Religion tanta, No pongo paz en la controversia, validos tiene vna, y otra opinion, y levanto la observancia de el Padre de Africa, olvidada, ò caida, si fue Monge Benito Guillelmo, no es question para aora.

El Reverendissimo Padre Maestro Fray Angel Manrique, la disputa en sus Anales, y parece que convence en favor de la Cogulla. A lo menos debe su restauracion à la Religion de San Benito la Orden de san Agustin, pues nuestro Monge san Bernardo convirtiò à Guillelmo; discipulo suyo fue, para que le tuviesse vna Religion tan esclarecida por Maestro. Lo que lisongea vn pretendiente! Son muchos los interesses que se siguen de que la Religion de san Agustin se reconozca obligada de nuestra Orden: y aun lo que parece que no puede ser deuda, quisiera hazer obligacion.

En el primer tomo de las obras de Agustino està impresso vn tratado de *Vita Heremitica ad sororem*; pues le entregaron muchos à la estampa, por suyo le reconocen. En el capitulo catorce, tratando de el Rezo que han de tener los Hermitaños, cita à mi Padre San Benito en el capitulo octavo de su Regla: *A Kalendis Nouembris vsque ad quadragesimam, &c. Surgens cumqua potest deuotione secundum formam Regulæ Beati Benedicti.* Otra vez en el capitulo diez y nueve: *Beatus Benedictus librã panis, & heminam potus concedit Monacho, &c.* No ignoro que Agustino floreciò vn siglo antes que mi glorioso Padre, y no puede ser este tratado suyo; no ha de ser calumnia cõtra mi, lo que adelante serà contra el Doctor Vaquero impugnacion; pero vn Autor grave, y docto, dixo, que San Agustin tuvo profecia de mi Padre San Benito, y de la Regla santa que avia de escrivir, y se aprovechò de lo que avia de enseñar.

Nuestro grande Abad Ioachin hablò de San Francisco, y Santo Domingo muchos años antes que sobre el monte de la Iglesia apareciessen estas dos luminarias, y no fuera maravilla que Agustino huviesse tenido revelacion de el Patriarca que

avia de ser de todas las Religiones. Aqui suspendo mi dictamen, sea propio de el que leyere el juizio. Arriba en el numero diez dixe, que la observantissima Religion de la Cartuja tiene la forma de la profession que hazemos, y no es esta la deuda mayor con que la obligamos. El Monge, y Obispo de Granoble san Hugo, que vistiò la Cogulla de San Benito en el Monasterio de Casa Dei, diò à san Bruno la montaña que llaman de la Cartuja, de quien tan ilustre Religion tomò el apellido. Favoreciò la fundacion, defendiò su Instituto, y tuvo por èl aumentos, y glorias. Historiadores son Guigo, Monge Cartujo, y Pedro Cluniacense. El reconocimiento que tiene à nuestra Religion la Premonstratense està bien conocido, aunque no ponderado bien, pues san Norberto su Fundador, Monge Benito fue, y professaron nuestra Regla santa sus hijos, hermanos fueron de la Religion de San Benito, vn Padre los engendrò en la vida espiritual, ninguna obligacion mayor.

Este rayo continuo de la heregia, este valeroso escandalo de la gentilidad, à cuyo trueno yaze pavorosa la supersticion, la Religion digo de los Predicadores, cuyo Patriarca es Santo Domingo, debe à la Orden de San Benito el principio de sus dichas, y aun la continuacion de sus glorias. En el Monasterio de Santo Domingo de Silos nuestro Padre tuvo novenas la Ilustrissima Doña Juana Daza su madre, velò en su sepulcro, apareciòsele el santo Monge, diò las seguridades ciertas de la luz que ocultava en sus entrañas; naciò Domingo en la tierra para estrella de el Cielo, y llamòse como su Patron, y Abogado Santo Domingo, y aun à su nombre despues fundò el Monasterio de su Orden, que en esta Corte de Filipo Quarto se llama Sãto Domingo el Real. Este varon con tantos titulos ilustre, goza la Iglesia por vn Monge Benito, y vna Religion por tantos blasones grande; naciò en el mundo à la sombra, que la hizo nuestra Cogulla, y tuvo Santo Domingo por maestro al Obispo de Osma Don Diego de Acebes, Monge de nuestra Congregacion Cisterciense, para que sea mas estrecha la obligacion que la tiene. Assi Aquilino, el Velbacense, Antonio de Florencia, y Marieta. Aun mas, el Angelico Doctor Santo Tomàs de Aquino se criò en el Monasterio Casinense; y desde quince años viviò entre los Monges Benitos, donde aprendiò las ciencias, hasta que para honra de la Familia Dominicana se trasladò à la Orden de los Predicadores.

Mas aun. En vn Monasterio de esta Religion, llamado Fosanova, muriò vn Monge: dignas son de ponderacion aquellas palabras que le dixo à su compañero Reginaldo, y à vezino à la sepultura: *Fili Reginalde! Hæc requies mea in sæculis sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam*, que parece que escogiò à nuestra Religion para morir, pues en ella avia començado à nacer. Saliò de el Occeano Benedictino este caudaloso golfo de las ciencias, y restituyòse à el mar. Grandes obligaciones nos tiene esta esclarecida Orden, y las paga, pues las confiessa. *Semper inoblita repetam tua munera mente, Et mea me eius audiet esse tuum.* No menores deudas tiene à esta Religion la de el Serafico Padre San Francisco. El Abad de el Monte Subasio, le diò la Iglesia de Nuestra Señora de la Porciuncula (llamòse assi à imitacion de otro, que fundò mi Padre san Benito en Sublago) y le pidiò fuesse esta Hermita la cabeça de su dilatada Religion, assi lo es, en señal de humildad, y en reconocimiento de el señorio. Escrive el Padre Fray Juan Erianino, Coronista de su Orden, cada año embiava san Francisco al Abad vn cestillo lleno de pezes de el rio, y quando los Frayles llevavan à los Monges los pececillos cada año, ellos los recibian con devocion por la humildad, y santidad de nuestro Padre san Francisco, y embiavan vna jarra de azeyte para el santo, y sus Frayles. Hasta aqui el Coronista. Algunos años despues vino à Santiago de Galicia S. Francisco, y el Abad de san Payo; pero ha-

hable Fray Francisco de Gonçaga, General que fue de su Religion: Acordandose, pues, San Francisco de el amor que los sobredichos Padres Benitos tenian à èl, y à su Orden, y de lo que aconteciò en el Monasterio de santa Maria de los Angeles de Asisio, que avia recibido de ellos, graciosamente con humildad fue à hablar con el Abad de san Payo, y con grande confiança, y animo le pidiò facultad, y licencia de edificar este Convento en los sobredichos Valles, llamados de Dios, y de el infierno, &c. En fin el Abad le diò el sitio, y edificò su Convento. Huvo condicion de que San Francisco avia de embiar vna cesta de pezes al Monasterio, hizole la escritura, y firmòla el Serafico Patriarca. Estava esta Reliquia en el Convento de san Martin de Santiago, y la viò el señor Felipe Segundo quando passò à Inglaterra, y llevò despues al Escorial. Estas demonstraciones ha hecho el Padre de las Religiones todas con la de San Francisco, y son grandes, ofrecerle tierra en que plantasse las primeras flores de su humildad, para que ocupassen despues los terminos de el mundo. El Capitan de la mas animosa compañia que viò la campaña de la Iglesia, donde las espadas fueron letras, y virtudes las armas (san Ignacio de Loyola digo) aprendiò la vida espiritual en el Monasterio de Monserrate. Aqui se desnudò de soldado para vestirse de Capitan en la celestial Milicia. A los ojos de aquella milagrosa Imagen suspendiò las armas, como otro Dedalo libre de los peligros las plumas. Los exercicios espirituales que oy enseña la Compañia de Iesus, aprendiò san Ignacio de aquel venerable varon Fray Garcia de Cisneros; y de Monserrate saliò à levantar su Compañia. En la Iglesia antigua està gravada esta inscripcion: *Beatus Ignatius à Loyola hic multa præce, fletuque Deo se, Virginique devovit. Hic tamquam armis spiritualibus sacco se muniens pernoctavit. Hinc ad Societatem Iesu fundandam prodijt anno 1522. Frater Laurentius Nieto Abbas dedicavit anno 1603.*

En fin, de el Oriente de nuestra Religion saliò esta luz, que fue antorcha de las mas remotas Provincias de la tierra; y aunque son muchos los laureles que coronan à la Cogulla Benedictina, à la Compañia de Iesus le sirve de Diadema, porque el Patriarca Ignacio, como mas obligado, vive mas reconocido, si es verdad que las obligaciones coronan el acreedor: *Statius loquitur silvario: quis solvere gratus sufficiam? Non si pariter mihi vertice læto, Nectar odoratæ Smirnæ, & Mantuæ laurus, digna loquar.*

Lo que debe à mi glorioso Padre la Religion de la Merced, Redencion de Cautivos, expliquè en el numero diez, y es grande la obligaciõ, pues Don Iayme, Rey de Aragon, Fundador de su Orden, fue Monge Benito, como refiere Mariana, pondera Illescas, y nota Arnoldo Vbiõ, su Patriarca San Pedro Nolasco, naciò à los ojos de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Monserrate para ser Principe de Religion tan ilustre. Aqui, pues, en nuestro Monasterio, en presencia de la Reyna de los Angeles, luchò con el demonio vna noche, y le venciò, que à los ojos de el Sol ninguna sombra porfia. Historiador es el Maestro Fr. Pedro Merino, Catedratico en la Vniversidad de Salamanca; maestro fue de San Pedro Nolasco nuestro Monge Gaufredo, como escrive el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Francisco Boil, Predicador de su Magestad, cuyas letras ningunos hiperboles ciñen.

La Religion de la Santissima Trinidad, por tantos titulos, y blasones grande, fundò Guillelmo, Duque de Aquitania, discipulo de mi Padre San Bernardo; y como dixe arriba, Monge Benito. Autores Fray Manuel Rodriguez, y Fray Geronimo de san Roman.

La de los Minimos (solo en el nombre pequeños) cuyo Fundador es san Francisco de Paula, reconocida està à Monte Casino, como sus Historiadores confiessan, y escrivi en el numero diez de las Congregaciones, y Ordenes Militares que professan

fessan nuestra Regla santa, haze particular capitulo adelante, y suspendo aora la pluma. Hasta aqui las grãdezas de el Patriarca de las Religiones San Benito, pocas son las ponderadas, què discurso bastava para las escritas? Aun el Pontifice San Gregorio Magno no se atreviò à la empressa: *Huius ergo* (dezia) *omnia gesta non didici, sed pauca quæ narro.* Como yo à todas sus alabanças? Igual materia parecia su historia, y la divina, que ponderava el Eclesiastico: *Multa abscondita sunt maioratus, pauca enim videmus operum eius*; y parecen obras de Dios las maravillas de san Benito, que las menores se saben, y se ignoran las mayores.

Aun no faltò otra circunstancia que diesse à su vida algunos colores de divinidad; quatro Evangelistas escrivieron las glorias de Dios Hõbre, y quatro Discipulos se las comunicaron al Pontifice Gregorio, para que las entregasse à la posteridad: *Quatur Discipulis illius referentibus agnoui.* Por el norte de su pluma me guiè, segura bonança me prometi. Toda la autoridad de su estilo nace de su santidad, pues fue el Profeta de aquellas edades, como escrive Iuan Diacono, y para adelante me ha de valer la verdad del Pontifice, contra las novedades de este siglo. Alguno desahogò tanto, que se atreviò à dezir, que san Gregorio Magno escriviò en sus Dialogos algunas materias creidas de el pueblo, sin razon llevadas del vulgo. Grande fue el castigo que diò el Cardenal Cesar Baronio à la opinion de Cano: *Appellote* (le dize) *virum eruditum, qui feriendo de mulces, & de mulcendo feris.* Largos son los elogios que haze el Cardenal al Pontifice Gregorio, y en todos, esto basta: *Sanctorum Patrem Conuentus ex eisdem dialogis mutuati sunt auctoritatem.* Los Padres de la Iglesia escrivieron con autoridad, porque la bebieron en los Dialogos.

No me dilato mas, que es agraviar à la luz, defender su resplandor. Estas son las glorias de mi Padre San Benito, escritas por San Gregorio Magno, las de su Regla santa prosigo en el segundo preludio. En tanto goza (ò Patriarca santissimo!) el renombre de Patriarca de las Religiones todas: ninguna edad obscurecerà tanto titulo, ningunas fuerças tiene contra la verdad este achacoso siglo mientras huviere mortales, en tanto que no se resuelven en cenizas los hombres: *Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.*

CAPITVLO XVI.

XVI. EXCELENCIA.

La Regla, y Monges de San Benito desterraron las heregias.

Ortus est Sol, & Congregati sunt, & incubilibus suis colocabuntur. Ps. 103.

OBscuras sombras son las heregias, que pretenden apagar la hermosa luz de la Fe, mas se desvanecen con los rayos del Sol, aun la gentilidad lo publica. En las amenas faldas de el Parnaso monte triunfò Apolo de la serpiente Pyton. S. Greg. l. 7. Moral. c. 17.

Tequoque maxime Piton incognite serpens, Ouid. l. 1. Metam.
Terror eras tantum spatij de monte tenebas
Mille grauem telis exausta pœne Pharetra
Perdidit efuso per vulnera nigra veneno.

Què glorias no consiguiò mi grã Padre San Benito! què vitorias no alcançò de estas vivoras crueles! Luego que saliò este Sol hizo flechas de sus luzes, cada rayo fue vn harpon que las quitò, en las faldas de Casino sepultò el Pyton de la heregia, fue su santa Regla sepulcro de los errores, polvora fue su pluma, culebrinas las palabras, bombas los renglones, y carcasas las letras. *Lateque vagatur ensis, & à nullo reuocandum est pectore ferum.*

La gracia primera de el Bautismo niegan los Anabaptistas, y Zumbliglianos; vna señal, dezian, que era solamente, en que se distinguian el

Gentil de el Christiano, como por la Toga se diferenciava el Romano de el Griego, y la diversidad de las Religiones se conoce por el habito. Monstruoso error! pero castigado està por la pluma de mi glorioso Padre. En el principio de su Regla se opuso à este falso dogma, que este tropico que nos puso en el nacimiẽto de la gracia el Anabaptista, le quitò nuestro Patriarca en el Oriente de su Regla. El testimonio de el Bautismo, y el efecto enseña en el prologo, hablando mi gran Padre con los Monges: *Vt qui iam nos in filiorum numerum dignatus est computare*: en que el santissimo Patriarca assegura la generacion graciosa de los hijos de la Iglesia por el Bautismo, y en el mismo lugar confiessa el pecado original que contrahemos todos en la desobediencia de nuestro primer Padre: *Vt ad eum per obedientiæ laborem redeas, à quo per inobedientiæ desidiam recesseras*. En Adan fuimos desobedientes, y nos hallamos en la primer cabeça culpados *per inobedientiam vnius hominis* (dezia el Apostol) *peccatores constituti sunt multi*; y aunque no quiso la desobediencia *per se* (que llaman los Teologos) porque assi era forçosa la suposicion de la voluntad inordinada, sino por aspirar à mayor honra; en la desobediẽcia estuvo la culpa; pues esta confiessa mi gran Padre, y la verdadera regeneracion por la gracia assegura, y la adopcion verdadera de hijos de Dios por el Bautismo afirma. Salga ceñido de sombras el Anabaptista, que en la mañana de el Sol, en el prologo de la Regla santa, halla luz que las destierre, y rayos que las maten.

Bel. lib. 1 de Sacr. in gener. cap. 15.

Prolog. Reg S. Bened.

Ad Rom. cap. 5.

D. Th. 2. 2. q. 164 art. 1. ad 1.

Negaron la confession Sacramental los Montanistas, y Novacianos, grande injuria se le hizo à la Fè, mucho fue el agravio que recibiò la Iglesia. Ociosa llamavan la confession auricular, porque sin ella se podian justificar las Almas. A dogma tan venenoso, y à tan monstruosa heregia se opone mi gran Padre, alli con la pluma, y con la luz aqui. La confession Sacramental nos enseña en el capitulo quarto de su santa Regla: *Cogitationes malas cordi suo aduenientes mox ad Christum allidere, & seniori spirituali patefacere*. Y en el quinto grado de la humildad: *Si omnes cogitationes malas cordi suo aduenientes, vel mala à se occulte commissa per humilem confessionem Abbati non celauerit suo*. De la confession Sacramental auricular, habla mi santo Legislador (dilatadamente lo escrive en el preludio primero cap. 13) Què importa que las tinieblas de el Montanista, y Novaciano quieran cubrir el dia que amanece à los Catolicos por el Sacramento de la Penitencia, si se opone à tanta sombra el claro Sol de el Occidente? En los tiempos de Valentiniano (como se colige de Teodoreto) engendrò nuevos venenos la serpiente en las plumas de los Audianos. La absolucion, y confession concedian, pero la penitencia que se dà por los pecados negavan. De este error se aprovechavan los penitentes, y ocultavan los delitos graves; al modo (dize Belarminio) que oy se confiessan los Luteranos con sus ministros: *Plane ad eum modum, quo nunc Lutherani confiteri peccata sua coram suis ministris solent*. Esta obscuridad deshaze mi Patriarca santo, imponiendo penitencia à las culpas confessadas: *Solus sit ad opus sibi iniunctum persistens in pœnitentiæ luctu*, termino que aun vsa el derecho, donde ordinariamente hallamos *de iniunctis pœnitentijs indulgemus*. Hablando de la satisfacion que està vnida con la penitencia Sacramental. Es el Sol entre los Planetas de los Sacramentos Christo nuestro Redemptor, y Maestro, en los accidentes de el pan oculto. A este Cielo hazen guerra los gigantes de la heregia, y amantes, añadiendo montes.

Bel. l. 13 de pœn. c. 1.

Reg. S. Bened. c. 4.

Rel. sup.

Reg. c. 25.

Et in ætera protulit hostes.

Claud. in Giganto mach.

Su presencia Real negavan los Simoniacos, y los Menandrianos; de estos habla el martir Ignacio: *Eucharistias, & oblationes non admittunt, eo quod non confiteantur Eucharistiam esse carnis Saluatoris nostri Iesu Christi*. Y fueron los primeros hereges que negaron cuerpo en Christo. Opusieronse à esta presencia Real de el cuer-

S. Ignat. Episc. ad Smirn.

cuerpo de nuestro Redemptor los Iconomacos, llamados assi, porque dezian que el pan, y el vino era imagen de la carne de nuestro Divino Maestro. Siguiòles Iuan Escoto (no aquel sutilissimo Doctor, gloria de la Familia Franciscana ilustrissima, otro Escoto es mas antiguo, que viviò por los años de ochocientos.) Sucediò à este error Bertramo; aumentòle Berengario, diòle fuerças Voillef, defendiòle Andres Carolstado, primer dicipulo de Lutero, y es sombra que cubriò vn numero grande de hereges. Vno de los principales Maestros de la Iglesia, que minaron los fundamentos de esta inventada Babilonia, fue mi glorioso Padre San Benito; la Fè de este misterio sagrado confirma quando (testigo es nuestro Pontifice el grande Gregorio) embiò la sacrosantà Eucaristia, para que la tierra que le echava recibiesse el cadaver de vn Monge: *Ite, atque hoc Dominicum Corpus.* La presencia Real de Christo confiessa contra los hereges, *super pectus eius cum magna reuerentia ponite, eumque sepulturæ tradite.* Y al tiempo de trasladarse à la gloria mi glorioso Padre, se previno con el Viatico de el cuerpo, y sangre de nuestro Redemptor: *Portari se ad oratorium fecit* (todas son palabras de el Pontifice) *ibique exitum suum Dominici Corporis, & Sanguinis perceptione muniuit.* La Fè de el Sacramento del Altar assegurà, quando en su Regla santa nos manda Comulgar todos los dias, disponiendo, que el Monge que lee à la mesa Conventual, se desayune despues de aver Comulgado: *Frater autem hebdomadarius accipiat mixtum propter Comunionem.* Y diò la razon el doctissimo Padre Maestro Fray Antonio Perez, Arçobispo de Tarragona: *Ne se exponat periculo reuellendi per sputum, vel tusim aliquid forte, cum alicuali discrimine alicuius minutissimæ partis vè Sacramentalium specierum, quas nuper comunione assumpserat.* Todos los dias ha de leer: *Mensis fratrum edentium lectio deesse non debet*; dize nuestro Legislador santo, esta refeccion ha de ser todos los dias, luego todos los dias la Comunion: *Hoc maxime notandum volo pro quotidiana comunione fratrum, qui nondum sacris iniciati sunt.* Assi acabò la clausula el Arçobispo, que quiso el santissimo Patriarca dar sustento espiritual cada dia al Alma, como al cuerpo se dà cada dia: *Vnde sicut cibus corporalis sumitur quotidie, ita etiã hoc Sacramentum.* En la continuaciõ que dispone, defiende la presencia Real de Christo en el Sacramento, y prevalece la luz de nuestro Sol à pesar de las hereticas sombras, y dispara toda la artilleria de su resplandor cada dia contra los enemigos de la Fè.

Perez in 2. expos. Reg. S. Ben. c. 38. n. 8.

D. Th. 3. p. q. 8. artic 20. ad 1.

No menos opugna con su valentia el santo Patriarca à los hereges de estos tiempos, que niegan el sacrificio de la Missa, como Calvino, Kemnicio, Mateo, Ilirico, y otros que refiere el Cardenal: *Ite, & hanc oblationem* (dezia mi Padre San Benito por la pluma de San Gregorio Magno) *pro eis offerte, & vlterius excomunicatæ non erunt, quæ cum oblatio pro eis fuisset immolata, &c.* Nunca mas la tierra arrojò de si los cuerpos de las Monjas excomulgadas; de esta razon de mi gran Padre se vale el Cardenal Belarminio para convencer à los hereges, que es sacrificio verdadero el de la Missa, que en las luzes de este Sol halla la Iglesia espadas con que herirlos, y rayos con que cegarlos. Dezia pertinazmente Lutero, que no avia propiamente Sacramento de Orden; y desvanece su falso dogma el Legislador santo con el capitulo sesenta y dos de su Regla: *De suis eligat Abbas, qui dignus sit Sacerdotio fungi. Ordinatus autem caueat, &c.* Nada inventò el engaño en que no hallasse desmayos de su error. Rebien pensò Silio Italico.

Bel. li. 1. de Miss. c. 6.

Stat dies nusis olim tam tristibus, vltor.

Sil. Ital. lib. 2. de Bell. punic.

No supieron los hereges componer la libertad de el albedrio con la gracia, y pareciòles negar antes lo gracioso, que disminuir lo natural. Este error sustentaron Lutero, y Calvino, dando toda la accion à la gracia, contra el veneno de Pelagio, y Celestio, contra estos esparciò sus ra-

rayos el clarissimo Sol de el Occidente, vniendo en su discretissima Regla la cooperacion de el libre albedrio con la gracia, que pide el cósentimiento de la voluntad, y esta para la justificacion, el favor de aquella: *Imprimis, quidquid agendum in quos boni, ab eo perfici instantissima oratione deposcas.* Culebrina fue reforçada esta proposicion, que diò en tierra con el error de Pelagio, que negava el favor sobrenatural para las buenas obras, y assi tenia por ociosa la oracion, locura que condenaron los Concilios Melebitano, y Africano; tambien le confunde maravillosamente el Ilustrissimo señor Arçobispo de Zamora en el preludio 5. cap. 4. num. 8. donde le podrà ver el docto, y maravillar su elegancia, que yo passo à nuevas excelencias de la sagrada Religion de mi Padre San Benito.

Concil. Mel. c. 5 Afr. c. 80

CAPITVLO XVII.

XVII. EXCELENCIA.

EL sagrado Tribunal de la Inquisicion tuvo principio en Cister, oygase el Reverendo Padre Maestro Zapater en su Cister militante, assi escrive.

Infestando la Provincia de Tolosa los hereges de Albi, en la Galia Narbonense, viendo Inocencio Tercero, Pontifice Maximo, que no bastaron armados exercitos à destruir sus barbaros errores, conocida la santidad, y letras de la Orden de el Cister, eligiò de ella doze Abades Inquisidores Apostolicos contra su heregia; dandole por cabeça, y Capitá general à Pedro de Castilnouo (otro de el Pedro martir de Verona, que à treinta de Abril es celebre en la Iglesia) Monge de Nuestra Señora de Fonfria Cisterciense, en el mismo distrito, embiandole por Nuncio Apostolico, Legado à latere suyo, è Inquisidor general, el año de mil dozientos y siete, à la Provincia de Aquitania, segun dize Vincencio en su espejo historial, y todos los Coronistas propios, y estraños.

Governava la Iglesia Bourges su Arçobispo san Guillelmo, Primado de Aquitania, Abad que avia sido de Caroliloco, de la Orden de Cister, para que vno, y otro braço se debiesse à tal madre. Congregòse Concilio de los Prelados de el Reyno, Presidente Pedro, à quien, y los doze Abades dieron otros tantos adjuntos que ayudassen en la predicacion cótra los hereges. Quando mas fervorosos prosiguian en ella, llegò à essa Provincia Don Diego de Acebes, Obispo de Osma, acompañado de santo Domingo, Canonigo Reglar entonces, determinaron assistir en tan Catolica empressa, primero gustò el Obispo partir à Roma, donde no pudo conseguir la resignacion de su Obispado, que tanto pretendia; bolvieron por Cister, y alli tomò el santo habito, con Mames, hermano de santo Domingo, à quien reservò Dios primer fundamento de su Familia.

En Mompeller, Ciudad de Francia, hallaron al santo Arçobispo Guillelmo, y à Pedro, Legado, con los doze Abades, y otros muchos, celebrando Concilio; Don Diego se bolviò à su Iglesia, despues de averse detenido algunos dias en la predicacion; Domingo se quedò con los Abades Inquisidores mas tiempo; los quales siempre Capitanes valerosos, duraron desde el principio al fin contra la malvada secta, sin dar espaldas al trabajo molesto.

San Pedro, primer Inquisidor general, y Nuncio Apostolico, viendo que no bastavan prodigios, ni razones à persuadir al Conde de Tolosa, parò en excomulgarle por pertinaz, y no queriendo absolverle sin que retractasse sus errores, dos criados de el Conde nombrados, se expusieron à quitarle la vida; llegando Pedro à vn rio, vno de ellos le atravesò con vna lança, y matiçada con su sangre la candida Cogulla, perdonando à su matador, bolò à la Patria feliz sacrificio en las Aras de su Fè. Decretòse en Roma, vista la maldad, se procediesse contra ellos en todo rigor, y assi el Pontifice, año de mil dozientos y ocho, expidiò Cruzada contra los hereges Aquitanicos;

cos; alistaronse en ella los Principes Catolicos, y en especial contra los Condes de Tolosa, Fox, y Comenge, recibiendo la Cruz Felipe, Rey de Francia, Leopoldo, Duque de de Austria, Eudon de Borgoña, y Enrico, Duque de Novara, assistidos de muchas cabeças Eclesiasticas. Llevaron por su General à san Guillelmo, Arçobispo de Bourges, y Primado de Aquitania; tercero, que despues de san Bernardo, y san Raymũdo, exerciò tal cargo de los Cistercienses; muriò Guillermo venerable en vida, y admirable en su transito, con increible llanto de suyos, y estraños, año de mil dozientos y nueve, à diez de Enero, en que le aclama la Iglesia, Honorio Tercero le Canonizò.

Sucediò en el cargo de Capitan de la Cruzada, y General Inquisidor contra los hereges, Don Fr. Arnaldo (despues Arçobispo de Narbona) y Abad de Cister, maestro que avia sido de Guillermo. Hallava se vna epistola en el Vaticano, y anda en el Directorio de los Inquisidores, de Inocencio Tercero, al ya dicho Abad de Cister, al de Morimundo, y Crista, què comiença: *Ea est in fouendis Virtutibus, & Vitijs extirpandis à Prelatis Ecclesiæ seruanda discretio, &c.* En que les dà su autoridad Apostolica al de Cister, como Inquisidor mayor, y à los otros como coadjutores suyos, para castigar, reprehender, y evitar no passen adelante los hereges en la traslacion de los libros sagrados à idioma vulgar, prohibir conventiculos secretos, &c. mandales ir à la Ciudad de los Metenses à informarse, y castigar los que enseñavan no deber ser obedecido el Romano Pontifice, y que à los culpados corrijan, sin admitir apelacion, y en especial à Marco Crispin, y sus compañeros.

Ganò Arnaldo à sangre, y fuego la celebre batalla de Biters, donde murieron mas de diez y siete mil personas abrasadas, y à cuchillo. Suspendiò el Catolico braço vn poco su rigor, y viendole los hereges con menos fortaleza començaron à vengarse. A vno de los Abades Inquisidores, en cuya compañia andava santo Domingo, y era de los primeros doze venidos con el Legado Pedro, le martiriçaron à tormentos cruelissimos; lo mismo à vn Monge compañero suyo, y à vn Frayle Lego.

Hallòse Arnaldo en conquistas varias, que huvo esos años, castigãdo à muerte, y llamas gran numero de blasfemos; prosiguiò con Abades de Cister, y santo Domingo milagrosas empressas, y con ayuda valerosa de el Conde Simon de Monfort, vinieron à desterrar de toda Aquitania los hereges. En esta obra santa de convertir, y penitenciar à los que en las heregias de Tolosa, y Albi fuessen comprehendidos, tuvo principio el Oficio santo de la Inquisicion, siendo sus cabeças los doze Abades Cistercienses Inquisidores, y el primer General San Pedro de Castilnou, Monge de la Fronfia, y Legado Apostolico; luego el santo Arçobispo Guillermo, Monge de Caroliloco, y vltimamente D. Arnaldo, Arçobispo de Narbona, Abad general de Cister, Iuezes integerrimos de la Fè, y Cruz. Este Inquisidor Arnaldo visto el animoso valor, virtud, zelo, y doctrina de santo Domingo, y quan provechosamente les assistia en accion tan heroyca, nombrò al santo en Inquisidor, para que mas autorizadamente exercielle el ministerio de su predicacion altissima; assi lo confiessa el mismo santo en vn instrumento judicial, referido por Fray Fernando de el Castillo, Dominico; de èl consta como santo Domingo no recibiò potestad inmediata de el Papa, sino de Legado de el Inquisidor general Don Arnaldo, el qual la tenia inmediatamente comunicada de el Sumo Pontifice, traducido dize assi el testimonio.

Fr. Domingo, Canonigo de Osma, minimo Predicador, salud en Christo, à todos sus Fieles que la presente vieren.

Por la autoridad del señor Abad de Cister, Legado de la Sede Apostolica, que nos ha encargado este oficio, reconciliamos al portador de esta Poncio Rogelio, que por la mi-

sericordia de Dios se ha convertido, y dexado la seta de los hereges, mãdandole en virtud de el juramento hecho, que en tres Domingos, y dias de Fiesta se ha llevado de su casa, desnudo hasta la cinta, açotandole desde la entrada de la Villa, hasta la Iglesia. Y le mandamos tambien se abstenga de comer carne, huevos, y queso en todo tiempo, excepto el dia de Pascua de Resureccion, Pentecostes, y Natividad de el Señor, en los quales le ordenamos coma de dichos manjares, por ser esto contra su mismo error, &c. Vestirà habito honesto, y Religioso, assi en la forma, como en el color, y en èl trayga cosidas dos Cruzes sobre el pecho izquierdo, y derecho, &c. Todo esto guardarà con diligencia, hasta que el señor Legado mande otra cosa; lo qual si menospreciare observar, disponemos sea tenido por herege, perjuro, y excomulgado, y como tal le eviten, y aparten de la comunion de los Fieles.

El oficio de Inquisidor de Legado conservò santo Domingo, hasta que muriò el Inquisidor General D. Arnaldo, por cuya muerte, y la de el sucessor Pedro Diacono, Cardenal, embiò el Pontifice à Bernardo, Pressbitero Cardenal, y Monge Cisterciense, por Inquisidor General, y Legado à latere. Renovòle à santo Domingo la autoridad delegada, segun consta de la dispensacion dada à vn Cavallero de Tolosa para admitir en su casa vn herege reconciliado, sin incurrir en las penas, y censuras puestas contra los comunicantes cõ hereges: Fray Domingo, Canonigo de Osma, humilde ministro de la predicacion, &c. esto execute, hasta que sobre tal punto nos mande, ò à el expressamente otra cosa, el señor Cardenal Bernardo, y que por esso no le venga al dicho Raymundo Guillermo infamia, ù daño, &c. De aqui consta como santo Domingo nunca administrò oficio de Inquisidor por autoridad Apostolica, sino siempre delegada de Monges Cistercienses Inquisidores Generales contra el furioso veneno de la heregia.

Alexandro Quarto, Romano Pontifice, Monge antes de Cister, determinò el modo con que han de castigarse los hereges; san Conrado, Obispo Cardenal de Portu, Cisterciense, à quien alumbravan como ardientes luzes los dedos, fue Legado Apostolico en Aquitania, y algun tiempo Inquisidor general, el qual acabada su legacia partiò à la tierra santa, y à la buelta diò su espiritu al Señor santissimamente. Don Fray Juan de Enguerra se halla Inquisidor en Aragon por los años de mil quinientos y cinco, à quien remitiò por Embaxador al Rey de Francia el de la Corona D. Fernando, para componer litigios, y casamiento con Germana de Fox su sobrina, que se efectuò al cabo de muchas conferencias. El Inquisidor fue Obispo de Vique, despues de Lerida, y Confessor de el dicho Rey Don Fernando. Quede ya lo primitivo, y mas glorioso del santo Tribunal, y Oficio de la Inquisicion en los Cistercienses, colunas firmes, y al fin primeras, que con su sangre, trabajo, solicitud, y letras profundissimas supieron perpetuar el açote mas sentido de la heregia, y braço fortissimo de la Fè Catolica. En España començò el santo Oficio, governando los Reyes Catolicos, año de mil quatrocientos y ochenta y quatro, otros, que el de ochenta, todo mucho despues de erigido en Aquitania.

CAPITVLO XVIII.

De la duracion, y estabilidad de la Religion de S. Benito.

XVIII. EXCELENCIA.

Las mayores grandezas no se asseguran del tiempo, las colunas mas fuertes del mas dilatado Imperio, se estremecen à los golpes de la edad; ayre blando que corre, ligera pluma que buela, humo que se desvanece, ola que no sossiega, espuma q̃ se deshaze: es la magestad entregada al tiempo: en la Iglesia tambien acaban los espirituales edificios; las Monarquias de Pacomio,

mio, Hilarion, Macario, Antonio, acabaron à los filos de el tiempo; el cisma de el Oriente sepultò la de el gran Basilio. el tiempo es el mayor enemigo de la antiguedad.

S. Basil. epist, 20.

Claud. pa neg. 2. de laud. Estilic. Ouid. l. 15. Metam.

Ore vorans tacito relegens exordia lapsu
Tempus edax rerum tuque inuidiosa vetustas
Omnia destruitis vitiataque dentibus eui
Paulatim lenta consumitis omnia morte.

Bar. t. 1. lib. 2. de Mon. c. 6

En todas las Religiones hinca el diente, mas no en la de el gran Padre de los Monges, que à los siglos se opone sin mudança. El Eminentissimo Cardenal Baronio es quien lo afirma, es la Nave Argo, de quien cantò Marcial, que fue la primera que surcò del mar las olas, y triunfò de sus borrascas.

Marc. l. 7. ep. 18.

Hæc fuit ignoti prima carina maris
Quam nec Cianeæ quondam potuere ruinæ
Frangere nec silici tristior ira freti.

Era de madera incorruptible, que ni el agua la deshaze, ni el fuego la consume; privilegio de duracion concediò Nuestro Señor à la Religion de San Benito; acabarà quando tuviere fin el mundo.

Estava el Principe de los Monges mi gran Padre S. Benito en oracion, y aparecìòsele vn Angel, y dixole, que le pidiesse à Dios la merced que quisiesse, que Dios gustava de concedersela. Es la santidad muy humilde, quando mas apartada de el error, desconfia de el acierto. Ignorante soy (dixo el gran Padre de todos los Monges (como acertarà à hablar la sombra delante del Sol? Y el polvo en presencia de la vida? Callò el Patriarca, y prosiguiò el Angel. Cinco mercedes te concede Dios. Lo que amava las prendas de mi grã Padre! Hasta entonces parece que avia estado ahorrando (no sea vulgar aora la voz) favores, para que el impetu de sus mercedes detenido inũdasse el Instituto ilustre que avia fundado. La primera merced fue, q̃ esta Religion sagrada hasta el fin del mũdo dure. *Ordo tuus vsque ad finem mũdi stabit*; y no solo ha de vivir, sino permanecer con aumentos, con famas, y con glorias. Todo esto dize Dios en la voz *stabit*, que es perseverancia con valor, y vida con luzimiento. Espira la antorcha con llamaradas, y esta Religion acabarà cõ luzidissimos fines. Aun entonces (q̃ por los engaños del Ante-Christo ha de estar la Fè tan dudosa) se mostrarà la Religion Benedictina valiente, pues con los braços de su predicacion restituirà à Dios las Almas que quisieron divertir la malicia, y el engaño; y fue la merced segunda, que concediò liberalmente Dios à mi glorioso Padre *in fine mũdi pro Ecclesia Romana stabit fidelissima, & plurimos in fide confortabit*. Esta revelacion està en el Monasterio Lirinense, y la refiere Arnaldo Vbiõ, el señor Obispo de Pamplona, y el doctissimo Maestro Fray Antonio de Yepes. Las mercedes que se siguieron à estas tratarè adelante, basten aora las que tocan à su duracion, y perseverancia. Grande es la revelacion que tuvo vn Monge Benito, que llamavan Pacomio, y la escrive San Adon Abad segundo Cluniacẽse. Christo nuestro Redemptor, y Maestro se le apareciò coronado de aquellos marinos juncos que taladraron sus divinas sienes, aunque vestido de gloria (que haze sin duda ostentaciones de su martirio en las mayores pompas de su deidad, ò para realçar los aplausos de Dios borda sus galas con sus afrentas.) Triste estava Pacomio, deseando que le revelara Dios hasta quando avia de durar la Religion Benedictina. *Solicitus instanter orabat, vt ei Dominus declararet, quis status Monachorum post se futurus esset*, Escrive S. Adon, y respondiòle Christo: *Confortare Pacomi, quia posteritas tua vsque in finem sæculi non deficiet*. Si faltare de la Iglesia la Religion de S. Benito, serà quando el mundo falte, que està tan vnido su Instituto con la vida de los siglos, que

Arnold. Vbion t. 1. l. 1. c. 1. ad finẽ cap.

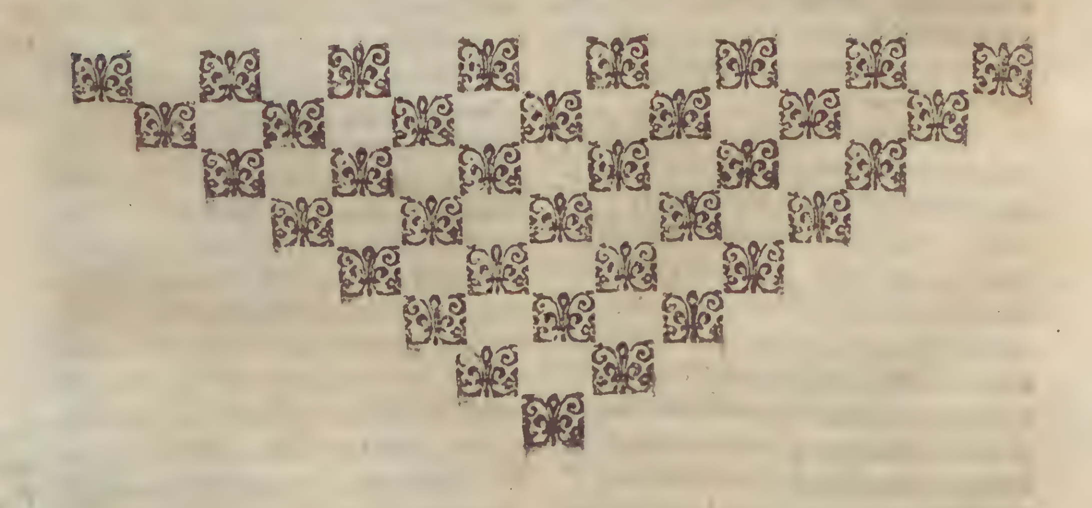
Fr. Anto. de Yep. t. 5. cent. 5. an. Christi 980. cap. 3.

Sand. en la fundaciõ de España diuision 6.

S. Adon 20. Ab. Clun. l. 2. coll. c. 35.

que serà todo vno morir el mundo, y espirar la luz de su Regla santa. El grande Abad, y Profeta Ioachin, ilustrado del Espiritu Santo, dixo la duracion de esta Religion sagrada. Tres estados pone en el mundo, y el tercero, que es el Monastico, y Regular (afirma) que començò desde aquel dichoso siglo en que escriviò su Regla mi glorioso Padre, y acabarà con el fin de las edades: *Tertius status quantum datur intelligi* (dize Ioachin) *ex numero generationum à tempore Sancti Benedicti (scilicet cepit) cuius præcelens claritas expectanda est circà finem, ex eo videlicet tempore, quo reuelabitur Helias, & incredulus Iudæorum populus conuertetur ad Dominum.* Quando en la fertil dehessa de la Iglesia pazcan todas las obejuelas, y debaxo de vn cayado viva todo el rebaño de los Fieles, se descubra à la predicacion de Elias, y con la conversion llegue al acabamiento del mundo, entonces cessarà la Regla santa, que en la paz ociosas son las espadas; en el puerto ya no aprovechan las naves; sin vassallos ninguna es la corona, sin vezinos demàs estàn las Ciudades, y acabado el mundo la Religion de S. Benito acaba, espada, nave, Corona, y Ciudad. Lo mismo dize el Abad Ioachin en la concordia del antiguo y nuevo Testamento: *Incipiendum à temporibus Sancti Benedicti, & desinendum in consumatione sæculi.* Escriviendo esta Profecia en diferentes partes de su concordia.

la Imperial Religion de mi Padre San Benito en la batalla del tiempo consiguiò de la antiguedad estas vanderas. Mil y dozientos años ha que sin intercadencia persevera, y apostarà duraciones con el mundo, no con su variedad, que ni los animos inconstantes de los hombres la han deshecho; esta es la mayor gloria de la santa Regla, que como ley sumamente discreta se conserva intacta à la variacion, y al tiempo. Estas son en breve cifra las excelencias de la sagrada Religion de mi Padre S. Benito, otras van esparcidas adelante, y yo passo à las mayores en mi estimacion, y la mas pia, que son el culto que ha dado à MARIA Santissima Nuestra Señora, incomparables servicios que la ha hecho, festividades que la ha consagrado, devocion que ha promovido, Templos que la ha dedicado, y premios que ha recibido de esta Augusta Emperatriz del Cielo, ya en comun, ya en particular en sus devotos hijos, y esto es todo el libro, y el mas ilustre blason de esta Religion sagrada.





LIBRO SEGUNDO,

DE LA VERDADERA DEVOCION DE LA VIRGEN MARIA SANTISSIMA SEÑORA NUESTRA, CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL, AMEN.

ES sabido que la soberana Reyna de los Cielos N. Señora la sagrada Virgen MARIA Madre de Dios, es Abogada, y Patrona de la Iglesia, y de las Religiones todas; mas de este principio he de sacar yo las mayores glorias, y excelencias de la Imperial, antigua, observãte, y siempre grande Religion de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre S. Benito. El Ilustrissimo Obispo de Badajoz, hablando de el Abad Iuan, pone las siguientes palabras: *Hic ergo verè sanctus, & magnus præsulira ditionibus à patribus acceptam scriptis suis mandans ad nostram misit simulque titulos quibus hæc familia præ cunctis alijs, gloriatur de matre tanta, de tanta Domina, de tanta Protectrice. Ob hoc (ait) & ipsa (sancta Dei genitrix) sacri huius Ordinis Patrona Domina Protectrix, & Aduocata nominatur sicut, & Ordo ipse primus est omnium Ordinum in eius honorem dedicatus. Cuius habitum, tam Monachorum, quam monialium tradidisse fertur, cum tantæ dignitatis authoritate merito, & virtute vt diabolus nullam habeat potestatem in aliquem, qui eo indutus moriatur saltim donec ipse iudex viuorum, & mortuorum de eo sententiam tulerit.* Y en Romance: *Este, pues, verdaderamente santo, y gran Prelado nos participò en sus escritos la tradicion recibida de nuestros padres, y juntamente los titulos, por los quales esta Familia mas que las otras se gloria de tanta Madre, de tan gran Señora, de tan gran Protectora: por esto (dize) la misma Madre de Dios, y de este Orden sagrado se llama Patrona, Señora, Protectora, y Abogada, assi como la misma Orden es la primera de todas las Ordenes que se consagrò à su honor, cuyo habito, assi de Monges, como de Monjas, se dize averles dado con autoridad de tanta dignacion, merito, y virtud, que el diablo no tenga potestad alguna contra aquella persona que muera, teniendole vestido à lo menos mientras el mesmo Iuez de viuos, y muertos no diere sentencia de èl, &c.* Estas palabras se explicaràn adelante, que dizen mucho.

Mar. an. 1103. c. 2. n. 3.

Priuilegio de el habito de S. Benito.

Acompañen à estas las del Religioso Padre Alonso de Andrade, de la sagrada Compañia de Iesus en su libro de el Patrocinio de Nuestra Señora titulo quarto, folio ochenta y ocho, hablando de las Religiones, y dize: *A todas parece què se adelantò en esta parte la Religion de el Cistel, cuyo Caudillo es el deuotissimo San Bernardo, porque no solamente les diò el habito, y les asegurò su patrocinio, sino que, (como se escriue en sus Anales) la misma Virgen aparecio al Bienauenturado Fr. Enrique, vestida de su habito, con la Cogulla que vsan sus Religiosos, honrando-*

se esta celestial Señora de traerle, ostentando la estima que de el se tiene en el Cielo. Hasta aqui el Padre Andrade. La historia irà comprobando estas verdades. Luego prosigue el Padre Andrade: *Entre los Santos del Cister se pone el Beato Alberico, à quien la Beatissima Virgen hizo grandes mercedes, y vna de ellas fue aparecersele vn dia cō grande gloria, y auiendo bañado su Alma de vn gozo inefable, entre otras cosas le dixo: Yo tomo esta Orden debaxo de mi amparo, y le abrigarè, y defenderè hasta la fin del mundo.* Otra revelaciō refiere Cessareo que tuvo vn Monge de esta Orden en Lombardia llamado Bertranco; y fue assi: *Que absorto de sus sentidos, y eleuado su espiritu vio à la Beatissima Virgen MARIA mas resplandeciente que el Sol, y vna fuente de aguas viuas, teñidas de color de oro finissimo, que corrian àzia sus pies, y las piedras que bañauan eran diamantes, y rubies, y esmeraldas preciosissimas; y como estuuiesse suspenso sin entender este enigma; la Virgen se le declarò, diziendo: La fuente que vès es tu Religion de el Cister, que corre à mi por el amor que me tiene, y el culto con que me reuerencia, y las piedras que baña tan preciosas son los Religiosos de ella, que con mayor afecto, y deuocion frequētan mi Altar, y se emplean en mi seruicio. Y dicho esto se desapareciò dexandole gozosissimo por el amor, y estima que mostrò à su Orden, y la dicha de los que en ella la seruian.*

Menol. Cist. die 26. Ian.

Ces. l.7. c.38.

Cor. Cist. l.1. c.44

Son tantos, y tan grandes los fauores, y mercedes que ha hecho, y haze cōtinuamente la Beatissima Virgen Maria à todas las Religiones, en confirmacion del patrocinio especial que tiene de ellas, que no cupieran en muchos, y grandes volumenes, si los quisieramos referir; mas por no dexarlas todas, pondrèmos aqui algunas de las mas señaladas, y las que hazen mas à nuestro intento; y empeçando por la del Cister, aunque no es la mas antigua, porque no tratamos de precedencias, han sido muchos los beneficios, y caricias que ha recibido de mano de esta celestial Princesa. Y lo primero siendo San Pedro Monuculo Abad del Cister, y visitando su Monasterio en el tiempo de silencio, viò en el claustro tres mugeres tan hermosas en los rostros, como ricas en los vestidos; estrañò mucho su vista, y mas el atreuimiento de auer entrado en su casa, y andar por ella libremente à hora tan desacostumbrada; turbado, aunque no ayrado, reprehendiò su atreuimiento, diziendo: Que como le auian tenido para entrar en casa que les estaua tan vedada? Y otras razones consiguientes à esta. A que la principal respondiò con muestras de mucho amor: Pedro, no te alteres, ni tengas por nueua la visita que hazemos à mis hijos los Monges de este Conuento, porque ni à mi, ni à mis dos compañeras Maria Madalena, y Maria Egipciaca, cuyas vidas imitais; no nos es prohibido visitaros, ni es la primer vez esta que venimos à veros, porque son muchas las vezes que baxamos à recrear à los que bien queremos, y à darles nuestra bendicion, y esforçarles à lleuar adelante el feruor, y obseruancia començada, porque yo tengo esta Religion debaxo de mi patrocinio, y la fauorecerè siempre. Reconociò el santo Abad que le hablaua la Reyna de los Angeles, postrose con grande humildad à sus pies para besarselos; dandole mil agradecimientos por la merced que les hazia, y Nuestra Señora desapareciò con sus santas compañeras, dexandole bañado en vn mar de dulçura.

Consiguiente à esta reuelacion se escriue otra en la misma Coronica, en todo semejante à la que tuuo santo Domingo en Roma del Monasterio en que habitaua, y fue, que vn Monge contemplatiuo viò à Nuestra Señora acompañada de Angeles, y virgines del Cielo, visitar vno por vno à todos los Monges quando estauan durmiendo, y darles su santa bendicion, excepto à vno que dormia sin calças, y sin cingulo, contra los Estatutos de la Orden, como se dize tambien en las Coronicas de Santo Domingo, que bendiciendo à sus Religiosos con agua bendita, dexò à vno sin bendicion, que dormia los pies descubiertos; y es tan pura esta celestial Princesa, que aun durmiendo, quando no se cometen pecados, le dà en rostro la inmodestia; que todo declara el cariño que tiene à los Religiosos, como à sus hijos queridos. Ib. c.44.

Cesareo escriue, que en el Conuento en que moraua auia vn Religioso contemplatiuo, muy deuoto de Nuestra Señora, à quien estando vn dia triste, vino

acompañada de santa Inès, y de santa Catalina, y todas tres le dieron vna musica, cantando con tan dulce melodia, que el santo Monge se suspendiò todo en Dios, y quedò arrobado, y enagenado de si mismo, sin poder atender à cosa de este mundo; y como no oyesse las campanas, ni fuesse al Coro, fue buscado por orden de su Abad, y hallado en aquel extasis, y constreñido por la obediencia del Prelado, dixo lo que le auia sucedido, con igual edificacion, y estima de los Monges, que dieron inmensas gracias à la Beatissima Virgen, por las mercedes que les hazia.

Lib. de los Var. ilust. del Cister.

En la misma Coronica del Cister se escriue, que estando segando los Monges para ganar su pobre comida, y no ser cargosos à los seglares, vn santo anciano, que à la misma hora estaua en oracion encomendandolos à Dios, viò à la Beatissima Virgen, que acompañada de algunas santas del Cielo baxò à recrear à los santos segadores, y con vn lienço blanquissimo fue limpiadoles el sudor del rostro, y sacudiendoles el poluo, y hazien doles ayre, con que tuuierõ tãto aliuio, q̃ certificaron despues, boluian mas descansados que auian ido, y no fue mucho con tan crecido fauor como recibieron de su Madre, y Patrona. Hasta aqui el Padre Andrade; y en veinte y seis de Otubre se haze commemoracion de los obsequios hechos à esta soberana Reyna por la Religion de nuestro gran Padre San Benito, las siguientes palabras son del Reuerendissimo Padre Maestro Heredia: *La commemoracion dulcissima de la serenissima Reyna de Cielo, y tierra Maria Señora Nuestra, y Madre de Dios. Memoria de los obsequios hechos à esta soberana Reyna por los hijos de nuestro glorioso Padre San Benito, desde la primera institucion de esta sagrada Religion en todos sus Monasterios, y Congregaciones, en tantos siglos, que son doze los corridos, hasta este presente, quando esto se escriue año de 1682. con esta fiesta se renueua su antiguo culto de tan diuina Señora, Madre de nuestra Religion llamada Benedicta, o Benedictina, tanto por esta Bendita Madre, y mas que por su Padre San Benito para celebrar sus prerrogatiuas, grandezas, y meritos, y aumentar la de los Fieles, como lo hizo siempre, y haze cada dia, con nueuos, y exquisitos modos en toda la Iglesia por medio de sus Monges, manifestando assi su ardentissimo amor, y cordiales afectos.* Y en el dia veinte y siete de Noviembre, dize: *El mismo dia la commemoracion alegre de los singulares deuotos de MARIA Santissima Señora Nuestra, que ha tenido nuestra sagrada Religion, los quales viuiendo en esta mortal vida, mostraron con alguna industria especial, zelo, feruor, y con alguna cosa memorable tal deuocion, y afecto, mereciendo con esta ser amados, y fauorecidos de esta soberana Señora, cuyo numero casi increible, consta, y se haze manifiesto de las memorias casi innumerables que han dexado de esta Diuina Señora los Monges de nuestra Religion, siendo cierto que las principales Basilicas, y Templos, y fiestas que celebra la Iglesia nuestra Madre, las costumbres Religiosas con que es venerada en la tierra, se deben à los Monges de San Benito nuestro Padre, y el Psalterio de MARIA Santissima, llamado oy Rosario, cuya deuocion vsò, y estendiò nuestro Padre San Benito en el mundo, no solamente entre sus Monges, sino entre los seglares, y por medio de sus Monges feruorizando los coraçones en la deuocion, y culto de Maria Santissima, de suerte, que por esto mereciò para su Religion innumerables fauores; testigo el B. Alano, de la sagrada Religion de santo Domingo, gran Cancelario suyo.* En el progresso de esta dulce historia desempeñaremos largamente esta verdad, diga su dicho el señor Obispo de Zamora, assi escrive: *La celebrada fiesta de las Candelas en la Purificacion de Maria Santissima, institucion es de nuestro grande Gregorio, para que los Fieles aduirtieran, que como la aueja cuydadosa produce con miel virginal la cera, assi la Princesa de los Angeles, salua la integridad, engendrò à nuestro Redemptor, y Maestro Christo.* Aduertencia fue del Abad Roperto: *Sicut apex ceram cum melle virginali producit opere sic Maria Virgo Christum Deum, & hominem salua vteri sui genuit integritate.* Dexo infinitas ceremonias que este santo Padre instituyò, como tengo dicho en su vida, lo que toca à el culto sagrado de MARIA Santis-

Rup. Ab. l. 3. de Diuin. Offi. c. 25.

tissima refiero, prosigue el señor Obispo.

Grande era el enojo que la Magestad Diuina tenia contra los hombres, quando ocupaua la Silla de S. Pedro nuestro santo Pontifice, terremotos, pestes, y guerras infestauan à la Christiana Republica; y para que Dios escondiesse en el carcax las flechas, en la nube de la piedad los rayos, y en el Occeano de su misericordia las iras, ordenò las Rogaciones, Processiones, y Letanias. En esta institucion sucediò vn prodigio, à quien hizo la nouedad à todas luzes milagro. La Imagen de la Serenissima Princesa de los Angeles, que con valiente pincel delineò San Lucas, lleuaua en la Procession San Gregorio, cessò la pestilencia, porque se Templo la ira; la mortandad parò, porque intercediò Maria Santissima, y en esta ocasion se oyò vna voz, que articulandose en el Cielo llegò con la pronunciacion à la tierra, que hablando con la delineada Imagen de Maria Santissima, dixo:

Pol. Vir. de inu. rer. l. 6. c. 11.

Regina Cœli letare, alleluya.
Quia quem meruisti portare, alleluya.
Surrexit, sicut dixit, alleluya.

Martin Bolon. in Cron. Pamb. in epit.

Aun no el Pontifice escuchò el Panegirico, quando cō diuino espiritu ilustrado, puesto à los pies de la imagen acabò, Ora pro nobis Deum, alleluya.

Admirable sucesso, y no le haze menos grande que acabe San Gregorio de dezir lo que el Cielo comiença a pronunciar, que parece que Maria Santissima no se pagò de la alabança, hasta que el santo Pontifice acabò la oracion, ò que el Angel se turbò al parecer diziendo, y ayudòle San Gregorio hablando. Y en el num. 12. *Tiene sus emulaciones la virtud, y santamente embidiosa se pretende adelantar à lo que parece que no podia crecer. Atendiò à las grandezas de san Gregorio el Grande, el Pontifice Bonifacio Quarto, y dispuso en la Iglesia la veneracion de todos los Martires santos. Marco Agripa, en el felicissimo Imperio de Augusto, edificò vn Templo en Roma, y dedicòle al nombre fallo de todos los dioses. Bonifacio obscureciò la multitud de sus idolos, y sepultando los engaños de la gentilidad, le trasladò à la luz del Euangelio, à la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria, y à los Martires todos edificò con festiuos aplausos el Templo. La sombra acabò en resplandores, y mudòse la noche de la supersticion, en el dia de la Verdad, y aunque à vista del Sol Maria se vieron brillar à vn tiempo en el Firmamento de la Iglesia las Estrellas de los Santos, que baño en arreboles de sangre la infidelidad cruel. Abreuiar el Mayo à vna flor, aun parece impossible à la Primauera; reducir sus luzes a vn rayo, no lo puede hazer el Sol; y a vna festiuidad, y à vn Templo cifro Bonifacio las lumbres del martirio, y los claueles à la persecucion.* Esta es otra excelencia, y otras muchas le siguen.

Ya hallò imitacion en este Pontifice el Papa Gregorio Quarto, Monge, quando por el año de Christo de ochocientos y treinta y cinco, mandò, que el primer dia de Nouiembre se celebrasse en toda la Iglesia vniuersal la fiesta de Todos los Santos; el la inuentò, y fue el quien escriuio la solemnidad del Oficio. La ocupacion, la ignorancia, y el descuydo, malogran la deuocion, y quiso el Pontifice que se cobrasse en vn dia lo que la floxedad perdiò en el discurso de vn año; por esta institucion fue hermosa la Iglesia como el Sol, assi la llama su Esposo, y Redentor Christo: Pulcra vt Luna, electa vt Sol. Por què? Tiene su mouimiento natural el Planeta, y en vn año acaba el curso; pero con el rapto del primer moble corre desde el Oriente al Ocaso en veinte y quatro horas; pues como el Sol es la Iglesia vn año tarda en representarnos las glorias de sus Santos (que son las prerrogatiuas sus mouimientos) y en las breues horas de vn dia las ciñe todas. Esta gloria de la Iglesia alaba Christo, pero por el Pontifice Gregorio Quarto tiene esta hermosura su Esposa.

Plat. in Vit. Gregor. IV. Rat. diu. Offic. l. 7. c. 34.

Cant. c. 6

A tantas deudas como la Iglesia tiene à la Religion de San Benito mi Padre, se llegan otras no menos crecidas, à la Augustissima Magestad de Maria Santissima tocan; què honor! La Fiesta de su Concepcion purissima instituyò el Arçobispo de Canturia san Anselmo, la ocasion fue grande, què mucho? era venerable el misterio. Prior era del Monasterio Becense, quando à negocios bien importantes de su casa se embarcò para Inglaterra, boluia ya con los despachos

(to-

(todo le sucede bien à la virtud) de repẽte se obscureciò el Cielo; y al ceño de las nubes se alborotò el mar; temiò sin duda, y quiso con las soberuias hondas desenojarle de cerca, y llegaron hasta el Cielo las aguas; ayudaron los vientos al espanto, que si ha de crecer el peligro, ninguno dexa de aumẽtar el riesgo; la nauecilla en que san Anselmo nauegaua çoçobraua, quiẽ no se conjura contra el desualido si vè peligrar al necessitado? El arte perdiò el discurso, el ayre cobrò fuerças, el Cielo amenaças, y los nauegantes peligros. Los ahogos de vna borrasca no los conoce quien los dize, y no los sabe quien los padece; en tempestad tanta se apareciò san Nicolàs, y le prometiò bonança, como hiziessen voto de guardar la Concepcion de Maria. Eloquente està Baptista Mantuano, que en numerosos versos canta el sucesso.

Bap. Mant. de sacris diebus, f. 22.

Si cupis incolumes socios è turbine tanto
Ducere, & in patruos tutus remeare pœnates,
Egregiam promitte diem celebrare quotannis,
Qua Christi concepta, parens octaua Decembris, &c.

Con los naufragantes hizo el Arçobispo el voto, y serenòse el Cielo, perdiò el espanto el mar, retiròse el ayre, y llegò la naue al puerto. Assi refiere el caso por San Anselmo Pedro Aquilino, que cita Baronio, y traslada Arnoldo Vbion, y assegura, que en el Monasterio donde era Monge el Arçobispo, hallò vn libro Santoral manuscrito, y en èl se dize, que San Nicolàs hizo esta revelacion à San Anselmo; otros atribuyen este milagro al Monge Helesino, Abad Ramisiense, en la Isla de Inglaterra. Esta opinion sigue Baronio, y canta Mantuano.

Aqu. in vit. Ss. l. 1. c. 47. Bar. in Mart. 8. Decẽb. Arn. lig. vit. l. 5. c. 103.

Huc Helesine tibi enim, tibi nuncia porto.
Prodijt exiliens, quem sic afflatur Imago.

Pero què importa que sea Helesino, ò Anselmo? hijos de San Benito mi Padre son los dos, y como dixo Vbiõ: *Quid refert cum hæc labe debeatur Benedictinis?* Antiquissima es esta solemnidad, pero los siglos la sepultaron, y negaronla el culto los tiempos, hasta que Anselmo, ò Helesino la restituyò à la memoria de los hõbres.

„ La Fiesta, pues, de la Concepcion purissima de MARIA, de la Religion de mi glorioso Padre S. Benito naciò, y de las llamas de el olvido reviviò Fenix la festividad, siendo las plumas ilustres de esta Familia las que alentaron el fuego para que saliesse venerada su pureza. A esta razon atendiò la Magestad de Felipe Tercero, Rey de las Españas, y Nuevo mundo (ò descanse en paz tan Religioso Principe!) quãdo despues de aver hecho vna junta con los hombres mas doctos de España, para que la santidad de Paulo Quinto determinasse su Concepcion purissima, y se embiasse vn Embaxador al Papa para vn negocio tan importante; eligiò el Rey al señor Fr. Placido de Tosantos, Predicador de su Magestad, General que fue de la Orden de San Benito, hijo de el celebrado Monasterio de San Millan de la Cogulla, despues Obispo de Guadix, y de Zamora despues; porque le pareciò que como nuestra sagrada Religion avia instituido la solemnidad, y defendido la pureza, por diligencia de vn Monge Benito se avia de comprobar la Concepcion. Escriviò el señor Felipe Tercero vna carta al Sumo Pontifice, por mano de su Secretario, y su Magestad despues de su propia mano dixo: Pues Fray Placido es persona que sabrà bien dar à entender à Vuestra Sãtidad lo que deseo; que tome breve, y favorable resolucion en el negocio de la purissima Concepcion de Nuestra Señora; no dirè aqui mas de que espero que Vuestra Santidad nos ha de dar à todos sus devotos, y assimismo (que lo es tanto) este buen dia, y assi lo suplico à Vuestra Santidad con todo el encarecimiento, y veras que puedo. Y „ fir-

„ firma. De Vuestra Santidad humilde, y devoto hijo. Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, &c. La copia de esta carta, y de otras muchas, por la gravedad de el negocio, y por el aprecio de la persona, se guardan en el Archivo del Monasterio Real de san Millan de la Cogulla, Patron de las Españas. El señor Obispo Fray Placido de Tosantos bolviò de Roma, y la determinacion de su Santidad, por entonces, fue sepultar viva la opinion contraria para que con la obscuridad de su polvo ahogada, quedasse desesperadamente muerta. Silencio puso à las disputas, vedòlas en los pulpitos, y condenòlas en las Cathedras; principios son para Articulo de Fè; ò tenga la Christiandad este consuelo, y la pureza de MARIA esta seguridad! que la defensa de su inmaculada Concepcion se hallò siempre en los Monges Benitos; si pareciò que Ruperto la avia dudado, negado Ildefonso, y repugnado Bernardo, engaño es, que de esta injuria los venga con erudicion, y ciencia, el doctissimo Maestro Fr. Francisco de Vivar, gloria de nuestro siglo, y honra de nuestra Congregacion Cisterciense.

M. Viu. l. de Sanctis Patribus vind.

„ Tiene la Assumpcion de Maria Santissima octava por la institucion de el Monge, y Pontifice Leon Quarto, para que por ocho dias se celebrasse su gloria, diò la ocasion este caso: En vna gruta de Roma estava escondido vn basilisco: si es su vista la que infesta, la mortandad continua lo assegure. La Ciudad se despoblava, tanta era la multitud que moria. Vna procession ordenò el Pontifice, ayunò el pueblo, y la devocion diò animo al Papa para ponerse à la boca de la cueva, y à las manos de su oracion primero que à las de su veneno acabò de vna vez el basilisco. Dia de la Assumpcion de la Reyna de los Cielos sucediò este milagro, y en culto de la Madre Virgen dispuso la octava. Iusticia era que dia de tanta alegria para el Cielo no se abreviasse en vn dia, que cabia mal en la cortedad de la veneracion la inmensidad de su gloria.

Plat. in vit. Leõ IV.

„ Corrieron despues los siglos, y ocupò la Silla de San Pedro Inocencio Quarto, Monge de el Monasterio Fructuariense, y aun no se hallò coronado, quando dispuso que el Nacimiento glorioso de la Virgen se celebrasse con octava. La ocasion que diò principio à esta solemnidad fue: Muriò Celestino Quarto, y los engaños de el Emperador Federico Segundo traìan inquietos à los Cardenales: ninguna era la conveniencia, y el desassossiego tanto q̃ en veinte y vn meses se hallò sin Principe la Iglesia, la Nave de San Pedro sin Piloto, y el dia de la Fè sin Sol; voto hizieron los Cardenales de celebrar con octava la Natividad de MARIA, si la Reyna de la misericordia les dava Pontifice. Era Inocencio Cardenal, saliò electo Papa, y mandò por vn Decreto, que el Nacimiento de esta Aurora Santissima se continuasse en la Iglesia vniversal por ocho dias. Mucho pudo la obligacion, pero grande es la solemnidad.

Plat. in Vit. Inn. IV.

„ Para la Religion de San Benito mi Padre parece que reservò la Princesa de los Angeles todas sus glorias, pues à ella sola quiso deber sus festividades. La de la Presentacion (quando de tres años se dedicò al culto Divino, y començò à cursar en las virtudes para el merito de Madre de Dios) fue institucion de vn Monge Benito, Abad de el Monasterio de San Nicolàs en Normandia: *Non prætermittendus* (què biẽ escrive Vbion!) *licet nomine careat, Abbas ille Cœnobij Sancti Nicolai in Normandia, Ordinis Diui Patris Benedicti qui Abbatis habitu Præsentationem Diuæ Virginis Mariæ, Author primarius extitit.* Las mismas circunstancias sucedieron que à San Anselmo fatigaron, borrascas huvo, y de los aprietos de la tempestad naciò el aplauso festivo de su Presentacion, celebròse primero en

Arn. Lig. Vit. l. 5. c. 106

Francia, y aprobòse en Roma.

Aplaudida ha sido en la Iglesia la Expectacion de la Reyna de los Cielos por el favor que hizo à San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, viendose obligada de su pluma, quando quiso hajar su virginidad Helbidio; de la gloria baxò Maria, y de vna Casulla le vistiò, luzes eran los matizes, porque fue la mano Sol. En honor de su pureza instituyò Ildefonso la Expectacion; pocos años antes inventò la Fiesta de la Anunciacion nuestro Monge Eugenio Tercero, presidiendo en vn Concilio Toletano como Arçobispo; què mas? Què gloria tiene MARIA en la tierra, que no aya tenido principio en nuestra Cogulla? Reprimidas tuvo sus grandezas, hasta que la Religion de S. Benito la diesse sus alabanças.

Idem l. 1 c. 63.

El Oficio de Nuestra Señora escriviò, y entregò à la Iglesia el Pontifice Vrbano Segundo, y el Sabado se le dedicò à su Santissimo Nombre, añadiendo el Prefacio de la Missa: *Et te in veneratione Beatæ MARIÆ semper Virginis collaudare, benedicere, & prædicare.* Y en el Concilio Claramontano, que celebrò para la conquista de Gerusalen, determinò Vrbano, que en todos los Templos de la vniversal Iglesia se tocasse vna campana à la mañana, à la tarde, y à la noche, que vulgarmente la llaman la *Ave Maria*, para que los Christianos encomédassen à Dios los felizes sucessos de la conquista, y con la intercession de la Reyna de los Angeles desamparasse à Gerusalen el Turco, y en los Lugares Santos de Gerusalen echasse largas rayzes la Fè. Ganòse la Ciudad Santa (peleava MARIA por los Exercitos) y sepultòse la devocion. Sucediò despues Gregorio Nono, Monge de nuestra Congregacion Camaldulense, y restituyò à su antiguo ser la devocion que en honor de la Virgen, y Madre de Dios avia inventado Vrbano, mandando, que se tocasse al Ave Maria puesto ya el Sol.

Ant. p. 2. t. 16. c. 1 Rat. diu. Offic. l. 6 c. 2.

Arn. sup. l. 5. c. 20. embl. 3.

Algunos Autores modernos quieren atribuir à San Buenaventura esta ceremonia: *Sed levis est coniectura*, como responde el doctissimo Surez, que este culto que se da à la Encarnacion del Verbo Divino, da nuestra Cogulla procede, y tiene en ella sin controversia el origen.

Suar. in 3. p. t. 2. q. 30. sect. 5.

Tantas vezes sella la devocion los labios en las plantas de Maria, quantas vezes la saludao; dezia su Doctor, y nuestro Monge S. Bernardo: Pues Pedro Hermitaño (assi le llama la voz comun, porque de el Claustro Grandimontense Benedictino, passò à la soledad Anacoreta) inventò el Rosario de la Virgen, à quien Polidoro Virgilio nombra Psalterio de Maria: *Et id Deiparæ Psalterium nuncupant; eius rei Author fertur Petrus Heremita; qui ab hinc annos quadringentos & triginta, &c. sanctitate floruit.* Este Monge fue el que animò al Papa Vrbano para la cóquista de Gerusalem, donde es comun voz que fueron seiscientos mil infantes, y cien mil cavallos; y en el año de mil y noventa y nueve saliò la Ciudad de la jurisdicion de la Sarracena Luna para el influxo de el Sol de la Iglesia, y començaron los soldados à rezar la primera vez el Rosario de Nuestra Señora. Dozientos años despues vino el glorioso Patriarca de los Predicadores Santo Domingo, y en su zelo fervoroso, y caridad ardiente persuadiò la devocion de el Rosario, con que se apoderò mas de la devocion de los Fieles; que alaba Plinio à Glicera por inventora de la corona de flores? què gloria es ser la primera que de texidas rosas reprimiò los cabellos con guirnaldas? Corona es de Maria el Rosario, este inventò nuestro Monge Pedro Hermitaño, y flores son las Ave Marias; en la muerte gloriosa de San Iosio, Monge de el Monasterio de San Bertino, Andomaro Poienie, se viò quan florida es la devocion de la Virgen, pues por los cinco Psalmos, que comiençan por las

Virg. de inu. rer. l. 5. c. 9. Pin. Monach. Eccles. l. 2. c. 2. § 4.

Plin. lib. 35. c. 11. Mol. in in l. 88. Belg. Mei annal. Flãd. lib. 5. ad an. 1163.

cin-

cinco palabras de su Santissimo Nombre, y las rezava cada dia, se hallaron cinco fragrantes rosas, y la que nacia de la boca de el cadaver, tenia con letras de oro escrito el Nombre de MARIA, rosa entonces, como siempre la flor; pero estuvola bien ser purpurea entonces, porque estavan vergõçosas las ojas en la presencia de el Nombre de la Virgen. En brõnce se escriva, pues, el nombre de Pedro Hermitaño, que èl fue quien en la verdad diò principio à la diadema de flores: y no se contentò nuestra Religion sagrada con aver hallado la olorosa guirnalda de el Rosario, à mas aspira, mayor gloria se previene en aver dado principio à la Corona de Christo, que en idioma vulgar llamamos la Camaldula, pues fue nuestro Monge Michael Florencio el inventor de ella, y el Papa Leon Dezimo, el que con indulgẽcias, y gracias aprobò vna invencion tan loable.

Arn.t.2 lig.vit.l. 5.c.68.

Solo parece que instituyò su Religion nuestro glorioso Padre San Benito para glorias de Maria, à su honor, y à su alabança atendieron sus hijos con tanto cuydado, que se desvelaron en sus elogios. En el Monasterio de Augia la Rica recibiò la Cogulla Hermano Contrato, de la nobilissima sangre de los Condes Veringenses; no le hazen ilustre sus letras, no; no que fuesse inventor de el Astrolabio, como Durando, y Antonio de Mocares quieren, aũque en la verdad fue el que diò lustre à la esfera; grande es Hermano por aver compuesto la *Salue Regina Mater misericordiæ*, panegirico tan dulce à los oidos de MARIA Santissima, que la inclina à nuestros ruegos, y se rinde à nuestras peticiones. A esta Antifona añadiò San Bernardo nuestro Padre: *O clemens, ò pia, ò dulcis Virgo Maria*; y à los acentos vltimos descubriò la Reyna de los Cielos sus pechos purissimos, y bañò los labios de San Bernardo con su leche.

Dur. de div. offic l.4.c.22 Moc. de sac. Mis. t.4.c.13

Compuso Hermano tambien *Alma Redemptoris Mater*; y vna, y otra Antiphona aprobò para la Iglesia Catolica la Santidad de el Pontifice Gregorio IX.

Oygamos al Padre Maestro Zapater otra nueva gloria de esta Religion sagrada tocante à la pureza de MARIA Santissima, assi dize: Celebrò Capitulo general el Administrador grande, en que se tratò de Canonizar al Venerable Abad Don Raymundo, ninguna accion mas piadosa con valor, y afecto emprendida; ojalà compruebe el sucesso su fervor. Para conseguirle Don Geronimo de Mascareñas, Prior de Guimaraens, Obispo electo de Leyra, y del Consejo de su Magestad en el Real de las Ordenes, zeloso credito, y sonoro clarin de Calatrava su madre, sacò vn libro intitulado: *Raymundo, Abad de Fitero*, en quien compiten erudicion, y afecto, proponiendo medios para cõseguir lo que se pretendia. Ayudò el animo militar de sus hijos la piedad Catolica; ò quiera el Cielo alcance su fin! Iuròse en el Capitulo defender la inmaculada Concepcion de MARIA Santissima; hijos de Bernardo, como podian no morir por su nombre, y pureza, tantas vezes assegurada por el Doctor melifluo, à pesar de torcidas inteligencias, siniestros dictamenes, y porfiados parececeres, dize en esta forma.

Forma del juramento de defender la Concepcion de Maria Santissima.

En el Nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vna Divina Essencia, y de la gloriosa Virgen Santa MARIA, Madre de Dios, concebida sin mancha de pecado original, y de los gloriosissimos Patriarcas San Benito, y San Bernardo Padres nuestros.

Debaxo de la proteccion de nuestro muy Santo Padre Inocẽcio Dezimo, Pontifice Maximo

de

„ de la santa Iglesia Catolica Ro-
„ mana.

„ Sea notorio, y manifiesto à todos, que nos Frey Diego Gomez de Sandoval, Comendador mayor de la ilustrissima Religion, è inclita Cavalleria de Calatrava, en los Reynos de Castilla, Presidente de el Capitulo general de ella, que su Magestad (que Dios guarde) como su Administrador perpetuo, por autoridad Apostolica, mandò convocar, y celebrar en esta Villa de Madrid, à diez de el mes de Iulio de este presente año de mil seiscientos y cinquenta y dos; y los mas Dignidades, Comendadores, Cavalleros, y Religiosos de la misma Orden, que estamos presentes, y firmarèmos este juramento: estando juntos en la Iglesia de San Martin de esta Corte, de la Orden de nuestro Padre San Benito, dezimos: Que cōsiderando las muchas, y grandes obligaciones que nuestra sagrada Religion, y Cavalleria tiene à la Emperatriz de los Cielos, y Señora Nuestra, por los comunes, y particulares beneficios que le cōfiessa, desde el dia que la eligiò por su singular Patrona, y Abogada, que fue el mismo en que tuvo principio en el Convento de Calatrava la vieja. Reconociendo, que la honra de esta Serenissima Señora corre por cuenta de Dios, pues abeterno la escogiò el Padre por Hija, y el Hijo por Madre, y el Espiritu Santo por Esposa, Tēplo, y Sagrario suyo, à quien los supremos Espiritus reconocē por Reyna, y Señora, y todo el pueblo Christiano, alumbrado con la Fe, por Madre de misericordia, llena de gracia, consuelo de todos los Fieles, amparo, y Protectora de el Christianismo, y que continuamente està en el Tribunal de Dios intercediendo por el perdon de nuestras culpas. Con coraçones humildes, devotos, pios, y aficionados, la confessamos, veneramos, y engrandecemos en todos los misterios en que nuestra Madre la Santa Iglesia la engrandece, y ensalça: y esperando à creer, y tener por de Fè su preservacion de el pecado original, que la Santa Iglesia Romana nos obligue cō determinaciō especial, como entendèmos, que por la misericordia de Dios, y por los meritos de su Santissima Madre lo harà.

„ Entre tanto, de comun consentimiento determinamos de obligarnos por voto, y juramento de defenderlo, y professarlo debaxo de la venia, y proteccion de la Santa Sede Apostolica, à quien siempre tuvimos, y tendrèmos la debida obediencia, como Orden tan Catolica, y Religiosa, siguiendo el exemplo de nuestro Catolico, y Religiosissimo Rey Don Felipe Quarto (que Dios guarde muchos anos) Administrador perpetuo de nuestra Orden, por autoridad Apostolica, en la devocion, y afecto à esta proposicion, y precediendo su aprobacion, y consentimiento en esta accion, que por nuestro Capitulo le fue consultada, nos avemos querido juntar Capitularmente en aqueste sagrado lugar, y casa de nuestro gran Patriarca San Benito, donde con tātas veras se defiende esta doctrina, y con tanta demonstracion se celebra esta Fiesta, para hazer el juramento, y voto publico que en nuestro Capitulo general determinamos. Y assi cōgregados Capitularmente en voz, y en vez de todos los Cavalleros Religiosos, y Religiosas de ella, presentes, ausentes, y futuros, considerando, que pues abeterno escogiò Dios à esta Señora por Madre, la preservò tambien de aquella primer culpa que todos los hombres heredan de nuestro primero padre Adan.

„ Y pues esta santa, y piadosa doctrina la celebran generalmēte las Religiones sagradas, y muchas la defienden por voto especial, como tambien los santos Prelados, Obispos, y Arçobispos, muchas Comunidades, y Vniversidades de España, y otros Reynos, y sobre todo la Santa Iglesia Ro-

„ mana, con Fiesta tan solemne celebra esta preservacion, como es manifiesto por las Bulas de los Sumos Pontifices, y Oficios Divinos que han instituido; y para alẽtar mas esta devocion, abriendo el tesoro de la Iglesia, enriquecen de gracias, è indulgencias à todos los que la professaren, deseando entrar en la parte de tan grandes interesses, y hazer este agradable servicio à la Virgen para consuelo propio nuestro, edificacion de los Fieles, y reconocimiento humilde que debemos à la que es Madre de Dios, y de todos los pecadores.

„ Delante del mismo Dios Omnipotente, Trino, y Vno, Padre, Hijo, y Espiritu Sãto, y de su Bienaventurada Madre de Dios la Virgen Santa MARIA, y de nuestros gloriosissimos Padres San Benito, y S. Bernardo, y de todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial, y de todos los presentes, que proponemos por testigos, juramos, y votamos, que aora, y siẽpre afirmarèmos, y defenderèmos: *Que la gloriosissima Virgen MARIA Nuestra Señora, fue concebida sin pecado original*; y que nũca cayò en ella esta mancha, sino que en el instante de su Concepcion dichosa, y de la vnion de su Alma, y cuerpo fue prevenida de la divina gracia, y preservada de la culpa original; y esto por los meritos de la Passion, y Muerte de Christo mi Redemptor, que avia de ser su Hijo previsto yà en el Divino Consistorio, por lo qual fue verdaderamente redimida, y con mas noble genero de Redencion que los demàs hijos de Adã; y que en esta verdad, y por la honra de la sacratissima Virgen, con la ayuda de Dios Omnipotente vivirèmos, y morirèmos.

„ Y para que esto sea estable, firme, y permanente para siempre jamàs en esta sagrada Religion, lo hazemos estatuto, y difinicion cõ toda la autoridad, y poder *que nos es concedido*, para que valga, y tenga fuerça, y perpetua firmeça para siempre jamàs; y por tal lo mãdamos escrivir en nuestros actos Capitulares, y que se ponga en nuestras difiniciones; y hazemos el mismo voto, y juramento de no permitir, consentir, ni en ninguna forma, ò manera dar lugar à que nadie sea admitido à la profession de nuestra santa Orden, sino es haziendo despues de los otros votos este especial; y con esto juntamente votamos la solemnidad de esta Fiesta, con Missa solemne, y Sermon en el mismo dia que la Iglesia la celebra, ò otro qualquiera de su octava, en la manera, y forma que dexarèmos declarado en las nuevas difiniciones de esta sagrada Orden; y para debido cumplimiento de todo lo dicho hazemos este publico voto en manos del señor Don Geronimo Mascareñas, Cavallero de nuestra Orden, Obispo nombrado de Leiria, y lo juramos en esta vivifica Cruz, y Santos Evangelios, y por ellos de lo cumplir, y guardar, y sugetamos este juramento, y voto à la Santa Iglesia Catolica Romana, y à nuestro muy Santo Padre Inocencio Dezimo, y le ponemos debaxo de su proteccion, y amparo, suplicandole le reciba, y nos dè su santa bendicion.

„ Y con suma humildad, y reverencia pedimos à Dios Nuestro Señor, que mediante la intercession de esta Señora que invocamos, mire con ojos de su acostumbrada misericordia al Rey nuestro señor, y à su Catolica Monarquia, y à esta sagrada Religion, y Cavalleria, siempre dedicada à su servicio; y que por singular merced, y favor reconocemos averse conservado, y aumentado debaxo de su santa proteccion; y su Divina Magestad se sirva que estos beneficios vayan siempre en aumento en su santo servicio, gloria, y honra de su Santissima Madre, defensa de la Fè Catolica, exaltacion de la Santa Iglesia Romana, y verdadero cumplimiento de este voto. Fecho en este Convento de

„ San

„ San Martin de Madrid, de la Or-
„ den de nuestro glorioso Patriar-
„ ca, y Padre S. Benito, Lunes vein-
„ te y tres dias de el mes de Setiem-
„ bre de mil y seiscientos y cinquē-
„ ta y dos años.

Yà he dicho que toda la Religion de San Benito se consagra à el culto, y veneracion de MARIA Sātissima, su Concepcion purissima votaron defender sus invencibles hijos Cavalleros militares, y por escusar prolixas narraciones, pongo en Calatrava, y Alcantara solo los exemplos. Prosigue el elegante Padre Maestro Zapatèr las glorias mayores de la clarissima Religion de Alcantara, y dize:

Celebrò Capitulo general el Administrador, Rey en Madrid, y divididas Calatraua, y Alcantara, co no acostumbran, esta le prosiguiò en Nuestra Señora de Santa Ana, de Monges Cistercienses, auiendo nombrado su Magestad Presidente del Capitulo à Don Luis Mendez de Haro, Comendador mayor de la Orden, Conde Duque de Oliuares, Marques del Carpio, Mayordomo mayor, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su valido, con cuya assistencia, y regimen no faltò circunstancia à lo grande, ni atencion à lo Religioso, militar, deuoto, y noble. A veinte y siete de Enero dia de San Iuan Chrisostomo, diò principio el Capitulo general al festiuo aplauso, y celebre pompa de el quarto voto con que la inuictissima Alcantara echò el fallo à su crecida, y ardiente deuocion à Maria Santissima Señora Nuestra. Diòse principio al nouenario de su Concepcion purissima en el dicho Monasterio de Santa Ana, correspondiendo en la Corte de el Monarca mayor grandeza, asseo, y rico adorno, que pudo franquear su Palacio, y de los señores al Presidente, y à los demàs, que auejas argumentosas procuraron sazonar este magnifico aparato, y combite à qualquiera parte dulce, y en todas Regio.

El primer dia celebrò entero Cister, y sus hijos, que en seruicios, y obsequios à la Virgen Madre, ningunos mejor pueden, guiando, enseñar el camino que hijos de Bernardo, à quien siruiò de nectar el dulcissimo pecho de MARIA y à esta Señora soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, los Claustros Cistercienses de habitacion continua. Celebrò la Missa de Pontifical el Maestro Don Fray Alonso Perez, reformador de Cister en Castilla, Abad de Palacuelos, Catedratico de Salamanca, Calificador del Supremo, y Santo Tribunal, despues dignissimo Obispo de Almeria. Basta su nombre referido al debido aplauso. Singulares atenciones, y desempeño mas que grande mereciò este dia en el pulpito (como no siempre en la Catedra, y politica, y toda literatura docta, y noble) el Maestro Fray Francisco de Rois y Mendoça, Predicador de la Catolica Magestad, Cathedratico de Prima de Filosofia Moral en la Vniuersidad de Salamanca, Difinidor general de la obseruancia de Cister en Castilla. La voz, ni pluma elogiando, no alcançan à sus prendas, mereciendo parto glorioso de su madre Cister.

Llegò el dia mayor, y à quien iba encaminado tan luzido alarde que contaua segunda de sus luzes Febrero, en que jurò Alcantara, de defender la inmaculada Concepcion de MARIA Santissima en manos de Don Antonio de Benauides, del Consejo de su Magestad, en el Real de las Ordenes, Sumiller de Cortina, Canonigo, y Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, que dixo la Missa, y admitiò este voto, segun todo lo refiere Bocangel en su Oracion Panegirica.

Forma de el juramento de defender la Concepcion de Maria Santissima.

En el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero, y de la gloriosa Virgen Santa MARIA, Madre de Dios, y Señora Nuestra, concebida sin mancha de pecado original, y de nuestros Padres, y Patriarcas S. Benito, y S. Bernardo.

Sea à todos manifiesto, como en el Capitulo general de nuestra esclarecida, y nobilissima Orden de la Caualleria de Alcantara, de estos Reynos de Castilla, y Leon, congregado en la Villa de Madrid à diez de Iulio de mil seiscientos y cinquenta y dos años, nuestro Catolico Rey Don Felipe Quarto (que Dios guarde) como Administrador perpetuo de dicha Orden de Alcantara, por autoridad

Apostolica, en el Conuento de nuestro Padre San Bernardo de dicha Villa, presidiendo dicho Capitulo, en nombre de su Magestad, el Excelentissimo señor Don Luis Mendez de Haro, Conde Duque de Oliuares, Comendador mayor de nuestra sagrada Religion. Auiendo reconocido que nuestra nobilissima, y generosa Orden de Caualleria es la que mas debe à la intercession de la Virgen Santissima Nuestra Señora, por auer conseguido (mediante su piadoso Patrocinio) grandes, y milagrosas vitorias de los enemigos de nuestra Santa Fè Catolica, y la que mas obligada se halla à zelar la gracia original de su candidissima pureza, no solo porque la Iglesia de el sacro Conuento de Alcantara està dedicada à la Concepcion inmaculada de la Virgen Santissima Nuestra Señora, sino mas principalmente por auer nacido nuestra sagrada Orden en el Gremio de nuestro Padre, y Patriarca San Bernardo, que por singular fauor tuuo la boca, lengua, y labios purificados con la candidissima, y celestial leche de la Virgen Santissima MARIA, Madre de Dios, y Señora Nuestra.

Y porque la Religiosa deuocion con que siempre ha venerado la Concepcion inmaculada de la Virgen es tan antigua, y propia de nuestra Orden, que el sacro Conuento de Alcantara (que es nuestra madre) tiene por armas la Imagen de la purissima Concepcion en la Cruz de Alcantara, para acordarnos, que nuestra sacratissima Orden, por parte de padre, y madre naciò en deuocion de este misterio, con tanto aprecio, que le tiene por sus armas, y blason en el principal Conuento de la Orden, guiada tambien por inefable espiritu de la santa Iglesia Romana, que con sus Oficios Eclesiasticos conuoca à celebrar la inmaculada Concepcion de la Santissima Virgen, con sus indulgencias combida à celebrar el priuilegio de su original pureza; y con las sacratissimas Missas de esta Fiesta llama al pueblo Christiano à venerar tan priuilegiado misterio, entendiendo por estas publicas demonstraciones de la Santa Sede Apostolica la certeza de este culto, pues la Iglesia siempre dirige los Fieles al espiritu de la verdadera doctrina, y al exercicio Religioso de las virtudes verdaderas.

Enseñada con exemplo de casi todas las Iglesias, Escuelas, Religiones, Reynos, Vniuersidades, y Congregaciones de todo el Orbe Christiano, y feruorizada con el exemplo de nuestro Catolico Rey Don Felipe Quarto, y de los Reyes de las Españas sus predecessores, auiendo primero obtenido licencia, consentimiento, y aprobacion de su Real Magestad, no solo como de Rey, y Señor nuestro natural, sino como superior de la dicha Orden, hizo ley, y estatuto en que ordena, que desde luego, y de aqui adelante se votasse, y jurasse publicamente por el Excelentissimo señor Comendador mayor, Presidente del Capitulo, y por todas las Dignidades, Comendadores, Caualleros, y Freyles de ella, en su nombre, y en el de toda la Religion, de asentir, professar, y defender que la Virgen Santissima Maria, Madre de Dios, y Señora Nuestra, no tuuo pecado original, por auer sido preseruada en el instante de su natural Concepcion, por la gracia santificante que Dios infundiò en su candidissima Alma; y que ningun Cauallero Religioso, ni Religiosa sea admitido à la profession de nuestra Orden, si antes de hazer los votos de ella no hiziere primero el dicho juramento, y voto; y que todos los años en el dia de la purissima Concepcion se haga fiesta solemne con la deuocion, y aparato Religioso conueniente à tan soberana solemnidad.

Por tanto en cumplimiento de dicho Estatuto de la Orden, y en demonstracion de nuestra feruorosa demonstracion, Nos Don Luis Mendez de Haro, Comendador mayor de Alcantara, y Presidente del Capitulo, las Dignidades, Comendadores, Caualleros, y Freyles de la sagrada Orden presentes, en nombre nuestro, y de todos los de la Religion sagrada de Alcantara, con facultad, y licencia del Rey nuestro señor, en este Templo de nuestro Padre San Bernardo oy à dos de Febrero de mil seiscientos y cinquenta y tres, à la hora de Missa mayor, delante de Dios Omnipotente, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y de la Bienauenturada Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora Nuestra, y de los Angeles del Cielo, de nuestros Padres, y Patriarcas San Benito, y San Bernardo, y de todos los Santos de la Corte Celestial, y de todo el pueblo Christiano que concurre en esta Iglesia,

que

que presentamos por testigos, de nuestra libre, y expontanea voluntad, de comun consentimiento, postrados de rodillas, derramando nuestros coraçones en afectos tiernos de seruir à la purissima Virgen, juramos, y votamos sobre los santos quatro Euangelios, y de la santa Cruz, que aora, y siempre assentirèmos, afirmarèmos, professarèmos, y defenderemos, que la Virgen Santissima MARIA, Madre de Dios, y Señora Nuestra, en el instante de su animacion natural, no tuuo mancha de pecado original en su candidissima, y purissima Anima, por auer estado preuenida, y preseruada en el instante que la poderosa mano de Dios Omnipotente la infundiò, por virtud de los merecimientos de la Passion, y muerte de Christo Nuestro Señor, ante vistos, y acetados para este fin en el Consistorio de la Santissima Trinidad, por los quales fue verdaderamente redimida con mas noble genero de redencion que todos los predestinados.

Y que procurarèmos quanto en nosotros fuere possible, que esta saludable doctrina sea promulgada, defendida, y professada entre todos los Fieles; y protestamos, que en esta doctrina hanrosa à la Redempcion del Hijo, decorosa al priuilegio de la Madre, prouechosa à la deuocion de los Fieles, y exemplarissima para toda la Christiandad, viuirèmos, y morirèmos, con el ayuda de Dios todo poderoso, paraque mediante la intercession de esta sacratissima Virgen, Nuestro Señor mire con ojos de misericordia nuestras culpas, aumente nuestra santa Fè Catolica, conserne la salud, y sucession de el Rey nuestro señor, prospere su Monarquia Catolica, restituya la paz de la Christiandad, ampare la felicidad temporal, y espiritual de nuestra nobilissima Orden, y Caualleria, patrocine la verdadera obseruancia de estos estados, y de este Religioso voto, y juramento, para cuya firmeça, y demonstracion de nuestra debida obediencia, le sugetamos humildemente à la santa Iglesia Catolica Romana, y de nuestro santissimo Padre Inocencio Dezimo, para que con su potestad suprema lo apruebe, ampare, y de su santa bendicion. Fecha en este Conuento de nuestro Padre San Bernardo en dos de Febrero de 1633. años.

Empieçan las maravillas.

Dos de nuestros Cavalleros de la Orden, y Abito de S. Iuan, aviendo salido al Valle del Infierno al exercicio de la caça, se les cerrò el dia, y la tempestad cobrò fuerça, mostrando los truenos su rigor, y exparciendo los rayos sus centellas, y llevando de avenida los aguaceros de las nubes los troncos, y ramas encendidas de los rayos, de manera, que los afligidos Cavalleros pensavan que las aguas ardian, y que era llegado el dia del juizio vniversal; à lo menos el particular suyo tuvieron por tan cierto, y su vida por tan rematada, que perdidos los cavallos, y arrinconados ellos en vna ladera de las del monte, sin saber à donde estavan, y sin esperança de humano socorro, se acogieron al de el Cielo, pidiendole remedio con devotas oraciones, y fervorosas ansias à la Madre de nuestro Redemptor, la qual en medio de mil soberanos resplandores (que en el principio tuvo à los tristes Cavalleros mas atemorizados, pensando que era lumbre de algun rayo que pegava fuego al monte para que los abrasasse, y consumiesse) se les apareciò vna Imagen suya de el tamaño de vna sesma sobre las ramas de vn salce, que con su Divina presencia, confortandolos, y bolviẽdolos à los turbados pechos el perdido espiritu, los desengañò de su temeroso pensamiento, y los consolò, que estos favores son las perchas, y lazos en que Dios coge à Cavalleros, y gente bien entretenida, y aqui donde se muestra quien es, quando anda à caça (como dize David) vsando de estas misericordias, y favores con gente rematada, y temerosa. La Virgen es la paloma, y el señuelo con que les haze venir, para que viendose favorecidos de ella se dexen coger de su mano. Este fue el dia en que el Valle de el Infierno se mejorò en nombre, donde la fiereça diò fin, y la alegria principio, donde los milagros se avezindaron en aquella tierra, y se desterraron las desdichas de ella, y donde los oraculos las mer-

La historia de el Mõte Celio l. 1. f. 53.

cedes se vàn à buscar, y pedir con mas certeza, que son del Cielo, que los que fue à consultar, y buscar el hijo de el gran Pompeyo en Tesalia. Aqui fue el venturoso sitio que ilustra, y enriquece toda la Alcarria, aqui donde la Reyna de los Angeles mandò à aquella noble Compañia que le edificassen casa, lo qual los devotos, y agradecidos Cavalleros, salidos de aquel trance peligroso pusieron por obra, haziendo encima de el tronco de aquel salce que cortaron, vn Altar donde la Imagen milagrosa quedò en guarda, y custodia, que es el bien, y misericordia que aora gozamos con mano tan larga, y liberal.

Bãd. fragmẽtos de hist. ant. Iac. hist. de S. Iuã. Hist. de Mõte Celia, f. 81. Dizen Fray Melchor Bandino, y Iacobo Bosio, que aviendo el Rey Folco ganado la Ciudad de Bersabea, ò Bethgebrin, Ciudad puesta entre Dan, Panea, ò Cesarea de Filipo, y la tierra de promission, situada junto à Escaloa, siendo frontera del Reyno, la diò por defensa, y amparo à los Cavalleros de San Iuan, en el año mil ciento y treinta y tres, mostrandose valerosos en el presidio en diversas ocasiones, y haziendo frente en vna al enemigo, y siendo flaca la defensa saliò el contrario con vitoria, quedando presos tres Cavalleros de el Abito, hermanos, de nacion Francesa, nacidos en la Provincia de Picardia, cerca de la Ciudad de Leõ, que los Latinos llaman Lugdunium; era el mayor señor de Eppe, el segũdo de Marchois, Castillos en la Diocesi de la dicha Ciudad, llevaronlos à Escalon los Sarracenos, y de alli, movidos de la estimacion que de ellos hazia la Religion de San Iuan, por particular presente à el Cayro, Ciudad de Egypto, Reyno que el Califa governava por el Soldan entonces; y estimado de el Soldan el presente, procurò reducirlos à la secta Mahometana, poniendo medios quantos el discurso, y maña suele ofrecer al entendimiento, hasta intentar el que no cae debaxo de razon humana, ordenando à su hija Ismeria se les ofreciesse, la qual informandose de la Fè de los Cavalleros, y oyendoles hablar de la pureça de Nuestra Señora, deseò vèr vn Retrato, ò Imagen suya, y conocerla por èl; ofreciò el mayor de hazersele, trayendole materiales, y herramiẽtas para ello; y confusos los hermanos de la promessa, viendo que ninguno sabia el arte, se lo reprehendieron; traxoles Ismeria la madera, y herramienta necessaria, encargandoles la hiziessen con brevedad, y puestos en oracion aquella noche, les diò vn profundo sueño, y en este medio los Angeles baxarõ vna Imagen pequeña de Nuestra Señora, causando novedad en la prision su fragrancia, resplandor, y armonia. Despertaron, conocieron el milagro, y mostrandose agradecidos, vino Ismeria, àquien declarandole el sucesso, la brevedad de el caso, le obligò à conocer la verdad, y convertirse; dieronle à la Imagen nombre de N. Señora de Liesse, ò Alegria, la qual se apareciò en sueños à Ismeria, movida de sus oraciones, y ruegos fervorosos, representandole su nueva vida, el estado que avia de tomar, la libertad que daria à los Cavalleros, su Bautismo, y muerte. Y assi en dispertando tomò grande cantidad de joyas, librò à los presos, pusieronse en huida, y hallando la puerta de la Ciudad de el Cayro abierta milagrosamente, passaron en vna varca el Nilo guiados por vn Angel. Apartaronse de el camino Real à descansar, y dormir, y despertando se hallaron en Picardia, cerca de su Patria, llevados por manos de los Angeles ellos, y su Imagen junto à vna fuente, y oyendo el ruido de la musica de vn pastor los Cavalleros, fueron à èl por saber la tierra en que estavan, y preguntandole en Arabigo lo que deseavan, pensando estavan en Egypto, dixo el pastor que no entendia si no Francès, assegurandoles estavan en Francia en la Provincia de Picardia, en la Diocesi de Leon, en Laonois, cerca de el Castillo de Marchois, tierra, y Señorio de el segundo hermano. Y pensando Ismeria que se iban, y la querian dexar, corriò tras de ellos, dexando la Imagen junto à vna fuente, y echandola menos bolvieron por ella, y hallaron *N. S. de Liesse.*

que

que las aguas avian salido de su curso, llegando hasta reverenciar, y besar los pies de la santa Imagen, quedando con virtud de sanar de muchas enfermedades. Llegados à Marchois, y à Eppe, fueron recibidos de sus parientes con mucha alegria, y passando à Leon el Obispo bautiçò à Ismeria, llamandola Maria, y à la Virgen colocaron junto à la fuente donde la perdieron, edificandola vn Templo, que dizen estos Autores es tan frequentado, como Loreto en Italia. De donde se discurre, que no solo la nobleza ha sido llamada para obras de fabricas de Dios, quando la insuficiencia detenia el poderse ofrecer à ellas, sino que estādo de por medio ha gustado de que se le ofrezca, para que se vea que la Fè con Dios no haze menos habil en el arte, que el tiempo à la persona; y que si en la del Tabernaculo asistiò el Espiritu de Dios en Besaleel, aqui los Angeles en servicio de su Madre, acelerando la obra, conforme à la necessidad, y credito de estos Cavalleros, que empeñaron en fe de su grandeza, y misericordia, y que no es nuevo à los de esta Orden aparecerseles la Virgen santissima en esta forma, con essa luz, y grādeza, ni sucederles à las casas que les hazen en que las colocan, y ponen ser tan frequentados, que los comparen con Loreto, como lo hizo vn devoto llegando àver el que ocurria à los milagros de esta santa Casa hablando con ellos.

OCTAVA.

Nobles Divinos, que os defiende el Cielo
Es Fè de que de vos no està ofendido,
Vencedores triunfad, pues mira el suelo
Quien vuestro braço, y vuestro escudo ha sido:
La blanca Cruz de el Ave fue el señuelo,
El Salce de su Hijo, y de ella nido,
Vuestra Hermita la planta, por quien pueda
Ser Loreto de España la Salceda.

Hist. Mōt. Celia, lib. 1.

Pagò Nuestra Señora siempre como quien es à estos Cavalleros, y su Militar Religion de San Iuan en la Regla de mi gran Patriarca San Benito en su nacimiento, y despues por muchos años con singulares favores, y maravillas no vistas; esta refiere la historia por las siguientes palabras: Año de mil quatrocientos y ochenta, Mahomat, Otomano Emperador de los Turcos, viniendo cō la hinchaçon, y sobervia, que podia desvanecer aun à los humildes de aver ganado dos poderosos Imperios, doze famosissimos Reynos, y muy ricas Señorias, se determinò de cercar à Rodas, y tomarla por fuerça de armas, para lo qual hizo juntar vn poderoso exercito, de que fue Capitan general Basa, vn gran Cavallero Turco, decendiente de los Paleologos Emperadores de Grecia. Con el orgullo, y arrogancia de tantas vitorias, y con tan gran numero de gente, tan enseñada à vencer, corriò, y saqueò toda la tierra, hasta cercar los Cavalleros en la Ciudad, la qual tuvo cercada, y apremiada por espacio de ochēta y nueve dias, dandole continuos assaltos, hasta que desalentados, y sin fuerças los Cavalleros, sin esperança de socorro humano alçaron los coraçones, los ojos, y las vozes à vn Estandarte que tenian en los muros, donde estavan bordadas las Imagenes de la Virgen Nuestra Señora, de Christo nuestro Redemptor, y de San Iuan Bautista su Patron, y pidiendole ayuda para bolver por su honra, y Religion, dizen las historias, que la Virgen tomando mano en su defensa, se viò salir de el estandarte, con vn escudo resplandeciente de àzero en su Divino braço, y vna gruessa lança en su soberana mano contra los Turcos, y que à su lado traia vn hombre (aunque resplandeciente, y hermoso) vestido

tido de vestiduras humildes (que era su Hijo) el qual con essa demonstracion quiso dar à entender que iba como soldado de su Madre, y que en aquella ocasion, en defensa de aquellos Cavalleros, le queria dar el baston de General. De esta manera se viò esta poderosa Señora governando vn copiosissimo exercito de gente que le seguia en favor de sus devotos Cavalleros, y contra los Turcos enemigos, los quales mirando esta vision acobardaron, y bolvieron las espaldas ignominiosamente, dexando libre la Isla felicissima por el amparo de tan ilustre Capitana. Hasta aqui el señor Arçobispo de Granada.

Huvo en Sajonia vn mancebo, hijo de nobles, y ricos padres, que se llamava Esquilo, criado en santas costumbres, años antes que entrasse la heregia en aquella tierra, en cumpliendo doze años le embiaron à la Vniversidad à estudiar ciencias mayores, à donde como moço que salia de la sugecion, y gastava liberal, gustando la libertad, començò à divertirse, y à olvidar las devociones que le avian enseñado, en especial la de Nuestra Señora en que se avia criado. Diòle à esta sazon vna enfermedad gravissima, que le embiò el Señor en el cuerpo para refrenar su Alma, y corregir su libertad, porque llegò al vltimo estremo de la vida, y à tales terminos, que le diò vn parasismo en que estuvo algunas horas sin sentido, y tal, que todos le lloravan por difunto. En este rapto fue llevado en espiritu à vn horno encendido de grandissimas llamas, de las quales arrebatado començò à abrasarse con dolores vehementissimos; las angustias que padecia eran à medida de los tormentos, y con ansia de salir de ellos mirava à todas partes buscando por donde escapar de aquel incendio, viò àzia el angulo de el horno vna puerta que descubria vn passadizo, y lo mejor que pudo se entrò por ella, y à pocos passos viò vn Palacio vistosissimo, donde estava en su Trono la Emperatriz de el Cielo, acompañada de algunos Cortesanos, arrojòse con presteza à sus pies, rogandole con muchas lagrimas que se apiadasse de èl, y le librasse de aquel incẽdio, mas la Reyna de la gloria fuera de su acostumbrada clemencia, le mirò con ojos severos, y le hablò con palabras de indignacion, diziendo: *Como te has atreuido à entrar à mi presencia, auiendo tanto tiempo que me tienes oluidada, sin dezirme vna salutacion siquiera? Bueluanle al fuego* (añadiò) *que no merece mi clemencia.* Traspassò su coraçon la vala de estas palabras, mas que la tirada en el fuego, y deshaziendose en lagrimas rogava à los circunstantes que fueran sus intercessores ofreciendo muy de coraçon la enmienda, intercedieron todos, è inclinada à sus ruegos, saliendo por fiadores de su promessa, revocò la sentencia, y diò orden que viniesse à cumplirla; entonces bolviò à sus sentidos, y sentandose en la cama no cessava de dar gracias à Dios, y à la Santissima Virgen por las mercedes que le avia hecho, repitiendo muchas vezes: *Ià no arderè mas en aquel fuego.* Tuvo en secreto por algun tiempo lo que le avia passado, hasta que mejorò de la enfermedad, y lo descubriò al Confessor, por cuyo consejo ordenò su vida religiosissimamente, fue vn dechado de virtud, y el exemplo de todos los estudios, esmerandose en la devocion, y servicio de la Reyna de el Cielo, con cuyo favor aprovechò en la virtud, y en las letras sobre todos los de su tiempo, fue varon consumado, y Arçobispo Draconense, Metropoli de Dacia, fundò algunos Conventos de Monges, tuvo familiar amistad con San Bernardo, cuyo habito tomò en Claraval, en que muriò santamente para vivir siempre en el Cielo.

El Padre Andrade aviendo puesto vna insigne vitoria que el Rey Recaredo consiguiò de los Franceses, passa à la de el Rey Vvamba; y aunque pudiera justamente poner la vitoria de Recaredo, por ser sobrino, hijo de hermana de mis Santos Leãdro, Isidoro, y Fulgencio, à los quales no solo el Rey debiò la devociõ de N. Señora, sino la Fè, y lo mismo el Reyno todo, pues ellos fueron los

que desterraron la heregia de Arrio, no quiero poner sino los que verdaderamente ayan sido Monges, y asi voy al sucesso de Vvamba, Monge de el Orden de mi glorioso Patriarca San Benito, en el Monasterio de Pampliega, fue asi: Que Ilderico, y Paulo, Capitanes de el Rey, faltando à la debida fidelidad, con diabolica ambicion se revelaron, y tomaron contra el santo Rey las armas, ocupando tiranicamẽte toda la Galia Gotica; luego que el Catolico Monarca supo la sublevacion, entrò en la Santa Iglesia de Toledo, donde tenia su Corte, y postrado à los pies de la milagrosa Imagen del Sagrario (celebre en todo el Orbe por sus grandes maravillas) hizo voto de ofrecerle los despojos de aquella guerra, y pidiòle para ella su favor, y amparo, y armado con estas mas seguras armas que las azeradas finas, fue en busca de los rebeldes, y con indecible felicidad les venciò, y rindiò, y triunfante diò la buelta à Toledo rindiendo los despojos à la sagrada Imagen, Lugarteniente de la morada de los Cielos, à la qual diò las debidas gracias de su feliz sucesso.

D.Iaime. De este invencible Monarca refieren sus Coronistas las vitorias que alcançò con el favor de MARIA Santissima, el Padre Andrade dize las siguientes palabras: *No es justo que olvidemos las valerosas Armas de Aragon, Valencia, y Cataluña, que tanta hõra han dado à nuestra España con las insignes vitorias que alcançaron de los Moros, hasta echarlos de todos sus tierras, y limpiar aquella parte de la Iglesia de su infernal cizaña, en que tuvo gran parte el invicto Rey Don Iayme, llamado el Conquistador, por los muchos Reynos, y Señorios que conquistò de los Moros, y los agregò à su Corona, entre los quales fue el Reyno de Mallorca, el año de mil dozientos y veinte y nueve. Fue este insigne Rey, no menos Religioso, que valeroso, muy devoto de Nuestra Señora, la qual vino à visitarle de el Cielo, y por su orden, y mandato diò principio à la esclarecida Religion de Nuestra Señora de la Merced, y Redempcion de Cautivos, y à los Cavalleros Militares de ella, para que los Conventuales labrassen la viña de el Señor con su exemplo, predicacion, y como lo hazen hasta oy con grande gloria de Dios, y provecho de las Almas; y los Militares la defendiessen con sus armas, y los vnos, y los otros; y el mismo Rey en todas sus conquistas llevaron por Patrona, caudillo, y defensora à la Santissima Virgen MARIA, la qual los assistiò, y ayudò en sus batallas, y con su favor alcançaron gloriosissimas vitorias, vna de las quales fue la de Mallorca, cuyo Rey Aboybe, ò como quieren, Marsilio Rataboybe, se puso en defensa con vltima resolucion de morir antes que rendir la Ciudad, y asi peleò como desesperado arriesgandose à todos los peligros, sin temer alguno, pero la Reyna de el Cielo, y la tierra, à quien apellidaron el Catolico Rey, y los suyos, les infundiò tal animo, que entraron en la Ciudad por fuerça de armas, y prendieron al Rey, y à vn hijo suyo con muerte de la mayor parte de su exercito, y el resto de los vivos quedò cautivo, y el Rey Don Iayme señor de la Isla, y reconociendo la vitoria, no al valor de su braço, sino al favor, y amparo de la gloriosissima Virgen Maria, à quien le consagrò la primera Iglesia en la Ciudad, en la qual puso su santa Imagen, y le diò las gracias por la merced recibida.*

No fue menos la gloriosa vitoria que alcançò el mismo Rey Don Iayme con el favor de Nuestra Señora, por medio de dos valerosos Capitanes Don Bernardo Guillen de Tença, y D. Guillen de Aguillon, contra Zaen, Rey de Valencia, el qual vino con quarenta mil combatientes à sitiar el Castillo del Puig de Enesa, que guardavan los dichos Capitanes patrocinados de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora, que se hallò soterrada debaxo de vna campana en aquella fortaleza; y viendose los valerosos soldados acometer de tan numerosa Morisma, no perdieron el animo, antes esforçados con el valor que les dava su Patrona, aviendo primero comulgado en su Altar, recibida su bendicion, salieron à los enemigos con solos dos mil infantes, cien cavallos ligeros, y cien hombres de armas; y dieron con tal esfuerço en los esquadrones de los Moros, que en breve tiempo apellidando MARIA, y S. Iorge, los derrotaron, y vencieron, y bolvieron

ron vitoriosos, ricos de los despojos, no à descansar à sus casas (dize Bautero) sino à la Iglesia de Nuestra Señora à donde cantaron el Te Deum laudamus, dandole gracias por la vitoria que recibieron de su mano, y ofreciendole en reconocido agradecimiento los despojos de la guerra. A todos echò el sello el inuicto Rey Don Iayme con la esclarecida vitoria que alcançò el año siguiente de mil dozientos y treinta y ocho del dicho Rey de Valencia, à quien acometiò, y sitiò con mas valor que gente, confiado (como dize su Historiador Bernardino Gomez,) mas en el fauor de Dios, y el Patrocinio de su Madre Santissima, que en la fuerça de sus armas, que eran pocas, y los mas de sus Capitanes de parecer contrario; pero como el esclarecido Rey se gouernaua por consejo superior, puso con su valor animo à todos, y entrò denodado, y resuelto por el Reyno de Valencia, à quien puso tan apretado cerco, que su Rey Zaen no pudo resistirle; pero como auia de poder, lleuando à la Sacratissima Virgen por Capitana de sus exercitos, cuyo nombre inuocò al cerrar con los Moros, y los derrotò, y puso tan grande temor, que desampararon la puerta, por la qual el valeroso Rey entrò con su espada en la mano vitoriosa, y al punto consagrò la Mezquita principal en Iglesia de Nuestra Señora, à donde le diò infinitas gracias por tan gloriosa vitoria, que de este modo fauorece la Virgen à los Reyes, y Capitanes que la toman por Patrona.

Mucho obligan los favores anticipados; entre las Imagenes de grã devocion de España es la que sirven, y veneran mis Monges de San Benito en la sagrada casa de Nuestra Señora de Sopetran, cuya aparicion, y denominacion fue assi. Reynando en Leon, Asturias, y Galicia D. Sancho el Primero, que muriò sobre el muro de Zamora, tuvo rompidas batallas con sus hermanos, y viendole divertido con ellas Almenon, Rey de Toledo, enemigo tan cruel de el nombre de Christo, que martiriçò à su propia hija Santa Casilda, aprovechandose de la ocasion, juntò vn copioso exercito, y convocando à los Reyes comarcanos de Murcia, Andaluzia, y Granada, con quien hizo liga, embiò por Capitan de todos à su hijo Petran, hombre de valor, y resolucion, para que invadiesse las tierras de los Christianos, recuperasse las perdidas, y ganasse otras de nuevo, matando, y cautivando à quantos adoravan la Cruz de Christo. Fue Petran con todo el gruesso de el exercito, entrò por el Alcarria, como mas desamparada, y sin hallar resistencia la señoreò, y cautivò millares de Christianos, que traxo consigo por trofeos de su vitoria; llegò à las vegas de Ita con la presa, y deseando, lo vno despedir contentos à los Capitanes comarcanos, lo otro descargarse de la muchedumbre de gente que traia, echò vn vando, que el dia siguiente à hora señalada se juntassen en su tienda los Capitanes, porque avia de dividir la presa de los cautivos, y dar à cada vno su parte; los Moros se alegraron, y los Christianos se entristecieron viendo que con impiedad, y tirania avían de llevarlos por esclavos, apartando los hijos de los padres, à los parientes, de los parientes, y à los amigos de los amigos à tierras estrañas para nunca jamas verse; las lagrimas regavan la tierra, los clamores subian al Cielo, todos à vna voz clamavan por favor à la Reyna de los Angeles, como al amparo, y Patrona de España, y mostrò serlo entonces, porque movida à piedad baxò de el Cielo llena de gloria à sacarlos de aquella calamidad; hizo assiento en vna higuera, à cuya sombra descansava Petran, hablòle con magestad de Señora, dixole, que aquella gente era suya, pidiòle su libertad, advirtiendole, que estavan debaxo de su amparo, y que venia à favorecerlos; el Moro admirado de el imperio con que le hablò, enamorado de su belleza, y temeroso de sus palabras, le preguntò quien era, reverenciando la magestad que representava; y la Virgen le respondiò: *Yo soy Maria, que por la Diuina gracia concebi al Hijo de Dios en mis entrañas para redencion de el mundo, y soy Abogada de los hombres, y en paruicular de mis deuotos, como lo son estos cautiuos, à quien vengo à librar.* Las palabras de la Beatissima Virgen son palabras de vida,

da, y la dieron en el Alma al que la tenia muerta en la infidelidad; porque cautivo de su dulçura, y encendido en deseos de ser suyo, y merecer su favor, le dixo, que podia èl hazer para servirla, ademàs de conceder libertad à los Christianos, como desde luego se la dava? Que recibas (dixo la Virgen) la Fe de mi Hijo. De buena voluntad (respondiò el Moro) y la Reyna de el Cielo con igual benevolencia, y humildad baxò de la higuera, y le instruyò en la Fè, declarádole vno por vno sus misterios, y luego se fue con èl à vna fuente que estava de alli quatrociétos passos, de que soy testigo ocular, por averlos medido varias vezes, y santificando aquellas aguas con el contacto de sus manos, le bautiçò, y le llamò Pedro, y le mandò que fuesse à Roma à dar cuenta al Sumo Põtifice de lo que le avia passado. El Moro quedò Christiano, y agradecido, y grandemente devoto de la Santissima Virgen, à quien obedeciò al momento, dando libertad à los cautivos, y ricos dones, restituyendoles las haziendas que les avia robado. Fue à Roma, diò la obedié-cia al Vicario de Christo, visitò con suma devocion aquellos Santos Lugares, bolviò al de su conversion venerando la tierra à donde la Santissima Virgen avia puesto sus plantas, edificò vna Capilla en el mismo lugar donde le apareciò, encerrando dentro la higuera, que hasta oy persevera, como reliquia consagrada con sus plantas. Colocò alli vna devotissima Imagen suya, y èl se quedò por su perpetuo esclavo, empleádose todo en su servicio, despues se aumentò el santuario, y se ha edificado vno de los sumptuosos Templos de este Reyno; al principio fue de Canonigos seglares, y despues se diò à los Monges de el gloriosissimo Patriarca San Benito, que le conservan en gran culto, y devocion, y es vnò de los santuarios mas frequentados de España, à donde la Reyna de el Cielo haze alarde de su piedad, obrando continuos milagros, no solo por su santa Imagen, sino por los frutos, y hojas de la higuera en que estuvo sentada, y por el agua de la fuente que santificò con sus Divinas manos, como Christo las de el Iordan con su contacto, y parece diò à aquella fuente espiritu de vida, y virtud de sanidad, para comunicarla à todos los que con la reverencia debida tocan sus aguas.

Grande fue la misericordia que vsò Dios por la intercession de su Santissima Madre, con vn Monge natural de Inglaterra, assi le escrive el Padre Andrade: *Sucediò el año de el Señor de mil quatrocientos y treinta, que vn moço noble de Inglaterra, que se llamava Arnesto, vezino de la Ciudad de Rodulfo, heredado de sus padres, y muy devoto de Nuestra Señora, debaxo de cuyo patrocinio se criò desde niño con la leche de su devocion, sirviendola en aquella tierna edad con admirable constancia, y edificacion de todos, y añadiendo virtudes à virtudes, se resolviò de pisar el mundo, y entregarse todo à Dios, y à la Reyna de los Angeles, como con efecto lo hizo, tomando el habito de Monge en vn Monasterio de mucha Religion, à dõde en breve tiempo aprovechò tanto en la virtud, que era à todos vn dechado de perfeccion, mas no pudiendo el demonio sufrir tan altos merecimientos en vn moço noble, y criado en regalos, armò todas sus huestes para hazerle guerra, y derribarle de su constancia, y fue tal la bateria que le dio de dia, y de noche, interior, y exteriormente, que el soldado de Christo, como visoño en la milicia espiritual, se resolviò en bolver las espaldas, y rendido al enemigo dexar el puesto seguro de la Religion por salir de aquella guerra, como si no la huviera en el siglo mayor: fue à executar su intento quando todos dormian en el silencio de la noche, y antes de llegar à las tapias por donde queria saltar, passò por delante de vna Imagen de Nuestra Señora, à quien alũbrava vna lampara, que mirandole le dixo: Hijo, por què me dexas? Cortòse de muerte con el trueno de esta voz, y lleno de pavor, y miedo bolviò atràs, y desistiò de su intento, pidiendo perdon à Dios, y à la Beatissima Virgen muy de coraçon, mas no passò mucho tiempo q̃ el comun enemigo bolviò à su lid, como nũca se cansa de hazer mal à los hombres, y en especial à los siervos de Dios, y si*

Arnesto Iuã Guagin. hist. Gal. Vincenc spec. hist. P. And.

auia sido recia la primera bateria; fue sin comparacion mas recia la segunda, y tanto, que no obstante el auiso de la Virgen, se resoluiò à dexar el Monasterio, y boluer al siglo. Escriuiò en su celda vna carta al Abad diziendo en ella lo que le sacaua de la Religion, y ofreciendo boluer à morir en ella; y luego saliò las tapias, y se fue à su Ciudad, donde hallò su hazienda en poder de otros, y la mayor parte perdida, y no pudiendo sacar cosa de prouecho, ni teniendo con que viuir como pensaua, tomò vna venta, mas para robar à los passageros, que para hospedarlos en ella, que de esta manera cumple Satanàs las promessas con que saca à los Monges de la Religion.

No ay lengua que pueda bastantemente dezir las atrocidades que este apostata fugitiuo cometiò contra Dios, y los hombres, robando, y matando quantos auia à las manos, entre los quales fue vn hijo de vn Pretor, que indignado con este agrauio embiò gente para prenderle, y ahorcarle en qualquiera parte que le hallassen. En el interin que se trataua esto en la Ciudad vino à su venta vn Peregrino de linda disposicion, trabò platica con èl preguntandole de donde era, y si lleuaua dineros? Respondiò, que era Hijo de vn Señor Poderoso, heredero de su casa, y que lleuaua ricas joyas; creciòle luego la codicia de tomarselas, y quando estaua durmiendo entrò en el aposento à matarle, y leuantando el braço con vn puñal en la mano, viò en la cama vn Christo crucificado, el qual mirandole dixo: Buelue à matarme otra vez, si no estàs contento de verme crucificado por ti. Cubriòse de vn sudor de muerte oyendo esta voz, perdiò los sentidos todos, hasta que boluiendo en si començò à dezir: Señor pequè, pequè Señor, y derritiendose en lagrimas, traspassado de dolor de auer ofendido à Dios, dexò la venta, y tomò el camino para boluer à su Monasterio, y en este viage le encontrò la justicia que auia embiado el Pretor, y le prendiò, y dandole vn corto termino para disponer su Alma le ahorcaron en vn arbol. En este trance llamò de todo su coraçon à la Reyna de los Angeles, suplicandole, que le diesse tiempo de penitencia, pues que iba à hazerla de sus pecados, la piadosissima Virgen se le apareciò, y assistiò, y detuuo el lazo que no corriesse, y le sustentò sin que se ahogasse, y en apartandose la gente le puso en tierra, y dandole saludables consejos le mandò boluer à su Monasterio, à donde hizo por algunos años penitencia de sus pecados, y antes de llegar su muerte le amonestò que se llegaua, y dixo, que sus pecados auian sido perdonados, y con tan alegre nueua recibiendo todos los Sacramentos, partiò de esta miserable vida à la eterna à Reynar con Dios por todos los siglos en el Cielo.

Mucho le valiò à Arnesto la proteccion de Nuestra Señora, mas no ofendamos à su Hijo Santissimo fiados en la piedad de la Madre, que es impiedad terrible, y peligrosa; semejantes casos no se han de tomar por regla, son los juizios de Dios incomprehensibles, aguardan muchos, y grandes prodigios, todas glorias, y excelencias de la sagrada Religion de mi gran Padre San Benito, de cuyos gloriosos hijos quisiera saber, y poder dar mas dilatadas noticias, no caben en ningun papel sus glorias, dirè las de algunos reducidas à compendio, que es la devocion de mi Señora la Augusta Emperatriz de Cielo, y tierra MARIA Santissima Madre de Dios.

SANTA BERTILIA, tres de Enero.

Como tengo ya escritas las vidas de estas gloriosas Santas, no he de repetirlas, solo harè mencion de los servicios que hizieron à mi Señora la Virgen MARIA Madre de Dios, y los favores soberanos que recibieron de esta Celestial Señora para alentar nuestro desmayo en su servicio. La primera que se me ofrece es Santa Bertilia, nobilissima en linage, y mas noble en la virtud, y floreciò en la pureza, pues aunque la casaron sus padres fue para que grangeasse duplicado lauro de dos virgenes, pues persuadiò à su marido que conservasse pureza, y virginidad, y aviendo èl salido de esta vida, ella se dedicò al servicio de la Reyna de los Angeles, à cuyo augusto nombre, y honor suyo fabricò vn Templo, y Convento, argumento *Men. Bucel. Her.*

de

de rarissima observancia en aquel tiempo, y no solo ofreciò al servicio de la Emperatriz del Cielo vna amplissima heredad, sino que ella misma se consagrò à su culto, y vistiò la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, y eligiendo vna pequeña celda, abraçando el instituto de las Reclusas se ofreciò al servicio de la Virgen MARIA, y corona de las virgenes; y aviendo passado el curso de su santa vida en continua oraciõ, y observancia de el sagrado Instituto acabò en paz con gran felicidad, diòsele honorifica sepultura, y N. Señor, y su Santissima Madre la honraron con prodigios dando la deseada sanidad à quantos enfermos venian al refugio de su sepulcro para conseguirla. Fue elevada en el año de mil ciento y ochenta y vno por la aficion devota de los vezinos de Atrebato, despues año de mil doziẽtos y veinte y ocho con festivissima pompa trasladada, siendo concedidas muchas gracias, è indulgencias à los que visitaren su sepulcro.

DE SAN HOSTRADO, Abad del Cister.

Brit. t. I. l. 4. c. 19 Mont. in Cron. t. I l. I. c. 42 Menol. Cist. Eucel.

El caso de este santo Abad es singularissimo, y regaladissimo, como el fue singularissimo en sencillez, y virtudes: desde su tierna infancia tuvo vn generoso menosprecio de las pompas, y vanidades de el siglo, solo hizo estimacion de la solida nobleza de la virtud, y servidumbre de Christo, que buscò en la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre S. Benito, consiguiòla, y de virtud en virtud caminò hasta llegar à la cumbre de la perfeccion; fue electo Abad, y con singular acierto encaminò sus Monges por el camino estrecho de la observancia al monte de la perfeccion, exercitandoles en todo genero de virtudes, èl en la contemplacion de la infancia de nuestro Salvador, y devocion de su Santissima Madre, salia de si considerando este misterio, y à Dios mamando los pechos de Maria, à que dixo vn ingenio devoto.

Quando Christo nuestro bien
A sus dulces pechos llama
Maria, no con desden,
Tayta no pronuncia bien;
Pero lindamente Mama.

Buen gusto tenia el Santo en tan dulce meditacion, premiòla esta grã Reyna con vn regalo alegre, y lleno de celestial consuelo que hizo à su amantissimo Capellan, porque estando en el Refectorio vn dia comiẽdo con sus Monges, oyendo leer esta dignacion de Dios Niño, fue arrebatado en extasis, y viò entrar en el Refectorio à la soberana Reyna de los Cielos con su Santissimo Hijo en los braços, y llegandose à su lugar, mirandole con apacible rostro le dava a su Sãtissimo Hijo para que le contemplasse. Con su incomparable hermosura recreado el piadoso varon, lleno de increible alegria tomò parte de el manjar que comia, y ofreciò al Niño, rogandole que comiesse con maravillosa sencillez, al qual riendose el Divino Infante respondiò: *Yo no tengo necessidad de tus viandas, antes yo te combido à que de aqui à tres dias comas en mi mesa en mi Reyno, y entonces quedaras satisfecho, quando te manifestarè mi gloria.* Con esto desapareciò la vision; el Santo recibiò los Santos Sacramentos, y passados los tres dias espirò felicissimamente entre los braços de sus Monges, yendo à gozar eternamente de la Divina Reyna, à quien con tanto afecto sirviò en esta vida.

SAN SERGIO.

San Sergio, Monge en el Archimonasterio de Casino, logrò igual favor, fue natural de Amalfi, resplandeciò en santidad, y devocion de MARIA Señora Nuestra, siendo Abad Gerardo, agravado de la vltima dolencia, estando en el lecho viò que la soberana Reyna del Cielo, à quien fielmente en vida avia servido, se acercava al lecho, y lleno de inefable gozo la alargò las manos, y olvidado de la mortal lucha, como vitorioso de la pelea empeçò à vozes à can-

cantar el triunfo, diziendo: *Señora mia, Señora mia*; preguntado por los presentes, què tenia? què era la causa de las vozes? Dixo: *No veis presente à la Santissima Virgen MARIA? Aqui està de verdad.* Y en estas vozes despidiò su feliz espiritu en el regazo de la Madre de misericordia, de cuya Divina presencia fue à gozar eternamente, por averla tenido presente, servido, y venerado en vida.

SANTA PAVLA.

Auz. Fortun. Camaldul. Ant. Baling. Abrabz. Ephem. nost. Martir. Ben. Bucel.

La prodigiosa vida de esta clarissima virgen escrivieron los Autores citados à la margen; yo hize vn breve mapa de sus sucessos en el primer libro de vidas de Santas, aqui solo lo que toca à la devocion de MARIA Santissima Señora Nuestra, y sus favores. La hermosa Ciudad de Florencia, en la Toscana, fue la concha dichosa de esta perla singular, tan nobles como piadosos sus padres; desde sus tiernos años se consagrò toda al servicio de Nuestra Señora, y de su Santissimo Hijo; mirava atẽta, y devota vna Imagen de esta Divina Señora, dando sus regalados pechos al bendito Niño, de quien la santa doncella quedò sumamente enamorada, no quitava de dia, ni de noche los ojos de la Imagen, ni los del Alma apartava de el misterio; ò Señor, y que bien premias! ò Madre de misericordia, quien te acertara à servir, y agradar! En el fervoroso empleo de su oracion estava Paula, quãdo la soberana Emperatriz del Cielo se le manifestò en humana forma cõ su Hijo preciosissimo en los braços, tambien amante de Paula, que la infundiò casto aliento para dar paz en el Divino rostro al tierno Infante, cuyas delicias eran los amores de Paula, y jugando como Niño, y favoreciendo como Dios, la echò vn rocio del Divino nectar que mamava de los dulcissimos pechos de su Santissima Madre, dexando embriagada à Paula, y anegada en el profundo pielago de su Divino amor.

Con celestiales deseos inflamada deseava servir con mas veras à esta celestial Princesa, la qual la mandò ir al Convẽto de Nuestra Señora de los Angeles de la Congregacion Camaldulense, y que alli eligiesse por su Padre, y Maestro à el Monge Silvestro; à que respondiò Paula: *señora mia, ni sè al Convento, ni conozco al Monge.* (Pocas respondieran esso en este siglo, porque no ay Convento que no cursen, ni Frayle que no conozcan.) Al instante se le manifestò à mi santa vno, y otro, y Silvestro la diò el habito de mi gran Padre San Benito, y desde entonces la llamò Paula (deziase antes Tinga) encerròse en el Monasterio de santa Margarita, siendo la mas preciosa Margarita del Convento; tuvo Don de lagrimas en la contemplacion, de tal suerte, que regava el suelo; fue singularissimo el afecto à la sagrada Comunion, en la qual recibiò muchos, y singulares favores, oyò repetidas vezes à los Angeles cantar suavissimos motetes; otras vezes viò à Christo Nuestro Señor vestido con ropa azul, trayendo vnos cordones de oro, y à vn Angel tocar con singular destreza vn instrumento; profetiçò à su Patria la vitoria contra sus enemigos; viò que San Iuan Bautista echava la bendicion al exercito; convirtiò à muchos, mejorò à otros, y aviendo gastado cinquenta años en exercicio de virtudes favorecida de la Reyna de los Cielos, combidada à la gloria por los sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo saliò de este destierro año de mil trecientos y sesenta y ocho.

SAN EDVARDO.

Buc. Menol. Martir. Ben. Eph. Henrique vnt. tid ex Ingul. Croiland. Order. Vit. Matt. Vuest.

Raro fue el exemplo que nos dexò San Eduardo de todas las virtudes, mas en especial de la devocion que tuvo à Nuestra Señora desde la tierna infancia, debiòla à los Monges de San Benito, à los quales tuvo desde esta edad por Maestros, y assi les tuvo tanta aficion. San Britualdo, Monge de San Benito, y Obispo de Vbintonia, le profetiçò q̃ seria Rey de Inglaterra, como lo fue con efecto; algunos dizen que no vistiò la Cogulla, yo hago al Letor juez de esta causa, oyga las razones que me as-

asʃiſten; y ſi el Santo no la merece, no ſe la dè, yo à lo menos por mas Monge le tēgo q̄ otros muchos q̄ la viſten, y no debian veſtir; el Cielo no ſe dà por el veſtido, ſino por la virtud, ſi eſta falta, nada aprovecharà la Cogulla, el Santo la deſeò, la venerò, y la viſtiò en el afecto, y exercicio de virtudes, haziendo vida Monaſtica en el Convento, y Palacio, aſsiſtiendo ſiempre que podia con los Monges al Coro à la oracion; à la obediencia, caſtidad, humildad, hoſpicio de los pobres; fue tambien Monge en la fundacion de muchos Monaſterios que conſagrò à Maria Santiſsima Nueſtra Señora debaxo de la Regla de mi Padre San Benito; luego fue Monge en la fundacion de los Conventos, en la dotacion, en la frequentacion, y en los exercicios de las virtudes de Monge, eſto es ſer Monge, que quien ſolo viſte el habito por la honra; y por otros fines, eſte no ſe diga Monge, ſi, el que por tantos titulos ſe dedicò à los Monges, luego deben los Monges contarle entre los ſuyos al que por todos titulos, y con todas obras ſe hazia de los Monges; obligaronle los Grandes de el Reyno à contraer matrimonio, y fue para que mas cāpeaſſe la pureza de eſte Santo, pues enſeñado de los Monges, y afervorizado hizo voto de caſtidad, y ſe conſagrò al ſervicio de la Reyna de las virgenes, ofreciendole ſu pureza; y como el ſanto Emperador Enrico fue caſado, y virgen, y perſeverando en ſantos exercicios, y devocion de Nueſtra Señora, lleno de eſpiritu profetico honrado, con gloria de milagros dexò el deſtierro por la Patria, año de el Señor mil y ſeſenta y ſeis.

✠*✠**✠**✠**
✠**✠**✠**
✠✠
✠
**

VIDA DE SAN MARIANO, *Monge de el Orden de San Benito, en el Monaſterio de San Pedro de Cluni.*

GRan ſuceſſo, ſingular devociō, gran Fè, digna de gran premio, feliz Monge, mal herido, y bien curado, deſgracia venturoſa que te conduxo à tal ſuerte, que la Reyna de los Cielos fueſſe tu Dotora, y enfermera. Presbitero ſecular era Mariano, quando los Hereges Albigenſes con ſu acoſtumbrada inſolencia arruinavan, deſtruian, y profanavan las Igleſias de Francia, perſiguiendo con odio mortal à los Catolicos. Era Mariano devotiſsimo de la Reyna de los Cielos Nueſtra Señora, y vn Sabado con deſeo de celebrar en honor ſuyo, entrò en vna de las Igleſias que tenian profanada, y caſi arruinada, puſoſe à dezir Miſſa, y antes de acabarla fue cogido por los Hereges, y ſacado de la Igleſia, le cortaron la lengua à raiz en premio de ſu piedad; el compañero que le aſsiſtia (aunque con dificultad) le llevò al Monaſterio de San Pedro de Cluni, fue recibido de los ſantos Monges con indecible caridad, curado con grande diligencia, y regalado con liberalidad. Sucediò, pues, que la noche de Reyes, eſtando los Monges cantando con gran ſolemnidad los Maytines, el mudo alentado, y fervoroſo, deſeò lo que no podia con la boca, executar con el coraçon, llamò en la pared con vn vaculo, y por ſeñas pidiò à los Miniſtros le conduxeran à la Igleſia, aſsi ſe executò, y el en ſu coraçon invocò à la *Madre de miſericordias*, y luego la viò preſente, y experimentò piadoſiſsima; traia en ſu Divina mano vn pedacico de carne que tenia forma de lengua, y le dixo: *Porque por la Fè de mi Hijo, y honra que me hazias fuiſte privado de la lengua, ves aqui te la reſtituyo nueva*; y diziendo, y haziendo, con ſus ſantiſsimos dedos ſe la puſo en la boca ſobre el pedaço que le quedò quando ſe la cortaron. Eſtraña maravilla! Tambien la logrò nueſtro San Iuan Damaſceno,

Ant. de Bal. Ceſ. l. 7. c. 24 Ephem. Martir. Ben. Bucel. Her.

no, como dirè despues, con esto desapareciò la celestial Señora, entonces el feliz herido empeçò à entonar las alabanças de Maria Santisima, saludandola con la oracion de el Angel, diziendo: Ave MARIA gratia plena, &c. y pidiendo la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones mi gran Padre San Benito, quedandose en servicio de su bienhechora; lo que aprovechò en virtud, y empleos que hizo de su buena lengua es facil congeturar, no tanto al escrivirlos, porque por la injuria de los tiempos perecieron con otras inumerables cosas dignas de eterna memoria de aquella amplissima Cōgregacion. No es este el Mariano que honra à esta hermosissima Ciudad de Granada, aun mas favorecido que el presente de la Emperatriz de el Cielo, luego llegarèmos allà, que es singularissimo el favor.

SAN VITAL.

Lo que ay que desear, y negociar en esta vida es vna buena muerte, esta consiguiò el Venerable Abad de Savigniaco Vital, por meritos de Christo Nuestro Señor, è intercession de su Santissima Madre, fue natural de Francia, Capellan del Conde de Monistrolio, y Canonigo de la Iglesia de San Ebrulfo, pisò las delicias de el mundo, y con ayuda de el Conde de Fulgeria labrò el Convēto de Savigniaco, y en èl vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Padre Sā Benito, y guardò tan puntual su santa Regla, que resplandeciò con maravillosa santidad; fue muy amigo de los clarissimos varones el B. Bernardo, Abad Tironense, y del B Roberto de Abrusselis, Fundadores de diversas Congregaciones de el Orden de San Benito; fue emulo glorioso de su observancia, y tan zeloso de el rigor Monastico, que procurò, no solo guardarle, sino que para cōservarle, y defenderle le cercò, y ciñò de fuertes, y santas Constituciones à semejança de la de el Cister, estendiòse su enseñança, no solo por Francia, sino por Inglaterra, de cuyos Monasterios saliò muy celebrado el de Belelando; fue acerrimo perseguidor de los vicios, y con sus fervorosos Sermones sacò de ellos à muchos, y con el exemplo de su santa vida persuadiò à muchos al menosprecio de el siglo, y amor de la virtud; y finalmente, padeciendo siete años vna penosa enfermedad, no remitiò nada de su rigor acostumbrado, antes estando muy agravado vna noche rezando de Nuestra Señora, pidiendo el Lector la bendicion, como es costumbre, aviendosela dado, y respōdido todos, amen, en obsequio de Nuestra Señora diò à Nuestro Señor su Anima dichosa.

Ex Ord. Vit. Guilel. Neubr. Hug. Menar. Bern. Mont. Buc. Saussay. Enr.

VIDA DE SAN AMADEO, Monge del Orden de San Benito, en el Monasterio de Altacumba, Obispo de Sansonia.

DOs ilustres santos tenemos de este nombre, padre, y hijo ambos Monges en la Congregacion de el Cister, hablo de el moço, hijo legitimo de S. Amadeo, Señor de Alva Ripa, despues Monge en el Monasterio de Valbuena, era pariente de el Emperador Federico Primero, como èl mismo lo confiessa en las cartas que le escriviò, cuyas palabras pone el Menologio Cisterciense; y son las siguientes traducidas: *A nuestro amantissimo Chanciller Amadeo, Obispo de Lausania, el qual nos toca en linage, nobleza, y fidelidad estrechamente.* (Lausania es Ciudad de Saboya, feliz Patria de mi glorioso Santo.) Con deseo de mayor perfeccion renunciò el siglo, y vistiò la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito en el *Monasterio* de Alta Cumba, Congregacion de el Cister, donde saliò tan aprovechado en letras, y virtudes, que fue electo Abad de el *Monasterio*, despues meritissimo Obispo de Lausania, año de mil ciento y quarenta y quatro; fue famoso en la defensa de su Obispado, è inmunidad Eclesiastica; porque aviendo Amadeo, Conde de Gebbenam cercado la Ciudad de Lausania, y en vn puesto eminente levanta-

Per. Ric. Gibb. Manr. Arnald. Caruot. Bernau. Mont. Geru. Sosir. Ioan. Galer. Shemf. Buc. Enriq. Hered. año 1158.

tado vn fuerte, y guarnecidole bien, para vatir la Ciudad; estando cerca de los muros la prudencia de mi Sã-to, y eloquencia mejor que las armas, le rindieron, y obligaron à demoler la fortificacion de todo punto, levantar el cerco, y dexarlos libres.

No la notoria nobleza, no las letras, no el acertado govierno hizieran à Amadeo ilustre, sino sus heroycas virtudes; tuvo gran devociõ con la gloriosa virgen, y martir santa Inès, naciò en su dia, en el mismo le pusieron al estudio, en el mismo feliz dia vistiò la santa Cogulla, y professò, y fue electo en Abad, digno es de recomendacion el misterio, manda el Santo celebrar sus dos fiestas en todo su Obispado; adelantò la devocion à la Reyna de los Angeles Nuestra Señora; en su alabança escriviò ocho Homilias tan regaladas en la suavidad de el dezir, como en la profundidad de los misterios, no las avia comunicado cõ persona alguna, mas su santa hermana (como tengo escrito en su vida) le rogò se las participasse, y el Santo se lo otorgò con calidad, y condicion que ella le regalasse tambien con alguno de sus favores que avia tenido de Nuestra Señora; la hermana le diò entonces vno de los guantes de lana que avia recibido de mano de Nuestra Señora, el qual se guarda oy en el Relicario de la Santissima Virgen de la Iglesia de Lausania, recomendado con infinitos milagros, de donde es facil inferir el trato, y correspondencia que tenian en el Cielo estos gloriosos hermanos; y porque tengo escrita ya la vida de esta santa, y especificado ya el mayor favor q̃ recibiò de esta soberana Reyna de el Cielo, que es el incomparable regalo de guantes de su santissima mano, no lo repetirè.

De estas Homilias de San Amadeo hazen gran commemoracion muchos Autores, ellas son fervorosas, dulces, y que en las sentencias llevan delante la gravedad, sin excluir la elegancia en las palabras Ay vn grande elogio de estos Sermones en Gervasio Sopheno Brilacense, dize assi: *Elogio de San Amadeo, que de Monge Cisterciense fue electo Obispo de Lausania; este presente opusculo de San Amadeo, Obispo de Lausania, en el qual aquel sapientissimo Principe de la grande Iglesia, y auentajadissimo Predicador de la santissima MARIA Madre nuestra, compuso ocho hermosissimos sermones bien perfectos, ya en la gala de las palabras, ya en la grauedad de las sentencias, ya en todos sus numeros. A estos trabajadissimos, elegantissimos, y adornadissimos sermones, se llega tanto de energia, tanto de feruor, quanto no dexara de conocer el Letor (si no es de piedra, o sordos oidos) sin que vea, y sienta que le llegan al coraçon vnas hachas encendidas en el amor de MARIA Virgen, y experimente vnos aguijones agudissimos para toda su honra, y reuerencia.* Esto este Autor.

Estas Homilias de San Amadeo se han impresso diversas vezes en Duaco con los opusculos de S. Anselmo, y S. Ildefonso, en quarto, despues en folio, y siempre son de grande estimacion estas Homilias (dize el señor Obispo de Badajoz) que algunos Autores con mas arrojo que acierto, y noticia de los tiempos las agregan à Amadeo, ò Amador, Frãcisca no; à estos Autores satisface, y convence con evidencia Auberto Mireo, porque nuestro Amadeo floreciò en tiempo de Eugenio Tercero, Summo Pontifice, y de el Emperador Federico Primero, el otro Amador, ò Iuan Meneses, Franciscano, como otros le llaman, viviò en tiempo de Sixto Tercero, y entre estos intervinieron cerca de treciẽtos años; el nuestro fue Obispo, el otro no, el nuestro fue Saboyano, el otro Español, el que escriviò primero no pudo trasladar del que no avia escrito, el otro si pudo copiar, como se haze, de quien escriviò primero; lo cierto es, que con buena Fe hallando obra de San Amador, y acordandose alguno de el Franciscano, y no de el otro, le acumulò lo que no era suyo, en que no tuvo culpa alguna el Religioso Padre, sino el que por descuydo le vistiò de agenas plumas, mas la verdad tenga su lugar; la vida, y hechos de mi San Amadeo se

leia en el Monasterio de Valle Rubra, tuvo el Obispado catorce años, falleciò el de mil ciento y cinquenta y ocho, y diòsele sepultura en la Iglesia de Santa Maria, delante de el Altar de santa Cruz, todos los Autores le numeran entre los varones insignes de su siglo; el Missal antiguo, y Martirologio *Monastico* entre los Santos à veinte y siete de Setiembre, el *Menologio* à siete de Enero, Pedro Canisio dize mucho de este glorioso santo, yo le suplico me alcance de Nuestro Señor la devocion de su Santissima *Madre*, Amen.

Par. rer. mem. 1. p. tit. 43. n. 4. Tamai. triunf. Cat ann. 1024.

A nuestro Santissimo Padre Inocencio Tercero debiò la devocion de MARIA Santissima Balduino, Religiosissimo Principe, Conde de Flandes, y al patrocinio, y favor de esta Emperatriz de el Cielo, sus triũfos, y vitorias, y la Imperial Corona que puso en sus sienes mi santo Padre Inocencio, y fue assi: Que por los años de mil dozientos y quatro en Constantinopla el Emperador Isacio tuvo entre otros vn soldado llamado *Mirtilo*, ò segun afirma Blando, *Murtilo*, el qual aviendo nacido de humildes padres subiò à la suprema dignidad de su Corte, y le diò titulo de Conde Palatino; mas como el polvo de la tierra quando sube à lo alto de la esfera de el ayre ciega los ojos, y causa nubes de obscuridad, assi los que nacieron en el polvo que se huella con los pies en subiendo à lo alto de las honras, se ciegan con la dignidad, y causan nublados que obscurecen la justicia, turban la Republica, y à vezes la destruyen con su tirania, como sucediò en *Mirtilo*, el qual aviendo muerto Isacio, y dexado por sucessor de su Corona à Alexo, niño de pocos años, movido de ambicion, y olvidado de las obligaciones que tenia à su padre, moviò contra èl todo su Imperio, con intento de vsurpar para si mismo la Corona, representando à todos los grandes inconvenientes que les amenaçavan teniendo vn Rey niño, y quanto importava que fuesse persona diestra, exercitada, y prudente que pudiesse defenderlos; y como tenia de su parte la milicia, que siempre sigue à quien vence, con facilidad se apoderò de el Palacio Real, y de la persona de el Emperador, y de toda la Ciudad diò dos vezes veneno al tierno infante, al qual respetò mas el tosigo que el tirano, no dañando al inocente, y como su ambicion era impaciente, cogiò al tierno cordero, y sin dar mas plaços le ahogò entre sus manos, y tomando la Corona Imperial, ciñò con ella sus indignas sienes, y por fuerça de armas se hizo aclamar por Emperador, y ser obedecido como tal el que poco antes avia sido pobre jornalero, hijo de vn baxo oficial, que tales monstruos engendra la ambicion, y cria la tirania de Reynar.

Supo el lamentable destroço Balduino, Conde de Flandes, Principe Catolico, y de la sangre Imperial, y movido de el zelo de la justicia, se determinò à castigar aquella tirania, y à libertar el Imperio de la esclavitud en que estava; ordenò sus huestes, marchò con su exercito la buelta de Constantinopla, implorando siempre el auxilio Divino, y el favor de la Beatissima Virgen; el tirano le saliò à el encuentro con el exercito de los conjurados, y para seguridad, y aliento de los suyos traxo cõ ellos la antigua Imagen de la Santissima Virgen en ombros de Sacerdotes, con mucho aparato, para que fuesse su Protectora, la que siempre lo avia sido del Imperio, mas como su grande santidad no puede ser fautora de injusticias, apenas se trabò la vatalla entre los dos campos, quando la santa Imagen, à vista de todos, desamparò el exercito tirano, y se passò al fiel, y Catolico Balduino, el qual la recibiò con igual agradecimiento, y gozo, y dandole muchas gracias por tan singular merced con la brevedad que la ocasion permitia; animado todo su exercito con tan insigne socorro, y desanimados los contrarios con el desamparo de la Virgen, fueron facilmente vencidos; y los Fieles vencedores vieron pelear en su defensa à la Beatissima Virgen, *Mirtilo* huyò à la Ciudad con los pocos que le quedaron, à quien siguiò Bal-

Balduino ; y apretò de manera, que dentro de sesenta dias la tomò, y poseyò, huyendo el tirano de la muerte cõ vergõçosa retirada, la gloria, y triunfo se diò à quien se debia , que fue à la Reyna de el Cielo, con toda la solemnidad possible , y Balduino por autoridad de el Papa Inocencio Tercero , que tenia la Silla de S. Pedro , fue coronado por Emperador de Constantinopla , como lo mereciò su Fè, y valor, reconociendo siẽpre su Corona al favor de la sagrada Virgen , la qual mostrò con esta milagrosa accion , que no favorecerà guerras injustas, sino que siempre estarà de parte de losque pelearen por la justicia, y la verdad, y que el mejor medio para ganarle su voluntad , y tenerla propicia es la virtud, y el santo temor de Dios; porque assi como las palomas huyen de el mal olor, assi esta Paloma candida , y celestial huye del mal olor de los vicios , y se viene desalada al bueno de las virtudes.

SANTA RIQVILDA.

En mi primer tomo de vidas de Santas puse dos prodigios muy raros, el primero de santa Riquilda, hija del Conde de Barcelona , à quien despues de nueve años de degollada, y enterrada resucitò Nuestra Señora, con estraño portento, para que fuesse gloriosa Fundadora de el admirable santuario de Nuestra Señora de Monserrate, en Cataluña, Orden de San Benito, oficina de prodigios, vno por muchos sucediò en este siglo. Vivia en la Indias vn Cavallero rico de bienes de fortuna, bien casado, mas en muchos años de matrimonio no tuvieron sucession, llegò alla la fama de los prodigios que obra Dios en aquella santa Casa por intercession de su Madre Santissima, y de mi gran Padre San Benito, tomaronla por Abogada, y Patrona, ofreciendola vna lampara de plata, y venir à visitarla , si les dava sucession, correspondiendo al voto el deseo ; luego se sintiò preñada la señora, y à los nueve meses pariò con felicidad vn bello niño , que llegando al primer lustro trataron los padres de cumplir el voto , y embarcados, quando mas viento en popa, surcava el mar el baxel ; padecieron los padres la mayor borrasca que diò lugar à la mas estraña maravilla, venia el niño en la popa , siendo à sus padres las delicias de el viage, arrojòle vna mançana à el niño , que por cogerla se alargò desuerte que cayò à el mar; sin que las diligencias del esquife, nadadores , y buços le valiessen; era todo el prodigio de Maria, ò gran Reyna ! Naufragaron los padres en el mas proceloso mar de desconsuelos, y penas , intentaron bolverse cessando ya la causa de el voto; pero reducidos à mejor acuerdo prosiguieron el viage, sabiendo, que quien les diò aquel hijo podia darles otros muchos; saltaron en tierra, passaron à Monserrate, y à la primera Missa que hizieron dezir à Nuestra Señora, saliò el niño vivo de junto al Altar , alegre , con la mançana en la mano à abraçar à sus padres, diziendoles , como se avian detenido, que èl avia llegado primero; despues de seis meses de ahogado dieron gracias à Dios, y à su Santissima Madre por tan singular favor , y el niño se quedò à servirla , presumo que oy vive, y la fama de este prodigio vivirà eterna.

SANTA KENTINGERNA.

Grande fue tambien la devociõ que tuvo à esta soberana Emperatriz de el Cielo santa Kentingerna, ò Gelves, viuda de Fintano, Principe de Momonia, como lo mostraron los maravillosos efectos de su vida, que guardò Dios con repetidos prodigios , hablando el niño que traia en el vientre , y apagando vna hoguera encendida en que la querian quemar , para que fuesse madre de tres maravillosos Santos de el Orden de San Benito, y honor de su sagrada Cogulla, en que acabò el curso de sus dias en la devocion de N. Señora, favorecida por su intercession con semejantes prodigios, leale su vida.

SAN ADRIANO.

Buc. Menol.

San Adriano, Abad de el Monasterio Nicidiano, fue natural de Cancia, Ciudad de Inglaterra, con deseos de mayor perfeccion vistiò la santa Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, y logròla con tanta felicidad, que fue electo Abad del referido Monasterio, sito no lexos de Napoles de Campania, fue eruditissimo varon instruido en todas las enseñanças Eclesiasticas este Apostolico varon, aviendo vacado la Sede Metropolitana de Inglaterra, por muerte de San Deus dedit, pidiendolo el Rey Otubio fue electo por el Papa Vitaliano, cō parecer de los Padres, que le juzgaron digno de tanta Prelacia, solo èl se reputava por indigno, estrivando en esso con todas sus fuerças, y à los que se quexavan de la repugnancia mostrar sugeto mucho mas digno de tales puestos, y nombrò à Andres, Prelado de vn vezino Convento de Religiosas, varon insigne en santidad, y letras, èl porque en San Adriano se confirmassen los votos, se escusò con su poca salud, q̃ estava ya medio muerto, pidiò treguas Adriano, no ofreciendosele alli sugeto, y luego nombrò à Teodoro, Monge santissimo, el qual se escusò tambien (buenos tiempos eran aquellos) mas haziendo Adriano todo lo possible por librarse, echò al otro la carga, que fue obligado àacetar con condicion que Adriano avia de ser su coadjutor, compañero en la jornada, y consorte en el trabajo, y carga de el oficio; como San Adriano solo rehusava la honra, y no el trabajo, facilmente admitiò la condicion, no pudiendo huirla de otra suerte, y treinta y nueve años con Apostolico zelo incansable assistiò à la conversion de los Anglos, con tan feliz sucesso, que afirma el S. Beda, que despues que los Anglos posseyeron à Bretaña, no alcançaron tiempos mas felizes, porque Adriano fuera de la gracia Apostolica de la predicacion, abriò con eterno lauro escuelas publicas, y fuera del sagrado Monastico rigor, enseñava à los Ingleses la Sagrada Escritura, declarando la Poesia, Astronomia, Arismetica, y les sacò tan eloquentes en las lenguas Latina, y Griega, que vsavan de ellas, como de la materna, de cuyas escuelas salieron de alli adelante grandes Doctores de el mundo, el Abad Albino, ò Alcuyno, Anselmo, y otros; finalmente falleciò este Apostolico varon, eterno honor de la sagrada Religion de San Benito, de Italia, è Inglaterra año de Christo setecientos y siete, diòsele sepultura en su Convento, que èl avia dedicado à MARIA Santissima, de quien fue singular devoto, y en la muerte resplandeciò con innumerables prodigios, entre ellos resucitò vn muerto, librò vnos marineros que le invocaron, de los enemigos que les acometieron; vn Christiano cautivo de gentiles, que ya le querian hazer pedaços, y lo librò en vn momento muerto el agressor, y libre el cautivo.

De la misma forma que en vida fue para sus dicipulos, blando, y todo amable assi despues de muerto, para los que le invocan fue poderosissimo, misericordiosissimo, y prontissimo protector, como se verà en los casos siguientes. Vn niño temiēdo los açotes de el Maestro, se acogiò à sagrado valiendose de el sepulcro de San Adriano, y alli le invocava, el maestro le siguiò, y tan desatēto, como confiado el niño, alli le pegò dos correaços, y alçando mas el braço para el tercero golpe, y el niño mas el grito, se le quedò el braço yerto, elevado, è inflexible, la mayor parte de el dia detenido por celestial virtud, hasta que el maestro enseñado de el dicipulo, humildemente pidiò perdon al niño, y èl cō su intercession bolviò à su sanidad, y movimiento el braço.

Esta misma licion tomò despues otro niño de distinta escuela, y sobre el mismo pleyto condenado à la misma pena, interpuso su apelacion, y encargò à la ligereza de sus pies la diligencia, hizo empeño el maestro de llevar à execucion su sentencia, que es propio de nuestra miseria el ca-

casarse cada vno con su parecer, si-guiò al inocente reo hasta la tumba de el Santo, de quien èl se amparava, hasta tan desatento, como furioso el maestro, dixo: *Aunque llega IesuChristo me la has de pagar*; y al instante apareciò vna blanquissima paloma sobre la tumba de el Santo, que estendiendo las alas, y baxando clemente el cuello parece que con piadosos ademanes rogava por el Religioso niño, de lo qual assombrado el maestro, arrojandose delante de el Santo, pidiendole perdon de su dureza, viò que la paloma se elevò à lo alto de la Iglesia, y desapareciò, que estos milagros hiziesse San Adriano por la intercession de MARIA Santissima, se prueba porque muchos años despues de su fallecimiento le viò nuestro San Dunstano en la misma Iglesia entre los Coros de los Bienaventurados en compañia de la Santissima Virgen, de quien fue devotissimo, estar cantando alabanças à su Divina Magestad por la intercession de su Santissima Madre nos cóceda este santo exercicio, Amen.

SAN EGVBINO.

Buc. Menolog. ex An. Bartual. Archiep. Vuillel. Malm. Matth. Vuesm.

San Egubino, Obispo de Vbigornia, en Inglaterra, fue varon excelente en santidad, y doctrina, de Real prosapia, mas cambiò la Real purpura por la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, la qual vistiò en el mismo Convento de Vbigornia, y por la comun fama de su santidad, y erudicion fue electo Obispo, mas siempre hizo mayor estimacion de la santa Cogulla, y no olvidò ser Monge en los exercicios Cóventuales, entremetiendoles, y suaviçando con ellos los trabajos, y cuydados Episcopales; fue muy devoto de la soberana Emperatriz del Cielo Virgen, y Madre, por cuyo mandato edificò el celebre Convento Evesheimense, de el Orden de San Benito, y consagròle à honor, y gloria de esta soberana Emperatriz, con que mereciò no solo la aceptacion, sino singulares platicas, y favores de esta celestial Señora, no la apartava de el coraçon, ni de la boca, serviala con todas sus potencias, y sentidos, lo qual fue Nuestro Señor servido de mostrar, pues despues de su muerte fue visto algunas vezes que entre multitud de Bienaventurados llevava à esta soberana Reyna à su Convento, y en su presencia, despues de dichos Maytines celebrava; y dize este Autor, que no se debe tener, ni venerar por menor Capellan de Maria Santissima que San Ildefonso, y San Bonito; este singular culto que este glorioso Santo Egubino diò à Nuestra Señora, quiso Dios manifestar tambien con singular excelencia, porque concurriendo à su sepulcro inumerables enfermos haziendoles mil favores por honor de MARIA Santissima se mostrava liberal los Sabados, de suerte, que este dia vno que otro tenia cierta la salud de qualquiera enfermedad que padeciesse.

Fue muy agradable à Dios su penitencia, porque deseando satisfacer por las culpas de su mocedad, se echò vnos grillos con llave, y la tirò en vn caudaloso rio, diziendo: *Quando Dios mostrare que me ha perdonado, les sacarè de la prision.* Partiò à Roma, y à la buelta saltò de el mar à la nave vn pescado, que cogido, y abierto manifestò la llave que traia en el buche, con que fue absuelto este reo, y recreado, aviendo ilustrado à Inglaterra, y al Orbe con la fama de su santidad, descansò en el Señor, año de setecientos y doze, hizole respetar despues de muerto. Avia vno vsurpado vnas tierras del Monasterio, y contentaronse los Monges có que ante el sepulcro de el Santo jurasse que eran suyas; era vn viejo venerable por las canas, mas que por las costumbres, tenia vna barba muy crecida, tomòla con la mano; y dixo: Por estas que es mia la tierra; y por titulo de herencia la posseo; raro, y tremendo prodigio! la barba assi agarrada, la mano, y la piel donde nacia, junto con la palabra, cayò al suelo, llevando el merecido castigo de su perjuro, y codicia; siendo aviso à los demàs para no caer en semejantes culpas.

SAN

SAN SALVIO, OBISPO de Ambiano.

Hugo. Menar. Vinc. Ant. Volat. Nat. Sur. Aubert. Mirco, Claudio Rob. Buc.

El glorioso San Salvio, Obispo de Ambiano, no cede à ninguno en la devocion de MARIA Santissima, de quien fue Religiosissimo amante, hizola vnica, y vniversal heredera de todos sus bienes, y à honor suyo fabricò vn Convento, y en èl renunciando el cingulo militar vistiò la Imperial Cogulla de el Principe de las Religiones San Benito, donde fue espejo de la observancia à los Monges, à los quales se rendia mostrandose el inferior de todos: y assi dispuso Dios que por voto de todos fuesse electo Abad de el Monasterio, cayò en la cama de ardientes calenturas oprimido, y de repente se llenò de resplandor la celda, y bañò de vna celestial fragrancia, y sonò prodigiosamente combatida; y entre estos prodigios el Santo levantadas manos, y ojos al Cielo diò su espiritu al Señor; otro dia llevado al Templo para darle sepultura, sacudiendo la cubierta de el feretro, como el que recuerda de vn profundo sueño, reviviò, y pronunciò estas palabras: *O Señor, por què me has buelto à este mundo tenebroso, y lleno de miserias?* Y despues confessò aver visto la gloria de Dios, los Coros de los Angeles, y vna multitud inmensa de Bienaventurados, y que oyò vna voz que le mandava bolver à el cuerpo, porque era necessario à la Iglesia; y assi fue, que aviendo vacado el Obispado de Ambiano, aviendo ayunado el Clero (en quiē estava la eleccion) tres dias, oyeron vna voz de el Cielo, que dezia: *sabed què Salvio es el el elegido, y el que os doy por Obispo.* Bien premiado ayuno que tal mereciò, assi saliò el Obispo, como elegido de el Cielo, y devoto maravilloso de Nuestra Señora, que le honrò, y favoreciò en esta vida, y en la otra con singulares prodigios, y estraordinarias maravillas, con la señal de la Cruz dava vista à ciegos, y salud à los enfermos; su sudario opuesto à vn furioso incendio bastò à apagarle al punto, encendiendo mas el amor, y devocion de el Santo, que dexò el destierro por la deseada Patria, floreciò en tiempo de Teodorico, hijo de Childeberto, diòsele sepultura en la Iglesia de Nuestra Señora, de quiē fue amante, despues fue trasladado al Convento que oy florece con el nombre de S. Salvio, por quien Dios sea bendito, Amen.

VENERABLE IVBETA.

Hugo. Ioan. Molan. Aubert. Mir. Angel Mār. Buc. Enr

El que gustare de leer la vida de esta prodigiosa virgen, recurra à mi primero libro de vidas de Santas, aqui solo hago recomendacion de la singular devocion que tuvo à Maria Santissima Nuestra Señora, esta es su mayor excelencia, fue natural de la Villa de Hoyo; Obispado de Leodio, era mas amiga de la pureza que de el matrimonio; aunque tomò este estado por voluntad de sus padres, y de edad de diez y ocho años quedò viuda, hermosa, y rica, y pues no se quiso bolver à casar, sin duda amava la pureza, y à la Reyna, y Señora de la pureza, de quien fue singularmente devota, y por su amor se dedicò à servir los pobres de el Hospital de los leprosos, à los quales assistiò diez años; y en vna ocasion en que pretendiò vn atrevido moço gozar de su hermosura, llamando à Nuestra Señora la vino à socorrer visiblemē te la soberana Reyna de el Cielo, Corona de las virgenes, y defensora de la castidad, ahuyentando al atrevido moço, y amparando, y favoreciendo à su sierva, la qual se empleò con mas veras en servicio de Nuestra Señora vistiendo la sagrada Cogulla de San Benito con la obediencia de el Abad de el Valle de Oro, donde mereciò que Nuestra Señora fuesse su Abogada, y la adoptasse por hija, siendo visitada, y recreada de esta soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, avisandola la hora de su muerte, y favoreciendola en ella con su divina presencia, y honrandola con singulares maravillas, dandonos muchos motivos de alabar à Dios, y servir à su Santissima Madre.

SAN TEODEMARIO.

Buc. Me nol. Ped. Diac. de ortu, & vita iust. S. Mont. Casin. Maur. March. Const. Cayet.

Celebre fue mucho en el Archi-Monasterio de Monte Casino San Teodemario por sus grandes meritos, pero mas insigne por la cordial devocion de Nuestra Señora la Virgen MARIA, resplandeciò este Astro luzidissimo de el Cielo de la Sagrada Religion de San Benito en el Imperio de Enrico Tercero, y de Alexio, Emperador de Oriente, fue Capellan de la Augusta Emperatriz Inès, y fue tal la aficion que tuvo à la santidad de el Convento de Casino, que renunciò todos los honores, y delicias de Palacio por la sagrada Cogulla de el Principe de los Anacoretas San Benito, adelantòse luego en todo genero de virtudes, y en gloria de hazer prodigios, mas què no conseguiria con la intercession de MARIA Santissima, à quien amava cordialmente, y servia cuydadoso. Llegò vn cojo à pedirle limosna, y al tomarla de su bendita mano quedò sano del pie; mandòle su Abad que levantasse vn muchacho que estava caido en el suelo, era cojo, aunque el Santo lo ignorava, levantole, y su tacto le comunicò la sanidad al dezir: *Levantate.* Tan formidable fue à los demonios, que el agua con que se labava las manos bastava à lançarles de los cuerpos. Diziendo Missa en el Altar de Nuestra Señora, fue visto coronarle con vna corona de oro esmaltada de celestiales margaritas; otra vez fue visto (como nuestro gran Gregorio) que estando celebrando se le sentò en el ombro derecho vna candida paloma.

O si bastarà tanto exemplo à desterrar nuestra tibieça, avivar la Fe, y excitar la devocion, y atencion à este tremendo, y sacrosanto sacrificio de la Missa, deziala como se debe, le parecia larga (por esso puse en mi primer tomo de vidas de Santas la explicacion de la Missa.) Vn Mõge llamado Ebiço q̃ le assistia le cẽsurava la tardança, y rehusava ayudarle, ò gran Dios! fue servido de que viesse, que quando el Santo celebrava le assistian dos Angeles, vno à vn lado, y otro à otro, diziendo Missa à Nuestra Señora, y luego oyò vna voz del Angel que dixo à Ebiço: *Mira de la forma que sirven los Angeles à aquel à quien tu rehusas assistir.* De alli adelante aprendio Ebiço à estimar, como debiò, la bendicion de tan perfecto Sacerdote, el qual acabò el curso de sus dias año de Christo mil y veinte, bolando al eterno Alcaçar à conseguir el premio de los buenos Sacerdotes, y perfectos Monges, y gozar de la regalada vista de la soberana Emperatriz de el Cielo, à quien tan cordialmente sirviò en vida.

VIDA DE SAN BONITO, Obispo de Ambernia, Monge de el Orden de San Benito, en el Monasterio de Magniloco.

Dam. Yepes, Buc. Men. & an. Bar. Cayet. Stengel. Sausayo, Martir. Galic.

LA prodigiosa vida de este santissimo Obispo, sus heroycas virtudes, la gloriosa emulacion con San Ildefonso en los obsequios de MARIA Santissima Señora Nuestra, pedian mas bien cortada pluma que la mia, y vn espiritu como el suyo, mas reducirè à breve mapa el orbe de su grandeza, à vna pequeña luz su Sol, à vna flor su apacible primavera; fue Bonito hijo legitimo, y natural de Teodato, y Singria su legitima muger, oriundos de los Illustrissimos Senadores de Roma, siendo mancebo professò los Canones, y Leyes, y saliò tan aventajado Iurista, que hizo celebre su nombre, à que ayudavan los presagios de su feliz nacimiento, porque aun estando en el vientre de su madre fue profetizado por Frigion, santissimo Sacerdote, que avia de ser Obispo instruido ya en las buenas letras, y jurisprudencia, passò à servir en Palacio al Rey Sigeberto, y Teodorico, tuvo diversos cargos, fue Canciller de el Reyno, tuvo el Real sello, y refrendava todos los privilegios, y mercedes de los Reyes, fue Virrey de la Provincia de Marsella, y cumpliò este oficio con gran satisfacion de el Reyno, era de gentil disposicion, hermoso rostro,

mu-

mucha eloquencia, suaves palabras, prendas con que robava los coraçones, y lo que mas le acreditò con el pueblo fue la blandura, y suavidad de su condicion, amigo de componer los pleytos, y que todos fuessen consolados; y si avia de hazer algun castigo era violento, y moderava quanto podia la pena; tuvo vn hermano llamado Abito, Obispo de Abernia, y este conociendo las prendas de Bonito quiso que le sucediesse en el Obispado; diga este sucesso el Padre Maestro Yepes, dize assi.

Auiendo Abito gouernado quince años la Iglesia de Arbenia, sintiendo q̃ se moria, y conociendo quan bien visto estaua su hermano, y quanto agrado mostraron con èl todos los que le comunicauan, y conocian, tratò con el Cabildo, y pueblo de nombrarle por sucessor, acabòlo facilmente con todos aquellos que eran parte en este negocio, embiaronse mensageros al Rey Teodorico, y à Pipino, Mayordomo de la Casa Real, de quien dependian los negocios principales de el Reyno, los quales dieron consentimiento en semejante eleccion. Boluieron los mẽsageros, y contando el buen despacho que traian, se holgò estrañamente la Ciudad, y luego con sumo contento, y fauor dieron la possession de el Obispado à San Bonito. Tenia este Santo buen entendimiento, y conociò que si bien es mucha la honra que tiene vn Obispo, pero que son muy mayores sus obligaciones, porque como es la cabeça, y todos le estàn mirando, es necessario que en su persona sea muy exemplar, muy sierua de Dios, y muy perfecto, pues el estado, de suyo es perfectissimo.

Y aunque toda su vida en los cargos que auia tenido, nunca se descuydò en ellos, y procurò acertar à seruir a Nuestro Señor, y aspirar quanto era possible à la perfeccion, pero aora para alcançar este fin paso medios mas apretados, y eficaces, diòse mas tiempo à la leccion, y oracion, fatigaua su persona con ayunos, y estauase algunas vezes tres, y quatro dias sin comer bocado, particularmente en los dias de la Quaresma, en la qual se retiraua de negocios, y se apartaua à tener silencio, y soledad, y entregarse mas de veras à la contemplacion. En estos exercicios le regalaua el Señor con tantas lagrimas, que parecia manauã arroyos de sus ojos; fue siempre muy agradable, y apacible para con sus obejas, y la dulçura de el trato que con ellas tenia, nacia de vn amor grande con que las amaua en el Señor. Predicaua muchas vezes, y procuraua que personas doctas, y espirituales enseñassen al pueblo la Doctrina Christiana; era muy piadoso para con los pobres, y jamàs llegò à èl algun necessitado que luego no fuesse socorrido; en los trabajos, y calamidades publicas, se ponia como muro entre Dios, y el pueblo, suplicandole aplacasse su ira. En ocasion de vna sequedad notable en que auia crecido mucho el calor, sucediò tan gran sequedad, que hasta los grandes, y ricos ya no hallauan agua, el Santo estauase los tres, y quatro dias conforme à su costumbre, sin comer bocado, y persuadia al pueblo, que ya que no pudiessen sufrir tan grandes ayunos, à lo menos, que ayunassen à pan, y agua, y tuuiessen dolor de sus pecados, para que todos juntos suplicassen à Nuestro Señor se mejorasse el año, y les diesse abundancia de agua, sin la qual era cierto se abrasaua, y perdia toda la tierra, ordenò vna procession general, y saliendo de la Iglesia mayor à S. Laurencio en acabando el Obispo de dezir Missa fue tanta la abundancia de agua que cayò, que eran muchos de parecer que se deshiziesse la procession en San Laurencio, porque arroyos de agua impedian al pueblo de boluer à la Iglesia mayor; cõ este temporal se mejorò la tierra, y se cree que las lagrimas de San Bonito fueron causa de que los Cielos embiassen tanta abundancia de agua.

Diòle Nuestro Señor Don de hazer milagros, porque expelia los demonios de los cuerpos de los hombres, sanaua cojos, ciegos, mancos, y tullidos, y curaua de diferentes enfermedades que fuessen, y no ay que marauillar que suplicandoselo èl à Nuestro Señor, por sus oraciones cõsiguiesse lo que pretendia, porque esso es muy comun en muchos Santos, pero San Bonito era tan grato à Nuestro Señor, que no solo quando èl pedia la salud para el enfermo se la concedia su Magestad, sino que otros teniendo deuocion pidiendo algo à Dios en nombre de San Bonito, alcançaron remedio cumplido en

sus

sus trabajos. En el Monasterio de Magniloco (donde San Bonito tomò despues el Abito de Monge) dezia vn dia la Missa mayor, y el Diacono llamado Adelfio, que despues fue Abad de este insigne Monasterio, por la deuocion que tenia con el Santo tuuo cuydado de guardar el agua con que San Bonito se lauò las manos, y con ella despues estando Audemaro, Mõge de aquella casa malo, dandosela à beber sanò luego, lo qual oyendo otro Monge que se estaua abrasando con vna grãde fiebre, pidiò de aquella agua, y bebiendola como el passado, sintiò el mismo remedio. Otra vez este mismo Adelfio, siendo ya Abad, y embiando à vnos pescadores para que traxessen pezes en cierta necessidad, se vinieron las manos en el seno, y con verguença de no traer pescado, mandòles Adelfio que boluiessen à echar la red en nombre del Santo, y consiguieron lo que querian, haziendo vna copiosissima pesca, y boluieron muy contentos; pero mucho mayor es vn milagro que aconteciò à este Santo en cierta ocasion, quando boluia de Italia (en vna jornada que hizo, que contarèmos luego) porque vna muger ciega pidiò socorro à los criados de el santo Obispo, y ellos tuuieron cuydado de guardar vna poca de agua quando el Santo se lauasse, esta se aplicò à la ciega, y por su deuociõ, y por los meritos de el santo Obispo Bonito, fue Nuestro Señor Iesu Christo seruido que abriesse los ojos, y viesse claramente.

Con semejantes prodigios se hizo celebre mi Santo, y su fama bolò hasta Inglaterra, donde avia vna muger llamada Biada, valdada, coja, mãca, y ciega, recibiò vn dia en su casa vnos Franceses que le contaron las maravillas que Dios Nuestro Señor obrava por este Santo, y que si se viera en su presencia consiguiera la salud que todos, concibiò Blada esperança de salud, y luego se mostrò devota de San Bonito, y à sus solas empeçò à invocarle, poniendole por intercessor para que Nuestro Señor fuesse servido de darla la salud que deseava; raro prodigio! que estando ausente el Santo muchas leguas, sus meritos obraron muchas maravillas juntas, abrieronsele à Blada los ojos, desencogieronsele los miembros de pies, y manos, y vsava de ellas, y de ellos con notable agilidad; y mostròlo luego el milagro, no fue solo de la salud, sino de que fuesse agradecida, partiòse de su tierra para ver y conocer su bienhechor, llegò à Arbernia, y pusose à los pies de el Santo Prelado, que se admirò de su Fè, y devocion, acà no ay que admirar esto, que gracias à Dios todas tienen buenos pies, y devociones cõ los Santos que estàn mas lexos; San Bonito pagado del buen termino de la peregrinacion rogò à la Abadesa de el Monasterio Rubiacense, que la recibiesse, como lo hizo, y alli perseverò en exercicio de virtudes.

Disponen los sagrados Canones, que el Obispo que fallece no nombre sucessor, por obiar inconvenientes; y aunque no los huvo en la eleccion de San Bonito, pues ni fue de el pretendida, ni huvo ruegos, ni sobornos, ni su hermano Abito hizo fuerça alguna; como San Bonito era tan temeroso de Dios, empeçò à escrupulizar sobre si su eleccion avia sido buena, comunicòlo con algunos hombres doctos, y con el Abad de Magniloco, y otro llamado Tilio, los quales aunque hallaron à mi Santo sin culpa, echaron por el camino mas seguro, pareciẽdoles que la eleccion no avia sido conforme à los sagrados Canones, y voluntad de los Pontifices; no avian estudiado aquellos santos tanto como los Teologos de estos tiempos, que hallaran muchas razones para todo, y causas para simonias, no solo paliadas, sino claras, expressas, y manifiestas, Dios nos dè su luz, y la verdadera sabiduria, que esta no lo es, si la de mi glorioso santo, que quiso echar por el camino seguro, estimãdo mas la seguridad de su conciencia, que los tesoros de el mundo, y dignidades de la tierra; fuera de esto era muy amigo de la soledad, y assi se resolviò renunciar el Obispado, y tomar el habito de Monge, como fue esta permuta, dize muy bien el Padre Maestro Yepes en las siguientes palabras, que dizen juntamente sus virtudes, y milagros.

Avia vn Monasterio en el Obis-

pado de Arbernia, no lexos de la Ciudad, llamado Magniloco, que conforme à su nombre tenia muy grande, y hermoso sitio en medio de vn valle rodeado de collados, y de arboledas, cerca de vn rio, que regava algunas huertas, y prados, y descubriase de èl vna vega apacible, y graciosa llena de tanta frescura, y belleça, que se pudo muy bien llamar el Monasterio admirable lugar, segun tenia el sitio acomodado, en grandeza, y en notable arquitectura. Edificò este notable Monasterio en tiẽpos passados Genesio, Obispo en su propia heredad, y hazienda; levantò vna fabrica magnifica, y sumptuosa; puso por primer Abad en èl à Ebodio, varon noble, y docto, huvo muchos Monges en aquella casa que libraron aquella Provincia de la heregia de Novato, y Novano, que se avia derramado en tierra de Arbernia, en el tiempo que vivia San Bonito, tenian gran fama el Abad, y Monges que vivian en esta casa de siervos de Dios, y de gente retirada de el siglo, y que professava vna vida muy perfecta. Assi San Bonito antes que mudasse estado continuava mucho aquel santuario, y se recogia en èl quando le dexavan cuydados, y negocios; pero aora que se resolviò en renunciar el Obispado, y tomar el habito, ningun Monasterio le pareciò mas à gusto, porque como èl le tenia puesto en subir à la cumbre de la perfeccion, y en aquella Abadia se tratava tan de veras de llegar à ella, vinole muy à cuento este Convento para sus deseos, que los hombres graves, quando han de hazer mudança de estado, parece liviandad no arrojarse con valentia al servicio de Nuestro Señor, y parece mal acomodarse en Conventos relaxados. A esta causa San Bonito en este que era tan reformado tomò el habito, è hizo profession, y en ella se conservaron, y crecieron las grandes virtudes que contamos al principio que florecian en este santo, añadiendo las que son propias de la Religion, de humildad, paciẽcia, y obediencia, con que los grandes personages son quistos en las Religiones igualandose con todos. Practicavase mucho en este tiempo ir los Monges, y los seglares à peregrinar à Roma para visitar las Reliquias de los sagrados Apostoles, tomole deseo à San Bonito de hazer esta jornada pidiendo licencia à su Abad, y despidiendose de los parientes, y amigos, siguiò su camino dexando por todas partes rastro de su santidad, y liberalidad. Llegando à tierra de Leon de Francia supo que el Principe de Borgoña, y el Obispo de Leon estavan desavenidos, y fue su intercession tan poderosa, y tuvosele tanto respeto, que de alli adelante tuvierõ paz, y concordia.

Huvo en la Ciudad de Leon antiguamente vn Monasterio famosissimo de la Orden de San Benito, fundado en vna Isla que hazen los dos caudalosos rios Rodano, y Arraxis, la Isla se llamava Barbara, y el Monasterio dedicado à San Martin, ha sido muy Religioso, y como està en Isla acomodado para soledad, han vivido en el de buena gana personas muy espirituales, aqui se detuvo vn poco de tiempo San Bonito, y pagò la hospederia con vn milagro, que no le cuento por grãde, sino por gracioso. Navegando vn dia el Santo por el rio Arraxis arriba, venian los compañeros tristes, que no traian pescado à casa, consolavalos S. Bonito, y poniales animo, diziendo, que no tuviessen de esso cuydado, que poderoso era Dios para proveerles de todo lo que tuviessen necessidad. Aun no avia acabado de dezir estas palabras, quando saliò vn pez de la mitad de el rio, y se metiò en el barco, con que los compañeros se alegraron, y satisfacieron à la necessidad presente. De alli se partiò por los Alpes, y passò à raiz de el monte que llaman de San Bernardo, en cuya falda està el Monasterio Agaunense, dedicado à San Mauricio, de quien dexamos dicho en su tiempo cosas muy notables. Hizo San Bonito aqui su estacion, y diò muy gruessa limosna, y por todo el camino iba mostrando caridad con los Monasterios, y con los pobres que topava.

Atravesando despues por Italia fue à visitar à Atriperto, Rey de los Longobardos, que le recibiò, y acariciò con mucho amor, y fuele de harta importancia aver agassajado al santo, porque estando parlando cõ èl le vinieron nuevas que vn exercito de enemigos le queria sitiar la Ciudad en que estavan (no dize el Autor qual era) encomẽdòse el Rey en las oraciones de San Bonito, y le pidiò que suplicasse à Nuestro Señor le diesse vitoria contra sus enemigos. Encargandose San Bonito de hazer oracion por èl saliò el Rey cõtra el exercito contrario, y tuvo vna señalada vitoria, porque desvaratò à su esquadron, matando muchos enemigos, prendiò al Capitan, y traxolo rendido, y por esso atribuyendo el Rey tan buenos sucessos à las oraciones de tan santo huesped. De alli con su compañia San Bonito fue al mar, y se embarcò tomando la derrota para Roma, levantòse vna grã tormenta en que los marineros, y los que passavan en el navio desconfiavan de las vidas, y por no las perder començavan à echar la hazienda valijas, y fardeles al mar, como se haze en las estremas necessidades, juzgando que es mejor perder la ropa que la vida; el santo Obispo les fue à la mano, estorvando que no echassen las haziendas à la mar, diziendo, que mas valia que se gastasse en necessitados, y pobres, que no que aquella bestia fiera, y desapiadada (que tantos tesoros ha tragado, sin jamàs bolverlos à su dueño) se hiziesse señora de sus riquezas. Levantò el santo los ojos al Cielo, y derramando lagrimas le suplicò à Nuestro Señor tuviesse misericordia de aquellos marcantes, tristes, y afligidos: en el mismo punto le oyò Nuestro Señor, sossegaronse los vientos, y las olas, y pudo el navio tomar puerto, y cumplir San Bonito con su devociõ, visitando los vmbrales de las puertas de San Pedro, y San Pablo, y andando las demàs estaciones acostũbradas con suma devocion, y ternura; al despedirse de la Ciudad redimiò, y libertò algunos Cautivos que hallò en ella, para que se fuessen à sus patrias.

El se bolvia à la suya, y cabe la Ciudad de Clusina sucediò el milagro que diximos arriba, quando sus dicipulos intẽtaron con el agua que avia sobrado, y se lavava las manos, sanar los ojos de la ciega cõ que cobrò vista; no se atrevieron à dezirle el sucesso, porque como era tan humilde le diera mucha pena que los hombres tuvieran tãta estima de sus cosas. Era tan enemigo de la gloria humana, que como por todo el camino acudiessen à èl por todos los pueblos, y Ciudades millares de Almas para que les diesse salud, porque la fama iba delante de èl acreditando su vida, y milagros, y le tenia hecha casa de aposento antes que llegasse para librarse de la importunidad de la gente, y que no se le atribuyesse à èl las maravillas grandes que hazia, mandava vngir à los necessitados que acudian con azeyte que traia bendito de Roma, tomado de cerca de el sepulcro de el Principe de los Apostoles San Pedro, y con esta traza hazia biẽ à los proximos, y èl se librava de la vanagloria de este mundo, à quien èl tanto temia. Al fin, y remate de su jornada nos cuenta vna cosa el Autor que escriviò la vida de este santo, que se la creerèmos muy facilmente, porque dize que eran tantas las limosnas, y magnificencias que avia hecho por el camino, que ya ni le quedava que dar, ni de que hazer mercedes; y quando le venia alguno à pedir limosna, le dezia lo que San Pedro, que no tenia oro, ni plata, pero davales la salud, que era lo que mas les importava.

Llegando à Leon de Francia, èl debiò de conocer gran virtud, y aventajados espiritus en los Monges que vivian en aquella Ciudad en la Isla que diximos que se llamava Barbara, y por no estar entre deudos, y pariẽtes, determinò passar lo restante de la vida en aquella tierra. Duròle quatro años despues que bolviò de Italia, y aun cierra aqui el Autor la historia con su muerte, yo quiero referir primero vna merced grande, y extraordinaria que Nuestra Señora le hizo, viniendo acompañada de

Cortesanos celestiales, muy semejante à la que yà contamos que hizo la Virgen gloriosissima con nuestro Padre San Ildefonso. Ponese este sucesso tan ilustre al fin de toda su vida, y de los milagros hechos despues de muerto, assi yo no sabrè juzgar si esta merced, y favor que le hizo Nuestra Señora, si fue quando era Obispo, ò despues teniendo el habito de Monge, contarè el caso digno de ser celebrado en todos los siglos, aora aya acontecido en este, ò en aquel tiempo.

Entrò el santo Obispo Bonito vna vez en vn Templo dedicado à San Miguel, donde avia mucha gente, y conforme à su costumbre, metiòse allà en vn rincon escondido, donde nadie fuesse testigo de su oracion; acabaronse de celebrar las Missas, y Oficios de aquel dia, saliòse toda la gente, y no viendo las guardas de el Templo persona en la Iglesia cerraron las puertas, quedandose Sã Bonito escondido en su rincon desplegando las velas à su contemplacion, que solia hinchir el Espiritu Sãto, con viento favorable iba à tomar el santo muchas vezes puerto al Cielo, y gozava en èl sabrosos ratos llenos de dulçura, y consuelo. Era Bonito devoto de Nuestra Señora, la qual esta vez le vino à hazer merced en el Templo donde estava, baxò à èl acompañada de inumerables Angeles, y de otros Santos que en esta vida avian sido devotos de su Hijo, y veniã todos rodeados de luz, y cubiertos de vnas vestiduras blãcas acõpañãdo à la Virgen; entraron como en dos Coros haziendo vna solemne procession, la qual cerrava Nuestra Señora, y todos dezian Hymnos celestiales en loores de Iesu Christo nuestro bien, siendo Nuestra Señora la Maestra de esta Capilla cantando loores à su sacratissimo Hijo.

Aviendo llegado esta procession al Altar vnos santos preguntavan à otros quien les diria Missa, à lo qual respondiò Nuestra Señora, yo veo alli mi siervo Bonito, que verdaderamente es digno de celebrar este misterio; estava el santo oyendo, y viendo las cosas dichas con harto pavor, y verguença de verse nombrar en esta ocasion, teniendose por indigno de celebrar tan alto sacrificio, y si èl pudiera esconderse, ò huir, lo intentara de buena gana; pero al fin fue hallado por los santos, y llevado à el Altar mayor, y adornado con vestiduras sagradas dixo la Missa, assistiẽdo à ella los moradores de el Cielo; las palabras que se siguen son las formales que trae el Autor de su vida, muy dignas de advertirse, y ponderarse: *Beatissima MARIA vale faciens dilecto suo pro munere cœlestem illi veste largita est, res est nota satis, & apud Arbernenses cœlebris, maximè in ipsa Arbernorum vrbe, vbi vsque in præsentem diem, populis illa vestis ostenditur, cuius quidem materia, & textura à nullo mortalium potest, dignosci est autem candoris eximij, miræque tum lenitatis, tum læuitatis.* Que quieren dezir: La Bienaventurada Virgen MARIA saludando à su amado (con este epiteto declara à S. Bonito) le hizo merced de darle vna vestidura celestial: Negocio es este muy conocido, y es celebrado entre los pueblos Arbernenses, particularmente en la misma Ciudad de Arbenia, à donde aquella vestidura se muestra al pueblo, hasta el dia de oy, y ningun hombre puede conocer, ni la materia de que està hecha, ni de que suerte està texida, es de blãcura estremada, muy blanda al tacto, y de muy poco peso. Hasta aqui son palabras de el Autor, y despues dize que otro Obispo tuvo atrevimiento de irse vna vez al Tẽplo de San Miguel, y ponerse en el mismo rincon donde estuvo S. Bonito, y con temeridad estuvo aguardando otro favor semejante, el qual fue arrojado de aquel lugar, y se hallò en su casa avergonçado, confessando su arrogancia, y locura. Este caso que he contado tan parecido à el favor que Nuestra Señora hizo à San Ildefonso, en algunas cosas es muy semejante, y en otras diferente, concuerda con que Nuestra Señora baxò de el Cielo, y que hablò à estos sus siervos, que les diò vestiduras celestiales, pero San Ildefonso no dixo Missa como San Bonito, ni su vestidura se muestra oy dia, ni se sabe

be de que materia, ni de que hechura sea. En San Ildefonso es gran excelēcia averle Nuestra Señora echado la vestidura por sus manos, y darsela como en premio de que defendiò su virginidad, en quien los hereges avian puesto desvergonçadamēte la lengua; no digo estas cosas por hazer comparacion entre estos dos santos Pontifices, sino para que se entienda la diferencia, y la variedad de el caso, y se alabe à Nuestro Señor que tantas mercedes puede, y sabe hazer, y de camino quiero dar el parabien à la Orden de San Benito, que ha sido tan venturosa, que casos tan raros, y singulares ayan acontecido con hijos criados à sus pechos, y conozca España, que si tiene vn San Ildefonso tan honrado, y favorecido de Nuestra Señora, tambien Francia està ennoblecida con San Bonito, y la Orden de San Benito autoriçada con entrambos.

De vna vida tan gloriosa como esta, que se puede esperar sino vna dichosa muerte, tuvo San Bonito revelacion de el dia de ella, y llegandose ya la hora, mandò abrir las ventanas para que entrasse la luz de el Cielo, de la qual tan presto avia de ir à gozar, muriò à quince de Enero, y fue enterrado en Leon de Francia, con milagros que acrecentaron de nuevo la opinion que se tenia de su santidad. La Ciudad de Arbernia, y el Obispo de ella Nodoberto quisieran tener vn tan rico tesoro dentro en su Ciudad, donde el santo avia sido Prelado, embiaron Embaxadores al Arçobispo de Leon pidiendole cō encarecimiento el santo cuerpo; pero de esta vez no alcançaron lo que deseavan; sucediò en el Obispado de Arbernia Proculo, y tomò este negocio de nuevo con mucho calor, y tornò à embiar otros Embaxadores, que fueron tres Abades de los Monasterios Magnilocense, Volnilocēse, Teclatense, y la cabeça, y principal de ellos era Adelfio; de quien ya arriba hizimos mencion; passaron muchas demandas, y respuestas en esta embaxada, y no queriendo el Arçobispo de Leon dar el santo cuerpo, al fin despues que precedieron ayunos, y oraciones, declarò Nuestro Señor su voluntad por diferentes revelaciones; la qual conocida, el Arçobispo diò licencia para que se trasladasse el santo cuerpo desde Leon à Arbernia, este camino fue tan lleno de milagros, como el que en vn tiēpo San Bonito hizo viniendo de Roma, remito à los letores que los vean en el Autor de su vida, que son de harta consideracion, y èl mismo se pone por testigo de vista (porque vivia en aquellos tiempos) y dize ser inumerables.

SAN MAVRO.

El Padre Bucelino en su Menologio, hablando de San Mauro, sobrino muy estimado de mi gran Padre San Benito, dize, que propagò larga, y estendidamente el Psalterio de MARIA Santissima, instruido por nuestro Padre San Benito, el servicio fue grande, no fueron menos los favores que recibiò de esta soberana Reyna en el discurso de su vida; fue natural de Roma, hijo de Eutiquio, nobilissimo Senador, y siendo de edad de doze años fue ofrecido à su tio San Benito; y tanto aprovechò con su enseñança, que era de admiracion al mismo santo, y muchas vezes le proponia à los demas como exemplar de virtudes, y estas son los mayores favores que recibiò de N. Señora, con cuya ayuda labrò mas de ciento y sesenta Monasterios, y en ellos el de Granofolio, cabeça de vna ilustrissima Congregaciō, y fue tan estimado de los Principes, y Reyes, que no sabian obrar sin su consejo, y Teodoberto, Rey de Francia, postrado à sus pies, con lagrimas le pedia la bendicion, y sino era ayudado de el santo no se levantava, y les parecia delito negarle alguna cosa; finalmente, aviendo ilustrado à Francia, Inglaterra, Italia, y otras Provincias, y Reynos con la santidad de su vida, y milagros, siendo de mas de setenta años, aviendo renunciado la Abadia, dexò el comū destierro por la Patria Celestial, año de mil quinientos y ochenta y tres.

VIDA

VIDA DE EL VENERABLE *Vbaltero, Monge de el Orden de S. Benito, en el Monasterio Hemrodense, Congregacion de el Cister.*

Buc. Menol. Ped. de Lath. Rober. Rusca, Ang. Manr. Cesar Heister. Chrisost. Enriq. Andr. itin. hist. grad. 19 §. 14.

ESte glorioso santo, y valeroso soldado fue no menos ilustre por sus heroycas virtudes, q̃ por su clarissima prosapia, que refiere el Menologio Cisterciense, era pariẽte muy cercano de los Duques de Bravante, y Lobanio, hijo legitimo de los señores de Crecuy, y Bierbact, desde su tierna infancia se consagrò à el servicio de la Emperatriz de los Cielos, à quien servia con toda el Alma, con ayunos, limosnas, y muchas obras pias que hazia por su amor (que el imitar sus virtudes es la mayor devocion) no dexò la soberana Reyna sin premio estos servicios, antes remunerò sus santos afectos con incomparables favores; combidaron à Vbaltero à vnos torneos, acetò, y llegado el dia, yendo à el palenque armado de todas armas, passando por vna Iglesia, y acordandose que no avia oido Missa, se desmontò de el cavallo, entrò en la Iglesia, y pidiò que le cantassen Missa de Nuestra Señora, contradiziendo la devocion los camaradas, y criados, pareciendoles se les impedia el festejo, y malograva la fortuna, y celebracion, mas el piadoso Vbaltero antes quiso faltar al punto de Cavallero que de devoto, y pusose de rodillas à oir Missa con toda devocion. Yo combido à esta Missa à los Cavalleros, y soldados licenciosos, y les suplico se mirẽ en el espejo de Vbaltero, que ay algunos que les parece degeneran de valientes lo que tienen de Christianos, y solo tienen brios para echar votos, y porvidas, pues sepan que viven engañados, y que Dios es Señor de los exercitos, y el que dà los triunfos, y vitorias, y mueve los dedos para la batalla, como lo reconocia el mas valiente de los Reyes David, quando cantava: *Benedictus Dominus Deus Israel, qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum.* La soberana Reyna de el Cielo no quiso que le saliesse vana la devociõ à Vbaltero, ni que perdiesse por piadoso el credito que avia ganado de valiente, y mandò à vn Angel que fuesse à tornear por èl, hizolo puntual, vistiòse brevemẽte de gala, armas, y plumas. y justò tan ayroso, diestro, y valiente, que se llevò debidamente los aplausos de todos, y Vbaltero oida su Missa fue solo à recibir parabienes, y vitores de todos, alabãdo vnos la gala, otros la gentileza, y vizarria, la destreza, y valor junto con fortuna jamàs vista, mas el mejor premio fue vna corona de oro que le embiò Nuestra Señora con vn Angel en premio de su vitoria, assi el Padre Andrade por las siguientes palabras: *Quando acabada la Missa vino azia la plaça, y el Angel desaparecio al trasponer de vna esquina azia donde el Cavallero venia, à quien todos acompañaron, como à vencedor, con infinitos aplausos, èl estaua suspenso, y reconociendo alguna grande merced de Dios, dissimulò por entonces recibiendo los parabienes, y retornando gracias à quien se las daua, con que boluiò à su casa, y postrado de rodillas ante la Imagen de Nuestra Señora le hizo gracias por tan singular merced, teniendose por indigno de recibirla, y ofreciendose a su seruicio; estando en esta oracion le aparecio el Angel de el Señor, y le dixo: Por la deuocion que has tenido de oir Missa cada dia, y porque no la dexaste en el de la Reyna de el Cielo, yo vine por su mandado à tornear por ti en el interin que la estauas oyendo, y en premio de tu deuocion te embia mi Señora esta hermosa Corona, como à vencedor, para honrar con ella tu cabeça (traia vna guirnalda de flores en la mano, que le diò en nombre de la Beatissima Virgen, y luego desaparecio.) Quedò el buen Cauallero honradissimo con este fauor afervorizado en su deuocion, y deseoso de esmerarse en ella cada dia, auentajandose en el seruicio de la soberana Emperatriz, à cuyo seruicio se ofrecio, con voto que hizo de ser su esclauo perpetuamente, echòse vna cadena al cuello en que estaua grauado el nombre de MARIA, ofreciole todas sus obras, y pagauale tributo de limosnas que daua en su nombre à personas pobres todos los Sabados, y los dias de sus festi-*

uidades, cuyas vigilias ayunava à pan, y agua, y los Miercoles, y los Sabados de todas las Semanas. Hasta aqui el Padre Andrade, mas el Padre Bucelino añade otro singular favor que hizo la soberana Reyna de los Cielos à su siervo Vbaltero, y fue en esta forma: Celebrava vn devoto Sacerdote, cuya Missa oia no con menor devociõ el santo Cavallero, y aviendo consagrado, y elevado el Caliz viò sobre èl vna Cruz de oro de maravilloso resplandor junta con vna cedula que dezia: *Esta Cruz llena de parte mia (es à saber de MARIA Madre de Christo) à mi amigo Vbaltero, soldado, viue junto à Bierbac.* Pasmado el Sacerdote, acabada la Missa hizo diligencia de saber si se hallava en la Iglesia persona de aquel nombre, y conocido le diò el incomparable regalo, junto con la cedula, que no era menor.

Refieren de la santa Cruz, que era de tanto resplandor, y hermosura, que excedia incomparablemente al oro, lo qual gozaron mucho tiempo los de Hermenrode, hasta que à ruegos de vna Condesa de Olanda se trasladò à aquella Provincia. En generosas competencias andavan estos finos amantes, Vbaltero en servir à su Reyna, y esta Santissima Señora en favorecer à su dichoso siervo, mirava la soberana Emperatriz por su Alma, por su credito, y por la salud corporal de su devoto; ayunava à pan, y agua vna Vigilia de su festividad, sirvieronle vn vaso de agua, y milagrosamente se convirtiò en vn generoso vino. Buscando, pues, el agradecido Cavallero el mejor desempeño de tan singulares favores en la mejor forma que pudiesse, siẽdo las virtudes la mejor librea de los siervos de MARIA Santissima, viendo que el Convẽto de Hermenrode se esmerava en su servicio vistiò en èl la santa Cogulla de el Principe de las Religiones todas, y caminando de virtud en virtud llegò à tal grado de perfeccion, que le temian los demonios, obedecian los elementos, y floreciò en todo genero de virtudes, y gracia de hazer milagros; y finalmente llamado de la soberana Reyna de los Angeles dexò el destierro por la Patria Celestial año de el Señor de mil dozientos y veinte y dos, siendo ilustrado en muerte con muchas maravillas, no menos que lo avia sido en vida.

VN DEVOTO CELEBRO A S. VBALTERO CON ESTE ROMANCE.

ROMANCE.

TOca à Missa la campana,
Sonoro el clarin resuena;
Venciò empero de MARIA
Devota la preferencia.
De vn torneo te llamava
La decorosa defensa,
Y la Reyna la assegura,
Y vn Angel en ella emplea.
Al gozar de los aplausos,
Sin tocar en la palestra,
La razon duda confusa
Milagros que la Fè acierta.
Siendo de MARIA esclavo
Logras dorada cadena,
Reverente, tributando
Sagrada rendida ofrenda.
En el propio sacrificio
Consigues la recompensa,
Quando el premio al Sacerdote
De el holocausto se enseña.
Y en la Cruz mas refulgente,
Que el pecho mas noble ostenta;
Corresponde al eco tuyo
Voz de admitida diadema.
Con que corona tus sienes
De Christo la Madre estrella,
Que su grandeza no encumbre
Lo que su piedad ostenta.
Pero atenta tu humildad
Sacrifica en recompensa
Victima de el coraçon
Que amante el mas fino llega:
De Benito à hazer sagrado
En su Religion encuentra
Con quietud de los sentidos
El centro de las potencias.

SAN ROBERTO, Y SAN Edmundo.

Bacel. Manriq. Mont. Ephem. Bened. Ouid. de art. am. Orph. in hymn.

AVnque al amor le pintan siempre atrevido, el aspirar à rendir lo soberano es la mayor empressa de su valiente aljava.

Tu superos, ipsumque jobem tu numina ponti
Victa domas ipsumque regit qui numina terræ,
Tartara quid cessant?

Todo lo criado le reconoce vassallage, y rinde parias.

Aug. epigram.

Tu maris, & terræ claues, tuque ætheris alti
Sceptra tenes tu quot ventos Deaparturit alma
Frugifera aut pontus tumidus, vel Tartarus ipse,
Et regis, & cuncta flectis moderamine solus.

De esta grandeza, y superioridad de el amor hizo vn agudo epigramma el Poeta Augeriano, finge que los dioses peleavan en el Cielo, llegò Cupido, y quitòles las armas.

Omne olim cœlum (vt fertur) cœlum omne rueuat
Inter se superi dumfera bella gerunt.
Fortis erat Bromius Thyrso, Mar Sense, Tridente
Neptunus, fortis fulmine dextra jobis.
At cum visus amor fuit in fulgentibus armis,
Necnon accensa lampade pulchra venus.
Priuatur Thirso Bromius, Mar Sense, Tridente
Neptunus, fortis fulmine dextra jobis.

Esto los profanos mas de el amor Divino, son mas prodigiosos, y admirables los efectos; abonados testigos tenemos en Christo nuestro bien, y su Santissima Madre, felizmente logrados en San Roberto, Y Edmundo; huye la pluma al dezirlo; tiembla el mas altivo pensamiento; ambos fueron misticamente felicissimos Esposos de MARIA Santissima Nuestra Señora, assi passò el sucesso.

Fue San Roberto de la ilustrissima prosapia de la augusta familia de los Emperadores de Alemania, y Duques de Borgoña por parte de su padre, que se llamò Teodorico, no fue inferior Emengarda su piadosissima madre, de la clarissima familia de los Condes de Nivers, mas no fue esta su mayor excelencia, sino el ser madre de San Roberto, piedra fundamental de la Congregacion de el Cister, y electo Esposo de MARIA Santissima la Emperatriz del Cielo, aun antes de nacer; oygamos al Padre Maestro Yepes, cuyas son las siguientes palabras.

Fue San Roberto de Campania, Prouincia de Francia, su padre se llamaua Teodorico, y su madre Ermengarda, ilustres en linage, y estado, y mucho mas nobles en virtud, y santidad. Auiales dado el Señor abundancia de bienes temporales, los quales conuertian en seruicio de su Magestad, y en prouecho de los pobres socorriendoles liberalmente en sus trabajos, y necessidades. Siempre Nuestro Señor (quando quiere hazer algun milagro, ò gran merced al mundo) preuiene con reuelaciones, dando à entender, que con su prouidencia sabe las cosas grandes que despues han de acontecer. La que la Magestad Diuina hizo à Ermengarda, ò por mejor dezir à Roberto, (aun estando en el vientre de su madre) fue embiarle à regalar, y no fue quien quiera el Embaxador, sino Nuestra Señora, Reyna de los Angeles, y Emperatriz de todo lo criado, que estando durmiendo Ermengarda se le aparecio, y la dixo: Trayendo vn anillo en la mano, que queria tomar por esposo à Roberto. Dichas estas palabras desaparecio Nuestra Señora; pero porque no entendiesse Ermengarda que este era sueño vano, ò fantasia, tuuo esta reuelacion segunda vez, y tercera vez, que fueron confirmacion de la primera; y como el Señor quando reuela alguna cosa, èl mismo assegura, y certifica de la verdad; quedò con esto Ermengarda la muger mas contenta de el mun-

mundo, y llegandosele el tiempo del parto, pariò vn hijo à quien puso por nombre Roberto; y con la aficion natural de madre, y principalmente con la que le auia cobrado, viendole tan fauorecido de N. Señora, procurò criarle con mucha diligencia, y cuydado, dandole maestros que le enseñassen, y sendereassen en virtud, y letras; y en lo vno, y en lo otro saliò tan auentajado, que hazia notable ventaja à todos sus condicipulos, y de su edad.

Aun no auia Roberto passado de quince años, quando el Señor madrugò à darle deseos de perfeccion, y de retirarse del mundo, donde descubria ya los lazos, y embaraços que ay en èl. Creese tambien como he visto en memorias Cistercienses (aunque Adon no lo cuenta en su vida) que viendo Hermengarda el buen natural del hijo, y quan à ojos vistas iba aprouechando, que le descubriò el secreto que hemos referido, de que la Reyna, y Señora de los Angeles se auia desposado con èl, estando por nacer, que fue poner espuelas al cauallo que corria, y con tan extraordinaria merced alentarse para seruir muy de veras à Nuestra Señora, como lo hizo toda la vida, segun lo veremos en los Monasterios que despues edificò de Molismo, y Cister, que ambos fueron dedicados al nombre de su sagrada Esposa, y este tan buen principio se ha conseruado en toda la Orden Cisterciense, que todos los Monasterios se dedican a la Virgen MARIA, reconociendose los Religiosos de esta Congregacion por hijos de esta soberana Señora, en virtud del desposorio que hizo con su padre Roberto.

Resuelto ya este santo moço de tomar el habito de Religioso, determinò sujetarse à la Regla de San Benito, y tomar el habito en el Monasterio de S. Pedro de Zela, insigne en la obseruancia regular. No hallo en los Autores antiguos donde estaua sito este Monasterio. Los modernos quieren que fuesse el Monasterio de San Pedro de Zela en Mons de Enao, de quien yo dexè tratadas muchas cosas en el tomo segundo, año de seis cientos y quarenta y siete, y dixe: Que era fundacion de S. Gisseno, pero no me puedo persuadir à que esto sea verdad, porque San Roberto naciò, y se criò en medio de Francia, y San Pedro de Zelo el de Mons de Enao, està en los Estados de Flandes; y lo que mas me mueue es, que aquel Monasterio (como vimos en su lugar) dexò de llamarse San Pedro de Zela, ya por estos tiempos es cosa cierta que se llamaua de San Gisseno. Zela en lenguage antiguo, es lo mismo que Monasterio, y assi auia muchos dedicados à San Pedro, y assi este Conuento de San Pedro de Zela, donde tomò el habito S. Roberto, entiendo que es muy diferente del de San Gisseno; pero en esto va poco, y mucho en saber de la manera que S. Roberto prosiguio con su Mongia.

A los principios fue con tantas ventajas, que era el exemplo, y dechado de todos los Monges de aquel Conuento; porque se affligia con muchas penitencias, y mortificaciones, y era tan dado a la oracion, que de dia, y de noche, pudiendo, nunca se apartaua de los braços de Raquel; trayendo con tanta abstinencia, y oracion rendido el cuerpo al espiritu, y el alma a su Criador, y fueron tan grandes las muestras que dio de virtud y perfeccion en el Monasterio, que muy presto los Monges le juzgaron por digno de que fuesse su Prior.

Fundò luego los Monasterios de Molismo, y Santa Maria de Cister, consagrandolos à esta soberana Reyna de Cielos, y tierra, assi ha tenido tan crecidas medras esta Congregacion, que goza quatro mil Conuentos de Monges, y seis mil de Monjas: yo no puedo detenerme, solo epilogarè las virtudes de mi Santo, y fauores que recibiò de Nuestra Señora, honrandole lo primero con el aumento espiritual, y temporal de sus Monasterios; y lo segundo con singulares prodigios en fauor, y confirmacion de su Fè. Vn singular fauor refiere el Padre Yepes por las siguiẽtes palabras: *Llegaron al Monasterio dos Sacerdotes pobres, suplicaron al Santo les diesse de comer, san Roberto compadeciendose de ellos mandò al que tenia cuydado de poner pan en las mesas les fauoreciesse. Este mal ministro engañò al Santo, y dixo; que no tenia bocado con que socorrerles. Venida la hora de comer tocaron la campanilla, como se acostumbra, el Abad preguntò al Cillerero, que de donde les auia venido pan, pues antes le auia dicho que no lo tenian: Y la respuesta fue, que lo que auia era tan limitado, que si se diera a los Sacerdotes la limosna que*

el mandaua, faltàra para el Conuento. Indignòse grauemente San Roberto, y con zelo de la honra de Dios, y de la obseruancia, mãdò le traxessen todo el pan que auia en casa, y metiendolo en vna cesta se fue à vn collado que caia encima de vn rio, y de alli abaxo lo derribò, y echò donde nunca pareciesse.

Muy Santo enojo fue este de San Roberto, y muy parecido al que tuuo nuestro Padre San Benito, quando mandò echar por la ventana abaxo el vaso de azeyte: Ne aliquid (como dize San Gregorio en su vida) in Monasterio inobedienti remaneret. *Y como alli mostrò Dios milagro por el buen zelo de San Benito, no se quebrando el vaso caido entre las peñas, ni derramandose el azeyte, tambien su Magestad premiò à ojos vistas à este santo Abad lo que azia con buen zelo por su seruicio, pues que vnas deuotas sieruas de Dios à deshora embiaron prouision para el Conuento abundantissimamente; porque dize el Autor (que escriue su vida) que saliendo Roberto à la puerta del Monasterio hallò tres carros cargados de pan, que le embiauan aquellas deuotas mugeres en limosna, con que tuuo ocasion de afear al Cillerero su inobediencia, y de animar à los Monges para que no fuessen cobardes en hazer limosnas à los pobres, y necessitados, pues la Magestad Diuina socorre, y prouee à sus sieruos quando ellos estàn menos preuenidos.*

Llegò San Roberto à ochenta y tres años de edad, y estaua ya cansado de esta su larga, y prolixa peregrinacion, y suplicaua à Dios, que si el fuesse seruido, le sacasse de este mundo, su Magestad le oyò, y reuelò la muerte algunos dias antes que sucediesse, merced que haze algunas vezes à grandes sieruos suyos; el dio parte de ella a sus Monges, y ellos le ayudauan con oraciones, y San Roberto se dispuso (como es de creer de vn hombre que auia traido la vida tan concertada) para tener buena muerte. Estuuo algun poco de tiempo con vna enfermedad que le siruio de acrisolarle para mayor gloria: muriò el año de mil y ciento, segun consta de las memorias de Cister, à diez y siete de Abril.

Diò luego el Cielo muestras de alegria por aver trasladado allà à Roberto, vieronse dos arcos Iris, que cruzavan el vno con el otro, vno nacia de Oriente à Poniente, otro del Septentrion al Mediodia, hermosos ambos, y bien matizados de colores, y tan resplandecientes, que convirtieron la obscura noche en claro dia; sobre estos arcos se viò vn circulo claro, y refulgente, y en medio vna Cruz de admirable resplandor, la qual crecia al passo que crecia el globo, junto à esta Cruz avia otros inumerables circulos menores, de varios colores, y en cada vno sendas Cruzes hermosas, y resplandecientes, que crecian juntamente con los circulos; esta vision interpretan vnos que significa que San Roberto es hijo de la luz, y su fama se avia de dilatar por el Orbe, y las Cruces son las mortificaciones que abraçò; otros añaden, que San Roberto fue padre de tantas Ordenes Militares como oy goza, cuyos Cavalleros todos traen Cruces en los pechos, y han resplandecido por todo el Orbe; hõrò Nuestro Señor à San Roberto con infinitos milagros que se pueden ver en los Autores de su vida, que yo apunto solo por la devocion de Nuestra Señora, el Santo interceda para que se nos comunique, Amen.

SAN EDMVNDO.

Estupendas maravillas de la gracia nos ofrecen las prodigiosas vidas de estos Santos. Previno MARIA Santissima à San Roberto antes de nacer, para que naciesse portento de la gracia à ser esposo suyo, y San Edmundo no menos admirable se dispuso favorecido de la gracia, mediante el voto de pureza, à ser tambien espiritual esposo de la Reyna de los Cielos; merecia mas bien cortada pluma su admirable vida, de la qual harè vn breve diseño. La Villa de Albodonia, Reyno de Inglaterra, fue su feliz cuna, su padre Eduardo, Mabilia su madre, ambos nobilissimos, y la madre celebre por su hermosura entre todas las señoras de Inglaterra, y mas por las raras virtudes de su alma; estos santos casados vivian como Dios manda, siendo su santa voluntad la pauta de sus acciones

Bucelin. Menol. Brit. Enriq.

nes, de tal suerte repartian su haziẽda con los pobres, que mas parecian administradores que señores, tuvieron tres hijos, el mayorazgo fue Edmundo, nombre que significa pureza, denotando la de su alma, ò porque como otros dizen, saliò limpio de el vientre de su madre, para que desde entonces empeçasse à ser prodigioso. El segundo fue Roberto, tambien de vida inculpable, à quien imitò el tercero por no degenerar de los otros; viendose con herederos su padre, de consentimiento de Mabilia, se recogiò à vn Convento de Monges, y alli acabò santamente sus dias.

Mabilia quedò en el siglo para la criança de sus hijos, mas de tal modo vivia, que en el retiro, y penitencia mas parecia Monja solitaria, que señora del mundo; traia vn silicio à raiz de las carnes, encima vn peto de armas, y en medio de vno, y otro vnas laminas de hierro, de las quales hizo herederos à sus hijos S. Edmundo, y Roberto, ayunava tres dias en la semana, y los Viernes à pã, y agua, quando tocavan à Maytines las Religiones iba à la Iglesia, y no bolvia hasta aver oido Missa, en su boca no se oyò palabra ociosa, en todo era raro exemplo de santidad, y modestia, *si radix sancta, & rami*, què mucho que San Edmundo, rama de tan generoso tronco, llevasse tan copioso fruto de virtudes, tomavale en braços su madre, y enseñavale à hablar, no gracias, y vanidades, como suelen, sino las oraciones, para que fuessen alabanças divinas sus primeras palabras; llegando al vso de razon le enseñò à orar (de esto tratan aora las señoras) instruyòle en todo exercicio de virtudes, y parece que Edmundo las mamò en la leche, *& patruum in natos abeunt cum semine mores.*

Siendo de edad les embiò à estudiar à Paris, y hizoles la alforja de vn regalo poco vsado, diòle à cada vno su silicio texidos por sus manos, encomendandoles que vsassen de aquellas armas contra los golpes de las tentaciones de el enemigo; y quando les embiava vestidos nuevos, renovava tambien los silicios, discreta madre, de todo se aprovechò Edmũdo por no derramar sus sentidos; huia todo genero de conversaciones de mancebos de su edad, poco ay de esto, los Domingos, y Fiestas rezava el Psalterio de David, y otras devociones, el Rosario de Nuestra Señora era lo primero, y de tal suerte repartia las horas de el dia, y de la noche, que jamàs estava ocioso; combidaronle vna tarde vnos amigos à vna huerta, donde despues de algunas platicas licitas, y buenas se mezclaron otras no tales, y à aviso el Espiritu Santo de este peligro *in multilo, quo non deberit peccatum*, conociò el riesgo Edmundo, y fingiendo quererse espaciar por la huerta, se apartò de ellos levantãdo el coraçon à Dios, meditando aquello en que su espiritu hallava quietud, y reposo, y como Dios no dexa obra de virtud sin premio, quiso darsele muy colmado al que le buscava solo con la voluntad. Ibase passeando por la huerta Edmũdo, quando delante de si viò vn Niño de estraña hermosura, que llegandose à èl le saludò, preguntandole afable, si le conocia, admirado el santo, assi de la perfeccion del Niño, como de su suave practica, algo alterado le respondiò, que sin duda no le conocia, replicò el Niño: *No es possible que dexes de conocerme, pues en las escuelas, y demas partes que andas, siempre te he assistido; y si dudas de esta verdad, pon los ojos en mi cabeça, y veràs lo que en ella està escrito.* Levantò Edmundo la vista, y viò en la frente del Niño vnas letras de color celeste, que dezian: IESVS NAZARENO; y como las leyò, dixo el Niño: *Este es mi nombre, tenle guardado en tu coraçon, si quieres tener seguro el premio de tus pensamientos.*

Desapareciò el Niño, dexando consolado al santo, y confortado en sus buenos propositos de amar, y servir al Señor que le animava con tan singulares favores, assi cada dia acrecentava ayunos, y penitẽcias y nuevo recogimiento, floreciendo en letras, y virtudes sobre lo que permitia su edad, y pocas fuerças. En estos exercicios ocupadole llegò vna carta de su madre Mabilia, en que le dava cuenta de vna grave enfermedad

con que quedava; y le pedia que la fuesse à ver antes que el Señor la sacasse de esta vida, San Edmundo se puso luego en camino, llegò à Inglaterra, hallò muy debilitada à su madre, mas con el contento de verle tomò aliento, y abraçandole le echò muchas bendiciones, el santo la dixo bendixesse tambien à sus hermanos, à que respondiò Mabilia, que en èl les quedava la bendicion à sus hermanos, y contòle como le avia visto en vision con vna corona de espinas, la qual arrojava de si rayos de resplãdor que penetravan los Cielos, y alumbravan la tierra, y viendo que se llegava su hora, recibidos los santos Sacramentos, con gran confiança en Dios, le entregò su espiritu yẽdo à gozar del merecido premio en el discurso de su santa vida.

Triste por la falta de tal madre quedò Edmundo, y queriendo mejorar de suerte, determinò de elegir por madre, guia, y maestra à la soberana Reyna de los Cielos, y tierra, y de consejo de vn santo Sacerdote su Confessor, delante de su Imagen hizo voto de pureza y castidad, y para memoria y señal de esta promessa, mandò labrar dos anillos, esculpidos en ellos estas letras de la salutacion del Angel: *Aue gratia plena*, vno puso en el dedo de la Imagen, y otro traxo siempre consigo hasta que muriò, consagrãdose en esta ceremonia por esposo, y siervo de MARIA Santissima, y cumplida la voluntad de su madre diò la buelta à Paris, donde cada dia florecia mas en letras, y virtudes, con tan conocidas ventajas, que el demonio embidioso procurò atajar los progressos, y como en las mugeres tiene echadas armas de polvora, vsò de ellas en este combate, excitãdo vna moça de buen parecer, hija del huesped de la casa, para que le amasse lascivamente, ella perdiò con el temor de Dios la verguença, que se trasladò al santo, à quien ella se declarò, y el santo se viò con gran tribulacion, porque ella le perseguia, y no podia evitar su conversacion; y aunque la procurava disuadir era en vano, hasta que se le ofreciò vn medio, ò remedio digno de que todos le apliquen à semejantes achaques; señalò la hora, y lugar acomodado, al qual acudiò prompta, dixo San Edmundo que se desnudasse, hizolo assi, aviendo cerrado la puerta, y cogiendo entonces vnas varas la diò tan lindos açotes, que la mitigò bastantemente los ardores de la carne, y tomando los vestidos huyò tan agassajada de èl, como lo merecia su desembolcura.

De este genero se le ofreciò otra ocasion de que saliò tambien el santo con vitoria, y temiendo perderla en otros lances como los passados, añadiò nuevos rigores, y silicios à los acostumbrados, y en la Quaresma, y Adviento vestia la cota de armas que le dexò su madre Mabilia, con estas armas era el santo martir de si mismo, sin espada de tiranos; no le quitavan estos trabajos el estudio, antes le logrò de forma, que con general aplauso llevò Cathedra de Philosophia, honròle el Señor con milagros, porque vno de sus dicipulos teniendo vna llaga grande en vn braço con mucho dolor, se la mostrò al santo, el qual haziendole la señal de la Cruz, dixo: Sanete el Señor, y al instante quedò sano, admirado de la brevedad con que Dios cumpliò la palabra de su siervo.

Aviendo leido la Cathedra seis años, le apareciò vna noche su madre santa Mabilia, y tomãdole la mano le hizo en ella tres circulos en nõbre de la Santissima Trinidad, mandandole, que dexando las ciencias humanas se empleasse todo en la Divina Sabiduria, como cosa en que el espiritu hallava quietud, y modo para subir à mas alto grado de perfeccion; cumpliò este precepto el santo, y oyò la Theologia, y se levantava à Maytines en la Iglesia de san Medardo, y acabados se ponia en oracion delante de el Altar de Nuestra Señora, que era todo su consuelo, alli gastava todo el tiempo restante, hasta las horas de leccion, donde cõ la luz del espiritu penetrava el secreto, è inteligencia de las mayores dificultades de la Teologia, recusò vna renta que le ofreciò el Obispo de Eureus, y en vna hambre que huvo en Pa-

Paris vẽdiò hasta los libros, que entonces valian mucho, por no aver Imprenta, y su precio repartiò liberalmente à los pobres, no sufriendo su piadoso coraçon ver que alguno muriesse de hambre. Graduòse de Doctor, y leyò Catedra en Paris cõ grande aprovechamiento de los dicipulos, porque aprendian letras, y virtudes à vn tiempo.

Despues de aver gastado mucho tiempo en oraciõ se acostò vna noche en su cama, aviendo encomendado à Dios el fruto de su doctrina, y viò que de la luz de su casa salian siete antorchas encendidas, que ibã dando maravilloso resplandor por donde quiera que passavan, recordò el santo, sin advertir lo que seria, hasta que otro dia se vinieron à despedir de èl siete dicipulos suyos, que iban à San Pedro de Cluni à tomar el habito, dexando en el mundo grãdes riquezas, rentas, y dignidades, y muy crecidas esperanças de mayores conveniencias. En la Catedra se hallava vn dia, antes de empeçar la licion fue arrebatado en espiritu, y viò vna hermosa paloma que baxava del Cielo trayendo en el pico el Divino Sacramento de la Eucaristia, y dexandosele en la boca tornò à bolar al Cielo, bolviò luego en su acuerdo, y empeçò à leer aquella soberana materia con tan levantado estilo, que parece excedia la capacidad de los humanos entendimientos, y no solo esta vez, sino quãtas tratava este misterio lo hazia cõ tanta claridad, y agudeza, que admirava. Predicò con grande aprovechamiento de los oyentes, porque le avia dado Dios gracia de pulpito, y movia con facilidad el auditorio à los afectos que queria, y assi hizo maravillosas conversiones.

El enemigo viendo la cruel guerra que el santo Edmundo le hazia, determinò acometerle cara à cara, embistiòle de noche en diversas formas, y muchas vezes andavan luchando à braço partido, mas siempre salia el santo vencedor invocãdo el dulce nombre de Iesus. Mandòle Ordenar el Papa, y que predicasse en Francia la Cruzada contra infieles, lo qual hizo con maravilloso fruto. Las Horas Canonicas rezava de rodillas, las de Nuestra Señora, de el Espiritu Santo, y de Difuntos. Su dormir era poco, porque el estudio, y la oracion era mucha. Acetò la Tesoreria de la Iglesia de Salisbaria, aunque mejor se podia dezir que la renta era de los pobres, y no suya, porque la mayor parte repartia en limosnas. Era devotissimo de la santa Cruz, y como predicava la Cruzada dezia muchas excelencias suyas, y hizo muchos milagros. Predicava en Lemestre, pueblo de Francia, y queriendo vn mãcebo tomar la Cruz, le detuvo vna mala hembra, la qual estendiendo la mano para asirle porque no llegasse donde estava el santo repartiendo las Cruzes, se le secò el braço instãtaneamente, quedando sin movimiento, hasta que conociendo su pecado, con lagrimas, y arrepentimiẽto llegò al santo, el qual haziendole la señal de la Cruz la dexò sana.

Pedro de Natal dize, qua era su muger, y que ella afervorizada con el prodigio tomò la Cruz, y le acõpañò en la jornada.

Semejante à este sucesso sucediò otro en la Villa de Abstravo, que queriendo otro acetar la Cruz, le embaraçò vna dama, mas en pago de su mal proposito quedò ciega hasta que fue à pedir misericordia à S. Edmundo, el qual la curò con la misma medicina que à la antecedente. Predicava vn dia al pueblo en medio de vn campo, y levantòse tan cruel tempestad de agua, relampagos, y truenos, que parece se acabava el mundo. queria huir la gente, y detuvola el santo, assegurãdola que no recibiria daño, hizo la señal de la Cruz contra la nube, diziendo: Yo te mando espiritu maligno, que no hagas mal con esta tempestad que has levantado; dispose la nube, lloviò en contorno, y no diò vna gota à los oyentes.

Con estos prodigios se hizo tan celebre, que vacando el Arçobispado de Cantuaria, fue electo con comun aclamacion, y obligado à acetar por el Obispo de Salveria; en este

te puesto resplandeciò, mas su virtud, y valor oponiendose à las injustas pretensiones de los Reyes de Inglaterra, siguiendo en todo los passos de su antecessor Santo Tomàs, à quien imitò, desterrandose voluntariamente de Inglaterra, porque no pareciesse que estando presente aprobava las injustas pretensiones del Rey, y apareciòsele Santo Tomàs, y animòle à padecer en defensa de la libertad Eclesiastica, el santo passò à Pontiniaco, donde vistiò la sagrada Cogulla de el Cister, creciò en virtudes, y maravillas, reduciendo à mejor vida à infinitas Almas, y conociendo que se llegava el fin de su destierro, recibiò con gran devocion los santos Sacramentos de la Iglesia, estando vestido, y sentado en la cama, y poniendo luego la cabeça sobre la mano diò su espiritu al Señor. Por la devocion de el pueblo estuvo siete dias sin sepultar su santo cuerpo, acrecentandose en todos vn olor suavissimo; el anillo que tenia puesto se colocò en el Relicario, haziendo Nuestro Señor por èl infinitos milagros, cessaron algunos dias, y pidiendo à Dios los Religiosos les manifestasse la causa de esta mudança, apareciò el santo Arçobispo, y les dixo: *Que la causa de no hazer milagros era, que le tenian tan cargado de tierra, que no podia levantar las manos para orar por los enfermos.* De lo qual conocieron era voluntad de Dios que elevassen su santo cuerpo, como lo hizieron con gran solemnidad, y desde alli adelante fueron infinitos los prodigios, porque sea Dios eternamente alabado, y su Santissima Madre que assi honra à quien le sirve.

✠✠**✠**✠**

VIDA DEL SAGRADO DOTOR y singular Capellan de MARIA Santissima San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, Monge de el Orden de el gran Patriarca de las Religiones todas S. Benito, en el celebre Convento Agaliense.

ADmirable fue la vision de Esdras, vn Aguila de doze plumas, y tres cabeças, mas lo mas notable, que sobrandole plumas, lenguas, vozes para la celebracion, solo fiò su explicacion al pecho: *Et vox non exibat de capitibus eius, sed de medietate corporis illius, lib. 4. cap. 11. Tener.* Lenguas ay que hablen discretas, plumas que escrivan ligeras, vozes que expliquen elegãtes, razones que eficaces persuadan, assi es verdad, mas ay lances en que las humanas vozes, las ligeras plumas, las discretas razones, las atentas lenguas no bastan, y son menester estraños medios; para otros bastan las comunes plumas, las humanas vozes, mas para referir la historia de Ildefonso, contar sus raras prẽdas, epilogar sus heroycas virtudes, escrivir sus elogios, no bastan; son menester Divinas; no ay lengua, ni pluma suficiente en la tierra; pues venga de el Cielo, levantese Leocadia del medio de la Iglesia, salga de el sepulcro, y diga lo que sabe de Ildefonso, assi dize: *O Ildephonse, per te vivit Domina mea, quæ Cœli culmina tenet.* En la Imprenta de Isaias se escriva semejante elogio: *Scribe ei super buxum, & in libro diligenter exara illud.* Las hojas eran de vox, buril de bronce la pluma, para que lo escrito quedasse menos sugeto à las injurias de el tiempo; pues què dize la santa? Estas palabras: *O Ildefonso, por ti vive mi Señora, que en el Cielo, despues de Dios tiene el supremo lugar.* Estraña maravilla! raro portento! al sepulcro se bolviò la santa, sin dar lugar à que la preguntèmos, por què mereciò Ildefonso tanto aplauso, y assi es fuerçe recurrir à los Historiadores, assi escriven.

En la Metropoli de España, antigua Corte de los Reyes Godos, cen-

Historiadores Españoles Yepes. Martir. Rom. Vazq. Menol. Illesc. Baron. Surio, Bas. Marco Maxim. Iuliano Eladio D. Rod. Luc. de Tui Tritem. Alvar. Gomez Hugo Mena

Isai. 30.

Plut. lib. de piet. Erga fratr.

centro de el valor, armas, y letras, no menos que de virtudes, nació este Astro de el Cielo de la Iglesia Ildefonso, tan gran perla no merecia menos concha que la Imperial Toledo, que tomando el acertado consejo de Metelo que dava à Roma de hazer gracias à los dioses por aver nacido en ella el inclito Scipion: *Debuisse populum Romanum diis gratias agere, quod Scipio Vir tantus alia in Vrbe non fuisset natus.* Reconocida à tanto beneficio le agēcia veneraciones, y tributa quotidianos cultos; y asi prosigue el P. Maestro Yepes: *Todos los Autores hablan de san Ildefonso, como de vno de los mas ilustres santos, y graues Doctores de la Iglesia, particularmente los Historiadores de España dizen excelencias grandes, y le reconocen por bien hechor de ella, y aun quedan muy cortos, porque la honrò con su nobleza, la santificò con su virtud, y Religion, la gouernò con su oficio de primado de las Españas, la enseñò con su doctrina, y con todo esto junto la purificò, y preseruò de los Hereges, y con letras, virtud, Religion, Prelacia, valor, industria, y predicacion, se empleò en el seruicio de la Madre de Dios, y quanto era, y podia, y valia le ofreciò a gloria de Nuestra Señora, à la qual san Ildefonso desde antes que naciesse tuuo particular obligacion, aliende de las que todos tenemos de seruir à la Virgen.*

Parece que le criò Dios como aposta para Capellan, y deuoto de la Reyna del Cielo, porque sus padres Esteuan, y Luzia, Caualleros muy ilustres, de la mejor sangre que entonces auia en Toledo, se vieron casados, y sin hijos muchos años, pero como no sucedē las cosas acaso, sino por particular orden de la prouidencia Diuina (que haze muchas por medio de la oracion) asi fueron inspirados estos Caualleros tuuiessen para este particular mas ratos de oracion, suplicando a Nuestro Señor les diesse vn hijo, y la madre de S. Ildefonso mayormente dizen se valio de los ruegos de la Virgen, y prometia si alcançaua de Dios algun hijo, que auia de ofrecerle para seruicio suyo; Nuestra Señora, que es Madre de misericordia, como puede negar lo que para este efecto se le pide? Asi concediò à los padres esta merced tan grande, que no lo fue solo por auerles dado vn hijo, sino por ser hijo bueno, y santo. Las casas donde naciò san Ildefonso han quedado en pie en la Ciudad de Toledo para memoria eterna, y dizen vinieron antiguamente à ser de aquel valeroso Cauallero tan afamado en España Esteuan de Illanes; despues sucedieron en ella los Condes de Orgaz, y vltimamente las posseen, y tienen Colegio en ellas los Padres de la sagrada Compañia de Iesus, y esta dedicada la Iglesia al mismo san Ildefonso.

Criaronle sus padres con mucho cuydado, y estimacion, como lo merecen todas las cosas venidas de la mano de Dios, en muy pocos años de su tierna edad se vieron en èl muestras de ingenio, y buenas inclinaciones, y para que se lograsse bien le ofrecieron a san Eugenio, mucho antes que fuesse Arçobispo de Toledo, que segun dizen, era tio del niño, hermano de Luzia su madre, el qual le tuuo a su cargo, y le iba formando en virtud, y letras, prometiendose grandes esperanças de que auia de ser vn varon señalado, y famoso; mas eran tantas, que se quiso valer de otro que tenia mas credito, y donde auia mas aparejo para que Ildefonso pudiesse salir vn hombre celebre, y consumado en todo. Leia en aquella ocasion en Seuilla san Isidoro, y enseñaua publicamente como en Vniuersidad, en vn seminario que hizo; porque como yo tengo probado en otra ocasion, los Obispos en aquel tiempo eran los Pastores, y Doctores que enseñauan à la Iglesia (conforme al precepto del Apostol) no solamente en pulpito sino en Catedras. A este gran maestro, y à Seuilla embiaron sus padres à Ildefonso, donde fue cosa de admiracion su virtud, è ingenio con que luzia, y se auentajaua entre todos, de suerte, que pareciendole que sabia ya bastantemente para conocer, seguir, y predicar el nombre de Dios, se quiso boluer a Toledo, porque no deseaua por entonces tanto ser muy docto, como ser luego Religioso. No le dio licencia S. Isidoro, porque si bien le veia muy aprouechado, entendia claramente que si echasse mas hondas rayzes en los estudios auia de ser hombre singularissimo. Tuuole doze años en su compañia, hasta que le vio con tanta madurez de juizio, y tal erudicion en letras, que vi-

no à condecender con sus ruegos, y darle licencia para que se boluiesse à Toledo.

Bien se ve que la vocacion interior, y deseos de entrar en Religion, no son antojos humanos, ni propositos menos que nacidos de Dios, pues tienen tanta fuerça, que si vna vez de veras prenden en el Alma, no ay dificultad que no rompan, y atropellen. Llamaua su Magestad a san Ildefonso para que fuesse Monge en el Monasterio Agaliense de Toledo, de la Orden de san Benito, y por esso no bastaua la ausencia quando estaua en Seuilla, ni el respeto de san Isidoro que le detenia, ni el gruesso patrimonio de sus padres, ni las esperanças, y fauores de honras humanas, para que no lo dexasse todo, y procurasse retirarse, y recogerse à la Religion. Por los años de quinientos y cinquenta y quatro di larga relacion del Monasterio Agaliense, y assi aora solo digo, que estaua junto à la Ciudad de Toledo, y algo retirado para mayor quietud de los Religiosos, y que fue tenido por muy excelente por la grãde obseruancia que huuo en èl, y por los varones ilustres que alli se criaron. En esta escuela de perfeccion puso los ojos san Ildefonso, porque no dexaua el mundo, y menospreciaua tantas esperanças, para viuir despues tibia, y relaxadamẽte; assi puso la mira en el Monasterio mas reformado en Toledo, y en èl fue à pedir el habito.

Señalòse dia, y hora en que se le auian de vestir, que no fue tan secreto, que no viniesse à noticia de su padre Esteuan; y quando lo supo saliò como furioso de su casa, acompañado de amigos, y criados, y puso cerco al Monasterio Agaliense para amedrentar à los Religiosos, y necessitarlos à que se le entregassen, y èl mismo entrò con algunas personas dentro, y con las espadas en las manos buscaron por todos los rincones, y celdas de la casa, como si huuiera armas, o potencia humana contra la fuerça, y voluntad de Dios; bien sabia san Ildefonso que su padre recibia pena, pero en este caso de buscar à Iesu Christo, aunque sea à pesar de los padres, y amigos, es piedad ser con ellos crueles, y por esto se puso en cobro. Su padre passò por junto à donde èl estaua, pero no le hablò, ni viò, porque se puso detràs de vn seto espeso que le encubriò de sus ojos, ò por mejor dezir Dios lo encubria, para que su padre, ni le hallasse, ni pudiesse embaraçar sus buenos passos. Desde niño auia tenido san Ildefonso proposito de ser Religioso (como hemos visto) mas por la razon de los estudios se fue dilatando la execucion de sus intentos, y con estas dilaciones, y estoruos se le confirmaua mas, y mas lo que deseaua. Despues que su padre huuo vna, y otra vez rodeado el Monasterio buscando el hijo, y no le hallando, se boluio à su casa muy triste, y congojado; en esta ocasion tuuo lugar san Ildefonso de recibir aquel santo habito que tantos dias auia deseado. Estas diligencias que Esteuan, padre de san Ildefonso, auia hecho, no fueron con gusto de su santa madre Luzia, porque antes ella deseaua que fuesse por aquel camino. Acordauase como auia tantos años estado sin hijo, y con lagrimas, oraciones, y limosnas lo auia alcançado de Nuestra Señora, à quien hizo voto de entregarsele; no se atreuia a estoruar sus buenos propositos, considerando que eran guiados para cumplir su promessa. Era muy cuerda, y quando viò que se auia passado aquel rayo de colera con que estaua su marido deslumbrado, le representò las razones que auia para tener gusto y contento que su hijo fuesse Religioso, y tales palabras le supo dezir, que le enfrenò la colera, y mitigò la ira, y abriendosele los ojos conocio que no perdia el hijo (como èl pensaua, y suelen dezir los padres) sino que antes entonces le ganaua, y se mejoraua su partido, poniendole, y entregandole al seruicio del Rey del Cielo. Otra diligencia hizo Luzia, no tan necessaria como la passada, pero muy pia, y Religiosa. Fue à ver à Ildefonso al Monasterio Agaliense, y le rogò, y le pidiò con encarecimiento perseuerasse en aquel santo habito que auia tomado, y le traxo à la memoria, como su marido, y ella le auian alcançado con oraciones, y desde niño le auian ofrecido à la Reyna de los Angeles por sieruo, y Capellan suyo, que le rogaua lo fuesse toda la vida de esta Señora.

Luego que tomò el habito San Ildefonso, se viò claramente avia sido orden del Cielo, porque con èl diò grandes muestras de santidad, siendo humilde obediente, y tratã-

do su cuerpo con asperezas, acudiẽdo à las oraciones, y ayunos, y siendo el primero en todas las obras, y exercicios de virtudes, no se olvidando de el estudio de las Divinas Letras, en que se ocupava los ratos que le sobravan de la contemplacion. Su valor, y prendas eran tan conocidas, que le nombraron en el Monasterio, y le señalò su Abad para que se ordenasse de Diacono. En estos tiempos no todos los Monges eran Sacerdotes, y se tenia por favor particular promover alguno à las sagradas Ordenes; la de Diacono le diò san Heladio, Arçobispo de Toledo, como lo refiere el mismo San Ildefonso en el libro de los Claros Varones. Passados algunos años en que viviò con mucho exemplo, falleciò el Abad Deodato, y le nombraron por Abad de el Monasterio Agaliense, haziendo el santo harta resistencia, teniendose por indigno de tan santo cargo; pero fue necessitado, y violentado, y huvolo de recibir, y administrar algunos años; porque no queria el Señor que estuviesse esta luz escondida, sino que publicamẽte aprovechasse à todos, y repartiesse cõ ellos lo mucho que avia aprendido en Sevilla en letras, y en su Monasterio en la oracion, y meditacion. Murieron en este tiempo sus padres, y dexaron la hazienda à disposicion de San Ildefonso, y parte de ella gastò en edificar vn Monasterio de Mõjas, llamado Debiense. Fue muchos años San Ildefonso Abad de el Monasterio Agaliense, porque siendo Rey de España Cindasuinto, en vn privilegio q̃ diò al Monasterio de Compludo, en favor de san Fructuoso, se halla la firma de Ildefonso Abad, confirmando la escritura con otros Prelados, y Grandes de el Reyno; y despues en los Concilios de Toledo, octavo, y nono, con otros muchos Abades, confirmò los decretos que en ellos se dieron.

Llegado el año nono de el Reyno de Recesuindo, que fue el de el Señor de seiscientos y cinquenta y siete, falleciò, como hemos visto, san Eugenio, tercer Arçobispo de Toledo, y luego pusieron todos los ojos en San Ildefonso, por las grandes partes, y erudicion que en èl relucian; y como Saul llevava à todos los demàs de el pueblo de Israel toda la cabeça, assi San Ildefonso se aventajava en aquel tiempo à todos los que podian ser electos, por lo qual el pueblo, y el Clero, con extraordinaria conformidad le dieron los votos, y el Rey Recisuindo se holgò que se huviesse acertado en esta eleccion. Si quando hizieron Abad à San Ildefonso (como hemos dicho) hizo tanta resistencia à la Abadia, siendo vna carga tan pequeña, y juzgava que sus ombros eran flacos para aquel peso, bien podrèmos creer los encarecimientos que en esta ocasion cuentan dèl los Autores; porque dizẽ llorava, y gemia, y rehusava esta dignidad, y procurò sacudirse de ella por todas las vias possibles; pero su porfia, diligencia, y lagrimas no fueron parte para resistir à la voluntad de Dios, que tenia determinado ponerle en aquel lugar, para que estando en semejante atalaya, y primado, le hiziesse grã des servicios, y enseñasse muchas Almas, y con su exemplo las sendereasse por el camino de la virtud. En esto se viò claramente que convenia que San Ildefonso fuesse Prelado, pues quanto menos confiava de sus fuerças, è industria, tanto mas ayudò Nuestro Señor con su socorro, y ayuda, y su Magestad ordenò las cosas de manera, que era lance forçoso encargarse Ildefonso de aquel oficio, que fue para tanta gloria de Dios, y provecho de nuestra España.

Toda la vida tuvo San Ildefonso particular cuydado de imitar à los santos; pero quando se viò en este monte alto de la Prelacia, como vela sobre candelero, todo su cuydado era enseñar à los subditos, para que los rayos de su claridad alũbrassen à los ignorantes, y se desterrassen las tinieblas que procuravan introducir en España los Hereges. Sus exercicios erã de ordinario predicar, y assistir al Oficio divino (con que dava buen exemplo à los Cleri-

giosos) y vigilancia en remediar ne cessitados (con que aliviava los pobres) Esta piedad, y misericordia cõ que hazia limosnas fue tan acepta à Dios, que ha sido servido aya perpetuamente memoria de ella hasta el dia de oy; porque en Toledo en las casas Episcopales dan cada dia de comer àveinte hombres pobres, y diez mugeres necessitadas, y el que dize la Missa mayor en la santa Iglesia và à Bendecir las mesas para autorizar aquella obra tan santa, y para que de camino vea si ay falta en acudir al regalo de aquellos pobres, y esta se llama institucion de san Ildefonso; y por tradicion se sabe que el santo començò esta obra de caridad que aora se prosigue.

No solo enseñava San Ildefonso con sus obras, y predicacion à sus obejas; pero como era tan docto escriviò muchos libros en que mostrò la mucha inteligencia que tenia de la Sagrada Escritura, y el zelo grande de el servicio de Nuestro Señor, y de el bien de las Almas. La doctrina que mezclò en sus obras tenia tanta seguridad, y firmeça, y su eloquencia, y elegancia era tanta, que como dize el Arçobispo Don Rodrigo, los antiguos le dieron dos epitetos gloriosos, porque le llamavan ancora de la Fè, y Chrisostomo, que quiere dezir boca de oro. En el Catalogo de sus obras, que pone Iuliano Arçobispo de Toledo (Autor de la vida de S. Ildefonso) dize, que las repartiò en tres cuerpos, ò volumenes. En el primero tratò de la prosopopeya, ò representacion de su propia flaqueza; item, de la Virginidad de Nuestra Señora contra Elbidio, y contra otros Hereges; iten, otra obra de la Sãtissima Trinidad, y de las propiedades de las Tres Divinas Personas; iten, otro de los santos Sacramentos, en particular de el Bautismo, y de el camino de el desierto espiritual. El segundo volumen contenia las Epistolas de S. Ildefonso, que escrivia, y respondia à varones insignes de su tiempo, que si aora los tuvieramos, pudieran dar harta luz à estos escritos, porque ninguna cosa aclara mas la historia de los tiempos, que las cartas de los santos, que es dezir verdades lisas, y apuradas, sin procurar lisongear à los Principes. En el tercero tomo tenia varias obras en prosa, y en verso, como Homilias, Hymnos, epitafios, epigrammas, y cosas semejantes; y sin estas obras, dize el Arçobispo Juliano, que dexò començados algunos tratados, y con sus muchas ocupaciones, y con la muerte que le atajò, no los pudo limar, y poner en ellas la vltima mano. De tan grandes, y singulares obras, por la injuria de los tiempos, no nos han quedado sino muy pocas, que andan aora en el tomo nono de la Biblioteca de los Padres. El argumento de todas ellas es en alabança de Nuestra Señora, porque ay vnas Homilias en sus festividades, particularmente en la de la Assumpcion; y la que trata de la Virginidad de Nuestra Señora contra los Hereges, que se intitula: *Antrion, Epistron, id est, contra tres infieles.* Y como San Ildefonso escrivia contra tres enemigos capitales de la Virginidad de la Virgen, guardò aquel estilo de ir poniẽdo sinonomos de tres en tres terminos, ò proposiciones semejãtes, que se echa de ver no es aquel el modo ordinario de escrivir de San Ildefonso, que guardava en las demàs Homilias que aora se muestran suyas, sino que le afectò, y se quiso obligar à èl contra aquellos tres Hereges, movido del zelo de la honra de Nuestra Señora, y de la aficion, y grande devocion con que siempre la sirviò.

Y para que se entienda mejor la ocasion de escrivir este libro, y de las mercedes que Nuestra Señora le hizo en recompensa de su trabajo, es necessario saber que en tiempos passados huvo vn Herege llamado Elbidio, que entre otros disparates, y blasfemias que dixo, puso la lengua malvada en Nuestra Señora, afirmando, que no avia parido Virgen; y contra este mal aventurado escriviò doctissimamente S. Geronimo. En los tiempos que vivia San Ildefonso, y era Arçobispo de Toledo, vinierõ tres Hereges de Galia Go-

ti-

tica, y procuraron inficionar à España, tornando à reſucitar el error que avia ſembrado el Herege Elbidio, y puſieron la lengua en el Cielo, y querian deſtruir à la tierra de Eſpaña con eſta ponçoña que traian de Francia. Qualquiera heregia ofendiera mucho à ſan Ildefonſo, pero como eſtava conſagrado al ſervicio de la Virgen, y era tan devoto ſuyo deſde ſu nacimiento, puſo vigilancia, y cuydado extraordinario en ſanar eſta peſtilencia, y deſpues de muchas lagrimas, y continua oracion con que pedia à Dios, y à ſu ſagrada Madre le ayudaſſen, vino con ſu predicacion fervoroſa, con diſputas doctiſsimas, con diligencias exquiſitas à deſterrar de Eſpaña eſtos enemigos, y à ſanar eſte cancer, y todo el Reyno quedò mucho mas confirmado en la verdad. Y en eſtas ocaſiones eſcriviò el libro (que hemos dicho) que como oraculo de el Cielo fue recibido de todos los Letores, por ſer tan docto, tan devoto, y tan eloquente. Y en eſto ſe echo de ver que (como deziamos) le puſo Dios de ſu mano en eſta Prelacia para que deſde la alta atalaya de la dignidad miraſſe eſtos animales ponçoñoſos, y ſe limpiaſſe la tierra de ellos. Agradeciò Nueſtra Señora eſte ſervicio que ſan Ildefonſo la hizo, que por muchas maneras ſe le moſtrò agradecida, y le hizo muchos, y notabiliſsimos favores.

Vn dia de ſanta Leocadia, Patrona de la Ciudad de Toledo, fue el Rey Receſuindo à ſu Igleſia, y ſolemnidad con grande acompañamiento, en que iba tambien ſan Ildefonſo, hincòſe en la Igleſia el ſanto de rodillas al ſepulcro de la virgen ſanta Leocadia, que avia mas de trecientos años que era muerta, y eſtava ſu ſanto cuerpo cubierto con vna loſa grande, que no pudierã moverla treinta hombres, ſubitamente vieron los circunſtantes que con ſer de tan gran peſo ella ſe levantava, y deſviava para vn lado, como para que ſalieſſe la ſanta virgen Leocadia, que cõ aſpecto de gloria ſe moſtrò fuera del ſepulcro, y viendolo, y oyendolo todos, dio recado de parte de la Reyna de los Cielos à S. Ildefonſo, y trabandole de la mano, dixo eſtas palabras: *Por ti, ò Alonſo vive mi Señora.* Todos eſtavan tan paſmados, que al principio parece que no avia perſona en todo el Templo con la gran quietud, y ſilencio; pero ſan Ildefonſo que tan de ordinario hablava con los Corteſanos de el Cielo, ſin turbarſe dixo eſtas palabras à ſanta Leocadia: *Dichoſa Virgen, que con tu martirio conſagraſte eſta Ciudad, que te criò para tanto bien ſuyo, y aora gozas de gloria eterna, buelve los ojos à eſta tu Patria, y amparala, y ſantificala con tus ruegos, y en particular à ſu Rey, que con tanta devocion vino à ſolemniçar tu fieſta, y à darte la honra que mereces.* No dixo mas ſan Ildefonſo. Santa Leocadia diò mueſtras, è hizo vn aſſomo, como quien bolvia à recogerſe, y enterrarſe en el retrete de ſu ſanto ſepulcro.

Entonces fue quando todos los preſentes davan mil gracias à Dios, y repetian Deo gracias, Deo gracias, y el Rey que eſtava cerca pedia con grande prieſſa à ſan Ildefonſo, que no la dexaſſe ir ſin que le dieſſe primero alguna Reliquia, y el ſanto la aſiò de vn velo mas blanco que la nieve con que ella avia aparecido, y el Rey diò de preſto vn cuchillo, ò vna daga con que ſan Ildefonſo cortò vn poco de aquel velo antes que ſe acabaſſe de eſconder. Viòſe ſan Ildefonſo rico, y favorecido, el Rey conſolado, el pueblo contento, y todos gozoſiſsimos, y mas confirmados en la Fè, y doctrina que ſan Ildefonſo les avia predicado. El velo, y el cuchillo yo los he viſto, y ſe puſieron en el Sagrario de la Igleſia, por mandado del Rey, y allì ſe quedaron como en prendas de otra mayor merced, que deſpues ſan Ildefonſo recibiò, porque los beneficios Divinos ſon vnos como principios de otros; y ſi ſe agradecen, ſe reciben como en prendas, y eſperança de otros mayores, pues la bondad de Dios, ni ſe agota, ni ſe canſa de hazer nuevas mercedes à los hombres: la que hizo à ſan Ildefonſo aora de nuevo es la mas ſingular que ſe viò jamàs en eſte genero, como aora dirèmos.

Aviase celebrado en Toledo vn Concilio (que es el dezimo) y estatuyòse en èl, que pues en tiempo de Quaresma no se podia celebrar la Anunciacion de la Virgen con tanta solemnidad, y alegria como pide su historia (porque los Oficios Divinos de aquel tiempo, los ayunos, y penitencia Quaresmal, combida à todos à recogimiento, y lagrimas) se celebrasse con particular alegria, y solemnidad segũda vez ocho dias antes del Nacimiento de Iesu Christo. San Ildefonso que no se satisfacia, ni hartava jamàs de servir à la Virgen, para que aquella fiesta se celebrasse con mas devocion, y decēcia, mandò, que todos ayunassen los tres dias antes de la nueva fiesta de Nuestra Señora, la qual se ha llamado de la Expectacion, por la esperāça que tenia la Virgen de su purissimo, y sagrado parto virginal, que era Articulo de Fè, que S. Ildefonso avia apoyado contra los Hereges que poco antes avian predicado en España. Iba san Ildefonso acompañado de toda la Clerecia, Ministros, y criados à los Maytines de esta festividad, y llevava el libro que avia compuesto cerca de este punto, con tanto zelo, doctrina, y eloquencia, para que se leyesse algo de èl en el Oficio Divino, quando llegavan à la puerta de la Iglesia, era tan excessiva la luz que estava dentro, que todos encandilados, y deslumbrados cayeron en tierra, solo san Ildefonso como tan privado del Cielo, con particular favor de allà arriba, tuvo animo, y entrò hasta cerca de la Silla Episcopal, donde la Virgen pura, y Reyna del Cielo estava con Magestad de gloria, acompañada de Coros de Angeles, è innumerables virgines, y con vna Casulla blanca mas que la nieve en las manos (que de este color dize el Martirologio Romano que era) y llamando à san Ildefonso le dixo estas palabras regaladas: *Porque no solo has guardado la limpieça de tu cuerpo, y Alma, sino que por respeto mio has defendido la Verdad de mi pureza, te traygo esta Vestidura del tesoro, y joyas de mi Hijo para que vses de ella en sus festividades, y las mias.* Y en echandosela sobre la cabeça, y ombros, y en vistiendosela se bolviò con aquella sagrada compañia al Cielo. Fue tanto el gozo que se apoderò del Alma de San Ildefonso, que le quitò el habla corporal, y le dexò como arrobado, sin hablar palabras para dar gracias al Señor, ni à su Madre por vna merced, y favor tan inefable, y assi le hallaron los que le acompañavan como fuera de si, pareciendoles que el Alma se avia ido al Cielo, y dexado el cuerpo sin vida postrado en el suelo; pero quando le vieron con la vestidura tan rica, y resplandeciente, ellos quedaron casi de la misma suerte. Bolviò en si san Ildefonso de aquel santo desmayo, y como despertando de vn regalado sueño, hizo luego començar los Oficios Divinos, porque todos le ayudassen à dar infinitas gracias, y alabanças à la Madre de Dios, que à tanta privança, y gloria admite à sus devotos.

Es este vn favor de los mas raros que se leen hechos à ningun santo, y tiene los mayores apoyos, y probanças que se pueden pedir en algun milagro. La Casulla para testimonio de èl, estuvo guardada en el Sagrario de la Iglesia mayor de Toledo, en tiempo que aquella Ciudad fue de los Reyes Godos, y tenida en tanto respeto, que despues de san Ildefonso, ningũ Arçobispo se atreviò à vestirla, sino Sisberto, que solo tuvo ossadia para assentarse en la Silla Arçobispal donde la Virgen estuvo, y assi le castigò Dios, porque le quitaron la Prelacia, y le desterraron, y tuvo otros trabajos merecidos, como en castigo de su atrevimiento.

Al tiempo de la perdida de España, algunos pios hombres (con otras prendas santas) la llevaron à Oviedo, si bien no se muestra, porque està en vn arca cerrada de plata, pero ay certidumbre que està en aquel santuario, donde se conservan otras muchas Reliquias. Tambien el lugar donde Nuestra Señora se apareciò ha sido muy reverenciado, y algunos Reyes de Castilla para Capilla, y entierro escogieron

aquel

aquel sagrado puesto en que la Reyna de el Cielo estuvo, con esperança de que les haria grandes mercedes, pues querian valerse de su intercession, y memoria. Y aunque por entōces pareciò respeto de mucha piedad, y Christiandad, andando el tiempo se echò de ver que no era justo estar aquel lugar encerrado de aquella manera, y se mudò la Capilla de los Reyes, y quedò señalado con vn Altar de marmol ricamente labrado Al vn lado de èl està vna piedra detràs de vna reja con mucha decencia adornada, en la qual se tiene por tradicion que tuvo la Sacratissima Virgen los pies la noche que aconteciò este milagro, y el pueblo tiene gran devociō, y causa para dezir con David: *Adorabimus in loco, vbi steterūt pedes eius.* Adorarèmos donde estuvieron sus pies. Los que andan aquella estacion meten la mano por la reja, y tocan la santa piedra, y despues besan su mano, encima està pendiente vn letrero, que porque dà testimonio de el milagro me pareciò ponerle.

Quando la Reyna del Cielo
Puso los pies en el suelo,
En esta piedra los puso,
De besarla tened vso
Para mas vuestro consuelo.

Añadese à esta tradicion de toda la Ciudad de Toledo, la autoridad de el Rezo de aquella santa Iglesia; porque en los Maytines, Lecciones, Antifonas, Responsos, y en las oraciones repiten muchas vezes este milagro, y en diferentes tablas, y pinturas està retratada Nuestra Señora con la Casulla en la mano, y san Ildefonso hincado de rodillas, que està recibiendo aquella soberana merced, y hasta en los sellos con que la santa Iglesia despacha los negocios mas graves; tienen señaladas estas figuras, y milagros, preciandose (y con tanta razon) de que la Reyna de el Cielo aya consagrado este Templo con su presencia; y porque las mercedes recibidas de la mano de Dios se deben reconocer cō perpetuo agradecimiento, y por esta causa el Arçobispo, y Cabildo establecieron vna particular fiesta de Nuestra Señora, que llaman de la Descension, por aver baxado su Magestad à santificar la Iglesia, y autorizarla; señalaron el dia à veinte y quatro de Enero; que es otro adelante en que la Iglesia Romana celebra la de san Ildefonso. Esta misma fiesta de Nuestra Señora de la Descension, se llama por otro nombre Nuestra Señora de la Paz. Y aora añado, que no solamente esta tradicion està recibida en la santa Iglesia de Toledo, sino tambien en todas las de España, y en sus Breviarios la cuentan, y ponen como yo la tengo referida. Y en vn Concilio tenido en Peñafiel por los años de mil trecientos y dos, en el Canon vndezimo se determinò, que en España se huziesse muy particular fiesta à S. Ildefonso, y dà por razon la que se contiene en estas palabras: *Item, quia Mater Dei, & Saluatoris nostri Domini Iesu Christi, gloriosa, ac semper Virgo Maria, Capellanum, ac suæ virginitatis specialem præconem Beatum Ildephonsum, Patriarchalis Toletanæ Ecclesiæ præsulem, ac Rectorem post sui Ascensionem descendens de Cœlo Impireo, corporaliter visitauit, ac donis, & muneribus specialibus decorauit, insignum spiritualis dilectionis, & amoris, & quos Mater Dei diligit, & honorat, nos tenemur diligere, & etiam honorare: statuimus, & ordinamus, vt per totam Toletanam Prouintiam eius festiuitas præcipuè sub duplici Officio solemniter celebretur.* Item, porque la Madre de Dios, y Nuestro Salvador Iesu Christo, y siempre Virgen MARIA à su Capellan san Ildefonso, pregonero particular de su santa Virginidad, Prelado de la Iglesia Patriarcal de Toledo, despues de su Assumpcion, baxando à ella de el Cielo Impireo, le vistiò corporalmente, y le adornò con dadivas espirituales, en señal, y prendas del amor espiritual que le tenia; y por nosotros corre obligacion de honrar, y amar à aquel à quiē la Madre de Dios ama, y honra. Por tanto establecemos, y ordenamos, que se celebre la festividad de san Ildefonso en toda la Provincia de To-

ledo, principalmente como de fiesta doble. Hasta aqui son palabras de los Padres del Concilio, en que vnanimes, y conformes aprueban esta verdad publicada, y recibida en España, y mandan que la festividad de este santo se celebre solemnemente. Y pues la Casulla, entierro de Reyes, tradicion, Breviarios, pinturas, y el Concilio conforman en engrãdecer tan sagrado milagro, harto gran probança es de su certidumbre, y de los altos merecimientos de san Ildefonso, à quien Nuestra Señora hizo tan señalada, y extraordinaria merced.

San Ildefonso viendo quan venturosamente avia consagrado sus deseos, y quan bien avia empleado sus servicios, de alli adelante ya no vivia en la tierra, sino era superior à todas las cosas criadas de este mundo; conversava, y tratava con los Cortesanos de el Cielo, porque desde aquel dia (dichosas tales nuevas) tuvo certeza de su predestinacion, y seguridad de la gloria, y cumplidos nueve años, y casi dos meses de su Arçobispado, se fue à gozar de Dios, y à agradecer con alabanças eternas tantas mercedes como recibiò de su mano.

Fue San Ildefonso de venerable, y agradable presencia, de buen rostro, y apacible, y de suave condicion, mezclada con severidad, el talento, y natural fue grande, porque con vn ingenio agudo, y perspicaz, tenia vn alto, y claro juizio, y con la continuacion de el exercicio de las letras le tuvo muy cultivado, y assi diò admirables frutos, enseñando, predicando, y escriviendo con excelencia; y fue tanta su sabiduria, y eloquencia, y era tan sotil en las disputas con copia de palabras, y fuerça en el persuadir, que vino à dezir Iuliano, Arçobispo de Toledo, que mas parecia ser eloquencia Divina, que humana. Todo quanto prediçò, y enseñò fue Catolico, y aunque Elipando, Arçobispo de Toledo, se quiso amparar con S. Ildefonso, pretendiendo atribuirle à èl sus opiniones, y que san Ildefonso avia dicho, que Christo era Hijo adoptivo de Dios; pero esto es vn falso testimonio que se le levantò, como yo mostrare evidentemente por las obras de el mismo san Ildefonso, quando escriviere la vida de san Ereteo, que floreciò en los tiempos de Carlos Magno, ni la Ancora de la Fè, que assi llamavan en tiempos passados à san Ildefonso, como diximos, podia tener tan poca firmeça, que predicasse la doctrina que defendia Elipando. He dicho esto por si acaso alguno leyendo el Concilio de Franco Fort, celebrado en tiempo de el dicho Emperador, viere que Elipando se escuda con S. Ildefonso, y que algunos le creyeron, entienda que es falso testimonio, como dixe, el que aquel Prelado le levantò. Fue enterrado San Ildefonso en la Iglesia de santa Leocadia, à los pies de su predecessor San Eugenio, sucediòle en el Arçobispado por los años de seiscientos y sesenta y siete Quiriaco, Monge del Monasterio Agaliense, y Abad de aquel insigne Cõvento, que ya lo llevava como de herẽcia dar Prelados à la santa Iglesia de Toledo.

Durò San Ildefonso enterrado en el lugar sobredicho, todo el tiẽpo que estuvo en pie el Reyno de los Godos; pero entrando los Moros en España, temiendose todas las Ciudades de el furor de aquellos barbaros, huian con las cosas mas preciosas à las Montañas. En esta ocasion, como el Arçobispo Vrbano estimasse en tanto el cuerpo, y Reliquias de San Ildefonso, èl, y otros Fieles pios se fueron huyendo de Toledo con el santo cuerpo, y Casulla que Nuestra Señora le avia vestido. De la Casulla ya le diximos como la avian llevado à Oviedo, pero el santo cuerpo no passò à Asturias, no se sabe por que razon quedò en Zamora, y no hallo otra, sino es querer la Magestad de Dios enriquecer aquella Ciudad con tan precioso tesoro, el qual estuvo muchos años escondido, porque como la tierra de Zamora, y Reyno de Leon fue tambien conquistado por los Moros, huyeron los naturales, dexando soterrado el santo cuerpo en parte donde no pudiesdiel-

diesse ser hallado; y assi estuvo muchos años, hasta que llegaron los tiempos en que Reynava D. Alonso el Octavo, que ordenò Dios se descubriessen las santas Reliquias para tanta gloria suya, y honra de la Ciudad de Zamora.

Tomò su Magestad por instrumento para declarar su determinacion à vn pastor pobre, y humilde, del Reyno de Toledo, que instruido interiormente de lo que avia de hazer, se vino para la Ciudad de Zamora, y entrando en la Iglesia de San Pedro, donde estava escondido el santo cuerpo, se entretuvo en ella en oracion; y preguntando los naturales al pastor, quien era, no lo quiso dezir à todos, si no llamò en particular à vn hombre muy docto, y grave de la Iglesia, llamado Diego, y confessandole sus pecados, le dixo de camino, como estando vn dia arrebatado en espiritu, viò vn hombre hermoso, vestido de gloria, y resplandor, que blanda, y amorosamẽte le dezia: Yo soy Ildefonso, que en vn tiempo fui Arçobispo de Toledo, sigue por donde yo te encaminare; y que le avia traido al sitio presente, y con el dedo le avia enseñado el lugar de su deposito; y que diziendo esto desapareciò. Todas estas cosas viò el pastor en aquel arrobamiento dicho; despues prosiguiò con su declaracion, y prosiguiò diziendo, que con intento de hallar el cuerpo de el santo Arçobispo avia andado muchas leguas, y venido à Zamora con esta demanda; y que entrando en la Iglesia de S. Pedro, luego se le representaron todas las señales que San Ildefonso le avia dado. El Sacerdote Diego notò el lugar que mostrava el pastor, y juntãdo personas graves de la Iglesia, les comunicò aquella revelacion, diziendoles no la menospreciassen, porq̃ Dios muy de ordinario muestra sus maravillas, y grandezas à los pequeños, no haziendo caso de los poderosos. Hizo algun movimiento la platica de el Presbitero Diego en los animos de los que estavan en la consulta, pero con todo esso se resolvieron en que no era razon dar credito tan facilmente à vn hombre forastero, y desechado como aquel. Al fin, entonces este no tuvo efecto, pero fue como vna disposicion para adelante.

Despues en tiempo del Rey Dõ Alonso el Octavo, siendo Obispo de Zamora Assuero, se tuvo mas noticia de este tesoro, y entonces le hallaron; porque como el Obispo quisiesse ensanchar la Iglesia, y levantar vnas colunas de nuevo, començaron à cabar los oficiales, y hallaron vn entierro convna cubierta de marmol, la qual se quebrò con los golpes que aquellos oficiales dierõ, y saliò del lugar vn olor suavissimo, y acordandoseles de lo que el pastor avia dicho, que estava en aquel lugar San Ildefonso, hizieron diligencia de juntar las partes de la piedra, y cubierta, que estava quebrada, y hallaron que dezia: *Patris Ildephonsi Archipresulis Toletani.* Hinchòse de alegria, y regocijo todo el pueblo, especialmente quando por los muchos milagros que el santo cuerpo hazia, se asseguraron, y creyeron, que verdaderamente era aquel el cuerpo de San Ildefonso. Fray Iuan Gil de Zamora, Religioso de la Orden de el Serafico Padre San Francisco, cuya obra se halla en la libreria de el Monasterio de su Orden en Zamora, refiere las muchas maravillas que obrò Nuestro Señor por los merecimientos de San Ildefonso.

Ya que estavan los Clerigos, y Ciudadanos seguros de la rica joya que avian hallado, tuvieron algunos miedos de perderla, y assi no quisieron que el vulgo entendiesse el lugar determinado donde descansava el santo cuerpo, sino juzgaron que era mejor que entre algunas personas quedasse este negocio secreto, jurando todos que no lo publicariã; por lo qual este misterio estuvo otra vez muchos años, ni del todo encubierto, ni del todo aclarado, porque de tal manera se sabia, que estava Sã Ildefonso en la Parroquia de S. Pedro, que si no es qual, y qual hombre grave, y principal, no entẽdia el pueblo à donde avia de hazer oracion.

Pero

Pero llegando el año de mil quatrocientos y noventa y seis, siendo Pontifice Alexandro Sexto, y Reyes de España D. Fernando, y Doña Isabel, presidiendo en la Silla de Zamora Diego Melendez de Valdès, que estava en la Corte Romana en negocios de su Iglesia, inspirò Dios en todos los moradores de la Ciudad, assi Clerigos, como seglares, y acordandoseles de lo que dize el Sabio, que el tesoro escondido no tiene provecho alguno, se determinaron de sacar à San Ildefonso de el lugar oculto donde estava, y ponerle en parte donde toda la Ciudad, y España gozasse de èl. Fue grande el movimiento que se hizo en toda la comarca, y notables los aprestos q̃ huvo en la Ciudad para el tiempo de la translacion; sacaron al santo cuerpo, y pusieronle en mitad de la Iglesia, donde estuvo ocho dias acudiendo infinita gente à ver à su santo Patron, y era tanta, que se atropellavan vnos à otros entrando, y saliendo.

El Señor que siempre ayuda à la gente devota, para honra, y gloria de sus Santos, renovò aqui sus antiguas maravillas, è hizo por intercession de San Ildefonso muchos milagros, dando salud à cojos, mãcos, tullidos, paraliticos, y otras personas tocadas de diferentes enfermedades, hasta resucitar vn muerto; y de esto es Autor Valeriano de Villaquiran, en el librito que escriviò de esta elevacion que se hizo de el santo cuerpo de S. Ildefonso, cuyo original està en el Imperial Colegio de Alcalà de Henares, en el Archivo, escrito de letra bien antigua; yo tuve copia de èl, de donde saquè esto que voy diziendo.

Al cabo de ocho dias que San Ildefonso estuvo en medio de la Iglesia publicamente, hinchẽdo la Ciudad de devocion, y alegria, y haziẽdo maravillas con los enfermos, y necessitados, los Ciudadanos metieron à San Ildefonso en vn arca de plata, y le subieron à vna Capilla que està encima de el Altar mayor, y le acomodaron en medio del Retablo, con mucha decencia, y fortificaron cerrando aquel puesto con vna rexa de hierro para que ninguno tuviesse esperança de poder hurtar vn tan gran tesoro. Y porque las Reliquias siendo manoseadas, y tratadas no se tienen en tanta veneracion como es justo, acomodaron aquella Capilla de tal manera encima de la mayor, que con mucha dificultad se puede subir à ella; porque le han de hazer escaleras de nuevo para poder llegar à donde està el cuerpo santo, y aun despues de aver subido ay nueva dificultad, porque tiene seis cerraduras aquel sagrado lugar, y la vna llave se entriega al Obispo, otra al Regimiento de la Ciudad, otra à los Cofrades de vna Cofradia de San Ildefonso, que es de gente grave, y principal, otra tienen los Parroquianos de aquella Parroquia, y otra el Cura de ella, y la otra no me acuerdo, que con tanta reverencia, y recato Zamora la bien cercada tiene defendido al sagrado cuerpo de San Ildefonso, no se contentando con que sus muros estàn en peña viva, y ellos hechos à posta, sino que pusieron nuevas fortificaciones, y defensas para hazer inaccessible el santo sepulcro, donde su Patron San Ildefonso està guardado.

Hizose esta elevacion à veinte y seis de Mayo, que fue cosa muy acertada que tanto bien no estuviesse debaxo de tierra, sino en parte donde todos le viessen, y gozassen de èl, pues es honra de todos, y de toda España, que toda ella està rica con San Ildefonso, Toledo, y Castilla la Nueva, porque le criò, y fue su Prelado, Sevilla, y Andaluzia, porque le enseñò las buenas letras, Oviedo, y Asturias, porque tiene su Casulla, dada por mano de la Reyna de el Cielo; la Ciudad de Zamora, y toda Castilla la Vieja, porque goza de su santo cuerpo; y la Orden de San Benito, porque diò vn tal sugeto à la Iglesia. Y todos los interessados pueden estar contentissimos por tener parte en vno de los mas insignes hombres que jamàs naciò en España, y que mas la ilustra, y ennoblece; por lo qual todos

estos

estos Reynos deben mostrar con èl particular devocion, y estimacion, y creer, que por sus ruegos, y meritos les haze Dios mas mercedes de las que nosotros sabemos, y entendemos, pues los Santos en publico, y en secreto favorecen à sus tierras, y à sus devotos mucho mas de lo q̃ podemos imaginar.

AL SOBERANO FAVOR QVE HIZO NVESTRA SEÑORA A SAN Ildefonso dandole la Casulla.

SONETO.

SI el honor defender de vna Doncella
Es empeño de vn Principe glorioso,
Lograr feliz en triunfo vitorioso
El rendimiento del que osò ofendella.
De la razon la mas justa querella
A Ildefonso animò fuerte, animoso,
Prelado de Toledo el mas famoso,
Por la que es entre todas la mas bella.
De el sepulcro la virgen elevada
En voz clara diò premio à su porfia,
Por Leocadia su Fè canonizada.
Su Señora por èl dixo vivia,
Y en gages recibiò la celebrada,
Y celestial Casulla de MARIA.

El dia veinte y quatro de Enero celebra la sagrada Religion de mi gran Padre S. Benito el Patrocinio singular de Nuestra Señora para con sus hijos, justamente agradecidos à tantos, y tan crecidos beneficios como en comun, y particular han recibido de esta soberana Reyna, no dudando mi gran Patriarca S. Benito, que fue instituidor de tan soberano Instituto, por el gran afecto, y devocion que tuvo à esta Divina Emperatriz del Cielo.

Venerable Iuan de Iardin.

Cron. Villar. Chris. Enr. Burcel.

ESte glorioso, y felicissimo varon vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito, en el Monasterio de Villarrio, en la Provincia de Bravante, fue Lego, y singularissimo devoto de Nuestra Señora, à quien venerava, y servia con gran fervor, y cuydado, siendo al mismo passo correspondido, y favorecido de esta Divina Emperatriz de el Cielo; era muy penitente, y dado à la oracion, y contemplacion, y para purificarle mas, le diò Nuestro Señor entre otros penosos achaques el de la gota. Avia en su tiempo en el Convẽto vn hermano Donado, à quien Dios quiso purificar, y diòle vna asquerosa lepra, con que le tenian apartado de los demàs, assistiendole vn hermano, al qual tentò el demonio fuertemente para que cayesse en vna desesperacion para que campeasse mas el Patrocinio de Nuestra Señora, y lo que merecen, y alcançan sus verdaderos devotos, resolviò echarse en vn estanque, y acabar con tan penosa vida; para esto eligiò la vispera de Navidad à la hora que estavan los Monges todos recogidos à Maytines y los perros atados, levantòse con este mal pensamiento, mas como tenia los pies malos no pudo andar, y cayòse, su amigo le estava encomendando à Dios, que por la intercession de su Santissima Madre

se apiadò de su flaqueza, apareciòsele la soberana Reyna del Cielo, acõpañada de santa Catalina, santa Inès y del Venerable Iuan del Iardin, pusieronlo en su cama, y dixole la Madre de misericordia: *Hijo, no menosprecies la diciplina del Señor, que à quiẽ bien quiere castiga como Padre.* Assi aviendole dexado acomodado, y recreado, se ausentaron; èl atendiò, y viò que iban àzia la Iglesia, acabadas las Laudes bolviò el enfermero, y preguntò al enfermo, si avia menester algo? El dixo, que le llamassen al Hermano Iuan del Iardin; fue con mucho agrado, y el enfermo le refiriò todo el sucesso, y preguntò à donde avia ido Nuestra Señora, èl le dixo, que aunque en el cuerpo ausente, en el espiritu se avia hallado presente à todo, y que Nuestra Señora, siguiendole los tres, avia ido al Coro alegrandose con los Monges que velavan, y cantavan, luego al Coro de los Legos, celebrando, y aplaudiendo su oracion, y luego desapareciò; el enfermo desde aquel dia quedò pacientissimo, y luego muriò en paz, y el Venerable Iuan de Iardin insigne en virtudes, y revelaciones, le siguiò despues.

Santa Batilda.

Saus. Bucelin.

EN mi primero tomo de vidas de Santas, en veinte y seis de Enero puse la vida de la prodigiosa Reyna de Francia santa Batilda, donde puede recurrir el Letor, aqui solo hago memoria de la cordial devocion que tuvo à Nuestra Señora, pues entre los muchos Monasterios que edificò por toda Francia, y dotò con Real magnificencia, el principal dedicò à esta Divina Emperatriz del Cielo, llamado santa Maria de Cala, donde la santa Reyna con admiracion de el mundo cambiò la purpura Real por la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges Sã Benito, donde se recogierõ despues muchas Reynas, y señoras, y la de el Cielo le pagò este servicio con singulares favores, y beneficios, en especial fue vno, que orando delante el Altar de esta soberana Reyna viò como otro Iacob, vna escala que llegava al Cielo, y muchos Angeles que baxavan à ella acompañando al Celestial Alcaçar, donde passò à gozar eternamente el premio de su devocion.

San Alberico.

EL glorioso san Alberico fue segundo Abad de Cister, blason eterno suyo, compañero de san Roberto, y san Estevan, glorioso principio de esta prodigiosa Congregacion, y amarteladissimo Capellã de Nuestra Señora, y singularmente favorecido suyo, de quien el Padre Yepes dize las siguientes palabras.

Menol. Saus. Montal. Enriq. Manriq. Cesar S. Anton. Yep.

Los pocos Monges que quedaron, viendose huerfanos de padre, entraron en su Capitulo, y eligieron por Abad à San Alberico, si bien que otros quieren que San Roberto le dexò ya nombrado. De qualquiera manera que aya sido, la eleccion fue acertadissima, porque concurrian en San Alberico todas las prẽdas, y requisitos que se podian desear. Era natural de Francia, muy docto, y versado en las Sagradas Escrituras, y vno de los primeros Monges à quien Sã Roberto diò el habito en Molismo, donde en penitencia, cordura, y buenas costumbres diò tan buenas muestras, que San Roberto lo eligiò por Prior del Cõvento de Molismo, y se pudo muy bien dezir de èl lo que en otro tiempo dixo San Gregorio de San Mauro: Magistri adiutor cepit existere, *que san Mauro ayudava à San Benito, siendo Prior suyo assi Alberico en los trabajos (que hemos contado) que padeciò San Roberto, muy gran parte de gloria se le ha de atribuir à san Alberico, y aun en cierta manera le cupo mayor, porque al fin san Roberto puso tierra en medio, y dexò la casa llena de vandos, huyendo de ellos, mas san Alberico à pie quedo sufriò las importunidades de vnos, impertinencias de otros, y creeria yo que èl fue grã parte para persuadir à los de Molismo pidiessen al Sumo Pontifice à Roberto quando era Abad de Auro.*

En la fundacion de Cistèl, sin duda se debe muchissimo à san Alberico, porque èl fue vno de los siete que se presenta-

taron ante Hugo, Arçobispo de Leon, y Legado Apostolico, y le suplicaron les dexasse apartar à hazer nueuo Monasterio en que se guardasse la Regla de Sã Benito, sin dispensacion, quando despues èl, y Roberto boluieron à Molismo, como auia sido Prior, y conocia las personas espirituales de aquel Conuento, Roberto, y èl reduxeron à catorce para fundar el nueuo Monasterio, auiendose ya tomado possession de èl. Como san Roberto tuuiesse larga experiencia de su mucha Religion, y buen modo de proceder, le nombrò tambien alli por su Preposito, ò Prior. Buelto aora san Roberto à su antiguo Monasterio de Molismo, fue electo por Abad à la traza que hemos visto, porque vltra de las ordinarias reuelaciones, è intimos consuelos que recibian (los Monges Cistercienses) de Nuestra Señora, se les aparecia muchas vezes visiblemente, acompañada de vn esquadron resplandeciente de Angeles, y Ciudadanos del Cielo, y los visitaua consolandolos, enseñandoles, y ayudandolos, y guiandolos, por lo qual es llamada Patrona de esta Orden, Señora, Defensora, Protectora, y Abogada, como tambien esta Orden es la primera en todas las que se dedicaron à su honor, cuyo habito, assi de Monges, como de Monjas, se dize lo diò ella à esta Religion.

Hasta aqui son palabras de Iuan General Cisterciense, de las quales se conoce la tradicion que ay en esta sagrada Orden, que entre mercedes, y reuelaciones que la Virgen Nuestra Señora ha hecho à los Religiosos de ella, vna fue mudarle el habito de negro en blanco, lo qual se comprueba tambien de vn priuilegio concedido del Papa Clemente Octauo, dado año de mil quiniẽtos y nouenta y dos à vna nueua Cõgregacion Cisterciense, llamada de la penitencia de San Bernardo, y entre otras palabras se ponen estas: *Por quanto en el milagro que fue hecho à cerca de la mudança de el color negro en blanco, no se sabe que los Monges quedassen en el Coro con cosa negra, porque todos los habitos mudaron su color de negro en blanco; por tanto mandamos, que los Monges de la nueua Congregacion de la penitencia de San Bernardo no sean compelidos à vestirse cosa negra.* Hasta aqui son palabras del Papa Clemente Octauo, en que supone por cierta esta reuelacion, y dà à entender, que estando los Monges en el Coro se les mudò el color de los habitos de negro en blanco.

Supuestas, pues, las cosas que arriba hemos dicho, y autoridades que hemos alegado, bien se echa de ver que serà poco respeto de quien las sabe, murmurar de esta mudança de el color de los vestidos, pues seria poner la lengua en el Cielo, y no menos que en Nuestra Señora, que fue la Autora de este nueuo traxe, y serà tambien quien le defienda, y fauorezca; ni deben por esto ser reprehendidos los Padres Cistercienses, sino muy alabados, siguiendo el mandamiento de tan gran Patrona, ni es de creer que los Monges negros antiguos tuuieron noticia de estas reuelaciones, porque si la tuuieran, es cierto no lo contradixeran: de lo que yo me he marauillado muchas vezes, es, de que contando el exordia mayor, y menor Cisterciense tantas reuelaciones, y tantos milagros hechos en el principio de la Congregacion Cisterciense, como no dixeron, ni sola vna palabra de que Nuestra Señora se auia aparecido à San Alberico, ò à otro de aquellos primeros Padres. Assi estàn disculpados los Monges antiguos que vieron hecha la mudança de el habito, y no supieron por que arcaduzes auia venido.

Dixe, que ni el exordio mayor, ni menor auian hecho commemoracion de san Alberico, ni de otro Padre antiguo à quien Nuestra Señora huuiesse hecho este fauor referido, para apuntar otra disputa, y pregunta que se suele hazer, en tiempo de què Abad se hizo esta mudança del habito, ò en que Monasterios, no me tardarè mucho en resoluer esta question, bastenos la que tenemos entre manos para que no nos enredemos en otros nueuos pleytos, y assi digo breuemente, que si bien no falta quien afirme que en el Monasterio de Claraual se hizo esta reuelacion à San Bernardo, y à sus Monges, à los quales estando en el Coro con Cogullas negras, se les mudò el color de ellas en blanco; pero yo no pienso que esta mudança fue en Claraual, ni en tiempo de San Bernardo, sino que viniendo san Alberico (cuya historia vamos aora contando) que fue por estremo

deuoto de Nuestra Señora, ella le vistiò, y diò la Cogulla blanca, como se muestra en algunas pinturas que se hallan en Cister, ò segun lo mas cierto, la Reyna de los Angeles (acompañada de ellos) hizo merced à todos los Monges de mudarles el color del habito, quando estauan juntos cantando en el Coro con su Abad Alberico en Cister.

Correspondiò su muerte à su santa vida, que terminò à veinte y seis de Enero, año de mil ciento y ocho, dando à entender à sus Monges que le manifestò Nuestro Señor los grandes premios que tiene guardados para los que fielmente le sirven en esta vida, dieron sepultura à su santo cuerpo en el sepulcro de Oten, Duque de Borgoña.

San Emerio.

Bucelin. Menol. Tamayo Anton. Vic. Domen. Hered. Hugo Men. Yepes.

SIga à san Alberico san Emerio, nuestro Español, y diga cõ mas razon Varela yo: *Cum tanta specie monstrum erat fortitudinem conuenisse.* El hablava de Arcombroto, en quien parecia impossible convenir fortaleza, y hermosura, mas se hallaron en San Emerio, gala, gentileza, y mucha santidad, que es la que haze valientes, y felices los soldados: la prenda que mas adornò à san Emerio fue la gran devocion à Maria Santissima Señora Nuestra, por cuya poderosa intercession naciò à ser luz del mundo, espejo de soldados, norma de valientes, honra de Cataluña, y timbre de la sagrada Religion de San Benito. Su Patria fue Girona, cabeça de Obispado en Cataluña, Baldino fue su padre, santa Candida su madre, de quien tengo hecha mencion, ambos nobles, si bien santa Candida mas celebre por su santidad, que por su clarissima prosapia, pues mereciò por su gran virtud que vn Angel en forma visible le apareciesse, y diesse las alegres nuevas del feliz nacimiento de su hijo; y estando preñada tuvo muchas revelaciones de quan grande avia de ser su hijo en los ojos de Dios, pareciòle que paria vn sarmiento que crecia inmensamente, y llenava todo el Orbe, y baxava de el Cielo vna paloma à descansar à su sombra. Apareciòsele tambien la soberana Emperatriz del Cielo, estando cuydadosa santa Cãdida, y la dixo afable: *No temas, que yo he rogado à mi Hijo que concibas, y tengas sucession.* Y aunque tan grandes los presagios, no salieron inciertos, mostrò luego el niño estar debaxo de la segura tutela de MARIA Santissima, de quien fue singular devoto, porque no tuvo nada pueril, todo fue grande, inclinandose à las cosas de virtud mas que à las del siglo; su padre gustava de que siguiesse la milicia, muy valida entõces, èl amava la soledad, el ayuno, la penitencia, y para mas entregarse à ella se fue al desierto sin licencia de su padre, solo con vn camarada llamado Patricio, donde floreciò tanto en virtud, y santidad, que hizo celebre su nombre, mas sabiendo que la guerra era contra los enemigos de la Fè siguiò la milicia, en cuya profession, debaxo de las vanderas del Emperador Carlos Magno hizo prodigios muchos en armas, y virtudes.

Consiguiò felices triunfos, venciò vatallas, y sugetò Leones, y refieren hizo muchos milagros, entre ellos se cuenta aver resucitado muchos muertos que avian perecido de hambre; diò salud à muchos enfermos de diversas enfermedades, socorriendo con milagro el exercito; y al fin se bolviò à su amada soledad, dizelo por las siguientes palabras el Padre Maestro Yepes: *Despues en el tiempo que el Emperador Carlos Magno passò en España, dizen que se vino con èl, y auiendole acompañado algun tiempo, se quiso boluer otra vez à la soledad, y en la Prouincia de Cataluña, muy cerca de vn sitio donde està la Villa llamada Bañoles, diò principio al Monasterio, dedicandole à Nuestra Señora, y à San Esteuan Protomartir, el qual le ayudò à edificar Carlos Magno, que le queria, y estimaua mucho. Guardòse luego en èl la Regla de San Benito, en el qual professò san Emerio, haziendo aqui vna vida celestial, siendo el primero en las penitencias, mortificaciones, y exercicios espirituales, en que aprouechò tanto, que andando algun tiempo fue electo Abad del dicho Monasterio, y*

como

como buen maestro, y pastor, no solo prosiguio los exercicios santos que tenia començados, sino que diò principio à otros de nueuo, siendo exemplo, y dechado para sus subditos en la caridad, y compassion para con los proximos, à quienes fauorecia en las necessidades temporales, y espirituales, haziendoles limosnas, y curandoles diferētes enfermedades, porque el Señor le auia dado gracia de sanar enfermos, y hazer otros milagros.

Siendo muerto su padre Bandilo, la madre vino en seguimiento de S. Emereo, y hallòle cerca del rio Fargad, à donde el santo se debiò de auer retirado à hazer vida solitaria, que (como hemos dicho algunas vezes) los Monges de aquel tiempo, despues de exercitados en la obediencia, y mortificaciones de los Conuentos, salian à la soledad con deseo de entregarse à la alta contemplacion, despidiendo de si todos los cuydados humanos. Quisiera santa Cādida viuir cerca de su hijo para tratar, y consolarse con èl, pero con ser Candida madre, y tan buena madre (que es tenida por santa en toda aquella tierra) quiso san Emereo que huuiesse distancia entre las Hermitas de ambos, para que la conuersacion de los dos no fuesse muy continua, y quitasse, ò enfriasse la contemplacion à que se endereça la vida heremitica. Passaron los dos santissimamēte la vida, animandose para la eterna, ella dizen que fue à gozarla por los años de setecientos y nouenta y ocho; san Emereo muriò mas tarde, despues de los años de ochocientos, à veinte y siete de Enero, en que se celebra su fiesta, y como Abad que auia sido de san Esteuan de Bañoles, la oracion que se canta en su festiuidad es aquella ordinaria; Intercessio nos quæsumus Beati Emeri Abbatis commendet, &c. Và acompañada esta historia con infinitos milagros, assi en vida, como en muerte.

Venerable Remberto.

EN el celebre Convento de Villarrio, Congregacion del Cister, entre muchos insignes varones floreciò Lamberto Remberto, hombre nobilissimo en el siglo, mucho mas en la Religion, raro exēplo de humildad, y desengaño, pues prefiriò la servidumbre de Christo à la nobleza del siglo, y vistiò la candida Cogulla de Lego para vivir siēpre humillado, teniendo siempre presentes las liciones de MARIA Santissima Madre de Dios, que por su profunda humildad fue sublimada à la mas suprema dignidad, y en esto consiste la verdadera devocion, en imitar las virtudes de esta gran Señora, la qual le premiò assistiendole visiblemente con su Santissimo Hijo en la hora de la muerte, haziendosela facil, y suave con su divina presencia, que es el mayor favor que en esta vida podemos recibir.

San Gelasio segundo Papa.

LAs vidas de los santos Pontifices tengo escritas, y remitidas para que se dèn à la estampa al Capitulo general, y assi escuso repetir la inculpable vida, y heroycos hechos de estos sagrados Pontifices, de quien todos hablan, y voy solo à la devocion grande que tuvieron à Nuestra Señora, y en especial à Gelasio le serà España inmortalmente deudora, por aver este santo Pontifice declarado, que la Iglesia de Nuestra Señora de el Pilar de Zaragoça es la primera que consagrò la Christiandad à honor de N. Señora, y concediò muchas gracias, è Indulgencias à todos los que visitaren sus Templos; en Roma la dedicò vn Templo, y mandò celebrar solemnemente la fiesta de la Natividad de esta soberana Reyna, muriò siendo clarissimo espejo de santidad, y perfeccion.

Santa Aldegunda.

LA prodigiosa vida de esta clarissima virgen tengo escrita, impressa en mi primer tomo de vidas de santas, donde gozarà el Letor sus exemplarissimas virtudes, aqui solo harè breve memoria de la cordial devocion que tuvo à la soberana Emperatriz de el Cielo MARIA Santissima Señora Nuestra, por cuyo favor hizo tantos progres-

gressos en la virtud, y consiguiò tales favores de Nuestra Señora. Fue de la Real prosapia de los Reyes de Francia, hija legitima de Vbalberto, Conde de Annonia, y de la Condesa Bertilia, su legitima muger; vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en el Monasterio de Malbodio, que ella edificò, dotò, y ennobleciò, dandole muchas Villas, y Lugares; y assimismo hizo vna vida de Angel en la tierra, y assi frequentemẽte la visitavan los Angeles, y alegravan, no permitiendo que estuviesse triste, cumpliendole sus justos deseos. Iba con su hermana à visitar vna Iglesia, estavan las puertas cerradas, mas al instante se las abrieron los Angeles, encẽdieronla otra vez vna vela que se le apagò, y lo que es mas Nuestra Señora la embiò à visitar cõ vna de sus virgines, y à preguntarla si queria algo, y ella respondiò, que solo queria se hiziesse la voluntad de Dios, la qual cumpliò perfectamente en esta vida baxando vna luz del Cielo que la rodeò, y acompañò al Palacio Celestial, honrandola despues nuestro Señor con muchas, y repetidas maravillas.

Pedro Monge.

PEdro, Monge en el Monasterio de Vilario, Congregacion de el Cister, varon dichoso, singular devoto de Nuestra Señora, ilustrado, y favorecido de Nuestro Señor con beneficios, y revelaciones admirables, es el que se ofrece, y es lastima passar de corrida por su exẽplarissima vida, digna por cierto de admiracion, è imitacion en la possible, porque su penitencia no es imitable, y los favores assombran por grandes. Tres lustros cõtava Pedro à la lozana primavera de su edad, quando el rapaz Cupido le disparò vna flecha que traspassò su pecho, el mas ajustado y santo se rinde à su violencia: *Vincit Sanctos dira Libido*, à lo mas honesto, y recatado encamina su eficacia, el rayo en la mayor resistencia muestra mas su valentia, es la jubentud vna encendida estopa, que solo dura mientras no vè el fuego, la lascibia costosamente se busca, ligeramente passa, pena, y sentimiento dexa; dizelo Beda, mas mejor lo dirà Pedro; de el ciervo refiere Piero, que en la Primavera solicita el cariño de su consorte, y en desahogando el lascibo incendio se retira avergonçado à lo inculto del bosque, y enmarañado de la selva, y metiendo en asqueroso cieno la cabeça està como mortificado hasta que llueve, sale entonces à lo raso del campo, se lava, y limpia con el agua que el Cielo le comunica, generoso simbolo de nuestro Pedro, que considerando, què mas se ofende Dios del que no se arrepiente, que del que comete la culpa, llorò, y detestò la culpa; y si la esperança del tesoro haze de el furioso mar tolerables los peligros, el caustico abrasador suaviça el deseo de la salud, la penitencia haze facil el eterno bien que nos aguarda, assi Pedro arrepentido de sus culpas, y alumbrado de Dios empeçò vna de las mayores penitẽcias que se lee aver hecho Santo alguno de la Iglesia, segun he visto, y llora mi flaqueza, pues quando esto escrivo, estoy haziẽdo mil remedios para vn pequeño dolor de gota, y Pedro buscava modos para hazer mas rigurosos, y continuos los dolores, no và ya esta clausula à mi quenta, pongo las palabras del Padre Heredia, dize assi: *Arrepentido de sus pecados, y alumbrado de Dios començò à hazer penitẽcia, de la qual procurò el demonio apartarle por varios modos, causandole temor: Vna vez que luchaua con sus passiones, y estaua afligido, le fauoreciò Dios con vna voz que oyò, que le dixo: Yo te guiarè al Sancta Sanctorum. Y venciendo la tentacion fue excitado para cosas mayores, desde entonces fue arrebatado en admiracion de la piedad Diuina, y començò à llorar los pecados de su vida passada, con tantas lagrimas, y gemidos, que haziendose digno de mayor consuelo oyò otra voz que le dezia: Por què te afliges con tanta tristeza? Tus pecados estan ya perdonados. Y otra vez orando de noche viò que le era restituida la gracia bautismal, como que Christo hazia* el

Menol. Cist. Buc. Vinar. Arnold. Asign.

el oficio de bautizar, y assistia, como se suele, por madrina la misma Madre de Dios, y oyò tambien vna voz que le dezia: Cree que se te ha restituido la inocencia recibida antes del Bautismo, la qual has llorado como perdida. Con esta vision recobrò su paz de Alma, y pidiẽdo el Habito de nuestro Padre S. Benito, se le dieron de Lego en el sobredicho Monasterio. Fue casi increible su penitencia, estando yà professo; porque deseoso de imitar à Christo bien nuestro en su Passion, horadò los pies, y las manos con clauos, y con vn hierro ardiendo el costado à la parte de el coraçon; y para que no se pudiesse cerrar la herida metiò en ella vna cuerda de cerda de cauallo; estando assi crucificado con nuestro Saluador, à quien amaua con gran feruor, los ayunos, disciplinas, y silicios erã rigurosas, y muchas vezes imitando à nuestro Padre San Benito, se echaua en zarças, y espinas; y en fin era su mortificacion de la carne como vn martirio prolongado. Apareciòsele vna vez la Reyna de los Cielos con su Hijo Niño en los braços, y fiandosele como à otro Simeon, se le dexò en los suyos para que le tuuiesse, y abraçasse. Resignandose vna vez entre otras todo en la voluntad de Christo, oyò que le dezia este Diuino Señor lo mesmo que le auia dicho à su Magestad el Padre Eterno, y assi le dixo: A ti està concedida toda la potestad de alcançar todas las cosas, assi en los Cielos, como en la tierra. De tal suerte, que lo que tuuo Christo por ser Hijo natural de Dios, se le participò en cierto modo; à Pedro, por la gracia. Apareciòsele otras vezes la soberana Madre de Dios en el dia de su Concepcion purissima, combidandole à celebrarla, como fiesta especialmente suya, y en vna fiesta semejante le recibiò por esposo suyo en vn extasis, y reuelacion. Tuuo muchas que no se pueden referir, sin alargar mucho este elogio. Finalmente, fue à gozar de Dios eternamente, floreciò año de

✠✠**✠**✠**

San Calixto Papa.

ESte glorioso Santo fue hijo legitimo, y natural de Guillelmo, ilustrissimo Cõde de Borgoña, de la clarissima casa de los Reyes de Francia. De sus heroycas virtudes tengo dicho en mi libro de las vidas de los Pontifices, y aora solo añado, que coronò sus heroycas prendas, y admirables virtudes con la devocion de Nuestra Señora la Virgen MARIA Madre de Dios, à cuyo sagrado culto labrò vna excelentẽ Capilla en su Monasterio de San Pedro de Cluni, y èl mismo la consagrò año de mil ciento y diez y ocho, passando despues de esta penosa vida à la felicidad de la eterna à lograr el merecido fruto de su devocion.

Illesc. Chac. Plat. Baron. Annal. Bucelin. Menol.

Venerable Ignacio.

POr los años de mil quinientos y ochenta y seis floreciò en nuestra España, en el Convento de Moreruela, Congregacion de el Cister, el Venerable Ignacio, varon de gracia admirable, espejo de Religiosos, y dechado de perfecciõ y observancia; con especialidad se aventajò en dos cosas, ambas reciprocas, que son la devocion à MARIA Santissima Nuestra Señora, y la pureza, que siempre guardò con su favor muriendo virgen, por quiẽ pudo dezir Tibulo: *Casta placent superis.* Raro es lo que de las avejas se escrive, que conocẽ, y aborrece los incontinẽtes, son castissimas, libres de actos venereos, assi viviò Ignacio recogido en la colmena de la Religion, labrando el dulce panal de las virtudes.

Enriq. Anast. Lobera, Bucelin. Menol.

Apibus mirauere morem,
Quod nec concubitu indulgent nec corpora segnes
Inuenerem soluent, aut fœtus nixibus edunt.

Virg. Geor. c. 8.

Estas dos grandes virtudes manifestaron los sucessos de su prodigiosa muerte, porque estando ya difunto apar-

apartò el lienço con que le avian cubierto el rostro, y resucitado empeçò primeramente à cantar la Antiphona: *Regina Cæli lætare*, y luego refiriò lo que avia visto en la Patria Celestial entre los Coros de los Angeles, Martires, Confessores, Virgines, que viò à la Madre de Dios, Patrona de la Congregacion, y concluir animando à los circunstantes à que fuessen obedientes à los Prelados por el gran premio que de alli les aguarda. Dicho esto, compuesto de nuevo su cuerpo, y estandole presentes la Madre de Dios, San Benito, San Bernardo, y otros muchos Santos que se le aparecieron, diò su Alma al Señor, llevaronle à enterrar à la Iglesia, y estando abierta la sepoltura sucediò, que cayò de la pared cercana tanta piedra, cal, y arena, que bastò à llenarla, dexando en el muro vna concabidad semejante à vna sepoltura, viendolo, y notandolo todos los circunstantes; entonces el Abad dixo: Cierto es q̃ Dios obra aqui, y ha querido honrar à su siervo, el qual desde su niñez guardò gran pureza, y virginidad, y quiere que sea enterrado en tierra virgen que no aya tocado à otro cuerpo. Floreciò por los años que he dicho, sea Dios por todo alabado, y su bendita Madre, que asi premia à quien le sirve, Amen.

San Anscario Obispo.

Cranc. Baron. Tep. Bucel. Her. Sur. 4. de Febrero Martir. Rom. Tritem.

GRan cuydado pusieron los mejores politicos en la educacion de los hijos, repito la cuerda ley de Licurgo, que ordenava, que à los viejos se les perdonasse todo, algo se disimulasse à los moços, y nada à los niños; las acciones de los padres sean pautas à la enseñança de los hijos.

Veril.

Et verbo, & factis paruulis sit regula natis
Optimaque sit omni tempore norma pater.

Geroglifico del buen padre era vna antorcha encendida, y esta letra: *Vt alijs prodeant.* Tambien dos Leones vncidos, que tiravan la carroza de la Diosa Cibeles, madre comun de los hombres.

Ad magnæ deæ currum,
Ad iunxere feras, quod quamuis esfera proles *Luc. l. 4.*
Officijs debet moliri victa parentum.

Yà estàn manifiestas las felicidades de San Anscario, que desde su tierna infancia tuvo no mentida deidad por madre, sino à la verdadera Madre de Dios, y Madre de misericordia, q̃ le fue Madre, Maestra, Norte, y guia de sus acciones, espejo, y cabalissimo dechado de las perfecciones todas, y asi las copiò en su Alma tan al vivo, que fue Apostol, y luz de todo el Septentrion, en especial de Dania, y de Suevia, aun en la niñez fue de docil natural, muerta su madre le pusieron à la escuela; y guiaron por el camino de los estudios; pero la compañia de otros de su edad le divirtiò en juegos y entretenimientos de moço; sacòle Nuestro Señor de ellos en esta forma: Soñò vn dia que estava en vn lugar cenagoso, y lleno de lodo, de dõde no podia salir, todo atascado, y desde alli veia, no muy lexos, otro sitio ameno, guarnecido de varias flores, que por èl con varias plantas se entretexian, y regalavan la vista del que la mirava. Estava en èl vna hermosissima Señora, à quien otras muchas compañeras seguian, entre las quales viò, y conociò à su madre, quiso ir à ella, y mirandole aquella tan hermosa Señora (que èl entẽdiò ser la Santissima Virgen, y Madre de Dios) le dixo, que facilmente llegaria donde su Madre estava, si diesse de mano à los juegos en que se divertia.

Mudòse en otro con esta vision nuestro Santo, dexò los vanos entretenimientos, diòse de veras à la meditacion, y contemplaciõ, y ocupòse con cuydado en aprender todas buenas letras. Alumbrado con la gracia de Dios, no mucho despues, dando de mano al mundo, tomò la santa Cogulla de nuestro Padre

dre San Benito,en el Monasterio de Corbeya en Francia; mas à la miseria humana no ay que buscarle firmeza en cosa buena. Hecho ya hóbre de razon la perdiò, y vivia, no con los fervores que hasta alli; pero como Dios le queria para si,bolviòle à dar otra aldavada; muriò en aquellos dias el Emperador Carlos Magno, y cargò tanto la imaginacion, considerando en lo que pàran las grandezas del siglo, y las riquezas,y señorios temporales,que buelto sobre si, y acordandose tambien de la amonestacion de N.Señora,segunda vez se diò de todo coraçon à Dios.

En el dia santo de Pentecostes, estando durmiendo, le pareciò que se moria,y que llamava en su ayuda para aquella hora à San Iuan Bautista,y al Principe de los Apostoles Sã Pedro;juzgò que el Alma se le avia apartado del cuerpo, y que los dos Santos que invocò se le pusieron à su lado; el vno de ellos era mas viejo,la cabeça cana, con el pelo peynado,liso,y espeso, rostro colorado, semblante serio,y el vestido blanco, y otras colores, el cuerpo pequeño, à quien tuvo por San Pedro.El otro era moço de estatura, y cuerpo gallardo,la barba crecida, làbios cardenos,cabello crespo, semblante agradable,color palido,vestido de seda. Acompañado de estos dos Santos fue à vn lugar que èl creyò ser el Purgatorio,donde le dexaron, y padeciò tan crueles tormentos de fuego,que aunque creyò no aver estado en èl mas de tres dias,le parecieron tres mil años; sacaronle de aqui para otro lugar lleno de claridad,y resplandor,veia no lexos de si diferentes ordenes,y compañias de Santos, vnos mas cerca, otros mas lexos del Oriente, y todos à aquel mismo lugar mirando, y al que en èl estava alabando,de ellos las cabeças inclinadas, de ellos levantadas, y estendidas las manos, dàdole alabanças,y adorandole.Llegò Anscario al Oriente, y al punto le pareciò que veia veinte y quatro viejos como los de el Apocalysi,sentados en sus sillas,que mirando al Oriente cõ grandissima reverencia,davan gracias à Dios;con cuya vista se consolò,y alegrò grandemente.Estava en el Oriente vna grandissima claridad,è inmenso resplãdor, en el qual creia èl que estava Dios; veia à todos aquellos ordenes, y compañias de Bienaventurados,alegres,y contentos, rodeados de toda hermosura,y gentileza. Llegòse delante de aquel gran resplandor,y presentandose à la Divina Magestad le adorò. Saliendo de aquella claridad inmensa oyò vna voz que dixo: *Anda, que con la corona del martirio bolveràs a mi.* Callando por entonces,y cessando mientras durò la voz de alabar à Dios todos aquellos Ciudadanos del Cielo,inclinados los rostros adorandolo. Oyendo esto San Ascario, triste por averse de bolver al mundo, y alegre por la promessa de tornar à aquel lugar, saliò dèl acompañado de sus dos Protectores, y le pareciò que su Alma bolviò de nuevo à vnirse con el cuerpo.

Animado con esta vision(que èl por tal la tuvo) començò con mas veras à darse à todo genero de virtudes,afligiendose con grandes penitencias,y rigores; fue nombrado por principal maestro, ò como aora llamamos,Regente de los Estudios, cumpliendo con esta obediencia,sin olvidarse de su principal Instituto, que era caminar à la perfeccion; y assi quando podia huir el cuerpo à los argumentos,y libros,se retirava à vna Capilla de San Iuan Bautista, donde à solas orava con grandissimo afecto, y deseo de vnirse con su amado Dios. Dos años despues de passada aquella vision que diximos tuvo, vna noche que quiso quedarse en aquella Capilla à velarla toda en oracion, despues de aver estado en ella por muy largo espacio,se levantò para descansar,al tiempo que viò entrar por la puerta vna persona de gentil cuerpo, adornado con vestiduras al modo Iudayco,y echava de sus ojos rayos de luz,y como si fuesse vna llama resplandecia;conociòlo por Christo Nuestro Señor San Ascario,y arrojòse à sus pies; mandòle levantar, y que confessasse to-

dos sus pecados; y aviẽdolo hecho, y bueltose à postrar pidiendo misericordia, oyò: *Nò temas, porque soy el que tengo piedad de los pecados de los hombres.*

Por aquel tiempo, estando jugando dos Estudiantes, de los muchos que acudian à la Vniversidad de Corbeya, y enseñava el Santo, sobre vna diferencia, enojado el vno, asiò de la tabla (que parece seria de agedrez) y dandole vn gran golpe al otro, le partiò de suerte la cabeça, que en breve espirò. Sintiò grandemente San Ascario el caso, lastimado de que entre sus dicipulos se cometiesse vn tan gran delito, assistiò al herido hasta que muriò; y en viendole assi, de alli à vn rato se fue à descansar à su cama, donde estando el Santo durmiendo, viò, que el Alma de aquel su dicipulo difunto era llevada de Angeles al Cielo, y que le colocaron en el Coro de los Martires, por aver llevado pacientemente la herida, y muerte, y aver rogado por el que le hiriò.

Avia poco tiempo que en Sajonia estava edificado otro Monasterio llamado tambien Corbeya de Alemania, ò Sajonia, por aver sido el Fundador San Adelardo, Abad de Corbeya de Francia, y era la Vniversidad de aquel Pais, à donde se enseñavan todas las facultades, y ciencias humanas, y divinas, y era seminario de Predicadores para las Provincias Septentrionales. A este Monasterio fue embiado San Ascario por Regente de los Estudios; diòse à conocer presto su santidad, y doctrina, y como estas dos prendas son las principales que debe tener el Predicador de la palabra de Dios, con grande aplauso, y gusto de todos se le fue dado este oficio, exercitandolo èl muy à satisfacion de los oyentes.

Estando vna vez en Turholto le sucediò vn caso raro, donde no poco campeò el espiritu del Cielo, que guiava las acciones de San Ascario; visitava la Iglesia de este pueblo, y reparò en vnos niños, que dando lo que es debido al tiempo, vno de apacible, y hermoso rostro, con modestia, y sossiego de mayores años, assistia mas como veedor, y juez, que haziendo el papel que su edad pedia. Agradòle mucho à San Ascario el reposo, y natural del niño, y pidiò à sus padres, que le dexassen criar con el estilo que pedia su natural devoto. Llevòle consigo, y sacò en èl vn traslado suyo, otro santo como verèmos, llamavase Remberto, que fue despues Arçobispo, y sucessor suyo, con èl orava, con èl leia, y le tenia por testigo de sus milagros, sin que se le zelasse secreto. Estavan vn dia rezando, y en poniendo fin al Oficio Divino, dixo San Ascario: Hijo Remberto, mucha aficion, y amor os tengo, y la voluntad con que os amo me parece no puede recibir aumentos, y la razon de quereros es veros emplear en el servicio de Dios; mas con todo esso, segun los grados de virtud que en vos crecieren, à esse passo caminarà mi primera volũtad. Remberto se mostrò discreto, si bien falto de palabras para agradecer tanto amor, y merced, y prometiò el agradecimiento perpetuo à Dios, de cuya mano se reciben todos los dones; y juntamente le pidiò rogasse al Señor los llevasse juntos al Cielo en vn mismo dia. En tres guardò silencio San Ascario, y causò en negocio de tanto peso admiracion al Sãto dicipulo, mas despues le hablò con estas palabras: *Hijo Remberto, yo he sabido del Señor, que estàs predestinado, y que nos verèmos juntos en el Cielo, mas importa que te quedes para el provecho de muchos en la tierra; pero imaginèmos que nuestras fuerças son cortas, si no es con nosotros el socorro de el Cielo, procurèmos poner la voluntad en el Señor, y assi tendrèmos por cierto que no podra faltarnos.*

Dize el Autor de su vida, que los tres dias que tardò en la respuesta, fue el tiempo que aguardò à recibirla del Espiritu Santo; porque no hazia, ò dezia cosa de repente, sino que en todo consultava à Dios muy de proposito, y no respondia hasta tener orden superior, y que sintiesse en si luz de la divina gracia, para escoger lo que fuesse mas seguro, mas en

en viniendole esta luz, sin detenciõ executava lo que de arriba le disponian.

Andavan en aquella ocasion los Reyes Septentrionales desvanecidos, y con grandes guerras, en las quales Herioldo, Rey de Dinamarca, no solo fue vencido en la batalla, pero echado de su Reyno. Fue èl à ampararse del Emperador Ludovico Pio, y pidiòle le socorriesse con gente para recuperar sus Estados. Consolòle el Emperador, y ofreciòle toda ayuda, como admitiesse la Fè Catolica, y la hiziesse predicar en su tierra, donde todos eran Gentiles, en lo qual vino Herioldo, y assentado esto se le diò lo que pedia. Tratò luego el Christiano Emperador con los Prelados, y Grandes le consultassen à quien embiarian à tan santa mision, y quiẽ seria à proposito para la predicacion del Evangelio, y conversion de aquellas gentes; pero juzgavase por tan dificultosa la empressa, que no avia quien se atreviesse à ir, escusandose todos, hasta que el Abad de Corbeya le dixo, que en su Monasterio avia vn Monge, que ayudado de Dios creia tomaria aquel oficio à su cargo, pero que aun no sabia su voluntad. Mãdòle hazer la diligencia el Emperador, y preguntadole el Abad à nuestro San Ascario, si por el amor de Iesu Christo queria tomar tan gran trabajo sobre sus ombros? Respondiò el Santo, que qualquier dificultad, y peligro atropellaria por la obediencia; pero aunque acetò Ascario, en mucho tiempo no se hallò quien quisiesse acompañarle, porque todos temian el sucesso, hasta que vn Monge de santas costumbres, y de noble linage, llamado Auberto, se ofreciò de acompañarle. Presentaronse los dos al Emperador, que cõtento de verlos, despues de alabar sus intentos, los mandò proveer de lo necessario para el viage con gran abundancia. Mas ni aun con esto se acabaron los estorvos, porque ninguna persona queria ir por criado suyo, ni aun los del Monasterio, tam poco el Rey Herioldo, como nuevo en la Fe, y que era recien bautizado, no sabia como à personas tales se avia de tratar. Finalmente llegaron à Colonia con todos estos tropieços, donde fueron muy bien recibidos, y acariciados de el Arçobispo Adebaldo, y les diò para el camino tan buena nave, fuerte, hermosa, y velera, que el Rey Arioldo se embarcò tambien en ella, y aportaron vltimamente à los Fines de Dinamarca. Alli los siervos de Dios poco à poco començaron à cultivar las Almas arrancando las espinas de los vicios, è idolatria con gran suavidad. Bautizaron à muchos, hizieron Colegios en que los muchachos, y mancebos aprendiessen las Letras Sagradas, y santas costumbres, para que despues ellos mismos, como naturales pudiessen con mas facilidad estender la predicacion del santo Evangelio, y compravan esclavos niños para enseñarles virtud, y letras, despues de averlos bautizado para el mismo fin, y que bolviessen à sus tierras para predicar. Con esto se estendiò su nombre, y opiniõ por toda la Provincia, donde eran amados, y reverenciados como si fueran venidos del Cielo. Algo mas de dos años avian gastado en esta labrança de las Almas, quando à Auberto le diò vna grande, y pesada enfermedad, y de suerte le molestò, que fue necessario bolverle à su Monasterio de la nueva Corbeya, donde al cabo de algun tiempo le llevò para si Nuestro Señor, aviendoselo revelado antes, tal era su virtud, y tal avia sido su vida.

Con las nuevas de estas cosas, deseando tambien los Suecos personas que les enseñassen la Fè Catolica, embiaron à pedir al Emperador Ludovico Predicadores, y Sacerdotes, porque avia muchos que querian ser Christianos, y bautizarse. Pareciò conveniente que San Ascario hiziesse aquella predicacion, por la experiencia que tenian de sus buenos sucessos; y assi embiando à vn santo varon llamado Gislemaro en su lugar, mandaron à nuestro Sãto passasse à Suecia, y le dieron por compañero à vn Monge Frances, llamado Ventmaro. Embarcaronse

para su mision los dos hijos de obediencia en vn Navio de Mercaderes, y permitiendolo Nuestro Señor dieron en manos de piratas, que des valijaron, y robaron quanto llevavan, no haziendo distincion de los Monges, ni de los seglares. Apenas les dexaron à los siervos del Señor salir à tierra con algunas pobres alhajas, sin dinero alguno. Puestos en esta miseria dudavan todos con diferentes pareceres de lo que hariã, vnos aconsejavan la buelta, otros, que se encaminassen à parte segura, y conocida; pero nuestro San Ascario siempre firme en el proposito que le sacò del Monasterio, y no vacilante por el mal sucesso, dixo avia de proseguir el viage, y ver si hallava camino para la predicacion de el santo Evangelio, y la conversion de aquellas Almas; con esta determinacion bolvieron à caminar, y aunque no sin muchas, y grandes dificultades, quiso Nuestro Señor que llegassen à vn puerto de Suecia, dõde fue del Rey benignamente recibido, y con su licencia començaron los santos Monges à predicar la palabra de Dios por las plaças, y partes publicas de la Ciudad; convirtieronse muchos del error de la idolatria, y bautizaronse, entre los quales fue el principal Herigario, Privado de el Rey, su perfecto, y primer Consejero, y mas temido, y reverẽcia de el Reyno. Este correspondiò tan bien à la vocacion divina, que fundò vna Iglesia en su Solar, y Patrimonio, y despues de algunos años de vida santa muriò con opinion de tal, y fue estimado por muchos milagros que hizo.

Medio año gastaron Ascario, y su compañero en la predicacion de la Fè, al fin del qual bolvieron à dar cuenta al Emperador con cartas de el Rey, y le dixeron lo que les avia sucedido, y el gran provecho que se avia seguido à aquel Reyno, y las esperanças que tenian de que todos los que en èl vivian se avian de convertir à Dios. Fue de gran gusto esta nueva para el Emperador, y queriendo ayudar de veras à esta santa obra, determinò instituir vn Obispado en los fines de su Imperio, que fuessen mas cercanos à aquellas regiones Septentrionales, y que esta Silla fuesse Metropolitana de todas las que estavan levantadas por las Provincias de nuevo convertidas; para lo qual juntò vn Sinodo de Obispos circunvezinos, con cuya autoridad quedò aprobado el parecer de el Emperador, y nombrado por primer Arçobispo Amasburgense San Ascario, y consagrado con gran solemnidad, y señalando para el sustento, y autoridad de la Prelacia vna Iglesia en el Condado de Flandes, y sus rentas, por no tenerlas aun en aquellos Reynos suficientes; y tambien hizo esto el Emperador, por si aquella gente como barbara bolviesse atràs del proposito començado, que tuviesse el Arçobispo donde vivir; y porque esto quedasse firme, sin que otro ninguno pudiesse despues mudarlo, embiò el Emperador à Roma à nuestro santo Ascario, acompañado de dos Obispos, y vn Grande de el Imperio, para que le aprobasse el Sumo Pontifice, y quedasse confirmado con autoridad Apostolica. Holgòse el Papa de ver tã adelante estos intentos, y asi, no solo la aprobò, sino que diò el Palio Archiepiscopal à San Ascario, y le nombrò por su Legado en aquellas Provincias, y le diò autoridad de propagar el santo Evangelio en todas ellas, y despidiòle con muchos dones.

Llegado à su Iglesia Amaburgẽse San Ascario, no solo se ocupava en ella, sino que predicando continuamente en Dinamarca, y Esclavonia, convirtiò muchissimos à la Fè de Christo. Por otra parte deseando q̃ à todos alcançasse el bien, rescatava de aquellas barbaras naciones los cautivos muchachos que podia, y los enseñava, è industriava en toda buena enseñança, para que instruidos en la Fè Catolica pudiessen enseñarla ellos despues en siendo mayores; pero aunque le sucediò todo como pudo desear, en quanto à la predicacion Evangelica, por justos juizios de Dios, que à los hombres no es permitido el saberlos, la Ciudad Amaburgense fue acometi-

tida por piratas, y entrada haziendo infinitas crueldades en ella. Los Ciudadanos parte fueron passados à cuchillo, parte cautivos; la Ciudad fue quemada, y assolada, abrasaron la Iglesia, y Monasterio que avia edificado San Ascario, la libreria que le avia embiado el Emperador pereciò, apenas nuestro Santo pudo escapar medio desnudo, vagando con sus Eclesiasticos, sin saber donde poder ir; porque à Suecia no era possible, por aver los naturales buelto à la idolatria, y destruido los Templos, y desterrado al Obispo, y Religiosos que alli quedaron. Toda esta persecucion llevava San Ascario cō gran paciencia, y modestia, lastimādose de tanta desgracia, y pidiendo el remedio de ella à Dios, y consolando à los compañeros dezia con Iob: *Dios lo diò, Dios lo quitò, esta es su voluntad, sea su Nombre bendito.* Iba de vnas partes à otras, sin parte cierta donde poder acogerse, consolando à los suyos con la misma igualdad de animo que si se hallara fuera de los trabajos.

Llegòse à estas miserias otra biē grande, que fue la muerte del Emperador Ludovico Pio, y la disension de los hijos partieron entre si todos los Reynos, y cayendole à Carlos la parte donde estava la Iglesia que se le avia dado al Santo para que de su renta se ayudasse, el nuevo Rey se la diò à otro, con que se reduxo à estrema necessidad Ascario; pero socorriòle Dios, que nunca falta à los suyos, disponiendo los animos de el Rey Ludovico, hijo del Emperador, y de los demàs Prelados, para que le diessen al santo Arçobispo el Obispado Bremense, que estava vaco, aprobandolo el Sumo Pontifice.

Entrò en su nueva Silla el santo, con nuevos deseos de aprovechar à los suyos, y à todos los que pudiesse, y assi començò à introducirse cō los de Dazia, y Dinamarca, que eran idolatras, haziendose amigo con el Rey, ya con dones, ya con servicios, de tal suerte le ganò la volūtad, que alcançò de èl licencia para predicar el santo Evangelio, y para labrar algunas Iglesias; y aviendolo concedido fueron muchos los que recibieron el santo Bautismo, no solo de la gente vulgar, sino tambien de los mayores señores del Reyno. Ayudava Nuestro Señor con milagros, porque à los que se bautizavan enfermos, no solo dava salud en el Alma, sino tambien la dava en el cuerpo.

Con tan buenos sucessos de Dinamarca se alentò mucho San Ascario, y bolviò à desear la reduccion de los Suecos, à quien llorava como à hijos perdidos, y aviendolo encomendado à Nuestro Señor, alentado de su Divina Magestad con vna vision, se embarcò para Suecia, donde fue recibido, haziendo Dios de sus maravillas, mediante las quales se le permitiò predicar el santo Evangelio, y edificar Iglesias, recibiendo de nuevo la Fè Catolica, y convirtiendose infinitos con la incessable solicitud, y trabajo de el santo Arçobispo; pero permitia Dios que el demonio no le dexasse, porque mientras èl ganava tanto Cielo en Suecia, dispertò discordias, y levantò guerras en Dinamarca, en que acabò la vida el Rey amigo del Santo, y entrādo vn hijo suyo, fue persuadido de los Grandes de el Reyno echasse de èl los Christianos, y derribasse las Iglesias, y de hecho en vn lugar fue cerrada la Iglesia, y entredicha la entrada, huyendo el Sacerdote que la tenia à su cargo. Afligiò mucho esta nueva à San Ascario, y viendose destituido de consuelo humano, bolviendose à Dios le pidiò misericordia. Fue con tanto afecto hecha esta oracion, y tantas lagrimas, que Nuestro Señor le consolò prometiendole no seria destruida la Fè Catolica en Dania por entonces, y assi sucediò; porque aviendo ido nuestro santo al Rey, è informadole de todo, sintiò el vādo echado en aquel lugar; y despues de castigado el Señor que lo mandò, fue buelto à su Iglesia el Cura, y de nuevo se diò licencia para la predicacion del Evāgelio: y aviendo salido tan à gusto de San Ascario todo, hizo cō el Rey perdonasse aquel Señor, que era vn Conde, y le recibiesse de nuevo en

su

ſu gracia, y concediendolo el Rey, el Cõde le fue agradecido, y le ayudò en quanto pudo. Con esto quedò assentada la Religion Christiana en Suecia, y Dinamarca, y quitadas todas las dificultades que le impedian, cada dia ſe convertiã muchos à la Fè de Christo.

Aſsi como en la predicacion, aſsi en ſus coſtumbres era San Afcario varon Apoſtolico. Procurava imitar à los Santos en quanto podia, y principalmente à San Martin Obiſpo: traia perpetuamente vn riguroſo ſilicio, ſin quitarſele, ni aun de noche; gaſtava muchas horas de el dia, y de la noche en oracion, y contemplacion, recogiẽdoſe à vna celda que avia hecho donde pudieſſe (abſtraido de las coſas del mundo) eſtar à ſolas con Dios. No eran eſtas coſas para ſufrirlas el demonio, y aſsi procurò derribarle por vanagloria, trayendole à la memoria ſus grãdes, y heroycas virtudes, y las muchas Almas convertidas por ſu predicacion, para que cayeſſe en ella. Hallôſe el Santo afligido, llamò à Dios, y ſu Mageſtad para ayudarle le hizo ver en vna revelacion, como que todos los hombres eſtavan en vn ſombrio, y medroſo valle, de dõde por manos de Angeles ſalian algunos, y eſſos muy pocos para el Cielo, y tambien la miſeria de que toma ſu principio, y ſe forma el cuerpo humano en ſu concepcion, y la nada de que fue criado el primer hombre; y que ſi la Divina miſericordia, y poder no nos conſervaſſe à todos, aſsi en el ſer natural, como en el ſobrenatural, y de la gracia nos bolveriamos à la nada. Con eſto quedò fortalecido San Afcario, y el demonio quedò vencido. Siendo ya nueſtro Santo viejo, y de grande edad, no le permitiò ſu complexion ayunar, que era para èl de grande ſentimiento; pero compenſavalo cõ larga oracion, y limoſnas. Siempre tuvo gran caridad con los cautivos, à los quales enſeñava con gran cuydado; y como ya diximos, demàs de hazerles bien, era para que fueſſen de ſervicio à la Igleſia, y ayudaſſen à la predicacion. Quando no podia eſtar orando, recitava algunas oraciones que èl avia compueſto de la Sagrada Eſcritura, y de los Pſalmos, para que le provocaſſen à lagrimas, y compuncion de coraçon. Era muy piadoſo, y eſto con tan grande eſtremo, que jamàs dexò de ayudar à quien ſupieſſe que eſtava enfermo, ò afligido, y à qualquier meneſteroſo, aunque eſtuvieſſe lexos de donde vivia. De las dezimas que por ſu Obiſpado le pertenecian, ſacava tambien dezima para los pobres, y de lo reſtante, y que ſe convertia en dinero, y de todo el que à ſu poder venia, era la mayor parte para los pobres; y por no faltarles nunca, traia conſigo vna bolſa con dinero para dar à quien le pidieſſe. En la Quareſma comian con èl en ſu meſa todos los dias quatro pobres, los dos varones, y las dos mugeres; à eſtas lavava vna devota muger los pies, pero èl à los hombres. Quando ſalia à viſitar las Parroquias de ſu Obiſpado, llamava los pobres, y peregrinos, y deſpues de averles lavado las manos comia con ellos, cuydava de el ſuſtento de los huerfanos, y viudas, y de los Hermitaños que eſtavan ſirviendo à Dios en los deſiertos. Tuvo Don de profecia, revelandole Nueſtro Señor las coſas por venir. En los caſos dificiles, y grandes ſe reſervava tiempo para reſpõder, y hazia lo que Dios le inſpirava à quien le pedia le alumbraſſe el entendimiento. Tres dias antes que le dieſſen el Obiſpado Bremenſe tuvo revelacion de ello, y le apareciò el Apoſtol San Pedro, y ſe lo dixo, y que avia de aver contradicion. Predicava de ordinario à ſu pueblo, amoneſtando la guarda de los Mandamientos Divinos, mezclando entre palabras ſuaves, amenaças de parte de Dios riguroſas, y à vezes las veian cumplidas; y eſta entre otras fue vna vez que avia amoneſtado la guarda de las Fieſtas, y acabado el Sermon algunas perſonas ſe fueron à juntar los manojos de las eſpigas amoneſtandolos, y quando menos lo temian cumpliò Nueſtro Señor las amenaças de San Aſcario, porque embiò fuego del Cielo que

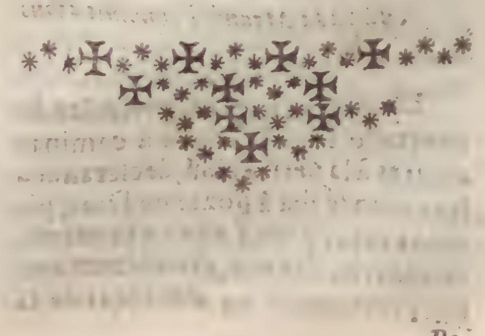
las

las abrasò todas, preservãdo las que no se avian juntado en dia de Fiesta. Avia hecho vn gran rescate de Cautivos Christianos, que estavan en tierra de infieles, y al passar por vna Ciudad, los Ciudadanos salieron, y los cautivaron de nuevo; sentialo en su Alma nuestro Santo, acudiò à Dios pidiendole favor, y animado en su coraçon con la Divina gracia, fue à la Ciudad, y con su mucho espiritu, y eloquencia, desuerte reduxo la fiereça de aquella gente, que le bolvieron sus Cautivos, con que se bolviò dando gracias à Dios.

Muchos fueron los milagros q̃ obrò Nuestro Señor por sus merecimientos, dando salud à los enfermos que à èl de todas partes venian, ò con la oracion; ò con vn azeyte con que les huntava, bendito por sus manos. Fue increible su paciencia, en predicar la Fè padeciò infinitas adversidades, ya de piratas, ya de paganos, ya de otros grandes estorvos, que èl sufria con constantissimo animo. A los sesenta y quatro años de su edad, y treinta y quatro de Obispado tuvo vna grave enfermedad de camaras, la qual le durò mas de quatro meses, llevandola cõ gran paciencia. Atormentavanle grãdes dolores, y en medio de ellos dava gracias à Dios, atribuyendo à sus pecados el padecerlos. Afligiase de que no se le cumplia la promessa de padecer martirio, y de esto se lamentava muy de ordinario con vn su dicipulo à quien queria mucho, y èl le consolava con que ya era cumplida la vision, y promessa en los trabajos padecidos.

Estava vn dia oyendo Missa, y lastimandose consigo mismo de esto, y de si alcançaria perdon de sus pecados, y viniendole vn rapto en esta consideracion, oyò vna voz que le dixo, no dudasse del cumplimiento de lo que le avia prometido, ni de el perdon de sus pecados, reprehendiendole por la duda. Despues de la Epifania deseò que Dios le llevasse en el dia de la Purificacion de Nuestra Señora, y en su vispera mandò hazer tres cirios, y que pusiessen el vno encendido delante de la Santa Imagen de la Virgen Santissima, el otro delante del Altar de S. Pedro, y el otro delante de el Altar de San Iuan Bautista. Finalmente èl estava tal de la enfermedad, que parecia su rostro el de la muerte, y con estar tan acabado en las fuerças, nunca le faltò el animo para estar siempre alabando à Dios. Amaneciò el dia de la Purificacion, para èl tan deseado, y mandò à todos los Sacerdotes que estavan en su Convento dixessen por èl Missas. Dixo lo que aquel dia avia de predicarse en la Missa mayor al pueblo, y hasta que fuesse acabada (dixo) no queria tomar ningun sustento. Lo restante del dia gastò en alentar à sus dicipulos para que sirviessen à Nuestro Señor con mucho amor, y perfeccion, encargandole con grandes veras la conversion de los Gentiles, y en la misma exortacion casi consumiò la noche. Al amanecer del otro dia recibiò el Viatico, celebrando por èl los demàs Sacerdotes, y levantando las manos pidiò à Dios por los que le perseguian. Quiso que le cantassen el Hymno *Te Deum laudamus*, y el simbolo de San Atanasio, y repitiendo aquellas palabras de el Psalmo veinte y quatro: *Secundum misericordiam tuam memento mei tu, propter bonitatem tuam Domine. Y Deus propitius esto mihi peccatori. Y in manus tuas Domine commendo spiritum meũ.* Que quiere dezir, segun tu misericordia acuerdate de mi Señor, por tu bondad; sed propicio, Dios mio, à este pecador; en tus manos encomiendo mi Alma, levantando los ojos al Cielo espirò, en este dia tres de Febrero.

(?)



Pedro Prior.

Adrian. Butrio Chor. Dunẽs Bern. Mont. Angel. Manriq. Chrisost. Enriq. Bucelin.

EN el Monasterio Dunense, en Flandria, floreciò el Venerable Pedro de Siis, varon insigne en santidad, y observancia Religiosa, siendo puesto por Prior de el referido Convẽto la procurava persuadir à sus Monges con exortaciones fervorosas, y mucho mas con el inculpable exemplo de su santa vida, exercitada en todo genero de virtudes, y deseando salir de la carcel del cuerpo, y gozar de Iesu Christo, dos dias antes anunciò el dia, y hora de su fallecimiento, que fue notable, y en èl se conocerà la fineça, y cordial devocion que tuvo à la Reyna de los Cielos Nuestra Señora, pues el vltimo aliento fue su postrera alabança. Mientras vive canta bien el Cisne, mas suave empero quanto mas cercano à la muerte.

Ipse prædulciter morti proximus olor canit.

Esta musica se moraliza diferentemente, vnos dizen es el concierto de la vida como la de mi Santo, y que canta bien, porque suena bien quanto haze, y canta mas dulcemẽte quando muere, porque conoce dexa vna vida trabajosa, y penosa, y passa à vna alegre, feliz, y eterna, y algunos dixeron fabulosamẽte, que el alma de el Cisne era inmortal, y cantava quando se moria, porque cambiava la vida mortal, por la eterna; esto que en la Gentilidad es fabula, es verdad en Pedro, prodigioso Cisne.

Ouid. ep. 6. Did. ad Æn.

Sic vbi fata vocant vdis abiectus in herbis
Ad vada Meandri concinit albus olor.

Estando ya para espirar, aviendo exortado à sus Monges à caminar alegres à la perfeccion, declarandoles como se iba à gozar de Dios, pidiò la vela, y con ella en la mano, con suavissima voz, y semblante alegre prorrumpiò en alabanças de la Emperatriz del Cielo, entonando la Antiphona: *O intemerata*, exalando en la suave entonacion su felicissimo espiritu, mereciendo juntarse à los Musicos Celestiales eternamente.

Cignus in auspicijs semper lætissimus ales.
Hunc optant nautæ. *Emil.*

Feliz auspicio es la musica del Cisne à los navegantes, asseguró Dido à Eneas el buen sucesso de su embarcacion, porque oyò cantar los Cisnes.

Virg. 10. Æneid.

Namque tibi reduces socios classemque relatam
Nuntio, & in tutum versis aquilonibus actam
Ni frustra augurium vani docuere parentes
Aspice bis senos letantes agmine cygnos.

Mejor que Dido à Eneas anunciò à sus Monges este sagrado Cisne, que su purissimo espiritu, siendo su norte la cordial devocion de MARIA Santissima, lleva segura la derrota, y tomaria puerto en la bienaventurança: *Habemus thesaurum in vasis fictilibus.* Dixo San Pablo: El Alma es el tesoro de mas estimacion que toda criatura de naturaleza; esta alhaja es tan capaz, que quanto ay en el mundo cabe en ella, y solo Dios la puede llenar; el cuerpo es bruto en que este nobilissimo espiritu camina à la bienaventurança, governando al bruto con la rienda de la razon, apartandole de los peligros en la peligrosa guerra de esta vida, lo qual me acuerda de aquel gran Capitan, Marques del Basto, cuyo cavallo llamado Mantuano, aviendole mortalmente herido, le sacò de la vatalla, y luego dando vn relincho cayò muerto, assi el cuerpo de Pedro, alegre, como de ver puesto en salvo su espiritu, acabò haziendo muestras de alegria, viendole libre de peligro en la continua vatalla de esta vida, Dios por sus meritos, y de su Santissima Madre nos favorezca

ca, para que salgamos bien de ella, Amen.

Christiano.

Cesar. Heist. Mort. Manr. Enriq. Bucel. Menol.

EN el Monasterio Hemmenrodense floreciò Christiano, espejo clarissimo de Religiosos, varon admirable en revelaciones, y milagros, en todo genero de virtudes prodigioso, y mas en la de la humildad; el Padre del Monastico Instituto persuade al Monge que no presuma, quando mas mortificado, y ceñido à la observancia, es impropia la sobervia, y agena del Monge que professa humildad; oy por nuestros pecados parece que se professa sobervia, y segun las acciones, no se viste el habito mas que para buscar la estimacion, y yo no sè de què, ò por què se pueda desvanecer el varro, ni el vidrio, blasona de fuerte; tan lexos estava de esso Christiano, que no solo exteriormente, sino interiormente se tenia por el mas inferior, è inutil del Convento, de que resultava, que en entrando algun Monge cruzados los braços, se apartava, estrechava, y retirava para que no le tocasse la ropa; y preguntado por què hazia aquello, respõdia sencillamente: *Yo soy vn gran pecador, y no merezco tocar à estos santos varones, ni que me toquen à mi.* Por estas, y otras heroycas virtudes, mereciò ver à Christo Nuestro Señor, y muchas vezes à su Santisima Madre, y à los Santos Angeles, y gozar de su agradable vista, y conversacion; llegò la vltima enfermedad, y llegò el mas raro favor, que fue gozar de la divina presencia de Christo, y de su Santissima Madre, que vestidos de Cogullas blancas le assistieron en aquel vltimo trance, ayudandole alternativamente à cãtar las Horas Canonicas, y luego rindiò su espiritu en sus santissimas manos.

(?)

Pandulfo Cardenal.

Cor. Cas. Diac. Alfons. Chicon. Buc.

EL Eminentissimo Cardenal Pãdulfo en su tierna infancia fue ofrecido à mi gran Padre San Benito en su Archimonasterio de Casino, donde aprovechò tanto en letras, y virtudes, que fue creado Cardenal de la santa Iglesia, y Obispo de Hostia, assistiò, y ayudò grandemente en su govierno à Pascual, y Inocencio, dos Pontifices, en grã servicio de la Iglesia; lo que le hizo en ella mas celebre fue la singular devociõ que tuvo à la soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, la qual manifestò promoviendo su culto, componiendo muchas dignas alabanças suyas en elegantes versos, dexando à la posteridad esta insigne memoria suya. Falleciò año de Christo de mil ciento y treinta y quatro.

Venerable Paulo.

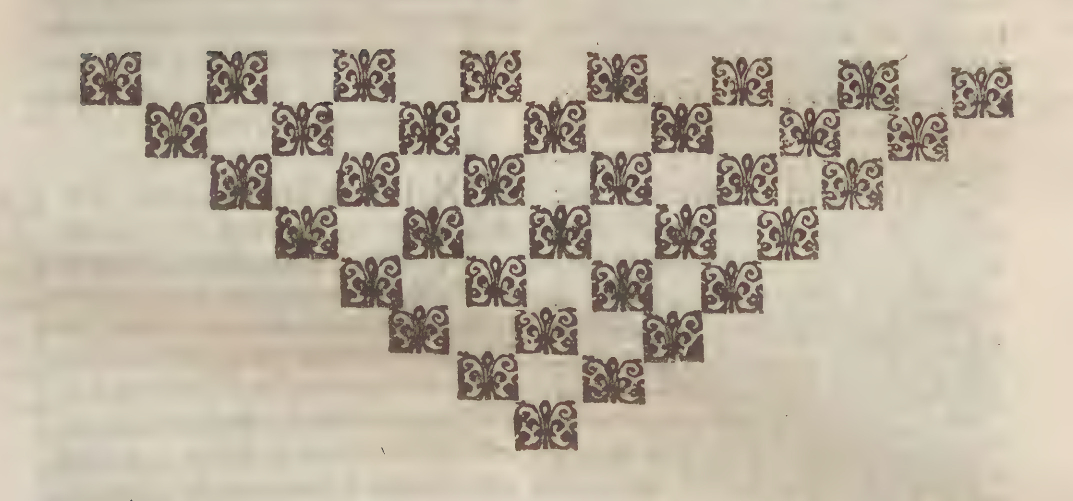
Cesario. Montal. Angel. Manriq. Chrisost. Enr. Bucel.

EN el Monasterio de Santa Maria de Lyka, en el Ducado de Sajonia, vistiò Paulo la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, fue Hermano converso, Friso fue su Patria en los Estados de Flãdes, con gran gozo de los Superiores, y mayor de su Alma se aplicò desde luego à las obras mas humildes, porque lo era de todo coraçon en este exercicio, llegò à conseguir vn alto grado de perfeccion, à que no pueden llegar los sobervios, porque à estos resiste el Espiritu Santo, y favorece à los humildes; en breve tiempo corriò mucho, y en su jubentud le assaltò vna dolencia mortal, y estando ya en la vltima hora prorrumpiò en vna grande alegria, y risa desacostumbrada, hizo gran novedad à los presentes, y el Santo con las siguientes palabras les sacò de la duda: *Por que no me he de reir (dixo) por que no me he de alegrar, teniendo presente à mi Señora la Madre de Dios, que aora recibirà mi Anima.* Acabando estas palabras acabò la mortal vida, y empeçò la eterna.

Cessario le acomoda à este santo mancebo el verso de el Poeta, que dize.

Incipe parue puer risu cognoscere matrem.

Empieça, pequeño niño, à conocer con alegria à tu madre. En la inocencia, y pureza era niño este Monge, y en los meritos gigante, pequeño por la humildad, y mansedumbre, grande en la devocion cordial à la Reyna de el Cielo MARIA Santissima Señora Nuestra, como lo explicò el efecto; y quien duda (dize este Autor) que la Madre de misericordia le mostrò su Divino, y apacible rostro, porque el severo semblante no causa risa, sino temor; y pues espirò alegre, y risueño, muy afable se le mostrò esta piadosissima Reyna de los Cielos, y sea servida de alcançarnos de su Santissimo Hijo gracia para disponernos para aquella hora, Amen.



LI-



LIBRO III.

SAN RAYNALDO

OBISPO.

Buc. Offic. Eccl. Nuc. Ludou. Iac. Fil. Ferr. D. Bern.

De plenitudine Mariæ (*dize mi gran Padre S. Bernardo*) *accipiunt vniuersi peccator veniam, iustus gratiam, Angelus lætitiam, Filius Dei carnis substantiam, denique tota Trinitas gloriam.* Gran dezir del melifluo Doctor! Todos reciben de la plenitud de MARIA, perdon el pecador, gracia el justo, el Angel alegria, el Hijo de Dios, y suyo la substancia de la carne, y toda la Santissima Trinidad gloria; y aunque con todos es liberal, mas con aquellos que se aventajan en santidad, y se llegan mas à esta soberana Reyna por devocion, como sucediò à San Raynaldo, à quien asistiò à la hora de su muerte, disponiendole para ella, mediante el continuo exercicio de virtudes. Fue Italiano, natural de Nuceria, en la Vmbria, hijo legitimo de Maynardo Viechio, Conde de Napoles, y Alemania, y por beneficio de el Cesar, Señor de gran parte de la Vmbria, fue desde moço bastantemente instruido en las humanas, y divinas letras, y menospreciando las riquezas, y vanidades del siglo vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Padre de los Monges San Benito, en el Convento de Fuente Avellana, alli se exercitò algun tiempo en ayunos, vigilias, y oraciones, con que llegò à tal grado de perfeccion, que aviendo fallecido Hugo, Obispo de Nuceria, fue (aunque con harta renitencia suya) colocado en su Silla, luego su primer cuydado fue el socorro, y amparo de las viudas, pobres, y huerfanos, à quienes socorria con paternal amor, y mano liberal. Criava vn niño, y le avia enseñado à que le pidiesse limosna, y se la daba à el, y à los Clerigos que comian à su mesa, para exercitar continuamente esta virtud, y no olvidarse de ella (ya no ay cosa mas olvidada, porque es la de mayor obligacion, y esta es lo primero que se olvida.) Su sueño era breve, y sobre la desnuda tierra; su alimento escaso, rigidissimo consigo, y piadoso con todos; visitava por su persona el Obispado para alibio de sus subditos; socorria à los enfermos, premiando Nuestro Señor su caridad con vn insigne milagro, porque lamiendo las llagas de vn leproso, y haziendole la señal de la Cruz le dexò sano. Avia de celebrar vna fiesta, pidiòle limosna vn pobre, y diòle el vestido, comprò otro del Diacono, y vinole corto, en especial las mangas, con que al alçar tenia los braços desnudos, y se viò que los Angeles le vestian vnas mangas de oro, y plata, y sobre su cabeça resplandeciò vn globo de fuego. Fue muchas vezes visitado de los santos Angeles, de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, de santa Tecla, y santa Ines, y de la soberana Reyna de los Angeles. Viendole vna vez se assombraron los ca-

vallos de vnos passageros, y los derribaron, ellos maltrataron al Santo, y quedaronse inmobles, hasta que el Santo les perdonò, y desatò. Librò à muchos del demonio, y à los pueblos de la peste, y de la guerra, y con su oracion hizo que los de Nucera derrotassen vn grande exercito del Emperador Federico Segundo; por lo qual, y otros infinitos milagros, y beneficios le votaron en Nucera por su Patron, y Abogado. Fue muy amigo de San Francisco, y se correspondian con visitas, y por cartas. Fue su dichoso transito año de mil dozientos y veinte y dos, celebrase su fiesta con octava, processión, y gran concurso de pueblo.

San Constancio.

COnstancio, Conde ilustre en Brixia, en los Pueblos Cenomanos de Venetia, primero fue soldado, luego Monge, y ay quiẽ le haga Obispo de Brixia. El socorrer desvalidos es de animos generosos, de espiritus soberanos. El remediar necessitados, el mejor empleo del Christiano, el mas alto de la tierra es el exercicio santo de las obras de misericordia, que tienen en la caridad su fundamento, y esta no solo es vasa, y fundamento, sino Alma de todas las virtudes, todas las quiso exercitar el Conde, y consiguiòlo con maravillosa industria, dando orden como otros las exercitassen por èl, y èl en nombre de todos, en que explicò bien el singular afecto, y devocion que tenia à MARIA Santissima Nuestra Señora, pues no contentandose con servirla, quiso que todos la sirviessen; pusole casa, y buscòle gran numero de doncellas que assistiessen, y continuamẽte sirviessen à esta gran Reyna. Oyò predicar vn dia las palabras de Christo: *Si vis perfectus, esse vade vende omnia quæ habes, & da pauperibus.* Y como si à èl mismo le huviera hablado, assi lo executò, edificando en primero lugar vn amplissimo Monasterio de Cuenca, en los Turpilinos, que consagrò al augusto Nõbre de MARIA Santissima; recogiendo en èl gran copia de sagradas virgenes que la sirviessen en la guarda de la discreta Regla de mi Padre S. Benito; cebado con el buen sabor de este señalado servicio, edificò despues veinte y quatro Conventos, è Iglesias en diferentes partes, que cierto es cosa que admira, la devocion, la magnanimidad, la piedad, y el acierto, pues es vna de las obras mas insignes del mundo, pues coopera à quantos actos de virtud se hizieren por toda la vida en dichos Monasterios; premiòle Nuestra Señora este servicio, sacandolo de el siglo. Recibiò la sagrada Cogulla de San Benito en la Congregacion de los Humillados; despues fue (segun aquella opinion) Obispo Brixiense, y rogando à Nuestra Señora por su padre, y hermanos le siguieron despues, tomando (con admiracion de el mundo) el habito de legos en el dicho Convento, y èl lleno de meritos, y buenas obras, passò à la inmortal corona año de mil ciento y cinquenta.

Su santo cuerpo fue trasladado à la Iglesia de santa Catalina de Brixia en vn arca preciosa, año de mil quatrocientos y ochenta y tres. Entre otros muchos milagros suyos él mas celebre fue, que quando cortavan la madera para la fabrica de el Monasterio, que dedicò à Nuestra Señora, venia vna paloma, y cogia en el pico las astillicas, y las ponia en la parte donde se abrieron los cimientos para la Iglesia. En esto mostrò la Divina Paloma la acetacion de el servicio que la hazia el santo Conde, sea Dios en todo alabado, Amen.

San Estevan Abad.

NIngunas vozes mejor que los repetidos prodigios de San Estevan diràn la devociõ que tuvo à Nuestra Señora, y los favores que recibiò de esta gran Reyna del Cielo. Fue San Estevan natural de Albernia, de muy noble familia, su padre se llamò tambien Estefano, el qual deseando que su hijo aprovechasse en virtud, le llevò à que sirvies-

viesse à Milon, Arçobispo Benebentano, con èl estuvo el santo moço doze años aprendiendo criança, y buenas costumbres, despues tuvo grandissimo deseo de servir à Dios; y para ver por la experiencia lo que mas le convenia, anduvo diferentes Monasterios de Canonigos, y Monges, y visitò diferentes Hermitas, aprendiendo en todas partes los mas aventajados primores de la vida espiritual; pero al fin se resolviò de seguir la vida Heremitica, y para esto se bolviò à su tierra, y en la Provincia de Aquitania, en el Pago Lemovicense, no lexos de Mureto (donde era su Patria) en vn monte aspero, y lleno de espesura de arboles, quiso hazer su manida. La tierra era aspera, pero apartada de gente, que era acomodada para sus intentos, porque junto à vna cueva tenia vna fuente de agua fria, y muy clara, y con las yervas, que debia de ser la mitad de su alimento conque se sustentasse, y con el socorro de pan que le avian de traer, conforme al orden que para ello dexava concertado, tenia provision bastante.

Luego al principio, viendo la quietud del campo, la claridad del Cielo, y el sitio tan acomodado, que todo le combidava à solo amar à Dios Nuestro Señor; determinò de hazer vna manera de voto con que se atasse à vivir, y morir en aquella vida solitaria, tomò vn anillo que llevava puesto en el dedo, sin que otra cosa le huviesse quedado, celebrando vn castissimo desposorio cõ Christo, y la Madre de Dios, sacò vnas palabras que tenia escritas, y dixolas en tono: *Yo Estefano, renuncio al demonio, y à sus pompas, y me ofrezco para siempre jamàs al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo.* Estuvose luego en oracion, pidiendo fuerças, y socorro à Dios para poder cumplir su palabra, y lo que deseava, y le importava tanto. En acabando, recostòse para dormir, puso la profession debaxo de la cabecera, con que desćansava como el Patriarca Iacob la noche que tuvo revelacion de la escala misteriosa, quando reclinò la cabeça à vn canto. Para vivir, y recogerse hizo vna celda de arboles, y piedras, mas parecida à choça de pastores, que à celda de Hermitaño. La determinacion que tuvo fue tan acordada, y nacida de tan gran determinacion, y espiritu, que solo mirava à exercitar todas las virtudes en el mas alto grado, y heroyco que podia, porque jamàs comiò sino pan, y yervas, y à vezes tomava vnos sorvos de harina, ò puchas mal adereçadas, de industria para que no pudiessen tener sabor, ni fuesse regalo, sino mantenimiento con que sustentar la vida.

Traia de continuo vnas coraças, ò cota de malla pegada à las carnes, que se las acardenalava, y domava, y quebrantava los huessos; el vestido con que la cubria era vno mismo de Invierno, y de Verano, sin hazer diferencia, para padecer frio, y calor en ambos tiempos. La cama en q̃ despues de cansado, y fatigado descãsava pocas horas, era mas para nuevo tormẽto, q̃ para descanso; en fin era otra diferencia de penalidad. Estava hecha à manera de sepulcro, con solas vnas tablas, sin gergon, ni ropa, porque como andava de dia se acostava de noche sobre las tablas duras. El Alma era sola la que se llevava los buenos bocados, y regalos. No se contentava con el Oficio Divino, que rezava de obligacion, sino todo el tiempo de dia, y de noche era vn exercicio perpetuo, y oracion continua, con tanto fervor, que como la mano del relox por de fuera era conforme al movimiento de las ruedas de adentro, assi al passo de la devocion interior andavan los pies, y manos del santo, pues de hincarse de rodillas, y de inclinarse para besar la tierra, y humillarse à Dios, no solo con el Alma, sino con el cuerpo, tenia callos durissimos en las rodillas, y manos. Era tanta su abstinencia, que aliende de la poca comida (con que diximos arriba se sustentava algunas vezes) se olvidava por dos, ò tres dias de comer bocado. En fin se le vinieron à secar tanto las carnes, y à disfigurarse, que no parecia su cuerpo sino de rayzes, y tierra seca; pero tan rendido el cuer-

cuerpo al espiritu, que ya no tenia resistencia, ni hazia corcobos, sino que se dexava llevar con mucha facilidad de lo que le ordenava el Alma; y aun le comunicò Dios Nuestro Señor al cuerpo vn privilegio bien particular, de que fueron testigos los que le trataron despues en su Monasterio, que el aliento de su boca era vn olor suavissimo que percibian los que le hablavan, y se llegavan à èl, y olor que no era de perfumes, ni artificio, sino como prenda de que avia de resucitar glorioso aquel cuerpo. Y lo que mas es, que perseverò en esta penitencia, y modo de vivir hasta la muerte, y muchos años sin testigo, ni comunicacion de gente, hasta que por la via de los que le proveian de pan, y porque la luz de la santidad no puede estar encerrada, sino comunicarse, assi le vinieron à conocer, porque Dios quiso que se mirassen otros à este espejo, y dexar vn dechado en su Iglesia de penitencia, aspereza, y perfeccion; al fin vino à ser conocido, y tratado de muchos, al principio veianle, y escuchavanle como à oraculo del Cielo, pensando, y estimando sus palabras, que todas erã llenas de fuego, que abrasavan los coraçones de las personas con quiẽ tratava, los quales bolvian à sus casas con deseos de servir à Dios Nuestro Señor, pero muy pocos le pedian que los tuviesse consigo, y enseñasse, porque su vida santa que los combidava, la misma los despedia, pareciendoles tan intolerable, que los ponia miedo. Algunos començaron à seguirle, y pudieron perseverar, porque èl mismo con su gran prudencia no les aconsejava, ni permitia que hiziessen mas de lo que buenamente podian, y llegavan sus fuerças; y aũque para si era siempre muy riguroso, à los principios era muy apacible para ellos, hasta que con el favor de la gracia, y con el exercicio de las virtudes venian à tener por facil lo que à la primera entrada juzgavan por impossible.

La fama de el Santo por toda aquella comarca era grande, todos deseavan tratarle, y los que le iban à ver eran muchos, y hartos le rogaron que les recibiera por dicipulos, que ya perdian el miedo con el buẽ exemplo de los primeros. Monasterios avia en aquella tierra, pero no iban tãtos à pedir el habito en ellos, como los que se consagravan à vivir en el yermo con este santo, no mas de porque hazia vida mas exemplar y rigurosa. Siempre fue propio de la perfeccion Evangelica llevar los hombres en pos de si, aunque ellos sean de suyo amigos de libertad, y regalo; veese que esto es efecto de la divina gracia, pues naturalmente los hombres huyen de los trabajos, y por otra parte quando es mas espantosa, y rigurosa la vida de los Sãtos, mas el favor de Nuestro Señor nos inclina à que lo sigamos. Acudiendo, pues, muchas personas à dar la obediencia à San Estevan, deseosos de que las industriasse, y encaminasse al Cielo, determinò de que se hiziessen aposentos, y celdas, y viviessen en forma de Convento, ꝗ antes mas parecian Hermitaños repartidos en diferentes choças, que Monges Cenobitas. Como la Regla de San Benito es principalmente para los Mõges que viven en Comunidad, quiso San Estevan que sus dicipulos la guardassen, y professassen todos, y añadiendo algunas aspereças muy notables, y entre otras refiere vna Bartolome Casaneo en el Catalogo de la gloria de el mundo, que pone grima el pensarlo, porque diximos arriba, que el santo en lugar de camisa, ò tunica traia vnas coraças, y esto mismo traian sus dicipulos, siendo su comida muy poca; y en tanto que sustentavan el cuerpo, muchas vezes el Santo era el Lector, y gustava de leerles las vidas de los santos Padres, y passiones de los Martires, poniendo grande, y perpetuo estudio en cõsolarles, y enseñarlos, y guiarlos al Cielo.

Puede vn Dios mucho, vna vida penitente acompañada con continua ocupacion. La de San Estevan, y sus dicipulos era tã fervorosa, que alcançavan de Dios quanto queriã, veremoslo en dos exemplos que aora

ra

ra pondrèmos. Entre muchos que visitavan al Santo en su Monasterio, vino vn soldado muy vizarro, y metido en el mundo; los que venian cõ el soldado pedian à San Estevan que los encomendasse à Dios. Llegò tãbien el soldado à despedirse con los demàs, y tambien el Santo le dixo, que se acordaria de èl en sus oraciones. El soldado que no tenia espiritu de Dios, y estava atollado en pecados, y con gusto de perseverar en ellos, dixo chocarreandose: *Padre mio, hagame caridad de no rezar por mi, sepa que ando en vna ocupacion que me dà mucho contento, y no querria que por sus oraciones se me fuesse de entre las manos, à otros ayude con sus oraciones para que dexen el mundo, que yo no quiero salir dèl.* El Santo quedò triste, y considerando que los pecadores son como los freneticos, que no conocen su daño, y se rien de èl, y los que estàn mirandolos es necessario que se compadezcan de ellos, assi este Santo viendo la locura del soldado, y su frenesi, fuesse à Capitulo, y juntò à sus Monges, y con lagrimas les propuso las mercedes que les avia hecho Dios de sacarles del siglo, y la ceguera de los que vivian en èl: rogòles que suplicassen à Dios diesse luz à aquel hombre para que no se perdiesse. Caso estraño! Pusose San Estevan con sus dicipulos en oracion, y en breve tiempo dà buelta el soldado llorando sus pecados, tan otro, que no se conocia, ò por mejor dezir, antes no se conocia, y aora si, porque abriẽdole Dios los ojos conociò su ceguedad, llorò su pecado, enmendòse sin bolver mas à èl.

El otro caso (en que se vè la fuerça de la oracion de San Estevan) es en vn hombre pio, y rico, que viendo la santa vida que se hazia en este Monasterio de Mureto, avia tomado por devocion recoger las limosnas que los pueblos comarcanos hazian à la casa; y porque su possada estava lexos, hazia possada en medio del camino. El huesped donde parava supo que era hombre rico, concertòse con dos ladrones para que le llevassen preso à vn monte, y le hiziessen prometer de rescate buena parte de su hazienda, determinãdose de repartirla entre los tres. Los ladrones le llevaron atado, y el bienhechor del Monasterio no parecia, de que estuvieron los Monges bien afligidos. Dixoles en esta ocasion el Santo: *Por què recibis pena estando el remedio en la mano? Yo sè quien tiene noticia de èl, y donde està, y como, vamos al Oratorio descalços, suplicarèmos à Dios, y à su Santissima Madre, que pues en servicio, y en honra suya ha tenido aquel hombre semejante trabajo, le saque de èl.* O confiança grande cõ que viven los justos, y fuerça de la oracion poderosa para todas las cosas! El dia siguiente llamaron à la puerta tres hombres, y viò el portero trocadas las suertes, porque venian los dos ladrones atados, y el hombre devoto, y favorecido del Convento, libre. Muy alegre el portero se lo fue à dezir al Santo, el qual estava haziendo vna platica espiritual à sus dicipulos, y en acabandola les persuadiò que diessen gracias à la Magestad Divina, que tan al descubierto remedia, y oye à los que acuden à èl en sus necessidades; salieron los Monges à la puerta, soltaron à los presos, amonestandoles que enmendassen la vida; alegraronse, y consolaronse mucho con el hombre devoto, en el qual es bien que aprendan los que favorecen à los Monasterios, y quanto les aprovechan las oraciones de los Religiosos, pues tiene Dios à su cargo premiarlos, y pagar su devocion, y cuydado.

Es cosa lastimosa quan cortos han andado los Autores que cuentan la vida de este Santo, y de la Cõgregacion Grandimontense, que cõ confessar todos que hazian estos Padres vna vida observante, y Religiosissima, fuera de lo que hemos dicho, ni ponen Constituciones, ni leyes particulares, en que se diferencian de los demàs Religiosos de otras Congregaciones, ni aun esta Orden tomò nuevo nombre, hasta despues de la muerte del Santo, la qual le diò el Señor muy santa por los años de adelante de mil ciento y veinte y quatro, teniendo èl de edad ochenta, en que se vè claramente co-

como Dios es Señor de la vida, y muerte, la qual embia quando le parece, pues hemos visto, y veremos en esta larga obra, que muchos santos Monges hazian tantas penitencias, y vsavan tantas asperezas, que la de vn solo dia podia matar à otros, y con todo esso vivian largos años.

Siendo, pues, ya Estevan de tantos, cargado de canas, y de meritos, cayò en vna enfermedad, de que sus dicipulos vieron claramẽte que moria, estavan muy desconsolados, parte por faltarles vn tan gran padre, y parte por la desconfiança que teniã, temiendo que todo lo temporal les avia de faltar con la muerte de San Estevan, y el miedo fue tan grande, que no pudiendolo disimular, fueron, y le dixeron: *Padre, en tanto que viviades, estauamos seguros que nada nos faltaria, y por vuestros meritos nos daria Dios todo lo necessario, pero ya cõ vuestra ausencia, què ha de ser de nosotros?* *Hijos* (respondiò el Santo) *yo os dexo lo necessario, pues queda el temor de Dios con vosotros, en su Magestad estàn todas las cosas, por cuyo amor dexasteis el mundo, y à vosotros mismos, si amando la pobreça que professasteis pusieredes en èl todo el amor; yo no hago falta, pues èl gouierna todas las cosas, y sustenta las criaturas, y èl os darà lo que viere que sabe que os conuiene; pero si olvidados de vuestras obligaciones amaredes las cosas de este siglo, no quiero dexaros armas con que ofendais al mismo Dios, sino que necessitados de su fauor le tengais siempre delante de los ojos, como à Padre, y Señor, acudiendo à èl por remedio de todos los sucessos de la vida.* Dexandoles, pues, el temor de Dios por tesoro, no les quiso hazer otras mandas, y el Santo recibidos los Sacramentos, se fue à gozar de Dios, para ser coronado de su largo martirio, y penitencias grandes.

Los Religiosos le hizieron vn entierro solemnissimo, al qual acudiò gran copia de gente de toda la comarca, viniendo à èl muchas personas, assi Religiosos, como seglares, no sin milagro conocido, y aun copia de milagros, aviendose revelado por orden del Cielo su muerte à diferentes devotos. Entraron luego los Monges en su Capitulo à hazer eleccion de el que avia de ser su Padre, y pastor, y saliò nombrado por Prior de aquel Convento (que entonces no eran Abades los Prelados de èl) à Pedro de Lemovicense, hombre de notable vida, y exemplo. Algunos quieren dezir (pero engañanse) que este es à quien los Historiadores llaman Pedro Hermitaño, que aviendo ido en su peregrinacion desde Francia à Gerusalen, por visitar aquellos santos Lugares en que obrò el Hijo de Dios los misterios de nuestra Redempcion, y viendo los pocos Christianos que avian quedado, y que eran tributarios de los Moros, se fue à los pies del Papa, y le representò el estado miserable de la Tierra santa, y esta fue la ocasion que moviò al Pontifice, y à todos los Principes Christianos de emprender aquella famosa conquista de Gerusalen, y por esto no me detengo mas en certificar quien fue la persona de Pedro Lemoviense, y como es diferente de Pedro Hermitaño.

Son ciertos los trabajos, y persecuciones en casa de los justos, porque los quiere Dios obligar à que se valgan de su favor. Aora quãdo mas desconsolados estavan estos Religiosos con la muerte de su Pastor, y Padre, les sobrevino otro desconsuelo, porque vnos Religiosos de Sã Agustin, que vivian alli cerca, dixeron, que aquel Monte Mureto era suyo, y que en perjuizio del antiguo Monasterio edificavan ellos casa en sitio ageno; los Monges, que conforme al Evãgelio no deseavan pleytos, ni cosa agena, sino antes dar el suyo (si necessario fuesse) al que les pidiesse la capa, buscaron otro lugar donde acomodarse, no hallaron à proposito, y desamparados de remedio humano acudieron à la oracion, poderosa con Dios en todas ocasiones. Cantaron vna Missa suplicando à Dios les declarasse su volũtad, y quando llegaron al Agnus, oyeron el Prelado, y algunos Religiosos esta voz que dezia: *En Grandimonte, en Grandimonte.* Acabada la

Missa

Missa, entendiendo que era la voluntad de Dios que se passassen à vn monte alli cerca llamado Grandimontense, fueron allà à ver el sitio, contentòles (al fin era traza de Dios que hiziessen aquella mudança) fabricaron vnas celdas, y vn pobre Oratorio, y en acabando bolvieron à Mureto, hizieron renunciacion en los Padres Agustinos de aquel lugar, tomaron todo lo que alli tenian, y lo que mas estimavan, que era el cuerpo santo de San Estefano, y se vinieron de asiento à Grandimonte, y los Religiosos de esta reformacion se llamarõ Grandimontenses.

La vida que avia hecho este santo tan milagrosa, no tenia necessidad de otros testimonios, pero como Dios autoriza tanto à sus amigos, y à los lugares consagrados para gloria suya (mayormente los que son cabeça, y principio de Religiones santas) quiso que sucediessen aqui maravillas notables. Vn soldado estava muy enfermo de perlesia, hizo que le llevassen à este Monasterio, para rogar à los Monges que lo encomendassen à Dios, por la satisfasion que tenian en toda aquella tierra de ellos, no sabia que el Sãto estuviesse sepultado en aquella Iglesia, y entrava descuydado à rezar, quando puso los pies sobre la piedra de el sepulcro de repente se sintio bueno. Estuvo vn rato quedo, y callando, y dixo luego à vozes: *Basta que yo estoy bueno, gracias à Dios, sin duda que està aqui enterrado algun Santo.* Esto dezia tan recio, que el Superior de la casa, y algunos Religiosos le dezian que callasse, tanta reverencia tenian al Templo, que aun para vna ocasion tan grande como esta no querian que se hablasse dentro dèl; pero el soldado levantava mas las vozes diziendo, que ya estava sano, y que no era possible sino que alli avia algun Santo.

La sabana en que estuvieron sus Reliquias se cayò vn dia sobre el fuego, y no se hizo daño, quedando admirados, y consolados los que lo vieron, y para mayor satisfacion la echaron segunda, y tercera vez en el fuego, y nunca se quemò.

Otro Religioso de casa vino à perder la vista, pusose en oracion en el sepulcro, encomendòse en las oraciones de su santo Maestro, y cobrò la vista milagrosissimamente.

En fin la fama de la santidad, y milagros de este Santo començò à publicarse, y el concurso de la gente que venia al Monasterio fue tan grande por algunos dias, que los Religiosos recibian pena, porque avian huido del siglo, y del trato de la gente en busca de la quietud, y por esto se desterravan à los yermos, privandose de las comodidades que los pueblos tienen, con fin de no tratar mas que de las cosas espirituales, en silencio, y en paz. Tuvieron acuerdo muchas vezes sobre este caso, y por la razon dicha, tambien porque à bueltas de la gente devota concurrian otras personas que no lo eran, con esto el Superior se determinò à hazer vna cosa, que despues en el Monasterio de la Cartuja, y en algunas Ordenes Monacales hizieron otro tanto à imitacion de Grandimonte en semejantes ocasiones. Fuesse, pues, el Superior, acompañado de los Religiosos al sepulcro de San Estevan, su propio Fundador, y dixole en voz alta: *Padre nuestro, tu nos enseñaste à huir de la gente, y venir al desierto, y aora por tu causa viene tãta à esta casa, que parece algun pueblo, ò feria franca, tu nos enseñaste à huir la gloria, y honra del mundo, y aora con tus milagros estamos honrados, y estimados de todos, no tenemos necessidad de milagros para creer que estàs gozando de Dios, y para que te imitèmos, y reverenciemos como à Santo, y por amor de el Señor te pedimos que no hagas mas milagros de aqui adelante, no sea de manera que por ocasion de tu gloaia se nos menoscabe nuestra humildad, porque de otra manera protestamos de sacar de aqui tus huessos, y ponerlos en otra parte, porque la gente nos dexe quietos.* Desde aquel dia no hizo S. Estevan mas milagros, porque oye Dios, y consuela à los que piamente, y con animo sencillo le buscan, y desean.

Sifrido.

Enriq. Bucel. Menol.

EL Venerable Sifrido vistiò la Sāta Cogulla de mi gran Padre San Benito, en el Monasterio Heisterbacense, Congregacion del Cister, empleando la vida en solicitar el conseguir la eterna, que es en lo que esta debe emplearse. Exercitòse en todo genero de virtudes, y en todas saliò perfecto, è ilustrado con el Don de profecia, mas lo que le hizo incomparablemēte mas ilustre fue la cordial devocion à MARIA Santissima Madre de Dios, à quien supo obligar de suerte, que mereciò que la soberana Reyna de Cielo, y tierra le assistiesse en la hora de su muerte, y se la hiziesse feliz, y suave, passando en edad decrepita de este valle de lagrimas al gozo de los bienes eternos.

Venerable Marcousio.

P. Celest. Hug. Mener. Bucelin.

MArcousio fue natural de Francia, vistiò la sagrada Cogulla del gran Padre de las Religiones todas San Benito, en el Monasterio de Marcousio, de dōde tomò el Autor de su vida el nōbre, por no saber el propio, aunq̄ el santo era el que con justa razon se le pudo dar al Convento. La mejor memoria, dixo el Petrarca, era la de la muerte para dexar el pecado, de la justicia divina para temerla, de la misericordia para no desesperar, y mejorò Marcousio de memoria, teniendola de servir con gran solicitud à la soberana Reyna de los Cielos, cō que lo logrò todo saliendo sumamēte aprovechado en virtudes, de tal forma, que mereciò que la soberana Reyna de los Cielos, à quien èl devotamente servia, le sirviesse, y recreasse, en su enfermedad, y le hiziesse saber el dia de su muerte, y la hora para todos tan incierta; dispusose mejor con tal aviso, y confortado con favor tan Celestial, dexò esta penosa vida por la eterna.

Petr. Dial. 8.

San Siluano.

Brit. Angel Mār. Ioan. Molan. Plul. Seguin. Enriq. Bucel.

ESte glorioso Santo fue feliz dicipulo de mi gran Padre San Bernardo, claro es que avia de ser devoto de MARIA Santissima, esse es su mas dorado timbre. Fue por su gran perfeccion ennoblecido, con muchas gracias, en especial le ilustrò la singular devocion de MARIA Santissima Nuestra Señora, de quien tambien recibiò singulares favores, rendido el cuerpo à su valiente espiritu. Con la oracion se hallava fatigado de el pecho, y con dolor de cabeça, invocò à Nuestra Señora, y apareciòsele la soberana Reyna, y Madre de misericordia, y con apacible semblante, tocandole con sus divinas manos, le dixo: *Hijo Siluano, buelue en ti, y con obras meritorias danos gracias de este fauor que te hago.* Valgame Dios! que seamos tan ingratos, que sea necessario mandarnos ser agradecidos, si assi passa, no son otra cosa los beneficios que lazos para coger ingratos, el mayor beneficio engendra el mayor enemigo, todos los yerros tienen disculpa, ya en la flaqueza, ya en la inadvertencia, mas la ingratitud no tiene salida; luze agradecido el Sol; el Cielo liberal es con la tierra; los elementos, quanto mas nobles, mas gratos; la tierra à la cultura corresponde con frutos; el fuego con la luz; el ayre dà vivienda à las aves; el agua à los pezes; lo insensible acusa la ingratitud de lo racional; las prendas de el mas luzido entendimiento, borrò la ingratitud, la mejor dicha de el primer hombre; el que no sabe agradecer, no sabe ser hombre, mas tiene de fiera, y aun estas son agradecidas, poco dista de diablo; la ingratitud le despeñò del Cielo, è hizo demonio, por esso la soberana Reyna del Cielo quiere à su siervo Silvano agradecido naturales, y adquiridas prendas, componen la perfeccion de vn hombre, cordura, discrecion, tolerancia, agudeza, ingenio, gala, liberalidad, mas la mejor es el agradecimiento. En vn libro escrivia el Romano Senado los benefi-

neficios que recibia para que no se olvidassen, y cayessen en la nota de desagradecidos.

CHRISTO SE PRECIA DE AGRADECIDO, DIXOLO AGVDO EL Mendoça hablando de Veronice.

ROMANCE.

Hollado, y obscurecido
Su rostro traslada à vn lienço
Tres, à quien lo mas hermoso
Modestias costò de feo.
O gran muger! que socorres
La fatiga, y desaliento
Del mismo Dios que Dios mismo
Te es ya deudor de su aliento.
Que corresponder tan suyo,
Hazer vn Dios grato, y bueno,
Testigos de vn beneficio
A tres agradecimientos.

Buena enseñança, ni sombras de desagradecido se permite, pues haze testigos de su agradecimiento.

San Isidoro, y Bercorio escriven grandes virtudes de la Onça, y entre ellas ser agradecida, *licet sit seua, & crudelis est suis benefactoribus semper grata.* Otra admirable excelencia, que en su vida no pare mas que vna vez, de donde la hizieron simbolo de la Madre de el Divino Verbo MARIA Madre de Dios, *semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non reperit.* Tambiẽ lo es por el olor que respira de su aliento, y hermosa variedad de suslunares, que es la variedad de virtudes de esta admirable Señora, pues es simbolo del agra decimiento, què mucho se le encomiende à su devoto, porque el amar à Dios es reconocerle Criador, Padre, y Señor, cuya Sabiduria nos diò ser, y cuya providencia nos govierna; no fueramos pecadores, sino fueramos ingratos; tantas ingratitudes hazemos, como cometèmos culpas, pues estas quiere Nuestra Señora desterrar de nosotros, haziendonos agradecidos; assi lo fue Silvano, que llegò à tanta perfeccion, que solo con vn abraço diò salud à vn niño contrecho, su cara resplandecia como el Sol, como la nieve el vestido, quando Comulgava, y mas blãco que la nieve, y luzido que el Sol saliò de la presente vida à la eterna, y el Papa Celestino Tercero le puso en el Catalogo de los demàs Santos.

San Bonifacio Obispo.

Hermoso Emporio de Flandes es la gran Ciudad de Bruselas; fue de San Bonifacio feliz Patria, que es gran felicidad vn hijo Santo, en cinta del niño estava la Religiosa madre (que como tal vivia) quãdo yendo à Maytines vna noche se le apareciò vn viejo venerable, y la dixo: *Concebiste vn glorioso infante, que serà agradable à Dios, y à sus Santos, y à los hombres, serà grande, y honrado por su doctrina.* Con esto desapareciò, saliò infalible el anuncio, naciò el niño, y desde su tierna infancia se mostrò Angel en la pureza; si su madre, abuela, ò ama lo besavan, se limpiava al instante, ò se lavava la carica, que creia sucia con tales agassajos; no iba muy descaminado el niño, *qui tetigerit piscẽ inquinabitur ab ea.*

Fue aficionadissimo Capellã de MARIA Santissima, y deseò imitar su mas que Angelica pureza, parece tomò la licion de su regalado Doctor, y Padre mio San Bernardo, que dize: *si turbado con la granedad de las culpas, confuso con la torpeza de tu conciencia, y espantado con el temor del juizio te començares à anegar en el profundo de la tristeza, y en el abismo de la desesperacion, piensa en MARIA, en los*

los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas, piensa en MARIA, llama a MARIA, no se te vaya de la boca, no se te vaya de el coraçon, y para que alcances favor de su oracion, no dexes de imitar su vida, si la sigues no vas descaminado, si à ella ruegas, no desesperas, si en ella piensas, no yerras, si ella te sustenta, no caes, si ella te defiende, no tienes que temer, si ella te guia, no eres fatigado, si ella te es favorable, llegas. De que tiembla la miseria humana llegando à MARIA. Asi lo executò San Bonifacio. Era en la oracion continuo, y estando vna vez enfermo con grandes ansias de ver à la Augusta Emperatriz del Cielo en su gloria, se le apareciò la Divina Señora, èl se arrojò à sus Divinos Pies, y la dixo: *Señora mia Santa MARIA, santificame.* Y la liberalissima Reyna le respondiò: *Ya te he santificado, y te santificarè otra vez.* Fue consumadissimo Teologo, y por sus heroycas virtudes electo Obispo de Lausania, aunque contra su voluntad, alli si antes fue dechado de virtudes, fue claro espejo, y norma de perfectos Prelados. Estava el Emperador Federico excomulgado por el Papa, cuya parcialidad seguia el Santo, hizieronle prisionero los soldados del Emperador, y fue Dios servido que vn criado del Santo acometiò solo à dozientos soldador que le guardavan, y los hizo huir, y diò libertad à el Santo, el qual renunciando la Mitra, y otras dos que le ofrecian, vistiò la sagrada Cogulla del Padre de los Monges mi Padre San Benito, en el Convento de la comarca de Nuestra Señora de la Congregaciõ de el Cister, donde obrò muchos prodigios con el favor de su Abogada mi Señora la Virgen MARIA, estando ausente en espiritu apareciò à vn Cardenal, y le curò vna enfermedad, y viò en ausencia la vitoria del Rey Vbillelmo, y rota de su contrario, y vna voz del Cielo le avisò la muerte del Rey de Francia; estava cõ mucho cuydado de las culpas de su mocedad, y en el dia de Sã Iuan Bautista se le apareciò el glorioso Precursor, y la soberana Reyna de los Angeles, assistida de muchos Coros de Virgenes, y vna le alargò vna cedula, mandandole que la leyesse, el respondiò: *No puedo, porque no tiene nada escrito, y la Virgen, pues assi estàn borrados todos tus pecadas en la presencia de el Señor tu Dios.* Quando celebrava le assistian dos Angeles, los quales fuerõ vistos que le sustentavan los braços, le subian, y baxan las manos, y le inclinavan la cabeça. Estando muy enfermo no dexò de celebrar hasta que muriò, de donde se congetura, que siempre le assistieron los Angeles por mandado de la Reyna del Cielo, la qual le assistiò visiblemente à su feliz trãsito, que fue dia de la Natividad, año de mil dozientos y sesenta, à los setenta y ocho de su edad, es Abogado contra calenturas, è ilustrissimo en milagros.

Venerable Geronimo.

LA ilustre Ciudad de Napoles fue Patria de Geronimo Suesano, fue Medico insigne sobre virtuoso, conque llegò à ser Protomedico de su Santidad en Roma, mas huyendo de las borrascas de el mundo, tomò puerto en la ilustre Congregacion de Monte Corona, vistiendo la sagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito, y fue vno de los compañeros de Paulo Iustiniano, y que ayudò notablemente à la propagacion de la dicha Congregacion con sus letras, y exemplo de su santa vida, la medicina es del Cielo, y Dios el Autor desta ciencia: *Dominus Author eius est, nam omnis medicina manat ab altissimo.* El enfermo para su cura se ha de entregar à la voluntad de el Medico, desuerte, que renunciar la propia voluntad es la primera diligencia para nuestra salud, la medicina de la tierra cura por adentro la llaga que està à fuera, mas la medicina de el Cielo cura la llaga de adentro con los dolores de à fuera: *Plerumque medicina inde interius curat vnde exterius sauciat.* La paloma con vn ramo de laurel en el pico es simbolo de la medicina: y esta letra: *Ipsa medetur*, la cigueña assimismo con vna matica de oregano. Na-

Ex hist. Mont. Coron. Luc. Her. Bucel. Men. Ann. Bened. Rediuiuo.

Eccles. c. 38. Hier. in Ier. l. 2. S. Greg. in Psal.

Ni la le importa tanto al Medico como su salud, màs siente en si vna destemplança, que en el mundo todo vna epidemia, aunque es mas para los Medicos no aver mal, assi el Poeta.

Ouid. de Pont. l. 3 eleg. 7.

Quisnam hic est Medicus, ò quam male habet
Quibus Medicus si nemo male habuerit.

De forma que sacamos en limpio la verdadera ciēcia de Geronimo, que supo curarse assi, curando antes el Alma que el cuerpo, aplicandole la saludable penitencia, tanto, que la estrañò el Pontifice Paulo Quarto, que fue su amigo quando moço, y buen amigo, pues se acordò de èl estando en el supremo trono de la tierra, llamòle à Roma, y dixole: *Geronimo, què vestido es esse? Què aspereza? Menester es que moderes el rigor, no es decente otro habito à los penitētes.* Respondiò Geronimo: *Porque los que vis ten gala no estàn en los desiertos, sino en los Palacios. Pues tu no estaràs mas en el desierto* (replicò el Pontifice) *sino en mi Palacio; no te quiero Hermitaño, sino Cardenal.* Arrojòse à sus pies Geronimo, y con arroyos de lagrimas le suplicò no le impusiesse tal carga, y despues de larga porfia se hizo tregua. Aora lloran muchos porque no alcançan la purpura, no porque se la dàn, mas no la renuncia de tanta dignidad, lo que hizo mas celebre à Geronimo fue la cordial, y afectuosissima devocion que tuvo à MARIA Santissima Madre de Dios, à cuyo sagrado culto, con ayuda de esta Divina Reyna, labrò el celebre Convento de Rua, y pusole en èl la milagrosa Imagē de su Tutelar, que ha ilustrado el Convento con frequentes, y estrañas maravillas, y tocaronle à Geronimo, porque estando sin pan, el Convento, cerrados los caminos por la abundancia de nieves, se puso en oracion, cayò vna recia lluvia, y al amanecer llegò vno en vn cavallo trayendo lo que era menester, sin averse mojado, ni la ropa, ni cosa de lo que traia. Pidiòle vna señora que rogasse à Dios que le diesse sucession, hizolo assi, y fue tan copiosa, que dezia despues con donayre la señora: *Padre, yo os pedi me alcançasseis del Señor vna gota de rocio, y me embia vna lluuia.* Al fin adornado de meritos dexò el destierro por la Patria año de mil quinientos y cinquenta y seis.

Beato Isembardo.

SAn Isembardo vistiò la santa Cogulla de mi gran Padre San Benito en el Monasterio Hermērode, Congregacion del Cister, fue Monge Religiosissimo, y por el candor de su gran pureza, y aplicacion al culto divino le encargaron la Sacristia del Convento, esmeròse en su asseo, y en la devocion de mi Señora la Virgen MARIA Madre de Dios, de quien fue muy favorecido en especial en la hora de la muerte. El que por cuydar de el cuerpo descuyda del Alma, à esta la haze mortal, è inmortal al cuerpo; què error! pues dize la Sabiduria Divina, quien dexare al Alma por el cuerpo, perderà Alma, y cuerpo para siempre; y quien dexare al cuerpo por el Alma, ganarà para siempre cuerpo, y Alma; la mayor ciencia del mundo es saber guardar el Alma para que no se pierda; entender que es eterna el Alma, es entender; y quando salga de esta vida ha de hallar dos puertas, vna de gloria, y otra de infierno, y para vna eternidad el vltimo passo de la vida es la muerte, MARIA Santissima es la Puerta de el Cielo, pues esta puerta procurò ganar Isembardo para aquella hora, llegò como para todos llegarà, y aquella noche fue arrebatado en extasis quatro vezes; y bolviò diziendo: *Que linda noche he passado, que dulces, y suaues musicas he oido, assisti en el Cielo à los Coros que cantauan. Ha que vniforme, y deleitablemente cantauan! Vi algunos de nuestros Hermanos de nuestra Orden, que en claridad, dignidad y gracia precedian à los otros, quanto aqui mas se humillaron, tanto mas resplandecientes parecen allà, recibiendo mas abundante consuelo, en el rostro resplandecientes, en la estatura altos, en*

Enriq. Manriq. Ces. Buc.

los vestidos gloriosos, ojalà me alargara Dios la vida, hasta que acabado el Oficio yo pudiera hablar; mis señores, què portador de buenas nuevas seria, què cosas tan alegres, y tan estupendas contàra! Lo que vi, lo que oi, y senti, lo que està aparejado para los que aman à Dios, y a Nuestra Señora en inmensa claridad con sus sagradas Virgines, la qual me ofreciò assistirme en esta necessidad, y San Miguel Arcangel con vn exercito de Angeles apercebido en mi socorro, porque yo cuydaua de su Altar, y de su culto. Con esto se despidiò Isembardo bolando à ver à su Tutelar Patrona, y Abogada, que assi premia à sus devotos.

San Pedro Damiano.

ES de los grandes sugetos merecida la alabança; los Dialogos de Platon aplaudiò Tulio, diziendo: *Que si quisiera hablar Iupiter, no hablara otras frases que las de Platon.* De Demonstenes dixo Leostenes: *Que tenian alma sus palabras.* De Euripedes: *Que cada voz suya era vna sentencia.* De Aristoteles dixo Filipo, padre de Alexandro: *Que mas le estimaua para la educacion de su hijo, que à su hijo para el Imperio.* Compuso vn poema Porfirio, y dixo Plotino: *Siempre entendi que eras el mejor Poeta, aora veo eres el mayor Filosofo que conozco.* Yo quisiera preguntar à estos, què dixeran si oyeran à San Pedro Damiano? Donde fueran por vozes, y frases para sus merecidos elogios? Y no encarezco, porque todo es poco. Ilustrò à Fabencia con su muerte, como à Rabena con su nacimiẽto; llamòse el pecador mayor, timbre de su solida virtud. Fue Cardenal de la Santa Iglesia, y renunciò el Capelo, y con alhagos, y amenaças no pudieron apartarle de su santo proposito, con caritativa reprehension le corrigiò el Pontifice, mas el Santo sacò tres apologias à tres sucessores suyos, en las quales con autoridades, con razones, con exemplos afiança su resolucion, disculpandola humildemente, perseverando en su buen proposito; esta sola resolucion es la que mas afiança los meritos del Capelo; algunas maravillas celebran por milagros de la naturaleza, y el ingenio de los hombres fue el Artifice, siendo inventora la necessidad, acompañada de fatiga, y desvelo; ingenio sin estudio es tierra sin labor; huerta sin hortelano, soldados sin general. Tuvo San Pedro ingenio, cultivòle con estudio, y diò la agradecida tierra copiosissimos frutos de virtudes, y letras en beneficio comun de la Iglesia toda.

Vistiò la Imperial Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre San Benito en el Monasterio de Fuente Avellana, y luego fue criado Cardenal, y Obispo de Hostia; fue martillo de Hereges, y escudo firme de la Fè. Por Dioses tuvieron los Gentiles à los que hallaron algo bueno en beneficio comun; à Belo por inventor de la guerra, à Pluton Iobe, &c. San Pedro inventò el vso de la voluntaria diciplina publica, y la introduxo en la Iglesia; la Feria segunda aplicò à las Animas, el Viernes à la Passion del Señor, y el Sabado à la soberana Reyna del Cielo Nuestra Señora; esta gloriosa invencion con gloria eterna de Pedro recibiò despues la Iglesia. Lo mas glorioso de este incomparable varon fue el componer el Oficio parvo de Nuestra Señora, su singularissima devota, è introducirlo entre los suyos con admirable fruto, y propagarlo por el vniverso con indecible merito de esta piadosa devociõ, tan recibida en la Iglesia. Fue Pedro el felicissimo, y dignissimo Autor, fue milagro de penitencia, prodigio de paciencia, insuperable adorno de estas galas; con estas vestiduras de bodas passò à la Cena del divino Cordero año de mil y ochenta.

(*?*)



De

Desiderio.

DEsiderio floreciò en el Convento de Claraval, y tan feliz, que mereciò tener por Maestro, y Superior à mi gran Padre San Bernardo, de quien no solo fue favorecido, y enseñado, sino celebrado, y aplaudido. Fue Converso, ò Lego, y entre sus muchas virtudes tuvo la de ser cordialissimo devoto de MARIA Santissima Madre de Dios, y Señora Nuestra, à quien alegremente sirviò todos los dias de su vida, siendo reciprocamẽte correspondido, y regalado de esta Divina Señora con singulares favores de fervor, devocion, y apariciones, y coloquios, en especial se refiere, que la Vispera de la Assuncion, quedandose en el campo en guarda de las obejas levantò al Cielo los ojos, y repitiendo Ave Marias, añadiendo venias à venias, suspiros à suspiros, passando toda la noche, y parte del dia en aquel fervor, fue Nuestra Señora servida de manifestar à San Bernardo quan agradable era à sus divinos ojos aquel Monge, lo qual manifestò San Bernardo à los suyos el mismo dia, hablandoles de esta suerte: *Quiero hazeros saber, que vno de los hermanos menores, y mas sencillos à quien la obediencia obligò à celebrar esta festiuidad, en la selua hizo à Nuestra Señora vn seruicio tan gustoso, tan alegre, tan festiuo, que ninguno de nosotros le puede preferir, aunque tenga vna suspensa cõtemplacion, vna deuocion atenta, porque no la alta contemplacion, sino la rendida humildad de santa deuocion es la que se prefiere.* Passada, pues, la vida santissimamente Desiderio, siervo de la Emperatriz del Cielo, estando ya proximo à morir, se le apareciò acõpañada de innumerables Cortesanos del Cielo, combidandole à su regalada vista, despidiendose con semblante alegre de los circunstantes, y recibiendo la bendicion de mi Padre S. Bernardo, que estava presente, passò al eterno descanso.

San Leandro.

SAn Leandro, sagrado honor de España, lumbre suya, y gloria de la Religion de San Benito. Fue Andaluz, hijo de Severiano, Duque de Cartagena, nieto de Teodorico, Rey de los Ostrogodos, y de Italia, todas las grandezas, y delicias del mundo pospuso à la sagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito, que vistiò en el Convento de San Claudio de Leõ. Seràle España eternamente deudora, pues con su celestial doctrina la sacò de las tinieblas de la heregia Arriana; convirtiò al inclito Martir San Hermenegildo su sobrino, y criò à Recaredo su hermano, ambos Reyes, hijos de su hermana; por sus admirables prẽdas fue Arçobispo de Sevilla, y Legado de su Santidad para presidir en el Concilio general Toledano, para desterrar totalmente de España la heregia de Arrio, como lo cõsiguiò con suma felicidad. Fue devotissimo de Nuestra Señora, y amicissimo de San Gregorio el Grande, el qual como en premio de su devocion le regalò con la devotissima Imagen que fabricò San Lucas, y oy està colocada en Guadalupe ennobleciendo à España, que por dos Mõges, hijos de San Benito, goza este tesoro San Gregorio el Magno, que la embiò, y San Leandro que la recibiò, y despues de su santa vida passò à la eterna año de seiscientos y tres.

Martir. Rom. Yep. Baron. Buc. Men. Vasco Mar. Sand.

Venerable Andres.

EN España, en el Monasterio de Rioseco, se celebra la memoria, y felicidad de Andres su Monge, que bebiendo el agua de la sabiduria saludable imitò las costũbres, y propositos de los Santos Padres, ocupandose con desvelo en el exercicio de todas las virtudes; y aunque en todas fue famoso, se avẽtajò en la devocion de la Augusta Emperatriz de los Cielos MARIA Señora Nuestra, de quien refiere Cessario lo siguiente: *En el obsequio*

Ces. Buc. Enriq. Manriq. Ephem. Mariano Bened.

de

de la Santissima Virgen era tan feruoroso, que siempre la tenia en la memoria; y quando rezaua el Oficio Diuino con la acostumbrada pausa, no solo en cada verso, sino en cada palabra la inuocaua, pagòle la soberana Reyna à la hora de su muerte en vna reuelacion en que le pareciò dezia: Por que me seruiste interiormente con mayor intension que todos los mortales, obrarè por ti lo que no obrè con ninguno. Y le abraçò tiernamente, vieronse muchos vestidos de blanco que acompañaron su Alma à la bienauenturança. Ay quien realce el favor, yo sigo lo seguro, y qualquiera se contentàra con el.

San Anselmo Abad.

Bucel. SAn Anselmo Abad de Nonantula edificò el Monasterio en obsequio de la soberana Reyna del Cielo, donde vistiò la santa Cogulla, y experimentò sus favores, pues llegò à tener el Convento mil ciento y quarenta y quatro Mõges, fuera de los Novicios, à los quales encaminò à el Cielo, y èl passò allà año de ochocientos y quatro.

San Ruperto Abad.

Buc. Me nol. Yep. Tritem. Ant. Ba ling. FVe San Ruperto Aleman, vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en Liexa, cabeça de Obispado; en los Estados de Flandes entrò en los estudios, mas no le entrava el estudio, porque no es todo vno estudiar, ò saber, ni estudian todos, ni todos los que estudian saben, aunq̃ si supo Ruperto, pues supo amar, servir, y obligar à la Madre de misericordia, y de la eterna Sabiduria; cuenta Tritemio el sucesso, assi dize: *Ruperto, Monge de San Lorenço en Liexa, de la Orden de San Benito, varon doctissimo entre todos los Doctores de su tiempo en la sagrada Escritura, ilustrandole el Espiritu Santo, y no fue ignorante de las letras seculares. Fue sutil en el ingenio, dulce, y compuesto en el lẽguage, no fue menos ilustre en santidad que en ciencia. Puesto en el dicho Monasterio de Liexa, siendo moço, puso grã cuydado en el estudio de las Diuinas Letras, pero como por la cortedad del ingenio aprouechasse mal, determinòse à hazer instante oracion con lagrimas, y apareciendosele manifiestamente la Virgen MARIA, y prometiendo darle su gracia, alcançò tanta ciencia en la Escritura, que no tuuo semejante en su tiẽpo; y porque no pienses que esta es fabula, èl confiessa de si estas cosas en muchos lugares de sus obras. Tuuo despues de esta reuelacion Ruperto tanto cariño con las sagradas Lecciones, que ni aun durmiendo parece que cessaua de los coloquios Diuinos, moniendose su lengua, y labios como si estuuiesse leyendo.*

Hasta aqui son palabras de Tritemio, el qual en todos los lugares que ha alegado se acuerda de esta misma revelacion, y como Nuestra Señora cumpliò su palabra favoreciendole en muchas ocasiones. De aqui vino Ruperto à ser tan devoto, y aficionado à Nuestra Señora, reconociendo la merced que por su mano avia recibido, y por no ser ingrato à tan alto beneficio, despues quando ya estava consumado en doctrina, y erudicion escriviò siete libros sobre los Cantares, poniendo el blanco en acomodar los lugares à Nuestra Señora. Saliò tambien con este intento, aplicando el sentido à las excelencias, y prerrogativas de la Sacratissima Virgen, que no parece sino que Salomon pretendiò tambien en aquellos libros acomodar los amores espirituales que huvo entre Iesu Christo, y Nuestra Señora, como los que huvo entre èl mismo, y su Iglesia, ò entre el Verbo, y la Humanidad, que son los principales que el Espiritu Santo pretendiò en aquellos libros.

Como antes Ruperto fuesse tan rudo, y despues el resplandor de su sabiduria (digamoslo assi) encandilasse, y deslumbrasse los ojos de los que le avian tratado, vino à tener algunos emulos que le contradezian, y le hazian poca amistad, lo qual se echa bien de ver en la epistola dedicatoria que Ruperto embia à Cunon, que primero fue Abad Sigebergense, y despues Obispo de Ratisbona, à quien Ruperto dedicò muchos libros, y debaxo de su amparo publicò aquellos excelentes:

De

De operibus Trinitatis. Y de esta carta alegada se muestra los emulos que se le avian levantado à Ruperto: y como Cunon les diò conocimiento con Federico, Arçobispo de Colonia, el qual enterado de las grãdes prendas de santidad, y letras de Ruperto, le sacò del Monasterio de San Lorenço de Liexa, que hemos dicho, y le hizo Abad de Santa Maria Tuiciense, è ilustrissimo Convento, no lexos de la Ciudad de Colonia de la otra parte del Rin, el qual es conocido en toda Alemania, assi por ser muy ilustre, como por averle ilustrado de nuevo Ruperto su Abad.

De la vida santa, y observante que hizo en el Monasterio de Colonia el nuevo Abad Ruperto, dize muchas cosas Tritemio en la oracion alegada, contando su humildad, abstinencia, constancia, y paciẽcia, y el cuydado que tenia de que no saliesse de su boca palabra ociosa, antes por el contrario las conversaciones que tenia eran siempre de edificacion, y salian de su pecho palabras tan fervorosas, que encendia con ellas à sus subditos, y à los que venian à consultar; ni permitia que delante de èl nadie tratasse materia que fuesse impertinente en daño de su Alma, ù de el proximo: *Vnde (dize Tritemio en la oracion alegada) in quotidiano, & familiari eius colloquio, sermo turpis, innutilis ve numquam solebat audiri, detractio numquam admisceri, sed erat sermo eius de animæ salute, de Religionis profectu, de sanctorum maiestate scripturarum.* Venturosa escuela era esta de santidad, y erudicion, donde no tratavan materias lascivas, ni inutiles, ni se mezclavan en la conversacion palabras en daño de tercera persona, todas se endereçavan à la salud de las Almas, al aumento de la observancia regular, y al acrecentamiento de la vida espiritual.

Y en lo que apunta este Autor que se tratava entre los subditos de San Ruperto, y èl con ellos *de maiestate sanctarum scripturarum*, ello es assi, que en la Abadia Tuiciense, cõ San Ruperto florecieron las buenas letras, particularmente en el estudio de las sagradas Escrituras, y aquel que aprovechava en ellas era el mas intimo amigo de este Doctor santo, el qual de dia, y de noche no tratava de otra cosa sino como aprovechar à sus dicipulos, vnas vezes en la observancia regular, y otras les mostrava à interpretar, y entender las sagradas Escrituras, de manera, que jamàs le veia nadie ocioso, antes de ordinario andava alcançado de tiempo; y si algunas vezes este le faltava para el govierno de su casa, y para acudir à las cosas temporales, fiavase de ministros inteligentes, sobre cuyos ombros descargava el peso del govierno, y èl acudia à lo principal, à que estava llamado, para no enterrar el talento que Dios le avia dado por intercession de Nuestra Señora.

En la oracion arriba alegada en que Tritemio trata de la santidad, y letras de Ruperto, dize tambien que floreciò con muchos milagros, y se quexa de los Monges del Monasterio Tuiciense, y les culpa el descuydo que han tenido en procurar la Canonizacion de vn santo tan grãde; pero consuelase muy bien el mismo Autor, diziendo estas palabras: *Nec multum de hac diligentia solicitamur, quia non in hac vita sanctitatis præmia, sed in futurum nouimus esse donanda, festa autem sanctorum, non faciunt sanctos, sed probant. No nos dà mucha congoja (dize Tritemio) esta negligencia, porque sabemos que los premios de la santidad no se dàn en esta vida, sino en la venidera, y las fiestas no hazen santos, sino prueban que lo son.* Và despues prosiguiendo, y añade: *Consuelome cõque ay innumerables santos que reynan con Christo en el Cielo, los quales no son conocidos, ni festejados en este mundo, pero à ellos basta posseer la felicidad eterna, la qual no se desminuye por nuestra negligencia.* Y cõcluye: *Si la vida Religiosa haze santos, Ruperto, Abad Tuiciense merece ser tenido por santo, à quien su doctrina hizo ilustre, y su conversacion venerable.*

Ya que hemos tratado de la santidad de Ruperto, veamos como fue ilustre en su doctrina, porque escriviò

viò tantos libros en tan diferentes argumentos, que admirò à los hombres doctos de su tiempo, y espanta en el nuestro, aora se mire la profundidad de la doctrina, aora la agudeza, aora la elegancia con que declara las sagradas Escrituras, las quales tenia tan en prompto, y à la mano, que parece que hallava probadas todas las cosas que quiere persuadir, y sale de todas las dificultades con igual destreza. Pondre vn Catalogo de todas sus obras, muchas que andan, y otras que se han perdido, que se maravillarà el Letor de como vn hombre pudo escrivir en tantas, y tan diferentes materias, y publicar tanta muchedumbre de libros.

De la Santissima Trinidad, y de sus obras escriviò vn insigne volumen, declarando gran parte de ambos Testamentos, el qual dedicò à Cunon, Abad Sigebergense, que cõtiene quarenta y dos tratados, que distribuyò en tres partes. En la primera trata de las propias obras del Padre, en tres libros, que contiene la creacion de el mundo, hasta que Dios echò à Adan del Parayso. En la segunda parte pone las obras del Hijo, desde que Adan pecò, hasta que fue redimido por la Encarnacion, y muerte de Christo, en que Ruperto escrive muchos libros; porque sobre el Genesis escriviò seis, quatro sobre el Exodo, dos sobre el Levitico, sobre los Numeros dos, y sobre el Deuteronomio otros dos, sobre Iosue escriviò vn libro, sobre el libro de los Iuezes otro, sobre el de los Reyes, Isaia, Geremias, Ezequiel son dos libros, sobre Daniel, Zacarias, y Malachias, escriviò tambien dos libros, otro sobre los Macabeos. La tercera parte de esta grã obra acomoda al EspirituSanto, tercera Persona de laSantissima Trinidad, y contiene nueve libros, y los misterios de la venida de Christo hasta la fin de el mundo. En estos no declara enteramente algun libro de el Testamento Viejo, ò Nuevo, sino sueltamente trata de muchos misterios esparcidos en las letras sagradas, y las declara con grande erudicion, acomodãdolas al EspirituSãto.

Allen de esta obra tan grande, repartida en tantos libros, compuso otros muchos, cuyo Catalogo es este. Sobre los Cantares siete libros, sobre los doze Profetas menores treinta libros, dedicados à Federico Arçobispo de Colonia, y al mismo tomò por Patron en los Commentarios sobre el Apocalypsi, digeridos en otros doze libros, que comiençan: *Tu quoque, ò venerabilis Coloniensis Archipresul.* Tambien à Cunon, Abad Sigebergense, dedicò aquellos treze insignes libros incitulados: *De gloria, & honore filij hominis.* En que comentò el Evangelio de San Mateo, y sobre San Iuan escriviò catorce libros. Finalmente con titulos disfraçados no ay libro de sagrada Escritura que no aya comentado, aora de proposito, aora de passo.

Vltra de estos libros que hemos señalado, escriviò tambiẽ otros tratados, cuyo Catalogo es este. De divinis Officiis doze libros; meditaciones de la muerte dos libros; del incendio del Monasterio Tuiciense tres libros, y en ellos cuenta vn insigne milagro, como estando la Eucaristia cercada de vna gran llama, quedò la Hostia entera, sin quemarse; sobre la Regla de nuestro Padre San Benito escriviò quatro libros, y el quinto que contiene vna apologia en defensa de la misma obra. La vida de San Hereberto, Obispo de Colonia, de la qual se aprovechò Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, poniendo la de Hereberto en el mismo estilo, y palabras que la dictò Tritemio. Muchas obras de estas estàn impressas en tres tomos grandes, y otros tratados en libros menores, y en todos se vè el gran cuydado, y misericordia que Christo N. Señor vsava con este bienaventurado varon, favoreciendo su pluma para que escriviesse tantos, y tan diferentes libros en servicio de la Iglesia.

Ve-

Venerable Amadea virgen.

ESta gloriosa virgen fue hermana de San Amadeo, Obispo de Lausania, ambos vistieron la sagrada Cogulla de San Benito, fue natural de los Alobroges, y no menos conjunta en sangre con S. Amadeo, que emula de su santidad, y devocion à la Augusta Emperatriz de el Cielo MARIA Santissima Señora Nuestra, y no con menor favor que el ser honrada, y favorecida de esta Divina Señora. Avia escrito su hermano vnas Homilias en alabança de MARIA Santissima, llegòlo à entender la hermana, y aficionada à la santa golosina de oir alabanças de la Reyna de los Cielos, le rogo à el hermano se las leyesse, èl la dixo no lo haria menos de que ella le participasse algun favor de los que le avia hecho la Reyna de el Cielo; y como las mugeres son curiosas, entonces le diò à su hermano vno de dos guantes que avia recibido de la Emperatriz de el Cielo; no se sabe con que ocasion recibiesse tan gran favor de tan gran Reyna, lo que es cierto es que fue suyo, porque oy se guarda con suma veneracion en el Relicario de Nuestra Señora, en la Iglesia Catedral de Lausania, donde las frequentes, y estupendas maravillas que Dios obra por aquella santa Reliquia testifican muy bien ser dadiva suya, y los grandes meritos, y devocion de Amadea, que passò de esta presente vida à coger el mayor fruto de su devocion.

Nicolas Fagan.

EL Venerable Nicolas Fagan, Abad del Monasterio de Santa Maria de Surio, electo Obispo de Vvaterfodia, fue natural de Hibernia, la qual oprimida de Hereges passò à España por el amor à la Fe, bolviò siendo Abad de Surio, con zelo de la conversion de sus hermanos à sacrificarse por ellos, padeciendo inmensos trabajos; y peligros de la vida, mas era devotissimo de la Madre de Dios, y assi llevava defensa en su proteccion contra todos sus enemigos, à la Torre de David es comparada esta Celestial Princesa, de la qual estàn pendientes mil escudos, y rodelas: *Mille clypei pendent ex ea id est remedia contra pericula pendent*; los ruegos, è intercession de MARIA son los escudos, y rodelas contra nuestros enemigos visibles, è invisibles; hizo Nicolas Fagã vna perfecta hechura de Nuestra Señora de mano de vn primoroso escultor de España, y alentado con esta buena rodela bolviò à Hibernia à oponerse, y pelear con los Hereges, y consolar los Catolicos, y premiòle Dios la devocion de su Santissima Madre obrando infinitos milagros por medio de esta sagrada Imagen, llevando à Nicolas à los gozos eternos con increible desconsuelo de el pueblo Christiano por su falta, año de mil seiscientos y diez y siete.

Santa Francisca Romana.

LA Metropoli de el Orbe, sagrada Ciudad de Roma, fue Patria feliz de Francisca, no merecia tan gran santa menos augusta cuna; fue Estrella que naciò à alumbrar el mundo en sus mas densas tinieblas, ornato mejor de Roma de su mas calificada nobleza Paulo de Buxo, ò Bussa, su madre Iacobella Robrandesca; ya tengo hecho vn breve diseño de su vida, y assi solo voy à la singular devocion que tuvo à la Augusta Emperatriz del Cielo Nuestra Señora, y favores mas notorios que recibiò de esta soberana Señora, que para referir sus virtudes ninguna pluma bastava. Aunque era amantissima de la castidad, la obligaron à casarse, este fue el primero sacrificio de su obediencia, premiòla Dios con que visiblemente fuesse assistida de el Angel de su Guarda, por prodigio de su obediencia se pondera, que siendo devotissima de N. Señora, à quien fuera del Rosario, y otras devociones rezava todos los dias indispensablemente el Oficio parvo, estandole rezando la interrũpiò quatro vezes su marido, dexandò por obedecerle la Antiphona por aca-

acabar, no se desagradò por esso la Reyna de los Cielos, antes mostrò que le agradava en la obediencia al marido, porque bolviendo à continuar el rezo, hallò el verso donde iba escrito cõ letras de oro por mano soberana. Siempre deseava la santa vestir la sagrada Cogulla de San Benito, y el marido no la dava lugar, consolòla Dios, y vna noche de Navidad fue arrebatada en espiritu, tres dias viò à la Madre del Divino Verbo, que trayendole en los braços se le puso en los suyos para su consuelo; luego los Angeles aderezaron el Altar, San Pablo la cogiò de la mano, y baño en vn rio, de el qual le pareciò que salia toda purificada; oyò la Missa que dixo el Apostol, hizo sus votos, y profession, Comulgò de su mano, y fue admitida de la sagrada Virgen MARIA en el numero de sus devotas siervas. Otros inumerables favores recibiò Santa Francisca de esta incomparable Reyna de los Cielos, que se dignò de visitarla, y acariciarla como Madre amorosa otras muchas vezes, vna en especial la recostò en su regazo, como à querida hija; otra le apareciò, y para premiarle los deseos que tenia de ser Mōja, y entretener sus esperanças, se quitò el velo de su santissima cabeça la Divina Reyna, y se le puso à su devota, y le diò otro para sus compañeras, que ya estavan recogidas à su instancia en el Convento de santa Maria la Nueva, Orden de San Benito mi Padre; estas fueron premissas de que veria cumplidos sus buenos deseos, como sucediò despues. Sus inumerables milagros omito, su devocion à Nuestra Señora escrivo, y sus admirables efectos, y no todos. Estava en su viña vn dia rezando el Oficio de Nuestra Señora, levantòse de repente vna gran lluvia, mojaronse muy bien todas, menos Santa Francisca, y sus horas, porque su devocion la sirviò de tienda, y ni vna gota se diò; cada dia era visitada, y favorecida de esta Divina Señora, à la qual consagrò su Convento, y Congregacion de la Torre de los Espejos que labrò en Roma, donde se cōsagrò à Dios debaxo de la Regla de mi gran Patriarca San Benito. No dexò de rezar todos los dias el Oficio de Nuestra Señora por ocupada, y enferma que estuviesse, antes en aquella vltima hora viendola hablar entre si, la preguntò què hazia, y dixo, que acabar visperas de Nuestra Señora, y con ellas le entregò su espiritu, honrandola Nuestro Señor con infinitos milagros por la intercession de su Santissima Madre, año de mil quatrocientos y quarenta, de su edad cinquenta y seis, fue Canonizada el de mil seiscientos y ocho.

Santa Maria.

Siempre se anticipa Dios à hazer favores, grandes les comunicò à Maria, Condesa de Seyne, de naturaleza gracia, y hermosura, nada mas tiene que desear vna muger, aunque de la nobleza hablan variamente; y como dixo agudo Iubenal, que la nobleza sola es la virtud: *Nobilitas sola est, atque vnica virtus*; y es cierto que al que es ruin, lo mismo le sirve la nobleza, que el espejo à vn ciego, con todo no se niegue que acompañada de virtud es de grande estimacion, y esta la tuvo la Condesa; quadrale lo que de otra mejor MARIA dixo el Arçobispo de Milan, *vt ipsa corporis species simulacrum fuerit mentis figura probitatis*, la corporal beldad era retrato de su interior belleza, fue dueño de la hermosura, mas viendo lo que la edad la maltrata, y aja el tiempo, que es humo que avisa que huvo fuego, sueño de lo passado, magestad entregada al tiempo, pluma que no dexa señal del buelo, flor que marchita el Estio, procurò ponerla en huerto donde no se marchitasse; y aunque tuvo grandes pretendientes la consagrò à Dios junto con su virginal pureza, vistiendo la sagrada Cogulla de San Benito en el Monasterio de Dunevarch. Era devotissima de la soberana Reyna de los Angeles, à quien rezava devotamẽte su Corona, ò Rosario, que todo es vno; apareciòsele esta Divina Señora con vna corona de vistosas flores

Buc. Menol. An. Cel. Enr. Hered.

en su divina mano, y con ella la puso en la cabeça de Maria, premiando con tan excessivo favor su devociō, y afecto à la pureza que avia conservado, y consagrado à su Hijo Santissimo, quedando con este favor la santa Condesa mas encendida en su amor, y perseverante en su servicio, que continuò hasta que dexò esta vida por la eterna.

San Pedro Monoculo.

AY pielagos sin suelo, no puede la sonda medir sus profundidades, eslo la admirable vida de San Pedro Monoculo; no la escrivo, solo doy señas de quien fue, para que se sepa à quien hizo MARIA Santissima tan soberanos favores de la sangre Real de Francia; mas toda la gloria de los Reyes cambiò por la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, que vistiò en el Convento de Igniaco, y por sus grandes prēdas, zelo, y santidad fue Abad del Monasterio, despues de el de Claraval, visitado, y favorecido de los prodigiosos santos san Malaquias, y San Bernardo, que le animaron à que no desdixesse de los grandes santos antiguos; tuvo tāta igualdad de animo, que fue admiracion, y preguntado de la causa dixo: *Que siendo Novicio se le entrò sensiblemente como vn espiritu, que desde entonces le posseia, y governava como Ioseph vna obeja, de tal suerte, que muchas vezes no atendia lo que oia, y tenia delante de los ojos.* Sucediòle lo mismo que a san Alberto nuestro Monge, saliò con otros Monges à la labor del campo, y la Emperatriz de el Cielo à quien ardientemente amava, cō otras dos bienaventuradas, se le manifestò visiblemente, bien que venia la soberana Reyna, como dezimos, de reboço, vidolas San Pedro, y como no las conociò, con su gran zelo dixo: *Por cierto que es mucho atrevimiento el veniros à meter con nosotros.* Mas la piadosissima Madre de misericordia le reportò; diziendole: *Yo bien puedo venir, soy la Madre de Iesus MARIA, que vengo à ver mis trabajadores, las que me assisten son Maria Madalena, y Maria Egypciaca.* El santo se le arrojò à sus soberanos pies, y desapareciò.

Otra vez se le manifestò echando fuera vnos perros negros que molestavan al santo, y consolandole cō apacible voz, recreandole, y alagādole con sus divinas manos, la causa fue, que de vn accidente grande le saltò vn ojo, y dixo con mucha gracia, y no menos conformidad que agudeza: *De dos enemigos ya tengo el vno menos, mas temo al que me queda, que al perdido.* Caminando vna vez llegò à Spira, entrò à hazer oracion à Nuestra Señora, y pedirle perdon por las negligencias de el camino; manifestòsele la Divina Emperatriz del Cielo, y dixo la oracion que se suele en la Religiō por los que buelven de camino; con estos favores prevenido hizo San Pedro el de la bienaventurança, donde passò à gozar por vna eternidad el merecido premio de su devocion, año de mil ciento y ochenta y seis.

Venerable Patricio.

EL glorioso Patricio fue natural de la Ciudad de Sena, en la Toscana, el qual oyendo sermon del menosprecio del mundo à san Bernardo Tolomeo, al instante le siguiò, y de su amplissimo patrimonio edificò vn gran Monasterio, y vistiendo la sagrada Cogulla de San Benito, se entregò à toda la perfeccion, y consiguiò tanta, que mereciò ser primer General de la ilustrissima Congregacion de Monte Olivete; esto es nada, la devocion cordial que tuvo à la soberana Reyna de los Angeles MARIA Santissima fue mucha, y bien premiada, porq̄ junto con Ambrosio, y Bernardo mereciò ver à la Divina Reyna en vna escala, que desde la tierra tocava en el Cielo, vestida de blanco, llevando en su divino pecho vna estrella de admirable resplandor; la escala era de plata, y su Divina Magestad estava assentada en ella, y por ella guiandoles los Angeles subian muchos tambien vestidos de blanco;

co, dando à entender por esta vision los muchos que avia de dar al Cielo aquella Congregacion, y por la observancia de la santa Regla de San Benito, que esta escala avian de subir de virtud en virtud, como por escalones, y assi sucediò encaminãdolos Patricio con el auspicio de esta soberana Reyna de los Angeles, à quien passò à gozar por vna eternidad.

San Abundo.

Coron. Villar. Arn. de Basse Herib. Enr. &c

AY Monasterios felizes, y vno de ellos es el de Villarrio en Brabancia, por los ilustres sugetos que ha tenido, hijos suyos; y aunque faltàran, bastava para su credito Abundo, verdaderamente abũdante de admirables prendas, y prodigiosas virtudes, adornado desde su puericia de notable, y peregrina hermosura, que mas parecia Angel, que niño; de agudeza, de ingenio, blandura, de natural compostura, apacible, sencillez columbina, y milagro en la inocencia, y virtud. Fue muy rara la cordial devocion que tuvo à la Augusta Emperatriz de el Cielo, predicando à todo el mundo sus excelencias, invocando las piadosissimas entrañas de su misericordia, aplicandose todo à su divino culto, y santissimo servicio, revosando su piadoso afecto en todas ocasiones, y tiempos mereciò indecibles favores de Dios, y de su Santissima Madre, y que le manifestasse su Divina Magestad la gloria que tiene prevenida para sus escogidos; y tan regalado fue desta Divina Reyna de los Cielos, que en este genero apenas se hallarà alguno que se le compare (son palabras del Menologio.) Manifestòsele vna vez en el Coro vestida la Cogulla de la Orden por mas favor, y con velo de Mõja en su divina cabeça, cantando las Horas con los Monges, llamando en muchas ocasiones à este afortunado santo: *Hijo, y amigo carissimo*; y lo que excede todo encarecimiento es no solo el trato familiar, y frequente conversacion de esta Madre de misericordia, sino que deseando este santo, abrasado en casto amor, besar las Imperiales manos sagradas de esta divina Reyna, le concediò agradablemente este inaudito favor, pagandole excessivamente el castissimo afecto con que la servia, mostrandosele siempre graciosa, y amable, diòle Don de profecia, y despues de largos meritos le llevò à su Divino Palacio à darle el cumplido premio de su santa devocion. Algunos le ponen, ò afirman està puesto en el numero de los Santos.

San Benito.

Ex Alano de Rupe Buc.

U*Num pro cunctis fama loquatur opus.* En veinte y vno de Março se celebra la fiesta de mi gran Padre San Benito; yo aqui solo vna excelencia suya, que es la cordial devocion que desde su niñez, y toda su vida tuvo à la Emperatriz de el Cielo; de quien, y por quien mereciò ser tan gran Patriarca, y Padre de tan sagrada Religion, quantas glorias ha tenido, que son inexplicables à la devocion de la Reyna de los Angeles se deben; remitome à lo que he dicho en su vida, escrita por innumerables Autores. Pongo del R. P. Bucelino las palabras, dize: *Propagatio per orbem terrarum vniuersum psalterij Mariani tantam rem eadem, & præcipua eius, & Ordinis amplissimi Matre, ac Tutelari mirifice approbãte, & comendante; ac Benedictum suum (sic eum appellare audita est) insignibus fauoribus prosequente, & apud Ordinem ipsius vsque hodie etiam in terris quasi sedem figente, & admirabilẽ se ac vere Matrem demonstrante innumerisque beneficijs ac miraculis comprobante.* Entre los innumerables meritos de mi gran Padre San Benito pone este Autor el aver estendido por todo el mundo la devocion del Rosario de Nuestra Señora, principal Madre suya, y Tutelar de esta amplissima Religion, aprobandolo, y encomẽdandolo, haziendo señalados favores à su Benito (assi le llamava la soberana Reyna) y en su Orden en la tierra, como que puso su Silla, mostrandose verdadera, y admirable Madre, compro-

probandolo con innumerables beneficios, y milagros; y esto es mas claro que el Sol, pues ninguna Religion la ha servido tanto, ni à ninguna ha hecho tan singulares mercedes; pues le dà ciento y treinta Pontifices, dos mil Cardenales, quince mil Doctores, dozientos y veinte y cinco mil quinientos y cinquenta y cinco Santos Canonizados, sin otro numero infinito de sugetos insignes, y excelencias no vistas, tres Pontifices escrivieron la vida de San Benito, hijos suyos, San Gregorio el Magno, San Zacarias, y San Victor, tres esta grandeza, què Religion a tiene? Vn Convento solo tener cinco mil y quinientos Santos, à donde està esta? Y son dos los que gozan esta dicha, Casino, y S. Pedro de Cluni, aqui callar las bocas, tres Pontices hijos de vna casa successivos, nadie resollarà? Quatrocientos y cinquenta Santos Confessores passar à la bienaventurança de vn solo Convento en veinte y quatro horas, baxar las cabecitas; ciento y treze Apostoles que convirtieron el Orbe, y lo principal de Europa; grandezas son que solo la Religion de San Benito las goza, luego bien se le luze la proteccion soberana de MARIA. Diez y ocho Emperadores, veinte y vna Emperatrizes, dozientas Reynas, solo en la cortedad de España se hallaron à vn tiempo quatro Reynas, y cinco Infantas en la Religion de San Benito, Principes, Princesas, Duques, Duquesas, y Titulos no tienen numero, pues la abundancia de bienes con que Dios premiò, y remunerò lo que por su amor dexarõ en el siglo, ni tiene numero, ni termino. Carlos Escrivano dize, que la quarta parte del mundo fuera suyo, si conservaran lo que tuvieron, bien se vè que andava por aqui la soberana Reyna, y se hallava bien servida.

S. Gregorio nono Pontifice.

Este glorioso Pontifice fue, aunque lexos, pariente de mi grã Padre San Benito, callo ya sus grandezas todas, solo la gran devocion que tuvo à la Augusta Emperatriz del Cielo no passarè en silencio, manifestòla en mandar que se rezasse en toda la Iglesia la Salve Regina, que con admirable espiritu compuso su Monge Hermano Contracto, y que se dixesse al fin de las Horas Canonicas, como hasta oy se observa con merito eterno suyo, con que ganò las voluntades de todos los devotos de MARIA Santissima. Mandò tambien tocar al Ave Maria, y por todo el Orbe con gran gloria suya procurò introducir su devocion, y assi tendrà el premio; promoviò, y confirmò el Orden de Sãto Domingo, y de San Francisco, y Canonizò à San Antonio de Padua, y à santa Isabel para obligarlos à todos, y descansò en paz.

S. Alfuboldo.

Este Santo fue natural de Inglaterra, y de Monge de Vbintonia, electo Obispo Schireburniense, las acciones de los Santos no son todas imitables, y mas esta, ya se sabe que el juramento con justicia, verdad, y necessidad es licito, avisolo para el que menos ha leido. Era, pues, el Santo muy zeloso y justiciero, y sumamente devoto de MARIA Santissima, y assi la hazia testigo autorizado de sus hechos, y palabras; provocòle, pues, vn Conde que sacrilegamente atrevido se le descompuso, fuera de vsurparle los bienes de la Iglesia, que estos Ingleses ha dias que cogean de este pie, y esta codicia de bienes temporales tiene à muchos en el infierno; enojòse el Santo, y arrebatado de su justo zelo, dixo: Por mi Señora Santa MARIA que me la has de pagar, raro caso! como si fuera espada la voz al instante hiriò el coraçon del Conde, y empeçò à palpitar, perdiendo tambien el habla; vn criado suyo

luego se arrojò à los pies del Santo, y en nombre de su amo le pidiò perdon, llegaron otros intercessores, y como Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, perdonòle el Santo, y perdonòle Dios restituyendole la salud, y restituyendo èl lo vsurpado, para que se vea quanto puede la devocion de MARIA Santissima, pues no quiso Dios que se invocasse en vano, aunque parece era la invocacion escusada. Honrò Nuestro Señor al Santo con milagros, no consintiendo que otro se sentasse en su silla, èl dexò la temporal por la eterna.

Venerable Tomas.

Tecel. Menol. EN la Villa de Costa, Obispado de Eugubio, de honestos padres naciò Tomàs, y desde niño diò claras muestras de su santidad, professò la Regla de mi gran Patriarca San Benito entre los Padres Camaldulenses de Sitria, diòse todo al dulce exercicio de la contemplacion, y meditacion, clavandose con Christo en la Cruz, como si acompañara à su Santissima Madre, de quien era sumamente devoto; y fuera de el Rosario, y otras devociones, le rezava devotissimamẽte su Oficio todos los dias; premiòle la soberana Reyna de los Cielos este servicio con muchos favores, y en especial con el Don de hazer milagros. Estava en la soledad como otro Paulo, labròse vna Hermita junto à su celda, y à la consagracion concurrierõ tantos Sacerdotes que faltò el vino, yà està la Reyna de los Angeles acostumbrada à remediar estas faltas, acogiòse Tomàs à su intercession, embiò à vn Ministro al poço, y mandòle que llenasse las vasijas de agua, à la vna echò su bendicion, y con notable maravilla se cõvirtiò en generoso vino, y èl lleno de meritos passò de esta presente vida à la eterna, año de mil trecientos y treinta y siete; y si algun escrupuloso Moralista me pregunta si pudieron celebrar con aquel vino, demele à probar, y si es verdadero vino dirè Missa con èl sin escrupulo ninguno.

San Ruperto.

EL glorioso Apostol de los Boyos, y Noricos San Ruperto, fue descendiente de la Real sangre de Francia, de la sagrada Cogulla passò à Obispo de Vbormacia, fue perseguido de los Hereges, y açotado, lo qual tolerò por el amor de Christo, y desterrado de su Obispado se aplicò à la conversion de los Gentiles con gran felicidad, sugetãdo al suave yugo de Christo aquellas belicosas naciones de los Boyos y Noricos. Fundò vn Monasterio, y la Iglesia Catedral de Salisburgo cõ notable vtilidad de sus vezinos; y como era tan gran devoto de la Augusta Emperatriz del Cielo, recabò de sus Duques Oton, y Teodon que à honor de esta Divina Reyna, en Reginoburgo, y Otinga labrassen dos famosas Iglesias, y èl edificò para su hermana Erentruda vn Convento, que tambien consagrò à la Augusta Emperatriz del Cielo, ofreciendole muchas doncellas que la sirviessen debaxo de la santa Regla de mi gran Patriarca San Benito, explicando su ardiente devocion à esta gran Señora, no solo en las palabras, sino en las obras, persuadiendo en vnas, y otras con el exemplo, y la voz la devocion que debemos tener à esta soberana Princesa, y Madre de Dios, y la estendiò, no solo por las Provincias de los Boyos, y Noricos, sino por las comarcanas. Premiòle esta Divina Reyna esta gran devocion con vna felicissima muerte, que es lo que todos debemos desear, pues acabado de dezir Missa dia de Resureccion baxò à su sepulcro que tenia prevenido, y assistido de Angeles diò su espiritu à la Reyna de los Angeles para que le presentasse à su Santissimo Hijo, manifestaròse los Angeles, que cuydando de el entierro le cantaron, y fueron acompañandoà las eternas moradas, falleciò año de seiscientos y veinte y tres.

San Eustasio.

Eructavit cor meum verbum bonū. Ofrece el Real Profeta: *Dezir vna buena palabra que salga del coraçon.* De èl procede la vida, con quanta razon lo pudo dezir Eustasio. Aconseja el Sabio la guarda del coraçon, porque de èl procede la vida, es el escritorio donde Dios deposita los inestimables tesoros de su gracia, y assiste en èl como en su Templo, es el lecho donde descansa, y reposa el verdadero Salomon, que le guardan setenta fuertes de los fortissimos de Israel, todos con espadas en las cintas, empuñadas por los temores de la noche. Que MARIA Santissima sea el lecho del Divino Salomon, es comun entre los sagrados Expositores. Aora se entenderà la historia de Eustasio, su santidad, y excelencias, y con què atenta vigilancia puso guardas à su puro coraçon, mas luego se ofrece la duda, como siendo tan oculto el coraçon podemos registrar lo que ay en èl, esta dificultad apea el Oraculo Divino, que dize: *Ex abundantia cordis os loquitur. La lengua parla, y manifiesta lo que encierra el coraçon.* El de Eustasio estava abrasado en el casto amor de la siempre Augusta Emperatriz del Cielo, à quien siempre que veia su Divino Retrato saludava con las palabras del Angel, sin passar vez por delante de su Imagen sin rendirle este obsequio, añadiendo otras muchas virtudes à esta saludable devocion, que quiso premiar la soberana Reyna de los Cielos con vna bien estraña maravilla. Saliò del comun destierro Eustasio, pusieron el sagrado cadaver en el Coro para darle sepoltura, y estando cercado del Abad, y sus Mōges, no sin grande admiracion, aunque sin horror, y miedo, sacò la lengua Eustasio, devotamente curiosos llegaron algunos à ver si era movimiento de vivo, y notaron, ò singular portento! que en su bendita lengua, con caracteres divinos, Angelicamente impressos, tenia clara, y distintamente escrita la salutacion del Angel con que obsequioso, y devoto saludava à la Reyna de los Angeles, dexandonos esta singular recomendacion de la devocion de esta Divina Señora, y como la debemos saludar, assegurandonos en su exemplo el premio de la devocion.

Faroaldo.

POr los años de el Señor de setecientos y veinte y ocho floreciò en el Monasterio de Santa Maria de Farfa el Religiosissimo Duque de Espoleto, hijo de el poderosissimo Principe Trasimūdo, dueño de infinitas Ciudades, y Castillos. Era muy devoto de la soberana Reyna de los Angeles el Duque, caminava vna vez à Roma con magestuoso aparato, como comunmēte suelen estos señores, y la Madre de misericordia quiso premiar, como quien es, à su devoto siervo, y manifestòsele en el camino para encaminarle, que es el mejor premio, y hablòle afable corrigiendo sus passos la Divina Maestra, y dixole: *A donde vas Faroaldo con tanta ostentacion, y gasto, mejor gastaras con mis Mōges de Farfa los escusados gastos del camino.* Gran dignacion! gran aviso! como le necessitan los señores, y les podemos preguntar à donde van à parar con tanto gasto superfluo, y escusado, con tanta crecida renta tan mal gastada, con tanta pompa, y vanidad tan loca, con tanta hazienda vsurpada, y mala vida, ellos no lo saben, y assi tanta injusticia, y agravio, tanto olvido de Dios, tanta culpa, tanta sobervia donde puede parar sino en el infierno, que es su lugar; correspondiò al aviso el santo Duque, que como dixo el *Mendoça* hablando de los santos Reyes.

A vna voz del Cielo sola
Tres Reyes obedecieron,
Que à Dios cuestā pocas vozes
Los Nobles, y los discretos.

Discreto, y noble era el Duque, y assi correspondiò, que la verdadera discrecion es el saberse salvar, y administrar bien los bienes q̃ Dios

ha dado, y siendo todo suyo, darle siquiera alguna parte, socorriò desde entonces liberalmente los Monges, como Nuestra Señora les llamò suyos, quiso èl serlo tambien, y cambiò la Real purpura por la sagrada Cogulla de San Benito mi Padre, que vistiò ocho años, siendo en ellos espejo de humildad, y Religion, y admiracion de desengaño al mundo, à quien Dios dexò este exemplo que seguir, è imitar, lleno de meritos passò de esta vida à coger en la eterna el merecido premio de su devocion, y santas obras el año referido.

San Eilberto.

Ex mon. Val. Arnold. Rays. Bucel. Menol.

Este Principe Eilberto fue descendiente de Nammerico, Conde de Narbona, y de Ermengarda, Condesa, ò Princesa de Palia, hijo del Conde Ebroino, y de Eliberta, su legitima muger, mas la claridad de su sangre obscureciò con las densas tinieblas de sus furiosas passiones. Era Conde de Pricerio, poderosissimo Estado, del qual salian bolcanes de centellas que le abrasavan el altivo coraçon, y ahumavan el juizio, y la razon para que no distinguiesse lo bueno de lo malo, y siguiesse la furiosa borrasca de sus inquietas passiones, à las quales capitaneava el libre consejo de su ardiente jubentud. Ofendiòle vna vez vn Clerigo natural de Rems, y aunque levemente, no quiso el furioso Conde que fuesse leve la vengança, haziendo irregular la dura satisfacion en la prisa, en la temeridad, en el excesso, en la carniceria, sin considerar lo eterno, assi jũtò siete exercitos (à mi me parece serian esquadrones) acometiò con ellos à la Ciudad, y del bolcan de su pecho echò llamas en ella, aviendola conquistado à fuerça de armas, y entre las furias militares fue trofeo de las llamas vn Templo consagrado à Nuestra Señora, cuyo devoto, aunque moço vengativo, era este Cavallero, en quien luziò la eficacia de la poderosa proteccion de MARIA Santissima, alcançandole de su Santissimo Hijo el conocimiento de la culpa, y el verdadero arrepentimiẽto de ella, y debida satisfacion, porque por los siete esquadrones que llevò edificò siete Conventos, y por el que abrasò de Nuestra Señora le dedicò vno famosissimo en Vvalciodoro, y aviendo muerto la Condesa Heresinda su muger, muriò èl tambien al siglo vistiendo la santa Cogulla, ocupandose todo (con admiracion, y edificacion del mundo) en santas obras, y servicio de los Cõventos que avia fundado debaxo de la santa Regla de mi gran Padre San Benito, hecho Donado de todos, el qual le embiò desde el Cielo vno de sus muchos hijos que le assistiesse, y consolasse en la hora de la muerte, que fue San Forannano, con cuya assistencia, y proteccion de mi Señora la Virgen, tuvo vna felicissima muerte, que es la que todos debemos desear, hizosele solemnissimo entierro en su mismo Convento de Vvalciodoro, año de novecientos y veinte y siete.

Triunfo de MARIA.

En Hannonia, en el Monasterio de Nuestra Señora de Camberon, à veinte y nueve de Março, año de mil quinientos y ochenta y vno, fue Nuestro Señor servido de manifestar al mundo lo mucho que puede la intercession, y proteccion de su Santissima Madre, acometieron al Monasterio seiscientos Hereges, soldados de à cavallo, y infantes, arrimaron escalas, dieronle tres assaltos, despues de averle bombardeado, aplicaron fuego à la puerta, y furiosamente le cõbatian por todas partes con animo de saciar su furor en las vidas de los santos Monges, y su codicia en sus riquezas. Eran catorce solos los que defendian el Convento, el Abad, y los Monges se retiraron sobre la Capilla de Nuestra Señora, Patrona singular de la casa, y puestos de rodillas imploravan su auxilio con lagrimas, y suspiros que les ministrava la congoja, y peligro presente, no tardò la Divina Palas, y Madre de

Vualr. Coul. Ephem. &c.

de misericordia en el socorro de sus afligidos hijos, porque al punto vieron vn luzido exercito de valerosos Monges, que en bellos cavallos blãcos llegavan en su favor, discurriẽdo por la huerta, atrios, y otras partes del Convento, obligando à los perfidos, y sacrilegos Hereges à que con azelerada, y vergonçosa fuga bolviessen las espaldas, y dexassen libre, y alegre el Convento, que reconocido à beneficio tanto, y milagro tan patente votò la fiesta que celebra devoto cada año à esta Divina Protectora suya, y Abogada nuestra, que nos libre de los peligros de Alma, y cuerpo, Amen.

Venerable Raynaldo.

RAynaldo, natural de Francia, vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges San Benito en el Monasterio de S. Amãdo, mas oyendo la fama de la santidad de San Bernardo, con deseo de imitarle se passò à su celebre Convento de Claraval, donde hizo vistoso alarde de sus heroycas virtudes, sobre dos bellos cimientos levantò el hermoso edificio de la perfeccion, que fueron la virginal pureza con que viviò toda su vida, y la cordial devocion con que amò, y sirviò à la soberana Reyna de el Cielo, y Reyna de las virgenes, y por ambas razones mereciò ser querido, y favorecido de esta Divina Reyna con celestiales visiones, y su regalada presencia, comunicandole muchas gracias, y admirables, y gustosos sentimientos. Viòla vna vez que con piadosissimo cariño de amorosa Madre limpiava por sus Reales, y benditas manos el sudor de los Monges que trabajavan en el campo, abraçandolos suavemente, no siendo el menos favorecido en esta deliciosissima contemplacion de tan excessivos, como soberanos favores; y como el mayor es vna buena muerte, y de ella pende vna eternidad de delicias, ù de penas, y estas tales que aun temidas, imaginadas, y rezeladas assombran al mas justo, la piadosissima Madre de clemencia quiso alibiar en aquel lãce à su fiel amigo, y devoto, apareciòsele tan sumamente hermosa, que bastava à desterrar su tristeza, y la mayor congoja alentò su timida esperança; mostrandole vna riquissima, y albissima vestidura, asseguran dole que avia de vestirle, y engalanar con ella, èl se revistiò luego del justo, y alegre deseo, y esperança de tan grande beneficio, y preguntòla quando seria, y la Divina Señora dixo, luego, y luego diò al Señor su espiritu, desnudandose la vieja, y tosca tela de Adan para vestirse los ricos eternos vestidos que le fueron mostrados.

Venerable Hugo.

EN el Reyno miserable de Francia, en el Delfinado, floreciò en el Convento de Bonaval Hugo, que siendo nobilissimo en el siglo antepuso à la nobleza la servidumbre de Christo, y vistiò la gravissima Cogulla del gran Patriarca de las Religiones todas San Benito mi Padre; y como este admirable varon avia de ser en la Religion de tanta vtilidad à la Iglesia, fue molesta, è importunamente tentado de el enemigo para que dexasse el habito, y se bolviesse al siglo; y como era tan devoto de Nuestra Señora, y esta su especial amada Religion, iba à esta soberana, y Divina Abogada à pedirla parecer en sus dudas, y favor en sus peligros; la Divina Señora, con no visto prodigio, se le manifestò, y à su lado à su Santissimo Hijo, como que repetia el trabajo de la Redempcion, porque le mereciò ver recien nacido, Circuncidado, açotado, escupido, burlado, crucificado, resucitado, y glorioso subiendo à los Cielos, y la Celestial Princesa mirando al atento Hugo, le dixo: *Animate, y confortate en el Señor, y ten por cierto que de oy en adelante no seràs molestado con semejantes tentaciones*; y assi se cumpliò. Diòle espiritu de profecia, y tanta autoridad, que se interpuso entre el Emperador, y Pontifice, y hizo las amistades, aviendo sido elegido del Espiritu Santo para este ministerio, baxando

do en forma de paloma, y oyendose vna voz clara del Cielo. Fue el primero que instituyò el rezo de la Corona del Señor, que ya se ha recibido en la Iglesia con tanto provecho nuestro, y gloria suya. Supo el dia de su muerte por favor, y complemento de los favores de MARIA Santissima Nuestra Señora, que le dispuso para que dexando la corruptible piel de Adan se vistiesse de inmortalidad, y gozasse los merecidos premios de sus admirables virtudes año de mil ciento y ochenta.

Venerable Lanço.

EL Venerable Lanço fue natural de la gran Bretaña, vistiò la sagrada Cogulla del Principe de las Religiones mi gran Padre San Benito, en el celebre Convento de San Pedro de Cluni, de donde por sus singulares virtudes fue electo Prior del Convento de San Pancracio de Lieves. Alabase el inevitable silencio de Lanço, la rigurosa observancia de la santa Regla, y la cordial devocion à la Augusta Emperatriz del Cielo MARIA Santissima Madre de Dios, mostravala en la imitacion de las virtudes de esta Divina Maestra de la perfeccion, y en celebrar en quanto alcançaron sus fuerças sus festividades, con la mayor solemnidad, y devocion que podia, assi fue muy favorecido de esta Divina Señora, à quien suplicò le llevasse en vna de sus festividades, y se lo concediò en el dia octavo de la Anunciacion, acompañando este favor con otros muchos interiores, y quedandole el rostro como vna hermosa rosa, floreciò en tiempo de Henrico Primero, Rey de Inglaterra.



Venerable Arnulfo.

EL glorioso Arnulfo, natural de Lobanio, fue vno de los mas felices hombres de su siglo, prevenido de la gracia para Capellan, siervo, y gran devoto de MARIA Santissima Nuestra Señora, de quien mereciò regaladissimos favores. Entre todos es muy singular el llamamiento à la Religion, beneficio grande, y disposiciò para otros muchos beneficios, porque con èl se quitan, y remueven los embaraços del siglo para aprovechar en la virtud, y llegar à la perfeccion. Estava el Abad de Villarrio en oracion, y apareciòsele Nuestra Señora, y le dixo: *Luego vendràn à rogarte que recibas vn niño, sin dilacion le recibe, porque es mi vaso de eleccion.* Luego llegaron con Arnulfo, mancebo hermoso, y de buenas costumbres, recibiòle el Abad mas por hijo, que por Monge, como encomendado, aprobado, y escogido para su ameno Colegio de aquella Divina Maestra de virtudes, assi saliò tã aprovechado en ellas, que fue electo Abad del Monasterio, siendo espejo de perfeccion à todos, y de desengaño, pues dexò la Abadia por darse mas à la contemplacion, en que recibiò muchos favores desta Divina Reyna, y lleno de meritos passò à los premios eternos.

Santa Iuliana.

LA vida de esta prodigiosa Santa tengo escrita en mi primer tomo de vidas de Santas, dõde remito al curioso, y aqui solo advierto que su gran devocion à Christo Nuestro Señor Sacramentado, se estendiò tambien à su Santissima Madre mi Señora la Virgen MARIA. Fue Iuliana natural de Retina, pueblo del Obispado de Leodio, hija de Enrico, y Frescenda, gente noble, con deseo de agradar mas à Dios vistiò la santa Cogulla del Patriarca de las Religiones mi gran Padre San Benito en el Convento de Corneliana; saliò tan aprovechada,

da, que fue espejo de su siglo, y honor de la sagrada Religion de San Benito, goçò raros favores de Dios, y de su Santisima Madre su devota la soberana Reyna de los Cielos la Virgen MARIA Nuestra Señora, à quien rezava todos los dias con mucha devocion nueve vezes la Magnificà, à hóra, y gloria de aquellos nueve meses que esta Divina Señora traxo en su purisimo vientre à su Santisimo Hijo; y en premio de esta devocion le concediò que entendiesse los altos misterios que se incluyen en este divino Cantico, como ella sencillamente lo cõfessò à vna intima amiga suya, diziendole, que lo que entendia de èl, no lo daria por quanto oro cabe desde la tierra al Cielo. Tambien fue gran premio de su devocion el tomarla Nuestro Señor por medio para que se instituyesse en la Iglesia la festividad del Corpus, que es la mas celebre que tiene, y goza la Christiandad, debida al zelo ardiente, y solicitud piadosa de esta gran Santa, que en prosecucion de tan gloriosa demanda, despues de grandes trabajos, persecuciones, y destierro, diò gloriosamente la vida para gozar en la eterna de su Divino Esposo, y su Santisima Madre, à quien tan fielmente sirviò; falleciò en la Divina presencia de este Señor Sacramentado, año de mil dozientos y quarenta y dos.

Santa Gala.

Lib. 4. Dial. S. Greg. memorias de Casin. Maur. &c.

SIngularisimos favores de Dios, y de su Santisima Madre hemos de escrivir, mas el que recibiò Santa Gala es de los mas prodigiosos que refieren las historias, y han oido los mortales. Fue Santa Gala hija de Simaco, Consul Romano, de la primera nobleza de aquella gran Ciudad, parienta de Sã Gregorio el Grande, y de mi Padre San Benito, fue casada, y exemplo de casados, y muerto el marido, pretendida de muchos Principes por sus heroycas virtudes, y conocida nobleza, mas perseverãdo en su santo proposito, labrò vn Convento, y se consagrò à Dios vistiendo la Imperial Cogulla del Patriarca de los Monges S. Benito su pariente. Avia el glorioso Santo encomendado mucho en su Religion el culto, y devocion de MARIA Santisima, debaxo de cuyo patrocinio avia fundado su sagrada Religion, en especial el Rosario, està devocion heredò, y entrañò en si Santa Gala, y premiòsela esta Augusta Emperatriz de el Cielo con vno de los mas singulares, y soberanos favores que se han visto en el mundo, porque estando aun la santa en su Palacio la hizo vn gran regalo, que fue su Divino Retrato sacado bien perfecto, y parecido en vn zafiro delineado cõ lineas de oro por mano de los Angeles, trayendo esta Divina Reyna en sus braços à su Santisimo Hijo, cercada de celestial resplandor. Este Retrato traxeron los Angeles, la santa avisò al Pontifice, como estava cerca, y vino su Santidad; y en el interin publicavan el soberano favor todas las campanas de Roma, que como las tocavan los Angeles hazian notablemente armonioso el repique. Viò el Pontifice suspenso en el ayre el Divino Retrato que le alargaron los Angeles; el Pontifice recreado le alargò à santa Gala, para quien era, y la confortò en el servicio, y devocion de esta Divina Reyna del Cielo; y porque participassen todos del favor, ceisò desde luego vn terrible contagio que assolava à Roma; tanto puede vn Alma verdaderamente devota de MARIA Sãtisima, que la embiò à visitar con el Apostol San Pedro, avisandole de la hora de su muerte, y que le estavan perdonados sus pecados, con que saliò consolada de esta vida à la eterna, donde nos veamos todos, Amen.

***
***

Venerable Martin de Vargas.

Bucel, Menol. Montal. Aubert. Mirco, Enriq.

EN la Provincia Betica, la mas noble, hermosa, y opulenta de España, en la Ciudad de Xerez de la Frontera, tuvo MARIA Santissima vn gran devoto, que se llamò D. Martin de Vargas, el qual antepuso à su nobleza la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones mi gran Padre S. Benito, la qual recibiò por la devocion à esta soberana Reyna en el celebre Convento de Santa Maria de Piedra, en Aragon, donde aprovechò mucho en erudicion, y santidad; y no queriendo esconder los talentos que Dios le encomendò, sino emplearlos en beneficio de los proximos. Viendo, y llorando el miserable estado de los Conventos de la Religion, por la ambicion, y desordenada codicia de los seglares Abades Conmendatarios, que vsurpavan las rentas con detrimento notable de la observancia, se aplicò al remedio con Bula de su Santidad Martino Quinto, y cerca de Toledo fundò el primer Convento de la sagrada reformacion de Monte Sion, de que es principal Autor. Iuntò muchos buenos Monges, diòles santissimas leyes, que despues aprobaron los Pontifices con gran gloria suya, vtilidad de España, y logro de su Religion sagrada, la qual reduxo al primer espiritu, y fervor que en ella avia florecido en los principios, y como era tan devoto de la Augusta Emperatriz del Cielo, encargò à sus Monges esta saludable devocion; y para que no la olvidassen les señalò vn cingulo blanco de lana en memoria del raro favor que Nuestra Señora la Virgen MARIA hizo à San Estevan, Abad del Cister, ciñendosele al Santo por sus divinas manos, con esto les encomendò el amor à la pureza, y à esta Princesa Celestial, y con esto lleno de meritos, amado de Dios, y de los hombres, passò de esta miserable vida à la eterna à coger el copioso, y merecido fruto de su devocion.

(*?*)

San Ayberto.

Bob. Arcid. An. Crisp. Tepes Mol. &c.

EL Monasterio Crispiniense nos ofrece otro gran devoto de MARIA Santissima Nuestra Señora; este fue san Ayberto, fue natural de el Pago Espeense, cerca de Tornaco, sus padres fueron muy nobles, Albaldo, y Elvide, mas èl menospreciando las falsas vanidades del mundo vistiò la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre S. Benito, en el Monasterio Crispiniense, aprovechado en la vida Cenobita saliò al campo con el enemigo, con quien peleò quarenta y dos años, siendo espejo de Confessores, admiracion de el mundo, y pasmo de penitentes, porque en los veinte y dos años no comia pan; en los vltimos veinte, ni pan, ni agua, de toda bebida se privò este valerosissimo soldado de Iesu Christo. Acudian à su Hermita innumerables personas como à vn oraculo divino, y los Pontifices Pasqual, è Inocencio, aviendole Ordenado le obligaron à que fuesse Confessor, y con tanto fruto, que de remotas Provincias le buscavan, y tan inumerable el gentio, que parecia la Hermita Ciudad cercada de vn grande exercito, y no pudiendo llegar todos à la celda confessavan à gritos, sin tener empacho de las mayores, y feas culpas, por conseguir la absolucion, y bendicion del santo, y con ella bolvian gozosos, y contentos à sus casas.

Era sumamente devoto de MARIA Santissima Señora Nuestra, à quien rezava ciento y cinquenta Ave Marias, las cinquenta puestos los braços en Cruz, y humillandose al nombre de Iesus, y de MARIA; las otras cinquenta rezava postrado, y las cinquenta vltimas de rodillas, besando la tierra, y humedeciendola con lagrimas, desuerte, que se postrava cinquenta vezes, y se arrodillava ciento, porque en las cinquenta primeras se levantava, y al dezir MARIA se postrava, y estava assi hasta acabar la oracion.

Estos fervorosos afectos, y mara-

ravillosas penitencias, el premio que tuvieron dize el Padre Maestro Heredia en las siguientes palabras: *Hizieronle vna celda acomodada donde el Santo dispuso lo restante de su vida con tan extraordinarios modos de mortificarse, que pocos le han igualado en este mundo.* Aqui viviò veinte y cinco años, y los veinte y dos (cosa rara!) passò sin comer pan; y aunque esto es mucho, excede lo que dirè aora à lo dicho. En todos estos años no probò gota de agua, mortificacion de las mayores que de algun santo se escrive, valentia que excede las humanas, y que necessita de mucho socorro Divino. No fue sin èl este extraordinario modo de vivir, como dirè aora. Avia passado tres años San Ayberto con algunas yervas, y pan que davan sus devotos, mas vino vn Invierno tan aspero, y lloviòso, que pareciò en aquellos Payses el vniversal dilubio. Impossibilitaronse los passos para la Hermita, desuerte, que S. Ayberto quedò puesto en las manos de Dios, desamparado de los hombres; perecia el Santo, porque como las aguas eran tantas avian descarnado la poca tierra de los peñascos, desuerte, que aũ yerva no hallava para su sustento. Afligido con este aprieto, se bolviò a Nuestra Señora, vnica Abogada de los que la invocan en tales aprietos, pidiendola, que le bolviesse sus ojos de misericordia, y la vsasse con quien la tenia por vnica Protectora en sus trabajos, y no permitiesse que acabasse de hambre quien deseava vida solo para servirla. Con la intencion que orò el santo, se quedò por vn largo espacio dormido, y en esta ocasion honrò su celda Nuestra Señora MARIA Santissima, con trage, y habito de vna Matrona ilustrissima, cuya hermosura le dexò suspenso. Venia la Virgen Santissima acompañada de muchas, que si bien de menos autoridad, eran dignas de toda discreta admiracion, y reparo. Como el santo no consentia que à su celda llegassen mugeres, dixolas admirado: *Señoras, como aveis tenido atrevimiento para penetrar mi clausura, y profanar esta celda, tan agena de semejante compañia? La Virgen MARIA le sossegò, declarandole quien era, y la compañia que le visitaua, y como venia compadecida à socorrerle, porque siempre era Madre de misericordia. Quando el Santo viò el Cielo en su choça, la Corte Celestial en su celda, bolviò à representar su afliccion con eficacia (que la necessidad es gran retorica) y pidiò à la Virgen con palabras amorosas, que le sustentasse en esta ocasion; la Reyna de los Angeles le puso vn bocado de pan en la boca, y se desapareciò, dexando ella, y sus damas muchos bosquejos de gloria en la suavidad, y fragrancia, que durò por muchos dias. Hallòse San Ayberto en despertando con el bocado en la boca, de substancia tan celestial, y perfecta, que en veinte y dos años le supliò la falta que el pan, y el agua hazen à vn humano cuerpo.* Hasta aqui el Padre Heredia. Este santo es prodigioso en milagros, en vida, y muerte, supo el dia que avia de ser, y fue el de Pasqua, que lo fue para èl, passando à descansar eternamente, y gozar el merecido premio de su devocion, y virtudes.

Venerable Hermano.

SIn duda alguna que el Monasterio de Hermenrode era observantissimo, y se adelantava en el culto, y veneracion de MARIA Santissima Nuestra Señora, pues parece que allì se esmerava esta Divina Señora en hazer favores à sus Monges, como se ha visto, y verà en el discurso de esta historia. Vno de los muy devotos de esta Augusta Emperatriz de el Cielo, y tierra fue Hermano, Monge Converso ò Lego, de maravillosa sencillez, que es la que agrada à Dios, y à su Santissima Madre, de quien recibiò singulares favores, experimentandola siẽpre Madre de misericordia, aunque èl con profunda humildad las encubria. Rezava el Oficio parvo de N. Señora, y vn dia acosado del trabajo se olvidò de rezar vna hora, y aviendose recogido, à descansar, estando ya en el lecho se acordò, faltò al instante para rezar lo que le faltava, mas la Madre de piedad que sa-

Bucel. Mont. Enriq. Manriq. Ces. Rob. Rusc.

sabia muy bien su devocion, y necessidad que tenia de descanso, con vn maravilloso genero de piedad le mandò que se recogiesse, y descansasse, que tomava à su cuenta la satisfacion de lo que le quedava por rezar. De aqui se pueden colegir los demàs favores que le tenian tan alegre, que parecia que siempre se estava riendo. Obedecianle los brutos, y ya lleno de meritos le apareciò la Divina Reyna de los Cielos, le avisò de su muerte, que fue tan feliz como su vida.

San Guillelmo.

Ped Cal. Enr. Brito Manr. Fucel.

SAn Guillelmo, poderosissimo Principe de Monte Pesulano, dexando de la Princesa Sibila vn hijo de su nombre, cambiò las riquezas del siglo por la pobre Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, que vistiò en el Convento de Grande Selva. Dos fueron entre otras muchas las virtudes en que resplandeciò este Principe, la humildad, y la cordial devocion, y aplicacion al culto, y veneracion de la Augusta, y soberana Emperatriz de Cielo, y tierra MARIA Santissima Nuestra Señora, siendo su vnico desvelo el mayor culto de esta Divina Señora, à quien fervorosamente devoto saludava frequente con la salutacion del Angel, y bien premiadas ambas virtudes; la humildad, con hazerle Dios cabeça, y origen de quantos Emperadores, Reyes, Principes, y Señores poderosos tiene la Christiandad, pues apenas se hallarà alguno que no descienda de este clarissimo Principe, como lo prueba eruditissimamente en sus genealogias el Reverendo Padre Don Pedro Christoval Butkens, del Monasterio de San Salvador de Antuerpia; justa retribucion de Dios, que el que quiso ser humilde, y abatido por Dios, fuesse esclarecido, y ensalçado en su clara posteridad. La devocion de Nuestra Señora tambien se le premiò con mano liberal esta Divina Reyna con vn singular prodigio, calificado testigo de su acrisolada devocion. Muriò Guillelmo, y puesto en el sepulcro le naciò vna hermosa azucena de su bendita boca, en cuyas candidas ojas estava esculpida con letras celestiales de oro AVE MARIA, salutacion Angelica con que frequente saludava à su Reyna, y Abogada, premiandole tambien con otros muchos milagros, por cuya causa fue puesto en el Catalogo de los Santos, con quien nos junte Dios por los meritos de su Santissima Madre, Amen.

Venerable Fulberto Obispo.

Bar Bon Vinc ling. Clau Rob. Chen

EN la Ciudad de Carnoto, en el belicoso Reyno de Francia, naciò para su mayor gloria Fulberto, vistiò la sagrada Cogulla del Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, en el Convento de San Pedro de la misma Ciudad; y por sus heroycas prendas, y clarissimas virtudes fue (despues de Abad) electo Obispo de Carnoto, fue celebre mucho en erudicion, y santidad, que esmaltò con la singular devocion que tuvo à Nuestra Señora la Virgen MARIA, Madre del Divino Verbo, con que hizo plausible su nõbre en toda la Christiandad, consagròle la Iglesia Catedral de Carnoto, que es admirable Templo, digno Palacio de la Augusta Emperatriz del Cielo. Compuso muchos Hymnos en alabança suya, y aquella hermosissima commemoracion recibida en toda la Iglesia, y cada dia repetida en Visperas, y Laudes: *Sancta Maria succurre miseris iuba pusilanimes refoue fleuiles, &c.* Fulberto fue su Autor, y el que la introduxo, y mereciò el aplauso de los devotos de MARIA Santissima, y los favores de esta Divina Reyna, y con semejante merito, y eterna gloria suya la fiesta de la Natividad de esta Divina Aurora, Madre del verdadero Sol Iesu Christo Señor Nuestro.

Singulares elogios hizieron todos los Poetas al hermoso Nacimiẽto del Aurora.

Lætantur vbique
Serpentumque hominumque genus, volucres, feræque
Quæque colunt altas spumosi marmoris vndas.

En naciendo la Aurora
Donde quiera ay placeres, y contento,
Las serpientes, los hombres, y las aves,
Las fieras, y los pezes, segun siento,
Que viven en las aguas mas suaves.

El Cielo se viste de hermosissimas libreas, y singulares matizes, las flores, y las plantas se alegran, y recobran el perdido explendor.

Rebusque iam color redit
Vultu nitentis sideris.

Este maravilloso alegre al mundo nacimiento de la sagrada Aurora MARIA Santissima, fue Fulberto el primero que celebrò en Francia, y con maravillosa erudicion, devocion, y elegancia compuso vn libro de las alabāças de esta Divina Reyna, y celestial Aurora MARIA Santissima Señora Nuestra; premiò la sagrada Virgen estos piadosos obsequios de su siervo con soberanos, y regalados favores, lo vno con espiritu de profecia, luego con la erudicion tan grande que le comunicò, con la qual confundiò al Herege Verengario, y con espiritu profetico previno à la ponçoña, que por su muerte se bomitò en el mundo vn celestial antidoto, y doctissimo libro de la Real existencia de Christo Señor Nuestro en el venerable Sacramento de la Eucaristia, que dexò à la posteridad con lauro inmortal suyo, de cuyos merecidos elogios estàn llenos los libros, mas el mayor favor fue el que recibiò de la soberana Reyna de los Angeles en su vltima enfermedad, de que se hallava fatigado, y de vna intolerable sed; apareciòsele la Divina Reyna, y como piadosissima Madre le diò el suavissimo nectar de sus divinos pechos, como à querido hijo, y en tāta abundancia, que cayeron en el hàbito algunas gotas de la leche virginal, las quales se cogieron con la debida reverencia, y se guardan como incomparable tesoro entre las mayores reliquias de la Iglesia de Carnoto, luego falleciò à diez de Abril, año de Christo mil y veinte y ocho, es llamado *Don de los Dones, luzero de los Prelados, vestido, y alimēto de los pobres, consuelo de afligidos, rio caudaloso de doctrina, luz hermosa, embiada de Dios al mundo.* Y todo lo fue siẽdo devoto Capellan de MARIA Santissima, èl nos alcance de Dios que lo sepamos ser.

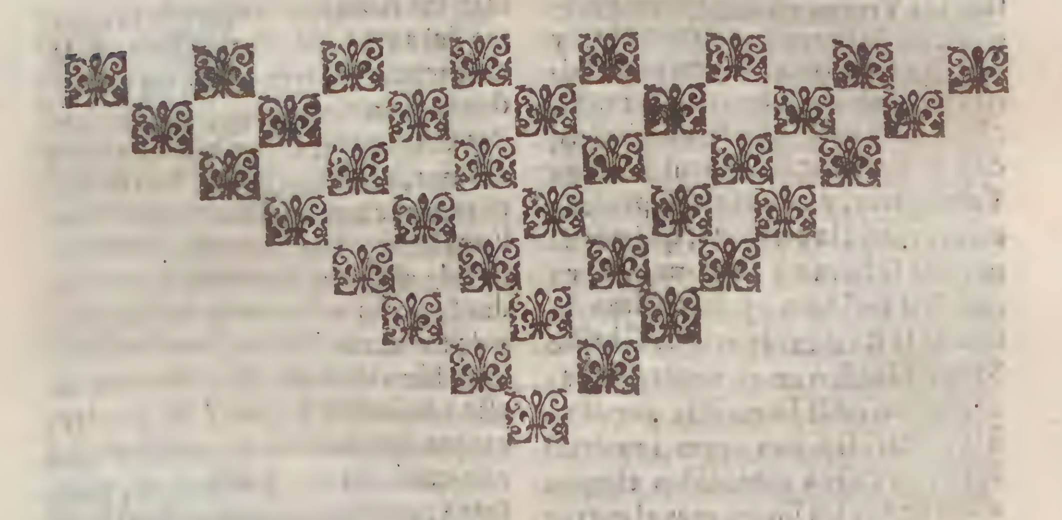
San Engelberto.

SAn Engelberto, Abad del Monasterio Admotense de la Stiria Superior, fue de clarissima prosapia, si bien mas ilustre en letras y virtudes, y clarissimo por la singular devocion que tuvo à la soberana Reyna de los Cielos MARIA Santissima Señora Nuestra, la qual manifestò en todas sus obras, para que digamos con el Grande Gregorio: *Probatio dilectionis exhibitio est operis. La obra es el indice del amor.* En medio de Hercules, y Mercurio tenian los Romanos colocada la estatua del amor, Mercurio, Dios de la eloquencia, Hercules de las obras, dando à entender, que entre estas dos cosas nace, crece, y se conserva el amor, no el que habla, sino el que obra, tiene amor à Dios el que tenia Engelberto à la Augusta Emperatriz de el Cielo, lo explican bien las dos famosas estatuas de su ingenio, y de sus obras. Escriviò vn eruditissimo libro de la gracia, y virtudes de esta admirable Reyna, y N. Madre, eterna memoria de el cordial afecto con que la servia, y venerava, y deseava, y solicitava que todos la sirviessen, encomendandoles su devocion en las incomparables excelencias que publicava de esta Divina Reyna, entre sus obras compuso aquel celebre Hymno: *Omni die Mariæ mea laudes anima*, &c y con inge-

geniosas, y afectuosas frases, è invẽciones honra à esta Celestial Princesa; llamala Reyna, cuyo de misericordia dilatado Imperio goza indivisible con su Santissimo Hijo, y dispensadora de el inefable tesoro, cometido à su Divino Hijo, y apenas parece que el piadoso humano afecto puede dezir mas de esta gran Señora, de quien muy favorecido passò de esta presente vida à la eterna à gozar el fruto de su devocion, año de mil treciẽtos y veinte y vno.

Santa Aurea.

LA prodigiosa vida de esta admirable penitente puse en mi primero tomo de vidas de Sãtas, donde remito al Letor, y aqui solo referirè la cordial devociõ que tuvo à la siempre Augusta Emperatriz de el Cielo, y el regalado favor que por ella recibiò. Fue natural de la Villa de Velayo junto à Mansilla, y de edad de nueve años consagrò à Dios su pureza, y vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, y recogiòse en el Monasterio de San Millan de Suso, y encerròse en vna estrecha celda, con los muros de sus santos deseos, como Potamia, y otras que refiere el R.P.M. Argaiz. Fue assombro de penitentes, era muy amiga de leer vidas de santas, y assi se le aparecieron muchas, en especial santa Agueda, Eulalia, y Cecilia, y la hizieron mil caricias; mas la virtud en que mas se esmerò fue en la devocion cordial à N. Señora, à quien saludava reverente, y tierna todas las horas del dia, y la Reyna de los Cielos se mostrò con ella tan apacible, y suave, que se le apareciò acompañada de otras santas, haziendo celestial Palacio su estrecha celda, llenando su Alma de soberanos consuelos, humanandose à componerle la ropa, mullirle, y aliñarle la cama combidandola al descanso, assegurada despues del eterno, como lo dize David que lo hizo Dios cõ el enfermo: *Vniversum stratum eius versasti in infirmitate eius.* Assi la Madre de piedad aliñò lecho florido à esta celestial doncella, que en la fragua de su amor, y duro yunque de la penitencia se labrò la inarcessible corona que passò à gozar de edad de veinte y siete años bien logrados. Su sagrado, y virginal cuerpo reposa en S. Millan, siendo vniversal medicina de enfermos, y consuelo de necessitados.



LI-



LIBRO IV.

VIDA DE EL VENERABLE PEDRO,

MONGE DEL ORDEN DE MI GRAN PADRE S. BENITO, en el celebre Convento de Vallevmbrosa de Florencia.

Constāt. Cayet. March. Bolland. Loc.Tib. Patricio Hered. Martir. Gall.13. April.

ESte insigne, y piadosissimo varon, se equivoca con el admirable, y celebre Monge Pedro Ermitaño en muchas cosas, por que ambos se llaman Pedros, ambos Hermitaños, ambos Monges de San Benito, contemporaneos, y devotissimos de MARIA Santissima, mas sin embargo son distintos. Pedro Hermitaño el Grande (en cuyos elogios se quedan cortas las mas remontadas plumas, por inventor del Rosario de Nuestra Señora, y por clarin sonoro, que convocò, y animò el mejor, y mas bien logrado exercito de la piedad Christiana, que sacò los santos Lugares de nuestra Redencion de poder de el Otomano) fue Francès, natural de Ambiano, y despues de la feliz jornada, y toma de Gerusalen, bolviò à Flandes, y cerca de las margenes del caudaloso Mosa, en el Lugar de Hoyo, Obispado de Leodio, hizo su assiento, y alli acabò en paz el curso de sus biē logrados dias.

El otro Pedro fue Florentin, y Monge en el Monasterio de Vallevmbrosa, de dōde saliò à la soledad, y no peregrino, y alli tuvo sus aumētos, y prodigiosos sucessos (que referirè) con que es clara la diferencia, de este vltimo pues hablo. Ya he dicho su Patria, la hermosissima Florencia, su vocacion fue mas hermosa, la sagrada Cogulla del Principe de los Monges mi gran Padre San Benito vistiò en el referido Monasterio, celebre en observancia entre todos los de Italia, logrò la dicha, y magisterio de S. Bernardo de Vberti, en cuya escuela saliò tan aprovechado en todo exercicio de virtudes, que el santo le diò licencia de salir à la soledad, grado de los aprovechados.

Retirado al yermo del Montellano, compuso vna pobre Hermita en la Diocesi Pictosense, dōde echò todo el trapo al buelo de su fervoroso espiritu, donde hallò indias de virtudes, y logrò à su satisfacion la regalada, y segura devocion de MARIA Santissima Señora Nuestra, como lo declaran mejor los maravillosos efectos, que los mal tirados rasgos de mi mal cortada pluma. Era Señor de aquel Pais el piadoso Principe Conde de Bernia, vn dia entre otros saliò à caza, y hallò la

pobre Hermita de mi Pedro, mas llena de devocion, y virtudes, que de temporales alimentos, mas como estos son precisos à nuestra naturaleza para su conservacion, el santo Hermitaño, como prudente, no midiendo por su espiritu el ageno, sino atendiendo à la necessidad del Conde, le puso las silvestres frutas que tenia, vn poco de pã, y agua de vna clara fuente, para que fuesse mas clara la maravilla, porque echãdole la bendicion se convirtiò en vn generoso vino; el Conde que era piadoso hizo el aprecio que debia de virtud tan grande; remediò su necessidad, admirò el prodigio, y pagò el hospedage como Cavallero liberal, y pio, dandole permisso para edificar vn Convento à expensas de el Conde por muestra de su amor; de esto ay poco, y mas el dia de oy, señores que busquen pobres, y premien virtudes, y se muestren agradecidos, no se hallan, segun lo llora, y satiriza el Poeta, assi dize.

De pan pequeña porcion
Obliga à vn bruto que assombre,
Tambien la carne à vn Alcon,
Y dandole el coraçon
Ingrato se muestra el hombre.

Este piadoso señor fue excepciõ dichosa de esta infeliz regla. Eligiò Pedro sitio, delineò el Monasterio, sacò los cimientos, y empeçò à levantar las tapias, y empeçaron de Dios las maravillas, y à agradarse de la devocion que Pedro tenia à su Santissima Madre, porque lo que se hazia vn dia; otro parecia arruinado, y deshecho, manifestando, què no le agradava el sitio, llamò Pedro vn Arquitecto, eligiò nuevo sitio, cabò para el cimiento, y hallò la primera muestra de la aceptacion de su devocion, que fue vna lamina de oro, y en ella gravadas estas santas palabras: *Aue Maria gratia plena.* En esto se le diò à entender, que aquel sitio elegia Dios para culto, y servicio de su Santissima Madre, y alli gustava que se edificasse el Monasterio, y dedicasse à Nuestra Señora, como se hizo con efecto, creciendo con la devocion la obra; concluida, y puesta en perfeccion, se dedicò à su santissimo Nombre, y llamòse el *Monasterio de Santa Maria de Montellano*, donde se juntaron muchos Monges fervorosos Capellanes de MARIA Santissima, que la servian fielmente, guardando la santa Regla de mi gran Padre San Benito, norte de esta devocion, en ella, y en el misterioso sitio perseverò el piadoso Hermitaño en santos exercicios, de donde lleno de meritos, y dias dexò el destierro por la deseada Patria, año de mil y noventa y ocho.

Mostrò Dios Nuestro Señor quãto le agradava la pureza, y santidad de su siervo en vn estraño, y continuado prodigio, que dura hasta oy; naciò cerca de la Iglesia vn admirable nogal, creciò hermoso, y diò maravilloso fruto, las nuezes todas tenian hechura de palomas, y no solo las que nacieron entonces, sino en los años siguientes, raro prodigio! mas es mayor la maravilla, secòse el primer nogal para què creciesse el portento, el segundo naciò, y con igual maravilla las nuezes, què admirable es Dios! lo que favorece à sus amigos, durò mucho en sus prodigios el arbol, y acabòle el tiempo, renaciò tercero, y quarto, y con estraño portento enseñados de los primeros, no dexan de imitarles en los frutos hasta los tiempos presentes. Año de mil seiscientos y setẽta, Tiberio Patricio, Monge de aquella Congregacion dà à entender, que este prodigio manifiesta la pureza, y virginidad que guardò el santo, que la mayor devocion consiste en la imitacion de las virtudes en que los santos florecieron, y Nuestra Señora fue incomparable en la pureza, vnica entre todas las mugeres, siendo Virgen, y Madre. Los Paysanos afirman, que es tradicion recibida, que vnas palomas con granos en sus graciosos picos formavan Ave Maria en el mismo sitio donde se fundò el Convento, como manifestando la devocion de los Monges à esta soberana Reyna, y añade que el año de mil seiscientos y sesenta y ocho se renovò la memoria de este santo,

trasladandole à nueva vrna à instãcias de los Condes de Vernio, y ay en èl gran devocion, y muy justa cõ tan grande siervo de MARIA, bendita entre todas las mugeres, y bendito quien assi la sabe servir, Amen.

Venerable Balduino.

AVnque faltasse vn Carlos Quinto, bastavan para ilustrar à Gante vn S. Alobino Babon, Conde de Asbania, y vn prodigioso Balduino de Bocla, desde su tierna infancia diò claras muestras de agudo ingenio, buen natural, y deseos grandes de retiro, y vida solitaria; siendo de once años fue ofrecido à Dios, y à nuestro Padre San Benito en el Convento de Gante, y despues de aver vestido la Imperial Cogulla manifestò mas el deseo que tenia de alcançar la perfeccion; consiguieron vna vez sus padres licencia de su Abad para que fuesse à verles, rindiò su voluntad à la obediencia, mas no quiso dormir en la casa, sino en la Iglesia, y en ella no quiso admitir quien le acompañasse, sino quedarse solo para entregarse mas libre à la oracion, y tener los mismos exercicios que en el *Monasterio*, esto llevava mal el demonio, y moviò à vna hechizera à que con sus malas artes le quitasse la vida, mas no lo pudo conseguir, aunque hizo quanto supo, como ella lo declarò despues, por ser devoto de Nuestra Señora, aviendola quitado à otros muchos.

Ya dixe como el santo era de buen ingenio, y amava la soledad, y aun por esso la amava, porq̃ es proporcionado medio para la contemplacion, es necessaria la soledad, no la material del retiro, sino de el animo; el que està entre los cuydados del mundo, y no retira el animo para hablar cõ Dios, no puede ser santo, para no tener nada de mundo, se ha de huir del mundo, la vida en la soledad es la mas alta, mas quieta, mas segura, es compañera de la alegria, los hombres mas sabios dixeron que en ella solo se hallava el gusto; preguntado Pyrro, que hazia en la soledad, respondiò prudente: *Estudio como ser bueno.* No ay vida mas libre, mas segura, mas apartada de vicios que la solitaria.

> *Non alia magis est libera, & vitio carens*
> *Ritusque melius vitæ quæ priscos collat,*
> *Quamque relictis mœnibus siluas amat.*

Por bienaventurado tuvo Oracio al solitario libre de negocios.

> *Beatus ille qui procul negotijs*
> *Vt prisca gens mortalium*
> *Paterna rura bobus exercet suis.*
> *Solutus omni fenore.*

Què dixera si alcançara estos infelices, y maliciosos siglos. alcançòlo Balduino inspirado de Dios, que por su Profeta le llamava à la soledad: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius (dize Dios al Alma) que la conducirè à la soledad, y la hablarè al coraçon.* En fin Balduino alcançò licencia de hazer vida Heremitica, y en vna soledad oyò en su Hermita musica de Angeles. La provision que llevò fueron siete panes de cevada pequeños, y tuvo con ellos para sustentarse quarenta dias, despues le socorria Nuestro Señor, haziendo èl vna vida Angelica en pobreza, desnudez, leccion, y oracion. Tuvo alli por compañero vn mancebo que le ofreciò su padre, y le assistiò toda su vida, à este le pidiò vn venerable anciano limosna, y diziendoselo à su hermano, y que solamente avia en la Hermita vn poco de pan para cenar à la noche, despues de vn largo ayuno mandò el santo que se lo diesse, y el obedeciò. Pidiò el anciano que le diessen vn poco de potage, queso, manteca, o otra cosa, si tenian para comer aquel pan, respondiò el mancebo, que no avia otra cosa en la Hermita sino vn poco de sal bendita, que se le daria tambien entonces sonriendose dixo el pobre viejo: *La señora caridad os proveà de lo necessario*, y yendose bolviò luego, y traxo embueltos en vnos manteles blancos, y muy limpios, muy lindos

regalos, panes, y vnos como fideos, y les dixo: *La señora caridad os embia esto*, y se fue, y aunque Balduino le siguiò, no le alcançò aviendose desaparecido. Helado vna vez, por averle cogido la noche en oracion en el campo, le procurava refrigerar el compañero à la lumbre, y por mas que le preguntò como avia sucedido aquello, nunca respondiò por ser hora de silencio, tanto, que estuvo entendiẽdo el compañero que avia perdido el habla. Sustentava tres cabras, y estas tenian privilegio contra los lobos, que las llevavan consigo algunas vezes à sus cuevas, y otras las acompañavan à la Hermita, y jugavan, y retozavan con ellas. Inquietavale el demonio con vozes humanas, que fingia, y el santo le menospreciava, y quando le despertava dezia: *He de dormir para que sepas que en nada harè lo que me aconsejas, y para menospreciarte como mereces.* Por mandatos repetidos tres vezes de la Reyna soberana, y Madre de Dios emprendiò la fabrica de vn Monasterio de Nuestra Señora llamado Santa Maria Bodeolense, sin tener vn maravedi, y todo el tiempo que durò la obra le proveia Nuestra Señora de vituallas, y dineros antes de ponerse el Sol, con que dava satisfacion à los oficiales. Acabado el Monasterio, que fue celebre, y en el qual huvo grãde observancia, y le ofreciò el Conde de Flandes Filipo, porque mudasse con sus Mõges el habito negro por el blanco, y reformacion Cisterciense mucha hazienda, y gruessas rentas, y el santo con singular desinteres, y amor à su habito, y constancia admirable, respondiò, que no lo haria, porque hallava que se le mandava lo contrario en aquellas palabras: *In eadem vocatione qua vocati estis Domino servire, &c.* A lo vltimo se despidiò de sus Monges, y les dixo: *Que no le acusava la conciencia pecado alguno mortal, nihil mihi conscius sum.* Y añadiò con el Apostol: *Sed non in hoc iustificatus sum. Mas no por esto me tengo por justificado.* Y aviendo recibido los Sacramentos, rogando à Dios que no lo detuviesse en las penas de el Purgatorio, passò de esta mortal vida año de mil y dozientos, à treze de Abril, Enriquez le pone à veinte y cinco de Setiembre, como si huviesse sido Cisterciense, Sandero à diez y seis de Otubre.

Iacobo de Certaldo.

Iacobo de Certaldo, fue de la nobilissima familia de los Principes de Guito, su padre se llamò Albertino, tuvo dos hermanos, Guidoto, y Ingeromio, muy respetados entre los grandes señores, en especial Iacobo, por la gran suavidad de sus costumbres, gentileza de su persona, y hermosura de su rostro, mas èl buscando la interior hermosura de su Alma, pisando todas las vanidades del mundo, huyò sus peligrosas tempestades, y acogiòse al sagrado, y seguro puerto de la Religion, abraçando el riguroso Instituto de la gran Camaldula, vistiendo la sagrada Cogulla del Principe de los Monges mi gran Padre San Benito en el Monasterio de S. Clemente y Iusto, año de mil dozientos y treinta; los delicadissimos miembros acostumbrava à rigurosissimos trabajos, no solo cumpliò à la letra la observancia de la santa Regla, sino que echò el contrapunto, aspirando à la mas alta cumbre de la perfeccion en mortificacion, y pobreça. Fue singularissimo devoto de la Emperatriz del Cielo, y de su bracero S. Miguel, à quien deseò agradar, en especial los Sabados la honrava con particulares alabanças; guardò la pureza virginal armandose riguroso contra las tentaciones de la carne. Es la honestidad hija de la nobleza, es baxeza mãcharla con tan feo lunar como la obscenidad, de la mejor seguridad se haze el mayor peligro, y es menester andar con aviso, y es de mayor obligacion en los Sacerdotes, porque mayor pureza se requiere para llegar debidamente à las Aras, assi lo aconsejava Tibulo.

Ang. Ex Prior. Flor. Rasa. Mas. Volat. Silu. Rec cio Fort. &c.

Vos ab esse procul iubeo discedat abaris

Cui

Cui tullit externa gaudia nocte
Venus
Casta placent superis.

Bien lo practicò Iacobo, conociendo que la mayor devocion de Nuestra Señora es imitar sus virtudes, y es muy de su agrado la pureza. Hizo oracion por su padre, y hermanos, y consiguiò que dexassen el ciego del siglo, y muriessen en la Religion, èl la honrò sesenta años, y se trasladò al Cielo año de mil ciento y veinte y nueve, ilustrado despues de su muerte con insignes milagros.

Santa Ida de Lobanio.

Enriq. Bucelin. Menol.

LA prodigiosa vida, y admirables virtudes de esta insigne virgen con mi tosca pluma tengo escrita en mi primer tomo de vidas de Santas con gran gozo mio por ser vna de las maravillosas de la Orden, y assi me escuso repetirla, solo aqui apunto la cordial devociõ que tuvo à la soberana Emperatriz de el Cielo, y los favores singulares que recibia de esta Santissima Señora, è incomparable Reyna. Fue Mõja en el Monasterio del Valle de las Rosas, y la mejor rosa de aquel Monasterio, digna perla de la Diadema de Christo. Acompañava à este Señor, y à su Santissima Madre en los dolores de su sagrada Passion, suplicando à su Divina Magestad que la hiziesse participante de ellos. Fue contemporanea del Serafico Francisco, y hizola Nuestro Señor igual favor dandole sus llagas en manos, pies, y costado, los quales dolores (aunque tolerava gustosa por acompañar à su Divina Magestad en su Passion) eran excessivos, y le impedian el andar, no pudiendose tener en los pies. Este afecto compassivo premiò la soberana Reyna de los Angeles con singulares favores, como suyos, porque frequentemente se le manifestava en la Missa con su Santissimo Hijo en los braços, y se le entregava para que se regalasse con su Divina Magestad, y ella lo hazia de tan buena gana, que revsava bolversele, hasta que la soberana Reyna, con vna amigable violencia, le cobrava.

Como el tenerle, y recibirle Sacramentado era todo su alivio, y no podia ir por su pie à Comulgar, ò gran dignacion de esta Emperatriz del Cielo! venia todas las vezes que avia de Comulgar, acompañada de Angeles, y de San Iuan Evangelista, y la llevava de la mano, y San Iuan de la otra, precediendo vn Angel con vn incensario de oro en que recogia su fervorosa oracion; de esta suerte crucificada con Christo passò à gozar eternamente de sus dulces abraços año de mil dozientos y treinta.

Venerable Pedro Cardenal.

LA prodigiosa vida y felicissima muerte de este Eminentissimo Cardenal pedia mas bien cortada pluma que la mia, y mayor estension que la que llevo, por sus grandes meritos, y por la enseñança nuestra, pues es vna de las mas exemplares que se leen en los anales del tiempo. Es la vida vna oficina de miserias, el que siẽte se le acabe, no quiere descanso, sino trabajos, y fatigas; quien teme la muerte por el deseo de vivir, es necio; quien la teme por el cuydado, y rezelo de la quenta, es cuerdo. Mueran en ti los vicios, antes que mueras (dezia Plotino) y luego considera que hermosa cosa es acabar la vida antes de la muerte; esto hizo Pedro, dixo el Señor: *Que eramos mejores que muchos pajaros.* Y comentò Tertuliano: *no somos mas que el Fenix, nada somos.* Serèmos mas, si como ella se previene para morir nos prevenimos nosotros, que bien se previno Pedro: *La verdadera ciencia es la que enseña à salvarse.* El Fenix de Portugal, que bien lo advirtiò en la siguiente hermosa quintа, assi dize.

Al... Rupe p. 5 de Psalt. c. 40. Iuã And. Capist. Miguel de Torres. Menol. Bucel. &c.

Gran tormenta ay en el mar,
En esta tabla que os cupo
Procurareis escapar,
Que el que se sabe salvar,
Y nacer, y vivir supo.

Assi

Assi lo hizo Pedro, siendo en todo eminente. Previnose de grande Abogada para la decision de su pleyto, y sacò sentencia en favor, fue insigne en aumentar el culto de la Emperatriz soberana de los Cielos N. Señora, y rezar, y persuadir su Rosario, devocion à que diò principio la sagrada Religion de mi Padre S. Benito.

Fue desde niño muy amigo de Santo Domingo de Guzman, y su condiscipulo en Osma, y le estimò como merecian sus grandes prendas, pidiendo à Nuestro Señor que le sacasse de el siglo, consiguiolo, y Pedro apeteciò el habito de nuestro Padre San Benito, y Cogulla blanca Cisterciense, que recibiò en aquella primitiva reformacion, floreciendo en observancia, y todas las virtudes, por la fama de ellas fue llamado de Roma, y criado Cardenal del Titulo de Santa Maria Transtiberin, y sirviò al Papa, y à la Iglesia en muchas cosas; despues de esto hallandose presente quando el glorioso Santo Domingo predicava, y que alabava, y engrandecia la devocion del Rosario de Nuestra Señora, le llamò, y le renovò mas, y se estrechò la amistad, y Sāto Domingo le mostrò el modo de rezarle privadamēte, desde entonces promoviò, y estendiò el Cardenal esta devocion entre los Monges, y seglares, principalmente en Roma. Fueron en su tiempo perseguidos los Sūmos Pontifices de los rebeldes, y siempre estuvo à su lado este Cardenal, estando cercado con el Papa en vna fortaleza, y tan apretados todos sus sequaces en ella, que llegaron à comer aun los Eclesiasticos carne de cavallos, y mulas, &c. Pedro cō esta ocasion les persuadiò à que rezassen todos el Rosario de Nuestra Señora, y les prometiò con grande confiança que serian libres del cerco: y aviendose aplicado à tan santa devocion, lo fueron al tercero dia. Su muerte revelò Dios al Beato Alano, como èl refiere en la parte quinta del Rosario cap. 40. en las palabras que se siguen traducidas, las quales trae Bucelino en el Menologio Benedictino este dia: *Aquel Cardenal* (dixo la Reyna del Cielo) *perseverò assi hasta el fin de su vida, el qual amonestado por mi misma hizo grandissima penitencia por espacio de ciento y cinquēta dias antes que muriesse, ayunando, llorando, diciplinandose, velando, y confessando sus pecados; pero aconteciole al fin que en tres dias no pudo abrir la boca, y como todos perdiessen las esperanças de que pudiesse abrirla para recibir la Eucaristia, yo me le aparecì al tercer dia, y tocando con mi mano virginal su lengua, le restituì perfecto sentido, y habla. Con este beneficio, auiendo recibido deuotissimamente los Sacramentos, llorò tanto al recibir el de la Eucaristia, que ninguno de los presentes auia visto nunca tanto llanto en vn hombre cercano à la muerte, porque sus ojos parecian dos fuentes corriendo agua, su coraçon de pura contricion se mouia con tan grandes golpes en el pecho, que se oian lexos de el aposento en que estaua, cosa marauillosa! de tal suerte aquel hijo era combatido con sollozos, y suspiros inmensos de contricion de sus pecados, y con amor de Christo, y deseo de la vida eterna, y gloria celestial, que su coraçon, como vn vaso lleno de vino bueno, y nueuo, rebentò, y se hizo pedaços, y assi quebrado el coraçon, y echado por la boca su sangre diò su espiritu en manos de mi Hijo, que le assistia, y llegò à los gozos eternos, guiandole èl mismo.* Floreciò por los años de mil dozientos y quarenta.

Santa Christina.

EN el Monasterio llamado Mōte de Santa Vbalapurga, floreciò la sagrada virgen santa Christina, singular devota de N. Señora la Virgen MARIA, la qual junta con su Santissimo Hijo le revelò muchas cosas, y se le manifestò como recien nacido, y su Santissimo Esposo S. Ioseph, y le manifestò el dia de su fallecimiento.

* * * * *

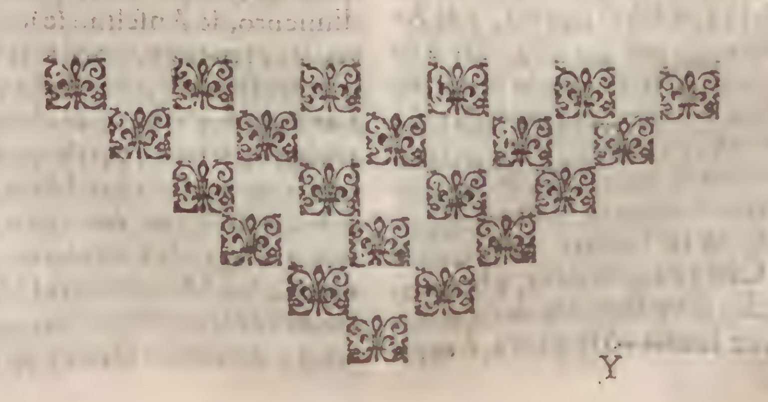
San

San Estevan.

SAn Estevan, luzero hermoso del Cister, el primero que con los resplandecientes rayos de sus virtudes ilustrò el Cisterciense yermo, y recibiò à San Bernardo con treinta compañeros, digno de eterna alabança. Fue Frances del apellido Hardingo, deseò sumamente la reformacion de la Orden, mas abraçavan pocos sus rigores, y èl temia que se avia de apagar el incendio de su devocion, no aviendo Novicios que le cebassen. Era singular devoto de Nuestra Señora, refugio de todos los afligidos, acudiò à esta Divina Señora con su desconsuelo, y apareciendosele le dexò alegre, y recreado, ofreciendole lo que tanto deseava, y luego viò cumplido con la venida de San Bernardo, sus hermanos, y parientes. Estando vn dia en el campo segando con sus Monges, se le apareciò la Reyna de los Cielos, y mirandole con apacible semblante, viendolo, y admirandolo todos, le puso con sus divinas manos vn albisimo cingulo que traia de el Cielo, mostrando à vista de todos el afecto que tenia à este fiel siervo suyo; y otra vez estando el Santo de rodillas delante de vna Imagen de esta Divina Señora, Madre de misericordia, haziendo oracion, le embiò vn Angel que le alegrò, le diò aviso del dia de su muerte, y le prometiò de parte de esta Divina Reyna la bienaventurança, como lo cumpliò, y manifestar los prodigios que à su felize transito se siguieron, llenòse de resplandor, y celestial fragrancia la dichosa celda, oyòse vna musica celestial de Angeles, y sobre el Templo donde se puso el cadaver apareciò vna hermosissima, y resplandeciente Cruz, que formavan cinco resplandecientes Estrellas, fue puesto por sus muchos milagros en el Catalogo de los Santos.

Venerable Enrico.

EN el Monasterio de Hermenrode, Congregacion del Cister, floreciò Enrique, por favor de la soberana Reyna de los Angeles, porque en el año de su Noviciado se hallò tan tibio, que se levantava à Maytines con grande dificultad; con esto desmayava ya de poder proseguir mas, proseguia en la devocion que tenia à la Augusta Emperatriz de el Cielo, la qual le apareciò con admirable dignacion, vestida la sagrada Cogulla, y tocada al vso Hebreo, coronada con vna corona de diversos colores, assistida de innumerables Monges, la qual llegandose cerca tocò como forçosamente al Novicio con su sagrado vestido, ò prodigio! al instante le quitò la tibieça, y tentacion, de suerte, que de alli adelante eran sus delicias levantarse à Maytines, y hizo vna vida digna de tan grande vocacion, y llena de santidad, y meritos passò de esta vida à la eterna, aviendo aprovechado mucho en poco tiempo, despues que recibiò la luz en el favor de Nuestra Señora; y para los que no fueren tan dichosos que merezcan semejante favor, para que se animen à lograr el tiempo pongo este breve, y compendioso dialogo de la vida, y el tiempo en el siguiente Soneto.



DIALOGO DE LA VIDA, Y EL TIEMPO.

SONETO.

Vida. QVien me llama à mi dentro? *Tiemp.*El Tiempo ossado.
Vida. Entraste sin licencia? *Tiemp.*Mia es mucho.
Vida. Que me quieres? *Tiemp.*Que oygas. *V.* Ya te escucho.
*Tiemp.*Prometes de creerme? *Vida.*Habla avisado.
*Tiemp.*Errada vas. *Vida.* Tambien tu vas errado.
*Tiemp.*Essa es condicion mia. *Vida.*Esse es mi fruto.
*Tiemp.*Eres simple muger. *Vida.* Tu viejo astuto.
*Tiemp.*Yerro sin daño mio. *Vida.* Ya le has dado.
*Tiemp.*Ay vida! como passas? *Vida.*Perseguida.
*Tiemp.*De quien? *Vida.*De ti. *Tiemp.*O el tiempo, ò gusto niega.
Vida. El Tiempo es ayre. *Tiemp.*La Vida passatiempo.
Vida. Tu ya ni Tiempo eres *Tiemp.*Ni tu Vida.
Vida. Anda allà loco. *Tiemp.* Vete para ciega.
Mirad como se vàn la Vida, y Tiempo!

VIDA DE EL GLORIOSO SAN *Anselmo, Arçobispo de Cantuaria Dotor de MARIA Santissima, luz de la Iglesia, Monge de San Benito en el Conuento Becense.*

Martir. Rom. & Ben. Baron. Guillel. Malmesb. Roger. Bue. Heredia &c.

EN Augusta, Ciudad noble de el Piamonte, se forjò este famoso escudo de la Fè Anselmo, honor de su Patria, y luzido esmalte de la sagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito. Ludolfo, y Hermengarda fueron sus vẽturosos padres, ambos nobles, mas aunque esta calidad faltàra, se la diera Anselmo, *quæ si de esset tibi forte creato nobilitas eadẽ pro nobilitate fuisset.* Tres lustros se contavan à su florida edad, quando Anselmo deseò dexar el siglo, y acogerse al seguro puerto de la Religion, pidiò el habito, y el Abad se le negò por no disgustar à su padre, què mal hizo! pudo perderse Anselmo, porque en su piadosa madre le faltò el consejo, y en manos de su albedrio corriò sin freno por el dilatado campo de la libertad, abusando de las buenas dotes que le diò el Cielo de gentileza, y hermosura. Estas diversiones le descompusieron de forma cõ su padre, ò otras cosas que sirvieron à la divina providencia para que Anselmo dexasse su patria, y casa de su padre, y solo con vn criado se partiò à Borgoña, donde mejorò en ciencia, y costumbres, tambien su padre à quien desengañò el tiempo, y vistiò la sagrada Cogulla de San Benito.

No se obligò el baxel à seguir vn mismo rumbo en los anchurosos espacios de el mar, no para passar de vno à otro pide licencia al Astrolabio, en mano del timonero que govierna el baxel està dexar vn rumbo, y seguir otro; lo mismo es en la vida concedido al albedrio de el viviente, ningun monte se opone entre lo malo, y lo bueno, tan presto se passa como se quiere, y el que no quiere no passa. No ay tan desordenado afecto que no respete al entẽdimiento, de Anselmo se logrò, diò buelta el apetito, retiròse la furia de la desenfrenada jubentud, oyò à San Lanfranco, y renovò sus buenos, y antiguos deseos, participòles à San Lanfranco, este à San Maurilio, Arçobispo de Ruan, con cuyo parecer vistiò la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges, en el Monasterio Becense, siendo de veinte y siete años, donde los efectos de su santa vi-

vida dirà su aprovechamiento, este fue tal, que siendo promovido San Lanfranco à Abad de Cadomo, fue puesto en su lugar S. Anselmo, pues si aquel fue assombro de las letras, Anselmo fue admiraciō de su edad. En la comida era templado, comia por necessidad solo lo muy preciso para conservar la vida; el sueño era corto, la oracion larga, y fervorosa, en ella le vieron muchas vezes rodeado de luz celestial, el resto de el tiempo lo empleava en el estudio, y lo lograva, porque fue la fuente de la sagrada Teologia, y el oraculo de el mundo, consultado de diversas naciones, dandole Nuestro Señor Don de consejo, y gracia para acomodarse à todos, que bolvian consolados, y satisfechos de su presencia, y la misma dulçura, y mansedūbre que con losestraños gastava con los domesticos, deseando antes ser amado que temido, haziendo bien à todos igualmente, à los que le erā afectos, como à los que le eran contrarios, ganandoles las voluntades con cariños, y buenas obras para ganarlos à Dios.

El govierno de San Anselmo fue muy acertado, y de el agrado de todos, solo el Santo se desagradava de si, y viendo que le faltava el tiempo para la oracion, y estudios, deseò dexar el puesto, y consultòlo con el santo Arçobispo de Ruan, que no vino en ello, antes con vivas razones le animò à tomar mayores puestos si se le ofreciessen, para hazer mayores servicios à Dios, logrando los talentos que le avia repartido, lo qual dixo cō espiritu profetico, porque luego le hizieron Abad de el Monasterio Becense, por muerte de san Erluino, sin que le valiessen escusas, porque tuvo mandato de san Maurilio para que acetasse, cumpliò el Santo con las obligaciones de perfecto Prelado, y à negocios precissos del Convento se partiò à Inglaterra, sirviendole de aposentador su fama, con que fue bien recibido, festejado, y aplaudido de grādes, y en especial de su Maestro San Lanfranco, que se valiò mucho de su persona, y despachò muy à su gusto, dando la buelta à su patria. En esta ocasion Edinero, que escriviò la vida de mi glorioso Santo, aviendo contado algunos milagros suyos, dize (traducidas) las siguientes palabras.

Hazianse muchos milagros à esta traza, los quales procurando ser breues, dexamos de industria, y tambien pareciò passar en silencio hombres inumerables que con el agua que se lauaua las manos, y con las reliquias de los manjares que dexaua Anselmo, que à escondidas se guardauan, eran curados de diferentes enfermedades, particularmente de calenturas, dispensando Dios sus dones conforme al merito de cada vno, porque si todas las cosas que oimos à varones muy verdaderos las quisiessemos escriuir, muchos las atribuyeran à demasiadas palabras, antes que creer que tratamos sencillamente de contar historia de hechos acontecidos. Hasta aqui el Autor. Huvo gran mudança en el Reyno de Inglaterra, porque faltò el Rey, y aunque le sucediò su hijo, fue muy distinto, y alteròse el govierno; passò allà San Anselmo, y dieronle el Arçobispado de Cantuaria, y aunque se resistiò mucho fue tal el conato del pueblo, que le arrebataron, y llevaron à vna Iglesia cātando el Te Deum en hazimiento de gracias, mas sin embargo estuvo sin acetar desde el mes de Março, hasta Diziembre, en que acetò, por conocer era voluntad de Dios, y fue consagrado el año de mil y noventa y tres.

La historia de este glorioso Santo es larga, arduos los casos, singulares los prodigios, y la escriven varios Historiadores, yo les omito, y solo hago breve mapa de sus heroycas, y singulares virtudes, porque solo es mi animo declarar los servicion hechos à Nuestra Señora, y los favores que esta soberana Reyna hizo à sus siervos. Esta codicia es el monstruo que ha perdido el mundo. Pretendia el Rey que San Anselmo fuesse agradecido, y le regalasse con mil libras de denarios (es muy bueno para quien entrò violento en la dignidad, y para hombre de sus letras, y espiritu.) Desazonòse

el Santo de la injusta pretension, y de otros muchos desafueros de el Rey, y resolviò llegar à Roma à dar cuenta de todo à la Santidad de Vrbano Segundo, gloria de la sagrada Religion de mi gran Padre San Benito; recibiò humanissimamente à San Anselmo, hizose su Coronista, y mientras le despachava se hospedò el Santo en el Monasterio de Esclavia, donde compuso aquel divino libro: *Cur Deus homo*, que es la piedra de escandalo de los Moros, que no penetran el infinito amor de Dios à los hombres, y el Santo dà las razones de averse humanado, y vestido nuestro tosco sayal.

Llegòse el tiempo del Concilio celebrado en Bari, en primero de Otubre año de mil y noventa y siete, y destinado para la mayor gloria de San Anselmo, y de la sagrada Cogulla, mandòle detener el Papa por la Divina Providencia, para que se debiesse à su doctrina la declaració de vn Articulo de Fè, y el negocio mas grave que en muchos siglos se ofreciò à la Iglesia. Negavan pertinazmente los Griegos, que el Espiritu Santo proceda igualmente del Padre, y de el Hijo; altercòse porfiadamente; y lo peor es que los Latinos llevavā la peor parte, y los Griegos cantavan la vitoria (yà sucediò otra vez este caso, ambas para immortal gloria de la Religion de San Benito, para quien guardò Dios estos triunfos, este à Anselmo, el otro al Doctor Alano) empeçaron à clamar los nuestros, callava por su humildad Anselmo, à quien llamavan, diziendo: *Donde estàs Padre, y Maestro? Donde estàs Ingles insigne? Donde estàs Arçobispo de Cantuaria?* Llamòle el Papa, y dixo: *Ven, defiende à tu Madre la Iglesia.* Lo que puede la humildad, tomò la mano S. Anselmo, dizelo el Maestro Yepes en las siguientes palabras: *San Anselmo obedeciò, y dixo sobre esta materia razones tan graues, y tan doctas, y traxo autoridades de la Sagrada Escritura, tan à proposito, que conuenciò à los Griegos à que se allanassen, y creyessen lo que confiessa la Iglesia Catolica Romana en el Articulo que hemos dicho; y los Latinos quedaron admirados de ver la doctrina, y eloquencia de San Anselmo. En esta ocasion Guillelmo Malbesmuriense en la historia que escriuiò de Inglaterra, en el libro primero dize estas palabras, bien significatiuas del caudal que entonces se hizo de San Anselmo, y de su erudicion:* Tunc vbi verbum absolvit, omnes in eum occulos, & ora conversi, hic laudare Fidem illi scientiam, omnes eloquentiam. Se dato fragore quem laus eius suscitaverat, & intendens in eum Summus Pontifex ait. Benedictum sit cor tuum, & Spiritus tuus, os, & sermo oris tui benedictus. *En acabando (dize Guillelmo) de hablar San Anselmo, todos puestos los ojos en èl, y la boca, este loaua su Fè, aquel su sabiduria, y todos la eloquencia. Sossegado aquel estruendo, y ruido que su honor auia leuantado, mirandole el Sumo Pontifice le dixo: Bendito sea tu coraçon, y tu espiritu, y la boca, y palabras que salen de ella sean tambien benditas. Sobre este argumento de la procession del Espiritu Santo escriuiò San Anselmo vn tratado doctissimo, y por no parecer que era parcial, dexo de probarla con autoridades de Doctores de la Iglesia Latina, ni quiso traer à los Padres de la Griega, porque los Hereges auian maleado, y corrompido los originales, sino con razones de la Sagrada Escritura prouò su intento, è hizo el efecto que hemos visto en toda la Iglesia, satisfaciendose toda ella de su doctrina, y alabandola, como lo hizieron los Padres del Concilio.*

Ni solo se mostrò San Anselmo tan docto, y tan eloquente (como hemos visto en este Concilio) sino que tambien se entendiò de èl que era noble, y hidalgo en su trato, pues auiendose propuesto en el Concilio las causas, por las quales S. Anselmo andaua ahuyentado de Inglaterra; y las grandes maldades, y arrojamientos del Rey Guillelmo el Rufo, queriendo el Sumo Pontifice excomulgarle, y apartarle del Gremio de la Iglesia, y estando esta sentēcia para promulgarse con beneplacito de todo el Concilio, San Anselmo lo contradixo, y se hincò de rodillas delante del Papa, suplicando à su Santidad no se executasse semejante sentencia; y aunque al Papa se le hazia de mal no descargar este golpe contra

vn

vn Rey tan facineroso; al fin, por entonces se detuuo. Todo el Concilio, y quantos lo supieron engrandecian el buen termino de San Anselmo, y el santo exemplo que daua en perdonar sus enemigos, especialmente à Guillelmo, que con tanta insolencia auia procedido contra èl.

Acabado el Concilio de Bari, promulgò luego el Pontifice otro en Roma, y quiso que San Anselmo se hallasse en èl, y el Santo obedeciò, y fue acompañando al Papa en aquel camino hasta entrar en Roma, à donde le hizo crecidissimas mercedes, y fauores, dandole casa de aposento, no solo para esta vez, sino queriendo que perpetuamente fuesse suya, viniendo à Roma, y gustaua tanto de tratar con San Anselmo, que algunas vezes le iba à visitar à su propia possada, è hizo otras muchas demonstraciones notabilissimas, que eran indicios del mucho amor, y estima que tenia de este santo varon. En el Concilio de Roma, estando presente San Anselmo, Vrbano Segundo excomulgò à todos los Principes que por su mano colauan Beneficios, y Dignidades Eclesiasticas, y a los mismos Eclesiasticos, quando recibiessen los Oficios, y Beneficios de mano de seglares.

En este destierro compuso San Anselmo muchos libros, el principal fue de *Conceptione Virginis*, en que mostrò la mucha devocion que tuvo à esta soberana Reyna, de quien fue muy favorecido, y le diò aquel admirable elogio, celebrado de los Principes de la Theologia Santo Tomas, y Escoto, y es: *Decuit Virginem ea puritate nittere qua maior sub Deo nequit intelligi*; y como Nuestro Señor le queria dar vna gran corona en el Cielo, le exercitò en muchos trabajos para que la mereciesse, siendo desterrado tantas vezes por defender la libertad Eclesiastica, y despues de essa padeciò muchas, y varias enfermedades de calenturas, y flaqueza de estomago q̃ fue la que le acabò la vida à veinte y vno de Abril, año de mil ciento y nueve, aviendo governado el Arçobispado treze años, y vivido setenta y seis, con admirable exemplo. Ilustròle Nuestro Señor con gracia de hazer milagros; mas lo que le hizo mas celebre fue la singular devocion à MARIA Santissima Nuestra Señora, assi el Padre Maestro Yepes: *Entre otras excelencias que se cuentan de san Anselmo, cuya vida acabamos de referir, vna es, que fue deuotissimo de Nuestra Señora, como se puede echar de ver por muchos loores suyos, que esparciò, y publicò en todas sus obras, en las quales por marauilla se hallarà alguna donde este santo no se acuerde de la Reyna de los Angeles con mucha deuocion, y ternura, especialmente se conocerà esto en dos tratados vno que intitulò:* De excellentia Virginis MARIÆ. *Y otro:* De conceptu virginali, & peccato originali. *En los quales se espaciò mas estendidamente, alabando quanto supo, y pudo las grandezas de Nuestra Señora, pero siempre confiessa que queda corto, como lo quedaràn quantos quisieren dar fondo à este pielago tan grande de virtudes, prerrogatiuas, y excelencias.*

Tambien algunos quieren que San Anselmo aya sido el primero que en la Iglesia Latina celebrò con solemnidad la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, y digo en la Iglesia Latina, porque en la Griega casi de ordinario confiessan todos que esta fiesta es muy antigua (haziendo, à mi parecer, notable agrauio à las Iglesias del Occidente, y Prouincias Latinas, en pensar que aya auido mas deuocion con Nuestra Señora en el Oriẽte, que en nuestras regiones.) Y solo dizen q̃ ay vna diuersidad entre los Griegos, y los Latinos, que nosotros hazemos la fiesta de la Concepcion à ocho de Diziembre, y ellos à nueue, que ocasion aya mouido à san Anselmo à hazer celebrar esta fiesta con solemnidad en su Arçobispado, se cuenta de diferente manera por los Autores, porque vnos dàn por razon que à san Anselmo se le apareciò san Nicolàs, estando èl, y los que venian en su compañia congojados con vna tormenta, y le prometiò le libraria de ella, si hiziessen voto de celebrar la Concepcion de la Virgen MARIA. Otros dizen, que por muchos milagros que auiã precedido, de que san Anselmo tenia noticia, se mouiò à mandar en su Arçobispado, que con solemnidad se celebrasse la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora la Virgen MARIA. Contarè el caso,

so, y milagro que apuntè, de como S. Nicolàs se apareciò à vn Monge de S. Benito, y que èl, y los que venian en su compañia en el Nauio hizieron promessa de guardar, y celebrar la festiuidad de la Concepcion de la Virgen Santissima, y la historia nos dirà à que Religioso se hizo la reuelacion, si fue à san Anselmo, ò à otro personage.

Por los años del Señor de mil y sesenta y seis, Guillelmo, Duque de Normandia, passando el mar, ganò, y conquistò el Reyno de Inglaterra, y por esto los Historiadores Ingleses le llamã Guillelmo el Cõquistador; y para apaciguar, y poner en buẽ estado la Isla, queria primero ordenar las cosas Eclesiasticas, q̃ estauã estragadas cõ las muchas guerras. El enemigo del linage humano teniendo embidia de los buenos intentos del antiguo Duque de Normandia, y nueuo Rey de Inglaterra, procurò que se leuantassen contra èl diferentes mouimientos, y nueuos enemigos; porque demas de las sediciones antiguas que auia dentro de Inglaterra, de Anglos, Bretones, Normandos, y Franceses, los Danos, soldados muy belicosos, y Septentrionales, se sintieron mucho de que los Normandos, que estauan en Francia quitandoles la conquista, se huuiessen hecho señores de Inglaterra, pareciendoles, que ellos tenian mas accion à esta jornada, porque ya en tiempos passados fueron señores en ella de muchas Ciudades, y aun Prouincias, y aora lleuauan mal que los Normandos la posseyessen toda. Esta passion que tenian los Danos no estaua tan encubierta que no la alcançassen el Rey Guillelmo, y los Normandos, porque en Dania, y en Suecia, y en otros puertos Septentrionales se hazia leua de gente, se juntauan soldados, se buscauan Nauios, y se aparejaua vna flota para ir à Inglaterra contra Guillelmo; este Rey (como hemos visto en otras ocasiones) era cuerdo, y quisiera atajar pacificamente estas grandes reuoluciones, y teniendo noticia del Abad Ramisiense (no Remense, como algunos leen mal) varon prudente, y de buenos medios, le mandò fuesse à Dania, y se informasse si con buena traza se podia estoruar la guerra, y caso que no, supiesse los aprestos que hazia el enemigo, y si eran verdaderos los mouimientos que se auian publicado.

Partiò el Abad de Ramisia para Dania, guardò el orden que el Rey Guillelmo le auia dado secretamente se informò de los designios del enemigo, enteròse de ellos, negociò à su gusto, boluiendose ya con la respuesta. En el camino se leuantò vna recia tempestad, y tan grande, que el Abad, y los que venian en su compañia, desconfiados de la vida, tenian por cierto auian de ser tragados de el mar alborotado, y furioso. Y pareciẽdo que no auia remedio humano que les pudiesse librar de tan vrgente peligro, acudieron à fauorecerse de el socorro diuino, llamando en su ayuda à Christo Nuestro Señor, y à su Santissima Madre. Fueron oidas de la Magestad Diuina las oraciones del Abad, y de sus compañeros, y con notable, y desusado milagro vieron venir encima de las aguas à vn varon de graue, y venerable aspecto, vestido con ornato Pontifical de Obispo, llegando donde el Abad, y los que veniã con èl le pudiessen oir, les dixo: Como auian sido acetadas sus oraciones, y que si querian saluar las vidas, y la hazienda, que les daria vn buen consejo, y fue, que hiziessen voto de guardar cada año la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, y de persuadir quanto fuere possible à los demas que siguiessen la misma deuocion. El Abad Ramisiense suplicò al que le hablaua le hiziesse merced de dezirle quien era, y que Oficio se auia de rezar en la festiuidad de la Concepcion que se le mandaua guardar El Pontifice (segun se escriue en algunas leyendas de santos) declarò, que era san Nicolas, Obispo de Mira, embiado por Nuestra Señora, para que socorriesse los mareãtes en semejante necessidad, y tormenta; y para persuadirles festejassen su purissima Concepcion. Y à lo que me preguntais (dixo el santo Obispo) que Oficio se ha de rezar en la fiesta de la Concepciõ, respondo, que el mismo que se acostumbra dezir el dia de la Natiuidad de N. Señora, teniendo solo aduertencia, que donde se dize Natiuidad, se diga Concepcion, como en aquella Antiphona: Natiuitatem Sanctæ MARIÆ deuotissime celebremus; substituir en su lugar Conceptionem Sãctæ MARIÆ. Iten, añadiò el santo, que la fiesta de la Concepcion se celebrasse à ocho de Diziembre.

El

El Abad, y los que iban con él se consolaron estrañamente cõ vna vision admirable, y con la esperança de librarse de el peligro que tenian entre manos. Hizieron luego el voto que les persuadia San Nicolas, y prometieron de guardar el dia de la Concepcion, y publicar, y persuadir en toda la Isla de Inglaterra esta devocion; cosa maravillosa! que en acabando de hazer el voto cessaron los vientos, se sossegò el mar, y desapareciò San Nicolas, y el Navio con bonança prosiguiò su camino, y llegaron todos los mareantes en salvamento à la Isla de Inglaterra, y el Abad cumpliẽdo cõ su voto hizo que en su Monasterio Ramisiense se celebrasse la fiesta de la Concepcion, y esta se fue estendiendo poco à poco por toda la Isla de Inglaterra, dõde despues se celebrò con gran solemnidad.

Esta es la historia de la revelacion que hizo San Nicolas à vn Monge, y Abad de la Orden de San Benito, que venia de Dania, y passava à Inglaterra. De ella hazen memoria insigne muchos Martirologios, y Breviarios, pero hallo à los Autores muy diferenciados en opiniones; porque vnos dizen, que el Abad à quien San Nicolas, por orden de Nuestra Señora, hizo esta revelacion, era nuestro Padre San Anselmo (cuya vida acabamos aora de escrivir, porque como era muy devoto de esta soberana Virgen, y escriviò muchos libros en que publicò que Nuestra Señora fue concebida sin pecado original, facilmente creyeron que à este santo Doctor se le hizo semejante revelacion. Otros lo atribuyen à vn insigne Monge, y Abad de Inglaterra llamado Helsino. Nombrarè los Autores que tiene cada opinion, y escogerèmos la que pareciere mas cierta. Pedro Aquilino (llamado por otro nombre de Natalibus) en vna obra que escriviò de vidas de Santos, cuenta esta historia à la traza que yo la he referido en el libro primero capitulo quarenta y dos; y dize expressamente, que esta revelacion se hizo à San Anselmo; y se ratifica en el libro sexto, capitulo cinquenta y seis. Arnoldo Vbion en el libro quinto de la obra intitulada: *Lignum vitæ*, capitulo ciento y tres, sigue el parecer de Pedro Aquilino, y dà à entender, que en el Monasterio dõde èl vivia hallò vn libro Santoral manoescrito, y en èl se referia, que San Nicolas avia hecho esta revelacion à S. Anselmo.

No tengo esta opinion, ni por tan cierta, ni tan probable, como la que afirma, que la revelacion se hizo à vn Monge insigne nuestro llamado Helsino, Abad Ramisiense, en la Isla de Inglaterra, varon justo, y de conocida virtud, y prendas, à quien Nuestra Señora quiso favorecer con semejante merced, esta se confirma cõ autoridad de muchos mas Autores, y Breviarios, que la passada, y es casi comun de los Escritores de cosas Eclesiasticas; esta contenta mas al Cardenal Baronio en el Martirologio à ocho de Diziembre, y satisface à Gerson en vn tratado que hizo bien curioso de esta festividad; y à Tomas Bocio en el libro nono de *Signis Ecclesiæ*, capitulo octavo; y à Claudio de Rota en la Legenda de los Santos; en la Fiesta de la Concepcion. Iuan Bacon, Carmelita, en el quarto libro de las sentencias, distincion segunda, question quarta, articulo segundo; y à Bautista Mantuano, Religioso de la misma Orden de el Carmẽ, vno de los Poetas Christianos que con mas satisfacion han escrito en verso los Misterios de la Fè Catolica. Este Autor, pues, en la obra que intitulò de *Sacris diebus*, en el libro doze, tratando de la Concepcion de la Virgen, afirma, que la revelacion referida se hizo al Abad Helsino, à quien èl llama Helesino, como se puede echar de ver en los versos siguientes.

A

A Dacis rediens Abbas Helisinus ad arva
Anglica, iam maris Oceani spetiosa secabat,
Equora: cum Boreas bastos attollere fluctus
Cœpit, & obscuro cœlum subtexere nimbo.

Y en auiendo con mucha elegancia pintado la tempestad del mar, buelue à contar la reuelacion, y prosigue.

Dum trepidant omnes, subito super equora visa est
Forma viri procera, humeros vestita, caputque
Pontificali habitu, vocesque erupit in istas:
Heu Helesine veni, tibi enim, tibi nuntia porto,
Prodiit exiliens, quem sic affatur imago,
Si cupis incolumes socios è turbine tanto
Ducere, & in patrios tutos remeare pœnates,
Egregiam promitte diem celebrare quotannis,
Qua Christi concepta Parens octaua Decembris, &c.

Luego Bautista Mantuano añade lo que dexamos arriba escrito, como acetò el partido el Abad, hizo el voto con sus compañeros, sossegòse la tempestad, y concluye el Poeta.

Fluxit ab hac maris irati formidine festum.

Y aora nuevamente el Padre Pedro Ojeda, Lector de la Compañia de Iesus, en el Colegio de Cordova, aviendo tratado esta materia de la Concepcion inmaculada de Nuestra Señora doctissimamente, entre otras cosas que trae para la probança que vamos haziendo, pone vna carta de San Anselmo, que escriviò à los Obispos sufraganeos de su Arçobispado de Cantuaria, en la qual el santo Doctor los persuade que celebren la festividad de la Concepcion. Y en esta coyuntura cuenta tres milagros bien notables, que acontecieron en prueba de esta verdad, de que Nuestra Señora se dà por biẽ servida de que se celebre en la Iglesia la fiesta de su inmaculada Concepcion. Vno de los milagros que S. Anselmo refiere en la carta es, de como Sã Nicolas se apareciò al Abad Helsino, y como le librò de la tormenta, y lo demàs que arriba dexamos referido; y para confirmacion de que la revelacion se hizo al Abad Helsino, y para que se vea que la carta de san Anselmo es verdadera, trae (entre otras probanças, que son dignas se vean en su Autor) tres Breviarios antiguos, el de Sevilla, el de Cordova, y el de Segovia: el de Segovia està en mi poder con otros muchos que de estos tres, solo q̃ tengo juntos de diferentes Obispados, y los voy atesorando, como materiales de importancia, para esta obra que voy haziendo de los Santos de la Orden de San Benito. Es cosa de mucha consideraciõ que en ninguno de ellos se dize que tuvo revelacion san Anselmo, sino muchos de ellos afirman, que el favorecido de san Nicolas fue el Abad Helsino, y en lugar de las Lecciones que en los Maytines se suelen poner de diferentes santos en los Breviarios que yo luego referirè, en la festividad de Nuestra Señora se trae la carta de S. Anselmo. Pienso que los hombres graves, y desapassionados daràn mucha fe à esta carta, por la gran conveniẽcia que ay en todos Breviarios, el testimonio de los quales và acreditando, y certificando ser verdadera la carta de san Anselmo.

Quiero hazer memoria de los Breviarios que yo tengo, dõde se haze relacion de la carta referida, para que si algun curioso los quisiere ver, se satisfaga de esta verdad. Y porque comencèmos por el de Segovia ya alegado, digo, q̃ esse es antiquissimo, y

en el Prologo de èl se dize, que era Obispo de aquella Ciudad Iacobo de Ribera, y la primera Leccion comiença por las mismas palabras de la carta de san Anselmo: *Anselmus Cantuariensis, Archiepiscopus, & Pastor Anglorum Coepiscopis suis.* Y luego cuenta en las Lecciones el milagro de como san Nicolas se apareciò al Abad Helsino. Tambien tengo vn Breviario antiguo de la Iglesia de Valladolid, del tiempo que era Abadìa, antes que se erigiesse en Obispado, y son las Lecciones sacadas de S. Anselmo de la carta referida. Item se vè esta verdad en el Breviario de Burgos, impresso por el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, que contiene la historia dicha, sacada de la misma carta, como lo confiessa la Rubrica, que dize de esta manera: *Ex Epistola Anselmi, Archiepiscopi Cantuariensis.* Tambien tengo dos Breviarios de Cataluña, vno del Obispado de Vique, impresso en el año de mil y quinientos y veinte en Monserrate, y otro de Tarrazona, estãpado en el de mil y quinientos y quince: el primero pone las Lecciones à la traza que he dicho de los demàs, sacadas de la carta de san Anselmo; el segundo no trae esta historia, pero en vez de la quinta Leccion pone vn lugar de san Anselmo en vn tratado, cuyo titulo es: *De exordio mundanæ salutis*, que dexo para poner adelãte con otros lugares de este sagrado Doctor. Item, està en mi poder vn Breviario de el Obispado de Iaen, impresso en Sevilla el año de mil y quinientos y veinte y nueve, con las Lecciones referidas.

Pero el Breviario que mas ha certificado, que era muy ordinario en las Iglesias, y Obispados celebrar la fiesta de la Concepcion, con poner en sus Lecciones la carta de san Anselmo, es vno que tengo de la Congregacion Cluniacense en Francia, impresso en Paris el año de mil quiniẽtos y quarenta y tres, por el qual se muestra que aquella sagrada, y antigua Congregacion, que tuvo dos mil casas sugetas en todas las naciones del mundo, celebra solemnemente la fiesta de la Cõcepcion, y lee en su Breviario la historia del Abad Helsino, traido por san Anselmo.

Y porque los Breviarios de las Religiones hazen mucha fe, y muestran que opinion se tiene, y practica en ellas, se note mucho lo que se halla en vn Breviario que estàen mi poder de la ilustrisima Orden de Santiago, impresso en Leon el año de mil quinientos y treinta y dos; porque allẽde de que se vè por èl que los Religiosos de aquella Orden celebran donde quiera que se hallan la Concepcion de Nuestra Señora con Oficio solemne, y de quatro capas (como ellos, y nosotros dezimos) pone la revelacion hecha al Abad Helsino, y en el principio de las Lecciones està el Prologo que haze san Anselmo à sus Obispos sufraganeos. Y aun notè en este Breviario vna cosa digna de advertencia, que no me acuerdo aver visto en los passados, y es, que en las octavas de la festividad de la Concepciõ se cuẽtan otros dos milagros que san Anselmo trae en la carta referida; y porq̃ la historia es muy sabrosa, y contiene otras dos revelaciones que tienen la misma autoridad que la passada que se hizo al Abad Helsino, pues son escritas por el mismo san Anselmo en la carta que embiò à los Obispos de la Isla de Inglaterra, en gracia de los Lectores las quiero trasladar de la misma carta de san Anselmo, y todas nos daràn testimonio de la devocion de el santo, y moveràn con su exemplo à que seamos todos devotissimos de esta sagrada festividad.

Dize, pues, san Anselmo, que en tiempo de Carlos, Rey de Francia, vn Clerigo, hermano de el Rey de Vngria (que Iuan Bacon afirma era Diacono) fue devo-

votissimo de Nuestra Señora, à quien en su coraçõ invocava cada dia, y tenia por costumbre de rezarla sus Horas; sucediò que sus padres determinaron de casarlo con vna donzella muy hermosa que tenian prevenida, y hablada, y el por darles contento consintio en su determinacion; y finalmente en vna Missa el Cura los velò. Acabada la Missa se le acordò à este infante, que aquel dia no avia rezado las Horas de Nuestra Señora, segun tenia de costumbre, y para cumplir con su obligacion despidiò la gente que avia venido à la Iglesia, y el se quedò rezando las Horas acostumbradas en el Altar de Nuestra Señora; llegando, pues, à dezir esta Antiphona: *Pulchra es, & decora filia Hierusalem.* Hermosa eres, y agraciada hija de Gerusalen, Se le apareciò la Virgen Maria, a quien acompañavan Angeles, y le pidiò requesta, diziendo, que si ella era hermosa, y agraciada, que porque tomava otra esposa, y dexava à ella. Favorecido el infante con semejante merced, confesso que su hermosura, y resplandor, y excelencia, se aventajava à la que tenian los Angeles, y quanto avia en el Cielo fuera de Dios, y que à el le pesava de lo hecho, y se rendia, y haria todo quanto su Magestad le mandasse. La Virgen le ordenò dos cosas, la vna, que dexando la muger con quien queria vivir casado, tuviesse à la Reyna de los Cielos por esposa, y Señora; lo segundo, que à ocho de Diziembre celebrasse solemnemente su Concepcion, siendo pregonero de esta maravilla, prometiendole por esta obra el Reyno de los Cielos. Aviendo dicho la Madre de Dios estas cosas al infante desapareciò, y el por no se poner en ocasion, no quiso bolver à casa de sus padres, huyò de ellos, y de la esposa, y de su tierra, y en vn Monasterio, lexos de ella, tomò el habito de Monge, y en el probò tan bien, que sus meritos especialmente ayudados con el favor de su soberana Esposa, le hizieron escalon para ser Patriarca, de aqui lela; puesto en esta dignidad cumpliò el mandamiento de Nuestra Señora, celebrando cada año la fiesta de la limpia Cõcepcion con su octava.

El tercer milagro que cuenta San Anselmo en la carta, quiero referir con sus mismas palabras formales, porq̃ es caso muy peregrino, y desvsado, y es bien se oyga inmediatamente salido de la boca de este santo Doctor. Otro milagro (dize) de la misma festividad sucediò en otra parte que quiero declarar con la Divina gracia. En tierra de Francia avia vn Canonigo Ordenado de Sacerdote, que tenia por costumbre de cantar las Horas Canonicas de la Bienaventurada Virgen MARIA. Bolviendo de la Villa donde avia cometido cierto adulterio al pueblo en que vivia de ordinario, y deseãdo atravesar el rio Secana, entrò solo en vn Navio, y yendo navegando començò à cantar las Horas de Nuestra Señora, y à dezir el Invitario: *Ave MARIA gratia plena, Dominus tecum.* Estando ya en medio de el rio fue acometido de vn tropel de demonios, que hundieron el varco, y al Canonigo en el profundo de el rio, y arrebataron su Alma para llevarla à los tormẽtos eternos. Al tercero dia vino la Madre de Iesu Christo, acompañada de muchos Angeles al lugar donde los demonios le estavan fatigando con tormentos, y les dixo estas palabras: Para que afligis injustamẽte el Alma de mi siervo? Respondieron los demonios: Nosotros tenemos accion, y derecho à posseerla, porque la huvimos à las manos estãdo ocupada en obras nuestras. Replicò à esto la Virgen MARIA: Si el Alma de este debe de ser posseida de la persona, en cuyo servicio y obras se ocupava; es cierto debe ser mia, pues quando vosotros le quitas-

tesi

„ ceis la vida cácava nuestros May-
„ tines, y antes vosotros mereceis
„ ser castigados por el agravio que
„ me aveis hecho. Dichas estas co-
„ sas huyeron los demonios derra-
„ mandose por diferentes lugares,
„ y la Santissima Virgen bolviò el
„ Alma al cuerpo del difunto, y re-
„ sucitandole de los muertos, to-
„ mandole por el braço, mandan-
„ do al agua que estuviesse como
„ muro à la mano derecha, y à la
„ izquierda, sacò al Canonigo del
„ profundo del rio, llevandole en
„ salvamento à puerto seguro. El
„ muy contẽto, postrado à los pies
„ de la Bienaventurada Virgen, la
„ dixo estas palabras: Señora mia,
„ digna de ser amada, y gratissima
„ à Iesu Christo, con que os servi-
„ rè, y pagarè tantos beneficios co-
„ mo me aveis hecho? Aviendo li-
„ brado mi Alma de los dientes de
„ el Leon, y sacadola de los tormẽ-
„ tos gravissimos de el infierno? A
„ esto dixo la Virgen: Ruegote que
„ de aqui adelãte no cometas mas
„ el pecado del adulterio, porque
„ no sea peor la recaida, que la cai-
„ da: Y tambien te ruego, que de
„ aqui adelante cada año, à ocho
„ de Diziembre, celebres devota-
„ mente la fiesta de mi Concep-
„ cion, y prediques se solemnize
„ en todas partes. Dicho esto, la
„ Bienavẽturada Virgen MARIA
„ se subiò à los Cielos estandola
„ mirandola el Canonigo, el qual
„ haziendo vida de Hermitaño
„ contava despues lo que le avia
„ sucedido à todos los que gusta-
„ van de oirlo, y en tanto que vi-
„ viò celebrò solemne, y devota-
„ mente, y predicò la dicha fiesta
„ de la Concepcion, y concluye
„ San Anselmo la carta escrita à
„ los Obispos por estas palabras:
Nos igitur, fratres dilectissimi, meritis, & intercessionibus Beatæ Virginis indigentes, cum tota mentis devotione simus soliciti, vt nullus nostrum, ita sit rebus temporalibus occupatus, vt propriis delictis desperatus, quin Beatæ Virginis Mariæ Conceptionem, pro posse suo celebret annuatim. Y en Romance: Noso-
„ tros, pues, hermanos muy ama-
„ dos, como menesterosos de los
„ meritos, è intercessiones de la
„ Santissima Virgen, pongamos
„ solicitud, y cuydado en que nin-
„ guno de nosotros se halle con
„ tanto embaraço de las cosas tem
„ porales, ò desesperado en sus prò-
„ pios pecados, dexe de celebrar
„ cada año, segun su possible, la
„ Concepcion de la Virgen MA-
„ RIA.
„ Esta es la carta de San Ansel-
„ mo, tan celebrada de los Auto-
„ res que aleguè arriba, y autori-
„ zada de las Lecciones de tantos
„ Breviarios; y assi pareciendome
„ digna de que viniesse à noticia
„ de todos los devotos de la Con-
„ cepcion de Nuestra Señora, la he
„ traido en este lugar en substan-
„ cia, y en Romance.
„ De esta carta se colige otra
„ verdad muy essencial para nues-
„ tra historia, y muy propia para
„ la vida de San Anselmo (que
„ arriba dexamos ya contada) y di-
„ cho como era muy devoto de
„ Nuestra Señora, que si bien algu-
„ nos han querido dezir de este
„ Santo, que no defendiò la Puris-
„ sima Concepcion de Nuestra Se-
„ ñora; sino que ay lugares suyos
„ en que dize que fue concebida
„ en pecado original, pero de esta
„ carta que hemos referido se he-
„ cha bien claramente de ver quã
„ diferente dictamen, y parecer
„ tuvo este santo Doctor, pues sa-
„ bia, y sabẽ todos (como verèmos
„ adelante) que si la Iglesia viera
„ que Nuestra Señora avia sido cõ-
„ cebida en pecado original, no ce
„ lebrara su Concepcion inmacu-
„ lada. Argumento que haze San-
„ to Tomas, è hizo primero que èl
„ San Ildefonso, para probar que
„ Nuestra Señora saliò ya santifica-
„ da del vientre de su Madre, por-
„ que la Iglesia celebra su Nativi-
„ dad; y pues San Anselmo ordena
„ à sus sufraganeos que guardassen
„ la fiesta de la Concepcion de la
„ Madre de Dios, bien se dexa en-
„ tender, que estava persuadido à
„ que MARIA Santissima Señora

„ Nuestra no avia tenido pecado
„ original en el instãte primero de
„ su Concepcion santissima.

Novissimamente ha conseguido la Imperial Religion de el gran Patriarca San Benito tres Catedras perpetuas en Salamanca, de Prima, Visperas, y otra en que se lea la admirable doctrina de San Anselmo, à cuyos hijos se hizo el siguiente Soneto.

A LA ERECCION DE CATHEDRAS DE LA DOCTRINA de San Anselmo, y elogio encomistico à sus dicipulos.

SONETO.

SAcra insigne Familia, que triunfante
Luz participas de tan clara fuente,
Que en liquidos cristales su corriente
Sutil, vence el ingenio mas Atlante:
Cuya tarea, siendo vigilante
A las luzes de Anselmo, dulcemente,
No avrà silencio que no sea eloquente,
Ni fondo que no passe à ser brillante.
Triunfa, vive, renace, vence, luze,
Tributando vn laurel cada precepto,
Tanto, que tu saber al Orbe inunde.
Coronete feliz quanto deduces,
Haziendo que inflamado todo afecto
En la Estrella del mar rayos fecunde.

AL ADMIRABLE ELOGIO QVE SAN ANSELMO DIO A LA pureza de MARIA Santissima, en aquella sentencia que ha sido celebracion assombrosa de los dos Principes de la Theologia Santo Tomas de Aquino, y el Doctor Sutil.

ES LA SENTENCIA.

Decuit Virginem ea puritate nittere, qua maior sub Deo nequit intelligi.

DEZIMA.

TV explendor, ò gran MARIA!
Primero milagro al mundo,
Milagro fue sin segundo
Servir à Anselmo de guia:
Pues su inteligencia pia
Viò que à la carne mortal
Saliste tan celestial,
Que despues de Dios es bien
Tanta pureza te dèn,
Que sin èl se entienda mal:

SAN-

SANTA OPORTUNA.

EN la menor Bretaña, en el Pago de Ojonia, de Real prosapia naciò la clarissima virgen santa Oportuna, cuya prodigiosa vida tengo puesta en mi primer libro de vidas de Santas, favoreciòla el Cielo con dotes de naturaleza, y gracia, tuvo muchos casamiētos, à que assentian los padres, ella no, que mirando à mejor luz las cosas de esta vida, hizo de ellas muy poca estimacion; y oyendo predicar vn dia aquellas palabras de Christo: *Si vis perfectus esse, vade vende omnia quæ habes, & da pauperibus. Si quieres alcançar la perfeccion, anda vende quanto tienes, y dalo à los pobres.* Como si con ella sola hablara, arrojandose à los pies de sus padres les hablò de esta suerte: *Ea dulce padre mio, y amada madre mia, por el terrible, y amable nombre del Señor, cuyas palabras llegaron aora à nuestros oidos, os suplico, y requiero que no me busqueis mas esposo en la tierra, ya deseo seguir las pisadas de mi Señora la Madre de Dios, no admitirè hijo de madre, sino el de aquella que concibiò Virgen, pariò Virgen, y despues del parto quedò Virgen, la gracia de esta Señora desearè alcançar, para que à mi, esclaua suya me haga digna esposa de su Hijo.* Los ilustrissimos padres se pasmaron con las palabras de su santa hija, y llevaronla al Convento de Monasteriol, donde vistiò la sagrada Cogulla de San Benito para su mejor esmalte, y exemplo de Religiosas, y assombro de penitentes, y comun beneficio de los mortales, en especial enfermos, y lisiados, pues todos hallavan en su caridad, y santidad el remedio de sus dolencias. Al passo que crecia en meritos, y virtudes Oportuna, crecia en ella la devocion à la soberana Emperatriz del Cielo, à quien deseava imitar, y agradar (esso es la verdadera devocion) despues de muchos milagros, y singulares prodigios, cayò en la cama Oportuna, visitaronla santa Luzia, y santa Cecilia, y ella les dixo: *Que manda à su sierua la Reyna Virgen Maria.* (Ya conocia que iban de su parte) las Santas respondieron: *Aguarda tu partida para juntarte en el Cielo con su Hijo, y assi adornada con corona de gloria, y la lampara encendida debes salir à recibir el Esposo.* Despues de la alegria de tan clara visiō, entre las alegres vozes de las musicas, mirando à la puerta, dixo: *Mirad, ya viene Nuestra Señora la Virgen MARIA, à quien yo os encomiendo, pues no os verè mas.* Estendiò los braços para abraçar à la admirable Madre, à quien con singular felicidad entregò su puro espiritu, que la Virgen Madre presentò al Esposo de las virgenes su Santissimo Hijo, que eternamēte sea alabado, Amen. Floreciò en tiempo del Rey Ludovico de Alemania.

San Adalberto.

Yep. Ribad. Bucel. Menol. Rol. &c.

SAn Adalberto Martir, Obispo de Praga, Apostol de Vngria, Bohemia, Prusia, Polonia, Rusia, y otras Provincias, fue el mejor timbre de la sagrada Cogulla de San Benito. Fue su ingrata Patria Bohemia, su padre Estabonico, y Estrasislava, Condes de Libeçia, parientes cercanos de los Duques, llamòse primero Adelberto Vaiceco, que quiere dezir Consolador de los Exercitos, Voyticio pronūcian otros, querianle para la guerra, y Dios le quiso para si; diòle vna enfermedad en que ya no tenian esperança de su vida, llevaronle à la Iglesia, y el niño se arrojò à gatas, y con admiracion de los que le atendian, llegò al Altar de Nuestra Señora, y luego quedò sano, y muy hermoso, y muy devoto de esta soberana Reyna, y bien hechora suya todos los dias de su vida.

Embiaronle sus padres à Magdeburgo, Metropoli de Sajonia, dōde Otrico, y el santo Arçobispo Adelberto leian las Letras sagradas, y fueron sus maestros, y el Arçobispo le quiso tanto, que le diò su nombre, mudandole el de Voiceco, y assi de aqui se llamò Adelberto, como su santo Arçobispo. Nueve años estuvo en esta Ciudad, hasta que murieron sus maestros, y hallandose suge-

to capaz, diò la buelta à su patria, pareciendole que en ella podria aprovechar sus estudios, por ser tierra inculta en la Fè, y con necessidad de quien les regulasse su trato, y costumbres. Partiòse, como imaginò, para Bohemia, y tuvo mucha amistad con el Obispo Rietmaro, varon exemplar, y de virtud conocida, mas llegada la vltima hora, estuvo tan acosado, reparando al Tribunal que iba, que dixo en lastimosas vozes: *Pensava era condenado al fuego eterno, por no auer zelado mucho sus obejas.* Esto le tuvo à San Adalberto tan advertido, que si bien hasta alli avia sido varon de conocida virtud, aora se hizo admiracion de todos, viendo à vn Obispo con opinion de santo dudar de su salvacion, mas era Obispo, y tenia la cuenta mas rigurosa, que las pompas algun dia han de tener dia de su juizio, y con excesso à los demàs Christianos, y se puede entender estava frenatico, y si no lo estava, no fueron estas palabras dichas con desesperacion, sino con miedo de la cuenta, y desconfiando de si mismo; no empero de la divina misericordia, que èl sabia muy bien, y avia predicado.

Todos los de Praga se juntaron viendose sin Arçobispo, y pusieron los ojos en Adalberto, atento à su santidad, y letras, y à la nobleza de su sangre, que en los Obispos la hidalguia, y nobleza son sobre el oro finissimo esmalte. Al fin, junto el pueblo eligiò à San Adalberto en Arçobispo, y le remitieron al Emperador Oton Segundo para que assintiesse en lo hecho, y lo confirmasse (tirania de aquel siglo, aprobar los legos semejãtes elecciones, y no derecho, como quiere el padre de todos los Hereges, y maestro de Lutero, y Calvino, Desiderio Erasmo, Clerigo Olandes, condenado Autor en sus obras como en si propio.) La eleccion fue confirmada, y el santo consagrado por el Arçobispo de Maguncia, y bolviò à Bohemia, donde fue recibido con sumo gusto del Duque Boleslao, y sus naturales.

Quisieron los Bohemios recibir al santo con aparato pomposo, mas èl entrò los pies descalços, y humilde, mostrandoles luego qual avia de ser su Obispado; y no por carecer de profanas alhajas dexava de ser estimado, y aun temido; que fue la causa de perseguirle. Compuso las rentas de la Iglesia divididas en quatro partes, vna para el culto Divino, otra parte para los Canonigos, la tercera para los pobres, y la quarta para si, y criados de su casa (la qual ordenò como avia visto en Magdeburgo à su maestro.) San Adalberto, que era mas casa de perfeccion, como lo ha de ser la de vn Prelado, que Palacio de Obispo tan poderoso, acudia en la Iglesia à todas las Horas Canonicas, obligando con su exemplo; y porque no se pueden en Canonigos seculares castigar las faltas con penitencias, inventò el multarles en la quota ordinaria de su raciõ, exemplo que se ha seguido en la mayor parte, pues à quien no merece el estipendio en la casa de Dios, es justo se le quiten.

Reprehendia severamente los Eclesiasticos, abominava el estilo profano de sus vestidos, vsando èl moderacion Religiosa en su persona; la comida era pobre, y acompañado de alguno que lo fuesse, à cuya mesa jamàs faltava la leccion; aborrecia criados afeminados, y chocarreros, juzgando indignas las chançias, y motes de las mesas de Eclesiasticos, dõde lo que se come es sudor de los labradores pobres que lo ayunan lo mas del año, y parece mal que cada dia se ceben con sus trabajos gente invtil, y graciosa. La cama era vn aposento retirado, con solo vn zarço, y vn cobertor de pluma, por ser la tierra frigidissima, mas por el ornato Episcopal tenia vna de cumplimiento, pero sin oro, ni telas; porque diziendole lo vsasse, respondiò: *Veo muchas Iglesias sin ornamentos, y muchos Altares donde se celebra, que estàn desnudos de tan costosos metales.* Si no tenian cuydado de las alhajas de su casa, luego las dava à los pobres, y despues reiase de ver como las buscavan. Dixe que era la colcha, ò cobertor de pluma por vn

caso que le aconteciò, digno de su franca mano; llegò à èl vn pobre vn dia en ocasion que libre de criados estava solo, pidiòle limosna, y no viendose cosa à mano, le diò la colcha, ò cobertor, que era de pluma, y para disimular con el Camarero, sacò alguna pluma de lo colchado q̃ derramò en su aposento, vino despues el que tenia cuydado de su persona, y no viendo la colcha alborotò la casa, diziẽdo, que ladrones robavan hasta la cama de su señor; èl se rio, y dixo: Callad, que algun pobre seria que la huviesse menester quien la ha llevado, no queriendo que aun sus criados supiessen tan santas obras, cumpliendo con el precepto de Christo, que no quiere sepa la mano izquierda los actos que la derecha exercita.

Predicava à los infieles, que eran muchos los de aquella Provincia, y obrava maravilloso fruto convirtiẽdo innumerables. Otras vezes se resistiã hasta que les diò vatalla el Duque Boleslao, y les hizo estar à raya, y que oyessen la palabras de Dios, aunque avia muchos Christianos, pero llevavan pesadamente la compañia de vna sola muger; y de hecho se casavan con muchas; y los Clerigos que assistian à estos casamientos, se casavan tambien contra el vso Romano, persuadiendo à los seglares semejante error, y en amparo de su deshonesto trato se revelavan contra San Adelberto, y no querian assentir à su doctrina, persuadiendo lo contrario que èl predicava; y aunque dava vozes en las Iglesias, y plaças, cerravan los oidos, y obravan contra preceptos divinos, y humanos. Vendian los Christianos à los Iudios, cosa contra derecho, y tan vedada, que solia el santo libertarlos pagãdo las tallas, porque no se sugetassen Christianos à tan infame generacion, y aun con los que defendian de estos reparava en que se sirviessen de Christianos, porque pocas vezes los de esta nacion sirven à Christo de veras; los mas es temerosos de el secresto de sus haziendas, y assi queria que sirviessen à otros.

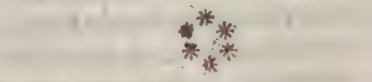
Finalmente èl conociò vn rebelion comun de sus obejas, que cerravan los oidos por no le oir la palabra de Dios, ni obrar quanto era de su servicio, con que se viò descõfiado de aprovecharles, y determinò à dexarles; tratò con vn hermano del Duque Boleslao, llamado Estraticas, Monge de San Emeratto de Ratisbona, que tomasse el Obispado, pues à èl, como à persona tan grave, valido con la mano, y potencia del Duque, obedecerian; y èl se retiraria à vna celda cõ mucho gusto. Aunque se lo persuadiò, no pudo acabarlo con Estraticas; à quien despues en ausencia de San Adalberto los impulsos de su Arçobispado traxeron à su perdicion; pues entrando de hecho en la Silla vn demonio le acabò furiosamente, cumpliendosele lo que le profeticò San Adalberto, quando le rogava con el cargo, diziendole: O y no quieres por mi gusto ser Arçobispo, algun dia lo querràs, y serà para mayor daño tuyo. Estava vna noche S. Adalberto durmiendo, despues de aver passado lo mas de ella en oracion, y pareciendole que era interrumpido su sueño por vn hombre que le dispertava, y mandava levantar; preguntòle el Santo: *Quien eres tu que me mandas dexar el sueño, y quietud, y que me levante?* *Yo soy* (dixo) *Iesu Christo, que vna vez fui por los Iudios puesto en venta, y entregado, y aora soy muchas, y varias vezes vendido à ellos, y tu estas durmiendo con descuydo.* Dispertò el Santo, comunicò el sueño con el Prior de su Iglesia, hombre exemplar, y devoto, que interpretò el sueño, de los Fieles que cada dia eran vendidos à los Iudios, pues los Christianos son viva imagen de Christo crucificado su Cabeça. Con esto bolviò de nuevo San Adalberto à sus representaciones, y à querer quitar los esclavos que tenia Fieles aquella perfida gente; mas ahunados estos con los que tenian à quatro, y à seis mugeres, y con los Clerigos casados, le resistieron con tanto descaramiẽto, que llegaron en los Sermones à silvarle, y à hazer ruido para que no fuesse oido, mofando su zelo los Iudios,

dios, y los demàs burlando de su Christiandad. Viendo, pues, el santo que aqui la palabra de Dios caia sobre bronces, les dexò bolviendo las espaldas à su patria, donde ningun Profeta fue bien visto, y despues de revoluciones varias llegò à Roma en año que passò de esta à mejor vida el Emperador Oton.

Ilustròle Dios con milagros en presencia del Pontifice, que sirviendole vn vaso de vidrio, lleno de vino, el enemigo lo arrojò en el suelo, y lo quebrò, y derramò, mas levantandole el santo se le sirviò al Pontifice, sano, y lleno de vino, con que de alli adelante le estimò en mas. Mandòle celebrar en su presencia, y se trasportò, pareciendo que se avia dormido le llamaron, y acabada la Missa, en presencia de algunos Cardenales corrigiendole suavemente, respondiò: *Que por voluntad de Dios se auia hallado en Bohemia al entierro de vnos hermanos, à los quales los idolatras en odio de la Fè auian quitado la vida, y por mas señas, por oluido, se auia dexado vn guante en el Altar.* Embiò el Pontifice à la averiguacion, y fue assi. Diò à Bohemia, ya no en espiritu, la buelta, sino corporalmente, convirtiò à Gesia, Rey de Vngria, y à Mecislao de Polonia, passò à Prusia, y Libonia, donde fue traspassado con siete lanças el Viernes Santo, porque siendo devotissimo de la soberana Reyna de el Cielo, la imitasse, y acompañasse en los siete dolores que tuvo en la Passion de su Santissimo Hijo. Este ilustre martirio recibiò por favor de Nuestra Señora, como se le diò à entender antes en la vision siguiente. Viò vn talamo purpureo florido, è incomparablemente adornado, y en lo superior de èl con letras de oro estava escrito: *Este regalo le embia la Hija del Rey.* La vision la interpretò S. Leon Abad, y le dixo: *Ten por cierto que has hallado lo que buscas, y por fauor de la Virgen seràs martir.* Assi fue, ilustròle Dios con muchos milagros,

Santa Aldobrandesca.

EN la Ciudad de Sena, en la Toscana, año de mil dozientos y quarenta y cinco, para su mayor lustre naciò Aldobrandesca, su padre fue Pedro Francisco de Ponte, y su madre Ines de Bolgerinis, ambos ilustres, assi en nobleza, como en virtudes, la mucha que avia de tener Aldobrandesca manifestò Dios aun antes de nacer; la alcoba donde estava su madre de parto se llenò de resplandor, y viò gran multitud que le assistia, y oyò vna voz en sueños que la dixo: *Ines, ten cuydado con essa niña, que Dios la ha elegido por suya.* Lo inaudito no es sino que la pariò sin dolor, casaronla de diez y ocho años con Bindo, Cavallero mancebo, ambos mas semejantes à los Angeles, que à los hõbres, vivieron en perpetua castidad, y muerto su esposo vistiò Aldobrandesca la santa Cogulla del Principe de las Religiones todas San Benito mi Padre, y viviò tan observante, que en vida, y muerte resplandeciò con muchos milagros, y singulares favores de Dios Nuestro Señor, revelandole los misterios de la Santissima Trinidad, de su Encarnacion, Passion, y muerte. Era devotissima de MARIA Santissima, à quien acõpañava en su soledad, y suplicòla instantissimamente la participasse el dolor que padeciò en la muerte de su Santissimo Hijo; aparecíosele la divina Reyna à su cõpassiva devota, y dexòla para su mayor merito traspassada cõ la aguda espada de dolor, colmada de meritos, ilustrada con milagros, y Don de profecia, aviendo visto abreviado el vniverso, como mi Padre San Benito, dexò esta vida por la eterna, año de mil trecientos y diez, quedando su cuerpo como vivo, y la celda llena de resplandor, y fragrancia celestial.



VIDA DE EL VEN. TVTELO, Monge del Orden de San Benito, en el insigne Conuento de S. Galo de Elbecia.

EN la antigua, y celebrada Atenas, oy arruynado trofeo de las vitoriosas armas de Venecia, maltratò vn rayo furioso la cabeça del Coloso de Minerva, su reparo se encomendò à la justa emulacion de los insignes Escultores Fidias, y Alcamenes, este sacò tan perfecta su obra, que la admiracion de los Artifices fue el mayor elogio suyo. El trabajo de Fidias quedò desautorizado, al parecer tosco, è informe, mas luego que se colocò sobre el alto simulacro, fue pasmo de la simetria, lo que al principio pareciò descuydo del pincel, ù de la gubia. Coloquese Tutelo en la altura de la devocion de MARIA, y se conocerà su perfeccion, aunque no es facil registrarle al Sol los rayos, no alcançan todos los primores del arte, N. Señora darà luzes, y suplirà los defectos de mi pluma en la tosca narracion, y desatento dibuxo de vno de los hombres mas famosos que celebrò la fama en el arte divino de la pintura; solo su divino, y feliz pincel pudiera retratarle (ministrado por la santissima mano de la soberana Reyna del Cielo Nuestra Señora) mejor, aunque Apolodoro me prestasse su pincel, y el adorno Cimon Cleoneo, y Polignoto, y Zeuxis me concediessen la valentia de el relieve, Asclepiodoro las medidas, Telefanes el dibuxo, los colores Cleofanto, las lineas los Egypcios, y los Corintios las sombras; mas reducirè à breve mapa de discurso lo que pedia mas dilatadas lineas de erudicion, serà el papel la tabla, el pincel mi tosca pluma, la tinta serà la sombra, y mis humildes vozes las lineas, y el acierto los lexos.

Grande estimacion dava à Tutelo su nobleza (era de sangre Real) mayor sus prendas, mucho mayor sus virtudes, tambien le favoreciò la naturaleza. Era de hermoso aspecto, gallardo cuerpo, gẽtil talle, agudo, y bien cultivado ingenio, tenaz, y feliz memoria con que aprendiò las artes liberales, y saliò buen musico, gran Pintor, Escultor insigne, famoso Arquitecto, celebre Platero, celeberrimo, y eloquentissimo Orador, de mucha gracia en el dezir, con grande vrbanidad, y destreza en tratar negocios graves; estas prendas le ofrecian grandes esperanças en el siglo; porque era, no solo aplaudido, sino estimado, y venerado de el Romano Imperio, todo lo cambiò por la sagrada Cogulla del Patriarca grande de las Religiones todas mi Padre San Benito, que vistiò en el Convento de San Galo, siendo su Maestro el Beato Marcelo, y por condiscipulos al santo Notkero, llamado el Balbuciente, S. Ratperto, Salomon, Conde, Monge, y Obispo de Constancia, en esta feliz escuela acabò de consumar sus prẽdas, y virtudes. Era las delicias de Francia, y tan venerado en ella, que sabido el nuevo estado, dixo con politica impaciẽcia el Emperador Carlos Craso: *Maldito sea el que hizo Mõge à tal hombre.* No les parece à los hijos del siglo que ay prendas, si en el siglo no se emplean, què engaño! en el siglo se pierden, y en la Religion se logran, què verdad tan segura!

En la virtud de la castidad fue Angelico, en la oracion fervoroso, y continuo, alli adquiriò Don de lagrimas, y esmeròse sumamente en la devocion de MARIA Santissima Nuestra Señora, de quien fue sumamente regalado, favorecido, y visitado, y de muchos Cortesanos del Cielo, y de la tierra. Tuvo mucha familiaridad con los Santos Angeles, que le assistian, mas no es mucho, pues le assistia la misma Reyna de los Angeles, y Madre de Dios, ministrandole colores, y pinceles, y guiandole la mano quando distribuia los colores en la pintura de vna Imagen de esta soberana Señora, que oy se guarda, y venera en la Iglesia de Mez de Lorena, lo qual manifestò Dios à vn Canonigo de aquella Iglesia, assistia à ver pintar à Tutelo, à quien aparecieron dos Ange-

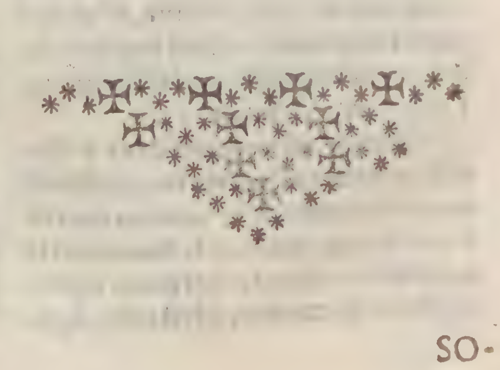
les en forma de dos hermosos mancebos, en habito de peregrinos, y dixeron à Tutelo: *Bendito eres de el Señor, que tienes tal Maestra para pintar.* El Sãto les reprehẽdiò por ello, y el como perellos desaparecieron, y el como perfecto humilde, viendo que se manifestavan los favores que Dios, y su Santissima Madre le hazian, como si fuera delito el merecerlos, huyò de la honra que temia, y ausentòse de la Ciudad de Mez, dexando sin acabar la Imagen, la qual acabò N. Señora por su santissima mano, como Celestial Pintora, y en ella puso este verso: *Hoc Panthema pia cessauerat ipsa MARIA*, que es lo que comunmente hazen los artifices que acaban vna imagen à su gusto.

Las pinturas de mano de S. Lucas llegaron donde no llegò su Evãgelio, y movieron prodigiosos fervores. Diò principio este sagrado Evangelista, à instancia de Sãn Dionisio Areopagita, que procurò prenidicassen los Retratos à los que no conocian los originales, el de Nuestra Señora fue el primero que embiò Eudoxia desde Gerusalen à Pulcheria, Emperatriz de Constantinopla, en cuyo albergue se edificò el Templo llamado *Viæ Ducum*, del qual se cree que copiò el Ticiano el que enriquece à Venecia, y consiguiò San Gregorio el que ilustra à Guadalupe, regalo que hizo à su amigo San Leandro, ambos Monges de San Benito, por ellos goza España este tesoro, pues si debidamente merecen las estimaciones que tienen los Retratos de mano de San Lucas, que oy goza España, y en el Religiosissimo Convento de Corbeya de Francia, con quanta mayor razon se deberà estimar el que la Santissima Virgen acabò por su santissima mano, que mayor recomendacion se puede hazer de este santo, y prodigioso Pintor, pues porque careciessen de toda imperfeccion sus obras, le retocò de su divina mano esta Celestial Pintora, y soberana Reyna: y Egeardo refiere, que durava en su tiempo esta pintura que representava à esta soberana Reyna sentada, dando alma, vida, magestad, y devocion à la imagen, vozeando mudamente, no solo cuyo era el Retrato, sino el dibuxo, y colorido.

El siguiente sucesso denota tambien la pureza, y zelo de este insigne varon, porque viendo cerca del Monasterio de San Albano vn hombre descompuesto con vna muger, como otro Fines, arrebatado de el zelo de la honra, y gloria de Dios, embistiò cõ èl, y le sacudiò muchos latigazos con el açote que tenia en la mano para el cavallo en que venia, diziendole, San Galo te castiga de este modo; el delinquente reconociò su culpa, hincòse de rodillas, ofreciò la enmienda, y pidiò perdõ; facilmente se alcançò del siervo del Señor, que era muy piadoso, viviò hasta el año de novecientos y nueve, en que cambiò el desierto por la Patria, donde passò à ver, y gozar eternamente el original de la que avia servido, y retratado en esta vida. Fue glorioso en milagros en vida, y despues de muerto, como lo fue en favores, dexò à la posteridad memorias inmortales de su ingenio vnas tablas de Astronomia de maravilloso arte entre otras obras. Diòsele honorifica sepoltura en el Monasterio de S. Galo, en la Capilla de santa Catalina, y pusieronle el siguiente epitafio.

Virginis almificæ egregius Pictor Tutello
Excelens meritis, & pietate potens
Nemo tristis abit, qui te colit, & veneratur
Fers cunctis placidam quippe salutis opem.

En vez del epitafio me pareciò ponerle este Soneto.



SO-

SONETO.

TVtelo insigne, claro, de la fama,
Grande en la Religion de San Benito,
Digno exemplar de excesso à tanto escrito,
Como pluma tan docta en ella aclama.
Por ti de oy mas la antiguedad disfama
Quantas lineas diò al arte el apetito,
Que en pintura à los lexos es delito
Querer luzca la sombra con la llama,
Mas pues à Apeles le premiò la suerte
(Con pintar à Alexandro) sus primores,
Què dirè de la tuya? Santo al verte.
De MARIA lograste los favores,
Si la que solo pudo à ti excederte
Te ministra pinceles, y colores.

VIDA DE S. HVGO EL MAGNO, Abad de San Pedro de Cluni, Orden de S. Benito, en el Reyno de Francia.

Tepes. Reynald. Hugo. Surio. Baron. Bucel. Heredia

O Gran Dios! ò prodigioso varon! ò mortales vanamente curiosos! No busqueis en el Arabia el fabuloso Fenix, ya le teneis en Borgoña, donde le hallareis aun antes de nacer, embuelto en luzes, despues coronado en Cluni con las sagradas Tiaras de tres grandes hijos suyos, Monges de su Monasterio, admirad este prodigio hasta aora no escrito en los Anales del tiempo. Este es Hugo el Magno, en Borgoña, en la Villa Semuriense saliò este prodigio à ser admiracion de los mortales, Dalmacio, Cavallero ilustre fue su padre, de la nobilissima familia Semuriense, que diò nombre. y honor à la Villa de que era Señor; su madre fue Eremburga, señora de igual calidad, y heroycas prédas, quando Dios embia al mundo algun sugeto famoso suele anũciarle con algun prodigio, y antes de el nacimiento de San Hugo le manifestò con vna estraña maravilla; cercana al parto estava la Religiosa matrona Eremburga, cuydadosa de el sucesso rogò à vn buen Sacerdote dixesse Missa porque Dios la alumbrasse, y diesse vn hijo que fuesse siervo suyo (que bien despachadas salen las peticiones bien hechas) sacò auto en favor la de Eremburga, y el Sacerdote viò en el Caliz vn hermoso niño, que como luziente Estrella resplandecia; y aunque es favor que Nuestro Señor ha hecho à muchos para aumentar la Fè de este misterio, manifestandose asì, diò à entender, como lo declaran los Autores, que el hermoso niño era el infante que avia de nacer de Eremburga, hostia consagrada à Dios, y el resplandor la luz con que avia de ilustrar el mundo.

Vno de los mayores favores que haze Dios à sus criaturas es darles buenos padres, los de S. Hugo eran poderosos, y muy grandes siervos de Dios, asi criaron à su hijo, fomẽtando asimismo el cuydado de su educacion el sucesso referido, pues merecia particular atencion aquel con quien la mostrava el Cielo con tan grande maravilla, y Nuestro Señor que le avia elegido, le previno con su gracia, preservandole de culpas, y dandole deseos vivos de perfeccion, la qual rara vez se halla en el siglo, y se practica mucho en la Religion, con que San Hugo resolviò buscarla, y en su alcance partiò à San Pedro de Cluni, cuya obser-

vancia bolava por el Orbe. Aunque los padres sintieron el ausencia, se conformaron con la divina voluntad, llegò al Convento, y manifestò à San Adilo Abad entonces sus buenos deseos, de que se agradò el Santo, conociendo con luz de el Cielo las prendas de San Hugo, diòle el habito, y despues la profession, porque iba descubriendo mayores virtudes, y prendas el santo moço.

Con la profession se hallò mas obligado San Hugo à servir à Nuestro Señor, y assi era continuo en la oracion, regular observancia, Vigilias, ayunos, y mortificaciones, de suerte, que fue admiracion à los ancianos, y este hiperbole es no menos que de S. Pedro Venerable, y lo mas que se puede dezir de la virtud de San Hugo, porque los Monges ancianos Cluniacenses, eran vn vivo retrato de la perfeccion; esta comũ estimacion de aquel Convento que hazian de San Hugo, fue causa de que San Adilo, que considerava, y nivelava el valor, y prendas de sus subditos, le hiziesse Prior de S. Pedro de Cluni, y luego passando à mejor vida San Adilo le pusieron en su lugar. Diga aora el Padre Maestro Yepes que siente de esta elecciõ, assi habla.

No se engañaron los Monges de el concepto que tuuieron tan bueno de este santo, ni de la eleccion que hizieron en èl, que mucho mas mostrò San Hugo con las obras que ellos auian tenido las esperanças, su vestido era pobre, sus obras ricas delante del Señor, y para con los hombres, en la oracion fue siempre muy continuo en todas edades, y muy dado à la leccion, en que se aprouechò tanto, que fue vno de los hombres mas doctos de su tiempo; con los pobres era muy caritatiuo, à quienes fauorecia con animo liberal, compadeciendose de los enfermos, y afligidos, regalando los vnos, y consolãdo los otros. Era manso para con los humildes, y terrible para con los desobedientes, y poco obseruantes; en todo tenia vn natural tan discreto, y apacible, que hazia lo que queria de los coraçones de las personas con quien trataua, y si bien el caudal, y prendas de este santo eran muy auentajadas, echauan de ver de mil leguas, que las cosas que hazia eran tan grandes, que si no es alumbrado, y ayudado con la gracia, y braço de Dios, no era possible ponerlas en execucion, lo qual se conoce por las muchas gracias gratis datas, y sobrenaturales que la Magestad Diuina atesorò en San Hugo, dandole Don de profecia de conocer espiritus, y merced copiosa de hazer milagros.

El primero es en vna ocasion en que San Hugo el Magno fue llamado de muchos Obispos para poner paz entre Roberto, Duque de Borgoña, y Aganon, Obispo de Edua. Vino à aquella junta que se hazia Roberto, y aunque los Obispos que se hallauan presentes le hazian mucha instancia, suplicandole perdonasse al Obispo Aganon; estuuo el Duque tan terco, y porfiado, que no hazian mella en èl las palabras que le dezian, pero en hablandole San Hugo, dexò luego su grande sentimiento, y se apaciguò, pero como no se auia de quietar èl, y otro qualquiera, fauoreciendo Dios tan à ojos vistas à las palabras, y obras de San Hugo. Rogaron los Obispos de la junta al Santo que hiziesse vna platica espiritual conceniente al caso que se trataua, y en orden à la paz que se pretendia; obedeciẽdo San Hugo, tomò la mano, y predicò vn sermon alabando la paz, y conformidad entre los Fieles, especialmente entre los que son cabeças de Comunidades, y entre otras cosas con imperio vino à dezir, que si en aquella junta auia alguno, ò algunos enemigos de la paz, que se fuessen de aquel Lugar, que èl no queria hablar sino con los mansos, y pacificos, y que assi lo mandaua de parte de Dios, cosa marauillosa! que vn hombre de grande estatura, y valenton, y de semblante fiero, y arrogante, se leuantò con otros que le estauan acompañando, y èl, y ellos se salieron de aquel lugar, y desapareciendo no fueron mas vistos, con que se entendiò, que aquellos eran demonios que venian agauillados, con intento de estoruar las pazes, y conformidad que pretendia. Ahuyentado el demonio, boluiò San Hugo à añudar la platica, y tratar de la paz, efectuò quanto quiso, y el Duque Roberto perdonò la muerte de vn hijo suyo à los causadores de ella, y èl, y Aganon Obispo quedaron amigos, y cõformes. En esta ocasion aun sucediò otra

cosa mas excelente de la que hemos dicho, y la notaron muchos siervos de Dios (que todos no podian percibir cosa tan soberana) y fue, que en tanto que estaua San Hugo hablando en aquella junta de gente principal, el Espiritu Santo en figura de paloma blanca hazia asistencia en su cabeça, y parece que le estaua dictando lo que Hugo hablaua, y predicaua. Hasta aqui el Padre Maestro Yepes.

De los favores que recibiò de Nuestro Señor San Hugo tengo muchos testigos fidedignos, mayores de toda excepcion; vno de ellos fue San Gregorio Septimo, que siendo Cardenal conocido con el nombre de Heldebrando, Monge de la casa de Cluni, embiandole el Papa con vna embaxada à Francia, se hospedò en Cluni, y hallandose en vn Capitulo que hizo San Hugo à sus Mõges, viò con los ojos del Alma, que Christo Nuestro Señor estava al lado de San Hugo, como alentandole, y dictandole las razones que dezia, quando reprehendia à sus Monges, y quando les animava à que sirviessen à Nuestro Señor con veras, lo qual contò el Cardenal à algunas personas de autoridad para su edificacion, y encareciendo los meritos grandes de San Hugo, y lo cierto es que este negocio no es pequeño; fueron grandes, y admirables las obras de San Hugo, sus hazañas, y arduas empressas, hijas de su valor, mas lo que le valiò para conseguirlas fuerõ los buenos lados que tuvo en Christo, y el Espiritu Santo, que le comunicò liberalmente sus Dones, con que fue celebre en el mundo; Dios vè los corazones, y les haze patentes à sus siervos, y manifestava à San Hugo lo que avia de suceder, como se viò en muchas ocasiones; y vna fue, que Aufrido, Cõde de Angiers, molestava al Monasterio de S. Martin de Turon, à quien en Francia llaman por excelẽcia el mayor, valiòse de San Hugo el afligido Abad, para que con su autoridad pusiesse en razon al Conde, fue à hablarle el Santo, mas el Tirano estava duro, y terco; pretendiò el Santo hablandarle, no solo con suaves razones, sino con profunda humildad, y sumission, arrojandose à sus pies, mas estava empedernido el coraçon de este duro Faraon, sacudiò con notable despego al Santo, y al retirarse quebròse el fiador de la capa, y tomando San Hugo de la boca de Samuel las palabras, le dixo como à Saul: *Oy Conde te ha diuidido tu Reyno, y se apartarà de ti, mal aconsejado Conde, aduierte que no puedes impedir lo q̃ Dios quiere, el solo es el poderoso, cuyas armas, y diuisa son Rey de los Reyes, y Señor de los señores, no ay quien ponga vanderas contra su poder, aun el Gentil lo alcançò.* 1. Reg. 1. Cor. 6.

Signa quidem ò socij diuos attollere contra Claud. l. 1. contra Ruf.
Nec fas est, nec posse reor, &c.

Ni es justo, ni conueniente tomar armas contra Dios, que dexa la militar insignia de los Reyes, y ciñe cõ vna soga, abre las carceles de los Reyes, rompe sus prisiones, deshaze los calaboços, liberta los presos, y pone en cadena à los Reyes. Job 12. Assi le sucediò à Gaufrido, cumpliòse la profecia de San Hugo à la letra, revelòse contra el Conde Fulcon su hermano, venciòle, echòle preso, y metiò miserablemente en la carcel.

Frequente inquietud padecen en el mundo los justos; hizo Dios los premios del mundo tan contingentes, porque ningun buen deseo se afirmasse en cosa tan fragil; y assi aunque los profanos los buscan, los Sabios los aborrecen, Anselmo, navegante de Inglaterra hallò con San Hugo hospedage, en todos es obligacion recibir, y consolar los que viven peregrinos, mas es mayor en los Grandes el socorrer los perseguidos, porque son mas ocasionados à ser perseguidos. No ay virtud tan competente à la grandeza, como la de amparar, y socorrer menesterosos, y peregrinos, de agassajador de peregrinos escogiò Dios à Abrahan para padre de las gentes; es padre de todos el que à todos recibe, agassajava hombres, y saludava Angeles, assi sucediò à San Hugo con San Anselmo, Arçobispo de Cantuaria, des-

desterrado de Inglaterra por defensor de la inmunidad Eclesiastica. No embaraçan à los Santos los huespedes, los santos exercicios, y mas quando los huespedes son santos, y assi el dilatado coraçon de San Hugo, aunque tenia en casa al Arçobispo, y otros que le acompañavan, no dexava el pasto saludable del Alma, que es la oracion, vnico martelo suyo. Estãdo en este santo empleo vn dia, le revelò Nuestro Señor, como presto moriria el tirano Rey Vbillelmo, que traia à san Anselmo perseguido, y desterrado; saliò de su Oratorio, y dixo al santo Arçobispo, y à los Monges que le acompañavan, como presto saldria de la vida el Rey de Inglaterra, cumpliòse dentro de breves dias la profecia de san Hugo, porque andando el Rey à caça, vn criado suyo le passò con vna saeta al Tribunal de Dios à dar cuenta de los agravios que hazia à san Anselmo, el qual sabido la nueva se bolviò à su Arçobispado, yendo tan pagado de san Hugo, que tuvo con èl estrechissima amistad, hasta que salieron ambos en vn dia de esta vida à la eterna.

Otras profecias de mi Santo refiere su ilustre Coronista el Padre Maestro Yepes, por las siguientes palabras: *Otra vez andando San Hugo visitando los Monasterios que tenia San Pedro de Cluni en Francia, se fue vn dia à hospedar en casa de Alberto, Cavallero ilustre, cuya muger se llamava Hermegarda, que acariciava, y servia à San Hugo, alabando à Nuestro Señor por tener en su casa persona tan principal, y tan santa, mirandola el bienaventurado Abad, de vna vez profetiçò dos cosas; la vna que viò cumplida bien presto; y la otra que se cumpliò passados muchos años adelante; dixola lo primero, que estava preñada, y que pariria vn hijo, el qual despues (y esta fue la segunda profecia) avia de ser Religioso passados muchos años en el Monasterio de Cluni. Hermengarda, y los Ministros que estavan en casa, y oyeron esta nueva, se holgaron mucho con ella, porque todos la ignoravan, y ella pariò vn hijo, al qual pusieron nombre Landrico. Este despues que creciò, y entrò en edad diò en seguir la guerra, y saliò moço desuaratado, y hazia extorsiones, y desafueros, y tales, que parecia estar muy lexos de que se cũpliesse la profecia de S. Hugo, pero despues de muerto el Santo le sucediò en la Abadia Poncio, Abad Septimo de Cluni, y andando visitando los Monasterios de su Congregacion, Landrico se vino à echar à sus pies, y arrepentido de la mala vida que avia hecho, se conuirtiò, y el Abad Poncio le embiò à tomar el habito al Monasterio Cluniacense, con que enteramente se cumpliò la profecia de el Santo.* Llegòle otra vez nueva que avia muerto Vbilleneo, Prior de el Monasterio de la Caridad, de los mas principales que dependen de la casa de Cluni; el Santo se fue à dezir Missa por el difunto, y entendiò en ella que no era el difunto el que se avia dicho, sino otro Monge llamado Orio, aviẽdo acabado la Missa, y dado gracias, dixo à los Monges, que era siniestra la nueva que se avia esparcido, que se avian equivocado los nombres de los Monges; esto admirò mucho, obscrvòlo Oto, dicipulo de San Hugo, cuya vida tengo escrita, era Prior de S. Pedro de Cluni, despues fue Obispo de Hostia, Cardenal, y Sumo Pontifice, llamòse Vrbano Segundo, desempeño de la Iglesia, y timbre de la Imperial Cogulla de mi Padre San Benito, embiò vn propio al Monasterio, y hallò ser cierta la revelacion de San Hugo, y que Orio era el difunto de Vbilleneo.

Siempre los favores de Dios son como suyos, y vno de los mayores que comunica à sus siervos, y de mayor vtilidad para las Almas es el Don de discrecion de espiritus, este comunicò à San Hugo, con el qual conocia, y discernia en las personas que le comunicavan qual era espiritu de Dios, qual fraude de el demonio; congrangeò muchas Almas à Dios, librandolas de las culpas, y lazos del demonio; fueron inumerables los casos que le sucedieron, dirè algunos, aunque con brevedad. Avia dos Obispos desavenidos (harta lastima es que los aya) encargòse de hazer las amistades San Hugo, y en vn concurso llegò vn hombre cõ

vn

vn pecado grave oculto, San Hugo con la luz interior que el Señor le comunicava, conociò el mal estado del hombre, llamòle delante de todos, porque assi convendria para su bien, y para las pazes que el santo pretendia hazer, y assi se lo mandava Dios. Representòle su mala vida, y afeòla, reprehendiendole, que estando embuelto en tales vicios se atreviesse à ponerse en presencia de tanta gente principal. Fue tan saludable esta reprehension, que el hombre conociendo su miseria se resolviò à hazer penitẽcia de sus culpas, y el santo le entregò al Obispo Cabilonense, cuyo feligres era, quedãdo todos los circunstantes admirados, y amedrentados viendo que Sã Hugo interiormẽte conocia lo que era cada vno, y se mejoravan todos, porq̃ el Abad de Cluni no les echasse en la plaça suspecados. Como era tanta la opinion de San Hugo, y tan acertado su govierno le deseavan todos. Ofrecieronle en Crespeyo vn Monasterio, iba el santo à tomar la possession, y encontrò en el camino vn ladron, por otro nombre Roberto, este se sabia, no el otro; estava muy enfermo de vnas gravissimas calenturas, conociò el santo al momento las enfermedades de Alma, y cuerpo, y de parte de Dios le prometiò, que si dexava el mal exercicio que traia, rogaria à Nuestro Señor que se le quitasse la calentura, ò misericordia de Dios! ofreciòlo con veras el doliente, y San Hugo con igual zeleridad, y mayor admiracion cumpliò su palabra, y le alcançò de su Magestad, de cuerpo, y Alma la salud deseada.

Aunque à todos se estendia la mucha caridad de San Hugo, en especial la aplicava mas à sus Mõges, à quienes como à subditos tenia mas obligacion à curar, y assi con ellos le sucedieron casos mas singulares. Yendo vn dia al Monasterio de la Caridad, le recibieron los Mõges con la estimacion debida à su persona, y con afecto de hijos, besandole las manos con humildad, y el santo abraçandolos con amor; llegò vno entre otros, à quien el santo recibiò con despego, no solo acariciandole, como à los otros, sino sacudiendole de si con admiracion de los presentes. Hizole San Hugo delante de todos ciertas preguntas cõ que salieron de la duda, creciendo la admiracion, y estimacion del santo, porque como quien no dize nada, sacò en limpio que era Herege Maniqueo, que avia poco que estava en aquel Convento encubierto con piel de obeja el lobo, que pudiera hazer notable daño à la Comunidad, si el santo espiritu de Hugo no manifestara la zelada que les tenia armada. Lo mismo le sucedia à S. Emerico, hijo de san Estevan Rey de Vngria, que abraçando los Monges notò su padre, que no era igual en los cariños con todos; obligòle despues à que le manifestasse la causa de tanta desigualdad; y confessò que Nuestro Señor le manifestava quales eran los mas puros, y aquellos le merecian los cariños mayores.

Estava en el Monasterio de San Iuan de Angeliaco otra vez san Hugo, mas siempre con el afecto, y memoria en san Pedro de Cluni, estando vna noche reposando, le fue revelado que caia vn rayo en el Convento de san Pedro, luego que dispertò, dexando todos los negocios à que avia salido, diò con presteza la buelta al Monasterio, y del Prior, y otros Ministros confidentes se empeçò à informar si avia sucedido algun caso grave en la casa que necessitasse de enmienda, no le dieron razon de nada, acudiò à la oracion, y pidiò en ella à Nuestro Señor que le declarasse quien le avia ofendido en aquella casa. Ya se acuerda el docto de Ionatàs, y Acan, cuyas culpas manifestaron las suertes, assi se portò Dios con San Hugo. Hizo Capitulo, y mirando à los Monges à la cara conociò en el semblante que era el culpado Pedro, y delante de todos le convenciò de vna culpa grave, y llevò la debida penitencia, dexando edificados, y admirados los Monges, que con mayor cuydado que hasta alli andavan vigilantes, porque San Hugo no les manifes-

tasse,

tasse, y castigasse sus culpas. Otros muchos casos, à estos semejantes, sucedieron à mi santo en los Monasterios que visitava, los quales dexo por ser de la misma linea, y los referidos bastan para exemplo.

De muchas gracias y prerrogativas adornò Dios el Alma de San Hugo el Don de hazer milagros le hizo muy celebre, de que escogerè algunos para que por la vña se conozca el Leon, y no es mucho, como he dicho, le rezelassen los Monges, pues le temian los demonios. Fue electo en Summo Pontifice el Cardenal Federico, Abad de Monte Casino, llamòse Estefano Nono de aquel nombre; cogiòle el mal de la muerte en la Ciudad de Florencia, mandò llamar à san Hugo, de quien tenia gran satisfacion; y como hombre espiritual, y santo le queria tener à su cabecera en aquella hora terrible, el dictamen fue prudente, y le valiò, porque se reconociò en esta ocasion la potestad que Dios avia dado à san Hugo sobre los demonios, y lo mucho que le temian, porque con ser el Pontifice tan siervo del Señor, como dirè en su vida, se atreviò el demonio à molestarle en aquella hora, mas en llegando san Hugo à la cabecera, huyò el enemigo de el linage humano mas que de passo, gran excelencia del santo! y para honrarle Dios mas, permitia que luego que hazia ausencia S. Hugo bolviesse à molestar al Pontifice, el qual experimentando en si la virtud de san Hugo, le rogò que le assistiesse, consolandose con tenerle à la cabecera, confessando, que en su ausencia se le atreviã los demonios, y en presencia de san Hugo huian, con que todos debemos suplicarle nos assista en aquella hora terrible.

Estando en Paris el santo fue a dezir Missa à la Iglesia de santa Genovefa, donde se venera vna Casulla de mi sagrado Apostol San Pedro, traida de Antioquia, acabada la Missa, tomò en sus manos la santa Casulla, y dixo: *O si estuviera aqui algun enfermo en quien pudieramos experimẽtar la virtud del Apostol que traxo esta Casulla!* Aun no avia acabado el santo de dezir estas palabras, quando le pusieron delante vn hombre paralitico, y valdado de todos sus miembros, llamado Roberto, bien conocido en Paris por su mucha virtud, y por la enfermedad, de oy mas por el prodigio; los circunstantes como reconviniendo al santo con las palabras que avia dicho, se la presentaron, tomò en sus manos la Casulla, y buelto al enfermo le dixo: *Pedro Apostol (dize à Roberto) sanete el Señor, levantate, y anda*, Palabras que S. Pedro dixo à vn paralitico. Lo mismo aconteciò à mi santo con Roberto, el qual oyendo las referidas palabras cobrò entera salud, con mucha admiraciõ de la Corte q̃ sabia sus graves enfermedades, y huvo vna piadosa contienda entre los Ciudadanos de Paris, y Mõges de Cluni, estos querian que el milagro fuesse de san Hugo; los otros de San Pedro, cuya era la Casulla, muy dudosa es la justicia; mas yo digo, que por quien cantò el Cuquillo fue por Roberto, que los santos bastantes testimonios tienen dados de la virtud que les assiste para hazer otros mayores prodigios. *Act. 9.*

No fue mi santo como los saludadores, que tienen virtud para los otros, y no para si. Hizo en el discurso de su vida largas peregrinaciones, ya à la visita de sus Conventos, que eran muchos, pues llegò à tener dos mil la poderosa casa de Cluni, ya à negocios gravissimos de Principes seglares, y Eclesiasticos, que todos se valian de la autoridad, santidad, valor, è industria de san Hugo. Caminava, pues, vna vez por vna aspera montaña, muy alta, y fragosa, y en vn passo angosto, y tan alto, que los caminantes no se atrevian à mirar abaxo por no desvanecerse, iba el santo tan absorto por este sitio, y tan embevido en la contemplacion como mi glorioso Padre San Bernardo, que aviendo caminado todo vn dia por la margen de vna gran laguna, oyendola celebrar à la noche preguntò donde estava, con que se reconociò que no la avia visto, assi san Hugo mas cuydado tenia de mirar al Cielo, que à la tierra, y senda peligrosa por donde cami-

minava. Estava en vna cuevecilla de vna peña vna muger, la qual acertò à levantarse al tiempo que passava la mula, que se espantò, de suerte, que cejando àzia atràs cayò por el despeñadero con San Hugo, que naturalmente se avia de hazer pedaços, si Dios en quiẽ llevava empleadas las potencias, con extraordinaria maravilla no le librara de tã evidente, y conocido riesgo, quando con la brevedad possible, por atajos y veredas le buscaron sus criados, y amigos, creyendo hallarle muerto, el santo les saliò al camino alegrandose, y regocijandose con ellos, diziendo, que como Dios avia librado à Ionàs en el profundo del mar, assi à èl le avia libertado de la muerte, y que se hallava por su misericordia divina (despues de aver passado vn trance tan terrible) en entera salud y fuerças, porque sea Dios eternamente alabado, y bendito para siempre, Amen.

Acabando de referir esta maravilla, el Reverẽdissimo Padre Maestro Fray Antonio de Yepes pone las siguientes palabras: *Es San Hugo, sin duda, vno de los santos que mas milagros hã hecho en vida, y despues de muerto, de quantos ay, y pudiera en esto cargar la mano suficientemente, pues ademas que con su oracion, y lagrimas daua salud à muchos enfermos, otros inuocãdo su nombre alcançauan la sanidad perdida, y hasta con el agua que se lauaua las manos, algunos que la aplicauan à los enfermos, por sus merecimientos les daua salud entera. Assi en esta materia no me quiero alargar, porque seria hazer esta historia del santo muy prolixa, sino concluir con las palabras con que Hugo el que escriuiò su vida la rematò, porque poco antes de acabarla viene à dezir estas palabras: El sieruo de Dios Hugo (dize este Autor) hecho celebre con semejantes marauillas, era tenido en grande estimacion. A cerca de los Sumos Pontifices, honrauanle los Emperadores, y los Reyes, fue conocido de los Italianos, Franceses, y Españoles, è Ingleses, y à cada passo en estas naciones fundaua nueuos Monasterios, y reparaua los antiguos.* Con el parecer de este Autor concuerda San Pedro Venerable, el qual expressamente afirma, que en tiempo de San Hugo, se acrecentò mucho la Religion Cluniacense, porque dize estas palabras: *San Hugo enriquece ya el venerable Monasterio Cluniacense, mas que los padres antiguos con su diligencia, creciò la Religion, creciò tambien en este Colegio el numero de los hermanos, y el Señor ha acrecentado esta casa en muchas cosas, en lo qual muestra su Magestad quãto ama à San Hugo.* Todos los que tratan la historia de el Monasterio vienen à confessar, que los Abades que precedieron à San Hugo fuerõ muy santos, pero que en el acrecentamiento, y provecho de la casa, y Congregacion Cluniacense S. Hugo se adelantò à todos, assi quando pusimos el Catalogo de los Abades de aquel Santuario, añadimos estos versos que lo explican.

Proximus Hugo venis discretis
vsus habenis
Ordine posterior vtilitate prior.

No es mucho que yo desmaye en la historia de este santo, y su Convẽto, pues por ser tan grande la empressa causò el mismo desaliento al mayor historiador de España el Padre Maestro Yepes, donde los hombres doctos, y de buen gusto veràn infinitas maravillas, que es precisso omitir, porque no escrivo solo la vida de este Santo, mas no puedo negarle lo que es suyo, que fuera faltar à la justicia, y para sacar la consequencia he de poner primero el antecedente, y sea con las palabras de el mismo Autor, hablando de S. Pedro de Cluni, dize: *Desde sus principios este Monasterio fue bien edificado por los Duques de Aquitania, en los tiẽpos de los santos Abades San Berno, y San Adon, è iba siempre creciendo, y aumentandose con la prudencia, y buen gouierno de los que le sucedieron; pero quãdo la casa, y los edificios de ella tuuieron mayor acrecentamiento fue en tiempo de San Hugo el Magno, que conforme à su nombre tenia grande pecho, y animo, y emprendiò hazer vna Iglesia de las mayores, y mas sumptuosas que huuo en aquella sazon en el mundo, que si bien*

los santos para si son estrechos, y encogidos, pero quando tratan de hazer obras para el seruicio, y culto diuino, ensanchan el animo, y les crece el coraçon para emprender cosas admirables, y heroicas, acordandoseles de lo que dixo Dauid, que aunque preparaua materiales infinitos, y costosos, no superfluos, pues se ordenauan à fabricar vn Templo en que morasse el Señor del Cielo, y de la tierra. El que edificò San Hugo era tan largo, ancho, y espacioso, que parecia à la primera vista temeridad, que vn Monge emprendiesse cosa tan grande, y estraordinaria. Hasta aqui son palabras del Padre Maestro Yepes, q̃ como docto prueba lo que dize, y dà razon, y disculpa al santo del arrojo, afirmãdo fue voluntad del Señor, que manifestò con vn milagro que confirman vnos versos, que son mas verdaderos que elegantes, y por essa razon, y ser muchos les omito, y en su lugar pondrè las palabras de Arnoldo Vbion, lib. 5. cap. 4. que explican la magnificencia, no solo de el Templo, sino la fabrica de las demàs oficina del Convento à proporcion, como patios, claustros, dormitorios, refectorios, escaleras, hospederia, huerta, y lo demas perteneciente al servicio de vna grandissima, y poderosissima casa, dize assi.

Inocencio Papa Quarto fue hospedado en el Monasterio Cluniacense, el qual traia en su compañia doze Cardenales, dos Patriarcas, el Constantinopolitano, y el Antioqueno, tres Arçobispos, y quince Obispos, estaua tambien presente el Emperador de Constantinopla, el Rey de Francia, su madre, y hermana, el Conde de Artoïsiten, los hijos de los Reyes de Castilla, y Aragon, el Duque de Borgoña, seis Condes, y otros muchos Principes, y Varones con infinita gente de soldados, y con ser tantos los que estauan presentes, los Monges nunca dexaron el Monasterio, el dormitorio, refectorio, Capitulo, enfermeria, cillerecia, cocina, ni otras oficinas diputadas para el seruicio del Conuento, desuerte, que la clausura quedò intacta, alojandose los huespedes fuera de la Iglesia, y Mongia. Luego el Padre Maestro Yepes (como tan cuerdo, y veridico historiador) pone la clausula siguiẽte: *Hasta aqui son palabras de los Autores referidos, las quales no me admiro espanten à todos quantos las leyerẽ, porque no sè yo que Ciudad tan grande podèmos imaginar en Europa, que no parezca pequeña para tantos, y tan principales huespedes, acompañados de esquadras de soldados. Quando tratamos de el sagrado Monte Casino en el primer tomo, diximos, que parecian sus edificios vna Ciudad, pero lo que mas he leido de aquella casa, es auer tenido muchas vezes a los Papas con muchos Cardenales, ò algun Rey, ò Emperador con los Grandes de sus Cortes, mas tantos Principes, y Monarcas juntos en vn mismo tiempo que cupiessen dentro, en lo que llamauan la Mongia del Monasterio Cluniacense, y que estuuiessen hospedados, y fuesse tan capaz la casa, y su hospederia, que no saliessen los Monges de la clausura, ni entrassen los seglares en ella para inquietarlos, encarecimiento es, que quiere harta pia afeccion para poderse creer. Yo de estas cosas tan grãdes siempre dexo al Letor que con su prudencia, y comedimiento limite, y crea con moderacion los que le parecieren mas verisimiles.* Haze luego el Padre Maestro Yepes vna breve arenga, y prosigue con otras iguales palabras, que contestan, y hazen creible lo referido, y son de grande credito de la casa, y de San Hugo su mayor bienhechor, y son las siguientes: *Pero con todo esso pienso que aora ayan cabido estos, ò aquellos huespedes en la Abadia de Cluni, que ella era casa grandissima, espaciosa, anchurosa, y comun madre de infinitos Religiosos de todas las Prouincias de Europa, y que su fabrica era extraordinariamente grandiosa, llena de excelencia, y magestad.*

Quien me ha hecho afirmar mas en este dictamen que tengo, ha sido Guillelmo Paradino en aquel librito curioso, que intitulò de *Antiquo statu Burgundiæ*, en vn parrafo en que alaba la Religion de los Reyes de Borgoña, y con quanta magnificencia, y resplandor se huvierõ sus Principes en edificar ilustrissimos Monasterios, llegando al de Cluni vienes à dezir de el estas palabras: *Este Monasterio tuuo su origen, y fue fundado por Guillelmo Pio, Duque de Aquita-*

ta-

tania, el qual en el campo Matisconense hizo tan soberuia fabrica; y de tal manera la representò, que pone admiracion de donde se pudo juntar tanta maquina, leuantase à las nubes con tanta magestad, que estuue algunas vezes mirando desde fuera, y embelesado de ver semejante grandeza, tanta es la muchedumbre de torres, y la alteza de las bouedas, y arcos: què dirè de las molduras admirables en las piedras? que de las colunas de marmol? què del Alumantyde, en el qual se estiende vna Ara de porfido de desusada grandeza, encima de la qual estàn en el retablo muchas figuras, estatuas, y medallas de plata, que desde lo alto descienden hasta los pies del Altar! Si prosiguiesse en contar la grandeza de la obra, los preciosos dones, los dorados zaquizamies, tantas piedras preciosas, tantas estatuas, tantas pinturas, tantas alfombras, cortinas, y paramentos texidos con seda, y con oro, tantas capas resplandecientes, ricamente bordadas, y recamadas, candeleros, y Calizes grauados, y enriquecidos con oro, y piedras preciosas. Si quisiera dezir estas cosas, quãdo acabàra de contarlas? Dexo tambien los Relicarios de los Santos, que estàn guardados en los sagrarios, escondidos, y secretos de el Templo, los quales si saliessen en publico es tan grande la muestra y copia de oro, y tanta la luz que resplandece por todas partes, que deslumbraria la vista de qualquiera hombre, aunque la tuuiera aguda, y perspicaz. Hasta aqui Guillelmo Paradino, testigo de vista de lo referido. A los grãdes, y sobervios edificios correspondian grandes, y crecidas rentas, porque sin ellas, ni se hazen, ni pudieran cõservar tan sumptuosos edificios, y esto es claro para quien tiene noticia de la santidad de aquella casa, pues ha dado à la Iglesia cinco mil y quiniẽtos Sãtos, y no solo la favorecierõ por su mucha Religion, y observancia los Duques de Borgoña, Aquitania, Reyes de Francia, y otros muchos Principes, y señores de Europa, sino que acà en España el Rey Don Alonso el Sexto, la diò dos mil escudos de renta, llenò à España de Monges Cluniacenses, y no contento con averle sugetado muchos Conventos, sino que le entregò su misma persona, y se hizo Donado del Convento; en esta altura puso San Hugo el Monasterio.

Con gran gusto he puesto este breve diseño de las grandezas de el Religiosissimo Convento de S. Pedro de Cluni, para que los politicos, y prudentes del siglo (assi les llamo yo, mas el Espiritu Santo les llama ignorantes, con harta razon) conozcan con este exẽplo estas verdades Catolicas, q̃ no acaban de creer: estos, que no le faltarà de comer al que cumpliere los Divinos Preceptos: graves errores ocasiona à estos prudentes la cortedad de la hazienda, escalon, y piedra de escandalo les es la pobreza, donde cayeron. De la mendiguez nace el delito, y como si fuera fertil la culpa de ella esperan la abundancia, debiendo mejor aguardarla de la divina misericordia, y providencia, que engaño despeñasse la observancia, si los llanos de la riqueza no la assegurara.

Pongan, pues estos faltos de Fe los ojos en San Pedro de Cluni, en Molismo, en Claraval, y otros infinitos Monasterios que han llegado à ser, no solo acomodados, sino poderosissimos por la santidad de sus Mõges, nada se les permitia contra la observancia, por razon de la pobreça; porque Dios està empeñado en sustentar al que cumple sus mandatos, assi lo enseñò mi glorioso Padre San Benito, y assi lo creyò, y practicò San Hugo. Si vn Principe premia vn criado, como Dios no premiarà al que le sirve; como vna persona no olvide lo eterno, con prosperidad le sucederà lo caduco; el dolor es, que siendo primero el Alma que el cuerpo, este se lleva al cuydado, y del espiritu se haze poco caso, y assi le sucede perderlo todo, y mi glorioso santo todo lo ganava, porque atendia mas à lo eterno, que à lo caduco, y assi dispuso Nuestro Señor que gozasse de lo temporal, y cõsiguiesse lo eterno, y fue vno de los sugetos mas celebrados, y estimados de la Europa, à porfia le favorecian los Reyes, y Principes, cuyos favores, y mercedes, era prolixo referir, mas

no escusarè la que refiere Vincencio Veluacense, aviendo contado la mucha aficion que el Emperador Enrico, y sus antepassados avian tenido al Monasterio Cluniacense, y dize, que la mostrò aora à San Hugo, y sus Monges que le acompañavan, pongo sus palabras: *Combidò el Emperador à San Hugo, que florecia en edad de moço, y aviendole combidado le recibiò gloriosamente, y alcançò de èl con mucho gusto, que fuesse padrino en el Bautismo de su hijo Enrico Tercero, el hijo del Cordero Pasqual celebrò la Pasqua juntamente con el Emperador en Colonia Agripina, estando San Hugo acompañado, y rodeado de vna Angelica esquadra de Monges viejos Cluniacenses. Poco despues boluiò al Monasterio Cluniacense cargado de presentes, y de gracia, despidiendole de si con dificultad el Emperador.* De estas palabras de este Autor se colige claramente el mucho caudal que los Principes Christianos hazian de S. Hugo, pues siendo aun moço de poca edad, aviendo tan grandes Principes en Alemania Eclesiasticos, y seglares, y Electores del Imperio, y Reyes, antepuso el Emperador à todos à San Hugo, eligiendole por compadre de su hijo, haziendole tantas honras, y favores como hemos visto, y regalandole mucho, y lo que mas es, que este su ahijado que saliò muy diferente de su compadre, que llegò à ser Emperador, y se llamò Enrico Quarto, tambien hizo mucho caudal, y estimacion de San Hugo en medio de sus libertades, y desafueros, tanto se haze respetar la virtud, tan grande era la de S. Hugo.

Entre las muchas obras heroycas que de San Hugo se refieron, vna de las mas celebres, y piadosas, y mas del agrado de Nuestro Señor fue la fundacion del Religiosissimo Convento Marciniacense, porque considerādo el Santo el loable nombre, y reputacion que alcançava su Monasterio de S. Pedro de Cluni, puerto seguro donde se acogian, y salvavan muchas Almas que avian corrido tormenta en el peligroso, y turbulento mar del mundo, le pareciò que seria muy de el agrado de Dios, que à semejança de aquel Convento èl fabricasse otro de Monjas observantes, y assi en su propia haziēda, y possessiones heredadas de sus antepassados, con ayuda de su hermano Gaufrido, edificò el Monasterio Marciniacense en la Provincia de Borgoña, Obispado de Autum; y advierto, que ay tambien otro Cōvento ilustre llamado Marcianense en los Estados de Flandes, de quiē santa Rictruda fue Abadesa, no es este fabrica de San Hugo, sino el de Borgoña, dotòle de gruessas rentas, mas lo que mas solicito fue la observancia, y vida rigurosa, y assi no quiso que entrassen niñas, ni personas de poca edad, y gente moça que no tiene fuerça para los rigores, sino mugeres hechas, sin que entre ellas huviesse persona cuya lozania turbasse la paz, y observancia del Convento, al qual se aficionò el Santo de forma, que por todos los caminos possibles procurò aumentarle, y enriquecerle; hizo Iglesia moderada, y oficinas, mas diò ricos ornamentos, y pieças de estima, muchas Reliquias, y entre ellas vn braço de santa Ines muy bien guarnecido, con quien San Hugo tenia mucha devocion, mas la fabrica espiritual fue su mayor desvelo, y se logrò, porque fue vno de los Monasterios mas observantes de la Orden, como tengo dicho en la vida de su Abadesa Gisla.

La eleccion del Sumo Pontifice Leon Nono diò ocasion à nuevas glorias à San Hugo, y fue assi, que por respeto de el Emperador Enrico Tercero fue electo Sumo Pontifice Bruno, Obispo de Tulle, hijo de el Conde de Dilinga, y Aspurg, y llamòse Leon Nono, como tengo escrito en su vida; la ocasion fue, que los Cardenales, por atencion al Emperador, le hizieron legacia diziendole, que quien gustava que fuesse Pontifice, y èl admitiendo el comedimiento nombrò à Bruno, Monge Benito, y èl luego acetò, y se revistiò de Pontifice, lo qual pareciò mal à San Hugo, y con su ardiente zelo le saliò al camino, y persuadido que debia hazer, y que dexasse el tren, y ma-

mageſtad cõ que paſſava de Alemania à Roma, dizelo el Padre Maeſtro Yepes en la ſiguiente clauſula: En el año paſſado diximos, que aviamos de encontrar à San Hugo, Abad Cluniacenſe, muchas vezes ocupado en negocios graves, y de importancia, ya comienço à cumplir mi palabra, porque el que aora contarè es de los mas eſſenciales que le pudieron acontecer. Supoſe en San Pedro de Cluni la venida de Bruno, que ya algunos llamavan Leon Nono, el aparato y mucha compañia que traia, como ſi ya fuera verdaderamente Papa; avia gente muy grave, y docta en aquel ſagrado Convento, en donde ſe dolian de que entendieſſe el mundo que los Principes ſeglares tenian tanta mano, y quiſieſſen poner Sumos Pontifices en la Silla de San Pedro. Pues què haze San Hugo? Con pecho animoſo, y Chriſtiano ſale al encuẽtro à Bruno, no le amedrentando el eſtruendo que llevava; toma conſigo à Hildebrando, Mõge Cluniacenſe (cuyo valor apũtamos en el año paſſado, y proſeguirèmos en muchos de adelante) hazeſe encontradizo con Bruno, y los dos ſantos Monges barbadamente le dizen ſu parecer, y que no le eſtà bien que en tiempo que las ciſmas, y rebueltas no eſtavan acabadas aun, dieſſe ocaſion à que tuvieſſe nuevos movimientos en Roma, à donde avia de ſer electo el Sumo Pontifice, y que à los hombres temeroſos de Dios les avia deſcontentado mucho, èl huvieſſe acetado el ſer Sumo Pontifice de mano de Enrico, ò por lo menos ſi les confeſſava Bruno que nò era Papa, de que ſirve (le dizen los ſantos Mõges) venir con tanto aparato de gẽte por el camino? ò que provecho avia ſido admitir las embaxadas, y parabienes de los Principes del mundo.

Deſpues que San Hugo, y ſu compañero huvieron afeado à Bruno el modo de proceder que haſta alli avia tenido; le dieron vn conſejo ſaludable para èl, y para la Republica, y le perſuadierõ, que dexando aquel toldo ſe fueſſe à Roma con pocos criados, y que ſeria allà mejor recibido, y le elegirian por Sumo Pontifice, conformandoſe con el guſto del Emperador, lo qual todo ſe turbaria, y trocaria ſi perſeverava en ir con aquella grandeza, y mageſtad. Era Bruno varon ſanto, y prudente, y juzgò que lo que aquellos Monges le dezian era lo que mas convenia al ſervicio de Nueſtro Señor; y aſsi por el mejor modo que pudo divirtiò la gente, y acompañamiento que venia con èl, y en habito de peregrino ſe partiò con los dos ſantos Monges que le iban acompañando, y en llegando à Roma, los dos que le dieron el conſejo fueron parte para que conſiguieſſe lo que pretendia, y diſpuſieron los animos de los Cardenales, engrandeciẽdo las prendas de Bruno, repreſentando el guſto que recibiria el Emperador, y la paz vniverſal que de eſto ſe conſeguiria; finalmente alcançaron que todos los Cardenales le dieſſen ſu voto, y Bruno fue electo eſte año de quarenta y nueve en Sumo Pontifice, y mudando el nombre, como acoſtumbran los Papas, ſe llamò Leon Nono.

Toda la vida quedò el nuevo Pontifice agradecido à los buenos conſejos que le avian dado San Hugo, Abad Cluniacenſe, è Hildebrando ſu compañero, à Sã Hugo ſiempre le tuvo ſumo reſpeto, pero como era Abad de vna caſa tan embaraçada, y general de vna Congregacion tan eſtendida, y de cuya perſona dependian tantos negocios, no le tuvo conſigo, ſi bien que deſpues en vn Concilio que Leon Nono tuvo en Remes, Ciudad de Francia, le embiò à llamar, y las coſas mas de èl paſſaron por ſus manos.

Hara el labrador la tierra, arroja en ella el grano limpio,

arro-

arrojo presto y [illegible] si
la quedara [illegible] del premio, y fue-
ro no le [illegible]; assi el santo Varon
Hugo [illegible], y esperando en el
Señor [illegible]
[illegible] Fami-
lia en [illegible] Monasterios con ma-
ravilloso acierto, è indecible aplau-
so, no vista felicidad, pues mereciò
encaminar al Cielo vn exercito innu-
merable de santos, pues sola su casa
de San Pedro goza de cinco mil y
quinientos Canonizados, incompa-
rable gloria, y basta [illegible] illustrar la
mayor Religion, y entre ellos, fuera
de muchos Cardenales, Arçobispos,
y Obispos, sus dos [illegible] de
la Iglesia San Gregorio Septimo, y
San Vrbano Segundo, Pontifices Ma-
ximos; veanse sus vidas, aunque nin
gunas plumas bastan à referir sus
virtudes solas: de mi glorioso Santo
manifestò Dios à Fulgencio, Abad
Affliginense, dos Tronos, viò que se
adornavan en el Cielo, vno para San
Hugo, otro para San Anselmo, Ar-
çobispo de Cantuaria, ambos hijos
de la sagrada Cogulla, que como se
quisieron en vida no gustaron de se-
pararse en la muerte, la de San Hu-
go fue conforme à su santa vida, y al
vso de aquellos siglos, puesto en el
suelo sobre el silicio, y ceniza aguar
dò la vltima hora, à la qual assistiò
la incomparable Reyna de los An-
geles su gran devota, los Principes
de los Apostoles mi gran Padre San
Benito, y santa Maria, y san Mar-
cial, y le llevaron al Coro de los
Martires, y Confessores. Trataron
los Monges de embalsamar, y dis-
poner el sagrado cadaver, no era
suficiente el balsamo para sola la ca-
beça, mas fue Dios servido que cre-
ciesse en las manos con estraña ma-
ravilla para honra de su siervo, con
que huvo para todo el cuerpo, que
fue sepultado con tanta pom-
pa, como lagrimas de sus
hijos.

* * *
* *

San Conrado.

EL Menologio de San Benito, en
dos de Mayo, haze breve me-
moria de Conrado, Cavallero
illustre, y poderoso, Varon de Sal-
dambuson, mas mucho mas illustre
por su piedad, y virtudes, que por su
nobleza: nivelava su vida por la pau-
ta de la Ley de Dios, conociò muy
bien las vanidades del mundo, y re-
nunciòlas, y buscando vn ancora fir-
me que echar para que no peligrasse
en la peligrosa navegacion de esta
vida; entre las terribles tempestades
y borrascas del siglo elegiò la segu-
ra devocion de MARIA Santissi-
ma Nuestra Señora, y de su gruessa
hazienda resolviò edificarle vn Mo-
nasterio donde estuviesse servida,
diò principio al edificio en vn aco-
modado sitio, junto à la Ciudad de
Buchs, mas era como la tela de An-
fagnes, que lo que se hazia de dia,
se deshazia de noche, entendiò que
Dios no queria que alli se edificasse,
y guiado de vn toro indomito mi-
lagrosamente à otro lugar, y aviendo
oido en èl repetidas vezes musi-
ca Celestial de Angeles le edificò
en el que oy tiene, dedicandole à la
Madre de Dios, de quien era devo-
tissimo, y despues se llamò Monte
de los Angeles, ò Angelo Montano
Monasterio. Luego que le acabò pu
so todas sus Armas, è insignias de su
militar, y noble exercicio ante el
Altar mayor, renunciando quanto
ay en el mundo, haziendo mas esti-
macion de si, que de todo lo que el
mundo estima, cuya falsa estimaciõ
reprehende justa, y juiziosa-
mente el agudo Lusitano
en el siguiente So-
neto.

✠✠**✠**✠**
✠**✠**✠**
✠✠**
✠
**

SONETO.

QVe piensas que es el oro? es vna vena
De la amarilla sangre de vna gruta,
El precioso diamante? guija es bruta,
Bomito el ambar es de la vallena.
Vn ardiente rubi? grano es de arena,
Torpe sudor la algalia mal enjuta;
El marfil? diente de vna fiera astuta,
Blanco yerto es la plata mas serena.
El purpureo coral? de el mar desprecio;
Tambien del mar la purpura gusano;
La perla? agua que el nacar quaxò recio.
El hombre solo rico, y soberano
Hà puesto à su valor tan baxo precio,
Que se truecа por tanto precio vano.

Todo lo menospreciò Conrado, y pidiendo la Cogulla de S. Benito nuestro Padre, militò de alli adelante à mejor Emperador, y en mejor guerra, debaxo de la enseñança de San Adilhelmo, primer Abad, que se la diò à su exemplo, saliò avẽtajado en todas las virtudes, y hazia vna vida celestial en la tierra, y tan cruda guerra à sus passiones, y apetitos, que siendo robustissimo, y de singular hermosura, y gracia en el cuerpo, vino à estar desfigurado en èl al passo que crecia la hermosura de su Alma. Era tan humilde, que se tenia por el menor de todos, y los servia cõ singular alegria. En la obediencia fue tan puntual, que perdiò por obedecer à su Abad la vida; y el caso fue este. Avian vsurpado vnos tiranos de la hazienda que èl avia dado al Monasterio, vna parte; embiòle el Prelado para que fuesse à recobrarla, y recibieronle al principio con señales de toda vrbanidad, y fingiendo que le abraçava vno de ellos, le diò dos puñaladas en los dos costados, y muriò el Santo luego à dos de Mayo del año de mil ciento y veinte y seis. No tardò mucho el castigo del Cielo muriẽdo el agressor violentamente à puñaladas. Cõrado fue sepultado en su Monasterio, y le hontò Dios con milagros.

San Aufrido Obispo.

GLoriosissimo Santo, de poderosissimo Conde de Brabancia se hizo humildissimo siervo del Señor, muchas heroycas obras le hizieron celebre, mas la mayor de todas fue la singular devociõ de Nuestra Señora, la Iglesia, y Obispado de Trayecto le debe eterna memoria, y todo su explendor, ilustròla, y enriqueciòla con amplissimas donaciones, y heredades, dandola grandes Lugares, no menos la Catedral de Leodio, à quien apliciò el opulento Condado de Hoya; tãbien mereciò de otras muchas Iglesias, y à los gloriosos titulos de dotador, y à los de fundador, y èl mismo con generoso menosprecio del siglo renunciò sus pompas, y vanidades, y sus muchas riquezas, y aviẽdo acomodado à su muger la Condesa Hilsmunda, y à su hija Benedicta en el Convento Turinense, que el avia edificado, se hizo Clerigo, y se adelantò tanto en todo exercicio de virtudes, que fue electo Obispo de Trayecto, y la Iglesia que antes avia enriquecido con sus liberalidades, aora hizo afortunada con el exemplo de su santa vida, y celestial doctrina; y finalmente, siendo privado de la vista, ya en la vejez, renun-

Menol. Adrian. Burland. Gerard. Nouiom. Molan. Tritem. &c.

nunciò el Obispado; y aviendo edificado vn ilustre Convento, no lexos de Amerfordia, dedicado à la soberana Reyna de los Angeles, à quien cordialmente amava, y llamò Monte Santo, vistiò en èl la sagrada Cogulla de San Benito, llegò de grado en grado al monte de la perfeccion, que manifestò en su feliz transito à tres de Mayo, año de mil y diez, honrandole Nuestro Señor con muchos milagros.

San Gotardo.

Menol. Bucel. ann. German t. I. Ss. Ord. Baron. Crane. Vuernh. Cimbr. Brusch. Tritem. Cor. Hildesheim.

EN el Imperio de Alemania, en la Ciudad de Babiera, naciò Gotardo de la ilustrissima prosapia de los Condes Palatinos de Scheiren, fue pariente muy cercano del Emperador Enrico Segũdo, desde niño le entregaron sus padres en el Monasterio Altaense, el inferior al Abad para que aprendiesse virtud, Religion, y letras, y en todo cõ la edad tenia conocidos aumentos, aunque el Superior de esta casa tenia nombre de Abad, y durava aquella sombra de criar los hijos de gente noble, la casa en estos dias no era regular de San Benito, sino habitada de vnos pobres Clerigos, que por tirania de Arnoldo, Duque de Babiera, quitados los Monges, y vsurpada la hazienda para pagar los soldados, sustentava con nombre de Monasterio Clerigos, de estos que suelen Ordenar los Obispos à titulo de patrimonios, y despues con desprecio del Oficio Sacerdotal andan de limosna passando su miserable vida; tuvo noticia el Obispo de Patavia (que governava esta casa como se ha dicho) de las prendas de Gothardo, y llevòle à su casa, donde le tuvo hasta que saliò aventajado en letras divinas à todos, y Ordenado de Sacerdote le remitiò al Monasterio Altaense, para que diesse luz en aquella miserable casa, que avia sido el Sol de Sajonia; por este tiempo Imperava Oton Tercero, Christianissimo señor, y zeloso de la observancia regular, y buen exemplo de todos los Eclesiasticos, tuvo noticia del antiguo explendor de aquella casa, y doliòse del estado miserable en que la veia, embiò por Abad à Hercamberto, Monge nuestro, de conocidas letras, y virtud, con orden que saliessen aquellos Clerigos, no deseando entrar en aquel estado de Religion, y de esta vez algunos, en compañia de San Gotardo, tomaron el habito de San Benito, licenciando à los demàs sus vidas para passar donde pudiessen. Diò el Emperador à la casa las vsurpadas rentas, y deshizo la encomiẽda que tenia sobre ella el Obispo de Patavia, polilla que ha sido destruicion de nuestra Orden encomendar sus haziendas para platos de Palacios. Entre todos quantos avia en aquella casa era conocido Gotardo, por su virtud, y Religion, dando exemplo aun à los Monges que èl avia traido para aquella restauracion dichosa. Era muy obediente, sin que examinasse jamàs los mandatos del Superior. Dormia poco, y en vna tabla, y esso tã fatigado el cuerpo, que la necessidad le obligava à pagar à la naturaleza el censo. Quando tañian à Maytines ya estava en el Coro, y avia tenido gran rato de oracion, y despues se quedava hasta el dia, que empleava en estudios, y en trabajo de manos, que para èl era copiar libros para su libreria, y este era casi el trabajo ordinario que la santa Regla manda; despues que las cosas llegaron al honorifico punto que en tantos siglos han tenido, ò si acaso la letra de muchos no era à proposito ocupavanse en enquadernar los trabajos agenos. Hazian silicios, y otras cosas que assignava la obediencia. Traia vno de estos silicios vestido San Gotardo, sin que se le mudasse jamas por otra tunica de mas blandura. Hablava poco, y esso preguntado, y entonces con palabras muy concertadas; acertò à ser tal su vida, y tan notable la opinion, que renunciando la Abadia Hercamberto, fue puesto en su lugar Sã Gotardo; la eleccion fue del Cielo, porque en ocho años que le dan de Abadia puso la casa en el lustre que tuvo quando la fundò San Pirmino; acrecentòla en rentas, y edificios, y pu-

puso en ella estudio de sagradas letras, para que en aquella tierra fuesse Vniversidad, como lo erã los Monasterios en aquellos siglos. Lo mas dichoso de esta casa fue la Religion grande, y punto de santidad, pues para reformar las muchas que estavan estragadas con guerras, los mas de los SumosPontifices llevavan dicipulos de San Gotardo, y el Santo iba en persona à plantar la nueva observancia, no con ambicion ceremoniosa, que luego descubre el hilò, sino con espiritu de Dios, y deseo de entablar en todas el servicio de tan gran Señor. Entre otras le llevaron à reformar la casa de Hirsfeldia, y de hecho le puso el Arçobispo de Maguncia por Abad en ella, rehusaron al principio con muchos brios el reformarse, porque se avian acostumbrado à la vida asseglarada, passando como Clerigos, pero la prudencia de San Gotardo fue tal, que lo allanò, conformandose à los humores de todos, y atrayendolos con suavidad al suyo. A este modo reformò los Monasterios Cremense, y Gerense, y fue en toda Alemania vn restaurador de la Orden, acabando mas con obras, que suelen hazer otros en tales puntos, con imperiosas, y desvanecidas palabras.

Como el Emperador Enrique no solo atendia al secular govierno, sino à la policia Christiana, y Religiosa, y procurasse dar à las Iglesias pastores que no fuessen lobos, ò esponjas de la substãcia de los pobres, estando vaco el Obispado Hildesemense, discurriendo en su Imperio por los sugetos aptos para esta Dignidad, puso en Gotardo los ojos, y sin valerle ruegos, ni escusas huvo de aceptarle. Hallò la Iglesia con poca assistencia de sus Prevendados, obligòles con penas graves al servicio del Culto Divino, introduxo vn vivir exemplar, extirpando el licēcioso que vsavan, dava copiosas limosnas, y para que los Eclesiasticos no fuessen tenaces, les obligava con su exemplo à que sustentassen determinado numero de pobres; acudia à todas las horas à la Iglesia quãdo no visitava su Dioceſi, y predicava con espiritu del Cielo. En su Obispado apenas huvo Iglesia que no le debiesse reparo, y fabrica, y en la matriz hizo obras magnificas, y dignas de su liberal mano. De noche passava de su casa con puerta hecha à proposito à la Iglesia mayor, y estava en oracion hasta el dia. No dexò Nuestro Señor de favorecerle cõ milagros, para que entendiesse el mundo que Dios honra à sus siervos.

Andava en la Ciudad vn hombre valdado el medio cuerpo de vn ayre, y pidiò afectuosamente à San Gotardo le diesse salud, viòse el Santo con espiritu compassivo de aquel trabajo, y haziendo sobre el hombre la señal de la Cruz, se levantò firme, y sano, dando todos gracias à el Señor por tan singular merced. Otra muger, por castigo del Cielo, estava opressa de el demonio, que la atormentava con lastima de quien la veia, fue llevada à San Gotardo, que haziendo la señal de la Cruz en su boca, al instante saliò vn fiero demonio, con espanto de todos los circunstantes.

Iba vna vez visitando su Dioceſi, y en el camino encontrò vn ciego que à vozes le pedia vista, y todos fueron sus intercessores, hizo San Gotardo la señal de la Cruz sobre los ojos, y luego començò à dar vozes, afirmando aver recibido del Santo el beneficio de la vista. Fuera nunca acabar, si contara los enfermos que por su intercession cobraron salud, remitome à los Autores de su vida. Cuenta vno el Obispo Equilino, y si bien estuve por dexarlo, quiero referirlo, para que se vea como los santos que rehusan lasDignidades son despues el consuelo de los pobres, la restauracion de sus Iglesias, y el apoyo de la Religion Christiana. Quando le davan el Obispado Hildemense, rehusò con todas veras el oficio, y estando vna vez en oracion, en tanto que andavan en demandas, y respuestas, se le apareciò la Virgen MARIA algo enojada, y le dixo, que entrasse en la Iglesia, y pidiesse perdon à su Hijo delante de la Imagen de vn Cruci-

cifixo, que alli veria lo que avia de hazer, obedecio el santo, y entrando en el Templo pidio postrado perdon à su Divina Mageftad de la repugnancia hecha, y luego la Reyna de los Angeles dixo aquel verso: *Infunde vnctionem tuam, &c.* que se dezia en la consagracion de los Obispos, que entonaron los musicos, y fue puesto en la Silla Episcopal. Quiē tanto repugnava esta honra, bien conocia las dificultades que trae consigo, mas pocos llegaron à conocerlas con veras, que no ayan sido favorecidos del Cielo.

Avia vn dia estado hasta muy tarde sin dezir Missa, y dixole el Sacristan, que ya era hora; respondiò el Santo: *Aguardo vn mensagero de vn amigo para dezirla.* Cerca del medio dia vino vn propio embiado del Obispado Gaderbonense con relacion de que Memberco su Obispo avia espirado, fue luego el santo, y dixo Missa para comer vn bocado, acordòse de su amigo Memberco quando tomò en las manos el pan, y dixo suspirando: *O Beatæ Memberce, quomodo te lata tua similaacōmuni morte non liberauit? Et ego quandiu superfuero, de albo pane non gustauo.* Era su amigo aficionadissimo à comer el pan floreado, y hermoso, y dixo San Gotardo: *O bienaunturado de Memberco, aquellas torticas blancas, y floreadas que se ponian à tu mesa, como no te libraron de este duro censo de la muerte? Pues yo propongo no comer pan blanco por los dias que me restan de esta vida caduca.* No hizo mencion de los exquisitos guisados de los cocineros golosos en que tanto se consume, que no tratavan estos varones de Dios en la escuela de la gula, del pan solo se acordò, y con ser vn regalo tan manual, y comun, se privò de el, y tomò esta ocasion para hazer à Dios sacrificio de aquel acto de abstinencia, y aprovechòse de la muerte del amigo, para hazer à la suya esta provechosa prevencion. Quando entrò el santo en la Silla Episcopal avia mucha haziēda enagenada entre legos, lobos hambriētos de esta comida dulce, y sabrosa, que à tantos ha metido en los infiernos, vsurpando lo que es de Dios cō tantos titulos fingidos, y paliados. Entre estos avia vna matrona noble que no quiso restituir vna possessiō, que con verdad sabia el santo que era del patrimonio de S. Pedro, mas la muger ayudada de la justicia seglar, tuvo testigos, y Escrivanos, y sentencia, todo (como suele suceder) contra hazienda de la Iglesia, de suerte, que condenò al Obispo, ella estava muy alegre con la vitoria, y viò entrar al santo en su casa, entre otros, con vn niño Acolito que le ayudava à Missa, que llamamos Clerigo de menores ordenes; y estando ella recibiendo los parabienes, y aplaudiendo la vitoria cōtra el santo, les turbò su vista, mirò à la matrona, y dixola: *Sofia, tu has cōdenado à la Iglesia con inteligencias tuyas, y de tus agentes, la heredad es sin duda de Dios, y pues yo no he podido ante la justicia de la tierra cobrar lo que es suyo, à ti te cito para el dia que vendrà de la Purificacion, para que vayas à dar cuenta delante de Dios, y se averigue en aquel Tribunal mi justicia, y tu pagues lo que mereces, y en fee de que yo he defendido mi justicia, y fuy condenado por culpa tuya, este niño, y yo passarèmos de esta vida primero que tu, a quatro de este mes (y esto dixo à primero de Mayo) y te esperarè delante de aquel Supremo Juez hasta el tiempo dicho.* Quedaron turbados, y el santo bolviò las espaldas, y se fue à su Palacio, donde à èl, y al niño les diò vna calentura mortal. Recibiò el santo los Sacramentos, y à quatro de Mayo partiò de esta vida, como lo avia dicho, y prometido tambien antes al niño, que le pidiò no le dexasse en este mundo quando saliesse de èl, amando mucho à su Obispo, como el Obispo al niño, y fue aquella señora à dar cuenta à Dios. El Padre Gabriel Bucelino dize, que Canoniçò à este santo Eugenio Tercero en el Concilio de Remense,



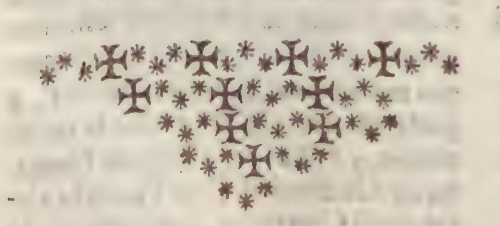
San-

Santa Catalina Hebrea.

Buc. Enriq. Mar

ESta gloriosa virgen fue de nacion Hebrea, llamòse Raquel, despues en el Bautismo Catalina, desde su tierna infancia tã enamorada del dulcissimo, y regalado Nombre de MARIA, que por oirla nombrar à los muchachos, y niñas pobres que pedian limosna en su nõbre, hurtava à sus padres pan para darles, por oir el santo Nombre de MARIA, que la pagò esta devocion haziendola Christiana, apareciendosele, y mandandola huir de la casa de sus padres, dandole vna muletica de su santissima mano, mandãdola que se llamasse Catalina, fue muy obediente la niña. hizo fuga, y tomò puerto en el Monasterio de el Parque de las Dueñas, Obispado de Brabante, donde vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, no desnudando la devocion de MARIA Santissima, antes aumentandola, porque como dixo el Mantuano: *Que semel est imbuta conseruauit odorem testa diu.* Tenian visitas de padres, y parientes, ella hablando con Nuestra Señora, graciosamente, atrevida, y confiada, la dezia: *Todas tienen consuelo en este Conuento, visitadas de padres, madres, y hermanos, yo pobretilla pupila, è indigna à ti Señora, como parienta me acojo, tu sola por todos me seràs Madre, refugio y consuelo.* No le engañò la esperança, porque siempre fue favorecida, y assistida de esta Madre de misericordia, y Señora Nuestra, hasta que saliò de esta presente vida à la eterna, iluſtrandola despues Nuestro Señor con muchos, è infinitos milagros, que por su intercession obrò en su sepulcro.

(∴)



San Iuan Damasceno.

Bar. Bucel. Yep.

ESte Sol del Oriente, fuerte Escudo de la Fè, gran Doctor de la Iglesia, dorado timbre de la Imperial Cogulla de mi gran Padre San Benito, regalado Capellan de MARIA Santissima. San Iuan fue natural de la Ciudad de Damasco, de donde tomò el nombre de Damasceno; naciò de padres nobles en calidad, dignidades, y riquezas, à que acomularon las virtudes, que les hizieron mayores, desde su tierna edad diò Iuan muestras de no desdecir de tan ilustres progenitores; por este tiempo los Sarracenos hizieron cautivo à Cosme Italiano, Monge de el Orden de San Benito, hombre santo, y de rara erudicion, à este entre otros redimiò el padre de Iuan, y se le diò por maestro; no ay mal que por bien no venga. Disponia Licurgo en vna de sus leyes, *que à los viejos cansados se les perdonasse todo, à los moços liuianos se les disimule algo, à los niños tiernos no se les perdone nada.* Esta ley observaron los padres de Iuan, enseñandole lo primero el temor de Dios, que es el principio de la ciencia, porque mas vale ser buen Christiano, y mal Cortesano, que buen Cortesano, y mal Christiano; oy todo es al rebès. Tres cosas ayudaron à Iuan à salir docto, el buen maestro, el ser humilde, porque el presumido no puede ser docto, *stultus non proficiet ad sapientiam,* y lo mas la cordial devocion à MARIA Santissima, Madre de la verdadera Sabiduria, saliò en todo muy aprovechado Iuan, y llevòle à su Palacio el gran Señor, y hizole muchas honras, y favores.

Imperava Leon Isaurico, entõces gran perseguidor de las sagradas Imagenes, en cuya defensa, y en especial de la Emperatriz del Cielo avia escrito con felicidad, y acierto San Iuan, contra el qual irritado el mal Emperador, le mandò cortar la mano, y ponerla en vna escarpia en la plaça, mas fue para mayor gloria de Dios, y de su Santissima Madre, y credito de Iuan, que acudiò à la

que es Madre de misericordia, y cõ assombro del mundo le restituyò la mano, con que de alli adelante hizo mas animosa guerra à los Hereges, y al infierno todo. Hizieronle despues Presidente de el Consejo, mas como no buscava glorias humanas, à imitacion de su maestro Cosme vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en el Monasterio de santa Saba, alli el Abad con mejor intenciõ que acierto le ocupò en exercicios muy humildes, mas la soberana Reyna del Cielo, que avia dado la mano à San Iuan para que la ocupasse en otros exercicios, se apareciò al Abad, y hablò de esta forma: *Como has cerrado aquella fuente, que puede correr tan suave, y limpia? Dexa correr la fuente, que correrà abundantemente, y bañarà la circunferencia del Orbe, cubrirà, y anegarà las mares de las heregias, y harà dulzes sus aguas.* Cumpliòse assi, escriviendo este glorioso Doctor con tan celestial erudicion, que no solo convenciò los presentes hereges de su siglo, sino los futuros, y coronado de triunfos, y laureles inmortales passò à los eternos, dexando en la Iglesia inmortal su memoria.

San Petronas.

Marco Antonio Scipion Bucel. Menol. &c.

SAn Petronas, celebre restaurador de el Archimonasterio de Casino, y su primer Abad, despues de la destruicion; fue insigne en magnanimidad, liberalidad, govierno, zelo de la Religion, y exercicio de virtudes, mereciò tener subditos à vn tiempo dos Reyes, y dos Reynas en Casino, mas lo que le hizo mas famoso fue la singular devocion à Nuestra Señora, à cuyo sagrado nombre edificò vn Convẽto de sagradas virgenes que se consagrassen à su servicio, y llamòse santa Maria Encingla, despues passò à coger el merecido fruto de sus virtudes heroycas.

Venerable Sergio.

Ped. Diacon. Buc. &c.

SIendo Abad de Casino Giraldo, floreciò en todo genero de virtud Sergio, llamado el Amalfitano, si bien mas en la devocion à MARIA Santissima, no puede morir mal quiẽ vive bien, ni puede morir bien quien vive mal, venceràsse la muerte quando viniere, si se està temiendo, y esperando. Muchos, y graves avisos han dado los santos para la terrible hora de la muerte, eligiò Sergio el mas seguro, que fue el asylo de Nuestra Señora, à quien obligò en vida con muchos servicios, y assi la hallò propicia, y favorable en la muerte, en la qual le assistiò visiblemente, y conduxo su Alma à los Palacios celestiales, donde nos encamine à todos, Amen.

Venerable Pedro Infante.

Brit. Anton. Bas. Enriq. Mãr. Bucel.

DOn Pedro Alfonso fue hijo de el Conde Don Enrique de Portugal, hermano del Rey Don Alonso el Primero. Fue Don Pedro valerosissimo en las armas, y de tan gran valor, que no avia empressa dificil à su gran coraçon, hallòse en la vatalla de Trancoso, y en la de Ourique, celebrada con razon de los Portugueses, por el titulo de Rey que adquiriò desde entonces; Don Alonso despachò à Don Pedro à Roma, y de camino hizo cosas maravillosas en armas, que admiraron al mundo, y el Rey lo hizo Par de Francia, que es la mayor dignidad de aquella belicosa nacion. Fue con otros Cavalleros Franceses à visitar à San Bernardo, el qual al despedirse echò la bendicion à vn poco de cerbeza, y les mandò que bebiessen, y este fue vno de los grandes milagros de mi Padre San Bernardo, que todos los que la bebierõ se embriagaron espiritualmente, y siendo moços mancebos, grandes señores, y poderosos en el siglo, todos le renũciaron, y vistieron la sagrada Cogulla de San Benito, Don Pedro la vistiò en el Convento de Alcobaça, dõde floreciò en todo genero de vir-

tu-

tudes, las quales fundamento con vna profunda humildad, siendo Infante de Portugal, haziendose vn pobre Lego; en lo que mas campeò su virtud fue en la cordial devocion que tuvo à la Reyna de los Cielos Nuestra Señora, à quien no saludava vez, viẽdo su Imagen, que no se quedasse arrobado y muchas vezes cargado con lo que llevava à cuestas, siendo interior, y exteriormente favorecido de esta soberana Señora. Viòse vna vez afligido su valiente espiritu en la fuerte lucha de la rebelde carne, fuesse à la Iglesia, y postrado ante vn Altar de Nuestra Señora, la pidiò socorro, quedòse dormido, y en el dulce sueño le pareciò que Nuestra Señora se llegò à èl, y le consolò, y haziendole en las espaldas la señal de la Cruz le asegurò la vitoria, y que de alli adelante no sentiria aquella penalidad, y los efectos mostraron que no fue sueño el favor que se continuò toda la vida, que rematò muy lleno de virtudes, saliendo de ella à la eterna à gozar el merecido premio.

Venerable Teresa.

Bucel. Felip. Seguin. Menol. Cist.

ESta gloriosa virgen, no tanto ilustre por su Real prosapia, como por sus grandes virtudes, fue oriunda de los Reyes de Aragon, y cambiò todas las grandezas del siglo por la sagrada Cogulla del Principe de las Religiones todas San Benito. Esmeròse en humildad, y vna entrañable devocion à N. Señora, à cuyo sagrado nombre fabricò vn Convento, que oy se llama N. Señora de Gradefes, donde recogiò gran numero de virgenes que sirviessen de minimas à esta soberana Reyna, dedicandose tambien à su servicio, en cuya loable ocupacion rematò el curso de su santa vida, dexando exemplo insigne de su santidad, &c.

(?)

Venerable Eulalia.

Menol. Cist. Alnens Monac. Buc.

ENtre las incomparables deudas que tenemos à la sagrada Religion de mi gran Padre S. Benito, es no pequeña la que tenemos à esta sagrada virgen Eulalia, pues por sus meritos conseguimos el saber saludar à Nuestra Señora, de forma que mas le agrade; y esto es de suma importancia, porque si la oracion es peticion que se haze à Dios de cosas justas, como las que incluye el Padre nuestro, y la hazemos cada dia, como no las conseguimos? Ya lo dize Santiago: *Pedis, y no recibis, porque no pedis bien.* Llenos estàn los libros espirituales de esta doctrina, y suponiendo la gracia, la primera condicion que ha de tener es la atecion, y esta es essencial, porque si es la oracion levantamiento del espiritu à Dios, sino atendemos à Dios, ya no ay oracion, que sea humilde, confiada, y fervorosa, son tãbien condiciones, mas solo à la primera parece mira la enseñança de esta bendita virgen, y gran devota de la soberana Reyna de los Cielos, à quien frequentemente saludava con la oracion del Angel, y mereciò su agradable presencia, y celestiales coloquios, hablandola con inefable dulçura, y cariño, llamandola hija, y no solo hija, sino hija muy amada. Dormir queria vna noche, quando se le manifestò esta celestial Princesa, y la dixo: *Duermes hija?* Ella respõdiò: *Señora mia, no duermo, mas os pregunto, como os dignais de venir à favorecer à esta indigna pecadora? No temas à tu piadosa Madre, carissima hija (respondiò la Emperatriz del Cielo) pues cada dia me hazes muchos servicios, mas si me quieres agradar mas, quando me saludas con la oracion del Angel, no vayas tan apriessa, porque entonces recibo gran gozo, principalmente quando dizes Dominus tecum, es indecible el gozo que entonces recibo, porque en aquella sazon me parece tengo interiormente dentro de mi à mi Hijo, como quando se dignò de nacer de mis entrañas Dios, y hombre por los pecadores, porque como entonces tuve gozo inefable, assi aora*

ra quando dizes Dominus tecum. Eulalia le diò las debidas gracias por el favor, y la advertencia como de hija adoptada de esta Reyna del Cielo, con cuyo celestial patrocinio llegò felizmente al monte de la perfeccion, dexando à la posteridad esta celestial enseñança para que todos sepamos como hemos de saludar à esta gran Reyna con mayor fruto nuestro, y agrado suyo; con inmortal exemplo de virtud passò Eulalia à los celestiales braços de su amantissima Madre Nuestra Señora.

Santo Domingo de la Calçada.

Hispan. Script. t. 1. Ss. Ordin. Rib. Yep. Bucel.

SAnto Domingo de la Calçada, nombre glorioso que le grangeò su piedad, fue natural de Italia, q̃ tomando la licion de Christo para conseguir la perfeccion, vẽdiò toda su hazienda, repartiòla à los pobres, y para estar mas desconocido, siguiendo al Patriarca Abrahan, dexò su amada patria, y parentela, y passò à España para ilustrarla, y con deseo de alcançar la perfeccion pidiò la santa Cogulla en diversos Monasterios, mas como era forastero, desconocido, y sin letras fue Dios servido que se la negassen hasta que passò à España el glorioso San Gregorio, Cardenal, y Obispo de Hostia, Legado de su Santidad, à este espejo de santidad mereciò Sãto Domingo tener por padre, y maestro mientras viviò, admirando sus exemplos, virtudes, y milagros. En todo le imitò Santo Domingo, y en especial en la caridad, alma de las virtudes, eligiò por su habitacion el lugar que oy se ilustra con su nombre de Santo Domingo de la Calçada.

La conmiseracion de caridad, es la mayor obligacion de el Christiano, las demàs virtudes no aprovechan sin la virtud de la conmiseracion, solo merece la misericordia de el Señor el que tiene con los demàs misericordia. La fortuna no tiene cosa mejor que querer aliviar *Regia credemichi res est succurrere lapsis.* Grã fortuna, y virtud de Santo Domingo! Avia en aquel sitio vna fragosa, y espesa selva, abrigo de vandoleros, y desabrigo de miseros peregrinos que passavan à Santiago, aquel sitio abonò Santo Domingo, quemò el bosque, y en èl de cueva de ladrones hizo casa de oracion; y porque no padeciessen las incomodidades de lodos, y atolladeros, con incomparable merito suyo, y eterno beneficio de los caminantes, hizo vna admirable calçada, y arracifre, que pudo ser empressa de vn Monarca, despues para corona de sus admirables virtudes hizo vn Hospital para refugio de peregrinos, y vna Iglesia à Nuestra Señora, con cuyo favor, y patrocinio pudo conseguir cosas tã grandes, y los premios de ellas, que son indecibles, pues la Iglesia se erigiò en Catedral, y se formò vna Ciudad de su glorioso nombre, ilustrandole Nuestro Señor con repetidas maravillas, falleciò año de mil y sesenta.

Iuan Abad.

Arnold. Duac. Tom. Cast. Bucel. t. 1. Ss, Ord.

DOctrina es infalible de S. Iuan, que las obras son la pauta del amor, estas se deben atender, no las vozes. Bien explicò Iuan su cordial, y puro afecto à la soberana Reyna de Cielo, y tierra, à la qual despues de Dios eligiò por tutelar, y singular Patrona, no solo de su reformado Convento, sino de toda su Congregacion de Monte Virgine, la qual floreciò maravillosamente à su sombra, hallandose à su consagracion el Arçobispo de Salerno, el de Benevento, catorce Obispos, y cinco Abades, y gran multitud de Dignidades, y despues lleno de meritos dexò esta vida por la eterna, año de mil ciento y ochenta y nueve, ilustrado con milagros, y gracia de lançar demonios.



Iuan Herechin.

EN el Monasterio de Antiguo Monte floreciò en santidad Iuan Herechin, Converso de dicho Monasterio, tuvo en especial Don de profecia, que manifestò en muchas ocasiones; señalòse mucho, que es lo que debemos embidiar, è imitar en la devocion tan intima que tuvo à la gloriosissima Virgen, Reyna de los Angeles, de quien fue muy favorecido, y por èl su Convẽto, pues haziendole muy malas obras vn Cavallero poderoso, llamado Vbillelmo de Helpostein (que en esso emplean su poder) vsurpando la hazienda de el Convento. Estando Iuan en oracion se le apareciò Nuestra Señora, y en voz clara la oyò que dezia: *Conuieneme apartarme de este lugar.* Y Iuan con la gran confiança con que la hablava, la dixo: *Señora mia, ya donde quereis ir?* Y respondiòle la soberana Reyna de el Cielo: *A quexarme à mi Hijo de Vbillelmo de Helpesteim, que no me dexa sossegar en este lugar.* Divulgòse la revelacion, y llegò à noticia del tirano, y hizo donayre de ella, que es lo que comunmente sucede, mas llegò el dia señalado por el santo varon Iuan, y cumpliòse la profecia; muriendo el sacrilego tirano atravesado de vna lãçada. Esto invisiblemente sucede cada dia, y nada basta à desengañar la ambicion, y sobervia de los señores, Dios nos dè luz por los meritos de su Santissima Madre.

Dedicacion de el Templo de Santa Maria ad Martires.

EN el feliz Imperio de Augusto Cesar, fabricò en Roma Agripa vn Templo à todos los dioses, admiracion del arte, y maravilla del mundo, pues este prodigio de el arquitectura en el principio del Põtificado pidiò Bonifacio Quarto, Mõge de San Benito al Emperador Focas, y obtenido, aviendole purificado de la vana supersticion de los falsos dioses, por la singular devocion que tenia à Nuestra Señora, le consagrò, y dedicò al Augusto Nombre de esta soberana Emperatriz de el Cielo, y de todos los Martires, y con su exemplo, y fervor fue causa que desde entonces, à imitacion suya se le dedicassen, y erigiessen por toda la Christiandad otros infinitos Tẽplos, de suerte, que la Religion de Sã Benito fue la que primero se dedicò al culto, y servicio de esta gran Señora, y la que puso sus festividades, y promoviò su devocion, hallando en esta liberalissima Señora copiosa correspondencia sus servicios.

Fauor de N. Señora à S. Bernardo.

LOs servicios que mi regalado Doctor de MARIA Santissima hizo à esta soberana Emperatriz del Cielo fueron todos los passos de su vida, y los favores con que le honrò esta Reyna de los Angeles, solo su Magestad los sabe, porque los ocultò su humildad; el adoptarle por hijo, y favorecerle con el nectar suavissimo de sus celestiales, y virginales pechos celebra la Religion el dia treze de Março con solemne festividad, por la especial prerrogativa de amor que mostrò esta Divina Señora à su afecto Capellan San Bernardo, de que hazen memoria todos sus Historiadores, el caso passò assi. Ay en el Lugar de Castellon, Obispado de Lingonia, vna antigua Imagen de Nuestra Señora, tenida en gran veneracion; estando, pues, mi gran Padre San Bernardo haziendo oracion ante esta sagrada Imagen, hablò al Santo, alargandole à su Santissimo Hijo, diziendole: *Toma à mi Hijo Santissimo, Redentor de todo el mundo*; y despues, fuera de la virtud humana, como si fuera hermano natural de Christo, tomando su sagrado pecho con la mano le echò à su fiel, y devoto siervo Bernardo tres gotas de leche en su boca, las quales recibidas del pecho de la sagrada Imagen el Doctor de MARIA Santissima, y Confessor de la Milicia de Christo, inspirado de el Espiritu Santo, y con la gracia de la Santissima Virgen le diò muchas gracias por el beneficio recido;

do, y compuso muchas alabanças suyas. Este milagro es tradiciõ aver sucedido luego que compuso aquel Hymno admirable tan recibido en la Iglesia: *Aue Maris stella*, llegando à dezir aquellas palabras: *Monstra te esse Matrem*, el qual Hymno vn soldado, que despues fue Religioso, llamado Picant, en tiempo de guerras, rondando el Castillo por su obligacion, oyò que le cantavan maravillosamente, y afirmò despues aver lo oido mas de cinco vezes. La santa Imagen es tenida en gran veneracion, porque ha assegurado la verdad de el primero milagro, con la repeticion de que depusieron tres Sacerdotes fidedignos, afirmando, que en las manos de vno llamado Iacobo Viaudot, cayò copia de esta leche, que obligò al Sacerdote à retirarse à la Sacristia, y despues de averla recogido, y atesorado, lavarse las manos por veneracion, y este soberano favor de regalar Nuestra Señora à su amantissimo siervo Bernardo con el celestial rocio de sus pechos, no fue en esta ocasion sola, ni solo por medio de esta sagrada Imagẽ, sino en otras muchas ocasiones, en Espira, en Alemania, y Claraval, como se puede ver en los Autores de su vida.

Venerable Margarita.

Arnold. Raiss. Menol. Cist. Chrisost. Enriq. Bucel.

SOn los efectos los mas perfectos indices de las causas. De esta feliz virgen Margarita, Mõja en el Convento del Valle de las Rosas, sito junto à la Ciudad de Malinas, no se dize en que sirviò à N. Señora, mas de que fue muy devota suya, y que fue vna hermosa rosa de aquel pensil de Dios, hermoseada con singulares virtudes, y tan dedicada à la oracion, y contemplacion que en ella gastava el tiempo favorecida de Nuestra Señora, à quien hablava, regalandola esta soberana Reyna con su apacible vista, diòla el Don de profecia, y de hazer milagros, y luego vna buena muerte, colmo de toda felicidad, &c.

San Brandano.

Ex vita eius Angliæ scriptoribus Bucelin. Menol.

SAn Brandano, milagro de la gracia, varon Apostolico, de Angelica pureza, fue natural de Escocia, Abad del gran Monasterio de Bencor, no contento con regir, y encaminar al Cielo tres mil Monges que tenia el Monasterio, quiso à imitacion de los Apostoles peregrinar à remotissimas Provincias, à sembrar la semilla Evangelica, y entrañar en aquellos pechos la Fè, y amor de Christo en que el Santo se abrasava. Por no conocidos mares, y tierras peregrinò con catorce compañeros que sacò del Convento, padeciendo inmensos trabajos tiempo de siete años, reduxo al Gremio de la Iglesia las Islas de Canarias, dichas fortunadas con mas razõ desde entonces, pues las diò luz de la verdad y alumbrò con el maravilloso exemplo de su santa vida, obligandolas con eterno merito al vinculo de el amor, à su Religion sagrada. Finalmente vencidos los peligros inmẽsos del furioso mar, no conocido hasta entonces, diò la buelta à su patria ilustrissimo en milagros, exornò la Iglesia con sus meritos, tuvo espiritu de profecia, manifestandole Dios las cosas ocultas, y distantes, y conocia los interiores, como si los viera con ojos corporales.

En vn Concilio de Escocia fue maliciosamente acusado de vnos emulos S. Columba (vno de los prodigiosos de la Orden) y los Padres del Concilio mal informados excomulgaron al santo; venia al Concilio à dar razon de su persona, ocurriò San Brandano, y delante de todos le hizo gran recibimiento, y diò osculo de paz, los Padres del Concilio reprehendieron esta piadosa accion à san Brandano, que para satisfacer al cargo que se le hazia erã fuerça declararles lo que Dios le manifestava, y añadiò: *Yo he visto vna coluna de fuego que venia delante dèl por el camino, y muchos Angeles que venian en su compañia para su guarda, y socorro, y si vosotros huvierades visto estas señales de su inocencia, nunca huvie-*

uierades dado contra èl la sentencia de excomunion que aueis dado, pues Dios no solo no le excomulga, sino antes le alaba, y engrandece con sus fauores. Tanto era el credito de San Brandano, que junto con los discargos de S. Columba, le absolvieron, y de alli adelante tuvieron en la estimacion que merecia.

La devocion que San Brandano tuvo à Nuestra Señora fue estremada, y como es Estrella de el mar tomòla por norte de su navegacion, con cuya luz, y favor saliò de tantos peligros. Compuso vn libro el santo de los varios sucessos de su peregrinacion, y dedicòle à esta soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, y poniẽdole sobre su Altar, oyò vna voz del Cielo que le llamava combidandole à la gloria, cantò la Missa con la devocion que solia, y acabada diò su espiritu al Señor; S. Columba viò luego su Alma santissima subir à el Cielo bañada de excessivo resplandor, &c.

Venerable Eustaquio.

EL glorioso Eustaquio, meritissimo Abad del Convento Hémerodense, Congregacion de el Cister, fue varon inculpable, de mucha contemplacion, y singular devoto de la Reyna de los Cielos, Madre de el Divino Verbo, cuyos meritos, y de sus Monges, y la futura gloria que les esperava, manifestò en la siguiente vision. Estava en Maytines con todos sus Monges, y empeçando à cantar con gran fervor el Hymno *Te Deum laudamus*, se apareciò la Emperatriz de el Cielo, con gran gloria, y magestad, y dexò caer vna corona de oro, en cuyo remate se vè ya vna hermosissima piedra preciosa sobre el Convento, en la qual piedra estavan gravadas estas letras: *O clemens! ò pia! ò dulcis Virgo MARIA!* O clemente! ò piadosa! ò dulce Virgen MARIA! De la qual piedra salian rayos muy resplandecientes, y en ellos escritos los nombres de San Eustaquio, y los demàs Monges que estavan en el Coro al rededor de la Corona, y la Divina Señora, Protectora de la Religion, vnica Patrona de la Congregacion Cisterciense, prorrumpiò en estas regaladissimas vozes, como yo estoy en mi gloria en este dia, assi todos estos estaràn conmigo eternamente. Gran favor! luego se cumpliò en Eustaquio, que despues de muchas insignes virtudes, y maravillas, atento à hazer cierta su vocacion, passò de esta vida à la eterna, donde le veamos, Amen.

Mont. Ces. Heister. Chrisost. Enr. Bucel.

San Fastrado.

ESte prodigioso varon, espejo de humildes, honor de Francia, y de la sagrada Cogulla de San Benito, fue natural de Hanonia, y desde su tierna infancia tan prevenido de el Cielo, que admiravan, no solo sus letras en edad de quince años, sino ver tanta modestia en vn mancebo, tanta humanidad en vn noble, tanta humildad en vn rico: esto es assi, quando los nobles son como Fastrado; porque la verdadera nobleza en la virtud estriva. Falaris no reconocia mas nobleza que la virtud, lo demàs es de el imperio de la fortuna; sombra es la nobleza heredada, si falta la adquirida, bien jubenal.

Cesario Montal. Enr. Mãriq. Fasc. Ss. Cister Sausay. Martir. Gallic. Buc. Menol. y Annal. Chrisost.

Stemata quid faciunt, quid prodest pontice longo
Sanguine censeri, pictosque ostendere vultus
Maiorum, & stantibus incurribus Æmilianos?
Tota licet veteres exornent vndique ceræ
Atria nobilitas sola est, atque vnica virtus.

Fallar. in c. ad ax. Iuben. sat. 8.

Lo mismo sirve al noble de mal proceder la nobleza heredada, que à vn ciego el espejo.

Sufocor cum nobilitatem qui nihil est, & malus
Nominat qui, & moribus ignobilis est,
Quid enim in speculo commercij cum cæco?

Epych. Grec.

Los vicios en lo malo nacen, y se alimentan, la sobervia aũ en lo bueno, y assi se ha de cautelar. La humildad haze Angeles de hombres, y la sobervia de Angeles haze demonios, cuerdo Fastrado, mas quiso por humilde ser Angel, que demonio por sobervio. Huia la compañia de los de su edad, solo deseava la oracion; era sumamente templado, dos años antes de ser Monge comiò solo pan, y agua. Verificòle en este Sãto la sentencia del grande Casiodoro, el pergamino mas enjuto despide mas claros ecos; el abstinente cãta con mas dulce voz à Dios las divinas alabanças. A Dios à los padres y maestros es debida la veneracion, y agradecimiento, ya que no pueda satisfacerse la deuda, y esta aun es mayor al maestro que al padre, este nos haze brutos, y el maestro racionales. Aquel grande Emperador Aurelio, entregando à Commodo su hijo à los Ayos, les dixo: *Los dioses à mi, y yo à vosotros, damos à Commodo Principe mortal, por ser hombre, vosotros à mi, y à los dioses lo dareis inmortal con la doctrina.* Esta felicidad logrò Fastrado con la celestial doctrina de mi gran Padre San Bernardo, à quien mereciò maestro en Claraval, que le puso primero Abad Camberonense, insigne en revelaciones, y milagros, fue natural de Hanonia, y de noble linage. Desde su niñez aprovechò mucho en virtud, y letras, tanto, que siendo de quince años admiravan todos tanta modestia en vn mancebo, tanta humanidad en vn noble, y tanta humildad en vn rico. Huia las compañias de los de su edad, teniendo ya entonces todo su gusto en retirarse à la oracion, y contemplacion à solas. Dos años antes que fuesse Monge comia solamente pan, y bebia agua. Fue dichoso en maestro, porque lo fue suyo nuestro Padre San Bernardo en Claraval, que le puso primero Abad Camberonense, y con su exẽplo encendiò en caridad à sus Monges. Fue singularissimo en humildad; pusole vna vez el Ropero vna saya mejor que la que dava à los demas Monges, y reprehendiòle, y mãdòle que no hiziesse particularidad con el vestido, ni tampoco lo permitia en la comida, porque dezia, *que no era Abad para dar mal exemplo, ni para perder el merito de Monge, siendo el vltimo, y menor de todos en el Conuẽto.* Muriò el Abad de Claraval, y llamãdolo para que assistiesse à la eleccion, se escusò, y aviendo sabido que estavan conformes los Monges en elegirle Abad, se fue huyendo, y estuvo escondido en vn Monasterio de Padres Cartujos algunos dias, hasta que ilustrado su entendimiento con vna vision admirable, admitiò el cargo, porque se le apareciò la misma Madre de Dios con su Hijo Santissimo en los braços, y preguntandole, que por què estava turbado? Le puso en sus braços al Rey de la gloria, en forma de niño, como à otro Simeon, y le dixo: *Toma à mi Hijo, y guardamele*; y luego desapareciò, por lo qual entendiò que tomasse por su cuenta aquella sagrada Comunidad, guardandola, como guardava à su Hijo.

Despues fue tambien electo Abad del Cister, y General de toda aquella santissima Congregaciõ, que governò con raro exemplo de santidad. Resplandecia de modo en su rostro la gracia del Espiritu Santo, que no se hartavan de mirarle sus Monges, y demàs personas. San Pedro Toloseeno tuvo revelacion de su muerte, viendo al mismo Christo que con grande magestad prevenia vn tumulo, ò sepulcro, y preguntandole que para quien era? Respondiò este Divino Señor, que para vn varon, cuya muerte serà estimada, y preciosa delante de Dios, y causaria gran desamparo, y llanto en aquella tierra; y assi sucediò, porque no mucho despues muriò Fastrado, assistiendole el mismo Papa à su cabecera, y dandole el Santo Sacramento de la Extrema Vncion, y el Rey de Francia Luis, con toda su Corte, que se hallò presente, lloraron la falta de tan gran Padre espiritual de todos. Tambien despues de su muerte huvo revelaciones de su gloria, y entre otras vn santo varon de Inglaterra le viò que le llevava vn Angel al Cie-

Cielo, passò de esta vida año de mil ciento y diez y seis.

Quæ viret in folijs venit ara diebus humor
Et patrum in natos abeunt cum semine mores.

Venerable Ascelina.

Buc. Menr. Cist. Manriq. Brito.

ESta prodigiosa virgen fue parienta de mi gran Padre San Bernardo consequentemente gran devota de Nuestra Señora la Reyna de los Cielos; vease lo que tengo dicho en mi segundo tomo de vidas de Santas, favoreciòla Dios desde su niñez, porque si hurtava vna aguja, ò vn pedacito de pan, ò queso, ò otra cosa semejante, oia júto asi vna voz que le dezia: *Cessa, cessa, de ninguna manera te conuiene*, y sentia que la tiravan de la ropa, y apartavan de la ocasion. Siendo ya de diez años era ilustrada con revelaciones, y tenia por familiares, y amigos à los Angeles, y Santos gloriosos. Siendo aun seglar se le apareciò San Iuan Evangelista, y la encomendò à cierto Sacerdote virtuoso, como Christo encomendò à su Santissima Madre al mismo San Iuan. Algunas vezes estando cerradas las puertas de la Iglesia, se abrieron milagrosamente para que Ascelina, y su madre entrassen à orar. Estando vna vez cuydadosa si sus padres la estorvarian el proposito que tenia de no casarse, y de permanecer en perpetua virginidad, oyò que le dezia el mismo San Iuan: *Hija, està constante, y cierta que tendràs lugar entre las demàs virgenes de Christo, y el primero.* Recibiò el santo habito, y Regla de nuestro Padre San Benito en Burlercorio. Aviendola llevado por Superiora del Monasterio, è Iglesia de Prolangeto, hizo vn hoyo delante del Altar, y alli orava, y derramava lagrimas de ternura, penitencia, y devocion, y nunca se levantava hasta llenar con ellas el hoyo, y entendiò de Dios, que à los que asi orassen, y derramassen lagrimas, serian estas como bautismo. La Feria sexta, el Sabado, y dias festivos, y de doze Lecciones, rezava cada dia dos Psalterios, y trecientas vezes la oracion del Ave Maria, y el Sabado mil vezes, y lo mismo las festividades de Nuestra Señora, y los de sus octavas, y siete vezes el Rosario, ò Psalterio de Nuestra Señora: y San Iuan Evangelista mandòle que dexasse el Monasterio de Burlencoria, y algunas vezes la ponian la luz quando leia las Lecciones en el Coro. Librò à vna Monja, à la qual burlava todas las noches con violencia el demonio, enseñandola à rezar con devocion el Ave Maria. En fin con estas, y otras buenas obras, y meritos passò de esta vida mortal à la eterna, año de mil ciento y noventa y cinco.

San Dunstano.

Osbert. Mong. Tep. Bar. Bucel.

SAn Dunstano fue natural de Inglaterra, y gloria de su nacion, tuvo por padres à Helstano, y Quinadrita, ricos, nobles, y virtuosos. Antes de nacer quiso Dios mostrar lo mucho que avia de ilustrar à la Iglesia este santo, pues estando en ella el dia de la Purificacion todos los Fieles con sus antorchas encendidas en las manos, en la mayor serenidad del Cielo, y quietud de ayres, se apagaron en vn instante las luzes todas, quedãdo sola la de Quinadrita ardiendo, de cuya luz despues la recibieron quantas antorchas en la Iglesia avia; mostrando el Señor en este milagro, como de aquella señora avia de nacer la luz que extirpasse en la Isla sus tenebrosas tinieblas. creciò el niño, y estando su madre con èl en vna Vigilia passando la noche (vso entõces loable, oy por justas razones impedido) se le apareciò vna persona con celestiales explendores, que las dixo: *Que aquel lugar auia de ser engrandecido por Dunstano, cuya santidad seria admirable en todo tiempo.* En sus primeros años se viò con vna enfermedad tan à lo vltimo, que se desconfiò de su vida, encomendòse el santo à N. Señor, y su Santissima Madre, y se levantò, no solo libre de la fiebre ardiente, mas todo su vigor, y fuerças restituidas, y con curso veloz se fue

à la Iglesia, à la qual subiò por vna escalera, y como para entrar no huviesse desde la ventana en que se puso, modo para baxar, en manos de Angeles fue llevado hasta el Altar mayor, donde diesse gracias al Señor, y su bendita Madre por la recibidad salud. A la mañana quando abrieron las puertas de el Templo, hallaron à Dunstano durmiendo en la peana del Altar, todo el rostro cō vna luz, y candor de gloria. Ordenòse de menores Ordenes para tener ocasion mas precissa con que acudir al Templo, quando los de su edad menor davan, como dezimos, lo que se le debe al tiempo; enseñaronle maestros famosos casi todas las artes liberales, porque fue musico, y en otras artes tan primoroso, sin mediania, ayudando à todo su maravilloso ingenio.

Pusole su padre con Atelio, Arçobispo Canturiense, hermano suyo, para que enseñasse al sobrino todo lo que vn Eclesiastico necessita de humanas, y divinas letras, en estas se aventajò en pocos dias, y tanto, que admirò; el tio le tenia por hombre prodigioso, y como deseasse sus aumentos, le acomodò en el Palacio Real del Rey Eltestano. Muchos dias estuvo con admiracion de el Rey, y su Corte, viendo en tan pocos años tanta virtud, ocupaciones tan virtuosas, exercicios tan santos, ingenio tan portentoso, que en todas artes, y materias hablava, y obrava con maravillosa execucion. Los Cortesanos mas amigos le començaron à ser emulos, y embidiosos, dezian que era vn embelecador y falso, pues en tanta mocedad no sabia ciencia, y experiencia tan admirable; con esto el favor se convirtiò en persecucion conocida, y en descredito de su fama, desuerte, que le obligaron à bolver las espaldas à la Corte, y en el camino le acometieron sus perseguidores alevosos, y pusieron las manos en su persona, cargandole de açotes, y echandole en vn atolladero, donde le acabaran si vnos perros, mas piadosos que los amigos no le ampararan, acometiēdo cō gran furia à los agressores.

Llegò à casa del Obispo Elfego, deudo suyo, que le tuvo en su compañia, y procurò el tio que se hiziesse Monge, y dexasse el mundo, donde vn moço galan, rico, ingenioso, y de tātas partes corria peligros, mas no asintiò à cosa de la Iglesia, porque tuvo intentos de variar estado, pero el Señor le apurò en vna enfermedad, desuerte, que se determinò à ser Monge, y dar al mundo de mano, no sabemos el Monasterio donde tomò el habito, aunque algunos quieren aya sido en su patria Glasconia, lo qual es dūdoso, porque despues fundò èl esta Abadia. Donde quiera que sea el santo se hizo tan famoso, que no huvo virtud à que no hiziesse rostro con ventajas, y cō excesso à todos.

Viendo, pues, el Abad su talento, le mandò que recibiesse Ordenes, y se hizo Sacerdote, aunque se escusò por algunos dias, juzgandose indigno de Oficio tan superior. Vinole vn pesar grandissimo de la vida que avia passado en Palacio el tiempo que ocupò en cazas, y fiestas, y determinò hazer penitencia de todo, aunque en ello no avia ofēdido en culpa grave à su Dios, y para esto junto à la Iglesia de Nuestra Señora de Glasconia hizo vna Hermita, ò sepoltura dirè mejor, aūque la disposicion era diferente, tenia de longitud quatro pies, de ancho dos y medio, y la altura ajustada à su cuerpo, sin mas retrete, ni capacidad. Tenia en la puerta vna ventana para recibir la luz del Cielo, con cuyo favor passava en esta estrecha carcel ocupado dia, y noche, ya en orar, ya leyendo, y algunos ratos en exercicios de manos, y pintura. Estava vn dia el santo en su sepulcro (llamemosle de este modo) y vino el demonio en forma de vna hermosa donzella, y con palabras lascivas començò à rogarle que le hiziesse alguna cosa curiosa à la vista para tenerle siempre en la memoria. Obrava entonces el santo cosas de plata, y tenia al fuego sus tenacitas, cogiòlas, y diò con ellas en la frente de la fingida dama, diziendola: *Con estos instrumentos se labra el rostro de se-*

semejante muger. Desapareciò el demonio corrido, dexando rastro en el pestilente olor de quien èl era. Aqui le comunicavan diferētes personas, y à todas dava saludables cōsejos. Entre otras venia vna señora de rara virtud, à quien el santo persuadiò que favoreciesse aquella Iglesia, porque como èl se avia criado en el Monasterio, y veia cantar las Horas en la Iglesia, sentia mucho ver los Templos con el Santissimo à vezes sin luz, y siempre sin la compañia de Sacerdotes que alli dixessen el Divino Oficio. La señora muriò, y mandò, que de su hazienda se dotasse para el numero de Sacerdotes que assistiessen todos los dias à cantar las Horas, y acompañassen à su Divina Magestad. Viò Dunstano llevar à la santa señora de esta vida en compañia de Angeles.

Estando vna vez en oracion, le revelò el Señor, como sus padres estavan en la gloria, que fue para èl de sumo gozo. Y en otra ocasion viò vn amigo suyo, que en esta vida solia tratar con èl de cosas espirituales, que en compañia de los Angeles estava en la bienaventurança, y le descubriò como avia de ser Arçobispo, y las emulaciones que contra su persona se avian de levantar, que avian de ser innumerables, aunque tambien el Señor le favoreceria en ellos con alivios, consuelos, y favores.

Aviase criado el Rey Edmundo con mucha noticia de San Dunstano, y aora informado de que era Mōge, y hazia vida tan penitente, le mandò llamar à la Corte, y le encomendò el govierno, y Sello de su Monarquia. Procedia el santo como tal premiando la virtud en el bueno cō el oficio, y el vicio con el castigo, y rigor en el malo. No pareciò bien à muchos esto, y assi le descompusieron con el Rey, que facil en dar credito le echò de su gracia, desterrandole de la Corte, à quien avia venido à ella contra su gusto. Retiròse San Dunstano al estrecho sitio de su celda, aūque presto le bolviò el Rey à sacar de su quietud, con vn caso que le diò aumentos de honra, y acrecentamientos de pesar de sus contrarios. Iba à caza el Rey siguiēdo vna fiera que acosavan los lebreles en lo mas breñoso de vnas peñas, ella con las ansias de la muerte guiò à vna grieta, ò abertura espantosa, donde cayendo con los perros, todos quedaron hechos pedaços. Iba el Rey en su seguimiento, desbocado el cavallo, sin poderse detener, ni el Rey governarle à parte alguna, acusòle la conciencia de el termino vsado con San Dunstano, y prometiòle de restituirle su honor, si le librava de este aprieto; caso milagroso! que faltava corta distancia para dar en aquella profunda caberna, y el cavallo parò manso, y tratable, al punto que el Rey tuvo este proposito.

Bolviò à la Corte, y traxo à ella à S. Dunstano, en cuya entrada postrado el Rey le pidiò perdon, y confessò que avia sido mal aconsejado; diòle muchos dones, y entre ellos la Villa, è Iglesia de Glasconia su patria, con muchos terminos, y franquezas, para que hiziesse vn Monasterio de nuestra Orden, y pusiesse numeroso Convento que cantasse al Señor de dia, y de noche Hymnos, y Psalmos, como lo dispone la santa Regla, que fue siempre de las mayores Abadias del mundo, y con mayor numero de santos, hasta los tiempos de la perversa Isabela, estrago de toda la Religion, y bondad. Muriò este Rey, y sucediòle su hermano Hedredo, el mas aficionado à San Dunstano que se ha visto, pues todo quāto avia de su Alma, y Reyno passava por la disposicion de su mano. Quiso el Rey darle el Obispado de Vbintonia, y para esto le combidò à comer vn dia, y èl, y la Reyna se lo rogaron, mas no fue possible concediesse con sus ruegos, escusandose cortès, sin que de èl se fiasse cosa alguna.

Muchas vezes se retirava à su Abadia de Glasconia, dandose à la oracion, y penitēcia, y passando por las mortificaciones mas estrechas, como si no fuera Abad, y persona estimada de todos. Bolviò vna vez à la Corte, y en medio de el camino, oyò

oyò vna voz que le dixo: *El Rey Hedredo descansa ya en paz con Dios*, y en aquel punto cayò el cavallo en tierra muerto. Llegaron los que le seguian, que iban algo atràs, y espantados del sucesso, lo quedaron mas, quando les contò la muerte del santo Rey, à quien pidiò encomendassen à Dios. Entrò en la Corte, donde embaraçados con las fiestas de el nuevo Rey que coronavan, tenian en olvido las horas del difunto Hedredo, vso de los hombres olvidar el mas amigo ya muerto, sin memoria de bienes recibidos: hizole las exequias San Dunstano, predicando en ellas, mostrando como en los buenos siempre vive la memoria de los difuntos. El nuevo Rey, como otro Roboan, despidiò los Consejeros antiguos, acompañòse de los moços lisongeros de su liviandad, y assi el Reyno andava muy à pique de fenecer en Religion, y fuerças; algunos dias le asistiò S. Dunstano, oponiendose à las liviandades, y malos terminos de Eduino su Rey, mas viendo que era tiempo perdido, se retirò à su Monasterio, donde passava vida exemplar, y santa.

Vn dia estavan subiendo vna viga de portentosa grãdeza en la Iglesia para su fabrica, y casi rotas las cuerdas, toda venia abaxo con horrible ruido, y vozes de los hombres que se ocupavan en llevarla, estando alli el santo, y echando la bendicion à la viga subiò à su puesto, y quedò ajustada al lugar que los maestros pretendian ponerla, con notable espanto de quantos vieron maravilla tan prodigiosa.

Vsavase vngir al Rey en el mismo dia de su coronaciõ, para lo qual se juntaron los Obispos, y Abades Diputados en acto tan solemne. Estando todos esperando al Rey, casi à vista de tan venerable, y santa junta se entretenia con vna dama, cuyo deshonesto trato le hazia odioso à Dios, y à la Republica, con ver el Rey à los Obispos vestidos, y todo el Clero aguardando, estuvo tan rematado, y ciego, que con afrenta de las ceremonias sagradas hizo mayor estima de vna vil muger en las costumbres, que de todo aquel concurso, digno de respeto. Nadie se atreviò à dezirle palabra, ni à divertirle de sus gustos, temerosos de ofẽder la magestad humana, como si huviessen de callar los Sacerdotes, quando padece la Magestad Divina. Solo San Dunstano cõ zelo de Dios entrò en la quadra, y à las damas las tratò como su ocupaciõ liviana merecia, y al Rey con graves, y corteses palabras, viendole que estava poniendo la corona à la dama, le suplicò saliesse, y alegrasse à los que estavan esperando su vista para dar fin à tan loable ceremonia. Encendiòse el Rey, y dixo, que no queria salir, que se fuessen todos, perdiendoles el respeto, por no enojar vna rapaza lasciva; mas el santo quitando à la muger la corona, se la puso al Rey, y tomandole por la mano le sacò en publico, dando fin à la coronacion començada, y principio à la persecucion de San Dunstano, porque concitados los animos de la dama del Rey, y de su madre, como otra Herodias, le acometieron con assechanças, hasta desterrarle del Reyno.

Conociò el Santo lo poco que aqui aprovechava, y fletando vn navio se puso en Flandes à tiempo que aquellas malas hembras, madre, y hija tenian concertada su muerte, si no le librara Dios; passando el mar de Bretaña en Flandes estuvo en el Monasterio de San Pedro Blandinẽse en Gante, y le recibiò San Arnulfo con muestras de amigo, y padre piadoso, no estuvo aqui mucho tiẽpo, porque los Grandes eligierõ por Rey de Bretaña à Edgaro, en oposicion de Eduino. Luego embiò à llamar à San Dunstano, y estando vaco el Obispado de Vbigornia, se le diò: repugnò el Santo, hasta que vna noche se le aparecieron los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y San Andres, y le mandaron no rehusasse la voluntad del Rey en recibir los Obispados que le diesse, porque era la de Dios que fuesse Obispo. Con esto otro dia recibiò el Obispado de Vbigornia, y luego se tratò de su consagracion.

Fuesse à su Iglesia à mirar por el bien de su Diocesi, siendo exemplarissimo en sus costumbres, padre de los pobres, en tanto grado, que en ocasiones llegava èl à tanta necessidad como los mismos pobres à quiẽ socorria. Vn dia estando en contemplacion viò el Anima de Eduino su perseguidor en poder de los demonios, que le atormentavan en el Purgatorio acervamente. Sintiò tanto la pena de su enemigo, que llorò hasta verle libre, àquien despues se apareciò, y diò las gracias, diziendole, que sus lagrimas eran el remedio de sus dolores.

Vacò el Arçobispado de Londres, el Rey alcançò de el Papa Iuan Dezimotercio, que sin dexar el de Vbigornia governasse el deLondres San Dunstano, y tenia traza, y valor para todo, sin cessar vn punto en el provecho de las Almas, correccion de sus Clerigos, y puntualidad en los Divinos Oficios. Por estos tiempos le sucediò con el Rey vn caso, donde se conociò el valor del santo, y el decoro que guardava à su persona, deseò casar el Rey con vna dama hermosissima ausente de laCorte, y el gentilhombre que fue à las vistas, enamorado, sin dezir à que iba, se casò de secreto con ella, y despues vino, y diò al Rey siniestra relacion de belleza, con que el Rey tratò de olvidarla, y el Cavallero en publico hizo sus bodas. Andando el tiempo el Rey passò à caça junto à vna quinta donde vivia Etelubalbo, y Alfreda, que assi se llamavan los casados, y con deseo de conocerla el Rey entrò en su casa, y vista la hermosura de la dama reparò en el engaño de su marido, à quien quitò la vida, y à ella la llevò à su casa tomãdola por muger. Reprehendiò este delito San Dunstano con tanta severidad como si fuesse vna persona privada, obligandole à que hiziesse vna gravissima penitencia, el Rey conociò su pecado, y estuvo tan lexos de enojarse con San Dunstano, que vacando el Arçobispado de Cãtuaria, se le diò, que era zelo deDios el que le movia à rigor tanto. Fue à Roma por el Palio en persona, y visitò el Templo de San Pedro con gran ternura, y lagrimas; diò la buelta para Inglaterra, donde començò à exercer el oficio de Pastor, y padre; casava las huerfanas, sustentava, y vestia los pobres, visitava los Hospitales, acudia al consuelo de los enfermos, dava de ordinario salud àlos que estavan con mas aprieto, corregia los vicios, y era en esto tan entero, que en aviendo ofensa de Dios à todos se mostrava severo.

Avia vn Conde casado con vna señora, deuda muy cercana, sin dispensacion, à quien no avia querido dexar, si bien se lo avian afeado; mãdòle el Santo que se apartasse de aquel estado de condenacion, y no quiso, el Santo viendo la sobervia de el Conde le excomulgò, y vedò la entrada en la Iglesia, yendo vn dia muy sobervio à los divinos Oficios. Afrentòse el Señor, y fue à Roma, donde con relacion siniestra traxo absolucion, y orden para que San Dunstano le admitiesse à la Missa. Notificòsela al Santo Arçobispo en publico, mas conociendo la falacia en la relacion, venerando à la santa Sede que dà la absolucion, entendiẽdo ser verdad lo que dize, y que ha de aver dolor, y penitencia de la culpa, no quiso consentirle que assistiesse, ni entrasse por la Iglesia hasta que la hiziesse, diziendo, que en viendole arrepentido executaria lo que mandava su Santidad, y no de otra manera, porque no avia de consentir que perseverasse en su pecado, no dando la satisfacion con muestras de arrepentimiento, y que hiziesse burla de las leyes Eclesiasticas, y del Arçobispo.

Esta medicina cruel à la vista, y esta severidad Religiosa fue bastante para que el Conde conociesse su mal estado, y en vn Concilio delante de muchos Obispos entrò en habito penitente, descalço, y con lagrimas, pidiendo perdon de sus culpas, intercedieron por èl los congregados, y aunque San Dunstano severo, se dexò rogar, piadoso, y tierno le recibiò en sus braços, llorando de alegria, por aver hecho cera aquel coraçon de bronce. Aunque esta

ta parece entereza, la que se sigue no es de menos, sino de mayor reparo. Estavan por moneda falsa tres hombres condenados à muerte, y dia de Pasqua de Espiritu Santo preguntò San Dunstano si se avia executado aquella justicia, dixeronle que no, y estando para dezir Missa començò à encarecer el delito, y agravio que los pobres recibian de semejantes, afirmando, que no diria Missa si no se executava la pena, à la misma hora, y sin poder con èl otra cosa fueron passados à cuchillo. Luego se fue à dezir Missa, y en començando el Canon, à vista de todo el pueblo de Cantuaria, fue vista vna paloma blanca como la nieve, que baxando sobre la cabeça del Santo, tendiò sobre èl sus alas, y en acabando el sacrificio santo fue al sepulcro de San Adon, que estava al lado derecho de el Altar (el qual avia sido muy piadoso) y tendiò sobre èl sus alas, dando à entender que les recibia à todos en su gremio, y que era zelo santo la severidad de S. Dunstano, y la apacibilidad de San Adon antecessor suyo. No disimulava el delito que se hazia contra Dios, y para esto no reparava en las personas.

Avia el Rey passado en vn Monasterio de Monjas, con vna hermosissima seglar, que se criava para Religiosa, mandòla el Rey traer con mucho secreto, porque ni la Reyna, ni otra persona lo publicasse, y la donzella pidiò el velo de vna amiga, que se puso sobre la cabeça, creyendo que el Rey la perdonaria viendola con habito de las esposas de Iesu Christo; mas el Rey ciego, como moço, y poderoso, se aprovechò de ella, y mandò bolver à su Monasterio; vino San Dunstano à visitarle, como solia, à quien venerava el Rey como à padre, y saliendo el Rey de su Trono à recibirle con alegre rostro, le fue à tomar por la mano para llevar al santo à su assiento, mas San Dunstano severo, y grave rehusò tocar la mano del Rey, que le preguntò la causa; mas el santo con severidad le dixo: *Señor, olvidado de vuestras obligaciones cometisteis adulterio, forçasteis la donzella, que estava para esposa del Espiritu Santo, pues como quereis con vuestras manos inmundas tocar las mias que sacrifican al Hijo de Dios Padre, nacido de las purissimas entrañas de la Virgen MARIA? Lava primero tus asquerosas manos con la penitencia, y merecerás tocar las manos del Pontifice.* Tanto respeto le tenia el Rey, y le cobrò miedo tanto, que postrado, y corrido pidiò à Dios perdon, y à San Dunstano absolucion de su culpa. Levantòle el santo, y le abraçò, y de este rigor severo sacò el mejor Rey que viò por muchos años Bretaña.

Fue otro dia à caça el Rey, y concertò con el santo de venir otro dia à tercia à Missa, à la hora puesta se revistiò San Dunstano, y puesto de pechos en el Altar fue arrebatado en extasis, y le pareciò que oìa vna Missa en que los Angeles cantaron los Kyries, y la Gloria, hasta que al fin dixeron el Deo gratias al Ite Missa est; à este tiempo que ya el santo se iba à desnudar llegò el Rey, y los Clerigos dixeron al santo que començasse la Missa, èl respondiò, que por aquel dia ya la avia oìdo, y se desnudò, despues le afeò al Rey la tardança, y dixo la puntualidad, y respeto que se ha de tener en tales actos, exemplo digno de ser leido de muchos señores, que con poco respeto, aviendo ellos de aguardar à Christo, quieren que Christo vse cõ ellos de esta cortesia, por lo biẽ que se la pagan en su termino de descortès, y mal mirado.

Avia en Inglaterra vn abuso mal introducido por el vicioso proceder de los Sacerdotes que se avia intentado remediar, y faltavan valor, y fuerças para ello, los Clerigos se casavan, y las Iglesias Catedrales, que no eran de Monges, tenian Prevendados, y Racioneros, todos puestos en el yugo de el matrimonio, ò por mejor dezir en amancebamiẽtos consentidos, pues la ley positiva entre los Latinos les prohibe à los Eclesiasticos este Sacramento, porque se lleguen al sacrificio del Altar puros, y castos, y limpios, sin afectos terrenos, y libidinosos. Casavanse, y go-

gozavan sus Beneficios, y Canonicatos, como si no huviera ley que lo prohibiesse. El santo se opuso à este abuso, y congregò como Primado Concilio nacional, aviendo dado parte al Summo Pontifice de el zelo que tenia, ya que sus antecessores no lo avian obrado, aunque S. Adon hizo algunas diligencias. Iuntaronse todos los Obispos, y Prelados de la Isla, conforme à los sagrados Canones, y costumbre inviolable de la Iglesia Latina. Fueron privados de los Beneficios, y Prevendas todos los que no avian querido apartarse de su mal estado, y de esta vez se hizieron muchas Iglesias regulares, siguiendo la santa Regla de los Canonigos, que eran Monges, disponiendo, y castigando con rigor à los que encenagados en su torpe vicio no quisieron seguir el camino puro, y limpio de la honestidad; mas à los que abraçavan los estatutos de la Iglesia dexaronles sus rentas, como de derecho se les debian.

Fue inmenso el trabajo que passò San Dustano; como tocava à gente principal que se veiã por afinidad, y sangre mezclados, mas el favor de el Rey, y ayuda de los Santos Osubaldo, y Eteluboldo, Monges de esta Orden, lo acabaron todo, y el Summo Pontifice lo confirmò, y diò grandes gracias por el cuydado que el Santo avia en este caso tenido. No se descuydavan los Clerigos, como les apretava el amor de las rentas, y ver en pobreça à sus mugeres, como si los labradores diessen sus rentas para que se consumassen en tales tratos. Tuvieron traza con el Rey, y el Papa para que se bolviesse à juntar Concilio, alegando ellos la costumbre, y otras razones que tenian. Congregòse el Concilio de todos los Obispos del Reyno, y Abades doctissimos con otros señores, y presente el Rey, que instava por los Clerigos, viendo las suplicas, y lagrimas de sus hijos, y mugeres, condescendiò San Dunstano, porque quiso justificar mas su causa. Alegaron los Clerigos con lagrimas, y razones de si vna Comunidad puede ser castigada, ò algunos particulares, y como si los primeros avian errado, ellos estavan en tolerada costumbre, con otras infinitas cosas que no digo. Muchos eran de parecer que les dexassen en su matrimonio, y estavan aguardando la respuesta de San Dunstano, quando à vista del Rey, y Padres de el Concilio, vn Crucifixo que estava en la cabeça de los asientos, dixo con voz clara, è inteligible estas palabras: *Non fiet, iudicastis bene, mutaretis non bene.* Como dando à entender que la primera sentencia era jus tificada, y si la mudavan estaria contra razon, y justicia.

Con esto se cerrò el Concilio viendo que el Cielo confirmava lo decretado, despues bolvieron à instar con el Rey que les admitiesse à otra junta, la qual se hizo delante de los mismos, y traian vn buen Iurista Aleman los Clerigos para su defensa, que alegò las razones primeras, y otras muchas, mas San Dunstano respondiò, que ya estava decidido de la boca de Christo en la segunda junta que hizieron, que era la valedera, y se avia de vivir casta, y puramente en Bretaña, como se vsava en lo restante de la Iglesia. Començaron à descomponerse con gritos, y palabras feas, mas permitiò su Divina Magestad que la sala en que estavan cõgregados se hundiesse, matando à los que impugnavan lo determinado por el Concilio, con que San Dunstano, y todos los Padres se salieron, y se puso silencio, vistos milagros tan claros para la confirmacion de tan justa causa como era la que el Concilio defendia.

Entre las otras mercedes, y favores que San Dunstano recibiò de Dios fue el Don de profecia cõ que predixo cosas que despues tuvieron cierto sucesso, como se viò en la muerte de los dos santos Obispos Osubaldo, y Eteluboldo, à quienes en la despedida de el Concilio dixo con lagrimas, y sentimiento, que no se verian otra vez en este mundo, porque estava el plaço que para su muerte les avia señalado el Cielo, ya muy vezino; y assi se viò, pues San Eteluboldo aun no llegò à su ca-

sa con vida, y S. Osubaldo cayò enfermo, y muriò à pocos dias de lo que San Dunstano avia profetizado.

La muerte de San Dunstano fue misteriosa, y digna de quien tambien avia empleado sus talentos. Iba todos los dias, y las noches a el Coro con ser Obispo, y tener la pesada carga de setenta y nueve años, y estando la noche de la Ascension orando solo, despues de Maytines, en su silla, viò entrar vna celestial compañia de Bienaventurados, todos con explendores celestiales, como Cortesanos de la gloria, coronadas las sienes con vistosas coronas, y passando junto al santo dezian: *Saluete, Dios Dunstano, amigo nuestro, y querido del Hijo de Dios, cuya causa has defendido con zelo valeroso, para cuyo premio oy has de ser Ciudadano de el Cielo, y celebrar en la gloria la de la admirable Ascension.* El santo suspenso à tales nuevas, y atento à tan sublimados favores, les preguntò gozoso: *Quien sois señores, y Cortesanos Diuinos, que dais nueuas tan dichosas à vuestro sieruo?* Ellos respondieron, que eran Querubines, y Serafines, todos Cortesanos del Cielo, y que solo aguardavan su respuesta. A esto respondiò el santo sin turbarse, y sin que el premio tan vezino le causasse olvido de su ministerio: *Señores, yo he de dar quenta de mis obejas, importa que les explique oy este soberano misterio, que acaso en el està la saluacion de alguna.* Y con esto aplaçando el Sabado para su transito, se fue aquella sagrada compañia, y el santo quedò en oracion hasta la hora de los Divinos Oficios, predicòles dos vezes en la Missa, y al tiempo de dar la bendicion Episcopal al pueblo se vistiò, è iluminò su rostro con rayos de vna luz, y candor de el Cielo, quedando todos con admiracion, y espanto. Dixoles como era llegada la hora de su partida, nuevas que causaron notable sentimiento en todos, y despues de averles dicho la verdadera assistencia, y presencia del Cuerpo de Christo en la Hostia consagrada, se despidiò del pueblo. Despues de comer fue à la Iglesia, y en presencia de todos, señalò el sitio de su sepultura, no tan alta que igualasse con el Altar mayor, como oy vsan los mas profanos, y que han passado la vida licenciosa, sino que la pudiessen pisar los que entravan à los Divinos Oficios en el Templo. El Viernes estuvo recogido en oracion todo el dia, venido el Sabado se sintiò en apuradas fuerças, y le dieron los Sacramentos todos à vista de los Mõges, y Eclesiasticos de honesta vida que le assistian.

En acabando de recibir el Santissimo, estando de rodillas los circunstantes, vieron que la cama de San Dunstano se levantò con el santo por tres vezes, con assombro comun, pensando que ya los Angeles lo llevavan en cada vna de las tres vezes que se elevò. Despidiòse de todos, y con alegria llamando al Señor, y à su Santissima Madre, de quien fue singular devoto, le diò su Alma en manos, no de los ordinarios espiritus Gerarquias inferiores, sino de Querubines, y Serafines, premio del ardiente amor con que San Dunstano avia amado à Dios, y zeloso defensor de su causa. Muriò à diez y nueve de Mayo, año de novecientos y ochenta y ocho; y algunos, como advierte Vbion, hazen memoria de èl este dia. Segui la opinion de estos por no quitar el dia siguiente à vn santo, que es el vnico, y sin segundo S. Pedro Celestino. De San Dunstano es notable la memoria que se hizo en todos tiempos, innumerables los milagros en infinitas ocasiones, pues a su sepulcro ibã como à refugio cierto, y seguro, para remedio de las mas graves enfermedades, y necessidades. Diò vista à muchos ciegos con solo poner en los ojos tierra de su sepulcro. Los endemoniados quedavan libres entrando por la puerta de aquel Templo. Los cojos, y mancos à quienes diò salud fueron tantos, que bastaria su narracion à llenar los libros, todo debido al favor de MARIA Santissima Nuestra Señora, que nos dè su gracia para que le sirvamos, Amen.

San Godrico.

ESte prodigio de la gracia Godrico fue natural de Norfolk, su padre se llamò Aylubardo, su madre Raducunda, en su mocedad exerciò la mercancia, no olvidando enriquecer su Alma con virtudes. Passò à visitar los santos Lugares de Gerusalen en compañia de su madre, y viendola cansada la llevò sobre sus ombros; à los dos se jũtò vna hermosissima Matrona que los acompañava en el camino, y ninguno la veia sino Godrico, y su madre, la qual con admirable caridad los servia, lavava los pies, y se los besava, y no la conocieron, ni les dixo quien era, y bolviendo à su patria se despidiò de ellos con las palabras siguientes: *Tiempo es que yo buelua al Lugar de donde sali, vosotros alabad, y bendecid al Señor, que no desampara à los que esperan en èl, y sabed que sucederà lo que pedisteis à los Apostoles en Roma.* Con esto desapareciò, Godrico vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en el Monasterio de Dunelmia, sus virtudes, y prodigios son admirables, sugetavansele las fieras, y aũ las fieras infernales. En el Invierno se estava metido en el agua, el demonio le quitò los vestidos, y el santo con vna voz que le diò lo ahuyentò, y los dexò. Fue grande la devocion que tuvo à Nuestra Señora, apareciòsele vna vez en compañia de santa Maria Madalena, y preguntòle la soberana Reyna si la conocia, èl respondiò: *Señora, esso no es possible sino à quien tu quieres reuelarlo. Bien dizes (replicò la soberana Reyna) porque soy la Madre de Christo, y por mi conseguiras su gracia, y esta es Maria Madalena, Apostola de los Apostoles.* Ambas le pusieron las manos en la cabeça, y le dixeron hallaria consuelo en las adversidades con estas palabras: *Sãta MARIA, talamo de Christo, virginal pureza, flor de las madres, borra mis pecados, reyna en mi, guiame à la felicidad con Dios solo.* Dichas estas palabras desaparecieron, dexando vna fragrancia celestial.

Resucitò dos muertos, mas el mayor milagro fue su humildad, pues preguntãdole vn Monge amigo algunas cosas de su vida para edificacion de los hombres, respondiò: *La vida de Godrito es est. Fue primero rustico, bien tratado, gordo, deshonesto, inmundo, logrero, falsario, engañador, perjuro, adulador, vago, desuergonçado, pedigeño, goloso. y aora vn gusano muerto, vn perro hediondo, vna vil sabandija, no Heremita, sino hipocrita, no solitario, sino vago en el entendimiento, comedor de las limosnas, fastidioso, deseoso de regalos, y deleytes, negligente, ocioso, roncador, prodigo, ambicioso, y el que no es digno de seruir à otros, cada dia açota, y reprehende à los que son sus ministros, todo esto, y doblado podràs escriuir de Godrico.* Esta fue su respuesta. Despues de Nuestra Señora fue su Patrõ San Iuan Bautista; y San Pedro que se le apareciò, y oyò de penitencia, celebrò, y administrò la sagrada Comunion, y con este Viatico saliò de esta vida à la eterna, aviendo vivido sesenta años en la soledad, y los ocho vltimos sin poderse mover, muriò con alegria año de mil ciento y setenta.

San Iuan Abad.

ESte glorioso santo fue natural de Parma, hijo de Iuan, y de Eufrosina su legitima muger, fue Canonigo, despues Monge, y Abad de el Monasterio de San Iuan de la misma Ciudad, ilustre en santidad, y milagros, mas en la cordial devocion à la Augusta Emperatriz del Cielo, y Madre de Dios, la qual mereciò ver que le assistia, y consolava en la hora de la muerte, con cuyo favor fue felicissima, como lo manifestaron los milagros que à ella se siguieron, fue año de novecientos y setenta y seis, y nuestro santo Gregorio Septimo le puso en el Catalogo de los Santos.

Ex mon. Parm. Felip. Ferr. t. 1. Sac. Ord. Bucel.



Santa Humildad.

Bucel. Menol. CLaro es que la humildad es santa, y buena, y para ser buena vna persona ha de tener humildad, llamòse Roganes en el siglo, y vistiendo la sagrada Cogulla de San Benito, por el amor à esta fũdamental virtud se llamò Humildad, *conueniunt rebus nomina sæpè suis*, què tiene de Religiosa la que no tiene humildad, si esta es la vasa de todas las virtudes? Naciò en Fabencia, en el Ducado de Florencia, de nobles padres, y luego se aplicò à nobles, y santos exercicios, manifestando el amor à la humildad, vistiendo humildemente, lo contrario de lo que aora sucede, no considerando, que aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Fue devotissima de la Augusta Emperatriz de el Cielo, y sobre estos dos polos levantò el hermoso edificio de la perfeccion tan alto, que tocò su mas elevada cumbre, instituyò la famosa Congregacion de Vallevmbrosa para Monjas, y fue Abadesa en el Monasterio de santa Maria; hizo muchos milagros: vn solo pan que avia en el Convento le multiplicò con su bendicion, desuerte, que bastò para todas las Monjas. Aparecióſele San Iuan Evangelista, y mandòla bolver à Florencia à el Monasterio consagrado à su nombre, y allì resucitò vn muerto, y despues de muchas maravillas, y favorecida de la Reyna de los Angeles, passò de esta presente vida à la eterna, año de Christo mil trecientos y diez.

San Angelo.

Arn. Bucel. Duac OTro Florentin se sigue de la ilustrissima familia de Lignorino, Angel mas en las costumbres que en el nombre, vistiò la sagrada Cogulla de mi Padre San Benito en el Convento de Vallevmbrosa, donde mediante el continuo exercicio de virtudes llegò à la cũbre de la perfeccion; y quien no dirà que fue por la singular devocion à MARIA Santissima, à quien deseava servir, y agradar con toda industria, y assi recibiò muchos singulares favores de esta celestial Princesa, y entre todos mereciò ver en la elevacion de la Hostia la gloria de nuestro Redemptor, y acabando felicissimamente su carrera, passò à incorporarse en los Coros de los Angeles, à quien imitò en la tierra año de mil quinientos y cinco, siendo de edad de ochenta años.

Venerable Nicolas de Prado.

EN el Monasterio de santa Maria de Paris, de la Congregacion de los Celestinos, floreciò el Venerable Nicolàs de Prado, de Angelica pureza, devotissimo de la soberana Reyna de los Angeles, en especial de la prerrogativa de su purissima Concepcion, de quien fue continuo pregonero, y defensor, cogiò el fruto de su devocion en vn sucesso milagroso, y digno de eterna memoria, instituyòse à su ruego en aquella Congregacion de San Pedro Celestino rezar con octava la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora. Entrando en la huerta cortò vna rosa, otros dizen labrò vna corona de rosas, y lleno de alegria llegò à vna sagrada Imagen de N. Señora, y rebosando jubilo la ofreciò la rosa, y dixo: Madre, Madre, si es de tu agrado que nuestra Orden aya estatuido el celebrar con octava la fiesta de tu purissima Concepcion, conserve su lozania, y hermosura esta rosa todo el año hasta este dia. Assi se lo otorgò Dios por meritos de su Madre Santissima, y el año siguiente vieron este singular prodigio. Todos admiraron la hermosura, y lozania de la rosa conservada contra los fueros de su precissa brevedad, desuerte, que la solemnidad de este misterio en esta Religion empeçò, se ampliò, y se conserva. *Buc. Menol. Ant Sol. Hugo Men. Carl. Saussay.*

(?)



San Gregorio Septimo.

Platin. Chacon Illesc. Baron. Bucel.

LA prodigiosa vida de este incóparable varon, blason eterno de la gravissima Religion de San Benito, aunque con rustico estilo, y mal cortada pluma tengo escrita, y assi dexando todos sus prodigios, y heroycas virtudes, passarè à la mayor en la cordial devocion à MARIA Santissima Madre de Dios y Señora Nuestra. Fue su patria Florencia, su padre Bonicio, de la ilustre familia de los Condes de Petilano, fue Abad de el Monasterio de S. Pablo de Roma, sus meritos le grangearon el Capelo, y le conocen por el Cardenal Hildebrando, porque su valor, y santidad hizieron su nombre eterno; como todo ardia en amor de Dios, fue servido este gran Señor que le viessen saltar centellas de las mangas de la sagrada Cogulla. Quando dezia Missa el Espiritu Santo en forma de vna blanca paloma se le ponia en el ombro mientras la Missa durava. Fue electo Pontifice, y libertò, y defendiò la Iglesia de la tirania de los Emperadores. Tenia vna Imagen de Nuestra Señora muy de su devocion, y la soberana Reyna se la premiava muy biē, mostrandose alegre, quando lo estava Gregorio, y triste, y llorosa quando èl estava triste; ò dignacion grande de esta incomparable Reyna, y Madre de misericordia! y quanta vsais con vuestros siervos! Importava para bien de la Iglesia la vida de Gregorio, cayò malo de peligro, y curòle milagrosamente esta grā Señora, y despues de coronarle de meritos le sacò de esta vida à la eterna à coronarle de gloria dexando inmortal fama, año de mil y ochenta y cinco. Despues de quinientos años se hallò incorrupto su virgineo cuerpo. Fue puesto en el Catalogo de los Santos, y con vniversal aclamacion es celebrado de toda la Christiandad.

(?)

San Adelmo.

SAn Adelmo fue natural de la gran Bretaña, su padre fue el Infante Kenteno, hermano de Ina, Rey de los Sajones Orientales, vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en el Monasterio Malbesburiēse, diò tales muestras de virtud, sobre sus grandes letras, y Real sangre, que fue electo Abad, y luego Obispo Sehireburnense, desempeñò su obligacion, favorecido de la soberana Reyna de los Angeles, de quien fue singular devoto. Escrivia por mandado del Sinodo Anglicano vn libro en beneficio de la Christiandad, en que con admirable erudicion convenciò con gran felicidad los errores de los Bretones. Fue aficionadissimo à la pureza, y a la gloriosissima Virgen, Madre de la pureza, cuyo culto procurò estender con gran zelo, dexò muchas memorias de su aventajado ingenio, y esta misera vida por la Patria celestial, año de setecientos y nueve.

San Hildeberto.

HIldeberto naciò en la Ciudad de Mez, vistiò la santa Cogulla en el Convento de Loxobio, de donde saliò para Obispo de su patria. Fue devotissimo de Nuestra Señora, y à su divino culto labrò y consagrò vna Iglesia, y la soberana Emperatriz del Cielo le premiò cō singulares favores su santa devociō, revelandole à San Furseo, ilustrissimo santo de esta Orden, que le saliesse à recibir, que Dios le avia perdonado sus pecados. Vna vez quiso colgar los guantes, y vn rayo de el Sol le sirviò de ministro. Resucitò vn niño que avia muerto sin Bautismo, y anūciò el dia que avia de morir de alli à siete años, y mandò que le enterrassen con èl, y à ambos les elevò S. Mayolo.

Bucel. Menol. &c.

Ve-

Venerable Beda.

Ang. ex tab. Vallevmb. Arn. Duac. Bucel.

FVe San Beda natural de Inglaterra, de la Ciudad de Cantabrigia, vistiò la santa Cogulla de mi gran Padre San Benito, en el Monasterio de S. Pedro, y S. Pablo de edad de siete años, saliò hombre consumado en todo genero de letras, y no menos en virtudes. El Padre Maestro Yepes haze vn largissimo Catalogo de sus obras, por ello le omito, luego pone las siguientes palabras, que no escuso, porque son todas las glorias de MARIA Santisima, cuyo singular devoto fue: *Estas son las obras del Venerable Beda, sin otras que dizen se han perdido, que nos dan bastante materia para alabar à la grandeza de Dios, y conocer las mercedes que haze à sus sieruos, queriendo que en esta vida sean tan alumbrados, y que vengan à tener conocimiento de todas facultades, y ciencias. Fuelo tanto el Venerable Beda en diferentes argumẽtos que tomò de tratar, y dexamos apuntados arriba, que pone grima, y admiracion ver como tuuo tiempo, y animo para emprender, y acudir à tantas facultades, y salir con ellas. Bien puede ser que este santo, ò aquel le ayan hecho ventaja, vnos en las lenguas, otro en la eloquẽcia, otro en penetrar algun libro de la sagrada Escritura, pero en tantas cosas juntas, y en tanta copia de varios argumentos, ni puede, ni debe dar ventaja Beda à quantos han escrito; y lo que mas espanta es, que acudiendo de dia, y de noche al Coro, y siendo tan puntual en la obseruancia, y exercicios de Monge, que piden, y gastan mucho tiempo, le aya tenido para saber tantas ciencias, y auer escrito con tanta inteligencia en todas ellas, lo qual pondera muy bien Sixto Senense en el libro quarto de su Bibliotheca, que tratando de Beda dize estas palabras.*

Lo que es mas de admirar, que entre los exercicios continuos de la diciplina Monastica, y con el cuydado continuo de orar de dia, y de cantar, y leer en el Templo aya aprouechado tanto, y aya salido tan docto, que no era menos perito en la Gramatica Griega, que en la Latina, y juntamente fue Poeta, Retorico, Historiador, Astrologo, Aritmetico, Conografo, Cosmografo, Filosofo, y Theologo tan admirable en los tiempos que viuio, que los mas doctos de ellos dezian dèl, y lo traian à cada passo, como por prouerbio, que vn hombre nacido en el vltimo rincon de la tierra con su ingenio auia alumbrado à todo el Orbe.

Hasta aqui son palabras de Sixto Senense, el qual dize muy bien que el Venerable Beda fue admirable à los antiguos, pues Curberto, Abad de su Monasterio, y el que dizen que escriuiò su vida, embiando vna carta à Lulo, dize, que estàn obligados todos los que viuen en Inglaterra à dar gracias à Nuestro Señor (el que es liberal repartidor de todos los bienes) por auer concedido à aquella nacion vn hombre tan admirable en dotrina, y tan celebre en santidad, que son casi las mismas palabras que vsa el Martirologio Romano à veinte y siete de Mayo, en que declarando ser aquel dia en el que auia muerto Beda, le llama celebradissimo en virtud, y santidad.

Y su compatriota S. Bonifacio, Apostol de Alemania, en vna carta que escriue al sobredicho Abad Cutberto, le pide con mucho encarecimiento le embie algunas obras de Beda; porque despues que ha dicho otras cosas añade las palabras siguientes: En tanto os rogamos que tengais por bien de embiarnos escritas algunas cosas de los opusculos de Beda, Monge sagacissimo, escudriñador de las sagradas Escrituras, del qual hemos oido dezir que resplandeciò entre vosotros, y en la casa de Dios siruiò de candela para alumbrar la Iglesia en la ciencia de las Escrituras. Y el mismo Bonifacio en otra carta que escriue à Yeberto, Arçobispo de Cantuaria, pide los mismos escritos con palabras mas apretadas, y mas significatiuas: Aora (dize) deseamos con grande afecto, y os pedimos nos deis vn contento, y os acordeis de nosotros, de la misma manera q̃ antes lo aueis hecho, y nos procureis embiar alguna particular centella de la candela de la Iglesia, con la qual alumbrò el Espiritu Santo en las regiones de vuestra Prouincia, quiero dezir que tẽgais por bien de embiar qualquiera parte de los tratados que compuso Beda, espiritual Presbitero, y escudriñador de las sagradas Escrituras; pero principalmen-

mente, si es possible, nos embiad lo que es mas acomodado, manual, y mas vtil para nosotros que estamos predicando; parece será esto, y vendrá mas à cuenta los Comentarios sobre las Lecciones del Euangelio del año, y sobre los Prouerbios de Salomon, porque hemos oido que escriuiò sobre estas materias. Hasta aqui son palabras de San Bonifacio en las cartas alegadas q̃ saco aora de nuevo à luz, y las publicò el doctissimo Cardenal Baro, trasladadas de vn libro manuscrito; estas clausulas que hemos aqui traducido, parte dellas nos sirven en la ocasion presente para conocer la estima, y credito que tenia San Bonifacio de el Venerable Beda, y de los excelentes epitetos con que le honra, llamandole candela de la Iglesia, y escudriñador de los secretos de la sagrada Escritura, mas lo que le hizo mas memorable fue la gran devocion que tuvo à la soberana Reyna de los Cielos, Madre de la eterna Sabiduria, no solo rezandola fervorosamente su Rosario, sino solicitando con todas las veras possibles el dilatar esta saludable devocion por toda Inglaterra, Francia, Flãdes, y Alemania, y otros Reynos comarcanos, como lo consiguiò con eterna gloria suya, como lo afirman Bucelino, y Alano de Rupe, à quien avia servido, le vino à dar las gracias, y assegurarle que avia sido servicio muy agradable à la Santissima Trinidad, colmando este favor cõ la feliz muerte que tuvo dia de la Ascension veinte y siete Mayo año de setecientos y sesenta y seis, dexando tan celestial olor, que todos los presentes juzgavan que estavan en el Parayso.



Iacobo.

EN la Toscana, en el Monasterio de San Galgano, resplandeciò en milagros, y prodigios, no menos que en santidad de vida, Iacobo, si bien le hizieron mas famoso los continuos, y regalados favores de Dios, y de su Santissima Madre, de cuya divina, y regalada presencia mereciò gozar muchas vezes, y de su dulcissima conversaciõ. Rogaronle los Padres de Santo Domingo que les encomẽdasse à Dios, y à su Orden, estava elegido de el Cielo para esso, hizolo assi, y mereciò que el mismo Dios le dictasse tres oraciones de que vsasse en la Missa, las quales aprobò su Santidad y mandò se pusiessen, y dixessen en la Missa, de las quales se cogiò despues mucho fruto, como lo manifestò à su siervo Iacobo, despues la soberana Reyna del Cielo su singular devota, diziendo Missa, se le mostrò vna nubecica entre el Caliz, y la Cruz, y levantando la cabeça de aquella oracion que dezimos *Suplices te rogamus*, viò vna luz en la niebla, y que de ella salia vna mano que en el corporal escrivia muchas cosas provechosas à la salud de las Almas, y correccion del genero humano, y esto fue en quatro Missas. Fue su fama celebre por su mucha santidad, y frequentemente llamado de la Curia Romana, y finalmente de la Corte celestial, donde se trasladò año de mil dozientos y veinte y dos.

Abrah. Bzobio an. Eccl. 1222. Humb l. 1. de vit. &c. Præd. Bucel.

Venerable Hermano.

DE Canonigo de Bonna passò Hermano al Convento Hẽmenrodense, cambiando por la sagrada Cogulla la Prebenda (no fue mala permuta.) Fue gran Letrado, y muy contemplativo, desengañado de las cosas de este mũdo, manifestò Dios su santidad de muchos modos, por la singular devociõ que tenia à su Santissima Madre, la qual le favoreciò mucho, y librò de grandes peligros.

Ces. Heisterb. Enriq. Buc.

Estava vn dia celebrando, y viò

vn gran fiervo de Dios que le asfiftia vna blanca paloma, y que en las manos tenia al Niño Dios. Fue electo Abad de Heifterbac, y navegando à Colonia con doze compañeros vieron fobre ellos fiete Soles, en los quales fe fignificavan los fiete Dones del Efpiritu Santo, defpues fue Abad de Henmenrode, y frequentemente fe viò que le asfiftia fobre fu cabeça vna albifsima paloma. Fue electo Abad de fanta Maria, llevavale la devocion de efta foberana Reyna, de quien aqui fue muy asfiftido, y favorecido al paffo que atribulado, pagando con la muerte los que le maltratavã, y èl lleno de meritos, y dones celeftiales pafsò de efte deftierro à la Patria celeftial.

Venerable Sigero.

Buc. Petrarc. dial. 69. S. Bern. de dilig. Deo.

DIfine el Petrarca al amor, que es vn *fuego encendido, vna herida agradable, vn fabrofo veneno, vna dulce amargura, deliciofa enfermedad, agradable fuplicio, muerte fabrofa.* Habla el Divino Bernardo, gran Doctor de el Amor Divino, y dize: *O yugo de amor fanto, què dulcemente aprifionas! què gloriofamente enlazas! què fuavemente apremias! què blandamente obligas! què fuertemente aprietas! què prudentemente enfeñas!* Què admirablemente lo practicò Sigero! En el Monafterio de Henmenrode viftiò la Imperial Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre San Benito, y luego fe abrasò todo en el amor de Dios, y de fu Santifsima Madre Nueftra Señora, de cuyo amor fe hallò agradablemente herido, amavala ardentifsimamente, y à effe paffo adelantava fu culto, y devocion, folicitando que todos la amaffen, y firviesffen. Las delicias del cuerpo enferman el cafto amor, los rigores le aumentan, la virtud no porque deleyta agrada, agrada fi porque deleyta. Sigero negava las delicias à fu cuerpo, porque las gozaffe fu efpiritu, fus delicias eran la obfervancia puntualifsima de la fanta Regla, y el fervicio, y devocion de MARIA Santifsima, bien premiada; en la hora de la muerte fe manifeftò en fu dichofa celda la Divina Emperatriz del Cielo, haziendo Cielo la celda, bañada de admirable refplãdor, cuydando de el feliz enfermo, aguardãdo à que le defnudaffe de lo corruptible para llevarle configo à fu celeftial Palacio à veftirle de gloria, que afsi premia efta Divina Señora à quien le firve.

San Deocharo.

Bucel. Radero Andres amo.

EN Alemania honrò la fanta Cogulla del Principe de las Religiones todas mi gran Padre San Benito San Deocharo (decorofo nombre) Abad fue del Monafterio Hafenrietano (efto es nada) por lo que es celebre, y famofo en el Orbe es por devoto grande de la foberana Emperatriz del Cielo MARIA Santifsima, y aun por effo amado de fu Divino Hijo. Feliz hombre, què bien empleafte tu voluntad! Capellan de Honor fue de Carlo Magno, Emperador, y muy eftimado, mas mejorò de dueño, hizofe Capellan de la Augufta Emperatriz de el Cielo, y à fu fagrado culto labrò vn Templo, y junto à el vna celda donde fe confagrò à fu fervicio en feñal que fue de fu agrado, dura la Iglefia ha mas de ochocientos años. Favorecìòle tambien Nueftra Señora con Don de hazer milagros muchos, hallando todos los dolientes remedio en la intercefsion del Santo, floreciò por los años de ochocientos, fue elevado fu fagrado cuerpo por los de mil trecientos y diez y feis, prefente Ludovico Quarto, Emperador, y gran numero de Prelados, defpidiendo fu cuerpo vna celeftial fragrancia, que confortava los efpiritus, y recreava los fentidos.

(.·.)



San-

Santa Aleyda de Scarembeca.

Bucel. Menol. &c.

LA admirable vida de esta prodigiosa virgen Santa Aleyda de Scarembeca tengo escrita en mi segundo tomo de vidas de Sātas, aunque no con la dilatacion, y gracia que merecian sus admirables virtudes, que realçò con la devociō de la soberana Reyna de los Cielos MARIA Santissima, à cuyo servicio, y de su Santissimo Hijo se consagrò de edad de siete años en el Monasterio de la Camara Angelical de Nuestra Señora, para ser vna de sus doncellas, y Camareras; y para mas acrisolar Nuestro Señor el oro fino de su ardiēte caridad la puso en el crisol de la tribulacion, cubriendola de lepra desde la planta del pie, hasta la cabeça, y duròle toda la vida, mas con grandes ayudas de costa, favores, y visitas de Christo, y su Santissima Madre. Recibiò vna Cruz de oro embiada del Cielo, y el Don de sanidad, pues estando leprosa, solo con tocar sus manos sanava todos los leprosos. Fue fuerça separarla de las Monjas, y el dia de santa Vrsula, como oyesse cantar Maytines à las Monjas, rogò à su Divino Esposo, que ya que en la tierra la apartava del Coro, que en el Cielo no la apartasse de la compañia de aquellas virgines sagradas, y respondiòla Nuestro Señor: *Hija, no solo seràs contada en el numero de las compañeras de Santa Vrsula, sino en mas alto grado seràs puesta.* Y passandola à otro aposento hallò à Christo que abraçandola le diò la bien venida, y ofreciò su assistencia, manifestandola el dia de su transito, el qual llegado, su Divina Magestad en compañia de su Santissima Madre, saliò à recibirla, y la dixo: *Bien has peleado, corriste tu carrera, guardasteme Fè, por lo qual vengo à coronarte con dos coronas, de Virgen, y de Martir*, y llevaronla consigo año de mil dozientos y cinquenta; y por los innumerables milagros que obrò es puesta en el Catalogo de los Santos.

San Landelino Abad.

Molan. Bucel. &c.

LA vida de San Landelino està llena de prodigios, y misericordias de Dios, resplandeciendo mas estas, quanto mayores se muestran nuestras necias rebeldias à sus piadosos llamamientos, San Landelino fue Flamenco, natural de Valençanas, y muy ilustre, tā to en calidad, como en inconstancia; quien fia de la condicion humana? Siempre mudable, nunca firme, aun las magestades no se eximen, mas ceñidas se ven de mudanças, que de coronas, el semblante prometeo, ya grave, ya afable, equivoco el despecho, obliqua la respuesta, todo es mudança bautizada con diversos nombres, ninguna vive en vn pensamiento, en vn deseo firme; las cosas humanas son de tal calidad, que con la forma mudan la sustancia, los instātes, y atomos, alimentos del tiempo perecen devnos en otros, las horas, y los dias successivos se convierten, ni ay ley que impida su inevitable curso, infamada es la mudança en el juizio de los hombres, despues la veremos virtud grande, de vno, y otro es exemplo. Landelino dexò el mundo, y vistiò la Cogulla de mi gran Patriarca San Benito para manifestacion de la flaqueza humana, pues mal aconsejado de sus parientes se bolviò al siglo à gozar de sus deleytes, como si èl tuviesse algunos; entregòse sin rienda, ni temor à todo genero de vicios, robos, muertes, y sensualidades, mas en medio de este mar de desaciertos, no olvidò el ser Christiano, y ponia los ojos en el Divino Norte de MARIA Santissima Señora Nuestra, y valiòle su Divina proteccion para la enmienda. Salgan aora los que culpan la mudança, que yo la defenderè, aunque sè ay muchos que la infaman, y no se ve en el mundo sino afear mudanças, y hazerlas.

No ay entre prudente, y obstinado otro passo en medio que la mudança, por ellas se passa del precipicio à la estrada, dixo vn Sabio, huye

la resolucion incapaz de mudarse de ella; en los hombres es mas contingente el acierto, que el error, luego al cuerdo es conviniente la mudança; si està sugeto à las cosas mudables, obligacion tiene à mudarse. Discierne el mal del bien (dize el Santo Iob) y hallaràs ilustradas las veredas. Ezequiel, la maldad del vicio no ofende al dia de su mudança; digo de Landelino: *Hæc mutatio dexteræ excelsi*; injurioso nos pinta nuestra sobervia, el desdecir, el retroceder, mas la enmienda es mejor que el desvario, en mudarse de el error se distingue el pecado del hõbre, de èl del demonio; no es despreciable la facultad que assi nos divide: el que yerra se descamina, mas solo cumplidamente desacierta el que celebrando su error, tantas vezes lo executa, quantas no lo dexa. La mano de Moyses es simbolo de vna acordada mudança, sin mas diligencia que sacarla del seno, y bolverla al seno; ya es lepra, ya salud, todo lo es vna mano bien mudada. Mudò la direccion Landelino, saliò de el seno de la Religion, y cubriòse de lepra de pecados, bolviò al seno la mano, y hallò salud; cobròse altamente penitente, que fue espejo de Religiosos, y no solo Abad de el Monasterio, sino Apostol elegido de Dios para ganar innumerables Almas; ò benignidad grande de Dios! ò poderosa intercession de MARIA Santissima Abogada nuestra que tãto consigues! Era noble Landelino, y assi no se olvidò de ser agradecido à su bienhechor, fabricò tres ilustres Monasterios Laubiense, Alnense, Crispinense, y estando abonando el campo para este vltimo con sus Religiosos, llegò el dueño del suelo, y quitòles las Cogullas que avian dexado aparte para trabajar, mas luego les vengò Dios, dandole crueles tormentos en su cuerpo, hasta que arrepentido pidiò perdon, restituyò las Cogullas, hizo donacion de el sitio, y por intercession de mi Sãto cobrò perfecta salud, consagrò à la Augusta Emperatriz de el Cielo, por la singular devocion que la tenia, vn Oratorio, donde se recogiò, y porque estava falto de agua hiriò con el vaculo en la tierra, y saliò vna abundante fuente cristalina, y lleno de meritos, y dias, aviendo dicho el dia de su muerte, dexò la de esta vida por la felicidad eterna, honròle Nuestro Señor con infinitos prodigios año de Christo de seiscientos.

Santa Lutgarda.

LA prodigiosa vida de la admirable vida de Santa Lutgarda està eruditamente escrita por el Reverendo Padre Bernardino de Villegas, de la sagrada Religion de la Compañia de Iesus, con titulo de espejo de Religiosas, como en efecto lo fue, y dorado timbre de la Imperial Religion de mi gran Padre San Benito, digna de que todos la lean, y todos la imitèmos, està llena de admirables, y prodigiosas virtudes, entre todas tuvo la cordial devocion de la soberana Reyna de los Cielos MARIA Santissima Señora Nuestra, de quien recibiò incomparables favores; pongo las palabras de el Padre Bernardino de Villegas, que dize assi: *Cosa cierta es que en el Palacio Real, y Familia de Dios todas las virgenes son damas de la Reyna del Cielo, que andan vestidas de su color, y librea, y son Privadas suyas, conforme à lo que dize en el Psalmo 44. que todo es vn dibuxo de el desposorio que ay entre Rey, y Reyna de el Cielo, y de las damas que la acompañan, y sirven, y assi su titulo es de las flores, ò de las azuzenas (como leyò San Geronimo) que son simbolo de las virgenes, ù de las que se han de mudar, ò convertir de mugeres en Angeles, de hijas de hombres en esposas de Christo, porque el casamiento, dize San Chrisostomo sobre este lugar, es vna cõmutacion, ò vn comercio, ò contrato en que se entregan reciprocamente, y se mudan en la vida, en las costumbres, en el trato, en la conversacion.* Illesc. Baron. Bucel.

Estas damas, ò estas virgenes, que todo es vno, son muy allegadas à la Reyna del Cielo, y sus parientas muy cercanas en sangre, en aficion, en amor, en semejança, en vida, y en fin no pueden dexar de ser muy privadas suyas, por ser esposas de su Hijo, pues en cierta manera

ra son hijas suyas con mas estrecho vinculo que los demas hijos adoptiuos que tiene, segun el parecer de Baldo, que afirma, que si la madre casa su hijo natural con vna doncella, viene à ser esta misma doncella hija suya con mas estrecho vinculo de parentesco que lo son los hijos adoptiuos; y assi las Virgenes que se consagran por esposas de Iesu Christo, vienen à ser hijas de la Virgen Santissima, con mas estrecho parentesco que los otros hijos adoptiuos de esta Señora.

Y como en los Palacios de los Reyes vemos que las Reynas se siruen de damas, y de meninas, aquellas ya de perfecta, y robusta edad, y estas niñas de tiernos años, assi la Reyna del Cielo entre las virgenes tiene sus damas, y sus meninas, escogiendo esta Señora de todas las edades castissimas, y purissimas para compañia de su persona, y arreo de su Palacio Real, y con esso està la Casa de la Virgen tan llena de damas, y meninas que la acompañan, y siruen, que solo ver su hermosura, concierto, y adorno, basta à llenar de alegria, y gozo à todas las nueue Gerarquias de los Angeles, que si la Reyna Saba se admirò grãdemente de ver la sabiduria de Salomon que resplandecia, el cõcierto, asseo, y explendor de su casa, el de la Familia, y Palacio Real de la Virgen Santissima es tan grande, que à los nueue Coros de los Angeles pasma, y todas las naciones del mundo la llaman dichosa, y bienauenturada.

Entre estas damas que tiene la Reyna del Cielo vna es la esclarecida santa Lutgarda, y tan querida, y priuada suya, que las que fueron mas queridas, y priuadas de esta Señora pudieron mientras viuiò tener embidia à su valimiento, si es que entre los Santos la puede auer, y no antes vn gozo, y alegria grande, que los vnos tienen de los bienes, y priuanças de losotros; que no es como lo de acà, que en priuando vno, al punto le persigue la embidia, y la emulacion. Ni es el coraçon de Dios como el coraçon de los Reyes, limitado, y finito, donde no es possible admitir muchos à su priuança, ni abraçarlos à todos igualmente; por ser corta la capacidad de el coraçon humano, aunque sea el coraçon de los Reyes, que suele ser mas noble, capaz, y generoso que el de los otros hombres.

Innumerables son las mercedes, y dulcissimos, y regaladissimos los fauores que esta santa Virgen recibiò de la Reyna del Cielo, como se puede ver en varios capitulos de esta historia, en fin como fauores hechos de Madre à hija, y hija tan querida, y regalada de su Magestad, como fue santa Lutgarda, la qual en sus tristezas, tentaciones, y trabajos, no tenia otro refugio, ni otro sagrado donde valerse, sino los pies de esta soberana Señora, y alli à la sombra, y proteccion de su manto era defendida, amparada, y fauorecida de todos sus enemigos.

Entre los otros favores divinos que recibiò esta purissima virgen, no puedo dexar de ponderar aquella dulçura, y suavidad inefable que sentia en su boca, siendo su saliva mas dulce, y sabrosa que la miel, y medicina eficaz de todas enfermedades, que si bien en otro lugar atribuimos este efecto maravilloso à la devocion que tuvo à la llaga preciosa de el costado de Christo nuestro bien, quãdo se echò à pechos el nectar suavissimo de su sangre; pero tãbien podemos atribuir este efecto à la devocion que tuvo à la Virgen MARIA Señora Nuestra, y que como hija criada à tales pechos tuvo vnos labios melifluos, sabrosos, y dulces, como los de su Padre San Bernardo, honrado, y enriquecido de la Virgen Santissima con semejante favor.

En confirmacion de esto viene à proposito lo que cuenta Cessario, que en Colonia avia vn incluso llamado Marsilio, que vivia junto à la Iglesia de San Seberino, al qual afirmò vna piadosa matrona, que jamàs pronunciava el nombre de MARIA sin llenarse la boca, y el coraçon de vna dulçura, y suavidad inefable; y preguntada la causa respondiò, que tenia por costumbre rezar cada dia cinquenta Ave Marias, con otras tantas reverencias, y venias, de donde avia alcançado aquella merced de esta Señora, que toda la saliva de su boca le parecia, y sabia mas que à miel mientras estava rezando esta devocion. Oyòlo Marsilio, y à imitacion de esta piadosa matrona, apenas avia hecho esta devocion por-

espacio de seis semanas, quando sintiò en su boca, paladar, y garganta, tāta suavidad, y dulçura, que la miel le parecia desabrida en comparaciō de la dulcedumbre que sentia rezādo su devocion, y lo mismo dize que sucediò à otro Religioso de la Orden del Cistel.

No ay que maravillar, que los devotos de esta soberana Señora experimēten en si esta miel, suavidad, y dulçura, pues como canta la Iglesia, ella es la causa de nuestra alegria, ella el manà que contiene en si todo el deleyte, y todo sabor de suavidad, como dixo San Ambrosio, y la tierra de promission que està manando leche, y miel, como ponderò San Bernardo: *Dichosos los espiritus Angelicos, y mil vezes dichosos* (exclamà el Venerable Pedro Damian) *que gozan de la presencia dulce, y apacible de esta Señora. Nosotros en tanto que no gozamos de tanta dicha, paladeamonos con su dulce memoria, y con esso divertimos la pena de su ausencia. Si tan dulce, y sabrosa es su memoria, què serà su presencia?* Casi todas son palabras de San Pedro Damian, que explican bien la suavidad, y dulçura que comunica à sus devotos, pues solo su memoria les es dulcissima, y sabrosissima, y assi de ella podemos dezir cō mas razon lo que dize en la sagrada Escritura de la memoria del santo Rey Iosias, donde compara la dulce memoria de este Rey à la suavidad què causa en el olfato vna caçoleta hecha de todas las aguas de Angeles, azahar, y rosada, y de todo genero de pastillas, y olores, y à la suavidad, y dulçura que tiene la miel, que es la cosa mas sabrosa, y dulce que ay para el gusto, y à la musica, y armonia que se dà à vnos combidados alegres, que con la alegria de el vino, y concento de la musica recrean dulcemente el coraçon, y el oido.

Quando esta soberana Princesa no tuviera otra cosa que esta suavidad, piedad, y dulçura de Madre para con sus devotos, y aficionados, esta sola bastara para que todas las gētes la sirvieran de ojos, y todos los coraçones de los hombres anduvieran desalados por agradarla. Concluyamos este capitulo con dezir, que es tan propia de las virgenes esposas de Iesu Christo esta devocion con la Virgen Santissima MARIA Madre de Dios, que no parece serlo, las que no aman, sirven, y reverencian con cordialissimo amor à esta soberana Señora, que es la Reyna de las virgenes, y la Capitana, debaxo de cuya vandera militan todas las que se preciā de ser de aquel luzidissimo esquadron, que con vestiduras blancas de pureza siguen al Cordero.

Esta devocion consiste en la imitaciō de sus virtudes, y assi ella misma dize de sus devotos, que aquellos son bienaventurados, que siguē sus pisadas, è imitan sus exemplos. No es buena devocion de la Virgen la que no trata de imitar sus virtudes, ni es possible sea grāde el amor que bulle en el coraçon, el que no se vè, y sale à fuera en las obras; porque (como dixo Aristoteles) el amor tiene esta propiedad, que haze semejantes à los que ama, y los halla y a hechos. Y si alguno le pareciere dificultoso llegar à esta semejança advierta lo que dixo el Serafico Doctor San Buenaventura de esta Señora, que està tan abrasada en caridad, que con facilidad abrasa en amor à los devotos que se le allegan, y los haze semejantes à si. Quan grande sea esta facilidad, y quanto acude esta soberana Señora à sus devotos, hasta hazerlos que lleguen à la perfeccion de las virtudes, ella misma lo dixo de si por la Sabiduria: *El que me hallare à mi* (dize) *hallarà la vida, y se beberà la salud.* Como si dixera, cuestales à mis devotos tan poco trabajo la salud de su Alma, à causa del ayuda copiosa de mi gracia, que se beben la virtud, què cosa mas facil que beber, que no cuesta trabajo? Pues tan facil es à los devotos de la Virgen ser virtuosos, que se beben las virtudes; y esta es la causa porque los devotos de MARIA en breve tiempo son grandes santos, porque esta devocion cō esta soberana Princesa, es el compendio de la vida espiritual, y el atajo mas breve para ir al Cielo; y aqui solo no se verifica el co-

comun proverbio de que no ay atajo sin trabajo, porque es vn atajo este suavissimo, y dulcissimo para subir al monte de la perfeccion, y llegar à lo mas encumbrado de la gloria con muy poco trabajo, antes con mucha suavidad.

Para complemento de estos soberanos favores la apareciò esta Divina Reyna, estando enferma, y con amorosissimas, y regaladas palabras la dixo: *No queremos carecer mas tiempo de tu presencia.* Con esto abriò los ojos que tenia cerrados, y en compañia de esta celestial Princesa, partiò à gozar de los braços de su Divino Esposo à diez y seis de Iunio de mil dozientos y quarenta y seis años.

Venerable Fernando.

Bucel. Enriq. Beit. Vasconc. Zapat. &c.

EL Venerable Fernãdo, Principe de Portugal, Maestro general del Orden de Avis, fue hijo legitimo de Don Iuan, primer Rey de Portugal, y de la Reyna Doña Felipa, hija de Iuan, Duque de Lecestria, nieta de Eduardo, tercer Rey de Inglaterra, fue favorecido de el Cielo con dones de naturaleza, y gracia, no perdiò la que recibiò en el Bautismo, ni manchò el candor de su virginal pureza. No parece que conoce à Dios quien practicamente no le sirve. Este Principe empeçò por el santo temor de Dios, y assi nunca se apartò de sus santos Mandamientos; ocupavase en vn continuo exercicio de virtudes, y obras de misericordia, que exercitava con admirable exemplo; en especial en assistir, servir, y regalar los enfermos, los regalos que avia de comer les alargava; absteniendose de todo lo que era delicioso; el tiempo todo lo empleava en fervorosa oracion, no se olvidando entre sus grandes limosnas de la redencion de Cautivos; tan liberal, y piadoso se portò cõ todos, que no huvo Templo que no reedificasse, y adornasse; fue grãde la devocion à mi Patriarca S. Benito, cuya Regla santa guardò siendo Maestro general de Avis. No solo se mostrò en todas sus obras Religioso, sino claro espejo de Religiosos, y Cavalleros, solo la espada que ceñia en defensa de la Fè le distinguia de el mas perfecto Religioso, pretẽdia derramar su sangre en defensa de la Fè; este es el deseo que debian tener los Catolicos Monarcas. Hablando el Maestro Zapater de la moderacion deste Principe, dize: *Don Fernando atento siempre al proceder Religioso, y vida perfecta, no quiso admitir vn Capelo, prueba sobrada de virtud solida, quando el entronizamiento apetecido naciò con la vida. Fue nombrado General contra Tanger, con su hermano Don Enrique, y luego el Administrador Don Fernando, infeliz, y dichoso quedò cautivo, siendo contrario en la vatalla el sucesso, siete años de su prision fueron martirio largo, nunca penoso. Por su rescate pedian los Moros à Zeuta, llave de Africa; en mas tuvo la ocasion tan grãde de cõvertir, y sugetar esse barbaro vulgo, que su libertad, y vida. Entendido de los infieles, añadieron trabajos à miserias, y afrentas à valdones, tentando rendir su espiritu. Triunfò de ello Don Fernando libre su Catolico valor de vnas, y otras ligaduras en el feliz transito, que fue à diez y siete de Iunio de mil quatrocientos y quarenta y tres, dia en que los* Kalendarios *Monasticos recuerdan su martirio con iterados tormentos le logranon duplicada corona barbaros, y ferozes, suspendiendo el venerable cadaver à la puerta de Fez, de donde casi milagrosamente fue traido el año de sesenta y tres à Lisboa, colocaronle en el Monasterio de la Vatalla, fundacion de su padre, venerado cõ culto reverente, milagrosa despues de su transito, confirma la santa vida, y piadoso recuerdo de el Infante Administrador.* Hasta aqui el Padre Zapater. El Menologio añade la mayor grandeza suya, y es la cordial de la Augusta Emperatriz del Cielo, à cuya reverencia ayunava los Sabados, y visperas de sus festividades à pan, y agua, pagòlo esta fineça manifestandosele en la hora terrible de la muerte, sentada en magestuoso Trono, cercada de celestiales Gerarquias consolò à su cautivo, y San Miguel Arcangel se arrojò à los soberanos pies de esta Divina Reyna, y la dixo:

xo: Señora, yo te suplico que à tu devoto, y mio le saques de estas miserias, y juntes con nosotros. Cogiòle la palabra San Iuan Evangelista, y concluyò la suplica, diziendo: *Madre, y Señora, no consientas que tu siervo sea quebrantado con tantos males, sea ya combidado a las bodas del Cordero, pues no ha manchado con algunas culpas las ropas de boda.* Concediòlo la soberana Reyna, mirandolo con rostro apacible à San Fernando; llevandosele para si el mismo dia.

San Deodato.

Bucel. Menol. Tritem.

SAn Deodato natural de Francia, de los Francos Occidentales, ilustrò la nobleza de su sangre con la santidad de su vida, por sus grandes letras, heroycas virtudes, y conocidas prendas. Fue electo Obispo de Nibernia, aviendo sido Abad en el Monte Vosago, fue tan insigne en virtudes, como en milagros, y no es pequeño el renunciar, como renùciò la Mitra, y abraçò de nuevo la sagrada Cogulla; fue muy perseguido de sus emulos, y muy vengado de Dios, castigandoles hasta su decendencia. La devocion que tuvo con la soberana Reyna de los Cielos fue muy singular, y acetada de esta Divina Señora, mandandole con divina revelacion que le edificasse vn Convento, señalandole el sitio, que fue en el Valle de Galilea, como lo hizo con ardiente zelo, è indecibles expensas, donde criò muchos hijos espirituales para Dios, y su Santissima Madre, Abogada, y Patrona de toda la Religion, entre los quales tuvo dos famosos, y hermosissimos luzeros de la Iglesia San Arbogasto, Obispo de Argentina, y San Florencio, y otros muchos clarissimos emulos de su virtud. Asistiòle à su vltima enfermedad San Hidulfo Arçobispo de Treberis, tambien Monge Benito, diòle los Sacramentos aviendo sabido la hora de su muerte, que fue à diez y nueve de Iunio año de seiscientos y setenta y nueve; es Patrono contra la peste, y celebre en milagros.

Santa Florentina.

Const. Cayet. Yep. Buc. Marian. &c

LA gloriosa virgen santa Florentina, flor de Andaluzia, flor de la Religion de San Benito, y flor hermosa de la Iglesia, añadiò al dorado timbre de su Real prosapia el mas lustroso de la cordial devocion que tuvo à MARIA Santissima Señora Nuestra, cuyo amparo, y proteccion experimentò en el largo discurso de su santa vida. Fue hija de Severiano, Duque de Cartagena, nieta de Teodorico, Rey de Italia, y de los Ostrogodos (felicissima prosapia) tuvo tres hermanos, San Leandro, San Isidoro, luz de la Iglesia, ambos Arçobispos de Sevilla, San Fulgencio, Obispo de Ezija; todos vistieron la sagrada Cogulla de San Benito; otra hermana Reyna de España, madre del inclito martir S. Hermenegildo: grãdes favores del Cielo! Emula fue de la santidad de todos, y no inferior à alguno, aunque los hermanos fueron claros faroles de la Iglesia, y es no pequeña grandeza de esta santa el aver sido madre, y maestra de San Isidoro su hermano, pasmo de la santidad, y de las letras, quien duda que le comunicarìa tambien la devociõ de Nuestra Señora. Vistiò santa Florentina la Imperial Cogulla del Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, y floreciò tanto en virtudes, que no solo mereciò ser dignissima Abadesa de su Monasterio, sino de quarenta Monasterios, en los quales servia à Dios vn indecible numero de sagradas virgenes. Es indecible quanto ilustrò, no solo à España, sino à la Iglesia toda esta prodigiosa virgen con la clara luz de su exemplo, y admirables virtudes. Lo que excede la admiracion es, que en los afligidos tiempos de España llena de Heregias florecian debaxo de su govierno sobre diez mil virgenes, celebres en perfeccion, consagradas al servicio de Dios, y de su Santissima Madre, como meninas suyas, instruidas en su devocion por mi santa, oponiendo este divino esquadron de sagra-

gradas Amazonas à la impiedad Arriana, que procuravan ahuyentar sus tinieblas con la clarissima luz de sus virtudes; en especial fue devotissima santa Florentina de el regalado misterio de la Anunciacion, abominando los Iudios que lo negavan, y mal pudiera emprender cosas tan arduas, y governar tanto numero de mugeres, sino fuera assistida de esta Divina Reyna, corona de las mugeres, à la qual passò à gozar llena de meritos, y dias año de seiscientos.

Santa Maria de Ognies.

Enriq. Manriq. Saussay. Martir. Gal. Bucel. &c.

AVnque el comũ proverbio dize, que à quien le dàn no escoge, yo escogiera, si me dieran à escoger, los favores que esta santa recibiò de la soberana Reyna de los Angeles su devota, mucho la obligò sin duda, pues fueron tales como veremos. Yà tengo escrita la vida, y assi hablo solo de esta discreta virtud de la devocion de mi Señora la Virgen MARIA Madre de Dios. Maria fue natural de Nivela, en los Estados de Flandes, de ilustre prosapia, doncella, casada, viuda, y luego Monja, en todos estados espejo clarissimo de perfecciõ. Los afectos de el Alma se explican por los efectos, ellos son las parleras lenguas que los manifiestan, el poder se explica por el beneficio, la sabiduria por la sentencia se declara, como la ignorancia por las palabras uanas, è indiscretas, y ruines acciones; el odio se dà à entender por la vengança, estos son los idiomas del Alma, mas el amor eligiò estilo propio, eligiò el llanto, este es el caudal mas valeroso de el amor, lagrimas contribuye à quien bien quiere, ningun afecto iguala en sencillez al llãto, fingese el placer, la ossadia, el temor la tristeza, las lagrimas no se fingen, engendranse en lo interior de el Alma, donde las passiones no penetran, aunque està ya tan delgada la malicia, que en lo mas sencillo se ingiere; hidalguia es del llanto no depender de el ruego; son muy nobles las lagrimas, son sangre del Alma, mayor nobleza del cuerpo; por su claridad se conoce su limpieça, de las entre nosotros producidas ninguna cosa ay mas bella, las mas son desasseos, y horrores, la sangre es roja, y turbia, negra la melãcolia, la colera verdinegra, la flema palida, solo el llanto es claro, y limpio, tiene por padres à la piedad, y el amor, explicò el suyo, Maria en la tierna compassion con que acompañava à la Reyna de los Angeles en la consideracion de la acerbissima Passion de su Santissimo Hijo, fue Don de la misma Reyna de el Cielo, y assi fue tan copioso, que excede la ponderacion, pues no solo era conocida por el arroyo de lagrimas con que enriquecia el suelo, sino que en èl hazian lodo, aunque iba prevenida de pañuelos, vertiò mares de lagrimas, y embarcada en aquel seguro golfo llegò al deseado puerto, estando cerca de tomarle. En cinquenta y tres dias no recibiò alimento ninguno, para que pudiesse dezir con David: *Las lagrimas mias me fueron pan de dia, y noche.* Entre inumerables favores que recibiò de la Madre de misericordias, fue el mas soberano que en todo este largo tiempo de su enfermedad, la assistiò como piadosissima Madre, sin apartarse de su cama, faltan palabras para explicar este favor, y assi lo dexo à la discreta consideracion de el Letor; tambien assistiò Christo, y los sagrados Apostoles à este feliz transito, que fue à los veinte y tres de Iunio, año mil dozientos y treze, gozando los assistentes todos de vna dulçura grande de espiritu.

(?)



San-

Santa Romula.

S. Greg. hom.40. Euc.

LA prodigiosa vida de santa Romula, Monja de el Orden de mi gran Patriarca San Benito, no mereciò menor Coronista que à San Gregorio el Magno, todo se le debe à vna verdadera, y afectuosa devota de MARIA Santissima, dixe verdadera devota; porque ay algunas que lo parecen, y no lo son, pues como enseña el mismo Doctor Sagrado: *Imitari non pigeat, quod celebrare delectat.* En la imitacion de las virtudes està la verdadera devocion, en breves palabras (estilo de doctos) escrive las grandes virtudes de santa Romula, dize, que fue de maravillosa paciencia, suma obediencia, guarda de su boca, aficionadissima al silencio, y à la continua oracion, desuerte, que en las seguras vasas de paciencia, obediẽcia, silencio, y oracion, funda el gran Doctor la admirable santidad de Romula, razon mucha tiene el santo, bastantemente la alaba, mal fuera santa sin paciencia, sin obediencia, no ay Religiosa, sin silencio no ay Religion, sin oracion no ay virtud, en estas quatro virtudes resplãdeciò maravillosamente, en el claro espejo de todas las virtudes MARIA Santissima se mirava Romula, y componia, procurando imitarla, comunmente exercitan las Mõjas las virtudes referidas, mas el silencio solo no exercitan, y lo dexan solo porque ninguna lo quiere, pues entiendan que la que no lo quisiere no es Religiosa: *Si quis dixerit se Religiosum esse non refrenans linguam suã huius vana est Religio.* La Monja parlera no es Religiosa, sino vrraca, ò catalinilla, todo el dia en el locutorio con qualquiera pretexto, y luego hallar recogimiento en la oracion es en vano, engañada vive la tal Religiosa, si piensa que lo es, quãto, y mas que es santa. La lengua es criada del juizio à de suministrar à la ocasion, no à la pompa, es criada de diverso modo buena, su bondad consiste en su pereza, su defecto en su diligencia, al rebès de los otros criados; lenguas ay que parecen tot bellinos, con pocas palabras explican su concepto los prudentes, provida naturaleza diò à pares los sentidos, ojos, narizes, y vna sola boca; por regla de la vniversal sabiduria señalò Cleantes el silencio, saber callar es saber. Por esso naturaleza les negò idioma à los brutos dandoles boca, voz, y lengua, porque les faltava el juizio, y no se les podia fiar razones à los que carecian de razon: *Donum Dei mulier sensata, & tacita. Don de Dios vna muger cuerda, y callada.* Es de pocas concebir mucho, y hablar poco, la excelencia de MARIA Santissima fue su admirable silencio en grado heroyco, entre sus grandes excelencias solo siete vezes hablò, segun refieren los sagrados Evangelistas, en las quales manifestò el Don de discrecion que tenia, por necessidad propia, edificacion de el proximo à la gloria de Dios.

Este admirable silencio admirò, y procurò imitar Romula, teniendo à su devotissima Señora, y Reyna por Madre, y la sintiò favorable en la vltima ora, en la qual se oyò musica de Angeles quatro dias, y experimentò vna celestial fragrancia, porque sea Dios eternamente alabado, Amen.

San Guillelmo.

Martir. Rom. Bar. Excel. Her. &c.

SAn Guillelmo, natural de Berceli, en Lombardia, fue de clarissima prosapia, si bien mas insigne por sus heroycas virtudes, y cordial devocion que tuvo à la Augusta Emperatriz de el Cielo, hizo muchas romerias, vino à Santiago de Galicia, y luego intentò passar à Gerusalen, mas Dios que le destinava à mayores cosas de su agrado, estorvò la jornada por medio de vnos ladrones que le maltrataron, y assi se bolviò, y en el Monte Virgiliano hizo assiento. Era sumamente devoto de la soberana Reyna de los Angeles Nuestra Señora, y assi deseava, y solicitava su culto, y veneracion, y aviendosele juntado muchos compañeros à la fama de su santidad,

dad, y milagros labrò vna Iglesia, y sumptuoso Monasterio, debaxo de la Regla de mi gran Padre San Benito, y puso en la Iglesia vna milagrosa Imagen de Nuestra Señora, de mano de San Lucas, y consagrò la Iglesia à su Nombre, y es cabeça de la ilustrissima Congregacion de su Nombre, teniendo à esta Divina Reyna por singular Patrona, y Tutelar de toda la Congregacion, y assi ha tenido tales progressos, que es vna de las celebres de Italia. Fue muy favorecido de la soberana Madre de Dios, y Reyna de los Cielos, obrando con su intercession muchos prodigios, como dar vista à vna ciega, convertir el agua en vino en beneficio de vnos pobres oficiales, y otros semejantes, sacandole libre de las mayores tentaciones, reduciendo à penitencia vna publica pecadora con vn estraño prodigio, y fue el caso, que à la fama de la gran santidad de San Guillelmo concurrian à verle, venerarle, y tomar su bendicion gran numero de Señores, y Principes, entre ellos iba à visitarle Rogerio, Rey de Sicilia, y el enemigo embidioso procurò desacreditar su virtud, como le hazia tanta guerra con ella; tomò por instrumento (aunque fue como saeta, que se bolviò contra el que flecha el arco) vna dama de Corte bien desahogada, que dixo al Rey: *Mucho excesso es el de V. Magestad en ir à visitar vn hombre hipocrita, que con sus buenas mañas sabe buscar el credito, y estimacion que no merece; y para que V. Magestad se desengañe, esta noche dormirà conmigo, y conocerà V. Magestad que no es todo oro lo que reluze.* Los bufones, y entremetidos de Palacio terciaron bien à la dama, haziendo disposicion para que hablasse al santo, y le brindasse con licencioso atrevimiento con la fruta prohibida, el santo con inspiracion divina acetò, y asignaron lugar, y tiempo, en el qual San Guillelmo tuvo prevenida gran cantidad de brasas, y estendiendolas en el suelo se acostò sobre ellas, y dividiendolas con la mano, dixo à la dama: *Ea cumple tu palabra, acuestate à mi lado, que este es mi lecho.* Pasmada quedò la atrevida muger de tan horrendo expectaculo, corrida, y avergonçada de su liviandad, arrepentida de su sacrilega ossadia, y alumbrada cõ la luz de las llamas, y con otra mas eficaz, que interiormente ardia por la intercession del santo, empeçò à llorar, y tan copiosamente, que intentò apagar las brasas que encendiò su lascibia, ò à lo menos apagò las que por ella le aguardavan en la otra vida: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* Saliò pregonando el prodigio, y santidad de Guillelmo, à quien no ofendieron las llamas de la lascibia sopladas de la ocasion de las brasas encendidas de los carbones sobre que se rebolcava. Cõfirmòse el Rey en su opinion, y por la intercession de Guillelmo labrò vn Convento donde esta dama vistiò la Cogulla de mi gran Patriarca San Benito, è hizo verdadera penitencia, lograndose prodigio tanto por la intercession de MARIA Santissima, que sacò à su devoto de las miserias de esta vida à las felicidades eternas año de mil ciento y quarenta y dos.

Santa Salomè Infanta.

SAn Agustin difine al Alma, que *es substancia criada, invisible, incorporea, semejante à Dios, inmortal, y tiene por Patria al mismo Dios*; y la peor es mejor que el mejor cuerpo, la razon ha de posseer al Alma, el Alma al cuerpo, la culpable ignorancia de los hombres llora mi gran Padre San Bernardo, que tratan al Alma como si fuera perecedera, y al cuerpo como si fuera inmortal, este se lleva toda la atenciõ, todo el cuydado, y el desvelo todo, por la salud del cuerpo se pregunta siempre, por la del Alma nunca, si aquel enferma toda la casa se contrista, Medicos se llaman, inmensos remedios se aplican, mas aunque el Alma enferme, ningun cuydado nos debe; cae el jumento, y ay quien le levante; cae el Alma, y no ay quien la dè la mano; entre cuydados de el cuerpo, ni vn ligero acuerdo debe à muchos su Alma ò ceguedad lastimosa! Para

Bucel. Menol. Ann. y German

S. Aug. l. diffin.

S. Bern. ser. 106. 14. sup. Cant.

que gozè de ciencias, y virtudes vniò Dios el Alma al cuerpo, si la estimamos, llegamos à ser semejantes à Dios; el dinero, la riqueza, la fama, la gentileza, la hermosura, ni la valentia nos pueden hazer bienaventurados, sola el Alma nos puede hazer eternamente felizes, y nosotros protervamẽte necios hazemos mas aprecio del cuerpo, que de el Alma. Consuelese mi Padre San Bernardo, que ya ay quien haga justicia, y dè à cada vno lo que es suyo: *Lo que es de Dios à Dios, lo que es del Cesar al Cesar*. Esta es mi prodigiosa santa Salomè, esmero de la naturaleza, maravilla de la gracia, fue dueño de la belleza, mayor hechizo de la naturaleza humana, carta de recomendacion segura, y mas apreciada prẽda de las mugeres, y aun de los hombres, que ya ay muchos parecidos à las mugeres. Fue hermana de la Reyna de Inglaterra, y el Rey por sus raras prendas la adoptò por hija, y criò como à tal en su Palacio; bien lo merecia la que supo conocerlo, y agradeciendo el beneficio, desestimar la poma vana del siglo, y lo que èl mas aprecia; solo el amor divino apreciava, è inflamada con deseos celestiales, sola con dos doncellas suyas en habito de Religiosa se partiò à Gerusalen, à la celestial passaron las fervorosas peregrinas, y mi santa por disposicion divina diò la buelta à Alemania, y aportò à Ratisbona; como era tan rara la hermosura, y Real la presencia y gentileza, vn Cavallero se empeñò en galantearla, mas como era mas Real la virtud, la clarissima virgen se quitò de enmedio, y retirò à la soledad, y para assegurar mas su pureza virginal con muchas, pidiò à Dios la quitasse la hermosura, y la hiziesse fea, poniendo por intercessora à su Abogada, y nuestra la soberana Reyna de los Angeles MARIA Santissima.

Este es vn acto de virtud de los mas heroycos que se escriven, porque no ay muger que no quiera ser hermosa, y ninguna permite que le digan que es fea. Dios le concediò este favor à esta Infanta para admiracion del mundo, y mayor honra, y gloria suya, quedò privada de la vista, y leprosa, y pidiendo limosna para su sustento, assegurando assi Nuestro Señor à esta regalada esposa suya, recogiòla vna señora, y labrò vna celda junto al Monasterio de Altain, donde vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Patriarca San Benito, è hizo vna vida mas Angelica, que humana, donde mostrò Nuestra Señora quanto le agradava la devocion de su sierva, pues estando siempre privada de la vista, en las festividades de Nuestra Señora la cobrava, y se le aclaravan los ojos, y veia perfectamẽte, bolviendose despues à quedar à escuras, hasta que Dios fue servido de sacarla de las tinieblas de este mundo, y llevarla à gozar de la luz eterna, dexandonos esta clarissima luz de su desengaño, y santa vida para que dirixamos las nuestras; Dios nos lo conceda por los meritos de su Santissima Madre, Amen.

Santa Erentruda.

SAnta Erentruda, de la Real Estirpe de los Reyes de Inglaterra, fue hermana de los gloriosos santos Ruperto, Apostol de los Boyos, y Obispo de Salisburgo, y de San Trutperto martir; emula tan ilustre, como hermana de la santidad de entrambos; fue admirablemente ilustrada en las ciencias de la sagrada Escritura interior, y exteriormente, y por estas conocidas prendas electa Abadesa en el Convento que à su instancia le labrò su hermano San Ruperto, y por la singular devocion que tenia à la Augusta Emperatriz del Cielo le consagrò à su Nombre, y en èl entablò la devocion à esta celestial Princesa, exortando à ella con su exemplo à todas las Religiosas, no solo las de su Convento, sino las circunvezinas, tanto fue el explendor de sus virtudes, que fue venerada, y estimada de todos, premiandola Nuestro Señor con el Don de hazer milagros en vida, y despues de su muerte.

Hund. Radex Aquila Bened. Buc. Menolog. y Annal. &c.

Pa-

Padecia el Emperador Enrico vna peligrosa enfermedad de epilepsia, tomò el santo Principe vna Reliquia de santa Erentruda, y engastada en vn anillo la traia siempre consigo, con que estava bueno; perdiòsele la Reliquia, y repitiòle la enfermedad. Quemòse en este tiempo el Convento de santa Erentruda, dedicado por la misma à la Emperatriz del Cielo, diòle à entender la santa que seria muy de su agrado que le reedificasse, ofreciòlo cō voto el santo Emperador, y desde luego cobrò entera salud, sin que mas le repitiesse el accidente, que assi premia Nuestra Señora à sus siervos, y à su fiel sierva santa Erentruda con otros muchos milagros, y con vna felicissima muerte que la trasladò al eterno Parayso, año de seiscientos y treinta.

Venerable Arnulfo.

Gos. Bos. Molan. Arn. de Ras. Mi- Enr. Bu- cel. &c.

ARnulfo Cornibout, natural de Bruselas, Obispado de Brabāte, en los Estados de Flandes, fue Monge en el Convento de Villarrio, y vno de los mas gloriosos de su siglo, y mas conocido, y celebrado de la Congregacion del Cister, porque tratando el Pontifice de su Canonizacion, la misma Congregacion suplicò à su Santidad que no le Canonizasse, porque añadiendo à la multitud de Santos Canonizados que tiene, que son dozientos y veinte y cinco mil quinientos y cinquenta y cinco, no menoscabasse la veneracion que se les debe, con cuya singular demonstracion le hizieron mas celebre, no lo fue menos en virtudes, y milagros, y en la devocion de MARIA Santissima N. Señora, con cuyo amparo, y patrocinio les obrò. Antes de su profession fue en peregrinacion à Gerusalen, donde recibiò muchos favores de Dios, y de su Santissima Madre, vno fue librarle de vn notable peligro de su Alma, y ganar vna perdida para Dios; y fue el caso, que vna mala hembra quiso triūfar de la pureza del santo, que el avia consagrado à Dios, y à su bendita Madre, fingiòse pobre impedida, y penitente, para engañarle mejor, y que la admitiesse por caridad en su compañia; bien dize San Agustin: *Simulata æquitas, non est æquitas, sed duplex iniquitas. La bondad disimulada, no es bōdad, sino es doblada malicia.* No ay maldad como la disimulacion, la gerga esconde la lascibia, y cubre vn deforme horror. Entregò al trage el engaño esta embustera, para que encubriesse lo dañado del animo, menos mal era pecar descubiertamente, que fingir virtud para pecar; quantas maldades ay! Acomoda à los hipocritas S. Bernardo. Nūca es peor el hipocrita, que quando mas bueno se finge, oro en la apariencia, y lodo en el animo, como el idolo de Baal, como dixo Iacobo Bilio. *Iac. Bil. ant. sac.*

Bel erat externæ pulcerimus vndique & auro
Tectus, at intus erat nil nisi vile lutum.

Assi esta desahogada moça fingiendo santidad, que es el oro, ocultava el cieno de su dañada intencion, la qual manifestò luego que le pareciò ocasion, hablando al santo con desemboltura, mas pagòla con la pena, saliendole verdadero el fingimiento, quedando enferma, valdada, y pobre, la que se fingiò pobre, y enferma, hasta que cobrò la salud con el arrepentimiento. El santo no se quiso ver en otro lance, vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, en el Convento de Villarrio, y aprovechò tanto en virtudes, que frequentemente era visitado de Christo, y de su Madre, y de los Bienaventurados.

Regalavase mucho San Arnulfo con la consideracion de los nueve gozos que tuvo mi Señora la Virgen en esta vida con su Santissimo Hijo; apareciòsele esta Divina Reyna, y graciosamente apacible le agradeciò, premiò, y mejorò la devocion, diziendole: *Porque no consideras tambien los gozos que tengo en el Cielo.* Arnulfo bien enseñado, y aprovechado en virtudes, quiso antes ver los

gozos de Nuestra Señora que considerarlos, passando de esta presente vida à la eterna, fue despues muy ilustre en milagros.

Santa Regina.

Donon. Iuan Molan. Hugo Men. Arnold. Vbion Bucel.

FVe Santa Regina, Reyna en el nombre, Reyna en su Real prosapia, y Reyna por Reyna en sus acciones, y finalmente Reyna por esposa de Iesu Christo, Rey verdadero de los Reyes. Por voluntad de Dios, y de el Rey casò santa Regina con Adalbaldo, de quien tuvo diez hijas; raro prodigio! todas fueron Monjas, y santas del Orden de San Benito. Nace la muger sugeta à misera facilidad, y fragilidad grande, y si la enseñança, y el temor de Dios no corrige el natural, corre desbocada al despeño: *Omnia subiecisti sub pedibus eius*, dixo el santo Rey Profeta. Todo lo sugeta el hõbre, el Leon, el Elefante, el Tigre, el Toro, el Lebrel, solo la muger es indomita, no se rinde al imperio, ni al consejo se sugeta, ni el freno la humilla, ni el yugo la amansa, ni temor la acobarda, ni castigo la enmienda, ardua empressa es su criança. A Layda, Reyna de los Epirotas preguntò vna honesta madre, como criaria bien sus hijas? Y respondiòle: *Haziendolas que tengan temor de salir, y verguença de hablar*. Assi criò à sus hijas santa Regina, y assi logrò su criança merecido premio de tan justo desvelo, que las viesse todas esposas de Iesu Christo, y santas, mas yo diria que esta felicidad mas fue efecto de la devocion que tenia à MARIA Santissima santa Regina, que de su cuydado (aunque este debe ponerse) Solicitava el culto de MARIA Santissima, tenia muchas hijas, labrò vn Convento que consagrò à esta Divina Reyna, y las encerrò à todas donde la sirviessen; y aviendo embiudado las siguiò luego, y con admirable exemplo de humildad diò la obediencia à su hija santa Regenfreda, y despues llena de dias, y virtudes descansò en paz, passando à coger el fruto de lo que sembrò en esta vida.

San Oton Obispo.

Enr. Canis. Cron Bar. Tepes Buc. Annal. y Menol. &c.

DIlatado campo de virtudes heroycas me ofrecia la exẽplarissima vida de San Oton, si no me huviera de ceñir à solo el argumento de la devocion de Nuestra Señora la Virgen MARIA. Fue natural de Suevia, hijo de el Conde de Andechs, y de la Condesa Sofia, su legitima muger; criòse en el Palacio del Duque de Polonia, que le embiò por Embaxador al Emperador Enrico Quarto, que conociendo sus admirables prendas le hizo Cancelario de el Imperio, y luego Obispo de Bamberga, aviendo antes renunciado el de Augusta, y Alberstad. Rara confusion de ambiciosos presumidos! Fuesse à Roma, y à los pies de el Papa puso el Vaculo, y la Mitra, y se saliò huyẽdo, mas el Pontifice mandò que bolviesse, y acetasse en virtud de santa obediẽcia; ya ay poco de esto, lo que lloramos, y vemos es, que se turba la paz de la Christiandad por vn miserable puesto. Governò algun tiempo Oton, y pareciendole que ya avia cumplido, se fue al Monasterio de San Miguel, y vistiò la santa Cogulla de San Benito. Era muy discreto el Abad, dispensòle en el año de el Noviciado, con venia de su Santidad, diòle la profession, y luego le puso precepto formal para que se bolviesse à su Obispado, y fue divino acuerdo, porque hizo gran fruto en las Almas.

Era sumamente devoto de la Augusta Emperatriz de el Cielo, y edificòle vn Templo sumptuosissimo, llamado *Vbeyerense*, donde N. Señora obra infinitos milagros. Tãbien fundò quince Monasterios de la Orden de San Benito, à donde la sirviessen, por ser esta Religiõ la que mas se ha esmerado en el culto, servicio, y veneracion de esta soberana Reyna del Cielo, singular Patrona suya; reedificò, y restaurò otros muchos, fue insigne Apostol de la Pomerania, amplissima Provincia, y de los Sarmatas, donde llevando por Norte esta Divina Estrella del mar, des-

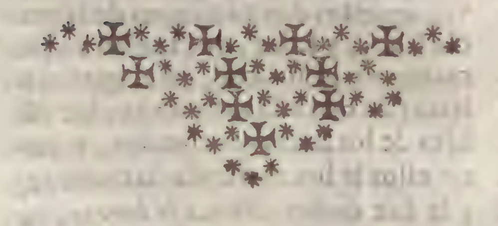
destruyò muchos idolos, y edificò muchas Iglesias, en las quales fuesse Nuestro Señor adorado, y servido, y su Santissima Madre Nuestra Señora, y Abogada, que por no retardarle el debido galardon de su gran devocion, y virtudes, le sacò de esta presente, y penosa vida à la eterna, año de mil ciento y treinta y nueve, honrandole con infinitos milagros.

Venerable Isabel.

Bucel. in Bened. Rediuiuo fol. 293. Heredia

LA Venerable Madre Isabel de la Trinidad, Monja en la Religiosissima Congregaciõ de el Calvario, no edificò tantos Conventos como Oton, mas edificò à Francia con el claro explendor de sus virtudes, de que pudiera dezir mucho, si mi corta vista fuera capaz de registrar tantas luzes. Fue honor de este siglo, admirable dechado de perfeccion, y penitensia, singular devota de mi Señora la Virgen MARIA, à quien interiormente servia, y amava, en especial se recreava, y la acompañava en el misterio, y viage de su Visitacion, deseandola assistir, y servir, y en premio de esta devocion la manifestò esta Divina Reyna el dia de su transito, que fue el de este misterio, leyẽdole la Passion de su Santissimo Hijo, y al tiempo que se leian aquellas palabras: *Et hæc dicens expirauit*, diò su espiritu al Señor, año de mil seiscientos y sesenta y dos. El Confessor dixo, que si fuera Papa, antes dixera Missa de virgen, que de Requiem, porque se dèn à Dios, y à su Santissima Madre las gracias, Amen.

(?)



D. Frey Bernardo Despuig.

OTro gran devoto de Nuestra Señora me ofrece el erudìtissimo Padre Maestro Fray Miguel Ramon Zapater, que en su Cister Militante pone por duodezimo gran Maestre de Montesa à Frey Don Bernardo Despuig, Reynando el Rey Don Fernando el Segundo, y dize: *Siruiò el Maestre al Emperador Don Carlos, contra el delirio de las Comunidades de España, arrojados los Realistas del Lugar de S. Mateo del Maestrazgo, le sitiò Don Bernardo con los suyos, y gente de Benicarlon, hasta que se entrò saqueando la Villa à veinte y tres de Iunio, en señal de su deuocion, y lealtad fiel, traia por insignia en las vanderas la Imagen de Nuestra Señora de Montesa, y dos zarzas Mosaycas à los dos lados ardiendo, sin quemarse, con tal letra. Viue en las llamas la Fè.* Fuera de la devocion à esta gran Reyna, tuvo otras muchas virtudes, en especial la humildad, pues se mandò enterrar à la puerta de la Iglesia para que todos le pisassen, aunque esto es mejor que lo dexen hazer quando vivos, que despues de muertos. Fue varon exemplar, dado à la contemplacion, seguidor del Coro, y actos Conventuales, sin faltar nunca à las divinas alabanças, y assi es cierto no le avrà faltado el premio de tan heroycas virtudes.

Treinta y cinco Monges de Henmenrode.

ES tan excessivo el numero de los devotos de MARIA Santissima en la sagrada Imperial Religion de mi gran Padre San Benito, que es impossible hazer memoria de cada vno de por si, porque son todos, y es vn numero, sin numero, y assi es precisso echar à mõton, como lo hazen los Martirologios. En el Monasterio Henmenrodense, almaciga fecunda de devotos de la Virgen florecieron juntos treinta y cinco, que en premio de su devocion, y ferviente caridad fueron trasladados à la gloria en vna

epi-

epidemia con singulares prodigios, y muestras de su felicidad, porque vnos arrebatados en extasis vieron la gloria que les estava prevenida, otros despues de su feliz transito aparecieron alegres, y resplandecientes, y todos fallecieron con increible gozo, y alegria, y dando à sus cuerpos sepultura se apareciò Nuestra Señora à vn Monge su especial devoto, y mandòle dezir à los Mõges que no llorassen la muerte de sus siervos, sino que desterrando la tristeza cantassen el Te Deum laudamus, y junto con esto se oyeron vozes de su celestial Capilla, bendita entre todas las mugeres tal Reyna, y Señora, que assi premia à quien le sirve.

Venerable Bertramo.

Manriq. Eerra Angel. Buc. &c

Bertramo, Monge en el Monasterio de santa Maria de Caristo, en Lombardia, fue vno de los grãdes devotos de MARIA Santissima; y tambien muy favorecido suyo, con admirables, y piadosas revelacionecetera en especial devotissimo de la Assumpciõ de MARIA Santissima, y no podia llevar en paciencia que alguno dudasse de este misterio, por no averse predicado antes en la Iglesia, y assi mereciò ser vno de los privilegiados, à quien la soberana Reyna del Cielo declarò este misterio, como à santa Brigida, San Antonio de Padua, santa Isabel de Esconaugia, &c. Y aunque los Teologos lo prueban con razones, y afirma San Agustin, que en las cosas que la Escritura no expressa, se ha de recurrir à lo que pide la razon, porque aquello es cierto aver hecho Dios, que la verdadera razon persuade en la disposicion divina, y luego pone muchas razones. La razon de vnion de la carne de Christo, y de MARIA; la razon de filiacion; la razon de perfeccion; la razon de privilegio, mas aunque ilustrado Bertramo entendia estas razones que latamente discurren los Teologos, con todo esso le quiso favorecer mas Nuestra Señora, y vna vispera de su Assumpcion fue arrebatado por vn Angel, y no en visiõ, sino en la realidad fue llevado à vn Templo donde viò à la Augusta Emperatriz de el Cielo cercada de esquadrones de Apostoles, Patriarcas, Profetas, y de otros innumerables Ciudadanos del Cielo, y consolandole con admirable caridad en la afliccion en que estava de que huviesse quien dudasse de su Assumpcion, le certificò que avia sido glorificada en entrambas sustancias, espiritual, y corporal; y como despues del Alma sacratissima de Christo, sola el Alma de su Santissima Madre, por sus virtudes, fue dignissima de los mayores premios del Cielo, assi tambien despues del cuerpo de Christo, el cuerpo de su Madre fue solo dignissimo de recibir juntamẽte con su Alma los premios de su merecimiento, mucho tiempo antes que los demàs cuerpos. Con esto quedò gozoso, y favorecido Bertramo. Infuso es en el ser humano el apetito de el saber, ayre vivo que dispierta el fuego de la razon que arde en nosotros disculpò algunas curiosidades que desvelaron à muchos buscando el Parayso, sitio tan deliciosamente ameno, que el nombrarle es delicia, que el verle con tanta variedad de plantas, flores, y frutas, y otras mil excelencias de hermosura, y deleyte, sito en el Oriẽte del Sol, en el lugar mas noble, y eminente de la tierra, à la mano derecha del Cielo, y tan superior, que no le inundaron las aguas del diluvio à este sitio tan debidamente celebrado, y deseado, prodigiosamente ameno, simbolo mas adequado de MARIA Santissima Nuestra Señora, llevò esta Divina Reyna à su fiel siervo Bertramo, alli gozò de su incomparable belleza, y hermosura, y viò aquellos dos prodigios de la gracia Enoc, y Elias, que tenian en las manos vn gran libro, en el qual con letras de oro estavan escritos los nõbres de los Bienaventurados, y entre ellos le fue mostrado su nombre, y le fue dicho: *Nunca se borrarà tu nombre de este libro.* Què dicha de Bertramo! Aqui recibiò mas gozo que en todas las bellezas del Parayso,

so, y profundamente humilde diò las debidas gracias à su divina bien. hecho, y Abogada, que tambien fue servida de regalarle, mostrandole en otra vision la ventaja, y excelencia de la sagrada Religion de S. Benito à las otras. Con estas revelaciones favorecido, y lleno de meritos fue à gozar de el celestial, y eterno Parayso, respeto del qual es sombra el que avia visto, asi premia Nuestra Señora à su devotissimo Bertramo, y premiarà à quien assi le sirviere.

San Guillelmo.

Coron. de Hirs. Aquila Bened. Bucel. Menol. &c.

EL milagroso San Guillelmo fue descendiente de los clarissimos Duques de Babiera, muros inexpugnables de la Iglesia, vistiò la sagrada Cogulla del Patriarca de las Religiones mi gran Padre San Benito, en el celebre Convento de San Emerano de Ratisbona, desde donde ilustrò, no solo à Alemania, sino al Orbe todo, con el esplédor indecible de su santidad, letras, y milagros, fue tã celebre, que aquel prodigio de Inglaterra Doctor grãde de la Iglesia Anselmo, no solo le consultava como à oraculo en las dificultades arduas, sino que venciendo dificultades de largos caminos, siendo Arçobispo de Cantuaria, se dignò de buscarle, y conocerle, y solicitar su amistad, como otros muchos. Restaurò las letras casi perdidas en Alemania, y las buenas costumbres, tanto, que los seglares hazian vida de Religiosos en tres cosas, en especial fue celebre San Vbillelmo en la piedad con los pobres, en la gloria de hazer milagros, y en la cordial devocion que tuvo à la Reyna de los Cielos Nuestra Señora la Virgen MARIA. Hasta de las aves bolatiles del ayre se compadecia, y cuydava en tiempo de nieve, como lo hazia tambien San Isidro; y en vna carestia grande, y penurria de alimentos se le entraron por las puertas setenta Religiosos, y los hospedò agradable, y caritativo, mandandoles aumentassen la oracion, y à esse passo multiplicava Dios los bienes, y los panes, como lo hizo en otra ocasion en el campo, en que ocurrieron muchos huespedes. Lo muy notable es, que le ofrecieron muchos mentecatos jũtos vna vez, y los curò à todos con notable maravilla; aora aviamos menester al santo, que ay no pocos mentecatos, y no veo curado ninguno, todos presumen de sanidad, y harto mal es el presumir, y si securara esta dolencia, se curaran otras muchas.

Era muy afable el santo, ocurriòle vna vez vn coxo en vna puente, quitòle, como jugando, la muleta en que estrivava, y tiròsela lexos, y empeçò à llamarle, no se atrevia à menear el cojo, hasta que el santo le dixo: *Yo no me he de apartar de aqui hasta que vengas.* Alentòse entonces, empeçò à dar passos, y hallòse sano enteramente. Todos estos, y otros muchos prodigios obrò S. Guillelmo por favor, è intercessiõ de MARIA Santissima su devota, y assi fue servida de remunerarle su devociõ, y piedad, pagãdole en la misma moneda, y que el que dava salud à otros la recibiesse de mano de esta divina, y compassiva Doctora. Enfermò en Roma gravemente San Guillelmo, y estando ya desauciado de los Medicos, se le apareciò esta celestial Doctora, y Madre de misericordia, y recreandole con su apacible vista, le dexò perfectamente sano, convaleciò, y despues lleno de meritos, y dias se hizo llevar à la Capilla de MARIA Santissima Señora Nuestra, por la gran devocion que la tenia, alli celebrò, y luego mandò que le oleassen, y con gran tranquilidad diò su espiritu al Señor que le criò para tanta gloria suya, año de mil y noventa y vno.

(.˙.)



San-

Santa Metilde.

Varon. Buc. Menol. y Annal. &c.

VNa de las mayores devotas de la Augusta Emperatriz de el Cielo que ha tenido la sagrada Religion de San Benito es santa Metilde, porque fue la singular imitadora de sus incomparables virtudes, era hija legitima, y natural de Bertoldo, Conde de Andechs, y pariente del Emperador Federico Primero, y su madre fue Sofia de Vbolfrashusia, de cinco años fue consagrada à Dios, vistiendo la sagrada Cogulla de San Benito, donde fue su perfecta vida mas admiraciò que exemplo, tan humilde, y tan perfectamente obediente, que muchas vezes le sucediò estar escriviendo, y al oir la voz de la Prelada, ò campana, dexar la letra començada, por assistir puntual à la obediencia. En la humildad no se esmerò menos; en el vestido, en la comida, en el trato quiso ser la menor, y aunque era Abadesa, no permitiò que la dixessen la señora Abadesa, como es estilo, sino la hermana Sor Metilde. Premiòla Nuestro Señor con infinitos milagros, y estos à vista de el Emperador su pariente, no queriendo comer cosa de regalo, sino legumbres, y beber agua; sirviendole vna copa de ella por tres vezes se convirtiò en generoso vino, dispensando Nuestro Señor en su acostumbrado rigor, y honrando à su sierva à vista de señores tan grandes, mas lo que fue mas admirable en esta celestial criatura fue el silencio, virtud que es llave, y custodia de todas las virtudes, y en que tanto resplandeciò la Reyna de los Cielos Nuestra Señora, cuyas divinas palabras tuvieron las cinco calidades que à su perfeccion conceden Teologos, y Filosofos, pues fueron breves consideradas, humildes, necessarias, y discretas, y assi dize su regalado hijo, y Capellan San Bernardo, que fueron milagrosas las palabras de la Virgen, pues à cada palabra que hablava se seguia vn milagro, quando dixo à el Angel: *Como serà esto, que no conozco Varon?* Se seguiò la declaracion milagrosa del misterio de la Encarnacion, quando dixo: *Aqui esta la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra:* Siguiòse la Encarnacion de el Hijo de Dios, que fue el mayor de los milagros. Quando entrò en casa de Zacarias, y saludò à santa Isabel, siguiòse la santificacion milagrosa de Iuan en el vientre de su madre. Quando dixo la *Magnificat*, siguiòse el Cantico de profecias de todos tres tiempos, passado, presente, y futuro. Quando hablò à Christo en el Templo, despues de perdido tres dias, siguiòse la misteriosa respuesta de Christo, y maravillosa humillacion de Dios, yendose con la Virgen, y su Esposo à Nazareth, y estandoles sugeto. Quando hablò en las bodas de Canaà, siguiòse la conversion de el agua en vino, con que todas sus palabras fueron milagrosas, breves, humildes, consideradas, necessarias, y discretas. En este perfectissimo silencio imitò con maravilla rara Metilde à la verdadera Maestra de todas las virtudes, pues solo se admira que dixesse vna palabra ociosa en toda su vida, que fue su mayor culpa, y assi la llorò como tal, y estando ya para morir, fue assistida de esta Reyna de los Angeles, à quien empeçò à saludar con la Angelica salutacion, diziendo con grã jubilo: *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, espirò assistida de los Angeles, quedando como vno de ellos, honrandola Nuestro Señor con muchos milagros, porque sea alabado, y su Santissima Madre, Amen.

Monjas Griegas.

P. Euseb. Maria; lib. 5. c. 6 Spinel.

EL Padre Eusebio Nieremberg refiere el premio que la sagrada Virgen MARIA quiso dar à vnas devotas suyas, que fue vna sagrada, y milagrosa Imagen que atesora Roma, entre otras de mano de el Evangelista San Lucas, y se venera en el Templo de santa Maria al Campo Marcio, y alli quiso ser servida de todo el Convento de Religiosas virgenes, del Orden de San Benito, las quales ha mas de seiscietos años que huyendo las heregias de

de Grecia se passavan à Europa cargadas de muchas preciosas Reliquias que traian en sus camellos, sin tener lugar fixo, y llegando al sitio referido, no pudieron passar adelante, detenidos por virtud divina, y assi labraron Convento junto à la dicha Iglesia, y se quedaron sirviendo hasta oy à esta milagrosa Imagen, el numero de las Religiosas no se expressa, aunque siempre es grande en los Conventos de San Benito, como lo son todas sus cosas gracias à Nuestro Señor por todo, y à su Santissima Madre.

Anonima.

EN el Monasterio de la Concepcion Bernarda de Madrid, que vulgarmente llaman las Monjas de Pinto, avia vna Religiosa, cuyo nombre no se dize, porque vivia quando se escriviò el prodigio, y es peligrosa en vida la alabança, aunque era de mucha virtud la tal, y entre otras muchas virtudes que tenia era vna la singular devocion que mostrava à MARIA Santissima N. Señora, sirviendola con desvelo, y rezandola. Sucediò, pues, que à esta Religiosa la levantassen vn falso testimonio, con que Dios quiso acrisolar su virtud, y à esta la presumpcion en su favor, basta que sea ajustada para que sea perseguida. Avia en el Convento vna Imagen de mi Señora Santa Ana, que tenia en sus braços à mi Señora la Virgen MARIA su Santissima Hija, y Madre nuestra, y Abogada, hallòse vn dia muy afligida la Religiosa, y con aquella confiança que le ofrecian su gran devocion, y segura conciencia, se fue à los pies de esta Divina Señora, y postrada le rogò con lagrimas, y suspiros (que son grandes medianeros) que fuesse servida de bolver por su causa, mostrando con algun prodigio su inocencia; grande fue la confiança, mas mayor el portento; viò la piadosissima Madre de misericordia los instantes, y justos ruegos de su devota, y con estraña, y jamas vista maravilla se arrojò al suelo de los regalados braços de mi Señora Santa Ana su felicissima Madre, y se puso al lado de el Altar en pie, como para estar prompta à la defensa de su devota, dando con esta notable maravilla claro testimonio de su santidad, è inocencia en la culpa que injustamente se le imputava. Este con otros muchos prodigios refiere Quintana libro tercero, capitulo noventa y ocho.

En el Reyno de Portugal, Obispado de Cohimbra, por la parte que el rio Monda paga al mar su tributo, ay vn Monasterio de los mas antiguos, y Religiosos de España, fundacion de el Rey Don Alonso Enriquez, primero Rey de Portugal, en èl se atesora la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Cerca, cuya devocion grande, no solo de los Monges de el Cister, sino de los seglares es mas notoria que su origen; los papeles del archivo de Lorban, assi le quentan. En tiempo que los Moros señoreavan à la siempre miserable España, pagando justo tributo à los Moros vencedores, conservavan la Religion Catolica algunos pocos Christianos; entre los tributarios era vno el Monasterio de Lorban, Orden de mi gran Patriarca S. Benito, erigido en su edad, à este celebre Convento se recogieron muchos desengañados de el siglo para passar alli la casada vida en servicio de Dios, y de su Madre; entre otros fue Iuan, primo hermano de el Rey Don Alonso de Leon, tio de el Rey Don Ramiro, el qual antes de vestir la sagrada Coguila avia sido soldado de valor, à este siendo Abad hizo el Rey donacion del Señorio de Monte Mayor el viejo, frontera de los Moros, con obligacion de sustentar vn presidio contra los Infieles. Sucediò, pues, que vn renegado llamado Zulema fue à Abderamen, Rey de Cordova, y pidiòle vnas tropas de Moros para con ellas borrar de todo punto de España el nombre de los Christianos. Entrò, pues, con gruesso exercito, y despues de muchas hostilidades puso sitio à Monte Mayor, que se le defendiò con valor indecible, creciendo al passo de la resistēcia el corage de los Mo- M. Arg. gaiz.

tos, y la aflicion de los pocos Christianos, porque aunque se defendian de los assaltos de los enemigos, de la hambre, enemigo mas fuerte, no hallavan modo para defenderse, teniendo el enemigo cerrados todos los passos al socorro. Faltos, pues, de alimentos, y consejo humano, tomaron vno inhumano, y porque las mugeres, y niños no viniessen à poder de los Moros, les quitaron las vidas, reduciendo à cenizas quanto tenian de estimacion, por no hazer rico al enemigo, y luego puestos en orden salieron à vengar las vidas de sus queridas prendas en los Moros, como si ellos fueran los que se las avian muerto, invocaron el favor de MARIA Santissima, y dieron con tal furia en los Moros, agenos de tal arrojo, que muerto à manos de mi santo Abad su infeliz caudillo, bolvieron las espaldas cobardes, cediẽdo al valor la muchedumbre; tocaron à recoger, mas eran pocos los vencedores para recoger tan rico despojo de galas, oro, plata, viveres, y municiones, armas, frenos, jaezes, y cavallos, de que todo cubierta la campaña, entre las lagrimas vertidas por las amadas, y perdidas vidas de los parientes. Celebraron aquella noche el triunfo, al romper del dia notan que cõ azelerado passo se acercavan dos gineres dando vozes que avisavan como todos aquellos à quien avian quitado las vidas eran vivos, no davan credito à tan alegre nueva, que no suele ser tan cierta la buena como la mala, hasta que informaron de la verdad los ojos, estavan todos señalados por la parte que avian recibido las heridas, como cõ vna cinta encarnada.

El piadoso Abad entonces, reconocido à beneficio tanto, mandò hazer esta devota Imagen con su dulcissimo Hijo en los braços, como abraçandole cariñosa por este beneficio, hizole esta Hermita, y mandò pintar este singular prodigio, y quedòse por su perpetuo Capellan; y aviendo salido de esta vida, queriendo llevar à Lorban el difunto cadaver, no pudieron moverle, ni sacarle de la Hermita, ni con industria, ni fuerça; testimonio de su devocion, sus giganteos huessos aun oy se muestran junto al Altar de N. Señora, todo explica su cordial afecto à esta Divina Reyna. Otra maravilla grande se quenta, y es, que passeandose por las apacibles riberas del caudaloso Monda el Rey Don Alfonso Enriquez, por divertir sus pesados cuydados, que le traian afligido, y triste, llegò vn criado, y diòle aviso como en las margenes del rio avia vna Hermita, de la qual se contavan muchas maravillas, determinò el Rey ir à visitar la Imagen que se venerava en la referida Hermita, y yendo acompañado de su Corte, como suele, delante del cavallo se levantò vna liebre, y vno de sus criados se empeñò en seguirla, tanto, que fue milagro no morir antes que la liebre, porque el ligero cavallo tropeçando en vna mata, le arrojò de la silla tan violento, que le tuvieron por muerto; renovòsele al Rey la tristeza con este lastimoso sucesso, mas llegando à la Hermita, y haziendo oracion à Nuestra Señora, se hallò tan trocado, y olvidada la tristeza, que se desconocia. Llevaron el cadaver à la Hermita à darle sepultura, mas luego que tocò el sagrado de la Hermita gozò de la inmunidad, recobrando la perdida vida, con tanta admiracion, como gozo, y agradecimiento del Rey, y de el Cavallero, que luego se consagrò à su servicio, y todos dieron las debidas gracias à su bienhechora, y sean dadas eternamente, Amen.

Nuestra Señora del Sagrario.

LA sagrada Imagen de Nuestra Señora del Sagrario, que atesora la Metropoli de España Imperial Ciudad de Toledo, en repetidas maravillas ha mostrado lo bien que se hallava servida de sus Capellanes, y Monges de S. Benito, y sabe el docto que la Iglesia Catedral de Toledo fue muchos años servida de Monges de San Benito; esta devocion creciò desde que N. Señora apareciò à su querido Capellan San Ildefonso, y le favoreciò, y re-

regalò con la celestial Casulla, y al despedirse abraçò estrechamente à esta sagrada Imagen, y desde entõces debidamente creciò la devocion.

Quando la perdida de España es tuvo escondida en vn poço que està en el Coro, y recuperada la Iglesia, que tambien fue proeza de vn hijo de San Benito, al tiempo que cantavan Laudes, resplandecia en aquel sitio vna maravillosa luz, el Arçobispo despues de oraciones, y ayunos, entendiò que estava alli la sagrada Imagen, y que en aquella hora en que se mostravan las luzes era en la que descendia del Cielo Nuestra Señora à favorecer à San Ildefonso, de alli la sacaron, y colocaron en el lugar que oy està venerada, cõ tan debido culto, y repetidas maravillas, de que se dèn à Dios debidas gracias.

Nuestra Señora de la Luz.

NO lexos de el arrabal de la famosa Ciudad de Lisboa, en el Reyno de Portugal, està el famoso Templo de Nuestra Señora de la Luz, de el Orden de Christo, muestra en su culto la gran devociõ de sus ilustres Cavalleros, su principio refieren de esta forma. Reynando en Portugal Alfonso Quinto se veian muchas luzes en aquel lugar, de que tomò el nombre de Nuestra Señora de la Luz, estava Cautivo Pedro Martinez en Mauritania, apareciòsele esta Divina Reyna, ofreciòle la deseada libertad, y mandòle ir à Lisboa; y que en el lugar celebre ya por las luzes le fabrique casa, è intitule Nuestra Señora de la Luz, el Cautivo luego que desapareciò su divina libertadora, no se hallò en Africa sino en Portugal libre de las prisiones, las quales colgò despues en señal del prodigio, à que añadiò testigos, que fueron Lope Simon, y su muger Inès Anesia; salieron en busca de el sitio, y sobre vna fuente vieron vna luzidissima Estrella, que siguiendo el curso del arroyo, como à los Reyes Magos, les encaminava al lugar del deseado tesoro, abonarõ el sitio entre los tres, rozãdo la maleza, y en medio de vnas piedras hallaron el Divino Simulacro de la Virgen, que es de vna quarta de altura, vestida de blanco, de seda, y oy el vestido està tan nuevo, como si se acabara de sacar de la tienda, la materia de que es la Imagen no se sabe, ni se atreven ya à explorar, por aver quedado castigados algunos que se atrevieron à levantar la ropa que la cubre, quedando ciegos vnos y con calenturas otros. Alli empeçò la obra Pedro Martinez, presente el Rey Alfonso, y se acabò el Tẽplo, siendo Obispo de Lisboa Don Alfonso Nogueira, ilustròle despues la Infanta Maria, hija del Rey Don Manuel, y le eligiò para su sepoltura. Es muy frequentado de todos, porque son muy frequentes los milagros, como los muchos servicios que le hazen sus devotos Cavalleros.

Nuestra Señora de la Selva Mafalda.

EN la Ciudad de Portu, Reyno de Portugal, en la Iglesia mayor ay vna maravillosa Imagen de Nuestra Señora, llamada de la Selva, por el lugar donde fue hallada su Divina Magéstad; esta sagrada Imagen, por su rara magestad, y belleza fue el martelo de la devocion de mi santa Reyna Doña Mafalda, Monja del Cister, muger antes del Rey Don Enrique, y hermana de Don Alfonso, de modo se encendiò en la devociõ de esta Imagen, que fuera de adornarle el Templo con preciosas alhajas, la diò el Señorio de la Ciudad, no ay mas clara muestra de su mucha devocion; y no ay nada de esto, el Templo està donde fue la fortaleza, y assi son armas de la Ciudad dos Torres, y Nuestra Señora en medio, bien defendida serà. Honrò Nuestra Señora à su sierva cõ Reales virtudes, y con notables milagros, y en el presente siglo fue hallado su sagrado cuerpo incorrupto, respirando celestial fragrancia, año de mil seiscientos y diez y siete, y el rostro

tan hermoso, como si acabara de espirar, oyóse musica de Angeles, y en presencia del Obispo recibieron salud algunos enfermos.

Nuestra señora de Valbanera.

ES tan sin numero la multitud de devotos de Nuestra Señora en la Religion de San Benito, que no alcáça à su computo el guarismo: *Pauperis est numerare hedos.* Cuentenlos las demàs Religiones, que en esta es impossible, y assi he de medir por mayor, algunas vezes echando por cientos, y por millares Conventos, y Congregaciones enteras; vno de los que mas se ha esmerado en el culto, y devocion de MARIA Santissima es el de Valbanera, sito en los Montes Distercios, en el Valle Venario, hallòse esta sagrada Imagen en medio de vna encina, en vna colmena llena de miel, la qual despedia maravilloso resplãdor, luego fue grande el concurso, y mayores las maravillas, las quales continùa Nuestro Señor por la intercession de su Madre, y devocion de sus Monjas, es vn perpetuo refugio de peregrinos, mas vno de sus tremendos prodigios es, que si alguna muger se detiene mas de nueve dias muere luego; otro, y muy notorio, que como la tierra es fria, los pobres, y peregrinos muchos, se gasta mucha leña, mas no se haze ceniza, porque era tanta, que era molesto à los principios recogerla, y Nuestra Señora quiso aliviar este cuydado à los Monges, y assi ha muchos siglos que no crece, la que avia entonces se conserva, llevase por reliquia, y se hazen muchos prodigios en calenturientos, y enfermos, por favor de Nuestra Señora, que sea siempre bendita, y alabada, Amen.

(.?.)



Nuestra Señora de la Sierra.

LOs ilustres Cavalleros del Tẽplo no fueron menos fervorosos en la devocion à Nuestra Señora, que valientes en las armas, fuertes escudos de la Fè, à pesar de la rabiosa embidia de sus clarissimos blasones entre sus muchas obras de piedad, fue la fabrica de el Templo de Nuestra Señora de la Sierra, que trasladaron à la Villa de Roya, en tiempo de Alfonso Primero, Rey de Aragon, ayudando Nuestra Señora, y premiando su devocion con prodigios, tocandose su campana por virtud divina, y suele ser prenuncio de algun favor; como el año de mil quinientos y setenta y vno à nueve de Enero, luego llegò la nueva de la vitoria de la vatalla de Lepanto, y otras muchas vezes se ha oido, no solo la de la torre, sino la de plata que se toca quãdo se ayuda à Missa. A esta devotissima Imagen ofreciò vn vaso de oro el Catolico Rey Don Fernando, presente que le hizo Muley Boaddili, Rey de Granada, quando la conquistò año de mil quatrocientos y noventa y dos, iban en èl esculpidas granadas en señal del triunfo.

Nuestra Señora de Veruela.

LAs repetidas maravillas que obra cada dia la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Veruela son testigos mayores de toda excepcion, que deponen la gran devocion, y culto con que es servida, y venerada de sus Monges esta Divina Reyna de los Cielos, por espacio de mas de quinientos años, porque saliendo à caça vn dia Don Pedro de Atares, Señor de Borja, como à dos leguas de su Estado, en las faldas de el Moncayo se levantò tan furiosa tempestad de relampagos, truenos, y rayos, que despedian enojadas las densas, y obscuras nubes, que parecia querer acabar el mundo, consumiendo sus habitadores à pedradas, alumbrandoles en su ceguedad con sus espantosas luzes à sa-

à salir de las tinieblas de sus culpas, aterrados huyeron caçadores, y monteros, y Don Pedro en tanta tribulacion se acogiò à la que es refugio de pecadores, y consuelo de afligidos, llamòla en su socorro de lo intimo de su coraçon, y al instante viò sereno el Cielo, y al mismo Cielo, y Reyna del Cielo, que hizo magestuoso Trono el duro tronco de vna robusta encina, sagrado honor de el Moncayo, desde entonces agradecido Don Pedro à beneficio tanto, le labrò vn sumptuoso Convento, que sirven Monges de el Cister, fieles, y devotos Capellanes, que sirven, y le grangean à esta Divina Reyna muy repetidas, y semejantes maravillas, como refieren los Autores que siguen este argumento.

Nuestra Señora de Xigena.

COn repetidas maravillas, y prodigios eligiò N. Señora por sus devotos, y mejores tesoreros à los Cavalleros Militares de S. Iuan, Orden de San Benito entonces, y muchos años despues, dando à entender que no estava gustosa hasta que se viò en su poder, estava antiguamente en la Iglesia Parroquial de Xigena, y el año de mil ciento y ochenta empeçò à dexar esta morada antigua, creyeron que la avian hurtado, hasta que faltando vn toro de la vacada, le hallaron que avia passado vna laguna, y en vna isleta estava sossegado, tiraronle piedras desde la orilla los vaqueros, que lo saben hazer bien, mas èl estava firme como roca, viendo esto vno de ellos, se resolviò passar à nado, y abriendo camino por la maleza, hallò en medio la Divina Imagen, que bolviò gozoso à su antiguo sitio, mas fue por poco tiempo, porque otro dia la echaron menos, y hallaron en el mismo sitio; acordaron de traerla en procession, como lo hizieron, mas no bastò essa diligencia, llevaronla à la Iglesia de San Blas, y no quiso tampoco, y à la Capilla de mi Señora Santa Ana, y à otras muchas partes, y en ninguna quiso parar hasta que en la misma isla el Rey Don Alfonso Segundo de Aragon, y la Reyna Doña Sancha la labraron Convento, y pusieron casa, entrando muchas doncellas nobles, hijas de los Cavalleros, que debaxo de la Regla de mi gran Patriarca S. Benito sirvieron de doncellas, y meninas, con celebre culto, y fervorosa devocion à esta gran Reyna de los Cielos que premia su devoto afecto con continuas maravillas.

El Doctor Lanuça refiere este sucesso, y la gran devocion de esta clarissima Reyna Doña Sancha con la Reyna de los Cielos, pues no solo le fabricò este admirable santuario, sino que se entrò à servirla en èl con la Infanta Doña Dulce su hija, pongo sus palabras: Despues no solo entendieron ser milagro, y muchedumbre de milagros, pero publicaronlos por todo el Reyno, hasta tener de ello particular noticia el Rey D. Alonso Segũdo, y nuestra santa Reyna Doña Sancha su muger, que estava en Huesca, con intencion de fundar vn Convento de Monjas Benitas, y que mudando aquel parecer trasladassen sus cuydados à Nuestra Señora de Xigena, y fundassen vno de los mas celebres Conventos de España, èl se fabricò magestuoso, y rico, con muy grandes rentas, tratando nuestros Reyes con Fray Armengol de Aspa, Maestre de Amposta, permutasse los tres Lugares de Xigena, Sena, y Vrgelet, por otros junto à Tarragona, para que fuessen de las Monjas de Xigena. Los milagros que en este Santuario sucedieron en aquellos tiempos, y los que despues se han continuado, son infinitos; las personas Reales, y otros de nobilissimos linages que han professado en aquel Santuario son innumerables; de las primeras plantas fueron la Princesa Doña Dulce, y luego despues siendo viuda la misma Reyna Doña Sancha, y despues de estas santas, quarenta maestras celebres, que han sido Prioras, y la luz, y govierno de este santo Convento, y quiero dexar la memoria de muchas Religiosas de rara santidad, reliquias, y otras grandezas sin quento que este Santuario ha te-

tenido para requerir mas larga, y copiosa historia que la que puede caber en tan pequeño espacio, y fin de libro.

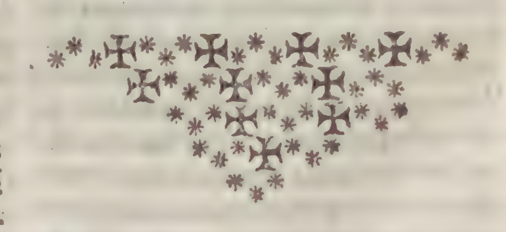
Nuestra Señora de SantaFè.

ES este Monasterio vno de los que fundò nuestro Rey Don Iayme el Conquistador, ymãdò edificar en el Lugar de Alcolea de Cinca, con titulo de Nuestra Señora de Fuente Clara el año de mil dozientos y treinta y nueve, segun dize Geronimo de Blancas, y desde alli fue trasladado à dos leguas de Zaragoza, donde oy està rico, y suntuoso, los Fundadores vinieron à Fuente Clara de Nuestra Señora de Buena Fuente en Francia, y los dos Religiosos que de aquellos quedaron en el Monasterio de Alcolea, cõ otros que despues vinieron de Nuestra Señora de la Vacha, dieron principio al de SantaFè en el año de mil trecientos y quarenta y quatro, ayudados de Don Miguel Zapata, Governador de Aragon, y de su hijo D. Rodrigo Zapata, que en las Armas de los Zapatas de Valtorres que alli puso, mandado poner este letrero: *Rudice Zapata fundatoris filij.* Fue la translacion deste Sãtuario milagrosa, porque queriendo venir los dos Religiosos à Zaragoza, y huir de el assiento en que antes estavan, por las molestias que vandoleros, y foragidos de aquellas fronteras de Cataluña les davan, llegarõ al rio Cinca, y no sabiendo por donde, ò en que passarle; que tenia crecido, se quitaron las Cogullas, y pusieron en el agua, y sentandose en ellas, como otro Eliseo, ò San Raymundo de Peñafort, sobre su manto passaron sin peligro, y sin mojarse, à la otra parte del rio, sanos, y salvos. No se sabe el nombre de estos santos Religiosos, que lo bolò el tiempo, como el de otros dos que fundaron el Monasterio de Nuestra Señora de Iesus de Zaragoza, que es gran lastima, por aver los vnos, y los otros obrado milagros, ni las sepolturas tã bien de los dos Bernardos, que dieron principio al Monasterio, que aũ dura. Es este Convento regaladissimo, y de apacible sitio, y hizole mucho daño el ser Abadia perpetua, y averse proveido en Abades Comendatarios, despues se hizo trienal, y se ha mejorado, y enriquecido demanera que es de los mejores Convẽtos de este Reyno; ha tenido personas señaladas en santidad, y letras, y fue hijo de este Convento nuestro Coronista Fabricio Gauberto, de cuyas obras tratarèmos, quando hablemos de los Escritores de Aragõ. El Padre Bartolomè Ponce, Monge de SantaFè escriviò vn libro que intitulò Puerta de la muerte, y otro en octavo Rima contra el libro de Diana, de Iorge de Montemayor, y assi algunos otros de quien escrivirè si me hago capaz de la particular historia de esta santa casa.

Nuestra Señora de Gueros.

NVestra Señora de Gueros, ò la Carrasca, como otros dizen, tambiẽ fue tesoro que se encomendò al valor, custodia, y devocion de los Cavalleros del Templo, apareciòse à vn pastor en vna humil de carrasca, cerca de Bordon, en el territorio de Cantaviessa, hizole luego Hermita, y casas al rededor, creciò la devocion, y la poblacion, y aumentandose el culto se aumentaton los milagros, y favores que gozaron los Cavalleros del Templo, tan valientes, y devotos, como perseguidos de la embidia, y emulaciõ, en cuyos furiosos dientes acabò esta inclita Religion, y con ella los triunfos mayores de la Catolica milicia, mas sus glorias adquiridas en servicio de Dios, y de su Santissima Madre, no tendràn fin.

(?)



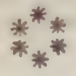
Sa-

Santa Maria ad Martires.

MVy afortunados han sido los Monges de S. Benito en ser elegidos por Capellanes de MARIA Santissima, y tesoreros de sus mas preciosas Reliquias, y de sus Santos. En la Ciudad de Treberis, famosa entre las grandes de Alemania, en las margenes de el caudaloso rio Mosela, en vn apacible sitio, pretorio de Romanos, avia vna Iglesia dedicada à Nuestra Señora, que despues se llamò santa Maria ad Martires con esta ocasion, el año de dozientos y vno Maximiano Herculeo, Emperador de los Romanos, cõsiderando las entradas que los barbaros hazian en el Imperio, conduxo de Oriente cãtidad de soldados, y entre ellos los de la legion Tebea, celebres por su valor, cuyos caudillos principales eran Mauricio, Tirso, y Bonifacio, estavan indiciados de que eran Catolicos, embiò el Emperador al Capitan Ricciovaro con exercito para que los examinasse, y no queriendo los de la legion Tebea adorar los idolos, los passasse à cuchillo. Este riguroso examen se hizo en el sitio referido, y perseverando constantes en la Fè los valerosos soldados de Christo, dieron las vidas por la confession de su santo Nombre, y el caudaloso Mosa se tiñò con sangre de los gloriosos Tebeos. El dia dos quitaron las vidas à los Christianos de la Ciudad, mas nobles Senadores, cuyas cabeças eran Magencio, y Constancio, y el tercer dia hizo matar quãtos Christianos pudo aver, assi nobles, como plebeyos, y los pocos Fieles que escaparon procuraron dar sepoltura à los cuerpos de los Santos esparcidos por aquella ribera, y hallando vn poço sin agua los fueron echando alli, y en este sagrado sitio se edificò esta Iglesia, y fue llamada santa Maria ad Martires, y en tiempo de Pipino Sã Clemente, Apostol de Alemania, honor de la sagrada Religion de Sã Benito, cordialissimo devoto de MARIA Santissima, para su mayor culto, y de estos gloriosos martires, labrò vn sumptuosissimo Convento del Orden de San Benito, y entregòles este inestimable tesoro, que aumentan con la preciosissima Reliquia de vna camisa de Nuestra Señora, la qual mostraron al Emperador Maximiliano, año de mil quinientos y doze, y los milagros que obra dizen la devocion con que se venera.

Santa Maria de Aguilar.

EL año de ochocientos y cinquẽta y dos era Opila Abad de el Monasterio de San Miguel de Tablada, en la Provincia Loricana, y sabiendo que su hermano Alpidio, Cavallero ilustre, avia descubierto vna Iglesia arruinada, y desierta, dõde està aora la Villa de Aguilar de Campo, fue à verla, y agradado del sitio, y mas viendo que estava dedicada à Nuestra Señora, y que en su Altar mayor se veian Reliquias de esta Divina Reyna, alguna parte de su sagrada vestidura, movido de la devocion de esta celestial Señora, resolviò hazer en aquel sitio su assiento, y assi dexando la Abadia de San Miguel à vn pariente suyo, trasladò à este sitio su Convento todo, edificandole de nuevo, ilustrando la Iglesia para que MARIA Santissima estuviesse mejor servida con tãtos Capellanes, y fue vna ilustrissima Abadia, favoreciendo Nuestra Señora à sus Monges en lo espiritual, y temporal, aqui vistiò la Cogulla el Conde Don Osorio, y fue Abad Lecenio, pariente de el Cid, y su efigie està esculpida en dos piedras, porque por su respeto el Rey D. Alonso hizo muchas mercedes à la casa, y està en ella enterrado Bernardo de el Carpio, favores son de MARIA que honren su casa tan grandes Cavalleros, todo se debe à la devocion de Opila. *M. Yep.*



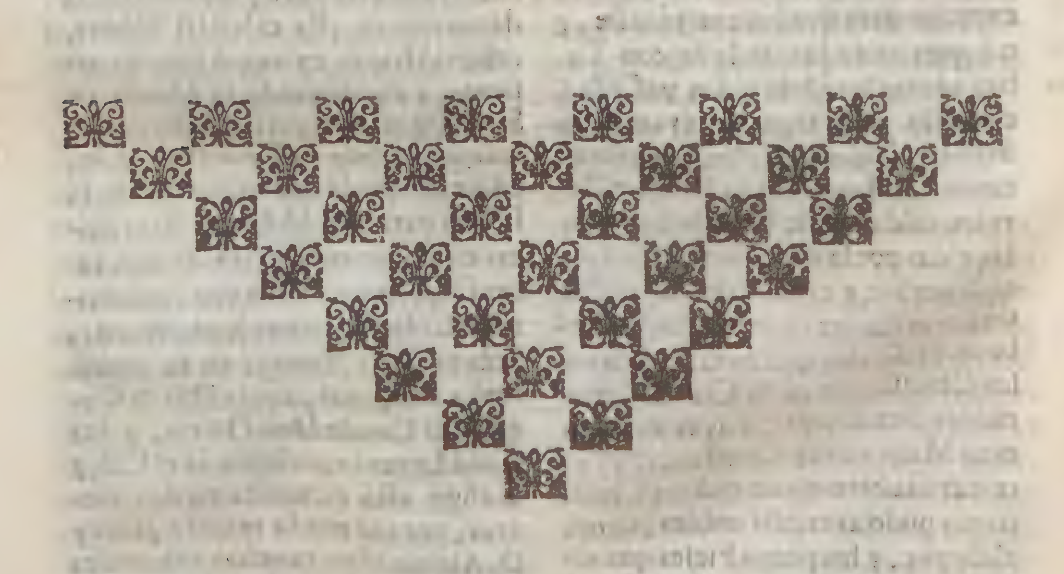
Ano-

Anonima.

P. Euseb. l. 5. c. 136 Fel. Ast. fol. 13.

EN el Religiosissimo Convento de mi Señora Santa Ana de Monjas de la Ciudad de Avila, huvo vna Religiosa gran sierva de Nuestro Señor, y como exercitada para su mayor corona con penosas enfermedades, y vna de ellas la llegò à privar de la vista de los ojos, golpe que fue muy sensible al paciente, y piadoso Tobias.

En el Templo de San Vicente de esta Ciudad, debaxo de el Altar mayor, ay vna Capillica con vna devota Imagen de Nuestra Señora, con quien tenia mucha devocion la Monja, y tuvo cierta esperança que por su intercession avia de cobrar la vista, mas para que fuesse patente el milagro, no quiso Nuestra Señora concedersela, si no iba la Monja à pedirsela: embaraçava el voto de clausura, instava la necessidad, y las Monjas acudieron al Obispo, que lo era D. Alvaro de Mendoça, que la diò licencia para salir decentemente acompañada, confessò, y Comulgò, y fue à la Capilla de Nuestra Señora, donde aviendo hecho oracion mas de vna hora, le diò vn desmayo, y sudor grande perdiendo el color, desuerte que la creyeron difunta, tanto, que el Sacerdote tomò la Cruz, y el libro de los Evangelios, dixole el de San Marcos: *Super egros manus imponent, & bene habebunt*; y luego fue Dios servido de que no quedasse defraudada su esperança justamente puesta en la intercession de su Madre, por la qual se sintiò luego sana, y con perfecta vista, y ayudandole todos à dar las gracias fue buelta à su Convento, y el Obispo mandò sacar en procession la sagrada Imagen de Nuestra Señora con gran concurso de toda la Ciudad.



VIDA



LIBRO QUINTO
VIDA
DEL VENERABLE, Y CELEBRE VARON
PEDRO HERMITAÑO
MONGE DE EL ORDEN DE SAN BENITO, en la Congregacion de Grandi Monte.

Sausay. Martir. Gallic. Illesc. Zap. hist. Cist. Yep. Bar. Guilelm. Tir.

POrque el blason de Homero ennobleciesse su Patria, se pusieron siete Ciudades en arma, pretendiò cada vna el credito de tal hijo.

> *Septem vrbes certant docto quæ patria Homero.*

Hizolas celebres la competencia à todas, reñida es la de España, y Fràcia, mas averiguado es que fue Mõge del Orden de mi gran Padre San Benito en la Congregaion Grandimontense, vna, y otra nacion le alista debaxo de sus vanderas; tienen razon, que fue Pedro bastante à ennoblecer vn Reyno; el *Menandro* llamò à la hermosura *honra de la naturaleza*, y el Principe de la Filosofia, dixo: *Et reuera mihi videtur pulchritudo nescio quid reuerendum, & admiratione dignum continere. Vn no se que (afirma) que tiene la hermosura, digno de admiracion, y reuerencia.* Escasa anduvo con Pedro la naturaleza. Era chiquillo, y feo, mas recompensò la gracia los defectos para mostrarse mas maravilloso Dios, incluyendo en aquel pequeño vaso vn animo gigante, vn espiritu noble, vn coraçon piadoso, y vn Anima hermosissima, y llena de virtudes, exercitado en ellas en el *Monasterio*, saliò à la soledad para vacar mas à Dios, y como valiente soldado pelear à solas con el enemigo.

Polid. Virg. de inu. rer. Pl. n. lib. 35. c. 11.

Ningunas plumas bastan à escrivir las glorias de Pedro, y assi me valdrè de agenas plumas; y si allà dixo *Marcial*

> *Vnum pro cunctis fama loquatur opus.*

Dos muy insignes publica la fama de Pedro, fue el motor de la conquista de Gerusalen, y fue inventor del Rosario de *MARIA* Santissima Nuestra Señora, esto solo basta para su inmortal memoria, mayor timbre de la Religion de mi gran Padre S. Benito, oygase al señor Obispo de Zamora, assi escrive: Què alaba Plinio à Gilcera por inventora de la corona de flores? Què gloria es ser la primera que de texidas rosas reprimiò los cabellos cõ guirnaldas? Corona es del Rosario Maria, deste fue Autor nuestro *Monge* Pedro Hermitaño, y flores son las Ave *Marias*. En la muerte gloriosa de S. Iosio, *Mon*-

Palafox de la deuociõ de Maria.

„ ge del Monasterio de San Berti-
„ no, Andomaro Polense, se viò
„ quan florida es la oracion de la
„ Virgen, pues por los cinco Psal-
„ mos que comiençan por las cin-
„ co palabras de su Santissimo Nõ-
„ bre, y los rezava cada dia, se ha-
„ llaron cinco fragrantes rosas, y
„ la que nacia de la boca del cada-
„ ver tenia con letras de oro escri-
„ to el Nombre de MARIA, Rosa
„ entonces, como siempre la flor,
„ pero estuvola bien ser purpurea
„ entonces, porque estavan vergõ-
„ çosas las ojas en presencia de el
„ Nombre de la Virgen. En bron-
„ ces se escriva, pues, el nombre de
„ Pedro Hermitaño, q̃ el fue quien
„ en la verdad diò principio à la
„ diadema de flores, y no se con-
„ tentò nuestra Religion sagrada
„ con aver hallado la olorosa guir-
„ nalda del Rosario, à mas aspira,
„ mayor gloria se previene en aver
„ dado principio à la Corona de
„ Christo, que en idioma vulgar
„ llamamos la Camandula. &c.
Hasta aqui el señor Obispo, oy-
gamos al Maestro Zapater, assi
dize.

„ Governando la Nave de San
„ Pedro Vrbano Segundo, vn pia-
„ doso Hermitaño, por nombre
„ Pedro, y Francès de patria (pro-
„ fesso en la Congregacion de Grã
„ dimonte, ya retirado à mas aus-
„ tera vida de la claustral, y Mo-
„ nastica) passò por Palestina à vi-
„ sitar el santo Sepulcro, posseido
„ de infieles, desde el tiempo de el
„ Emperador Eraclio. Llorò à vis-
„ ta de ojos los desafueros con que
„ maltratavan los Christianos que
„ vivian en la tierra, y à los Pere-
„ grinos devotos que la visitavan,
„ determinò dar noticia al Cato-
„ licissimo de tantas ignominias, y
„ movido de vn santo zelo se fue à
„ Roma, puesto à los pies del Pon-
„ tifice le diò largas quexas, y sen-
„ timientos justos de quanto avia
„ tocado. Expusose Vrbano al re-
„ medio, y à inducir los Principes
„ hijos de la Iglesia à las armas pa-
„ ra empressa tan heroyca, y liber-
„ tar de barbaros la tierra santa,
„ donde se obrò el remedio vni-
„ versal del mundo. A essa causa
„ juntò Concilio en Claramonte,
„ ajustando con muchos Principes
„ Franceses preparassen sus mili-
„ tares quadrillas para conquista
„ tan importante. Nombrò por
„ General de ella al Duque de Lo-
„ rena Godofre, gran señor por
„ sangre, y bienes de fortuna, y tan
„ zeloso de la Fè, que por su aumẽ-
„ to, y defensa llegò a vender quã-
„ to tenia animoso, y esforçado
„ sin exemplo en su edad.

„ Acompañaron al Duque sus
„ hermanos Balduino, y Eustaquio
„ y su primo Balduino Burgeno,
„ despues coronado Rey tercero
„ de Gerusalen, Roberto, Conde
„ de Flandes, Estevan Conde de
„ Bles, Hugon hermano del Rey
„ de Francia, Roberto Conde de
„ Normandia, Balduino Conde
„ Montense, Anselmo de Riba-
„ monte, Raymundo Conde de Sã
„ Gil, Gecerino Conde de Anno-
„ nia, el de San Pablo, Gres, y la
„ Tulla, el Duque de Palla, Bohe-
„ mundo, y Tancredo su sobrino,
„ Principes que lo fueron de An-
„ tioquia; y vltimamente por Le-
„ gado del Pontifice el Venerable
„ Aymaro, Obispo de Rodio. Inu-
„ merables de diversas Provincias
„ Catolicas acudieron à la dulce
„ voz de tan honrosa campaña.
„ Vrbano diò à los militares por
„ insignia vna Cruz roxa sobre el
„ lado derecho (principio de los
„ Cruzados) y por contraseña en
„ el cãpo estas palabras: *Deus Vult*,
„ Gusto es de Dios; por aver res-
„ pondido assi todo el Concilio de
„ Claramonte à la exortacion jus-
„ ta de el Pontifice. Dividiòse en
„ tercios el exercito, no fuesse mo-
„ lesto al Pais, y juntos en Nicea,
„ Ciudad de Bitonia, en la reseña
„ general se hallaron seiscientos
„ mil infantes, y cien mil hombres
„ de armas, determinados todos à
„ perder sus vidas antes que dexar
„ en manos de aquellos infieles los
„ Lugares santos que consagrò
„ Christo nuestro bien. En cinquẽ-
„ ta dias de combate ganaron à
„ Ni-

Nicea, aunque la plaça defendiã sesenta mil Turcos, que muertos, y cautivos ninguno pudo librarse.

Marchò el Catolico campo la buelta de Geonio, cabeça en la Provincia de Caramania, saliò al encuentro Soliman, Principe de los barbaros, Bohemundo que regia la vanguardia le tratò de manera que en vna tarde se viò obligado à dexar el campo cubierto de cadaveres, y despojos, retirandose ignominiosamente vencido la tierra adentro, tan temerosa à la fama del triunfo, que sin venir à armas Geonio, y Heraclea rindieron las suyas. Partiòse el exercito vencedor, Balduino, hermano de Godofre invadiò à Cilicia, ganò à Edesa, Manusa, y Tarso, patria del doctor de las gentes, Godofre à Armenia la menor, que sin resistencia vencida restituyò à su Rey Palmuro, despojado de la corona por averse bautizado poco antes. Rindiò à Cesarea, Suda, y otras Ciudades, pusose sobre Antioquia, poblacion famosa donde Reynava Casiano, tributario al Soldan de Babilonia; con cuyo socorro se resistiò la Ciudad por espacio de nueve meses. En tan prolixo cerco muriò Aymaro, consagrando las campañas con su martirio feliz. Entrò de noche en Antioquia triunfante Bohemundo, y de alli adelante se llamò su Principe, quedandose con el señorio, y govierno para si, y sus sucessores con titulo de herencia.

Entrado era el año de mil y noventa y nueve en siete dias de Iunio, quando se vinieron à juntar todos sobre la Ciudad de Gerusalen, detenidos catorce dias en varios encuentros, à los quince la dieron assalto general por dos partes, rindiendo sus fuertes muros al poder de los Catolicos. En vna llevava la delantera el Duque Godofredo; y en la otra sus hermanos Eustaquio, y Balduino; la mortandad de infieles lastimablemente numerosa en tantas Almas perdidas, sin estimacion el despojo, la riqueza inapreciable, ninguna igual al santo Sepulcro, deposito en vn tiempo de la joya mas subida, concha de la mas hermosa perla Christo nuestro bien, que conocierõ vno, y otro Orbe, y reprobaron los Principes de la Iudayca perfidia. En espacio de quince dias perdieron los barbaros à Gerusalen, que fortalecieron suya quatrocientos y noventa años continuos. El Venerable Legado Aymaro, y otros Fieles que en varios choques rindieron al tirano cuchillo sus gargantas, fueron vistos pelear sobre el muro, adornados de duplicadas estolas, y vẽcajosos azeros. Ocho dias despues fue electo en Rey de Gerusalen el Catolicissimo Principe Godofre, queriendo ceñirle diadema de oro en su investidura, no lo consintiò, ni era decente coronarse de glorias vn Rey del mundo, donde atormentò la de espinas al del Cielo. Nombraron en Patriarca à Arnulfo, vnico espejo de su edad en virtud, y letras.

Estas son las palabras de el Maestro Zapater, y breve mencion de las glorias de Pedro. El Doctor Saussayo afirma fue natural de Ambiano, y no solo clarin sonoro que convocò la milicia Christiana contra los infieles, sino valeroso Capitan que las cõduxo, y peleò por su persona, exponiendo su vida à manifiestos peligros por rescatar de el poder del Otomano los santos Lugares que consagrò Nuestro Señor con su santissima Passion, y aliviar à los Christianos que padecian en poder de infieles; hasta que consiguiò vno, y otro, mas lo expecifica el Padre Maestro Yepes, y yo lo escrivirè mejor con su pluma intento la jornada, y dize assi: Tenia Pedro el Hermitaño vna persona al parecer despreciada, porque era de mala cara, y ruin cuerpo, y el trage cõ

que fue no de mucha eſtima, pero en la veſtidura vil que llevava pudo paſſar como pobre por tan gran camino, ſin algun tropieço, mas como debaxo de aquel ſayal eſtuvieſſe encubierto vn muy grande entendimiento, iba notando en las partes donde llegava las coſas que veia de mas conſideracion, para quando bolvieſſe dar cuenta de ſu jornada.

Llegò Pedro Hermitaño à Geruſalen, y viò luego por experiencia la crueldad, avaricia, y malos terminos que vſavan los infieles que tenian oprimida la Ciudad ſanta, los naturales de la tierra ſe quexavan de la tirania que ſe vſava con ellos, los Eſtrangeros, y Peregrinos no tenian coſtilla para poder ſufrir tan graves tributos, è impoſiciones, finalmente todos davan gritos, y alaridos, y lloravan lagrimas de ſangre conſiderando q̃ los Chriſtianos no ſe compadecian de la que Chriſto avia derramado, ni de los trabajos en que ſe veian los naturales que hazian aſsiſtẽcia, y ſervian al ſanto ſepulcro. De todas eſtas coſas tomava lengua Pedro Hermitaño, y para acabarſe de certificar del eſtado de aquella tierra fue à viſitar à Simeon, Patriarca de Geruſalen, varon ſanto, y que ſe dolia harto de las deſvẽturas, y miſerias que padeciã ſus obejas, ſobre eſte particular el Patriarca, y el Hermitaño hablaron diferentes vezes, buſcando traza como remediar tantos daños, y vltimamente ſe reſolvieron en que el Patriarca eſcrivieſſe al Summo Pontifice, y à los ſeñores principales de la Chriſtiandad, y que el Hermitaño las llevaſſe las cartas, y el vlas dieſſe vida, repreſentando los grandes trabajos que ſe padecian en Geruſalen, y el de el grande rieſgo en q̃ eſtava toda la Chriſtiandad; ſi eſtandoſe en Europa mano ſobre mano dexava à los Turcos que ſe fueſſen apoderando de las Provincias que en Aſia avian quedado à los Fieles. Fue tambien de mucha importancia vna fama que ſe eſtendiò, que eſta era la voluntad de Dios expreſſada, y declarada en vna revelacion que ſe avia hecho à Pedro Hermitaño, en que Dios le mandava declaraſſe à los Principes Chriſtianos el miſerable eſtado en que ſe hallavan los moradores de la tierra ſanta, y que ſu Mageſtad guſtaria que fueſſen los Chriſtianos de Europa en ayuda ſuya: y que puſieſſen en poſſeſsion de el ſanto Sepulcro à los que profeſſavan la Ley Evangelica.

Pedro Hermitaño tomò eſte negocio con las veras, y el calor que era neceſſario, aora le moviessen razones humanas, aora divinas, ò todo junto, pero ello es cierto que el llevò las cartas del Patriarca de Geruſalen à el Sumo Pontifice, y à muchas perſonas graves de la Chriſtiandad, y ellas, y las gloſas, y razones que dava Pedro el Hermitaño concluian à muchos à que ſe trataſſe eſta empreſſa de veras, pero no ſabia como ſe pudieſſe efectuar vna coſa tan grande; haſta que Nueſtro Señor fue ſervido que en eſte año Vrbano Segundo propuſo à los Padres que ſe congregaron en Claramonte, y à algunos ſeñores, que tambien ſe avian juntado en èl, que ſeria grã ſervicio de Dios hazer eſta jornada, que en tiempos paſſados ſe avia intẽtado, pero nunca ſe avia pueſto en execucion.

Orò el Sumo Pontifice en favor de eſta jornada, y repreſentando las neceſsidades dichas arriba, y el grande honor que ſe conſeguiria de vna tan iluſtre vitoria, mandò tambien el Pontifice à Pedro Hermitaño, que èl hizieſſe relacion à los del Concilio de lo que èl avia viſto por ſus ojos, y palpado por ſus manos, Pedro era de muy lindo entendimiento, tenia mucha experiencia, y eloquencia, y lo principal Dios, le diò palabras, y razones tan eficaces, que con ellas que Vr-

ba-

bano Segundo avia propuesto, se hizo vn movimiento tan grande, que por ventura no se ha visto otro mayor en el mundo. Asi se determinaron muchas personas principales, y gravissimas, vnos dexar los Estados, otros las mugeres, y los hijos, otros los vassallos, otros todas las cosas de precio, y regalo por seguir esta santa demanda, y los mismos Obispos, y Abades, y hartos Religiosos se ofrecieron tambien de ir acompañando los exercitos, y digo exercitos, porque fue tanta la muchedumbre de gente, de grandes, y pequeños, pobres, ricos, moços, y viejos, que espantan las innumerables personas que se partieron para tierra santa repartidas en diferentes esquadras.

Pedro el Hermitaño andava tan solicito que no parava vn púto, animando à toda suerte de géte, à los ricos para que con sus limosnas favoreciessen esta santa jornada, si ellos no podian ir en persona, y à los pobres vestia, y armava, y hazia esta diligencia, no en esta Provincia, ò en la otra, sino que anduvo por lo mas de Europa publicando el grande aprieto, y necessidad en que estava la tierra santa, y como Vrbano Segundo concedia Indulgencia plenaria à todos los que fuessen à esta jornada. Ya quando escrivi la vida del Papa Vrbano Segundo dixe algunas cosas de este movimiento que huvo en Europa, que aora voy escriviendo, è hize algunos apuntamientos de los principales Capitanes que se alistaron para ir à la guerra, y cóquista de Gerusalen; por esso lo dexo aora, y solo añado, que vno de los Capitanes que passaron à esta santa demanda fue Gualtero, Cavallero exercitado en armas, que con catorce mil soldados entrò por Vngria, y Bulgaria, à quien siguiò luego Pedro Hermitaño con quarenta mil hóbres atravesando por Lorena, Austria, Franconia, y Vngria.

Estos primeros Capitanes à los principios padecieron muchos trabajos, porque los mas soldados que iban con ellos eran visoños, ni guardavan concierto en marchar, ni alojarse, ni sabian obedecer à los Capitanes, ni à los ministros, hazian agravio à los moradores de las tierras por donde passavan, y assi murieron muchos antes que se les juntassen otros Capitanes exercitados, y valerosos que seguian diferentes caminos, y Pedro el Hermitaño despues que perdiò mucha gente, è infinita limosna que le avian dado devotos suyos para esta jornada, al fin se juntò con Gotfredo, Duque de Bullon, y cō los demas Capitanes que iban de Francia, Alemania, y España, y digo de España para contradezir algunos Autores que tienen por opinion que los Españoles, como estavan embaraçados cō los Moros, no acudieron à guerras contra infieles, ni saldrian fuera de su casa, pues las tenian dentro de ella; pero yo tengo por cierto, que fuerō muchos de estos Reynos, de que los Estrangeros no hazen memoria, mas yo la harè en algunas ocasiones, quando trate de Don Ramiro Sanchez, Infante de Navarra, y de D. Enrique, Conde de Portugal, que fueron à esta demāda; y de creer es que les acompañaron muchos Españoles.

Llegados, pues, todos los cruzados de diversas partes de el mundo, se juntaron en Calcedonia, y haziendo alarde de la gente, dizen que se hallaron seiscientos mil hombres de à pie, y cien mil de acavallo, en que se arguye la gran devocion de los Christianos de Europa, y el gran poder que tenian los Turcos en Asia, pues hizieron harta resistencia à toda esta gente que he dicho; pero al fin fue Nuestro Señor servido que dentro de tres, ò quatro años los nuestros se hizieron señores de muchas Ciudades, y Provincias de Asia, y vltimamé-

te el año de mil y noventa y nueve conquistaron la santa Ciudad de Gerusalen, y en todos estos sucessos tiene gran parte de gloria el bienaventurado Pedro Hermitaño, no solo por aver sido el primer movedor de tan grande empressa, sino tambien porque en la execucion de ella fue uno de los que mas trabajaron, juntando gente, y dinero, que son el nervio de la guerra, y llevando soldados à Gerusalen; y quando los señores que se juntaron à esta conquista tenian necessidad de embiar embaxadores à algun Principe, de quien echavan mano en primer lugar era de Pedro Hermitaño por la viveza grande que tenia de ingenio, y experiencia de muchos negocios, y conocimiento de diferentes lenguas.

Los vezinos, y moradores de Gerusalen bien conocieron lo mucho que se debia à Pedro Hermitaño, porque como dize Guillelmo Tirio en aquella obra insigne que escriviò de la conquista de la tierra santa en el libro octavo, capitulo veinte y tres los Eclesiasticos, y seglares de la santa Ciudad que avian encomendado à Pedro Hermitaño llevasse las cartas que hemos dicho, no acabavã de agradecer, y estimar las grandes cosas que avian hecho, y executado siendo Pedro el ministro de ellas; pero de este ultimo punto bolverèmos à tratar el año de mil y novẽta y nueve, quando dieremos cuenta del estado en que quedò la tierra santa, y de los muchos Monasterios que en ella se fundaron de el Orden de S. Benito, que este aplauso que se hazia à Pedro Hermitaño se ha dicho anticipadamẽte, para que se vea por junto su valor, y la estima que de èl tenian los Ciudadanos de Gerusalen.

Entre otras cosas muy notables que hizo este excelente sugeto fue dar principio à que se rezasse el Rosario de Nuestra Señora, obra de suyo muy devota, y para aquel tiempo harto essencial, porque los soldados ocupados en guerra, ni llevan libros, ni se pueden parar à leerlos; y assi el Rosario fue una invenciõ muy acomodada, assi para las personas que estàn desocupadas, como para toda suerte de gẽte que tenga algun oficio, ò embaraço. Polidoro Virgilio en la obra que escriviò de inventoribus rerum, (argumento muy docto, vario, y sabroso) en el libro quinto, capitulo nueve, tratando de este modo de rezar por Rosarios, llama Psalterio de Nuestra Señora al rezo de ciento y cinquenta Ave Marias, y dize estas palabras: *Et id Deiparæ Virginis Psalterium nũcupant, eius rei author fertur Petrus Heremita homo Gallus qui ab hinc annos quadringentos & triginta (hoc est) circiter anno salutis humanæ millesimo nonagesimo sanctitate floruit. Egitque Urbano Romano Põtifice, ut bellum Asiaticum à nostris sumptum fuerit, quo Hierosolima recepta sunt.* Y en Romance. Este modo de rezar se llama Psalterio de Nuestra Señora, dizese que su Autor fue Pedro Hermitaño, hõbre Francès, Ciudadano de Amiens, el qual avrà quatrocientos años que floreciò en santidad cerca de el de Christo de mil y noventa, acabò con Urbano, Romano Pontifice, que los nuestros tomassen à su cargo la jornada de Asia, en la qual fue ganada Gerusalen. Hasta aqui son palabras de Virgilio Polidoro.

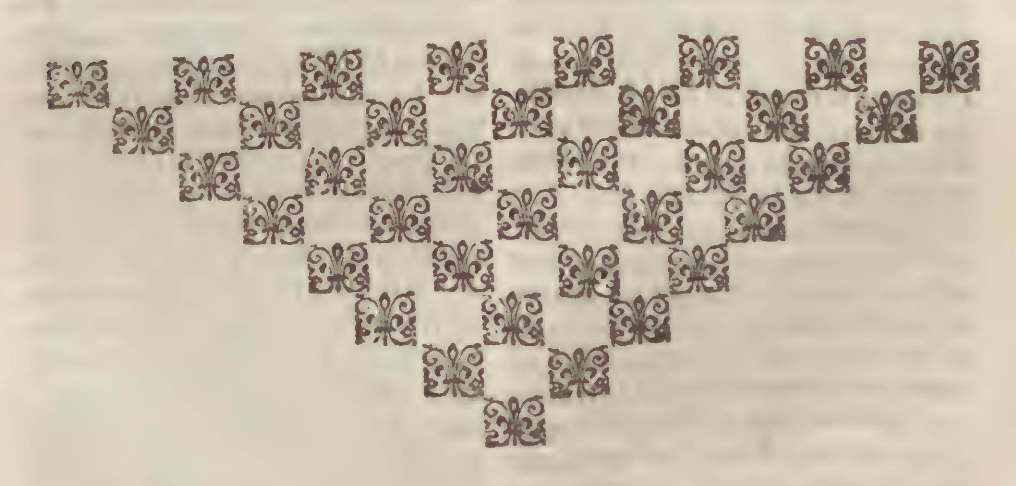
De esta autoridad se convence que rezarse el Rosario entero de Nuestra Señora, que otros llaman el Psalterio de la Virgen, que se dio principio à èl por los años de mil y novẽta, y no se començò como algunos han pensado por los de mil y dozientos y veinte, en lo qual me he confirmado mas despues que lei la vida de aquel gran santo Ayberto, Monge Crispiniense en Flandes, la qual cuenta Surio à siete de Abril, y yo la referirè presto en el septimo tomo, y en su historia

se dize expressamente que este santo Monge rezava ciento y cinquenta Ave Marias à Nuestra Señora, que es lo que llamamos el Psalterio; añadia rezandolas vna penalidad, y mortificacion muy grande, porque cien vezes se hincava de rodillas, y cinquẽta se postrava para cumplir con estas ciento y cinquenta humiliaciones, con otras tantas Ave Marias, y San Ayberto floreciò en tiempo de Pedro Hermitaño, de manera, que ha mas de seisciẽtos años que nuestros Monges vsavan rezar el Rosario, y enseñavan esta devocion al pueblo.

En los tiempos de adelante, dozientos años despues de los que aora llega nuestra historia, floreciò el glorioso Patriarca de los Predicadores Santo Domingo, y en los pueblos que este santo, y su esclarecida Familia predicavan, persuadian esta devocion del Rosario, con que en los animos de los Fieles se arraygò mucho la memoria de Nuestra Señora, que algunos han pensado que fue institucion de nuevo, ò porque estava entibiada esta devocion, ò porque Santo Domingo la acompañò, enseñando que los que rezavan el Rosario juntamente con la pronunciacion vocal, mezclassen el render do, y meditacion de los misterios en que se obrò nuestra Redempcion, llamandolos gozosos, dolorosos, y gloriosos, de manera, que este excelente Patriarca no fue el que inventò de todo punto el rezo del Rosario de Nuestra Señora, pues como vimos arriba, esta santa costumbre trae su origen de muchos años atràs, pero mucha honra es para la Orden de Santo Domingo, que ella imitando à su santo Padre ayan favorecido de tal manera esta devocion, y la ayan apoyado con Bulas del Sumo Pontifice, muchas Indulgẽcias, y con vna Cofadria donde ay innumerables Cofadres, que con tantas circunstancias como se han añadido se acrecienta la hõra de aquella sagrada Religion, haziendose tanto servicio à Nuestro Señor, y es de harta estima para el nombre de el Bienaventurado Pedro Hermitaño, que el modo de rezo que èl començò en la jornada de tierra santa tenga en estos tiẽpos el acrecentamiento, y aplauso que todo el mundo le haze.

Yo hago juez al Letor, vea si el Venerable Pedro Hermitaño es digno de inmortales alabanças, ò no, que yo ingenuamente confiesso que no solo mi tosca pluma, mas la mas elevada queda corta en sus elogios, y deseo imitarle en algo, y assi le suplico me alcance favor de la soberana Reyna de el Cielo, de quien fue tàn devoto, para que despues de esta vida merezca verla, y gozar de su divina presencia en la eterna, Amen.

(.·?·.)



ESTOS DOS BIEN MERECIDOS ELOGIOS DE AVER INVENTADO la deuocion del Rosario de Nuestra Señora, excitando su deuocion, ò auer conuocado la Christiandad para ganar à Gerusalen, puso en parangon vn ingenio en el Soneto siguiente.

SONETO.

VAcila inquieta la razon dudosa,
Confuso oprime en pasmo al pensamiento,
Grande al valor, si voz, y entendimiento
Deba reglarse accion mas prodigiosa,
Quando en Pedro Hermitaño el valor ossa
La Ciudad santa entrar con vencimiento,
Y si invoca el Christiano al alto intento,
Le ocupa en no menor su Fè piadosa.
El Rosario instituye de MARIA,
Por quien siendo tan ciertos los blasones
Reverente su zelo venceria.
Conductor de las huestes, y pendones,
Con que aliento, y amor conciliaria
Haziendo vna opinion de dos questiones.

Nuestra Señora del Portico.

Vict. lib. de B. Maria p. 6. c. 6. S. Gregor. Dial. l. 4. ca. 13. Bar. Bucel. Eus. Trofea Maria l. 6. c. 7.

EN mi libro de vidas de Santas tengo escrito la de santa Gala, y el singular favor que recibiò de la soberana Reyna de los Cielos MARIA Santissima N. Señora, como es propio de mi argumento, aunque se repita no se puede explicar bastantemente, y assi añado à lo que tengo dicho lo que refieren los Autores citados al margen, que es la justa devocion que ay en Roma con esta milagrosa Imagen, no fabricada de madera, pla, ò oro, ni de humano pincel, sino de la divina, y soberana mano de MARIA Santissima en vn zafiro delineada con perfiles sutilissimos de oro. Sustentava santa Gala en su Palacio doze pobres en honra de Dios, y de su Santissima Madre, y vn dia estando dandoles de comer à los pobres apareciò en el ayre este tesoro cercado de maravilloso resplandor sobre el aparador, como dando à entender era parte de paga del beneficio que recibian los pobres; al mismo tiempo se repicaron todas las campanas de Roma, y santa Gala tan admirada, como humilde, y atenta passò à dar cuenta al Papa, que assistido de toda Roma, justamente movida à tanta causa, discurria en busca de el prodigio que hallaron, vieron, y admiraron en el Palacio de Gala, à quien se encaminava el favor; el Pontifice le recibiò de mano de los Angeles, y le entregò à santa Gala, y Gala mas obligada à beneficio tanto se entregò de nuevo al servicio de MARIA Santissima, y vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, y de su Palacio hizo Convento que consagrò à MARIA Santissima; y porque fue antiguamente portico de Octavia, hermana de Augusto, se llamò Nuestra Señora de el Portico, y continùa sus maravillas, sacanla en procession en las mayores necessidades, y reconoce Roma sus piedades siempre, en especial en ocasiones de peste, y luego se experimenta la salud. Año de mil quinientos y diez y ocho la mandò sacar en procession el Pontifice Leon Dezimo por la paz entre los Principes Christianos, y favor contra Selin, Rey de los

los Turcos; fue el santo Pontifice descalço en la procession, y fue luego oido, porque Selin muriò brevissimamente de vn cancro, y quedò quieta la Iglesia. Aora hemos menester este, ò semejante prodigio, la Reyna de los Angeles nos mire con ojos de misericordia, Amen.

Nuestra Señora de Camberon.

Idē Eus. c.8.

MVy singular es la devocion que el Monasterio de Camberon tiene à su milagrosa Imagē en Anonia, y en especial despues que vn infame Iudio maltratò con sacrilego atrevimiento su sagrado rostro con quatro heridas, y vna en la gargāta. Esta sagrada Imagen estàva en el portico de la hospederia de el Monasterio de Camberon, Orden de el Cister. Sucediò, pues, que vn Iudio bautizado, criado de Guillelmo, Conde de Anonia, año de mil trecientos y veinte y dos iba frequentemente à Camberon, y cobròle ojariza à esta sagrada Imagen, y siempre que passava la llenava de injurias, y de noche la soñava, y le quitava el sueño; era solo en la apariencia Christiano, y assi vn dia no contento con las blasfemias, injurias, y oprobios con que la ofendia echò el resto à su perdicion, è impiedad, y vibrando la lança hiriò cinco vezes la sagrada Imagen, quatro en su hermosissimo rostro, y vna en su venerable garganta, de la qual luego corriò sangre, como pidiendo vengança del sacrilegio, vn carpintero oyò los ayes, que se mezclavan con el estruendo de el agressor, acudiò ligero, y conociendo la atrocidad del delito, herido del dolor alçò el braço para con vna azuela partirle la cabeça, mas vn Lego del Convento, llamado Fray Mateo de Obbes le detuvo, diziendole, que mejor era dar cuēta al Padre Abad, eralo Fray Iuan de Montes, este diò cuenta al Conde de Anonia, ò à su Corregidor, puso con estos indicios à question de tormento al Iudio, y èl estuvo firmemente negativo, con que por falta de probança le dieron por libre, y fue restituido à su oficio, mas, ò juizios incomprehensibles de Dios, quatro años despues apareciò vn Angel à vn venerable anciano, natural, y vezino de Lestin, llamado Iuan de Febare, que avia siete años que estava paralitico en vna cama, todas son circunstancias que excitan la admiracion, y mandòle que desafiasse al Iudio en vengança de los agravios hechos à mi Señora la Virgen en su sagrada Imagen. Sospechoso le pareciò à Iuan el mandato, aunque segunda vez repetido; comunicòlo con su Confessor, y viendole sin fuerças, aunque sano de la enfermedad, le mandò aguardar otra orden, mas à la tercera noche la misma sagrada Virgen en la forma de su Imagen se le apareciò, y mandò que fuesse al Convento de Camberon, y mirasse en su Imagen colocada en la Hospederia, los agravios, è injurias que le avia hecho Guillelmo el Iudio, y assi que peleasse con èl, hizolo assi, desafiò publicamente al Iudio, y el duelo fue junto à la puerta del Parque de la Ciudad Montense, donde aunque muy desiguales en fuerças, por ser Iuan viejo, y enfermo, y el Iudio moço robusto, y fuerte, con el favor de la Virgen, por quiē peleava, consiguiò vna famosa vitoria, y en el lugar del triunfo se labrò vna Hermita à N. Señora.

El Conde visto el prodigio mandò que desde el mismo lugar, en el cavallo en que avia peleado fuesse traido el Iudio al lugar del suplicio, y colgado de los pies le echaron dos alanos à las orejas; y assi pagò este perro su detestable sacrilegio, que confessò por su blasfema boca, dando el pueblo mil vitores, y aclamaciones al venerable, valiente, y devoto Iuan de Febure, por aver defendido con mejor suerte à la mejor Reyna que los Cavalleros Andaluzes defendieron à la Reyna Sultana, bolviendo por su inocencia. El Conde fue descalço hasta Camberon à pedir perdon à Nuestra Señora por la negligencia que avia tenido en el castigo del Iudio. Con este exemplo, y otras muchas maravillas crece cada dia mas la devocion

de los Monges à esta Divina Reyna, que nos dè su espiritu para servirla debidamente, Amen.

Amadeo Conde.

GRandes muestras de devocion à la soberana Reyna de los Angeles dexò à la posteridad el devotissimo Conde de Saboya Amadeo, fundando en honor suyo la Orden de la Anunciata, por hallarse favorecido de esta Divina Señora en la defensa de Rodas contra los Turcos, la primera Iglesia fue en Piedra Castela, Obispado de Beleis, en la qual mandò poner quince Capellanes, que cada dia digan quince Missas à los quince misterios de el Rosario, piadosissimo instituto. El Padre Eusebio refiere vn prodigioso milagro, y fue, que estos devotos siervos de MARIA Santissima mãdaron à vn celebre Pintor pintar vna Imagen suya, dibuxòla, y empeçò à manchar ropas, y cuerpo, dexãdo la cabeça para lo vltimo, y llegando à executarlo, nunca pudo cõseguirlo, ni hizo cosa à su gusto. Assombrado de este prodigio, como buen Christiano, atribuyendolo à sus culpas confessò, y Comulgò, y luego passò à acabar la Imagen, ò prodigio, hallòla perfectamẽte acabada, y la cabeça hecha, aviendola dexado bosquejada, hallòla tambien cercada de resplandor, con que conociò que los Angeles la avian acabado, diò vozes, y concurriò gran multitud, que le ayudaron à dar à Dios, y à su Santissima Madre las debidas gracias por tanto beneficio. Colocaronla en el Convento, donde continua sus maravillas, y los Monges su debido culto, y merecida devocion, Dios nos lo conceda, Amen.



Calixto Segundo.

MI gran Padre Calixto Segundo, cuya vida tengo escrita con las demàs de los Pontifices del Orden de San Benito, entre sus admirables virtudes tuvo la de ser gran devoto de MARIA Santissima, que mostrò en el culto, y veneracion que mandò se diesse à la milagrosa Imagen de el Monte de los Angeles, y que se llamasse assi por averse oido muchas vezes musica de estos espiritus celestiales en el monte, que antiguamente se llamava de las gallinas, diòla à los Monges Benitos de Silvanos, y la dedicacion de su Templo fue à primero de Abril, año de mil ciento y diez y nueve, y los Monges cumplen con el mandato del Pontifice, y la obligacion de esmerarse en el debido culto, y devocion de esta Divina Señora.

San Ruperto, Nuestra Señora de Etinga.

SAn Ruperto, glorioso, y dorado timbre de la Religion de S Benito, feliz Apostol de Babiera, luego que la sugetò, mediante su predicaciõ al suave yugo de IesuChristo, labrò vn famoso Templo, que dedicò à Nuestra Señora, y colocò en èl su sagrada Imagen, cuyo origen se ignora por antiguo, lo que se sabe es la singular devocion con que se dedicò luego à su culto, y veneraciõ toda Babiera, està sito en el lugar donde antiguamente se sacrificava à los siete Planetas, y divinizando el culto los Fieles, en lugar de Venus le ofrecen à MARIA Santissima, que tiene al Sol à las espaldas, à los pies la Luna; en lugar de Mercurio ponen al Arcangel San Gabriel; en el de Iupiter à Iesus; en lugar de Saturno al Eterno Padre; y porque no falte Marte ponen à Tilli Marte de Alemania, Catolico, y fuerte escudo de la Fè, cuyas glorias no bastan à escrivir humanas plumas; tres las mas notables dizen en tres N.N.N. que ni llegò à muger, ni dexò

xò cada dia de oir Missa, ni perdiò vatalla, y estas le resultaron à este glorioso Marte de la devocion à MARIA Santissima, su coraçon engastado en plata consagrò à esta milagrosa Imagen, delante de la qual hasta oy està pendiente.

Santa Maria Suison.

LA Abadia de sagradas virgenes de Nuestra Señora de Suiton es antiquissima entre todas las de San Benito, tiene mas de novecientos años, fundòse en los Palacios de Ebroyno su grande observacion, devocion grande que tienen à Nuestra Señora, el culto, y veneracion con que sirven à su divina Imagen lo testifican las innumerables maravillas que obra mas ha de quinientos años hasta el dia de oy, y à veinte y seis de Março se celebra la fiesta de los milagros de Nuestra Señora, y cada dia son mas. El año de mil ciento y veinte y ocho sanò mas de cien enfermos de el mal de San Anton. En otra ocasion ciento y tres, y tres niñas lisiadas, y vn niño fue arrebatado en extasis, y viò que Nuestra Señora rogava à su Santissimo Hijo que librasse de esta enfermedad el pueblo, y se lo concediò, como lo manifestò el efecto, sea Dios loado, Amen, y su Santissima Madre.

Nuestra Señora Iesè.

EN la entrada de Brisia, cerca de la Ciudad de Groninga, ay vn Monasterio de Monjas de el Cister, todo èl devotissimo de la soberana Reyna de los Cielos Nuestra Señora, cuya sagrada Imagen llamã Nuestra Señora de Iesè atesoran, y veneran, empleando su desvelo en su debido culto, el qual creciò desde la ocasion que dirè Hazian obra en el Oratorio de esta sagrada Imagen, entraron vnos carpinteros, y vieron vna vela encendida, avisaron al Vicario para que advirtiesse à la Sacristana el descuydo, porque corria riesgo de quemarse el Oratorio, porque los candeleros, y todo era de madera; la Religiosa dixo que la avia apagado, entraron otro dia, y hallaronla encendida, reprehendiòla otra vez el Vicario, y afirmando la Monja que la avia apagado, la mãdò que la dexasse assi, y estuvo ardiendo todo aquel dia, y la siguiente noche, y luego se reconociò que no se avia gastado medio dedo. Vno de estos carpinteros, por la devociõ de esta Señora, vistiò la santa Cogulla, y se quedò à servirla; era muy sencillo, y mereciò muchos favores de Nuestra Señora, y ver que quando el Sacerdote cantava el Evangelio se levantava de los braços de su Madre, y se ponia en pie, y tomando la corona de la cabeça de su Madre Santissima la ponia en la soya, y llegando à la palabras de el Credo: *Et homo factus est*, bolvia à poner à su Sãtissima Madre la Corona, y sentarse en su regazo. La Real diadema, ò corona significa la carne santissima de MARIA, que decendia de Real extirpe, y Christo Nuestro Señor puso esta Real diadema en su cabeça, quando por el misterio de la Encarnacion vniò la naturaleza humana à su divinidad, y el Espiritu Santo combidandonos à la consideracion debida de tan soberano misterio, dize en los Cantares: *Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon (que es Christo verdaderamente pacifico salomon) en la diadema (esta es la carne humana) con que le coronò su Madre (la Virgen MARIA) en el dia de su desposorio.* Quando anunciando el Angel en su purissimo vientre se celebraron las celestiales bodas entre la naturaleza divina, y humana, y el ponerle la corona al *Homo factus est*, como que dezia, Madre, como yo participo la naturaleza humana, assi por mi participas la naturaleza divina, porque somos cuerpo, y miembros de Christo, que es verdadero Dios, y Hombre. Esta fue la vision que dexò tan afervorizado à este vẽturoso Lego, y à las felizes Monjas, que gozan el precioso tesoro de esta milagrosa Imagen.

Nuestra Señora de Oya.

EN el noble Reyno de Galicia, entre otros muchos Monasterios ay vno en las riberas de el mar, dedicado à Nuestra Señora de Oya, donde es servida, y venerada con festivos cultos, y piadosa devocion, que satisface à sus Monges cō repetidas maravillas, y favores, como se verà en el sucesso siguiente. Venian dādo caza à dos naves nuestras cinco navios de Turcos, las nuestras bolavā à ampararse del puerto seguro, mas por la proteccion de MARIA Santissima, que por la fortaleza es Convēto, y presidio, y vno de los Monges visto el riesgo conocido de las fugitivas naves, llamando à Nuestra Señora en su ayuda, diziendo, en Nombre de la Virgen, y mi Padre S. Benito, diò fuego à vna pieça, que saliò tambien encaminada la vala que echò à fondo la nave, y luego huyeron las quatro, dexando libres las dos, y gozoso à mi Mōge, y de nuevo aficionado, devoto, y agradecido à MARIA Santissima, como lo es tambien todo el Convento por muchos semejantes beneficios que cada dia recibe de esta Divina Señora, sea siempre alabada, Amen.

Santa Maria Libertadora.

Trofea Marian. l.2.c.100

EN la Ciudad de Salinas, Condado de Borgoña, à quien sus saladas, y preciosas fuentes dieron nombre, floreciò Don Pedro Marmet, Monge de la Congregacion de el Cister, gran devoto de MARIA Santissima, y promovedor de su sagrado culto, no solo en la Ciudad, sino en la Provincia, y todos sus contornos, passando mas allà su devocion, la qual se fue aumentando cada dia mas, y mas, porque cada dia eran mayores los beneficios que recibian por medio de su sagrada Imagen, à quien llamaron la Libertadora, porque en las sangrientas guerras, y obstinadas, y ciegas emulaciones de España, y Francia, esta como mas inquieta afligia notablemente à los del Condado de Borgoña, que eran de la faccion de España, y Nuestra Señora los librò milagrosamente siēpre de tan crueles enemigos, en especial en ocasion que el Duque de Longabila con vn gruesso exercito tenia cercada, y muy estrechada la Ciudad, en esta ocasion fuera de todo humano socorro recurrieron al Patrocinio de MARIA Santissima, y experimentaron su divino socorro, porque el Duque levantò el sitio, sin que humanas fuerças le obligassen; de aqui tomaron exemplo las circunvezinas Ciudades, y experimentaron la misma piedad, y luego se ajustaron treguas entre las dos Coronas, y corriò el comercio con alegria de los vassallos.

Con esta ocasion este fiel Capellan, y devoto de MARIA la erigiò el primer Templo, y estampò en infinitas medallas, que repartiò en las Ciudades circunvezinas à todos los devotos. En las estampas se pinta en pie con Corona, y Cetro, en la mano izquierda à Iesus su Santissimo Hijo, delante palma, y laurel, à sus divinos pies los escudos militares, tambores, bombardas, culebrinas, picas, flechas, y todos los adornos militares, y sobre su virginal cabeça esta letra: *Causa nostræ lætitiæ. Causa de nuestra alegria.* Estàn concedidas muchas indulgencias, es Patrona de la Ciudad, y le invocan con la siguiente oracion: ***Memorare piissima Virgo MARIA non esse auditum à sæculo, quemquam ad tuam currētem præsidia tua implorantem auxilia, petentem suffragia esse derelictum, ego tali animatus confidentia ad te Virgo Virginum Mater curro ad te venio coram te gemens peccata assisto nolli Mater Verbi verba mea despicere, sed audi propitia, & exaudi, Amen.*** Estos fueron los efectos de la devocion de D. Pedro.

(?)



San Vdalrico.

Sur.4. Iul. hist. S.Vdalr. Bar.An. Trof. Mar.l.2. c.10.

VNo de los singulares beneficios que recibiò de Dios San Vdalrico por la intercession de MARIA Santissima su devota, fue la libertad de Augusta, Ciudad de las mas ilustres de Alemania. Passò S. Vdalrico de la Cogulla de mi Padre San Benito à Obispo de Augusta por sus singulares prendas, y conocidas virtudes, no era la menor la cordial devocion que tenia à la Augusta Emperatriz del Cielo, y lo que se esmerava en su culto. Sucediò, pues, que por los años de novecientos y cinquenta y cinco los Vngaros, gente feroz, y belicosa, cercaron la Ciudad, y estrecharon tanto el cerco, que afligieron notablemente la Ciudad, San Vdalrico entonces mandò hazer procession general invocãdo el auxilio de MARIA, y las Religiosas postradas hazian lo mismo, oyò Dios sus gemidos, y la intercession de su Madre, y hizo que el Emperador Oton azelerasse las marchas al socorro, el Vngaro no quiso aguardarle en las fortificaciones, saliòle à recibir, y trabòse furiosa la vatalla, mas como estava la celestial Belona de parte de los Imperiales, hirieron tan cruelmente los enemigos, que mataron muchos millares, y ay Autor que diga que de tan grande exercito solos seis, ò siete quedaron vivos, de acà murieron muy pocos, porque huviesse mas que diessen las debidas gracias à su libertadora, en que se esmerò mas San Vdalrico, como mas devoto, y obligado mas.

Santa Odilia.

Trofea Mar. l.3 c.8.

QVid non mortalia pectora cogis auri sacra fames. Precipitò la codicia à Enrico Primero, Duque de Brabante, tanto, que sin temor de Dios, y de su conciencia despojò el Obispado de Leodio, y no temiendo las censuras Eclesiasticas que le mandavan restituir, intentò, en lugar de restitucion, saquear la Ciudad, ay alli vn Religiosissimo Convento de Monjas Cistercienses, donde se sirve mucho à Nuestro Señor, y à su Santissima Madre, singular Patrona, Abogada, y defensora de esta Religion, entre todas florecia Santa Odilia, cuya vida tengo escrita. En tanto empeño, admirado de la rebeldia de este Principe, mas que rezeloso de su poder, el Obispo acudiò à Dios por remedio, poniendo por intercessora à su Santissima Madre, mandò hazer rogativas, y luego saliò capitaneando à los suyos, y antes de embestir mandò que postrados en tierra implorassen el socorro de MARIA, y San Lamberto, santo del Orden de San Benito, y Patrono de la Ciudad, luego acometiò, y consiguiò de èl vna felicissima vitoria, que parece alcançò la devocion de santa Odilia, à la qual se le manifestò la Divina Palas celestialmente armada con vn hermoso exercito, y à su lado su Capellan San Lamberto, armado, vimbrando la resplandeciente lança, acometiendo, y desvaratando el exercito enemigo, y para que se reconociesse ser de MARIA Santissima el triunfo, y deberse le à la devocion de santa Odilia, publicò la vitoria antes que llegassen los correos, fue por el año de mil dozientos y treze, segun Odorico, Reynaldo en sus Anales Eclesiasticos como treze, numero once, Tamayo el mismo año, sea Dios eternamente alabado, y su Santissima Madre, Amen.

Nuestra Señora de Monserrate.

LA milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Monserrate, mayor tesoro de la sagrada Religion de mi grã Padre S.Benito, no es dudable obra las notables maravillas que se experimentan cada dia por la devocion, y ruego de los Monges, de quien se halla bien servida, y venerada, y pudiera poner à esta quenta inumerables prodigios, mas andan en libro aparte, y pedian muchos libros, y assi los dexo, y solo pongo vn exemplo moderno. Iacobo Grilo, Armador de Florencia, con cinco naves, aviendo hecho voto

Trof.Maria l.13. c.85.

to à Nuestra Señora de Monserrate, acometiò cinco naves de Turcos, que llevavan al Sultan el tributo de Occidente; peleòse con valor, y con el favor de MARIA Santissima rindiò las enemigas naves, y cogiò vn riquissimo despojo; el Duque reconocido embiò à Nuestra Señora vna rica corona de oro, y vna lampara de valor de dos mil escudos, dotada, para que perpetuamente arda delãte de su Divina Magestad, y si fielmente servimos à esta Divina Señora, mayores premios, y tesoros conseguirèmos. Tamayo, Triunfo ciẽto y veinte y seis.

VIDA DE EL AUGUSTO Emperador San Enrico Segundo, Monge por voto de el Orden de S. Benito.

1 AViendo de escrivir Lucano las glorias de Pison, se hallò embaraçado, y dudoso, no sabiendo por donde dar principio à su alabança: *Vnde prius cepti surgat mihi carminis ordo, quos ve Canam titulos dubius feror, &c.* Què fuera si se empeñara en las maravillosas virtudes de San Enrico, no solo grande entre los Principes, entre los Reyes, entre los Emperadores, sino entre los mayores santos de la Iglesia, y vno de los mas amartelados devotos de la siempre Augusta Emperatriz de el Cielo MARIA Santissima, y mas favorecido suyo, cuya persona Augusta fue vn cabal dechado de Monarcas, y Emperadores, pues qualquiera de sus prendas hiziera celebres à otros, y de èl se pudo debir: *Et quæ diuisa beatos efficiunt collecta tenes.* Muchos ha avido con ilustres prendas, mas obscurecidas con otros tantos vicios, mas tan cabal como Enrico ha avido pocos, que le exceda, ninguno; si el Marques de Pescara leyera su santa vida, no dixera, *que en la campaña se sirue mal à Marte, y à Iesu Christo*, pues tan glorioso fue en la guerra, como Religioso en la paz. Este prodigioso santo, de Duque de Babiera fue electo Emperador Augusto, pongo las palabras de Illescas: *Los Prelados, y Principes de Alemania començando à vsar del decreto, y forma de la eleccion ordenada por el Papa Gregorio Quinto, se juntaron en Francfort, y de comun consentimiento, y à lo que despues pareciò, alumbrados por el Espiritu Santo, eligieron al mas Catolico, y virtuoso Principe que à la sazon pudieran hallar en el mundo, que fue Enrico, Duque de Babiera, de cuyas virtudes, y excelencias adelante se harà mencion.*

Adalb. Trasc. Bar. Yepes Scip. Baling. Graser. Ger. Rader. Buc. Menol. y Ann. Aquil. &c. año 1024.

2 Fue su maestro San Vbolfango, honor de la sagrada Cogulla de San Benito, que le enseñò letras, y virtudes, y con espiritu profetico siempre le llamava Cesar, eligiò por su Patron à mi gran Patriarca San Benito, despues de Dios, y su Madre Santissima, en su Oratorio en vna lamina de oro se hizo retratar, era de Nuestra Señora, y San Benito la lamina, se puso el Emperador à los pies de el santo, y à los de N. S. Cunegunda, muger de Enrico; fuele en el discurso de la vida fiel consejero mi gran Patriarca, advertiale si errava, y en los peligros, y riesgos le dava ayuda, y consuelo, como refiere el Padre Yepes por las siguientes palabras: *Los milagros que obrò S. Benito con el Emperador Enrico Segundo, varon excelente, fueron à pares, porque como el Emperador era vn santo, y deuotissimo de nuestro Abito, y Religion, haziale nuestro Padre grandes fauores, pero de vn testigo tan grande, y tan abonado mejor es que oygamos su deposicion referida por el sobredicho Cardenal. Contaua (dize) que siendo Duque, antes de llegar à la cumbre del Imperio, lleuãdo gran copia de gente en su compañia, como traen siempre consigo los Potentados de Alemania, y auiendole los Mõges hospedado en vn Monasterio de la Orden (como se acostumbraua de ordinario con la gente principal en aquellas riquissimas, y poderosissimas Abadias) como la casa no fuesse capaz para recibir tanta gente como le iba acompañando, algunos criados se atreuieron à poner los cauallos en el mismo Capitulo, donde era costumbre juntarse el Conuento, aquella misma noche se apareciò S. Benito à Enrico, y como Padre que tanto le amaua no quiso disimular el castigo, y*

assi se le mostrò con ojos ayrados, y encendidos, y con el rostro severo, reprehendiendo aquel excesso, y poco respeto de sus criados; y diziendo, y haziendo, con vn vaculo que traia en las manos, le hiriò en vn lado, del qual despues se sintiò como valdado, y anduuo cojo toda su vida, pagando èl los desconciertos de sus criados; con que quedò castigado, y escarmentado, y cobrò particular respeto, y deuocion al Santo. Esta sucesso solia contar el Emperador muchissimas vezes à Priuados, y amigos suyos, pero lo que èl mismo confesò en el Capitulo de Monte Casino, delãte de todo aquel santo Conuento, es vno de mas admiracion.

3 Tuvo siempre este valeroso Principe gran veneracion al santuario de Monte Casino, pero como los Franceses publicavã que el cuerpo de nuestro Padre San Benito estava en Francia, vivia (como dize Leon Hostiense) siempre con rezelo, y dudava qual de las dos naciones tenia mas razon, ò los Franceses, que dezian que estava en el Monasterio Floriacense, ò los Italianos que tenian por cierto, y afirmavan, que reposava en el Monte Casino. Sucediò, que quando el Emperador vino la vltima vez en romeria à este santuario, le diò vn gravissimo dolor de hijada, de que solia ser muy atormentado, passò la mayor parte de la noche con crueles fatigas, y congojas, al cabo de algunas horas estava como fuera de si, ni bien velando, ni bien durmiendo, y quebrãtado de el gran cansancio, y como embelesado, y absorto. En esta ocasion se le apareciò San Benito, y le visitò, diziendo estas palabras: *Bien sè Emperador que estàs en duda si està mi cuerpo enterrado en este lugar, y deseas estar cierto de esta verdad, pues por que te assegures, y enteres de que estan en Casino mis huessos, advierte que te doy esta señal. A la mañana quando tomares el orinal echaràs tres grandes piedras, que son las que te atormentan, y de aqui adelante nunca mas seràs afligido con semejante dolor.* Diziendo estas palabras desapareciò, y à la hora dicha sucediò lo que S. Benito avia pronosticado, sintiendose sano el Emperador, y echando vnas piedras monstruosas de grandes, y quedò descansado, y contentissimo, y diò mil gracias à Nuestro Señor por la merced referida, y al Santo porque avia sido su intercessor. Luego mandò aquella mañana que el Abad, y el Convento se juntassen en Capitulo, y con mucha vrbanidad, y buen termino (despues de aver contado el grave, y peligroso mal que padecia) les dixo que vn *Medico* le avia sanado en vn instante, que deseava pedirles sus pareceres, y consejo, y preguntarles, què seria bueno dar en pago, y recompensa à tan gran beneficio. El Abad, y Convẽto ofrecieron al Emperador la possibilidad de la casa, y que le servirian con quãto ellos podian, y valian, y se obligavan de gratificar à tal *Medico*, si biẽ que la verdadera paga eran las mercedes que su *Magestad* le avia de hazer, y la honra de averle curado, entonces el Emperador descubriò el secreto, y les contò el caso, haziendo à Casino grãdes, y crecidas mercedes, que refiere à la larga el sobredicho Autor.

4 Este sucesso, como tan raro, y peregrino fue publicado por toda la Christiandad, y los mas Historiadores que escriven la vida de Enrico Segundo le cuentan, aunque algunos diferentemente. Nauclero, y Cuspiniano, y otros dizen, que estando apretadissimo del dolor, llegò S. Benito al Emperador con vna nabaja, y abriò aquella parte donde estava el mal en su punto, y dexandole las piedras en la mano, y sana la herida (pero con señal de averse dado alli cuchillada) avia desaparecido el Santo. Como quiera que sucediesse el milagro fue muy notorio en aquellos siglos, y por estos, y otros favores que San Benito hizo à Enrico era por estremo devoto suyo, y assi edificò muchos *Monasterios*, y reformò otros por Alemania, llevando *Monges* Cluniacenses para este efecto, que eran los mas estimados, y reverenciados de aquellos tiempos.

5 *Mayores prodigios* aguardan, es menester espacio para referirlos la fuente de donde proceden

fue

fue la incomparable devocion que tuvo à MARIA Santissima Nuestra Señora, Augusta Emperatriz de el Cielo, y tierra, à quien sirviò el devoto Emperador, y procurò agradar, e imitar en quanto pudo, ayudado de la divina gracia, guardando en el matrimonio perpetua virginidad; casòse por agradar à los vassallos Enrico con la bellissima Princesa Santa Cunegunda, hija del Conde Palatino del Rin, doncella no inferior à Enrico, en prendas, y virtudes; raro prodigio de la gracia, esmero de la naturaleza, gloria de Alemania, dorado timbre de la sagrada Religion del Patriarca de las Religiones San Benito, por tantos titulos Augusta; ambos virgenes, y santos; esta singular excelencia solo tu Religion de mi gran Patriarca la goza. La noche de la boda, quando mas sobresaltado el pecho de la Augusta Emperatriz rezelava el menoscabo de su virginal pureza, la hablò assi el casto Emperador: *Señora, vno de los singulares fauores que de la mano poderosa de Dios he recibido, es el teneros por esposa, y lograr las ocasiones de seruiros, para esso estimo el Imperio, vos le aueis de tener siempre en mi Reyno, en mi voluntad; y en mi persona, el mayor que yo tengo es ser sieruo vuestro, vuestras virtudes son notorias, he entendido que venis, si no con repugnancia, con rezelo que el santo matrimonio defraude vuestros castos deseos; asseguraos, pues, que mientras fuere vuestra voluntad de guardar la pureza virginal que os diò el Cielo, no la perdereis por mi; que solo desearè agradaros, y seruiros como à Emperatriz, y hermana, y entended, que no soy tan malo, que no haga aprecio de lo bueno, no serè menos amante vuestro porque guardeis la entereza virginal, que por la comunicacion corporal, como vos guardeis secreto, por el consuelo de los vassallos, que de nuestro matrimonio le tienen en la esperança de legitima sucession, cuerda sois, como tal espero que procedais, y me encomendeis à Dios para que yo le sirua, y acierte à agradaros para esso; deseosaber vuestra voluntad.*

6 Admirada quedò la santa Emperatriz con tan alegres nuevas de su deseada libertad, y dando à Dios interiormente las gracias, no menos discreta, que humilde se arrojò à los pies del Emperador, dandoselas por el favor que le hazia, declarandole su voluntad de guardar la pureza virginal, como lo cumplieron ambos en el resto de su vida, levantòla en los braços el santo Emperador, y despues de reciprocas cortesias se retiraron ambos à dar à Dios las gracias de el logro de sus santos deseos. Esta maravilla, y la conversion de el Reyno de Vngria refiere el Doctor Illescas por las siguientes palabras, todas gloria de mi santo Emperador.

7 *En estos dias, ò poco antes, escriuen todos que aconteciò la general conuersion del Reyno de Vngria a nuestra santa Fè Catolica, la qual hizieron aquellos santos Martires Gerardo, y Mauro, Monges del Monasterio de San Iorge de Venecia, de la Orden de S. Benito. De esta conuersion se deben las gracias, y eterno loor al castissimo Emperador Enrico Segundo, el qual siendo requerido del Rey Esteuan de Vngria, que le diesse por muger à Gisala su hermana, hermosissima doncella, nunca jamàs se la quiso dar, si primero no se bautizaua, y hazia que por publico decreto se recibiesse en todo su Reyno la Fè, y creēcia de Nuestro Señor Iesu Christo, de lo qual el Rey Esteuan holgò mucho, y de tal manera se conuirtiò, y tal fue su santa vida, y conuersacion, que pocos años despues que recibiò el Bautismo dexò el Reyno, y se metiò Monge en el Monasterio de Monte Casino; como refiere Iuan Raulin en el Sermon vltimo que anda con sus Epistolas. Tienele la Iglesia en el numero de sus santos Confessores, llamèle arriba castissimo Emperador Enrico, porque todos afirman, que aunque fue casado con Cunegunda, hija de el Conde Palatino del Rin, nunca mas la conociò, y de comun voluntad los dos perseueraron virgenes. Fue acusada alguna vez la santa Emperatriz de adulterio, y ella se purgò de aquella culpa con andar descalça, sin lesion alguna por vna barra de hierro ardiendo.* Hasta aqui el Doctor Illescas.

8 La conservacion, y aumēto de la Religion es el ancora segura

ra de los Imperios, assi asseguró la felicidad en el suyo mi glorioso Emperador, la Religion antepuso à la conveniencia, y aora por nuestros pecados qualquiera conveniencia se antepone à la Religion, y aun se olvida culpablemente la Religion por las conveniencias, y solo de estas se trata, y no de el aumento de la Religion, què dolor! *Sic nos tu visita si culte collimus.* Assi està el lastimoso Reyno. Mi sagrado Emperador governava, no con la autoridad, sino con la razon, esta acierta, la autoridad siempre yerra, de aqui es que en su Imperio tuviesse tantos aciertos, como acà errores, porque acà govierna la autoridad, y no la razon: *Rinde tu Imperio à la razon* (*dezia el Seneca*) *y rendiràs los subditos, y vassallos à tu Imperio.* Geroglifico de el Rey es el Leon por lo generoso, noble, y magnanimo; todo lo tuvo Enrico, y sobre todo lo santo, guardava primero la ley que la mandasse, era regla de Principes su exemplo, la ley mas firme cristal, donde todos se miravan, la santidad del Superior es el medio mas seguro para reducir la obstinacion.

Componitur Orbis Regis ad exemplum,
Nec sic inflectere sensus
Humanos edicta valent quam vita regentis.

Para reducir los idolatras embiò Dios à Noe, à los Sodomitas à Lot, à los Gitanos à Moyses, à los Profetas falsos, à Elias à los juezes malos à Daniel, y para reducir à Vngria, y alumbrar el Imperio de Occidente guardò Dios à Enrico, que fue el que mejor supo enlazar el Imperio, y el exemplo era virtuoso para mandar, entendido para obrar, prudente para disponer, vigilante para castigar, apacible para enmendar, cortès para ser bien quisto, provido para no dexarse engañar, y experto para no errar.

9 Comunmente los Principes, y soldados son libertados, y propensos al vicio de la luxuria, de que en las antiguas fabulas fingian à Marte casado con Venus; excepciõ de esta diabolica regla fue mi Catolico Marte Enrico, pues aunque estuvo casado con otra mejor Venus, venciò mejor que Marte, y triunfò con eterna gloria suya de esta fortissima passion, que avassallò al fortissimo Anibal, en Apulia Tayda rindiò al invencible Alexandro, à David despeñò Bersabè, perdiò Dalida à Sanson; estos ilustres Capitanes, y otros muchos que pudiera referir amancillaron su fama con esta nota; y al contrario, la grangearon otros muchos continentes con inmortales triunfos de si, y de sus enemigos. De Iosue dize San Geronimo, que viviò ciento y diez años, sugetò treinta y vn Reyes, y fue casto. Don Gonçalo Fernandez de Cordova, honor de Andaluzia, y terror de Francia, no fue menos casto, y pio que valiente, con el ayuda de mi Padre San Benito triunfò del poder del mundo el Marte Aleman, ilustre Cõde de Tilli, traia tres N.N.N. por divisa, ò se las pusieron por blason: *Ni dexò de oir Missa, ni conociò muger, ni perdiò vatalla.* A todos excediò incomparablemente mi santo Emperador Enrico cõ la devociõ de MARIA Santissima, y le diò tan incomparables vitorias, pongo las palabras del Doctor Illescas.

„ Entrò en Italia bien à punto el
„ Emperador Enrico, ya que avia
„ once años, y mas que fuera elec-
„ to Rey de Romanos, y visitando
„ primero à Milan, y las demàs
„ Ciudades, que ya sin contradiciõ
„ le reconocian, llegò à Roma à dõ-
„ de fue solemnissimamente reci-
„ bido con grande contentamien-
„ to de todo el pueblo, por el gran-
„ dissimo amor que todos le tenian
„ por la fama de sus virtudes, y ante
„ todas cosas (porque conforme al
„ Decreto de Gregorio Quinto, an-
„ tes de recibir la corona de oro
„ no podia ser Emperador) quiso co-
„ ronarse de mano de Benedicto, el
„ qual le diò de muy buena volun-
„ tad, y con toda la fiesta possible la
„ corona: poco despues de corona-
„ do (llevando consigo al Papa Be-
„ nedicto para se aprovechar de su

,, buen consejo) partiò de Roma
,, con muy buen luzido exercito
,, en demanda de los Moros, y tan
,, buen cobro se diò, que sin mu-
,, chas dificultades los hizo desam
,, parar à Italia de todo punto; lue-
,, go sin detenerse mas prosiguiò
,, en la guerra contra Bugano, con
,, intencion de castigarle por el
,, atrevimiento que avia tenido de
,, traer infieles en su favor, en tan-
,, to daño, y mal exemplo de la Re-
,, publica Christiana. Avia Bugano
,, edificado vna Ciudad en las rui-
,, nas (segun algunos dizen) de vn
,, lugar, que antiguamente se lla-
,, mò Castra Anibalis, aunque Fray
,, Leandro Alberti, en la descrip-
,, cion de Italia dize, que no se lla-
,, mava el pueblo antiguo sino Eca-
,, nano, pero en este và poco. Avia
,, puesto Bugano à esta Ciudad por
,, nombre Troya, como oy dia se
,, llama. Fue, pues, tan grande la
,, priessa, que el Emperador diò à
,, los Griegos, que Bugano se me-
,, tiò en Troya, y en ella se defen-
,, diò varonilmente (aunque no es-
,, tava acabada de fortificar) y En-
,, rico le tuvo cercado muchos
,, dias, hasta que los calores del Ve-
,, rano (que en aquella tierra son in
,, tolerabilissimos para gente de
,, Alemania) cargaron tanto, que
,, al Papa, y al Emperador les pare-
,, ciò que debiã acetar ciertos par-
,, tidos que Bugano les ofrecia, y cõ
,, ellos alçaron el cerco, y se bol-
,, vieron alegres, y vitoriosos à Ro-
,, ma, en la qual el Emperador estu-
,, vo algunos dias en alegre, y san-
,, ta conversacion con el Papa, y
,, entonces dizen algunos Autores
,, dignos de fè, que estando el san-
,, to Emperador vna noche en la
,, Iglesia de San Pedro, solo, puesto
,, en oracion, viò en revelacion à
,, Christo Nuestro Señor, y à su glo
,, riosissima Madre con gran com-
,, pañia de Angeles, y Santos, que
,, celebravã vna solemnissima Mis-
,, sa, y que vno de aquellos Angeles
,, se llegò à el, y dandole à besar vn
,, libro que traia en la mano le to-
,, cò con la otra en vna cadera, y
,, d e alli adelãte Enrico quedò cojo
,, como otro Iacob, en testimonio
,, de que à la Virgen Santissima le
,, placia, y agradava mucho la lim-
,, pieça, y virginidad de el santo, y
,, castissimo Emperador.

El Padre Bucelino dize con mas individualidad este sucesso, y que fue en santa Maria la mayor, y que la Missa que cantavan era *Suscepimus Deus, &c.* y que acabado el Evangelio besò Christo, y su Santissima Madre el libro, y luego los demàs Cortesanos del Cielo, y Nuestra Señora le mandò al Angel que le llevasse al Emperador, y le diesse en el rostro paz en señal de lo mucho que le agradava su pureza, de qualquiera manera es singularissimo el favor.

Poco despues, tomada la bendicion del Pontifice diò la buelta para Alemania, y allà començò à entender en obras santissimas, y de devocion, edificando Templos, y Monasterios, haziendo limosnas, y sacrificios tales, que merecieron que la Iglesia Catolica le tenga oy en el numero de los santos à èl, y à su castissima, y no menos virtuosa muger Cunegunda.

10 Este favor cuentan algunos diferentemente, aunque convienen en la substancia, y que el Angel en señal le tocò el muslo, y desde entonces le dexò cojo, y ò tomara por su imitacion ser cojo, y manco. El Padre Maestro Yepes en su centuria sexta, año de mil y quince, dà otra causa de la cogera, no son defectos, sino glorias de el Emperador, cuenta la coronacion, y luego passa à su liberalidad, y fundacion de Monasterios, y dize: *Muchos dias ha que conocemos à Enrico Segũdo, Emperador, y la grán devocion què tuuo con aquellas dos famosas casas Casino, y Cluni, porque en el quarto tomo diximos, que dandole el Papa Benedicto Octauo vn globo de oro en presente, el le remitiò, è embiò à San Pedro Cluni, diziendo: Que semejante dadiua à ninguno se debia mejor que à aquellos que auiendo hollado las pompas de el mundo seguian la Cruz del Saluador, y se auentajauan à los demas de Francia. Tambien hemos contado que en el Monte Casino, estando*

en-

Enrico malo de la piedra, con vnos dolores muy crueles, nuestro Padre San Benito se le apareciò vna noche, y le dexò las piedras que le aquexauan, y dauan fatiga en las manos, como lo dexè contado estendidamente en el primer tomo año de quinientos y quarenta y tres, y de aqui le vino la aficion grande que tuuo à Monte Casino, à darle muchos priuilegios, y presentarle muchas joyas preciosas, de que se acuerda Leon Hostiense, libro segundo, y en esta ocasion dize este Autor lo que arriba referi, de que si le durara la vida à Enrico fuera Monge.

11 Pero aun muy mas de atràs viene la aficion, y respeto que el Emperador Enrico Segundo tenia con nuestro Padre San Benito, porque siendo Duque de Babiera, yendo acompañado de muchos soldados, y aposentandose en vn Monasterio, ellos anduuieron tan descomedidos, que se atreuieron à poner los cauallos en los Claustros, y Capitulo de los Monges, lo qual no disimulò San Benito, y se le apareciò aquella noche à Enrico, y reprehendiendo el excesso de sus criados, le hiriò con vn vaculo en vn lado, de que quedò cojo todos los dias de su vida, pero escarmentado, y deuoto, y respetador de nuestro santo Patriarca. Gaspar Brusqui contando en las centurias la historia de este Monasterio de S. Miguel, debaxo de este titulo Mons Monachorum, reparte estos milagros, y dize, que la causa de estar cojo fue, porque se le apareciò San Miguel, y como otro Iacob, que luchando con el Angel se hizo cojo, assi San Miguel dandole à besar los Euangelios, afirma que dixo estas palabras: Ne timeas electe Dei, Deique cultum strenuè propagare perge. Pero yo mas creo la autoridad del Cardenal Leon Hostiense, que al dicho de Gaspar Brusquio, y viene mas à pelo que San Benito dandole con el vaculo le dexasse cojo, que no dandole paz con el Euangelio, le dexasse valdado. En esto va poco, mas ello es cierto que por dos titulos es conocido este Emperador, ò por Enrico el cojo, ò por Enrico el santo, cojo, porque siempre estaua valdado de vna pierna desde el sucesso que tengo escrito que le passò con nuestro Padre San Benito; y santo, por las muchas obras buenas que hizo en esta vida por las quales la Iglesia le tiene Canonizado, y puesto en el numero de los Bienauenturados.

12 Vltra de que èl era hombre muy pio, y dado al culto diuino, è hizo muy grandes liberalidades, y magnificencias con los Templos de su Imperio, porque como sabia que no auia de tener hijos, quiso por herederos à la Iglesia, y à los Eclesiasticos. El, y su muger Cunegunda auian hecho voto de castidad, y aunque estuuieron casados muchos años, guardaron perpetua virginidad, de que darèmos larga relacion quando contèmos la vida de santa Cunegunda. Con esto los dos à porfia hazian grandes limosnas, y bienes à Clerigos, y Monges, edificaron muchos Monasterios de nueuo, y restauraron muchos antiguos; pero donde echaron el resto fue en la Ciudad de Bamberga, à donde edificaron la Iglesia mayor, y la sublimaron para que fuesse Catedral, y exempta de todos los Arçobispos. Fundaron tambien otros dos Monasterios dentro en Bamberga, vno llamado San Esteuan, para Canonigos, y este de San Miguel, fuera de los muros de Bamberga, para Monges de San Benito, està el Monasterio encima de vn monte, donde se descubre vna amena, y excelente vista, y por estar en aquel lugar le llaman de ordinario el Monte de los Monges.

13 Dotaron estos santos Principes à este su Monasterio con mucha magnificencia, y dieronle pieças muy ricas, y de consideracion para el seruicio del Altar, y Sacristia, y vltra de los pueblos, y possessiones que concedieron à la casa para acrecentar sus rentas, cargaron à los pueblos de tributos que auian de pagar à los Religiosos, que me espanta la diferencia, y calidad de ellos; por esso quiso poner la carta de dotacion en el apendice entera, para que se vea la juridicion que conceden à la casa en sus vassallos, los quales auian de seruirla tres vezes al año en proueer de quien arasse sus tierras, y por la Pasqua de Flores, y por la de Pentecostes auian de acudir con diferentes seruicios; y lo que mas es, que hallo en este priuilegio del Emperador practicado el tributo de las luctuosas, con que siruen muchos vassallos en España à sus señores; porque manda, que quando muriesse algun vassallo se diesse vn cauallo muy bueno à la casa; y no

ro le auiendo, vna cabeça de ganado mayor, de las mejores; y las mugeres pagauan la luctuosa con los vestidos mejores.

14 Pareciòle à Varclayo incompatible hermosura, y fortaleza, y al Pescara santidad, y valentia, què engaño! Todo fue piedad Enrico, todo valor, glorias, y vitorias, todo lleño de clemencia; venciò con el favor divino à Boleslao, Duque de Polonia, traxo preso vn Marques Enrico por traydor, celebrò en Praga la Natividad de Nuestra Señora, predicòle Godescalco, Obispo de Frisinga, acordòle al Emperador lo que avia recibido de la liberal mano de Dios sin merecerlo, dixo de la misericordia, ornato de nuestra Fè, remission de los pecados, en la qual ha de desear el Christiano tres cosas, poder, querer, y executar para merecer; es indecoroso à vn Principe el vengarse, si el agravio es ligero se ha de despreciar, si procede de mal animo se ha de perdonar, si de locura se ha compadecer. Christo, mejor Rey, perdonò los enemigos, à su imitacion Teodosio perdonò los que tenia en Antioquia, à las hijas diò à criar, à la madre mandò alimentar, de el erario en las avejas sola la Reyna carece de aguijon. Enterneciòle el Emperador, y perdonò al rebelde, solo atendia à la mayor honra, y gloria de Dios, esta procurava establecer, y aumentar, para este fin hizo juntar Concilios, en especial vno en Francfort. El mejor politico dixo, que la humillacion solo para los grandes se hizo, y dixo bien, porque de lo baxo ninguno pudo baxar; monte excelso dixo à la humildad Anselmo, y era mas propia al parecer la metafora de Valle, à los empinados montes llamamos sobervios, à los profundos valles humildes, mayor propiedad hallò el Doctor sagrado, monte es la humildad, altissimo monte, porque desde su cumbre no ay casi nada al Cielo, es monte que le miran, y celebran muchos, y que le suben pocos, altissima es la patria, la humildad el camino, por aqui llegò el Emperador à la patria en la mas alta cumbre de la tierra era el mas humilde; para hablar, en el Concilio se puso de rodillas, ò glorioso santo mio! dechado de Principes, y confusion de sobervios, què dirà el loco desvanecido, que por verse vn pobre Titulo, presume que no se deben cubrir en su presencia los señores Sacerdotes, como si su dignidad no fuera incomparablemente mayor que la de su Titulo, aprenda del Emperador, antes que Dios le castigue, y solicite el perdon. Levantòle en los braços el Obispo de Maguncia, y luego el santo Emperador manifestò con discretas palabras al Concilio su Apostolico zelo, y lo que deseava la reformacion de la Iglesia, y que se destierrassen de ella algunos abusos, que erã lunares de su hermosura. O Reyes, si imitarais à Enrico, què prosperidades alcançarian vuestros Reynos, hizieronse leyes santissimas, y prohibiòse el que los seglares tuviessen Eclesiasticos Beneficios; aora los Eclesiasticos carecen de ellos, y los seglares son los que gozan las rentas, y las pensiones, y las pobres Iglesias son las agravadas, porque faltan Emperadores, y Reyes Enricos.

15 Perdonò tambien el santo Emperador vn Obispo que se le opuso à sus santos deseos, aora no ay quien se oponga aun à los manifiestos errores de los ministros. Ya dixe como San Vbolfango profetiçò à Enrico que seria Emperador, mas no quando muriò, y apareciòsele vna noche en vision à Enrico, que le parecia estava en la Iglesia haziendo oracion à San Vbolfango, mandòle leer las letras gravadas en su sepulcro, y dezian: *Post sex.* Recordò el santo Emperador, y creyendo que el aviso era que dentro de seis dias avia de morir, hizo grandissimas limosnas, y procurò disponerse mejor; esto es lo que mas olvidado tienen oy los señores, no se acuerdan que tienen de morir, y assi viven como si fueran inmortales, que fue lo que dixo el Filosofo à Alexãdro: *Ergo mortalis es tu.* Si eres mortal, *quare tam cupide, & male viuis, ac si esses immortalis.* Como siendo mortal

tal vives con tanta codicia, y maldad como sino huvieras de morir, esto passa en los señores, ciegos con los humos de su grandeza, y sobervia, acuerdense de Enrico. Passaronse los seis dias, y quedò vivo presumiendo serian seis meses, passaron, y quedò sano, atribuyòlo à seis años, mas los señores no piensan que ha de llegar, passaron los seis años, y comutòse la muerte en el Imperio, que era la profecia del santo su maestro; el liberal siempre tiene ocasion de dar, y assi gozò de esta San Enrico, haziendo en este tiempo copiosissimas limosnas. Christo sabio, y bueno, desde su santo Nacimiento perseguido huye para exemplo, y consuelo de los justos, perseguido por su amor, y mas sus Vicarios, es loco, y sobervio el mundo, y no contento de ser malo, se desdeña de que à su pesar sea alguno bueno; eralo el Pontifice Benedicto, y por esso perseguido, y desterrado de su Sede, sin hallar acogida, que es de la virtud el mayor agravio, y la razon porque antes de ser perseguida no es del todo virtud; tal vez la hipocresia, y el artificio se han visto entronizados, y por solo la apariencia, mas el afligido en sus golpes, y paciencia trae hechas las pruebas de la legitimacion de su virtud; el bravo toro al que le agita, mata, y lame al caido, y le alhaga con su aliento.

16 Satanàs, Principe de errores llamò à terribles efectos de tirania el inhumano animo de Herodes, hizo salir desterrado al hijo verdadero de Dios, y viendole peregrino en Egypto, no escusò de rendirle algun obsequio, derribando los idolos en su presencia, tan suyos como el duro coraçon de Herodes; persiguiò por medio de el tirano Rey al justo, mas ya perseguido, y desterrado, en trage de muchos dioses le agassaja, peores son que demonios algunos que à los perseguidos maltratan, escandalizan al acosado, y al peregrino rehuyen, no ay virtud tan competẽte à la grandeza como amparar, y socorrer peregrinos, y afligidos; de agassajador de peregrinos escogiò Dios à Abrahan para padre de las gentes. Era muy escogido de Dios San Enrico, no podia faltarle tan essencial virtud à vn tan gran Monarca, y tan piadoso, acogiò humanissimamente, hospedò, regalò, y sirviò al Papa, y restituyòlo à su Silla, esto es de Principes Catolicos, el perseguirlos no es de Christianos, aunque se llamen Christianissimos.

17 Concediò, y confirmò al Pontifice todos los privilegios, gracias, y donaciones que le avian dado, y concedido hasta aquel tiempo todos los Principes Catolicos, y hizo que todos los Eclesiasticos, y seglares le firmaran, de que pone larga copia el Cardenal Baronio; confirmò tambien todos los privilegios y donaciones de Casino, que casi son inmensas, fuera de las que èl hizo, y reliquias que adornò, en especial vn Relicario que atesora la sagrada tohalla con que Christo Nuestro Señor enjugò los pies de los Dicipulos en el Lavatorio, esta se saca el Iueves santo, y se pone con luzes manifiesta para que la adoren, y besen los Monges al tiempo del Mandato.

18 Bolviò glorioso à Alemania el Emperador, donde fue recibido con singular alegria, en especial de los siervos del Señor, à los quales honrava, y favorecia: *Timentes autem Dominum glorificat.* Tuvo mucha familiaridad con los Monges de San Benito, y en aquellos venturosos tiempos huvo muchos santos grandes, San Adilo, S. Popo, S. Romualdo, quando este glorioso santo saliò de esta vida llevò en sus imperiales ombros el sagrado cadaver el santo Emperador; tan rendido estava à San Popo, que mas parecia que executava sus mandatos que admitia sus ruegos; oiale con gusto, y reverencia, tanto, que en vnas fiestas barbaras antiguas, de que gustava no poco el Emperador, salia vno desnudo, y vntado de miel, al qual le echavan vn osso que le lamiera, temblando el pobre no fuesse su carne emborrachada plato de la golosa fiera, hablòle San Popo con tanta libertad al Emperador, y no solo se abstuvo de las fiestas, sino que las prohibiò de alli adelante, como cõtrarias à la Christia-

Psal. 14.

tia-

riana piedad. De todo cuydava Enrico, quanto era benigno, y favorable à los Santos, tanto era severo, y opuesto à los descuydados, y perdidos. Hizo deponer al Abad de Corbeya, porque no cumplia con sus obligaciones; ò valgame Dios, y los que avia de deponer si alcançara este lastimoso siglo de Prelados, en q̃ pocos cumplen, y no ay quien les hable palabra, Dios dispierte à los que tienen la obligacion. Erigiò el Convento de Padernon en honor de San Miguel Arcangel, y puso Monges Benitos; tambien la Iglesia Merseburgense, y diòles riquissimos ornamentos, y todo lo perteneciente al culto divino, como dadiva de vn Emperador liberal, y santo.

19 Los mayores estragos del mundo han ocasionado los chismes, fruta que se cria en los Palacios, siẽbrala la emdidia, riegala la passion, y recogenla los Principes comunmente para su daño, porque los chismosos, y lisongeros son los perniciosos tintoreros de el mundo, que dàn el tinte al negocio conforme à su passion, para con esse artificio ganar la gracia de el Principe, pintando el sugeto, no como èl es, sino como quiere el Principe que sea. Con vn chisme de Doeg mãdò Saul matar à los Sacerdotes del Señor. Los Cifeos chismearon à Saul, que David se avia retirado al desierto de Engadi, y luego convocò los tercios escogidos para perseguir à David. Siempre ha avido de esta mala semilla en los Palacios. Algunos lisongeros avisaron à Enrico que Heriberto, Arçobispo de Colonia, le mormurava todas sus acciones, y afeava su govierno; este contrario viento alterò el Real animo del Emperador, ayudavan à mover este viẽto la ambicion, y la embidia, iban creciendo las olas, y amenaçando borrasca contra Heriberto, si Dios, Señor del mar, y las olas (que hablãdo misticamente al santo Iob, le dixo: *Yo ceñi al mar de mis terminos, pusele puertas, y candados, y le dixe hasta aqui llegaràs, quebrantaràs tus olas.*) no mandara sossegar las olas del alterado mar del pecho del Emperador. Fue el caso, que vn tirano poderoso en el siglo, por averle excomulgado el Obispo de Moguncia diò en perseguirle, y hazer notable daño en su Arçobispado, quexòse al Emperador, y èl saliò en persona cõtra el tirano Oton, y cercòle en vn Castillo, convocò en su ayuda los Electores del Imperio, y escusòse el Arçobispo de Colonia, diziendo, que estava enfermo, confirmò las sospechas, y tratava del despique, y dixo: *Pues si està enfermo, yo irè à verle.* Rindiò al tirano, y luego partiò à Colonia con animo de hazerse obecer, y mortificar al Arçobispo; mas, ò gran Dios! fue recibido de Heriberto amantissimamente, y estando durmiendo aquella noche, se le apareciò vn varon venerable, y le mandò que no agraviasse à Heriberto, que no le avia ofendido, y era agradable à Dios: *Qui non reliquit hominem nocere ei, & corripuit pro eis Reges*, diziendo: *Nollite tangere Christos meos, & in Prophetis meis nollite malignari.* Ps. 104.

1. Reg. c. 22. v. 17 Conuertimini, & interficite Sacerdotes Domini. Cap. 24.

Iob 38.

20 Levantòse por la mañana el Emperador, y mandò llamar al Arçobispo, el qual postrado à sus pies, con lagrimas en los ojos, le preguntò la causa porque su Cesarea Magestad estava desazonado con èl. Simbolo de los Reyes es el Leon, que generoso bruto, quanto valiente, se opone à quien le provoca, perdona vizarro à los que se le rinden.

Corpora magnanimo satis est postrasse Leoni
Pugna suum finem cum iacet hostis habet.

No dura mas el combate, que lo que dura el rendimiento; no passa el generoso bruto à executar su corage en la vengança en viendo el humilde rendimiento; es la vengança cõtra la ley del Evangelio; el perdon es la mas ayrosa accion del Catolico pecho; el que olvidado de que es carne se venga, no es hombre, sino bruto, pues se venga de otra carne, y criandole Dios animal manso por naturaleza, se buelve venenoso, serpien-

piente por malicia; no avia ninguna en el nobilissimo pecho de el Emperador, y conociendo inciertas las sospechas de su agravio, le remitiò tan facil como fue en creerle, y hablando con ingenuidad al Arçobispo le refiriò afable quanto avia entendido, pesaroso de aver dado credito à chismosos, ofreciendo de alli adelante vivir con mas cautela; y en señal de amistad, y benevolencia le abraçò, y diò tres vezes paz en el rostro, enlazando la amistad con este lazo de amor, porque el cordon de tres ramos es dificil de romper, y como la Ley Evangelica no solo obliga à remitir la ofensa, sino que dize, que los que tocan à los Sacerdotes, tocan las niñas de sus ojos, y que se le dexe la vengança à Dios, tomarà satisfacion; rezeloso el santo Emperador si era bastante la ofrecida, en siendo noche, con vn solo criado se fue à casa del Arçobispo, y depuesta la Real purpura, hallandole en su Oratorio, se arrojò à sus pies pidiendole perdon, alçòle del suelo en los braços el santo Arçobispo, admirando tanta virtud, y humanidad; y assi no admire el Letor los favores que Dios hizo à este glorioso Principe, à quien assistian los Angeles peleando visiblemente por èl en las vatallas quando èl peleava, tambien contra sus passiones, consiguiendo tan gloriosos triunfos de si mesmo.

21 Dixole S. Heriberto, que esta seria la vltima vez que se viessen, y entonces el Catolico Monarca con lagrimas en los ojos, embueltas en cariños, renovò las muestras de sencilla amistad, dandole repetidos osculos, y abraços, y tomandole las manos se despidiò del santo Arçobispo, cuya profecia se cumpliò el año siguiente. No pararon aqui las honras que el santo Emperador hizo al Arçobispo santo. En el mundo ay carestia de honra, anda muy tassada la alabança, retardase el premio, el abundante deseo de nuestro aplauso esteriliza la buena fama agena; la rabiosa embidia, no tanto anhela por la gloria propia, quanto porque el otro no la tenga, con ansia digna de llorar se vsurpan los hombres vnos à otros el estado, se despojan de la mayoria, se arrebatan el explendor de los abuelos, la generosidad de sus acciones, tan fragil el humano credito se muestra, que no solo le empaña, mas le rompe el estrepito debil de qualquier aura plausible, ò dolor! sufre el vidrio del ardiente Sol los rayos, à la fuerça de el cierço se resiste, y el duro coraçon humano estalla al menor soplo de la comun aceptacion inescusable, nuestra emulacion censura liberal, y aprueba escasa, testimonio claro es de lo poco que se tiene lo poco que se dà, opimos frutos lleva el arbol, cuyas rayzes gozan de terreno fertil; el riquissimo Eritreo cria perlas, el Eugino vetunes, y no por esso este es rico, y aquel pobre. Los avarientos del honor ageno atiendan à Dauid, que en el segundo Psalmo de los que intitula alegria incita à los jubilos de Gerusalen por lo que de Dios recibe, y dize como maravilloso es Dios: *El dà la nieue assi como la lana.* Mucho dixo David, ò baste al desengaño! quanto se dà en el mũdo falta à quien lo dà, la fruta que nos dà la planta, sin ella se queda, la fuente se agota con la saca, mas la lana que ofrece à nuestra desnudez el ganado, es de calidad que nos viste, y à ellos no les falta, crece mas, y mejor, quanto mejor se trasquila; tales son, dize David, los beneficios de Dios figurados en la blanca inundacion de la nieve, que como lana cubren, y amparan à nosotros, y à èl le glorifican, y engrandecen: *Luzes del mundo* llama Dios, y no del Cielo à sus Dicipulos; pues dirà alguno, porquè no les compàra à los Astros? y es la razon, porque entre los Astros, que son las luzes materiales del Cielo ay su competencia, y vnos à otros parece que se escurecen, y siendo para si refulgentes à nosotros minis tran corto resplandor, por esso no les assimila Dios à los Astros, sino à las luzes del mundo, cuya hidalguia es tanta, que la menor tiene caudal para dar luz à inumerables luzes, sin mengua de su explendor, tan entera queda su llama, como si no huviera prestado alguna. Esta es la luz que Dios

Ps. 147.

Math. 5.

Dios quiere que sean sos Dicipulos, fuelo el santo Emperador, hombre no del mundo, pues supo honrar sin mengua, y sin embaraço profusamente liberal en las honras de Heriberto, como restituyendole despues de muerto las honras que mereciò en vida, y le negò mal informado de embidiosos el santoEmperador, dixole muchasMissas, y ofreciò por èl muchas limosnas.

22 En viendo el Profeta Samuel à David con arte de guerrero, dixo à Esai: *Este es digno de Reynar, este el que escoge Dios para Caudillo de Israel.* El Principe que no es guerrero no es para governar, mal se defenderà, y defenderà sus vassallos sin valor, Principe afeminado, mas es castigo que Rey, mejor era para el estrado, que para la campaña, y el Cetro. Criò Dios à San Enrico para dechado de Emperadores, tan justo, y provido en la paz, como valiente en la guerra, empeños grandes son para hombres grandes, lo primero que debe atender el Rey es, que sea justificada la guerra, no vence el poder, sino la razon, esta es arma insuperable, llevavala vestida Enrico, y assi saliò siempre vitorioso, llamòle el Pontifice Benedicto en su favor contra el poder, è insolencia de los Griegos, que insolentes, y formidables amenaçavan à Roma, y à toda Italia, acudiò con presteza Enrico al socorro del Vicario de Christo cō exercito numeroso, passò à Italia, aora passa à molestarle vn Principe Christianissimo; lo primero que hizo Enrico como Emperador Christiano, fue pedir favor à Dios, Señor de las Batallas, y oraciones à sus santos, escriviò humildemente vna carta à San Romualdo, pidiendole que se dexasse ver, ofreciendole hazer quanto le ordenasse de el agrado de Dios; buen principio, sin duda seràn buenos los sucessos, no lo son, porque no se ponen los medios, ni se acude à Dios, como se debe en las tribulaciones de la guerra.

23 Luego empeçaron las vitorias, y se siguieron los triūfos, huyò Atenulfo, cercò à Capua, y rindiòla, passò à sitiar à Troya, despues de aver recuperado quantas Ciudades, y fortalezas avian vsurpado los Griegos, resistiòse obstinadamente, aguardando el socorro del Emperador Basilio, mas llegò primero à Enrico el socorro del Cielo, y despues de tres meses de sitio, y porfiados assaltos, se rindieron al valor de Enrico, y sus Capitanes. Valieronse de vn santo Hermitaño, que assistido de los niños de la afligida Ciudad, cantando Letanias fueron al campo del Emperador, que compassivo admitiò el rendimiento, perdonandoles las vidas, diziendo à imitacion de Christo: *Misereor super turbam*, y *Matt.16* con glorioso triunfo diò la buelta à Sajonia. Siempre se vence que se jūta la oracion à las armas, no son del acaso, sino de la Divina Providencia las vitorias, assi cōsiguiò tantas Enrico, y aunque las ganava su valor, y prudencia, èl las atribuia solamente *1.Reg.15* à Dios.

24 Conseguida la vitoria de los Amalecitas, levantò Saul vn arco triunfal, Moyses agradecido en semejante caso, vn Altar, y le intitulò assi: *El Señor es mi exaltacion, Dios mi Estandarte.* Militaron debaxo de *Ex. 17. v.15.* su Estandarte los Hebreos, y assi salieron valientes, y agradecidos, y el valeroso Caudillo estampò en porfidos este grato reconocimiento: no menos reconocido el afortunado, y ReligiosoEmperador Enrico, en cada ocasion de estas erigia à Dios, y à su Santissima Madre vn magnifico Templo, y hizo mercedes à sus valientes Capitanes, assi se hallan soldados, mas en faltando los premios, falta quien sirva. Diò à Pandulfo, Conde de Tiani, el Principado de Capua; à Estefano, y Pedro Melo dos Condados, y otros muchos premios à diferentes soldados, conforme sus meritos; luego como hijo reconocido partiò à MonteCasino à dar las debidas gracias à mi granPadre S.Benito, y hizo muchas mercedes al Convento.

25 Ofreciòse el abocarse con Roberto, Rey de Francia, el santo Emperador Enrico para negocios graves en bien de la Christiandad, concurrieron muchos Principes de Fran-

Francia, solo por ver al Emperador, el qual anduvo tan liberal con estos Principes, y Rey de Francia, que le compàra Sigeberto à la opulencia de los Reyes de Persia, y Arabia, luego entrò la politica infernal de los Palaciegos. Dividia los terminos el rio Mosa, y pareciales indecoroso el que vno passasse à los terminos del otro, y idearon que se juntassen en sus naves en medio del rio, no sintiò bien de este acuerdo mi santo Emperador, y acordandose de el Sabio: *Quanto mayor eres, humillate en todo à todos.* De mañana, acompañado de pocos criados passò al territorio de Francia, y abraçò al Rey, y diòle paz, y aviendo oido Missa, y conferido los tratados, comieron juntos, y se regalaron, y el Frances presentò al Emperador cien cavallos enjaezados, y otras muchas joyas, mas el comedido Emperador no acetò mas que vn libro de los Evangelios, vna Reliquia de San Vicente Martir, y la Emperatriz vnos zarcillos, y el siguiente dia passò el de Francia à la tienda del Emperador, y fue regalado superiormente, y confirmadas las amistades se bolvieron ambos à sus tierras.

26 Iuntò Concilio en Moguncia, en que se hallò el santo Emperador, honrando, y favoreciendo à los santos, y se decretaron muchas cosas muy vtiles à la Christiandad. Llegòse el vltimo plaço al Emperador, y estando en Bamberga, Ciudad que avia ilustrado con Monasterios, Iglesias, rentas, y obras pias; llamò los Grandes, y parientes de la santa Emperatriz, y les dixo: *Aì os buelvo la virgen que me entregasteis, como me la disteis la restituyo.* Despues de prevenido con los Santos Sacramentos diò su espiritu à su Criador, renovādose en estos santos Emperadores lo que alguna vez sucediò en la Primitiva Iglesia, ò feliz matrimonio! dōde fue el lazo la voluntad, no el deleyte, vna la fee de la no violada castidad, vno el espiritu de misericordia, y verdad, vn querer en las virtudes, vna disciplina à los vicios, no discrepava el vno de lo que queria el otro, igual animo en muchos efectos de diversas obras, el afecto en los dos los hizo iguales, no sè como llame estas bodas, no las conoce nuestra edad, privandose del deleyte por el Reyno de los Cielos, y de la sucession, no aguardando fecundidad terrena, sino de Dios la espiritual, de cuyas bocas no se caian las divinas alabanças: *Hæc est generatio quærentium Dominum.* Viviendo en Christo, reynaràn con Christo, gozaràn de sus bienes en la region de los vivos; nunca vieron los siglos este milagro de continencia de dos Emperadores, gloriese Alemania de aver dado de vn parto dos Emperadores virgenes, y santos, y ambos dorados timbres de la sagrada Religion de mi gran Padre San Benito: *Mirificauit Dominus sanctum suum*, y el Papa Eugenio Tercero le puso en el Catalogo de los Santos, que assi honra Dios à los devotos de su Santissima Madre.

Santa Landrada.

Digna es por cierto de ser leyda, y mejor imitada la prodigiosa vida de la admirable virgen santa Landrada, mas yo aora es precisso ajustarme à mi argumēto. Sus padres, y antepassados tuvieron segundo lugar despues de los Reyes, fue hija vnica, y muy poderosa, y queriendola casar los padres, no lo permitiò, y desposòse cōChristo, esta vez se acertò el matrimonio hecho por propia eleccion, y sin voluntad de los padres: era animosa, y deseò, no solo igualar, sino aventajarse en penitēcia à los varones mas robustos: era amiga de silencio, ycōsiguientemente de soledad, aqui se retirò, y en señal de la cordial devocion que tenia à la Augusta Emperatriz del Cielo MARIA Santissima, de su gruessa hazienda, ycon sus propias manos empeçò à labrarle Palacio, y Convento, donde no solo se ofrecia por sierva de esta gran Reyna, sino que juntò vn gran numero de Religiosas que la sirviessen de damas, como à Reyna, siendo la que las capitaneava en tan glorioso servicio. Pagòle la Reyna de los *Bucel. Menol.*

Cielos esta fineça, alcançandole de su Santissimo Hijo singulares favores, vno fue embiarla del Cielo vna maravillosa Cruz hecha, y traida por los Angeles con maravilloso resplandor, diziendola: *Toma Landrada esta prenda de amor que te embia tu inmortal Esposo, el que muriò en la Cruz por redimirlos à todos, te regala con estas arras.* Demàs de este favor recibiò otros muchos, y aviendo salido desta vida, los Angeles, como à santa Catalina, dieron sepultura à su cuerpo virginal, honrandole Nuestro Señor con muchas maravillas.

Venerable Roberto.

Bucel. Menol. Enriq. &c.

EN el celebre Monasterio de Claraval, oficina de santos, y devotos de MARIA Santissima, floreciò Roberto (ilustre Monge Converso) en santidad de vida, y fama de milagros, lo que yo le embidio es la cordial devocion que tuvo à la soberana Reyna de los Cielos: passòle à vivir al Convento de la Fuente de Marinia, y aqui desplegò las velas de su devocion, que parece no avia nacido para otra cosa que para la solicitud de la devocion, y culto de MARIA Santissima N. Señora, de la qual fue muy bien correspondido, y abundantemente pagado, apareciendosele, y hablandole familiarmente muchas vezes, y en especial la vltima fue en compañia de su Santissimo Hijo, y mi gran Padre San Bernardo, y hizole saber la hora en que avia de dexar el destierro, y irle à gozar eternamente, lo qual se cumpliò como lo avia dicho, que es gran felicidad.

(?)



S. Placido, y Sigiberto.

Vit. Breuiar. Curiens. Aquil. Buc Ann. y Menol.

ADmirable dechado de virtudes nos ofrecia la vida de estos santos, si no nos estrecharamos à sola vna, efecto de las demàs, que fue la gran devocion que tuvieron à MARIA Santissima N. Señora. San Sigeberto fue natural de Hibernia, criado à los pies de san Congelo, en el celebre Monasterio de Bencor, siguiò à san Columbano à Francia, y Alemania, luego deseãdo la propagacion de la Fè, con zelo Apostolico passò à Recia, en los Alpes, y en el nacimiento de el rio Reno, por muestra de su devocion, edificò vna Iglesia à la Reyna de los Cielos, y entre las incultas soledades entablò su culto, y solicitò dilatar su devocion, premiòsela esta Divina Reyna con singulares prodigios, edificò al rededor pobres celdas para sus Monges, y la Reyna de los Cielos en el desierto le cuydava la mesa, embiandole el pan del Cielo con sus Angeles. La fama de los prodigios le iguala à San Benito, y al grande Antonio. Concurrieron muchos à vestir la sagrada Cogulla, y assi con el socorro de Placido, varon noble, edificò vn Monasterio, que por el sitio le llamaron del desierto, y Placido vistiò la santa Cogulla, y la santa devocion, y virtudes de su maestro tanto, como se verà por el caso siguiente. Avia el Conde de Recia vsurpado los bienes, y derechos del Monasterio, y como eran de la herencia de Placido, mandòle Sigiberto, como Abad, que fuesse al Conde, y le afeasse sus procedimiẽtos, fue Placido, y en premio de su justicia, y obediencia consiguiò la corona de martir, porque los criados del tirano le cortaron la cabeça, èl se baxò por ella, y llegando à vna lavandera la pidiò vn paño en que embolverla, diòsele, y embuelta la tomo en ambas manos, y como trofeo de su obediencia la llevò à su Abad repicandose las campanas, èl la lavò con sus lagrimas, besandola, y dãdole honorifica sepultura, siguiòle luego S. Sigiberto, y à ambos por

la

la intercessión de MARIA Santissima à honrado Nuestro Señor con infinitos prodigios, porque sea bendito, Amen, y su Santissima Madre Nuestra Señora.

San Iuan Gualberto.

Blas Melan. Buc.

ENtre el numero, sin numero, de los gloriosos santos, hijos de mi gran Patriarca San Benito, no es de los menores el prodigioso San Iuan Gualberto, natural de Florencia, y Fundador de la Congregacion de Vallevmbrosa. Avian muerto à vn hermano de este Cavallero, y èl andava à buscar al contrario, hallòle en vn passo estrecho vn dia, iba Gualberto bien apercibido de armas, y criados, conociò su riesgo el contrario, tomò el mejor acuerdo, apeòse del cavallo, y puesto de rodillas le pidiò por Christo crucificado que le perdonasse, Gualberto no menos Cavallero que devoto, se arrojò de el cavallo, y cortesmente le abraçò, y perdonò porque Christo le perdonasse; entròse luego à hazer oracion en vna Iglesia, y puesto de rodillas delante de vn Crucifixo, reparò que este Divino Señor le inclinava la cabeça, como dandole las gracias de lo bien que lo avia obrado, y desclavando vn braço de la Cruz le abraçò amorosamente, y atraxo assi con tan suave violencia, que al instante se sintiò movido, renunciò el siglo, y vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, en el Monasterio de san Miniato, y probò tãbien que beneficiò la Iglesia toda, alistando muchos soldados de Christo debaxo de las leyes, y vanderas de mi gran Patriarca San Benito, debaxo de las quales fundò la sagrada Congregacion de San Benito, edificando muchos Monasterios, mas fũdados en pobreça, que en opulencia, y con el amparo, y proteccion de MARIA Santissima Nuestra Señora, cuyo sagrado culto encomendava en todos sus Monasterios, mas con su exemplo, que con la voz. Sucediò, pues, que visitando vn Monasterio llamado Muscetano, por donde corria vn humilde arroyuelo, viò que la fabrica era muy sobervia (es contagio que se pega de las paredes à las Almas) indignose el santo, y como zeloso Elias, buelto al humilde arroyuelo dixo: Señor, que con cosas minimas sueles hazer cosas grãdes, vea yo que este pequeño arroyo tome satisfacion de esta sobervia fabrica; ò maravilloso Dios! al instante, como si fuera racional el arroyuelo empeçò à tocar arma contra el Convento, y justamente enojado mormurò su sobervia, congregò sus aguas, piedras, palos, y encinas que sacò del monte, y dexando su curso natural se encaminò al Convento, y diòle tal vateria, que en breve, no solo le echò en tierra, mas ni dexò señal de lo que avia sido. Tan humilde era el santo, que ni en lo material queria sobervia; otro abrasò cõ fuego por la misma razon; ò sin razon! mucho tenia oy que hazer el santo, que el enemigo se disimula lindamente, èl lleno de dias, y virtudes, dexando en toda su Congregacion estendida la devocion de MARIA Sãtissima, dexò esta penosa vida por la eterna, y feliz.

San Leon.

EN el celebre Convento de la Santissima Trinidad de la Caba floreciò San Leon en todo genero de virtudes, en especial en la humildad, y devocion à la soberana Reyna de los Angeles Madre de Dios, y Señora Nuestra MARIA Santissima, que como esta Divina Reyna fue la Maestra de la humildad, saliò su dicipulo, y aficionado tan aprovechado en ella, que traia hazes de leña à cuestas, y el precio repartia à los pobres, con que à vn tiempo exercitava dos grandes virtudes, la caridad, y la humildad; llegò estando repartiendo esta limosna el Principe de Salerno, diòle à èl, y no quiso tomarla, advirtieronle los criados, que el desvio era menosprecio del santo, bolviò entonces, y tomò de su mano la limosna, y quedòle tan afecto, que de alli adelante fue bienhechor de el Monasterio de la Caba,

Tep. cēt. 2. Mol. Bucel. Menol.

El afecto grande que tuvo San Leon à la soberana Reyna de los Cielos, le pagò esta Divina Señora con regalados favores, manifestandosele cariñosa, y apacible en la oracion, comunicandole muchas virtudes, que son los mas soberanos favores, y gracia de hazer milagros. Como era tan ardiente la caridad de este santo, trabajava para redimir Cautivos hasta muy tarde, y bolviẽdo vna noche à su Convento le cogiò vna recia tempestad de agua, y viento, mas asistiòle la soberana Virgen tan propicia, que en medio de los vientos, y agua, ni se le apagò la luz, ni vna gota le tocò siquiera al vestido; y finalmente lleno de meritos, y dias à darle el debido premio le sacò Nuestro Señor de el cautiverio de esta vida à la deseada libertad de la otra, año de mil y setenta y nueve.

San Vbernero.

Ces. Buc. Enriq.

EN Alemania, en el Religioso Convento de Eberbaco floreciò Vbernero el moço, llamado assi à diferencia de otro mas anciano, mas aunque en la edad moço, en el juizio cano, era de Angelica pureza, virgen en Alma, y cuerpo, no siendo aun Sacerdote, ofrecia à Dios hostia agradable, aceptable sacrificio, con continua mortificaciõ de coraçon, y cuerpo, llevavase los ojos, y los afectos de todos, assegurandoles la buena opinion, la cierta esperança de lo que despues seria, y estando ya sazonado para el Cielo, le arrebatò Nuestro Señor, combidandole al paternal seno de su gran misericordia; y la verdadera amistad se prueba en la mayor fortuna, en la necessidad mayor. Era Vbernero gran devoto de MARIA Santissima Nuestra Señora, y Divina Reyna, Madre siempre de piedad, mostrò en la mayor necessidad de Vbernero quanto estimava su puro afecto, y devocion, porque estando luchando con la muerte, y enemigos se le manifestò visiblemente este divino Sol de MARIA Santissima, y con sus rayos ahuyentò las infernales tinieblas que afligian à su devoto siervo, llevandole consigo al eterno descanso, dexando muchos embidiosos de su felicidad, y tristes de su ausencia.

Santa Abundancia.

Esp. t. 2. Ss. Ord. Filip. Ferar. Buc.

SAnta Abundancia virgen, no solo fue celebre en Espoleto su patria, sino en todo el Orbe, hija legitima fue de Eruperio, y Sigismunda su legitima muger, ambos nobles, y piadosos, que por sus oraciones merecieron, siendo esteriles, ser padres de Abundancia, prodigiosa desde su nacimiento; llevandola à bautizar se repicaron por si mismas las campanas, y las lamparas de la Iglesia que estavan apagadas se encendieron por mano de los Angeles, aora como no ay Abundancia, y faltan Angeles, y quien mire por las Iglesias, se estàn apagadas, y apagada la devocion, y la Fè, que es lo peor, y assi està la miserable España. Ya tenia ocho años la niña quãdo entrando en la Iglesia, haziendo oracion à Nuestra Señora, cuya devota era, reparò que el Niño que tenia en sus braços guardava en su divina mano vna mançana de oro, pidiòsela con amigable llaneza, y el Niño con admirable prodigio alargò su divina mano (nunca corta) y diòle la mançana; agradecida, y alegre quedò la inocente niña, y cuydadosa de su desempeño entrò en el huerto de su casa, y buscò con que regalar al Niño su ya querido amante, y aunque era tiempo de Invierno hallò flores, de que compuso vn curioso ramillete, y se le llevò à su amado.

Fue dicipula de san Mayolo, llevòla consigo à Gerusalen, y visitò aquellos santos Lugares, y como era tan devota de Nuestra Señora, la acõpañava con la compassion, considerando la pena de su ternissimo coraçon quando viesse en aquellos passos à su Santissimo Hijo; y llegando al lugar donde le encontrò la Santissima Virgen con la Cruz à cuestas, se desnudò, y diò tantos açotes, que corria todo su virginal cuerpo arro-

arroyos de sangre, desde alli la conduxo vn Angel à la soledad, y se encerrò en vna Hermita, donde hizo vida de Reclusa, aviendo vestido la sagrada Cogulla de San Benito, alli continuò la devocion à la Reyna de los Cielos, que la favoreciò con el Don de hazer milagros; celebrase vno que hizo recien nacida, bolviẽdo por el credito de vna muger, à quien infamavan de facil, y ella hizo que hablasse claramente el niño recien nacido, y dixesse cuyo era. De la Reclusion bolviò à su patria, donde tuvo el dichoso fin de su devocion, embiando la Reyna de los Cielos los Angeles que la assistiessen, y cantassen, y las campanas repicandose por si mismas dierõ muestra de su felicidad.

Santa Maria la Redonda.

Yep. Geron. Rubeo lib. 3 Leand.

LO bien servida que se halla N. Señora de la Religion de San Benito mi Padre, lo manifiesta en averle dado lo mayor, y mas precioso de la Christiandad, en Raliquias, y Templos; el peregrino, y vistosissimo Templo de santa Maria la Redonda, en la Ciudad de Rebena, es vno, habla el Padre Maestro Yepes, y dize: *De santa Maria la Redonda dirè aora poco, però muy notable, y muy celebrado de todos los Autores. Toda la Capilla mayor no tiene mas de vna piedra, que se tiene por vna de las cosas mas notables, monstruosas, y grandes de quantas oy se saben, y no parece tanta dificultad sacar vn obelisco, ò vna aguja de vna cantera como las que oy se ven en Roma, porque muy de ordinario vn vanco de piedra suele tener buen largo, pero es cosa dificultosa, y se vè raras vezes ser muy ancho, y redondo; y assi salir esta piedra tan grande, y redonda ha causado espanto à los que la ven, y consideran, por esso se llama santa Maria la Redonda, por la grandeza, y monstruosidad de la piedra; lo que mas assombra à todos los que han visto aquel insigne edificio, y parece faltan el ingenio, y traza para saber como se pudo subir sobre toda la Capilla, pero porque se admire mas el Letor, oyga las palabras de Leandro. Verdaderamente (dize) el edificio es admirable, y singular, qual jamàs yo he visto, ni en Italia, ni en otras partes del mundo, porque la anchura de aquella piedra, mirado su diametro, y cõsiderada la circunferencia, y redondo de la Capilla, y el gruesso de los muros, con los canes, y capiteles de las medias colunas que estàn fuera, y como colgadas del edificio, me parece tẽdrà la piedra treinta y cinco pies de ancho; por cierto maravilloso arte, è industria fue menester para traer tan inmenso peso, y grandeza al pie de la obra, y para ponerla despues en lo alto de la Capilla.* Hasta aqui Leandro Alberto. En este prodigioso Convento sirven los Religiosos à Nuestra Señora cõ prodigiosa observancia, y maravillosa puntualidad, procurando correspõder à tan grandes beneficios como reciben de esta Divina Reyna de Cielos, y tierra.

Rey D. Iayme.

LA vida del esclarecido Rey D. Iayme el Conquistador, Rey dezimonono de Aragon, es la gloria de España, mejor timbre de la Religion de San Benito, y desempeño de mi devocion, y argumento, escriviòla novissimamente, tan docta, como elegantemente, el Reverendo Padre Pedro Abarca, de la sagrada Compañia de Iesus, yo solo darè señas de su espiritu, devocion grande que tuvo à la Augusta Emperatriz de el Cielo, y premios, y favores indecibles de su Magestad Divina en inmemorables empressas, y vatallas. Fue este clarissimo heroe hijo legitimo de Don Pedro el Catolico, y de la Reyna Doña Maria su muger, Reyes diez y ocho de Aragon, llegando à tratar de el Rey Don Iayme este gravissimo Autor, pone las siguientes palabras: *Escriuimos la vida de vn Rey, que ninguno mas conocido en España, nadie mas aplaudido aun de los Estrangeros, y ni otro fue tan amado de sus enemigos, aũque mereciò el renombre de Conquistador de ellos. El renombre de Don Iayme, sino ha obscurecido, ha escondido, ò puesto en mucho silencio con los clamores de su fama (sea fortuna, ò virtud) los clari-*

rines, y estruendos de los mejores Reyes, de los quales fueron antes, y despues los de Aragon, porque este nombre es indice copioso de prodigios en paz, y en guerra; su nacimiento, su cuna, y su niñez fueron campanas de peligros de la tierra, y de fauores del Cielo. En su mayor edad pareciò este heroe la diestra de el Dios de los Exercitos, que con medios, y sin ellos cõseguia los fines de las empressas Catolicas: assi los grandes peligros fueron su mayor seguridad, y su fortuna ordenar en ella, como haziendo por su mano los sucessos; sus puntos, y duelos erã (y desde la primera razon) ser Principe justo, Cauallero de honra, y en todo hõbre de verdad, el Cetro, y el Baston se vierõ en èl mayor primor vnidos, ò vno. Su salud, y su descanso fuerõ no interrũpir las fatigas, y sus galas militares las heridas de su rostro. Su vida fue pelear por su persona, y vencer siempre para Christo su enfermedad; no vencer vna vez en ausencia, su muerte; triunfar de si como del mas valiente, su testamento; la guerra de los infieles, su vltimo manto, la mortaja, y el habito Religioso; y su epitafio la paz con los Christianos, y las conquista con los Moros. Hasta aqui este elegantissimo Padre, segunda gloria de Aragon mi patria. Dexo por impossibles de referir las grandezas de este gran Rey, y passo à buscar la causa de sus fortunas en la singular devocion que tuvo à la Augusta Emperatriz del Cielo, que el mismo Autor declara en las clausulas siguientes. En la conquista de Mallorca, dize: *Assi el Rey dando primero publicas gracias à Dios, y à su Madre (esto luego que tomò tierra)* ganada la Isla dize: *Passò luego à Poblet, del Orden de San Benito, donde se entretuuo la octaua de Todos Santos, dando gracias à Dios por las vitorias, por las conquistas, y por las tempestades. Ordenò el nueuo assiento de la Silla Episcopal de Mallorca, cuyo Templo mayor saliò despues tan à la idea del animo del Rey, que solo fue menor que su coraçon, pues se leuantò à tan alta, y hermosa grandeza que puede contarse entre los mayores de la Christiandad.*

Pongo de buena gana estas palabras, porque quando llegue à oir el Letor el numero excessivo de Templos que labrò, y consagrò à Dios este Religiosissimo Rey, no se entienda que fueron algunas pobres Hermitas: *Ni oluidò su piadosa prouidencia à las otras Ciudades, y poblaciones, antes cuydadosa de las mas menudas y retiradas, repetia muy frequentes, y muy indiuiduales Ordenes de los Templos, Altares, y Sacerdotes, y rentas para la mas solemne, y Religiosa veneracion de Christo, y su Madre, à cuyo sumo honor caminauan las nunca interrumpidas fatigas de las empressas de este Catolico Rey.*

En la milagrosa defensa de el Castillo inexpugnable de santa Maria, dize se oyò vna voz de los que miravan desde el Castillo la vatalla, que dezia: *Los Moros huyen, los Moros son vencidos*; y nuestros Cavalleros entonces animandose con el concepto vil de sus enemigos, y con la verguença de ser vencidos de ellos, y sobre todo con la oportuna inspiracion de apellidar cõ fuertes, y repetidas vozes el poderoso Nombre de Santa MARIA (este era el fuerte escudo de Don Iayme) y assi se ha creido siempre que nuestro glorioso Patron S. Iorge avia querido pelear con sus Aragoneses, apareciendoseles con su acostumbrada forma de batallador, y sin duda que la fuga tã monstruosa de la retaguarda enemiga algun miedo divino significa, y parece que lo comprueba la voz que essa misma fuga se oyò, tan sin tiempo natural, y autor conocido. Mucha, y justa piedad serà creer que el santo Capitan descendiò del Cielo à servir à su Reyna, cuyo Divino Nombre diò tantos alientos à sus vassallos, y à los soldados de su Castillo. En suma la piedad, y Religion de los Aragoneses pudo merecer el milagro, y el valor de ellos en esta conquista se mostrò tal, que sin milagro pudo vencer la batalla. Teniã los Moros quarenta mil infantes, y seiscientos cavallos; los Christianos veinte mil infantes, y cien hombres de armas, y dozientos cavallos, la batalla sucediò en Agosto, año de mil dozientos y treinta y siete; y el Rey agradecido, para memoria de tan gran vitoria, mandò edificar en

el

herido de ingratitudes, de adversidades, y pesares, que se atreven à los mas valientes Reyes, y Don Iayme en vn Reynado el mas largo que desde Salomon se conociò, bebiò à menudo, y con rostro sereno el Caliz de las amarguras humanas, hasta las hezes, las quales èl con la virtud de su juizio, y constancia convirtiò en heroycas memorias de su nombre, y en vn inmenso epitafio, cuya suma es dexar en duda si fue tã glorioso, por aver sido el mas fiero de los vencedores, y el mas benigno con los vencidos, ò porque siendo bonissimo Rey en vida, para serlo mejor, dexò de serlo antes de la muerte, y no fiando, ni en todo lo que fue, y aterrado de el Iuez, que aun à tales Reyes encoge, se transformò de Rey en Religioso, para no parecer, ni ser el mismo, dexando à todos como en legado de su desengaño este gran argumento, de que para cubrirse en la muerte mejor es la corona de Religioso, que de Rey, y que à pocos, aunque justos, dolerà el aver mandado, y à ninguno el aver obedecido, pues hasta Don Iayme, el zeloso conquistador de la infidelidad, se arrepintiò de tan largo Reynado, y de tan breve Religion.

Entre los inumerables triunfos de este Catolico Marte es muy celebre el que refieren los Autores que tuvo el año de mil doziẽtos y treinta y cinco junto à Valencia, todos conseguidos por el favor de la Divina Palas MARIA Santissima Señora Nuestra, siempre invencible Don Iayme, vitorioso siempre, siendo su exercito menor tres vezes que el de los Moros, muriendo en la batalla de estos muchos millares, de los nuestros muy pocos, sino algunos heridos; invocavan al embestir à MARIA Santissima, y quien tiene vida no muere, siendo la sagrada Virgen vida, vivos era forçoso que quedassen los que por su devocion la tenian; y para que no se dudasse que este triunfo fue mas de la devocion del Catolico Don Iayme que de su gran valor, se hallaron en la campaña muertos mas de diez mil

Bernar. Gomez. P. Euseb. Triunfos de Mar. lib. 2. c. 7

Moros, sin herida ninguna, como si dixera Nuestra Señora: *Yo les quitè la vida, no vuestras lanças, y espadas.* Otra demonstracion hizo el Cielo, y otras, para que à MARIA Santissima se atribuyesse enteramente la vitoria. Reconocido Don Iayme à su singular Patrona, y Reyna, mandò edificar vn Templo à honor de esta gran Señora. Avian visto las cẽtinelas muchas vezes en lo obscuro de la noche baxar del Cielo antorchas encendidas, que en el lugar dõde se sacavan los cimientos se escõdian, cabaron con mas codicia, porque oian vn sonido de campana, encõtraron luego vn Templo cubierto de tierra, y ahondando mas en lo interior de èl hallaron vna campana grande, y debaxo de ella vna sagrada Imagen de Nuestra Señora con su Hijo Santissimo en los braços, labrada por mano de Angeles, de la lapida del sepulcro que cubriò el virginal cuerpo de MARIA Santissima, antes de su Resurreccion, lo qual explican las letras de la campana, y la historia gravada en ella, y la autorizan los quotidianos milagros que obra esta sagrada Imagen escõdida en las entrañas de la tierra con el Templo, que fue de la Religion de San Benito, como lo afirman los Autores, y yo creo es aquel que refieren escondiò la tierra vivas las Monjas, porque no padeciesse violencia su pureza por los vitoriosos Moros, y es esto muy verosimil, aũque Barbosa, y otros Autores dizen sucediò en la Carpentanea. El Padre Argaiz prueba aver sucedido en tres partes, y esta es la vna, pues N. Señora es sin duda queria defender sus doncellas siendo Madre de pureza. Este sucesso referi en mi tomo primero, y este Templo por tantas razones celebre edificò de nuevo, y dotò el invencible D. Iayme haziẽdo eterna su memoria; llamase oy N. Señora del Puche, gloria de Don Iayme, y el vno de los mayores timbres de la Religion de S. Benito.

Vaya el curioso apuntando excelencias.

(.˙.)

VIDA DE EL PRODIGIOSO, y venerable varon Hermano Contracto, Monge del Orden de San Benito, en el Convento de Augia la Rica, en Alemania.

Joan. Ægon. Bucel. Men. & conf. Bened. & ann. Baron. Tep. Heredia

EL Occeano, à vna fuente, à vna flor, la Primavera, las luzes todas, à vn rayo es facil reducir, mas no à vn breve mapa las glorias de este glorioso Principe; confiessole mi afecto, y esta vez no me engaña, es muy debido, y muy atrevido amor. Ay empressas que es gloria el intentarlas, y esta es vna, porque es Hermano grande en calidad, grande en erudicion, grãde en santidad, y grandissimo en la devocion de MARIA Santissima, digno de que todo el Orbe le celebre, y venere su piedad. Fue, pues, Hermano del Orden de San Benito dorado timbre, luzero respiandeciente de Alemania, hijo legitimo, y natural de Vbolfardo, Conde ilustre Veringense, y de Hiltruda, clarissima Condesa de Tierstaim, como tales pusieron el debido cuydado en su educacion, y en su tierna infancia, para que apriẽdiesse letras, y virtudes, le embiaron al famoso Convento de Augia la Rica, en la superior Alemania, sito en la Isla del Reno caudaloso. Los exemplos de los claros varones, y la observancia Religiosa, le enamorò de forma, que pidiò, y vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Padre S. Benito; ò gran Dios! que profundos son Señor tus decretos: enfermò en el cuerpo Hermano, y quedò contrecho, què dicha! (hablo al espiritual que me entiende.)

Feliz enfermedad que grangeò tan soberana Dotora, no menos que la Emperatriz de Cielo, y tierra; el cuerpo estava valdado, y todo el ingenio, si es justo darle este nombre à quien tambien le logrò, esse es buen talento, el que sabe aprovecharse; el que sirve de perderse, no se llame buen juizio; acudiò Hermano à la singular Patrona Tutelar, y amparo de la Religion, pidiẽdole remedio, y logrò su peticion, què afortunado Monge! llegò en su socorro la piadosissima Madre, y diòle à escoger, ò la entera salud de el cuerpo, ò ciencia superior, ya parece la tenia quien tan bien supo elegir, ciencia pidiò, y concediòsele ciencia, y tan abundante la consiguiò desde aquel feliz instante, que con el beneficio de tan liberal Madre, que pudo resarcir con la fuerça del ingenio la debilidad del cuerpo, y perdida salud. Saliò tan admirable en todo genero de letras, que no solo fue igual, sino superior à todos los doctos de su siglo. Supo con eminẽcia las lenguas Latina, Griega, Hebrea, y Arabiga, dexò à la posteridad ilustres testimonios de la agudeza de su ingenio.

Entre sus muchas obras traduxo de la Arabiga à la lengua Latina la Retorica, y Poesia de Aristoteles, y de el vso de la Astrolabio escriviò con tal acierto, que es celebrado por Autor suyo, al menos el ser restaurador, è ilustrador le conceden; lo mismo consiguiò en las Matematicas, musica, è historia, en cuyas obras manifiestamente se declara, y campea el memorable favor de la Emperatriz del Cielo, à la qual para declarar su devocion con eterna memoria de animo agradecido, hizo aquel dignissimo Cantico, no solo agradabilissimo à los mortales todos, sino al Cielo, y à los Celestiales Cortesanos gustosissima melodia, que es la Salve Regina, y la puso en musica suave con comun aplauso de todos los buenos, mayormente con nuevo lustre, y para bien de la Imperial Religion de San Benito, y despues de los santissimos Padres, y Obispos de la Ciudad, y de el Orbe recibido, y aprobado, y finalmente celebrado, y repetidamente cantado en la Iglesia, de cuya alabança solo pudo ser digno Panegirista el santo, y regalado Dector de MARIA Santissima el melifluo Bernardo, y exclama el eloquentissimo Dector: *Dulce cantico, y nobilissima dulçura de clarissimos labios viene destilado, compuesto por los santos, instituido por los Santos, dignamente serà tambien frequentado de los Santos. Y verdaderamente si no es por Religiosos, y afervoriza-*

rizados con afecto santo, ni sutilmente puede ser entendido, ni eficazmente puede ser declarado, tan suave es à la gracia, tan fecundo al sentido, tan profundo à los misterios. Tal es de verdad, que por nosotros (habla San Bernardo de si) ni puede ser considerado, ni explicado, y entendido, como es justo. Siendo de San Bernardo (aunque hable como humilde) no puede ser mas encarecida, aunque justa la alabança; mas dexèmos para San Pedro Mosonço alguna, porque muchos le hazen Autor de este Cantico admirable, mas ambos Santos son de casa, gracias à Nuestro Señor que tan à manos llenas fue servido de ilustrar la sagrada Religion de mi Patriarca, y Padre S. Benito.

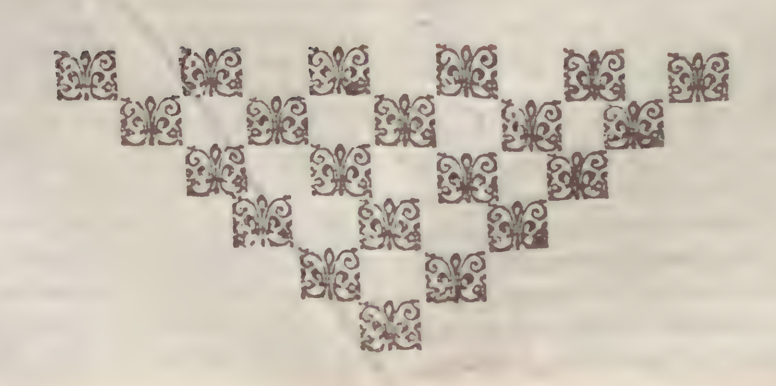
Tambien compuso este prodigio de la gracia aquellas tan celebradas, y decantadas en todo el Orbe, y en todos siglos Antiphonas: *Alma Redemptoris Mater, &c.* y *Ave Regina Cælorum*, y otras muchas antiguamẽte, y oy recibidas de la Iglesia que yo omito, porque escojo solo lo que toca al debido culto de mi Señora la Virgen MARIA Madre de Dios, que es el argumento què escrivo, sin explayarme à otras obras, y virtudes de los Santos, sino epilogandolas tal vez por complacer al Lector. Pongo el exemplo: Aquella admirable sequencia que dezimos: *Veni Sancte Spiritus, & emitte cælitus lucis tuæ radium*, Hermano Contracto la compuso, aunque algunos la atribuyen à Notgero Balbulo, otros à vn Monge de el Monasterio de San Galo, para que justamente se celebre en todo el espacio del Orbe el nombre de este clarisimo varon, que passò à mejor vida, y coger el copioso fruto de tan heroycas obras, año de nuestra Redempcion de mil y cinquenta y quatro. Diòsele honròsa sepoltura con sus antepassados en Althaulen, cuya calabera, vn braço, y otros huessos atesora, y venera el Religiosissimo Convento de Viñas de la sangre de Christo; el Cielo que goza considere el Letor, que le estarà muy bien.

(?)

VN DEVOTO HIZO LA SIGVIENTE OCTAVA.

OCTAVA.

Si el componer en metrica armonia,
Si el descubrir vn arte no inventado
El clarin de la fama aplaudiria
Con renombre de eterno, y celebrado:
Què encomios à Contracto no daria,
Si es del inventor gloria lo inventado,
Exceder debe à todos en loor
Contracto de la Salve el inventor.



VIDA DE EL VENERABLE Roberto Celestino, Monge del Orden de San Benito, en el Monasterio de Roca Marico.

Joann. Bosc. t. 2 Ss. Ord. Menard ann. Bened. Heredia Menol.

COmo solo escrivo la devocion de mis Santos con MARIA Santissima, es fuerça epilogar sus grandezas, fuera de esta, que es la principal. Fue Roberto natural de Sales, pequeño pueblo en el Apruccio, su padre se llamò Tomàs, Benevenuta su madre, ambos piadosos casados; estando preñada su madre, la pareciò que paria vna esfera que circundava todo el Orbe, desde su tierna infancia le aclamò la voz del pueblo por santo, no con otro nombre le llamava aquel prodigio de santidad San Pedro Celestino, el qual le vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en Sulmona, hecho Monge cumpliò exactamente las obligaciones de Monge, sugetando al espiritu la carne, de forma, que mereciò ver à Christo Nuestro Señor como andava en el mundo con los Apostoles, y por su insigne perfeccion mereciò ser Socio de San Pedro Celestino, que siendo electo Sumo Pontifice, le preguntò: *Si queria ser su colega en la Tiara?* Y èl con gran copia de lagrimas, y ruegos le suplicò le dexasse en la celda. Esto es lo que oy no se halla, ni se oye, sino las ansias à los puestos, y ascensos. Fue admirable en la absteridad de vida; seis Quaresmas ayunava cada año, y viẽdo vn arbol, cuyas ramas hazian forma de Cruz, le cortò, llevò à la celda, y en èl se crucificava cada dia largo tiempo: con semejantes exercicios llegò à tal grado de santidad, que mereciò hazer muchos milagros todos con la proteccion de N. Señora su devota.

Muriò sin confession vn Lego de el Convento, sintiòle como era justo, llegòse al feretro el santo, y dixo al difunto: *Hijo quieres recibir saludable penitencia? Quiero* (respondiò el difunto.) Sentòse en las andas, cõfessò largamente, y luego se bolviò à componer en las andas, y descansò en el Señor. Estando sereno el Cielo anunciò vna tempestad, y dixo: *Mas sea Dios bendito, que por su Arcangel San Gabriel amparará nuestros cuerpos, y harà que todos salgamos libres del peligro*; y assi sucediò, dexãdo solo libre la tempestad el sitio dõ de el santo estava con sus compañeros Monges, anegandose en agua, y granizo todo el campo. Sõ muchos los prodigios, mas muy estraño el siguiente. Por las faldas de vn monte caminava Roberto, quando de el alta cumbre se desprendiò vn peñasco, que con azelerado curso se arrojava al valle yendo à dar al santo, orò brevemente, què assombro! detuvose en la cuesta la peña hasta que el santo se puso en salvo, y luego prosiguiò su curso. Tambien su piedad, y liberalidad fueron prodigiosas, edificò catorce Conventos, y siete Hospitales en el Monte Gargano, vno en honor de Nuestra Señora, y del Arcangel San Miguel, y aqui hizo otro prodigio, ò muchos; vno fue muy en favor de los peregrinos, à los quales fatigados de sed socorriò con vna abundante, y cristalina fuente que sacò de vn peñasco.

Sentados à la mesa los Monges murmuravan que les faltava pan, el santo con apacible semblante les dixo: *Amigos, poned en Dios la confiãça*; y apenas lo huvo dicho, quando entrando en el Refectorio vna persona con resplandeciente rostro puso à cada vno de los Monges vn pan reciente, y hermosissimo. Tambien tenia Roberto quien bolviesse por su causa. Molestavale el Obispo de Teati, y apareciendosele San Benito, y San Pedro Celestino, le dixeron: *Por què quitas la paz à nuestro siervo, è imitador, y le apartas de la quietud de la contemplacion?* Y San Pedro le diò tres bofetadas, y à la mañana se hallò el Obispo la boca tuerta con notable deformidad, que assi defiẽde Nuestra Señora à sus alumnos. Fuele Roberto singularmente devoto desde su infancia, cuya devocion aprendiò de su madre Benevenuta, à la qual notava, y oia que hablava familiarmente à esta Reyna Ce-

Celestial. Tambien tuvo singular amor à Christo Nuestro Señor, à quien mereciò ver, y hablar en la Cruz, bañado de admirable resplãdor, y asi muriò este santo puesto en forma de Cruz, año de mil trecientos y quarenta y vno, siendo de edad de sesenta y nueve años, à quien N. Señor honrò por los meritos de su Santissima Madre con singulares prodigios, curando varios generos de enfermedades, en especial es Abogado de quartanas, y mal de orina.

Gerekino Conuerso.

Menol. Bucel. Juan Vastoi l.reuel.S. Brigid.

POr este mismo tiempo floreciò en el Reyno de Suecia, en el Convento de Albastro vn Cõverso, ò Donado, llamado Gerekino, varõ de admirable gracia, y santidad, oy se hallarà muy poco de esto, y essa es la razon porque no ay tantos milagros, porque es milagro que se hallen hombres de semejantes virtudes, pues en quarenta años no puso el pie fuera del Convento; gran virtud, y guarda de las virtudes, pocas se hallan en los passeos, y muchas se pierden, el recogimiento se adquiere en el recogimiento, diòsele Dios tan grande, que en la oracion gozava de la presencia, como en compendio de los nueve Coros de los Angeles, y muy frequentemente en la elevacion de la Missa veia à Christo Nuestro Señor en forma de vn hermosissimo Niño. Fue muy amigo de santa Brigida, y la primera vez que la viò en el Cõvento de Albastro, llevado del santo zelo de la observancia, la reprehendiò ocultamente, mas enseñado de Dios de su gran santidad, la estimò en mucho despues, y ella le avisò de el dia de su muerte, mas en lo que mas resplandeciò este santo fue en la cordial devocion que tuvo à la Madre de Dios MARIA Santissima Nuestra Señora, à la qual frequentemente recurria en todas sus dudas, y cuydados, pidiendola con gran confiança consejo, y direcciõ, y no era defraudado en sus deseos. Sucediòle que vna vez le mandò el Abad que ayudasse à los que trabajavan en la tahona del pan, èl se hallò embaraçado con el mandato, porque ignorava el exercicio, fuesse à vna Imagen de Nuestra Señora, y hablòla de esta suerte: *Señora mia muy amada, el Padre Abad me manda que assista à los molineros, y les ayude, bien sabeis vos Señora mi ignorancia en aquella ocupacion, mas yo estoy prõpto à hazer Señora lo que me mandares.* Al qual respondiò la soberana Reyna: *Haz lo que has hecho hasta aqui, que yo supliré por ti en la tahona.* Gran misericordia, y dignacion de esta celestial Princesa. Vease lo que digo en la vida de santa Beatriz de Oliva. El se fue al lugar acostumbrado, y prosiguiò su oracion, y Nuestra Señora cumpliò su palabra, y tomando su forma, ò mandandolo à vn Angel, asistiò al molino, y para que se reconociesse el prodigio, y singular favor que hazia esta Madre de misericordia à su amado siervo, permitiò que al mismo tiempo fuesse hallado en la Iglesia en altissima oracion, y recogimiento; y finalmente fortalecido con los Santos Sacramentos, à la misma hora, y dia que santa Brigida le avia dicho dexò el destierro por la deseada patria, año de mil trecientos y quarenta y cinco.

Mariano.

Rader. ex mon. Ratisb. t.2. Ss. Ord. Buc Hered.

ESte Santo es diverso de Mariano Escoto, y de San Mariano mi paysano, honor de Andaluzia, y de la Religion de San Benito, todos gloriosos devotos de MARIA Santissima Nuestra Señora. Este era natural de Hibernia, aportò à Alemania con dos Monges, Iuan, y Cãdido, y aviendo vestido la sagrada Cogulla de San Benito, hizo vida de Recluso en Ratisbona, en el Monasterio de arriba; era de admirable disposicion, de incomparable hermosura en Alma, y cuerpo, que parece excedia los fueros de naturaleza, eruditissimo en las divinas, y humanas letras, y dotado de tanta elegancia, que ninguno que le veia, y oia podia dudar que el Espiritu Santo

to morava en èl. En la vida de San Hemma hize memoria de este santo, la qual le diò sitio para su Reclusion; y en ella perseverò hasta la muerte. Fue tan piadoso como liberal con los pobres; eralo èl, mas entre sus muchas gracias le docò el Cielo de la de escrivir admirablemente, y socorriales con lo que ganava, y à los Clerigos pobres les escrivia de valde los libros que no podian comprar (era esto de grande estimacion antes del beneficio de la Imprenta.) Su dicipulo Isac le compara en la mansedumbre à Moyses, y haze memoria de la cordialissima devocion que tuvo à Nuestra Señora, de quien recibiò muchas honras, y favores, vno muy singular es, que aviendose olvidado este dicipulo de llevarle luz, siendo ya noche, acordandose despues, y llevandola, viò de lexos vnos resplandecientes rayos que ilustravan la celda, y registrando por la cerradura, y rimas de la puerta, viò que los tres dedos de la mano le resplandecian como hermosissimas antorchas, ò por mejor dezir, como rayos del Sol de medio dia. A pocos Escrivanos sucederà este prodigio, es menester mirar muy bien lo que se escrive. Assi favoreciò Nuestra Señora à su siervo, despues sacandole de este comun, y amargo destierro à la bienaventurança, honrandole despues de su muerte con gracia de hazer milagros. Estavan vnos chanceando cerca de su sepulcro, que ay personas que les duran las chanças hasta la sepoltura, saliò de ella tan maravilloso olor, que les dexò corregidos, y enmendados, propio de santos, advertir con favores, hasta despues de muerto le durò la mansedumbre, haziendo beneficio lo que debia ser castigo, condicion de devoto de MARIA Santissima, Madre de misericordia.



Christiano Converso.

Menol. Bucel. Manriq. Saussayo. Aubert. Mirco. Rubert. &c.

CHristiano Converso de el Monasterio de santa Maria de la Limosna, fue hombre sencillo, mas muy admirable por el rigor de su vida, por su gran perfeccion, y singular devocion de Nuestra Señora, de quien fue muy favorecido: fue natural de los pueblos Cenomanos, fue Hermitaño, luego Converso de el Monasterio de santa Maria de Elemosina, en el Obispado de Carnoto, y antes assistiò en la Hermita de Gastineto, del Arçobispado Turonense, siendo mancebo fue muy molestado de tentaciones carnales para mayor gloria suya, porque siempre saliò con vitoria, haziendo sangrienta guerra à su carne, ya con rigurosas diciplinas, y lo que es mas admirable, en el rigor del Invierno, vestido como estava, metiendose en el rio hasta la garganta, apagando en el agua todo el ardor de la carne, y encendiendo el de el espiritu; el ayuno de la Quaresma era prodigioso, añadiendo à la abstinencia de los manjares la del agua, no bebiendo sino los Domingos; finalmente con el ayuda de su celestial devota, y Patrona saliò, no solo vitorioso, sino sumamente aprovechado en todo genero de virtudes, en especial en la de la oracion, en la qual tuvo muy regalados coloquios, y frequentes, no solo de los Angeles, sino de la soberana Reyna de los Cielos, que colmò sus favores, dandole la palma eterna de sus triunfos.

San Vrbano Segundo.

Bucel. Bar. Illescas. Chacon. Tep. Sens. Bibliot. Cluni.

EL mas dorado timbre de la Religion de mi gran Padre S Benito se ofrece, el mejor escudo de la Christiandad, las delicias del Orbe, amartelado Capellan de Nuestra Señora la Virgen MARIA. Dilatado campo se ofrecia al curso de mi mal cortada pluma, si ya no huviera escrito su admirable vida en el tomo de Pontifices, y assi solo harè vn breve diseño de sus mayores glorias, que fueron los servicios que hi-

hizo à Nuestra Señora, y en ellos à la Iglesia toda, à quien empeñò en su culto con eternas memorias, grãgeandole prodigiosos beneficios en recompensa. Fue, pues, este incomparable varon natural de Francia, llamòse Oto de Castelion, hijo de Milon, vistiò la Imperial Cogulla de mi Padre San Benito en el Monasterio Lateranense, despues passò al de la Caba, luego à San Pedro de Cluni, oficina de Santos, y varones ilustres, donde trabò amistad con el no menos prodigioso, y valeroso Monge Cardenal Hildebrando, despues Pontifice Gregorio Septimo, gran gloria de la Religion de S. Benito, por sus justos meritos llegò Oto à sentarse en la Silla de San Pedro, y su primer cuydado fue ir à visitar à su Padre San Benito al opulento Monasterio de Casino, donde estando enfermo de vn grave dolor de costado, apareciendosele mi glorioso San Benito le dexò curado, y agradecido. Siguiò luego los passos de su antecessor Gregorio; confirmò sus decretos, y en beneficio de la Iglesia juntò quatro Concilios, y hizo saludables leyes, y en especial cuydò mucho de la recuperacion de la Tierra santa, para cuya expedicion conmoviò el Orbe con grãde gloria suya, y reputacion de las Catolicas Armas. Concediò la Cruzada èl primero, y logrò feliz la empressa, triunfando de los Sarracenos en muchas batallas; què mucho si llevava en las Christianas vanderas el Retrato de la Celestial Belona MARIA Santissima.

Introduxo su Oficio, y mandòle rezar en todo el Orbe al mismo tiẽpo que nuestro piadoso Monge Pedro Hermitaño introduxo el Rosario de Nuestra Señora, devocion la mas recibida de la Iglesia, y mas biẽ premiada, ganando à Dios por este medio millones de millones de Almas, lo qual cede en gloria de este santo, luego confirmò la Congregacion del Cistel, como instituto tan agradable à la Emperatriz del Cielo. Assimismo instituyò el piadossimo vso de tocar al Ave Maria à la mañana, al medio dia, y à la noche, para que los Fieles hiziessen oraciõ à Dios por la felicidad de la jornada, y assi se logrò, y cierto que aunque solo esto debiera la Iglesia à la Religion de San Benito, era para inmortal agradecimiento, pues con sus hechos obligò à toda su posteridad, y remuneròle Nuestra Señora estos grandes servicios, colmandole de triunfos, y coronandole de laureles inmortales, dandole el gozo de ver lograda la mas dificil empressa, y Gerusalen restituida à la Iglesia, llevandole despues à la Gerusalen triunfante, donde en eterno descanso goza el bien merecido premio de sus trabajos, y fruto de su devocion à la Reyna de los Cielos.

Venerable Beatriz.

TAmbien tengo, aũque con mi tosca pluma, escrita la vida de esta prodigiosa virgen, y assi aora brevemente recapitularè sus virtudes, pues todas las debiò à la soberana Reyna de los Cielos, por cuya piadosa intercession nos haze Dios los favores. Siendo de ocho años vistiò la sagrada Cogulla en el Monasterio de Vallefiorida, y su primer cuydado fue la entrañable devocion con que sirviò à Nuestra Señora rezando con gran devocion su Oficio, y santo Rosario, saludando à esta Emperatriz de Cielo, y tierra con profunda humildad, genuflexiones, y postraciones, hincando las rodillas en la nieve, de que abunda aquel Pais, haziendo muchos exercicios de penitencia por conservar la pureza virginal, siendo continua en la oracion. Vamos à los premios de estos servicios, que fueron muy abundantes, pues quando professò arrebatada en extasis viò à Christo Nuestro Señor que interiormente obrava en su Alma lo que exteriormente hazia el Obispo que la professava. Diòla à entender Christo Nuestro Señor que gustava de que tuviesse el coraçon vnido à èl, de su Divina Magestad, ella concediò, y su Magestad se le traspassò con la flecha de su amor, como hizo à santa Gertrudes, santa Teresa, y otras mu-

Bucel. Menol. Manriq. Enriq. Heredia Aubert. Mireo. Arnoldi

muchas siervas suyas. Otra vez fue arrebatada en espiritu, y llevada à la divina presencia, puesta entre los Coros de los Serafines, dandosele à entender que alli tenia reservada su silla, cantando aquel divino Cantico, y recibiò tan incomparables favores de Dios, que no se pueden explicar. Vease su vida, mas Angelica, que humana, y fuera de los limites de naturaleza, porque oyendo Sermon vn dia, sintiò que se le arrancava el coraçon, y desamparando su sitio se le subia hasta la garganta, y quiso Nuestro Señor mostrar con señales exteriores el fuego del divino amor que ardia en su casto pecho, y que arrojasse por sus ojos à vista de las Mõjas rayos hermosos de luz, y resplandor, con que no solo las criaturas racionales la querian, sino que las irracionales la obedecian; finalmẽte, mas llagada del divino amor, que de otro achaque, passò de este destierro à la patria, año de mil dozientos y sesenta y ocho; su cuerpo virginal se cree fue trasladado por mano de Angeles al principio de las guerras de Flandes, segun las luzes, y musica celestial que se oyò, y no pareciendo el cuerpo en el sepulcro.

Venerable Arnaldo, Arçobispo de Narbona.

Bucel. Menol. Abram. Pedro de Vallserna, Cesf. Heister. Enriq. Castill. Lud. de Param. de Offic. Inquisit. Sauf. Manriq.

EL mas fuerte escudo de la Christiandad, la clara luz de la Religion de San Benito, y de la Iglesia, la coluna firme de la Fè, el martillo de los Hereges se sigue, este es Arnoldo, Abad del Convento de Silva, grande, que por sus singulares prendas, y conocidas virtudes fue, aunque contra su voluntad, electo Arçobispo de Narbona de Francia, primero Inquisidor despues de San Pedro de Castronovo, y Legado Apostolico contra los Hereges Albigenses, à los quales persiguiò, rindiò, y venciò con el exemplo, cõ la predicacion, con la pluma, y con la espada, ganandoles muchas batallas, Ciudades, Villas, y Lugares, y Castillos, castigando muchos rebeldes. Refierese por muy singular, que en vna batalla, dandose à quartel los Hereges, no se le quiso conceder, diziendo: *Que no auia que fiar de palabra de Hereges, que los que no tenian fee con Dios, no la tendrian con los hombres*, y passòlos à cuchillo; mas lo que le hizo mas famoso, no fueron tantos triunfos, y señaladas vitorias, sino la singular devocion que tuvo à la Reyna de los Cielos Nuestra Señora, que es la principal triunfadora de los Hereges, y assi la llamava con grande confiança en sus empeños, y experimentò maravillas en su socorro, baxãdo en su ayuda la Celestial Emperatriz, Divina Palas, mostrandose poderosa en su favor, venciò cõ pocos soldados multitud de enemigos Hereges. En otra ocasion tambien baxò esta Divina Capitana de la Iglesia en socorro de Arnaldo, irritada de los perfidos Hereges, haziendo con estupenda maravilla que lloviessen sobre sus cabeças valas de plomo encendido, no perdiẽdose vna, lograndose las fervorosas oraciones del santo Arçobispo, y sus Monges, consiguiendo vna milagrosa vitoria, y despues alçandole el destierro para que en la Patria Celestial eternamente goze los laureles inmortales de tan ilustres vitorias, esle deudora la Orden de Predicadores, deribandose en ella el vtilissimo Instituto de la santa Inquisicion de este ilustrissimo Prelado, norma de Prelados, y esmalte de la sagrada Cogulla, passò à mejor vida año de mil dozientos y veinte y cinco.

San Fantino.

Menol. Bucel. Felip. Ferrar. ex to. 2. Ss. Ord. Hered.

LA prodigiosa vida de este passmo de la penitencia San Fantino anda impressa, y assi me escusa la prolixidad, fue natural de Calabria, su padre se llamò George, y su madre Briena, eran piadosos, y desde su tierna infancia consagraron à Dios el niño, y vistiò la sagrada Cogulla del Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre S. Benito, y saliò en breve muy aprovechado en todo genero de virtudes, en especial en la oracion, que es la ofi-

oficina de todas, en la qual fue ilustrado con frequentes revelaciones, manifestandole Nuestro Señor muchos secretos que le hizieron famoso en toda Italia; fue tan sumamente abstinente, que se passavan veinte dias sin probar bocado. Destruyeron los Moros la Provincia, y Monasterio, y retiròse al desierto, en el qual passò catorce años desnudo, ya por penitencia, ya por averse consumido el vestido con las aguas, lo que le hizo mas celebre, y ayudò à esta Angelica vida fue la cordial devocion à MARIA Santissima, por cuya causa visitò muchas Iglesias, passò el Peloponeso, aportò à Corinto, donde ganò muchas Almas, bolviò à la quietud de su celda, y passò ocho años en aquel sumo rigor antiguo de donde subiò al eterno descanso.

VIDA DE SAN ETELOBOLDO, Obispo de Vbintonia, en Inglaterra, Monge del Orden de S. Benito en el Monasterio de Glasconia.

Bucel. Menol. Nicol. Harfeld. &c.

LA quanto vn tiempo feliz, como aora desgraciada Isla de Inglaterra, fue la afortunada patria de mi santo, naciò de ilustres, y piadosos padres en la Ciudad Vbẽtana, felices anuncios de tan dichoso parto embiò Dios à su madre; vn hermoso Estandarte viò que baxava del Cielo, y como que la abraçava, bolviendose à retirar à las alturas. Sobre el Palacio de Filipo assistieron dos Aguilas al nacimiento de Alexandro, y en la mas sangrienta batalla que tuvo contra Dario, vn Aguila le animò à conseguir la vitoria; lo mismo sucediò à Fabio Valente, à Vitelio; à vn Aguila debiò Xenofonte el anuncio de las dos vitorias que consiguiò de Bitinia, y de el Rey Ciro. Siẽpre fue fausto aguero de estrañas felicidades esta Real ave, aora sagrado prodigio en el nacimiento de mi santo. Pareciòla à su madre que le salia de la boca vn Aguila, si de mucha grandeza, de incomparable hermosura, con cuyas plumas de oro amparava, y defendia toda la Ciudad Vbentana, y luego bolava al Cielo. Poco es menester para descifrar el presagio, pues siendo Obispo de Vbintonia la amparò, y defendiò con su pluma. Naciò el niño, y luego diò muestras de su piedad, y Religion, ansiava por la Iglesia, y llovia, mandaronle no pusiesse el pie en la calle, mas Dios le cumpliò el deseo sin que violasse el precepto de los padres, hallandose maravillosamente trasladado à la Iglesia juntamente con su ama, què portento!

Deseando la mayor perfeccion vistiò la Imperial Cogulla del Principe de las Religiones todas mi grã Padre San Benito en el celebre Monasterio de Glasconia, donde fue raro espejo de abstinencia, obediencia, y humildad, las quales virtudes le dieron la Abadia de Abendonia, alli hospedando al Rey Edgaro hizo vn estupendo milagro, que no teniendo sino vn poco de vino en vn pequeño vaso, diò de beber al Rey, y à todos sus criados abundantissimamente todo el dia, sin que se disminuyesse quatro dedos (y ya se sabe que los Ingleses beben bien, y serian forçosamente muchos los criados del Rey.) Fue luego promovido al Obispado de Vbintonia, donde trabajò infinito en la reformacion del Clero, y Cabildo, desuerte, que le dieron veneno, mas libròle Dios por la intercession de su Madre Santissima, à cuyo culto fabricò muchos Conventos de Monges, y de Monjas, à las quales animava à caminar à la perfeccion, en especial dedicò vno al Augusto Nombre de esta soberana Emperatriz del Cielo, la qual le pagò tomando à su cuẽta la proteccion de la Casa, defendiendola, y amparandola despues de la muerte de su siervo, castigando los invasores de su inmunidad, como sucediò al Conde Godovino, à quien el santo amenaçò, y al instãte sintiò el contagio de vna enfermedad, hasta que rendido pidiò perdon, y sanò con la bendicion de el santo Obispo, al qual queriendo N. Señora dar el premio de su devocion, sacò de esta presente vida à la

eterna à primero de Agosto de novecientos y ochenta y quatro, cuya gloria manifestò Nuestro Señor à San Dunstano, honrandole con infinitos milagros, cuyo cuerpo estando seco, y acardenalado se puso hermoso, blanco, sonroseado, como si fuera de vn niño de siete años en salud, por todo sea Dios bendito, Amen.

Venerable Gereon.

Menol. Bucel. Cesar. Heist. t. 2. S. Ord. &c.

ESte glorioso Monge nos enseña como debemos ser los Sacerdotes, y en que nos debemos ocupar para agradar à Dios, y recibir sus favores, y los de su Santissima Madre. Huyò del siglo (este es el primer passo) vistiò la santa Cogulla de mi Padre San Benito en el Monasterio de Henmenrode, Congregacion del Cister, y aplicòse todo à la absteridad, penitencia, y contemplacion de las cosas celestiales, por lo qual mereciò muchos favores de Dios, y de su Santissima Madre, de quien era cordialmente devoto. Estando celebrando vn dia viò à Christo Nuestro Señor en la Hostia, no como suele manifestarse en forma de Niño, sino como quando padeciò en la Cruz, de cuyas copiosas llagas se llenò el Caliz de sangre, causòle tanta reverencia, que desde entonces se abstuvo de Comulgar, apareciòsele la soberana Reyna del Cielo, y preguntòle la causa de no celebrar, el respondiò llanamente, que por hallarse indigno, à que replicò N. Señora: *Y quien es el digno? yo te perdono esta culpa, como adelante te enmiendes.* Gastò en esta dulce conversacion mucho tiempo, pareciendole vn breve instante, y en todo mejorado dexò el amargo destierro por la Patria Celestial.

✠✠**✠**✠**
✠**✠**✠**
✠✠**
✠
***

San Vballeno, Abad.

Bucel. Menol. Enriq. &c.

LA prodigiosa vida de San Vballeno me combida que corra con mas espacio la pluma por la dilatada region de sus admirables virtudes, tan llena de prodigios que me embaraçan *in opem me copia fecit*, mas como son tantos, y me restan tantos maravillosos santos, es forçoso, aunque no facil, ceñirme, y seguir solo mi argumento, mas este santo confiessa que por la intercession de Nuestra Señora le hizo Dios todos los beneficios, y le concediò la salvacion de todos sus Monges; gran gloria de San Vballeno, y para vsar de concision la pondrè con las mismas palabras de el Padre Maestro Heredia, que son como se siguen: *En Escocia el Venerable Vballeno, Abad Meylorense, ilustrissimo en linage, y virtud, fue Conde de Hungtinthonia, y tio de Guillelmo, y de Malcolmo, Reyes de Escocia, su padre se llamò Simeon, y su madre Matilda, hija de el Conde Eboracense, Principe de Nortumbria, la qual despues de muerto Simeon, casò con David, Rey de Escocia. Dize el escritor de su vida, que tuvo bellissimo ingenio para mostrar en sus costumbres, y en sus palabras cierta dulçura espiritual, pero esto ocultando sus virtudes, revelaciones, y milagros, con tal sutileza ingeniosa, que parecia que queria hurtar el Reyno de los Cielos. Despues dexò el siglo, siendo Monge en la Catedral de Vbigornia, y en ella espejo de santidad. Primero fue Sacristan, ò guarda de las cosas del Templo, y luego Prior, pero llenandose ya el mundo de la opinion de santidad que se practicava en nuestra Congregacion Cisterciense, apeteciendo la vida mas reformada, segun la santa Regla, sin dispensacion alguna, passò à ella, mudando la Cogulla negra en blanca en el Monasterio Vbardonense, desde este passò à vivir al Reballense, del qual le mandaron salir para Abad del Meilrosense. Afligia su cuerpo con asperas diciplinas, derramando mucha sangre; era verdadero padre de los pobres, gastando con ellos liberalmente quanto podia juntar, pero mas liberal experimentava èl à Dios, porque le socorria milagrosamente. Vna*

vez

vez le aumentò vn poco de trigo, que apenas bastaria para los Religiosos, y pobres dos semanas, de suerte, que bastò para el Conuento, y para quatro mil pobres, y esto por espacio de tres meses: grã milagro! y los Monges suelen ser treciẽtos, y quatrocientos, y mil.

Otro año de hambre partian los Monges cada vno la mitad de su racion de pan con los pobres, y no solamente hallaron los panes enteros, y mejorados puestos milagrosamente en las mesas, sino que hallaron vna cesta llena, en la qual no faltò pan en vn mes, gastando de ello los Monges, y pobres; y demas de esto hallaron los graneros llenos de trigo. Vinieron vna vez muchos huespedes, y nunca faltò pan en la cesta. En vna ocasion vinieron tres huespedes, lavòles los pies, y diòles de comer, y estando en la mesa se desapareciò el vno, y el dia siguiente le viò vn Monge con aspecto hermoso, y resplandeciente, y le dixo: Yo soy aquel huesped de ayer, que me desapareci de vuestros ojos, y Dios me ha mandado que guarde este Monasterio; las oraciones de vuestro Abad suben à la presencia de el Señor como humo de aromas. Apenas orava alguna vez, ni dezia Missa sin lagrimas. Vna noche de Navidad viò al Niño Iesus, despues de aver celebrado, y se le pusò en sus manos con vna corona de oro resplandeciente, con piedras preciosas como Estrellas, y juntando su rostro con el del Divino Niño le abraçava, y besava muchas vezes. Vna vez viò los Cielos abiertos quãdo orava, meditando en los misterios de nuestra Redempcion. Mientras cantava en el Coro, ahuyentava al demonio que lo queria espantar, y divertir. Solamente con el cõtacto de sus manos sanava los hidropicos. Vn cavallo en que solia caminar le conocia de tal suerte, que estando vna vez el santo debilitado, y no pudiendo montar en èl, se hincò de rodillas, è inclinãdo todo el cuerpo al santo, aguardò que montasse, y luego se levantò mansamente, y començò à caminar derechamente. Si alguna vez se dormia el santo yendo sobre el tal bruto, como si fuesse racional moderava el passo por no despertarle, y elegia el camino mas llano, y el que no tenia lodo, por no mancharle; y en despertando apresurava el passo, adelantandose à los demàs, y en apeãdose hazia demonstraciones de dolor, porque se le apartava el santo Abad; y aviendo muerto el santo se pelò este animal, y no pudo servir para cosa alguna.

Nombraronle por Arçobispo de San Andres de Escocia, y rehusò tal honra constantissimamente, diziẽdo: *Spoliaui me tunica mea, quomodo induar illa? Laui pedes meos, absit vt iterum puluere secularis solicitudinis inquinem illos.* Finalmente lleno de merecimientos muriò este siervo de Dios año de mil ciento y sesenta y tres à nueve de Agosto, aunque vn Autor siente que à dos de el mismo mes. Despues de su muerte se apareciò à vn Monge entre sueños, y le dixo, que con la intercession de la Madre de Dios avia alcançado de su Divina Magestad, que todos aquellos Religiosos que vivieron debaxo de su obediencia consiguiessen la vida eterna, y que si alguno huviesse vivido con negligencia, passando por el Purgatorio tambien la conseguiria; y para que supiesse que esto era cierto el dia siguiente entrarian en el Monges por la puerta, y que moririan por el orden que entrarian, y sucediò assi comprobandose la verdad de la revelacion.

San Hugo.

SAn Hugo, Obispo de Augerre, es distinto de S. Hugo el Magno, su pariente, oriundo de el Castro de Monte Agudo, territorio de Cluni, vistiò la sagrada Cogulla del Principe de la Religiones todas San Benito, en el Convento de San German de Paris; fue nobilissimo Principe Samuriense, y no menos pariente, que emulo de las heroycas virtudes de San Hugo el Magno, à quien imitò tanto en ellas, como en el nombre; no solo por sus meritos fue Abad de aquel Religiosissimo Convento; sino hembre electo Obispo Antisiodorense, governò con admirable piedad, destreza, y santidad *Aymi. Tritem. Bucel. &c.*

dad; obligò à la posteridad con su santidad, y erudicion: fue singular devoto de mi Padre San Benito, y de Nuestra Señora la soberana Reyna de Cielos y tierra, por cuyo sagrado respeto ayudò, y favoreciò quanto pudo la Congregacion del Cister, por ser la primera que se consagrò à su Augusto Nombre, pagòle la soberana Reyna en muchos favores, avisandole el dia, y hora de su muerte, como èl lo dixo à los Monges, mandandoles cantar las Laudes de aquel dia, diziendoles, que acabadas ellas descansaria en el Señor, y como lo dixo lo cumpliò; passando de esta mortal vida à la eterna, año de mil ciento y treinta y siete, su sagrado cuerpo fue enterrado en su Convento de S. German.

La institucion del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

Bucel. Menol. y Anal. Arnold. Enriq. Hieron. Paul.

EN la Ciudad de Barcelona, Principado de Cataluña, se celebra la memoria de la institucion solemne de Redencion de Cautivos, distinta de la que comunmente llaman Nuestra Señora de la Merced, ambas instituidas por el valeroso Rey D. Iayme de Aragon, llamado el Conquistador. A este clarissimo Principe se apareciò Nuestra Señora, y le mandò que instituyesse esta Religion, como lo hizo en su Nombre, y se propagò à honra, y gloria suya, cuya perfeccion se manifiesta de la forma de su profession, que es la siguiente: Yo N. soldado del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, hago profession, y prometo à Dios obediencia, pobreza, castidad, beber, y comer segun la Regla de San Benito, y quedar en poder de Moros, si necessario fuere, para la Redencion de los Fieles Christianos; de que se infiere que cerca vàn de la imitacion de Christo, los que por su amor, y de los proximos, no solo dan para su Redencion sus haziendas; sino à si mismos.

Santa Radegunda, Reyna.

Sur. Bandon. Fortun. Buc.

SAnta Radegunda, honor de Francia, mas que Reyna suya, hija gloriosa de mi Padre San Benito, y su mas perfecta imitadora, pues como San Benito fue el que acabò de echar de Italia las reliquias de la idolatria, Santa Radegunda las desterrò de Francia. Avia vn Templo donde con sacrilega religion se veneravan los idolos, era muy frequentado, mandòle quemar la Religiosissima Reyna, y entre el furor del pueblo, y resplandecientes armas estuvo assistiendo sin temor, hasta que se le reduxo à pavesas, labrò despues el Convento de Pictavia, donde vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, y floreciò en todo genero de virtudes, y en especial en la devocion de MARIA Santissima N. Señora, pues fuera de los muchos ayunos de la santa Regla, ayunava vna Quaresma à honor de la soberana Emperatriz del Cielo; mandò se le fabricasse vn Templo, y antes de acabarse la diò à santa Radegunda la enfermedad de la muerte, y por la gran devocion à Nuestra Señora se mandò enterrar en su Basilica, y la honrò Nuestro Señor con infinitos milagros, año de quinientos y noventa.

Santa Atanasia.

Bucel. Menol y Annal.

EN la Isla Egina floreciò santa Atanasia en la observancia Religiosa, gracia de hazer milagros, y devocion à la soberana Reyna de Cielos, y tierra, fue hija de Niceta, y Irene, y desde su tierna edad elegida del Cielo, pues fue vista caer vna Estrella, y esconderse le en el seno. Vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, è imitò sus virtudes; fue electa Abadesa, y portòse como amorosa madre; edificò tres Templos, y el primero, y principal consagrò à su devota la Augusta Emperatriz de el Cielo, al qual estando ausente fue llamada con vna voz del Cielo, y las puertas se le abrieron cõ manifiesto prodigio: doze dias antes de su muer

te

[illegible] fue tambien recreada con otra celestial vision, y desde entonces no gustò manjar corporal, solo à la cõtemplacion atenta, encomendando à sus Monjas las divinas alabanças, y que no omitiessen por su entierro cosa de la festividad de Nuestra Señora, cuya Assumpcion avian de celebrar el siguiente dia, y en este cuydado entregò à Dios su espiritu, año de mil y cinquenta, y su Divina Magestad la honrò con estrañas maravillas.

Martirio de quarenta Monges.

Bucel. Menol. y Ann. ex dist. 37. lib.2 Fasc. t.2 ss. Ord.

EN Hibernia, en tiempo de la Reyna Isabel, mas cruel que la antigua Gezabel, en el Convento Magiense entraron los Hereges de mano armada, y en odio de nuestra santa Fè quitaron las cabeças al Abad, y Monges, que en todos fueron quarenta; estava el Cillerero fuera para que fuesse medio de vno de los mas raros prodigios que refieren las historias, digno de inmortal memoria por todas sus circunstancias; como hallò el Convento en tanto silencio, y desamparado, sospechò que avian llegado los Hereges, buscò sus Monges, y hallòlos en el Coro anegados en el mar de su sangre, con que empeçò (aunque embidioso de su suerte) à llenar el ayre de quexas, y suspiros, derramãdo otro mar de lagrimas de sus ojos; y no tanto por los difuntos hermanos, quanto por ser vispera de la Assumpcion, y no aver quien celebrara su fiesta, y puesto de rodillas ante vna Imagen de Nuestra Señora, le dava estas amorosas quexas, llenando el ayre de suspiros tiernos, quando, ò raro prodigio! oyò repicar las campanas de el Convento, sin que persona humana las tocasse, y luego viò los cuerpos de los benditos Mõges, y cada qual ponerse su cabeça coronada con corona de oro, palmas en las manos, y vna cinta carmesi en las gargantas, segun la señal por donde las dividiò el cuchillo, tomò cada vno su silla, entonò el Abad las Visperas, prosiguiendo los demàs con tal pausa, devocion, y melodia, que mas parecia musica de Angeles que de hombres, estando absorto el Cillerero, alabãdo à Dios por lo que veia, y acabadas las Visperas, bolvieron à morir, y reclinar sus cuerpos, estando eternamente alabando à Dios sus Almas.

San Arnulfo, Obispo.

Sausayo. Martir. Gallic. Bucel. Men. Yepes, &c.

FVe San Arnulfo de la clarissima prosapia de los Pamelios, Fulberto se llamò su padre, la madre Meinsinde, de los Condes de Lobania, y Duques de Namur, adornòle el Cielo de prendas, y virtudes, tuvo fuerças corporales por tres hombres, y la primera estimacion, mas dexòlo todo por la sagrada Cogulla de San Benito, que vistiò en el Convento de San Medardo, de el qual fue electo Abad, mas èl estava tan bien hallado en la obediencia, que la prefiriò al Imperio, como el hijo de Decio en quien renunciò la Corona del Imperio, que no acetò el atento hijo, diziendo: *Temo que en el mandar me oluide de obedecer, mande mi padre, que mi Imperio es hazer su voluntad, y mas quiero obedecer, que mandar.* (y ya ay pocos hijos de estos) Arnulfo saliò huyendo del Convẽto, mas, ò gran Dios! luego que saliò al campo vn voraz lobo le siguiò hasta revocarlo al Convento; hizieronle Obispo de Sueson con la misma resistencia, obligole el Legado de su Santidad que acetasse, huyò sin embargo el Arçobispado de Biena, fue liberalissimo con los pobres, y famosissimo en milagros, con cinco panes, y otros tantos quartillos de vino sustentò en el campo setecientos hombres, y eran Franceses los que bebian; mas sus virtudes diràn mejor los prodigios de su muerte, y la devocion à Nuestra Señora, blanco de mi assumpto. Tres vezes temblò la celda estando para morir, la primera vez dixo, que vino mi gran Padre San Pedro, acompañado de inumerables santos, que cantavan suavemente divinas alabanças, avisòle que le estavan perdonados sus pecados, y que le abriria la puerta de los Cielos; la segunda vez vi-

vino San Miguel Arcangel, assistido de millares de Angeles, ofreciẽdo acompañarle al eterno Alcaçar; la tercera vez vino la soberana Emperatriz del Cielo, acompañada de Coros de virgenes, que le certificò con regalada voz, que entre los goços de su Assumpcion gloriosa subiria su Anima à las eternas moradas; con estas prevenciones muriò este oraculo de Francia, y milagro de el mundo, en el año de mil y ochenta y siete.

Venerable Maria.

Fr. Frãc. Viuar. Enriq. Bucel. in Menol.

EN el Monasterio de S. Clemente de la Imperial Ciudad de Toledo vistiò Maria la sagrada Cogulla del Principe de las Religiones mi gran Padre San Benito, y aprovechò tanto en el exercicio de las virtudes, y devocion à la soberana Reyna del Cielo, que mereciò ser ragalada, y visitada de sus Cortesanos, y de la misma Celestial Señora. Diòle la vltima enfermedad à Maria, y los Santos Apostoles, y Evãgelistas, y otros muchos Cortesanos del Cielo baxaron à assistirla, y ayudarla en aquel lance, y la Augusta Emperatriz del Cielo se le manifestò afable. Grande era la devocion de esta santa Monja, quando grangeò tales favores. Atrevidamente devota pidiò otros de nuevo, rogando instantemẽte à la Madre de piedad, que la llevasse al Cielo en el mismo dia, y hora que su Magestad avia subido; concediòlo todo la soberana Reyna, y añadiò, que le cantarian los mismos Hymnos, y Canticos que avian cantado à su Divina Magestad los Angeles en muestra de jubilo, y alegria; y mas, que iria recta via, sin passar por penas de Purgatorio. Todo lo refiriò à las Monjas, perseverando en accion de gracias hasta el dia, y hora determinado, en el qual oyendo el relox, dixo: Esta es la hora en que mi Señora la Reyna de los Angeles subiò al Cielo, razon es que la esclava siga à la Señora, y con alegre semblante entregò su espiritu à su Criador; resplandeciò despues con grandes señales de su felicidad, con Angelica hermosura, los ojos resplandecientes, el color vivo, y otras muestras, porque Dios sea alabado, Amen.

San Estevan, Rey.

Andr. Dandal. Tep. Bucel. Men

SAn Estevan, clarissimo Rey de Vngria, aunque realmente no vistiò la sagrada Cogulla, con justa razon es contado entre los Monges, porque lo deseò con estremo, y por bien de el Reyno, porque su hijo San Emerico estava firme en guardar castidad, dexò de ponerlo en execucion, mas fue clarissimo espejo de Reyes, y Religiosos, guardando la Regla con el mismo rigor que si estuviera en el Convento, igualando à los mas perfectos, no siendo excedido de ninguno. Fue celebre por su liberalidad, y la reverente devocion que tuvo à la Augusta Emperatriz de el Cielo, à quien nombrava siempre con el titulo de mi Señora, y entablò la devocion en todo su Reyno, y passò del terreno al celestial, obrando Nuestro Señor por sus meritos muchas maravillas, manando de su cuerpo vn licor celestial.

Santa Margarita virgen.

Hugo. Menard. Martir. Gall. Bucel.

SAnta Margarita virgen, honor de nuestro siglo, espejo de nuestro tiempo, esmalte hermoso de la sagrada Cogulla de mi gran Padre S. Benito, ilustrissima en virtudes, y gracia de hazer milagros, naciò en el Castro de Villemont en Francia, hija legitima de Gilberto de Veyni, Señor de Villemont, y de Iuana de Pinac, hija de Pedro Virrey de Borgoña, vistiò la sagrada Cogulla del Principe de los Monges, en el Monasterio del Monte de los Martires, donde fue mas admiracion que exemplo. Fue electa de orden del Rey Abadesa del Convẽto de Valle de Gracia, y cayò mala de pesadumbre. No he de referir sus virtudes, y milagros, que son muchos, sino la confiada devocion que tenia à la soberana Reyna de Cielos, y tierra, à quien acudia (no nie-

go que hazia bien) con todos sus cuydados, y trabajos: su amor, y devocion encomendò, y persuadiò cõ gran cuydado, haziendolo practicar. Avia vna Religiosa fatigada de escrupulos, mandòla hazer oracion ante vna Imagen de Nuestra Señora, y luego quedò sana. A quien no supiere de esto le parecerà poco milagro, mas no à los pobres Confessores de Monjas, que lo padecemos. No avia en el Convento trigo mas que para seis Semanas, mandòle à vna Lega que delante del trigo rezasse vn Ave Maria, y multiplicòle Dios desuerte, que huvo para seis meses. Muriò felicissimamente este Astro hermoso de este siglo, año de mil seiscientos y veinte y seis, à los quarenta y seis de su bien lograda edad. Fue ilustrissima en milagros. De su virginal cuerpo manava vn oleo prodigioso, mas lo mas prodigioso era, que no solo de su bendito cuerpo, que es comun à todos los Santos, sino de qualquiera pequeña parte de sus venturosos vestidos, y de esta suerte obrò otros muchos prodigios.

San Donato.

Menol. Bucel. Felip. Ferrar. ex to.2. Ss. Ord.

EL mancebo, joben, sin edad, y con virtud, merece mas que el anciano con ella, y sin ella. No maduran el juizio las canas, sino las costumbres. Mi glorioso S Bernardo escriviendo à su amigo Teobaldo, dize: *Multos videmus iuniorum super senes intendere moribus, & quod de est ætati virtutibus compensare.* Sin duda hablò el sagrado Doctor de Sã Donato. El mas ayroso adorno de la virtud es la castidad, la humildad, la verguença, y la clemencia. El recato es adorno de la jubentud, assiento de la gloria, y verdadera doctrina de la jubentud, virtuosa impèra sobre los hados.

Virg. in Æn.

Nec sanctos iubenes attingunt sordia facta,
Sed vere cessere domus, & iura piorum.

Ya està bosquejado San Donato, clarissimo espejo de perfeccion. Fue natural de Ripa Candida, en Lucania, gran amartelado de MARIA Santissima Señora Nuestra, y por su devocion vistiò la sagrada Cogulla de mi Padre San Benito en la Congregacion de Monte Virgine, por regalarse con el Nombre de su Tutelar. La santidad à que llegò con el favor de esta soberana Reyna, lo manifiestan los prodigios de su santa vida, y muerte. Encargaronle el cuydado de el horno, y èl solo atento à encender el de su pecho en el amor de Dios, y de su Madre Santissima, aviendole echado calda, se olvidò de varrerle, y el pan estava ya para dar, conociò su descuydo, y à vista del Abad, y Monges se metiò en el horno, vestido como estava, y con la saya, y escapulario limpiò el horno, sin que le ofendiessen las llamas, y carbones encendidos, ni à su persona, ni ropa.

Quexòse otra vez el Abad de que estava el colmenar perdido, y ahuyentadas las avejas, espiaron el ladron, y era vn osso, cogiòle S. Donato, y atòle con el Cingulo, y llevòle al Abad como si fuera vn manso corderillo, soltòlo luego, mandãdole que no bolviesse, como lo cumpliò con admiraciõ de todos, y mejora de los inobedientes. Falleciò San Donato de edad de diez y nueve años, mas *consumatus in brevi expleuit tempora multa*, año de mil ciẽto y noventa y ocho, podemos dezir del Santo.

Donato, en su mocedad,
Logrò con solicitud
Muchos siglos de virtud
En pocos años de edad.

Manifestò Dios con raros prodigios la santidad de Donato, y lo que agradò su devocion à Nuestra Señora. Trasladavan el sagrado cuerpo à Ripa Candida, lloravan los Monges viendose desamparados, sin el gran tesoro de su cuerpo, entonces el santo se sentò en el feretro, y con raro prodigio se quitò vn braço, y lo diò à los Monges, y se bolviò à componer para que le llevassen, assi

hon-

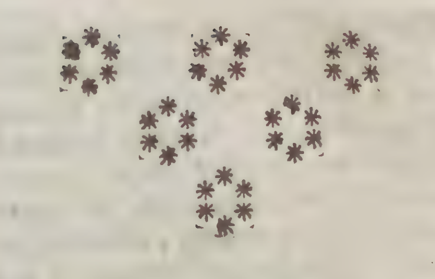
honra Dios Nuestro Señor à sus siervos.

Venerable Iacobo Calipeto.

Hugo. Menar. Bucel.

EL venerable, y prodigioso Prior Iacobo Calipeto vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en el Monasterio de Vicia, Congregacion de los Celestinos, donde fue cabal dechado de perfeccion, y por su santidad le hizieron Prior de el Monasterio, fue de todos admirada su paciencia, tuvo continuas luchas con el enemigo, de quien consiguiò gloriosos triunfos, y aun coronas en esta vida. Era especialissimo devoto de la Reyna de los Cielos, Madre del Divino Verbo, ya no admiraràn los triunfos, si la dignacion de esta Celestial Princesa. Estava Iacobo vn dia celebrando, y apareciòsele la soberana Emperatriz de el Cielo, acompañada de multitud de Santos; traia vna hermosissima corona de celestiales, y varias flores texida, y con sus divinas manos la puso en la cabeça de su amado Capellan. En otra ocasion le manifestò la corona que le estavan labrando en el Cielo, la qual no estava acabada, en que se diò à entender le quedava mas que padecer.

Tuvo muchas revelaciones, manifestandosele Christo Nuestro Señor pendiente en la Cruz santissima, que le regalava con el preciosissimo licor de su Divina Sangre. Con estos favores passò de esta presente vida à la eterna à gozar los que no tendràn fin, año de mil quinientos y treinta y ocho.



Guarrico, Abad.

EL glorioso, y celebrado Abad Guarrico, fue Canonigo de la Iglesia Catedral de Torna, y de alli passò con menosprecio de el mundo à Claraval, donde vistiò la sagrada Cogulla de San Benito; floreciò en santidad, y letras con admirable elegancia, y no menos humildad, que en tantas prendas es lo mas admirable. Fue cordialissimo Capellan, y devoto de MARIA Sãtissima Nuestra Señora, trabajò infinito por ampliar su culto, y veneracion; escriviò vn libro de alabanças de esta Augusta Emperatriz del Cielo con elegantissimo estilo. El Padre de la eloquencia Griega, dize: *Bonum laudare, non laudato, sed laudantibus prodest. Quando lo bueno se alaba, mas aprouecha al que alaba, que al alabado.* Por Guarrico lo dixo el gran Doctor; es claro que Nuestra Señora no necessita de las alabanças de Guarrico, mas Guarrico necessita de alabarla. A Aquiles hizo celebrado la alabança de Homero, mas celebrado quedò tambien Homero por la alabança que diò à Aquiles. Ya sè que las llamas sopladas de los vientos son geroglifico de la alabãça, y esta letra: *Crescit spirantibus auris*, medran, y se adelantan los sugetos, si el aura de la alabança sopla. El aplauso, y veneracion es estimulo para emprender cosas grandes; la celebridad despierta el animo, y aviva el ingenio; los triunfos de Roma hizieron que Roma avassallasse el mundo; los Encomios de los Griegos hizieron hombres valientes los Lauros, Filosofos, no solo habla con aquellos à quien inmediaramente se encamina la alabança, sino con todos, pues ya que las alabanças no aprovechen al Santo, para merito aprovechan al que alaba, y despiertan à los demàs para que estimen, è imiten la virtud que es alabada, assi aprovechò Guarrico, haziendo inmortal su nombre, passando de esta vida mortal à la inmortal, año de mil ciento y treinta.

(.:.)

Ve-

Venerable Pedro de Pot.

Enriq. Bacel. Fasc. t.2 Ss. Ord. Christou Butkens

EN la Ciudad de Antuerpia se celebra la venerable memoria del insigne Monge Pedro de Pot, Señor de Bautersem Pluysfegẽ, &c. varon nobilissimo, de cuya gloriosa descendencia han salido muchos Duques, Condes, y Principes. Fue liberalissimo (esto solo bastava à hazerlo memorable, cuya piedad aprobò el Cielo con milagros, multiplicando la limosna.) Fue amantissimo de mi gran Padre San Bernardo, naciò en su dia, en su fiesta se casò, en el mismo dia puso los primeros fundamentos del Convento de San Salvador de Antuerpia, en su dia vistiò despues la sagrada Cogulla, y Monge entre los Monges, descansò en el Señor el mismo dia; lo que le haze mas celebre es la fervorosa devocion à la soberana Reyna del Cielo Nuestra Señora, à la qual mereciò ver con su Santissimo Hijo en los braços abraçandole estrecha, y dulcemente, passò à gozarle en la eternidad año de mil quatrocientos y cinquenta.

San Bernardo Tolomeo.

Bacel. Arnold. Duaz t. Ss. Ord.

1 EL regalado Doctor de MARIA Santissima Sã Bernardo el Magno parece dexò por herencia à sus hijos todos la devocion de esta Augusta, y Divina Emperatriz del Cielo, como se verà claro si atẽdèmos lo que de esta sagrada Congregacion se ha escrito, y manifiesta en la prodigiosa vida de Iuan Tolomeo, ilustrissimo Senador, y patricio de la Ciudad de Sena, que fue assi.

2 Naciò San Bernardo en la Etruria, nobilissima Provincia de Italia, de ilustre progenie, en la Ciudad de Sena. Su padre se llamò Iuan, y à èl le pusieron este nombre en el Bautismo; pero naciendo segunda vez para Dios, teniendo por Abogado à San Bernardo, tomò este nombre, mostrandose la Reyna de los Angeles cuydadosa de el segundo, como lo fue del primero, cuya vida queda referida en parte. Passò la mocedad como viejo, ocupado siempre, sino en retiros, y clausuras, en el exercicio de las letras, y llegò à ser en todas facultades consumado, y graduado en derechos, aunque como tuviesse el ingenio mas suave que pide la curia, y negocios forenses, en que passò muy adelante, bolviò el rostro, y ocupacion à la Logica, y Filosofia, saliendo de los mejores de su tiempo, y fue tan aficionado à leer las obras de Santo Tomàs, y tratar con veras las verdades de su doctrina, que le pesava en todas ocasiones del tiempo que en el derecho civil avia hecho empleo, apartandole su profession de la quietud que traen consigo las Divinas Letras; y assi, aunque por la sangre como Cavallero, y por su doctrina era Senador de Sena, y patricio, leia en la Vniversidad Catedra de Filosia, siendo en su edad el oraculo de Italia, consultado en todas facultades por vnico, y famoso para todo quãto se ofrecia de Theologia, y derechos.

3 Sucediò, pues, que vn dia estando en vnas Concluciones publicas, donde sin el Claustro de los Doctores, y Gremio de la Vniversidad, decorava el acto lo ingenuo, y lustroso Ciudadano, aplaudiendo como suele à este el estado plebeyo, y todos celebrando la doctrina, y partes de el Maestro Iuan Tolomeo su Senador, se quedò en la Catedra ciego de ambos ojos, sin ver à alguno de los circunstantes, mas que si estuviera en alguna obscura caverna, ò tenebrosa gruta. Pidiò silencio, manifestò su lastima, bolviose à Dios reconociendo aquel trabajo publico por castigo de la estimacion honrosa que recibia, y la que de si propio èl avia hecho en aquel concurso. Llevanle à su casa, donde recogido, y buelto à Dios le començo humilde à pedir perdon de su vida passada, y vista, para emplearse con veras en su servicio. Bolviose à la Reyna de los Angeles Señora Nuestra, principal Abogada de los aflixidos, y de Iuan Bernardo Tolomeo Protectora en todas ocasiones, con expe-

periencia particular de muchos casos. Pidiòla le alcançasse vista de su precioso Hijo, no mirando los cometidos defectos, sino el proposito de la enmienda, segura con da ayuda de tal intercessora, en cuyo servicio, y culto votava ocupar lo restante de la vida, siendo su esclavo, y Capellan, dexando el mundo, y su engañosa pompa. Cumplida esta humilde peticion, que ha avra lastimado, pero reconocido de sus yerros, presentava. Algunos dias perseverò en esta suplica, sufriendo humilde, y paciente su miseria. Llamò à la puerta de la misericordia con ayunos, y penitencias, interponiendo limosnas à personas huerfanas, todo passando por mano de aquella soberana Señora, à quien con devoto afecto, sin caer vn punto de su esperança, por serlo ella de los afixidos, solicitava à todas horas.

4 Nunca esta Madre de consolacion faltò à los que afectuosos la ruegan; y assi estando vn dia orando Bernardo vino la Virgen MARIA, acompañada de muchas virgenes, y con explendor divino, que prestava luzes à los rayos del Sol en su valentia, consolò à su devoto, y tocandole los explendores de la gloria, que eran el adorno de su Reyna, le diò vista à Bernardo, y humilde, sin atreverse à mirar, cayò en tierra, y agradecido se ofreciò à ser su esclavo, y passar la vida en servicio de quien le avia dado luz para salir de los yerros de la passada vida. Consolado, pues, en aquel punto, y restituido à su vista, tratò luego de mejorar su vida, no porque la huviesse passado en vicios, que siempre le tuvieron por virtuoso; pero eran ya las obligaciones mayores, que le obligavan à mas heroycos empleos, començandose à exercitar en oracion, ayunos, y penitencias; dispuso su hazienda para obras pias, y constando ya en la Ciudad de su restituciõ milagrosa en la vista, saliò en publico, pareciò en Escuelas, y convocando la Ciudad, y Vniversidad para vn acto publico, acudiò el mundo entero, y començò San Bernardo à referir los sucessos de su vida, y passando à considerar las cosas del mũdo, desuerte hablò en su menosprecio, encareciò sus miserias, ponderò sus dudosos, y casi en todas ocasiones lastimosos fines, con tanta energia significò los premios celestiales, los bienes de la gloria, la seguridad, y quietud en los que la buscan, la certeza de la corona, para lo que en servicio de Dios ocupan la brevedad de esta penosa vida, que todos quedaron confusos, y algunos inflamados con las razones, à quien el Señor diò espiritu fervientе, trataron de olvidar el mundo, y entre todos fue Ambrosio Picolomino, amigo de Bernardo, que era vn Cavallero patricio y otro Cavallero que tenia por nombre Patricio, y lo era de linage, y sangre, se juntaron con Bernardo Tolomeo, y retirandose à vn monte vezino de la Ciudad de Sena, à quien por imitacion, ò similitud de aquel à donde el Señor solia orar cerca de Gerusalen, llamaron Olivete, y enfadados del estilo de el siglo, vandos de Italia, vicios aplaudidos, que parece en aquella edad reynavan con lastimoso imperio, hizieron vna Hermita capaz, y habitacion en su vezindad estrecha, dõde comencaron vna vida, en nada segunda à las primeras de los santos mas estremados en penitencia.

5 Aqui descogiò las velas Sã Bernardo, y deseoso de cumplir à su intercessora lo prometido, procediò sin dexarla con su Hijo preciosissimo en algun empeño. Vestia humildemente, y lo era tanto en su pẽsamiento, que aunque à èl le tenian por padre en aquel estilo santo, èl era ministro de todos, sirviendoles, aunque el fervor de aquella devota familia, con embidia, y sentimiento santo sentia reciprocamente no ser cada vno el que mas se adelantasse en ser humilde, y servir à quantos llegavan à su casa. La comida de el santo era muy parca, pues solo gustava pan, y agua, y algunas verduras de su huerta, y se passavan dias en que acudiendo al servicio de Dios cuydadoso, multiplicava descuydos en mirar por el sustẽto forçoso; traia vn silicio muy aspero junto à las carnes,

nes, y pareciendole cosa blanda, y de regalo, todas las noches era tan cruel la diciplina que tomava, que nunca dexò de bañar en sangre el suelo de su celda; despues apretava el silicio, con que si bien eran excessivos los dolores, todo le parecia poco para sus deseos, y buscava en las vidas de los Santos los modos que tuvieron penosos en sus exercicios, y pocos avia que no reduxesse à su platica. No tenia cama en su celda, pareciendole regalo escusado à vn compañero tan desagradecido, y rebelde como el cuerpo, que le olvida en todas ocasiones del bien recibido, y hazerle agassajo en ninguna, y assi despues de mucha Leccion, oracion, y desvelos solia sobre el braço tomar vn alivio, y en despertando juzgava por siglo el breve rato que consumia en esta natural obligaciõ del cuerpo. Iban à las Horas Canonicas con devocion notable, y San Bernardo era tan afectuoso, que solia con ternura, y lagrimas passar el tiempo que en aquella Angelica ocupacion assistia. Tenia tan en la memoria el regalo que recibiò de la Virgen, y luz soberana, que con dispensaciõ divina regalò su vista, que pocas vezes la empleava en cosas que pudierã divertirle, siempre mirava al suelo, y sentia de si tan humilde, que aun creia no merecer la tierra que pisava. Mostròse tan estudioso en silencio, que en pocas ocasiones le oian hablar, y assi evitava las conversaciones quanto podia, guardando la clausura de su celda en todas ocasiones. Tan celestial vida hazia en la tierra, que parecia biẽ tenia su pensamiento solamente en el Cielo. No le faltaron favores extraordinarios, y consuelos superiores, continuando la Reyna de los Angeles los que avia continuado en su conversion.

6 Aunque avia sido el santo el primero que diò la traza en esta celestial vida, con todo esto en la traza, y modo con que passavan, y sombra de Religion que en aquel santo monte tenian, no quiso ocupar el lugar primero, sino començar obedeciendo, y assi passò algunos años exercitandose en penalidades, y mortificaciones. Cinco años avia estado en esta celestial vida, quando embidioso el demonio de tanta virtud como veia en hombres que si no estuvieron enlazados en vicios, les tuvo en su regalado gremio la pundonorosa estimacion de el siglo algunos años, y assi puso en pensamiento à algunos embidiosos, que son los instrumentos connaturales de este enemigo, que diessen cuenta al Sumo Pontifice de la vida de San Bernardo, y de sus compañeros, informandole de vna novedad escandalosa, y proceder escrupuloso, por la singularidad afectada, con que la tierra de Etruria estava muy sentida, y cosas a este modo bastantes para que el Pontifice procediesse al examen riguroso de estos santos, y sus exercicios, y aun passò la malicia adelante, acusandolos de Hereges.

7 Residia por este siglo en Aviñon de Francia el Sumo Pontifice, que mandò llamar à San Bernardo, y sus compañeros para saber el fundamento con que los emulos avian procedido hasta tal pũto. Llegaron à su presencia, y postrados en tierra adoraron à Dios en su Vicario, besaron con veneracion devota el pie, que es corona en la cabeça de los humildes; llevavan vnos habitos blancos, simbolo propio del candor de su santissima vida, y viendolos el Papa conociò en San Bernardo la santidad oculta en el exterior sobre escrito, modestia, y humildad representada. Examinò su vida, entendiò el motivo de su profession, los exercicios en que passavan, y quan adelante estavan en las cosas de espiritu, y remotos de los afectos terrenos, è inculpables en lo que sus adversarios les oponian, defendieron tan alentados, y eloquentes à todos los capitulos opuestos, que el Sumo Pontifice les juzgò por inocentes, diò sus braços, amparò su causa, hõrò sus personas, loò sus acciones, y aprobò la vida, y estilo que avian vsado, y les diò sus letras para el Obispo Aretino, en cuya Diocesi està el monte que llamaron Olivete, pa-

ra que debaxo de vna de las Reglas aprobadas pudiessen vivir, llevando adelante el començado estilo. Recibieron la bendicion, y partieron agassajados del Pōtifice, y por sus jornadas fueron caminando à Italia.

8 Al baxar los Alpes encontraron à vn hombre tullido, que iba en vn carreton ganando su vida con este modo por los Lugares, pidiò à los Padres le diessen limosna, y haziendo San Bernardo la señal de la Cruz sobre el paciente, se hallò robusto, y sano, que les hizo compañia y sirviò despues hasta la muerte. En otro Lugar se les puso vna muger, que padecia grandes dolores de cabeça, y tan agudos, que privandola de sentido quedava fuera de si, sin saber à donde estava, tuvo fè con Sā Bernardo oyendo su Missa, y pidiole en acabando, que le pusiesse las manos en la cabeça, à cuyo contacto alcançò salud, sin que jamàs padeciesse el dolor que tanto solia molestarla.

9 En este tiempo era Obispo de Arecio en Tuscia, Guido de Petramala, varon docto, exemplar, y noble, partes todas, sino necessarias, que conducen para criar nobles pēsamientos. A este Prelado, à quien venian remitidos, se apareciò la Virgen MARIA, ya Protectora vnica de estos sus Capellanes, y acompañada de Coros de Angeles, le declarò la venida de Bernardo Tolomeo, siervo suyo, à quien seguian otros compañeros de su profession, todos debaxo de su amparo, y en la diciplina de Bernardo. Mandòle que les diesse habito blanco por vestidura, y la Regla de San Benito por guia de sus acciones, y que los amparasse, porque ella los tenia muy à su cuenta. No muchos dias despues de esta regalada visita de la Virgen, vinieron aquellos santos, por Capitan, y Caudillo de todos Bernardo Tolomeo, y puestos à los pies de el Obispo le dieron la carta del Pontifice, besando primero su mano, y estando con humildad en la tierra, hasta que reconociendolos, por lo que avia passado, el Obispo, les levantò con sus braços, holgandose de ver à San Bernardo, cuya memoria, no solo era famosa en la tierra, sino que su persona era cuydado à la misma Reyna del Cielo.

10 El Obispo Guido embiò vn recado al Monasterio de Sajo, q̄ està en la Diocesi de Arrecio, pidiendo à Iuan, Abad de aquella casa, hombre de gran virtud, de la Orden de San Benito, y Congregacion Camaldulense, que para el dia de santa Ines virgen, y martir estuviesse en Arrecio, con quien consultò el Obispo la carta de el Pontifice, y vision, ò mandato de la Reyna de los Angeles. Iuntaronse, pues, en el Templo de la Trinidad de Arrecio, donde el Obispo por mano del Abad de Sajo, les diò el habito, y Regla de San Benito, que oy guardan. Todo este acto, y la vision, y mandato de la Virgen MARIA està pintado de mano valiente, y vivos colores, y està puesto en la Iglesia de la Santissima Trinidad de Arrecio; y por aver sucedido en dia de santa Inès, en toda su Congregacion es dia festivo de los mas principales que reconocen. Con esto se quietò el mar tempestuoso que contra San Bernardo enfurecido pensò, encrespando sus olas embidiosas, sumergir la humilde navecilla de MonteOlivete; mas fertiliçòse este monte pingue serenado por mano de la soberana Reyna de los Angeles el embidioso mar de sus enemigos, y el santo començò con quietud de vna vida mas que de hombre, porque muerto à los afectos terrenos, todo su proceder era aspiraciones de gloria. En algunos años no pudieron acabar con èl que recibiesse el Oficio de General, pero despues juntandose las casas que seguian ya su Instituto, y Constituciones rigurosas, que ya erā muchas, y oy muchas mas en Italia, Sicilia, y Vngria, le eligieron por Prelado, superior à todos, que llamamos General, donde diò exemplo raro de su penitencia, porque no mudò en ella estilo, antes era el primero en los actos Conventuales, corriendose que el Oficio le quitasse los actos de merecer, y assi vestia el silicio como antes, dormia sin lecho

sobre la tierra dura, acudia à los Maytines prevenido con diciplina, y oracion, predicava con espiritu tã vivo, que sacò à muchos de los braços de el siglo, trayendolos à seguro puerto de salvacion.

11 Aunque predicasse fuera de su Orden, avia de bolver sin admitir combite, ni comida en casa de seglares; y esto era por no se acostumbrar à las comidas antiguas, que en lo malo con menos actos se engendran los habitos, que en lo virtuoso, y camino de Dios, y assi no consentia que en esta parte le rogassen, por conocer los inconveniẽtes que nacian de estas escusadas comunicaciones. Con este exemplo de vida, y milagroso proceder, siendolo en muchas acciones, y dãdo salud à enfermos, y à aflixidos en opressiones varias, la tuvo su salud acosada con vida tan abstera, y con la assistencia personal à sus Monges heridos de peste, y herido èl tambien de el contagio, y en los rigurosos calores de Agosto le diò vn mal agudo, que aviendo recibido los Sacramentos le acabò la vida entre sus Monges, y cantando con èl puesto en la dura tierra el Responso ordinario: *Sub venite sancti Dei*, al dezir lo mismo: *Occurrite Angeli*, les diò su Alma para que fuesse à recibir los eternos premios. Viviò en la Religion treinta y cinco años, y fue General veinte y siete, muriò en el de trecientos y quarenta y ocho. Es santo celebradissimo en Italia, y en la Ciudad de Sena se hazen este dia fiestas solemnissimas, y le tienen por su Abogado, y Patrono, rezando de èl con Oficio doble, y lo mismo en el Obispado de Arrecio, y en la Congregacion Olivetana.

Santa Maria.

GRan favor es de Nuestra Señora aver elegido para que le sirvan los Monges de San Benito, y dadoles las principales casas de la Christiandad, consagradas à su santissimo Nombre, con las mayores calidades, y prerrogativas que tiene Religion alguna, como fueron los dos sumptuosos Monasterios de santa Maria de Ratisbona, que eran Imperiales Principes, y sus Abades parecian en Cortes por sus Procuradores, y tenian doze Abadias Imperiales de Monjas. Avia de estas quatro Principes, que era mayor calidad, de que haze relacion el Padre Maestro Yepes; mi santo Emperador Enrico reedificò este Monasterio, y le concediò nuevas rentas, y privilegios, como si tuviera pocos, pues el de Fiaben Munster tenia privilegio de vatir moneda en sus pueblos, y se recogian en ella las primeras personas de la Christiandad, como se puede ver en las Coronicas de la Orden, y en muchas Iglesias Catedrales, consagradas à esta Divina Reyna. Tambien se quiso servir de Monges Benitos, como en la de Toledo, Santiago, Astorga, &c. y en comun, y particular era tanta la devocion que se tenia en la Orden de San Benito à Nuestra Señora, que los Monges de San Martin de Santiago que passavan à servirle, luego que se descubriò el santo cuerpo à la Iglesia mayor, hazian los Oficios en la Capilla de Nuestra Señora de Cortecella, y los anexos tambien estavan dedicados à esta Divina Reyna, como santa Maria de Mosonço anexo à San Martin de Santiago.



Santa Maria de Vbormacia.

EL Emperador Ludovico Pio fundò vn insigne Convento, que consagrò à santa Maria, y quiso le sirviessen Monjas negras, como lo hizieron con gran fervor, y observancia, despues sucedieron Monjas del Cister.

Santa Maria de Puerto.

EN las Montañas de Burgos, no lexos de Laredo, en el Lugar de Puerto huvo vn Monasterio antiguo de mucha recreacion, porque le baña el mar, y dexa casi aislado, goza muchas arboledas, y frescura, y variedad de frutos, limones, y naranjas, mas lo que le ha hecho mas celebre, y notable, es la singular devocion con que sus Monges han servido à Nuestra Señora, la qual les premia muy bien, dandoles sugetos ilustres, en especial se haze mencion de el Obispo Antonio, y Abad paterno, restaurador de esta casa.

Santa Maria de Ferreyra.

SAnta Maria de Pallares, Monasterio rico del Orden de S. Benito, està sito en el Obispado de Lugo, tres leguas de aquella Ciudad, y dos de la Villa de Puerto Marin.

VIDA DEL GLORIOSO DOCTOR, y regalado Capellan de MARIA Santissima Señora Nuestra San Bernardo, Abad de Claraual.

1 VN Aguila de doze alas, y diversos ordenes de plumas con tres cabeças, se le manifestò à Esdras: *Et ecce ascendebat de mari, Aquila cui erant duodecim alæ pennarum, & capita tria.* Estraña es la vision! maravilloso el prodigio! y à mi me anima à empréder surcar el mar de las incomparables grandezas de Bernardo, no por hallarme de tanta pluma assistido, que si bien ay plumas que escrivan bien cortadas, lenguas que hablen discretas, vozes que elegantes digan, à las excelencias de el sagrado Doctor de MARIA mi dulcissimo Bernardo, ningunas son bastantes, lo que me alienta es la clausula siguiente: *Et vox non exibat de capitibus, sed de medietate corporis illius*, porque aunque persuaden las vozes, expliquen las palabras, y escriven elegantes las plumas, ay assumptos tan grandes, y remòtados, que plumas, lenguas, y vozes no bastan à explicarlos, y solo se fia del pecho donde el coraçon reside, para que expliquen los afectos lo que no pueden las vozes. Suplan, pues, mis afectos los defectos de las frases, hable el Alma lo que no puede explicar bastantemente la lengua, ni escrivir la pluma, mas harà vn breve diseño de las excelencias de Bernardo, assi las dibuja, y escorcea el eruditissimo Padre Maestro Yepes, las palabras elegantes que se siguen dizen que son suyas.

Yep. cēt. 7 Bucel. Menol. Annal. Baron. Surio.

2 El Padre de San Bernardo se llamò Tecelino, señor del Pueblo de Fontanas, seguia la milicia, como sus antepassados, pero no se dexava llevar de la libertad con que suelen vivir los soldados, y assi dize dèl Guilielmo: *Nemini faciebat calumniam contentus stipendijs suis, quibus ad omne opus bonum abundabat. A nadie hazia agrauio, contento con los gages de su milicia, de que estaua sobrado para toda buena obra.* Guardava el consejo de San Iuan (à sus dicipulos) Tecelino, pues tuvo de Aleyda su muger seis hijos, y vna hija, que todos ellos fueron Religiosos, y grandes siervos de el Señor, como criados à los pechos de tan santa madre. Tenia por costumbre santa Aleyda ofrecer los hijos à Dios en naciendo, suplicandole los recibiesse por siervos suyos. Pariò à San Bernardo el año de mil y noventa, y como avia concebido de èl grádes esperanças de que avia de ser gran Predicador, no solo lo ofreciò à Dios como los otros, sino quiso dedicarle al Templo, à la traza que Ana, madre de Samuel ofreciò à su hijo. Avia en el pueblo de Cas-

Castellon vna Iglesia, que servian Clerigos tenidos por siervos de Dios, y buenos Letrados, en esta escuela puso santa Aleyda à su hijo Bernardo, para que juntamẽte fuesse aprovechando en las virtudes, y en la erudicion, en que despues saliò tan aventajado; y conociendo despues San Bernardo el beneficio que en ella avia recibido, quando fue poderoso la hizo sublimar en Iglesia Colegial de Canonigos.

3 Echase de ver claramente que Nuestro Señor previno à S. Bernardo en mil bendiciones, pues luego desde niño tuvo virtudes en grado excelente, siendo obediente à sus padres, y mayores, benigno, y grato à todos, recogido, vergonçoso, amador del silencio, y amigo de aprovechar el tiempo, ò en exercicios virtuosos, ò en leer la sagrada Escritura, y libros virtuosos, devoto, y tan amigo de pobres, que en viendolos se compadecia de ellos; y si por alguna via podia hallar algun dinero, secretamente, sin que nadie le viesse hazia toda la limosna que podia. Guillelmo en el libro primero, capitulo segundo, cuenta este caso, con que se echa de ver evidẽtemente que Dios le tenia de su mano, y favorecia à vista de ojos, porque estando vna vez con vn grave dolor de cabeça, le traxeron vna mugercilla que con ensalmos le sanasse de aquel dolor; fue cosa maravillosa, que con ser tan estimada del vulgo, el niño Bernardo huyo de ella, abominando sus hechizerias, y Dios premiando la santa inspiracion que le avia infundido, le sanò de aquel dolor grande de cabeça.

4 Mayor es, y mas notable el segundo caso que le aconteciò, aun siendo de tierna edad, la Vispera del Nacimiento de Nuestro Señor Iesu Christo, estando en la Vigilia de los Maytines, se le representò en aquella hora, como Christo nacia hermoso, y bello de las entrañas de la soberana Virgen; imprimiòsele esta vision, y arraygòsele en el Alma, de manera, que despues en todo el tiẽpo que viviò se le acordava de lo que entonces se le avia representado, y lo contava assi à sus Monges, y creia que el Redentor del mundo avia nacido à aquella hora en que se le hizo tan señalada revelacion, y cobrò tan grande aficion con este misterio, que siempre que hablava, predicava, ò escrivia dèl se le ofrecian cosas mas altas, mas devotas, y mas doctas que dezir, y las publicava con mayor elegancia, y suavidad. Los varios sucessos, las heroycas virtudes, las singulares prendas de mi gran Padre San Bernardo han escrito muchos elegantes Autores, yo las recopilarè todas en la gran devocion que tuvo a MARIA Santissima, y en los incomparables favores que recibiò de esta Divina Reyna refiere su ilustre Coronista el Reverendo Padre Almonacid.

5 En la Ciudad de Espira, ilustrissima en Alemania (segun la opinion mas celebre) en el viage que hizo mi Padre San Bernardo para predicar la Cruzada, acertando à passar el santo junto à la Iglesia mayor, y aora fuesse por devocion suya, ò porque combidado de los Canonigos fuesse (que de todas maneras se cuenta) y para el caso la diferẽcia es ninguna; entrò en la Iglesia Catedral à la hora que se cantava en el Coro la Salve, de la qual era devotissimo mi santo Padre, y absorto su espiritu en el amor de la Virgen Nuestra Señora, al tiempo que los cantores acabaron de cantar con grande musica aquellas pabras: *Et Iesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende.* Esto es: *Y despues de este destierro muestranos à Iesus fruto bendito de tu vientre*, el glorioso Bernardo hincado de rodillas añadiò, arrebatado del fervor de la oracion aquella dulce palabra: *O clemens! O clemente!* y levantandose con el mismo fervor, se bolviò à poner de rodillas algo mas adelante, y como tres passos andados de donde dixo la primer palabra ante vna Imagen de Nuestra Señora de bulto, y de marmol muy devota, que està en vna Capilla pequeña de el trascoro, y dixo en voz alta, y tierna: *O pia! O piadosa!* y llegandose el devoto Bernardo cerca de la Imagen

de

de la purissima Virgen acabò la Salve, diziendo: *O dulcis semper Virgo Maria!* Esto es: *O dulce siempre Virgen Maria!* Con quanta devocion dezia estas palabras el fervoroso Bernardo facilmente se colige, pues entonces la Madre de misericordia MARIA, queriendo echar el resto en los favores hechos à su devoto Bernardo, y hazerle vno de nuevo, que ni antes, ni despues fuesse como el oido, y fue dexarle adoptado, y singularissimamente por hijo suyo, y hermano de leche de Christo Nuestro Redemptor soberano; y assi tomando la Santissima Virgen el Niño que tenia en su mano derecha, y passandole à la izquierda con su liberalissima, y divina mano, echò vn rayo de leche de la fuente preciosissima de su pecho, rociando con èl la dichosa boca del devoto santo. Este fue el favor, y tan subido de punto, que solo con averle referido, con la suspension, y silencio se puede significar lo que merece ser ponderado, pues para prodigio, y beneficio tanto, ni ay lengua, ni ay pluma que baste, y finalmente todo discurso es corto.

6 Dexò tan azucarada, y dulce la Reyna de los Angeles con su precioso nectar la boca de nuestro santo, que de aqui le quedò el titulo (y con razon mucha) de Doctor melifluo, que hasta oy le dura, y le durarà en todo tiempo: assi esto como el milagro que dize Alano, Obispo Altissiodorense, en la vida que escriviò en metro de nuestro bienaventurado santo, comprehendiendolo todo en estos dos versiculos.

Lactis virgineis ros fusus faciei,
Bernardi, dat ei dulcia verba Dei.

No menos sucinto este favor de la leche le dixo en los versos siguientes Filodeo.

Quid referam, quoties summi Regina Theatri.
Nectareos illi, visa mouere sonos?
Sæpè suum virgo famulum venerata solebat
Viscere: & ambrosias sæpè referre dapes.

Y todo esto quiere dezir la dulçura mucha que tuvo el bendito Bernardo en tratar las cosas de Dios, que aficiona, y deleyta con la suavidad de su estilo, para los que le oyeron quedassen en el servicio de Dios aprovechados, y los que leen sus escritos para la perfeccion instruidos, todo esto fue efecto de aquel supremo regalo con que la Sacratissima Virgen, y sin mancilla MARIA endulçò su voz, su pluma, y su lengua, siendo para todos atractivo, suave su doctrina; y aunque es dulcissimo en todas sus obras, y escritos este Doctor melifluo, pero donde incomparable vierten suavidad sus Sermones, y platicas es en los misterios inefables, y sacrosantos de el Hijo de Dios, como son su Encarnacion, y glorioso nacimiento, y en las alabanças de la Santissima Virgen MARIA todo es suavidad, agudeza, y dulçura; mamòlo todo de los pechos de esta Divina Reyna, Virgen, y Madre, para que suavemente atraxesse al servicio de su Hijo, y suyo à los hombres, y desterrasse cõ su predicacion las amarguras, y azedias de la culpa, con lo sazonado, y meloso de sus dulces palabras.

7 Este milagro, como queda referido, le cuentan los Ciudadanos de Espira, y es tradicion de aquella Ciudad; y los Estrangeros que vienen de Alemania, y han estado en la Iglesia mayor de Espira, dizen, que ay tres planchas de bronce en los tres lugares donde se hincò de rodillas San Bernardo, y en ellas esculpidas las palabras que quedan referidas, y que añadiò el santo à la Salve que canta la Iglesia; y oy dia se conservan las tres planchas en memoria de este milagro, y de el favor que mereciò de MARIA Santissima San Bernardo en aquel sitio, y el santo està puesto de rodillas sobre el Altar, como recibiendo en su boca el rayo de leche que le arroja de su sagrado pecho la purissima Virgen. Es de grande devocion esta Imagen de MARIA, y celebre por este mila-

lagro de la Ciudad de Espira, y toda la gente del Imperio encomendandose à ella, y al santo Abad, reciben muchos beneficios, sanando de diversas enfermedades, y librandose de peligros muchos, especialmente se han visto muchas maravillas en mugeres, que padeciendo de los pechos grandes dolores, como no teniendo leche con que criar sus hijos, han alcançado para todo remedio por los meritos del glorioso San Bernardo, de donde saliò tambien la devocion misma en España, Francia, y otros Reynos, teniendo por Abogado las mugeres que padecian en los pechos dolores, ò tienen falta de leche, à este santisimo, y devotissimo Padre. La Christianissima, y Serenissima Emperatriz Doña Maria de Austria, abuela, y tia de el Catolico Rey Don Felipe Tercero, como testigo de vista, afirma, assi de las planchas de bronce, y la Imagen, como la devocion que ella, y toda Alemania tiene con el Beatissimo Padre. De esta opinion son tambien Francisco Costero, de la Compañia de Iesus, Arnaldo Vbion, Francisco Irenico, Pedro Canisio, que alega à Guillelmo Eisengremio.

8 Con ser esta historia, y opinion tan bien aprobada con la tradicion, y tan buenos Autores, me ha parecido referir otra, que se halla en papeles muy autéticos de vna Iglesia de la Ciudad de Castellò, llamada San Berolo, porque en aquella tierra naciò el santo, y ay grandes noticias de sus maravillas, y prodigios. Al Abad de Fitero Fray Ignacio Fermin embiò el Reverendissimo Don Fr. Edmundo de la Cruz, Abad de el Monasterio de Cistel, y General de la Orden, vn testimonio autentico de este milagro, y le trae en sus Anales Manrique, en el lugar arriba citado. Lo mismo dize Fray Bernardo de Villalpando, y que andando los Archivos de la Ciudad nombrada de Castellon, hallò en vn libro de la Iglesia de San Berolo, lo mismo que reza el testimonio que embiò Don Fray Edmundo, y todo es à la letra, como se sigue.

9 Caminando el santo Abad Bernardo, por mandado de su dicipulo Eugenio al Concilio que este santissimo Pontifice celebrò el año de mil ciento y quarenta y ocho en la Ciudad de Remes, quando iba à disputar contra los errores de Gilberto Porretano, Obispo de Pictavia, passando por la Villa de Castellon, patria de el mismo santo, fue à hospedarse à la casa, y Palacio de los Condes de esta Villa, parientes muy cercanos suyos, donde se estuvo descansando; y como el santo era tan devoto, y aficionado de la Virgen, luego que llegò, y se apeò, sin detenerse vn punto fue à visitar vna Imagen de esta Señora, antigua, y de grandissima devocion, que avia en vna Capilla particular, que estava pegada à la Iglesia, y Parroquia de S. Berolo, Patron de esta Villa. Apenas se avia puesto el santo de rodillas delante de aquella Santissima Imagen, y començando à saludarla con aquellas palabras dulces de el Hymno, que empieça: *Aue Maris stella*, y llegando à aquellas que dizen: *Monstrate esse Matrem*, entonces la Madre de misericordia le ofreciò su Hijo preciosissimo, diziendo: *Recibe Bernardo à mi Hijo, Redemptor de todo el mundo.* Y sobrepujando con otro mayor favor este passado, como si no fuera Imagen, sino la misma Virgen, aplicando la mano al pecho, y endereçandolo à la boca de Bernardo, le rociò con algunas gotas de leche, de las quales se la dexò tan dulce, que hecho vn perpetuo Orador de MARIA, confessor de Christo, y amador santissimo, y castissimo de entrambos, inspirado del Espiritu Santo para ello, compuso en alabança de esta Señora el Hymno: *Aue Maris stella*, que de alli adelante se començò à cantar en aquella Capilla en las festividades de esta Señora, en reverencia de este milagro, y de la Virgen; y de ella le tomò despues la Iglesia, para aplicarle en el Oficio de sus festividades, como lo afirma Arnoldo en el lugar ya citado, donde es tambien de notar, que de aqui tomò ocasion la Orden, quando se anda alguna procession por el Claustro, y cantan el *Aue*

Maris stella, hazer estacion donde està la Imagen de Nuestra Señora, hincando los Monges las rodillas en tierra, para dezir aquellas palabras: *Monstra te esse Matrem*, à imitacion de San Bernardo. Añade el Autor alegado, en vn libro que escriviò, y le intitula: *Lignum vitæ*, las palabras siguientes: Este milagro en la manera que queda referido, traslade de vn papel, entre otros muchos curiosos que me enseñò el Reverendissimo Abad del Cistel Don Fray Edmundo de la Cruz, escrito de su propia mano, y letra, el qual me dixo avia èl trasladado de vn libro antiguo de mano que tienen en la Iglesia de San Berolo, Patron de la Villa de Castellon; èsta Iglesia està fuera del Lugar en vn alto, y el rio Secana passa por abaxo, que es el mismo que corre por la Ciudad de Paris. La sobredicha Imagen que diò leche à San Bernardo, estava, como hemos dicho en vna Capilla particular, pegada al lado izquierdo de la Iglesia de San Berolo, la qual en nuestros tiempos, por miedo que se tuvo de los Hereges, se trasladò à la Iglesia principal de S. Berolo.

10 Hasta aqui el testimonio del venerable Abad, y General del Cistel Don Fray Edmundo, el qual refiere à la letra, como aqui và escrito, el Maestro Fray Antonio de Yepes en el tomo septimo de su Coronica, y el Maestro Fray Francisco de Vivar, y otros hazen dèl memoria, y Enriquez en su Menologio à los treze de Mayo toca la parte primera de este favor que hizo MARIA Santissima à San Bernardo, sacandolo de vna subscripcion en lengua Francesa que viò en vna Imagen que representava este milagro, que traducida en Latin significa en estos versos.

Bernarde multum dilectè, mi Capellane,
Cape suscipe de manu mea
Dulcem Iesum, Saluatorem mundi.

Fray Bernardo de Villalpando por esta escritura, y por el testimonio que trae de tan buenos originales todo, quiere que este milagro de la leche no aya acontecido en Espira, sino en Castellon, y cierto que bien mirado que no son menos autenticos los testimonios, ni la autoridad es inferior, ni menos bien fundada la opinion de los que afirman aver sucedido este milagro en Espira, y que debiera el dicho Autor, atendiendo à vno, y otro fundamento, à vnos, y otros testimonios (que supongo los avrà visto) afirmando que este favor, y regalo le recibiò S. Bernardo de la Virgen en Castellon, no ponerse à negar el que pudiesse tambien en Espira aver sucedido, pues la mano de la Madre de misericordia MARIA, no es tan corta que de aver hecho vn regalo à vn devoto suyo, y tan querido como lo fue de la Virgen San Bernardo, que se deba inferir, que no pudo cō èl en otra ocasion, y en distinto lugar repetir el mismo favor. Los de Espira tienen por tradicion tan recibida en aquella Ciudad el que alli la Virgen con el nectar sabroso de su pecho regalò los labios de Bernardo su devoto, que ya por la tradicion, y ya por los Autores tantos como lo afirman, mas que razon vendrà à parecer tema, el quererlos despojar de vn consuelo tan grande, y dicha, como que la Reyna de los Angeles huviesse honrado aquella su patria, obrando en ella vna tan suprema maravilla.

11 Mejor camino, y medio tomò el Maestro Yepes para concordar las dos opiniones, diziendo: Que no vna, sino mas vezes regalò la Virgen à su querido Bernardo cō la leche de su purissimo pecho, y que correspondiendo el santo à vna filiacion, y adopcion tan singular, tan sublimada y honorifica, la Virgen como dandose por contenta de averle hecho tal honra, repitiò el mismo favor, y gracia con que assi en Castellon, como en la Ciudad de Espira quedan en la dicha iguales, y cessa el motivo de las competencias, y altercaciones. Dize, pues, el Autor citado ser muy creible, y verosimil, el que como ya diximos arri-

arriba que Christo se avia desasido de la Cruz, y abraçado diferentes vezes con San Bernardo, assi Nuestra Señora que hazia tanto favor al santo, le regalaria vna, dos, y mas vezes, haziendole estos soberanos favores. Esto mismo dan à entender, si lo repara el curioso, los versos que compuso Filoteo, y que dexamos puestos al principio de la relacion de este milagro. Y assi creo de muy buena gana (prosigue el Maestro Yepes) lo que otros Autores tambien afirman, que no solo las Imagenes de Espira, y de Castellon echaron milagrosamente leche en la boca de San Bernardo, sino que en extasis, y vision la misma Virgen se le apareciò, favoreciò, y regalò con tan estraña maravilla; y si estamos en España tan contentos por aver baxado Nuestra Señora del Cielo, y echado vna Casulla à San Ildefonso, con mucha mas razon pueden estar los Padres Cistercienses, y todos los Monges de San Benito muy gozosos de ver à vn hombre nacido de carne mortal, y viviendo en ella, de tan altos merecimientos, que le ayan levantado à vn tan raro, y extraordinario favor, de que Nuestra Señora le alimentasse con su propia leche. Hasta aqui Yepes, y yo cierro la relacion por cumplir legalmente con lo que pide la historia. Esto mismo sintiò, y escriviò el docto Novarino, que por no alargarme no pongo sus palabras.

Eberardo.

Berno Aug. Christof. Harm. Constãt. Ben. t. 2. Bucel. Menol. y Ann.

EN Alemania, en el Monasterio de la Augusta Emperatriz del Cielo Nuestra Señora de el Yermo, floreciò Eberardo, gran devoto de esta Divina Señora, y Madre nuestra. Fue hijo legitimo de Cõrado, Duque de Franconia, Asia, y Veterobia; sus hermanos fueron Hermano, gran Duque de Alemania, y Conrado, Principe de Franconia, mas le hizieron mas glorioso el generoso menosprecio de los honores de el siglo, y la santidad de su vida, cambiò la Real purpura por la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, haziendole esta mas ilustre que aquella; era devotissimo de la soberana Reyna de los Cielos, y assi quiso vestir el habito en su casa, y consagrar su hazienda, y su persona à su sagrado culto, y servicio, y assi con prompta voluntad labrò el Convento, y le ilustrò desuerte, que mereciò el nombre de fundador; sus raras virtudes le hizierõ Abad, mas la singular devocion, y fervor con que servia à la Augusta Emperatriz del Cielo le hizieron feliz, premiãdo su devocion con muchos favores, y milagros que obra en aquella casa, tomandola por su tutela, levantandola de pequeña Capilla à numeroso, y Religiosissimo Convento, dignandose el mismo Dios Trino, y Vno de baxar en persona à cõsagrarle, assi premia, y acepta Nuestro Señor los servicios hechos à su Santissima Madre. Diò à su siervo Eberardo Don de Profecia, porque aviendole ido à ver San Vdalrico, Obispo de los Vindericos, aviendo hecho la visita, y despedidose dèl, y de los Monges, saliò tras èl Eberardo, y le dixo: *A Dios Señor, porque ya desde aora no nos verèmos mas*; y assi se cumpliò, que luego muriò el Obispo, y siguiòle el santo despues para coger el merecido fruto de su devocion, año de novecientos y cincuenta y ocho.

San Audoeno.

Martir. Rom. cõ Bar. Yep Bucel. Sausay. &c.

AVnque San Audoeno, Obispo de Rotomagia, es vno de los ilustres hijos de mi gran Padre San Benito, y ay mucho que dezir de sus admirables virtudes, como desterrò de Francia las heregias de la symonia, y de los Monotelitas, solo voy à mi argumento, culto, devocion, y servicios que hizo à la Sãtissima Virgen MARIA en la fabrica de sus Iglesias, adornos, y reparos, lo qual dize por las siguientes palabras el Padre Maestro Heredia: *Fue en estremo devoto de MARIA Santissima Nuestra Señora, dexando muestras de su devocion, y culto en su Iglesia Catedral, la qual aumentò, y enri-*

riquecio mas que todas, aunque no auia alguna en toda su Diocesi que no adornasse, y hiziesse rica. Pone las palabras de vn Autor, que dize: *Los Monasterios en tiempo de Audoeno parece que igualaron à los antiguos instituidos por san Antonio en Egypto, en Religion, y multitud.* Y sirviendo en ellos como se sirve à Nuestra Señora, bien explica la devocion de este santo, que tambien le favoreciò Nuestra Señora con hazerle celebre en milagros, y en España alcançò agua aviendo siete años que no llovia.

Venerable Bartolomè.

Bucel. Heredia Royse.

EL felicissimo varon Bartolomè de Lanio, fue Monge del Monasterio de Nuestra Señora de Nazaret junto à Lira, muy noble en el siglo, mas por sus heroycas virtudes, fue casado. y tuvo fruto de bendicion, dos hijos, y tres hijas, todos destinados al Cielo, vno fue Premonstratense, los demàs todos de el Orden del Cister, porque como este insigne varon era tan devoto de Nuestra Señora, alli destinò sus hijas, y hijo, y persona, por ser esta Religion la primera que vnicamente se consagrò al culto, y veneracion de la Augusta Emperatriz del Cielo, y que la tiene por su vnica Tutelar, y Patrona, y ha crecido, y llegado à las mayores glorias de la tierra, debaxo de su patrocinio mostrò este venerable varon su cordial afecto à esta Divina Reyna, edificandola tres Monasterios consagrados à su Nombre santissimo, y sagrado culto, vno fue el de Nuestra Señora de Valle Florido, el segundo el de Nuestra Señora del Valle de las Virgenes, y el tercero de Nuestra Señora de Nazareth, y no satisfecho con aver dado à Dios, y à su bendita Madre su gruessa hazienda, y consagrado sus hijas por doncellas, y mininas de esta Divina Reyna, como joya de mayor estimacion se diò à si mismo, ofreciendose por humilde siervo de esta soberana Princesa, la qual le premiò muy copiosamente estos servicios en muchos favores, y regalos, alcançandole de su Santissimo Hijo el mayor, que es la felicidad de verle, y gozarle eternamente, lo qual le manifestò estando para morir, para que aquella alegre esperança desterrasse la tristeza, y amargura de la muerte, como èl lo dixo por estas palabras, quando le llora van sus hijas: *No lloreis hijas mias dulcissimas, cessen lloros, y lamentos, antes os alegrad conmigo, porque estoy cierto de que quando dexare esta carga de mi cuerpo, me harà mucho bien el Omnipotente, el qual se ha dignado de ponerme en el numero de sus predestinados, aunque soy tan gran pecador; y tambien os hago saber que el muy piadoso Dios, no solamente se ha dignado de consolarme en quanto à mi propia saluacion, sino tambien en quanto à la predestinacion de todos mis hijos, y mis hijas, dandome certeza por reuelacion diuina de que tẽgo de gozar su compañia en eterna gloria.* Con esta alegre nueva dexò cõsoladas sus hijas, y se fue à descansar, tales frutos se cogen de la devocion de MARIA Santissima.

Santa Hunegunda.

LA prodigiosa virgen santa Henegũda es vna de las mas singulares devotas de MARIA Santissima que ha tenido la Iglesia. Naciò para honor de Francia en la Villa de Lembayde, Obispado de Veromandia, de prosapia ilustrissima, que ella ennobleciò mas con sus admirables virtudes, desde su tierna infancia fue gran devota de MARIA Saltissima, y à su imitacion resolviò guardar constantemẽte virginal pureza, como lo consiguiò con el ayuda de Nuestra Señora, à quien tomò por Abogada de esta celestial virtud, aũque sus padres, como poderosos, la casaron dos vezes, la primera muriò el desposado antes de llegar à efecto el matrimonio, la segunda engañò al novio con vn discreto engaño, persuadiòle que para que Dios les hiziesse mercedes, antes de consumar el matrimonio, fuessen ambos à Roma à visitar los vmbrales de San Pedro, el marido quisola dar gusto en esto, pusieronse en camino, y llegados à Roma,

Sausay. Martir. Gallic. Bucel. Menol. Heredia

ma, ella se arrojò à los pies del Pontifice, y le contò lo que passava, y como tenia hecho voto de ser Monja, y sus padres la obligaron con violencia à casarse, y assi le suplicava que su Santidad le diesse el velo de su mano, alabò el Summo Pontifice la resolucion de Hunegunda, y condecendiò con su justa peticion, y pusola el velo, quando lo supo el desposado lo sintiò desuerte que perdia el juizio, viendose burlado, y resolviò vengarse, y quitarla la vida, y la hazienda, aunque no en Roma, por respeto de el Papa; diò brevissimamente la buelta à su tierra para apoderarse de la haziẽda, antes que ella llegasse, mas, ò juizios de Dios! Hunegunda hallandose sola, y sin carruage, sin aguardar à buscarle, siendo delicada, señora, y no acostumbrada à andar à pie, se puso en camino, y adelantò à la ligereza de los cavallos, desuerte, que quando llegò el marido, ya ella se avia puesto en cobro, y toda la hazienda que avia ofrecido à la Reyna de los Cielos su devota hallòla en el Monasterio Humolariense orando delante del Altar de Nuestra Señora, assombrado al principio, despues arrepentido, se arrojò à sus pies pidiendole perdon, y que ya no por marido, sino que le admitiesse por siervo suyo, y entregòle toda su hazienda, y alcançò de santa Hunegunda que le diesse sepoltura en su Monasterio, en el qual perseverò la santa sirviendo con grã solicitud à la soberana Reyna de los Cielos, y deseando su apacible compañia, oyò vna voz del Cielo que la llamava, diòle vn accidente, llenòse de luz, y celestial fragrancia la celda, y en ella entregò à Dios su espiritu; su virginal cadaver se puso en sepoltura comun, hasta que el año de novecientos y quarenta y seis fue elevado, honrandole Nuestro Señor por intercession de su Santissima Madre cõ singulares prodigios, porque treinta y dos dias que estuvo abierto el sepulcro se viò vna admirable luz que le bañava, assistida de celestial fragrancia, sanando quantos enfermos assistieron de todas enfermedades solo con ver el sagrado cadaver de la bendita virgen Hunegunda, y como la mano de Dios es tan larga, para mayor beneficio, y honra de su sierva el dia de su elevacion cessò totalmente vna terrible peste que abrasava la Provincia, levantandose sanos aquel dia quantos se hallavan heridos de el contagio, que era en todas las casas, assi favorece Dios los devotos de su Sãtissima Madre.

Venerable Paulo.

EN el Reyno de Francia, en el Monasterio de Bonaval, Congregacion del Cistel, huvo vn dicipulo de S. Hugo, llamado Paulo, que floreciò en todo genero de virtud, y en especial en la devocion de la soberana Reyna de los Angeles MARIA Santissima Nuestra Señora, de quien fue muy regalado, y favorecido, y no fue muy pequeño el de hazer que perseverasse en la Religion; tuvo tentacion de Novicio de bolverse al siglo, y el santo Abad San Hugo, con discretas razones le detuvo, y deshizo las tinieblas con que el astuto enemigo ofuscava su entendimiento para persuadirle la retirada, ofreciendole de parte de Dios el Reyno de los Cielos, si perseverava en la Religion, perseverò constante, y con el favor de MARIA Santissima su devota consiguiò ilustres triunfos de el demonio, mundo, y carne, promessa que hizo Dios à mi gran Patriarca San Benito, y vemos cumplida copiosamente, pues tiene dozientos y veinte y cinco mil quinientos y cinquenta y cinco Santos Canonizados, y los que no lo estã son muchos mas. La perseverancia en el Convẽto persuade à sus Monges; el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, que no retire el pie le aconseja, que con porfia infatigable assista à las mortificaciones, que conseguirà sin duda el premio, como le tenga en el Claustro; le parece al Principe del Monacato que le tiene seguro, en la perseverancia pone todo el conato, es valiente la porfia, feliz fue de Paulo la experiẽcia,

Enriq. Bucel. Heredia

cia,

cia, llegò la hora, si para todos formidable, para èl alegre, la soberana Reyna de los Cielos se le manifestò benigna, y mas que bella, desterraron las sombras sus luzes, y con sus dulcissimas palabras, y apacible vista consolò al enfermo, asseguròle de su felicidad, con que alegre, y embuelto en luzes celestiales entregò à Dios su dichoso espiritu; alabenle todos por todos los siglos, Amen.

Venerable Vbillelmo.

Enriq. Cesario Hecil. Heredia &c.

LA singular proteccion de MARIA Santissima para la Congregacion del Cister hemos visto en muchos exemplos, y lo declara el siguiente de Vbillelmo, Mõge, mancebo, en el Convento de Heisterbac, noble en el siglo, nobilissimo en las virtudes, consagrado à Dios desde su tierna infancia, como no avia de ser feliz, y mas siendo singular devoto de MARIA Santissima; era de poca edad, y muchas virtudes, mayor realce de su meritos; no maduran el juizio las canas, sino las virtudes, joben sin edad, y con virtud haze ventaja al viejo anciano, y sin ella este es vituperable, y aquel digno de alabança: *Multos videmus iuniorum super intendere senes moribus, & quod de est ætati virtutibus compensare.* La castidad, humildad, verguença, y clemencia son el mas ayroso adorno de la jubentud, este tuvo Vbillelmo sobre el preciosissimo esmalte de la cordial devocion de MARIA Santissima Nuestra Señora, Madre dignissima del Divino Verbo. No quiso retardarle à su devoto el merecido premio de su celestial cariño, y otro dia siguiente al de su fervorosa profession le alçò el destierro para llevarle à la Patria celestial, y luego se le mostrò al venerable Conrado, Prior del Convento, que la Augusta Emperatriz de el Cielo le tenia acariciandole debaxo de su manto. Este premio pueden esperar los devotos desta Divina Reyna, si acompañan la devocion con exercicio de virtudes que es lo que mas la agrada.

S. Gebeardo.

Sausay. Martir Gall. Bucel. Germ. t. 2. S. Ord &c.

SAn Gebeardo, de la antigua, y Real prosapia de los Reyes de Francia, fue hijo legitimo, y natural de Vtron, Conde de Brigas, varon clarissimo en piedad, y de la Condesa Dietpurga, su legitima muger; parece que el prodigioso niño conociò al peligroso mundo, aun antes de nacer, pues rehusò aun pisarle, y fue forçoso sacarle con violencia de el retiro del vientre de su madre; entregaronle para su educacion à San Conrado, Obispo de Cõstancia, al qual le profetiçò como seria Obispo, como con efecto lo fue; vistiò la sagrada Cogulla del Patriarca de las Religiones San Benito, en el Monasterio, è Iglesia Catedral, donde fue dechado de Monges, y Prevendados, conocidas sus prendas, y admirables virtudes, fue electo Obispo con comun aplauso, y regocijo; era devotissimo de MARIA Santissima, y rehusando aceptar el Obispado, se le apareciò en sueños esta Divina Señora, y dandole de su mano las sagradas vestiduras, le mãdò que aceptasse, y apacentasse las obejas de Iesu Christo con el pasto de vida eterna; obedeciò el santo Obispo, y reconocido, edificò vn Cõvento à MARIA, trayendo vna colonia de Monges del Convento de Nuestra Señora del Yermo; pagòle Nuestra Señora esta devocion con singulares favores, y que viesse creciendo, y muy medrado su Convento en lo espiritual, y temporal, tanto, que aviendo salido de esta vida se apareciò al Abad Perigero, y le dixo, que avia alcançado de Dios que ningun Monge de su Convento se perdiesse; grãde es la promessa, mas mucho puede la devocion de MARIA Santissima, y como se deba entender lo explica muy bien el Reverendo Padre Maestro Heredia, y el Padre Yepes à que me rito, grande es la segunda promessa, mayor la proteccion de MARIA Santissima, que sea siempre alabada.

Venerable Alexandro Tercero.

Bucel. Menol. Montal.

EN virtud de sus fuertes falanges triunfò del Orbe el sobervio Alexandro, y nuestro humilde, y no menos famoso Alexandro, en virtud mas poderosa, que fue el assistencia, y favor de la que es terrible, como los mejor ordenados esquadrones triunfò, no solo de el mundo, y sus sequaces, como el Emperador Federico, sino de el demonio, y carne, consiguiendo de todos ilustrissimas vitorias. Fue natural de Sena, hijo de Ranucio Blandineto, fue Canonigo de Pisa, luego Monge en Claraval, de donde bien adelantado en todo exercicio de virtudes, y mas en la devocion de MARIA Santissima, que tanto se practica en aquella casa, morada de su regalado Capellan mi dulcissimo Bernardo, saliò en alas de sus prendas por Diacono Cardenal del Titulo de San Cosme, y San Damian, despues Presbitero Cardenal de Sã Marcos, Cancelario de la santa Iglesia Romana, y finalmente Summo Põtifice, sucessor de Adriano Quarto, no premia menos MARIA Santissima à sus fieles devotos, ya ascẽdiò à la suprema cumbre de la tierra, mas le diò mas, que fue el grande acierto en su govierno, rigiendo la Nave de S. Pedro en tiempo que corria deshecha tempestad de cisma, soplando las furiosas olas la sobervia de Otaviano Monticelo, Guido de Crema, Iuan de Estrumio, y Lando Quarto, Antipapas, llamados Victor Quarto, Calixto Tercero, Inocencio Tercero, sacòla à puerto seguro à pesar de las borrascas, y furiosos vientos, que no pudieron cõtrastar la invencible constancia, y valor no visto del magnanimo Alexandro, venciò al Emperador Federico, que en Venecia llegò à besarle el pie, y el Pontifice con superior impulso se le puso en el cuello, diziendo: *Super aspidem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & draconem. Non tibi, sed Petro*, replicò el sobervio Emperador, y el Papa bolviendo por su dignidad, dixo: *Mihi, & Petro*; la misma dignidad goza que San Pedro. Iuntò Concilios en vtilidad de la Iglesia, hizo favor à los Venecianos, Canonizò à Santo Tomàs de Aquino, Astro hermoso de la Iglesia, que se criò en Casino, y muriò en Fosanova, y fue Canonizado por Alexandro, para que todo se deba à la Religion de mi grã Patriarca San Benito. Como David à Saul llorò la muerte del Antipapa Otaviano, llegò la suya, y aunque tan lleno de virtudes, y buenas obras quisieron los enemigos de el linage humano impedir su camino derecho à la gloria, mas salieron en su favor los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, San Gregorio, y Sã Benito, è Isidoro, y pidierõ à la Reyna de los Angeles que intercediesse por su devoto Alexandro, y respondiò la soberana Reyna: *Cosa indigna seria que yo negasse alguna cosa à los principales Santos de la gloria celestial, por tanto confiada en la misericordia de mi Hijo os concedo lo que me pedis*. Luego se oyò vna voz que dixo: *Hagase la voluntad de mi Madre, y de mis Santos, Alexandro sea al punto vno de los Ciudadanos del Cielo*. Huyerõ los enemigos, y Alexandro llegò à los Palacios celestiales.

Iuan Precursor.

COnsequencia legitima parece que se sigue de aquel antecedente Monge del Cister, luego devoto de MARIA Santissima, porque toda la Congregacion lo es, y la primera que se dedicò à su sagrado culto, y veneracion, en cuyo feliz auspicio ha crecido, y llegado à la grandeza que oy goza. Mõge fue Iuan en el Monasterio de Villarrio, y Maestro de Novicios, porque lo era de virtudes, en especial de la devocion de la Augusta Emperatriz del Cielo, cuya devocion, y culto con maravilloso afecto encargava à todos, y en especial à sus Monges, y Novicios, particularmẽte la devocion tan recibida del santo Rosario, la qual ilustrò, y comentò con sus doctos escritos, y le premiò esta soberana Reyna con muchos

Bucel. Enriq. Menol. &c.

chos favores, y meritos de virtudes que le labraron la corona, no solo de Confessor, sino de Martir, como se lo predixo su Abad, por aver tolerado con indecible paciencia la enfermedad, y vna herida que le diò el demonio para su mayor corona, que consiguiò con vna muerte feliz.

Venerable Padre Clemente.

Merol. Bucel. Heredia

EL venerable Padre Clemente Ximenez fue Monge del ilustrissimo Convento de Valparayso de la Congregacion del Cistel, en este Reyno de España, resplādeciò en santidad, y muy heroycas virtudes, y en especial en vna cordial devocion à la soberana Reyna de los Angeles, y se lo pagò muy bien. Quatro son los novissimos, muerte, juyzio, infierno, y gloria, dize mi Padre San Bernardo, no ay cosa mas horrible que la muerte, ni mas terrible que el juyzio, ni mas intolerable que el infierno, ni mas gustosa que la gloria; en este lance, y vltima sentencia tuvo buena Abogada, y defensora Clemente, libròle del infierno, y asseguròle la gloria, siempre avia Clemente hecho familiar la muerte, teniendola presente, que entre los cuydados de esta vida debemos pensar que el dia que vivimos es el vltimo, y assi es bien recibida la hora quando llega.

Or. 1. ep.

Inter spem curamque timores inter, & iras
Omnem crede diem tibi dilluxisse supremum
Grata superveniet quæ non sperabitur hora.

La memoria de la muerte trae consigo la de la eterna vida, esta deseava Clemente, y los enemigos le procuravā embaraçar, como se les acabava el tiempo, pusieron su conato en la vltima lucha, si esta consiguieran avia malogrado Clemente los demàs triunfos que avia conseguido de estos enemigos, esforçaron el combate con quantos medios alcāçò su malicia, y Clemente ya diestro llamò en su favor à la invencible Belona, celestial Princesa de los Cielos, que como piadosissima Madre acudiò prompta al socorro de su afligido hijo, cercada de vn luzidissimo esquadron de Angeles, con las luzes de sus rayos desterrò las infernales tinieblas, y asseguró à su devoto la felicidad eterna; animado con tan buen socorro enarbolò el estandarte de la vida, levantando en alto la Cruz que tenia en la mano, diziēdo à vozes: *Vencimos hermanos, vencimos, y hemos desalojado al enemigo.* Y entre estas palabras de jubilo, y alegria diò su espiritu al Señor, que sea siempre alabado, Amen.

San Bertino.

1 SOlo los devotos de MARIA Santissima pueden emprender, y conseguir obras tan grandes como hizo San Bertino, porque estas se consiguen con medios, y lo son los favores de MARIA Santissima, cuyo fiel devoto fue San Bertino, y assi los consiguiò de su liberalissima mano. Fue San Bertino natural de la Ciudad de Constācia, de ilustrissima prosapia, llevaronle à estudiar, siendo niño, al celebre Convento de Luxobio, dōde era Abad San Eustasio, y vivia Sā Audomaro, pariente de San Bertino, vistiò la santa Cogulla, y fue le tan natural la observancia, como à los niños la leche, medrava con los rigores, mortificaciones, y penitencias, estas parecen excessivas, silicios, y cadenas es fruta de sarten en la Religion de San Benito; la comida era vn moderado pan de cevada para toda la semana, agua sola la bebida, el sueño corto, arrimado à vna pared, la oracion fervorosa, y larga, arrimado à la Passion de el Señor, y anegado en lagrimas, saliò tan aprovechado en virtudes, como en letras, assistidas de maravillosa eloquencia, y suavidad, con que hizo copioso fruto en el aprovechamiento de las Almas. A este tiempo predicava à los Morinos en el Pais de Artois San Audomaro, pidiò socorro por ser mucha la mies, y pocos los obreros, el Abad embiò entre otros

Bucel. Menol. Yep. los Escritores de Flandes.

otros à San Bertino, siendo ya Obispo de Tarbana San Audomaro, de quien fue bien recibido, y trabajò tanto en esta conversion, que se le passavan dos, y tres dias con sus noches, sin comer, ni tomar alivio, diziendo con Christo: *Meus cibus est, vt faciam voluntatem Patris mei, &c.* Apartava à vn lado las mugeres por mano de Bertramo, y Mumoleno, cabeça de la mission, y à los hombres acudia San Bertino, haziendo maravillas que no me puedo detener en referir, la mayor fue el caro exemplo de su santa vida, con que levantò à la mayor altura que se pude imaginar su Abadia, que oy se llama de su nombre S. Bertino, de que darè claro testimonio.

2. Era San Bertino cordialmente devoto de la Augusta Emperatriz de el Cielo, à cuyo honor labrò el Monasterio, y entablò en èl la devocion de MARIA Santissima, desuerte, que como torrente saliò de aquella casa, è inundò el Orbe por el insigne milagro que se refiere de San Iosio, hijo de esta casa, y yo dexo escrito, y porque los efectos son los que mas declaran las causas, vease como premiò Nuestra Señora à su siervo San Bertino, no solo dandole la gloria, sino la gloria del adelantamiento de su casa en lo espiritual, y temporal, buen testigo es San Bernardo, que escrive à su Abad agradecido de el bien que los Monges de esta casa hazian à los de su Convento, y como se restaurò à su antiguo explendor por meritos de San Bertino, dize el Padre Yepes en las siguientes palabras, que son de San Bernardo: *Cierto estoy (les dize) que no nos amais con palabras, y sola lengua, sino con obra, y verdad, y de el amor, y gracia que hallaron en vuestros ojos nuestros hermanos, es argumento el no auer precedido palabras sin obras, las quales son mas perfectas cerca de Dios, y mas agradables para con los hombres, porque mas estriuan en la gracia del que las ha hecho, que no en el merecimiento del que las recibe. Por esta razon, pues, os hazemos muchas gracias, y reconocemos, que si alguna cosa somos, ò valemos, assi nosotros, como nuestros hermanos se lo debemos à esse santo Conuento, y no os parezca poco ser aceptos, y agradables à los hombres, que tambien los sois delante de los ojos de Dios, porque lo que hizisteis con vno de sus pequeñitos, con el mismo Dios lo hizisteis, y no solamente hizisteis bien à vn pequeñito, sino à muchos. Todas estas cosas no puedo yo recompensarlas, porque soy menesteroso, y pobre, pero el Señor las pagarà, y premiarà por mi.* Prosigue San Bernardo con mucha eleganeia, y con tantos terminos de la sagrada Escritura, enlazados con tal primor, y suavidad, que es impossible trasladarse; pero bastanos saber lo que se convence de las cartas alegadas, de que al cabo de tantos años estava en su verdor, y frescura la observancia regular, y que los Monges negros hazian buena hospederia, y acogida à los Monges Cistercienses, que entonces florecian notablemente en el mundo. Todo esto considerava en el Cielo nuestro Padre San Benito, y se gozava de ver su viña antigua, y su nuevo majuelo, y presentava à Nuestro Señor vbas blancas, y negras, con sazonados frutos, cogidas de su Religion. Y prosigue las grandezas de la casa, donde se podrà ver todo logrado por el favor de MARIA Santissima, que siempre sea alabada, Amen.

Christiano.

EN el celebre Cõvento de Heisterbac, floreciò vn Monge celebre en santidad, llamado Christiano: *Conueniunt rebus nomina sæpè suis*; porque no solo fue Christiano en el nombre (como ay aora muchos) sino en las obras (de que se hallan pocos) era muy penitente, y muy assistente al Coro (tambien ay poco de esto en estos tiempos, menos de lo que voy à dezir) padeciò largas, y penosas enfermedades, y el Abad prudente, y compassivo, el tiẽpo que estava levantado le eximiò del Coro, mas esto es lo raro, era tã to su fervor, y los esfuerços que hazia, que jamàs vsò del privilegio, ni se pudo recabar con èl que faltasse sola vna hora (yo recabarè con mu- *Enriq. Bucel. Heredia*

ellos, y con muchas, que falten à no pocas, sin que se lo rueguen mucho) estrañaron la porfia, por ser graves las enfermedades, y muy notorias, y preguntòle vn Monge su amigo, llamado Enrico, por què no gozava de la licencia de su Abad, padeciendo la debilidad, y dolores de cabeça que padecia, y le podia hazer mucho daño el Coro; declaròse entonces à Enrico, y declaròle la cordial devocion que tenia à MARIA Santissima Nuestra Señora, y que estando fuera de el Coro oyendo cantar los Monges padecia grande tristeza, y dolor, viendo que no podia ir, porque se acordava de los consuelos cō que Dios, y su Santissima Madre consolavan su Alma estando entre los Monges; apretòle los cordeles del amistad Enrico, y confessòle como en el Coro veia los Angeles, y su soberana Reyna, y à su Santissimo Hijo, de los quales era maravillosamente recreado con su hermosissima, y agradable presencia, de que sacamos lo que importa, no solo assistir, sino assistir con atencion, y reverencia, devocion, y fervor, atendiēdo que se habla con Dios, y en presencia de los Angeles. Gozò Christiano tambien otra singular prerrogativa, aũque dexò escritas muchas y algunas parecidas como de los Sātos que les resplandecian los dedos de las manos, con q̄ tocamos el Santissimo Cuerpo de nuestre Señor Iesu Christo, mas à Christiano le olia, y despedian tan celestial fragrancia, que recreava à quantos le tratavan, mas esta cessava quando tomava el corporal sustento; y al fin aviendo atesorado muy grandes meritos à costa de tolerancias de graves enfermedades, passò à gozar de Dios, y de su bendita Madre, el dia, y hora que fue servida de revelarle, porque sea bendita, Amen.

✠✠**✠**✠**
✠**✠**✠**
✠✠**
✠
***

San Audomaro.

SAn Audomaro, honor de la Imperial Cogulla de San Benito, fue natural de Constancia, Ciudad ilustre de Alemania, hijo legitimo, y natural de Friulfo, y Dominicia su legitima muger, ambos muy ilustres, y criaron tambien à su hijo, que muerta su madre, padre, y hijo, renunciaron el mundo, y vistieron la sagrada Cogulla del gran Patriarca de las Religiones todas San Benito, en el celebre Convento de Luxobio en Borgoña, donde fue espejo de Religiosos, y norma de virtudes, en especial se aventajò en la cordial devocion de Nuestra Señora la Virgen MARIA, fue Obispo de Tarbana, y labrò vn Convento que consagrò à esta Augusta Emperatriz de Cielo, y tierra, con cuyo favor convirtiò à la Fè los pueblos Morinos que estavan relapsos, y hizo muchas obras heroycas, y fue Dios servido que el que abriò los ojos à muchos para que viessen la luz de la verdad del Evangelio, tuviesse cerrados los suyos corporales muchos años para no ver las cosas del mundo; lo muy notable de este santo fue, que aviendo deseado elevar el cuerpo de San Bedasto, Obispo de Arras, de la misma Religion, combidaron à San Audomaro à esta fiesta, fue el santo Obispo, y el dia de la pompa le abriò el Señor los ojos por intercession de su Santissima Madre, para que gozasse de la fiesta, y viesse la honra que Dios haze à sus santos; passò la fiesta, y siendo la mayor que tiene el hombre la vista, como dixo el santo Tobias que no ay gozo sin ella: *Quale gaudium erit mihi, quia in tenebris, sed eo, & lumen cœli non video.* San Audomaro se quiso privar de este consuelo por gozar con mayor plenitud de los interiores, como lo dezia San Antonio, que se quexava de la luz del Sol que le dava en los ojos, privandole de la quietud que gozava el Alma, assi lo hizo con admiraciō del mundo San Audomaro, y despues de aver governado santamente

Bar. Yep. Bucel. Baron. Forcald. Bertin. Bucher.

te su Obispado, passò à coger el fruto de su devocion, y por la intercession de Nuestra Señora le honrò Nuestro Señor con infinitos milagros.

San Sergio, primer Papa.

Heredia Bucel. Illesc. Chacon. Baron. &c.

TEngo escrita la vida de este santissimo Pontifice; y assi no me detendrè en sus excelencias, sino dirè con Martial: *Vnum procunctis fama loquatur opus.* Esta fue la singular devocion à MARIA Sātissima Nuestra Señora, por ella es razon que conozcamos al santo, fue natural de Palermo, Metropoli de Sicilia, hijo legitimo de Tiberio Siro, natural de Antioquia; de Monge de San Benito de la primera Congregacion de Italia, le hizieron sus admirables virtudes Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Titulo de santa Susana, despues mas conocidas sus grandes prendas, tratandose de la eleccion de Pontifice (aun no reservada à los Cardenales) por general aclamacion de Clero, y pueblo fue electo Sumo Pontifice por divina inspiracion, y arrebatado de medio de la turba, fue llevado en ombros al Patriarcado, y con auxilio del pueblo, ò por mejor dezir de el mismo Espiritu Santo, que assistiò à su eleccion. Triunfò de los Cismaticos, insignes fueron las obras de virtud que exercitò en el discurso de su Pontificado San Sergio, mas vna en especial es la que mas eternizò su memoria, que fue la cordial devocion à la siempre Augusta Emperatriz de los Cielos MARIA Santissima Nuestra Señora, Divina Madre del Encarnado Verbo, Hijo verdadero de Dios, y suyo, en cuya defensa diversas vezes puso al tablero su vida, esta es la mayor prueba del amor: *Maiorem charitatem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis* (dize el sagrado Evangelista) Ostentò San Sergio esta fineça, quando escudo de la Fè se opuso à los Hereges, que fiados en la proteccion del Emperador Iustiniano, sacrilegamente atrevidos, y ciegamente ignorantes desdoravan el sagrado honor de MARIA Santissima, no queriendo que se llamasse Madre de Dios, sino solo Madre de Christo: llegò el atrevimiento à tāto, que ossaron juntar vn conciliabulo en Constantinopla, en que hizieron algunos decretos contrarios à la pureza de la Fè, y sacro honor de MARIA, y empeñaron al Emperador en que alcançasse del Pontifice confirmacion de el Concilio Constantinopolitano; mas el Catolico pecho de San Sergio, la gran devocion que tuvo siempre à la soberana Reyna de los Angeles, y Madre de Dios, le empeñò en su defensa, aventurando por ella la vida, resistiò al Emperador varonilmente, menospreciò sus amenaças, y no solo aprobò sus desvariados acuerdos, sino que anulò, rescindiò, y declarò por hereticas las proposiciones del Cōcilio, y que *MARIA Santissima se debia llamar Madre de Dios verdadero*; y assi defendiò su honor con devocion, y constancia, y por falsa, y heretica la proposicion contraria, y anatematiçò, y excomulgò sus Autores; indignòse notablemente el Emperador, y embiò vn Capitan suyo llamado Zacarias, para que prēdiesse al Papa, en cuya ocasion vsò de su gran piedad, y magnanimidad San Sergio, concurrieron luego los soldados de el Exarcado de Italia en defensa de San Sergio, y sin duda alguna hizieran pedaços à Zacarias, si el mismo santo Pontifice no le amparara, y defendiera, ocultandole en su misma camara, remitiendole despues à escusas al Emperador con esta mansedumbre; instituyò los Agnus en la Missa, y echando otro nudo à su devocion mandò que el dia de la Anunciacion de N. Señora se cantassen en Roma las Letanias: fue el primero que embiò à Sajonia Predicadores Evangelicos, y lleno de meritos, y dias saliò en paz de esta vida à gozar de la eterna.

***
***

Santo Tomas.

Tabul. Farf. Yep. Arnold. Bucel.

ES muy limitada la capacidad de los hombres para juzgar los favores de Dios, y de su Madre Santissima, ay algunos que parecen pequeños, y son grandes, y otros que se creen grandes, y singulares, y son comunes, yo tengo por muy grāde el que recibiò santo Tomas de la soberana Reyna del Cielo en premio de su devocion, y como no serà grande hazerse esta Divina Señora Tutelar, y Angel de guarda de su devoto, la que es Reyna de los Angeles; la mayor felicidad de el hombre es acertar con el camino del Cielo, que es el fin para que fuimos criados, y en que tā perniciosamente se yerra; este favor tā soberano recibiò Tomàs de la Augusta Emperatriz de el Cielo, que apareciendosele le mandò ir, y recibir la santa Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, en el Monastèrio de Farfa, y comprobòse ser divina la direccion con los aumentos espirituales, y temporales que logra el Monasterio, pongo las palabras del Padre Maestro Heredia. Fuè singularmente favorecido de MARIA Santissima Nuestra Señora, y soberana Madre de Dios, la qual se le apareciò mandandole tomar el habito de S. Benito, en el antiquissimo Cōvento Farfense, casi arruynado, y le restituyò con grande cōsuelo de los Monges à su antiguo lustre con singular vtilidad de los pobres Christianos, y honra de la Orden, año de seiscientos y ochenta. Desde entonces ha florecido este Monasterio en santidad, dando à la Iglesia insignes sugetos, y operarios en la viña de el Señor, y fuè cabeça de vna insigne Congregacion, y muy estēdida; presidiò este gran santo veinte y seis años, y saliò à gozar de Dios eternamente su Alma el de setecientos y seis. Vease aora si fue pequeño el favor, y crecido el beneficio de hazerlo santo, y padre de muchos santos, y restaurador de vn Monasterio perdido, que es quanto ay que hazer, y se debe hazer, y no se haze, hagalo Dios, Amen.

San Pedro Mosonço.

Heredia Bucel. Menol. y Ann. Martir. Rom. Auil. Vsuard. Molan. Arnold. Yep. Peña, &c.

1 EL glorioso devoto de MARIA Santissima S. Pedro Mosonço, fue natural de Galicia, de sangre ilustre, vistiò la santa Cogulla del Principe de las Religiones todas mi gran Padre San Benito en el Convento de santa Maria de Mosonço, dos leguas de santa Maria de Sobrado: no queria apartarse de su nombre, ni sabia. Dize de este ilustre santo Gil Gonçalez de Abila las palabras siguientes: *Fue Abad del Convento de San Payo, zelador de la honra de Dios, y de su Iglesia el Rey Don Bermudo, el segundo le diò el Obispado de Compostela, reformò su Clero con mejores costumbres, y fue persona de conocido valor, y mucho mas conocido por el valor, y precio de su espiritu, virtud, y grandeza de sus letras. Todo este gran compuesto de meritos, y virtudes le colocaron en la dignidad, y Sede de Santiago, sacandole de lo sagrado, y escondido de la celda, y aceptò compelido de la fuerça, y devocion de el pueblo, que le pedia por Pastor, y Padre de su enseñança: presto se manifestaràn los efectos de su acertada eleccion, en que restituyò à su debida observancia el Culto Divino, y los Divinos Oficios, acrecentò las rentas de su Templo, favoreciò à los pobres, edificò la Iglesia de San Benito, y Parroquia de la Ciudad, y por su causa el Rey Don Bermudo Segūdo hizo restituir à la Iglesia todo lo vsurpado de ella.*

2 Para inteligencia de esta clausula, y de otras, es à saber que Ataulfo, veinte y vn Obispo del Padron, y tercero de Compostela, hijo, y gran devoto de mi Padre San Benito, que consagrò sus Conventos de Santa Eugenia, y S. Martin de Laureles, fue acusado ante el Rey Don Bermudo de que queria entregar al Moro el Reyno de Galicia, y dexar la Religion Christiana, y seguir la seta de Mahoma, el Rey ligeramente, dando indebido credito à los falsos acusadores, sin mas averiguacion, le mandò comparecer en

ſu Corte de la Ciudad de Oviedo, el ſanto dixo Miſſa en la Catedral, y hizo oracion antes de llegar à la preſencia de el Rey, el qual como moço mal aconſejado tenia prevenido vn toro bravo en el patio de Palacio, para que quando el ſanto paſſaſſe ſoltarle, y que lo mataſſe; y para eſte feſtejo tenia prevenidos los Ricoshombres, y nobles de ſu Corte, que aduladoradores, y falſos liſongeros con ſu preſencia aprobavan la indiſcreta reſolucion de el Rey, que eſtos ſon los que comunmente deſtruyen con ſu adulacion las Monarquias, celebrando los deſaciertos de los Reyes: *Væ qui dicitis malum bonum.* Al entrar el ſanto ſoltaron el bravo toro, que depueſta ſu natural fiereza, como manſo cordero ſe fue à los pies del ſanto, y arrodillado le dexò en ſus ſagradas manos las temidas aſtas; admirados de la manſedumbre, y llevados del prodigio, pareciendoles ſeria igual à todos, ſe llegaron los acuſadores, y teſtigos de la iniquidad, contra los quales ſe enfureciò la fiera, y hizo en ellos notable eſtrago, dandoles el merecido caſtigo de ſu maldad. Atonito el Rey, convencido cõ tan notable maravilla, pidiò perdon al ſanto, dexando las inſignias de ſu inocencia, y milagro en el Altar. Excomulgò à los falſos acuſadores, y ſe ſaliò de la Ciudad, y falleciò ſantamente en Belgrado. Aſsi favorece mi Padre San Benito à ſus hijos, y devotos. Buelvo à las excelencias de San Pedro, habla el Reverẽdiſsimo Padre Maeſtro Heredia: *Fue deuotiſsimo de la Virgen MARIA Nueſtra Señora, y aſsi ſolia paſſar en ſoliloquios amoroſos con eſta ſoberana Señora largos ratos, y de eſta deuocion, como ella es Madre de miſericordia, le naciò ſer compaſsiuo en puntos apretados. Entre otras oraciones ſuauiſsimas, y dulces que la dezia à la ſoberana Reyna por feruorizarſe mas, y alcançar de ſu mano fauores para paſſar en eſte valle de lagrimas con algun conſuelo, compuſo, como afirman Claudio de Rota, Antonio de Macares, y Durando, la deuotiſſima Antiphona de la Salue Regina, que es vna de las quatro oraciones que à todo Fiel Chriſtiano enſeñan en la niñez, y trae la Cartilla, que es vn ſumario de lo que debe ſaber el que ſe precia de tan iluſtre nombre: y Pedro de Bergomo en el Suplemento de las Coronicas afirma de eſte glorioſo ſanto, que fue deuotiſsimo de Nueſtra Señora, y compuſo en ſu loor algunas coſas que no expecifica.* Haſta aqui el Reverendo P. M. Heredia.

3 Eſtas ſon las razones porque el Rey hizo à la Igleſia de Santiago copioſas mercedes, privilgios grandes, y diò numeroſos vaſſallos con que ſirviò al ſanto Apoſtol. Eſtà el coraçon de los Reyes en las manos del Rey del Cielo, y les mueve para que ſirvan à ſu culto, y veneren ſus Vicarios, y Miniſtros. Para que San Pedro exercitaſſe ſus virtudes, permitiò Dios que el Reyno de Galicia, ſobre la eleccion de la Corona, ſe dividieſſe en vandos, prevaleciò el de Don Bermudo contra Don Ramiro, cuya voz ſiguiò el Conde D. Rodrigo Velazquez, el Rey quitò el Obiſpado à Don Pelayo, hijo de eſte, que deſeoſo de vengãça, como otro Conde Don Iulian, intentò la ruina de la patria, ofreciendo en cruento ſacrificio al enemigo la inocencia de ſu gente, y moradores. Andava vitorioſo Almançor à eſte ſolicito Don Rodrigo, y entrò por Portugal, y puſo por el ſuelo gran parte de la Igleſia de Compoſtela; y queriendo profanar el ſepulcro del ſagrado Apoſtol, la poderoſa mano de Dios con relampagos, truenos, y rayos, y reſplandor que ſalia de el ſepulcro del Apoſtol, detuvo ſu atrevimiento, y el barbaro llevò por trofeo de ſu vitoria las campanas, y puertas de la Igleſia, y ſe retirò à Cordova, eſtas reſtituyò el Rey Don Fernando en ombros de los Moros Cordoveſes. En eſta ocaſion campeò mucho la gran piedad de ſan Pedro, que hizo recoger en Lugares fuertes, y ſeguros las mugeres, y niños, acudiendoles con el ſuſtento de Alma, y cuerpo, en que gaſtò ſus rentas, las quales le multiplicava Nueſtro Señor maravilloſamente, con que ſe verifica lo que de el canta la Igleſia en ſu Martirologio, que hizo ma-

muchos milagros, y el Rey à su ruego reparò, y acrecentò la Iglesia de Santiago, de donde lleno de meritos passò à la celestial à recibir el merecido premio de su devocion, y admirables virtudes, porque sea Dios alabado, Amen.

San Aycadro.

Bucel Heredia Fulberto Sur. Yep Hereo Lippeolo

PRevengase el Letor de admiraciones para leer en la vida de San Aycadro, vna de las mayores maravillas de la divina gracia que se halla aver obrado en los Anales del tiempo, y la mayor, ò mas singular excelencia de la Imperial Religion de mi Padre San Benito. Naciò Aycadro para honor de Francia en la Ciudad de Pictavia en Aquitania, de ilustrissima prosapia; Anscario, y Ermena fueron sus venturosos padres, tan piadosos como nobles, tan nobles como felizes en tener tal hijo: *Omnia cooperantur in bonum hisqui secundum propositum vocati sunt sancti.* Luego diò el niño claras muestras de lo que avia de ser despues, el padre seguia con credito la milicia, oy perdida por el mal acuerdo del Rey; gustara el padre que siguiesse la milicia, y le sucediesse en los honores, y gages que tirava del Rey, y la piadosa madre se oponia, diziendo, que en los dolores de el parto se le avia ofrecido à Dios, si la sacava con bien. En esta diferencia no quisieron hazer la cuenta sin la huespeda, y como se tratava del interès de Aycadro quisieron prudentes saber su parecer; propusieronle el caso, y el *optimam partem elegit,* que fue servir antes al Rey de los Reyes, que al Rey, bien hizo, significòlo al padre con tanta resolucion, que dixo: *Que solo la muerte le apartaria de la milicia de Christo*; no le quiso contradezir el piadoso padre, antes le alabò la acertada eleccion en que và mucho, y hazen harto mal los padres en desviarles de sus santos propositos, y loables inclinaciones que Dios les dà.

Tenia Aycadro vn varon doctissimo por maestro, y de igual virtud, y assi saliò Aycadro luzidissimo sugeto en vno, y otro; siendo à los Coetaneos emulosa admiraciõ, desiguales al excesso de sus prendas; bien pudiera en aquel estado, ò Sacerdote secular, ser exemplo à todos con alegria de sus padres, y lustre de su casa, mas elegiò antes ser abatido en la casa de Dios, mas que vivir en los Palacios del siglo. Florecia en observancia el Monasterio Ansiano, y dando libelo de repudio al mundo vistiò en èl la sagrada Cogulla de mi gran Patriarca San Benito, y con valerosa resoluciõ siguiò con tantas veras à Christo, que era assombro, y admiracion de los Mõges, dandoles raro exemplo en humildad, obediencia, en la continua, y fervorosa oracion, penitencias rigurosas, y continuas mortificaciones; llegò à ser tan favorecido de Dios, y de MARIA Santissima su Madre, de quien fue toda su vida singular devoto, que aun no tenia veinte años, y ya estava toda la tierra llena de sus prodigios, alcançandose vnos à otros, todos grandes, patentes, y claros; sanava cojos, y mancos, dava vista à ciegos, expelia demonios, los quales saliendo de los cuerpos de las gentes, aunque el santo les mandava que callassen, ellos publicavan los prodigios que solicitava encubrir su humildad, y los vezinos se maravillavan de ver tanta santidad, y tan prodigiosas hazañas en tan pocos años; y no solo los demonios las publicavan, sino lo que es mas maravilloso, los santos Angeles eran sus Coronistas; inducian à los necessitados de socorro que le fuessen à buscar al Monasterio Ansiano, que alli avia feria franca de milagros que obrava San Aycadro. Despues de muchos años de perfeccion, con licencia del Abad, fue San Aycadro à ver à sus viejos padres, ansioso de su salvacion, y como eran poderosos, y no tenian sucession, acõsejòles que hiziessen à Dios heredero de su hazienda, y no aguardassen à que despues de sus dias se malograsse, como oy sucede, entre ministros de justicia; rindieronse facilmente los piadosos padres à tã cuerdo parecer, y dieronle à escoger, ò do-

dotar vn Convento de Monjas, que ya estava hecho, y avia pocas por no tener renta suficiente, ò edificar vno de nuevo para Mõges; ò santo Dios si esto oyeran tantos Monasterios pobres como ay en estos miserables tiempos, y como levantaran el grito abogando por si en favor de su pobreza! mas ellos saben de dõde procede; mas, ò secretos de Dios! San Aycadro era devotissimo de Nuestra Señora, y muy favorecido suyo, y eligiò antes, que en sus propias heredades se fũdasse de nuevo vn Monasterio dedicado à Nuestra Señora, y le dotassen de toda su hazienda, y se pusiessen en èl Monges de San Benito que lo sirviessen de Capellanes, hablò al Obispo de Pictavia Ansualdo, edificòse el Monasterio, consagrò la Iglesia el Obispo, y puso por primer Abab à Aycadro.

Iuntaronsele muchos Monges, à los quales con su exemplo comunicò la perfeccion que tenia, continuaron los milagros antiguos, y todos estavan alegres, y consolados con el santo, como se verà por las palabras de Ansualdo Obispo, que escriviò à san Filiberto en respuesta de la carta que èl le avia escrito, pidiendole que le embiasse à Aycadro para Abad de el Monasterio Gemeticense, la qual trae el Padre Bucelino, y finalmente traducida dize assi: *O Padre carissimo! que turbado me has dexado con vna sola palabra, con la qual procuras sacar de esta Provincia à nuestro querido (Aycadro) y necessario à la patria vniversal, en lo qual si doy mi consentimiento, quantas maldiciones de la plebe juzgas que acumularè sobre mi? Porque callando las demas virtudes suyas son testigos los labradores, confiessalo toda la plebe, que despues que aquel bienauenturado hermano habita en este Obispado huyeron dèl la enfermedad, la hambre, las tempestades, la guerra, el granizo, la esterilidad, y la dañosa fuerça de borrascas que cada año destruian esta tierra con dañosas auenidas.* No sè yo que en clausula mas breve se puedan recopilar mayores prodigios, ni mas notables excelencias, y maravillas de mi santo, pues era Medico vniversal de las dolencias corporales espirituales, y temporales, mas es divina providencia que el Sol gire à todas partes, porq̃ à todos alũbre, assi quiso que saliesse Aycadro à dorar con sus luzes el Gemeticense Monasterio.

Tuvo entre sueños vna vision en que se le pusieron delãte Ansualdo, Obispo de Putiers, y Filiberto, Abad Gemeticense, el Obispo le ponia vn vaculo en la mano, y San Filiberto le dava en la otra la Regla de San Benito, y ambos vnanimes, y conformes le dezian, que se levantasse, y hiziesse el Oficio que Dios queria que tuviesse con el vaculo, corrigiesse, y castigasse los culpados que se apartassen de el derecho camino, y la Regla la guardasse primero como Prelado, y la enseñasse à los demas.

Despertò, y conociò que era voluntad de Dios que fuesse à governar algun Convento, y estando en essa confusion, ignorando qual seria, llegò el propio del Obispo, y de San Filiberto, que le sacaron de la duda, llevaronle Ansualdo Obispo, y San Filiberto, y presentaron ante san Audoeno, Arçobispo de Ruan, que conociendo sus grandes prendas, gustò mucho de que fuesse Abad Gemeticense (assi fueran todos los Abades; mas este raro Feniz sola esta vez se viò en el mundo) correspondiò San Aycadro à la esperança que tenian de su virtud, y prendas, y governò de tal suerte el Monasterio Gemeticense, que llegò à tener novecientos Monges, no solo buenos, ajustados, observantes, que fuera grã felicidad, sino santos, que es la mayor maravilla que esta escrita, la mayor excelencia de santo Prelado q̃ se havisto, ni se puede referir, y mas vtil, y glorioso à sus hijos, pues aun muchos siglos ay en q̃ no solo Convento, mas Religiones, que no juntan novecientos santos, gran pulso de Abad! bien cumpliò con su oficio; ò Santissima MARIA, y lo que puede tu soberana intercession, què bien logrò Aycadro su devocion fervorosa, què ganancioso empleo hiziste de tu hazienda hazer vn Cõvẽto à MARIA, para que MARIA fues-

fuesse servida de los Monges de su Convento, y los hiziesse à todos santos, tu le diste hazienda, y la soberana Reyna te pagò con santidad, y virtudes à ti, y à tus Monges. ¡Feliz cambio! Opusose el enemigo, empeçò à perseguir los Monges, què importa si les defiende MARIA? mas no se descuydava san Ayçadro, mostrò su zelo, y valor, y la vigilancia que tenia como buen pastor de sus obejas, guardandolas de este lobo infernal, como vigilante centinela andava los dormitorios con Cruz, y agua bendita ahuyentando el demonio, que en diferentes figuras molestava la santa Comunidad.

Estava plantado vn grande arbol en medio de vn campo, donde trabajavan los Monges labrando las tierras, y acogianse à su sombra para defenderse de los rayos del Sol en el rigor de la siesta, sintiò el santo en espiritu, que el demonio iba à perseguir sus Monges, y corriò àzia allà avisandoles que huyessen, porque el enemigo con vna sierra de fuego tenia por el pie cortado el arbol para echarle à cuestas donde estavan muchos apiñados, y descuydados, mostròles luego lo que estava asserrado, que faltava poco para caer, y todo quemado, estãdo antes fresco, y verde, y salia de èl vn mal olor de piedra açufre. Eran los Monges vtiles à la Republica, queria el demonio quitarles con su malicia las vidas, y defendiòles el santo con su virtud: esto me haze creer, que este santo fue el que le diò la bofetada al demonio, de quiẽ dize el Padre Bucelino, que le quedò la mano por mas de vn año de tan mal olor, que en todo esse tiẽpo no la pudo llegar à la boca, y narizes, aunque èl atribuyesse este caso à otro san Aycadro, que pone el mismo dia, y le llama el segundo Antonio.

Otra vez viò el santo Abad, que el Angel Custodio del Monasterio tenia vna reñida pendencia con Satanàs, este acusava los Monges, y el Angel les defendia, mostrò el Señor à san Aycadro esta vision, para que supiesse que si tenian sus Monges fiscal que les acusasse, avian finalmente de salir con sentẽcia en favor, por ser cosa tan notable, pongo por mayor seguridad las palabras del Padre Maestro Yepes, dize assi: El sucesso que aora tengo de contar es de los mas raros, y extraordinarios de quantos se hallan en historias, porque en solo vn dia embiò del Monasterio Gemeticiense al Cielo quatrocientos y cinquenta Confessores con testimonios tan claros de su salvacion como aora veremos. El Angel, pues, que estava disputando con el demonio, dixo à S. Aycardo, que ya era llegado el dia en que Dios disponia hazerle vna grande, y soberana merced, porque ordenava de embiar à el Cielo la mitad de aquel Convẽto, que era muy grande, y descargarle de parte del peso de el govierno, y que le dava vnas buenas nuevas, que de tantos como moririan, ninguno se avia de cõdenar, ni el enemigo que estava presente tendria parte en ellos. Señalò el Angel el tiempo, y dixo seria al quarto dia, y que en aquellos tres primeros hiziesse que todos se dispusiessen confessandose, y recibiendo el Viatico, y previniendose para esta jornada; y porque supiesse los que la avian de andar, y salir de este mũdo, llevòle consigo por todos los dormitorios donde los Monges estavan durmiendo, y con vna vara que tenia en la mano, iba señalando los que avian de morir, y los demàs passava por alto, notando todo esto el santo Abad para dar aviso à los Monges de la revelacion que avia tenido, porque convenia estuviessen todos advertidos.

Despedido el Angel, y venida la mañana San Aycadro mandò juntar el Convento en el Capitulo, y despues que les hizo vn razonamiento acomodado para la ocasion presente, preguntò à los Religiosos, que si avian sentido la noche passada alguna cosa? Vnos respondian que avian tenido vn dulce sueño, que les pa-

re-

recia que celebravan la Pasqua, y que con pompa, y festividad de semejante dia eran llevados à vn lugar donde estava vna Iglesia hermosissima, adornada de muchas piedras preciosas, y à vn sitio vistoso, con variedad de rosas, y flores. Otros afirmavan, que aviã soñado que sus hermanos estavã combidados à la cena de vn gran Principe, y que queriendo ellos ir en su compañia, no les davan lugar, diziendoles, que esperassen vn poco de tiempo, que despues todos irian, y seguirian la misma jornada. Estuvo vn poco callando, y suspenso San Aycadro, y con vn profundo suspiro les dixo: No son estas, hijos mios, fantasias, ni vanos sueños, cada vno de vosotros ha publicado la sentencia que el Señor del Cielo tiene ya fulminada, y proveida, porque los que soñavades, y os parecia veiades essa Iglesia hermosissima, y vistosa, aveis de ir à la bienaventurança à gozar de los bienes eternos passados estos tres dias, y à los que soñasteis que no ibades acõpañando à los hermanos à la cena de esse Principe, os digo de parte de Dios, q̃ quiere su Magestad que se prorrogue vuestra vida, para que de nuevo, y con mas fervor hagais penitencia.

Fue estraño el movimiento que las palabras de San Aycadro hizierõ en aquellos Padres, vnos estavan gozosissimos en ver que se acaba su destierro, y avian de ir à posseer los bienes eternos, otros temerosos de semejante trago, estavan como espantados viendo que era lance forçoso passar de esta vida, de la qual quisieran salir mas aprovechados, y cõ grandes merecimientos; pero los que no avian de morir generalmente embidiavan tã dichosa suerte como estavan esperando sus hermanos. Oiase vna confusa vozeria en el Capitulo, assi de los vnos, como de los otros, dando grandes solloços, y gemidos, y vertiendo lagrimas de los ojos, considerando vn trance tã extraordinario, y viendo señalar con el dedo tantos Monges, à los quales avia de cubrir la tierra dentro de tan pocos dias, los quales todos se gastaron en continuas lagrimas, y publicas penitencias; cubrianse los cuerpos con silicios, descubrian los pechos, y herianse con los puños en ellos, diciplinandose cruel, y rigurosamente; los que estavan sentenciados, ni comieron, ni bebieron todo aquel tiempo, porque les parecia que no servia nada sustentar vn cuerpo que al fin les avia de dexar, aora le proveyessen, aora le dexassen sin mantenimiẽto; pero todas estas muestras exteriores no eran nada respeto de las interiores, y de la cõpuncion, y contricion, y fervorosos actos de caridad, y amor de Dios que tenian estos santos Monges, solamente les dava pena de la floxedad que ellos deziã avian tenido en la vida passada, y quisieran en este breve tiempo acrecentar los merecimientos, cuyos premios despues avian de durar por toda la eternidad, San Aycadro en estos dias no gastava el tiempo en valde, acudia à todas partes, consolava à vnos, animavalos à todos, à los que no avian de morir ponia por compañeros de los que estavan aplaçados, y finalmente en estos tres dias todos se confessaron, y llegando el quarto el santo Abad dixo Missa, y Comulgò à todo el Convento, porque como ninguno estava malo, todos se pudierõ levantar, y recibieron el Viatico, que es de tanto sustento en este trance.

Acabadas todas las disposiciones, y prevenciones para tan larga jornada, y recibidos todos los Sacramentos, fueron con el Abad, y Mõges al Capitulo, sentòse en su lugar San Aycadro, y los Religiosos aplaçados para la muerte estavan mezclados, sentados, y entretexidos con los que avian de quedar en esta vida, ayu

„ dandose los vnos à los otros à
„ cantar Psalmos; ò venturosa ho-
„ ra! ò expectaculo digno de eter-
„ na memoria! ò preciosa muerte
„ de estos santos! A los que queriã
„ espirar se les encendiò el rostro,
„ y se les parò resplandeciente co-
„ mo el Sol, y ya començavan à te-
„ ner, y gozar la claridad que en
„ ellos avia de durar por toda la
„ eternidad; la quarta parte de los
„ Monges que estavan señalados,
„ sin pena, ni molestia alguna di-
„ chosamente falleciò à la hora de
„ tercia; la otra parte muriò à la ho
„ ra de sexta; la otra à la de nona;
„ los vltimos de todos acabaron la
„ vida quando se ponia el Sol, para
„ gozar del eterno, que nunca se
„ pone, quedando sus cuerpos sen-
„ tados en el Capitulo, y los vivos
„ con harta embidia de ver tan pre
„ ciosas muertes de tantos ilustres
„ Confessores.
„ En este dia, y en otro que lue-
„ go dire, ni puede, ni debe dar vẽ-
„ taja el Monasterio Gemeticen-
„ se à quantos ha avido, y ay en la
„ Iglesia Latina, y Griega, pues no
„ se leerà de algun Convento en
„ todo el mundo, que de vna vez
„ aya embiado quatrocientos y
„ cinquenta santos Confessores al
„ Cielo, no aviendo precedido per
„ secucion de tiranos que fuessen
„ causa de el martirio, que de esta
„ manera mayor numero halla-
„ mos de santos martires muertos
„ en vn dia, assi en nuestra Orden
„ como fuera de ella, y à esta Aba-
„ dia le cabe harta parte de gloria,
„ pues es vn Monasterio que mas
„ hijos martires ha tenido muer-
„ tos de vna vez de quantos cono-
„ cemos, como verèmos luego a-
„ baxo; pero lo que encarezco, y de
„ lo que maravillo es, assi de el nu-
„ mero de los Confessores que mu
„ rieron en esta ocasion, como del
„ modo de su fallecimiento, y trã-
„ sito tan apacible, tan excelente,
„ y tan glorioso. Verdaderamente
„ en este particular, aunque he lei-
„ do muchas, y diferentes histo-
„ rias, no hallo muertes tan admi-
„ bles como las que acabo de cen-
„ tar. Y si bien que Paladio en su
„ Lausiada, contando la historia de
„ vn insigne Monasterio que avia
„ junto à la Ciudad de Tebas, cuẽ-
„ tà cosas admirables de los Mon-
„ ges que alli vivian, y que todos
„ eran santos, y sin estar enfermos
„ passavan de esta vida à la otra, y
„ sabian el dia que avian de morir,
„ y se despedian de sus compañe-
„ ros, y dichosamente se entrega-
„ van à la muerte, estando ciertos
„ de su premio, pero al fin fallecia
„ de quando en quando alguno,
„ mas transito de tantos Religio-
„ sos, y tan sin dolor, y vascas pas-
„ sar à la otra vida, viendose ya en
„ esta, en su rostro los arreboles, y
„ resplandores de la gloria, ni he
„ leido exemplo semejãte, ni creo
„ se hallarà en las historias del O-
„ riente, tan celebradas de todos
„ los Autores que escriven las vi-
„ das de los Monges de Egypto,
„ Siria, y Palestina. Despues que San Aycadro, y los Monges huvieron ayudado à morir à sus hermanos, les dieron sepoltura en lugares decentes, respetãdolos como à santos, pues por la experiencia avian visto sus muchas virtudes, y observancia regular en la vida, su venturoso fin, y remate en la muerte; como San Aycadro huviesse ya mirado la tierra de promission, que se conocia, y descubria en los rostros de sus hijos, tomavale nueva codicia de entrar à la parte de tan soberanos bienes, y pedia al Señor con grande instancia le descargasse del peso de este cuerpo, que con la vejez estava agravado, y le llevasse para si, oyò Nuestro Señor las justas peticiones de su siervo, y le regalò como acostumbrava, avisandole cõ vn Angel de que se llegava su hora, dandole por seña la nueva que le avia de venir de la muerte de S. Fiiberto, que fue à veinte de Agosto, San Aycadro muriò à quince de Setiembre, dexando à Normandia llena de la fama de su santidad, y milagros. Vea el Letor si le fue bien premiada la devocion de MARIA Sãtissima Nuestra Señora. En otra partida embiò este Monasterio al Cie-

Cielo novecientos martires, tanto importa vn buen Prelado, pues saca santos à carretadas.

San Conrado.

Annal. Einsild. Menol. Bucel. Heredia &c.

LOs efectos son los que mejor explican las causas, y assi el siguiente maravilloso sucesso dirà la gran devocion que San Conrado, y Monges del Monasterio Einsildense tenian con la soberana Emperatriz del Cielo. Avianle labrado vna excelente Capilla, y combidaron à San Conrado, Monge de San Benito, Arçobispo de Constancia, que la consagrasse por caer en su distrito, llegò al Monasterio, y en el libro que èl compuso de secretis secretorum, dize, que el dia treze de Setiembre, à la media noche baxò el Señor desde los Cielos revestido con Casulla morada para celebrar el Oficio Divino. Assistianle los quatro Evangelistas, poniendole, y quitandole la *Mitra*, como es costumbre, llevavan los Angeles incensarios de oro, y con sus alas hazian ayre, como con ramas de arboles junto al Señor. Estavan San Gregorio teniendo en la mano vn mosqueador, y San Pedro tenia en su mano el baculo Pastoral, delante de el Señor estavan San Agustin, y San Ambrosio, la *Madre* de Dios, y Señora Nuestra la Virgen *MARIA*, estava delãte de el Altar resplandeciente como vn rayo San *Miguel* haziendo oficio de cantor, ò Chantre, leyò la Epistola San Estevan, y el Evangelio San Lorenço, los Sanctus se cantavàn assi: *Sanctus Deus in Aula gloriosæ Virginis, miserere nobis. Santo Dios, en la Iglesia de la gloriosa Virgen ten misericordia de nosotros.* El Benedictus, assi: *Bendito el Hijo de MARIA, que vino para Reynar eternamente.* Los Agnus, assi: *Cordero de Dios, ten misericordia de los vivos que en ti creen, ten misericordia de nosotros. Cordero de Dios, ten misericordia de los muertos, que piadosamente murieron en ti. Ten misericordia de nosotros Cordero de Dios, dà paz à los vivos, y à los muertos, que en ti Reynan piadosamente.* Al *Dominus vobiscum*, respondian los Angeles: *El que tiene su assiento sobre los Querubines, y mira los abismos.* Amaneciò el dia catorce, y San Conrado perseverava inmobil arrobado en la Capilla.

Estava prevenido todo, y los Obispos que le avian de assistir, entre los quales estava San Vdelrico, Obispo de Angusta, tambien de la Ordẽ, y davan prisa para que se empeçasse la funcion, y consagrasse la Capilla; San Conrado buelto en si, se escusava como podia, instavan todos, hasta que el santo refiriò lo que avia visto, mas no solo no le creyeron, sino que le culparon diziendole, que era sueño, continuando las instancias para que empeçassa, entonces se oyò vna vez del Cielo, que oyeron todos que dezia: *Cessa hermano, la Capilla està divinamente consagrada.* Esta verdad es muy averiguada con testigos fidedignos, Bulas de Pontifices, è inumerables milagros que cada dia obra Nuestro Señor por meritos de su Sãtissima *Madre*, devocion q̃ con ella tuvieron San Conrado, y sus *Monges*, y oy es vno de los santuarios mas celebres de Alemania, como en España el de *Monserrate*, Valvanera, Sopetran, el Espino, el Brezo; en Italia *Monge* Virgine, y Nuestra Señora de Cister en Francia; este milagroso sucesso sucediò año de novecientos y setenta.

San Guntelino.

DVlce fin del error es el arrepẽtimiento, mas no es para deseado este modo de bondad, mejor era no ser malo, pudo quedarse en el vicio sin llegar al arrepẽtimiento, no es mucha gloria llegar al puerto herido, la conciencia, y apetito dentro de el animo batallan; no ay instante en que las emboscadas del vicio no estèn en assechança à nuestras acciones: *Siete vezes al dia cae el justo*, què serà el impio? Los lazos del engaño brillan dorados de el deleyte, aunque vano, hermoso; la experiencia es eleccion de ignorãtes, no la mas sutil; mas la mas solida; el que sin el dolor de su engaño (que no probò) escucha sus vozes, *Vincenc. Velnac. Enriq. Bucel. Heredia*

era facil su traydora eloquēcia; mas el que en la memoria de su lastima guarda el escandalo de su fraudulēto agassajo, ni de sus verdades se fia: engañò el mundo à Guntelino (famoso Inglès en fuerças, y valor) quiē se fia de vn traydor esso merece, quien se refriega con hortigas, què ha de sacar sino ronchas? Entregòse à sus vicios, y en ellos hallò la luz de el desengaño, y luego el arrepentimio, y como el yerto cadaver à vista de el homicida arroja sangre, assi arrepentido Guntelino, mirando el homicida mundo llorava lagrimas que acusavan la causa de su perdicion, resolviò pisar el mundo engañoso, y vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en la reformacion de el Cister, huyendo la indiscreta confiança de quedarse en el mundo, rezelando la segunda caida: ningun recato se proporciona con la necessidad del recato; muchos huyen del mundo, y se quedan en el mundo; la esposa de Lot convertida en estatua de sal quedò incorruptible à la memoria de los hombres, en memoria de quanto aborrece Dios, y castiga vn remirar al engaño, despues de averlo dexado: es vn modo de hablar cō los ojos, y prometer la buelta de los sentidos, bolver con los ojos, agassajar el error que salimos huyendo. Apartòse de la ocasion el desengañado Guntelino tan de veras, que fue exemplo de virtudes aū siendo Novicio: Fue devotissimo de la Reyna de los Cielos Nuestra Señora, y estando en oracion fue arrebatado en extasis, viò las penas de los condenados, y de los bienaventurados la gloria, y à la soberana Reyna de los Angeles, à quien llegò mi Padre San Benito pidiendole su bendicion, y luego dixo: *Señora, aqui està el Novicio que mandasteis traer.* La Reyna del Cielo mandò que le pusiessen en su presencia, y luego le preguntò: *Quieres morar en mi casa conmigo para servirme, como has prometido?* Respondiò que si, y la Madre de Dios dixo: *Pues jura sobre el Altar, y haz voto de que me serviràs siempre, y que haràs las obras de el Señor, y guardaràs sus mandatos,* Hizolo assi, y Nuestra Señora recibiò el juramento, y luego dixo à S. Benito: *Bolvedla al lugar donde le aveis traido.* Bolviò en si Guntelino, no olvidando jamàs esta vision, y tanto aprovechò en la perfeccion, que mereciò ser contado entre los domesticos muy familiares de la soberana Reyna de los Angeles, que assi favorece à sus devotos; y para que mas se arraygue esta devocion en los coraçones de los Fieles, referirè dos casos que estos dias han sucedido en esta Ciudad de Granada, que entre todas las del Orbe florece en la devocion de MARIA Santissima Nuestra Señora, esmerandose maravillosamente en su culto, que ambos casos averiguados por el santo Tribunal de la Inquisicion, de el vno no sè el nombre, este cayò en la ceguedad de la observancia de la ley de Moyses, mas por temor del castigo dissimulava, y vivia como Christiano, recibiendo los Sacramentos, aunque sacrilegamente. Yendo vn dia passeādose con vn amigo llegaron à Nuestra Señora de las Angustias, milagrosa Imagen, la primera devocion de Granada, dixole su amigo, entremos à rezar, y entraron, y puestos de rodillas se le puso delāte de los ojos la Divina Señora, y Madre de misericordia, refugio de pecadores, y cō vn rayo de sus divinas luzes desterrò de aquel Alma las tinieblas, hablandole cariñosa, y apacible, le dixo: *Que es esto hijo, no es mejor, y mas agradable la luz que la sombra? la verdad que la mentira? pues como dexas la luz por la sombra? como sigues las tinieblas dexando el Sol? como te apartas de la verdad, y derecho camino de el Cielo, que es mi Hijo Iesu Christo? Buelve, buelve à buscarle, que es la misma piedad, y no ay otro camino para el Cielo, yo serè tu intercessora para que te perdone, como tu de veras te enmiendes.* No pudo resistirse à tan poderosas palabras, cayò en tierra, llegò à levantarle su amigo, preguntandole què tenia, èl fingiò vn desmayo, y luego fue, y se delatò contando el caso referido, y piedad de esta Divina Reyna, Madre de misericordia, y dà muy claras muestras de su arrepentimiento.

El

El otro sucesso sucediò à Fr. Pedro de Cordova, à quien conocì muy bien, que fue Cura de mi Iglesia en que me diò bien en que merecer, y despues mereciò por su escandalosa vida, que el santo Oficio lo penitenciasse, y suspendiesse por apostata, herege, hechizero, hipocrita, y solicitante; para honra, y gloria de Dios, y de su Santissima Madre lo escrivo, y pōgo el nombre para mayor apoyo de la verdad, y por ser publico, y notorio de hecho, y de derecho, Dios nos tenga de su mano, y nos libre de vn mal Frayle, aunque èl parecia bueno, siendo detestable, hipocrita, muy sensual, y no perdia ocasion aun en lo sagrado de la confession para conseguir sus depravados deseos, tenia pacto explicito cō el demonio, echavales vnos polvillos en los pechos con que las aturdia, y rendia, y luego iba à su casa à la vltima ruina, que de aquellos polvos se vienen à estos lodos, sin que aya escarmiento en llanezas, y entradas de estos malos Frayles, permitiendolas en menoscabo de su hõra, si la tienen, simples padres, y sufridos maridos. Valiase de otras hechizerias, y pactos, en cuyas redes cayeron muchas ardiendo en llamas de sensualidad mientras ardia la llama de vna vela puesta en manos de vn difunto.

Entre otras muchas solicitò vna doncella honrada, valiòse de sus artes, y no le valieron, porque ella seguia mas alta Teologia, que era la devocion de Nuestra Señora, encēdiò su vela, mas quedòse à escuras, y ella assistida de mejor luz fue à su casa, esforçò el combate, y resistiòse la plaça con soberano valor, maravillado el mal Frayle del incontrastable valor de la perseguida doncella, se bolviò furioso à su casa, y hallò apagada la vela por vn lado, quexòse al enemigo, y amigo suyo, y èl le dixo: Pedro, yo he hecho lo que he podido, y no he podido mas, porque essa persona estava prevenida del Altissimo por devota de su Madre, y assi no hemos podido prevalecer contra ella, echa por otra parte. Aprendan las madres, si quieren lograr sus hijas à enseñarlas la devocion de Nuestra Señora, y quitarles la de los Frayles, que no se puede escrivir todo, y para las entendidas basta.

La naturaleza en todos muestra desfallecimiēto, nace tierna la criatura, y se endurece suave, y se haze terrible, hermosa, y se desfigura, *nūquam in eodem statu permanet*, siempre declina en el hombre la virtud activa, caminamos al fin, vase deshaziendo, el ser esto en lo fisico, en lo moral no es assi, no nos falta la virtud, mas nosotros faltamos à ella, hallamosla pesada, y la huimos conforme à nuestro deseo, propia es la variedad del hombre, passamos de racionales à fieras, y de vna fiereza à otra, jamàs se gasta la vida de vna manera, solo Bertoldo fue la excepcion de esta regla, caminò de virtud en virtud, gran prodigio! noble, erudito, y santo dexò el mundo, y vistiò la sagrada Cogulla de mi Padre San Benito en el Monasterio Ybingartense de Suevia, su dichosa patria, fue dicipulo de San Mengolo, y como Eliseo à Elias, le heredò espiritu, y aliento, no solo atendiò sus virtudes, sino las imitò, y eternizò con su pluma, escriviendo su prodigiosa vida, y milagros, manifestò tantas prendas, que le hizieron su sucessor en la Abadia, donde resplandeciò Astro hermoso de la Iglesia, mas dōde campeò mas su luzimiento, fue en el sacro, y debido culto de MARIA Santissima Nuestra Señora, este procurò no solo establecer, sino adelantar con obras, y palabras, y juntamente con la pluma con exquisitos modos, promoviēdo su devocion à subditos, y vezinos con gravissimo peso de razones; decretò su Oficio del Sabado solemne, y perpetuo, y otras muchas cosas en su servicio, para que como lampara de su cordial devocion ardiesse siempre en su Altar. Quantos obsequios se hazen en el mundo à MARIA Santissima este dia, al fervor, y devocion de San Bertoldo se deben, siempre hallò modos de obligar; el amor instituyò dos prevendas, vna que se diesse à vna persona en honor de

de MARIA Santissima, que repre-sentando la persona de Bertoldo la sirviesse, y diesse culto siempre: otra en honor del Espiritu Santo, que tan maravillosamente, y con tan abundante gracia la hizo sombra, y dispuso para tan divino parto, tanto amor à MARIA Santissima le comunicò Dios, que parece que cada palabra que dexo escrita era lampara que luzia, y ardia en su amor, sacòle Dios de este mundo à darle el merecido premio de su devocion, ilustrandole Nuestro Señor con admirables prodigios, año de mil dozientos y treinta y dos.

Venerable Balsamo.

Enriq. Bucel. Menol.

ESte ilustrissimo Monge vistiò la santa Cogulla del Patriarca de la Religiones todas mi grã Padre San Benito en el celebre Cõvento de San Atanasio de Roma, y alli resplandeciò en santidad, y pureza de animo, y siendo devotissimo de MARIA Santissima Nuestra Señora, y oyendo que con singular atencion se venerava, y dava el debido culto en el Religiosissimo Cõvento de Claraval, Oficina de virtudes, y norma de regular observancia, deseò passar al Monasterio para su mayor aprovechamiento, y hallando ocasion oportuna lo puso en execucion, y vista la santidad de el lugar, y continuo exercicio de virtudes, y ansias con que los Monges anhelavan à la perfeccion, no deseò otra cosa mas que poner termino à sus dias en su santa compañia, y assistiendo al Oficio de vn hermano difunto, pidiò à Nuestro Señor de todo coraçon que le alçasse el destierro, puso por su intercessora, y Abogada à su Santissima Madre, la qual se le manifestò con su Santissimo Hijo, y gran copia de Bienaventurados, y le concedieron su justa peticion, quedò luego tan alegre, que le parecia estar ya entre los Biẽaventurados. Sintiòse herido de vna fiebre, que en breve le trasladò del destierro à la deseada patria, que assi regala Nuestra Señora à sus devotos, y con otros muchos favores que recibiò en vida, y no fue el menor el de sus virtudes, pues justamente pudo dezir: *Sicut cinamomum, & balsamum aromatizans dedi suavitatem odoris*. Serà inmortal la fama de sus virtudes, porque sea Dios alabado, Amen.

Venerable Nicolàs.

Arnold. Duaz. Bucel. Menol.

EL Venerable Abad Nicolàs, natural de Normandia, eternizò su nombre, no tanto con sus admirables prendas, que le hizieron Abad de su Convento, como con la singular devocion que tuvo à Nuestra Señora, y en especial al misterio de su Presentacion, cuya festividad mandò guardar primero en su Convento, de donde se dilatò à Francia, luego à Sajonia, despues à Sicilia, y en el antecedente siglo, año de mil quinientos y ochenta y cinco, Sixto Quinto la ampliò à toda la Iglesia, deudora de esta festividad à la devocion de Nicolàs.

Santa Salaberga.

Iuan Tritem. Vinc. Veluac. Bucel. Sausay. Martir. Gallic.

NAciò à dorar su siglo Santa Salaberga en el Arrabal Leucẽse del Pago de Lingonia, de ilustrissima prosapia, siendo niña de vn accidente quedò ciega, porque no viesse el mundo antes que las cosas espirituales, y eternas, à que siempre tuvo aplicacion, y vna cordial devocion à Nuestra Señora, deseando imitar su pureza, florecia en este venturoso siglo San Eustasio, Abad de Luxobio, visitò à la niña, y con raro milagro la restituyò la vista, y su antigua belleza. El animo de Salaberga era perseverar virgen, mas materias de estado, y preceptos del Rey la casaron dos vezes, el primero matrimonio fue breve, el segundo fue con Babon, ilustrissimo Cavallero entre todos los de el Palacio del Rey, tuvo mediante el matrimonio muchos hijos, y todos los consagrò à Dios que se los diò, y despues con venia del Principe su esposo fabricò dos Conventos, vno en Lingonas, otro en Leon, y con generoso, y admirable menosprecio de las gran-

grandezas de el siglo vistiò la santa Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas San Benito, y mereciò andando el tiempo ser Abadesa del Monasterio. Aviale dotado liberalmente, y assi juntò mas de trecientas Religiosas, que fuessen doncellas de la Reyna de los Angeles su devota, y la sirviessen, empleandose en sus perpetuas alabanças, y de su Santissimo Hijo, y continuo exercicio de virtudes; el suyo era la oracion, Oficina de las virtudes todas, y saliò tan aprovechada en todas, que mereciò frequentes visitas de los Bienaventurados, de Dios, y de su Santissima Madre, y que le manifestasse el premio que le tenia prevenido, ilustrandola con muchos milagros; y como à santa Maria Magdalena la subian los Angeles à que gozasse de su apacible vista, y suave melodia, donde ella deseava quedarse, mas por la intercession de Nuestra Señora, por ser de tanta vtilidad al Monasterio, de que era singular Patrona, y Tutelar esta Divina Reyna, se le prorrogò la vida, como se lo manifestò Nuestro Señor à san Anserico Obispo, y el à santa Salaberga para que mas se afervorizasse en la devocion de MARIA Santissima, y manifestòsele vna paloma, que recibiendo el aliento de los Bienaventurados venia, y se le echava en la boca à santa Salaberga. Esto merece, y consigue el que fielmente se emplea en servir à MARIA Santissima; embiòla luego vn Angel que la diesse vn recado de su parte, y dixesse, como la aguardava, que se dispusiesse para irla à ver dentro de cien dias, y exortòla el Angel diziendola, que le tocava parte de su vitoria, y quitandola el cingulo con que le ceñia desaparecio, y al cabo del termino assignado puso santa Salaberga termino à sus trabajos, passando à las felicidades eternas, año de seiscientos y quarenta.



San Gerardo.

EL glorioso San Gerardo, Obispo, y martir, fue natural de Venecia, de la Familia Patricia de Segredo, fue Canonigo en la Iglesia de S. Marcos, despues deseando mas perfeccion vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, en el Monasterio de San Iorge de Venecia, y de alli deseò passar à visitar los santos Lugares de Gerusalen, y llegando à Vngria, le detuvo con inspiracion de el Cielo San Estevan su Rey, y estuvo siete años en el Convento de Beel, en compañia de San Guntero, donde diò tales muestras de virtudes, que el Rey le diò el Obispado de Canadino en la Morabia, y que quiso, que no, hizo que le consagrassen, con providencia del Cielo, para biẽ de aquel Reyno, donde luziò como Astro hermosissimo de la Iglesia, en todo genero de virtudes, que refieren muy por extenso los Autores de su vida, yo solo voy à la devocion admirable que tuvo à la soberana Reyna de los Cielos, y tierra mi Señora la Virgen MARIA, cuyas fiestas se celebran con gran solemnidad en aquel devoto Reyno; y San Gerardo passava muy adelante en esta devocion, porque todos los Sabados hazia el Oficio como de primera classe, como si todos los Sabados fueran fiestas de Nuestra Señora, y rezava su Oficio con nueve Lecciones, y los demàs dias del año, despues de Visperas, y Maytines, iba en procession al Altar de Nuestra Señora, hazia su oracion, y se bolvia, y despues de Completas cantava el *Aue Maris stella*, Salve, y otras oraciones de que los Monges Benitos fueron Autores, y era tanta la devocion que tenia con esta Augusta Emperatriz del Cielo, que todo lo que le pedian en su nombre, lo concedia, y perdonava la injurias que le avian hecho; en interponiendo el Nombre de MARIA assegurava el perdõ; pagòle esta soberana Reyna con el Don de Profecia, y con la gloriosa corona de el martirio, que consiguiò à manos de los barbaros,

Arnold. Duacens. Trit. I ep. Aq Ben. Buc. Spinel.

siendo por la predicacion de la Fè apedreado, y despeñado de vn monte, junto con otros Obispos, à los quales profetizò el santo el sucesso, dexò entre otras obras suyas escrito vn libro de las alabanças de Nuestra Señora su gran devota, que le honra con muchos milagros en vn Templo consagrado à San Gerardo en la Ciudad de Buda, que sea Dios alabado, y su bendita Madre, Amen.

Doña Maria Vela.

A San Gerardo imitò felizméte en la devocion de MARIA Santissima Nuestra Señora la ilustre virgen Doña Maria Vela, professa de el Religiosissimo Convento de mi señora santa Ana de la Ciudad de Avila, cuya prodigiosa vida anda impressa, y yo hize vn epitome donde se podràn ver sus admirables virtudes, aqui solo hago mencion del premio abundãte que de ellas consiguiò en esta vida, siendo favorecida, y regalada de Nuestra Señora con el incomparable, y dulcissimo nectar de sus virginales pechos, como à otro San Bernardo, llevandola despues al eterno descanso.

San Iuan Meda.

Sigon. Arnold. Fel. Fer. Bucel.

EN la Ciudad de Como es celebre la memoria de S. Iuan Meda, Fundador de la reformadissima Congregacion de los Humillados, debaxo de la Regla de mi Padre San Benito, si bien mas ilustre por la singular devocion à MARIA Santissima Señora Nuestra, à quien consagrò, como à vnica Patrona, amparo, y defensa de la Religion, el primer Convento de su Cõgregacion en Rondana, junto al rio Coxia, y fue tambien remunerado de N. Señora, que resplandeciò con muchas virtudes, y milagros, tantos que sin exemplo fue Canonizado el año mismo de su muerte, que fue el de mil dozientos y cinquenta y nueve.

(∴)

Venerable Iuana.

Chrisost. Enriq. Menol. Bucel.

ESta ilustrissima virgen, mucho mas por sus virtudes, que por su clarissima prosapia, fue hija legitima, y natural de Enrico, Marques de Luxemburgo, Rupense, y Arlumense, siguiendo el santo exẽplo de su tia Habidis, cambiò las opulencias de el siglo, y sus delicias, por la sagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito, y las mortificaciones de la Religion, en que saliò tan aventajada, que fue electa Abadesa de el Monasterio de Clarofonte.

Hizo en la tierra vida Angelical, y assi con los Angeles, y con su Reyna Santissima, Madre, y Señora Nuestra, era su trato, y comunicacion, à quien mereciò ver, y hablar en forma visible, y oy en dia se vè en el portico de la Iglesia vna Imagen de Nuestra Señora de piedra, la qual es tradicion muy cierta, que passando la Abadesa Iuana, y haziendo reverencia, y oracion à la santa Imagen, ella la resaludò inclinando la cabeça à su sierva, bendita sea, amẽ, tal Reyna, y nos alcance de su santissimo Hijo la verdadera devocion, y que despues de esta vida merezcamos verle, y gozarle en la otra, Amen.

Santa Lioba.

Yep. Bucel. Aq. Bened.

LA gloriosa virgen santa Lioba, honor de Inglaterra, parienta muy cercana de sus Reyes, fue vna de las mas insignes que ha tenido la Religion de San Benito, vistiò la santa Cogulla en el Monasterio de Vbimbruno en Inglaterra, y llamada de su pariente San Bonifacio, passò à Alemania à ser madre, maestra, y Capitana de inumerables virgenes, que debaxo de la Regla de S. Benito, siguieron el Estandarte de la Cruz para conquistar el Cielo, y assi despues de santa Escolastica es la Capitana de todas, ganòlas con su rara erudicion, y con la devocion, y patrocinio de Nuestra Señora, en cuyo nombre hizo muchos

mi-

milagros, sossegando vna tempestad, que aviendo assolado todo el pueblo, caminava al Convento, apagando despues vn incendio, y haziendo otros muchos prodigios, passò de esta vida à la eterna año de setecientos y cinquenta, y su sagrado cuerpo descansa en el Convento de Fulda.

Venerable Laurencio.

Enriq. Bucel. Adr. Bulc. t. 2 Ss. Ord.

EN el territorio de Furne resplādeciò mucho el Venerable Laurencio, Monge Dunense, adornado de todas las virtudes, mas en especial en la cordial devocion de Nuestra Señora se aventajò mucho, y mereciò entre muchos favores, que se le manifestasse en la oracion, y diesse vn Rosario de su mano, con que fue echar leña al fuego de su abrasado coraçon con que se consumiò lo terrestre, y bolò su espiritu al Criador año de mil doziētos y sesenta y vno à veinte y ocho de Setiembre.

Venerable Iuan de Monte.

Enriq. Bucel. Sausay. Rob. Rusca Mōt. Menard Hugo Annal.

FAltara papel, y tiempo, si huviera de escrivir por estenso las heroycas virtudes, y singulares prodigios de este piadosissimo varon, mas harè vn breve diseño por satisfacer al Letor. Fue Iuan pariente muy cercano de los Reyes de Frācia, y no menos ilustre en la piedad, y virtud, que en el explendor de su sangre, siendo Principe en el siglo viviò como fuera de èl, y como otro Tobias cuydava de los muertos, echavase à cuestas los cuerpos, y por su misma mano les dava sepoltura; su padre se llamò Andres, su madre Odoarda, antes de su conversion fue travieso, era noble, rico, hermoso, y libertado, y assi procurò despues borrar los vicios con las virtudes, y lavar las culpas con las lagrimas, con la devocion de Nuestra Señora, tomò por vasas de la perfeccion dos virtudes la humildad, y caridad, essas bastan; fabricò vn Hospital en el monte, admirable Obispado de Suesson, alli se aplicò à servir à los enfermos, exercitando todo genero de virtudes, lavavales los pies, y las cāceradas llagas; y como vna despidiesse intolerable olor, venciò el horror à la flaqueza humana, y apartò la cara, mas luego corrido de la huida, aplicò con admirable valor las narizes, hasta que el espiritu consiguiò la vitoria.

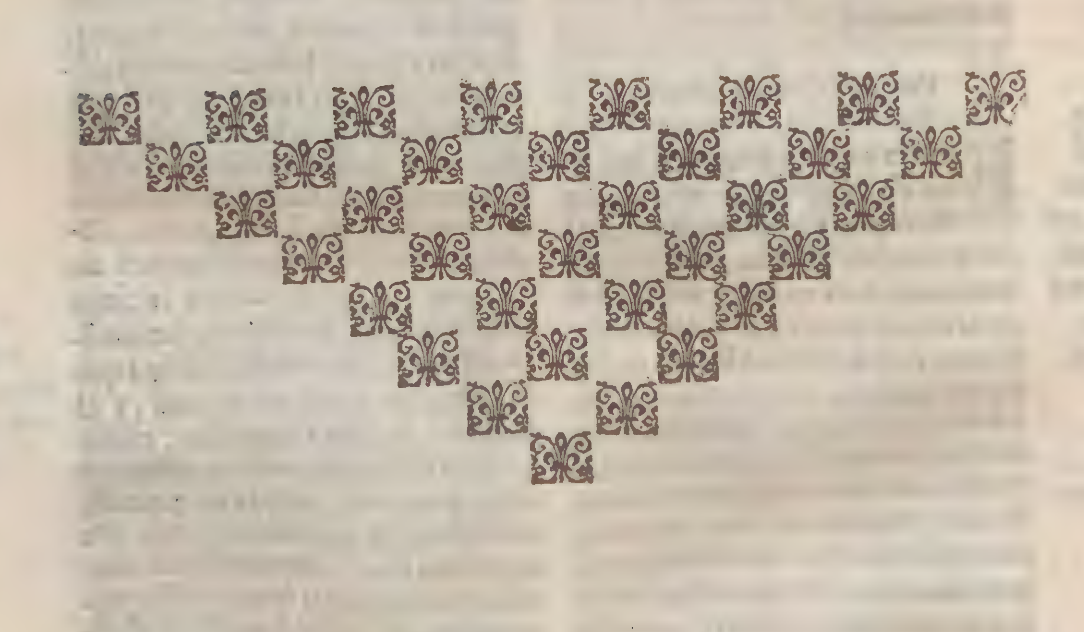
En vn camino le ocurrieron muchos leprosos para que exercitasse muchas virtudes, diòles quanto llevava, llegò despues otro, y le diò hasta la camisa, sobrevino otro despues en vn cavallo, tan enfermo como su amo, à este le diò tambien el cavallo suyo, que era bueno, y tomò para si el invtil del leproso; mal hiziera tan heroycas obras, sino fuera cō el favor de Nuestra Señora. Passò vn dia por delante de vna Imagen suya, y con inadvertencia no la saludò como debia, reparò luego en la falta, desmontòse del cavallo, y puesto de rodillas la pidiò perdon, entonces la sagrada Imagen mostrando que se le concedia, estando inclinada à otra parte, bolviò amorosamēte la cabeça àzia Iuan, el qual con tales favores mas afervorizado, deseando la mayor perfeccion vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en el Monasterio de Longoponte, dōde resplandeciò en todo genero de virtudes, y en especial en la ciega obediencia, porque siendo sumamēte abstinente, le mandò el Abad que se comiera vn pescado entero, y èl lo hizo con tanta sencillez, como peligro de la vida, comiendosele cō raspa, y espinas, porque no quedasse nada fuera de obediencia, con ella acabò sus dias, antecediendo muchas revelaciones; su anima fue vista ser llevada de los Angeles, ilustròle Nuestro Señor con infinitos milagros, pues dizen, que quantos enfermos acudieron à su sepoltura, de quantas enfermedades avia, todos bolvieron sanos, en especial resucitò vna doncella difunta, porque sea Dios bendito, y su Santissima Madre, Amen.

(?)

Godefrido.

Aub. Mireo Ryyse. Enriq. Menol. Cist. Buc. Chrisost.

EN el Ducado de Brabante, en el Monasterio de Villarrio, Congregacion de el Cister, floreciò Godefrido Pachomio, ilustre con muchos, y claros prodigios, y mas con la cordial devocion de la siempre Augusta Emperatriz de el Cielo la Virgen MARIA Nuestra Señora, à quien diligente servia, y tiernamente amava, viviò con admirable exemplo en la Religion quarenta y siete años, desvelado en continuo exercicio de virtudes, con que mereciò indecibles, y soberanos favores de su gran devota; y Reyna MARIA Santissima Señora Nuestra, que no quiso ocultar lo que amava à Godefrido, manifestandolo à vn Monge de singular virtud, que viò à esta Divina Señora que familiarmente abraçava à Godefrido, embiandole à dezir con èl, que caminasse de virtud en virtud, que assi seria su Monge, y de su Santissimo Hijo; que quando su Alma saliesse del cuerpo, no la dexaria ir al Purgatorio, sino que su Divina Magestad la recibiria, y presentaria à su Santissimo Hijo. Fue humanissimo, y caritativo mucho con los enfermos, y pobres, à los quales reservava lo mejor de su racion, y crecido ya en edad, y virtudes, llamado à los celestiales Palacios, assistiendo à su partida la soberana Reyna de los Cielos, las once mil virgenes, y San Juan Evangelista, diò su espiritu al Señor. Tuvo espiritu de profecia, y supo el dia de su muerte, si assi puede llamarse la que fue tan feliz.





LIBRO SEXTO.

VIDA DE ANONIMA, VIRGEN, RELIGIOSA.

S. Pedro Celestino cap. 12.

EL siguiente exemplo es admirable enseñança de la incõtrastable fuerça de la ocasion, de la incomparable estimacion de la pureza, de la suma miseria de nuestra fragilidad, de la inconstancia de la condicion humana, de el grande recato que se ha de tener en la conversacion de las virgenes, de la rigurosa clausura que ha de aver en los Conventos, de el zelo, y vigilancia que los superiores han de tener en su custodia, y clausura, todo lo previnieron las grandes luzes de la Iglesia; de la tierra recibe el ser la reyna nacarada de las flores, mas del Cielo le viene la belleza, à el la reconoce agradecida, pues abriendo el camarin de sus carmines, desabrocha con empacho el recogido voton de sus hermosas ojas, y paga agradecida al Sol sus luzidas influencias, y golpes de luzes con que la ilumina, y dà firmeça, y respirando naturales fragrancias satisface al Fabonio los alhagueños soplos con que en la cuna verde del rosal mece su tierna infancia, ofrecese al Aurora por nacar de sus perlas, agradece al rocio el aljofar candido con que la alimenta, todos celebran su hermosura, vozea su honestidad su clausura, quanto mas bella, tanto mas delicada, tanto mas hermosa, quanto mas retirada à la vista, porque toda esta hermosa pompa, y lozania del Mayo, que al Cielo costò tantos cuydados, à vn ligeroso soplo se desoja, à vn leve contacto se desvanece, previnolo elegante Catulo.

Ambr. l. 1. de virgin. E cœlo ac cer sivit quod imitaretur in terris.

Cat. 2. in carmin. nupt.

Vt flos in septis secretus nascitur hortis
Ignotus peccori, nullo contusus arratro,
Quem mulcent auræ firmat Sol educat imber:
Idem cum tenui carptus defloruit vngue.

Ecce Virgo Isai. 7. n. 14.

Ascõdita in Hebr.

Lo mismo en el Hebreo, es virgen que encerrada el retiro es el tocador en que la virgen se compone, la clausura escuela en que se mejora, espejo en que se adorna; los Conventos son rosales de virginales flo-

 res

res que hermosean el jardin cerrado de la Iglesia. Todas las plantas piden estar defendidas, las rosas como mas delicadas necessitan de singular atencion, y de clausura mas atenta. Son las sagradas virgenes rosas hermosas, y delicadas primicias de la sagre del Cordero, assi lo afirma el Secretario de Christo, Apostol del Asia, Coronista, virgen, San Iuan.

Primitiæ Deo, & agno virgines enim sũt Ap. 14. n. 4.

En el origen antiguo de la rosa ay mucha variedad, à lo menos en el color nacarado, vnos dizen que le tomaron de la sangre de el hermoso Adonis, muerto de vn fiero jabali, Ruelo dize, que andando reboleteãdo el hermoso rapaz en vn combite que celebravan los dioses, derribò con las alas vn vaso de nectar, y como las mesas estavan llenas de rosas blancas, quedaron teñidas con el nectar; mas Fausto Sabeo dize, que este color le tomaron de la sangre de la hermosa Venus, assi pinta el sucesso.

Ruel. l. 1 cap. 20. Aũs. Teatro de los dioses Faust. Sab.

Carpit odoratis spatians dum cypria ab hortis
Roscidulas primo sub Oriente rosas
Sancta cruentarunt vepres sua brachia acuti
Pauit inspecto sanguine pulchra Venus
Erubuere deam flores læsisse cruẽti
Constat adhuc facti pœnituisse rosas.

Venciò con la verdad el engaño el Divino Esposo, y quiso que el coraçon de las virgines, este arraygado en el Cielo, y ellas sean rosas fragrantes, que con el riego de su sangre se aumenten, y tiñan para florecer en perpetua, y celestial Primavera, pues si los padres se desvelan en mirar por el honor, y credito de sus hijas doncellas para darlas estado, quanto mayor debe ser la vigilancia de los Prelados que tienen à su cargo negocio de tanto mas importancia, pues el padre mira por la que se desposarà con vn hombre, y el Prelado por la que ya es esposa de Iesu Christo, aquel cuyda de su honor, y estimacion caduca, y temporal, y este de los tesoros eternos, de que no sea abatida vna Reyna, y vltrajada la Magestad de su Esposo. Haze mucha disonancia que la que en su libertad no se dexava ver del Sol, ni se atreviera à mirar à vn hombre sin temer, el riesgo de la vida à manos del honor de sus padres, despues que se obligò con solemne voto à guardar fee, y debida lealtad à su Divino Esposo, que en esta confiança la recibiò en su Palacio, quiera vivir en èl con mas desahogo que en el siglo? sin escusar conversaciones, papeles, regalos, y visitas; lamẽtalo el dulcissimo Bernardo, Padre mio, no menos el maximo Doctor, que dize: Ay dolor, que los Templos consagrados à Dios, los vasos hungidos con el olio del Espiritu Divino, levantadas con sangre de Christo las murallas, defendidas con su gracia, amparadas de su proteccion se convierten en licenciosos platos por la negligencia de el Prelado, si permite el mas leve resquicio por donde el amor profano pueda introducir su vateria; se pierde el deposito mas noble, el tesoro mas rico, el explendor mas glorioso de la virginidad, à que atendiò el Tridentino encargando à los Obispos, debaxo de graves censuras, no solo que velen, y cuyden de los Monasterios de su obediencia, sino que atiendan, y cautelen la clausura de los sugetos à regulares, renovando la Constitucion de Bonifacio Octavo; todo es necessario, ninguna diligencia superflua, todo desvelo; llorẽlo tantos lastimosos sucessos, bien lo dirà el exemplo que assi escrive mi glorioso Padre San Pedro Celestino: Avia en vno de los numerosos, y exemplares Conventos del Cister vna Religiosa, no menos celebrada de la fama por su singular belleza, por su apacible trato, que por su grã Religion, y cordial amor con que servia fervorosa à la Reyna de los Cielos MARIA Señora Nuestra, saludandole atente repetidas vezes al dia con la salutacion del Angel, mas su inconstancia del coraçon humano

Pasc in Psal. 44. Hier. ad Demetr. ep. 8. c. 5

Bern. de modo viuendi, sect. 58. Hier. de Reg. Monar. c. 18 727.

Trid. sess 25. de regul. c. 5.

no viviò algun tiempo recogida en el feliz estado, mas brindòle la ocasion, y bolviòse à las costumbres antiguas.

Adam, Sansonem, Petrum, David, Salomonem,
Decepit mulier quis modo tutis erit?

Sanson, David, Salomon,
Esperando pierden gloria
Rendidos à su passion,
Ioseph alcança vitoria
Huyendo de la ocasion.
Quien pretende resistir,
No se atreva à acometer,
Que acometer es morir,
Y solo sabe vencer
El que solo sabe huir.
Huye, pues, de la ocasion,
Que no seràs en la lid
Mas sabio que Salomon,
Ni mas santo que David,
Ni mas fuerte que Sanson.

Las esposas de Christo, no solo deben huir los daños graves, sino los peligros leves, no solo la culpa, pero su sombra: el rigor de las heridas no estriva en que sean penetrantes, sino en que la parte que las recibe sea delicada, ninguna mas que la vista, el ayre solo la ofende, vn leve polvo la turba, vna paja la obscurece. El Sãto Rey Profeta pide à Dios, no solo que le guarde, sino que mire por el como por las niñas de los ojos; à la integridad de la inocencia qualquier desayre que la salpique descompone su hermosura. En las esposas de Christo el menor defecto es grande, al passo que parece leve se admite sin temor, y es ignorante desaliño de la tibieça; quanto el veneno es mas sutil, es mas penetrante, despreciase por poco, insinuase en la sangre, encaminase al coraçõ, empençoñale à su salvo, y hallase sin remedio antes de conocer el peligro. Los enemigos mas flacos tal vez mas à su salvo nos derriban que los poderosos, la culpa grave trae el sobre escrito manifiesto de su malicia, y quanto con mas presteza se lee, con mas brevedad se aparta, ò se cautela: la leve, como se desestima, es mas dañosa; porque con mas seguridad se admite, y acostumbra. Vna vista poco recatada, vn pensamiento ligero, vna accion inadvertida, es centella pequeña, que despreciada prende, abrasa, consume, y buelve en cenizas el verdor, y loçania de los campos, los robustos, y altos trõcos de las selvas; bien lo cautelò el ingenioso Griego, que introduce al amor jugando con las avejas, y herido de vna se quexò à su madre Venus, que ingeniosa, con aguda retorcion hablò el rapaz de esta suerte.

Custodi me, vt pupilam oculi. Ps. 16.

Queritur? quod tantula visu,
Bestia cum sit apis, tantum det acũ mine vulnus:
Cui tum sub ridens mater: Quid? Non apis, & tu
Es similis, qui tantillus das vulnera tanta?

Theocritus, epig. ab Herẽcio Stephano latine dõnat.

Si assi se cautelara nuestra Monja, no experimentara las heridas de los leves aguijones de su desatenta correspondencia, debe estar en vela la razon para apartarles; no dà lugar el desprecio à que la confiança les admita; vna desordenada vista derribò al santo David de el Trono à que le sublimaron sus virtudes. Sanson muriò sacados los ojos por no hazer caso del pelo, y hallò sepulcro en las ruinas de su furor vengativo. Anacreonte espirò ahogado de vn granillo de vna vba. Y vn pelo que bebiò en la leche quitò la vida à vn Senador Salomon, inadvertido al trato de vna Gitana; venerò despues mil beldades lascivas, erigiò sacrilegas aras à los bronces, à los marmoles, y trõcos. Hizo contrato con sus ojos el santo Iob, de no pensar en la hermosura de la virgen doncella, porque el pensamiento es muy vezino à la vista, y tras el pensamiento corre la delectacion, en ella consiente el alvedrio; y al consentimiento està proxima la obra; estas inconsideradas ligereças de esta Monja se transformaron en aladas sierpes, à la prime-

mera vista le parecieron lisonjas, y fueron sangrientos estragos, y merecidos castigos de sus arrojos, si la Madre de las misericordias, quando mas precipitada, no llegara con su divina clemencia en su socorro. Es nuestra naturaleza tan depravada, inclinada à lo peor, que vna poca de levadura basta à hazedar vna masa, y esta no es poderosa à corregir la destemplança de parte tan pequeña, mas facil se desordena la virtud de muchos con la comunicacion de vno poco ajustado, que este se mejora con el traco de los mas fervorosos. Vn borron solo de tinta no le pueden dissimular muchos colores, y èl solo basta à obscurecerlos à todos; mas impulso ha menester la piedra para subir desde la falda del mõte à la cumbre, que muchas para caer desde la cumbre à la falda. El canto de vna Sirena pone en peligro vna armada. El silvo de vna sierpe fue vniversal contagio à todo el genero humano. Luego mal pueden las Religiosas esperar mejoras, ni beneficios del trato de los seglares. No le escusò esta inadvertida Monja, que mas frequentemente que debia comunicava à vn Cavallero seglar, de la comunicacion al agrado ay vna secreta escala por donde comunmente se sirve el amor, afecto debido les parece que nace de la curiosidad, mas siempre es apetito que para en desorden, y como el amor que tomò de los rayos entre que fue nacido, la costumbre de pelear contra lo mas robusto, ordenò como reciprocamente, aunque desordenada, se enlazassen las voluntades de estos dos correspondientes, y se arrojassen à vna resolucion precipitada, resolviendo salirse del Convento con el enamorado Cavallero.

El humano juizio alimentado de yerros (como de venenos Mitridates) de ordinario confunde el valor de las cosas, ignora lo que es licito dar por ellas, de donde nace, que por algunas vilissimas (como en el caso presente) acostumbra à hazer excessos, y por otras de grande vtilidad no quiere moverse vn passo, Dios nos libre de la resolucion de vna muger, y de vna muger ciegamente enamorada. Procurò, pues, bolver las espaldas à la luz, y seguir las tinieblas, dexar el seguro puerto, y fiarse al inquieto, y peligroso mar del mundo; y para la execucion procurò tomar la llave de la puerta, aviẽdo avisado primero à su correspondiente para que la aguardasse, y ayudada de las sombras que favorecen comunmente los delinquentes, en el mayor silencio de la noche tomò la llave, y caminò à la puerta; mas aunque obstinadamẽte porfiada procurò abrirla, no pudo, porque la que es puerta de el Cielo no quiso que abriesse à su perdicion la puerta, quando le franqueava la de sus misericordias, con que fatigada, rendida, y llorosa se retirò à su celda, y otra noche nada arrepentida, y mas confiada, culpando su poca habilidad, quando debia su mala resolucion, bolviò à la porfia, aviendo reconocido que no era defecto de la llave, claro es, pues solo estava en ella el defecto, à que no queremos facilmente persuadirnos. Amaneciò privada de la vista vna persona, y à grandes vozes pedia à los criados que la sacassen de aquella pieça tan obscura, que para que la avian puesto allì; y aunque la asseguravan que la sala estava buena, y clara, no lo queria creer, ni persuadirse que en ella estava la ceguedad, y falta de la luz, assi mi porfiada Monja intẽtò abrir la puerta con mayor atencion la segunda vez tambien en vano, è impaciente contra su mala habilidad, que fuera mejor contra su torpeça, reconociò de dia la puerta, y la llave, y hallandola corriente, por no errar el tiro segunda, y tercera vez, previno vna linterna, y llegando la tercera noche, antes de Maytines saliò del Coro con su linterna tapada, aviendo saludado la Imagen de Nuestra Señora con la oracion del Angel, llegò à la puerta, intentò meter la llave, y viendo que no acertava con el agugero, sacò la linterna para reconocerle, y viò, ò feliz muger! vna hermosissima mano sobrepuesta à la cerraja,

que impedia la entrada de la llave, turbada alçò los ojos à reconocer el dueño de aquella mano, persuadiendose ser de alguna vigilante Monja, y reconociò à MARIA Santissima Señora Nuestra, que como Madre de misericordias siempre la hablò en esta forma: *Què hazes hija, quieres con essa dura llaue oradar mi mano? es por ventura mejor esse mal hombre que mi Hijo? Por quien te resueluės à dexarle? No me ofreciste, quando me saludaste, tu Alma, y cuerpo à mi seruicio? Pues como quieres aora dexarme?* Divinas, y celestiales palabras, enseñãça à las Preladas, advertencia à las subditas, y medicina saludable à la enferma; con el exemplo enseña à las Preladas la vigilancia, y desvelo que han de tener con las subditas hechas Argos con cien ojos, defendiendo las puertas al engaño, y precipicio, no le permitiendo, sin ofensa propia. El eminẽte Trono en que la Iglesia coloca los Prelados, no es silla de grandeza para el descanso, sino garita de centinela, no significa su nombre imperio, sino trabajo, no dize ocio, sino desvelo; coronò la naturaleza al Leon por Rey de las fieras, y recateòle los parpados de los ojos, que durmiendo no tiene cõ que cubrirlos, de q̃ procede el error que vive este generoso bruto sin el socorro del sueño, y por este engaño, ò por aquella calidad en bultos de marmol, y alabastro, como simbolo de la vigilancia, le ponen por guarda, y custodia à las puertas de los Palacios, y Templos. Descuydòse, y durmiòse la Prelada, y con su divino exemplo la Maestra celestial de virtudes, y Preladas la avisa como se ha de aver con la subdita doliente, què hazes hija la dize con divina mansedumbre la habla. Mereciò Moyses el Principado de su pueblo por su valor, sabiduria, y ardor de su santo zelo, con los grandes trabajos que esmaltaron su obediencia, con la alteza de su contemplacion, y familiaridad con que Dios le favorecia; mas la causa principal que le encumbrò, y mantuvo quarenta años en puesto tan honròso, fue la gran mansedumbre con que se aventajava à todos los mortales; vsen de esta virtud las Preladas que quisieren acertar, y mantenerse en los puestos. No es grave daño de la Comunidad que la Prelada no sea muy penitente, que no ande flaca, y amarilla con el ayuno, cubierta de silicios, mas ferocidad del animo, la colera prompta, el furor precipitado, es assi, y à las subditas de grande descõsuelo, y muchas calamidades, deben ser como los buenos Medicos, que deben vsar de blanduras, y estratagemas para curar las dolencias. En los alhagos de la dulçura se experimenta la sanidad. Sucediòle à vn Medico, que no pudiendo curar sin el àzero la postema de vna Princesa medrosa, y delicada, escondiò la lanceta en vna esponja, y como que la dava suaves baños con este, abriò el tumor con aquella, y la dexò curada. A mucho se obliga vna Prelada, y por la salud de las subditas ha de hazer mucho.

A la culpada le dize la Divina MARIA, que mire lo que haze, que considere que es lo que dexa, y por quien, admirable licion, breve, y cõpendiòsa, esso es ser discreta, tambien es vtil, esso es ser Divina, toda nuestra ruina nace de falta de consideracion, quien lo duda, de la inadvertencia al error ay muy poco, de la inconsideracion à la ruina no ay distancia; no ay accion humana que no tenga necessidad del favor Divino, como el Alma es vida de el cuerpo, la oracion es vida del Alma; ningun empleo mas necessario, y decente que ocupar la vida en rendir al Señor perpetuas alabanças, cada respiracion sea vn ruego, cada aliento vn suspiro, y todo vn accion de gracias, primero es la veneracion de Dios que nuestra vida, para què sea digna de la mejor parte, que es la razon, quien rehusa tratar con Dios, y con ansia no le desea en todas sus horas, cuentese cõ los muertos, ò à lo menos con los locos; el que huye de la vida, corre en busca de la muerte; luego si Christo es vida, quien se aparta de la vida muere, el cuerpo desamparado de el Alma queda sin vida, feo, horrible, y espantoso

toso, sugeto à la corrupcion, en dexando el Alma de orar facilmente pierde la vida de la gracia, y queda peor que el mas feo, y espantoso cadaver, la fabrica del hombre publica su obligacion, y felicidad en tan noble empleo.

9. Sil. It. lib. 15.

Non ne vides hominem, vt celsos
ad sidera vultus
Sustulerit Deus, ac sublimia finxerit ora
Ad laudes genitum capiat si munera diuum?
Fœlix ad laudes hominum genus.

Como el Sol dà luz al cuerpo, assi la oracion al espiritu, el mas sensible mal de el hombre es la privacion de la vista, la desventura de vn Christiano es, mediante la oracion, no sacar de aquel pielago inmenso de luzes vn rayo que le ilumine. Nada somos, si Dios no nos favorece, de aquel mar infinito de perfecciones esperamos orando conseguir todos los bienes; es la oracion triaca saludable contra el veneno que suele inficionar nuestras obras, socorro à nuestras necessidades, oficina en que se reparan nuestros defectos en que se halla el Alma, las mayores conveniencias aclara, y purifica la fuente de donde nace, que es el entendimiento, encamina à los afectos de la voluntad, ajusta la vida à las reglas de la razon, compone las costumbres, y corrige sus demasias. Esto todo faltò à esta Monja, porque la faltò la oracion; la de San Agustin era: Señor, que yo os conozca, y me conozca; gran orador! què en breve dize mucho, esto la persuade la Madre de misericordia, que considere quien es su Hijo, y quien por quien le dexa; la razon es madre del conocimiento; hallo el ser de las cosas su tassa, es lo que dezimos estima, y estima es precio, y distincion entre el valor de cada vna, pues como puede aver cotejo entre lo finito, è infinito, siendo Dios incomparable, què tiene que ver la luz cō las tinieblas? Què la santidad con la culpa? Què la criatura con el Criador? Què lo eterno con lo temporal. Salir queria del puerto al golfo, de la seguridad al peligro, dexar el Orden por vivir desordenada, y vida desordenada es muerte de la virtud; todo lo remediò la celestial Doctora, y Madre de clemencia, saetas fueron sus divinas palabras, que passaron, y mudaron brevemente, el humano coraçon no persiste en vn afecto, ya se arroja al placer, ya se revoca al llanto, esta facilidad en su mudança le grangeò desprecio, y si con mejor Filosofia pensamos su condicion, hallarèmos en ella su mayor excelencia; quien hiziera vida con persona de coraçō inmutable, què fuerça bastara à domarle? què razon à persuadirle, si en su naturaleza flaca, y debil concibiera tan duras resoluciones? què seria si se hallasse armado de vigor, firme, y robusto? Esta fue la razon porque la divina misteriosa providencia le negò nervios, y huessos, que concediò liberal à otros miembros del cuerpo, como para que no se hallasse en el coraçon materia de fortaleza, porque viendose de ella necessitado, solo viniesse à recibirla por merced de la razon, quedandole assi vassallo, y obediente. Mudòse instantaneamente el coraçon tierno de la feliz penitente, y anegada en lagrimas, y luzes, se arrojò à los divinos pies de su Santissima Madre, y bienhechora pidiendola perdon, y ofreciendola la enmienda.

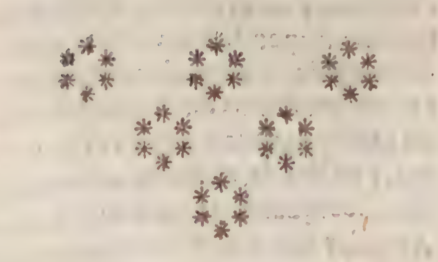
Cumpliòla como prudente, temiendo los sospechosos hospedages de la carne, hallando con la costosa experiencia, que satisfacer todas sus miserias era desordenar los sentidos en nada de lo que desean satisfechos, no le valia al cuerpo el dolor para librarse de la severidad, ò por mejor dezir de la justicia que en èl se executava, pues la carne que tuvo fuerças para vencer el animo, era bien no desmayasse à las valentias del espiritu, y pues estuvo para ofender, estuviesse para pagar; su lecho era la tierra, las yervas su alimento, conociò toda su carne de tierra, y siendo su Alma Cielo, repartia cada porcion à su todo, y como en Dios, y su Madre descansava su pensamiēto, à la tierra encomendava su reposo.

Cos-

Costosa medicina el escarmiento, mas saludable; no olvidava el riesgo en que la pusieron sus passiones, y assi no se les fiava viendo el conocido engaño con que la trataron en el aprecio del mundo, siendo digno de desprecio, acusava sus sentidos, que tanto le mintieron, è inclinaron à tan torcidos, y desvariados afectos, de dos fuentes puede venir este engaño, y no viene de hombre, ò de el demonio, de el hombre no viene, pues por vna mançana mordida echò à perder el mundo, del demonio no viene, pues en mas tuvo vna lisonja que el precio de todo el Orbe, luego las passiones son las culpadas, engañosos los sentidos, pusoles la mortificacion por guarda, y todas sus fatigas eran por la quietud de el animo, centro de toda virtud, porque el animo turbado no es capaz de recibir otra imagen que la quexa, el juizio inquieto, no acierta, aunque discurra la voluntad desaterta, nada elige à lo menos con acierto, es el Alma claro espejo en que el Criador se representa, y si el espejo està inquieto, no representa la imagen.

Alguna vez avia de ser fiel, alguna agradecida la criatura, mostròse assi la beneficiada Monja, y como agradecida tierra à la copiosa pluvia de misericordias, correspondiò con colmados frutos de virtudes heroycas, à que se siguiò el mas soberano favor, y vltimo retoque de la divina mano, que fue vna dichosa muerte, assegurado fruto de la soberana proteccion de MARIA Santissima Nuestra Señora, Dios por su intercession nos la conceda, Amen.

(.?.)



Venerable Conrado Cardenal.

ESte glorioso, y Eminentissimo Cardenal Conrado, es distinto de otro de su nombre, pariente suyo, Obispo de Constancia; el que escrivo es Obispo de Portu, aventajadissimo en la altura de linage, santidad de vida, y grandeza de meritos, hijo fue legitimo, y natural de Enrico el grande, llamado el negro, hijo de Guelfon Quarto, y de Iudita, Reyna de Inglaterra, vno de los Principes mas poderosos de Italia, y Alemania, siendo Duque de Babiera, Norico, Hetruria, Espoleto, &c. su madre fue Vbifilde, Duquesa de Sajonia, que ambos despues de larga sucession professaron la Regla de S. Benito, cambiando la Real purpura por la sagrada Cogulla en el Monasterio Vbingartense. Criòse Conrado entre los Monges, y aficionado à su modo de vivir vistiò la blanca Cogulla en el Monasterio de Villarriò, luego manifestò el fondo de su talento, y virtudes, conociòlas San Simon Alnense, viendole con vna corona de oro en su cabeça. Fue electo Abad, luego Obispo de Leodio, tambien fue Abad de Claraval, Cardenal de Roma, Obispo de Portu, y Legado à latere de su Santidad para Alemania, y Francia por Honorio Tercero contra los Hereges Albigenses, con quien trabajò mucho para su extirpacion, aunque los puestos eran grandes, erã mayores las prendas, amparò à la sagrada Religion de Predicadores, recien nacida entonces; defendiòla de sus emulos, ayudando à sus Religiosos como verdadero padre à sus hijos, fue devotissimo de Nuestra Señora, por lo qual se le apareciò muy amorosa, y le diò las gracias de su devocion, y del favor que hazia à los Frayles Dominicos.

Bucel. Bugian. Ann. Bened. Arnold. Duac. Aquil. Bened.

Fue el principal Capitan de la guerra sagrada contra los Hereges Albigenses, persuadiò à Bartolomè Carcasona, que era cosa indigna à su persona ser Capitan contra el Papa; passò con grandes peligros, y trabajos, tolerados con alegria; en

los Vulgaros Croatos, y Dalmatos, no se rindiò à sus ruegos Bartolome, y rindiòle la muerte por meritos de el santo Cardenal; presidiò en muchos Concilios por mandado de el Papa, y adelantò las cosas de la Iglesia con gran destreza; presidiò en Alemania al Concilio de Moguncia, Colonia, y Leodio, y reformò el Clero, que estava muy relaxado en el modo de vivir. Fue embiado à España por Legado, lo que mas le alabò fue el inmortal exemplo que nos diò de moderacion contra la ambicion humana, rehusando constantissimamente el Summo Pontificado. Estava vna vez en oracion ante el sepulcro de santa Maria de Ognies, Monja del Cistel, y la viò que puesta de rodillas orava por èl, y le consolava en sus trabajos. Estando para morir, quando se vèn à mejor luz las cosas, dixo: *Ojalà que yo huviera estado hasta esta hora en el Convento fregando las escudillas, y platos con los semaneros en la cozina.* Saliò de este destierro à la Patria celestial, año de mil ciento y veinte y siete, à treinta de Setiembre, sepultaronle en Claraval, y entre sus muchos prodigios, y favores que recibiò de Nuestro Señor, y su Santissima Madre fue el mas singular, q̃ que los dedos con que tomava à Nuestro Señor quando consagrava, con nunca visto prodigio le alũbravan como luzidissimas antorchas, sin necessitar de noche de otra luz para estudiar, y escrivir, que es vna de las mayores prerrogativas que se escriven de santo alguno de la Iglesia, sea Dios bendito, y alabado, y su Santissima Madre, por todos los siglos de los siglos, Amen.

(?)



Iuana, Condesa.

CORTOS andan siempre en las noticias los Autores de España, pues callan nombres, y titulo de esta prodigiosa virgen Iuana, hija de vn Conde de Castilla, y tan favorecida del Cielo con dotes de naturaleza, y gracia, que hizo esta todo su esfuerço para que no peligrasse su pureza à manos de su hermosura. Sus padres la entraron, siendo niña, en vn Convento de mi gran Padre San Benito, y como en su Religion sagrada tuvo feliz principio la devociõ del Rosario de MARIA Santissima, que tanto ha crecido en el mundo, fomentada de el gran Patriarca Santo Domingo, despues la niña, que era bien inclinada, se aficionò à esta devocion, y rezava el santo Rosario cada dia indefectiblemente con gran devocion, mal se pueden ocultar del Sol las luzes, salieron fuera del Monasterio los resplandores de Iuana, su virtud, su calidad, è incomparable hermosura, puso en cuydado à muchos señores de solicitarla para esposa, y aun al mismo Principe, mas ella mas desengañada, que enamorados ellos, eligiò à Dios por esposo, valiendose de la intercession de su Madre para conseguir esta dicha, y librarse de aquel riesgo, hizo al fin su professiõ, y el enemigo mudò la materia, porque algunas Mongicas, moças de aliento, viendo que la exemplar vida de la Condesa era satira muda de la suya, empeçarõ à perseguirla, ella acudiò à sus armas echando mano del escudo de MARIA Santissima, y esta Divina Señora saliò à la defensa bolviendo por su devota, favoreciendola, y honrandola visiblemente con estupendos favores, dignos de su piedad, escriviendola papeles amorosos, llenos de divina sabiduria en que le dava saludables documentos, y avisos de como se avia de portar, los quales le embiava con vn Angel, y dezia el sobre escrito: *Maria Madre de Dios, à Iuana hija de Dios embia salud.* Verdaderamente que es vn favor inaudito, aunque es propio

Al an. p. 5. ca. 65. Cappen. bucel. Hereuia

de

de la que es salud de los enfermos, que la comunique à quien la necessita mas, passa adelante la maravilla. Visitava el Abad el Convento, y viò la celda de la Condesa bañada de celestial resplandor, y à la Augusta Emperatriz del Cielo, que de millares de Angeles assistida visitava, y favorecia à su devota Iuana, cayò en tierra el Abad, y cobrado despues, fue instruido en la devocion de Nuestra Señora por la devota Condesa, ella encomendò à las Monjas, y fueron tales los maravillosos efectos, que se hizo otro el Convento, y las que mas opuestas à la Condesa fueron sus mayores amigas, venerando su virtud, que premiò Nuestro Señor con vna muerte feliz, y gloria eterna, año de mil dozientos y treinta.

San Godefrido.

Raysse. Enriq. Cist. Buc. Arnold. Manriq.

ESte santo es distinto de el passado, su patria la gran Ciudad de Colonia en Alemania, donde vistiò la santa Cogulla en el celebre Convento de San Pantaleon, mas deseando mayor perfeccion que la que entonces hallò en aquel Convento, se intentò passar al de Heisterbac, mas no le admitiò el Abad, pareciendole mas ligereza de animo que fervor la mudança, èl exclamò à Dios de todo coraçon para que le diesse à entender su voluntad; raro prodigio! mostròle Dios el Cōvento de Villarrio con tanta claridad, que conociò todas las personas del Convento, su estado, todas las piegas, oficinas, y alhajas de èl, como si toda la vida se huviera criado en aquella casa, encaminòse à ella, y luego fue admitido, y caminando de virtud en virtud llegò à tal grado de perfeccion, que se le apareciò Christo Nuestro Señor en el traxe que andava en el mundo, quando lavò los pies de los Apostoles, prevenida agua mandò sentar à Godefrido para lavarle los pies, escusòse como San Pedro, y como à San Pedro le hablò Christo: *Si no te dexas lavar, no entraràs en mi Reyno.* Medròso, y reverente se sentò Godefrido, y Christo Señor Nuestro le lavò los pies, los demàs Cortesanos del Cielo le fueron familiares, especialmente la soberana Reyna de los Cielos MARIA Santissima Señora Nuestra, à quien diligente servia, y cordialmente amava; manifestòsele vn dia en el Coro, y aviendole recreado, queriēdo el santo seguirla, le dixo la Divina Reyna: *Anda, buelvete con tus hermano, y no me sigas, que presto me seguiràs totalmente para recibir el premio de tu trabajo.* Y cumpliòse assi, porque dentro de pocos dias dexò esta vida por la eterna, honrandole Nuestro Señor con muchos milagros.

San Meynulfo.

Euc. t. 4. Ss. Ord. Ann. Germ. & Ben.

FVe San Meynulfo de ilustrissima prosapia, tanto, que le sacò de pila el gran Emperador Carlo Magno, vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, y fue Canonigo de la Iglesia Catedral de Paderbona, fue vnico heredero de sus padres, y deseò emplear bien su hazienda, y labrò vn insigne Convento de Monjas, que consagrò à Nuestra Señora su singular devota, teniendo tres vezes aviso de el Cielo de la situacion de èl; vsavase antiguamente bendecir las Preladas, y parece oy falta esto, Dios las bendiga, y dè gracia para governar; no parece que el Obispo quiso bendecir la Abadesa de este Convento, ò confirmarla como debia, por lo que sucediò despues; muriò Meynulfo, y estando en el entierro los Monges, se levantò en el feretro, y dixo: *Vosotros dad gracias à Dios que por vuestro bien sucede este prodigio, y yo para que se obrasse lo alcancè de la Santissima Virgen Madre de Dios.* Aun le durava la devocion de esta Divina Reyna, pues se valiò de su patrocinio para bolver al mūdo por el bien de sus Conventos: *Id (les dixo) al Obispo, y dezidle el sudor que me ha costado la fabrica de este Convento, y pedidle que la que fuere electa Abadesa, aunque sea vna esclava, no la repruebe, y dezidle juntamente, que yo despues de difunto he sabido lo que conviene que se haga de los que son Pastores de las Iglesias, ò parece que lo son.* Y esto dicho,

cho, con gran alegria bolviò à descansar en el Señor año de su Encarnacion ochocientos y diez y seis.

Santa Beatriz de Silua.

Erit. Enriq. Mãriq. Mariet. Vasconc. Garin. Buc.

DE esta gloriosa, y prodigiosa virgen santa Beatriz de Silva, honor de Portugal, esclarecido timbre de la Religion de San Benito, tengo escrito en mi libro de vidas de Santas de la Orden, donde se podrà ver; fue hija de vno de los claros varones de Portugal, fueron sus hermanos el Venerable Amadeo, y Iacobo Primero, Conde de Puerto-Alegre, fue la Elena de Portugal, milagro del mundo, trasumpto de la belleza, y elevacion de Castilla, donde passò por dama de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey Don Iuan el Segundo, donde diò harto cuydado à los señores sobre quien seria el dichoso que cõsiguiesse su mano, y tambien à la Reyna no fuesse dichoso el Rey, que aunque era parienta de la Reyna, no son tan escrupulosos los Reyes; ella lo mirò mejor, y eligiò por Esposo al Rey de los Reyes, y retiròse al Cõvento de Santo Domingo de Silos, del Orden de S. Benito, donde consagrò su hermosura al Señor que se la diò, debaxo del auspicio de su Sãtissima Madre, que alli se le manifestò vestida de blanco, con escapulario azul, habito que dà à las Religiosas de la Concepcion que instituyò despues.

No floreciò menos en virtud que en hermosura, la qual condenò à perpetua clausura, pues echandose vn velo en la cara en muchos años no se dexò ver de criatura alguna, sino sola vna vez de la Reyna, y Princesa, que consiguieron esta gracia de esta humildissima virgen; hizo vn notabilissimo servicio à la Augusta Emperatriz del Cielo, procurando estender su culto, y devocion por todo el Orbe con general aplauso de estos Reynos de España, y eterno merito suyo. Fundò à honor, y gloria de esta Divina Señora el Orden de la Concepcion, debaxo de la Regla de San Benito, con Constituciones del Cister, cuyo primero Convento fue en Toledo, en los Palacios de Galiana, que le diò la Reyna, y confirmò el Põtifice Inocencio Octavo. Hizo muchos milagros, y avisada de su devota la Reyna de los Cielos de la hora de su muerte, llena de meritos passò à gozar de su regalada presẽcia por toda vna eternidad, de que fue manifiesta señal vna Estrella de admirable resplandor que se le puso en la frente en la hora de su transito, sea Dios por todo eternamente alabado, Amen.

San Godefrido.

Buc. Beda Marc. Harspr. Bar. 1 ep

EL regalado Doctor de MARIA Santissima, mi Padre San Bernardo, explicando las palabras de David, Psalm. 73. *Operatus est salutem in medio terræ*, dize, que el medio es el viẽtre virginal de MARIA Santissima, que tomò el Divino Verbo para nuestra salud, no solo la espiritual, de que habla el Real Profeta, sino la corporal, pues de esta Divina Reyna canta la Iglesia: *Salus infirmorum*; verificòse en San Godefrido, Obispo de Eboraco en Inglaterra, Apostol de Frisia, y de los Sajones Australes, que de catorce años vistiò la sagrada Cogulla de Sã Benito, en el Monasterio Lindisfarnense, de donde le sacaron para la Silla de Eboraco, sus admirables prẽdas, y virtudes. Es comparado à San Atanasio, por lo mucho que padeciò por el bien de las Almas, andando siempre desterrado, y perseguido, cayò malo de vna grave enfermedad, de que se creyò que moriria; era devotissimo de Nuestra Señora, y embiòle vn recado con San Miguel Arcangel, en que le dezia, que por su intercession, y lagrimas de sus Monges le concedia el Señor salud entera por quatro años: *Operatus est salutem in medio terræ*, divina correspondencia. Trabajava este glorioso santo por la salud de las Almas, pues dèle Dios salud para que trabaje mas, diòle tambien Don de sanidad, y resucitò dos muertos, vn niño que avia muerto sin Bautismo, y otro Monge que cayò de alto, y se hi-

hizo pedaços. Tambien estando preso en vn obscuro calaboço le bañò todo de luz, y se le cayeron las prisiones, y lleno de inmortales meritos, dexando las del cuerpo, passò à las delicias eternas à recibir el premio condigno de su devocion.

San Lucas.

Bucel. Heredia

EN la Isla de Sicilia (de nobilissimos padres Iuan, y Tedibia) naciò Lucas para gloria de su patria, vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Patriarca San Benito en el Convento de San Iulian, cuyo Abad fue despues por sus heroycas virtudes, no solo restaurò el Convento, sino que siendo devotissimo de la soberana Reyna de los Cielos MARIA Santissima, labrò otro en honor suyo en lugar mas seguro de los Moros, que entonces fatigavan la Isla de Sicilia, aqui se recogiò, y hizo vna vida Angelical. Viendo vna vez que los Moros sitiavan el Monasterio de la Virgen, se afligiò mucho temiendo que profanassen la casa de MARIA Santissima, y saqueassen el indefenso Monasterio, acudiò luego à sus armas, que eran la oracion, pidiendo favor à su Divina Abogada, *que es terrible como los esquadrones bien ordenados*, y oyò vna voz que le dixo: *Què tiemblas? què me clamas? habla à tus hermanos, diles que se ciñan de valor, y tu toma tu vaculo para ablentar estos perros, hallaste gracia en el Señor*. Hizolo assi el santo, armòse con la señal de la Cruz, y el fuerte escudo de MARIA Santissima: raro, y no visto prodigio! que quatro desarmados Monges (mas bien armados de Fè) salieron à los Moros, y como otro Gedeon, acaudillando los suyos, acometiò el exercito barbaro, y lo desvaratò, y puso en fuga, matando muchos, y cautivando otros, porque le vieron bañado de luz, fulminando rayos, assi hõra Nuestra Señora sus devotos, y defiende sus Templos; iba el valiente Capitan cantãdo en alta voz: *Exurgat Deus, & disipentur inimici eius, &c.* Hizo muchos milagros, tuvo Don de profecia, y supo que otro señor tirano queria destruir el Convento, hizo oraciõ, y el tal fue arrebatado, y no pareciò mas, mi santo despues de grandes meritos passò de esta presente vida à la eterna, año de novecientos y noventa y tres.

Santa Edubige, Reyna.

Manr. Schedel. Bucel.

EN Cracobia se solemniça en quince de Ocubre la regalada memoria de la gloriosa esposa de Christo santa Edubige, Reyna de Polonia, y Silesia, tengo escrita su prodigiosa vida, aqui solo apunto su tenaz devocion que tuvo à la Augusta Emperatriz de el Cielo, vistiò la sagrada Cogulla de mi Padre San Benito en el Monasterio de Tribniaco, que su Magestad con Real magnificencia avia fabricado, donde fue exemplo de Religiosas, si antes lo avia sido de Reynas, floreciò en todo genero de virtudes, en especial en la oracion, que acompañava con gran copia de lagrimas, siendo muy favorecida en ella de Nuestro Señor, y su Santissima Madre con singulares prodigios; era tã cordial la devocion, y entrañable amor que tenia à Nuestra Señora, que interior, ni exteriormente la apartava de su presencia; tenia hecha vna primorosa, aunque pequeñita Imagen de marfil de esta Divina Señora, y siempre la tenia consigo, aun quando salia de casa la llevava siempre en la mano, y haziendo con ella la Cruz à los enfermos sanavan al instante, tanta era su Fè, su confiança tanta, llena de meritos saliò de la presente vida la Reyna, dexò de el cuerpo la pesada carga, mas no dexò la Imagen que al espirar tuvo en la mano, y tan tenazmẽte asida, que no se la pudieron quitar; premiò Dios su devocion con muchos prodigios, lo especial, que despues de largos años, resuelto en polvo el cadaver, los tres dedos que tenian asida la sagrada Imagen estavan incorruptos, tres nobles, y contestes testigos de su gran devocion. Clemente Quarto por sus raros prodigios la puso en el Catalogo de los santos, falleciò año de mil dozientos

tos y quarenta y tres, con asistencia de santa Maria Madalena, Catalina, Tecla, Vrsula, y sus compañeras, que la acompañaron à la bienaventurança.

San Baldrico, Abad.

Eucel. Menol. Saussay. Hodoar. Hugo. Menard.

EL ilustrissimo Padre San Baldrico, hijo de Sigiberto, Rey de Austrasia, nieto de Dagoberto, Rey de Francia, cambiò la Real purpura por la Imperial Cogulla de mi gran Padre San Benito, fue admirable en santidad, y resplandeciò con milagros, mas lo que le hizo mas famoso en el Orbe, y aun en los ojos de Dios, fue la singular devocion que tuvo à su Santissima Madre, y Señora Nuestra la siempre Virgen MARIA, no satisfecho su amor de lo poco que la servia, buscò en que desempeñar su voluntad, labrò dos Conventos para que Monges, y Monjas continuamente la sirviessen, y alabassen noche, y dia, el de Monjas labrò en la Ciudad de Remes, y le consagrò su afecto à esta Augusta Emperatriz de Cielo, y tierra, dandole inumerables doncellas que la alabassen, haziendo por este ingenioso modo suyas las virtudes de todas las que por discurso de tiẽpo se encerrassen en aquel Convento; y èl lleno de meritos, y dias saliò del comun destierro à la deseada patria à recibir el merecido premio de su santa devocion, año de ochociẽtos y cinquenta y quatro.

San Alberico, Cardenal.

Marco Ant. Scipion, Leõ Hostiens Pedro Diacono Tep. Trit Arnold.

EN el Archimonasterio de Casino florecia por los años de el Señor de mil y sesenta el Cardenal Alberico de inmortal memoria, y gloria, no solo de la sagrada Religion de San Benito, sino de la Iglesia toda, à quien sirviò con la luz de su doctrina en la mas deshecha tempestad que ha padecido la Nave de San Pedro, combatida se hallava de las furiosas olas de la sobervia de el Emperador Enrico Quarto, y de la atrevida lengua de el Herege Verengario, Diacono de la Iglesia de Andegabia, que con diabolica ossadia, y engañosa sutileza osò poner su maldita lengua en el sacrosanto, y admirable Sacramento de la Eucaristia, negando la Real presencia de Christo Señor nuestro, con otros muchos errores, que atrevido publicava, mandòle el Papa parecer en Roma (no ay sobervio que no sea atrevido) en presencia de aquellos gravissimos Padres, que mandò jũtar el Papa, derramò su veneno con vn raudal tan grãde de eloquencia, sutileza, y falsedad diabolica rebocada, que dexò atonitos, y como hechizados los Padres del Concilio; valgame Dios! las glorias todas parece que guardò Dios para la Religion de San Benito, luego al punto embiò el Papa à Casino por Alberico, que como otro Iulio Cesar deziz pudo: *Veni, vidi, vici*, no huvo mas, llegò, pegò con el Herege, y no parece, dizen los Autores, que le concluyò solamente, sino que le cortò la lengua; gran gloria de Alberico! vn Capelo fue el premio acà, el que allà tendrà no es decible; lo mismo sucediò al Doctor Alano, lo mismo à mi gran Padre San Bernardo, à San Anselmo en vn Articulo de Fè, y otros muchos de esta sagrada Religion, con la misma erudicion, y valor se opuso à la insolencia de el Emperador Enrico, y en vn eruditissimo libro probò la autoridad Pontificia convenciendo al Emperador; à mas passan sus glorias, el que fue tan gran defensor de el Hijo, no fue menos de su Madre, fue singularissimo devoto suyo, y el que escriviò con tan gran erudicion, y agudeza en servicio de Christo, en alabança de su Madre escriviò con erudiciõ, y devocion vn admirable libro, y dexando inmortal su nombre en los escritos dexò la mortalidad por los eternos premios, año de mil seiscientos y sesenta.

(?)

Nuestra Señora de la Paz.

Bucel. Menol. EN diez y ocho de Otubre haze el Condado de Flandes solemne fiesta à Nuestra Señora de la Paz. Es tan amable la paz, de tanta vtilidad al mundo, que por mayor felicidad la pedia, y deseava à su Reyno Ezequias: *Fiat tantum pax & veritas in diebus meis.* Es tranquilidad del animo, sencillez de el coraçon, hermana de la caridad, vinculo del amor, trae consigo lo mejor del mũdo, y es tan bella, y de tanta consequencia, que Dios blasona de que la criò: *Ego Dominus, & non est alter formans lucem, & creans tenebras faciens pacem.* Gran gloria del regalado gran Doctor de MARIA Santissima mi Padre San Bernardo, à imitacion de Dios fue, sino el criador de la paz, el que la diò al mundo quando se abrasava en guerras, lease su vida admirable, que no caben en muchas planas sus prodigios, por hijo adoptivo de MARIA Santissima le celebra el mundo, su devociõ ardentissima, manifestaron sus admirables efectos. Passava por delante de vna Imagen de piedra de Nuestra Señora, colocada en el Monasterio Afliginense cercado de inumerable pueblo la saludò con la salutacion del Angel; ò prodigio! en clara, y alta voz le resaludò la Virgen por boca de su Imagen, oyendolo todos con admiracion, y reverencia, teniendo en mayor veneracion la sagrada Imagen desde aquel dia; y porque por su intercession, y solicitud de San Bernardo se concluyeron las pazes, la intitularon Nuestra Señora de la Paz, Dios nos la dè la verdadera, Amen.

En España tuvo otro principio, ganò à los Moros el Rey D. Alonso la Ciudad de Toledo, y vna de las condiciones de su entrega fue, que les avian de dexar sus Mezquitas, y era la principal la santa Iglesia, consagrada antiguamente à Nuestra Señora, era Arçobispo de Toledo Don Bernardo, de inmortal memoria, Monge de San Benito, no llevava su ardiente zelo, y fervorosa devocion à MARIA Santissima en paciencia que tan sagrado lugar estuviesse profanado de los perros, hablò à la Reyna, y en ausencia de el Rey resolvieron quitarles la Mezquita, juntò algunos Capitanes de aliento, y vna noche dieron en los Moros, echaronlos fuera, purificò la Iglesia, consagròla, dixo Missa, y quedòse nuestra hasta oy; los Moros embiaron à quexarse al Rey, que ofẽdido de que huviessen quebrantado su Real palabra, vino ayrado contra la Reyna, y Arçobispo à tiempo que los Moros mirandolo mejor, viendo que eran personas tan grandes, y que de la demonstracion que oy hiziesse le avia de pesar mañana, que irritavan contra si à los Christianos, ellos mismos suplicaron al Rey que se templasse, y agradecido el Arçobispo à Nuestra Señora por este feliz sucesso, y paz inopinada, y favorable la hizo fiesta anual, solemne perpetuamente, siendo Nuestra Señora el hermoso Iris de paz en todas ocasiones, y la sagrada Religion de el Patriarca de todas San Benito, la que se ha esmerado en sus festividades, y glorias con mayor gloria suya.

San Vital.

LOs prodigios crecen, alientense todos à servir à MARIA Santissima, que favores tiene para todos, y si hemos visto grandes maravillas, de San Vital no es menor el prodigio, fue dicipulo querido de San Ruperto, Apostol de los Boyos, vistiò la santa Cogulla en el Monasterio de San Pedro de Babiera, sucediò à S. Ruperto en la Abadia, y Obispado de Saliburgo, fue purissimo en Alma, y cuerpo, virgen, y amantissimo Capellan de la Virgen, y corona de las virgenes, passò à recibir la inmortal palma, dieron sepoltura à su sagrado cuerpo en su Monasterio de San Pedro, y sucediò vn rarissimo prodigio, ilustròle Dios con muchos, este es el singular, de su amante, y virgineo coraçon naciò vna blanca, y hermosissima azucena, que con nueva admiracion rompiò del marmol la dureza para mani- *Bucel. Menol.*

ni-

nifestarse à la vista de infinitas personas que por muchos años concurrieron à ver tan raras maravillas, sin que el rigor de los frios, ni lo abrasado de los Agostos ajassen su hermosura, que à privilegios de MARIA Santissima sabe respetar el tiempo. Canonizòle el Pontifice Leon Dezimo, bien merecido.

San Condedo.

Hug. Menard. t. 2. Ss. Ord. Buc. Menol Martir. Gal.

EN Albion, parte de la gran Bretaña naciò San Condedo, celebre en santidad, en milagros y en la devocion de MARIA Santissima, vistiò la sagrada Cogulla en el celebre Convento de Fontanella, manifestò su Divina Magestad su santidad con manifiestos prodigios. Hospedòse vna vez en Arelauno en casa de vna virtuosissima matrona, y manifestòla Dios la santidad de su huesped, viò vna coluna de luz que desde su aposento subia hasta llegar al Cielo. Agradòse el santo del apacible sitio de vna isla, y pidiòsele à Dios, mandòle su Divina Magestad à Clodoveo, Rey de Francia, que le saliera à recibir, y no le negasse nada de lo que pidiesse, executòlo assi el Rey, diòle la isla, y como Condedo ardia en la devocion de MARIA Santissima, en aquel bello sitio, por primicias de su devocion, le labrò vn Convento à honra, y gloria suya, donde se quedò à servirla toda su vida. Llevò vna zorra vn gallo de el Convẽto, y no pudo de ningun modo entrar en la madriguera, hasta que le restituyesse. Necessitava de vna varca, y no avia artifices, y èl la fabricò tan en breve, y tan buena, como si huvieran trabajado muchos buenos oficiales en ella, mas insigne sin embargo fue en virtudes, de que fue à gozar el premio eterno, su sagrado cuerpo fue trasladado à Fontanella.

San Gebizo.

Host. t. 2. Ss. Ord. Bucel.

SAn Gebizo fue Monge en el celebre Convento de Casino, y de tan gran santidad, que se escrive de èl otro sucesso parecido al de San Gregorio el Magno, que como librò de las penas del infierno à Trajano, este librò à Adon amigo suyo, en quien avian hecho presa los demonios, y èl le sacò de sus garras, y abriò la puerta de el Cielo, por lo qual fue muy tentado, y perseguido del demonio, y viendose rechazado le tirò dos piedras (de todo salen bien los devotos de MARIA Santissima) era esta Divina Reyna su singular devota, su refugio, y divino asylo, y como dize el regalado Doctor de MARIA mi dulcissimo Bernardo, que puso Dios la providencia de nuestras cosas en manos de nuestra Madre, y Señora, para que estuviesse nuestro remedio mas seguro, y no quiso que recibiessemos merced que no fuesse por mano de MARIA: *Nihil nos Deus habere voluit, quod per MARIÆ manus non trãsiret.* Enfermò Gebizo, y aparecidsele la Augusta Emperatriz del Cielo llena de divino resplandor (este es el fruto que se saca de tan gran devocion) consolò à su devoto, y dixole, que mirara lo que queria, ò vivir, ò morir (notable prerrogativa de eleccion, dueño le hizo la Divina Señora de la vida) grande fue la Fè, y Esperança de Gebizo, con grande aliento respondiò à la soberana Reyna, no quiero vivir (que dixera si alcançara este tiempo miserable) deseava ver sin velo la incomparable hermosura de su Divina Abogada, que le respondiò amorosa: *Pues anda acà conmigo*, y al instante espirò, feliz hombre, Dios por su intercession nos dè la verdadera devocion de esta divina Señora, para que por su intercession tengamos buena muerte, Amen.

Ve-

Venerable Vbilgando.

Bucel. Menol.

SI el rezar vna Ave Maria con devocion es tan agradable à esta Divina Reyna del Cielo, que premia con los excessivos favores que hemos visto, mayores servicios que premio no merecen, sumamente es dichoso aquel à quien Dios elige para su servicio, y de su Santissima Madre; este fue Vbilgãdo, Prior Vbaldtasense, en Alemania, cuya singular devocion à MARIA Santissima, Madre del Divino Verbo, premiò esta celestial Princesa, manifestãdole su voluntad por medio de vn Angel, que era, que le edificasse vn Convento, como con promptitud lo hizo este fiel siervo suyo, labrando vn gran Monasterio, que consagrò à esta Divina Reyna de los Angeles, singularissima Patrona de toda la Religion, debaxo de cuyo seguro patrocinio hizo vna vida santissima, à que correspondiò vna felicissima muerte, porque Dios sea eternamente alabado, y nos comunique su gracia para servir à esta celestial Princesa, Madre suya, y nuestra.

Venerable Egberto.

Bucel. Enrq. Chrisost.

EN el Convento de Vbilario, Congregacion del Cister, en el Ducado de Brabante, floreciò vn Monge Lego (llamado Egberto) en virtudes, y observancia gran maestro, ilustrado con favores celestiales, era muy amigo de leer vidas de santos, y se recreava con oir sus valentias, y raras mortificaciones, y virtudes que procurava imitar, y assi llegò à vn alto grado de perfeccion, si bien con el favor de la soberana Reyna de los Cielos Nuestra Señora la siempre Virgen MARIA, à quien devoto servia, amava, y reverenciava, haziendole todos los dias algun servicio; no sabia nombrarla cõ otro nombre que el de Rosa, porque como la rosa es la Reyna de las flores por su belleza, assi la Virgen Nuestra Señora es la Reyna de las virgenes, y de los santos todos, por su incomparable hermosura interior, y exterior, y por el celestial olor de sus virtudes, y assi la llaman Rosa, Azucena, Lirio, Nardo, Cinamomo, &c. las Divinas Letras, y con ellas se conformava este santo, vsando del hermoso nombre de Rosa, por ser la mas conocida, y vistosa de las flores, y para explicar assi su singular devocion, de que Nuestro Señor no quiso retardarle el merecido premio, y assi assistido de millares de Angeles se le apareciò, y llevò consigo à su Alcazar celestial; fue tambien devoto de las Once mil virgenes.

San Teodoro.

Bucel. Menol. Hirsaug

EN la Ciudad de Viena de Francia floreciò en nobleza, liberalidad, discrecion, santidad, y milagros San Teodoro, en especial en vna cordial devociõ à MARIA Santissima Señora Nuestra, Madre de Dios; tuvo en su jubentud por maestro à Cesario, Obispo de Arles, florecia entonces el fervor de la Religion en Francia, instituida en el Reyno por San Mauro; era Teodoro aficionado à la virtud, y como viò como se practicava en los Conventos, y era poderoso, fundò muchos, gran felicidad de Cavallero! què lindo administrador! y què buena cuenta diò de las rentas de el Señor! y que mala la daràn los señores que tan mal vsan de ellas, gastando tan profusamente en vanidades, mas hizo, vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito, y fue espejo de Religiosos, hizole Nuestro Señor tanto favor, que le escogiò entre mil por Capitan, siervo, y fiel devoto suyo, y le manifestò el lugar donde era voluntad suya que le edificasse vn Convento, y el santo lo executò assi con notable prõptitud, y alegria; y haziendo de gracias que esta Divina Reyna quisiesse servirse de su hazienda, y assi la consagrò toda à su divino culto, y juntamente su persona, comprando barato el Cielo, premiandole Nuestro Señor con èl, año de quinientos y ochenta, y con muchos milagros,

pues al contacto de su sagrado cuerpo cobrò vista vn ciego, y vn debilitado salud, todo lo consigue la devocion de la Virgen MARIA Señora Nuestra.

Santa Ida de Leubis.

Bucel. Chrisost. Enriq. Menol.

SAnta Ida naciò en Leubis, Villa de el Ducado de Brabante, en los Estados de Flandes, fue milagro de su siglo en hermosura, y gracia, vistiò la santa Cogulla de el Padre de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, y resplandeciò con heroycas virtudes, y singulares favores de Dios, y de su Santissima Madre, como se podrà ver à la larga en el libro de su vida, y lo que escriviò el Padre Chrisostomo Enriquez en el libro de las cinco virgenes prudentes, aqui solo dirè la devocion que tuvo à la soberana Reyna de el Cielo dexando lo demas. De Moyses refiere el sagrado Texto por singular favor de Dios, que de su trato, y comunicacion le quedò el rostro tan resplandeciente, que casi no le podian mirar los Hebreos, mas à mi gloriosa santa, no solo su bello rostro, y sus hermosos ojos despedian rayos de luzes, sino todo su cuerpo virginal resplandecia maravilloso, tanto, que andava tan confusa; como sencilla, creyendo que los otros por la abundancia de su claridad, no obstante el muro de su cuerpo, avian de registrar su interior, y que si Nuestro Señor fuesse servido de poner en lugar del Sol su cuerpo, ilustrara, y alumbrara al mundo siete vezes mejor; bien premiava Nuestro Señor à su esposa con estos raros favores; mas otros mucho mayores recibiò de la Augusta Emperatriz del Cielo en cambio de su cordial devocion: la noche de Navidad se le apareciò esta Divina Señora con su Santissimo Hijo en los braços, y con singular gracia la dixo: *En esta hora naciò mi Hijo, yo no tẽgo otra cosa mas preciosa que darte, y assi oy te regalarè con èl à ti, y à tu Convento;* y como fue tan bien recibido, y estimado de santa Ida, en otras muchas ocasiones le hizo este regalo esta divina Princesa, en especial en vna de sus festividades, estando en Maytines, la soberana Virgẽ, honor del Cielo, y la tierra, se le manifestò, como solia, trayendo en sus divinos braços à su Divino Hijo, incomparablemente hermoso, y diòsele à santa Ida, que le recibiò con singular devocion, y regocijo, antes en el coraçon que en los braços, y con èl, y con ellos, y sus castissimos labios le apretava, y se le comia, mucha era su sencillez, y su Religion mucha, no parece que sin ella mereciera estos fauores; llegò el caso de aver de dezir vna Licion, y es ceremonia tener metidas las manos en las mangas, y como las tenia tan biẽ ocupadas, no sabia que hazerse; resolviòse à cumplir con la Religion, y dixo al Divino Niño: Señor, mirad lo que aveis de hazer, yo he de cumplir mi obligacion, y el Divino Niño acomodandose à su edad la abraçò del cuello, y con sus bracicos se estuvo teniendo mientras la feliz esposa suya cantava la Licion, que fue con mucha mayor melodia, y afecto, que otras vezes con estos favores le disponia para irle à ver, y gozar corrido el velo de la mortalidad, sabiendo el dia de su transito feliz.

Raynero.

Rayse. Cist. Buc. Arnold. Manriq.

EN el Ducado de Brabante, en el Religioso Convento de Villarrio, floreciò Raynero, Mõge de admirable virtud, hermano de Godefrido Pacomio, de que dexo hecha mencion, desde su tierna infancia fue fino amante de la Santissima Virgen MARIA Nuestra Señora, y muy bien correspondido de esta piadosissima Madre de misericordia, cayò el niño en vn raudal de agua, y estando cerca de ahogarse al punto le socorriò esta Divina Señora, apareciendosele, y recogiendole en sus piadosissimos braços le diò dos vezes la vida: siendo ya Mõge mereciò verla, y gozar repetidas vezes de su divina, y regalada presencia, y oyò tal vez que esta fiel Abogada nuestra hablava a su Santis-

cifsimo Hijo en favor de Raynero, y le dezia: *Hijo mio muy amado, atiende à este Monge sieruo nuestro diligentisimo, que con seruicios, y lagrimas bellisimamente ha labado, y purgado sus pecados y por esso os suplico que despues de esta vida temporal pueda venir, y posseer la eterna, sin alguna detencion en el Purgatorio.* Christo respondiò dulcisimamente à su Madre, diziendola, que no le podia negar nada de quanto le pidiesse, que se agradava, y le concedia lo que le pedia. Fue Raynero ilustre en santidad, y milagros, mostròlo Dios à vna santa, la qual viò el cuerpo de Raynero como vn cristal, y su Alma como vn hermoso Sol, que resplandecia dentro. Diòle el Abad licencia para que diesse vn vestido à vn pobre, y vn Converso entēdiò por esso que brevemente passaria Raynero de esta vida, aviendo precedido muchos milagros; el dia antecedente à su muerte empeçò à cantar tan alegremente, que no se podia templar, entonando: *Laudem dicite Deo*, y diziēdole que callasse, respondiò: Veo à Dios, y à sus santos que me aguardan alegres, y assistiendo su amantisima Madre, y Señora Nuestra la Virgen MARIA, y San Iuan Bautista, diò su espiritu al Señor, oyòse musica de Angeles, y vieron subir su dichosa Alma al Cielo, quitaronle los Monges à porfia los cabellos, y otras prendas por reliquias.

Venerable Ladislao.

EN el Reyno de Polonia, en vn Monasterio de el Orden de el Cister, floreciò Ladislao, Mōge Converso, en inocencia de vida, y santa simplicidad, y mas en la singular devocion à la Augusta Emperatriz de el Cielo mi Señora la Virgen MARIA. Es costumbre de aquel Catolico Reyno, que quando entran en la Iglesia pongan la boca en el suelo, se dèn golpes en los pechos, digan alguna oracion, y assi se despidan. Era Ladislao tan rudo, que nada sabia, ni le entravan las oraciones que le procuravan enseñar, empeçando por la principal del Padre nuestro, oyò el Ave Maria, y al instante con su sencillez dixo, que aquello le sonava bien, y le parecia que la aprenderia, repitieronsela, y percibiòla con facilidad, y felicidad, porque tomada de memoria (como dixo que le sonava bien) le sabia biē, y con aquella dulçura la repetia incessablemente de dia, y de noche, rumiandola, y regalandose con ella. Muriò al fin Ladislao para vivir eternamente, de que diò claros indicios vn singular prodigio; naciò vn arbol hermoso en su sepulcro, bien poblado de ramas verdes, y vistosas ojas maravillosamente matizadas con el dulcisimo, y soberano Nombre de MARIA, esculpido, clara, y distintamente en cada oja, en que se leia *Aue Maria*, la admiracion despertò la curiosidad de los presentes, removieron la tierra, y conociòse que la principal raiz de este arbol portētoso nacia de el coraçon sencillo, y devoto del sagrado cadaver de Ladislao, porque sean à Dios dadas eternas gracias, y alabanças, que assi premia la devocion que se tiene à su Santisima Madre, y Señora Nuestra.

Bucel. Menol.

Venerable Bernardo Catalan.

EL famosisimo varon Don Bernardo Catalàn, fue Español professo de el Orden de Calatrava, y entre sus grandes virtudes ostentò la mayor, que fue la reverencial devocion que tuvo à la Augusta Emperatriz de el Cielo Nuestra Señora la siempre Virgen MARIA, à quien se entregò por siervo perpetuo, de que la hizo escritura de obligacion por instrumento publico, invocando primero los Santos sus Abogados, à los quales hizo testigos de su obligacion, la qual firmò de su mano en esta forma: *Perpetuo sieruo de MARIA Virgen mi Señora, D. Bernardo Catalan.* Y cumpliò esta liberal donacion, porque toda su vida empleò en su santo servicio, tratando las cosas de el siglo como quien las conocia, sin que embaraçassen las espirituales, à las quales se aplicava como debia; conservò la pureza de

Bucel. Menol. Viuar. Enriq.

Alma, y cuerpo, y llegando al fin de la carrera, asistido de mi Padre San Benito, y San Bernardo, que cada vno le tenia vna mano, y alentava, dexò lo corruptible para vestirse de inmortalidad, dandonos este divino documento de piedad, y devocion, que despues han seguido muchos con gran gloria, y vtil suyo.

Venerable Tecelino.

Clar. Enriq. Buc.

ESte Religioso Cavallero fue venturoso padre de mi grande Abogado, y señor celestial, Doctor de MARIA Santissima San Bernardo, que vistiò la sagrada Cogulla en el mismo Convento de Claraval, que tanto ilustrò su hijo, y assi no es mucho le imitasse en la devocion de la Santissima Virgen MARIA Nuestra Señora, siendo ya grãde en la edad, y en las virtudes, aviẽdo conseguido muchas en la larga paciẽcia de penosas enfermedades, se le manifestò la Divina Reyna de los Angeles entre los dos Apostoles San Pedro, y San Iuan, sus Abogados, assistida de vna copiosa multitud de santos, y le llevò consigo à darle el debido premio de su devocion.

San Gerardo.

Hug. Menard Menol. Buc.

SAn Gerardo, natural del Castillo de Guntero, Obispado de Andegavia, vistiò la sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre S. Benito en el Monasterio de san Albino, donde floreciò en todo genero de virtudes, y santidad de vida, en especial le hazen celebre la pureza de Alma, y cuerpo, que conservò virgen, cercandole de espinas de penitencia, y asperezas para conservar intacta la flor delicada de la virginidad; la otra fue la singular devocion à la Reyna de las virgenes, y espejo hermosissimo de la castidad MARIA Sãtissima Madre de Dios, de quien por estas dos virtudes fue muy favorecido de esta Divina Señora, que se le manifestò en muchas ocasiones, fomentando el fuego de su ardiente caridad. Era rigidissima la vida de San Gerardo, no comia sino yervas, y frutas, los rigores eran grandes, y la oracion continua, con que los prudentes, segun la carne, le culpavan, y traian temeroso si agradava à Dios en aquel rigor de vida (q̃ llama indiscreta la tibieza nuestra.) Estava el santo en la Iglesia vna noche combatido de este santo cuydado, aparecìosele la soberana Reyna del Cielo, y pusole por singular favor, como mas preciosa corona, su divina mano en la cabeça, asegurandole, que su vida era muy de el agrado de su Santissimo Hijo, diòle Don de profecia, y de hazer milagros, sanando muchos enfermos cõ el pan que el santo bendecia, el qual llegando al fin de su carrera, encomendandose à su Abogada, descansò en el Señor con suma felicidad, como lo mostrò su resplandeciente rostro, y los prodigios de su virginal cadaver, que solo con tocarle recibieron la habla dos mudos, y el oido dos sordos, falleciò año de mil ciento y diez y nueve.

Santa Ida, Condesa.

Buc. Hered. Menolog.

INvtilmente gastan la brevissima vida los que neciamente gastan el tiempo en leer novelas, y comedias, aviendo historias tanto mas vtiles, y deliciosas, quanto mas verdaderas, y sino passen los ojos por la que tengo escrita de esta santa, y hallaràn en su feliz tragedia el manifiesto desempeño de mi verdad. Fue esta gloriosa santa oriunda de los Condes Visebingenses, en Helvecia, casada con Enrico, Conde de Dakemburgo. Tenia vn sumptuoso Alcaçar, donde vivia retirado el Cõde para vivir gozando las delicias de vna apacible soledad, y sucediò, que vn dia la Condesa estando con sus damas tomando el Sol en vna de sus torres, las hizo alarde de sus galas, y joyas y para labarse las manos se quitò vn anillo que le avia dado el Conde en su desposorio, al recoger las joyas se olvidò el anillo, mas vn cuervo que bolava cerca, no se olvidò de su natural avaricia, cogiò-

le

le en el pico, y llevòſele à ſu nido; eſte anillo fue la mançana del Parayſo, luego que la Condeſa le echò menos le buſcaron con cuydado, mas eſtava pueſto en cobro, paſsò deſpues de vnos dias caçando vn criado del Conde, oyò piar los cuervecillos, ſubiò al arbol, y hallò el anillo, y muy gozoſo de ſu ſuerte ſe le puſo en el dedo gloriando ſu fortuna, que bien el Seneca.

Senec.in Tyeſt.

Quidquid in altum fortuna tulit ruitura leuat.

Homer. odiſ. 15.

Y Homero.

Nunc pluit, & claro nunc Iupiter æthere fulget.

Para repreſentar ſu inconſtancia la pintaron ſentada ſobre vna pelota, ella es ciega, ignorãte, y loca, opueſta à la razon, y à la conſtancia, dà ciega, obra ciega, ciega levanta, y ciega precipita, eſto es lo comun en la fortuna, y lo que ſucediò à eſte engañado hombre, dezia el ſabio epitecto: *Mas importa dormir ſano en lecho humilde, que en cama de campo enfermo.* De otro modo diſcurre el Chriſtiano, que el Filoſofo, eſte adora la fortuna, y el Chriſtiano la burla, y reverencia la providencia divina: *Ordinatione tua perſeuerat dies quoniam omnia ſeruiunt tibi.* Què diverſos ſon los juizios de los hombres de los decretos de Dios! Tomò ſu Divina Mageſtad el anillo por medio para altiſsimos fines ſuyos, el criado creyò era ſu mayor fortuna, y fue ſu mayor ruina; entrò en Palacio haziendo oſtentacion de ſu dicha con el anillo en el dedo, no ſe le puſo en la boca, como Alexandro à Eſeſtion; es el Palacio la eſcuela de la embidia, oficina de los chiſmes, y emulaciones, no era bien querido, y quiſieronle deſcõponer con el Cõde de vna vez, ciegamente ſe arroja vna paſsion, acuſaronle que hazia traycion al Conde, ſiendo mas favorecido que debia de la Condeſa Ida, y comprobaron las ſoſpechas con el anillo que el no pudo negar averle hallado; ſon vna furia los zelos, y el Conde que no avia leido al diſcreto Mendoça, que dize:

Zelos ofrece el cuydado,
No lo ſon, que toma de ellos
La parte que haze advertidos,
Mas no la que hiziera necios.

Tomò eſta parte, y no la otra, y dandoſe por agraviado, con ofenſa de Dios, de ſu inocente eſpoſa, de ſi miſmo, y del ya infeliz criado, ſin mas averiguacion le mandò atar à la cola de vn cevallo, y arraſtrado acabò ſu deſgraciada carrera; à la inculpable Condeſa mandò deſpeñar de vna alta torre de quatrocientos codos en alto; cayò la Condeſa, mas Dios que ampara la inocencia, y deſtinava à Ida para gran ſanta, la librò maravilloſamente por medio de los Angeles, el cuerpo ſe ocultò con la maleza, ſin leſion alguna; diò gracias à Dios de tan ſingular beneficio, y tratò de vivir ya para aquel que le dava vida con tan gran prodigio; hizo vna breve choçuela con ſus delicadas manos en lo fragoſo del boſque, y alli ſuſtentada mas de la divina providencia, que de las ſilveſtres frutas, y yervas, hizo vna vida Angelical, paſſados algunos años fue deſcubierta de otro caçador de el Conde, que arrepentido, no menos que admirado, fue, y de rodillas la pidiò perdon, rogandola ſe bolvieſſe à Palacio, mas la ſanta Condeſa que ya ſabia por experiencia lo que es el amor de vna criatura, eligiò el de el Criador, con quien ſe avia deſpoſado con el favor de ſu Santiſsima Madre, cuya devota era, y piadoſamente creia que por ſu interceſsion avia recibido los favores que hemos viſto de Nueſtro Señor. Con divina eleccion antepuſo la Condeſa las conveniencias de la ſoledad à las engañoſas delicias de Palacio; oyga el atento al diſcreto Mendoça en el Soneto ſiguiente.

(?)

SONETO.

AMable ſoledad, muda alegria,
Que ni eſcarmiento ves, ni ofenſas lloras,
Segunda habitacion de las Auroras,
De la verdad primera compañia.
Tarde buſcada paz del Alma mia,
Que la vana inquietud del mundo ignoras,
Donde no la ambicion, hurta las horas,
Y entero nace para vn hombre el dia.
Dichoſa tu que nunca das vengança,
Ni de Palacio ves con propio daño
La ofendida verdad de la mudança,
La ſabroſa mentira del engaño,
La dulce enfermedad de la eſperança,
La peſada ſalud del deſengaño.

Aunque fue eſte tan coſtoſo à la Cōdeſa, quiſo lograrle, y edificò vna Hermita, que conſagrò à eſta Divina Reyna de el Cielo, cerca de los Monaſterios Fichingenſes, donde viviò muchos años, ſiendo admiracion de el mundo, y eſpejo de penitentes, venciendo grandes batallas de el demonio, coronandoſe de inmortales laureles con la gracia de Dios, que la alentava con no viſtos prodigios, y maravillas, porque acudia al Monaſterio Fiſchingenſe, de Monges, à recibir los Santos Sacramentos, y tratar ſu conciencia, y à la hora de Maytines conduciala vn ciervo con doze luzes en las aſtas, acompañandola à la ida, y buelta mil paſſos de diſtancia, haſta dexarla en ſu Hermita, de la qual ſiendo ya de dias paſsò al Convento Fiſchingenſe de Monjas, donde viſtiò la ſagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito, y llenò de perfecciō ſus obras. Apagòſele vna noche la luz, pidiòla la ſanta, ſacando vna vela por la ventanica, levantòſe à ſervirla vn difunto, porque à aquella hora no avia otra perſona, y la dixo: *Toma luz, yo ſoy del linage de Dockemburgo* (pariente de la ſanta) eſtos, y ſemejantes favores alcançò de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, y Señora Nueſtra MARIA, y el mayor fue ſalir en gracia ſuya de eſta vida à la eterna.

Venerable Enrico.

EN el Religioſiſsimo Convento de Hermenrode, entre otros muchos grandes Religioſos, fue muy celebre Enrico Converſo, iluſtre en el Don de profecia, y mas en la cordial devocion à la ſoberana Reyna de los Angeles, y Madre de Dios, con quien privò tanto, y de forma la ſupo agradar, y ſervir, que tuvo tanta felicidad, que no ſolo gozò de la preſencia, y viſta de los Angeles, y Santos, ſino que en las principales fieſtas de eſta Auguſta Emperatriz del Cielo gozava de ſu divina preſencia, viendola en forma corporal aſsiſtir en el Coro à las Horas, afervorizando el eſpiritu de ſu devoto Enrico, que ſe regalava, y recreava con tan ſingular favor, admirando, y conſiderando la dignacion de eſta Divina Reyna para con ſus devotos, que tambien le alcançò la gracia de que vieſſe al Eſpiritu Santo en forma de paloma, y à Chriſto Señor Nueſtro en la Hoſtia en edad de niño maravilloſamente hermoſo; los Angeles le eran muy familiares, en eſpecial el de ſu Guarda, que le dixo vna vez: *Que te pare-*

Ceſario Heiſt Montal. Angel. Manriq. Enriq. Eucel.

ce de tu Religion? Respondiòle bien, y el Angel le dixo: *Bien te debe parecer, porque no ay en la Iglesia de Dios vida de mayor perfeccion.* Tambien veia los demonios de la suerte que tentavan à los Monges, de quien le librò Dios, y sacò de la presente vida à la eterna, por meritos de su Santissima Madre, que interceda por nosotros, Amen.

Santa Beatriz de Oliua.

Enriq. Mont. Bucel. Menol. EN el Monasterio de Nuestra Señora de Oliva, cerca de Marimonte, en Anonia, floreciò santa Beatriz, prodigio de penitencia, y aliento de pecadores; en ella hizo Dios alarde de sus misericordias, para que ningun pecador desconfie, por grandes que sean sus culpas; es muestra tambien de la suma bondad de MARIA Santissima, y quanto nos vale su devocion; esta Religiosa se aplicò al servicio de esta incomparable Reyna. Era Beatriz insigne en devocion, y hermosura, de gentil talle, buen talento, y bien aplicado, y cultivado en todo genero de virtudes, y en especial en la devocion de MARIA Santissima, à quien frequentemente, y con indecible fervor saludava, y estas eran sus mayores delicias; aplicòse à cuydar de vna Imagen de Nuestra Señora, y encenderle la lampara, y todo lo hazia con singular afecto, y devocion, y tanto mereciò, que la hizieron portera del Convento. *Verè claustrum, verè Religio est Paradysus. Que la Religion es el Parayso espiritual de el vniverso.* (afirma mi Padre San Bernardo) Por este delicioso Parayso se passeava Beatriz; hermosa Estrella de el Cielo de la Religion, Apoc. 6. quando cayò de la mayor altura à la mayor miseria: *Stellæ de cælo ceciderunt*; notable caida! raro despeño! de estremo à estremo, de vna eminente perfeccion à lo profundo de la miseria humana. En la eleccion de Saul levantò Samuel la voz, y dixo al pueblo: *Videte, quem elegit Dominus quoniam non est similis ei in omni populo. Atended al que ha elegido Dios, no ay otro mejor en todo Israel.* Tan 1. Reg. 10 limpio de culpa como vn niño de vn año, y esta Estrella tan resplandeciente cayò miserablemente de el Cielo de la perfeccion à la profundidad de grandes maldades. Comparò el Señor la dilatada sucession de Abrahan à dos cosas, casi en estremo distantes, y totalmẽte opuestas: *Enumera stellas, &c. Sic erit semen tuum.* Y en otra ocasion le compara al polvo de la tierra: *Sicut pulverem terræ.* Gen. 16. cap. 13. Parece disonancia grãde, porque es infinita la distancia de las Estrellas del Cielo al polvo de la tierra, ya que Dios quiso duplicar las comparaciones, pudo vsar de otras cosas inmensas, como de las ojas de los arboles, ò gotas del mar, mas tomar lo mas infimo, y carearlo con lo mas supremo, es muy singular, à que satisface el Abulense cõ Rabi Salomon. Abul. Gen. 13. q. vlt. Comparavanse los Hebreos, quando buenos, à los Astros resplandeciẽtes, quando malos al abatido, y pisado polvo de la tierra. Estrella era Beatriz, assi fuera fixa, mas fue Estrella errante, y vino à ser polvo: era Estrella de virtud, y vino à ser polvo, y escoria del mundo. La estatua de Nabucodonosor es exemplar de esta ruina, la cabeça Dan. 2. era de oro: *Huius statuæ caput ex auro optimo erat*; la estremidad de varro: *Pedum quædam pars erat fictilis*; la cabeça de oro fino, los pies de vna materia fragil, vil, y tosca como el varro; ò expectaculo lleno de horror, y assombro, que misterio es este, dize Ricardo? el principio de oro fino, y el remate de vil varro! tanta distancia en vn bulto, tanta desproporciõ en vna estatua! què tiene que ver el varro con el oro? *O quantum est inter testam, & aurum inter statuæ finem, & principium!* Què metal mas precioso que el oro? què cosa mas despreciada que el varro? por que se compone de estremos tan distantes esta estatua? Y responde, que para nuestra enseñança, y cuydado, para nuestro temor, è infundirnos miedo viendo lo que và de estremo à estremo, de la cabeça à los pies, pues nos dize, que del estado mas perfecto, y eminente puede el Alma baxar al mas infimo, mas vil, y despreciado de la

cul-

culpa, como sucediò à Beatriz. El exemplo de Saul, el de David, y la estatua son clarissimos espejos en que debe mirarse, y considerarse nuestra fragilidad, pues si el santo, el fuerte, el amigo escogido de Dios David, exercitado en la palestra de la virtud, cayò al toque de vna vista derramada de vna muger, que como piedrecita diò el golpe en el varro, en la fragilidad de la parte inferior, y apetito sensitivo que le derribò, è hizo pedaços, que mucho cayesse vna pobre doncella; ò escarmienten todas! *Fortitudo nostra vt fabila stupæ.* Què podemos fiar de nosotros *si nuestra fortaleza es como la pauesa de la estopa.* Con esta marca sellò Dios la criatura: *Puluis es, & in puluerem reuerteris.* Representòle su mortalidad, y en ella puso vn espejo de nuestra fragilidad; no tenemos mas constácia, y firmeça que el polvo, nuestro espiritu es tan debil, flaco, y ligero como la ceniza, vn debil soplo del mas leve viento basta à desvnir el polvo: *El que està en pie mire no cayga* (dize el Oraculo Divino) el santo Rey se quexava de la delicadeza del libre albedrio, de donde procede nuestra fragilidad: *Anima mea in manibus meis semper. En mi libre voluntad Señor, poneis mi Alma, en mi debil, y fragil albedrio?* Que ponderava San Pablo: *Habemus thesaurum in vasis fictilibus. Traemos el tesoro preciosissimo de el Alma en vasos de varro debil, y quebradizo*, en quien la mas heroyca virtud no tiene seguridad, y siempre corre peligro, que torpemente yerra, quien neciamente se assegura, y no rezela. Salia Beatriz à la grada, y à la puerta, viòla vn sugeto, y arrebatòle su belleza, del agrado passò al deseo, siguiòse la platica, luego la lisonja, la cortes correspondencia, y de esta pequeña chispa el incendio de los coraçones, que parò en escandalosa ruyna, y perdicion, pues Beatriz olvidada de quien era, ciega de vna loca passion, se arrojò de la cumbre de la perfecciõ al asqueroso abismo de la sensualidad, què horror! llegò à la sagrada Imagen de la Virgen, Patrona de la casa, y turbada la dize: *Señora, ya sa-*

Isai. 1.

Genes. 3

1. Cor. 4.

beis el afecto con que tanto tiempo os he seruido en quanto he podido, veis aqui las llaues, que yo no me puedo resistir à estas tentaciones. Pusolas sobre el Altar, y fuesse con el Clerigo, que la gozò torpe, y sacrilego, y la desamparò infame, no es mucho que el que se olvidò de Dios se olvidasse de si, sino es que como dixo Iacobo Bilio, que huyendo se vencia la lascibia.

Iac. Bil. Ant. Iac

In reliquis vitijs sequitur victoria pugnam
Vincitur à celeri sensa libido fuga.

El Emperador Aurelio dixo discreto: *El dia que faltare à las mugeres el temor de los dioses en secreto, y la verguença en publico, ellas acabaràn al mundo, ò el mundo con ellas.* El desahogo de las mugeres es el pernicioso enemigo de las Republicas, instrumento de sus daños, mas estrago hazen las malas, que el bien que ocasionan las buenas, su desahogo es peligroso al hombre mas recatado, no puede assegurarse el mas prudente, el mas desengañado. Hallòse sola, y perdida Beatriz, y no teniendo de que passar, quiso que su perdida fuesse su ganancia, abandonando Alma, y cuerpo por el vilissimo interès en que malvaratò tiempo de quince años, aunque en ellos entre apagadas cenizas conservava algunas leves centellas de su antigua devociõ à la que es Abogada, y refugio de pecadores, como la experimentò Beatriz, que al cabo de este tiempo le diò impulso de llegar al Convento, y saber lo que de ella se dezia, disfraçòse, y tapòse, y llegò al torno, y preguntò à la Tornera, si conocia à Doña Beatriz, y què sabia de ella; la Tornera respondiò: *Si conozco, y lo que sè es, que es el espejo de las Religiosas, y dechado de la Religion. V. md. no me entiende (replicò Beatriz dandole mejores señas de si misma) por quien pregunto es por vna Monja que ha quince años que faltò de el Conuento, si se ha sabido de ella, v. md. no me lo niegue, que me importa saberlo.* Admiròse la Tornera, porque las señas eran ciertas, y

no

no el sucesso, como de presente le oia, y asi replicò: *Señora, V.md. advierta que este lugar no es de chança, y mas en materia tan pesada, Doña Beatriz no ha faltado vn dia del Conuento, ni vna hora del Coro, de que es fixa coluna, y el esmero de la obseruancia, vea V.md. si manda otra cosa.* Admirada y confusa se hallò la curiosa Beatriz, despidiòse para bolverse, quando la Madre de misericordia, en la forma de la Imagen à quien Beatriz servia la detuvo, y la dixo.

Donde vas pobre, y errada obejuela huyendo de tu Pastor piadoso, buscando al lobo voraz? Como dexas las apacibles, y abundantes dehessas de el Parayso, y te vas, y te encaminas al matadero, y al profundo de tu perdicion? Como dexas la luz por las tinieblas? Como la clara fuente de aguas viuas, y te arrojas à beber en las cisternas rotas, que no pudiendo retener el agua clara estan llenas de cieno corrompido? Como dexas el rocio del Cielo de la Religion, por las inmundicias de la tierra? No es mi Hijo el mas hermoso de los hijos de los hombres? Por què le dexas por vnas viles criaturas? Què has sacado de ellas sino ingratitudes, confusiones, y afrentas? Admirable es mi Hijo, y sabe de las piedras hazer hijos de Abrahan: por la penitencia se consigue su gracia, yo te la alcançarè, llora tus culpas, en el Conuento las ignoran, yo he suplido por ti este tiempo, ninguna te ha echado menos, como lo has oido, ves aì las llaues que me entregaste, entra en mi casa, y boluamos à ser amigas como antes. Esto dixo, y desapareciò la Madre de misericordia. Bendita sea tal bondad! tan admirada como arrepentida de sus culpas quedò, oyendo Beatriz estas celestiales palabras, entrò en el Convento, y empeçò vida nueva, y rigurosa penitencia, siguiendo al delito el dolor, que llega tarde la medicina si se embejece el achaque: el verdadero arrepentimiento templa de Dios los enojos, y alli veia las penas que merecieron las culpas.

Sæpè leuant pœnas ereptaque lumina redunt
Cum benè peccati pænituisse vident.

Dixolo vn Gentil, poderosa enseñança de los Catolicos, simbolo de la penitencia, cō esta letra es el ciervo: *A dolore rubor.* Es el caso, que es animal cauto, y continente, solo solicita para la natural generacion el arrimo de la consorte, que es la primera que encuentra, en quien desahoga el lascivo incendio, y luego como avergonçado se retira à lo inculto, y mas fragoso del bosque, à lo mas escondido de la selva, mete en asqueroso cieno la cabeça, hasta que generoso el Cielo llueve, entonces sale à lo raso, y se laba, y limpia con el agua que logra la seca tierra à piedades del Cielo. Asi Beatriz corrida, y avergonçada de su descuydo se retirò à la soledad de la celda, y con lagrimas que ministravan mas las piedades de Dios, y de su Madre Santissima la Virgen Nuestra Señora, que las fuentes de sus ojos, labò el cieno de las passadas culpas, por quien parece dixo Oven. *Ouen epi.*

Quidquid peccauit, ò cælus
Habluit erratis ilacrymando suis
Fal[?]ran hinc oculis plorandi infusa facultas?
Peccandi quoniam fons, & origo fuit.

Purificada Beatriz en el crisol de la penitencia, para eterna memoria de tan singular beneficio, manifestò el caso referido, siendo despues de èl su exēplarissima vida vn perfecto dechado de virtudes, espejo de Religiosas, aviso de confiadas, admiracion del mundo, gloria de Dios, y de su Santissima Madre, que la llevò para si, dandonos nuevos motivos de servirla, y la suplico humildemēte me alcance de su Santissimo Hijo verdadera contricion, y arrepentimiento de mis culpas. Obrò Dios despues de su fallecimiento muchos milagros por esta santa.



San Bartolome.

Bucel. Menol. Host. t. 2 Ss. Ord.

SAn Bartolome fue natural de Rosciano, en la gran Grecia, criòse en vn Monasterio de Sã Basilio, despues passò à Occidente, en compañia de San Nilo, y vistiò la Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, en el Monasterio de Criptaferrata, en el Campo Tusculano, donde fue norma de observancia, y claro espejo de Religiosos; en especial fue admirable en la devocion de MARIA Santissima, à este debido obsequio consagrò sus potencias, la memoria regalandola con su dulcissimo Nombre; el entendimiento, empleandole en sus justas alabanças, escriviendo elegantissimamente en verso, y prosa vn libro de las excelencias, y alabanças de esta Augusta Emperatriz del Cielo; y la voluntad significada en las obras, fabricando, y consagrando à su culto, y veneracion vn magnifico Templo con que hizo eterno su nombre. Allà el grande Artifice Fidias desfuerte entallò su nombre en la primorosa estatua de Minerva, que sin deshazer la efigie no podian borrar el nombre de Fidias, assi mi glorioso santo eterniçò su nombre en el Templo, y escritos con que solicitò fuesse venerada de el Orbe esta Divina Minerva, que le pagò haziendole santo, y celebre con infinitos milagros, despues de su vida bien gastada, llevandole à la bienaventurança à darle el merecido premio de su grande devocion, y virtudes heroycas.

✠✠**✠**✠**

Anonimos.

ENtre las furiosas olas que en el proceloso mar del mundo cõbaten el inquieto coraçon del hombre, es la de mayor riesgo la codicia. En boca del Oraculo Divino: *Radix omniam malorum cupiditas*; no ay vicio à que no sirva la opulencia, ella es la executora de los injustos deseos; si à la avaricia, à la sobervia, y à la incontinencia se les quitan los tesoros, seràn reducidos los vicios à templança, no menos vezes se adjudica à las riquezas la ruina, que el reparo de las familias, mas segura es su perdida, que su possessiõ, en entrando en el pecho de el hombre arrojan de èl las virtudes que tenia, despiertan el apetito, incitan la esperança, aumentan el desorden, y si son costosas en adquirir, son mas peligrosas en conservar; la naturaleza no pide sino provocada à ruego de la opinion, no desea sino aquello que necessita para su conservacion, la necessidad es su ley, y su cõsejero, no forma deseo sin su aprobacion, siendo reguladas las necessidades, poco basta para su satisfaciõ; el agua de vna pobre fuente repara el mayor ardor de su sed; el corto fruto de la mas humilde planta socorre la hambre, el pellejo de vn inocente animal defiende del frio, prudentissima la madre naturaleza sustentara sus hijos, si ellos siguieran el dictamen de la razon, y no del apetito desbocado, cavallo que azelerado corre al precipicio, si el freno de la razon no le detiene.

El siguiente sucesso lo declararà mejor, y quanto importa la poderosa intercession de la soberana Reyna de los Cielos, aun quando no la merecen nuestras culpas. Entrò en la sagrada Religion de el Cister vn Estudiante, que avia estudiado mas en la avaricia que en la virtud, y assi no buscava esta, sino la satisfacion de aquella, baxissima passion, mal corregida (yo sè que si se examinaran mejor las vocaciones, huviera menos, y mejores Religiosos en servicio de Dios, y credito de las Religio-

giones.) Los Conventaços de la Religion de mi gran Padre San Benito son muy poderosos, este lo era, cuyas ricas alhajas aficionaron tanto à este pobre mancebo, que las entrò en su pecho, donde brotaron rayzes de deseos, que en breve passaron à locas esperanças, que caminaron en su busca con sacrilegos, y peligrosos medios: *Quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames.* Para assegurarlas vistiò el habito, y fingiò virtud, de esto ay mucho en estos estragados siglos.

La gracia haze al hombre perfecto, no lo es quando de ella se despoja, sin salvacion ocioso es el entendimiento, gracia, y naturaleza se vnieron en el primer hombre, y no se dividieran sino fuera por la culpa, por esta dexò su legitimo Monarca, y siguiò las funestas vanderas de el demonio su rebelado, obrava antes por los impulsos del primero, despues por las instigaciones de el segundo, entonces todas las acciones eran inocentes, ò racionales, y aora apenas ay alguna que no sea irracional, ò delinquente, siendo la razon esclava ya de el vicio, añadia culpas à culpas, y pecados à pecados, *abissus abissum inuocat*, hizo fingidamente su profession, con animo, no de cumplir los votos, sino su apetito de riquezas, aguardando ocasion en que robarlas, para que mas campee la fuerça de la gracia, y eficaz proteccion de la Reyna de los Cielos, à quien tibiamente rezava, y por costumbre servia cõ los otros Monges; si de qualesquiera bienes es culpable la codicia, de los que son de la Iglesia es sacrilegio, son patrimonio de los menesterosos, dize mi gran Padre San Bernardo, y es robar con sacrilega crueldad tomar de ellos el Sacerdote mas que lo preciso; son tesoros de Christo aplicados à los Eclesiasticos, para que ellos los repartan, y gasten en el culto divino, alimento necessario suyo, de los pobres, y asseo de los Templos; sacarlos de aqui para vsos profanos, es profanar los tesoros de Dios, como hizo el Rey Baltasar, delito que pagò en el vanquete con la Corona, vida y descendencia. Con todo esso se le luzia al codicioso la buena cõpañia de los santos Monges. Notò Drogon Hostiense, que el Ladron padeciendo con Christo en la Cruz obrò como vn Apostol, y Pedro en el Palacio de Cayfàs negò infiel à su Maestro, y pareciò vandolero. Ibase resfriando la desordenada codicia, y modeàndo la passion, sin ser tan viva la guerra, porque crecia la devocion à MARIA Santissima Nuestra Señora tratò de ordenarse, y se ordenò, que ya no ay quien no lo consiga como quiera, de aqui nacen los males todos, y calamidades que padecemos, àque deben atender los señores Obispos, y los que se ordenan, que han de ser como Estrellas, que en perpetuas eternidades resplandezcan Angeles de el Señor de los Exercitos, Dioses de la tierra, Christos del Señor, hijos del Altissimo, cuyo empleo es dar luz al mũdo, perdonar pecados ser tesoreros de la sangre de Christo, organos de su divina gracia, Assessores de la divinidad, que firman sus sentencias, Sagrarios de la Sabiduria, à cuya voz obedece el Divino Encarnado Verbo, baxando del Trono de su gloria à comunicarles como amigos, pues no ay cosa tan pura à quien no se deban adelantar con ventajas, como lo afirma la luz de la Iglesia Griega Chrisostomo, el gran Basilio, el Nazianzeno, y mi glorioso Padre San Bernardo. la lastima es que se Ordenan todos, y todo se confunde, y ay muchos Sacerdotes, y pocos Sacerdotes, muchos en la dignidad, y pocos en el cumplimiento de la obligacion, mas como la han de cumplir si la ignoran, y buscan la estimacion de la dignidad, no las virtudes de la dignidad, contentanse con no ser absolutamente malos, y no aspiran à ser mejores, mal enseñarán lo que no saben, mal comunicarã lo que no alcãçan, mal daràn loque no tienen; sino tienen oracion, ni la conocen, ni estiman, como la persuadiràn, y enseñaràn; mal guia vn ciego à otro ciego. Preguntaronle al Apostol de Alemania San Bonifacio, si se podria consagrar en Cali-

Exr. Ser. Ecce nos reliquimus omnia.

Tu Petrus in Cruce fui sti Petrus in domo Caiphe latro.

Drog. Host de Sacram. Dom. Pass.

Quasi stellæ imper petuas æternitates. Dan. 12 n. 3.

Angelus Dñi exercituũ est. Malac. 2.

Ego dixi dij estis, & filij excelsi omnes. Ps 81. 6

Nolite tãgere Christos meos. Ps. 104. n. 15.

Quodcũque solueris super terrãerit solutum, & in cælis. Mat. 16 n 19

Vos estis lux mundi Matt. 5. nu. 14.

Lucernæ lucentes in caliginoso loco 2. Pet. 1. n. 15.

Malach. 2. Labia Sacerdotis custodiũt sciẽtiam.

L. nemo plus, ff. de reg. iur. zes de madera, y dixo: *Antiguamente Sacerdotes de oro consagrauan en Calizes de madera, y oy Sacerdotes leños consagran en Calizes de oro.* Esta es la desgracia de los tiempos, al mas pobre no le falta vn valedor, y en aviendo valedor vale, aunque mas amoneste el Concilio, y vozeen los Santos Padres.

El Prelado que assi Ordena, no Ordena, sino derrama sin orden coronas, no las pone en las cabeças de los Ordenantes, sino las arroja à los pies del ignorante pueblo, para que en grave daño suyo las pise, y menosprecie, como lo lloro, y veo antes que lo escrivo, y aun los mismos Ordenados no las estiman, ni aprecian por comunes, y faciles, si en el triunfo se corona cavallo, y cavallero, el soldado vencedor desdeña la corona que en nada le distingue de vn bruto.

Mart. l. 7. ep. 7.

Festa coronatus ludet conuitia milles
Inter laurigeros cum comes ibit equos.

Introducir en el Sacerdocio los indignos por favores, y respetos, es la vltima calamidad, y mayor ruina de la Iglesia. El Concilio Niceno encarga à los Obispos que levanten à pocos, y essos escogidos, al Sacerdocio: *El mundo* (dize mi gran Padre San Gregorio en la homilia diez y siete) *està lleno de Sacerdotes, y es raro el que trabaja en la Viña del Señor.* Las letras en qualquiera son adorno, en el Sacerdote el caracter, mas propio de su obligacion, pendia el racional sobre el pecho del Sacerdote, en que estava bañada de oro la verdad, y la doctrina, no teniendola por gala, sino por insignia de su profession, ha de ser clarin de la verdad Evangelica, que en sonoros ecos respire Catolicas enseñanças.

A inmensos yerros se expone el Sacerdote ignorante, porque la ignorancia es caos de obscuras sombras, en que cometarà mil desaciertos, aun el mas virtuoso, si el explendor de la doctrina no le encamina las luzes de las racionales noticias; la lastima es, que todos creen que son sabios, porque les falta el conocimiento propio, y falta en las obligaciones de su profession, y en los empleos, y proceder de su vida. Acōseja San Pablo à su dicipulo Timoteo no sea facil en Ordenar, porque la gente popular, y apassionada, ò poco advertida, facil aprueba con la voz quando les toman parecer à los que reprueban con el dictamen la voz, los pronuncia justos, y la conciencia indignos. *Nemini cito manus impo sueris. 1. ad Thim. Trid. sess. 23.*

Las prendas de virtuoso que ha de tener el Sacerdote, las declarò, como quien tan bien las practicava, mi glorioso San Bernardo, y no las passa en silencio el Tridentino, y entre todas encarga la oracion, oygase à el Apostol de Andaluzia el Maestro Avila en la platica segunda, assi dize: *Aunque el que se Ordena sin saber de oracion haze muy mal, no sè si haze peor el Prelado que le ordena sin esta calidad, porque como maestro, y guia ha de tener experiencia de la fuerça, y provecho de la oracion, como dize San Gregorio, ha de tener experiencia que su oracion es tan poderosa delante de Dios, que alcança lo que pide; debe este tal desengañar al que (sin tener este Don) pretende Ordenarse, porque no vaya sobre èl la falta del otro; y no espere que la perfeccion de el estado reducirà à vida perfecta al que hasta alli ha viuido con desahogo, que es mas natural que la mayor licencia, y comodidades le empeoren, y aunque algun tiempo viua recogido, en viendo la ocasion se buelua à las costumbres antiguas.* El agua que derramò Nehemias sobre la leña, como avia sido antes fuego, en hallandose en la ocasion levantò llama, y convirtiò en incendio. Excepcion dichosa de esta regla fue mi Monge. Avia en la Iglesia vna Capilla consagrada à Nuestra Señora, que tenia en sus braços à su Santissimo Hijo, ante esta Divina Señora hazia oracion el Monge ya Ordenado, disponiendose para celebrar, aunque no como debia, que es grande la disposicion que se debe tener, mas la noche antecedente à la celebracion le visitò la Santissima Virgen, advirtiò, y corrigiò sus inten-

Trid. sess. 21. ca. 1.

2. Mach. 1. n. 20. Non inuenerunt ignem, &c.

tos con la vision siguiente. Entregado estava al sueño, pension comun de los mortales, pareciòle que revestido de Sacerdote se ponia à dezir Missa en el dicho Altar, y que aviendo ya consagrado, el Niño Iesus, desde los braços de su Santissima Madre alargò su Divina mano, y le quitò la Hostia consagrada (que aun en sueños no quiere Dios que indignamente le recibamos) turbado, confuso, y triste dexò al pobre Monge este inopinado, y maravilloso sucesso, pidiò con lagrimas al Sãtissimo Niño que se la bolviesse, mas el Niño justamente no queria, èl rogava, y nada conseguia, bolviòse entonces à su Santissima Madre, y con suspiros ardientes, y lagrimas copiosas la suplicava rendido le fuesse Abogada, intercessora, y medianera, para que el Niño Santissimo su bendito Hijo le bolviesse la Hostia sacrosanta, mas fuele respondido, que no la merecia, ni debia recibir estando en tan mal estado, y proposito sacrilego de robar el Monasterio, que era Palacio suyo, y despojarle de las alhajas, y prendas consagradas à su santo servicio, hallòse convencido de la culpa, y la razon, y propuso firmemente la enmienda, y hazer de alli adelante nueva vida, sirviendo fielmente à su Divina Magestad en aquel Convento. Con esta protesta, y buen proposito la Divina Madre de clemencia, y admirable Abogada de los pecadores, empeçò à rogar à su Santissimo Hijo le bolviesse la Hostia à su devoto, el santo Niño se escusava al principio, mas multiplicando ruegos la soberana Virgen, saliendo por fiadora de su ahijado, consiguiò de su bendito Hijo que se la bolviesse, de que el feliz Sacerdote, ya buen ladron, quedò sumamente alegre, y muy fervoroso con tales prendas de gracia, y gloria, acabò la Missa, y sueño, y reconociẽdo ser breve sueño la vida, caducos, vanos, y perecederos sus bienes, y que el passado sueño no era sueño, sino misterio, y soberano favor de la Divina Emperatriz del Cielo, que misericordiosamente le advertia, y corregia sus faltas. Luego que amaneciò fue à el Capitulo, y en presencia del Abad, y Monges, con mas lagrimas que palabras, embueltas en ardientes suspiros, dixo su culpa, refiriò el sucesso, pidiò perdon, y la profession de nuevo, con tales muestras de dolor, y arrepentimiento de sus pecados, que enterneciò los Monges, renovò la profession, y la vida, que gastò tan exemplar, y ajustada, que llegò à ser Abad de el Convento, y despues de largo exercicio de virtudes, dexò la presente vida por la eterna, tanto alcança la intercession de MARIA, tanto interessan sus devotos.

El siguiente sucesso es muy parecido à este, pide la misma doctrina, es mas portentoso, y assi no es bien separarlo, refierele Cessario, y el Illustrissimo Manrique, dize Cessario que lo oyò de boca de Conrado, Obispo de Alberstad, que sucediò en el Reyno de Francia. Avia vn Sacerdote que acudia à dezir Missa, y los Oficios Divinos en vn Lugar corto, acudiò à esta obligacion vispera de Navidad, iba de vn Lugar à otro, y el enemigo que no pierde lance le puso vn lazo en el camino en que cayò el miserable, viò vna muger, y como es costumbre, aunque mala, de los caminantes, dixole vna chança, en vn seglar poco importava, en vn Sacerdote fue delito, la eminencia de la dignidad le distingue, haze conocido, y de todos reparado, su voz disuena mucho, no se mide la gravedad del delito solo por la disonancia de la razon, sino por el puesto, y autoridad del que le comete, bien sabe este principio el Teologo moral, y el satirico.

Cesar. Heist. l. 2. c. 5. Mãr an. 1185. c. 5. n. 1.

Omne animi vitium tanto conspectius in se
Crimen habet, quanto maior, qui peccat habetur.

Chris. l. 3. de Sacerdot. c. 5. Iuben. sat. 8. Inter seculares nugæ sũt in ore Sacerdotis blasphemiæ.

Esta diferencia de obligaciones, respeto de los estados advirtiò el Papa Eugenio su dicipulo mi gran Doctor, y dulcissimo Bernardo: *La palabra (le dize) que en la voz del seglar es donayre de gusto, en los labios del Sacerdote es blasfemia.* Subc mucho la color

Bern. 2. de cõsid. ad fin.

lor de las tintas, la pureza de la lana que las recibe, assi la alteza del estado haze mas visible, y culpable qualquier descuydo, el defecto campea mas, donde se aguardava menos; la lengua consagrada que haze baxar del Cielo al impulso de su voz al Divino Verbo, que ha de ser trompeta del Evangelio, no ha de desmandarse en la burla, y hazer costumbre de ella, lo ha de tener por sacrilegio. Sã Buenaventura fue de parecer, que si nuestro primer padre Adan se deslizara en el Parayso à vna palabra ociosa, fuera culpa grave, mortal, no por la gravedad de su malicia, sino por la grande formidad con la perfeccion de el estado en que se hallava, de que se infiere quanto deben los Sacerdotes aborrecer la mancha mas ligera, pues el Señor los levantò à esfera tan sublime, y enriqueciò de sus dones.

Esto en comun, mas con mugeres es mas conocido el riesgo, aunque parezca leve; pequeña es vna chispa, y basta à encender vn monte, y quemar vna Ciudad; despreciada vna centella prende, abrasa, consume, y buelve en ceniza la materia en que prende, leves causas arruynaron espiritus valerosos.

Ouid. de remed. amor.

Parua necat morsu spatiosum vipera taurum
A cane non magno, sæpè tenetur aper.

Entre todas las passiones, la de el amor es la mas turbulenta, y peligrosa, es afecto que no toma consejo sino consigo propio, alienta la fineça en el excesso, y anda acompañado de muchos inconvenientes, baxa con facilidad desde el espiritu al cuerpo, desuerte, que el que le tiene à las mugeres, aunque pueda ser sin peligro, nunca puede ser sin escandalo; las palabras, y diversiones entre personas de estraño sexo, raras vezes se conservaran sencillas, en las ocasiones conviene evitarlas; el amor es hijo bastardo, que se cria en el coraçon con nombre de donayre, y quando se conoce la enfermedad, ya es dolencia, el peligro es igual, los hombres intentan con audacia, y las mugeres resisten con fragilidad; la gracia de las razones assegura la confiança, de donde nace el riesgo, como se viò en el sucesso que escrivo tercio mal la soledad; los Sabios reprueban esta cortesania, y platica, donde es mas seguro el riesgo que la ganancia; por vna palabra vana, y ligera, y desordenada vista, puso este inadvertido Sacerdote à riesgo la vida de dos Almas; fue escusada la platica, descompuesta la vista, continuòse la conversacion en cortesia, passò à aficion, y luego à delinquentes placeres, ofendieron ambos à Dios, mal haze quiẽ de si mismo confia! Como la tez del rostro se obscurece insensiblemente con los ardores del Sol, assi la pureza del espiritu se corrompe con la mala conversacion, contra el impetu de la carne el mejor escudo es la fuga, mejor se vence este enemigo huyendo, que batallando; las passiones todas se favorecen de la virtud, quando esta haze guerra al vicio, la ira se enciende en su favor, la osadia le ministra las armas, la esperança le ofrece la vitoria, y el alegria en consequencia el premio, mas quando la acomete la lascivia, no se declaran tanto por su parte estos valientes soldados, porque saben que el enemigo cõ quien pelea es igualmen te astuto que poderoso, y temẽ que los confunda, y con artificios procure carearlos à su partido; la ira conviene con el amor, y dà eficacia à su llama; la esperança dilata su aficion; y la alegria se ajusta à sus deseos, desuerte, que no le queda à la virtud mas socorro que el miedo, y la huida, porque de quantas passiones le assisten en otros intentos suyos, no halla aqui sino los consejos del santo temor para contrastar la flaqueza, no tomò aquel, y cayò en esta, caido, se hallò, como sucede, falto de consejo, lleno de confusion, obscuridad, y tinieblas, propios efectos de la culpa, hijos mal nacidos de el pecado; no avia copia de Confessor, ni le quiso buscar à costa de su fama, si pudo licitamente celebrar dexo à la erudicion de el Teologo mo-

moral, y voy à lo dulce de la historia, y prodigioso del sucesso, que es lo que el Letor desea.

El santo Clerigo cantò sus Maytines, y pusose à dezir Missa, Dios nos disponga, y de la pureza que debemos tener para ella, lean los Sacerdotes al Padre Molina, y los Autores referidos. El presente sucesso muestra que la disposicion no era buena, sepan que no es facil hazer vn acto perfecto de contricion, supongo que lo haria, y pareciendole estar dispuesto celebrò, y aviendo celebrado, apenas puso el Caliz sobre el Ara, quando vna blanca paloma, zelosa del sacrilegio, con azelerado buelo, y no visto prodigio, se abançò al Altar, descubriò el Caliz con su hermoso pico, metiò el cuello, y bebiòse el Sanguis, y luego tomando en el precioso pico la sagrada Hostia, bolò con ella, dexando al pobre Sacerdote lleno de confusiō, y assombro, mas no de luz, y desengaño como debia; dissimulò como pudo con el pueblo, que no suele estar muy atento à la Missa, ni sus ceremonias, y mas en semejantes noches, y Lugares, donde por nuestros pecados todo se lo lleva el cuydado del indebido passatiempo, que hartas pesadumbres me cuesta desterrar estos abusos; èl acabò sin nota la Missa, y alentòse à celebrar la segūda, consagrò, y luego la prodigiosa paloma se arrojò al Altar, y repitiò el prodigio bebiendo el Sanguis, y tomando en su bendito pico la consagrada Hostia la quitò de delante al Sacerdote porque no la recibiesse, pues no tenia disposicion para ello; portentoso caso! y que bastava à desengañar à qualquiera, y pudiera dissimular, y no continuar, pues no era fuerça, diziendo se hallava mal dispuesto, como era verdad, valiendose de algun equivoco, mas no lo hizo assi. Para que mas creciesse la maravilla, y Dios hiziesse mayor alarde de su paciencia, y misericordia infinita, tercera vez se puso à celebrar. Aunque por la culpa no desampara la razon al hombre, no se niegue que la gracia haze vna parte de el hombre, y este no es perfecto quando de ella se despoja, perdida la gracia le falta la justicia, y su primera pureza; y para ser curado de esta servidumbre, es necessario que Iesu Christo nos anime, vna con su espiritu à su cuerpo, y buelva à vestirnos la razon perfecta de que nos desnudò la culpa; ya era grande la rebeldia à la luz, mas fue grande la niebla de la culpa, y no se avia bastantemente deshecho à la fuerça de los rayos de la divina luz, contra la qual luchava con obstinada rebeldia, consagrò tercera vez, y la piadosa, è infatigable paloma vino bolando à poner mejor cobro en las especies Sacramentales que el que el buen Sacerdote pretendia, y como ya sabia bien lo que debia hazer, cō nueva maravilla bebiò el sagrado Sanguis, y tomò en su limpio pico la sagrada Hostia, y marchò con ella.

Como quedaria el pobre Sacerdote considerelo el prudente, y piadoso Letor, ya no solo lleno de confusion, y assombro, sino de temor, y tristeza, empeçò à llorar amargamente su culpa, y acabò bien la Missa que empeçò mal. Sobre lagrimas vertidas navega felizmente la varquilla de la vida al puerto deseado de la salvacion; la naturaleza acredita las lagrimas derramadas sobre passadas desdichas, vna memoria ligera atrae los suspiros de el coraçon; el tiempo passado compone gran parte de la vida, y es el origen de la tristeza, y dà causa à la afliccion, acordandose de la desgracia, de que no se puede huir, pues sucedida vna vez, solo dexa la tristeza, ò para quexa, ò para satisfacion. Iustas eran las lagrimas del advertido Sacerdote, y prudentes, pues el mal que padecia no podia tener otro remedio; bolviòse luego al Lugar, y de alli à vn Convento del Cister, y tomando por Abogada à la que lo es de pecadores, y Reyna de los Cielos, se echò à los pies de el Abad, y anegado en lagrimas, exalando el coraçon en ardientes suspiros confessò sus culpas con verdadero dolor, y refiriò con toda verdad la referida maravilla; pidiendole saludable penitencia, y el habito de Monge

ge para servir à Dios, y à su bendita Madre en aquel sagrado Monasterio; el Abad era discreto, y suspendiòle el Abito, y penitencia hasta examinarle mejor, atendiò en èl que ya que no podia evitar el pecado cometido, se avia entregado à la tristeza, manifestando su arrepentimiēto en suspiros, lagrimas, y sentimiētos, sabia que las lagrimas mezcladas con la sangre de nuestro Redēptor podian labar las manchas de sus delitos. En algunas ocasiones no es tan milagroso el llanto como en esta, porque si consuela à los vivos, no puede resucitar los muertos, mas el llanto del arrepentimiento guarda para si la eficacia de las lagrimas, y haze que resucitèmos de la muerte de la culpa à la vida de la gracia, inū dan los pecados, salvan los pecadores, templan la ira de Dios, y le hazen amigo, y es tan bueno, que con el pesar de vn delito se dà por satisfecho, y sabiendo que no podemos mudar las cosas passadas, se agrada de que mudèmos la voluntad de averlas hecho en arrepentimiento de averlas obrado.

Mandòle el discreto Abad que celebrasse otro dia, obedeciò el rendido penitente, y logrò en la divina misericordia el premio de su arrepentimiento, y obediencia, pusose à celebrar ya con mejor disposicion que las vezes antecedentes, como era justo, y lo debemos hazer, pues como dixo el Prior de Iabalquinto.

Anton este pan de tomo,
Mira bien como le tomas,
Que no està el punto en q̄ comas,
Sino como.

Bien lo manifestò el sucesso, pues llegando à consumir viò venir su hermosissima paloma, trayendo en el precioso pico, no el ramo de oliva que la otra conduxo al arca, simbolo de la paz, anuncio de la serenidad, sino al Angel de paz, que recōciliò el genero humano con el Eterno Padre, puso en el Altar las tres Hostias que en tres vezes avia llevado, y luego con cariñosos arrullos descubriò el sagrado Caliz, y vertiò en èl el preciosissimo nectar de los Cielos, y sangre de nuestro Redemptor que asimismo avia llevado, y luego desapareciò, dexando al ya feliz Sacerdote consolado, regalado, fervoroso, alegre, instruido de como se debe celebrar para conseguir el fruto de este santo Sacrificio. Como Dios penetra los coraçones, y conoce las lagrimas que proceden de verdadera contricion, jamàs las niega el consuelo, basta que ante su Trono cōfiesse el reo su culpa para q̄ salga perdonado, y aqui no solo saliò perdonado, sino premiado, y consolado con la esperança manifiesta del perdon. En el severo Tribunal humano se confunde el delito con la inocencia, y se perdona al delinquente que con otro pecado de mentira niega el pecado cometido, y si le gime, y declara en el tormento, no le escusan las lagrimas el delito, mas en el Tribunal de Dios el confessarle es hazer olvidarle. Acabò con indecible gozo la Missa, y fuesse al Abad à referirle el feliz sucesso, y efecto de su contricion, pidiendo de nuevo el habito para servir à tan buen Señor, y à su Santissima Madre, y gloriosa medianera de tales favores, mandòle el Abad servir primero tres años en el Hospital, y luego le diò el habito, en que viviò, y muriò santamente con grāde exemplo de virtudes por la intercession de N. Señora, que nos las conceda, Amen.

Anonimos.

POr los años de la Encarnacion del Divino Verbo de mil ciēto y ochenta y cinco, sucediò que en vn Convento del Orden del Cister, vivian dos Monges, entre los quales sembrò el comun enemigo vna ligera causa de cizaña, prendiò en ambos coraçones, mas no cō igual efecto, porque el vno conociēdo el peligro, procurò con la gracia de Dios, y el almocafre del arrepentimiento arrancarla del Alma con toda brevedad; el otro perseverò en su malicia, y ya con manifiestas irrisiones, ya con detracciones ocultas, in- *Exord. l. 5. ca. 15. Mār. an. 1185. c. 4.*

inquietava, ò à lo menos lo solicitava el animo pacifico de su buen hermano, que quanto el otro mas se esmerava en afilar en su coraçon los dardos del rencor, emulacion, y embidia, este otro los recibia, y despuntava en el azerado, y firme escudo de la paciencia Christiana, procurando desarmar à su enemigo con la confession, el llanto, y sufrimiento; no le valia esta moderacion, porque el contrario era sobervio, y el silencio de este santo Religioso lo atribuia à que era desprecio suyo: *Gran dolor es (dize mi gran Doctor S. Bernardo) que los que despreciaron las vanidades del siglo, aprendan en la escuela de la humildad à ser soberuios, y que al abrigo del humilde, y blando Maestro Iesus tome calor la insolencia, afectando en el claustro presumpciones que no tuviera en el siglo, y que no sufra en la casa de Dios viuir despreciado el que era en su rincon el mismo desprecio. I porque en el mundo, donde se reparten los honores, y codician, no tuuo lugar, y prendas para alcançarlos, entre, y aspire en la Religion à conseguirlos, porque alli ruedan despreciados, y todos los desestiman.*

S. Bern. homil. 4. sup. Missus est.

Esto dize este sagrado Doctor, y esto vltimo se practicava en su tiempo, y dorado siglo; lo primero se llora, y experimenta en este, que parece le tenia presente el glorioso santo quando lo escrivia, y harto dolor es que assi sea. Con esta falsa presumpcion del buen obrar del santo Monge, crecia en el malebolo la mala voluntad, y el odio, passion la mas violenta que arrebata el animo del hombre, pues la ira, que es tan tremenda, cuyos miserables efectos gime el Orbe, no es otra cosa que vna disposicion al odio, que transferida en èl, y alimentada, no ay mal de que no sea capaz, habita en el coraçon, y sentada en el trono del amor, à quien destierra, dispone soberanamente de los otros afectos, hasta satisfacer su hambriento, y loco furor; la indignacion le diò armas, la ossadia brindava con la esperança, mal prometida de la satisfacion, ò injusta vengança; y para su detestable logro, viendo que ningunas armas mellavan el diamantino, y limpio coraçon del santo Monge, mudò la bateria, y assestò los tiros à lo mas sensible, que es la honra; resolviò levantarle vn falso testimonio, y poniendolo por obra fue al Abad, y contòle la mentira que èl avia fraguado en su mal pecho cõtra el credito de su buen hermano; el qual mãdado comparecer ante su Abad, y juez, viendo que la honra, y buena fama se debe conservar, negò absolutamente aver cometido tal delito que se le imputava.

El que con seguridad podia dezir con San Pablo: *Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia.* Cõ todo esso no llevava en paciencia q̃ la malicia del dia le inquietasse con vanas sospechas, porque el coraçon humano mas se inclina à sospechar, y creer lo malo, que lo bueno; ofreciò qualquiera prueba de su inocencia, y siguiendo el consejo del Apostol, que dize: *No seas vencido del malo, sino vincele à èl con el bien.* Rezelãdo, que el continuo dolor de la injuria recibida, alimentado con los repetidos golpes, no engendrarà algun odio contra su emulo, resolviò hazer triaca del veneno, convirtiẽdo en oficios de piedad toda la malicia del contrario, y assi se mortificava, ayunava, y hazia continua oracion por ambos, porque Dios le diesse firmeça, tolerancia, y paciencia, y luz, y conocimiento de su culpa à su engañado hermano, y reprimiesse su malicia, lo qual pedia instantemẽte à Nuestra Señora, poniendola por medianera para con su Santissimo Hijo. Rom. 12

No quiso la Madre de clemencia que sus solloços saliessen en vano, ni corriessen sin fruto las peremnes fuentes de sus ojos; sino que el que consuela los humildes, y recibe las tribulaciones de los justos, oyò su voz, y cumpliòse en èl lo que dize el sabio Salomon: *Quando le agradaren al señor los caminos del hombre, aũ sus enemigos convertirà en paz.* Pues como ofreciesse à Dios el sacrificio del coraçon contrito, y atribulado con sencilla devocion, y espiritu de humildad, y el dolor, no tanto de el Prov. 16

descredito que padecia inocente, quanto por la perdicion del hermano que avia vrdido la tela, y forjado el falso testimonio, pereciendo con el veneno del odio. Estando vna noche en el Coro à hora de Maytines, empeçò para remedio de su calamidad, y de su hermano à bullir dentro de las medulas de su coraçon la fuente de lagrimas, que luego saliò à correr por los ojos, que de la Casa de David mana para labatorio de el pecador, y la que padece achaque llorava, no por si, sino por el que le ocasionava el llanto, no para anegarle en èl, y confundirle, sino para labarle, y purificarle de la culpa, sacandole del cepo que le avia armado, y en que avia caido, rompiendo el lazo en que el enemigo le tenia preso.

Hermosos pretestos toman los crueles para escusar las venganças, sin advertir se oponè à nuestra Ley, y que son injusticias, y se exponen à cometer vna culpa todas las vezes que se introducen juezes de sus propias causas. Ciegannos nuestros intereses, y el amor propio nos persuade que los agravios mas ligeros no pueden separarse sino con el total castigo de los ofensores. Quisieramos que las llamas, y tormentos se empleassen en castigar nuestros ofensores, y enemigos, pero somos demasiado de injustos en querer emplear la justicia de Dios en nuestros interesses, deseando que su poderosa diestra no fulminara otros rayos que contra aquellos que nos ofenden, quisieramos que el Cielo assistiesse siempre armado de parte de nuestras querellas. Mas aunque no formaramos estos deseos, no dexara de ser irracional la vengança, su propio nombre nos advierte, que siempre procede culpada, y aunque parezca dulce, no poco à quien la desea, ninguna cosa ay mas desabrida, no difiere de la injuria, sino solo por el tiempo, porque si llamamos reo al que provoca, no podemos llamar inocente al que se venga, vno comiença el delito, y el otro lo acaba, donde vemos que el segundo en nada se justifica mas que el primero, quexasse de vn agravio, y buelve à executar otro mayor que el que hà recibido, haziendo mas crecida la iniquidad de que se lamenta; mas nuestra Religion, no solo santa, sino cuerda, prohibe de vn mismo modo la injuria, y la vengança, pues no podemos observar la justicia, castigando por nosotros los agravios que nos han hecho, manda que los remitamos à Dios, dexando à su poderosa diestra el castigo, debemos llevar nuestros agravios ante aquel Iuez, cuyos castigos no pueden ser injustos, porque èl mismo nos enseña, que disminuimos quanto nos es possible su absoluta jurisdicion, intentando castigar nosotros las injurias, cuya satisfacion tiene à su cargo.

Es Dios nuestro Principe, toda la vengança le toca, es Iuez, solo à su Magestad pertenece el cumplimièto de la Ley, mas lo que mas admira en su doctrina, y altamente practicò este santo Monge, es, querer que pierda el hombre el deseo de vengança, que ahogue el resentimiento de la injuria que estima naturaleza, y por acto racional le troquemos en amor, imitèmos su bondad, y sublimados sobre la condicion humana, deseemos bien à quien nos procura mal, y le supliquèmos por su conservacion, siguiendo los exemplos verdaderos de su Santissimo Hijo, pidiendole gracia para nuestros enemigos, por esta resignacion reservamos la mayor recompensa à la caridad, pues no se concede la clemencia, sino en cambio del perdon la generosidad se funda sobre el olvido de los agravios.

Embriagado, pues, nuestro Monge con el purissimo vino de la ardiente caridad, que alegra el coraçon de el hombre, cuya mas digna porcion, y eminente alabança es amar à los enemigos, y orar por los perseguidores, no se podia contener en medio de los hermanos, y retirandose con presteza à vno de los Altares, postrado, buscando oportunidad de evaporar los aromas de su ardentissima compuncion, y penetrar los Cielos como varica de humo,

mo, rebolviendo alli las entrañas de todas las misericordias del Señor, y las inagotables de su Santissima, y purissima Virgen Madre, no tanto con palabras, quanto con ardentissimos gemidos, y gran copia de lagrimas la suplicava tomasse à su cuẽta ésta causa, porque aunque era molesta, èintrincada, no dudava que aquel por quien la piadosissima Madre de piedad, y admirable Abogada, se dignasse de hablar ante el piadosissimo Iuez, y Santissimo Hijo suyo, sacaria sentencia en su favor. No engañò la simplicidad de su Fè el efecto siguiente de piedad, porque reiterando con gran contriciõ de su generoso coraçon: *Piadoso Señor misericordia, piadosissima Señora, Madre de Dios, Virgen MARIA, socorre à este miserable, destituido de todo auxilio, y socorro.* Aun en el coraçon, y boca rebolvia estos, quando la especial Patrona de pobres, y refugio de desconsolados, Madre de Dios siempre Virgen, y verdadera Señora Nuestra se le apareciò, no trayendo qualquiera consuelo al afligido, sino tal, y tanto como convenia, y era decente à vna Reyna del Cielo, Señora de el mundo, Madre de misericordia, y esperança de miserables, y à quien visitava.

El vltimo verso del vltimo Psalmo entonava el Coro, quando mirando el afortunado Monge con los ojos llenos de lagrimas, viò aquella Altissima Señora de los Angeles, esperança de afligidos, que de la parte diestra del Altar saliò, y se encaminava àzia donde èl estava, en el habito semblante, y Magestad decente à la que es Madre de Dios, cercada de inmenso resplandor, seguiala vn mancebo de grande hermosura, tambien adornado de gloria celestial. En el interin que acabado el Psalmo los Monges, como es costumbre, daban gloria à la Santissima Trinidad, se parò, y su altissima cabeça, sin igual entre las criaturas todas, la inclinò como lo hazian los Monges, mientras dezian: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*: y assi estuvo como sierva de el Señor verdaderamente humilde; luego levantandose, y bolviendo su mas que Angelico semblante al Monge angustiado, con dulcissimas palabras le consolò, diziẽdole: *Sieruo de Dios, cessen las lagrimas de tus ojos, y destierrese de ti la amargura que oprime tu coraçon, porque tiene premio tu trabajo, pues à imitacion de mi Hijo, no solo lleuaste con igualdad de animo la violencia de tu contrario, sino que solicitando la salud de su Alma en lagrimas, y llanto, no dudaste humillarte por èl en la presencia de Dios, por lo qual sabras que yo por tu sencilla deuocion he alcançado de el Señor la gloria para ti, y el perdon para tu contrario.*

El Monge que avia sido sublimado à tanta altura de secretos celestiales, mereciendo ver con los ojos corporales à la excelsa Madre de Dios, como todas las Gerarquias de los Angeles, nada assombrado, que no podia turbarse el que gozava de la presencia de la Madre de la suavidad, y seguridad, con grande confiança la dixo: *Ruegote señora, que me digas quien eres, que assi te dignas de hablar al coraçon de tu sieruo, y quien es este joben que te assiste?* Respondiò: *Yo soy MARIA, Madre de Dios, este mancebo es Iuan Euangelista, à cuyos castos obsequios me encomendò mi Santissimo Hijo, estando pendiente de la Cruz.* El Monge: *Pues si tu eres aquella por quien vino la salud al linage humano, à quien alaba, y reuerencia toda criatura; por què, pregunto, tu como vna de las demàs tambien de las Angelicas Potestades inclinas tu venerable cabeça?* La piadosissima Señora le respõdiò: *Has de saber, que siempre que en la tierra con miedo, y reuerencia se dà gloria à la Santissima Trinidad, entonces todas las Virtudes de los Cielos se conmueuen, y excitan à la alabança de su Criador.* Y esto dicho desapareciò la vision de verdad tan maravillosa, dexando suavidad de olor de nectar en la misma hora de la aparicion de la Santissima Virgen, y no solo à el Monge, que se consumia con la tristeza, y solicitud, sino de todos los que entonces cantavan devotos en el Coro, recreò lo intimo de los coraçones con graciosa inspiracion, que facilmente se diò à entender

que aquella fragrácia no era de materiales aromas, sino de virtud divina; quien hablarà las potencias de el Señor, y harà que se oygan sus alabanças todas? Verdaderamente que son investigables sus caminos, è incomprehensibles las obras de su piedad. Entonces aquel hinchado detractor, y acusador de su hermano inocente, que en quanto estuvo de su parte tirò à quitarle la vida, y la honra con la espada de la falsa acusacion, como justamente mereciesse oir aquella sentencia que el Señor intima à los hijos de Israel: *Si andavviereis contrarios à mi, yo andarè contra vosotros, y os castigarè con siete plagas por vuestras maldades.* Y lo de el Psalmo: *Amaste la malicia mas que la benignidad, por essa razon te destruirà el Señor hasta el fin.* Esto merecia oir, mas no oyò esto, sino que interviniendo el poder de la caridad fraterna, que piadosamente gemia por ti con humilde intercession, antes oyò al piadoso Padre de Familias, que mostrando al hijo prodigo las entrañas de piedad, le dezia: Traedle presto la primera Estola de compuncion, y vestidle no ande desnudo, y vean su torpeza, y ponedle en su mano el anillo de oro de la confession, para que todo labado con las aguas de la confession que todos los pecados laban, reciba la señal de la inocencia, y dadle para los pies calçado de fructuosa penitencia, para que andando los caminos de justicia de alli adelante, no ofenda los pies de sus afectos con las piedras de la malicia à pero porque luego que la fragrancia de aquel Divino olor que de el virginal cuerpo de la intemerata è inmaculada Madre de Dios se derramò entre todos aquellos que fueron dignos de esta gracia, penetrò tambien aquella cueva obscura con el odio, y sobervia de aquel pecador, luego vehementemente compungido, è inflamado de aquel fuego que Iesus Nuestro Señor embiò à la tierra, empeçò a pesar su culpa en el peso de la verdad, y à conocerse por miserable reo, y merecedor de los mayores tormentos, y à alabar la inocencia de tu hermano, à quien falsamente avia infamado, y redarguyendose, no pudiendo sufrir los estimulos de la conciencia, propuso en su animo dexar de perseguir à su hermano, y manifestada la fabula continuada del delito por medio de la confession, satisfacerle con quanta humildad pudiesse, al arbitrio de su Abad.

Ps. 105.
Ad Rom 11.
Leu. 26
Psal 51
Luc. 15.

Llegada la mañana, preguntandose los Monges, no sin gran admiracion, què seria, ò à què se encaminaria la suavidad de aquel olor que avian sentido en los Maytines, el Monge que era sabidor de tanto secreto, con èl llegò al Abad, y sencillamente le manifestò lo que avia visto, y oido, afirmando, que en la misma hora que avia recreado los sentidos la celestial fragrancia de los candores, se apareciò la soberana Reyna de los Cielos; y admirandose el Abad, y dando con dificultad fee à lo referido, porque la grandeza de la maravilla excedia, aunque bueno, al credito de el Monge; llegò en la misma ocasion à corroborar su dicho aquel malicioso infamador del inocente Monge su hermano; y descolorido, y temblando confessò la maldad de el detestable delito, y la tramoya vrdida, mas por embidia, que por apariencia de verdad, y llorando, y suspirando, llorò el aver permanecido tanto tiempo en la persecucion de aquel hermano, à quien avia fatigado de diversas maneras, lo qual llorava con grāde contricion; y preguntado, de dōde le avia venido tan repentina compuncion, y reconocimiento de su culpa, dixo, que èl, aunque indigno, avia sido recreado con la gracia del suavissimo olor que los demàs, y que luego que la vncion de el Don celestial penetrò lo intimo de su coraçon, avia respirado maravillosamente en odio de la malicia; y como la probança legitima estriva en el testimonio de dos, ò tres personas, el Abad refiriò las deposiciones de estos dos testigos à algunos espirituales, y antiguos Monges de el Convento, y todos dieron gracias à Dios sobre tantas maravillas de su Divina clemencia. El santo Religioso

so que con la constancia de su paciẽcia avia traido à su enemigo à su agradable paz, y al enemigo diablo avia quebrãtado debaxo de sus pies, bolviendo à visitar el lugar con todo anhelo, en que avia conocido los celestiales misterios, adorandole devotissimamente alli, donde se acordava aver fixado sus sagrados pies la Reyna celestial. Para confirmacion de la verdad de la vision, hallò que las piedras que representavan las sagradas huellas, respiravan el mismo olor que avia sentido en la vision, de lo qual con celeridad alegre diò cuenta à su Abad, el qual en compañia de algunos Monges graves fue al lugar assignado con miedo, y reverencia, y comprobò con el efecto el hecho de la verdad, que contestava con la relacion, percibiendo su olfato la suavidad del maravilloso olor, y teniendo consejo sobre el caso, mãdò sacar las dichas piedras, y en memoria de tan grande maravilla calocarlas en lugar sagrado, y competente. Tales prodigios obra la devocion de MARIA Santissima, tales podemos esperar de su divina clemencia, si sabemos obligarla, pedirla, y suplicarla con las virtudes, lagrimas, è instancia de este fervoroso Monge. Dios nos conceda vno, y otro por sus meritos, y de su Santissima Madre.

Singular sucesso de vn Monge Anonimo Cisterciense.

QVè es la vida, sino vn pielago profundo lleno de riesgos, combatida de furiosos vientos, de peligrosas tentaciones, que ocasionan lamentables ruinas; què son las fortunas, sino borrascas que se levantan, y à los cuerpos leves, y sin espiritu, como à conchas de el mar, caracoles, y espumas, ya los levantan, ya los hunden, y quãdo mas encimados los lançan contra la arena; forçosa es la vigilancia para no çoçobrar en mar lleno de peligrosos escollos, y poderosos, crueles, y astutos enemigos: *No es la batalla contra otros de nuestra fragil naturaleza, sino contra sus Potestades, contra los Principes de las tinieblas contra lo mas acendrado de la malicia, y maldad*, cuya ossadia crece en nuestro descuydo, y en nuestra vigilancia desmaya, arac conviene para que aquel casi invencible espiritu se vença, pues vn soplo de vn espiritual suspiro le postra; la tabla segura en que escapamos de la tormenta es la tribulacion, que es la Cruz de Iesu Christo, pues como al sagrado Madero dividiò la piedad en reliquias à los Fieles, la gracia se reparte en afficciones à los escogidos; en esta segura tabla llegarèmos seguros al deseado puerto, mayormente teniendo por norte fixo à la hermosissima, y fecunda Estrella de el mar MARIA Santissima, esquadron bien ordenado cõtra estos enemigos, y Torre fuerte de David, donde se asseguran sus devotos, como se verà en el prodigioso siguiente sucesso.

S. Pablo. *Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem.*

Avia vn Monasterio en el Orden de el Cister, de los que llaman Duplices, en ellos morava vn Religioso gran devoto de la soberana Emperatriz del Cielo MARIA Señora Nuestra; este cuydava de la Sacristia, y en el otro Convento de mugeres era Sacristana vna Religiosa, tambien devota de MARIA Santissima, por tales se correspondian estos dos Monges. Llevado, pues, de su devocion el Monge hizo pintar à MARIA Santissima en vn lienço con admirable hermosura, y à sus pies el demonio, con toda la fealdad que cabe en su malicia, y pudo explicar la valentia de el pincel, sintiò este agravio el espiritu sobervio, y amenaçò al Monge que se lo avia de pagar. La memoria de Dios, y de sus Santos debe el entendido à la pintura, el afecto que haze lo escrito con el estudioso, haze el lienço colorido con los ignorãtes, alli leen los que no saben leer, ven lo que deben seguir, sirve para ellos de leccion; mueve mas los afectos al conocimiento ver padecer las Imagenes, que oir padecer sus martirios, veneralas el respeto quando las mira la devocion, la adoraciõ embuelve per accidens la pintura, porque aunque no se le debe honor, en quãto

Biel lecc. 6. Belar. de imag. l.2.c 25. t.1. Greg.l.8

Georg.l. 4.c.7. Reg. Cronic. año 804.l.1. Iuan Abent.Boyar. l.4. Balat.in antrop. Metafr. t.6. Nic.Cal. l.14.c.2

to es colores, y dibujos, sombras, y lineas, en quanto representa la Imagen, advierte respeto, que pertenece à la especie de culto reductive, vienen à ser las Imagenes sombras de los Santos que representan, favorece Dios al q̃ copia su traslado, viòse ir à caer vn Pintor desde lo alto de vn Templo, diòle la mano vn santo Christo que estava pintado; merecieron las tablas de Artifices insignes ser instrumentos de grandes milagros. A instancia de San Dionisio Areopagita, que procurò moviessen los retratos à los que no conocian los originales, pintò San Lucas el de la Virgen Santissima, que dize Teodoro en el libro primero de sus Colectaneas, que embiò Eudoxia desde Gerusalen à Pulquerria, Emperatriz de Constantinopla, que le edificò el Templo que llaman Bieuducum, de este copiò el admirable Ticiano el que enriquece à Venecia, y alcançò San Gregorio, el que dà gloria à Guadalupe, joya incomparable con que el santo Pontifice regalò à San Leandro su amigo, Arçobispo de Sevilla, copiava el lienço el celebrado Ticiano con igual destreza, y devocion; avia cõcluido vna mano de esta soberana Reyna tan sumamẽte hermosa, que parecia aver trasladado al lienço la original, irritòse el demonio viendo el daño que se le seguia en la devocion que avia de causar el lienço, y diòle vn empellon al Pintor para derribarle del tablado, mas la Divina Señora, y Madre de clemencia, alargò su bendita, y poderosa mano, y detuvo al Ticiano para que no cayesse. Semejante favor alcançò mi Monge, cayò el enemigo, y à ser possible à su embidia, quisiera derribar todos los hijos de Adan, no ay que admirar que sintiesse el que le pintassen feo, porque aunque cayò de la gracia, ninguna cosa ha perdido de sus preeminencias naturales, la malicia de su volũtad no pudo destruir la bondad de su ser, ni por estar sumergido en el mal dexa de retener todo el bien que pertenece à su naturaleza, todavia possee aquella hermosura de quien fue idolatra, y con mas infelicidad enamorado Narciso aquellas prendas goza que recibiò en el instante de su creacion, aquel vigor exercita, que es parte de su ser; y si el poder de Dios no le tuviera la rienda, formara rayos para nuestra ruina, derramarà contagios, y confundiera elementos; bien huvo menester el Monge la proteccion de MARIA para librarse de su astucia.

Despues del pecado, ningunas cosas se deben huir con mayor cuydado, que las que le defienden; porque es mal verdadero, que no tiene cosa que no sea aborrecible, quebrãta la leyes de la naturaleza, injuria los hombres, afrenta los Angeles, su objeto es la ofensa de vna soberana bondad, y por esta parte es inmensa su malicia; y como la naturaleza es obra pura de Dios, no puede sufrir el pecado, y para desterrarle de el hombre se le embuelve en confusiõ, y miedo, escondese en las tinieblas huyendo la luz del dia, busca lugares solitarios donde no aya mas testigos que los complices, engaña el enemigo las Almas sencillas ofreciendoles la ponçoña en vasos de cristal para que los inocentes las reciban con explendor; la delicadez del rostro es ofendida del ayre, mudase con el calor del Sol; la pureza del espiritu con las conversaciones pesimas se corrompe, y aun en las justas peligra, siendo diversos los sexos; las mas santas aficiones sirven de manto à los afectos culpados, pocas vezes se contienen en las ocasiones; bien puede caber la virtud en el amor, mas raras vezes es pura cercada de inconvenientes, baxa con facilidad desde el espiritu al cuerpo, desuerte, que aunque puede ser sin peligro, nunca puede ser sin escandalo; criase el amor, hijo bastardo, en el pecho, debaxo del nombre de donayre, y cortesia, y si la caridad no reforma sus excessos, enmienda sus defectos, corre riesgo la pureza; aqui tendiò sus redes el enemigo, encubiertas de toda su malicia, tomò la forma de la Monja, y vna noche amparado de las sombras llegò à la celda del incauto Monge publican-

cando fineças, llamòle por su nombre, y aunque sobresaltado al principio, respondiò, que no debiera; assegurò la confiança la gracia de las razones, dixole quien era, y que estava cautiva de sus prendas, y queria pagarle con aquella fineça la voluntad que le mostrava, que para regalarle, y servirle avia recogido las mejores joyas de el Monastèrio, que llevava consigo, y que assi, si le tenia voluntad hiziesse otro tanto, y se fuesse con ella donde experimentaria fineças de su cariño, la superfluidad de las galas; la ossadia de las razones, la cortesia, y vrbana correspondencia hizieron guerra cruel al casto pecho del Monge; titubeò su constancia, y para rendirla añadiò el enemigo astucias, y artificios; què firmeça puede tener el polvo; què solidez el vidrio; què resistencia vna caña, que à los combates del tiempo no se incline; quando los hombres fueran angelicos podian tener correspondécias inculpables, conversar, y satisfacer; la semejança de sus inclinaciones, la hermosura en sus sentidos haze mayores señales que la virtud, es necessario el desvio para la seguridad; sus ojos condenò Iob à no mirar los rostros inculpables, aunque no podian ocasionar en su pecho sino castissimos pésamientos, no observen jamas los hombres estos malignos astros, que mas abrasan que influyen, mas copia derraman de tempestad que de luzes, Dios nos tenga de su mano; rendido à las falsas razones cayò el Monge.

Tomò el falso consejo del malicioso consejero, recogiò las mas preciosas, y ligeras joyas del Convento, y siguiò ciegamente à la fingida Monja, pocos passos se avian apartado del Convento, quando la falsa Religiosa le dixo, que se le avia olvidado la joya de mayor estimacion, que le aguardara alli, que presto bolvia con ella, el sencillo Monge mas credulo, y obediente que debiera, se sentò à aguardarle; y el astuto enemigo bolviendose al Convento, como tirava à la vengança, y descredito del Monge, y no solo à la espiritual ruina, empeçò à dar vozes avisando à los Monges, y que el Sacristan de el Convento avia robado la Sacristia, y con sacrilega apostasia huido del Monasterio, y que iba por tal parte, alborotaronse los Monges, fueron à la Sacristia, echaron menos las joyas, y salieron en seguimiento del pobre Monge, à quien hallaron con facilidad, y prendieron sin resistencia, llevaronle al Convento, indignado el Abad, mandò ponerle en vn cepo, y cargarle de prisiones, y diò orden à otro de los Mõges que supliesse por èl el oficio de Sacristan, y campanero, aguardando otro dia à ver lo que se debia hazer con èl, el afligido Monge viendose en aquel miserable estado, caido de la mayor altura de la gracia à la mayor miseria de la culpa, conociendo la gravedad de la suya, empeçò à llorarla amargamente, procurando labarla con lagrimas, y borrarla con suspiros que arrojava de lo intimo del coraçon, y levantando los ojos al Cielo llamava en su favor à la que es Madre de clemencia, consuelo de afligidos, y Abogada de pecadores.

Haze mayor el beneficio la promptitud del socorro, y assi la que lo es de afligidos, y descõsolados, no quiso dilatar mas à su siervo, no solo el alivio de sus penas, sino el premio merecido de sus fineças, y obsequios, todo se lo premiò con su Divina presencia, ella sola es bastante à desterrar las tinieblas de la tristeza, y causar incomparable alegria; y que mas premio que ver su Divino Rostro, y celestial semblante! Hablò con gran dulçura, y suavidad à su afligido siervo, y como si lo ignorara le preguntò la causa de su afliccion, y què la queria, que ya la tenia alli en su favor, èl entonces con mas suspiros, y lagrimas que palabras, la refiriò el sucesso, y aviendo quitado la culpa por medio de la contricion sumamente afligido de verse desacreditado, y deshonrado, lleno de confusion, y verguença la pidiò el remedio, y que como Madre de piedad, de sabiduria, y en todo poderosa, soldasse esta quiebra, que era la

la que mas le afligia, y pesava mas que los grillos, y cadenas. No fuera hombre de bien à faltarle la verguença, que no es otra cosa que el justo temor de la infamia;esta inocente passion ampara todas las virtudes;à la verguença deben los Iuezes su integridad, los soldados su ossadia, su castidad las doncellas, todos son efectos de vna discreta, y bien empleada verguença;la piedad se conserva por su cuydado, y todos son obligados à promulgar, que no ay en nuestra Alma aficiō mas agradable, ni mas vtil que la verguença bien governada, y pues los hombres la tienen tantas obligaciones, es justo, no solo conocerlas, mas honrarla como merece, veis aqui sus señales. Tiene el calor de la virtud aquella purpura que derrama sobre el semblante, podemos llamar el estandarte de la inocencia, su ternura es recomendacion à nuestro trato, porque siendo semejante à los frutos de nuevo cogidos de el arbol, se aja, y marchita, en los excessos de su logro pueden agraviarla las mismas alabanças, y si vna vez se pierde, se cobra dificilmente, porque aunque afecta la blandura, no desdeña la sobergia, no pocas vezes la esperança sigue à la desesperacion, la alegria ocupa el lugar de la tristeza, el odio tal vez se trueca en amor, mas no sabemos que la verguença buelva à verse en el rostro que vna vez la ha despedido, es compañera de la pureza, tiene sus inclinaciones, y es semejante, la perdida de entrambas jamàs, es la verguença tan poderosa, como quando en defensa de la virtud pelea, obliga à las passiones todas à que la dèn socorro, describeles el vicio tan horrendo, que grāgea el odio de todos, y con la misma pluma retrata de la inocencia la belleza, solicitando con mayor esfuerço su amor, anima à la ossadia, persuade el deseo, enciende la ira para que defiendan los interesses de las virtudes, de que procede que los soldados no son valientes, sino porque tienen verguença de ser cobardes, no desprecian los peligros, sino por temor de la infamia, tan vnidos andan en nuestro favor el temor, y la verguença;los que del valor no se persuaden, dexan vencerse de la verguença para no salir vencidos, flaca es la verguença, mas haze valerosas las mugeres, y si con vna mano arroja al rostro colores, con otra esparce sobre el coraçon sus brios, y haze que triunfen de peligros, y violencias; la femenil flaqueza no tiene mas fuerças sino las que toma prestadas de esta passion valerosa la propia naturaleza que sabe como se debe amar; no menos la hermosura que la virtud ha persuadido que los afeytes de la verguença son los mas agradables, porque à la verdad el empacho es vn bellissimo arrebol de la belleza, no ay semblante que en medio de sus perfecciones no reciban nuevo esmalte retocado de los colores de la pudicicia; mas hōbres en el mundo se hā apartado del vicio, mediante la verguença, que mediante la obligacion, porque el empacho es vn Capitan valiente, que defiende la razon, cuyo imperio estuviera arruynado à no ser por los oficios de este fortissimo guerrero, que hazia tan fuerte vateria en el noble pecho de este arrepentido Monge, que nada pedia con mas veras, y repetidas instancias à la soberana Reyna de los Cielos la gloriosa Virgen MARIA Nuestra Señora, que la recuperacion perdida de su credito, y buena opinion en que hasta alli era tenido.

No parece cabe en lo possible la demanda de este piadoso Monge, porque si la culpa era cierta, comprobado el cuerpo del delito, aprehendido en la fuga con las joyas vsurpadas, muchos los testigos, puesto publicamente en vn cepo por dicha causa à vista de vna Comunidad numerosa, como era possible desmentir à tantos, y satisfacer à los mismos que avian visto lo referido, persuadiendoles contra la misma verdad que eran engañados sus sentidos, mayormente quando el testigo ocular es el que en derecho haze mas fee, y prueba, y aqui concurrian muchos testigos fidedignos, todos oculares, y contestes, que dezian

zian lo que avian visto, experimentado, y hallado en su poder el hurto. Aqui campeò mas la Madre de la sabiduria, consolò afable à su siervo, y bolviòse severa contra el comun enemigo, que asistia â este maravilloso espectaculo; reprehendiòle el atrevimiento de averse atrevido à vn siervo suyo, y mandòle por castigo de su osadia, que le quitasse las prisiones, y èl se pusiesse con ellas en el cepo donde estava el devoto Mõge, con su mismo habito, y figura, y al Monge le mandò que dissimulasse el passado sucesso, y en adelante procediesse mas recatado, cauteloso, y advertido, como lo cumpliò sumamente agradecido, afervoriçado, y confirmado en el servicio de esta soberana Reyna, la qual aviendole consolado con sus celestiales palabras, y este prodigioso beneficio, dãdole su bendicion desapareciò.

Dichoso, feliz, y bienaventurado Monge, à quien no solo se le remitieron las culpas, y encubrieron los pecados, sino que fue favorecido, y recreado de la Santissima Reyna de los Cielos, quedando, no solo con la honra, y credito que hasta alli, sino con mucho mayor, pues se persuadieron que el enemigo embidioso le avia levantado aquel testimonio, ofendido de su virtud, la qual quedò mas mas calificada, y comprobada con el sucesso referido, porque instruido el Monge de tan celestial Maestra, hizo excelentemente su papel, llegò la hora de Maytines, y el Monge puntual en el cumplimiento de su obligacion, quando el relox diò la primera campanada de las doze ya èl estava asido de la cuerda, y empeçò à tocar, llegò el otro que estava encargado de suplir por èl, y como lo viò, conociò, y hablò, corriò despulsado à dar cuenta al Padre Abad, que presuroso, y acõpañado de Monges baxò al lugar de la prision, en que hallò puesto al aparente Monge, y teniendo la relaciõ por incierta, se bolviò contra el acusante, culpando su facilidad en dar credito à apariencias, ilusiones, ò sueños, que otra vez abriera mejor los ojos, si no avia despertado; el Monge con la debida reverencia le dixo: Padre nuestro, posible serà que mis sentidos me engañen, y assi embie V. Reverendissima otros mas despiertos, que èl todavia està tocãdo la campana; en estas razones estavan quando venian otros Monges con la misma nueva, vnos, y otros fueron assistiendo al Abad, y hallaron tocando al Monge, à quien preguntò, què es esto? Èl con grande humildad inclinò la rodilla, recibiò el agua bendita que le echava, y tomò su bendicion, preguntando al Abad, què le mandava, y tenia de cuydado, con grande disimulo, el Abad, y los Monges ya llenos de admiracion no sabian que hazer, ni responder viendo libre, quieto, y alegre al que creian culpado, preso, y triste, y lo que causava mas admiracion, y que en lo humano no cabecra, que à vn mismo tiempo estuviesse vn mismo sugeto en dos lugares distintos en vna misma forma, aunque en diversas muestras, en vna parte libre, y en otra parte preso entre cadenas, y grillos; con esto algo sospechosos se resolvieron de conjurarlos à entrambos; hecha la prueba con el verdadero Monge, la recibiò con toda humildad, y preguntò al Abad, que le obligava à tal demostracion; à que respondieron todos, venid con nosotros, y lo vereis, èl con todo rendimiento fue con ellos al lugar de la prision, y todos vieron igualmente al demonio en el habito de Monge (no serà esta la primera, ni la vltima vez) porque à lo menos muchos Monges, si no son demonios lo parecen en sus obras, y no es mucho que el demonio sin ser Monge lo paraciesse vna vez. Estava con el habito, y su propio rostro, y forma del referido Sacristan, pusieronle la Cruz à los ojos, rociaronle con agua bendita, y al instante diò claras muestras de quien era en vn humo pestilẽte, obscuras sombras, y tan intolerable hedor, que sin poderle sufrir huyeron todos del sitio, persuadidos era traza de el demonio que avia vrdido aquella maraña para desacreditar al santo, y devoto Sacristan, fueron luego à la Sa-

cristia à buscar las joyas que avian echado menos, y las hallaron todas en sus sitios cabales, con grande asseo, y limpieça. Fueron luego que amaneciò à las Monjas, y se informaron de ellas, si avian sabido, ò sentido algo aquella noche, y diziendo que no, quedaron todos persuadidos, que aquella tramoya era de el enemigo, que con sus embustes avia pretendido quitar el credito àaquel santo Monge, è inquietar à los demàs, mas por el favor de Nuestra Señora èl quedò en su entero credito, y opinion, y los Monges con mayor estima de su virtud, y Religion. El cuerdo Monge dissimulò, y callò este sucesso, hasta que à la hora de su muerte manifestò à su Abad la verdad de este sucesso referido, y el incomparable favor de la Augusta Emperatriz de los Cielos, à quien el de alli adelante avia servido afectuosissimamente, y referia de buena gana con toda ingenuidad, para que de alli adelante los Monges, y todos se fervorizassen en el servicio de esta gran Reyna.

Benedicto Nono honrò sumamente à Gioto, Pintor Florentino. y Roma à Pedro Cabalino, las tablas de Angelo Gadi le ennoblecieron en Florencia, Nicolao Quinto à Fr. Iuan Feysal, à Rafael de Vrbino, casò con vna sobrina suya el Cardenal de Vibiena, à Michael Angel le embiò Florencia por Embaxador à la Santidad de Iulio Segundo, mereciendo este honor la valentia de su arte, Leonardo Vinqui muriò en braços del Rey de Francia, Cosme de Medicis fue por el cuerpo de Fray Felipe Lipo à la Ciudad de Espoleto, nuestro Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria estimò tanto al Ticiano, que mandò se le diessen mil escudos por cada copia de su retrato, saliendo tan parecidos, que afirma Zucaro, libro segundo, capitulo tercero, que sucediò al Rey Felipe Segundo ir à hablar alguna vez con el retrato de su padre, Sofonisba, Dama de la Reyna Doña Isabel, fue celebrada, y premiada por su valiente pincel, à Baco Bandinelo diò el Emperador Carlos Quinto vn Habito de Santiago, y à Diego de Romulo, el Pontifice, vn Habito de Christo; mas el lienço que saliò mas bien premiado fue el que hizo pintar este piadoso Monge, que le valiò el favor de MARIA Santissima, y la honra, y credito que tenia perdido, y es lo que mas debemos estimar.

Por los años de la Encarnacion del Divino Verbo mil dozientos y treinta y dos sucediò en el Monasterio de Fulniaco de el Orden de el Cister vn insigne milagro, que encendiò, ò confirmò de nuevo sus Monges en el amor, y devocion de la Augusta Emperatriz MARIA Señora Nuestra, refierele el Ilustrissimo Manrique en sus Anales. En el Monasterio Eonio, nobilissimo por su observancia, riquissimo por sus rentas. Sucediò vna horrible tempestad, vistiòse el ayre de obscuras, y densas nubes, que empeçaron à arrojar espesos, y temerosos relampagos, à que se siguieron horribles truenos, y à estos espantosos rayos, acudieron temerosos y devotos los Monges al Coro, y viendo el inminente peligro que amenaçava, no solo à la ruina del Convento, sino à la desolacion de la patria, empeçaron à entonar la Salve Regina misericordiæ, y llegádo à dezir: Ea pues Señora, Abogada nuestra, buelve à nosotros tus ojos misericordiosos, subitamente se levantò vn recio viento, que con horrible estruendo de vn espantoso trueno hizo menudas piezas todas las vidrieras de las ventanas de la Iglesia, la qual se acreditò de firme, pues entonces no vino al suelo, mas atemorizados, y cõpungidos los Monges con el conocido peligro, que les ministrava nuevo fervor, levantaron mas el grito, y postrados en tierra prosiguieron: Muestranos à Iesus, Fruto bendito de tu vientre. Raro prodigio! al punto la Imagen de Christo Crucificado, que estava en medio de los dos Coros de Monges, y Conversos (como aqui se muestra en la Iglesia de la Cartuja de esta Ciudad de Granada, donde escrivo.) Bolviòse, pues, al Oriente, de dònde soplava el ayre, y con raro prodigio, contra al

Cant. 2. c. 26. p. 28.

la naturaleza de la pintura, abriò sus divinos ojos, è instantaneamẽte desterrò el temor de los Monges, y cessò tan del todo la tempestad, que parecia vn apacible dia; dexando tan alegres, y consolados los Monges, como confirmados en la saludable devocion de MARIA Santissima, refugio comun de pecadores, y afligidos, su Divina Magestad nos assista, y libre de los peligros de Alma, y cuerpo, y nos confirme en su santa devocion.

Anonimo.

Cant. l. 2 c. 29. Mar. an. año 1232 c. 3. n. 8.

EL Ilustrissimo, y Reverendissimo Obispo de Badajoz Fr. Angelo Manrique, citando à Tomàs de Cantimprato, refiere el piadoso sucesso que se sigue en la siguiẽte forma. Huvo en vno de los Monasterios del Cister vn Religioso tan observante como devoto de la soberana, y Augusta Emperatriz de Cielo, y tierra MARIA Santissima, Madre de Dios, y Señora Nuestra; era muy recogido, humilde, obediente, templado, penitente, muy dado à la oracion, y contemplacion, meditando con mucho fervor los misterios de Christo Nuestro Señor, y de su Santissima Madre, mas como el hõbre es mudable, inconstante, y nada firme en sus resoluciones, y mas en los exercicios de virtud, y que como dize el santo Iob, nunca permanece en vn estado; poco à poco se fue entibiando en la devocion, y tẽtandole el enemigo, cayò en vna culpa grave, que fue de escandalo, y ruina à otros muchos, mas como es costumbre en la Religion, fue atribulado, y corregido conforme la gravedad de su culpa, y pudo dezir con el Profeta Rey: *Viendome atribulado clamè al Señor, y me oyò.* Arrepintiòse de todo coraçon, empeçò à llorar amargamente sus culpas, y à hazer de ellas debida penitencia en ayunos, silicios, mortificaciones, y diciplinas, siendo mas puntual, y fervoroso en la oracion que hasta alli. Estando, pues, vn dia recogido en la oracion, rogando à la que es Madre de clemencia con lagrimas, y suspiros le alcançasse de su Santissimo Hijo el perdon de sus pecados, fue arrebatado en extasis, en el qual viò à la incomparable Virgen, Madre, y Señora nuestra, soberana Emperatriz del Cielo, bañada de gloria, con su Santissimo Hijo en los braços, admirablemente hermoso, sobre toda la belleza deleytable; estava como luchando con su Santissima Madre, la qual suplicava à su Divino Hijo por su devoto Monge, el qual logrãdo la ocasion, viendose amparado, y defendido de tan Divina Abogada, seguro asylo, refugio, y alibio de pecadores, con raudales de lagrimas, tiernos suspiros, y anegados solloços alentava su ruego, instando por el perdon de sus culpas, y que su Divina Magestad le librasse de la presente tribulacion, y congoja, y por sus meritos, y piedad infinita le restituyesse aquel primer fervor, gracia, espiritu, exercicio, y recogimiẽto que avia tenido en los principios; mostravase dessenoso, y renitente el Niño, y como con aversion, haziendose sordo, y dandose por desentendido, bolvia à otra parte su divino rostro, mas la Divina Reyna, y Madre de piedad, que tenia muy conocida, y experimentada la de su Santissimo Hijo, no desconfiava, procurando inclinarle à que mirasse apacible à su compungido devoto, y le despachasse alegre, le mudava de vn braço à otro, mas el santo Niño bolvia àzia otra parte su hermosissimo, y divino rostro, que no merecèmos ver los pecadores, mas la Divina Señora interpuso de nuevo sus eficacissimos ruegos, suplicãdo à su Divino Hijo, que ya que no por el Monge, por su suplica, se dignasse de perdonarle, y mirarle afable, que su Divina Magestad salia por fia dora de su enmienda; à tanta instancia no pudo resistirse su Santissimo Hijo, y bolviò con apacible, y risueño semblante à mirar al feliz Monge, à quien diò à entender que le avia concedido quanto su Santissima Madre le avia suplicado, à quiẽ el Monge procurò desempeñar, y servir de alli adelante con mayor cuydado, por la mayor obligacion,

P. S. ad Dñm cũ tribularet clamabi, & exaudiuit me.

que siempre libran de esta suerte los devotos de MARIA Santissima, Dios nos ayude para que lo seamos, y consigamos el fruto de su devocion, Amen. Y piadosamẽte se cree que despues de la dichosa penitencia saliò de la presente vida à la eterna à gozar de la regalada vista de su Divina Patrona, y Abogada, en compañia de su Santissimo Hijo Señor Nuestro.

VIDA DE SAN MILLAN de la Cogulla, Patron de España, Monge del Orden de mi Padre S. Benito.

Baron. in not. S. Braulio. Vsuard. S. Ildef. Sandou. 3 ep. cẽt. 1. Vaseo in Cron. Hisp. año 354. Tesaur. Concion. Breuiar. de España, Const. Cayet. Heredia. Bucel. Menol.

1 O Ciegos, y desacertados juizios de los hombres! Olvido, pobreza, y desvalimiento tienen por desdicha, y si traduxeran bien, los llamaran paz, quietud, y reposo; el engaño les viste de nombres enojosos, à fin de que no los busquemos, siempre se vive con engaño; bienes ay que son la propia perdicion, males que importan los mayores intereses, no quieren los hombres agradecer lo que Dios les dà, sino quexarse de lo que les niega, no sabiendo que es lo que les conviene, si se supiera, conocieramos qual es feliz, qual desgraciado. Atenta la providencia alterna prosperidades, y desdichas, à fin que no desmaye la miseria, ni desvanezca la abundancia; el merito no consiste en como se nace, sino en como se vive; del Sol fue origen el varro, y para muchos siglos es luziente antorcha del mundo, mejor Planeta de el Cielo, padre hermoso de las luzes. Humilde fue el nacimiento de Emiliano, mas naciò para luz del Orbe, y vno de los mas resplandecientes Astros del Cielo, de la Iglesia, honor de su patria, y timbre de la sagrada Religion de mi Padre San Benito.

Tul. or. 1 Archia Plut. Gelio l. 3. c. 11. Glarcan. Monarch. Mistic.

2 Siete Ciudades competian sobre qual era la feliz patria de Homero, como lo afirman Tulio, Plutarco, Gelio, y Glarcano.

Septem Vrbes certant doctò quæ patria Homero.

Debida competencia, mas justa la que tiene la Provincia de Rioja con el noble Reyno de Aragon, cada qual le reconoce por hijo. Esta gloria es de Verceo, pequeño pueblo, en las faldas de las asperas montañas, llamadas Montes Distercios, vn quarto de legua del Monasterio de S. Millan, Obispado de Taraçona, el pueblo es pequeño, mas noble por tal hijo, pobre fue el santo en los bienes de fortuna, rico en los de gracia, estos son los verdaderos bienes, aquellos fallos, y aparentes. Mi glorioso P. S. Bernardo afirma, que mas se ha de temer la prospera fortuna, que la adversa, porque la prosperidad cautiva el coraçon, la adversidad, y pobreza trae consigo la libertad de el Alma, la qual al passo que padece alcança el Señorio, de que nace que el justo en la pobreça temporal halla la riqueza eterna, muchos mas peligran de ahitos, y destemplados, que mueren de ayunos, assi la abundãcia de los bienes temporales mata, y la falta de ellos dà vida. Los Dicipulos que escogiò Christo en el mar de Galilea, luego dexaron las redes por seguirle: *Relictis retibus sequti sunt eum.* Avia mi glorioso santo de seguir à Christo, y desde luego se hallò desembaraçado, nada pueril se notò en sus costumbres, todas fueron sazonadas sus acciones, aun los juegos propios de la infancia ignorò Emiliano, vtil se mostrò en obsequio de los padres, de los quales apacentava vnas mansas obejuelas, con singular providencia governava à S. Millan Dios, para que èl governasse despues inumerables Almas, encammandolas al aprisco de la gloria. No el ignorante vulgo crea menos lustrosa esta accion, ni juzgue menos de la nobleza de mi santo, por verle ocupado en tan humilde ministerio; en este prodigio de la gracia misteriosas fueron todas las acciones, tambien fueron pastores Moyses, David, y Iacob, y Christo Nuestro Señor, de pastor se precia, y à los que cria para caudillos de su pueblo les encomienda el cayado, en las pastoriles acciones les ensaya, en el campo, en el retiro, para que se acier-

D. Bern. ex Boet. de cons. l. 2. pr. 8.

Lira ca. 12. Luc. Multo plures moriuntur ex repletione quam ex alleuatione.

adierten en la publicidad, llevar el ganado à las fertiles dehessas, reducir con la voz, y con la honda las obejas que se descaminan, apartan, y divierten, buscarlas con solicitud, traerlas cō alhagos, ponerlas al ombro porque lleguē con fatiga, curar su dolencia para que no se inficione el rebaño, hazer que tribute lana, leche, y queso, sin que se lastime de la desnudez, es exemplar mas vivo de Monarcas, sentencia es de Filon, *que no puede ser buen Rey el que no ha sido pastor.* Siguiòle en este exercicio Santo Domingo de Silos, tambien fue pastor Abel, primero Principe del Orbe, à quien imitò Emiliano en la virtud, en la pureza, en el exercicio, vnas mismas costumbres suelen hallarse en los mismos exercicios.

Phil. in vit. Mois. Solus potest esse Rex vnde quaq; perfect⁹ qui bene callet artē pastoritiam.

3 El mundo es vn instrumento musico conveniente, consonancia compuesta de la hermosa variedad de su ornato, la sucession de las cosas, la mutabilidad successiva de lo criado compone la consonancia. Nuestro Monge Casiodoro dize muchos admirables efectos de la musica: *Musica tristitiam noxam iucundat tumidos furores atenuat cruentam seuitiam efficit blandam excitat ignauiam soporantemque languorem vigilantibus redit, &c.* No para solo el regalo del oido se inventò la musica, sino para componer los movimientos del Alma: *sossiega sus motines, destierra la tristeza, templa la ira, aliuia el llanto, enfrena el furor, domestica la crueldad, remueue la pereza, da armonioso sueño al fatigado, y sana las enfermedades del cuerpo.* Capela, con la sinfonia sanava los freneticos. Torprando, con la armonia sossegò las rediciones. Damon curava los hebrios. Asclepiades los sordos tocandoles clarines. Teofrasto las aflicciones del Alma con lo aeromatico de la flauta; la musica vemolada era antidoto de la ceatica. Xenocrates con la consonancia del organo librava del furor de la rabia. Tales Cretense con la citara hazia huir la peste. Pitagoras con la compostura de la musica cōpuso la descompostura de vnos māncebos locamente enamorados. Timoteo con vna musica aeromatica, dulce marea de el sentido, tocando vna vatalla à Alexandro le hizo dexar la mesa, dando vozes al arma, al arma, despues mudando el son le templò el ardimiento. Veamos aora los efectos que causò en mi santo, que sin duda fueron mejores.

Cas. l. 2. var. 40. Alex. ab Alex. l. 2. gen. c. 17. Aulo Gel. noct. Attic. l. 4 c. 8.

Sen. ex Pith. l. 3. de ira, c. 9. Pithagoras perturbationes animi lira componebat.

Alex. ab Alex. l. 2. gen. arma arma in clamātem relictis epulis prosilisse.

4 *Entretenia el tiempo, siendo pastor, en tañer vna citara para engañar con aquel exercicio la penosa vida de ganadero. Estando vn dia tañendo, se quedò dormido, lo que soñò èl se lo sabe, pero sin duda tuuo alguna diuina reuelacion, pues dize San Braulio que quedò trocado, y que despertò con muchos deseos de dexar aquella vida, y en lugar de el rabel se aficionò à estudiar, y à tener oracion, y meditacion. Todas las artes para aprenderse bien, y perfectamente, quieren maestro, y mucho mas esta ciencia de la oracion, que es ciencia de las ciencias, que como es mas peligroso el yerro, es tambien mas necessaria la guia para no torcer el camino del Cielo.*

5 *Tuuo noticia el santo, que en aquella tierra viuia vn Hermitaño llamado Feliz, y pareciòle este maestro muy à proposito para sus nueuos intentos, porque tenia fama de hombre espiritual, y perfecto. Fue en busca suya, y hallòle en Biblio, Castillo no lexos de la Villa de Haro, en los pueblos Rucones, que aora corrompido el vocablo llamamos Riojanos. El santo Feliz le recibiò en su compañia cō mucho gusto, por verle con tan buenos propositos, y deseos de seruir al Señor. Viuieron algunos dias juntos con gran santidad, San Millan siruiendo al santo Hermitaño, y San Feliz mostrandole el camino de la perfeccion, alli se ensayò San Millan, y se prouò con mortificaciones, penitencias, humildad, sumission, y diferentes penalidades. Estaua el santo ya dispuesto de el Maestro soberano, y assi alcançò muy breuemente la traza que auia de tener para viuir en la soledad despues, y saberse defender de las assechanças de el demonio, y sin duda llegò à gran punto de perfeccion en muy poco tiempo, pues San Feliz le hallò suficiente para embiarle al yermo, y permitirle fuesse à pelear à solas con el enemigo. Despidiose San Millan de su maestro, y se fue à viuir cerca de la Villa de Verceo, que està dis-*

distante de la Ciudad de Naxera como dos leguas. Pretendiò alli passar la vida à solas, pero como luego su santidad començò à ser conocida, y estimada, y la gente le estoruaua la contemplacion, y sus exercicios espirituales, procurò mudar lugar entrando la montaña à dentro. Subiòse à lo alto del monte Disterçio, que en aquellos tiempos estaua muy cercado con arboleda, y maleza, y aquella sierra de suyo es asperissima, fragosa, y muy fria con las grandes nieues que caen por el inuierno; en este retiramiento passò muchos años en soledad, tratãdo solo con Dios, escondido en vna cueua donde hazia grande, è increible penitencia, entregandose de todo punto à oracion, y contemplacion, y en esta vida perseuerò quarenta años; las dificultades, y trabajo que passò en tan largo tiempo, assi por falta de sustento, y comida, como en las vatallas que tuuo con el demonio, como no ay testigo, tampoco ay historiadores que las sepan declarar, basta dezir que San Braulio que escriue su vida, en esta ocasion le compàra con el grande Antonio, y con San Martin, que sin duda es vn grande encarecimiẽto, y notable loa de San Millan; porque ni en la vida Heremitica, y solitaria ay quien lleue ventaja à San Antonio, ni en la perfeccion, y muchedumbre de milagros à San Martin, fuera de los Santos Apostoles, y aun con ellos le compara la Iglesia cantando aquel Hymno: Martine par Apostolis.

6 *Non satiatur oculos visu*, menos estimulado es del deleyte el que vè menos deleytes, el que desea viuir inocente, viva solitario, y viuirà inocente, la mitad de los vicios necessitan de la malicia agena, en la soledad crecen hermosamente las virtudes, en el animo sossegado, regadas de el celestial rocio, sin intervencion de humano influxo, assi en el prado las flores, los techos de los poblados parece que detienen las influencias de el Cielo, confirmalo David: ***Leuaui oculos meos in montes vnde veniet auxilium mihi.*** En los mõtes puso el santo Rey los ojos, y de alli aguardael socorro, de suerte, que los montes son auxiliares de los pueblos Cedros, y Platanos, en el campo se descuellan gigantes por si solos, mas el domestico naranjo en el Real valcon no passa los limites de enano, ni aun à puro afan del riego; Dios de flor del campo se precia flor natural, sin genero de artificio, peregrino pastor, y hortelano son los trages que vistiò, primero que de los Reyes se dexò ver de los pastores; y en aquel gran dia de su triunfo en Gerusalen, entre las alabanças de Hijo de David, dispuso como campeassen las insignias de Montañès; era el adorno ramos, y palmas, la librea, y triunfal carroza, vn aldeano, y humilde animalejo; en fin Dios combida à la soledad, en ella halla à sus amigos: *Ducam eam in solitudinẽ, & loquar ad cor eius. Llenarè (dize Dios) al Alma à la soledad, y alli la hablarè al coraçon.*

7 *Quisiera San Millan gozar aun mas años del trato tan familiar que tenia con los Angeles, y con el mismo Dios en aquella soledad, pero no pudo, que ya toda la tierra estaua llena de su fama, y no fue possible encubrirse, ni defenderse de Didimo, Obispo de Taraçona, el qual viendo quan acreditado estaua en toda aquella comarca, le deseò ver y Ordenar de Sacerdote. El santo, assi por su humildad, como por la afition que auia cobrado al yermo, y à la contemplacion, rehusaua el nueuo oficio, y procurò hazer resistencia, pero al fin necessitado con el precepto del Obispo, se huuo de Ordenar de Missa, y acetar el curato de Verceo, cerca de donde antes auia viuido; en este nueuo cargo le tuuo Dios de su mano, y le fauoreciò para que acertasse à seruirle, porque apacentaua con diligencia, continuidad, y cuydado, y mucha discrecion, à las obejas que se le auian encomendado. Tampoco se descuydaua en tener cuenta consigo, ni se oluidaua de sus antiguas vigilias, ayunos, y oraciones; no tenia letras humanas, pero diòle Nuestro Señor Don de ciencia, y sabiduria del Cielo, con que hazia ventaja à muchos, y grandes Letrados, y con ella acudia con tanta prouidencia, y puntualidad à las necessidades de los subditos, y feligreses, como si toda la vida huuiera viuido en Ciudades, sin professar la vida Heremitica. Como en este su Curato atendiesse solo al aprouechamiento espiritual de sus obejas, no hazia mu-*

mucho caudal de acrecentar riquezas, antes si alguna tenia la iglesia, la repartia con los pobres menesterosos, y necessitados.

8 *Haziendo San Millan vna vida tan estraordinaria, y santa, començaron algunos Eclesiasticos à tener embidia de el, y dauales pena el nombre, y fama que iba adquiriendo; acusaronle ante el Obispo Didimo, diziendo, que era disipador, y desperdiciador de los bienes Eclesiasticos. Admitiò el Obispo la quexa, creyò facilmente à los que le acusauan, mandòle llamar, diole vna aspera reprehension, maltratandole de palabra, priuòle del oficio que le auia dado; tanto puede la embidia, y la injusticia en subditos, y en Prelados, quando vna vez se ciegan con passion.*

9 Es cosa muy ordinaria, y traza propia de Dios, en desechando el mundo à alguna persona, recibirla su Magestad, y abrigarla, y hazerla nuevos favores. Començò el Señor, despues de estos trabajos, à ilustrar à San Millan, y darle Don de hazer milagros, y que sanasse à muchos enfermos de varias, y diferentes enfermedades, que por ser tantos, sino es qual, y qual no los cuento, solo hago vn indice de ellos. A vn Monge, llamado Armentario, cõ su bendicion le sanò de vna postema. A vna muger paralitica, de la Ciudad de Amaya, llamada Barbara, tocandole con el vaculo, la restituyò à su antigua sanidad. El Senador Sicorio tenia vna esclava ciega, y à esta tambien diò vista. Pero en lo que particularmente se descubriò su gracia de este santo, y el favor que Dios le hazia fue en lançar demonios de los cuerpos de los hombres. Al Senador Nepociano, y à Procerea su muger, que eran atormentados del enemigo, los librò de su poder. Lo mismo hizo con vn criado de vn Conde, llamado Eugenio. Padecia el mismo mal Columba, hija de vn Curial por nombre Maximo, hizo la señal de la Cruz en la frente de Columba, y se despidiò el demonio. Traxeronle otro endemoniado, criado de Tiunto, hombre principal, preguntado quantos espiritus tenia, respondiò que cinco, dixo los nombres, mandòles San Millan dexassen la possada, y [illegible] de estruendo, y ruido le [illegible]ron. En el Lugar de Parpalines vivia Honorio, Senior, ò Senador (como llamavan en aquel tiempo) aviase apoderado de la casa de este el demonio, de tal manera, que traia inquietos à todos los que en ella vivian, haziales mil burlas, ensuciando la casa, y descomponiendola. Tenia Honorio noticia de el santo varon, suplicòle encarecidamente le librasse de tantas molestias, fue San Millan à su casa, ordenò que todos ayunassen tres dias, y en compañia de los Clerigos del Lugar bendixo agua, y sal, mezclandolo todo, con vn hisopo echò agua bẽdita por toda la casa; pero como el demonio avia tantos años que tenia possessiõ de ella, haziasele mal de salir, procuravase defender; tirava al santo muchas piedras (que su locura hasta esto llega, que tira cantos, y en valde) mas S. Millan con la señal de la Cruz se librò assi, y ahuyentò el demonio de su antigua possada.

10 Bolviòse à su Hermita dõde los demonios (como estavan sentidos, è indignados de las vitorias que contra ellos avia alcançado) dieron en perseguirle, haziendo grande ruido, y estruendo, vnas vezes le procuravan amedrentar con visiones horribles, y espantosas, otras quãdo se iba à dormir le ponian fuego à la cama para inquietarle, y desvelarle; pero ni ellos le empecian, ni San Millan, como era soldado viejo, hizo caso de armas falsas. Con todo esso vn dia tomò mas atrevimiento que otras vezes, y se le apareciò en figura humana, y le desafiò, diziendo: *Aora veremos qual de los dos tiene mas fuerças*, y dexando las amenaças vino à las manos, y asiendo de San Millan le pretendiò derribar, mas el santo se defendia, y estuvo luchando vn gran rato con el demonio; pero llamando à Iesu Christo, y à su Santissima Madre, no pudo su enemigo sufrir tan santos nombres, y alli visiblemente se abriò la tierra, y huyò al infierno. Muestran oy dia en San Millan de Suso vn grande agu-

agujero del hueco que de ordinario suele tener vn poço, y señalan el aposento donde fue la lucha, y dizen, que en aquella abertura no se halla suelo, y que algunas vezes se ha querido hazer experiencia entrando en aquel hueco, y el que lo intẽta buelve con espanto, y escarmẽtado. Despues de esta vitoria quedò en suma paz San Millan, y el demonio le cobrò miedo. Viviò el santo en esta morada algunos años, que como desengañado de el mundo, y del pago que le avia dado, conociò por experiencia el bien que tenia.

11 El famoso Apeles pintò à Alexandro el Magno con vn rayo en la mano, por la presteza con que consiguiò de el mundo la conquista, era el rayo simbolo de la fama, por la velozidad con que buela, y la estampida que dà, como pintàra à mi glorioso santo, si alcançara las vitorias ilustres que consiguiò, no solo del mundo, y carne, sino del mismo demonio. Con alas blancas, y doradas plumas pintò Cartario la buena fama, mejor Ovidio pinta su estancia, y calidades, tambien Virgilio.

Pier. Valer. lib. 4 Cart. de imagin. Deor. p. 265.

Ouid. lib. 12. Met. Eneid. l. 4. v. 173

Ex templo libiæ magnas it fama per vrbes
Fama, malum quo non aliud velocius vllum
Mobilitate viget viresque acquirit eundo
Parue metu primo, mox se se atollit in auras
Ingrediturque solo, & caput inter nubila condit.

La de mi glorioso santo diò grande estampida por el Orbe, y de esta insigne vitoria.

Millia rumorum confusaque verba volutant
Equibus si vacuas implent sermonibus aures
Si narrata ferunt alio mensuraque ficti
Crescit, & auditis aliquid nouus adijcit author.

Ouid. vbi sup.

Llenò el Orbe de admiracion este prodigio, y todos deseavan conocer hombre tan portentoso, y tenerle por amigo, y Capitan contra tan poderoso enemigo, y por maestro, y padre espiritual para el magisterio de las virtudes, jũtaronsele muchas personas, y despues de aver gastado en los montes Distercios en soledad muchos años, diò principio al famoso, y Religiosissimo Convento de San Millan de la Cogulla (dicho assi por su respeto) honrò la larga edad de San Millan muchos Reyes de España Atanagildo, Luiba, y Leobigildo, en cuyo tiempo ay mucha memoria en las historias de mi Padre San Millan, en que tiempo empeçò el santo à vivir en Comunidad no es cierto; el Padre Maestro Yepes lo procura ajustar con su acostumbrada erudicion, y desvelo, y pone el traslado de vna piedra que se hallò en su sepulcro, à que remito al curioso, y buelvo à sus prodigios.

12 Como ya San Millan avia dado en tratar con los proximos, para aprovecharlos, acudia mucha gente à visitarle, llegaron vn dia gran numero de huespedes, y vn ministro, à cuyo cargo estava la comida, tenia pena, y congoja porque no se hallava con que darles de comer; el santo le reprehendiò, y dixo, esperasse en Dios, que acudia à los mayores aprietos, y necessidades; y assi fue aquella vez, que le traxeron tanta cantidad de viandas, que satisfizo à los presẽtes, y sobrò para otros. Mayores fueron los milagros que hizo Dios por èl en dos ocasiones, que con vn quartillo de vino multiplicandose, y creciendo la materia maravillosamente, diò de beber à mucha gente, y estos milagros son muy parecidos à los de Christo, que con pocos panes, y pezes satisfizo à tantos millares de Almas. Todos estos milagros hazia Sã Millan poniendo por intercessora à Nuestra Señora, de quien fue singularissimo devoto, invocandola en todas sus tribulaciones.

S. Braul. c. 21. y 22.

13 La brevedad de la vida haze andar con cuydado al que desea alcançar la eterna; es la carne la enemiga declarada de el espiritu, à esta hizo San Millan mas de cien S. Braul. c. 25.

años

años declarada guerra, sin treguas, ni quartel, aunque se le mostrava rẽdida, estava el cuerpo consumido con los continuos ayunos, largas vigilias, y rigurosas penitencias, mas aunque estas avian sido tantas, sabiendo por revelacion divina que le quedava no mas de vn año de vida, añadiò sobrecarga, maltratando su cuerpo al passo que mas se acercava el plaço, porque como estava conaturalizada la penitencia, crecia con la edad.

Gen.1. v.5. 14 *Factum est vespere mane dies vnus*, à la luz sigue la sombra, cerca està la noche quando declina el dia luz, y sombras, vida, y mortaja se incluyen en la breve clausula de vn dia, si la vida tiene el Oriente à la mañana, siguese à la tarde el Ocaso, quando con mayor esperança el aliento se pone como luz; la duda de la muerte haze cuydadoso al hõbre; con retorico aviso persuade Dios à su pueblo la penitencia, porque no le alcance el golpe de su ira: Soph.c.2 v.1. *Priusquam pariat iussio quasi puluerem transeuntem diem*. Los Setenta explicaron la amenaça: *Ante quam fitis sicut flos per transiens die*. Flor es la vida, si lozana al Alva, seca à la tarde, si en la luz no se logra, no es su sombra, en llegando la sombra de la noche, la brevedad conocia mi glorioso santo, con plumas buelan las horas, mayor es el buelo quando con el peso del passado tiempo cae mas aprisa la noche, San Millan, como si no huviera aprovechado el passado, deseava lograr el presente, cuydava de si, y no se olvidava de los proximos; honrôle Nuestro Señor con el Don de profecia, manifestòle la assolacion de Cantabria (Ciudad antiguamente sita donde aora Logroño) piadoso Ionàs segundo avisò à sus moradores, que para el dia de Pasqua se juntassen, que tenia que comunicarles, llegò el plaço, hizoles vn fervoroso Sermon, exortòles à penitencia, diziendo: *Nisi penitentiam egeritis omnes simul peribitis*. Como el credito del santo era tan grãde recibieron con hazimiento de gracias el aviso, solo vn descortès Abundancio, que abundava de malicia, arrojado, y atrevido, dixo: *Este viejo parece que caduca*. Desengañole el santo, y diò à entender, que sus palabras eran verdaderas, y por su mal veria la experiencia, assi fue, porque el Rey Leobigildo, Principe valeroso, y esforçado, y muy afortunado en la guerra, despues de algunas vitorias, llegò sobre Cantabria, y la saqueò, y destruyò, siendo Abundãcio el primero que passò por el rigor de su espada, pagando con la vida el merecido de su desverguença, y poca Fè.

15 Los ciegos Gentiles que niegan la inmortalidad de el Alma, ofenden del justo Dios la equidad, y justicia, para quando, ò para donde se guarda el merecido premio de los justos, si en la vida despreciados, y en la muerte despedidos de el ser, del honor, del reposo, y del premio, Dios castigara la virtud, y coronara el vicio, esto es contrario à Dios, ama su Divina Bondad, el bien; luego no dexara perseguir el bueno, si con el termino de la vida espirara el de la paga, antes fue credito de la inmortalidad, que por medio de la muerte llegasse el merecido galardon del justo, este le quiso Dios dar à San Millan, y siendo de edad de ciento y vn años le levantò el destierro, para que en la verdadera patria gozasse eterno premio de tan loable, larga, y santa vida; dieron sepoltura à su santo cuerpo el Presbitero Asselo, y otros muchos Religiosos en el lugar de su Oratorio, que honrò Dios con infinitas maravillas, las quales reconoce S. Braulio, aunque refiere pocas, y estas sucedieron poco despues de su muerte. S.Braul. c.27.28. 29.

16 Diò vista à dos ciegos, y estando la lampara apagada en la festividad de San Iulian *Martir*, no la aviendo echado azeyte, quando los Religiosos se levantaron à *Maytines*, la hallaron llena, y encendida; y vna muger llamada Eufrisia, estãdo tullida, y ciega, huntandose con aquel azeyte los ojos, y los pies, luego al punto viò, y pudo andar, con admiracion de los circunstantes. El vltimo que pone S. Braulio es tam-

bien muy notable, dize, que estando vna muchacha enferma, del Lugar de Prado Luengo, que tendria edad de quatro años, sus padres determinaron llevarla al santo sepulcro, muriòse la muchacha en el camino, y con harta tristeza los padres la pusieron al pie del Altar, suplicando à San Millan los socorriesse en aquella gran necessidad, y tristeza; y porque queria ya anochecer se salieron de la Iglesia. Tirava de ellos el amor que tenian à su hija, bolvieron dentro de tres horas, y por merecimiẽtos del santo la hallaron viva, y que estava jugando con la sabana de el Altar. Despues de estos milagros que sucedieron inmediatamente à la muerte de San Millan, huvo otros muchos, que assi à bulto, y por mayor los dize su Autor, no descendiẽdo à cosas mas particulares que las dichas.

17 Yo à imitacion de S. Braulio, aunque S. Millan ha hecho muchas maravillas despues de muerto, tambien contarè muy pocas, pero tales, que no es razon queden sepultadas en el olvido. Muy conocido es, y sabida de los Españoles la vatalla de Simancas, quando el Rey D. Ramiro el Segundo, viendo que el Rey Abderramen de Cordova entrava con poderoso exercito por tierra de Christianos, pareciendole que era impossible resistir à tanta muchedumbre de infieles, embiò à pedir al Rey de Navarra Garcia Sanchez, y al Conde de Castilla Fernan Gonçalez que le socorriessen, y favoreciessen en este aprieto tan grande en que se veian los Christianos de España. Estos Principes llamados vinieron para ayudar al Rey Don Ramiro; pero comparados los nuestros con los infieles, eran poquissimos, porque avia para cada Christiano cien Moros, y assi acudieron los Reyes à pedir otro nuevo socorro de mas tomo, y substancia, suplicaron à Nuestro Señor los favoreciesse, y pusieron por intercessores à Santiago, y San Millan; oyòlos su Magestad, y sucediò entonces vna maravilla de las mayores que se han visto en el mundo. A vista de los exercitos se abrieron los Cielos, y salieron de ellos dos Cavalleros, que venian en cavallos blancos, armados con armas blancas, con espadas en las manos, despues de ellos seguian grandes compañias, y esquadras de Angeles, y todos endereçaron cõtra el exercito de los Moros, y començaron à herir en ellos, hizieron tan gran destroço, que murieron de esta vez mas de ochenta mil de aquellos barbaros infieles, cõ que bolvieron las espaldas, y viendose los Christianos favorecidos cõ merced tan grande, y tan patente, y tan conocida, siguieron el alcance, hiriendo, y matando en los que se avian escapado de la vatalla, con q̃ los Reyes quedaron libres de aquella avenida de Moros, que querian anegar, y acabar à España, y ellos, y los soldados ricos de los despojos, y reconocidissimos à Santiago, y à Sã Millan, por entender ser ellos los dos Cavalleros que al principio de la vatalla, baxando del Cielo, rompieron los enemigos.

18 Ay dos escrituras muy autenticas, y de grande fee, que refieren esta vatalla, y milagro; la vna hallada en el Monasterio de San Millan de la Cogulla, con titulo de privilegio de los votos que concediò el Cõde Fernan Gonçalez à San Millan, que cita el Padre Yepes, y pone en el apendice; la otra escritura se hallò en el Archivo de Cuellar, y en Romance antiguo, que cuẽta la misma historia.

19 De la misma suerte que en Castilla favoreciò San Millan à ojos vistas los exercitos de los Christianos, assi en otra ocasion de los años adelante bolviò à hazer oficio de Capitan, siendo Rey de Navarra Don Garcia, hijo de el Rey D. Sancho el mayor, porque trayendo este Rey guerra con los Moros, y yendo à sitiar à la Ciudad de Calahorra, aviendo dificultad en entrarla, se apareciò San Millan visiblemente à los nuestros, y los animava, è induciia à que acometiessen los muros, y èl les diò entrada para ellos, y el Rey D. Garcia conquistò para los Christianos aquella Ciudad tan fuerte, y es-

estimada en aquellos tiempos; fue toda la vida este Rey devotissimo de San Millan, hizo al Monasterio grandes mercedes, y en reconocimiento de este milagro diò en la Ciudad de Calahorra à la casa vnos solares cerca de Santa Maria.

20 De estos dos grandes milagros quedaron las tierras de Navarra, y Castilla tan agradecidas, y devotas à San Millan, que en todas sus necessidades, y trabajos luego acudian al santo sepulcro, y era la romeria tan ordinaria, y frequente, como la de Santiago en Galicia, ò San Martin de Turon en Francia, y no solamente era el concurso de la gente plebeya, sino tambien de los Principes, y de los mas nobles, hasta los mismos Reyes iban tres, y quatro, y mas vezes à tener las fiestas, y Pasquas principales en aquel santuario; y aunque huviesse guerras entre Castilla, y Navarra, era tanto el respeto que se tenia à este santo lugar, que davan licencia los Reyes para que los de vna, y otra nacion prosiguiessen su romeria. Y porque esta es vna cosa muy digna de que venga à noticia de todos, vease vna escritura que declara lo dicho, y es de el Rey Don Sancho el Noble de Navarra, de la Era de mil ciento y seis, y la trae el P. Yepes.

21 Yo suplico à Nuestro Señor, por la intercession de el santo, haga su Divina Magestad que no seamos ingratos à tanto beneficio, y à mi indigno pecador, que quanto atrevido, necio (glorioso santo mio) anhele à tus alabanças, concedeme el perdon de mi ossadia; y agenciame los eficaces auxilios para tu imitacion, que con ella llegarè a gozar tu celestial compañia por los meritos de Iesu Christo. Amen.

22 Luego el Padre Maestro Yepes se empeña en la descripcion del Monasterio, sus rẽtas, y reliquias, y entre ellas pone vn insigne milagro, y assi no escuso el repetir sus palabras por cerrar con llave de oro la puerta de mi prodigioso santo, gloria, y Patron de España, dize assi.

23 *Creciò tanto el Monasterio en el nuevo sitio con las mercedes de los Reyes, y donaciones de los Fieles, y con la gruessa hazienda que entrava en esta casa, quando se pagavan los votos, que oi dezir llegarà oy la renta à mas de dozientos mil ducados, y à otros, que à mas de trecientos mil, pero mal se puede señalar, ni limitar cosa tan inmensa, y sin tassa, y assi pongo mi parecer. Solo digo qualquier encarecimiento se puede creer de vna casa, cuya fue la Ciudad de Logroño por donacion de D. Garcia Sanchez, Rey dezimo de Navarra, por los años de novecientos y seis, y que no solo contribuian en los votos los pueblos de Castilla, sino tambien los de Navarra, por merced, y donacion de este sobre dicho Rey Don Garcia Sanchez, que los concediò año de novecientos y treinta y quatro; y cotejado esto con los votos que se pagavan à Santiago en el Reyno de Leon, y sus anexos parece que era mayor la renta que se contribuia à San Millan, que al Apostol, porque de Santiago era tributario vn Reyno, y de San Millan los de Navarra, y Castilla. Con estas ayudas vino à ser vna de las mayores, mas autorizadas, y calificadas Abadias que se hallan en España: y con tener cortadas las faldas, y dexandole solas las mangas (como dize el proverbio) y con averse cercenado el tributo de los votos, que con las guerras de los Reyes, y poca devocion de los hombres, se ha ido estrechando, y limitãdo lo que los pueblos contribuian, y pagavan (aunque en muchas partes de las Montañas dura este reconocimiento, y acuden con el tributo debido a San Millan) con todo esso conserva oy dia harta parte de la grandeza, y calidad antigua, y es vno de los Monasterios mas principales, cumplidos, y mas bien edificados de quantos tenemos en esta Congregacion; la Iglesia es tan ancha, y capaz, que muchas Catedrales no lo son tãto; tiene tres naves, y cada vna pudiera passar por bastante Templo, los Claustros son grandes, luzidos, y vistosos, y los Capitulos, escaleras, Refectorios, y dormitorios, y otras oficinas son de harta representacion, y magestad; pero en lo que toca al culto divino, es cosa para alabar à Nuestro Señor quanto cumplimiento, y adorno ay, con variedad de ornamentos, y abundancia de plata, y oro para el servicio del Altar, y notable riqueza en las muchas reliquias que se conservan en esta casa.*

24 *Està el sagrado tesoro repartido en muchas partes, porque algunas de las reliquias se muestran en San Millan de Suso, otras en el Monasterio de abaxo, vnas en el Altar mayor, y otras en la Sacristia. En el Altar mayor tienen colocado el cuerpo de San Feliz, maestro de San Millan, en vna arca (como deziamos) riquissima de plata. En otra los discipulos de San Millan San Citonato, San Sofronio, y San Geroncio; en la tercera Santa Potamia, y todas como acompañando al santo cuerpo de San Millan, que està en vn arca que excede à todas las otras juntas en precio, y valor, porque es muy grande, y los materiales todos son de marfil, y oro, y piedras preciosissimas, y entre ellas dizen ay vn carbunco, cuya haz està à la parte de adentro, porque su resplandor no deslumbre algun auariento, como ya vn tiempo aconteciò que vna Reyna se aficionò à la piedra, y viendo que el Conuento no se atreuia à quitarla de aquel sagrado lugar, pareciendole que era cosa mas facil conquistar al Sacristan, le acometiò, y persuadiò à que se la diesse; pero el desdichado queriendo con las manos sacrilegas sacar la piedra, se le quedaron pegadas en el arca, y estuuo alli preso con manifiesta, y patente infamia, hasta que los ruegos, y oraciones de aquellos santos Padres alcançaron de S. Millan el perdon de aquella culpa, precediẽdo en el arrepentimiento. En el Altar mayor ay vna Imagen de Nuestra Señora, con quien los de la tierra tienen mucha deuocion, y la tenia nuestro santo, es de vna vara de alto, y de bulto, cubierta de chapas de oro, con muchas piedras preciosas, y de mucha estima, por tener en si encerrado vn pedaço de la Cruz en que padeciò Christo Nuestro Señor, y Reliquias de la misma Madre de Dios, de su leche, velo, y vestidos. Las de la Sacristia son tantas, que no me atreuo à contarlas por no ser prolixo, basta saber que en veinte y tres medallas, y en muchos relicarios de plata, hechos en diferentes formas, y figuras estan huessos de Apostoles, Martires, Virgenes, y Confessores, y no en pequeña cantidad, sino partes muy grandes de sus cuerpos. Y sacadas estas Reliquias en vna procesion general, como estan bien puestas, y tan ricamente colocadas, hazen vna bella muestra, y prouocan à deuocion mucha. En S. Millan de Suso, fuera de muchas Reliquias menudas, quedaron las cenizas de aquel gran santo, y el sepulcro, dando los huessos aun se quedò con la carne, y cenizas; iten, en vna Capilla que està en la peña, se muestra el cuerpo de Santa Auria, Monja que viuiò reclusa en el Monasterio de arriba; y junto con ella està enterrada su madre, a quien en la tierra tienen respeto, y veneracion.*

VIDA DEL INCLITO MARTIR *Santo Tomas, Arçobispo de Cantuaria, de el Orden de mi Padre S. Benito.*

1 DE los primeros Reynos de el mundo que enarbolaron el precioso Estandarte de la Cruz, fue la gran Bretaña, Ioseph Arimatia fue el primero que en ella dedicò Iglesia à Christo nuestro bien, año de quarenta gozaron de esta luz los Ingleses, y con las guerras acabò la Religion, hasta que mi glorioso S. Gregorio el Magno, como tengo dicho en su vida, embiò à conuertir esta gente à Augustino, y Melito, y otros Monges de la antigua Religion de mi gran Padre, y Patriarca San Benito, que lograron la empressa con tan gran felicidad, que floreciò en el Reyno la Religion Catolica por espacio de mil años, en que gouernaron veinte y ocho Reyes santos, San Iudicael solo tuvo veinte hijos, y Infantas, santos todos, y hermosos timbres de la sagrada Religion de mi gran Padre S. Benito, otros sobre la Real corona pusieron la mas gloriosa de el martirio. Diez y seis Reynas tuvo santas, Princesas, y señoras, infinitas glorias de mi gran Patriarca San Benito; ciento y treinta y mas Obispos resplandecieron en santidad insigne. Entre todos con dilatadas luzes ilustrò la Silla Archiepiscopal de Cantuaria Santo Tomàs, naciò en la Ciudad de Londres Metropoli de Inglaterra, Gilberto fue su padre, y su madre Matilde, nobles ambos, ricos, y poderosos. Es Londres mal Lugarajo, caro, como Corte, desapacible, y enfermo, cada dia es vn Invierno, y vn Verano, el ayre molesto, y comũ-

Año de 1170. Mart. Rom. Baron. Martir. Ben. Eduard. Vinc. Sp. hist. l. 30 c. 15. Yepes to. 1. año 597 fol. 404. Mõt. hist Cist. p. 1. l. 1. c. 31. fol. 76. Bucel. Menol. Roberto Rusc. Ribad. Vill. lac. Meier. Sur. t. 6. Basilio Sant. Heredia &c.

mente ay peste, que ellos llamā plaga, mas entre tantas cosas malas cuvo vna buena, que fue à Tomàs, clarissima luz de aquellos siglos, si ellos no huvieran cerrado los ojos à tanta luz. El dia del nacimiento de mi glorioso santo se pegò fuego à la casa de sus padres, y quemò gran parte de la Ciudad, anticipò Dios el castigo à tanto sacrilegio.

2 Eduardo contemporaneo de mi santo dize (para que mas resplandezcan las obras de Dios) que los padres de mi santo fueron muy distintos en patria, y ritos, vno de Oriente, y otro de Occidente, porque la madre fue Mahometana, y por amor de Gilberto se reduxo à nuestra santa Fè, assi refiere el caso. De Londres partiò à Gerusalen Gilberto à visitar los santos Lugares dōde se obrò nuestra Redempcion, y antes de dar la buelta à su patria le hizieron cautivo los Moros, y le cupo en suerte à vn Principe, à quien sirviò algun tiempo; era galan, y biē apersonado Gilberto, assi le pareciò à la hija del Principe su dueño, que no tuvo la cautela que Alexandro, à quien presentaron por despojo de mayor estimacion las hijas de Dario, à quien se negò el Rey, y diziēdole: *Porquè no las queria ver siendo tan hermosas?* Respondiò muy bien: *Porque no quisee yo ser esclauo de mis esclauas.* Assi le sucediò à esta dama Mora, como ha sucedido à muchas anteponiendo el apetito à la razon, declaròse con Gilberto, que como prudente, y buen Christiano, imitando à Ioseph, se escapò de el lazo de la dama, temiendo los peligros de Alma, y cuerpo, mas, ò juizios de Dios, remontados à los ojos de los hombres! huyò de la prision Gilberto, y siguiòle la enamorada Mora, presa en mas fuerte cadena, hallò en Londres à Gilberto, y llena de mejor luz, no ya para galan, solicitòle si para maestro de espiritu, y catequizada se bautizò, llamòse Matilde, y Gilberto como Cavallero correspondiò agradecido à su fineça, y casòse con ella, y mediante el matrimonio dieron al mundo este prodigioso santo.

3 En cinta estava la venturosa Matilde de este glorioso infante, quando la pareciò que tenia en el vientre vn caudaloso rio, y doze hermosas Estrellas que entravan en su pecho; consultadas algunas personas doctas la dixeron, que el niño seria vn rio copioso de doctrina, y las Estrellas denotavan la Prelacia, y cumpliòse en la Iglesia de Cantuaria el vaticinio, pero mas claro fue el de su glorioso martirio, anunciando el Cielo que este glorioso niño avia de derramar su sangre por la gloria de Iesu Christo. Estava ya en la cuna quando le viò su madre cubierto de vna hermosa grana, y llegādo el ama à componerla, no acertava à desdoblarla, ibase dilatando la mantilla, ò faja, mientras mas la desliavan, tanto, que ya no cabia en el aposento, ni en la casa, ni en el camino publico, ni plaça de la Ciudad, finalmente oyeron vna voz del Cielo que las dixo: *En vano os fatigais en descoger, essa purpura no cabe en Inglaterra, ni aun apenas serà bastante el Orbe.* Assi de verdad la purpurea sangre de este niño, que se avia de derramar en Cantuaria, no solo à Inglaterra, mas avia de llenar de gloria, y de milagros al Orbe. Tambien su padre Gilberto gozò destas visiones, è inteligēcias, mas como no son tan parleros los hōbres como las mugeres, tuvolas ocultas, como se viò en el siguiēte sucesso. Ya mas crecido el niño le entregò su padre para su enseñāça à los Canonigos de Meritonia, y yendo à verlo vn dia, delāte del Prior se postrò à los pies de el niño en señal de reverencia, culpòle el Prior la demonstracion, diziēdo, que invertia el orden natural en que los hijos deben humillarse, y venerar à los padres, no los padres à los hijos, à que respondiò Gilberto: *Yo sè lo que hago, no os admireis, no como creeis el padre respeta el hijo, sino en este niño venero vn insigne soldado de Iesu Christo, que ha de ser vn gran varon delante de Dios.* Con que sin duda avia entendido muchas cosas à cerca del niño, mas supo guardarlas en secreto.

4 Siendo de veinte y dos años

To-

Tomàs, saliò Matilde su madre del comun destierro à la patria, y de alli à poco tiempo Gilberto su padre; hallòse Tomàs en libertad, y en la furia de su jubentud, de que se dexò llevar, entregandose à las vanidades del mundo, y exercicio menos culpable de los Cavalleros moços, aves, perros, y caça, mas por el favor de Dios no tocò en la vedada, porque conservò intacta su virginal pureza, gran favor de Dios en vn Cavallero moço, libre, y bien dispuesto; era entendido Tomàs, y no quiso perder lo que perdido no puede recuperar, tampoco quiso perder el tiempo, y assi hizo grandes progressos en las letras; à la hermosura de su rostro juntò la de las costumbres, modestia, y vrbanidad, cō que se hizo amable, y èl fue tan amante de la verdad, que ni vna leve, ni jocosa mentira dixo en su vida (esto es ser nobles) à esto aconsejava vn Cortesano à su hijo, y assi le persuade.

Esto es facil de inferir,
Pues no ay razon que consienta,
Que sea vn mentis afrenta,
Y que no lo sea el mentir.

5 La comun fama que bolava por Inglaterra de las admirables prendas de Tomàs, llegò à los oidos de Teobaldo, Arçobispo de Cantuaria, y ocupòle en su servicio, para que se ensayasse para quando lo fuesse; como el ingenio era tan capaz salia bien de todo lo que se le encomendava, aunque fue mucho, assi en el govierno de la casa, como fuera de ella; era en el ingenio agudo, provido en el consejo, prudente en las respuestas, medido en las palabras, querido del Arçobispo, y estimado de todos; acompañava estas ilustres prendas este generoso mancebo con vna natural piedad, de que pondrè vn raro exemplo. Iba vna vez à cavallo por las apacibles margenes de vn rio, en compañia de Riquerio, Cavallero, amigo de su padre, y viò que vn Alcon se abatiò al rio à coger vn Anade, que descuydada, y libremente passeava el cristalino elemento, moviòse à compassion Tomàs, y desmontandose de el cavallo se arrojò al rio en socorro de la pobre avecilla, contra el enemigo poderoso, y arrebatòle la corriente del agua, y llevòle hasta el caz del molino, donde peligrara su vida, si Dios no le socorriera con vn prodigio, paròse milagrosamente la rueda hasta que le sacaron del agua, tanto se paga Dios de la piedad, no quiso que las aguas apagassen la clara luz de la Iglesia, que avia de resplandecer en Tomàs.

6 Sea fortuna, suerte, ò habilidad, es cierto que la mayor en los hombres insignes, y de prendas, es darse à conocer, porque al conocimiento sigue comunmente la estimacion, tal vez la embidia, mas tābien es fortuna, tuvola Tomas, y sus heroycas prendas le dieron bien à conocer, cambiantes de premio incluye el merecimiento en favor de los virtuosos, desvalidos, hablò el Moral Cordovès por si solo (dixo) basta el merecer para lograr vezes de premio, assi consuela la miseria de los buenos desvalidos, mas no es proposicion absoluta, si bien es ordinario que el bueno sea desfavorecido, ni es vniversal que el desfavorecido precissamente sea bueno; la divina providencia diò à la bondad tantos sabores, que por si misma satisface mas que colmados premios, sin embargo no le faltaron à Tomàs, aunque nunca conformes à sus crecidos merecimientos, que conocidos de Teobaldo le hizo Arcediano de la Iglesia de Cantuaria, luego Cancelario de Inglaterra; y aviendo sucedido en el Reyno Enrico el moço, se le dieron por ayo, con que cargò sobre sus ombros todo el peso del govierno del Reyno, porque Cancelario es como Presidente del Supremo Consejo; y fue tan favorecido del Rey, que lo que èl hazia, ò vedava se tenia por ley indispensable, y tenianse por dichosos, y afortunados los que estavan en su gracia, porque assi asseguravan la de el Rey, y con ella conseguian lo que pretendian. Sirviò al Rey, y Reyno igualmente con tanta equidad, y justicia en las cosas de la paz, como

con fortaleza, y valor en las de la guerra contra Francia, haziendo por su persona cosas memorables, y de gran reputacion; su prudencia, lealtad, y verdad le hizieron la segũda persona despues de el Rey en Inglaterra, el explendor, y grandeza de su casa, entonces fue mas que lo acostumbrado, que llegò à embidia, y todo lo grande, y plausible logrò, sin tocar los terminos de culpable. Tuvo en sumo grado dos virtudes, entre las demàs forçosas à vn buen magistrado, estas eran el zelo, y la piedad, aquel contra los vicios, y esta en favor de las criaturas, à quienes ganò maravillosamente. Habla el Padre Maestro Heredia.

7 *Passò tan adelante la priuança del Cancelario con el Rey, que auiendo de dar Ayo al Principe su hijo, que tambien se llamaua Enrique como el padre, no quiso que fuesse otro sino èl, y que no por esso dexasse el cargo de Cancelario, mas que con las ocupaciones del gouierno del Reyno juntasse las de la criãça, è instruccion del Principe, que no erã pocas, ni poco pesadas; porque los otros Grandes, y Señores del Reyno le traxeron tambien sus hijos para que los enseñasse, assi porque se criassen con el Principe, como porque amoldados, y dotrinados de tal mano, saliessen bien criados, y corteses, y dignos de su linage, y nobleza, y el Cancelario se encargaua tambien de este trabajo, aunque era grande, juzgando que el bien del Reyno consiste en que los Cauallevos, y gente noble, y principal, desde la jubentud sean bien criados en amor, y temor santo de Dios. Demas de esto el Rey por fauorecer mas al Cancelario, algunas vezes se iba à comer con èl, otras despues de auer comido entraua à verle comer, y gustaua de ver lo que en su mesa se trataua, porque aunque era Clerigo moço, y los demàs que comian con èl seglares, y gente Cortesana, todo lo que alli se hablaua olia mas à trato de Religiosos, que de Cortesanos, y seglares.* Hasta aqui el Padre Maestro Heredia.

8 Cogia el Cancelario los comunes aplausos, porque aunque en las demàs acciones, ni parecia bueno, ni malo, el favor de el Rey, y la dignidad de el puesto le dava aun mas que lo que tenia, mas la gala, y vrbanidad, y la innata malicia de censurar la virtud, y echar à la peor parte lo que es indiferente, le metieron à pleyto el buen nombre que tenia à cerca de su continencia, porque buscandole vna vez en la cama no le hallaron, y luego le presumieron en casa de vna dama que fue de el Rey, de quien avia recibido el Cãcelario algunos regalos, mas passando adelante la curiosidad, le hallaron en vn retrete oculto, recogido en oracion, despues de vna rigurosa diciplina, à que se seguia el breve, y precisso alivio de el sueño, que tomava en la desnuda tierra, cõ que se manifestò la forma que tenia el galan, y Cortesano de vencer los estimulos de la carne. Estas, y otras cosas divulgava la fama, y crecia Tomàs en gracia, y reputacion, no solo con el Rey, sino con la plebe, y desde entonces veneravan aquel adorno, porque entendian que no era por fausto, y grandeza, sino por grãgear el respeto debido, y aun las publicas delicias, que refrenadas creia no serian dañosas. No fue santo Tomas el mas docto de Inglaterra, mas fue el mas santo de su siglo, y bastantemente docto; y como el Rey no avia menester que el Principe saliesse gran Teologo, sino buen Rey, bastantemente instruido en el arte de las artes, que es el govierno, y en las leyes del Reyno, y las virtudes de la paz, y de la guerra, para esso ninguno mas à proposito que Tomàs, y tambien es propio de los Reyes no hallar à otros mas capaces que aquellos en quien ponen la aficion; algunos temen à los Reyes muy capaces, y doctos, porque van arriesgados à apartarse de la derecha senda, hallando cosas nuevas, y satisfaciendose de sus pareceres con demasiada confiança, apartandose del parecer ageno; otros les rezelan incapaces, y es mas peligroso este escollo, porque el docto puede errar, mas el incapaz no puede acertar, y es fuerça que lo yerre todo.

9 Luego que Tomàs se encargò del govierno, y de la enseñança del Principe, procurò informarle

à si mismo revestido de Real maganimidad, empeçò à cuydar de la Republica, executando las mejores maximas de la paz, y de la guerra, no dava al Principe documentos, ni libros (en que aprendiesse las leyes del govierno) sino claros exemplos en sus loables acciones, convenciēdole con la razon, y obligandole cō la hermosura de la virtud, poniendole ante los ojos lo que avia de imitar, y emular; reparò el Palacio de Londres, que amenaçava ruina; y parte estava caido, y esto en espacio de dos meses, y con obra tan solida, y firme, que causò admiracion à los Artifices; hizo à Enrico amable à los subditos, reverenciado de los vezinos, y temido de los contrarios; juntò dos vezes exercito contra Francia, ayudandole con consejo, con dinero, y con su propio valor, y el que entonces, ni era preciosamente regalado, ni prodigamente derramado (que es lo que debe ser en los Reyes) con sus propias fuerças venciò los mas valientes, juntò exercito à su propia costa, y recuperò las Ciudades, sugetò los pueblos, y Castillos; cuentase lo que despues comprobò el sucesso que el Rey de Frācia deseò amigo al que tenia por enemigo, porque era mas amante de la virtud, que de las Ciudades, embidiava à Enrico, que tenia tal ministro, y que le negarian los subditos, à quien los enemigos amavan.

10 Mientras esto passava vacò el Arçobispado de Cantuaria por muerte de Teobaldo, en cuyo lugar fue colocado Tomàs, solicitandolo el Rey, y afirmando, que no deseava menos su promocion, que la sucession de su hijo en Inglaterra, creyēdo que si Tomas fuesse el Primado de Inglaterra, que le tendria obediente en todas las cosas tocantes à la Iglesia, por averle experimentado fiel ministro en la Cancelaria, debiendo formar al contrario el argumento, que el que avia sido fiel ministro del Rey, avia de ser mas fiel al verdadero Rey, afirman, que rehusando acetar el Arçobispado, dixo, que si le acetava perderia la gracia de el Rey, porque no avia de conceder algunas cosas que se sospechava intentavan contra la inmunidad Eclesiastica. Ya se acabò Tomàs, todos hemos de ser devotos de este glorioso santo, Dios buelva por su Iglesia. El Rey estuvo firme en su resolucion (en esso bien hizo, que el mayor cuydado de los Reyes debe ser poner buenos Obispos que miren por sus obejas) acetò Tomas cō dos condiciones (escrivanse en eternos bronces con letras de diamantes) que avia de renunciar la Cancelaria, y que se avia de entregar libre, y desocupado à la Iglesia, para que si se le fuesse pedida, poder luego dar la cuenta de el cargo recibido, acetò el partido el Rey, y embiò à su hijo que en su nombre acetasse la renuncia, y le pusiesse en libertad, por esta puerta; y con estas condiciones entrò en el puesto Tomas, luz clarissima de la Iglesia, y espejo de Prelados.

11 En el venturoso siglo de Tomàs faltarà la quexa de el Autor de el Fenix, que pone la siguiente question: *Qual falta en el mundo, si virtudes que se imiten, si virtuosos que imiten las virtudes.* Y supone que faltan los buenos, pongo sus palabras, son las siguientes: *Que ellos falten afirman lagrimas, letras, y sucessos, que porque falten es la causa que darà materia à nuestra moralidad. Reñida question descubro à los ponderatibles, qual es de lo que mas se carece en el siglo, virtudes, ò imitacion? La averiguacion no es facil, porque si miramos à la controversia, le hallarèmos al vicio pujante, endoselado, y magestuoso; quando la virtud amilanada, pobre, y encogida las mas vezes, ni assomar se atreve por las acciones, y si tal vez alguna parece entre ellas, alli es embestida de vn tropel de embidias, y calamidades, que si no la desuaratan, la abientan, anda remontado este pajaro hermoso, porque en vez de agassajarle en paz su nido, le recibe con estruendo. Notad que los hombres de aora son juntamente los mas, y menos dichosos, no les costaua menos passos à los antiguos el hallazgo de la bondad que à ella aora le cuesta el buscar de los buenos. Antes caminauan los hombres toda vna vida*

por

por hallar vna sola virtud; y aora discurren infinitas virtudes por siglos, y regiones, sin topar vn hombre en que descansen, fundo aqui el afirmar son mas dichosos aora, y que tambien lo son menos. Ya he pensado, que muchos se dexan ser malos à falta de no saber ser buenos. Bellissimo patron conuiene por original al que dibuxa los primeros rasgos de sus afectos. Ningun otro reparo tienen los humanos contra el vayben de su apetito que de adentro los influye, sino aquel embaraço que de à fuera les opone la verguença sominiſtrada de las virtudes de otros. Oculto asaz, pero asaz vtil misterio puso naturaleza en la exercitacion de la vista, no era menos que los ojos, por su sola virtud lo obraran todo en el ver, mas no quiso la prouidencia sino que los objetos mandassen sus especies à los ojos, y de ellos fuessen no mas de comprehendidas. Quien metiera en razon à los ojos humanos, si en su poderio, y gusto cōsistiera el ver de vna, ù de otra manera las cosas? Pues siendo ellos aun tan poco poderosos, que no miran lo que quieren, sino lo que las propias cosas de si les dàn à ver, no ay vez que los ojos en el humano aprecio no vean à su gusto, y à su mandar aquellos objetos propios à que su engaño, ò verdad no puede hazer tal injuria, ò beneficio. Omito todauia la resolucion de mi duda, ò para pensarla, ò para creer, osso no obstante a dezir me parece que es mayor la falta que padecemos de imitaciones, que de virtudes, recurro entonces à natural Filosofia, de que vn Sol basta à iluminar innumerables Estrellas, y no acaban tantas Estrellas juntas de aprender del sol à ser soles, auiēdo estendido su resplandor por tantos siglos. Hasta aqui el Fenix.

12 Aprendan los Astros de la Iglesia à ser Soles de Tomas, imiten tantas luzes, como manifiesta virtudes, violento entra al puesto, y la Prelacia, llamado, y rogado como testigo de testamento, no por mañosas solicitudes, y rendidas, è indignas pretensiones, injuriādo la dignidad por conseguirla. Grandes, y muchas enseñanças de virtudes nos dexò este gran santo en sus acciones, y aun en vna sola, pues condena toda ambicion, è interès en su desinteressado proceder, renunciando lo que otros desean, y procuran posseer, pues dexò el mando de Inglaterra para dexarnos este exemplo de renunciacion, y desinteres, tan necessario en los buenos Prelados.

13 Es el interès vn ardiente veneno del animo, que se enciende en mil impossibles, padece mucho mas en lo que le falta, que se goza en lo que se possee. Fue de muchos sabios llamado mal de los males, y de otros, todos males, juzgad que miserable fuera vn vaxel en el puerto, en el golfo, en el astillero in intermitiblemente de las hondas combatido, de todos vientos impulsado, à todos obediente? No menos vive afligido el que à todos interesses expone sujeto, nunca junto de el varon justo permanece la ambicion, y menos dentro de èl. Oid al Chrisostomo: En vano trabajas por adquirir la virtud con la avaricia en el Alma, ella por su fuerça, ò su costumbre, ò defiende la entrada, ò las arroja à las virtudes que pretenden anidarse en tu pecho. Todavia hermosa cosa debe ser aquella que por ningun horror aborrecemos, assi la miran los ojos ciegos ya de la polvoreda de sus sutiles atomos. No persuade su engaño à falta de buenas experiencias que la desmientan, dormiràn los ricos (les dexò escrito Iob) despertaràn sin nada, no hallaràn nada despiertos Quien con mas energia pudo llamar sueño à las riqueças Salomon: Conturban, y rebuelven su estado los Cortesanos de la avaricia, mas enojado Ezequiel les haze este cargo: La vsura, y la superabundancia aveis acetado, mis manos desfavoreceràn vuestros tesoros, vuestro coraçon serà de mi olvidado. Assi previene su vengança Dios contra el tesoro, ya que el coraçon del hombre tantas vezes por el oro dexò à Dios. No quiere el Señor en sus manos coraçon tan palpitante que de vn solo vayben baxe de las alturas al abismo, mas es baxar de Dios à la criatura; què busca el interessable, què espera, hallarlo mas seguro que en Dios en el mundo?

14 No reprehende Pablo à nuestros interesses, sino que sean es-

tos. Tambien se publica interessable el Apostol à los Filipenses; pero es de otro interès. Mi interès es vnion, es vivir, y morir con Christo; despues con Timoteo, y Tito habla sin cessar, denotandolos de torpes à los humanos interesses. Hombres que aspirais à lo vtil, què lo buscais, y lo huis! Hombres que venerais al desprecio, què lo alabais sin creerle! El avariento es buzo, à quien parece ligera toda inmensidad del Occeano quando dentro del mar. No pesan en su esfera los elementos. Assi no agrava al animo del codicioso la carga de la avaricia, porque en su propio centro descansa; pero si fuera de su coraçon lo toma el peso, ò como le parece insoportable! Aora no es dificil la razon de aquella costumbre que nos haze parecer bien la pobreza en otro, y seguir mal el desprecio de los desengañados; si ya no es que la ambicion los obliga à alegrar con el numero de los desposseidos, porque les quede mas ancho el mundo, siendo ellos pocos. Con mejor dictamen los de Africa admiravan, y alabavan aquella virtud que presto avian de imitar. Embidiavanla los ricos, y los Grandes no solo la querian para si, mas se querian para ella. Tal suavidad se llevan consigo las obras de Dios, que pareciendo alguna vez terribles à los ojos de nuestra grosseria, descubren vn ademan de agradables en pos de que se và la aficion. Christo curava con lodo la ceguedad, porque si curara cõ vn competente colirio, antes adjudicara el pueblo sus maravillas à la virtud del remedio, que à la del remediador; por esso por testimonio de su incomparable virtud dà vista con polvo, que es la propia ceguedad, solo Dios puede aficionar con el defecto, persuadir con el trabajo, llamar con la aspereza. Estos son propios terminos del lenguage de Dios hablados tambien por boca de sus santos, que hablan su propio lenguage.

15 Mas las mas eficaces son las acciones heroycas de mi prodigioso santo, todas virtudes admirables. La segunda condicion que puso para acetar el Arçobispado, es la mas vtil, y necessaria à todos los Prelados que desean acertar, que fue entrar libre, independiẽte, y desocupado para poder dar cuenta del rebaño encomẽdado cada que se la pidiesse, sesta atencion sola basta, el Doctor Maximo San Geronimo hable: *Siempre (dize) que le parecia que sonava en sus oidos aquella terrible trompeta, que dize: Levantaos muertos, venid à juizio.* Todos los Autores espirituales con justa razon, y vivissimas razones ponderan este punto, y lance sumamente formidable, y terrible, à todos mas incomparablemente mas terrible, y formidable à los Prelados, y Superiores, porque los otros solo han de dar cuenta cada vno de su Alma, mas los Prelados de la suya, y de todas las de su Obispado, y si cada vno harà mucho, y serà muy feliz en dar buena cuenta de si, què serà el que la ha de dar de tãtos millares de Almas. Esto es tan dificil de cumplir, que dixo hiperbolicamente S. Iuan Chrisostomo, que era impossible el salvarse los Governadores, esto es casi impossible por la suma dificultad que trae consigo esta cuenta, que claro es que se salvan, como lo sabemos de infinitos santos que vivieron atentos al cumplimiento de su obligacion, de los que se descuydan se habla, y de ellos empeçarà el juizio. Oygamos al Padre Viana en su lamentacion ochenta y tres, no vaya todo à mi cuenta, assi escrive: *Que los primeros en las dignidades, goviernos, y Prelacias seràn los primeros en la residencia de el juizio, y quan riguroso serà para ellos.*

16 *Aunque la residencia de el juizio serà tan severa, rigida, y exacta para con todos, como avemos ponderado, si assi se permite dezir, lo serà mayor, respeto de los que han governado, y tenido cargo de otros, assi lo testifica el libro de la Sabiduria: Horrende, & cito apparebit vobis, quoniam iudicium durissimum fiet his qui præsunt. Han sido los Principes, los Virreies, los governadores, los Prelados, y ministros, los primeros en Señorio, y autoridad, en la soberania, mando, y jurisdiccion, razon en que sean los primeros en el juizio; hales encomẽda-*

dado el Iuez Supremo el gouierno de el mundo, y de los vassallos de la Iglesia, y de sus obejas, y de las Religiones, y de sus subditos, justo es que entren los primeros à dar cuenta de si, y de lo que se le ha encomendado.

17 A nuestro padre Adan le llamò, y citò el Supremo Iuez para que compareciesse, y se presentasse en su Tribunal, y Audiencia, y reparò el Abulense en que no hizo mencion de Eua. Examina, pues, el Doctor por què? Por què el Supremo Iuez citò, y llamò à Adan, sin hazer mencion de la muger? *Quæritur quare Deus vocauit Adam, & non vocauit Euam?* Siendo assi que la primera en el delito fue Eua, luego tambien lo auia de ser en la residencia, y por lo menos ambos debian ser llamados, y citados para que compareciessen, supuesto que los llamaua para tomarles residencia, y castigarlos: *Quia videtur quod ambos debuisse vocare, quia vocauat eos ad arguendum ipsos, & imponendum eos pœnas; ergo ambos vocare debuisse.* Algunos son de parecer que el Señor llamò à marido, y muger, aunque solo se haze mencion expressa de la citacion de Adã. Repueba el Abulense esta opinion, y con muchas razones prueba que solo Adan fue llamado, pues assi lo dize el Sagrado Texto. Pues por què Adan, y no Eua? Y responde, que llamò el Iuez Supremo primero à nuestro padre Adan, porque si bien es verdad que la causa de la residencia era comun, y pertenecia à marido, y muger, pero llamò, y citò el Señor à Adan, como à cabeça, y Prelado, que debia ser primero, y principalmente residenciado, y juzgado: *Sed respondendum, quod Deus solum Adam vocauit, & id factum fuit, quia Adam erat principalis, & caput: & ideo licet causa ambos concerneret, satis erat vocare Adam.* No es Adan la cabeça, y el superior? Pues sea tambien el primero que sea llamado à juizio, y comparezca ante el Iuez Supremo à ser residenciado, y à dar cuenta de su persona, y de como ha obseruado el diuino precepto.

18 La razon segunda porque el Señor llamò primero à Adan, y principalmente fue, porque como dize el docto, à Adan le puso el Señor por guarda del Parayso, y le cometiò el que le cultiuasse, y diesse cuenta de èl, la muger no tenia parte de esse cuydado, y gouierno, solamente era vna mera compañera de Adan, que estaua à su obediencia, y seruicio, pues por esso no hizo mencion de la muger, y solamente llamò para que compareciesse en juizio al hombre, à quien estaua cometido, y encomendado el Parayso: *Quia Deus possuerat Adam in Parayso, vt operaretur, & custodiret illum; ideo voluit videre vbi erat custos, & colonus, & ad hoc vocauit eum. Mulierem autem non possuerat, vt custodẽ; sed dederant eam illi, vt sociam; ideo de ea non erat proptum quærere.* Vengan, vengan a juizio, y à residencia de el Supremo Iuez essos Principes, y Gouernadores, essos Ministros, y Prelados, essos que han sido las cabeças del mundo, y de la Iglesia, essos que han tenido el señorio, y el mando, y la superioridad, essos à quien el Rey de los Reyes entregò los Reynos, y Prouincias, y el Supremo Pastor las obejas, y Diuino Iuez los vassallos, y subditos, porque ellos han de ser los primeros, y principalmente juzgados, y residenciados. Bien se cautelava Tomàs.

19 Partiòse à Cantuaria santo Tomàs, acompañado de muchos Prelados, y personas nobles, y llamò à solas à Herberto, Clerigo de su casa, de mucha virtud, y experiencia, y le dixo, como aquella noche que fue electo Arçobispo, le apareciò en sueños vna persona venerable, y le ofreciò diez talentos, y aunque luego no entendiò el misterioso sueño, despues se conociò como avia doblado los cinco talentos que le avian concedido, y avia entrado con ganancia delante del Señor con la palma del martirio, lo mas singular, dixole el santo Herberto: *Que* (escrivanse en bronce con letras de oro las palabras) *desde aquel dia en adelante tuuiesse cuydado de saber las faltas que se dezian de su persona, y modo de gouierno, y las notasse con toda seueridad, porque este seria el mayor beneficio que le podia hazer, sobre lo qual le encargò mucho la conciencia.* Deseo tiene de acertar. El santo imitò à vn Rey de Castilla, que disfraçado de noche escuchava lo que de su gouierno se dezia, yà agraviados de la sinrazon, ya calumniados de la justi-

Reg c.2. Abbas qui præesse dignus est Monasterio semper meminisse debet, quod dicitur. Psal.44. Lorin S. Cypr l.3. ad Quir. Cic Tuscul.3.

ticia, por satisfacer, ò enmendar. Debe el Superior oir la voz que dieron sus acciones; el nombre es el empeño de la hazaña, desprecia la virtud quien no cuyda de su fama, no es digno del puesto el que de este rumor aparta los oidos. A su hijo Salomon aliciono David para que permaneciesse en el Imperio, entre ellos le dize: *specie tua, & pulchritudine tua intende prospere procede, & Regna.* San Cypriano traslada: *Decori tuo, & pulchritudini tuæ intende.* Siempre debes atender, y procurar la hermosura de tu semblãte, el credito del dosel, espejo en quien el pueblo se mira es el rostro del Principe; mas Ciceron, que el pueblo era espejo en que debe mirarse el Principe; la republica es el maestro que mejor corrige las costumbres: *Maximus magister populus, illud quod est qualecumque est probat.* Habla el Obispo de Zamora. *Y si el Principe ha de componer sus costumbres, ninguno puede ser el cristal donde se mire, sino el pueblo, este le nota la falta, le mormura el vicio, y le reprehende la fealdad, esto es lo que à mi parecer le quiso dezir David à Salomon: Decori tuo, & pulchritudini tuæ intende. Pretende ser hermoso mirandote al espejo del pueblo, que como en el vidrio se aliña el cabello, se compone el rostro, y se enmienda la falta de la cara; la boca de la Republica ha de ser el cristal donde mires tu opinion, si es fealdad la que mormura, corrigela; si vicio el que nota, enmiendale, que oyendo lo que se dize, y lo que el grito popular aclama, hermoso seràs en el Imperio, y con ancoras tan firmes, ni vacilar podrà tu Monarquia, &c.* Hasta aqui las palabras del señor Obispo, que declaran bien la santa politica de mi santo.

20 Con comun alegria fue recibido en su Iglesia, y recibiò las Ordenes de mano de el Obispo de Vintonia, siendo de edad de quarenta y quatro años, aviendo cinco que servia el oficio de Cancelario, y el Domingo de Pentecostes le consagrò, asistiendo à la sagrada funcion catorce Obispos sufraganeos, y gran numero de señores que autorizaron la fiesta por agradar al Rey, y cumplir las obligaciones de cariño debido al santo Arçobispo. Embiò à dar la obediencia al santo Padre Alexandro Tercero, y à pedirle con toda humildad el palio, por medio de Adan, Abad del Monasterio Bastaniense. Esta sagrada insignia ha sido siempre de grande estimacion, y honor en la Iglesia, mas no era esto lo que buscava mi glorioso santo, que era sumamente humilde, sino el cumplimiento de su obligaciõ, pues dize el Padre Brito las siguientes palabras: *E quando tornarão com o pallio, sahio santo Tomàs ao receber em procissaõ, com os pes descalços, & grande summissaõ, como quem conhecia os misterios de aquela sagrada insignia.*

21 Viendose el santo en aquella grande dignidad, se puso à conformar la vida con la obligacion de ella, velando, despachando, dando orden à la reformacion del Clero, y haziendo otras cosas tocantes à el oficio de Primado, de suerte, que en poco tiẽpo se viò en sus obejas quãto monta vn buen Pastor. Traia en lo exterior ornato de Arçobispo, en lo interior habito de Monge, y junto à la carne vn aspero silicio (oy passa lo contrario, que interiormente se visten muchos de Obispos, en lo exterior parecen Monges, y en las costumbres son seglares.) Levantavase de madrugada, con gran devocion rezava sus Horas, despues llamava doze Religiosos, y secretamẽte les labava los pies, y se los limpiava con mucha humildad. Salidos estos al amanecer entravan otros doze pobres, à los quales vn Religioso labava los pies, y les dava de comer. A hora de tercia mandava dar de comer à cien pobres, que encomendavan à Dios las cosas de su Arçobispado. Acostumbrava dormir vn poco despues de rezar, luego se recogia à su estudio, donde gastava algunas horas en la Leccion de la Sagrada Escritura, y otras en la meditacion de las cosas de la bienaventurança, y no estudiava sino teniendo consigo vn hombre docto con quien conferia los sentidos de la Escritura Sagrada por no errar, tanta era su humildad. Visitava cada dia los Religiosos enfermos, y les conso-

solava con obras, y palabras, aliviãdoles la enfermedad cõ tantas exortaciones. Predicava al pueblo con grande fruto, porque fuera de la elegancia, y hermosura de las vozes, tenia singularissimos conceptos, y traia admirables exposiciones de la Sagrada Escritura. Algunos dias celebrava Missa con grande veneracion de aquel soberano misterio, y por mayor reverencia no celebrava cada dia; y quando en la Sacristia le ofrecian las vestiduras Sacerdotales, las recibia cõ muchas lagrimas, acordandose de la significacion de cada vna de ellas, y en el discurso de la Missa derramava tantas lagrimas que las causava en los oyentes, de que siempre avia mucha copia. Dezia el Canon de prisa por evitar las distracciones, pensamientos, y tentaciones que le podian divertir, lo mismo hazia à la Comunion.

22 Era el glorioso santo muy desinteressado, que si no no fuera santo: no consentia que sus criados, y Oficiales tomassen cosa de regalo, ò cohecho, porque no se torciessen, y faltassen à la justicia, la qual contiene en si todas las virtudes, y es lo mas vtil del mundo, es el aumento, y progresso de las Monarquias, la paz del pueblo, defensa de la patria, inmunidad de los vivientes, muralla de la gente, gozo de los hombres, cura de los enfermos, templãça del ayre, serenidad de la mar, fecundidad de la tierra, consuelo de los pobres, herencia de los hijos, segura esperança del Cielo: la justicia incluye todas las virtudes, la injusticia todos los vicios, el que haze justicia es bueno, quien haze injusticia no puede dexar de ser malo, en faltando la justicia de los pueblos, y Reynos, faltan los Reynos, y pueblos. En donde vivirè seguro, preguntò Leon, y respondiò el Filosofo, donde huviere justicia; su pintura es vna dama con vna espada en la mano, y en la otra vna valança, pobre, y vendados los ojos, assi vn discreto Poeta.

Cas. Ps.

Plat. lor.

Quæ Dea? iustitia at curtorno lumine spectas?
Nescia sum flecti, nec moueor pretio
Vnde genus? cælo qui te genuere parentes?
Mi modus est geniter clara fides genitrix
Cur gladium tua dextera gerit, cur læua bilancem?
Ponderat hæc causas per cutit illa reos,
Paupere cur cultu? Semper iustissimus esse,
Qui cupit, immensas, nemo parauit opes.

23 Pobre inflexible sin ojos ha de ser la justicia, ningun simbolo mas propio que la inculpable vida de mi glorioso Santo Tomàs. Vino vn Abad à vn pleyto, y queriendole abreviar empeçò à regalar los Iuezes de la Audiencia de mi santo, y no hallò quien recibiesse regalo, y bolviòse con ellos. No le sucediera en estos tiempos. Era Santo Tomàs Arçobispo, aora ay muchos tomasses, y no santos: el santo cada dia dava nuevas limosnas à los pobres, y es muy de notar, que teniendo el santo Arçobispo Teobaldo doblado el estipendio que sus antecessores solian dar a los Peregrinos, mi santo le doblò de nuevo, separando para este piadoso fin la dezima parte de las rentas, y los agassajava, y servia con tanto amor, y caridad, como si en cada vno recibiera à Iesu Christo. Este es el empleo mas alto de la tierra, su vasa la caridad, socorrer por la naturaleza al pobre, es empeño de la naturaleza, es comun à Gẽtiles, y Christianos, mas socorrer al pobre por el Señor en la naturaleza es amar al Señor, y à la naturaleza; el pobre pide por Dios para q̃ Dios premie à quien le dà, no le dà nunca mucho al pobre, aunque le de mucho, porque Dios dà mucho mas, y eligiò ser pobre siẽdo rico, por obligar à que la limosna tuviesse tan soberano empleo como socorrer à el mismo Dios hecho Hombre en las necessidades que tuvo, y padeciò; y el que socorre haze lo que Dios haze, que es dar; essa etimologia la dà San Isidoro, mas le gana socorriendo,

do, que guardando; si yo persuadiera esta verdad se diera mas, y se guardara menos, y se salvaran mas, que por guardar se cõdenan miserablemente; los pobres guardan mejor los tesoros, que los candados, estos se abren, y se roban, mas lo que el pobre guarda, no ay ladron que lo robe, en el Cielo lo pone, para que allà lo gozèmos: *Extra fortunam est quid quid donatura miseris quas dederis solas semper habebis opes.*

24 Assi las assegurò santo Tomas, tenian los poderosos vsurpadas muchas rentas de la Iglesia, estas recuperò Santo Tomàs para tener mas que repartir; en defendiendo lo justo ha de aver quexas, mas para todo tuvo valor Santo Tomàs, y hallò en el Rey seguras las espaldas por entonces; pero que instable es la fortuna, què presto bolviò la hoja. Sucediò en este tiempo que nuestro Padre Alexandro Tercero convocò Concilio para remedio del cisma que sustentava el Antipapa Victor, llamado primero Octaviano, con el favor del Federico, juntavase en Turon, y quiso hallarse tambien nuestro Arçobispo, y despues de aver conseguido licencia del Rey, y llevado à Londres el Principe su hijo, se embarcò para Francia, tomò puerto en Gravilinga, famosa Ciudad de Flãdes, fue muy festejado, pasò por Normandia, y otras Provincias de Inglaterra, entonces pasò à Turon, donde le salieron à recibir quantos Prelados avian concurrido al Concilio; y lo que es mas los Cardenales todos, excepto dos solos que quedaron con el Papa, el qual le recibiò con tantas demonstraciones de favor, y alegria, que fueron bien notadas de todos, y embidiadas de algunos. Durante el Concilio se mostrò el Arçobispo tan solicito en las cosas de la Iglesia, y tan docto en tratar los puntos arduos que se tocavã, que en publico, y secreto era alabado, y admirado de todos; impetrò del Papa confirmacion de todos los privilegios, y libertades de su Iglesia, y con estos, y otros muchos favores se bolviò à Inglaterra, donde no los hallò menores en el Rey, y en su hijo, porque les durava el antiguo amor que le avian tenido, y durò mientras no se interpuso el interès, en que el santo Arçobispo procurò agradar antes à Dios, que al Rey, que en llegando cessaron las privãças; y empeçaron las persecuciones, este fue su mal origen.

25 Estavan vacos los Obispados de Erfordia, y de Vbigornia, percibia el Rey las vacantes, mientras estas duravan corrian para el Rey las rentas, con que dexava los Obispados vacos, sin Pastor largo tiempo, con grande detrimento del Estado Eclesiastico, y Almas de aquellas Diocesis, rogòle Santo Tomàs, è instòle vna, y muchas vezes diesse su Magestad lugar à los Electores para elegir Prelados que les governassen, mas fueron vanas las instancias, y persuasiones, hasta que añadiò el santo algunas amonestaciones mas asperas de lo acostumbrado, conque se concluyò el negocio, y empeçò la dissension, aunque el Rey dissimulò por entonces, y no menos el Arçobispo que elevò à instancia del Rey el cuerpo de San Eduardo en Vuest, Monasterio cerca de Londres, quedando en aquella antigua benevolencia del Rey, aunque durò poco, como todas las cosas de esta vida, y mas privança de Reyes, y señores, mal puede ser cosa fixa la que estriva sobre la mas mudable, que es la voluntad humana, no ay en la vida hora que no sea otra, miente el Astrolabio de ayer en el mundo de oy; el Norte no es ya Estrella fixa, sino errante, no vale en esta jornada la experiencia, mas peligroso es el dissimulado que el manifiesto escollo, y el comun de los humanos coraçones es el interès.

26 Diò el pueblo al Rey cierta cantidad para los gastos de la guerra (siempre se gasta mucho en guerras, aunque no las aya) aplicòlo el Rey à su tesoro, y mandòlo assentar con las demàs rentas Reales en los libros de su Real hazienda, como cosa debida; à esto se opuso el santo Arçobispo (bien escarmentados han quedado los demàs) mostròle como no podia hazerlo en cõciencia, despues

pues le suplicò que le aliviasse de los trabajos de la Cancelaria, porque no podia darles expediente à tantos negocios como ocurrian, junto con los de su Arçobispado; de esto se sintiò el Rey, mas sin embargo no le quiso quitar la superintendencia de los negocios. Delgada, y maliciosamente discurre siempre el enemigo, atiendase la tela que và hurdiendo, y que fuertes cabos lleva, el interès de las vacantes, el injusto impuesto, y aora la defensa de la jurisdiccion Real, con titulo de justicia. Fueron vnos Clerigos acusados de vnos delitos, y castigados bastantemente por el Iuez Eclesiastico, mas no tan bastantemente como deseava la malicia del seglar, siẽpre opuesta à los Clerigos, y mal sufrida de su debida superioridad; el Rey mandò convocar todos los Prelados de el Reyno, diziendo, que ninguna persona tenia la vida segura si los delitos de los Clerigos se quedassen sin castigo, y para dar en esto forma hizo el llamamiento, y pidiò, que quãdo algun Clerigo cometiesse delito grave viniessen en que fuesse castigado por el Iuez secular, conforme à las leyes de el Reyno (como si no fueran superiores la Divinas.) Afirmava que con este temor se refrenarian los Clerigos, respetando mas las justicias Reales, y de cometer otros excessos que cometian, estrivando en que no les avia de correr sangre. Esta proposicion de el Rey, como opuesta à los sagrados Canones, pareciò temeraria, levantòse mi santo Arçobispo, y en nombre de todos hizo al Rey vna eloquentissima platica, mostrandole la poca razon que tenia, y la impossibilidad que avia en el Clero de concederla, y que su Alteza no se inclinasse mas al rigor que à la clemencia, atributo de tã Catolico Principe; fue muy cõtrovertida, y porfiada la materia, insistiendo el Rey en su demanda, y que sus leyes avian de ser obedecidas en su Reyno de seglares, y Eclesiasticos, pues todos eran sus vassallos, mi santo Arçobispo respondiò, que salva la inmunidad Eclesiastica, todas las cumplirian enteramente, y este voto siguierõ los demàs Obispos, salvo Hilario, Obispo Cicestrẽse, que absolutamente dixo las cumpliria, por lo qual fue reprehendido de todos, y el Rey viendo la constancia de santo Tomas, le mandò dexar los honores, y prerrogativas que gozava por el oficio de Cancelario, lo qual hizo el santo de buena voluntad, y otro dia sin despedirse de los Prelados se partiò à Londres, mostrando la colera que llevava, siguieronle algunos, y el Arçobispo de Londres, que estava fuera de la gracia de el Rey intentò alcançarla haziendo que algunos Obispos desamparassen a santo Tomas, y se llegassen à la faccion de el Rey, como en efeto lo hizieron.

27 Igualmente ha damnificado la lisonja, como vtilizado la verdad, arriesgado ha sido siempre hablar de los Reyes, y à los Reyes, igual estudio es menester para su platica, como para su alabança, y mas quieren esta, que aquella, à esta basta la verdad sin artificio, y aquella necessita de verdad, y artificio, y à vezes no basta; comunmente aduladores, è ignorantes truecan los nombres à las virtudes, y vicios, vnos por negocio, y otros por inadvertencia acomodan à las virtudes el nombre de los vicios que se les parecen, el que habla con el Principe, y discurre, vive ceñido de peligros, y mas si no discurre conforme à la voluntad del Rey, que es mas voluntariosa, que otra comun voluntad, quien habla de los Reyes diga lo mejor, quien habla con los Reyes diga la verdad; esto el Politico, mas ay pocos que le sigan, y el dezirles la verdad es arriesgado, como lo notò el Mendoça en la Epifania.

Buenas nuevas, que los Reyes
Verdad en la tierra oyeron,
Pero se atreviò à dezirla
Vna Estrella desde el Cielo.

28 La vida les costò al Bautista, y à mi santo, mas consiguieron inmortal gloria, como los aduladores infamia, y fuego eterno, y sin embargo que no lo duda ay, y huvo muchos

chos que siguiessen el parecer de el Rey, culpando el valor, y constancia con que mi santo defendia la libertad Eclesiastica, el Rey queria que jurasse las leyes, y èl lo hazia con la reserva, *salva mi Orden*. El Rey queria que fuesse absoluto, y sin limitacion el juramento en que venian los aduladores, rogandole, que por vna palabra sola no atribulasse todo el Reyno, y se encendiessen nuevos escandalos, y en fin insistieron tantas personas de autoridad pidiendole se compadeciesse de la Clerecia, que estava en riesgo de ser maltratada por su constancia, que huvo de jurar las leyes disimuladamente con este cauteloso juramento (no estava prohibido entonces) mandò el Rey escrivir muchos traslados de las leyes para las personas principales del Reyno, y mandò al Arçobispo, y otros Obispos, que las firmassen, y sellassen con sus sellos, lo qual rehusò el santo, dando diferentes escusas, y partiòse à Cantuaria bien arrepentido en su coraçon de lo que avia hecho; yendo por el camino los criados iban mormurando de su poca constancia, en especial el Crucero dixo: *Yo no sè que virtud le queda al que junto con la buena fama ha perdido la conciencia.* Oyòlo el santo, y preguntòle por quien lo dezia, y èl con libertad Christiana, dixo: *Por V.S. Ilustrissima, que por no disgustar al Rey de la tierra, ha ofendido al Rey del Cielo, dexando vn perpetuo exemplo de inconstancia.* Lanças fueron las palabras, que traspassaron el coraçon de el santo, y hechos sus ojos mares de lagrimas, buelto à Dios le pidiò de todo coraçon perdon de sus yerros, y despachò vn correo al Papa pidiẽdole absolucion de la culpa cometida, dandole cuenta de lo sucedido, el Pontifice le embiò vn breve de mucho consuelo para el santo.

29 El Rey le embiò vn pliego con las conclusiones que pretendia que el santo aprobasse, y firmasse, de lo qual estuvo tan lexos, que antes determinò passar à Francia, fletando vn navio à su costa; mas no diò Dios lugar à que saliesse de Inglaterra, para que alli purgasse su culpa, y los que vieron su flaqueza admirassen su constancia, opuesta à las injustas pretensiones del Rey, sin temor de sus amenaças. El Rey mãdò juntar Cortes en la Villa de Antona, donde mandò citar à santo Tomas, èl no quiso ir, sino embiò Procurador, lo qual fue mal recibido, y sin oirle sentenciaron al santo en perdimiento de bienes, aplicados à la Camara Real, el santo sintiò este atrevimiento, no tanto por si, como por la flaqueza de los Obispos, y Prelados que alli se hallaron, teniendo mas respeto al Rey que à Iesu Christo; y por evitar mayores inconvenientes se fue à las Cortes, en las quales insistia el Rey para que firmasse las nuevas pragmaticas, apretandole cõ injustos torcedores, mas èl respondiò firme, que en todo lo que no fuesse contrario à la inmunidad Eclesiastica obedeceria al Rey, mas que siendo contra la Iglesia, antes perderia la vida que tal hiziesse. En esto huvo demandas, y respuestas, y al fin el Rey le declarò por perjuro, y traydor à su Corona, el burlò de la sentencia, y de ella apelò al Sumo Pontifice, ante quien solo debia ser juzgado, y ocultamente se saliò de Inglaterra, y *per varios casus per tot discrimina rerum*, llegò à Francia, y el Rey Luis le acogiò, y favoreciò, de alli passò à besar el pie à su Santidad, que informado de sus grandes trabajos, dixo con muchas lagrimas, que ya gozava en vida privilegios de martir, quien por la defensa de la Iglesia padecia tantas tribulaciones.

30 El Pontifice le diò grata audiencia, è informado de su justicia le animò, ofreciendole su ayuda, y señalòle por aposento el Monasterio de Pontiniaco de el Orden de el Cister, donde con licencia de su Sãtidad vistiò la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre San Benito, con las Constituciones del Cister, embiãdole la Cogulla el Pontifice. Siguiò el santo el loable estilo de la Comunidad en todo, deseando imitar en las virtudes à los que imitava en el vestido, y como se avia criado en tanto regalo lle-

llegò à enfermar de peligro, y no fueron estos solos los trabajos, porque el Rey de Inglaterra, deseando hazerle antes martir en el Alma, que en el cuerpo, desterrò de Inglaterra todos sus parientes, confiscandoles sus haziendas, y juramentandoles de ir en busca del santo, y representarle los trabajos que padecian por su causa; esto llegò al coraçon de el santo, mas conformòse con la voluntad de Dios, y diòles cartas de favor para el Rey de Francia, y otros Principes, que por respeto de santo Tomàs los acomodaron à todos, mas el Rey no dexava de perseguir al santo, amenaçando à los Monges que le amparassen; en fin el santo saliò del Monasterio, le mostrò Nuestro Señor el martirio cõ que le avia de glorificar, porque acabando de celebrar oyò vna voz que le dixo: *O Tomàs, mi Iglesia serà muy honrada, y gloriosa con tu sangre.* El santo dixo: *Quien eres tu Señor?* Y la voz respondiò: *Yo soy Iesus Nazareno.* El santo quedò admirado, y fortalecido, deseando verse cercado de tribulaciones por Christo, que assimismo le mostrò en sueños la forma del martirio de la suerte que sucediò.

31 Vn precipicio llama à otro, como sucediò al Rey de Inglaterra, que por sustentar su tema se confederò con el cismatico Emperador Federico, ofreciendole negar al Pontifice la obediencia, publicando leyes injustas contra la autoridad Pontificia, è inmunidad Eclesiastica; el santo vsando de su acostũbrada entereza, como Legado de su Santidad, excomulgò à todos los parciales de el Rey que cooperavan con èl en estas injusticias, escriviendo de nuevo al Papa, suplicandole suspendiesse al Arçobispo, y que de no, tomaria èl satisfacion; tomò la mano el Rey de Francia, y careò al Rey con mi santo, el qual despues de aver dado, y tomado sobre la materia, estuvo tan firme en su resoluciõ, que respondiò estava prompto à cũplir todas las ordenes del Rey, siendo justas, mas hallandose contrarias à la libertad Eclesiastica, antes daria la vida que consentir en ellas; oidas estas palabras, se levantaron contra el santo los señores de ambos Reynos, diziendo, que pues resistia à la voluntad de ambos Reyes, no merecia ser favorecido de ninguno, y con esto echò cada vno por su parte; el Rey de Frãcia passò à Sans, y el santo Arçobispo le fue siguiendo, con animo de passarse à Borgoña, faltandole el favor del Rey, el qual lo embiò à llamar, fue el santo à Palacio, y hallò al Rey cõ rostro triste, sin mostrarle el cariño que otras vezes, y haziendole sentar estuvo suspenso vn rato, y quando todos aguardavan que le mandasse salir de el Reyno, se levantò de donde estava, cubierto de lagrimas, y se arrojò à los pies del santo, que se postrò tambien para levantarle, el Rey le tomò las manos, y le dixo: *Vencisteis, venerable Padre, vencisteis, y ha podido vuestra constãcia mas que nuestra malicia, pues con ella conservasteis la honra de Dios que yo os mandava dexar, pesame, Padre mio, y siento esta culpa dentro de mi coraçon, y os pido perdon de ella, y absolucion, y de oy en adelante os prometo, y doy mi Real palabra de no faltar con todo favor, y socorro à vuestros negocios, antes aventurar por su conservacion mi Reyno, y persona.* Diòle santo Tomas las gracias de tan grande favor, y merced, disculpando al Rey con la doblez que el de Inglaterra tenia en sus palabras, bastantes à engañar à qualquiera que no le conociesse, absolviò al Rey, y quedaron mas amigos que antes.

32 Huvo muchas demandas, y respuestas, y quexas ante su Santidad de vnos, y otros, al fin por medio del Rey de Francia, y de los Embaxadores de su Santidad, que amenaçavan poner entredicho en Inglaterra, se assentaron las pazes en la Vega de los traydores, donde se viò el santo Arçobispo con el Rey Enrique, que prometiò restituir todo lo que tenia vsurpado à la Iglesia, y no molestar las personas Eclesiasticas, y santo Tomàs le pidiò licencia para proceder contra el Arçobispo de Ebora, y otros Obispos, y personas que en estos disturbios aviã faltado à sus obligaciones, diòsela el

Rey, y al montar à cavallo el Rey le tuvo el estrivo, diòle provisiones para que sus parientes fuessen restituidos en sus haziendas, y para que al santo le reconociessen en el Reyno como Legado Apostolico.

33 *Quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames.* Què bien hablò el Mantuano! Què demonio tan sutil se apoderò de el pecho de este desventurado Rey! què codicia tan desordenada! què ceguedad mayor! para què quiere vn Rey tan poderoso vnos pobres Lugares, aviales vsurpado el Rey, y no tuvo animo para restituirles, esta restitucion es vno de los lazos mas fuertes que tiene el enemigo; ofreciòla el Rey, y no la cumpliò, aquello es mas facil que esto, en todo es gran falta, en vn Rey es mayor, quanto es mayor su dignidad que la de los otros; conociòlo el Rey de Francia, y dixole, que en ningun modo se fiasse de las palabras de el Rey, si no le dava primero beso de paz, que entretanto descansasse en su Reyno, donde no le faltaria nada à èl, ni à los suyos, mientras le durasse la vida; à que el santo respondiò agradecido, y que bien conocia que iba arriesgado à Inglaterra, mas que no queria dexar de cumplir la voluntad de Dios, y al Obispo de Paris que le aconsejava lo mismo, respondiò, que sabia que iba à buscar su muerte, mas que en ella esperava alcançar los bienes que no tenia en la vida.

34 Despues de algunos dias fue el santo à ver al Rey al Castillo de Moncalvo, y recibiòle con extraordinarios favores, diziendole, que quanto avia en Inglaterra era poco para ponerlo en sus manos, como se quisiesse ajustar à su parecer. De estas palabras dezia el santo à sus amigos, que le parecian à las que el demonio dixo à Christo en el desierto: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Embiò el Arçobispo delante, antes de entrar en Inglaterra, vn criado con las Bulas de suspension contra las personas que aviã intervenido en la Coronacion de el Principe, y otras cosas indebidas, cõ lo qual se levantaron grandes alborotos en Inglaterra, por ser comprehendidos muchos poderosos, que à fuerça de armas querian alcançar la absolucion, y assi luego que saliò al puerto le salieron à recibir vnos con Cruces, y fiestas, y otros con armas, y vozes, el santo los sossegò, y ofreciò verlo de espacio en llegando à Cantuaria; estavan los caminos llenos de gente, en especial de pobres, que como mas interessados solemnizavan mas su venida.

35 Llegando à su Iglesia se postrò delante del Altar mayor, dãdo gracias al Señor, que de el destierro lo traia à darle la corona de el martirio, diò beso de paz à todos los Religiosos, y mandò absolver à algunos de las censuras en que avian incurrido por comunicar con los que el Papa tenia excomulgados.

36 El dia siguiente se renovaron al santo los trabajos, porque la gente de armas que lo recibiò en la playa bolviò à insistir en que absolviesse à los Obispos, à que respondiò santo Tomas, que esso tocava al Papa, y èl no lo haria menos que dãdo fiança de estar à derecho sobre las causas sobre que estavan excomulgados; y como la respuesta no fue conforme à su deseo, se fueron diziendo mil injurias al santo; bolvieron al Arçobispo de Ebora, al Obispo de Londres, y Salisbaria, que eran los atizadores, y les dixeron, que buscassen por otro camino su remedio, porque la constancia de santo Tomàs era inflexible, quexaronse al Rey, y al Principe, con quiẽ le procuraron descomponer, y ambos le hizieron algunos desayres, à los quales imitavan sus criados, mas el santo todo lo llevava en paciencia, y Dios bolviò por su causa con notables maravillas. Vn Clerigo, llamado Roberto de Broc, encontrò vn Azemilero del santo, dixole malas palabras, y cõ vn cuchillo le cortò la cola à la azemila en desprecio de su señor, disimulò el santo, mas no lo disimulò Dios, porque manifestò en el mal Clerigo el formidable efecto de la excomunion, porque todas las cosas que tocava con las manos con que injuriò al santo,

que-

quedavan con tan mal olor, que no era tolerable, hasta los perros no querian comer el pan que les echava.

37 Llegò el dia de la Natividad, y el santo despues de la Missa del Gallo predicò al pueblo sobre el tema: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis*, en que dixo cosas soberanas del amor de Dios con los hombres, y de los frutos de la paz que con su venida traxo à los hombres; tomò luego las palabras de San Pablo: *Tempus resolutionis meæ instat*, y declarò al pueblo con lagrimas como era llegado el tiempo de su muerte, diziendoles el sucesso con palabras tan claras, como quien lo sabia por divina revelacion, y tal fue el llanto, y sentimiento de la gente, que no huvo persona que no se deshiziesse en lagrimas, hizo aquel dia vn explendido combite por la solemnidad del dia, y à la noche llegò vn Clerigo virtuoso, llamado Guillelmo, Cura de vna Iglesia, y diòle vna bolsa de reliquias de San Lorenço, y Santa Cecilia, diziendole, que el mismo santo se las embiava, à que replicò el Arçobispo, como sabrè que el santo las embia, y respondiò el Cura, por señas, que metiendo su Señoria en el seno la mano el dia antecedente, y hallãdo descosido el silicio, dudò si lo mãdaria coser, ò haria otro de nuevo, y bolviendo à tentarle le hallò cosido, y entero; conociò el Arçobispo las señas, estimò el favor, y encargò al Cura el secreto.

38 En tanto que santo Tomàs gastava tan bien el tiempo, los contrarios no se descuydavan en mover la ira del Rey contra el santo. Estava el Rey en Normandia, y tantos fueron los chismes, y testimonios que le levantaron al santo, que el Rey lleno de enojo dixo delante de los suyos: *Malditos sean quãtos hombres tengo criados, y de nada hecholes grandes señores, leuantados con honras, y mercedes, pues no bastan todos ellos à vengarme de vn Clerigo que tania turbacion tiene dada à mi, à mi Reyno y à mis vassallos, y tanto trabaja por abatir, y disminuir la reputacion de mi persona, y dignidad Real. Vn hombre que comiò mi pan, se leuanta contra mi. Vn hombre ensoberuecido, y leuantado con mis mercedes ha de desacatar toda la casa Real, y traer debaxo de los pies todo el Reyno sin ninguna vengança: Vn hombre que entrò en mi Corte en vn cauallo manco, y despeado, se ha de atreuer en mi presencia à arrojar las insignias Reales de su Trono para quedar triunfando de ellas sin castigo: ò mal ayã los mios, y la criança que en ellos hize, pues tan poco se duelen de mi afrenta, y tan mal bueluen por el credito de quien assi les honrò.* Repitiò el Rey estas palabras muchas vezes con grande colera; con lo qual quatro criados de su casa avergonçados de las oir, determinaron de matar al santo, pareciendoles que en esto le hazian señalado gusto, los nombres eran Reginaldo, Hugo de Mortevilla, Guillermo Cerraer, y Ricardo Briton.

39 Desde este punto empeçò Dios à obrar prodigios en favor de la inocencia de su siervo, porque el arbol, debaxo de el qual se hizo la conjuracion, se secò al instante, y cayeron las ojas sin jamàs reberdecer, en castigo de aver hecho sombra à tales hombres, los quales el dia de los Inocentes fueron bien armados à los Palacios del santo, diziendo: Muera el traydor, perseguidor de la Casa Real. Rogaronle los Religiosos, y criados que se pusiesse en salvo, dando lugar à la ira, à lo menos que se fuesse à la Iglesia, hizolo assi, haziendo entrar primero los Religiosos, y gente que le acompañava, y cerrando la puerta para defender la entrada, el santo no lo cõsintiò, bolviẽdola à abrir por su mano, y fuesse con gran quietud delante de el Altar mayor, y diziendole vno, que ya no podia escusar la muerte, respondiò el Arçobispo: *No hallareis en mi menor voluntad de recibir la muerte por la causa de Iesu Christo, y de su Iglesia de la que vos traeis para darmela, solo os mando de parte de Dios Omnipotente, y pena de excomunion mayor latæ sententiæ, que no hagais mal à ninguno de los que me acompañan, pues no es justo sean comprehendidos en la pena,*

los que no fueron en la culpa, y pues yo tomè sobre mi la causa de la Iglesia, alegremente recibo la muerte por la defender, con tanto que por el derramamiento de mi sangre se conserue su paz, y libertad. Despues puestas las manos en Cruz dixo estas vltimas palabras.

40 *Al Eterno Dios, y à la Bienauenturada Virgen MARIA (de quien era singularissimo deuoto, y à los Santos Patrones de esta casa, y al Bienauenturado Martir San Dionisio me encomiēdo, y la causa de la Iglesia.* Estando en esto, vno de los infernales ministros le tirò vn golpe, y abriò la cabeça, luego le dieron otras dos cuchilladas, y con vna le cortaron la corona en redondo, y se quebrò la espada en muchas partes, mostrando Dios, que por la sangre de su Martir se quebrarian las fuerças, y armas de los enemigos de la Iglesia, contra los quales èl peleava, en fin cada vno hizo su suerte en el santo, y dexandole tendido se ausentaron, diziendo mil valdones, passaron à saquear sus Palacios, y en medio de las alhajas hallaron dos silicios del santo, de hechura de tunicas, que traia de ordinario, y puesto que los tiraron como cosa inutil, no dexaron de quedar assombrados, y llenos de temor viendo aquellas señales de secreta virtud de quien ellos tenian por tan malo. Fue su glorioso transito à veinte y nueve de Diziembre, año de mil ciento y veinte y dos, siendo de edad de cinquenta y tres.

41 Fue grande el sentimiento de su muerte, besavanle los pies, y manos, y tocavan los lienços en la sangre vertida, de la qual recogieron los Religiosos vna gran cantidad en vn vaso, y en otro el celebro, que estava esparcido sobre los ladrillos. Fue notable la hermosura con que quedò el santo Martir, sin turbacion de los ojos, ni señal alguna de las que acostumbran tener las personas difuntas; estavan resplandeciendo en aquellos miembros sin vida las señales de la gloria de su Alma. Desnudandole para vestirle de Pontifical, le hallaron junto à la carne vna camisa de silicio, y vnas calças que le llegavan hasta la planta de el pie, cosa pocas vezes vista en ninguno santo de los mas penitentes, y luego la Cogulla blanca de estameña, como Monge, la qual vistiò por la singular devocion de Nuestra Señora, viendo esto se lastimaron de nuevo, y le colocaron en vn sepulcro nuevo de piedra delante del Altar de San Iuan Bautista, y S. Agustin Obispo y primer Apostol de Inglaterra; los vestidos dieron los Mōges à los pobres, por los quales obrò Nuestro Señor grandes maravillas.

42 Sigamos los agressores de tan detestable sacrilegio, contra los quales miro irritado al Letor, tomarō el camino de Sumalingues, Quinta, y Camara de los Arçobispos de Cantuaria, donde tenian vnos hermosos Palacios, dandose alli por seguros se desarmaron para descansar del camino, y pusieron los petos, y mallas con todas las mas armas ofēsivas encima de vna grande mesa (en que comia santo Tomàs quando estava en la Quinta) la qual como si fuera sensible, con estraño movimiēto arrojò de si aquellas sacrilegas armas con que se executò la muerte del inocente Prelado; admirados los presentes de tan estraña maravilla, queriendo assegurarse de su certeza, ò ver si era acaso; bolvieron à ponerlo todo sobre la mesa, como antes estava, la qual con el mismo efecto les mostrò el verdadero desengaño, dexandolos tan atonitos, que algunos empeçaron à llorar la gravedad de su pecado, como fue Guillelmo de Ceraci, que se confessò con el Obispo Exobiense, y le contò este prodigio, afirmando, que despues de aver cometido este sacrilegio, cargò tal miedo en todos, y tan grande tēblor de miembros, que les parecia que la tierra se queria abrir para tragarlos. El primero que hiriò al santo muriò en Sicilia rabiando, y rasgando sus propias carnes con los dientes, confessando la culpa porque merecia aquel castigo; otros murieron en la Tierra santa, peleando contra los Moros en satisfacion de sus pecados (estos libraron mejor) los mas acabaron todos en tres años aborrecidos del mundo, tanto mas,

quan-

quanto mas crecian las maravillas que Dios obrava cada dia por su siervo, porque despues de su muerte manifestò Dios su gloria à muchas personas con distintas revelaciones, y maravillas, de las quales por ser muchas entresacarè algunas por dar gusto al Letor.

43 Benedicto, Abad de S. Pedro de Brugo, estava durmiendo vna noche, y apareciòsele el santo con vna vela metida en vna espesa niebla, que casi no se dexava ver, y certificòle de su muerte, dandole à entender que la luz eran las obras del santo, y la niebla la persecucion, que las procurava obscurecer, mas dixole, que brevemente se desharia la niebla, y saldria el resplandor; luego viò que el Martir se llegava al Altar y empeçava el Coro el Introito: *Lætare Hierusalem*, y el santo hazia señas à los musicos que no cantassen aquel, sino *Exurge quare ob dormis Domine? Exurge ne repellas in finem, quare faciem tuam abertis, & obliuisceris tribulationem nostram?* Que dize, levantaos Señor, no nos aflixais durmiendo; levantaos, no nos desampareis de todo; porquè bolveis los ojos à otra parte, y os olvidais de nuestra tribulacion. A otros dos niños pequeños manifestò Nuestro Señor la gloria del santo Arçobispo.

44 La misma semana de su martirio, en el Monasterio Levense, apareciò vn Monge difunto à otro amigo suyo, y le revelò como el santo Martir avia sido colocado en soberano grado de gloria, y que en el punto que su Alma saliò del cuerpo, Nuestra Señora, cuyo devoto era, en compañia de Coros de Martires, Virgenes, y Confessores la avia presentado à su Santissimo Hijo, el qual la colocò entre los Apostoles en bienaventurança eterna; y preguntandole el Monge, como era preferido, al parecer, à los demàs Martires, en especial à San Estevan, y San Lorenço, le respondiò, que estos padecieron por la Fè, como personas particulares, y santo Tomàs por la causa vniversal de la Iglesia, y honra de todos los miembros de ella; y demàs de esto los otros padecieron por mano de infieles, y Santo Tomàs por la de sus propios naturales, que hizierõ mas intolerable el martirio.

45 Otro Religioso del Monasterio de Cantuaria, su limosnero, despues de aver llorado mucho à el santo, con desconsuelo se quedò dormido, pareciòle que se hallava en Maytines, y aviendo dicho vna Licion, no avia quien cantasse el verso, de que se aflixiò, entõces viò que se llegava al Facistol vn mancebo de admirable hermosura, y empeçò à entonar: *Concurrit turba languidorum & consequitur gratiam miraculorum.* Concurrirà grã copia de enfermos, y alcançarà gracia de milagros.

46 Otro Religioso cayò enfermo del sentimiento que tuvo de la muerte de el santo, el qual le apareciò, y juntos rezaron vn Psalmo, y queriendose ir, el enfermo le pidiò que no lo desamparasse, santo Tomàs le consolò, y dixo, que tuviesse buen animo, que en aquella semana en que estava veria hazerse siete grãdes milagros por su intercessiõ; luego los verèmos.

47 Diò grande estampida en todo el mundo la muerte deste santo Arçobispo, culpãdo todos al Rey, el qual hizo muy bien la deshecha, dando muestras de sentimiento, sin querer comer en tres dias mas que vna almendrada, derramando muchas lagrimas; embiò dos Clerigos de su Palacio que le disculpassen cõ los Monges del Convento de Cantuaria, y les consolassen, dandoles el pesame, cargando la culpa à los cõjurados, que sin su orden cometierõ el sacrilegio, pidiendoles que le encomendassen à Dios le perdonasse la culpa que tuvo en las palabras colericas que hablò, embiò luego sus Embaxadores al Summo Pontifice, para que mostrassen su inocencia; el Papa al principio no les quiso dar audiencia, mas luego viendo las instancias, y humildad del Rey en pedir absolucion, y penitencia, les diò audiencia publica, colgando de lutos la sala, y èl, y los Cardenales vistiendose de roxo, en señal de dolor, los Embaxadores afirmaron con jura-

ta-

miento que el Rey no avia consentido en la muerte del Arçobispo, ni se hallava culpado, mas que en las palabras que dixo con colera, de las quales tomaron ocasion los conjurados para executar aquel horrendo sacrilegio; y para mas satisfacion suplicava à su Santidad embiasse sus Legados à Inglaterra que hiziessen averiguacion de la causa; y que su Magestad estava prompto à obedecer la sentencia de su Santidad en todo.

48 Embiò su Santidad los Legados à Inglaterra, y en vna grave junta de Obispos, y Prelados, y muchos señores del Reyno jurò el Rey sobre los Evangelios, presente tambien el Principe su hijo, que no mādò matar à santo Tomas, ni tal imaginacion tuvo, antes quando lo supo se avia contristado, y sentidolo mas que pudiera la muerte de su padre, ò madre; y jurò mas, que qualquiera penitencia que le diessen por la ocasion que diò con sus palabras para la muerte del santo, la cumpliria sin escusa alguna. Hecho este juramento los Legados le dieron vna ligera reprehension, y la penitencia siguiente: Que embiasse dozientos soldados de à cavallo, sustentados à su costa en socorro de los Christianos que peleavan en la Tierra santa contra los Moros, debaxo del govierno del gran Maestre de los Templarios, y que las leyes que avia hecho contra la libertad Eclesiastica las anulasse, y revocasse como mandava su Santidad, y restituyesse à la Iglesia de Cātuaria quanto le tenia vsurpado, y que à todos aquellos que por causa del santo tenia castigados, y privados de sus bienes, serian restituidos à sus honras, y haziendas. Todo lo prometiò el Rey, y jurò de cumplirlo, y con mucha humildad pidiò la absolucion, y se la dieron, y para mayor firmeça ofreciò el Principe su hijo, que en caso que por muerte, ò enfermedad el Rey no cumpliesse la tal penitencia, la cumpliria èl tābien. Dieron penitencia, y absolucion à los Obispos que santo Tomàs tenia excomulgados, con que todo quedò en paz.

49 Diez años antes del martirio de el santo, viniendo vn Inglès de visitar los santos Lugares, le dixo vn Monge de santa vida, que la Ciudad de Cantuaria seria en algun tiēpo tan visitada como otra qualquiera romeria de las famosas de la Christiandad; y cumpliòse en la sepultura de santo Tomas, que empeçò à llenar el mundo de maravillas; ya me parece que las aguarda el letor, pues escuche.

50 Huvo en la Ciudad de Susson vna noble matrona, llamada Emma, muger de vn hidalgo que se dezia Roberto de S. Andres, la qual de vna enfermedad perdiò la vista de los ojos, y oyendo la muerte de santo Tomas tres dias despues que sucediò, compadecida de tan grande ofensa de Dios, se afligiò mucho, y despues llena de maravillosa confiança en el Martir de Iesu Christo, dixo: *Glorioso Martir, à vos me encomiendo y de vos quiero el favor para cobrar la vista de mis ojos, y si me la alcançais por vuestros meritos, prometo de visitar vuestro sepulcro; y ofrecer en èl lo que pudiere.* Acabado el voto obrò la virtud divina con tanta eficacia en su enfermedad, que al punto cobrò la vista; què admirable es Dios! què ingrata la criatura! dilatò el cumplimiento del voto, mas no dilatò Dios el castigo, privòla otra vez de la vista, reconociò la culpa, y acudiò otra vez al medio de su dolencia; reiterò el voto, y hallose sana, y fue con su marido à visitar el sepulcro del santo, donde dexò muy ricos dones, y testimonio de el milagro en publica forma.

51 En Gloestria, Lugar de la misma Isla, avia vna señora llamada Aligia, que tenia vna hija, cuyo nōbre era Heluya, de edad de doze años, atormentada de gravissimos dolores de cabeça, y todos los meses le davan tales accidentes, que la ponian en el estremo de la vida, sin moverse de vn lugar, ni ser señora de levantar la cabeça, y en el Estio duravan estos accidentes vna semana entera, y en el Invierno tres, y quatro dias, sin remedio humano, antes cada dia iba peor, y avia siete años

años que padecia, supo la madre la muerte de santo Tomàs en tiempo que la hija estava padeciendo sus acostumbrados dolores, llenòse de esperança en los meritos del santo, ofreciò ir con la niña à visitar su sepulcro, al instante la hija se bolviò en la cama con vn suspiro, quedandose en vn apacible sueño, con el qual se acabò la enfermedad, y recordando se hallò libre de los dolores de cabeça, de forma, que nunca mas los sintiò, y fue à cumplir su voto, y dar personalmente testimonio del prodigio.

52 En la Villa de Berkesia avia vn hidalgo, llamado Vbilelmo Belet, que por espacio de tres meses padeciò en vn braço indecibles dolores, desuerte, que ya ni el braço, ni la mano tenian forma que lo pareciessen, oyò el martirio del santo, y ofreciò visitar su Iglesia, si Dios le dava salud, y al propio instante lo dexaron los dolores, y la siguiente noche durmiò con gran reposo, y à la mañana hallò el braço sano, y cumpliò su voto, refiriendo la maravilla.

53 A los siete dias de la muerte de el santo, vna muger pobre, y ciega, de Cantuaria, oyendo las maravillas de las virtudes, y paciencia del santo en vida, y muerte, teniendole en su concepto por verdadero Martir de IesuChristo, le dixo a vna vezina, que si tenia alguna Reliquia del santo se la prestasse para llegarla à los ojos; ella le diò vn lienço empapado en sangre, pusosele sobre ellos, y luego cobrò la vista, y acompañada de muchas personas que se hallaron presentes, fueron à dar al santo las gracias.

54 Quatro dias antes del martirio del santo en la Ciudad de Londres, vn Sacerdote llamado Guillelmo perdiò la habla de vna perlesia, y aplicandole grandes Medicos los mejores remedios, no le tuvo, al octavo dia apareciò à otro Clerigo de la propia Ciudad vn hombre venerable, y le mandò dezir à Guillelmo, que si queria salud fuesse à Cantuaria, y tocando la lengua à la sangre del Martir la alcançaria, hizose assi, y luego que el enfermo llegò à la lengua vn poco de la sangre de el glorioso Martir cobrò la habla, con que publicò la maravilla, aunque cō rezelo de los contrarios que las querian escurecer, viendo que ellas acusavan mas su sacrilegio, y llegò à tāto, que se echò vando en que debaxo de gravissimas penas se mandava que ninguno hablasse mas en la muerte del Arçobispo, ni le llamasse santo, ni visitasse su sepulcro, mas era vano querer atajar la luz del Sol, ni poner termino à la virtud divina, que queria engrandecer el nombre de su glorioso Martir, y no solo despues de su muerte, sino antes

55 En Heslada, Lugar de Inglaterra, huvo vn Cavallero llamado Estevan, al qual molestò el demonio por espacio de treinta años, dexandolo à vezes medio ahogado: estando durmiendo vna noche le pareciò que rogava à Nuestro Señor por los meritos de los Santos que iba invocando, que lo librasse de aquella molestia de el enemigo, y no hallando mejoria con el nombre de alguno de ellos, pedia à Dios por los meritos de santo Tomàs, que acaba de venir de el destierro, y acabando estas palabras lo dexò libre el enemigo, y oyendo despues su martirio le hizo celebrar vnas honras muy sumptuosas, con que quedò seguro, porque aunque de lexos le amenaçava el enemigo, no le temia, y con los pies descalços fue al sepulcro del santo à darle gracias por el beneficio recibido, publicando el favor que Dios le avia hecho por los meritos del santo.

56 La Quaresma siguiente sucediò que vn escudero llamado Guillelmo Patricio, de la casa de Guillelmo Vbabertona, tuvo vn dolor de dientes tan cruel, que si durara le quitara la vida, ò el juizio, mas vsò Dios de su misericordia, porque adormeciendose vna noche le apareciò vn mancebo gentilhombre, que llegandose à èl le mirava con mucha curiosidad, sin dezirle nada, el enfermo le preguntò quien era, èl respondiò, que vn Capellan del Arçobispo de Cantuaria; amonestòle el enfermo, que no dixesse tal, que

era

era peligroso en Inglaterra, à que èl respondiò, que no se le dava nada, que tenia letras de su Santidad para castigar los delinquentes en la muerte del Arçobispo, y dexar à los demàs libres de temores; despues de esto le preguntò, que tenia, èl le significò su dolor, mandòle abrir la boca, diziendole, que le curaria con la Cogulla que el santo tenia puesta quando le martirizaron, obedeciò el enfermo, y teniẽdo la boca abierta le pareciò que moviendo la Cogulla teñida en sangre causava vna marea que le refrigerava los dientes, y les quitava el dolor, y luego llegando la Cogulla al rostro, que le tenia hinchado con el dolor, lo dexò perfectamente sano; fue à visitar el sepulcro del santo, y dar testimonio de este favor.

57 Vn mancebo llamado Roberto, hijo de vn hombre noble, de la Provincia de Sureya, cayò malo de calenturas terribles, que le llegaron à desauciar los Medicos, aconsejavanle se encomendasse à Santo Tomas, y no lo hazia, hasta que desesperado de las medicinas humanas acudiò à las divinas, invocò al glorioso Martir, y en la misma hora, cõ estraña maravilla se hallò tan sano, que se levantò de la cama con admiracion de quantos le conocian.

58 En Vbercle, Lugar de Inglaterra, llegò vna muger llamada Aldita, al estremo de la vida de vn recissimo parto, porque estuvo tres dias, y tres noches con indecibles dolores, sin poder echar la criatura, fuela à confessar el Cura, y aconsejòla que se encomendasse à Santo Tomàs, y diòla vn cordõ que el santo avia bendecido para que se le ciñesse, hizolo assi, y apenas avia el Cura salido de la puerta, quando le bolvieron à llamar, diziendole como avia parido, y quedava sin dolor por los meritos del santo, que aun en el Cielo conservò la entereza que tuvo; mostrandose afable à los buenos, y severo à los malos, no les consintiendo siquiera llevar su sangre por Reliquias, de que pudiera poner muchos exemplos, y los dexo por ser de vna misma especie.

59 Guardaron los Monges en vna redoma de vidrio la sangre que pudieron recoger de el santo Martir, y consiguiendo vna piadosa muger que le diessen vna poquita, quanto cabia en vna cascara de avellana, no sabiendo como la guardar mejor, la embebiò en vn lienço, dexando limpio el vidrio, y quando bolviò le hallò con la misma sangre que antes, llamavase esta muger Vlbiva. Lo mismo sucediò à otros muchos, y al contrario vn hombre llamado Rodulfo, natural de Icapia, vino à Cantuaria, y deseando llevar vna poca de agua del santo, echandola en vn vidrio se empeçò à derramar, acudiò con cera, y saliose por otra parte, tapòla tambien, y quando le pareciò que estava seguro se le partiò por medio el vaso, con admiracion de los presentes, tomò segundo vaso, y sucediole lo mismo, y como los Monges le diessen nueva agua en otro, y fuesse contento viendo que el vaso iba sano, y bien tapado, y requiriendole en el camino le hallò seco, de que quedò admirado, y creyendo que sus culpas erã la causa de todo, las confessò con grande contricion, y luego hallò el vaso lleno de agua, con la qual cobraron salud muchos enfermos. De este genero pudiera poner muchos casos que dexo por no ser molesto.

60 Vn Sacerdote devoto del santo comprò de vn pobre à quien se la avian dado de limosna la Cogulla de el santo llena de sangre, la qual tenia puesta quando le quitarõ la vida; este Sacerdote yendo à visitar vna hija de Don Radulfo, Señor de Burnes, que estava enferma, la hallò ya sin sentido, y todos los de la casa llenos de lagrimas, por verla casi espirando, èl lleno de Fè traxo la santa Cogulla, y pusosela encima, rara maravilla! Al punto tornò la enferma en su acuerdo, y el dia siguiente se levantò buena, y sana de todo punto.

61 Lo muy comun era echar vna gotica de la sangre del santo en vn vaso de agua, y darla à beber à los enfermos, y con esta saludable medicina sanaron infinitos, que fuera muy

muy prolixo referir. Veanse en los Autores de su vida, y vamos à otros prodigios, aunque me es precisso omitir muchos.

62 Vn mancebo mudo avia cinco años que lo estava, visitando el sepulcro del santo cobrò luego el habla, y èl publicò el prodigio. Vn ciego llamado Manuino, llevado de su muger al sepulcro del santo, aplicãdole à los ojos vna gota de su sangre cobrò luego la vista mas clara que la tenia de antes. Dos señoras valdadas de las piernas, vna llamada Emelina, otra Ellida, vinieron al sepulcro de el santo, y esta vltima avia dos años que no se levantava de la cama, mas en el punto que besaron el sepulcro de el santo quedaron sanas, y bolvieron por su pie dexando las muletas. De esta especie ay mucho.

63 Vn mancebo de Cantuaria, llamado Edmundo, tenia vna hinchaçon en el pecho, y vn ojo ciego, fue al sepulcro de el santo, bebiò del agua, y al ojo le aplicaron el precioso colirio de la sangre, y luego empeçò à hazer estremos, como hõbre fuera de juizio, vencido del dolor se quedò dormido, apareciosele santo Tomàs, y mandòle que se levantasse, hizolo assi, y hallò la hinchaçon junto à la garganta, metiò la mano en la boca, y echò vna apostema con que quedò sano, y yendo à la sepoltura à dar las gracias, se hallò restituida la luz al ojo ciego, con que fue doblado el assombro en el pueblo, que à cada maravilla levantava el grito à el Cielo alabando à Dios en su santo, sea bendito, Amen.

64 En Cantuaria avia vna muger casada, por nombre Muriera, la qual avia estado en la cama dos años enteros, sin que los Medicos diessen remedio à su enfermedad, y creciendo cada hora los milagros de santo Tomàs, el marido confiado en sus merecimientos, alcançò de dos Monges vn vaso de agua, en que se echò vna gota de su sangre, y dandola à beber à la muger repartida en tres vezes, se le agravò la enfermedad de modo, que al tercero dia, despues que comencò à tomar el agua, la olearon, y pusieron la candela en la mano, y sin sentido estuvo algun intervalo agonizando, entre muerta, y viva, y quando ya se esperava el vltimo accidente, comencò à bomitar blandamente algunos humores pessimos, y de mal olor, y despues con grande impetu despedia trozos de almẽdras, zerezas, y guindas, y otras frutas que avia comido dos años avia, y se le detuvieron en el estomago, cõ cuya humedad vieron algunos de ellos nacidos, y con tallos de grandeza notable, y acabãdo de desembaraçar el pecho quedò restituida à sus fuerças.

65 Dexo otros infinitos prodigios, y pongo los de sus virtudes, y nuevo martirio con las palabras de Pedro Blense, que dize: *Era Tomas pregonero de la palabra diuina, trompeta del Euangelio, lengua del mũdo, pie del cojo, ojo del ciego, sal de la tierra, ornamento de su patria, amigo de el esposo, pilar del Clero, ministro de el Altissimo, Vicario de Christo, y Christo del Señor. Toda su conuersacion fue escuela de su honestidad, regla de buenas costũbres, y exemplo de salud. Era en su juizio recto, en la disposicion de las cosas industrioso, en el mandar discreto, en sus palabras modesto, en sus consejos circunspecto, estrecho en la comida, en el dar liberal, en la ira señor de si, en la carne Angel, en las injurias manso, en las cosas prosperas temeroso, en las aduersas seguro, en las limosnas manirroto, y todo misericordioso. Era gloria de los Religiosos, delicias de el pueblo, espanto de los Principes, y Dios de Faraon.*

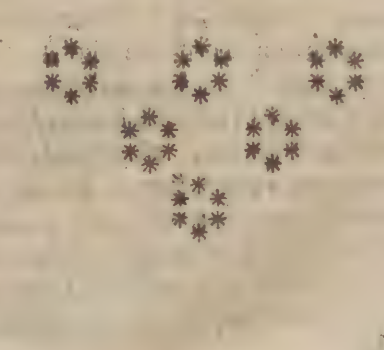
66 *Refierense algunos fauores que recibiò de MARIA Santissima Nuestra Señora, de quien fue deuotissimo siempre y entre ellos, que aun quando era niño se le apareciò, y le hablò con grande amor, y le diò vna caja ricamẽte labrada, y en ella vna Casulla de color carmesi, en que le profetiçò su Sacerdocio, y martirio Tambien dizen, que quãdo andaua desterrado el santo, se le apareciò, y le diò vn vaso de oleo, ò azeyte precioso, con el qual se vngian de alli en adelante los verdaderos Reyes de Inglaterra. Item, que auiendo castigado à vn Clerigo, priuandole de celebrar, porque*

todos los dias dezia Missa de Nuestra Señora, no guardando las rubricas de el Missal, esta Celestial Emperatriz se le aparecio al Clerigo, y le mandò que fuesse al Arçobispo, y le dixesse, que la voluntad suya, y de su Santissimo Hijo era, que le diesse licencia para celebrar, y para que no dudasse en la verdad de la revelacion, que mirasse el silicio que el au a empeçado à coser, y tenia escondido en cierta parte, y que le hallaria acabado de coser, y con hilo de diferente color que el suyo: y viendo el santo que esto era verdad, levantò la suspension al Clerigo. Item que rez ndo cada dia los siete gozos de Nuestra Señora, se le aparecio, y le enseñò otros siete para que cada dia los meditasse.

67 Mas auiendo sido santo Tomas el que auemos dicho, y florecido, y sido reuerenciado en toda la Iglesia Catolica, casi quatrocientos años, permitiò Nuestro Señor que fuesse otra vez martirizado, para ser dos vezes martir, vna en vida, y otra despues de muerto; porque el desuēturado Enrique Octauo, Rey de Inglaterra, despues que como vn raro monstruo infernal se hizo cabeça espiritual de ella, concibiò tan estraño odio à la Sede Apostolica (porque no le daua la mano en sus torpes, y ciegos amores, y locuras) que demas de auer puesto las manos sacrilegas en los tesoros de Dios, que estauan en el Templo de santo Tomas, y eran muy grandes, con vna diabolica, è infernal rabia le mandò citar, y parecer delante de si, y le condenò como traydor, y le mandò borrar de el Catalogo de los santos, y en las Cortes estableciò con pena de muerte que ninguno celebrasse su dia, ni se encomendasse à èl, ni le llamasse santo, ni tuuiesse libro, ni Kalendario en que no estuuiesse borrado su nombre, y mandò quemar sus Reliquias, y derramarlas al viento, y le persiguio como si huuiera sido algun hombre herege, è infame, no por otra causa, sino porque auia muerto por la libertad de la Iglesia, cuya suprema cabeça es el Papa, à quien èl tanto aborrecia, y no queria reconocer, por hazerse èl Antipapa, y cabeça monstruosa de la Iglesia de Inglaterra, ò por mejor dezir vn Antechristo cōtra Christo, y su Vicario, mostrandose en esto mas impio, y barbaro que el mismo Enrique Segundo, que fue ocasion de su muerte, pues aquel reconociò su culpa, y este no; el vno diò grandes dones al Templo de santo Tomas, y estotro los robò; Enrique Segundo se postrò, y humillò, y adorò las santas Reliquias, y Enrique Octauo las desenterrò, quemò, y derramò al viento; que es exemplo lastimoso, y que mucho nos enseña quā furioso tirano es el amor deshonesto, quando se apodera del coraçon de vn Rey poderoso, y que la heregia es vna furia infernal, que si no se ataja todo lo destruye, y arruyna. Tambien podemos sacar de esta vida de santo Tomas lo poco que ay que fiar en los fauores, y priuanças de los Principes, pues Enrique Segundo tanto le leuantò, y despues tanto le abatiò, aborreciendo con passion al que con razon antes auia amado.

68 Al passo que este mal Rey procurava deshōrar al santo, el Rey de los Reyes le exalçava, y honrava con nuevas, y estupendas maravillas, que es impossible reducir à numero, ni relacion, aunque sucita, mas pondre en gracia del Letor las palabras del Padre Brito, que dize: En este tiempo diò el santo Martir salud à quatro enfermos de varias enfermedades, vista à dos ciegos, oido à dos sordos, restituyò el juizio à dos locos, los miembros à tres valdados, convalencia à vn hidropico, à vn enfermo de piedra, à vn quebrado, à quatro leprosos, y otras muchas personas que no fue possible escrivir entonces, ni los que hizo en el discurso de el tiempo, assi en el Reyno de Inglaterra, como en varias partes de el mundo, que son casi infinitos, y todos glorias de MARIA Santissima Señora Nuestra, que assi honra à sus siervos, y devotos.

(?)



Monge Anonimo.

Nuestra Señora del Aguila.

Lanuç. l. 2. hist. de Arag. c. 34 f. 233

LA aguda lima de el tiempo ha gastado la memoria del nombre ilustre de vn devoto Monge de Nuestra Señora de Monserrate, gran devoto suyo, que estendiò su culto, y devocion, y con su gran fervor, y espiritu profetico fue causa de que se edificasse à esta gran Reyna del Cielo vn gran Santuario en la Villa de Paniza, Reyno de Aragõ, assi passò el sucesso. Por los años de mil quinientos y veinte, por sus justos, aunque ocultos secretos, castigò Dios Nuestro Señor la Villa de Paniza, en la Comunidad de Daroca, Reyno de Aragon, con granizo, y piedra, por espacio de diez y siete años continuos, desuerte, que *dedit terram fructiferam in salsuginem a malitia inhabitantium in ea*, llegaron à suma pobreça, reconocieron el justo castigo de el Cielo, y acudieron por el remedio à la Reyna del Cielo en quien le hallaron. Florecia en este tiempo en santidad, y Don de consejo, y profecia en la montaña de Monserrate vn santo Monge, cuya fama publicava su virtud, y bolava por Paniza, resolvieron, pues, sus afixidos moradores embiar dos hõbres ancianos de lo mejor de el Lugar, que fuessen à Monserrate, en nombre del Lugar, y suplicassen à la Virgen que les diesse remedio, y hablassen al santo Hermitaño, que entre los demas de aquella sagrada montaña florecia en virtudes, y le pidiessen sus oraciones, y consejo. Fueron los ancianos el año de mil y quinientos y quince, y hechos sus votos, y ofrendas, despues de hazer celebrar algunas Missas, consultaron al Hermitaño, el qual lleno del espiritu de el Señor, y fiado de la intercession de su Santissima Madre su devota; les aconsejò que confessassen, y comulgassen todos, y extirpassen los pecados publicos de la Villa, y tomassen por Patronos à Señor San Ioseph, San Abdon, y Senen, y à Nuestra Señora en especial, y la edificassen vna Iglesia, y fiassen de su intercession que tendrian remedio, edificaron la Iglesia poniendo en el Altar mayor las gloriosas Imagenes de San Ioseph, y MARIA, y à los lados las de los santos Martires; y porque la Iglesia se labrò en el sitio dõde criava vn Aguila, tomò el Santuario el nombre de Nuestra Señora de el Aguila, por ser la Virgen Reyna de todas las criaturas, como el Aguila de todas las aves, y Nuestro Señor ha desempeñado largamente la palabra de mi Hermitaño, no solo suspendiendo el açote levantado contra Paniza, sino llenandolos de favores, y beneficios por intercession de su Santissima Madre, desuerte, que es oy vno de los frequentados Santuarios de este tiempo, y Nuestra Señora premiò la devocion de el Hermitaño dandole dichoso fin, que es lo que todos debemos desear.

VIDA DE EL PIADOSISSIMO, y celebre Varon Adilo, quinto Abad de el Religiosissimo Convento de San Pedro de Cluni, en Francia, Orden de mi Padre san Benito.

Tep. S. Ped. Damian. Cesar Bar. Her Surio S. Vitor. 1. p. Sol de el Occidẽte

EL celebre Alexandro el Magno no quiso que otro que Apeles le retratasse, no merecian sus gloriosas acciones menos atentos pinceles, ni las singulares virtudes de mi glorioso santo merecen menos diestro pincel que el de San Pedro Damiano, à quien siguen los Autores del margen, y yo, aunque indigno de tan alto empleo, harè vn pequeño retrato de su perfecto original.

Naciò este prodigio de la gracia de nobilissimos padres en la Provincia de Abernia, no se refieren los nombres de los padres, porque aunque nobles fiò Dios à las obras de San Adilo su mas segura nobleza, que es la virtud, esta grangeò desde luego, tuvo vna enfermedad quando niño, de que quedò contrecho, y tan impedido, que no podia dar passo, con mucho sentimiento de los padres, y mas de el inocente niño, à quien Nuestro Señor empeçò à acriso-

folar desde luego para que fuesse todo suyo, y milagrosos sus passos desde los primeros. El ama que le criava, y traia en braços le dexò solo sentado en las gradas de vna Iglesia dedicada à Nuestra Señora, el niño tocado de aquel Divino Iman, fixò los ojicos en el seguro Norte, y mejor Estrella del mar inquieto del mundo MARIA Santissima, y mirando à la puerta del Templo empeçò à ir arrastrando con impetu, y fuerça sobrenatural, hasta llegar à la puerta, y con el espiritu que le alentava à poco à poco, sirviendole los tiernos bracillos de remos, passò la Nave de la Iglesia, y llegò à las gradas de el Altar mayor, donde repentinamente ò gran niño, que presto empieçan los prodigios! sintiò fuerças bastantes para ponerse en pie, y andar, disposiciones divinas para manifestar la santidad de este glorioso niño, provocò la atencion, y arrebatò la vista de los presentes, que admirados dieron gracias al Señor.

Virtud desconfiada es discreta virtud, es virtud ambidextra, nace desde la cuna sugeta à la traydora malicia, no por medrosa es à los divinos ojos desayrada, el hidalgo descuydo tropieça en su confiança, no es la sencillez astuta, porque con los propios ojos con que se vè mira à los otros, manoseada la flor dexa mucho de su hermosura, al primer cayrel arde el capullo, aun de los ojos del que la desea, en guirnalda se marchita. En edad, y en virtudes creciò Adilo, y temiendose flaco, se hizo robusto: *Recibid al flaco en la Fè* (dize San Pablo) que es lo mismo que aconsejar que le recaten, al principiante en la virtud recibid, porque en el retiro engruesse las rayzes de la bondad; año abũdante es aquel en que la nieve, y escarcha suprimen las mieses señoreando la superficie de la tierra para que no salgan, mas entonces fortificado el grano en el seno de la tierra echa rayzes, cobra pujança, y à su tiempo brota colmado fruto, assi Adilo no se quiso enredar, antes retirò el pie de el mundo, y siguiò la Iglesia en el Templo de San Iulian Martir, y aun alli no se tuvo por seguro; oyò la comun fama de la santidad, y perfeccion que se professava en San Pedro de Cluni, y descartando todas las esperanças que su nobleza, y prendas le ofrecian, pidiò el habito à San Mayolo; el qual de buena voluntad le vistiò la sagrada, y Real Cogulla de mi Padre San Benito, atendiendo al fondo, y prendas de la persona de Adilo, conociendo era vaso escogido de el Señor, y fue admiracion las veras con que el valeroso joben se arrojò à servirle, y en que breve tiempo puso sus nobles plantas sobre la hermosa, y alta cũbre de la perfeccion, tãto, que muerto San Mayolo, los Padres de Cluni le hallaron digno de sucederle en la Abadia; oygamoslo dezir al Reverendissimo Padre Maestro Yepes, assi dize.

Antes que San Mayolo passasse de esta vida à la eterna dexò declarada su voluntad, y mostrò que gustaua de que Adilo le sucediesse en la Abadia, el qual à esta sazon no tenia quatro años de habito cumplidos, que es vna cosa que admira à los Letores, y à quien supiere el estilo de la Orden de San Benito, en donde primero se enseña à los Monges à obedecer muchos años, que les entrieguen las riendas en las manos para regir algun Conuento, especialmente, vno tan grande como este de San Pedro de Cluni, que es de los mayores, y mas insignes que ha auido en el mundo, pero de aqui se colegirà la gran santidad, y excelencia de San Adilo, pues juzgò San Mayolo que en tan breue tiempo era merecedor de tan gran Abadia, y lo que mas es, que todos los electores de vn Conuento de tantos Monges vinieron de buena gana en nombrarle por Abad, y no se engañaron, porque saliò vno de los auentajados Prelados que ha tenido este Conuento. Y prosigue: *Entonces acabaron de salir los rayos encubiertos de la santidad del nueuo Abad, aunque San Mayolo que tenia buenos ojos la auia conocido.* Mostravase abstinente, muy puntual en el Oficio Divino, humilde, vigilante, recogido, y entre otras muchas gracias que Dios le comunicava, era darle Don de lagrimas, el tratamiẽto que hazia à su cuerpo fue rigurosissi-

ſiſsimo, gran dicipulo de San Iuan Chriſoſtomo, haze grandes elogios de la penitencia, y eſcrive ſus maravilloſos efectos, y dize: *O penitencia, que por la miſericordia de Dios remites la culpa, abres el Parayſo, ſanas al contrito, alegras à el triſte, reuocas de la muerte à la vida, reſtauras el eſtado, renueuas la honra, das confiança, reformas las fuerças, infundes abundancia de gracias, ſueltas lo que eſtà ligado, lo deſatado aclaras, mitigas las coſas aduerſas, ſanas las contritas, deslindas las confuſas, animas las deſeſperadas. O penitencia mas rutilante que el oro, mas reſplandeciente que el Sol, la penitencia menoſprecia la auaricia, aborrece la luxuria, huye la ira, confirma el amor, piſa la ſoberuia, contiene la lengua, compone las coſtumbres, aborrece la malicia, deſtierra la embidia, la perfecta penitencia obliga al pecador à ſufrir lo aduerſo, ſi le quitan lo que tiene no lo veda, ſi le rompen el veſtido no lo contradice, al que le dà el bofeton ofrece el carrillo, caſtigado haze gracias, prouocado calla, exaſperado ſe hablanda, al Superior ſe humilla, al inferior ſe ſubmete, en el coraçon tiene la contricion, en la boca la confeſsion, en la obra la humildad. O penitencia, madre de la miſericordia, maeſtra de las virtudes, por ti IeſuChriſto Nueſtro Señor nos apropia el Reyno de los Cielos. Pues ſiendo aſsi (concluye) ò hombre, que temes la penitencia, ſin la qual ni ay viuir, ni agradar à Dios.* Aſsi lo hazia S. Adilo.

Chriſoſt. hom. 12. in Pſ. 50 & ſerm. 29. t. 2.

Pœnitentiã agite approp inquauit in vos Regnum Dei.

Eran continuos ſus ayunos, y oraciones, vſava de ordinario ſilicio, y de vnas cadenas de yerro ceñidas, y apretadas à la carne; en la comida Conventual procedia con tanta prudencia, que aunque le ponian delante manjares en abundancia, los guſtava deſuerte, que ni parecia eſtremado en la Comunidad, ni imprudente en el mal tratamiento de ſu cuerpo, Prohibeſe en la ſanta Regla la ſingularidad, como opueſta à la humildad, haſe de atender mucho à la diſcrecion, que es madre de las virtudes, y aſsi no conviene al juſto ſoltar la rienda à la inclinacion, por mas buena que parezca; no conviene al Principe deſpojarſe de ſu eſtado por darlo al mas cercano pariente, no conviene aſsi derribar de ſu Trono la prudencia, y colocar en èl à la inclinacion ſu madraſtra, la paz del mũdo no conſtituyò Dios en vn ſolo elemento, ni de vn ſolo humor dotò la naturaleza, al fuego diò calida condicion, y ſeca, humeda, y calida al ayre, fria, y humeda al agua, ſeca, y fria à la tierra, y al reſpeto à noſotros en los quatro humores, aunque avezindò el fuego à los Cielos no le diò mas poteſtad que à la tierra humilde, y baxa, aquel encumbrado elemento no conſume, ni abraſa à los otros, aſsi el ayre no todo lo humedece, ni el agua enfria, ni la tierra enjuga, aſsi en noſotros, ni por mas noble la ſangre rige la melancolia, ni ſe deſdeña de ſer hermana de la colera; el Autor ſabio de naturaleza atò eſta variedad en orden, y mi diſcreto ſanto guardò eſte divino orden en ſu govierno, en ſu pecho cabian, como en pequeño mundo, los quatro elementos ordenados, ſeveridad, y rigor para conſigo, ſuavidad, y dulçura para con ſus ſubditos, y quando por ſus defectos era forçoſo darles penitencias, era con vna compaſsiõ mas de padre que de juez, y algunas vezes que en ſecreto le reprehendian tanta benignidad los Monges, reſpondia con donayre, ſi tengo de condenarme, ſea por compaſsivo, y no por riguroſo.

Reg. c. 7.

O gran Prelado! ò clementiſsimo Padre! cuya incomparable liberalidad ſe midiò por la neceſsidad agena; la mayor riqueza de S. Adilo fue verſe neceſsitado por la miſeria agena; la mayor pobreza es la abundancia adquirida por miſeria, vivir afanado por deſdicha es caſtigo, vivir pobre por remediar agenas cuitas, es merced glorioſa, no ay impulſo que aſsi arrebate à vna perſona de la gerarquia de hombre à otra mas ſublime, como la miſericordia parece divinidad de la tierra, anima todo remedio, ſi la ſobervia (por impoſsible) podia diſculparſe, era en el coraçon de el piadoſo, aquel puede penſar es mas que los otros, que es para mas que los otros. El Filoſofo intentò dar leyes à la liberalidad, no avia

avia comunicado à San Adilo, era su liberalidad exempta de ley, y se prueba, porque como la liberalidad es el remedio, la cura, y antidoto de la necessidad, pues esta carece de ley, no la puede tener la liberalidad; la mejor prueba es la practica de mi santo, no solo era liberal con los suyos, sino con los estraños, tanto, que le tenian por prodigo de la hazienda del Monasterio; muy frequentes erã sus limosnas, y fueron mas en tiempo que huvo en Aquitania hambre, y peste en Francia. Habla Dios como sentido de que Nabuco se lleve à Senaar los vasos de su Templo, y los recoja en el de sus dioses, no parece fuera tanta culpa, si los llevara para repartir con sus Asirios, como sacarlos del Templo de Dios, y guardarlos en tesoro de demonios, esta es la mayor quexa, mas San Adilo lo hizo mejor al parecer, quitò à Dios, porque repartiò à los pobres no solo las rentas gruessas del Convento, y sus frutos, sino que vendiò los Calizes, y ornamentos preciosos, y repartiò su valor, y esto no fue quitarle à Dios, sino darle en sus pobres, y quitar la victima de vn Altar, y ponerla en otro, cumpliò la obligacion de Abad, y santo.

Mucho ha sido lo que hemos referido, mas el santo no se contentò con esto; deshizo tambien vna riquissima Corona que le avia dado el Emperador Enrico, à que añadiò otras diligencias extraordinarias con su hidalga condicion, desahalajandose à si, y à su Convento por adornar, y socorrer al afligido. El celebre memorial del Principe de los Apostoles en el Tabor declara quanto se cansa Dios que los que le piden antepõgan los validos à los menesterosos. Dexò San Pedro nueve dicipulos llenos de meritos al pie de el monte, al parecer olvidados, y pide mercedes para dos Profetas validos, llenos de magestad, y triunfo, de aqui naciò el desvio; no puso Christo entre nosotros tan sensibles los preceptos del dar, como los del pedir, porque anteviò que los hombres no yerran tanto en dar, como en pedir, porque dàn pocos, y poco, y por que el dar no consta de preceptos; el dar no necessita de saber, sino de querer, y el pedir no de querer, sino de saber, el dar es accion de la volũtad, el pedir de el entendimiento; y assi el Señor à sus deudos, amigos, y dicipulos no puso otro decreto à su ruego, sino no sabeis lo que pedis, peligroso oficio à quien lastima el dissabor del arte, el peligro del fin, y la reprehension inminente sobre los medios; de esta se librò San Adilo pidiendo para los pobres, ellos eran los objetos de su industria, la meta de sus diligencias, no ay en las acciones humanas tan encumbrada alguna, como la de el pedir para el necessitado, estas eran las de S. Adilo, pidiò por todo el Reyno limosnas para socorrer las necessidades de todo el Reyno.

Mas facil era numerar del mar las arenas, del Sol los rayos, los granos de las fertiles espigas en el abundante Agosto, que reducir à numero las obras de piedad de este singularissimo varon, dirè lo que Marcial, hable vn caso por muchos, y aunque es vno el sucesso, fueron dos los testigos. En el año de la hambre encõtrò en la calle dos niños difuntos, desmontòse de la mula, y metiòse en vn lugar secreto, y no pudiendo darles el habito de Monge, se quitò la interior estameña, vistiòlos, hizo llamar vn enterrador, y pagòle porque les diesse sepoltura, esto con los cuerpos, mas la piedad que tuvo con las Almas fue incomparable, era extraordinaria su compassion, en que se esmerò tanto, que instituyò en su Monasterio la Commemoracion de los Difuntos, que à imitacion suya recibiò toda la Iglesia, y confirmaron despues los Pontifices. No fue San Adilo el primero que hizo se tuviessen oraciones publicas por los Difuntos, que esso ya se hazia, mas la Commemoracion que se haze à dos de Noviembre con tan general devocion, y cõcurso del pueblo Christiano, principio tuvo de este santo, y gran maestro del culto divino.

Marc. l. 1. epig.

Proposiciones de Fè que ay Purgatorio, y el Colegio Apostolico ordenò que se hiziessen sufragios en ali-

Cõc. Trid. dcr. sess. 25.

S. Ioann. Dam. or. pro Def.

alivio de las Animas de Purgatorio, aun en la antigua ley fue digna de alabança la piedad de los Ciudadanos de Xabes, y Galad, dando sepoltura à Saul, y à sus hijos, ayunando siete dias en satisfacion de los difuntos. En los piadosos oidos de el pacientissimo Iob tuvo lugar la gravedad de las penas que padecen las Animas de Purgatorio, las quales considerava con tan viva Fè, que olvidado de sus grandes trabajos, en el mayor desamparo de criaturas, secos los labios de dar vozes, y ronca la garganta, sin aver quien le diesse oido, y considerando se entre bolcanes de fuego, en nombre de las Almas pide socorro à los Fieles para que le ayuden. Tobias el mayor biẽ de los difuntos, à quien dava sepoltura, librava en la piedad del Señor, dava limosna, vertia lagrimas, y hazia ofertas à Dios para que librasse las Almas de el Purgatorio, y fue oido, como se lo manifestò el Señor por el Arcangel San Rafael, que le dixo: *Al tiempo que oravas, y con lagrimas sepultavas los muertos, dexando para ello la comida, yo ofrecia tu oracion à Dios.* El valeroso Macabeo embiò à Gerusalen doze mil reales de plata para que se distribuyessen en limosnas, y sacrificios por las Animas de Purgatorio. Dize San Pablo, que el Anima de Christo Nuestro Redemptor baxò à los Senos de la tierra, y llevò consigo las Animas de los santos Padres. San Agustin dize, que la primera gota de sangre que Christo derramò en el Huerto la ofreciò à su Eterno Padre por las Animas de Purgatorio, con que de su misericordia se cree, que despejò con su divina presencia el Purgatorio, y no quedò Alma que no glorificasse, y assi los sufragios de las Animas, en Christo Nuestro Señor tuvieron principio, y el Colegio Apostolico los autenticò, mas eran voluntarios, y segun la devocion de cada vno, mas mi piadosissimo santo San Adilo los estableciò, fixò, y hizo anuales en commemoracion vniversal de los Difuntos, esta tuvo principio en la singular piedad de el santo, y de su Religiosissimo Convento de San Pedro de Cluni, la ocasion fue rara, porque San Adilo instituyò la Commemoracion de los Difuntos.

1. Reg. c. 31. Ieiunaverunt septẽ diebus.

Iob 19. Miseremini mei, miseremini mei.

Tob. 1. y 12.

Ad Eph. 4 Descẽdit primo ad inferiores partes terræ

D. Aug. epist. ad Euodium

Vltra de que la devocion que tenia S. Adilo con las Animas de Purgatorio, traìa su origen de la gran caridad que ardia en su pecho, tambien le creciò el deseo de favorecerlas despues que vn Religioso le contò cierta revelacion de vn santo Hermitaño que vivia en los Isleos que avia entre Sicilia, y Tesalonica. El Hermitaño que he dicho dixo al Peregrino, que en los Lugares vezinos donde èl vivia, avia vnos grandes bolcanes, que despedian fuego de si, en donde los demonios (por permission divina) atormentavan à las Animas de el Purgatorio; los quales hazian grandes lastimas quando algunos se les salian de entre las manos, y con quien tenian mas indignacion, y de quien mas se quexavan era de el Abad Adilo, y de los Monges Cluniacenses, assi el santo Hermitaño por orden del Peregrino embiò à rogar afectuosamente al Abad Cluniacense, que prosiguiesse en socorrer à las Animas de Purgatorio con sus sacrificios, como de hecho lo hizieron los Religiosos de Cluni con notables sucessos, y buenas suertes de Almas que se libraron de aquellos terribles tormentos.

Entre muchos que experimentaron este socorro, bastarà por testimonio el Papa Benedicto Octavo, cabeça de la Iglesia, porque este Sumo Pontifice conocia, y tenia grande amor al Abad Adilo, el qual falleciò, y por su muerte sucediò en el Pontificado Iuan, Obispo de la Ciudad de Porto; passados muchos dias el Papa Benedicto muerto se apareciò al Summo Pontifice vivo, y à otros grandes amigos suyos, y dixo las penas, y tormentos en que su Alma estava, de que se avia de ver libre por meritos, y oraciones de Adilo, Abad Cluniacense, que les rogava quan encarecidamente podia, que le embiassen à pedir, que con instancia suplicasse à Nuestro Señor esta merced. El Papa Iuan embiò vn correo

rreo con cartas à toda prieſſa, como lo pedia el aprieto en que ſe veia el difunto. El ſanto Abad en recibiendolas no ſe contentò con hazer limoſnas en ſu propio Monaſterio, y oracion, y ſacrificios particulares, ſino que en todos los demàs que eſtavan debaxo de ſu obediencia, que eran muchiſsimos, ordenò ſe hizieſſe otro tanto. La cauſa era juſta, la caridad de los Monges grande, la oracion del Convento fervoroſa, y la de el Abad tan aventajada, que al fin alcançaron del Señor lo que pedian, y para mayor conſuelo, y satisfacion de todos ſucediò, que la miſma noche en que el Papa Benedicto ſaliò del Purgatorio tuvo de ello revelacion vn Monge que ſe llamava Hildeberto, y era limoſnero de el Monaſterio Cluniacēſe; viò vn viejo venerable, de roſtro apacible, y hermoſo, acompañado de otros muchos, que veſtidos con roquetes blācos iban por todo el Clauſtro, haſta el Capitulo donde eſtava el Abad Adilo con todo ſu Convento, puſoſe delāte de èl, hizole vna profunda, y grave reverēcia, y deſpues cō el roſtro alegre ſe bolviò à ſalir, el Monge Hildeberto llegòſe à preguntar à vno de los que venian en aquella compañia, que quien era aquel viejo venerable, y fuele reſpondido, eſte es el Papa Benedicto, que oy ſale de las penas del Purgatorio por meritos de eſte ſanto Abad, y de ſu Convento, y ſe parte à gozar de Dios perpetuamente, pero quiſo primero venir à dar las gracias à ſus bienhechores. Grande aficion tuvo el Papa Benedicto à San Adilo en vida, y en Roma le hizo diferentes mercedes, y favores, pero bien ſe lo pagò en la muerte, y bien le favoreciò quando fue llevado al Tribunal de Chriſto, que las amiſtades por Dios, y fundadas en Dios, eſtos dichoſos fines prometen, y el reſpeto, y eſtimaciō que ſe tiene à ſus ſiervos, nunca queda ſin pagar.

Entre las incomparables virtudes de mi prodigioſo ſanto, fueron las fundamentales la devocion à Chriſto Nueſtro Señor Sacramentado, y à ſu Santiſsima Madre, de eſtas dos fecundas rayzes nacian las demàs hermoſas ramas de exercicios de virtudes; la comunicacion con Dios era en ſu Convento tan grande, que todo era Leccion, oracion, y contemplacion, en que à todos ſe adelantava mi glorioſo San Adilo, que como valiente Capitan, y valeroſo ſoldado de Chriſto marchava delante de ſus ſoldados, teniendolos à todos ſumamente reformados con ſu exemplo, lagrimas, y compuncion, de que ſe ſiguieron maravilloſos efectos. Eſcriviendo el Principe Paris à la hermoſiſsima Elena la dize la dificultad con que el amor ſe encubre en el amante pecho, aunque mas ſe diſimule, *Ovid. ep. 25.*

Sed male diſſimulo: quis enim zelaverit ignem
Lumine qui ſemper proditur ipſe ſuo
Si tamen expectas vocem quoque rebus vt addam
Vror habens animi nuntia verba mei.

Eſte caſtiſsimo amor de mi fervoroſo ſanto era tan grande, que ni ſabia, ni podia encubrirle, porque aſſiſtiendo al Coro, cantando el *Te Deum laudamus*, llegando à dezir: *Tu ad liberandum ſuſcepturus hominem nō horruiſti virginis vterum*, ſe arrojava en el ſuelo poſtrado en reverencia de la profunda humildad de el Hijo de Dios hecho hombre, adorando à la incomparable, y ſoberana Reyna del Cielo, que à tanta grandeza fue ſublimada, como ſer Madre de Dios, y ſiempre que la nombravan hazia notable demonſtracion de humildad, y reverencia; la que veo en Eſpaña no sè que me diga, que ya ſe ha tomado mas por medio para comer, que por afecto de ſervirla, y las fieſtas ſe las lleva el ayre de la vanidad, y todo es à ſu luzimiento, ſin reſpeto à MARIA Santiſsima, que quiſiera mas vna buena conciencia, que la pompa de los Altares, como la tenia S. Adilo.

De la devociō al Santiſsimo Sacramento refiere S. Pedro Damiano, que eſtando para morir el ſanto, le

le avia dicho à vn dicipulo suyo hiziesse cuenta por los dias quantas Missas avia dicho en cinquenta y seis años que avia sido Abad, porque ningũ dia avia dexado de celebrar, pudiendose levantar à dezirla, en que mostrò la hambre insaciable q̃ tenia de su Dios, pues no pudo passar sin recibirle dia alguno, grã fuego de amor divino ardia en su santo pecho con que cocia el Pan de los Angeles; grande era la estimacion que hazia de aquel vanquete, no se escusava del combite de la cena con tanta facilidad como los otros, pues en tantos añosno tuvo escusa de negocios gravissimos, ocupaciones, y enfermedades para dexar tan soberano combite.

El govierno (por lo mucho que enseña la experiencia) siempre se cometiò à los ancianos, pide tantas prendas, que si se huvieran de dar por ellas los puestos, pocos se hallarian aptos para el govierno, no haze el valor al superior, no las letras, ni la virtud sola basta, el entendimiento, y prudencia le hazen digno de el govierno, la cabeça excede à los miembros en los sentidos, el superior ha de exceder en talentos, esso dà à entender la aclamacion que en las elecciones se haze, y el levantarlos en alto denota que exceden à los demàs. Quando à Geu le vngieron Principe, de las capas le hizieron Trono para que como por gradas subiesse a la eminencia. Vn agregado de perfecciones ha de tener el superior. A siete los reduxo Platon: *Paternitas, nobilitas, dominatio, potentia, senectus, prudentia, sagacitas, sed prudentia omnibus anteponitur.* Amor paternal, inclito explendor, dominio, poder, sazonada edad, sagacidad y prudencia, mas la prudencia ha de ser la que sobresalga como atributo Real del entendimiento, parece retrato el Filosofo à mi santo, perfecto dechado de superiores, claro espejo de Prelados.

4. Rege. 9 v. 13.

Plat. l. 3. de legib.

Entre otras peregrinaciones quiero contar vna que no pone Pedro Damiano, y la trae el Cardenal Leon Hostiense en el libro segundo, capitulo cinquenta y quatro, en dõde se muestran juntamente la devocion de este santo, y su profunda humildad, porque como hijo de mi Padre San Benito, sabiendo que su santo cuerpo estava en Monte Casino le quiso ir à visitar, y al tiempo que llegò à raiz de la montaña, se apeò de la mula, y la subiò toda à pie, con ser tan aspera, y dificultosa, salieron el Abad, y Convento à recibirle à la puerta del Monasterio, llevaronle al Capitulo, y despues que huvieron passado con èl palabras de cumplimiento, y de devocion, loò San Adilo la Religion, y observancia de aquellos Padres, diziendo: *Sicut audiuimus, sicut vidimus*, dando à entender, qve correspondian la santidad, y obras de aquellos santos Religiosos à la gran fama que por todo el mundo de ellos avia. Pidiò vna cosa al Abad con encarecimiento para que no se la negasse. Era à la sazon Prelado de aquel Convento Geobaldo, varon insigne, de quien tratarèmos adelante muchas cosas. El Abad de Casino condescendiò cõ su peticion, diziendo, que se haria lo que mandasse; y la demanda era, que le hiziesse merced el Abad de dexar besar los pies al Convẽto, en lo qual hizo tanta instancia, que no pudo el Abad de Casino negarselo; no solo se viò en esto la humildad de S. Adilo, sino que tambien en todos los dias que alli estuvo diò indicios de ella, porque no se pudo acabar con èl que dixesse la Missa cantada el dia de San Benito, ni que en la procession llevasse vaculo, insignia de los Abades perpetuos de aquel tiempo, diziendo, que delante de el Abad de Monte Casino, que representava la persona de nuestro Padre San Benito, en ninguna manera diria Missa en publico, ni vsaria de las insignias Abaciales. Al tiempo de la despedida dexò aquel Convento lleno de gozo, porque le prometiò de embiarle vna gran Reliquia de S. Mauro, dicipulo de nuestro Padre S. Benito, lo qual cumpliò de alli à seis años, embiò vna canilla entera de el braço en vna caxa de plata, muy biẽ guarnecida, y con ella vinieron seis Monges que la acompañassen, que

los santos como son tan alumbrados de Dios, saben ser cumplidos en las obras que emprenden, y toman entre manos.

Suficientes elogios eran los referidos, mas quiso Dios honrar à San Adilo con singulares prodigios. Assistia en la granja de el Convento vn dia, y reparò en vn niño, hijo de su Aperador que siendo muy hermoso de rostro, era ciego à nativitate, el curioso preguntarà con los Dicipulos de el Señor, cuya fue la culpa de que naciesse ciego, del niño, ò de sus padres, son insondables los juizios divinos, no ay quien pueda darles alcance. Vn Cortesano ingenio en caso semejante, dixo del Conde de Fuentes.

Sin duda que el Cielo quiso
De piadoso, y prevenido
Hazer al Conde Cupido,
Porque no fuesse Narciso.

Yo à la respuesta de Christo me llego, q̃ dixo: *Nec hic peccauit, nec parentes eius, sed vt manifestentur opera Dei. Ioann 9.* Ni de el niño, ni de su padre fue la culpa; sino para que en èl se manifestassen las maravillas de Dios. Moviòse à compassion San Adilo, llegòse con impulso superior al niño, hizole la señal de la Cruz sobre los ojos, y cobrò luego la vista. Oy ay infinitos ciegos, que con ningunos colirios de Cruzes, y trabajos abrimos los ojos, valgame S. Adilo, vsava de la misma medicina, aunque en persona de distinta calidad obrò segundo prodigio. A la sombra de vn arbol descansava vn Cavallero, cayò vna astilla, y clavòsele en vn ojo con tan intenso dolor, que no solo le privò de la vista, sino de las ganas de comer; visitòle mi santo, quedò con èl à solas, hizole la señal de la Cruz sobre los ojos, llegò su santo rostro al del enfermo, y compassivamente amoroso, con su aliento regalò la parte dolorida, y por mayor consuelo ofreciò dezirle vna Missa, y encomendarle à Dios (breve sueño) al tiempo que salia por la puerta se quedò dormido el enfermo (*si dormit illi bene erit*) luego despertò sano, saltando del ojo la astilla con raro prodigio.

Caminando vn dia, y estando en su possada, llegò à èl vn Clerigo de la Iglesia Turonense, que tenia ya el braço tan enconado, y afistolado, que naturalmente avia de morir dẽtro de pocos dias, hizo el santo como que no estava atento à lo que le dezia, y trabandole mansamente de el braço, hizo la señal de la Cruz encima, con grande dissimulacion, y dixole: *Hermano, mire por si, que està peligroso.* El Clerigo al punto se sintiò bueno, y admirado bolviò al santo, como pasmado, y dixo: *Padre, que hizo a este braço, veale que ya esta bueno.* Dissimulò S. Adilo, y con vn semblante muy dissimulado le embiò cõ Dios, riñendole, y mandandole que callasse, y era la causa, porque temia la vanagloria, y estimacion humana, como à vivora ponçoñosa. Assi es muy celebrado vn apotegma, y sentencia de este santo, porque dezia muy de ordinario, que no ay edificio tan alto, y fuerte de santidad, que no lo derribe el ayre de la vanagloria, y apetito de honra.

Vsava tambien este santo de el agua bendita para curar los enfermos, que aunque parece diferente medicina de la passada, pero tambiẽ en ella và embuelta la fuerça de la Santissima Cruz. Con ella curò à vn soldado que perdiò el buen juizio, y andava hecho loco por el campo, dando vozes sin sentido, y tan assombrado, que parece tenia algun demonio, supolo el santo, cõpadeciòse dèl, fuesse con el Convento al Altar mayor, hizo dezir vna Letania, suplicando à Nuestro Señor no permitiesse que aquel hombre muriesse sin juizio, y se condenasse. En levantandose de la oracion fuesse al enfermo, echòle agua bendita, è hizo que por fuerça se la hiziessen beber, bolviò luego en si, reconociò à su bienhechor, y fue al Convento Cluniacense con vn presente de pezes à dar gracias à Dios, y à sus siervos, porque le avian alcançado tan gran beneficio.

Mayor admiracion pondrà lo que aora contarè, de que el agua cõ que

que este santo se labava las manos, tuviesse tanta eficacia, por aver llegado à ellas, que sanasse los enfermos. Vn soldado que avia perdido el habla, tuvo revelacion de que procurasse aver de aquella agua, pidiòla à sus ministros, los quales dieron orden, sin que lo entendiesse el santo, de guardarsela al soldado, juntaronla, y mezclaronla con otra bendita por manos de San Adilo, y dieronsela à beber en el Caliz de San Mayolo, su predecessor en la Abadia Cluniacense, recibiòla el soldado con gran devocion, y al momento començò à hablar, y dieron gracias à Dios èl, y todos los que lo vieron. Esto quedò tan en la memoria de los que andavan en la compañia de San Adilo, que bolviendo de Roma para su Monasterio, llegaron à Ciudad de Turin, donde estava vn enfermo en la cama con tercianas que le abrasavan; los que servian à la mesa à San Adilo, en labandose las manos el santo Abad, llevaron el agua al enfermo, bebiòla con devocion, y luego à la hora se le quitò la calentura, tanto como esto pueden, y valen los siervos de Dios, que no ay que echar à mal de ellos.

Ya que hemos dicho los milagros que hazia con el agua, pongamos algunos aora que hizo en la misma agua. Caminando vn dia S. Adilo, le fue precisso passar por el rio Tuino, llevava tanta priessa, que le faltava tiempo para rodear para dõde avia vna puente, hizo rostro à el mismo rio, y estuvo parado, y suspẽso vn poco, como en oracion, consultando con Dios si passaria por alli cortando el agua, debiò de tener buena respuesta de su Mageстad, pues bolviendose luego à vn criado suyo, le mandò que entrasse en el rio en nombre de Iesu Christo, cosa espantosa, que al momento se detuvo la corriente del agua, y el santo Abad, y todos los que le iban acõpañando passaron sin peligro. Estavanlo mirando otros caminantes, y quisieron tambien ellos entrar por los mismos passos, pero bolviò la furia, y corriente del agua (que estava rebalsada) con tanto impetu, que si de presto no se retiraran, quedaran alli anegados. Vn hombre honrado que viò todo este sucesso, llegòse à San Adilo de rodillas, y pidiòle encarecidamente que le hiziesse merced de hospedarse en su casa, que tenia alli vezina; no se hizo de rogar mucho el santo, por no quitar la ganancia al huesped, pues que el hospedar, y servir à los siervos de Dios es grangeria.

Otro caso semejante al passado le sucediò caminando la Vigilia de la Natividad de Christo, cerca de el Monasterio de San Marcelo. Avia llovido mucho y crecido vn arroyo de manera que no podia passarse, pero como era forçoso, dixo à sus compañeros que le siguiessen en nõbre de Iesu Christo; ò como reconocen las criaturas à los amigos de su Criador, y aun à los que los sirven, y acompañan. A todos los que iban con San Adilo dava el agua no mas que hasta la rodilla con ir tan profunda, y al mismo respetava tanto, que ni aun le humedecia los zapatos, pero porque no se haga esta provança con dos testigos solos, añadirèmos el tercero.

Caminava el santo desde el Monasterio Furense à la Ciudad de Gabena, y passando por vn rio la azemila en que iban los libros, y alguna ropa, perdiò el vado, y con la corriẽte del agua se hundia toda, que no se le veia mas que la cabeça, acudieron los moços à sacarla, y à desfardar quanto llevava, hallaron toda la ropa empapada en agua, y los libros, que pudieran estragarse, y perderse, los hallaron muy secos; porque la providencia, y cuydado que tiene Dios cõ sus siervos à todo esto provee, y por tan menudo, y en particular los favorece. Seria nunca acabar, si huviesse de trasladar aqui todos los milagros que San Pedro Damiano juntò, y publicò de este santo, ya me parece que falto à mi costumbre, y assi solo dirè otro que le aconteciò à San Adilo con el Emperador Enrico Segundo, que es notable por las muchas circunstancias que en èl acontecieron.

Estando à la mesa vn dia este

Principe, le presentaron vn gran vaso vidriado, lleno de olores, y labrado en Alexandria, con tanto primor y arte, que quien sirviò con èl le pareciò que era presente digno de darse à vn Emperador, y fue asi, que Enrico se pagò de ver vna obra tan prima, y pieça tan bella; quiso mucho siempre al Abad San Adilo, y por favorecerle aora se la embiò para que la viesse, llevandola dos Capellanes suyos llamados Alderico, y Landulfo, personas de tanta cuenta, que despues ambos fueron Obispos. Dieronle el vaso al santo Abad para que lo mirasse, y gozasse en tanto que comia Enrico, diziendo, que luego bolverian por èl. Naturalmẽte los hombres son amigos de novedades, y algunos demasiadamente curiosos. Llegaronse los que venian con el santo à ver aquella pieça tan curiosa, miravanla, manoseavãla, y por descuydo andando de mano en mano se le cayò à vno de las suyas, y se hizo pedaços; el santo Abad recibiò pena, considerando que quando aquellos ministros dixessen al Rey que se avia quebrado el vaso, se enojaria con ellos, aunque no tenian culpa; mandò à los Religiosos que se fuessen con èl à la Iglesia, estuvieron vn rato en oracion, y cantaron algunos Psalmos, y quando salian dixo el santo, que es de aquel vaso que se quebrò, dieronsele, y en tomandole en la mano quedò sano, y todos lo vieron sin quebradura alguna, y con gran disimulacion, gracia, y apacibilidad, dixo, para que nos hazen creer que este vaso està quebrado, siendo asi que no està sino sano? Pero aunque San Adilo procurò disimular lo que avia hecho, todos los que antes vieron el vaso quebrado, conocieron que era grãdissimo milagro, y dieron gracias à Nuestro Señor por las mercedes que haze à sus siervos, aun en cosas tan menudas.

El vitorioso Alexandro llegando à la sobervia Alcaçar de la abrasada Troya, coronò la efigie del valeroso Aquiles, y le dixo: *O feliz Aquiles, que has merecido vivo tal amigo, y muerto tal Coronista!* El primero fue Protoclo, el segundo Homero, esto puedo dezir por Casimiro, Rey de Polonia, que tuvo la felicidad de ser amigo, y Monge de San Adilo, su gigante fama llegò à la Corte de Polonia, y en ella à las Reales orejas del Principe Casimiro, que deseando mas el trato de San Adilo, que la Real purpura, la cambiò por la sagrada Cogulla del Principe de los Monges, que recibiò por mano de San Adilo. La peregrina historia de este santo Rey pondrè en su dia, y aqui solo lo que toca à mi santo. Aviendose Ordenado de Evangelio Casimiro, abrasandose el Reyno en guerras, llegaron à Cluni Embaxadores à pedir al Principe para que Reynasse, San Adilo dixo à los Embaxadores, que no podia por propia autoridad dar esse permisso, q̃ fuessen al Pontifice, y su Santidad dispondria lo que se debia hazer, bolvieron bien despachados los Embaxadores con mandato de el Summo Pontifice à San Adilo para que entregasse à Casimiro à los Embaxadores, dispensandole en los votos de pobreza, y castidad para Reynar, y casarse, echòle San Adilo la bendicion, y le cayò tan cumplida, que fue vno de los mejores Reyes que ha tenido Polonia, y es santo Canonizado. Yo buelvo à San Adilo, à quiẽ hizieron Arçobispo de Leon de Frãcia, propusieron al Pontifice Benedicto Nono la santidad, prendas, valor, y suficiencia de San Adilo, aprobolos su Santidad, embiòle el palio, y anillo, y mandato para que acetasse, mas no se pudo recabar con el santo, cuya humildad, y desengaño venciò las instancias de los amigos, è interessados, y el Pontifice por no contristarle diò à otro el Arçobispado, quedando San Adilo mas gustoso con la renuncia, que el otro con la provision.

Corred (dize el Sagrado Evangelista) *antes que la luz se ponga, antes que el horror de la mortaja os cubra.* Ioan. 12. Avisos son de borrasca del mar las inquietas olas, quando se riza la espuma se previene el marinero, antes que llegue el peligro procura tomar puerto, olas son los achaques que con-

contra la vida se levantan, y sigue la tempestad de la muerte, quien no apresura el passo mal se libra, que es ligera la ola, bien lo conociò San Adilo, à quien Dios fue servido que se levantassen olas de achaques que le grangeassen inestimables coronas. Cinco años enteros tuvo recissimas enfermedades, y pareciendole vigilia de su muerte, se puso en camino para Roma à visitar las Reliquias de los Sagrados Apostoles S. Pedro, y San Pablo, pidiendoles de rodillas su favor, y suplicandoles intercediessen con Nuestro Señor para que se acabasse ya este destierro de esta vida mortal. Negaronle los Santos Apostoles la merced que pedia, para concederle otra mayor, que fue dilatarle los trabajos, y enfermedades, que para los que saben sufrirlos, y aprovecharse de ellos cõ paciencia, no ay ganancia que iguale à las tribulaciones, pues de ellas los justos salen tan medrados, obligaronle los Santos Apostoles à ser su huesped en Roma quatro meses, sin salir de ella, siendo siempre combatido de graves enfermedades; despues que cobrò algunas fuerças, y mejoria se vino à su Monasterio Cluniacense, dõde estuvo el vltimo año de su vida, gastãdole en nuevos ayunos, oraciones, y penitencias, que con el verdor de la mocedad aun no pudieran sufrirse, quanto mas en la vejez, assi se conocia claramente que tenia fuerças del Cielo para llevarlas.

El amor que tenia tan grande à sus dicipulos, y subditos le obligò à visitar los Monasterios que estavan dependientes de San Pedro de Cluni, y en los Capitulos que tenia con los Monges, antes que Dios le llevasse de esta vida, como vn santo Patriarca les echava la bendicion, y los enseñava, hablando vn lenguage, que ya parecia mas de el Cielo, que de esta vida. Finalmente, visitãdo al Monasterio de Salvianico, le llegò tambien à San Adilo el fin de su dichosa carrera, y el puerto de su navegacion, y en entrando en casa, dixo, que avia de morir en ella, señalando el dia de la Circuncision.

Es tanta la embidia, y rabia con que los demonios persiguen à los hombres, especialmente à los mas santos, que quando se llega la vltima hora de la vida, viendo que no les queda tiempo en que hazer nuevo daño, no perdonan à hombre nacido, ni pierden la esperança de hazer suerte aun en los mas perfectos; eralo este santo (con la eminencia que hemos contado) y con todo esso, quando estava agonizando, se le puso vn demonio delante en cuerpo fantastico, y visible, pero la seguridad de la conciencia del santo, y el fervor de espiritu, con el particular socorro de Dios que le favorecia, le dieron animo, y brio para que con gran ossadia, è imperio le mandasse luego apartar de aquel lugar, y el demonio huvo de obedecer mal de su grado. Aviendo recibido los Sacramentos, diò el espiritu à su Criador corriendo el año de la Encarnacion del Señor de mil y quarenta y ocho, siendo de edad de ochenta y siete, teniendo de Abadia cinquenta y seis. Escriviò este santo algunas obras (que tambien fue docto como santo) particularmẽte dictò sermones en las festividades de Christo, y de Nuestra Señora, cuyo Catalogo pone à la larga Possevino, para donde remito al Letor; item, la vida de S. Mayolo su predecessor en la Abadia, y la historia de la Emperatriz Adelayda; Hymnos à Christo, y à Nuestra Señora, que no solo tuvo estilo en prosa, sino tambien buen estilo en verso, el que quisiere ver muchos milagros que este santo hizo despues de muerto, podrà ver el libro alegado de las antiguedades de el Priorato Salviniaco, donde este santo descansa, y en donde por su respeto ha obrado Nuestro Señor muchas maravillas.



San

San Abbo.

Aim. Rader. Glabr. Guil. Malmesbur. Tep. Sausf. Bucel. Menard.

SAn Abbo martir, y Abad de Floriaco, fue tan insigne en letras, como en virtudes, naciò en el Pago Aurelianense, Leto fue su padre, Ermengarda su madre, ambos ilustres, vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito en el celebre Convento de Floriaco, donde se adelantò tanto en letras, y virtudes, que rogado el Abad de los Obispos de Augia que les embiassen vn Doctor, embiaron à Abbo para su desempeño, porque era exemplar de vida, y costumbres; en el camino le honrò Nuestro Señor, y librò con prodigio, porque levantandose vna cruel tempestad, çoçobrando seis naves que iban en su compañia, se salvò sola en la que caminava el santo por sus oraciones, ilustrò à Inglaterra con sus letras, fue electo Abad de aquel gran Monasterio, defendiò con gran valor las inmunidades, y dezimas de los Conventos, y siendo calumniado por embidia en el Concilio Parisiense, sacò vn manifiesto eruditissimo en su favor, y escriviò otras obras dignas de veneracion à la posteridad. Vnos criados de el Obispo Aurelianense maltrataron al santo, el qual dexò à Dios la causa, y su Divina Magestad castigò gravemente los agressores. Lo que hizo mas celebre à este santo fue la magnanimidad conque procurò afervorizar, y adelantar el culto, y devocion de MARIA Santissima Nuestra Señora. Avia su antecessor dado principio al Altar mayor de la Reyna de los Cielos, acabòlo San Abbo, cubriendolo de planchas de oro, y el de mi Padre San Benito, y los demàs de plata, y premiòle N. Señora con la palma de el martirio, porque yendo à Basconia à reformar vn Monasterio, alterandose los Bascones contra los Monges, saliẽdo à poner paz, vn traydor sacrilego le atravesò con vna lança, ilustrandole Nuestro Señor con maravillas.

San Laurencio Obispo.

Sur. Baron. Geneb. i cp. Bucel. Heredia

DIlatado buelo se ofrecia à la mas ligera pluma, si huviera de correr toda la esfera, y prodigiosa vida de San Laurencio, mas solo voy à lo que mas le ilustrò, que fue la singular devocion à la Augusta Emperatriz de Cielo, y tierra MARIA Sãtissima, Madre de Dios, y la reciproca correspondencia con que fue amado, y favorecido de esta celestial Princesa. Ibernia fue su patria, su padre Mauricio, Principe de Lagenia; para que amasse la paz fue Dios servido que experimentasse los rigores de la guerra, siendo niño fue dado en rehenes de su padre al Rey Dermicio, de quien fue maltratado, hasta que vitoriosos el Principe su padre le redimiò, cambiandole por otros prisioneros; pareciòle mejor el recogimiento del Monasterio, que el del enemigo, y vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en el Convento de Glindala, donde se adelantò tanto en letras, y virtudes, que fue electo Abad de el Monasterio, despues Obispo Dublinense, dõde resplandeciò notablemente en santidad de vida, siendo à todos clarissimo espejo de perfeccion. Por razon de su Iglesia hizo viage à verse con Enrico, Rey de Inglaterra; valgate Dios por Inglaterra, y qual anda con sus Prelados; estando en la Iglesia vn sacrilego le abriò de vn palo la cabeça, y derribò en el suelo, entre la vozeria del pueblo levantò el santo la cabeça, pidiò agua, y la bendixo, labòse con ella la sangre, y con estupenda maravilla en los ojos de todos quedò sano enteramente, con admiracion de el pueblo, que le viò celebrar Missa despues; condenaron à horca al atrevido, y libròle el santo; passò à Roma, y estimòle tanto el Pontifice, que le hizo de toda Ibernia; y que mucho estimasse el Pontifice à quien la Reyna de los Angeles estimava, pues estando en territorio ageno no quiso que otro que su Laurencio la consagrara su Basilica

Hizo muchos milagros en vida, en

en especial resucitò vn muerto con estraña maravilla. Entre el Rey de Ibernia Deronogo, y Enrico de Inglaterra se moviò guerra sangrienta; desterrarase de el mundo, si dèl se desterraran estas vozes, mio, y tuyo, entõces tuvieramos seguridad, quietud, y paz, esta trae consigo lo mejor del mundo, los campos se cultivan, las Republicas florecen, fecundan las tierras abundantes frutos, las viñas rinden dulces vbas, y olorosos vinos, con la paz todo se conserva en la tierra, y sin ella todo perece, y sin la paz nada es agradable à Dios.

Baut. Mant.

> *Sidera paze vigent consistunt terrea pace*
> *Nihil placidum est, sine pace Deo nec munus ad Aram.*

Esto sacò à mi santo de su tierra, y como era devoto de MARIA Santissima, Paloma celestial, simbolo de la paz

> *Ecce oleæ ramus gestatur in ore columbæ*
> *Post iram pacem fert miserante Deo.*

La paloma que despachò Noe à que le informasse si avia cessado la tempestad con el ramo de oliva que en el pico le conduxo, sin despegar su pico le dixo, que estava en paz la tierra, esta consiguiò à su patria S. Laurẽcio por la intercessiõ de MARIA Santissima, concordando estos Reyes (Dios los concuerde aora) Laurencio conseguida la paz, encomendandose à Dios, y à su Santissima Madre acabò en paz, y Honorio III. le puso en el Catalogo de los Santos año de mil seisciẽtos y veinte y dos, aviendo sido su transito el de mil dozientos y veinte y seis.



Venerable Martin.

MArtin, gloria de España, segũdo Antonio de su siglo, vistiò la sagrada Cogulla de mi gran Padre San Benito en el Monasterio de Valde-Iglesias, Congregacion del Cister, y en su lozana jubentud desmintiò la edad, ciñòse de fortaleza, y venciendo al mũdo, demonio, y carne, se coronò de laureles inmortales desnudandose de todo lo terrestre, peleò este invencible soldado de Iesu Christo con todo el infierno conjurado contra èl, echãdo el resto de su malicia, provocandole interior, y exteriormente con las mas fuertes vaterias de tentaciones que se leen de algun santo en los anales del tiempo, à su castidad assestò la artilleria, toda imaginaria, introduciendo en su celda mugeres de tan gran belleza, como desemboltura, que con ademanes, y palabras deshonestas le provocaran, lo mismo le sucedia en sueños, aunque de todo salia con vitoria, y viendo el enemigo que estava firme el muro, mudò la vateria, y acometiòle en el Coro, cosa no vista, hasta los mismos Monges transformava en hermosas mugeres, haziendo que sus santas, y reverentes acciones pareciessen otras totalmente contrarias y descompuestas, ordenadas de su infeliz astucia para mayor triunfo del santo mancebo, y viendo malvaratada toda su infernal municion, acometiòle el enemigo al cuerpo, y ya le tenia para quitarle la vida casi ahogado, quando la Reyna del Cielo su devota, y Patrona le apareciò con su Santissimo Hijo en los braços, y ahuyentò al enemigo, que no dexò de maltratarle con cruelissimos açotes, vengando en el cuerpo el daño que no pudo hazer en el Alma, muchas vezes le socorriò el Maestro de Novicios, y viò su cuerpo lleno de cardenales, hasta que en vna de estas luchas, de los grandes açotes que le diò el enemigo se le descompuso el vientre, y diò su Anima al Señor que le criò para tanta gloria suya, año de mil quinientos y ochenta y nueve.

Tesaur. Monac. perf. Enriq. buc.

San-

Santa Gertrudes la Magna.

1 EN la vida prodigiosa de la regaladissima virgen Santa Gertrudes se han empeñado muchas graves plumas, es muy digna de que todos la lean, para que todos alaben al Señor por tan singulares favores como hizo à esta sagrada virgen. Fue natural de Alemania, del Ducado de Sajonia, hija de el Conde de Hakeborn, y Monsfel, y de edad de cinco años consagrada à Dios, en el Monasterio de Rodardes, Orden de mi gran Padre San Benito. El mar de sus heroycas virtudes no es sondable, los favores que recibiò de Christo Nuestro Señor son inefables, y apenas creibles à los que no han passado los ojos por su prodigiosa vida; en la tierra era las delicias de los Cortesanos del Cielo, los quales cada dia la visitavan familiarissimamente. El singularissimo refugio, y mas seguro de los pecadores es MARIA Sãtissima, porque lo merece todo, y el mismo Hijo tiene con el Padre celestial sus delicias con esta divina Reyna; en su purissimo vientre concibiò à Dios, pariò à Dios, le diò leche de sus pechos, le traxo en sus braços, le recogiò en su regazo, què cosa mas alta q̃ ser Madre de Dios, ninguna cosa despues de Dios mas excelente que MARIA, Madre del mismo Dios. A esta, pues, gran señora encomendò especialissima, è intimamente Christo Nuestro Señor à Santa Gertrudes su esposa, y la soberana Reyna se constituyò por su Madre, Patrona, Maestra, amparo, y defensora, y la hizo felicissima con sus maravillosos, y perpetuos favores. Representòsele vna vez esta celestial Princesa, que debaxo de su manto recogia muchas diversas sabandijas, eran los pecadores; pues como favoreceria à la que era tan justa como Gertrudes la que assi alhagava à los pecadores? Oyganse estos favores de la boca de el Padre Alonso de Andrade, de la sagrada Compañia de Iesus, que escriviò novissimamente la vida de esta santa, y tocando este punto dize assi en la parte primera capitulo quince.

2 *No fue menor el amor, y deuocion que tuuo esta gloriosa Virgen à la Beatissima Virgen MARIA, Madre de Dios, y Señora Nuestra, que la que tuuo à su dulcissimo, Señor de los Cielos, y la tierra, Vnico Hijo suyo, porque desde su niñez la tomò por Madre, y Señora suya, y la amò, y siruiò como a tal con todas sus fuerças, y con todas las potencias de su Alma, memoria, entendimiento, y voluntad; y aumentò el mismo Señor esta deuocion en su Alma, porque apareciendosele vn dia en compañia de su Santissima Madre, se la encomendò con palabras amorosas, diziendola, que la tuuiesse por hija, y à Gertrudes, que la tuuiesse por Madre, y que la amasse como a tal, y se valiesse de su amparo. La Santissima Virgen estendiendo su manto, la tomò debaxo de su proteccion, y mirandola, y fauoreciendola como à hija querida, y santa Gertrudes que siempre la auia tenido cordialissima deuocion, desde aquel dia se la tuuo mayor, mirandola como verdadera Madre suya, al modo que San Iuan mirò à la Virgen, desde que Christo se la diò por Madre, amandola Gertrudes como à tal, teniala en el altar de su coraçon, y à todas horas, y tiempos la visitaua, y adoraua, y saludaua con ternissimas palabras, ofreciale todas sus obras, y no ponia mano en alguna cosa que no fuesse por su deuocion, consultauala en todas sus dudas, seguia su consejo, y obedecia à sus inspiraciones con promptissima voluntad, corriendo à la execucion con la mas minima seña de su obediencia; era el aliuio de todos sus trabajos, y fatigas, porque en todas acudia à consolarse con ella, como los hijos con su propia madre; en su consejo hallaua acierto, y en su presencia consuelo, y en sus palabras luz, y esfuerço, y enseñança para vencer todas las dificultades que se le ofrecian en el seruicio de Dios; en su amparo hallaua fuerças para vencer las vatallas de el demonio, que siempre le hazia guerra para derribarla del estudio de la perfeccion; teniale por espejo de su vida, y por dechado de todas sus acciones, mirandose, y remirandose en ella, para copiar en su Alma todas las virtudes, esmerauase en sus fiestas quanto sus fuerças alcançauan, celebrandolas*

las con mas deuocion que ostentacion, porque esta quando es secular, y solamente exterior, aprouecha mas para la vanidad, que para la caridad, y para la loa de los hombres, que para la de Dios, y como tenia tan entrañado en su Alma este viuo fuego de amor à la Emperatriz del Cielo, brotauan de su boca llamas de ardiente deuocion, persuadiendo à todos, que la tuuiessen cordialissima con esta Señora, procurando traerlos à su seruicio, y que fuesse alabada, y ensalçada, y glorificada de todos.

3 En el capitulo veinte y tres, que es el vltimo que escriviò de su vida, y todo vna continuada accion de gracias por las mercedes que Dios le hizo se las dà muy particulares, diziendo de esta manera: Tambien añadiste al colmo de los beneficios que me hiziste, darme por Procuradora à la Beatissima Virgen MARIA, dulcissima Madre tuya, y muchas vezes amigablemente me encomendaste à su amor, con mas caricia, y ternura, que jamàs diligẽte, y fiel esposo pudo encomendar su amada esposa à la propia Madre suya. En que declara, que no vna, sino muchas vezes se la encomendò Christo à su Santissima Madre para que la tuviesse en lugar de hija carissima, como lo mostrò haziendole muchos favores, siendo su intercessora para con Dios, y alcançandole muchas mercedes, no solo para su persona, sino para todos los que se encomendavan en sus oraciones.

4 De esta verdad tenemos tãtos testigos, que fuera materia larga referirlos; valga por mil el que se cuenta en el libro quarto de su vida, en que se dize, que orando por su Convento el dia de la Anunciacion de Nuestra Señora, y poniendola por medianera para con su Santissimo Hijo; al tiempo que cantò el Coro *ora pro nobis sancta Dei genitrix*, rogad por nosotros santa Madre de Dios, la viò santa Gertrudes levantarse de su Trono, en que estava sentada al lado de su Hijo, y postrandose à sus pies le pidiò por todo aquel Monasterio, que le hiziesse las mercedes que pedia Gertrudes, Christo la levantò con gran reverencia, y honor, como à Madre suya, y aviendola sentado en su Trono, le franqueò los tesoros de su Omnipotencia, para que dispusiesse de ellos à su voluntad, y luego la Emperatriz del Cielo mandò à las Gerarquias de las Potestades que cercassen con su Angelica milicia aquel Convento, y le amparassen, y defendiessen de todos sus enemigos, assi corporales, como espirituales, que cõ engaños, y errores, con calumnias, y persecuciones le combatian; y los Angeles obedeciendo à su mandato levantaron valuartes en su defensa, y le cercaron con sus armas, con muro fuerte para defenderle. Y de la misma manera le alcançava de la mano poderosa del Altissimo las otras cosas que le pedia, siendo su Abogada en el Cielo, à cerca de la persona de su Santissimo Hijo.

5 No passèmos en silencio lo que le aconteciò el mismo dia de la Anunciacion de Nuestra Señora, en que oyendo el Sermon que se predicava en su fiesta, le pareciò que el Predicador se avia engolfado tanto en las alabanças de la Virgen, que totalmente se avia olvidado de las de su Eterno Hijo, que siendo vna substancia con su Padre se avia hecho hombre por nosotros, merced tan grande, que nunca se podrà alabar cumplidamente, y tambien andava con rezelo de que algunas vezes dexava de saludar à la Madre divertida en saludar al Hijo, el qual la visitò aquel dia, y hablandola con la familiaridad que solia la dixo: *No quieras, hija mia querida, tomar tristeza por esso, porque las salutaciones que se hazen a mi Madre, las tengo yo por propias mias, y las que me hazen à mi las toma mi Madre por propias suyas, y ambos las premiarèmos con galardones eternos.* Con que la santa quedò cõsoladissima, y experimentò esta verdad el propio dia, porque saludando à su santo Esposo la dixo: *Hija amada mia, toda mi diuinidad te saluda, y te presenta el fruto de mi Santissima Humanidad, para que enriquecida con èl estès dispuesta, y adornada para celebrar la fiesta de mi Madre, que tambien te saluda.*

6 Estando en grande duda, si manifestaria,ò no algunas cosas que Nuestro Señor le avia dicho, y por ser vtiles à las Almas,la instavã personas espirituales que las publicasse,deseando no errar en cosa tan importante, se fue à su consejera la Beatissima Virgen, y le suplicò que la alumbrasse con su celestial sabiduria,y le enseñasse lo que debia hazer, para no faltar en el servicio de su Santissimo Hijo, ni en el secreto, y humildad con que debia guardar las cosas q̃ le revelavan; y la Virgen le respondiò estas palabras: *Gasta lo que tienes, que mi Hijo es muy rico para tornar à pagar lo que en su loa gastares.* Dandole à entender,que era servicio suyo publicarlo, y assi lo hizo por obedecer à los consejos de su Señora, y Maestra, à quien amava como à Madre, y obedeciò como à Reyna.

7 Entrando otra vez en oracion à la hora que manda la Regla de la Religion, començò à pensar, que pudiera entonces hazer que mas gusto diesse à Dios, y luego le apareciò su santo Esposo, y le dixo: *Ponte en pie, que es postura de reverencia,y de quien espera que le manden para obedecer con diligencia, y loa, y engrandece à mi Madre, que està aqui en Trono de Reyna junto al mio.* Entendiendo,pues, que esta era la cosa en que mas le podia servir, començò à alabarla con el Hymno de la Iglesia,que la llama:*Paradysus voluptatis*. Parayso de deleytes; y juntamente le suplicò, que pues avia sido su Parayso de virtudes tan agradables à Dios,hiziesse su Alma otro Parayso semejante para que ella le pudiesse agradar.Inclinada la Reyna del Cielo à sus ruegos, parecia que plantava en su Alma variedad de flores, y rosas,clavellinas,y violetas, y otras de grande hermosura, y fragrancia, simbolo de las virtudes que ingeria en su Alma,con que hazia vn jardin ameno, gratissimo à su Divino Esposo;passò adelante en el Hymno,y llegando à aquellas palabras: *Gaude morum disciplina*, forma,y exemplar de buenas costumbres, le suplicò que reformasse las suyas, y le alcançasse de su Santissimo Hijo que se ajustasse en todo à su voluntad, y diesse à todos el exemplo que debia; y viò que la Reyna del Cielo inclinada à sus ruegos embiava sus afectos en forma de vnas niñas muy bellas, y compuestas, y les mandava que se vniessen con los afectos,y costumbres de Gertrudes, para que en todas se conformasse con las suyas. Assi fue alabando à la Virgen,y juntamente pidiendole mercedes,pero rezelandose por su grande humildad que no la avia alabado como debia, rogò al Señor de la Magestad que supliesse sus faltas, y emendasse sus defectos,pues avia restaurado los de todo el mundo. Entonces Christo levantandose de su assiento, hizo profunda reverencia à su Santissima Madre, como deben hazerla à los padres los hijos, y la saludò con palabras de sumo respeto, las quales recibiò la Reyna del Cielo con gratissimo rostro, y se diò por satisfecha de lo que podia aver faltado Gertrudes en su alabança.

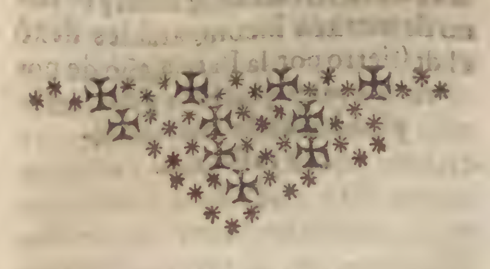
8 El dia siguiente à esta acciõ quedò tan gustosa de ella,y su Alma tan sabrosa,y encendida en su devocion,que entrando en la oraciõ ordinaria,no acertava à dezir otra cosa sino alabanças à la Virgen Santissima, y assi tomada de el vino suave de su dulce devocion, començò su oracion,diziendo:*O candidum Lilium Trinitatis! Et Cœlicæ amenitatis rosam perfulgidam.* Dios te salue Lirio candido de la Santissima Trinidad, y Rosa fragrantissima, y hermosissima del Parayso celestial; à esta salutacion respondiò la Sacratissima Virgen, apareciendole en forma de azuzena candidissima con tres hojas,simbolo de las Tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad,declarandole, que el Padre le avia comunicado su poder,el Hijo su sabiduria,y el Espiritu su Santidad,en quãto humana criatura le podia recibir, y que le era tan grata aquella salutacion, que por ella derramava en su Alma el torrente de las misericordias celestiales que avia recibido de la infinita bondad de Dios Nuestro Señor,y que de la misma manera llena-

naria de gracias à los que la saludassen con ella, cumpliendo todos sus deseos. Oidas estas palabras, y bañada santa Gertrudes en vn mar de dulçura, y devocion, no cessava de repetir la misma salutacion, saboreandose en ella, como si tuviera en la boca vn panal de miel, y para continuarla mejor todo el resto de su vida, compuso la oracion que yo tẽgo escrita con la efigie de la santa, para los que, siguiendo sus pisadas, quisieren acompañarla, saludando à la Beatissima Virgen con sus palabras.

9 Con esta oracion saludada la Reyna del Cielo, à quien tuvo siẽpre por Madre, y como de tal se valiò de su patrocinio en todas sus necessidades, poniendola por medianera para alcançar de su Santissimo Hijo lo que pretendia, y en todas sus afliciones fue su consuelo, y su defensa, acogiendose debaxo de su manto, como hija amorosa, para que la amparasse, y defendiesse; en ella hallò siempre refugio, consuelo, y proteccion, y por el grande amor que le tuvo gastò gran parte de su vida en contemplar sus misterios, estudiando siempre en seguir sus pisadas, imitando los exemplos de su vida, de que compuso algunas meditaciones muy devotas, que andavan entre sus obras, y las tenia repartidas por las horas del dia, para nunca perderla de vista. Vease en sus libros.

10 No quiero sepultar en silencio vn favor que le hizo el dia de su Anunciacion, en que assistiendo santa Gertrudes à la Missa de aquel dia, para Comulgar en ella, le apareciò la Reyna de los Angeles, mas bella, y hermosa que todos ellos, con los resplandores de todas las virtudes, la santa se arrojò à sus pies con profundissima humildad, y le suplicò vertiendo lagrimas, que le alcançasse de Dios gracia, y disposicion para recibirle aquel dia debidamente; y la Beatissima Virgen con grande agrado, y benevolencia le quitò vna joya que traia en el pecho de siete divisiones, con siete piedras preciosissimas, y se la puso à la santa, estas significavan siete virtudes heroycas con que la Sacratissima Virgen avia resplandecido en el mũdo, y adornava cõ ellas à Gertrudes, para hazerla digna de recibir à su Santissimo Hijo. La primera significava su pureza, y castidad con que luzia mas que el Sol en el Cielo, y en la tierra. La segunda su profundissima humildad, que fue la raiz, y el fundamento de el alto edificio de su perfeccion que levantò en su espiritu. La tercera, los fervorosos deseos que siempre tuvo de las cosas divinas, y de la salud del mundo. La quarta, su celestial sabiduria, y el conocimiento que alcançò de las cosas del Cielo. La quinta, su encendido amor, y caridad, contra quien no pudieron prevalecer los afectos humanos de las honras, y riquezas de este siglo. La sexta, los suavissimos deleytes, y gozos espirituales que se deribaron en ella de la Santissima Trinidad. La septima, la firmissima paz, y tranquilidad que gozava, sin que cosa alguna, ni prospera, ni adversa la alterasse, ni impidiesse la estrechissima vnion que tenia su Alma con Dios.

11 Adornada, pues, Santa Gertrudes con joyel de tan altas virtudes, la presentò la sagrada Virgen à su Santissimo Hijo, el qual la recibiò con tanto agrado, que acariciãdola como à hija carissima la aplicò à su costado, y le diò à beber el nectar celestial que manava de èl, para que gozasse en su fuente de aquel licor divino, en que la santa quedò como anegada en vn mar de dulçura dãdo millares de gracias a la Reyna de los Angeles por la merced incomparable que avia recibido de su mano, nunca cessando de ensalçarla, y predicar à todos los frutos admirables de su devocion.



San Odon.

Bibliot. Clun. 1 c. p. Bar. Bal Iuan Bucel.

SAn Odilo es distinto de otro de este nombre, Abad tambien de S. Pedro de Cluni, cuya vida puse en primero de Enero, admirables ambos en letras, virtudes, y govierno, y muy hermanos en la singular devocion à MARIA Santissima, Madre del Divino Verbo, y Señora Nuestra. Naciò en Fràcia espejo de perfeccion, professò en el Monasterio Gigniacense, y por sus admirables prendas le hizieron Abad de Cluni, y saliò milagro de el mundo, concurriendo de todo èl à oir su sentencia, como allà la Gentilidad al Oraculo de Delfos, llegandose à esto celestiales prodigios, como fue el quotidiano, que no faltò nunca para el regalo de la multitud innumerable que concurria de todas partes, y assi llamaron al Monasterio de Cluni Erario de la Republica Christiana, compuso gravissimas disensiones, y obligò, no solo à su Religion, sino à todo el Orbe, porque le llenò de hombres insignes, Pontifices, Cardenales, Obispos, Doctores à cada passo, con que casi le restaurò, ofreciendo en su Religiõ seguro puerto à innumerables que en el siglo naufragavan, de suerte, que los hechos de los ilustres varones que tanto ilustraron el mundo, redundan en gloria de San Odilo, compuso el Oficio de San Martin, fue sobre todo devotissimo Capellan de MARIA Santissima, consagrado à esta soberana Reyna desde el vientre de su madre, naciẽdo por favor de esta Señora la noche de Navidad; y la reformacion que hizo tan celebrada de su Religion, fue con su ayuda, y para demonstraciõ de agradecimiento quiso que eternamente la celebrassen sus dicipulos, y èl lleno de meritos incomparables dexò el destierro por la Patria, año de novecientos y quarenta y dos, resplandeciendo con infinitos milagros.

(?)

Santa Mectildis.

Arnold. Duac. Carlos Steng. Bucel Menol. y Aan.

ESta prodigiosa virgen fue natural de Islebio, pueblo de Sajonia, su padre el Varon de Hackeborn, hermana en sangre, y espiritu de la admirable, y regalada esposa de Christo Santa Gertrudes la Magna, delicia del Orbe, mejor timbre de la Religion de San Benito, cuya sagrada Cogulla vistieron ambas en el Monasterio Elpidiano, parece que fue Santa Mectildis la mayor, inculpable, feliz, è interessada, tercera de los castos amores de Christo, y de su hermana santa Gertrudes, siendo la que iba, y venia con los recados: otra ocupacion tuvo en el Convento, que fue la musica, siendo maestra de Capilla, y no parezca ocupacion agena de su santidad reglandola por las musicas que aora se conocen, porque no fue sino muy propia de su virtud, pues (como mejor saben los professores de este arte) ay canto Dorio, Lidio, Frigio, y Eolio; el Dorio compone la prudencia; Frigio, despierta la ira; el Lidio aviva el entendimiento, y levanta el espiritu à la dulce contemplacion del Cielo; y el Eolio sossiega el animo, luego justamente usava este divino exercicio Mectildis, siendo sagrado su origen, exercitandole los Angeles en el Cielo noche, y dia cõ dulcissima melodia, como Angel en la tierra la exercitava Mectildis, dando à Dios, y à su bendita Madre continuas alabanças, de quien fue favorecida, y correspondida con su apacible vista, y divina presencia, mereciendo oir su divina voz; escriviò con su bendicion vn libro de la gracia espiritual, y revelacion, y aũque anda impresso en diversas lenguas, no le he merecido que nos declarara muchos de los celestiales favores que gozò de esta Divina Señora, finalmente famosa en profecia, letras, milagros, y santidad, descansò en el Señor año de su Encarnacion mil y trecientos.

San

San Mariano.

Ex Al. de Rupe Coppiest, Torre, Pedraç. Bucel. Menol. RusPuerta, Vill. Prou. 8. y 4.pag-nin.Mercero, Fr. Franc. Mex. Fr. Iuan del Monte. Gandar. Argaiz Soledad Laur.

1 MEum est consiliũ, & æquitas; dize el Oraculo divino, estas divinas palabras entienden los sagrados Expositores del Divino Verbo, y de su Santissima Madre, y glossan la palabra *æquitas*, fortuna; y es lo mismo que si dixera MARIA Santissima, mia es la fortuna, yo soy el origen de la dicha, la fuente de la felicidad toda. Geroglifico de la fortuna fue vna muger con vn timon en la mano, y en la otra vna cornucopia, y la letra: *Riqueza, y govierno.* Otros vna muger con vna rueda poblada de hombres, à quien haze boltear, porque todo lo govierna, y reparte la felicidad, y la dicha, comunmente llamamos fortuna, è infortunio la desdicha, pues bien dize la letra, la dicha està en manos de MARIA Santissima, como en este prodigioso sucesso lo veremos; escrivo el de Luzia, y su hijo San Mariano, porque es comun de dos el inaudito prodigio, y madre, y hijo son decoro de la sagrada Cogulla de mi Padre San Benito. Fue, pues, Luzia natural de Sātiago, Lugar junto à Martos, en Andaluzia, casò con vn Cavallero que vino con otros muchos à la guerra de Granada, delicias del Orbe, dulce patria mia, y comun de las naciones todas, conocida en el Orbe por la famosa Iliberia. Aqui, pues, hizieron cautiva à Doña Luzia, quien creyera que esta no fue fatalidad, esta fue su mayor dicha, porque su Divina Magestad acude en la mayor necessidad, y con el patrocinio de MARIA Santissima se hazen dichas las calamidades; era devotissima de esta soberana Reyna, rezavale cada dia su Rosario, iba preñada quando la hizieron cautiva, y el Moro en quien parò era de mala condicion, con que la dava en que merecer, y mereciò que llegada la hora de el parto, que le cogiò en la mazmorra, y establo vispera de Navidad, llamando con gran afecto à Nuestra Señora, la apareciò la Divina Reyna, y Madre de misericordia, hizo Cielo la estancia, animò à Doña Luzia su devota, que con estraña felicidad pariò en manos de MARIA Santissima, recogiendo su Divina Magestad el niño, purificandolo, y embolviendolo, y entregandoselo à su madre, luego hizo q̃ Christo Nuestro Señor bautizasse el niño, sacandole de pila la Augusta Emperatriz de el Cielo, ninguno de los mortales alcançò tal dicha, no quiso su Divina Magestad que olvidasse beneficio tanto, y pusole Mariano, ò feliz hombre! lo que te obliga esta Divina Reyna, el gozo que tendria esta feliz cautiva, ya no tanto de los Moros, como de MARIA Santissima, cōsiderelo el cuerdo espiritual, que yo no tengo vozes para dezirlo, los favores de Dios, y de su Madre vnos se llaman à otros, y mas siendo correspondidos, y de nuestra cortedad solo el agradecimiento pide, este le tuvo Luzia, rezando cō mas afecto su Rosario, y assi esta Divina Señora multiplicò favores, y fineças, llegò el dia de la Purificacion, y embiòla à dezir con vn Angel, si queria salir à Missa de parida, ella respondiò, que Missa estando en tierra de Moros, y el Angel la replicò, esto me māda mi Señora, y te aguarda, fuesse cō èl Luzia, llegaron à vna Iglesia diferentemēte adornada que aora, hallò puesto vn sitial, y en èl dos sillas, vna ocupava la Augusta Emperatriz del Cielo, la otra diò à Luzia, saliò la Missa, que dixo Christo Señor Nuestro, Summo Sacerdote, oficiòla la Capilla Real de los Angeles, los Ministros fueron los doze Apostoles, llegò el tiempo del Ofertorio, y la Virgen Santissima la combidò que fuessen à ofrecer (estava en vso entonces) respondiò Doña Luzia, que vna pobre cautiva no tenia que ofrecer, y la liberalissima Señora la diò vn cirio de cera hermoso de quince pavilos, que despedian quince resplandecientes luzes, que eran los quince misterios del Rosario que devota rezava santa Luzia, tomò la Virgen el niño en sus divinos braços, y ofreciòle à su Santissimo Hijo, y la cautiva el cirio. No ha logrado Emperador del mundo esta

gran-

grandeza, ni otra vez se ha visto este prodigio. Esta fiesta (dixo Nuestra Señora) por ti se haze Luzia, besa la mano al Preste, rehusava la atenta Doña Luzia ir primero con profunda humildad, mas tocòle obedecer, besò la mano à Christo Señor Nuestro, y bolvieron al sitial, y diòle la Santissima Virgen mejor lugar à su devota. Adviertelo el Padre Villegas, diziendola, que assi honrava à sus devotos, recibida la bendicion de el Preste, y acabada la Missa, exortòla Nuestra Señora à la perseverancia, y diòle firme esperança de su deseada libertad, bolviòla à su casa el Angel, y de alli à pocos dias continuando Doña Luzia su devocion, la puso en Santiago su patria, donde fue conocida, y ella contò el sucesso admirable de su vida, y para su agradecimiento, y mayor perfeccion vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, y perseverando en su devocion, siendo espejo de virtud, saliò de esta vida à la eterna, assistiêdo à su muerte su Divina Patrona, que tanto la favoreciò en vida, llevandola en su compañia à dar el cumplido premio de la devocion.

El niño Mariano siguiò los mismos passos, y pudo dezir con el Poeta

Ovid. ad Marc.

Semper in oblita repetam tua munera mente
Et mea me tellus audiet esse tuum.

Era noble, y reconociò como pudo el memorable beneficio de su bienhechora, y soberana Madre, estampando en su coraçon su divino nombre: *Quæ viret in folijs venit à radicibus humor, & patrum in natos abeunt cum semine mores.* De su santa madre heredò la devocion de la Santissima Virgen, que mamò en la leche, y aumentò la memoria de el prodigioso beneficio recibido, vistiò la sagrada Cogulla de S. Benito, y luego abraçò el Instituto de los Reclusos, haziendo vna vida mas de Angel que de hombre, perseverando en la segura devocion de la Emperatriz de el Cielo, de quien fue visitado, y favorecido, ilustre en revelaciones, y milagros, dexò las vestiduras de Adã para vestirse de inmortalidad, año de mil dozientos y quarenta.

Venerable Antonia Nuñez.

Doña Antonia Nuñez fue natural de la Ciudad de Ebora, en Portugal, sirviò à la Reyna Doña Leonor, muger del Rey Don Iuan el Segundo, fue muy querida suya por sus grandes prendas, naturales, y adquiridas, porque demàs de su nobleza, y compostura, era admirable musica de voz, y de instrumẽtos, y desengañada de las vanidades de el mundo deseò servir à mejor Reyna, y vistiò la sagrada Cogulla de San Benito en el Convento de Castro, donde fue espejo de Religiosas, y tan devota de MARIA Sãtissima Nuestra Señora, que fuera de las horas que cada dia reza la Comunidad Cisterciense, añadia otras muchas devociones, siendo todo poco, respeto de su fervor, y entrañable devocion que la tenia, llegò el tiempo de su muerte, y no dexando de llamar à la Madre de misericordia, rogandola que no la desamparasse en aquel trance, se le apareciò la Augusta Emperatriz del Cielo cõ su Divino Hijo en los braços, mostrando en la hermosura, y gracia de su rostro el buen despacho de su peticion, la enferma alentada con tan buen socorro, la rogò que la assistiesse en aquel lance, y antes de salir del cuerpo el Alma la alcançasse de su Divino Hijo perdõ de todas sus culpas, pidiòlo assi la Divina Abogada de los pecadores, y sacò auto en favor, ofreciendole Nuestro Señor, que sin duda le daria la gloria, con esta segura esperança, y presencia de esta celestial Princesa, consolada Antonia, alegre entregò su espiritu al Criador, que la llevò à gozar de su divina presencia.

(.:.)

***
***

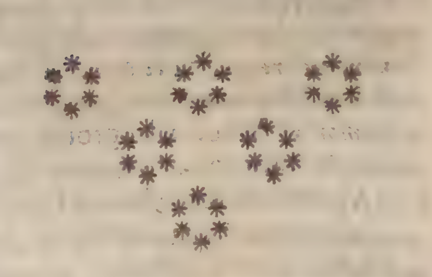
Brit. Enriq. Buc.

San

San Conrado.

Conſt. Bened. Cor. Guelf. Aquil. Imper. Ann. Germ. Bruſch. Bucel.

SAn Conrado, Obiſpo de Conſtancia fue de la iluſtriſsima familia de los Guelfos, ſu padre fue el Principe Enrico, Halthe ſu madre, criòſe entre los Monges, y viſtiò la ſagrada Cogulla de S. Benito, y por el amor que tenia à la Reyna de los Cielos Nueſtra Señora entrò à ſervirla en la Catedral de Conſtancia, que era de Monges Benitos, deſpues por ſus grandes meritos, y exemplariſsimas virtudes. Fue electo Obiſpo de Conſtancia, y deſempeñò cumplidamente las obligaciones del pueſto, ſiendo tantas; honròle Dios con prodigios, vieronle como San Pedro piſar firmes las aguas, edificò tres Baſilicas, la Colegial de San Iuan, la ſegunda à San Pablo, la tercera à San Mauricio, todas inſignes, mas donde deſeò deſempeñar ſu devocion fue en la que labrò à honor de la Auguſta Emperatriz del Cielo ſu gran devota, y queriendola cõſagrar viò que Chriſto Señor Nueſtro la conſagrava, con que deſde alli adelante la mirava cõ mayor devocion, premiòla ſu Divina Mageſtad con raro milagro. Eſtando celebrando el ſanto, al tiempo de conſumir cayò en el Caliz vna haraña, conſumiòla el ſanto intrepidamente, y no ſolo no le hizo mal, ſino que empeçando deſpues à comer la vieron los criados ſalir viva de la boca, ſin hazer moleſtia al ſanto, que lleno de meritos paſsò à aquel Reyno, donde de verdad ſe premian las buenas obras, año de novecientos y ſetenta y ſeis.



San Silveſtre.

Bucel. Menol. And. Iacob Fabi. Fel. Fer. Marian. Bened.

NAciò Silveſtro en Auximo, pueblo de la Provincia de Piceno, en Italia, ſus padres le embiaron à eſtudiar à Bolonia la Iuriſprudencia, y por inſpiracion de Dios eſtudiò la ſagrada Teologia, y por ſu gran virtud le hizieron Canonigo, mas deſengañado bien de las coſas de eſta vida ſe fue à vn monte, y no lexos de Fabriano labrò vn Convẽto en honor de mi gran Padre San Benito, y hizole cabeça de Congregacion, llamada oy de ſu nombre de los Silveſtrinos, cuyo habito, y ſanta Regla, recibiò del glorioſo San Benito, que ſe le manifeſtò en eſpiritu, llevò mal el enemigo eſta nueva fundacion, y procuròla deſvaratar, y amedrentar ſus Monges con todas ſus artes, ſiempre reſiſtido de el ſanto, al qual precipitò vn dia, y eſtando ya ſin eſperança de ſalud, la glorioſa ſiempre Virgen MARIA, conſuelo de aflixidos, à quien llamò Silveſtro, ſe le manifeſtò, y dexò curado, y ſumamente devoto, y agradecido à eſte ſingular beneficio que tuvo preſente toda la vida, gaſtandola en ſervicio de eſta Divina Princeſa, falleciò año de mil dozientos y ſeſenta y ſiete, encomendò à los ſuyos el amor, y culto de eſta ſoberana Reyna, que le favoreciò en otras muchas ocaſiones, en eſpecial vna vez ſe le manifeſtò con ſu Hijo Santiſsimo en los braços, y ſe le entregò para que ſe regalaſſe con èl, y deſde entonces quedò con tãta luz, que el lugar mas dificultoſo de la ſagrada Eſcritura le era claro, hizo muchos milagros. Tenia vn lobo en la celda, que le obedecia como vn Novicio. Convirtiò el agua en vino, y à vn mal hombre, que porque no quiſo recibir vn hijo ſuyo por Monge le diò vna boferada, le llenò N. Señor de lepra, mas pidiendo perdon al ſanto quedò ſano. Aviendo abierto ſu cuerpo para embalſamarle, no ſolo diò mal olor, ſino que llenò toda la caſa de celeſtial fragrãcia, que eſta Divina Reyna paga liberalmente à quien le ſirve.

San Gregorio, tercer Pontifice.

Chacon. Illesc. Baron. I ep. Bucel. Cayet.

EN tiempos tan llenos de embidia, y de tinieblas es miedo tomar la pluma, y mas para alabanças, *que en siendo mucha la alabança agena, ofende à quien la escucha, ò por ser alabança, ò por ser muchas*; y assi escuso dezir lo que siento, aunque con suma verdad, y este, y otros grãdes santos me perdonen, que tengo de acortar en sus alabanças, aunque à los ojos de los cuerdos, y desapassionados les pareceràn todas cortas, respeto de sus admirables obras, y heroycas virtudes, remitome à lo que tengo escrito de este prodigioso santo en el libro de Pontifices. De Monge, por divina inspiracion passò à la Catedra de San Pedro, para luz del mundo, escudo de la Fè, y defensor de las sagradas Imagenes cõtra el perfido Herege Leon Tercero, Emperador, que en el Oriente las perseguia, y à los que las veneravan, contra el qual hizo juntar muchos Concilios, y condenò este Herege, y al passo que en el Oriente las menospreciava, mas hazia que se venerassen en el Occidente, especialmente fue devotissimo de la Reyna de los Cielos, cuya sagrada Imagen hizo adornar, y que se sirviesse con mayor culto que hasta alli, ofreciendo para su vso cinquenta libras de plata, restituyò muchas Iglesias, y se esmerò en el adorno de santa Maria ad Presepe, haziendo otras innumerables Iglesias, y obras pias, y lleno de meritos passò à ceñirse los immortales laureles, año de setecientos y quarenta y vno.

✠✠**✠**✠**

San Radbodo.

Cornel. Kemp. Molan. Tritem. Bucel.

FVe San Radbodo viznieto de Radbodo, poderoso Rey de Frisia, y descendiente generoso de la Real sangre de Frãcia, criòle en su Palacio Guntero, su tio, Arçobispo de Colonia, sirviò en Palacio à Carlos, Rey de Francia, y al Principe su hijo, dando la buelta à su patria, con general aclamacion fue electo Obispo de Trayecto, mas no quiso acetar hasta aver primero vestido la sagrada Cogulla de San Benito, que recibiò en el Monasterio de San Salvador, despues armado con estas armas se entregò todo à la vigilancia de su obligacion, y cuydado de la salud de las Almas, aviendo repartido sus tesoros con los pobres. Fue modetadissimo en la comida, y bebida, fingiendo con profunda humildad que comia de regalo, siendo assi, que ni aun de lo comun comia, siendo rigurosissimos los ayunos, vino no lo probava, dissimulando que lo bebia en vn cõbite vno de los combidados descubriò la fraude, y arrebatòle la copa, contristòse el santo viendose defraudado de su templança, y manifestada su virtud oculta; ò gran Dios! hizola mas manifiesta, porque el agua en los ojos de todos se convirtiò en vn generoso vino; era sumamente devoto de la Reyna de los Cielos MARIA Señora Nuestra, antigua remediadora de las faltas de el vino allà en las bodas de Canaà, acà en el no cõtristar su devoto Radbodo. Estando en otra ocasion muy malo, y temeroso, le apareciò la Augusta Emperatriz de el Cielo con Santa Inès, y Santa Tecla, y consolandolo con maternal afecto le dixo: *No temas, y esta cierto que veràs à la que cõtinuamente ruegas, no te descarto de mi presencia, pues tu me tienes presente en tu memoria.* Y con esto prodigiosamente le restituyò à su entera salud. Fue Apostol de los Frisios, y Danos, exponiendo muchas vezes la vida por la salud de las Almas, estos le impedian su predicacion, y maltratavan, mas Dios tomò por su cuenta

ca la satisfacion, haziendolos depeste, y quitandoles las vidas como con vn rayo, diòle el Señor espiritu de profecia, y supo el dia de su muerte, que le cogiò en estos santos exercicios, año de novecientos y diez y siete.

VIDA DE SAN IOSIO, singular deuoto de Nuestra Señora la Virgen MARIA, Monge del Orden de San Benito, en su Conuento de S. Bertino.

Bucel. Menol. Arnold. Duaz. Aquila Bened. t. 2. Ss Ord Heredia Sausay. Martir. Gallic. Hug. Menard.

1 LAs mayores excelencias de mi glorioso santo nacen de la admirable, y cordial devocion al Augusto Nõbre de MARIA Santisima, cuya vtilissima devocion inventò con admirable fruto, y entablò en la Iglesia con indecible vtilidad. Sepamos, pues, quien es Iosio à quien tanto debemos, y luego hablarèmos de su devocion, y admirable, y dulce Nõbre de MARIA. La Nave de S. Pedro governava nuestro gran Piloto Alexandro Tercero, Emanuel tenia el Oriental Imperio, Federico el de Alemania, siendo Conde de Flandes Teodorico, quando San Iosio, por sobrenombre Roseo, ganado en la singular devocion de MARIA Santisima, por favor grande suyo ilustrò el mundo, y la sagrada Cogulla del Principe de los Monges mi grã Padre San Benito, enobleciò el Pais de Artois, afortunada cuna de S. Iosio, de su linage no hablan los historiadores, poco importa quando San Iosio con sus raras virtudes le ennoblece, desde su tierna infancia se esmerava en su exercicio, y para mejor lograrle vistiò la venerable Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi glorioso San Benito, en el observantissimo Convento de S. Bertino, en la Ciudad de San Tomer; en esta ilustrissima Abadia se professava la observancia, y guardavan tan exactamente la santa Regla, que no cediò à la gran casa de Cluni, ni admitiò su reforma, ni sugetò el cuello à su obediencia, compitiẽdo en Religion con los mas reformados Monasterios de esta Imperial, y santa Religion.

2 Y digo mucho, porque sola esta gran casa de San Pedro de Cluni, tuvo cinco mil y quinientos santos Canonizados, mas San Iosio desempeñò mucho por su parte la santa emulacion de su Convento, esmerandose en todo el exercicio de virtudes, y en especial en dos muy principales, humildad, y obediencia, eficaciales à los verdaderos Religiosos, oy no muy practicadas, porque aunque todos quieren ser obedecidos, no todos quieren obedecer, todos alaban la humildad, mas muy pocos la tienen, aunque de humildes se jactan todos. A estas dos grandes virtudes, ò vasas de las virtudes añadia San Iosio la puntualidad al Coro, que no faltava dia, y noche, y dezia con gran confiança, y alegria de espiritu (ò escrivanse en eternos bronces las palabras!) *Que el Medico de sus enfermedades era el Coro, y las medicinas los Diuinos Oficios.* Y què cierto, y como mejorarian muchos y muchas en el Alma, y en el cuerpo, si assistieran mas al Coro, y se curaràn menos; perdonenme los que me oyen; que no me acordava que no es tiempo de dezir verdades, y mas tan claras (que son las que mas amargan.) Siempre les prevenia con oracion fervorosa, y muchas horas con rigurosa diciplina, como Maytines, y Prima; y quando entrava en el Coro iba con indecible jubilo, como si fuera al mas conocido regocijo; mas para el santo este era el mayor, y mas conocido, tanto, que ya lo reparavan los Monges, y reconocian en su rostro ser mas que natural la alegria, porque el color era quebrado, y alli le desmentia, y parecia sonroseado con superiores matizes.

3 Era forçoso que el color fuesse palido con tan continuas, y rigurosas penitencias, porque debaxo del silicio traia vna menuda cadena que le ceñia el cuerpo hasta la cintura, y con tanto recato, y secreto, que ninguno lo supo hasta que la muerte la manifestò, hallandola pegada à las carnes quando le compusieron, y sobre este canto llanò echa-

va el contrapunto de extraordinarias, y rigurosas diciplinas, fuera de las quotidianas; el sueño correspondia à este porte, sobre vna tabla, ya rasa, ya cubierta de alguna poca de yerva, y esto despues que la falta conocida de salud, y mandato de los Superiores le obligaron à dexar la tierra dura, y fria. Ya saben los espirituales que tiene sus metodos, y reglas la vida espiritual, como la Gramatica, y las demàs facultades, empeçar se debe por la mortificacion de la gula, mientras este apetito no se vence, estamos muy en los principios; tan antigua como injusta es la queja que ofrece la ignorancia à la divina providencia, porque dexò à nuestro cargo el sustento del espiritu, reservando para si el cuydado del temporal, y corporal alimento, en que ignoraron la parsimonia del vno, y el desordenado excesso de el otro, la facilidad con que toda la vida podemos alimentar suavemente el animo, y la dificultad con que sustentamos miserablemente el cuerpo. El mayor Monarca del Orbe no tiene facultad de procrear vn fruto con que desayunarse, producir vna planta de cuyas ojas vestirse, y el hombre mas desvalido puede sustentar el Alma de buenos pensamientos, y darla lagrimas por bebida, y virtudes por plato. Es el espiritu muy hidalgo, muy comedido, no pide cosas estrañas, con su caudal se satisface si à tiempo se le acude con la saludable vianda; las virtudes son pasto del Alma, el espiritu bebe palabras, come razones, y en substanciales conceptos se sustenta con esta substancia de doctrina, se refuerça para entrar en el combate del vicio. La mesa es el teatro donde cada dia se nos representan tragedias, campaña donde ossada la dura necessidad campea invencible contra los humanos, testimonio de nuestra flaqueza, marca de aquel delito que empeçò en vn bocado, y dilatò à infinitos trances su castigo. Señalò Dios con hambre el primero atrevimiento de la gula, porque en la misma moneda que robas à su precepto la obediencia, paguemos à su justicia el delito del robo; bien satisfacia San Iosio esta obligacion, vnas pocas ojas de salvia eran su regalado plato, si amargas al gusto, dulces al espiritu.

4 Dixo muy bien vn discreto Cortesano, que la lengua es vn criado del juizio, que ha de servir à la ocasion, no à la pompa, criado de diverso modo bueno, que su bondad consiste en su pereza, su defecto en la promptitud, mas distancia ay desde el pecho al labio, que desde el labio al peligro; en la casa interior, que es el animo de los prudentes, con pocas palabras se manejan infinitas obras; importunado Cleantes diò por regla de vniversal sabiduria el silencio. Con gran cuydado aprendiò San Iosio esta Licion por huir las ocasiones que ofrece la conversacion, no salia de la celda, todo entregado al silencio, era vniversal en las virtudes; ni comiò carne, ni bebiò vino, por necessidad vrgente bebia vn poco de cerbeza (bebida de aquel Pais) poca seguridad tuvieran estas heroycas virtudes de S. Iosio, sino fueran fabricadas sobre la firme basa de la humildad, era tan profunda, que corria parejas con su santidad, pues aunque era hombre docto, no le passò por el pensamiento el Ordenarse, hallandole indigno de tan suprema dignidad, mas Dios que levanta los humildes, ordenò que San Simon, Abad meritissimo de aquel insigne Convento, le obligasse con obediencia que se Ordenasse, conociendo sus grandes prendas, y virtudes, y aunque el santo siempre avia hallado razones para no se Ordenar, no hallò jamàs razon para dexar de obedecer, ni la buscò, y assi se Ordenò de Missa, y hallandose con nuevas, y mayores obligaciones de aspirar à la perfeccion, empeçò con nuevo aliento el camino, ò le anduvo como si le empeçara, y se le huvieran de ir de las manos las virtudes, assi corria, ò bolava tras ellas, y assi alcançò muchas en nuevas, y repetidas mortificaciones, porque solia rezar los braços puestos en Cruz largo tiempo, con que siendo el natural debil,

era

era muy robusto el exercicio, y grãde la virtud, porque el ayuno le traia rendido, mas su espiritu robusto no se rendia, antes conseguia gloriosos triunfos, no solo de su carne, sino de el enemigo comũ que le perseguia, desuerte, como si solo Iosio fuesse su capital enemigo, poniasele en los braços con tan desmedido peso, como si le cargara vn gran monte, mas el valeroso soldado de Iesu Christo todo lo vencia con su ayuda, otras vezes le tocava armas falsas (que siẽpre son falsas siendo suyas) procurava divertirle con ruido, mas esto le hazia poco ruido al santo soldado viejo, y con vn conocido menosprecio le dexava corrido, y èl quedava vitorioso en suma paz, y quietud, continuando su fervorosa oracion, arma que le diò muchas ilustres vitorias de el comun enemigo, no le ayudò menos, sino mas la afectuosa, y cordial devocion que tuvo à MARIA Santissima Nuestra Señora, desde moço siempre venerava su divino Retrato, humillandose en su presencia, mas con el Alma, que con el cuerpo, y en especial si se hallava solo, porque era todo interior.

5 El dulcissimo Nombre de MARIA tiene grandes misterios, de cinco letras se compone, honrò Dios este numero; la Concepcion del Hijo de Dios se obrò por medio de cinco palabras: *Fiat mihi secundũ verbum tuum.* El misterio de la Eucaristia quiso se hiziesse por medio de otras cinco palabras: *Hoc est enim Corpus meum.* La obra de nuestra Redempcion por medio de cinco llagas se efectuò. El perdon de nuestras culpas con cinco palabras gustò que se negociasse: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Y el Santissimo Nombre de IESVS con cinco letras quiso que se escriviesse: *IESVS.* La Virgen Nuestra Señora fue, pues, la que concibiò al Divino Verbo, la que le administrò la carne que nos dà en la Eucaristia sagrada, la que como ministra ayudò à Christo en el misterio de nuestra Redempcion, la que nos negocia, y alcança el perdon de nuestras culpas, y en fin la mas semejante en todo à su Santissimo Hijo IESVS; por esso quiso que en su Santissimo Nombre, compuesto de cinco letras, fuesse engrandecido el numero de cinco. Cita este Autor à mi gran Padre San Bernardo, amartelado, y dichoso Hijo de MARIA Santissima, que dize: *Sicut Christus quinque vulneribus suis contulit plenè remedia mundo sic MARIA suo sanctissimo Nomine, quod quinque litteris constat, confert quotidie veniam peccatoribus in hoc mundo. Assi como Christo con sus cinco llagas, diò pleno remedio al mundo, assi concediò à su Madre, que por medio de la invocacion de su Nombre, compuesto de cinco letras, alcance perdon à los pecadores.* Estas cinco letras son parecidas à las cinco piedras que recogiò David contra el Gigante. No ay piedra que assi quebrante el orgullo de el demonio, como el sonido de las cinco letras de este dulcissimo Nombre de MARIA, santo, y terrible, como de el inefable Nombre de Dios lo assegura el Real Profeta. En estas cinco primeras letras de el Nombre de MARIA se incluyen cinco grandes excelencias suyas, que son: Milagro de la Ley de Gracia. Assombro de la naturaleza. Reconciliadora de las cosas discordes. Instrumento de nuestra salud, y Arca de los tesoros de Dios. Estos misterios, y otros muchos calava mi glorioso San Iosio, y regalando su espiritu con la dulçura de este Santissimo Nombre, la saludava cada dia rezãdo vn Psalmo, cada letra que empeçasse con letra inicial, que le compone en esta forma.

Luc. 18. *Omnib⁹ his quinque misterijs convenit Virgo.*

Ps. 110. n. 9. Sanctum, & terribile nomine eius.

Magnificat anima mea Dominum.
Ad Dominum cum tribularer clamaui, &c.
Retribue seruo tuo viuifica me, &c.
In conuertendo Dominus captiuitatem, &c.
Ad te leuaui oculos meos, &c.

6 Como los rezava, mejor lo dirà los maravillosos efectos, que mi tosca lengua, y rudo estilo. Vna de las calidades que ha de tener la oracion para ser agradable à Dios, es el fervor, como lo afirma San Pablo: *Orad continuamente con fervor.* De essa suerte agrada à Dios, que se alegra con los deseos encendidos. En el Levitico mãdava Dios le ofreciessen panes calientes, en que se denota; que la oracion fervorosa es la que agrada à Dios, tanto como le desazona la tibia. Los repetidos triũfos, y gloriosas vitorias que alcançò mi glorioso santo del comun adversario, mediante la oracion, y singular patrocinio de MARIA Santissima, declararàn muy bien el fervor, y atencion con que rezava esta gran devocion, la qual procurava embaraçar el comun enemigo con toda la malicia de sus artes, singulares estratagemas, y ardides, mas mi experto Capitan armado con el seguro, y fuerte escudo de MARIA Santissima Nuestra Señora, rebatia todas estas puntas, dexandolo corrido, y confuso. Visitava à su fiel siervo frequentemente esta soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, haziendole singulares favores, que ocultò la suma humildad de S. Iosio, y no fue el menor la revelacion que tuvo de su muerte, y el nuevo fervor que le alcançò esta gran Señora, y valor para mayores, y mas rigurosas penitencias, con qne se dispuso para la estrecha cuenta; llegado el plaço en que Nuestro Señor decretò premiarle su santa, y penitente vida, le purificò con vna aguda fiebre, medio con que cambiò esta penosa, y breve vida por la celestial, y eterna, à treinta de Noviembre, año de mil ciento y sesenta y tres.

Ad Rom 12. *Levit. 24* *Apoc. 3.*

7 Prevengase el Letor de admiracion, devocion, y ternura para oir la maravilla siguiente. Dexaron el venerable cuerpo en su celda vn breve espacio, y quando bolvieron à componerle hallaron el no menos estupendo milagro, que regalado favor que la soberana Emperatriz de los Cielos hizo à su fiel siervo San Iosio, hallaron su santo cuerpo bañado de divinos resplandores, y de su hermosissimo rostro, apacible portento, le salian cinco hermosissimas rosas, dos de los ojos, dos de los oidos, y vna de la boca, porque con todos sus cinco sentidos rezava à la Santissima Virgen MARIA esta devocion que hallò su afecto, y en la que le salia de la boca, que era mas vfana, y crecida, estava escrito con lineas, y matizes de oro, el dulcissimo, y regalado Nombre de MARIA N. Señora, bendita entre todas las mugeres, que assi gratifica, y premia à sus devotos.

8 Polidoro Virgilio, celebrado ingenio de Inglaterra, escriviò el curioso libro *de inuentoribus rerum*, para que à pesar del tiempo viviesse en la memoria de los hombres el nombre de aquellos que en algun arte fueron los primeros en nuestra vtilidad; pues què elogios no merece este maravilloso santo Iosio, por aver sido el primero que inventò tal devocion en tanta vtilidad nuestra, y tan colmadamente aplaudida, remunerada, y celebrada, con portento jamàs visto hasta entonces. Despues si en la misma Imperial Religiõ de mi gran Padre S. Benito en otros quatro hijos suyos, que engolosinados con semejante regalo, se afervorizaron con la misma devocion, y lograron en repetidos favores semejantes maravillas.

9 Gallardo pensamiento el de Cartario, entre los demàs simulacros de Hercules, y Mercurio colocò la hermosa estatua de Adonis, en que dà à entender, que el amor se acompaña de obras, y palabras. Es Mercurio dios de la eloquẽcia: Hercules fue todo valentia, hombre de manos, pues juntense essas dos cosas para declarar vn fino amor; que ni ha de ser mudo, ni exalarse en palabras, dixo el discreto: *Que el amor era como el mal de higado, que sale à la boca.* Parece que lo dixo por mi santo, pues el purissimo amor que tuvo à la soberana Reyna de los Cielos N. Señora, le saliò à la boca con estupẽdo prodigio, porque no se quedasse solo en palabras, aunque en el santo las palabras eran las obras legitimas

con quē manifestava su santa voluntad. Quantos han entrado en esta loable devocion del dulce Nombre de MARIA son deudores de S. Iosio, glorioso, y feliz inventor de tan gran devocion, ya bien recibida en la Iglesia. Viendo, pues, los Monges tan rara maravilla, llenos de devocion, y assombro avisaron al Abad Leonio, este à Andres, Obispo de Arras, para que fuesse autorizado testigo del portento, el qual le viò, y examinò aquella gratificacion de Nuestra Señora, que por aver rezado aquellos cinco Psalmos à su dulcissimo Nombre, remunerava el servicio con aquellas cinco rosas expressivas de los interiores favores que de la liberal mano de esta Princesa de el Cielo avia recibido su devoto S. Iosio. Dixo la Missa el Obispo, y colocò elevado el sagrado cadaver de el prodigioso devoto de MARIA Santissima, que me acuerda la agudeza de el Mendoça en el celebre Romance de la vida de esta soberana Reyna, hablà de la Muger Beronica, y dize.

O gran muger! que socorres
 La fatiga, y desaliento
 Del mismo Dios, q̄ Dios mismo
 Te es ya deudor de su esfuerço.
Que corresponder tan suyo,
 Pues haze Dios grato, y bueno
 Testigos de vn beneficio
 A tres agradecimientos.

10 Esta igual correspondencia de cinco rosas por los cinco Psalmos notò el señor Obispo de Zamora en las siguientes palabras, su elegancia dirà bien que son suyas: *En la muerte gloriosa de San Iosio, Monge del Monasterio de San Bertino, Andomaro Polense, se viò quan florida es la oracion de la Virgen, pues por los cinco Psalmos que comiençan por las cinco palabras de su Santissimo Nombre, y las rezava cada dia, se hallaron cinco fragrantes rosas, y la que nacia de la boca de el cadaver tenia con letras de oro escrito el Nombre de MARIA, rosa entonces, como siempre la flor, pero estuvola bien ser purpurea entonces, porque estavan vergonçosas las ojas en la presencia del Nombre de la Virgen.* En la lapida para memoria eterna se esculpiò este milagroso sucesso. Rezase de San Iosio en San Bertino, y Obispado de Sant Omer, con gran concurso de gente, à quien beneficia Nuestro Señor largamente por meritos de San Iosio con infinitos milagros, porque sea bendito, y alabado, Amen, por los siglos de los siglos.

ESTE PRODIGIO EXPLICO ASSI vn Devoto.

JOsio, vergel mas florido,
 Que pudo idear el deseo,
 Fecundas en tus sentidos
 Las plantas de tus afectos.

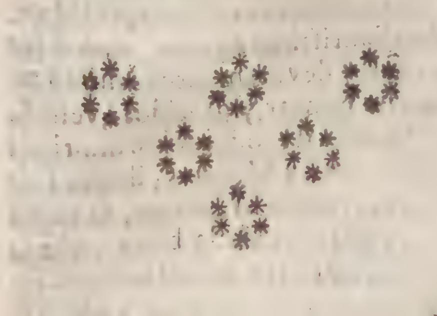
Ni aun en los Psalmos David
 Igualar basta à tu zelo,
 Que à tu suerte de aplicarlos
 Cede la de componerlos.

No aviendo en ti corrupcion,
 Fue credito del proverbio
 Al faltar lo sensitivo
 Ir lo vegetable à aumento.

Aun mas allà de la vida
 Durò el amor en tu pecho,
 Pues respirò su fineza
 MARIA despues de muerto.

De su Nombre à cada letra
 Aplicavas vn deseo,
 Que vnidos à la razon,
 Al amor dieron esfuerço.

Blasona feliz de amante,
 Que aspiraste à lo mas bello,
 Assi supiera imitarte
 El que ignora merecerlo.



Iosi-

Iosberto.

Hugo. Menard t.2.Ss. Ord. Bucel. Heredia

AViendo escrito la vida de San Iosio, escusados son los episodios, y preambulos à la de San Iosberto, en cuya clausula breve se verà dilatada la Divina Omnipotẽcia, añadiendo prodigios à prodigios, y nuevos realces à las ya vistas maravillas. Muchos han querido confundir estos dos santos, y hazer de dos vno, por ser muy parecidos en el tiempo, en el nombre, en la profession, en la virtud, en la gracia, en la devociõ, y en el prodigio, mas por autoridad de gravissimos Autores consta ser distintos. San Iosberto fue professo del Monasterio Dolense, tuvo la misma devocion de rezar al Augusto nombre de MARIA Santissima los cinco Psalmos de sus letras iniciales, y en lugar de Antiphona vna Ave Maria, con el verso: *Post partum Virgo, &c.* Y la oracion: *Concede nos famulos tuos, &c.* No quiso el Señor dilatar mucho el merecido premio de su gran devocion, y alçòle el destierro veinte años despues que à San Iosio, y honròle con el mismo regalado no ya singular prodigio, saliendole à su rostro cinco hermosas rosas, y con esta diferencia, que en cada rosa, fuera de las letras iniciales, estava prodigiosamente escrito el primero verso de cada Psalmo. Ya no admiro la novedad tanto, como verse en el repetido prodigio la recomẽdacion que Dios hazia de esta singular devociõ al Augusto Nombre de su Santissima Madre. Concurriò al alegre espectaculo, fuera de la multitud popular, Enrico de Soliaco, Patriarca, y Arçobispo de Bituricas, y regocijado con el milagro de tanta dulçura, dando infinitas alabanças à Dios, y à su Santissima Madre, que à los que fiel, y devotamente le sirven no dexa de honrar, y glorificar, vestido de Pontifical, rodeado de multitud de Clerigos, y Monges, llegandose con reverencia al cuerpo, le cortò la rosa que salia de la boca, que se diò con facilidad, mas al instante las que quedaron en los ojos, y oidos se marchitaron, y perdieron su hermosura, conservando su belleza, y matizes, la del Patriarca todos son prodigios. Concurrieron à este espectaculo grande (siete dias que estuvo sin enterrar el cuerpo) gran numero de personas graves, doctas, santas, Abades, y Obispos, y entre ellos Andres, Obispo Atrebatense, que son fieles testigos de este admirable prodigio, junto con la santidad de Iosberto, que es la que yo embidio, Dios nos la comunique, Amen.

Venerable Anselmo.

Enriq. Menol. Bucel. Felip. Seguino.

LO mejor que enseña la verdadera sabiduria es el propio conocimiento, este es inmortal possession de los mortales, saber salvarse, es saber; saber para perderse, es necessima ignorancia; la ciencia es vereda peligrosa, si la humildad no la guia, esta antorcha llevò Anselmo siempre en la mano, esta fue el ancora que echò para navegar seguro, y no çoçobrar en las borrascas del siglo. Floreciò en Alemania con gran credito de santidad, no es mucho siendo exemplo de humildad, premiòsela Nuestro Señor con insignes maravillas, porque desde que era Diacono viò vn exemplar Sacerdote que siempre que entonava el Evangelio, baxava de el Cielo vna candida paloma, y se le poniã sobre la cabeça, hasta que le acabava, y luego se remontava, y desaparecia, y este favor le durò mientras celebrava. Luego que fue Sacerdote era devotissimo de la Reyna de los Cielos, de aqui le vinieron los regalos, y favores. Avia en su Convento de Hermenrode vn Converso, ilustre en santidad, y Don de profecia; à este acudiò Anselmo à pedirle oraciones, estando en ella delante de vna Imagen de Nuestra Señora èl lo puso en execucion, y la Reyna de los Cielos se le manifestò en compañia de Santa Maria Magdalena, y Santa Isabel, y Santa Maria Magdalena le declarò quien era cada vna, y añadiò: *Tu hazes oracion por Anselmo, y necessitas mas que Anselmo la haga por ti.* Hecha esta recomen-

mendacion desaparecieron, y Anselmo perseverò en su humildad, y devocion; cogiendo despues el fruto de estas virtudes, como lo manifiestan los milagros que Dios obra por sus meritos, è intercession.

VIDA DE EL VENERABLE Tomas, Monge del Orden de san Benito, en el Monasterio de Ansburgo, en Alemania.

Menol. *Fel. Seg.* *Montal.* *Heister.*

VNa de las mayores excelencias de la Imperial Religion de mi gran Padre San Benito es la suma devocion que ha tenido en todos siglos à la soberana Emperatriz de Cielo, y tierra MARIA Señora Nuestra, no es inferior à alguno entre todos sus Monges el Venerable Tomas, gloria de Alemania, y honor de la sagrada Cogulla, que vistiò en el Monasterio de Ansburg, que ilustrò con sus virtudes, y maravillosa inocencia de vida, aventajadissimo en el honroso titulo de santo, mas principalmente celebrado por el sumo afecto, y cordial devocion à MARIA Santissima, Madre de Dios; enfermò el cuerpo de este gran siervo de Dios, y de su Madre, y como el Apostol dixo: *Cum infirmor potens sum*, mas fervoroso el espiritu se consolava con la regalada memoria de MARIA Santissima, y picado del deseo de ver su incomparable belleza, llevando mal el lecho, le dexò, y se passò à vn huerto contiguo al dormitorio, y nunca mas ameno, y apacible, sentòse vn rato, levantando al Cielo los ojos de el cuerpo, y los de el Alma; bien pagados passos, y bien logrados afectos, de alli à breve rato recibiò vna merced maravillosa, y vn favor tan soberano como admirable de la soberana Emperatriz del Cielo, hasta entonces no visto, llegaron dos doncellas suyas Catalina, è Inès, y vna en pos de otra le recrearon cantandole dos tonos con celestial melodia, siguiòse la Santissima Virgen entre esquadrones de Angeles, que obsequiosos la servian, bañada de admirable explendor apareciò à su devoto, y llegandose cerca, hablandole apacible, le dixo con inestimables palabras: *O amantissimo hermano! si te agrada, de qualquiera suerte recompensarè tus servicios con vna dulce melodia.* Y luego al punto cantò vn prodigioso cantico, y Tomàs no pudo sufrir la violencia del amor, y excesso de la alegria, y arrebatado en extasis cayò en tierra (buen testigo de estos admirables efectos es mi gran madre Santa Gertrudes.) No me toca mas de referir el hecho, en mi celestial Doctora Santa Teresa ay mucho de esto. Viendo los Monges que faltava de Maytines, que no lo solia hazer, sino con grave enfermedad, le buscaron, y hallaron de aquel modo, y obligado de la obediencia de su Abad refiriò el sucesso, de alli adelante quedò mas fervoroso en el amor, y servicio de esta soberana Reyna del Cielo, y aviendo corrido felizmente el curso de su vida, passò al eterno descanso.

Iuan.

Manriq. *Enriq.* *Menol.* *Bucel.*

QVè prodigios no obrarà la devocion de MARIA Santissima, no escrivo otra cosa sino sus maravillas, fue notable la que le sucediò à Iuan, Converso, ò Lego del Monasterio de Selvagrande, Orden del Cister; era varon de no comun santidad, Angelica pureza, floreciò, y se adornò de virtudes grandes, mas en particular en el amor, y devocion de Nuestra Señora que le hizo passo al Cielo. Totalmente ignorò la Latinidad, solo pudo aprender su sencillez estas dos palabras Angelicas: AVE MARIA, mas les cobrò tal aficion, que à todas las horas, y momentos del dia, y de la noche las repetia en todas ocasiones, y exercicios, al empeçarlos, y acabarlos, en la oracion, y fuera de ellas; fue Dios servido de levantarle el destierro, y por los meritos de su Santissima Madre honrarle con vn estupendo prodigio, igual à los que tengo referidos de San Iosio, y San Iosberto, à los quales les nacieron cinco hermosas roses de boca, ojos, y oidos, mas à Iuan vn lirio solo, no es me-

menor por esso el prodigio; sepultádo estava el sagrado cadaver, y de su bendita boca saliò el lirio, ò açucena de maravillosa fragancia, y hermosura, esmaltada, y bordada cô las sagradas letras del AVE MARIA, y este prodigio fue muy celebre, y de grande recomêdacion de la santidad de Iuan; porque sea Dios siempre alabado, Amen.

VIDA DEL VENERABLE ADAN Monge en el Monasterio de santa Maria de Luca, Orden de San Benito, en Sajonia.

Enriq. Crontal. Cist. t. 2. l. 7. Buc. Heredia

FVe muy antiguo Adan, y ay muy pocas noticias de sus hechos, son muchos los prodigios, es menester ceñirme para que tengan lugar las maravillas; dichoso niño! escrivo su devocion, sus virtudes, y regalados favores que tuvo de MARIA Santissima Nuestra Señora, para esso què importa su genealogia, à èl solo le importò la devocion à esta soberana Reyna, parece la mamò en la leche, pues antes de saber hablar ya sabia el Ave Maria, y con su valbuciente lengua con tal afecto la dezia, y repetia, que era admiraciô, y gozo oirle; la misma devocion le llevò à la Religion que està debaxo de la tutela de MARIA Santissima, y en Sajonia, en el Convento de santa Maria de Luca, Congregacion del Cistel, vistiò la sagrada Cogulla del Principe de los Monges mi grâ Padre San Benito, donde se adelantô mucho en el exercicio de las virtudes todas, y devocion de esta Emperatriz del Cielo, que mereciò que le visitasse, y favoreciesse mucho, como se verà en el sucesso siguiente.

Vna noche estava haziendo oracion delante de vna Iglesia, que ya estava cerrada, mas como la fervorosa oracion penetra à los Cielos, estando saludando à la Reyna de los Angeles Nuestra Señora, con insigne prodigio se abrieron al instante las puertas del Templo, donde era tal la claridad, que excedia al resplâdor del medio dia, entrò atonito en la Iglesia, y viò delante de el Altar mayor siete hermosissimas Matronas, y vna en medio que incomparablemente excedia à las demàs en gracia, y belleza, la qual le llamò por su nombre, y llegandose mas cerca le dixo: *Sabes quien soy?* El respondiò: *No Señora.* Y la Virgen: *Yo soy la Madre de Christo, y Señora de esta Iglesia, y porque tu tienes cuydado de mi, yo te quiero curar.* (estava malo de dolor de cabeça) *llegate à mi, ayudan.* Hizolo assi, poniendose de rodillas à sus Divinos Pies, entonces poniendole la mano en la cabeça le dixo: *Desde aora hasta la de tu muerte no te dolerà la cabeça.* Assi le cumpliò infaliblemête con la celestial medicina de la soberana Doctora, y Reyna de los Cielos, que tan bien sabe premiar à quiê le sirve, y fuera de este favor recibiò Adan otros muchos, siendo visitado, y recreado de los Cortesanos de el Cielo, el qual passò à gozar despues de aver subido en esta vida todos los grados de perfeccion, y Monastica observancia.

Venerable Eufemia.

Bucel. hist. Monastic.

COn razon se puede Eufemia dezir hermosa, segun Marcial.

Marc. epig. 12.

Crine niger rubor ore breuis pede lumine læsus.
Rem magnam prestas zoile si bonus es.

La mayor hermosura consiste en la virtud del Alma, dueño fue de la belleza Eufemia, y muy absoluto dueño, noble, rica, y hermosa, es cierto que no le faltaria casamiento, mas faltòle voluntad de casarse; que es lo que aora sobra. Avia consagrado su pureza à Dios desde niña, descando en esto, y en todo imitar, y agradar à la Reyna de las Virgenes, à quien servia, y devotamente amava. Su padre ignorante de la santa resolucion de la hija, la casò con vn Conde, que estava enamorado de su belleza, ella no hallò modo de defenderla de otra suerte, y viendo que su hermosura era causa para perder la vir-

virginal pureza; entròse en vna Iglesia, è invocando à Nuestra Señora en su ayuda, se cortò las narizes, y los labios. El padre lo sintiò con tanto estremo, que la echò de su casa, y tregò à vn barbaro rustico para que se sirviesse de ella como de vna esclava (bien la castigò, aunque no lo merecia, y èl cumpliò como barbaro los deseos del padre, haziendole todo genero de maltratamiẽto por tiempo de siete años) llegò la noche de la Natividad, y ella para rezar, y alabar à Nuestra Señora se retirò del bullicio à vn establo, alli se le manifestò la soberana Reyna de los Cielos, y con su acostumbrada misericordia la curò, y restituyò sus labios, y narizes, dexandola incomparablemente mas hermosa que antes, visto este singular prodigio, la diò el padre para que en el mismo lugar del beneficio labrasse vn Convento que dedicò à su bienhechora, y se quedò à servirla, vistiendo la Cogulla de S. Benito, passando despues de esta vida à la eterna à coger el merecido premio de su devociõ. Finas amantes de la pureza se han mostrado siempre las Monjas Benitas, como fieles devotas de MARIA Santissima, pues à tanta costa como afear su belleza han querido conservarla, y no fue sola Eufemia, ya hemos dicho de santa Eva, y sus Monjas, y el erudito Padre Argaiz haze mencion de otros tres Conventos donde hizieron lo mismo todas las Monjas, y en el sexto tomo de la Soledad Laureada, en el Teatro de la Iglesia de Amaya, capitulo quarto, hablando del Convento de San Salvador de Palacios de Vena, en el camino de Burgos para Aguilar de Campo, donde era Abadesa santa Radegunda, dize lo siguiente: *Es tradicion aqui que se cortaron todas las narizes, para que con aquella deformidad en los rostros no peligrasse su honestidad, ya que perdiessen la vida (porque los Moros talauan la tierra) da testimonio de este caso el auerse criado, y conseruado en el jardin de los Claustros del Monasterio vn arbol tan marauilloso, que en cada oja sacaua todos los años vn rostro de Religiosa, con su forma de tocas, y velo, y sin narizes, queriendo perpetuar en ellas Dios la accion heroyca de estas santas, y que las ojas fuessen laminas de plomo que se renouassen cada año.* Pareceràles sueño, ò paradoxa à los letores, à mi tambien me lo pareciò al principio, mas ya lo creo, despues que vn Religioso grave del Convento de San Iuan de Burgos, el nombre Fray Mauro Corono, me certificò que era cosa tan cierta; que yendo en persona al Convẽto, y comunicando con vna señora Religiosa, Duquesa de Lerma, sobre este punto, le mostrò vna oja que tenia guardada, donde èl propio viò formado el rostro de vna Monja sin narizes, observandolas el Convento, no solo para retrato de sus mayores, sino para espejos en que componer sus acciones; mejor librò Eufemia, logrando tal Doctora, y la restitucion de sus narizes, y la gloria, que todo lo consiguen los devotos de MARIA Santissima, y amantes de la pureza.

Don Fernando.

EL Infante D. Fernando de Aragon, fue hijo de Don Alonso de Aragon, hijo del Catolico Marte clarissimo Rey Don Fernando, conquistador de el celebrado Reyno de Granada, criòse en la Corte de su abuelo el Catolico, entre los marciales estruẽdos, en que mostrò su Real sangre, y siendo de edad de nueve años tuvo concedida coadjutoria del Maestrazgo de Montesa para despues de la muerte de Dõ Bernardo de Espuch, por el Papa Leon Dezimo. Tambien su abuelo, antes de morir en Madrigalejo, quiso juntar Capitulo de Calatrava, y elegirle Comendador mayor de aquella Orden, y la breve muerte de el Rey impidiò la execucion, mas mi desengañado Infante, aunque era Coadjutor de Montesa, Comendador de Alcañiz, y Carazuel, renunciò el mundo, pisò sus pompas, desestimò sus verdes esperanças, y antepuso à las glorias todas del mundo la Imperial Cogulla de mi gran Padre San Benito, que vistiò en el

Monasterio de Nuestra Señora de Piedra, Congregacion de el Cister, siendo de edad de veinte y quatro años, alli profesò por la gran devocion que tuvo à Nuestra Señora, y se ordenò de Sacerdote para ser su perpetuo Capellan, como lo fue, empleando sus rentas, y talento en su sagrado culto, y veneracion, siendo reparador en lo espiritual, y temporal de los Monasterios, que es vn servicio grande que se haze à esta Divina Señora; hizo en su Monasterio muchas, y grandes obras iguales à las que obrò en Carazuel, y Alcañiz el tiempo que fue Comendador.

Pagò las deudas del Convento, que no eran pocas, remediò todas sus necessidades, que eran muchas, labròles dormitorios, y enfermeria, diòles grandes limosnas, bastantes à salir de grandes empeños, pagò los quinquenios de las Retorias supridas que tiene el Convento, y en ornamentos, y otras obras pias gastò muchos millares, como èl mismo refiere en sus curiosas memorias. A la fama de estas ilustres obras, de su mucha Religion, y grandes prendas de govierno, el Invicto Emperador Carlos Quinto, su primo hermano, le diò la Abadia de Nuestra Señora de Veruela, año de mil quinientos y treinta y cinco, y aquel año fue Diputado por el braço Eclesiastico, aũ antes de venirle las Bulas, y acetò el oficio por mandato de el Emperador.

En el poco tiempo que fue Abad de Veruela, que no llegò à cinco años, hizo mucho, reformò la casa, obligacion primera de los Superiores, redimiòle de la esclavitud de las deudas, que eran muchas, y son escollos peligrosos en que çoçobra comunmente la observancia, rediò cinco mil ducados de censos cargados sobre el Monasterio, pagò las pensiones atrassadas, y otras obligaciones, fabricò la Iglesia de Bulbuente, reedificò los molinos, labrò en el Paçuelo vna buena casa, reedificò, y mejorò muchas oficinas, enriqueciò la Sacristia, hizole vn terno de brocado para las fiestas de N. Señora su devota, y diò otros muchos ornamentos, y finalmente en breve tiempo puso el Monasterio, y sus Lugares en tal estado, que es de los mejores, y mas opulentos de el Reyno, visitò, y con indecible zelo, y espiritu reformò los Monasterios de Belbona, Poblete, y Santas Creus, y en las Cortes de Monçon besò la mano del Emperador, que le favoreciò mucho, no tanto por el vinculo del parentesco, y ser primo de la Emperatriz, quanto por sus admirables prendas, y virtudes; prosiguiò luego su visita al Convento de Casuas, de Santa Fè, de Trasovares, visitò los Monasterios de Navarra, Fitero, Oliva, San Salvador de Leyre, Tulebras, &c. y como Visitador general del Cister juntò vn Concilio Provincial para beneficio grande, y mejora de la Religion.

No quiso Nuestro Señor encender esta clarissima luz, para que estuviesse oculta, y assi la colocò sobre el candelero de Zaragoça por mano de Carlos Quinto, tomò la possession de este Arçobispado el Infante, y clarissimo Prelado en diez y seis de Iulio, año de mil quinientos y treinta y nueve; luego mandò celebrar Sinodo en Zaragoça, en que se hizieron santissimas Constituciones para reformacion del Clero, y costumbres, y premiòle Dios su santo zelo, y la devocion à MARIA Santissima, con que en sus dias se le hiziesse casa a la milagrosa Virgen de el Monte Santo, cuya aparicion fue profetizada, y sucediò despues en esta forma.

Vno de los dias de la octava de Nuestra Señora de la Assumpcion, vn venturoso pastor llamado Iuan Herrero, natural de Villarluengo, traia dos carneros al pueblo, los quales dexando el camino huyeron à vn montecillo junto al Lugar, pararonse cerca de vna peña, y miravanla atentos balando, y bolviendo las cabeças al pastor, como que le advertian que mirasse lo que ellos, davan golpes en la tierra, y luego doblando las manecillas estavan arrodillados; llegò el advertido, y dichoso pastor, admirado de las estrañas acci-

acciones de los carneros, y elevando juntos con el coraçon los ojos, viò en lo alto de la peña vna hermosissima Imagen de Nuestra Señora con su Santissimo Hijo en los braçò, tomòla en los suyos con ternura, y reverencia, la puso en su candido pecho, y advirtiò que en la cima de la peña avia vnos hoyicos llenos de agua, que le pareciò milagrosa, por ser año seco, y aver tiempo que no llovia, fuesse al Lugar cõtento con el hallado tesoro de la sagrada Imagen, que colocò en su casa con la mayor decencia que pudo, y hallò su devocion, despues de algunos dias dieron cuenta al Vicario Mosen Iayme Assensio, el qual la llevò à la Iglesia, y la pusieron en el Altar mayor, y cerraron bien la Iglesia, mas bolviendo otro dia no la hallaron, nada de esto sabia Iuan Herrero, que llevando à apacentar su ganado advirtiò que cerca de la peña donde hallò à Nuestra Señora, se alborotò el ganado, acudiò allà, y viò en el mismo puesto la Imagen de Nuestra Señora con tan gran resplandor, que parecia se abrasava el monte, y que los rayos de la claridad llegavan al Cielo, deslumbròse al principio, y quedò suspenso, y encomendandose à Nuestra Señora, puesto de rodillas, cessando algo el resplandor, cogiò la santa Imagen, y metiòla en su pecho à raiz de las carnes, debaxo del pellico, por tenerla mas guardada, y que nadie la viesse, y partiòse al Lugar à esconder su hallado sacro tesoro.

Al entrar en su casa le hallaron los Clerigos, cuydadosos de su perdida prenda, turbòse el santo pastor quando le preguntaron por la sagrada Imagen, echò mano para defenderla, cogieronle cõ el piadoso hurto en el inocente pecho, y sacaronsele por fuerça, mas no del coraçon el pio afecto, que le pagò en prodigios la Divina Reyna del Cielo, dexando maravillosamente gravada su sagrada Imagen en el devoto pecho de el venturoso pastor, marcandole por suyo, para que se entendiesse el afecto de el enamorado pastor, dexandole la divisa de mayor estimacion impressa, no como el sello en la cera, ò oblea gravada en la inocente carne, sino para aumento del prodigio (si puede tener aumento) de la misma venturosa carne formada perfectamente de mano de Artifice Supremo la sagrada Imagen de Nuestra Señora, siendo la carne del venturoso pastor afortunada materia de este estupendo prodigio, que durò lo que la vida, y despues de muerto tenia entallada la misma figura para mayor evidencia del prodigio, llena de luz, y claridad celestial, comunicada à la tocada, y no labada carne del pastor, mostrando el amor que tiene à sus devotos esta celestial Reyna, y Madre de piedad, combidandonos à todos à su santo servicio con tan maravillosas demonstraciones de cariño. Assi la servia el Religioso Infante D. Fernando, desvelado siempre en promover su culto, y devocion.

El año de mil quinientos y quarenta y dos llegò el Infante Arçobispo à Monçon, y jurò el primero, como cabeça de el braço de la Iglesia, al Principe Don Felipe, que luego passò à Zaragoça, donde al principio de la Plaça del Asseu estava vn sitial à donde se arrodillò su Alteza, y adorò la Cruz que le diò nuestro Arçobispo vestido de Pontifical, y luego passò à jurar los Fueros, y Leyes de Aragon, y el santo Arçobispo hizo vna visita general de su Arçobispado, siendo dechado de exemplarissimos Prelados, como oy goza el venturoso Arçobispado, la qual pongo con las palabras del Doctor Lanuça, que dize assi.

El Arçobispo Don Fernando hizo en este tiempo vna visita general del Arçobispado, sin bolver à Zaragoça hasta averla acabado, aunque estuvo muy enfermo andando en ella. Fueron muchas, y muy notables cosas las que hizo. Mejorò las Iglesias, y ayudò à muchas de ellas con ornamentos plubiales, Casullas, Dalmaticas, localias de plata, y oro, cõsagrò algunas, bendixo muchas. Reformò el Clero, deshizo los logros, castigò culpas, remediò males, y discordias, visitò quatrocientas y doze pilas, confirmò mas de quarenta mil personas; Ordenò

Galgano entregado à sus delicias; ò granDios! y quanto te debemos, llamòle para si por medio de San Miguel Arcangel; grande fue el llamamiento en que se empleò mensagero tan grande, mas todo fue menester para la rebeldia de Galgano, ya seguia, y pusiera en execucion el llamamièto, si el diablo fuera bobo. Quando viò que el ave se le iba de las vñas, queriendose ir à la soledad, acudiò à valerse de su madre, que cõ naturales afectos, y sofisticas razones procurò apartarle de el intento, representandole los peligros, è incomodidadesgrandes de la soledad, mas sucediòle lo que à la golondrina con el Ruyseñor, que oyendole cantar le dixo: *Amigo, esta dulce voz de tu canto es lastima se malogre entre fieras, y brutos, selvas, y bosques, vente conmigo à Tracia, donde viviras cõ mayores conveniencias, que en estas tristes soledades, aplaudido, y celebrado, como merece tu apacible armonia. Hermana, mejor estoy en la soledad (respondiò el Ruyseñor) porque los edificios, y los hombres à mi no me dàn aplauso, sino pesadumbre.* Fabula en la corteza, verdad en el coraçon, no ay vida mas segura, mas libre, y apartada de vicios que la solitaria.

Card. Pas. de solit. Serec. in Hipolit.

Non alia magis est libera, & vitio carens
Ritusque melius vitæ quæ priscos collat,
Quam quæ relictis menibus siluas amat.

Esto respondiò Galgano à su madre, que viendo que perdia tiempo doblò la vateria de la plaça; buscòle vna novia sumamente hermosa, veasse en mi libro de vidas de Santas, hizo notable instancia para que fuesse à bella, fiando de su hermosura el triunfo del deseo; què poca firmeza tenemos los mortales! rindiòse Galgano al ruego, y vestido de gala mõtò en vn hermoso cavallo para ir à ver su esposa; ò gran Dios! que estupenda maravilla! quedòse inmoble el bruto, aunque mas le espoleava, ayudò con la voz al azicate, y renovòse de Balan el prodigio à mandarle que anduviesse, con voz humana, y clara respondiò el bruto bolviẽdo la cabeça: *No puedo, que me detiene vn Angel: y tu para que vas contra la voluntad de Dios?* Dexò las erraduras fixas en vna peña hasta el dia de oy en testimonio del prodigio, y Galgano dexò sus yerros, y quedò fixo en su resolucion, y clavando la espada en vna peña, que le sirviò de Cruz, fabricò vna choça, donde empeçò à servir à Dios, vistiendo la sagrada Cogulla de San Benito, saliò esclarecido en virtudes, y milagros, y mas en la devocion à MARIA Santissima Señora Nuestra, de la qual fue muy favorecido, no solo con el Don de profecia, sino visitado, manifestandosele entre los Apostoles, y dandole vn libro, finalmente llamandole al eterno descanso con estas palabras: *Basta lo que has trabajado, cogeras lo que sembraste.* Diò su espiritu al Criador año de mil ciento y ochenta y vno, y por los muchos prodigios fue puesto en el Catalogo de los santos.

Inocencio Quarto.

Aquila Bened. t. 2. Ss Ord Bucel. Menol.

INocencio Quarto, Pontifice Maximo en nobleza, erudicion, y meritos, antes de su consagracion se llamò Sinibaldo, hijo de Obizo, Conde de Labania, por sus singulares prendas, de Monge de Fructuaria fue creado Cardenal Presbitero de S. Laurencio en Lucina por Gregorio Nono, y su Cancelario, y en los tiempos mas robustos sublimado à la Silla Pontifical, año de mil dozientos y quarenta y tres, para amparo, y defensa de la Iglesia, dixo el Emperador Federico (gran perseguidor de la Iglesia) sabida su eleccion: *Yo he perdido vn grande amigo en Sinibaldo, y he hallado vn fuerte enemigo en Inocencio.* Y assi fue, hizo Concilio general contra èl, y armò la Christiandad contra los Turcos, hizo Capitan à San Luis Rey de Francia, diò à los Cardenales el sombrero roxo en señal que han de estar promptos à derramar su sangre en defensa de la Iglesia. Fue varon verdaderamẽte Apostolico, y benemeri-

rico de toda la Iglesia, singularissimo devoto de Nuestra Señora, cuyo sagrado culto, y devocion solicitò ampliar con indecible desvelo, è inmortal merito suyo, diò octava à la fiesta de su gloriosa Natividad, obligando à la Iglesia, y à la posteridad toda con sus libros, con su exemplarissima vida, en todos siglos digno de inmortal alabança por la defensa de la Iglesia, passò à los inmortales premios año de mil dozientos y cinquenta y quatro.

Venerable Sebastian.

Hugo. Menard. Bucel. Menol. Auila.

SI huviera de escrivir las vidas de estos devotos de MARIA Santissima, huviera mucho que escrivir, no escrivo sino su devocion, y sus efectos, y doy señas de el sugeto que la tuvo. Naciò Sebastian en la Villa de Villoslada, en Castilla la Vieja, en el Ducado de Naxera, estudiò en Alcalà de Henares, donde tuvo vn disgusto, y vn desafio fue causa de su desengaño, este es el dulce fin de los errores el arrepentimiento, no es empero para deseado el medio, aunque vozee el adagio, que los acuchillados son los Cirujanos mejores, mejor es no aver sido malo, mas no se pudo librar Sebastian de ser moço, mas fue con felicidad, pudo quedarse en el estado de traviesso, y passò al feliz de arrepentido, y vistiò la sagrada Cogulla del Principe de las Religiones mi gran Padre San Benito, por la suma devocion que tenia à Nuestra Señora en su sagrado Convento de Valvanera, donde echò todo el trapo à su devocion, aumentando con indecible constancia la que tuvo à esta soberana Reyna. Era tan grande el fervor de su oracion, que arrebatado en extasis vn dia, le salian del rostro, como à Moyses, tales rayos de resplandor, que no le podian mirar à la cara, fue Abad de S. Martin de Madrid, y por su mucha virtud estimado de los Reyes, y mas de la Reyna de los Angeles, que en vida, y muerte le ilustrò con milagros, y espiritu de profecia, y le llevò para si el dia de su purissima Concepcion, en el año de el Señor de mil quinientos y noventa y siete.

San Alfrido Obispo.

Bucel. Brux. li. Crancio.

SAn Alfrido fue de ilustrissima prosapia, y con generoso menosprecio del mundo vistiò la santa Cogulla de mi gran Padre San Benito en el celebre Monasterio de San Bito de Corbeya, y tales muestras diò de letras, y virtudes, que le obligaron à acetar el Obispado Hildesein, el qual ilustrò con meritos inmortales, hizo la Iglesia Catedral en gasto, grandeza, y labor esplendidissima, acabòla con felicidad en espacio de veinte y seis años, y por prenda de su voluntad la consagrò à la siempre Augusta soberana Emperatriz del Cielo MARIA Santissima, bien le premiò esta Señora, dãdole medios, y valor para fundar, como fundò, otros muchos Monasterios de Monges, y de Monjas, y dotarles profusissimamente, en especial el de Gandersheim, finalmẽte grande en nobleza, erudicion, y sobre todo en santidad de vida, dexò la presente por la eterna, año de ochocientos y setenta y siete.

San Sola.

Bucel. Arnold. Menard. Aqu. Bened.

SAn Sola fue natural de Inglaterra, y vno de los Apostoles de Alemania, Socio de San Bonifacio, que entre los muchos Monasterios que fundò fue vno en Amaburgo, en la Frisia, aqui diò el habito à San Sola, sugeto aventajado en letras, y virtudes, y assi fue vno de los que el santo llevò consigo à la conversion de aquellas barbaras naciones Septentrionales. Fundò en el Obispado Estetense otro Convẽto, y puso por Abad à San Sola, y de aqui salian à la predicaciõ de los gentiles, en los quales hizieron buenos lances, conforme à su nombre, fue amante mucho de la soledad, à que se retirò, edificando en el Lugar que oy se dize la celda de Solon, vna casita, y vna Hermita que dedicò à la soberana Reyna de los Cielos, singular devota, con quien gastava las hó-

horas del dia, y de la noche, siendo favorecido de la soberana Princesa con gracia de hazer milagros, diò vista à vn ciego de nacimiento, curò vn coxo, y otro sordo, y mudo, mas lo que le hizo mas celebre fue, que caminando vn dia en su pollinico le assaltò vn voraz lobo, espantado el pollinejo empeçò à huir, detuvole el santo, saltò al suelo, y mandòle embestir al lobo (atropellanse aqui las maravillas) porque el jumētillo, como si fuera capaz de razon, se mostrò, no solo obediente, sino contra su lerdo, è inerme natural, vizarro, y animoso, y embistiendo al lobo, no solo se defendiò à cozes, manotadas, y bocados, sino que con assombro de algunos pastores que acudieron à ver la estraña pelea, matò al lobo; cuya muerte diò vida à muchos de los gentiles, que admiraron el oculto poder de Dios en tan humilde instrumento, y la eficacia de las oraciones de el santo, que llegò à ser tan celebre en santidad, que casi le asymilan en sus acciones todas à los Santos Apostoles. Fueron tantas las limosnas, y tan grandes que le hizieron, que se labrò vn Convento en el sitio de su celda, y èl lleno de meritos dexò esta penosa vida por la eterna. Floreciò en tiempo de Carlos Magno, Gregorio Quarto le puso en el Catalogo de los Santos.

LAUS DEO.



IN-

INDICE

DEL LIBRO DE LAS EXCELENCIAS DE LA RELIGION de San Benito, y devocion à la Virgen MARIA Nuestra Señora.

A

B

C

D

E

F

Kkk Go-

G

H

I

Igle-

N

O

P

R

S

T

V

FINIS.



Mi S.ra D.a Catalina
A Ollo, a quien venera
sumas reconocido sierbo
Juan Lorenzo Prieto.

Lectio jx.

QVod etiã de B. Mariæ Virginis partu sic in eodem Euãgelio legitur. Missus est, inquit Angelus Gabriel à Deo in Ciuitatem Galileæ cui nomen Nazareth, ad Virginem despon satam viro, cui nomen erat Ioseph de domo Dauid, & nomen Virginis Maria. Iam ergo manifestum est, quod vnus iã mque Angelus Gabriel fuer[illegible] qui & præfixa illa tẽpora Da[illegible]ieli de Christi natiuitate ap[illegible]uit, & partum Virginis præ[illegible]ntem esse monstrauit. Ad [illegible]empus itaque præfinitum oc[illegible]urrit, & olim a se dicta operis efficientia completa esse conuincit: & illic fidelis in prophetia hebdomadarum, & hic fidelis per misterium reuelatum.

Te Deum laudamus.

Ad Laud. [illegible]

IN plũ Domini, apparuit ei Gabriel Angelus stans a dextris altaris incensi. *Psalm.* Dominus regnauit, decorem.

Ãña. Ait autem Angelus: Ne timeas, Zacharia, quoniam exaudita est deprecatio tua.

Ãña. Ego sum Gabriel Angelus, qui asto ante Deum, & missus sum loqui ad te.

Ãña. Gabriel Angelus locutus est Mariæ, dicens: Ecce concipies in vtero, & paries filium, & vocabis nomen eius Iesum.

Ãña. Dixit autẽ Maria ad Angelũ: Quomodo fiet istud, quoniã virũ non cognosco? Et respõdẽs Gabriel Angelus, dixit ei: Spiritus Sãctus superueniet in te, et virtus Altissimi obũbrabit tibi.

Capitulum. Dan 9.

ECce vir Gabriel, quẽ viderat in visione à principio citò volans tetigit me in tempore sacrificij vespertini, & docuit me: & locutus est mihi & dixit: Daniel, nunc egres[illegible]

Hymnus.

Placare, Christe seruulis,
Quibus Patris clemẽtiã
Tuæ ad Tribunal gratiæ
Patrona Virgo postulat

Psalm. 2. Quare fremuerũt Gẽtes. *Ãña.* Voce mea ad Dñum clamaui, & exaudiuit me de monte sancto suo. *Ps. 3.* Dñe, qui multi[illegible] plicati. *Ãña.* Factũ est cor meũ tamquam cera liquescens in medio ventris mei. *Psalm. 12.* Vsquequò Domine obliuisceris me in finem?

℣. Posuit me desolatam. ℞. Tota die mœtore confectam. Pater noster. *Absol.* Exaudi Dñe. ℣. Iube domne. *Benedictio.* Benedictione perpetua.

De Isaia Propheta.

Lectio j. Cap. 53.

QVis credidit aud[illegible] nostro? Et brac[illegible] Dñi cui reuelat[illegible] est? Et ascẽdet sicut virg[illegible] tũ corã eo, & sicut radi[illegible] terra sitienti nõ est spec[illegible] ei, neque decor: & vidim[illegible] eũ, & non erat aspectus [illegible] desiderauimus eũ[illegible] tẽ in[illegible] virũ dolorũ, [illegible] quasi abscõ[illegible] firmitatem [illegible] eius, & despe[illegible] ditus vul[illegible] de nec reputauimus eum. Verè languores nostros ipse portauit: & nos

putauimus eũ quasi leprosum, & percussum à Deo, & humilitatum. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, & liuore eius sanati sumus.

Ref. Dilectus meus candidus, & rubicundus, & totus desiderabilis: * Omnis enim figu[illegible] rat [illegible]

[illegible] tos [illegible] cisionẽ ducet[illegible] nus corã tõdẽte [illegible] cet et nõ aperiet [illegible] angustia [illegible]



-gustae Vindelicorum -
Sumpt. Mathiae Wolffii
1743

